G. I. GURDJIEFF

RELATOS DE BELCEBÚ A SU NIETO

INDICE

UN CONSEJO AMISTOSO 4

LIBRO PRIMERO 5

Capítulo 1 El Despertar del Pensamiento 5
Capitulo 2 Introducción. Por qué vino a dar Belcebú a nuestro Sistema Solar 28
Capitulo 3 La causa que motivó el retraso en la caída de la nave «Karnak» 30
Capítulo 4 La ley de la caída 36
Capítulo 5 El sistema del Arcángel Haritón 37
Capítulo 6 El movimiento continuo 39
Capítulo 7 Toma de consciencia de los auténticos deberes eserales 40
Capítulo 8 El impúdico Brat Hassein, nieto de Belcebu, se atreve a llamar «zánganos» a los hombres. 42
Capítulo 9 Causa de la génesis de la Luna 43
Capítulo 10 Por qué los «hombres» no son hombres 46
Capítulo 11 Un rasgo mordaz de la peculiar psiquis del hombre contemporáneo 49
Capítulo 12 El primer gruñido 50
Capítulo 13 Por qué lo razón del hombre puede percibir la fantasía como realidad 53
Capítulo 14 Los comienzos de una perspectiva nada halagüeña 54
Capítulo 15 El primer descenso de Belcebú sobre el planeta Tierra 55
Capítulo 16 La comprensión relativa del tiempo 61
Capítulo 17 Los archiabsurdo según tos aseveraciones de Belcebu. Nuestro sol no da ni luz ni calor 67
Capítulo 18 El archipenúltimo 74
Capítulo 19 Relato de Belcebú sobre su segunda visita al Planeta Tierra 88
Capítulo 20 Tercera visita de Belcebú al Planeta Tierra 103
Capítulo 21 Primera visita de Belcebú a la India 113
Capítulo 22 Primera visita de Belcebú al Tíbet 124
Capítulo 23 Cuarto descenso personal de Belcebú sobre el Planeta Tierra 132
Capítulo 24 Quinta visita de Belcebú a la Tierra 155
Capitulo 25 El Santísimo Ashiata Shiemash: un enviado del cielo a la tierra 170
Capítulo 26 El Legominismo referente a las meditaciones del santo Ashiata Shiemash, que lleva el título de «El terror de la situación» 172
Capítulo 27 La organización ideada por el Santísimo Ashiata Shiemash para la existencia humana 179
Capítulo 28 El principal culpable de la destrucción de los santos trabajos de Ashiata Shiemash 190

LIBRO DOS 200

Capítulo 29 Los frutos de las civilizaciones antiguas y las flores de las contemporáneas 200
Capítulo 30 El arte 216
Capítulo 31 Sexta y ultima estancia de Belcebú en el Planeta Tierra 249
Capítulo 32 El hipnotismo 264
Capitulo 33 Belcebú como Hipnotizador profesional 273
Capítulo 34 Rusia 279
Capítulo 35 Cambio en el curso de caída previsto para la nave espacial «Karnak» 306
Capítulo 36 Un detalle más acerca de los alemanes 308
Capítulo 37 Francia 309
Capítulo 38 La religión 322

Capítulo 39 El Santo Planeta «Purgatorio» 343

LIBRO TERCERO 373

Capítulo 40 Belcebú relata cómo la gente aprendió la Ley Cósmica fundamental de Heptaparaparshinokh y volvió a olvidarla luego 373
Capítulo 41 El derviche Bokhariano Hadji-Asvatz-Troov 399
Capítulo 42 Belcebú en América. 420
Capítulo 43 Análisis de Belcebú sobre el periódico proceso de destrucción recíproca de los hombres. Opinión de Belcebú sobre la guerra. 483
Capítulo 44 Según lo opinión de Belcebú, lo que el hombre entiende por justicia es para él, en el sentido objetivo, un espejismo maldito 512
Capítulo 45 En opinión de Belcebú, la forma en que el hombre extrae la electricidad de la naturaleza y cómo la destruye durante su uso, es una de las causas principales del acortamiento de la vida del hombre 524
Capítulo 46 Belcebú explica a su nieto el significado de la forma y la secuencia que eligió para exponer la información referente al hombre 532
Capítulo 47 El inevitable resultado de la mentación imparcial 537
Capítulo 48 Acerca del autor 542
AGREGADO 559

TODO Y TODAS LAS COSAS
Diez libros en Tres Series
Primera Serie: *Tres Libros con el título de "Una Crítica Objetivamente Imparcial Sobre la Vida del Hombre" o "Relatos de Belcebú a su Nieto."*
Segunda Serie: *Tres Libros con el título genérico de "Encuentros con Hombres Notables."*
Tercera Serie: *Cuatro Libros con el título común de "La Vida es Real Sólo Cuando 'Yo Soy.*
Todos ellos escritos según principios totalmente nuevos de razonamiento lógico, tendiendo estricta y directamente a la solución de los tres siguientes problemas cardinales:
PRIMERA SERIE: Destruir implacablemente, sin compromiso alguno, las creencias y opiniones arraigadas durante siglos en la mente y en los sentimientos del lector, con respecto a todo cuanto existe en el mundo.
SEGUNDA SERIE: Familiarizar al lector con el material necesario para una nueva creación y poner a prueba su solidez y su calidad.
TERCERA SERIE: Contribuir al surgimiento, en la mente y en los sentimientos del lector, de una representación veraz y exacta, no del mundo ilusorio que ahora percibe, sino del mundo que existe en la realidad.

UN CONSEJO AMISTOSO
(Escrito espontáneamente por el autor al hacer entrega del libro al editor, cuando ya estaba listo para ser publicado.)
De acuerdo con las numerosas deducciones y conclusiones a que he llegado durante mis dilucidaciones experimentales referentes a la productividad de la percepción de las nuevas impresiones procedentes de cuanto se oye y se lee por parte de los hombres contemporáneos, y de acuerdo también con el pensamiento contenido en uno de los aforismos de la sabiduría popular que a través de varios siglos ha llegado hasta nuestros días y que acaba de hacerse presente en mi espíritu, el cual afirma:
"Sólo serán oídas y sólo obtendrán respuesta de las Potencias Superiores, las plegarias que se pronuncien tres veces:
La primera vez por la bienaventuranza y la paz de las almas de los propios padres.
La segunda vez, por la bienaventuranza del prójimo.
Y sólo la tercera vez, por uno mismo."

Considero necesario incluir en la primera página de este libro, ya listo para ser publicado, el siguiente consejo:
"Lee tres veces cada una de las exposiciones que he escrito:
La primera vez, por lo menos en la misma forma mecánica en que ya te has acostumbrado a leer los libros y los periódicos de tu tiempo.
La segunda vez, como si estuvieras leyéndolo en voz alta a otra persona.
Pero sólo la tercera vez trata de sondear la médula de mis escritos."
Únicamente entonces podrás considerarte capaz de lograr un juicio propio e imparcial, válido para ti solamente, acerca de mi trabajo. Y sólo entonces podrá materializarse mi esperanza de que logres, gracias a tu comprensión, los beneficios específicos que desde ahora te anticipo y que deseo para ti con todo mi ser.

EL AUTOR

LIBRO PRIMERO

Capítulo 1
El Despertar del Pensamiento

Entre otras convicciones formadas en mi presencia común a lo largo de mi vida responsable y tan peculiarmente configurada, existe la convicción indudable de que en todo tiempo y en todo lugar de la tierra, entre personas de toda clase de evolución del entendimiento y de toda forma de manifestación de los factores que engendran en su individualidad todos los tipos de ideales, existe la tendencia adquirida, al emprender algo nuevo, de pronunciar invariablemente de viva voz, o si no, al menos mentalmente, esa definida expresión al alcance de todos, incluso de los menos instruidos, que en las distintas épocas ha encontrado formas acordes para su formulación y que actualmente expresamos con las siguientes palabras: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.»
Esta es la razón por la cual yo también, ahora, al lanzarme a esta aventura totalmente nueva para mí —me refiero a la creación literaria— voy a empezar por pronunciar esta expresión y, lo que es más, por pronunciarla, no sólo en voz alta, sino incluso con toda claridad y con una plena (según la definían los antiguos Tolositas) «entonación totalmente manifestada»; con esa plenitud, por supuesto, que sólo puede florecer en mi totalidad, de los datos ya formados y perfectamente arraigados en mí para dicha manifestación; datos que se forman generalmente en la naturaleza del hombre —dicho sea de paso— durante su edad preparatoria y que más tarde, durante su vida responsable, engendran en él la capacidad para la manifestación de la naturaleza y la vivificación de dicha entonación.
Habiendo comenzado así, pues, puedo ahora sentirme perfectamente tranquilo e incluso podría llegar a tener la seguridad de que, de acuerdo con las ideas de moralidad religiosa aceptadas por mis contemporáneos, todo cuanto acontezca a partir de ahora en esta nueva aventura mía, habrá de desarrollarse armoniosamente y sin violencia o, como dicen algunos, «como una pianola».
En todo caso, éste es el comienzo; en cuanto al resto, por ahora sólo puedo decir, como decía el ciego, «ya veremos».
Antes que nada, voy a poner mi propia mano, además la derecha, que —si bien se halla momentáneamente lesionada debido al contratiempo que no hace mucho me sobrevino— no deja por ello de ser realmente mi propia mano que nunca jamás en toda mi vida me ha abandonado, sobre el corazón —claro está que también el mío—, (sobre cuya constancia o inconstancia no considero necesario explayarme aquí) para confesar con franqueza que personalmente, no tengo el menor deseo de escribir, pero circunstancias imperiosas, totalmente ajenas a mí me han forzado a hacerlo y yo mismo no sé si esas circunstancias surgieron por accidente o fueron creadas intencionalmente por fuerzas extrañas. Lo que sí sé es que dichas circunstancias no me impulsan a escribir cualquier cosa, por ejemplo, una de esas lecturas que sirven para dormirnos después de habernos acostado, sino pesados y voluminosos tratados.
Pero sea como fuere, voy a comenzar...
¿Pero con qué comienzo?
¡Ah, demonios! ¿Será posible que otra vez se repita aquí la desagradabilísima y altamente extraña sensación que acerté a experimentar hace unas tres semanas, cuando ordenaba mis pensamientos a fin de elaborar el lineamiento general de las ideas destinadas a la publicación, y tampoco supe cómo habría de comenzar?
La sensación entonces experimentada sólo podría expresarla ahora con estas palabras: «el temor de ahogarme en la marea de mis propios pensamientos.»
A fin de poner término a esa indeseable sensación podría haber recurrido aún entonces a la

ayuda de esa maléfica propiedad que también existe en mí, al igual que en mis contemporáneos, y que ha llegado a ser inherente a todos nosotros, la cual nos permite, sin que experimentemos el más mínimo remordimiento de consciencia, postergar cualquier cosa que debamos hacer, dejándola «para mañana».
En mi caso particular, esto podría haberme resultado sumamente fácil, puesto que antes de iniciar la elaboración efectiva de estos escritos, podía suponer que contaba todavía con muchísimo tiempo: pero esto no es así ya, y debo, por consiguiente, comenzar sin desmayos y, como suele decirse, «aunque reviente».
¿Pero con qué comienzo...?
¡Hurra!... ¡Eureka!
Casi todos los libros que he acertado a leer en mi vida comenzaban con un prefacio.
De modo que en este caso, también yo debo empezar con algo por el estilo.
Digo «por el estilo», debido a que, en general, en el transcurso de mi vida, desde el momento en que comencé a distinguir un varón de una niña, nunca hice nada, absolutamente nada, como lo hacen los demás, bípedos destructores de los bienes de la Naturaleza. Por lo tanto, debo ahora, al escribir —y quizás esté incluso, en principio, obligado a ello— comenzar en forma distinta a aquella en que lo hubiera hecho cualquier otro autor.
En todo caso, dejando de lado el prefacio convencional, voy a comenzar simplemente con una Advertencia.
Esta forma de iniciar la obra será sumamente juiciosa de mi parte, si no por otra razón, simplemente porque no se hallará en contradicción con mis principios —ya sean éstos orgánicos o psíquicos— ni tampoco con ninguna de mis normas «arbitrarias» de conducta; al tiempo que también será honesta —claro está que honesta en el sentido objetivo— porque tanto yo mismo como todos los demás que me conocen a fondo, habrán de esperar con absoluta certeza que, debido a mis escritos, desaparezca por completo en la mayoría de los lectores, en forma inmediata y no gradual —como tarde o temprano ha de ocurrir con el tiempo a toda la gente— toda la «riqueza» que atesoran, ya sea que les fuera transmitida por herencia o que la hubieran ganado con su trabajo, bajo la forma de conceptos tranquilizadores que sugieran ensueños sencillos, así como hermosas representaciones de sus vidas en el momento actual y en los tiempos por venir.
Los escritores profesionales suelen redactar estas introducciones dirigiéndose al lector por medio de toda clase de frases grandilocuentes, «melosas» e «infladas».
Sólo en este punto habré de seguir su ejemplo, empezando yo también con algunas frases dirigidas al lector, pero tratando de no hacerlas demasiado «azucaradas», como aquellos suelen hacerlo por razón especialmente de su maligna sabihondez, mediante la cual deslumbran la sensibilidad de los lectores más o menos normales.
Por lo tanto... mis queridos, honorabilísimos, voluntariosos y —claro está— pacientes Señores y mis estimadísimas, encantadoras e imparciales Señoras —perdonadme, olvidaba lo más importante— ¡mis de-ningún-modo histéricas Señoras!
Tengo el alto honor de informaros que si bien, debido a ciertas circunstancias surgidas en una de las últimas etapas del proceso de mi vida, me dedico actualmente a escribir libros, no sólo jamás he escrito libro alguno durante toda mi vida ni trabajos de esos que llaman «artículos», sino que tampoco he escrito siquiera una carta donde fuera inevitable observar lo que se llaman «reglas gramaticales» y, en consecuencia, aunque estoy a punto de convertirme en escritor profesional, como no he tenido en absoluto práctica alguna en lo concerniente a todas las reglas y procedimientos profesionales establecidos, o en lo concerniente a lo que suele llamarse la «lengua literaria de buen tono», me veo forzado a escribir en forma totalmente distinta a la que los «escritores patentados» suelen usar, forma ésta con la cual el lector debe hallarse tan familiarizado como con su propia cara.
A mi entender, tu principal inconveniente, lector, en este caso, quizás se deba principalmente

al hecho de que ya en la más temprana infancia, implantaron en tu ser, armonizándose más tarde en forma ideal con tu psiquismo general, un excelente automatismo funcional para percibir cualquier clase de impresiones nuevas; y gracias a esta «bendición» no necesitas ahora, durante tu vida responsable, realizar el menor esfuerzo individual en ese sentido.
Si he de hablar con franqueza, diré que yo, en mi interior, discierno personalmente el centro de mi confesión, no en mi falta de conocimientos, acerca de todas las reglas y procedimientos seguidos por los escritores, sino en mi carencia de lo que he llamado «lengua literaria de buen tono», invariablemente exigida en la vida contemporánea, no sólo a los escritores, sino también a cualquier mortal ordinario.
En cuanto a aquélla, es decir, a mi falta de conocimientos acerca de las diferentes reglas y procedimientos literarios, debo declarar que no me preocupa mucho.
Y si no me preocupa, ello se debe a que esta «ignorancia» ya ha ingresado a la vida de la gente, entrando a formar parte de cierto orden de cosas. Así surgió esta bendición que ahora florece por toda la superficie de la Tierra, gracias a esa nueva y extraordinaria enfermedad que en los últimos veinte o treinta años, por una u otra razón, ha hecho presa especialmente en la mayor parte de aquellas personas —pertenecientes a cualquiera de los tres sexos— que acostumbran a dormir con los ojos entreabiertos y cuyos rostros constituyen suelo fértil para el crecimiento de toda clase de granos.
Esta extraña enfermedad se manifiesta en que, si el paciente tiene algo de literato y se le pagan tres meses de sueldo por adelantado, él (ella o ello) empieza a escribir invariablemente, o bien un «artículo», o un libro entero.
Puesto que conozco perfectamente esta nueva enfermedad humana y su epidémica difusión sobre la Tierra, tengo derecho, como vosotros comprenderéis, a suponer que estaréis «inmunizados» —tal como dicen los «doctores»— y que, por lo tanto, no os indignaréis demasiado por mi ignorancia de las reglas y procedimientos literarios.
Puesto que así lo entiendo, me siento íntimamente inclinado a convertir mi ignorancia de la lengua literaria en el centro de gravedad de mi advertencia.
Como autojustificación, o quizás también para atemperar la censura de vuestra consciencia vigilante con respecto a mi desconocimiento de este idioma indispensable para la vida contemporánea, considero necesario declarar, con el corazón pleno de humildad y con las mejillas rojas por el rubor de la vergüenza, que si bien a mí me enseñaron este idioma en mi infancia, y si bien algunos de mis mayores que me prepararon para la vida responsable me obligaron constantemente —sin ahorrar ni perdonar» ningún medio intimidatorio— a «aprender de memoria» la hueste de diversos «matices» que componen en su totalidad esta «delicia» contemporánea, no obstante, desgraciadamente — por supuesto— para vosotros, de todo aquello que aprendí de memoria, nada perduró para salir a la luz en mis actuales actividades de escritor.
Y nada perduró, según lo comprendí claramente hace poco tiempo, no por falta alguna de mi parte o por culpa de mis viejos y respetados —o no respetados— maestros, sino porque todo este trabajo humano fue realizado inútilmente debido a un suceso inesperado y completamente excepcional que aconteció en el momento en que hice mi aparición en esta Tierra de Dios; hecho que consistió en que —como cierto ocultista famoso en Europa me explicó después de una minuciosa investigación «psico-astrológica», según se llaman estas investigaciones— en ese preciso momento, a través del agujero abierto en el vidrio de la ventana por nuestro chivo rengo enloquecido, cayó una lluvia de vibraciones sonoras procedentes del fonógrafo Edison de un vecino, mientras la partera paladeaba en la boca una tableta saturada de cocaína de origen germano que, además, no era «Ersatz», saboreando la mencionada tableta alegremente, al compás de los sonidos que entraban por el vidrio roto.
Aparte de este hecho, de por sí raro para la gente normal, mi situación actual se deriva también de que tiempo más tarde, durante las etapas preparatoria y adulta de mi vida —como

llegué a saber después de largas reflexiones, debo confesarlo, siguiendo el método del profesor alemán Herr Stumpsinschmausen— siempre evité instintiva y automáticamente (a veces, incluso, conscientemente), emplear, por principio, ese idioma para el trato con los demás. Y semejante trivialidad, quizá no tan trivial, la manifesté gracias nuevamente a tres datos que se configuraron en mi totalidad durante la edad preparatoria, datos éstos sobre los cuales pienso informaros más adelante en este mismo capítulo de mis escritos.

Como quiera que ello haya sido, el hecho real, iluminado por los cuatro costados como un anuncio publicitario norteamericano, y que no puede ya ser alterado por fuerza alguna, es que, repito, si bien hasta hace poco me consideraban un maestro bastante bueno de danzas sagradas, me he convertido ahora en escritor profesional y tengo el firme propósito de escribir en abundancia —ha sido característica mía desde la infancia hacerlo todo siempre «largo y tendido»—; sin embargo, pese a que carezco, como veis, de la práctica automáticamente adquirida y automáticamente expresada necesaria para la tarea, me veré forzado a escribir todo cuanto he meditado en el simple idioma ordinario de todos los días, impuesto por la vida, sin ningún rebuscamiento literario y sin «sabihondeces gramaticales».

¡Pero la medida no ha sido colmada todavía!... Puesto que todavía no he decidido la cuestión más importante de todas, a saber, en qué idioma he de escribir.

Aunque empecé a escribir en ruso, en ese idioma, sin embargo, según diría el más sabio de los sabios, Mullah Nassr Eddin, en ese idioma, no se puede llegar muy lejos.

(Mullah Nassr Eddin o como también suele llamársele, Hodja Nassr Eddin, es poco conocido, al parecer, en Europa y América, pero es muy famoso en todos los países del continente asiático; este legendario personaje equivale al Tío Sam de los norteamericanos o al Till Eulenspiegel de los alemanes. Muchos cuentos populares en Oriente, afines a los sabios aforismos, algunos de origen antiguo y otros más recientes, fueron atribuidos y se atribuyen todavía a este Nassr Eddin.)

El idioma ruso, no puede negarse, es excelente. Hasta creo que me gusta, pero... solamente para contar anécdotas o para utilizarlo cuando uno alude a su parentela.

El ruso es como el inglés; este último es también excelente, pero sólo para discutir en las «salas de fumar», sentados en un sillón con las piernas estiradas sobre otro, acerca de la carne congelada australiana o, en ciertas ocasiones, de la cuestión hindú.

Estos dos idiomas son como el plato conocido en Moscú con el nombre de «sollanka», en el cual hay de todo salvo tú y yo; a decir verdad, todo lo que uno pueda desear e incluso, el *«Cheshma»*[1]*,* de Sheherezade.

También debo decir que a raíz de todo tipo de factores accidentales, o quizás no tan accidentales, que influyeron sobre mi juventud, tuve que aprender —por lo demás con la mayor seriedad y siempre, por supuesto, por autoimposición— a hablar, leer y escribir gran número de idiomas, llegando a dominarlos hasta tal punto, que si al seguir esta profesión tan inesperadamente impuesta sobre mí por el Destino, decidiese no sacar partido del «automatismo» que se adquiere con la práctica, quizás pudiera escribir en cualquiera de ellos.

Pero si he de utilizar juiciosamente este automatismo automáticamente adquirido que tan fácil se ha vuelto gracias a una larga práctica, entonces deberé escribir en ruso o en armenio porque las peripecias de mi vida durante las dos o tres últimas décadas fueron tales que me vi obligado a usar en el trato social con la demás gente los dos idiomas, volviéndome por consiguiente, altamente diestro en su manejo automático.

¡Ah, diablos!... aun siendo así las cosas, uno de los aspectos de mi psiquismo peculiar, insólito para el hombre medio, ha empezado ya a atormentar todo mi ser.

Y la principal razón de esta infelicidad que se ha apoderado de mí en edad ya madura, proviene del hecho de que ya en la infancia recibí en mi peculiar psiquismo, junto con otras

---

[1] *Cheshma* significa velo.

muchas inutilidades perfectamente superfluas para la vida contemporánea, un patrimonio tal que siempre, y en todas las cosas, me impulsa automática y unánimemente a actuar de acuerdo tan sólo con la sabiduría popular.
En el caso actual, como siempre me sucede en otras ocasiones similares de la vida tan indefinidas como ésta, me viene a la mente ese aforismo de la sabiduría popular que ya regulaba las vidas de los pueblos más antiguos y que ha pasado de boca en boca hasta nuestros días, en la siguiente expresión:
«Todas las varas tienen siempre dos puntas.»
Al tratar por primera vez de comprender el pensamiento esencial y realmente significativo oculto detrás de esta extraña fórmula verbal, debe surgir ante todo, a mi entender, en la consciencia de todo hombre más o menos sano mentalmente, la impresión de que, en la totalidad de las ideas sobre las que se basa y de las que debe fluir la sensata noción de este dicho, reside la verdad —conocida por todo el mundo desde hace siglos—, de que toda causa que obre en la vida del hombre, procedente de cualquier fenómeno, como uno de los dos efectos opuestos de otras causas, se halla necesariamente estructurada, a su vez, en dos efectos completamente opuestos; es decir, por ejemplo, que si «algo» procedente de dos causas diferentes genera la luz, también deberá generar, inevitablemente, un fenómeno opuesto, esto es, la oscuridad; de este modo, si un factor genera en el organismo de un ser vivo un impulso de satisfacción palpable, también generará, necesariamente, una correspondiente insatisfacción, también palpable por supuesto, y así sucesivamente, siempre y en todas las cosas.
Teniendo pues, presente, en mi propio caso, este aserto popular formado a través de varios siglos y objetivado por la idea de una vara, la cual tiene en verdad, según se dijo, dos extremos, siendo el uno bueno y el otro malo, si me decido a valerme del automatismo antes mencionado adquirido por mí sólo gracias a una larga práctica, claro está que será para mí un gran bien; pero de acuerdo con aquel aforismo, en el lector tendrá precisamente el efecto opuesto; y qué es lo contrario del bien, cualquiera que no sufra de hemorroides podrá comprenderlo fácilmente.
En suma: si valiéndome del privilegio, tomo la vara por el extremo bueno, entonces el extremo malo habrá de caer inevitablemente «sobre la cabeza del lector.»
Y es bien factible que eso suceda, debido a que las —por así llamarlas— «filigranas» de los problemas de la filosofía no pueden expresarse en ruso, y es mi intención detenerme frecuentemente a considerar esos problemas en el curso de esta obra; en cuanto al armenio, si bien este idioma se prestaría bastante bien a este propósito, para desgracia de todos los armenios contemporáneos, el empleo de este idioma para los asuntos contemporáneos se ha vuelto ya completamente impracticable.
A fin de aliviar el dolor procedente de la íntima herida que este hecho me produce, debo declarar que en mi juventud, cuando comencé a interesarme en los problemas filológicos, dedicándoles a ellos todo mi tiempo, prefería el idioma armenio a cualquier otro, incluida mi lengua materna.
Este idioma era entonces mi favorito debido, principalmente, a su originalidad y a que no tenía nada en común con los idiomas vecinos y afines.
Como dicen los «filólogos» eruditos, todas sus tonalidades eran otras tantas características peculiares del mismo y, a mi entender, incluso entonces concordaba perfectamente con la psiquis del pueblo que integraba aquella nación.
Pero el cambio sufrido por este idioma durante los últimos treinta o cuarenta años, del cual yo he sido testigo, ha sido tan profundo, que en lugar de poseer ahora una lengua independiente y original heredada desde un pasado remoto, tenemos en la actualidad una jerga que, si bien es original e independiente como su antecesora, constituye sin embargo una «especie de bufonesco popurrí de idiomas», la totalidad de cuyas consonancias, al ser percibidas por el

oído de un interlocutor más o menos consciente y comprensivo, suenan exactamente como los «tonos» del turco, persa, francés, kurdo y ruso, en una confusión de ruidos inarticulados e indigeribles.
Casi otro tanto podría decirse de mi lengua materna, el griego, que hablaba en mi infancia y que todavía conserva para mí el «sabor del poder asociativo automático». Me atrevo a decir incluso, que actualmente podría expresar cualquier cosa en griego; pero emplearlo para escribir es para mí imposible, por la simple razón, bastante cómica por lo demás, de que es necesario que alguien traduzca luego mis escritos a otras lenguas. Pero si los escribiera en griego, ¿quién podría hacer esta tarea?
Se puede asegurar sin temor a equivocarse que incluso el mejor experto en griego moderno no comprendería absolutamente nada de lo que yo pudiera escribir en la lengua materna que aprendí en mi infancia, debido a que mis queridos «compatriotas», por así llamarlos, inflamados con el deseo de parecerse a toda costa a los representantes de la civilización contemporánea también en su conversación, han tratado a mi amada lengua materna durante estos treinta o cuarenta años exactamente de la misma forma en que los armenios, ansiosos de imitar a la aristocracia rusa, trataron a la suya.
La lengua griega, cuyo espíritu y esencia me fueron transmitidos por la herencia, y el idioma que actualmente habla el pueblo griego se parecen tanto como, según la expresión de Mullah Nassr Eddin, «un clavo a un réquiem».
¿Qué haremos entonces? ¡Ay, ay!... no te aflijas, estimado consumidor de mis «sabihondeces». Si tan sólo dispusiera de abundante Armagnac francés y de «bastourma khaizariana», no tardaría en encontrar una salida incluso para situación tan difícil.
En esto soy zorro viejo.
Tan a menudo me ha tocado vivir situaciones difíciles y luego tuve que desembarazarme de ellas, que esto ya se ha convertido en una costumbre para mí.
En cuanto a mi dificultad actual, escribiré por ahora parte en ruso y parte en armenio, pues entre la gente que siempre tengo a mi alrededor hay varias personas capaces de «cerebrar» con bastante facilidad en ambos idiomas, por lo cual confío en que más adelante serán capaces de verter sin dificultades mis escritos a otros idiomas.
Sea ello como fuere, he de repetir una vez más —a fin de que el lector lo recuerde, pero no como suele recordar otras cosas y comprometer sobre esa base su palabra de honor ante los demás y ante sí mismo— que cualquiera que sea el idioma que emplee, siempre y en todos los casos, evitaré lo que he llamado «lengua literaria de buen tono».
Respecto a esto, el hecho más extraordinario y curioso y uno incluso de los más dignos de tu amor al conocimiento, lector, más digno quizás de lo que tú puedas concebir, es el de que en mi niñez, es decir, desde que nació en mí la necesidad de destruir los nidos de los pájaros y de molestar a las hermanitas de mis amigos, surgió en mi (como le llamaban los antiguos teósofos) «cuerpo planetario» y, lo que es más aún (aunque no sé por qué), principalmente en la «mitad derecha», una sensación instintivamente involuntaria que gradualmente —hasta la época en que me convertí en maestro de danzas— fue tomando la forma de un sentimiento definido, y entonces, cuando gracias a la profesión que por aquel tiempo ejercía trabé relación con numerosas personas de «tipos» diversos, también comenzó a formarse en mi «espíritu» la convicción de que estos idiomas habían sido recopilados por gente, o más bien por «gramáticos», que son con respecto al conocimiento de un idioma dado exactamente iguales a esos animales bípedos a quienes nuestro muy estimado Mullah Nassr Eddin ha caracterizado con las siguientes palabras: «Todo lo que saben hacer es disputar con los cerdos sobre la calidad de las naranjas».
Este tipo de gente que se ha convertido, por así decirlo, en «polillas» destructoras de los bienes que nos fueron legados por nuestros antepasados, carecen de la menor idea o noticia del hecho estridentemente obvio de que, durante la edad preparatoria, tiene lugar la adqui-

sición en la función cerebral de todos los seres, incluido el hombre, de una propiedad particular y definida, cuya materialización automática era llamada por los antiguos korkolanos «ley de asociación», y de que el proceso de mentación de todos los seres, y en especial el hombre, se desarrolla en estricto acuerdo con esta ley.

En vista del hecho de haber acertado a tocar accidentalmente un problema que se ha convertido recientemente en uno de mis, digamos, «hobbies», es decir el proceso de la mentación humana, me parece posible afirmar —ya en este primer capítulo— y sin esperar a llegar al sitio asignado de antemano en este libro para la dilucidación de dicho problema, algo al menos relacionado con aquel axioma que accidentalmente llegó a mi conocimiento, de que en la Tierra, en la antigüedad, era habitual en todos los siglos que todos los hombres que habían tenido la osadía de adjudicarse el derecho a ser considerados por los demás, así como por sí mismos, «pensadores conscientes», fueran informados, ya en los primeros años de su existencia responsable, de que el hombre posee, en general, dos tipos de mentación: en primer término, la mentación por el pensamiento, con la participación de las palabras, dotadas siempre de un sentido relativo; y en segundo término, aquella propia de todos los animales, así como del hombre, que denominaré aquí «mentación por la forma».

El segundo tipo de mentación, es decir, la «mentación por la forma», por medio de la cual, en rigor, debe percibirse también y asimilarse el sentido exacto de toda idea escrita tras la confrontación consciente con los datos previamente conocidos, tiene lugar en la gente, guardando una relación de dependencia con las circunstancias del medio geográfico, clima, época, etc., y en general, con el medio total en que se ha desarrollado la existencia del individuo hasta su estado adulto.

En consecuencia, se configuran en el cerebro de los individuos pertenecientes a diferentes razas y que habitan medios geográficos diversos, un vasto número de formas completamente independientes, acerca de una misma cosa o incluso una misma idea; formas que, durante su funcionamiento, es decir, durante la asociación, recuerdan por su naturaleza a una u otra sensación que condiciona subjetivamente una representación definida, y esa representación es luego expresada por esta o aquella palabra, útil tan sólo para su expresión subjetiva exterior.

Esta es la razón por la cual cada palabra para una misma cosa o idea, adquiere casi siempre para los individuos pertenecientes a medios geográficos diferentes y razas diversas, un «contenido íntimo», por así decirlo, perfectamente definido y completamente distinto.

En otras palabras, si en el ser total de un hombre dado que se hubiera desarrollado y formado en una determinada localidad, se hubiese configurado una «forma» como resultado de las influencias e impresiones locales específicas y esta forma evocara en él, por asociación, la sensación de un «contenido íntimo» definido y, por consiguiente la de una representación o noción definida para cuya expresión hubiera de emplear una u otra palabra que con el transcurso del tiempo terminara por volverse habitual y, como he dicho, subjetiva, para este individuo dado, cuando un oyente, en cuyo ser se hubiera formado, debido a las diferentes circunstancias que rodearon su educación y crecimiento, una forma de diferente «contenido íntimo» para aquella palabra determinada, escuchase dicha palabra, habría de percibirla siempre y comprenderla también invariablemente, en un sentido completamente distinto.

Este hecho, dicho sea de paso, puede establecerse con toda precisión mediante la observación atenta e imparcial, cuando uno presencia un intercambio de opiniones entre dos personas pertenecientes a razas diferentes o educadas y criadas en localizaciones geográficas distintas.

De modo, pues, que, alegre y engreído candidato a receptor de mis sabihondeces, habiéndote ya advertido que voy a escribir, no como los «escritores profesionales», sino de forma totalmente distinta, te aconsejo ahora, antes de embarcarte en la lectura de mis exposiciones, que reflexiones seriamente, emprendiéndola tan sólo, tras una profunda meditación. En caso contrario, mucho me temo que tu órgano del oído, así como otros órganos perceptivos y digestivos, tan y tan acabadamente automatizados con la «lengua literaria de la aristocracia in-

telectual» que habita actualmente sobre la Tierra, enfermen con la lectura de estos escritos en forma muy, pero muy cacofónica, con lo cual podría suceder que perdieras tu... ¿sabes qué?... tu deseo de engullir tu plato favorito y también esa particularidad psíquica que titila en tu «interior» y que se manifiesta en ti cuando ves a tu vecina, la morenita.

De esta posibilidad que emana de mi lenguaje, o mejor dicho, hablando con rigor, de la forma de mi mentación, estoy ya, con todo mi ser, y gracias a la frecuente repetición de mis experiencias pasadas, completamente convencido, exactamente del mismo modo en que un perfecto asno se halla convencido de la razón y justicia de su obstinación.

Una vez advertido el lector de lo más importante, no tendré que cuidarme especialmente de los demás aspectos de la cuestión. Aun cuando se produjera cualquier malentendido por causa de mis escritos, tú, lector, serías el único culpable y mi consciencia estaría tan limpia como por ejemplo... la del ex Kaiser Guillermo.

Es casi seguro que llegado a este punto, el lector estará pensando que soy, por supuesto, un individuo joven con un exterior auspicioso y, como dicen algunos, un «interior sospechoso» y que, como buen autor novel, estoy tratando con toda intención, evidentemente, de mostrarme excéntrico con la esperanza de hacerme famoso y, de este modo, rico.

Pero si verdaderamente piensa eso, está muy, pero muy equivocado.

En primer lugar, no soy joven; tanto he vivido que a lo largo de mi vida ya he pasado, como dicen, «no sólo por el molino, sino por todas las muelas»; y en segundo lugar, no escribo en general para procurarme una carrera o para afirmarme personalmente sobre una base sólida mediante esta profesión, la cual, debo agregar, proporciona a mi juicio, muchas puertas para quienes quieran convertirse en candidatos directos a ingresar en el «Infierno». (Suponiendo, claro está, que esa gente pueda, en general, por medio de su Ser, perfeccionarse incluso hasta aquel punto, debido a que, no sabiendo cosa alguna por sí mismos, escriben toda clase de artificios para alcanzar populachería y de este modo, adquiriendo automáticamente autoridad, se convierten casi en uno de los principales factores que, en su totalidad, vienen disminuyendo sostenidamente, año a año, la, sin esto, ya en extremo menguada psiquis de la gente).

En lo que a mi carrera personal se refiere, gracias a todas las fuerzas de arriba y abajo, y, si tú quieres, incluso de derecha e izquierda, la he materializado ya hace tiempo, y también desde largo tiempo atrás vengo «pisando firme» y, lo que es más aún, tengo la certeza total de que esta firmeza habrá de durar todavía muchos años, pese a todos mis enemigos pasados, presentes y futuros.

Sí, creo que también debería contarte acerca de una idea que acaba de surgir en mi cerebro y es la de pedir especialmente al impresor, a quien he de entregar mi primer libro, que imprima el primer capítulo de mis escritos de tal forma que pueda ser leído sin necesidad de cortar antes las páginas del libro, de modo tal que, una vez enterado el lector de que el libro no ha sido escrito de la manera habitual, es decir, con el propósito de producir en la mentación de uno, en forma sumamente suave y fácil, imágenes atrayentes y ensueños adormecedores, pueda, si así lo desea, sin necesidad de un intercambio inútil de palabras con el librero, devolverlo y recuperar nuevamente su dinero, ganado tal vez, con el sudor de su frente.

Y esto habré de hacerlo indefectiblemente además, porque precisamente ahora acabo de recordar lo que le aconteció a un kurdo transcaucásico, cuya historia me fue narrada en mi adolescencia y que, cuantas veces volví a recordarla en ocasiones similares en los años posteriores, me produjo un perdurable impulso de ternura. Creo que será sumamente conveniente para mí y también para ti, contarte esta historia con cierto detalle.

Será conveniente, especialmente debido a que ya me he decidido a hacer de la «sal», o como diría un negociante contemporáneo judío de pura sangre, el «Tzimus», de este cuento, uno de los principios básicos de esta nueva forma literaria que estoy tratando de emplear para alcanzar el objetivo que me he propuesto con esta mi nueva profesión.

Este kurdo transcaucásico salió cierta vez de su pueblo, por uno u otro negocio, rumbo a la capital; una vez llegado a la misma, vio en el puesto de un frutero en el mercado, un colorido despliegue de toda clase de frutas.
En este conjunto, advirtió una sumamente hermosa, tanto por su color como por su forma, y tanto le cautivó su aspecto y tan grande fue su deseo de probarla, que, pese a no llevar casi dinero encima, decidió comprar por lo menos uno de estos magníficos bienes de la Gran Naturaleza para saborearlo.
Entonces, con gran ansiedad y con una osadía poco habitual en él, entró en el puesto y señalando la fruta con su calloso dedo le preguntó el precio al comerciante. A lo cual respondió éste que la libra de aquella «fruta» costaba dos centavos.
Convencido de que el precio no era en absoluto elevado para lo que en su opinión constituía un hermoso fruto, el kurdo de nuestra historia resolvió comprar una libra entera.
Una vez finalizados sus negocios en la ciudad, emprendió el viaje de regreso hacia su casa ese mismo día.
Mientras caminaba, a la hora del crepúsculo, por valles y montañas, percibiendo, quieras que no, la visibilidad exterior de aquellos encantadores fragmentos del seno de la Gran Naturaleza —nuestra Madre Común— e inhalando el aire puro y sin contaminar (a diferencia de la asfixiante atmósfera de las ciudades industriales de hoy), nuestro kurdo sintió repentinamente, como es natural, el deseo de regalarse con una rápida merienda; de modo que, sentándose a un lado del camino, sacó de su bolsa un pedazo de pan y la «fruta» que lo había cautivado con su tentador aspecto en el puesto del mercado, y comenzó a comer alegremente.
Pero... ¡Horror de los horrores!... No bien había dado el primer bocado cuando todo su interior comenzó a arder. Pero a pesar del fuego que lo abrasaba, siguió comiendo.
Así pues, esta infortunada criatura bípeda de nuestro planeta siguió comiendo, gracias tan sólo a aquella peculiar característica humana que mencioné más arriba; me refiero al principio que intentaba convertir, cuando me decidí a usarlo como base de la nueva forma literaria por mí creada, en, por así decirlo, la guía de todos mis actos, conducente a uno de los objetivos perseguidos; principio cuyo sentido y significación no tardará el lector, estoy seguro, en captar —claro está que de acuerdo con su grado de comprensión— en el transcurso de la lectura de cualquier capítulo posterior de mis escritos, si, por supuesto, se decide a correr el riesgo de seguir avanzando en la lectura del libro; o quizás, también podría suceder que incluso antes de finalizar este primer capítulo ya «olfateara» algo.
Así pues, precisamente en el momento en que nuestro kurdo se hallaba abrumado por las insólitas sensaciones que su extraña merienda procedente del seno de la Naturaleza le había provocado, se aproximó por el mismo camino un vecino de su pueblo, vecino éste altamente reputado por cuantos lo conocían como hombre de ingenio y de vasta experiencia; y así que advirtió cómo la cara del kurdo parecía abrasada por las llamas, y sus ojos inundados de lágrimas y que, pese a todo esto, proseguía comiendo como si se hubiese tratado del cumplimiento de un deber impostergable, le dijo:
—¿Pero qué estás haciendo, borrico de Jericó? ¡Te vas a quemar vivo! Deja ya de comer esos 'pimientos picantes' a cuyo extraordinario sabor no está acostumbrada tu naturaleza.
A lo cual replicó el kurdo:
—¡Jamás!; por nada del mundo los dejaría yo de comer. ¿No me gasté acaso mis últimos dos centavos en comprarlos? Aunque mi alma se separe aquí mismo de mi cuerpo seguiré comiendo hasta terminarlos.
Por lo cual nuestro decidido kurdo —claro está que no podemos dudar ya de su resuelto carácter— lejos de tirar los pimientos, siguió comiéndolos ávidamente.
Después de esto, espero que se haya producido, lector, en tu mentación, una correspondiente asociación mental que habrá de afectar en ti, como consecuencia, tal como suele suceder a veces a nuestros contemporáneos, aquello que generalmente llamas entendimiento, y en este

caso habrás de comprender por qué yo, perfectamente familiarizado con esta peculiaridad humana —y apiadado de la misma— cuya manifestación inevitable consiste en que si alguien paga dinero por alguna cosa es probable que se sienta obligado a usarla hasta el final, me hallaba impregnado en la totalidad de mi ser con la idea, surgida en mi mentación, de tomar todas las medidas posibles a fin de que tú («mi hermano en el espíritu y en el apetito», según reza el dicho) —en el caso de que sólo estés acostumbrado a la lectura de toda clase de libros, pero, escritos exclusivamente en la antes mencionada «lengua de la aristocracia intelectual»— habiendo pagado ya cierta suma de dinero por mis escritos y habiéndote enterado inmediatamente después de haberlos comprado de que no habían sido escritos en el cómodo y fácilmente legible idioma habitual, no te sintieras obligado como consecuencia de aquella mencionada peculiaridad humana, a leer mis escritos de cabo a rabo, cueste lo que cueste, del mismo modo que nuestro infortunado kurdo transcaucásico se creyó obligado a comer hasta el fin aquello que tanto lo había cautivado por su aspecto, es decir, los nobles y rojos pimientos picantes.

De este modo, a fin de evitar todo malentendido derivado de esta peculiaridad, para la que se han formado los datos necesarios en el ser total del hombre contemporáneo, gracias evidentemente a su habitual concurrencia al cinematógrafo y gracias, también, a que jamás pierde la oportunidad de mirar el ojo izquierdo del sexo opuesto, es mi deseo que este capítulo inicial haya de imprimirse de la forma antes mencionada, de modo que cualquiera pueda leerlo del principio al fin sin tener que cortar las páginas del libro.

De otro modo, el librero habría de, como suele decirse, «cavilar» y actuar, indefectiblemente, de acuerdo con el principio básico de todos los libreros en general, que, para formularlo según su propia expresión, reza en la forma siguiente: «Más que papanatas serás si, como el pescador, dejas escapar el pescado que ya se ha tragado el anzuelo», rechazando la devolución de un libro cuyas páginas habían sido abiertas. No me cabe ninguna duda acerca de esta posibilidad; a decir verdad, tengo la absoluta certeza de esa falta de consciencia por parte de los libreros.

Y los datos necesarios para la génesis de mi certeza con respecto a la falta de consciencia por parte de los libreros se formaron acabadamente en mi personalidad cuando, durante el ejercicio de mi profesión de «Fakir hindú», tuve necesidad, para la completa dilucidación de cierto problema «ultrafilosófico», de familiarizarme también, entre otras cosas, con el proceso asociativo para la manifestación del psiquismo automáticamente configurado de los libreros contemporáneos y de sus dependientes, cuando venden los libros a sus clientes.

Sabedor de todo esto, y habiéndome convertido, desde que la desgracia cayó sobre mí, en justo y fastidioso en extremo, por regla general, no puedo dejar de repetir, o mejor dicho, no puedo dejar de advertirte nuevamente, de aconsejarte y de suplicarte fervorosamente, antes de que empieces a cortar las páginas de éste mi primer libro, que leas atentamente, del principio al fin, e incluso más de una vez, el primer capítulo de mis escritos.

Pero en caso de que, a pesar de esta advertencia, desearas conocer el contenido posterior de mi exposición, entonces todo cuanto me resta por hacer no es sino desearte con toda mi «auténtica alma» un gran, pero muy grande apetito, y que «digieras» todo cuanto leas, no sólo para el bien de tu salud, sino también para el bien de la salud de todos aquellos que te rodean.

He dicho «con mi auténtica alma» debido a que, por haber vivido en época reciente en Europa y haber establecido frecuentes contactos con determinadas personas que, en todas las ocasiones apropiadas e inapropiadas muestran una fuerte tendencia a tomar en vano todos los nombres sagrados que sólo deben pertenecer a la vida más íntima de un hombre, es decir, con personas que juran en el vacío, y siendo yo, como ya he confesado antes, un fervoroso adherente, no sólo de los dichos teóricos en general, sino también de los aforismos prácticos de la sabiduría popular afirmados a través de largos siglos, y por consiguiente, del dicho que en el caso actual corresponde a aquello que podría expresarse con las palabras: «Allí donde

fueres, haz lo que vieres», decidí, a fin de no desentonar con la costumbre establecida aquí en Europa de jurar en el transcurso de cualquier conversación ordinaria y de actuar, al mismo tiempo, de acuerdo con el mandamiento enunciado por los sagrados labios de San Moisés: «no tomarás el nombre de Dios en vano», decidí valerme de uno de aquellos ejemplos contenidos en los idiomas de moda «recién salidos del horno», esto es, el inglés, y así, a partir de entonces, comencé en ciertas ocasiones necesarias a jurar por mi «alma inglesa».

El hecho es que en este tan elegante idioma, las palabras «alma» *(soul) y* la base del pie, también llamada «planta» *(sole),* se pronuncian casi exactamente de la misma manera.

Yo no sé lo que tú, que ya eres en parte candidato a comprador de mis escritos, pensarás, pero mi peculiar naturaleza es incapaz incluso con el mayor deseo mental, de refrenar una gran indignación ante el hecho, puesto de manifiesto por individuos pertenecientes a la civilización contemporánea, de que lo más elevado del hombre, particularmente amado por nuestro PADRE CREADOR COMÚN, pueda realmente llamarse, y pueda llegar a comprenderse —con suma frecuencia, en verdad, e incluso antes de haberse hecho completamente claro su significado— como la parte que es la más baja y sucia del hombre.

Pero basta ya de «filologías». Volvamos ahora a la principal tarea de este capítulo inicial, destinado, entre otras cosas, a remover, por un lado, los adormilados pensamientos míos y del lector, y, por el otro, a advertir al lector sobre ciertas cosas.

De este modo, ya me he trazado mentalmente el plan general de las exposiciones pertinentes, pero qué forma habrán de tomar sobre el papel, si he de hablar francamente, yo mismo no lo sé en mi consciente, sino en mi subconsciente; de hecho, siento ya con bastante precisión que, en su totalidad, habrá de tomar la forma de algo que será, por así decirlo, «picante» y que tendrá un efecto semejante en la integridad de todos los lectores al del pimiento rojo en el cuento del desdichado kurdo transcaucásico.

Ahora que el lector ya conoce la historia de nuestro simple campesino, considero llegado el momento de realizar una confesión y, por consiguiente, antes de proseguir con el primer capítulo, que no es sino una a manera de introducción a mis trabajos posteriores, deseo llevar al conocimiento de lo que llamamos la «consciencia despierta pura» del lector el hecho de que en los escritos que siguen a ese capítulo de advertencia habré de exponer mis pensamientos deliberadamente, en tal sucesión y según tal confrontación lógica, que la esencia de ciertas nociones reales pueda pasar por sí misma, automáticamente, por así decirlo, de esta «consciencia despierta» —que la mayoría de la gente confunde, en su ignorancia, con la consciencia real, pero que yo afirmo y pruebo experimentalmente que sólo se trata de una consciencia ficticia— a lo que se llama el subconsciente, que tendría que ser, a mi juicio, la verdadera consciencia humana, produciendo en ese punto, mecánicamente, la transformación que debe tener lugar generalmente en la integridad del hombre y darle, a partir de su propia mentación consciente, los resultados que merece, propios del hombre y no de los meros animales mono o bicerebrados.

Así, me formé la resolución de hacerlo indefectiblemente, de modo tal que este capítulo inicial, destinado como ya dije a despertar, lector, tu consciencia, justificara plenamente su propósito y, alcanzando no sólo tu, en mi opinión, ficticia «consciencia», sino también tu consciencia real, es decir, lo que tú llamas subconsciente, pudieras, por primera vez, llegar a reflexionar de forma activa.

En la totalidad de todo hombre, independientemente de cual sea su herencia y su educación, se forman dos consciencias independientes, que tanto en su funcionamiento como en sus manifestaciones casi nada tienen en común. Una de ellas se forma a partir de la percepción de toda clase de impresiones mecánicas, accidentales o deliberadas procedentes de los demás, entre las cuales están las «consonancias» de diversas palabras que se hallan, como hemos dicho, vacías; y la otra consciencia se forma a partir de los, por así llamarlos, «resultados materiales ya formados previamente» que le son transmitidos por la herencia, que se han

mezclado con las partes correspondientes de la totalidad del hombre y también a partir de los datos que surgen de su evocación intencional de las confrontaciones asociativas de esos «datos materializados», que ya están en él.
La totalidad de la formación, junto a la manifestación de esta segunda consciencia humana, la cual no es otra cosa que lo que llamamos «subconsciente» y que se forma a partir de los resultados materializados de la herencia y de las confrontaciones originadas por las propias intenciones, debería, a mi juicio —formado después de muchos años de dilucidaciones experimentales llevadas a cabo en condiciones excepcionalmente favorables—, predominar en la presencia común del individuo.
Como consecuencia de esta convicción, que sin duda debe parecerte todavía el fruto de la fantasía de una mente alterada, no puedo ahora, como tú mismo podrás ver, pasar por alto esta segunda consciencia y, obligado por mi esencia, me siento forzado a elaborar la exposición general de incluso este primer capítulo de mis escritos, esto es, el capítulo a manera de prefacio de todo lo que habrá de seguir, teniendo en cuenta que debe llegar, e «inquietar» adecuadamente, a las percepciones acumuladas en esas dos consciencias tuyas.
Con esta consideración presente en el pensamiento, continúo pues mi exposición; debo ante todo informar a tu consciencia ficticia de que, gracias a los tres datos peculiares precisos que cristalizaron en mi ser total a lo largo de diversos períodos de mi edad preparatoria, soy realmente único en el, por así llamarlo, «trastrueque» de todas las ideas y de las convicciones que se suponían firmemente fijadas en el ser total de la gente con quienes entro en contacto.
¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!...
Desde ahora presiento que en tu «falsa» —pero según tú crees «real»— consciencia, comienzan a agitarse, como «mariposas», todos los datos de importancia que te han sido transmitidos por herencia desde tu tío y tu madre. La totalidad de dichos datos, siempre y en todas las cosas, engendra en ti el impulso, por lo menos —pero no obstante, extremadamente bueno— de la curiosidad, en este caso, curiosidad por descubrir lo más rápido posible por qué yo, es decir, un escritor novel cuyo nombre no ha sido jamás mencionado en los periódicos, me he vuelto de golpe tan único e irremplazable.
¡No te preocupes! Personalmente me hallo sumamente complacido con el despertar de esa curiosidad, aun cuando ello ocurra tan sólo en tu «falsa consciencia», puesto que ya sé por experiencia que a veces este indigno impulso del hombre puede llegar a pasar de esa consciencia a la propia naturaleza y convertirse en un impulso digno, es decir, el impulso del deseo de aprender, el cual, a su vez, facilita una mejor percepción e incluso una más estrecha comprensión de la esencia de cualquier objeto en el que, como suele suceder, pudiera concentrarse la atención del hombre contemporáneo y, por consiguiente, casi estoy deseando satisfacer, con sumo agrado, la curiosidad que acaba de nacer en tí en este momento.
Pues bien; es tiempo ya de que, prestando atención, trates de justificar y no defraudar mis esperanzas. Esta original personalidad mía, «olfateada» ya por ciertos individuos definidos de ambos coros de la Sede del Juicio Celestial, donde se lleva a cabo la Justicia Objetiva, y también aquí en la Tierra, por un número de personas todavía muy reducido, está basada, como ya dije, en los tres datos secundarios específicos configurados en mí en diversas épocas de mi edad preparatoria. El primero de estos datos, desde el comienzo mismo de su aparición, se convirtió, por así decirlo, en la principal palanca directriz de mi totalidad, y los otros dos, las «fuentes vivificantes», por así llamarlas, en los medios de alimentación y perfeccionamiento de este primer dato.
El surgimiento del mismo tuvo lugar cuando yo era todavía tan sólo un «querubín regordete». Mi querida abuela, ya fallecida, vivía entonces y tenía algo más de cien años de edad.
Cuando mi abuela —que la gloria de Dios sea con ella— estaba en su lecho de muerte, mi madre, como era costumbre entonces, me llevó a su lado y cuando yo le besé la mano derecha, mi querida abuela me colocó su moribunda mano izquierda sobre la cabeza y con un

susurro apenas audible me dijo:
—¡Tú, el mayor de mis nietos, escúchame! Escúchame y recuerda siempre éste, mi último deseo: nunca te comportes en la vida como lo hacen los demás.
Así que hubo dicho esto, me miró el puente de la nariz y advirtiendo evidentemente mi perplejidad y mi escasa comprensión de lo que me había dicho, agregó algo irritada, con autoridad:
—O no hagas nada —ve a la escuela solamente— o si no, haz algo que nadie más que tú haya hecho.
E inmediatamente después, sin vacilación alguna y con una perceptible actitud de desdén por todo cuanto la rodeaba, así como con una admirable autoconsciencia, puso su alma directamente en las manos del arcángel Gabriel.
Entiendo que será interesante e incluso instructivo para ti, saber que todo esto produjo en mí tan profunda impresión, que de pronto me volví incapaz de soportar la presencia de persona alguna a mi alrededor, de modo que, tan pronto como salimos de la habitación en que yacía el «cuerpo planetario» mortal de la causa de mi despertar, silenciosamente, tratando de no llamar la atención, me deslicé hacia el arca en que, durante la cuaresma, se guardaban el salvado y las cáscaras de patata para nuestros «auxiliares sanitarios», es decir, nuestros cerdos, y allí me quedé, sin comer ni beber, en medio de una tempestad de agitados y confusos pensamientos —de los cuales, por fortuna para mí, sólo tenía entonces en mi aniñado cerebro un número extremadamente reducido— hasta que mi madre regresó del cementerio; pues sus llantos al descubrir que había desaparecido, tras una vana búsqueda, llegaron, por así decirlo, a «abrumarme», de modo que inmediatamente abandoné el arca y poniéndome en pie sobre el borde, corrí hacia ella con las manos extendidas y aterrándome a sus faldas, comencé involuntariamente a dar patadas al suelo e ignoro por qué, a imitar el rebuzno del asno de nuestro vecino el alguacil.
Por qué me produjo aquello una impresión tan fuerte y por qué tuve entonces casi automáticamente una conducta tan extraña, es cosa que no puedo decidir ahora, si bien en años recientes, especialmente en los días llamados de «carnestolendas», medité largamente sobre este punto, tratando principalmente de descubrir su causa.
Se me presentó entonces la hipótesis lógica de que quizás ello se debió tan sólo a que la habitación en que se desarrollara esta sagrada escena, que tan tremendo significado habría de tener durante el resto de mis días, se hallaba impregnada hasta el último rincón con el aroma de un incienso especial procedente del monasterio del «Viejo Athos», sumamente popular entre los adeptos a diversas sectas cristianas. Sea como fuere, el hecho es que así sucedió.
Durante los días que siguieron a este suceso, nada de particular me aconteció, a menos que hubiese guardado alguna relación con lo anterior el hecho de que, en aquellos días, caminé más que de costumbre con los pies en el aire, es decir, sobre las manos.
Mi primer acto, evidentemente en desacuerdo con las manifestaciones de los demás, si bien verdaderamente ajeno a la participación, no sólo de mi consciencia, sino también de mi subconsciente, tuvo lugar exactamente en el cuadragésimo día después de la muerte de mi abuela, en una ocasión en que toda nuestra familia, nuestros parientes y todos aquellos para quienes mi querida abuela —a quien todos amaban— se había convertido en verdadero objeto de estima, nos reunimos en el cementerio, según la costumbre, a fin de realizar sobre sus restos mortales, guardados en la tumba, lo que suele llamarse el «servicio de réquiem»; entonces, repentinamente, sin ton ni son, en lugar de observar la conducta convencional entre la gente de cualquier grado de moralidad tangible e intangible y de toda suerte de posición material, es decir, en lugar de quedarme en pie y en silencio, abrumado por el dolor, con expresión afligida en el rostro e incluso con lágrimas en los ojos, comencé a brincar alrededor de la tumba, en una especie de danza, cantando:

«Dejad que con los santos descanse,

Ahora que ya es 'fiambre';
¡Ay!¡Ay!¡Ay.
Dejad que con los santos descanse,
Ahora que ya es fiambre.»

... y así seguí.
Y fue así, precisamente, como empezó a surgir en mi integridad un «algo» que, con respecto a toda clase de, por así llamarlas, «monerías», es decir, con respecto a las imitaciones de las manifestaciones automatizadas ordinarias de los que me rodeaban, siempre engendró en mí lo que he de denominar ahora un «impulso irresistible» a no hacer las cosas como los demás.
Daré algunos ejemplos de los actos que por entonces solía realizar con más frecuencia.
Si, por ejemplo, mientras me enseñaban a tomar la pelota con la mano derecha, mi hermano, mis hermanas y los niños del vecindario que venían a jugar con nosotros, arrojaban la pelota al aire, yo, con la misma intención antedicha, hacía rebotar primero la pelota en el suelo y sólo una vez que había rebotado, me lanzaba, no sin hacer antes un salto mortal, hacia ella, para tomarla sólo con el pulgar y el dedo medio de la mano izquierda; o bien, si todos los demás niños se dejaban deslizar por el suelo desde una cierta altura, cabeza abajo, yo a mi vez también trataba de hacerlo e incluso cada vez mejor, pero, para utilizar las palabras de los chicos, lo hacía «de culo»; o bien, si nos regalaban algunos pasteles de los llamados «Abarania», todos los demás niños, antes de llevárselos a la boca, les pasaban primero la lengua, evidentemente para probarlos y disfrutar la agradable sensación inminente, sin embargo yo empezaba oliéndolos por los cuatro costados, llegando a veces, incluso, a acercármelos al oído, escuchando atentamente; luego, casi inconscientemente, aunque con toda seriedad, murmuraba para mis adentros «No deberás comerlo, o reventarás», canturreando al mismo tiempo rítmicamente; a continuación, engullía por fin un trozo entero bruscamente y sin saborearlo, para luego recomenzar de nuevo; etc., etc., etc.
La primera vez que se manifestó en mí uno de los dos datos mencionados, convertidos más tarde en las fuentes «vivificadoras» para la nutrición y el perfeccionamiento de las instrucciones impartidas por mi abuela fallecida, coincidió con la edad en que dejé de ser un querubín regordete para convertirme en lo que se llama un «sabandija», habiendo empezado a ser ya, como a veces suele decirse, un «aspirante a joven caballero de agradable apariencia y dudoso contenido».
Estas son las circunstancias que rodearon a dicho suceso y que quizás se hallen combinadas de algún modo con el propio Destino.
Junto con cierto número de sabandijas como yo, me hallaba un día colocando trampas para palomas en el techo de la casa de un vecino, cuando de repente me dijo uno de los chicos que estaban en pie a mi lado, mientras clavaba sus ojos en los míos fijamente:
—Me parece que el lazo de cerda tendría que estar dispuesto de tal modo que nunca apresara el dedo mayor de la paloma, pues, como nuestro profesor de zoología nos explicó recientemente, durante el movimiento, es precisamente en ese dedo donde la paloma concentra sus fuerzas y por consiguiente, si este dedo es atrapado por el lazo, la paloma podría, como es natural, romperlo fácilmente.
Otro muchacho, agachado precisamente enfrente de mí, y de cuya boca, dicho sea de paso, salía saliva en profusión y en todas direcciones siempre que hablaba, se abalanzó sobre esta observación del primero, embarcándose, con copiosa proyección de saliva, en la siguiente refutación:
—¡Cierra el pico, descendiente de hotentotes! ¡Eres un aborto, igual que tu maestro! Si fuera cierto que la mayor fuerza física de la paloma está concentrada en el dedo mayor, entonces, con más razón, tendríamos que tratar de atrapar ese dedo en el lazo. Sólo entonces habría algún sentido para nuestro objetivo —es decir, el de cazar estas infortunadas criaturas— en

aquella particularidad cerebral propia de todos los poseedores de ese suave y resbaloso «algo» que consiste en que, cuando, gracias a otras acciones, de las cuales depende su insignificante manifestabilidad, se origina una necesaria ley periódica conforme a lo que suele llamarse 'cambio de presencia', entonces, esta pequeña, por así llamarla «ley conforme a la confusión» que debe entrar en acción para animar otros actos en su funcionamiento general, permite inmediatamente que el centro de gravedad de la función total, en la cual este resbaloso «algo» desempeña un papel muy pequeño, pase momentáneamente de su lugar habitual a otro sitio, debido a lo cual se obtienen a menudo en la totalidad de su función general, inesperados y ridículos resultados que rayan en lo absurdo.

Descargó estas últimas palabras con tal profusión de saliva, que a mí me pareció como si mi rostro hubiera estado expuesto a la acción de un «atomizador» —no un producto «Ersatz»— inventado por los alemanes para teñir las telas con colorantes de anilina.

Esto era más de lo que yo podía soportar y, sin abandonar mi posición en cuclillas, me lancé sobre él de cabeza, golpeándolo con todas mis fuerzas en la boca del estómago; la intensidad del impacto fue tan grande que cayó al suelo sin conocimiento.

No sé, ni quiero saber, con qué ánimo habrá de formarse en tu mentación el resultado de las declaraciones relativas a la extraordinaria coincidencia —en mi opinión— de las circunstancias de la vida que pasaré a formular a continuación, si bien para mi mentación, esta coincidencia constituyó un material excelente para asegurar la posibilidad de que este suceso por mí descrito, que tuvo lugar en mi juventud, no se desarrollara simplemente por pura casualidad, sino obedeciendo a la creación intencional de ciertas fuerzas extrañas.

El hecho es que esta destreza me fue acabadamente revelada sólo unos pocos días antes de este suceso, por un sacerdote griego procedente de Turquía, quien, perseguido por los turcos a raíz de sus convicciones políticas, se había visto obligado a huir del país y que, a su llegada a nuestra ciudad, había sido contratado por mis padres para que me enseñara el griego moderno.

Ignoro en qué datos apoyaba sus convicciones e ideas políticas, pero recuerdo perfectamente que en todas las conversaciones, incluso cuando me explicaba la diferencia existente entre las expresiones exclamatorias en el griego antiguo y en el moderno, proporcionaba ejemplos en los que claramente se manifestaban sus sueños y sus deseos de marcharse lo antes posible a la isla de Creta, revelando así ser un verdadero patriota.

Pues bien; al contemplar el efecto de mi acometida, me sentí, debo confesarlo, horriblemente asustado, dado que, ignorando la reacción natural que provocan los golpes en ese lugar, creía haberlo matado.

En el momento en que experimentaba este temor, otro muchacho, primo de aquel que se había convertido, por así decirlo, en la primera víctima de mi «aptitud para la defensa personal», poseído evidentemente por el sentimiento que llamamos de «consanguinidad», se abalanzó inmediatamente sobre mí, asestándome un violento puñetazo en la cara.

Este golpe, me hizo, lo que se dice, «ver las estrellas» y al mismo tiempo, se me hinchó la boca como si hubiera encerrado en ella la comida necesaria para la alimentación artificial de un millar de pollos.

Al cabo de cierto tiempo, y amortiguado ya el efecto de estas dos extrañas sensaciones, descubrí efectivamente la presencia de cierto objeto extraño en mi boca que, al extraerlo con los dedos, resultó ser nada menos que una muela de grandes dimensiones y extraña forma.

Al verme contemplar este extraordinario diente, todos los demás chicos se amontonaron a mi alrededor comenzando ellos también a examinarlo con gran curiosidad, en medio de un raro silencio.

Para entonces, el que había perdido el conocimiento, se había recobrado completamente y, uniéndose al grupo, comenzó a mirar el diente compartiendo la intriga general, como si nada le hubiese pasado.

Este extraño diente tenía siete puntas, y en el extremo de cada una de ellas sobresalía en

relieve una gota de sangre y a través de cada una de estas gotas brillaba nítida y definidamente, uno de los siete aspectos de la manifestación del rayo blanco.
Después de este silencio, insólito en un grupo de «sabandijas», nuevamente renació nuestra algarabía, y en medio de esta algarabía, decidimos ir a ver inmediatamente al peluquero, perito en la extracción de dientes, para preguntarle por qué era así ese diente.
De modo pues que, sin esperar un instante más, descendimos todos del tejado y nos marchamos hacia la peluquería, claro está que conmigo, el «héroe del día» orgullosamente en cabeza.
El peluquero, después de una rápida ojeada, declaró que se trataba tan sólo de una «muela del juicio» y que todos los individuos pertenecientes al sexo masculino que son alimentados exclusivamente con la leche de la madre hasta que pronuncian por primera vez las palabras «papá» y «mamá» y que a primera vista pueden reconocer entre otros muchos rostros el de su propio padre, poseen una de estas muelas.
Como consecuencia de la suma total de los efectos de este suceso —mi pobre «muela del juicio» se convirtió en un sacrificio completo— no solamente comencé a tener, a partir de ese momento, una consciencia en perpetua absorción, con respecto a todas las cosas de la propia esencia de la esencia de la orden de mi abuela —que Dios la tenga en su gloria— sino que, debido a que no fui a un «dentista diplomado» para hacerme tratar la cavidad que había sido ocupada por el diente en cuestión, lo cual, a decir verdad, no pude hacerlo en razón de hallarse mi hogar demasiado alejado de todo centro cultural contemporáneo, comenzó a exudar en forma crónica de esta cavidad un «algo» que —como me explicó en época muy reciente un celebérrimo meteorólogo con quien nos hemos hecho «íntimos amigos» debido a las frecuentes reuniones en los restaurantes nocturnos de Montmartre— tenía la propiedad de despertar un gran interés por las causas de cualquier «hecho real» sospechoso, así como de estimular cierta tendencia a averiguar el origen del mismo; y esta propiedad, que no me había sido transmitida por herencia, me condujo de forma gradual y automática a convertirme finalmente en un verdadero perito en la investigación de todos los fenómenos anormales que me salían al paso, lo cual ocurría con suma frecuencia.
Recién formada en mi ser esta propiedad, después de este suceso —en que yo, claro está que con la cooperación de nuestro OMNICOMÚN SEÑOR EL DESPIADADO HEROPASS, es decir, el «fluir del tiempo», me transformé en el joven que ya he descrito— se convirtió para mí en una llama imperecedera y real de consciencia.
El segundo de los mencionados factores vivificantes, para la fusión completa, esta vez de las instrucciones de mi querida abuela con todos los datos que constituyen mi ser individual general, fue la totalidad de impresiones recibidas a través de la información que tuve la suerte de adquirir, en relación con el hecho que tuvo lugar entre nosotros, aquí, en la Tierra, revelador del origen de ese «principio» que, resultó ser de acuerdo con las dilucidaciones de Allan Kardec durante una sesión espiritista «absolutamente secreta», convirtiéndose después en todas las partes habitadas por seres como nosotros y sentando sus dominios por igual en todos los demás planetas de nuestro Gran Universo, en uno de los principales «principios vitales».
He aquí la formulación en palabras de este nuevo «principio de la vida universal y total»:
«Si estás de parranda, parrandea hasta el fin, incluyendo el franqueo.»
Como este «principio», actualmente universal, surgió en el mismo planeta en que tú naciste y en que, además, transcurre tu existencia rodeada de rosas y con algún que otro fox-trot que bailas de vez en cuando, me considero sin derecho a ocultarte la información que poseo, y que arroja cierta luz sobre algunos detalles precisamente del surgimiento de ese principio universal.
Poco tiempo después de habérseme inculcado el nuevo patrimonio mencionado anteriormente, es decir, el impulso incansable hacia la dilucidación de las razones que explican la aparición

de toda clase de «hechos reales», a mi primera llegada al corazón de Rusia, la ciudad de Moscú —donde me dediqué, no encontrando ninguna otra cosa para la satisfacción de mis necesidades psíquicas, a la investigación de las leyendas y proverbios rusos—, acerté a aprender —no sé si por accidente o como consecuencia de un encadenamiento causal objetivo regido por una ley que no conozco— lo siguiente:

Había una vez un mercader ruso que no era, por su aspecto exterior, sino eso: un simple mercader que debía viajar frecuentemente de su pueblo de provincias a la segunda capital de Rusia, la ciudad de Moscú, por un negocio u otro. Sucedió un día que su hijo —el favorito del padre, pues se parecía extraordinariamente a la madre— le pidió que le trajera cierto libro de la capital.

Cuando este gran autor inconsciente del «principio de la vida» universal y total, llegó a Moscú, hizo, junto con un amigo, lo que era entonces y sigue siendo todavía habitual allí: emborracharse completamente con vodka.

Y así que estos dos habitantes de este vasto agrupamiento contemporáneo de criaturas bípedas hubieron bebido un número conveniente de vasos de esta «bendición rusa» y hubieron discutido lo que se llama la cuestión de la «educación pública» —con la cual ha sido de rigor, durante mucho tiempo, empezar todas las conversaciones— nuestro mercader recordó repentinamente, por asociación, la petición de su querido hijo, resolviéndose a salir inmediatamente en compañía de su amigo, en busca de una librería para comprar el libro.

Una vez en la librería, el mercader, después de revisar cuidadosamente el libro que había solicitado, preguntó el precio.

A lo cual el vendedor replicó que costaba sesenta kopeks.

Al advertir que el precio marcado en la cubierta del libro era de sólo cuarenta y cinco kopeks, nuestro mercader comenzó a reflexionar de un modo extraño, inusitado en general en los rusos, y después, retrayendo los hombros, enderezándose casi como una columna y sacando el pecho como un oficial de la guardia, dijo, después de una corta pausa, con voz muy suave pero con entonación que dejaba apreciar una gran autoridad:

—Pero aquí marca cuarenta y cinco kopeks. ¿Por qué me pide sesenta?

Ante lo cual, el librero, poniendo lo que se llama una cara «oleaginosa», propia de todos los vendedores, contestó que el libro costaba ciertamente nada más que cuarenta y cinco kopeks, pero que él debía venderlo a sesenta porque los quince kopeks de diferencia habían sido agregados para el franqueo.

Ante semejante respuesta, nuestro mercader ruso, perplejo frente a dos hechos tan completamente contradictorios, pero evidentemente conciliables, clavó la vista en el cielo raso y se entregó a una nueva meditación, pero esta vez como un profesor inglés que hubiera inventado una cápsula para el aceite de ricino; hasta que por fin, volviéndose bruscamente hacia su amigo, profirió por primera vez sobre la faz de la Tierra, la fórmula verbal que, puesto que expresa en su esencia una indudable verdad objetiva, ha asumido desde entonces el carácter de un aforismo.

Esto es, pues, lo que le dijo a su amigo:

—No importa, nos llevamos el libro. Total, hoy estamos de parranda y «si uno anda de parranda hay que parrandear hasta el fin, incluyendo el franqueo».

En cuanto a mí, condenado, desgraciadamente, a experimentar en vida las delicias del «Infierno», tan pronto como tuve conocimiento de todo esto, algo sumamente extraño que nunca había experimentado antes ni volví a experimentar después, comenzó a manifestarse inmediatamente en mi interior. Era como si en mi ser se hubieran establecido toda suerte de «competencias», como las llaman los «Hivintzes» contemporáneos, entre asociaciones y experiencias procedentes de fuerzas diversas.

Al mismo tiempo, comencé a sentir una comezón casi intolerable en toda la región de la columna vertebral y un cólico, también intolerable, en el mismísimo centro del plexo solar, y

todo esto, es decir, estas sensaciones de acción recíproca fueron reemplazadas súbitamente, después de cierto tiempo, por un estado de profunda paz interior que sólo una vez volvió a repetirse más tarde en mi vida, cuando se me hizo objeto de la ceremonia de la gran iniciación en la Hermandad de los «Originadores de la transformación del aire en manteca»; y más tarde cuando «yo», es decir, este «algo desconocido» que soy, que en los tiempos antiguos lo definió un loco —llamado por quienes lo rodeaban, tal como también ahora llamamos a esas personas, «sabio»— como un surgir relativamente transferible, dependiente de la calidad del funcionamiento del pensamiento, del sentimiento y del «automatismo orgánico», y de acuerdo con la definición de otro sabio también antiguo y famoso, el árabe Mal-El-Leb, definición, dicho sea de paso, que fue tomada en el curso del tiempo y repetida bajo una forma diferente, por nada menos que el sabio griego Jenofonte, como «el resultado compuesto de la consciencia, la subconsciencia y el instinto»; de modo pues que cuando yo —este mismo «yo»— volví, en este estado, mi azorada atención sobre mí mismo, comprobé en primer término, claramente, que cada una de las palabras de aquel «principio de la vida universal y total» se había convertido en mi ser en una especie de particular sustancia cósmica y que, al fundirse con los datos ya cristalizados en mí desde mucho tiempo antes de la orden de mi fallecida abuela, había transformado estos datos en un «algo» y este «algo», impregnando en todas sus partes mi ser total, se había establecido para siempre en cada uno de los átomos que componen esta totalidad de mi ser, y en segundo término, éste mi malhadado yo sintió entonces, definidamente y con un impulso de sumisión, se volvió consciente del para mí, triste hecho, de que ya desde aquel momento yo tendría que, quisiera que no, manifestarme siempre y en todos los casos sin excepción, de acuerdo con este patrimonio heredado y no de acuerdo con las leyes de la herencia, ni siquiera de acuerdo con las circunstancias del medio circundante, sino de las procedentes de mi integridad bajo la influencia de tres causas exteriores accidentales que nada tienen en común, a saber: gracias, en primer lugar, a la indicación de una persona que se convirtió sin el menor deseo de mi parte, en la causa pasiva de la causa de mi surgimiento; en segundo lugar, debido a la caída de una muela provocada por un sabandija, a causa principalmente de la «babosidad» de un tercero; y en tercer lugar, gracias a la formulación verbal practicada por un borracho que me es completamente ajeno, me refiero al mercader moscovita.

Si antes de haber trabado relación con este «principio de la vida universal y total» hubiera concretado todas las manifestaciones en forma diversa de la habitual a los otros animales bípedos semejantes a mí que conmigo vegetan y se desenvuelven en el mismo planeta, lo habría hecho automáticamente y a menudo sólo a medias consciente; pero después de este episodio comencé a hacerlo conscientemente y además con una sensación instintiva de dos impulsos confundidos: la autosatisfacción y el autoconocimiento, al cumplir correcta y honorablemente mi deber para con la gran Naturaleza.

Debe hacerse hincapié en el hecho de que aun cuando ya antes de este suceso me comportaba de forma diferente a los demás, mis manifestaciones pasaban en general inadvertidas a los ojos de mis coetáneos; pero a partir de ese momento en que la esencia de este principio vital fue asimilada por mi naturaleza, todas mis manifestaciones, tanto las deliberadas y dirigidas hacia un objetivo dado como aquellas otras emanadas simplemente, como se dice, de la «pura casualidad», adquirieron cierta cualidad vivificante, facilitando la formación de «callos» en los órganos perceptivos de todas las criaturas semejantes a mí, sin excepción, que dirigían su atención directa o indirectamente hacia mis actos; esto por una parte, por la otra, yo mismo comencé a ejecutar todas estas acciones en conformidad con las instrucciones impartidas en su lecho de muerte por mi difunta abuela, tratando de llevarlas hasta su límite extremo; de modo que por fin adquirí automáticamente la costumbre de, al emprender cualquier actividad nueva, así como ante cualquier cambio —por supuesto en gran escala— proferir siempre para mis adentros o en voz alta:

«Si te vas de parranda, parrandea hasta el fin, incluyendo el franqueo.»
Y ahora, por ejemplo también en este caso, dado que, por causas ajenas a mí, procedentes tan sólo de las extrañas y azarosas circunstancias de mi vida, he acertado a dedicarme a escribir libros, me veo obligado a hacerlo también en conformidad con aquel mismo principio que gradualmente se ha venido haciendo más definido, gracias a diversas y extraordinarias combinaciones dispuestas por la propia vida y que han hecho que se confundiera con cada uno de los átomos que componen mi integridad.
Comenzaré ahora a poner en ejecución este principio psico-orgánico mío, eludiendo la práctica seguida por todos los escritores, y establecida a través de los tiempos desde el pasado más remoto, de tomar como tema de sus escritos hechos que se supone han ocurrido o están ocurriendo en la Tierra; yo habré de tomar, en su lugar, como escala de los hechos relatados en mis escritos, todo el Universo. De este modo, también en este caso habremos de cumplir aquello de que «Si te vas de parranda, parrandea hasta el fin, incluyendo el franqueo».
Cualquier escritor puede escribir dentro de la escala terrena; pero yo no soy cualquier escritor.
¿Podría confinarme acaso, a esta, en el sentido objetivo, «mezquina Tierra» nuestra? Es decir, ¿podría tomar por tema de mis escritos los mismos que en general han tomado los demás escritores? No debo hacerlo bajo ningún concepto, y si no por otras razones, tan sólo simplemente por que lo que nuestros cultivados espíritus afirman, podría resultar cierto de buenas a primeras; y mi abuela podría enterarse de esto; y ¿comprendes lo que podría sucederle a ella, a mi bienamada abuela? Se revolvería en su tumba, pero no una vez, como suele decirse, sino —y ahora lo comprendo bien, especialmente debido a que actualmente me encuentro dotado de una particular «habilidad» para ponerme en el lugar de otro— lo haría tantas veces que casi, casi terminaría por transformarse en una «veleta irlandesa».
Por favor, lector, te lo suplico, ¡no te aflijas!... Claro está que también habré de escribir sobre la Tierra, pero con actitud tan imparcial que este planeta comparativamente tan pequeño, así como todo lo que contiene, habrá de guardar relación con el lugar que ocupa en la realidad y con el que, de acuerdo con tus propias conclusiones —alcanzadas por cierto, gracias a mi ayuda— debe ocupar en nuestro gran Universo.
También deberé hacer, por supuesto, que los diversos «héroes», como se los suele llamar, de mis escritos no sean del tipo preferido habitualmente por los escritores de todo rango y de todas las épocas; es decir, esos Pedros, Diegos y Pablos que nacen por un malentendido y que no logran alcanzar durante el proceso de su formación hasta lo que se llama «vida responsable» nada en absoluto de lo que es propio del surgimiento de la imagen de Dios, es decir, de un hombre; y se limitan tan sólo a desarrollar progresivamente en su interior, hasta su último suspiro, tales y tan diversos encantos, como por ejemplo la «lujuria», la «ruindad», el «amor», la «malicia», la «cobardía», la «envidia» y otros vicios similares indignos del hombre.
Es mi propósito incluir en mis escritos héroes tales que todo el mundo haya de percibir, quiera o no, y con todo su ser, como entes reales, capaces de hacer cristalizar inevitablemente en los datos de todos los lectores la idea de que son realmente «alguien» y no tan sólo «nadie».
Durante las últimas semanas —mientras guardaba cama por hallarme físicamente enfermo— esbocé mentalmente un resumen de mis futuros escritos, tratando de concebir la forma y la secuencia de su exposición, hasta que finalmente decidí convertir en héroe principal de la primera serie de mis escritos a... ¿Sabes a quién?... Pues al mismísimo Gran Belcebú; aun cuando esta elección pudiera provocar desde un principio en la mentación de la mayoría de mis lectores asociaciones mentales de tal naturaleza que generen en su ser interior toda clase de impulsos automáticos contradictorios, procedentes de la acción de esa totalidad de datos indefectiblemente configurada en la psiquis de la gente —debido a todas las condiciones anormales de nuestra vida exterior—, datos que aciertan generalmente a cristalizar en ellos, debido a eso tan famoso que suele llamarse «moralidad religiosa» y que está muy latente y

arraigado en la vida que llevan; por consiguiente, deben configurarse inevitablemente en ellos datos tales que produzcan una inexplicable hostilidad hacia mi propia persona.
¿Pero sabes una cosa, lector?
Para el caso en que decidas, pese a esta advertencia, arriesgarte a continuar conociendo mis escritos y trates de asimilarlos, siempre con un impulso de imparcialidad, y de comprender la esencia misma de los problemas a cuya dilucidación he dedicado mi obra; y en vista también de la peculiaridad inherente al psiquismo humano de que nada puede oponerse a la percepción de lo bueno cuando se establece, por así decirlo, un «contacto de sinceridad y confianza mutua», he de hacerte ahora una franca confesión acerca de las asociaciones surgidas en mi ser y que, como resultado, han precipitado en la esfera correspondiente de mi consciencia, los datos que decidieron a mi individualidad a escoger por héroe principal de mis escritos precisamente, al señor Belcebú y no a otro cualquiera.
Esta elección no estuvo, como se verá, desprovista de astucia. Mi astucia se basa simplemente en la suposición lógica de que si muestro cierta atención para con él, éste habrá de mostrarse, a su vez indefectiblemente —cosa que ya no puedo dudar— agradecido, ayudándome por lo tanto en la elaboración de mis escritos.
Si bien el señor Belcebú está hecho, como suele decirse «de otro paño», puede, sin embargo pensar y, lo que es más importante, posee —como aprendí hace mucho tiempo, gracias al tratado del famoso monje católico, el hermano Tontolón— una cola encaracolada, por lo cual yo, perfectamente convencido —como lo estoy por experiencia— de que esos encaracolamientos nunca son naturales sino que sólo pueden obtenerse mediante diversas manipulaciones intencionales, concluyo, en conformidad con la «sana lógica» de la hieroscopía delineada en mi consciencia a través de la lectura de diversos libros, que el señor Belcebú debe poseer también una buena dosis de vanidad por la cual habrá de parecerle en extremo inconveniente no ayudar a quien va a publicar Su nombre.
No en balde nuestro renombrado e incomparable maestro Mullah Nassr Eddin, dice con frecuencia:
«Sin untar la mano no sólo es imposible vivir tolerablemente en lugar alguno, sino incluso respirar.»
Y otro sabio también terreno, que si lo ha sido se lo debió tan sólo a la crasa estupidez de la gente, llamado Till Eulenspiegel, ha expresado una idea semejante con las siguientes palabras:
«Si no engrasas las ruedas, el carro no anda.»
Conociendo éstos, y también otros muchos dichos de la sabiduría popular incorporados a través de los siglos a la vida colectiva de la gente, decidí pues, «untar la mano» precisamente del señor Belcebú quien, como todos comprenderán, tiene posibilidades y conocimientos más que suficientes para utilizar en cuanto se le antoje.
¡Suficientes, querido mío! Dejando de lado todas las bromas, incluso las de orden filosófico, podría parecer que, gracias a todos estos extravíos, hubieras infringido uno de los principios fundamentales arraigados en ti, echando los cimientos de un sistema proyectado previamente para la introducción de tus sueños en la vida por medio de esta nueva profesión, principio que consiste en lo siguiente: tener siempre presente y en cuenta el hecho del debilitamiento de la mentación del lector contemporáneo, así como el hecho de que no debe fatigársele con la percepción de muchas ideas a un tiempo.
Además, cuando le pregunté a una de las personas que siempre me rodean, «ansiosas de entrar en el Paraíso indefectiblemente con los zapatos puestos», que me leyera en voz alta y desde el principio al fin todo lo que yo había escrito en este capítulo preliminar, lo que se llama mi «yo» —claro está que con la participación de todos los datos definidos configurados en mi psiquis original durante mis últimos años, datos que me dieron entre otras cosas la comprensión del psiquismo de las criaturas de tipo diferente aunque similar al mío— comprobé y supe con certeza que en la integridad de todo lector sin excepción habría de surgir

inevitablemente, gracias tan sólo a este primer capítulo, un «algo» que automáticamente engendraría cierta hostilidad definida hacia mi persona.
A decir verdad, no es esto lo que más me preocupa en este instante, sino el hecho de que una vez finalizada esta lectura también comprobé que en la suma total de todo cuanto en este capítulo se había expuesto, la totalidad de mi integridad en la cual tan reducido papel desempeña el «yo» antes mencionado, se manifestó decididamente en contra de uno de los mandatos fundamentales de aquel Maestro Común Universal a quien tanto y tan particularmente estimo, Mullah Nassr Eddin, que podría formularse con estas palabras: «Nunca metas la nariz en un nido de avispas.»
La agitación que se adueñó de todo el sistema relacionado con mis sentimientos debido al conocimiento del hecho de que en el lector habría de surgir necesariamente un sentimiento poco amistoso hacia mí, cedió inmediatamente, tan pronto como recordé el antiguo proverbio ruso que afirma:
«No hay ofensa que no pase con el tiempo»; pero la agitación que provocó en mi sistema la comprensión de mi negligencia para con el mandamiento de Mullah Nassr Eddin, no sólo me sigue preocupando seriamente, sino que un proceso sumamente extraño, que comenzó en mis dos «almas» recientemente descubiertas, manifestándose bajo la forma de una aguda comezón, empezó a aumentar progresivamente hasta llegar a provocar un dolor casi intolerable en la región situada un poco más abajo de la mitad derecha de mi ya, sin esto, maltratado «plexo solar».
¡Pero espera!... También este proceso parece estar cediendo, y en todas las profundidades de mi consciencia; y —permítaseme decir— «incluso debajo de mi subconsciente», comienzan ya a surgir todos los requisitos necesarios para la seguridad completa de que finalmente habrá de cesar por entero, pues he acertado a recordar otro fragmento de la sabiduría de la vida y este pensamiento llevó a mi mentación a reflexionar que si bien actuaba, en verdad, contra el consejo del altamente apreciado Mullah Nassr Eddin, actuaba también, sin embargo, sin querer, de acuerdo con el principio de aquel simpático —poco conocido en el mundo, pero jamás olvidado por quienes lo conocieron— Karapeto de Tiflis: toda una verdadera joya.
Puesto que este capítulo preliminar va siendo ya bastante largo, no importará demasiado que lo alargue todavía un poco más para contarte acerca del simpatiquísimo Karapeto de Tiflis.
Debo aclarar ante todo, que hace unos veinte o veinticinco años, la estación de ferrocarriles de Tiflis tenía un «silbato de vapor».
Todas las mañanas se le hacía sonar para despertar a los obreros ferroviarios y a los empleados de la estación; pero como la estación de Tiflis se hallaba en un alto, el pito era oído prácticamente en toda la ciudad, despertando no sólo a los empleados ferroviarios sino también a todos los demás habitantes de la población de Tiflis.
En vista de lo cual, el gobierno local, si mi memoria no me engaña, llegó incluso a intercambiar unas notas con las autoridades ferroviarias acerca de la perturbación ocasionada por el mencionado pito en el sueño matutino de los pacíficos ciudadanos.
La tarea de hacer pasar el vapor por el silbato todas las mañanas, estaba a cargo de nuestro Karapeto, quien trabajaba en aquella estación. De modo pues que, cuando día a día llegaba hasta la cuerda de la cual debía tirar para hacer pasar el vapor dentro del silbato, antes de tomarla, movía la mano en todas direcciones, pronunciando estentórea y solemnemente, como un muecín desde el minarete:
«Tu madre es una ..., tu padre es un ..., tu abuelo es más que un...; ojalá que tus ojos, tus oídos, tu nariz, tu bazo, tu hígado, tus callos...» y así sucesivamente; en resumen, pronunciaba con diversas variantes, todas las maldiciones que conocía; y sólo después de haber terminado con esto, tiraba de la cuerda.
Cuando por primera vez me llegaron noticias de este Karapeto y su peculiar práctica, decidí visitarlo un día, una vez finalizado el trabajo cotidiano, llevándole de regalo un pequeño

barrilito de vino Kahketiniano; y después de celebrar solemnemente con los indispensables brindis de rigor, le pregunté —claro está que de la forma adecuada y también de acuerdo con el complejo local de la «afabilidad» para las relaciones mutuas— por qué hacía aquello.
Una vez que hubo vaciado su vaso de un trago y cantado el famoso canto georgiano «Poco fue lo que bebimos», comenzó a explicármelo plácidamente:
—Puesto que tú bebes el vino, no como la gente de hoy día, es decir, tan sólo por las apariencias, sino honestamente, esto me demuestra desde el principio que no deseas informarte acerca de mi práctica por simple curiosidad, a diferencia de nuestros ingenieros y técnicos, sino debido a una verdadera sed de conocimiento, por lo cual deseo e incluso considero mi deber confesarte sinceramente la razón exacta de estos ínfimos y sutiles escrúpulos, por así llamarlos, que me condujeron a comportarme en tal forma y que, poco a poco, llegaron a conformar en mí un hábito.
Entonces me relató lo siguiente:
—Tiempo atrás solía trabajar en esta estación de noche, en la limpieza de las calderas, pero cuando se inauguró el silbato a vapor, el jefe de estación, teniendo en cuenta evidentemente mi edad y mi incapacidad para realizar adecuadamente la pesada tarea que tenía encomendada, me ordenó que me ocupara tan sólo de hacer sonar el pito, tarea para la cual tendría que trasladarme puntualmente a la estación todas las mañanas y todas las tardes.
Durante la primera semana en que presté este nuevo servicio, advertí en cierta ocasión que una vez cumplido mi deber, una especie de vago malestar se apoderaba de mí durante una o dos horas. Pero cuando ese extraño malestar, cada día más intenso, llegó finalmente a convertirse en una decidida enfermedad, que hasta me hizo perder el deseo de comer «Makshokh», comencé a pensar continuamente, a partir de entonces, cuál podría ser la causa del mal. En todo ello pensaba, y con especial intensidad, por una u otra razón, durante el trayecto de ida a mi trabajo o de regreso del mismo, pero por mucho que me esforzaba no lograba sacar en limpio absolutamente ninguna conclusión de mis cavilaciones.
Esto prosiguió durante casi dos años hasta que finalmente, cuando las callosidades de mis manos se habían endurecido con el contacto diario de la cuerda para hacer sonar el silbato, comprendí de pronto, casualmente, por qué había experimentado yo esa enfermedad.
El shock que produjo en mi mente la recta comprensión de lo que acontecía, como resultado de lo cual se formó en mí, al respecto, una inalterable convicción, fue cierta exclamación que acerté a oír involuntariamente en las siguientes y más bien peculiares circunstancias.
Una mañana en que me hallaba todavía medio soñoliento por haber pasado la primera mitad de la noche en el bautizo de la novena hija de un vecino mío y la otra mitad en la lectura de un interesantísimo y extraño libro que por casualidad había ido a parar a mis manos, llamado *La Magia y los Sueños,* mientras avanzaba presurosamente camino de la estación para hacer sonar el silbato, vi de pronto, en la esquina, un perrero-barbero-cirujano conocido mío, perteneciente al servicio del gobierno local, que me hizo señas para que detuviera mi marcha.
La tarea de este perrero-barbero-cirujano amigo mío consistía en recorrer la ciudad a ciertas horas acompañado de un ayudante y provisto de un carruaje construido especialmente al efecto, recogiendo todos los perros extraviados cuyos collares no ostentasen las patentes de metal distribuidas por las autoridades locales como testimonio del pago del impuesto correspondiente, y llevando a los mencionados perros al matadero municipal donde los tenían durante dos semanas por cuenta del municipio, alimentándolos con los desechos de la matanza; si, expirado este plazo, los propietarios de los animales no los habían reclamado, pagando la tasa correspondiente, los perros eran conducidos, con cierta solemnidad, por un determinado pasaje que llevaba directamente a un horno construido al efecto.
Transcurrido un corto tiempo, salía por el otro extremo de este famoso e higiénico horno, con un delicioso sonido de gorgoritos, cierta cantidad de una grasa transparente e idealmente limpia para el provecho de los padres de nuestra ciudad dedicados a la fabricación de jabón y

quizás también a alguna otra cosa, y con un murmullo no menos delicioso para el oído, salía también una considerable cantidad de otras muchas y útiles sustancias usadas como abono.
Este perrero-barbero-cirujano amigo mío empleaba el siguiente simple y admirablemente hábil procedimiento para atrapar a los canes:
Nuestro hombre se había procurado en alguna parte una red común de pescadores grande y vieja que, durante sus peculiares excursiones en pro del bienestar humano general a través de los arrabales de nuestra ciudad, llevaba consigo, dispuesta de forma adecuada sobre sus fuertes hombros, y cuando un perro sin su correspondiente «pasaporte» se ponía al alcance de su omnividente y, para todas las especies caninas, terrible ojo, sin pérdida de tiempo, y con la cautela de una pantera, se aproximaba a la víctima caminando sobre las puntas de los pies y, aprovechando el primer momento favorable en que el perro se hallaba distraído o interesado en alguna otra cosa, arrojaba la red sobre el mismo apresándolo en ella y luego, al colocarlo en el carro, le sacaba la red de tal forma que quedaba automáticamente preso en la jaula del mismo.
Precisamente en el momento en que mi amigo el perrero-barbero-cirujano me hizo señas para que me parara, estaba a punto de arrojar la red, oportunamente, sobre una nueva víctima que en ese instante se hallaba moviendo la cola muy contento mientras miraba a una perra. Precisamente en el momento en que mi amigo iba a lanzar su red, súbitamente comenzaron a resonar las campanas de una iglesia vecina, llamando a los fieles para sus plegarias matutinas. Tan inesperado estruendo en el silencio de la madrugada, hizo que el perro se espantase y saltando hacia un costado, se diera a la fuga por la calle solitaria con su mayor velocidad canina.
Tanta fue a causa de esto la furia del perrero-barbero-cirujano, que se le pusieron todos los pelos de punta, incluso los de las axilas, y arrojando la red sobre la acera, exclamó a gritos, al tiempo que escupía sobre el hombro izquierdo:
«¡Demonios! ¡Qué horas de echar al vuelo las campanas!»
No bien hubo alcanzado la exclamación del perrero-barbero-cirujano mi aparato reflexivo, un enjambre de diversos pensamientos comenzó a bullir en torno mío hasta conducirme finalmente a la recta comprensión, a mi entender, de la razón por la cual se había producido en mí la enfermedad instintiva mencionada con anterioridad.
Tan pronto como se hizo patente en mí esta idea, experimenté una especie de resentimiento contra mí mismo por no habérseme ocurrido antes algo tan simple y tan claro.
Percibí con la totalidad de mi ser que mi efecto sobre la vida general no podía producir otro resultado que el proceso que en mí había venido desarrollándose.
Y en verdad, todos aquellos que se despiertan de madrugada al oír el ruido producido por el silbato de vapor, viendo así interrumpido su dulce sueño matutino, deben maldecirme sin duda «por todo lo que hay bajo el sol», a mí precisamente, la causa de este ruido infernal: en consecuencia, día a día, deben fluir hacia mi persona, procedentes de todas direcciones, innumerables vibraciones malignas de toda suerte.
Esa significativa mañana, mientras me encontraba, después de haber cumplido mis deberes, en el habitual estado de depresión que seguía siempre a mi tarea, me dediqué a meditar —en un «Dukhan» y mientras comía un «Hachi» con ajo— sobre este problema, llegando finalmente a la conclusión de que si yo maldecía a mi vez a aquellos quienes el cumplimiento de mi tarea para el beneficio de cierta parte de la población parecía perturbar sobremanera, entonces, de acuerdo con las explicaciones contenidas en el libro que había leído la noche anterior, por mucho que aquellos, que como podría llamárseles, «yacen en la esfera de la idiocia», es decir, en el adormilamiento intermedio entre el sueño y la vigilia, pudieran maldecirme, ningún efecto podrían tener esas maldiciones —según las explicaciones del mismo libro— sobre mí.
Y efectivamente, desde que comencé a hacerlo, no volví ya a sentir aquella enfermedad

instintiva.
Pues bien, ahora, paciente lector, debo realmente dar fin a este capítulo preliminar. Sólo me resta firmarlo.
EL QUE...
¡Un momento! ¡Gran error! Una firma no es cuestión de bromas; en caso contrario podría sucederle a uno lo mismo que a aquel ciudadano de uno de los imperios de la Europa central, que debió pagar el alquiler correspondiente a diez años por una casa que sólo ocupó durante tres meses, únicamente porque había estampado su firma en un papel que lo comprometía a renovar el contrato por el alquiler de la casa todos los años.
Por ésta, así como por otras muchas experiencias perfectamente conocidas, deberé mostrarme sumamente cauteloso en lo que a mi firma se refiere.
Muy bien, entonces.
El que en su infancia se llamó «Tatakh»; en la adolescencia «Moreno»; luego el «Griego Negro»; en su madurez, el «Tigre del Turquestán» y ahora, no cualquier cosa, sino el auténtico «Monsieur o Mister Gurdjieff», sobrino del «Príncipe Mukransky» o, para terminar, simplemente, un «Maestro de Danzas».

Capitulo 2
Introducción. Por qué vino a dar Belcebú a nuestro Sistema Solar

Sucedió en el año 223 después de la creación del mundo, de acuerdo con el cálculo cronológico objetivo, o, como diríamos aquí en la «Tierra», en el año 1921 después del nacimiento de Cristo.
Viajaba por el Universo la nave *Karnak* para la comunicación «interespacial».
Volaba procedente de los espacios «Assooparatsata», esto es, de los espacios de la «Vía Láctea», procedente del planeta Karatas, con rumbo al sistema solar «Pandetznokh», cuyo sol también se conoce por el nombre de «Estrella Polar».
En la mencionada nave espacial se hallaba Belcebú, con familiares y servidores suyos.
Iba en viaje al planeta Revozvrandendr para asistir a un congreso especial en el que había prometido tomar parte por habérselo pedido ciertos amigos suyos.
Sólo el recuerdo de la vieja amistad que con ellos lo unía lo había decidido a aceptar finalmente la invitación, puesto que ya no era joven y un viaje tan largo con todas las vicisitudes inherentes al mismo, no constituía en modo alguno tarea fácil para sus muchos años.
Cuando Belcebú recibió en el planeta Karatas la invitación para participar en el congreso, apenas hacía un corto tiempo que había regresado de un viaje que lo había mantenido, por circunstancias ajenas a su propia esencia, largos años alejado del hogar y en condiciones poco favorables para su naturaleza.
Esta azarosa y prolongada ausencia, junto con ciertas percepciones inusitadas para su índole particular y otras experiencias inadecuadas para la esencia en ella involucrada, había impreso en su presencia común una huella bien perceptible.
Además, el mismo transcurrir del tiempo le había dado, como era de esperar, cierto aspecto de anciano, y las mencionadas condiciones insólitas de vida habían conducido a Belcebú, exactamente aquel Belcebú que había gozado de tan espléndida, orgullosa y excepcionalmente fuerte juventud, a un lamentable extremo de decrepitud.
Mucho, mucho tiempo antes, cuando todavía vivía Belcebú en su casa, en el planeta Karatas, había sido incorporado, debido a su extraordinaria inteligencia siempre llena de recursos, al servicio del «Absoluto Solar», donde nuestro ETERNO SOBERANO SEÑOR posee la sede fundamental, SU Residencia: y allí Belcebú, junto con otros como él, se había convertido en servidor de SU ETERNIDAD.

Fue precisamente entonces cuando, debido a su Razón todavía no totalmente formada a causa de su extrema juventud, y a causa de su inexperta y por lo tanto, todavía impetuosa mentación dotada de un disímil fluir asociativo —esto es, debido a una mentación basada, como es natural en los seres que no han llegado a ser todavía completamente responsables, en una comprensión limitada— Belcebú acertó a ver una vez en el gobierno del Mundo algo que a su entender parecía «ilógico», y habiendo encontrado apoyo por parte de sus camaradas, seres que, como él, eran todavía inmaduros, introdujo sus narices en asuntos que nada le importaban.
Enterado de esto, SU ETERNIDAD, pese a toda su inagotable Misericordia y Amor, se vio forzado a desterrar a Belcebú, con sus compañeros, a uno de los rincones más remotos del universo, es decir, el sistema solar «Ors» cuyos habitantes lo denominan simplemente, «sistema solar», asignándole como lugar de residencia uno de los planetas de ese sistema, esto es, Marte, con el privilegio de habitar también otros planetas, pero pertenecientes al mismo sistema solar.
Entre estos exiliados se contaban, aparte de los mencionados compañeros de Belcebú, cierto grupo de simpatizantes, así como servidores y subordinados de Belcebú y sus compañeros.
Todos ellos, con sus bienes personales, se trasladaron a este remoto lugar donde formaron, en poco tiempo, una verdadera colonia.
Toda esta población, extraordinaria para el planeta Marte, fue adaptándose poco a poco a su nueva morada, llegando algunos de sus miembros a encontrar, incluso, ciertas ocupaciones para acortar los largos años de exilio.
Estas tareas eran llevadas a cabo en el mismo planeta o en algún otro planeta vecino, es decir, en aquellos planetas que habían caído en un olvido casi completo debido a la enorme distancia que los separaba del centro del Gran Universo y a la pobreza de su estructura.
Con el paso de los años, muchos exiliados, ya sea por propia iniciativa o como reacción a las necesidades de carácter general, emigraron gradualmente del planeta Marte hacia otros planetas; sin embargo, Belcebú, junto con sus servidores más próximos, se quedó en aquel planeta, donde reorganizó su existencia de forma más o menos aceptable.
Una de sus principales ocupaciones consistió en el establecimiento de un «observatorio» destinado a la observación de los puntos más remotos del Universo, así como de las circunstancias de vida de los seres que habitaban en los planetas más próximos; y es de notar que este observatorio de Belcebú más tarde se hizo famoso en todo el Universo.
Si bien el sistema solar de «Ors» había caído en el olvido por la gran distancia que lo separaba del centro, así como por otras muchas razones, nuestro SOBERANO SEÑOR no había dejado por ello de enviar de tanto en tanto SUS Mensajeros a los planetas pertenecientes a este sistema, para regular de forma aproximada las circunstancias de vida de los seres tricerebrados que en ellos habitaban, a fin de coordinar el proceso de su existencia con la Armonía Universal general.
Y sucedió así que cierta vez fue enviado a uno de los planetas de este sistema solar, la Tierra, un Mensajero de nuestra ETERNIDAD, llamado Ashiata Shiemash y, dado que Belcebú había subsanado cierta dificultad relativa a su misión, el mencionado Mensajero, una vez que hubo regresado al «Absoluto Solar», rogó solemnemente a SU ETERNIDAD que perdonara al antes joven y orgulloso Belcebú, agobiado ahora por los años.
En vista de esta solicitud de Ashiata Shiemash, así como de la modesta y recatada existencia del propio Belcebú, nuestro CREADOR HACEDOR le concedió el perdón, permitiéndole regresar al lugar de su nacimiento.
Y así fue cómo Belcebú, tras tan prolongada ausencia, acertó a volver al centro del Universo,
Su influencia y su autoridad no sólo no habían declinado durante el exilio, sino que, por el contrario, habían aumentado considerablemente, dado que todos cuantos le rodeaban se daban perfecta cuenta de que, gracias a su prolongada existencia en las inusitadas condiciones ya

aludidas, su conocimiento y su experiencia se habían vuelto mucho más vastos y profundos.
De manera que cuando tuvieron lugar ciertos acontecimientos de particular importancia en uno de los planetas componentes del sistema solar «Pandetznokh», los antiguos amigos de Belcebú decidieron dirigirse a él para invitarlo al congreso que habría de celebrarse con motivo de tales acontecimientos.
Todo lo cual terminó en el largo viaje de Belcebú —del que el lector ya tiene noticias— a bordo de la nave *Karnak,* desde el planeta Karatas con destino al Planeta Revozvrandendr.
La tripulación de la espaciosa nave era bastante numerosa, incluyendo, aparte de los individuos necesarios para el manejo de la nave, a varios familiares y servidores de Belcebú.
Durante el periodo de tiempo a que se refiere nuestra historia, todos los pasajeros se hallaban ocupados, ya sea atendiendo sus obligaciones, o simplemente en la materialización de lo que se llama el «proceso de mentación activa».
De todos los pasajeros a bordo de la nave, uno de los más notorios era quizás un muchacho bien parecido que nunca se separaba de Belcebú.
Era éste Hassein, el hijo del hijo favorito de Belcebú, Tooloof.
A su vuelta al hogar después del exilio, vio Belcebú por primera vez a este nieto suyo, Hassein, y, debido a su buen corazón, así como a lo que suele llamarse una «atracción de familia» sintió inmediatamente por él un gran afecto.
Y como acertó a suceder que ya por entonces era tiempo de que la Razón del pequeño Hassein se desarrollase, Belcebú, disponiendo a discreción de tiempo libre, tomó personalmente a su cargo la educación de su nieto, siendo así que, desde entonces, ya no se separó Hassein de su lado.
Por esta razón, Hassein se hallaba ahora en la nave, haciendo compañía a Belcebú en su largo viaje.
Hassein, por su parte, amaba tanto a su abuelo que no se hubiera atrevido a dar un solo paso sin su asentimiento y cuando aquél hablaba, escuchaba ávidamente todas sus palabras, asimilando cuanto le decía y le enseñaba.
En el tiempo en que tuvo lugar esta historia, se hallaban Belcebú, con Hassein y su viejo y fiel servidor Ahoon, que siempre lo acompañaba a todas partes, sentados en el «Kasnik» superior, es decir, en la cubierta de la nave *Karnak,* debajo del Kainokranonis, algo bastante parecido a lo que nosotros llamaríamos una gran «campana de cristal», charlando acerca de sí mismos mientras contemplaban el espacio sin límites.
Tenía la palabra Belcebú, quien hablaba del sistema solar donde le había tocado pasar tantos años.
Explicaba entonces las peculiaridades de la naturaleza del planeta llamado Venus.
Durante esa conversación, se le informó a Belcebú de que el capitán de la nave deseaba hablar con él, a lo cual accedió Belcebú.

Capitulo 3
La causa que motivó el retraso en la caída de la nave «Karnak»

Pocos instantes después se presentó el capitán y, después de ejecutar todas las ceremonias adecuadas al rango de Belcebú, dijo:
—Vuestra Recta Reverencia, permitidme que os demande vuestra autorizada opinión acerca de cierta «inevitabilidad» que aparece en la línea de nuestra trayectoria y que habrá de impedir que prosigamos nuestra suave caída por la ruta más breve.
El hecho es que si continuamos el rumbo trazado, nuestra nave, dentro de dos «Kilprenos»,[2]

[2] La palabra *Kilpreno* significa, en el lenguaje de Belcebú, cierto espacio de tiempo aproximadamente igual a la duración del fluir cronológico que denominamos una «hora».

deberá pasar por el sistema solar «Vuanik».
Pero precisamente por el mismo sitio por donde debe pasar nuestra nave, también habrá de pasar, más o menos un «Kilpreno» antes, el gran cometa perteneciente a ese sistema solar conocido con el nombre de «Salcoor» o, como suele llamárselo a veces, «El Impetuoso».
De modo que si proseguimos por la ruta dispuesta, tendremos que atravesar inevitablemente el mismo espacio por donde habrá de pasar este cometa.
Su Recta Reverencia sabe que este impetuoso cometa siempre deja en su estela una gran cantidad de «Ziinotrago»[3] que al penetrar en el cuerpo planetario de los seres desorganiza la mayor parte de sus funciones mientras no se volatiliza completamente.
En un principio pensé, —continuó el capitán—, eludir la acción del «Ziinotrago» haciendo describir a la nave un círculo alrededor de esta esfera; pero para ello hubiera sido necesario dar un largo rodeo que habría alargado forzosa y considerablemente el tiempo de nuestro viaje. Sin embargo, por otro lado, esperar que el «Ziinotrago» se disipe hubiera requerido todavía más tiempo.
En vista de la difícil disyuntiva que se presenta ante nosotros, no he podido decidirme por mí mismo, por lo cual me he atrevido a molestaros, Recta Reverencia, para solicitar vuestro competente consejo.
Una vez que el capitán hubo terminado su exposición, Belcebú meditó durante algunos instantes, para luego contestar lo siguiente:
—Realmente, querido capitán, no sé qué aconsejarle. ¡Ah, sí!... en aquel sistema solar en el que debí vivir durante tanto tiempo, existe un planeta que se llama Tierra. Vivían entonces en ese planeta —y siguen viviendo todavía— ciertos seres tricentrados sumamente extraños. Y entre los seres pertenecientes a un continente de aquel planeta de nombre «Asia», nació y vivió un ser tricerebrado muy sabio a quien le daban los demás el nombre de Mullah Nassr Eddin.
Para todas y cada una de las peculiares situaciones, grandes y pequeñas, que se presentaban en la existencia de los seres que allí habitan —siguió diciendo Belcebú—, tenía este sabio terrestre Mullah Nassr Eddin un profundo y adecuado aforismo.
Como todos sus aforismos estaban saturados del sentido de la verdad para la existencia terrena, yo también me serví siempre de ellos para guiarme en aquel lugar, a fin de armonizar mi existencia con la de los demás seres que habitaban el planeta.
Y en este caso también, mi querido Capitán, pienso servirme de uno de sus prudentes principios.
Probablemente hubiera dicho este gran hombre en una situación semejante a la nuestra:
«No puedes saltar sobre tus rodillas y es absurdo que trates de besar tu propio codo».
Hago mías estas palabras y lo mismo le digo a usted, agregando además lo siguiente: No hay nada que hacer; cuando nos sale al paso un contratiempo procedente de fuerzas infinitamente mayores que las nuestras, debemos someternos.
El único problema consiste entonces en la elección de una de las dos alternativas que usted ha mencionado, es decir, esperar en alguna parte o alargar el viaje dando un «rodeo».
Según dice, el rodeo habrá de prolongar nuestro viaje, pero la espera habrá de prolongarlo todavía más.
Pues bien, mi querido Capitán. Supongamos que haciendo ese rodeo ahorremos algún tiempo; ¿qué cree usted: compensará esa pequeña diferencia de tiempo el desgaste y las averías que pueda sufrir nuestra nave al recorrer ese trayecto adicional?
Si el rodeo puede involucrar el más mínimo perjuicio para nuestra nave, entonces, a mi entender, sería preferible optar por la segunda alternativa, esto es, detenernos en cualquier

[3] La palabra *Ziinotrago* es el nombre de un gas parecido a lo que nosotros llamamos «ácido cianhídrico».

parte hasta que se disipe ese nocivo gas «Ziinotrago». Habríamos ahorrado, de este modo, un daño inútil a nuestra nave.
Además, podremos tratar de llenar este período de imprevisto retraso con algo útil para todos nosotros.
Por mi parte, me produciría sumo placer conversar con usted acerca de las naves contemporáneas en general y de la nuestra en particular.
Durante mi prolongada ausencia fuera de estos territorios, se han hecho y se han descubierto muchísimas cosas nuevas de las cuales nada sé.
En mis tiempos, por ejemplo, estas espaciosas naves espaciales eran tan complicadas y embarazosas que el mero transporte de los materiales necesarios para producir su movimiento requería la mitad de su potencia.
Sin embargo, estas naves contemporáneas, por su simplicidad y su libertad, no parecen sino otras tantas materializaciones del bendito «Stokimo».
Tal es la simplicidad para con los seres que en ellas se trasladan y tal la libertad con respecto a todas las manifestaciones del ser, que uno se olvida por momentos, de que no se halla en un planeta.
De modo pues, mi querido Capitán, que me gustaría sobremanera saber cómo llegó a materializarse esta merced para la traslación espacial, así como la forma en que funcionan estas máquinas.
Pero antes vaya y haga todo lo necesario para detener la nave. Luego, cuando esté completamente libre, venga nuevamente a verme y entonces podremos pasar el tiempo de nuestra inevitable espera en una conversación útil para todos.
Una vez que el capitán se hubo rearado, Hassein se puso en pie de un salto, repentinamente, y comenzó a bailar y aplaudir, mientras gritaba:
—¡Oh, qué contento estoy, qué contento estoy, qué contento estoy! Belcebú miró con ojos complacidos estas eufóricas manifestaciones de su favorito, pero el viejo Ahoon no pudo contenerse y, sacudiendo la cabeza con aire de reproche, le dijo al chico severamente que era un «egoísta en potencia».
Oyendo lo que Ahoon le había dicho, Hassein se detuvo frente a él y, lanzándole una mirada torva, le respondió:
—No te enojes conmigo, viejo Ahoon. No es por egoísmo por lo que estoy contento, sino tan sólo por la coincidencia de circunstancias fortuitas que se han aunado para hacerme feliz. ¿No escuchaste acaso? Mi querido abuelo no sólo ha decidido que nos detengamos, sino que también prometió hablar con el Capitán...
¿Y no sabes, acaso, que las conversaciones de mi amado abuelo suponen siempre la descripción de los lugares en que ha estado y una deliciosa exposición de verdades que siempre terminan enriqueciendo nuestro espíritu?
¿Dónde está, pues, el egoísmo? ¿No ha decidido él mismo, por su propia y libre voluntad, y una vez sopesadas por su prudente razón todas las circunstancias involucradas en este imprevisto suceso, detener nuestra marcha, detención que, evidentemente, no perjudica demasiado los planes trazados de antemano?
A mi entender, mi bienamado abuelo no tiene por qué apresurarse; en el *Karnak* no le falta nada para hallarse y descansar a gusto; además, no está rodeado más que por seres que lo admiran y lo aman y a quienes él, a su vez, también aprecia.
¿No recuerdas acaso lo que hace bien poco acaba de decir? ¡No debemos resistirnos a fuerzas superiores a las nuestras! ¿Y no recuerdas que agregó, además, que no sólo no debemos oponernos a ellas, sino que debemos incluso, someternos y recibir todas sus consecuencias con respeto, sin dejar un momento de alabar y glorificar las acciones maravillosas y providenciales de Nuestro Señor el Creador?
La fuente de mi alegría no es el percance que nos ha acontecido, sino el hecho de que, como

consecuencia de dicho suceso imprevisible proveniente de las altas esferas, podremos escuchar una vez más la sabia palabra de mi bienamado abuelo.
¿Es acaso culpa mía que estas circunstancias fortuitas acierten a ser para mí las más afortunadas y deseables?
No, querido Ahoon, no sólo no debieras censurarme, sino que también tendrías que unirte a mí para expresar las gracias a la fuente de la cual tan beneficiosos resultados han derivado.
Durante todo este tiempo, Belcebú había estado escuchando atentamente, con una sonrisa en sus labios, la charla de su favorito y, una vez que éste hubo concluido, se expresó de la siguiente manera:
—Tienes razón, querido Hassein, y te diré, por tener razón, aun antes de que vuelva el capitán, todo cuanto quieras que te diga.
No bien escuchó esto, el nieto se precipitó hacia Belcebú y sentándose a sus pies, le dijo, tras una breve meditación:
—Querido Abuelo; tanto es lo que me has contado acerca del sistema solar en el que te tocó pasar tantos años de tu vida, que quizás ya me hallara en condiciones de proseguir por mí mismo, mediante el auxilio tan sólo de la simple lógica, la descripción detallada de la naturaleza de ese peculiar rincón de nuestro Universo.
Pero me gustaría saber si habitan en esos planetas de aquel sistema solar seres tricerebrados y si poseen o no, en su interior, «cuerpos eserales» superiores.
Por favor: querido Abuelo, cuéntame ahora algo acerca de esto, —concluyó Hassein, al tiempo que miraba bondadosamente a Belcebú.
—Sí —replicó Belcebú—, también en casi todos los planetas de aquel sistema solar habitan seres tricerebrados y casi todos ellos encierran cuerpos eserales superiores.
Los cuerpos eserales superiores, o almas, como se los llama en algunos de los planetas de aquel sistema solar, se presentan en los seres tricerebrados que habitan en todos los planetas salvo aquellos situados a tal distancia que las emanaciones de nuestro «Más Sagrado Absoluto Solar» pierden gradualmente, antes de alcanzarlos —debido a los repetidos desvíos— la plenitud de su fuerza, hasta carecer por completo, finalmente, de todo poder vivificante capaz de producir cuerpos de existencia superior.
Por cierto, querido nieto, que en cada planeta separado de aquel sistema solar también los cuerpos planetarios de los seres tricerebrados se hallan recubiertos con una forma exterior conforme a la naturaleza de cada planeta particular, hallándose adaptados en todos sus detalles al medio circundante.
En aquel planeta, por ejemplo, en que se nos ordenó vivir a todos los exiliados, es decir, el planeta Marte, los seres tricerebrados se hallan recubiertos de cuerpos planetarios de una forma —¿cómo podría decirte?—, una forma semejante a un «karoona», es decir, que tienen un tronco largo y ancho, abundantemente provisto de grasa, y cabezas dotadas de enormes ojos brillantes y salientes. En la espalda de este enorme «cuerpo planetario» poseen dos grandes alas y en el extremo inferior dos pies comparativamente pequeños provistos de zarpas sumamente fuertes.
Casi la totalidad de las fuerzas de este enorme «cuerpo planetario» ha sido adaptada por la naturaleza a la generación de energía para los ojos y las alas.
Resultado de ello es que los seres tricerebrados que viven en este planeta pueden ver perfectamente en cualquier parte, cualquiera sea el grado de «Kal-dazakh-tee», y también pueden moverse, no sólo por la superficie del planeta, sino también a través de su atmósfera y algunos de ellos, incluso, más allá de los límites de dicha atmósfera.
Los seres tricerebrados que habitan otro planeta, algo más abajo de Marte, se hallan cubiertos, debido al intenso frío que allí reina, de una lana espesa y suave.
La forma exterior de estos seres tricentrados es semejante a la de un «Toosook», esto es, semejante a una especie de «esfera doble», estando destinada la superior a contener los

órganos principales de todo el cuerpo planetario, y la otra, la inferior, los órganos para la transformación de los alimentos eserales primarios y secundarios.
En la esfera superior se observan tres aberturas que se abren hacia afuera, dos de ellas sirven para la vista y la tercera para el oído.
La otra, la esfera inferior, sólo presenta dos orificios: el anterior sirve para recibir los alimentos eserales primarios y secundarios, y el otro, situado en la parte posterior, para la eliminación de las materias de desecho contenidas en el organismo.
La esfera inferior posee además dos pies nervudos sumamente fuertes y en cada uno de ellos existe un apéndice que utilizan en la misma forma en que nosotros usamos los dedos.
Existe todavía, querido nieto, otro planeta sumamente pequeño, conocido por el nombre de Luna en aquel sistema solar.
En ciertos puntos de su trayectoria este pequeño y peculiar planeta solía acercarse considerablemente a nuestro planeta Marte y a veces, durante «Kilprenos» enteros me pasaba observando a través de mi «Teskooano»,[4] desde mi observatorio, el proceso de la existencia de los seres tricerebrados que lo habitan.
Si bien los seres que habitan este planeta están dotados de cuerpos planetarios sumamente frágiles tienen, en cambio, un «espíritu» sumamente fuerte, debido a lo cual todos ellos poseen una extraordinaria perseverancia y capacidad de trabajo.
Por su forma exterior se asemejan a lo que podría llamarse «hormigas gigantes» y como éstas, andan siempre de un lado para otro, trabajando tanto en la superficie del planeta como dentro del mismo.
Los resultados de esta incesante actividad se han hecho ya visibles.
Cierta vez acerté a observar que durante dos de nuestros años habían realizado «túneles», por así decir, a través de todo el planeta.
Se habían visto forzados a realizar esta tarea debido a las condiciones climáticas anormales del lugar; tal anomalía obedece al hecho de que dicho planeta se formó en forma inesperada, por lo que la regulación de su armonía climática no había sido prevista de antemano por las Potencias Superiores.
El clima de este planeta es «loco», y por su extrema variabilidad podría dar puntos de ventaja a las mujeres más histéricas que habitan otro de los planetas pertenecientes a ese mismo sistema solar, del cual también habré de hablarte a su tiempo.
Caen a veces tales heladas en esta «luna», que todo absolutamente se congela, haciéndose imposible para los habitantes la respiración en la atmósfera abierta; luego, de pronto, hace tanto calor que, en un santiamén, podría cocerse un huevo puesto en contacto con la atmósfera.
Sólo durante dos breves períodos, es decir, antes y después de una revolución completa en torno a su vecino —otro planeta próximo— el tiempo es en aquel planeta tan glorioso que durante varias rotaciones todo el planeta florece y produce diversos productos capaces de proveerles de los alimentos eserales primarios necesarios para su subsistencia en este peculiar reino espacial.
Muy próximo a este pequeño planeta se halla otro más grande, llamado Tierra, que en ciertas ocasiones suele aproximarse también, excepcionalmente, a Marte.
La Luna de que antes te hablé no es sino una parte de este planeta Tierra, el cual debe mantener constantemente, en la actualidad, la existencia de la Luna.
También en la Tierra habitan seres tricerebrados; y también ellos reúnen todos los datos necesarios para encerrar cuerpos eserales superiores.
Pero por la «fuerza de espíritu» no pueden ni compararse con los seres que habitan el pequeño planeta antes mencionado. El aspecto exterior de estos seres tricerebrados residentes en la

[4] *Teskooano* significa «telescopio».

Tierra, se asemeja considerablemente al nuestro; sólo que, en primer término, su piel es algo más delgada que la nuestra; y, en segundo lugar, no tienen cola y sus cabezas carecen de cuernos. Lo peor de todo son sus pies, quiero decir, que no tienen cascos; cierto es que para protegerse de las influencias externas han inventado para su uso personal lo que llaman «zapatos»; pero tal invento no les sirve de mucho.
Fuera de lo imperfecto de su forma exterior, su Razón es también absolutamente «única y extraña».
Su «Razón eseral», debido a muchas causas acerca de las cuales habré de hablarte a su tiempo, ha degenerado paulatinamente y en la actualidad es muy, pero muy extraña y en extremo peculiar.
Belcebú hubiera dicho mucho más todavía, pero en ese momento volvió el capitán de la nave, por lo cual, después de prometerle al niño que le hablaría de los seres del planeta Tierra en otra oportunidad, comenzó a conversar con el capitán.
En primer término, Belcebú le pidió al capitán que le contase quién era, cuánto tiempo hacía que era capitán, y si le gustaba su trabajo, requiriéndole a continuación que le explicara algunos detalles de las naves cósmicas contemporáneas.
Entonces tomó la palabra el capitán:
—Su Recta Reverencia; no bien alcancé la edad de la existencia responsable, fui destinado por mi padre a esta carrera, al servicio de nuestro INMORTAL CREADOR.
Habiendo comenzado por los cargos inferiores en la navegación espacial, se me permitió en época reciente desempeñar el puesto de capitán y en la actualidad hace ocho años que me dedico a ello a bordo de las naves espaciales.
Mi último puesto, es decir, el de capitán de la nave *Karnak* lo ocupé, en rigor, como sucesor de mi padre, en ocasión en que éste, después de largos años de irreprochable labor al servicio de SU ETERNIDAD en su carácter de capitán desde casi el principio mismo de la creación del mundo, me considerado digno de desempeñar el cargo de Gobernador del sistema solar «Kalman», siendo designado a tal efecto.
En resumen —siguió diciendo el capitán—, me inicié con este servicio precisamente cuando su Recta Reverencia partía para el lugar de su exilio.
Entonces apenas era poco más que un «carbonero» a bordo de las naves espaciales de la época.
Sí..., ya ha pasado mucho, mucho tiempo de eso. Todas las cosas han cambiado desde entonces; sólo nuestro SEÑOR Y SOBERANO ha permanecido inalterable. ¡Sean las bendiciones de «Amenzano» con SU INALTERABILIDAD por toda la Eternidad!
Vos, Recta Reverencia, habéis condescendido a señalar con toda justicia que las primeras naves eran sumamente incómodas y embarazosas.
Sí; eran entonces, a decir verdad, extremadamente complicadas y difíciles de manejar. Yo también las recuerdo perfectamente. Existe una enorme diferencia entre las naves de aquella época y las de ahora.
En nuestra juventud, todas estas naves, tanto las usadas para la comunicación interior de los sistemas como las utilizadas para la comunicación interplanetaria, se movían todavía mediante la propulsión de la sustancia cósmica «Elekilpomagtistzen», la cual es un todo compuesto de dos partes separadas del omnipresente Okidanokh.
Y era precisamente para obtener este todo para lo que se requerían tantos materiales a bordo de las primeras naves.
Sin embargo, aquellas naves no siguieron usándose durante mucho tiempo después que abandonasteis estos lugares, sino que poco después fueron reemplazadas por las naves del sistema de San Venoma.

Capítulo 4
La ley de la caída

El capitán continuó diciendo:
—Esto sucedió en el año 185, según el cálculo cronológico objetivo.
San Venoma había sido trasladado por sus méritos, del planeta «Soort» al planeta sagrado «Purgatorio», donde, después de haberse familiarizado con sus nuevos deberes, así como con el nuevo ambiente, dedicó todo su tiempo libre a sus actividades favoritas.
Y consistían éstas en la investigación de nuevos fenómenos capaces de entrar en diversas combinaciones con los fenómenos regidos por las leyes ya existentes.
Y cierto tiempo después, en el transcurso de estas investigaciones, San Venoma descubrió en las leyes cósmicas lo que más tarde había de convertirse en un principio famoso, es decir: La Ley de la Caída.
Esta es la formulación que el propio San Venoma dio de esta ley cósmica por él descubierta:
«Todas las cosas que existen en el Mundo caen hacia el fondo. Y el fondo, para cualquier parte del Universo, es su 'estabilidad' más próxima, y dicha 'estabilidad' es el lugar o punto sobre el cual convergen todas las líneas de fuerza procedentes de todas direcciones.»
Los centros de todos los soles y de todos los planetas de nuestro universo son precisamente esos puntos de «estabilidad». No son sino los puntos inferiores de aquellas regiones del espacio hacia las cuales tienden definidamente las fuerzas procedentes de todas las direcciones de aquella parte dada del Universo. También se concentra en estos puntos el equilibrio que permite a los soles y a los planetas mantener su posición.
Al enunciar su principio, San Venoma dijo además que al caer las cosas en el espacio, dondequiera que ello fuese, tendían a caer hacia uno u otro sol, o, hacia uno u otro planeta, según a qué sol o planeta perteneciera aquella parte dada del espacio en que caía el objeto, constituyendo cada sol o planeta en esa esfera determinada la «estabilidad» o fondo.
Partiendo de esta base, San Venoma desarrolló en sus siguientes investigaciones este razonamiento:
«Si esto es así, ¿no será posible emplear esta particularidad cósmica para la locomoción interespacial de nuestro Universo?»
Y a partir de entonces, trabajó siempre en este sentido.
Sus santos trabajos posteriores revelaron que si bien esto era posible, en principio era imposible; pese a ello, aprovechar plenamente con aquella finalidad la «Ley de la Caída» por él descubierta. Y la imposibilidad radicaba tan sólo en las atmósferas que circundan a la mayoría de las concentraciones cósmicas, atmósferas que impiden la caída recta de los objetos en el espacio.
Habiendo comprobado esto. San Venoma dedicó por entero su atención al descubrimiento de algún medio para vencer dicha resistencia atmosférica ejercida sobre las naves diseñadas de acuerdo con el principio de la Caída.
Y después de tres «Looniases» San Venoma halló, por fin, este medio, y tiempo más tarde, una vez finalizada bajo su dirección la construcción de una nave adecuada, comenzó a realizar pruebas prácticas.
La nave en cuestión tenía el aspecto de una vasta celda, estando hechas todas sus paredes de un material especial bastante semejante al vidrio.
Pues bien, en todos los lados de esta vasta celda había ciertos objetos a manera de «postigos» hechos de un material impermeable a los rayos de la sustancia cósmica «elekilpomagtistzen» y estos postigos, aunque fuertemente fijados a las paredes de la mencionada celda, podían deslizarse libremente en todas direcciones.
Dentro de la celda se hallaba una «batería» especial, destinada a generar esta misma sustancia «elekilpomagtistzen».

Yo mismo, Su Recta Reverencia, estuve presente en las primeras pruebas realizadas por San Venoma en conformidad con los principios por él descubiertos.
Todo el secreto del mecanismo radicaba en lo siguiente: cuando se hacían pasar los rayos de «elekilpomagtistzen» a través de este vidrio especial, en toda el área por ellos abarcada era destruido todo cuanto formaba parte normalmente de la atmósfera misma de los planetas, como por ejemplo, el «aire» y toda clase de «gases», «nieblas», etc. En consecuencia, esta parte del espacio quedaba completamente vacía, no ofreciendo ni resistencia ni presión alguna, de modo tal que si un niño hubiera empujado al enorme aparato, éste habría avanzado con tanta ligereza como una pluma.
En la parte exterior del aparato se hallaban sujetas ciertas aplicaciones semejantes a alas, que eran puestas en movimiento por medio de la misma sustancia «elekilpomagtistzen» y que tenían por objeto propulsar la máquina en la dirección deseada.
Aprobados y bendecidos los resultados de estos experimentos por la Comisión de Inspección bajo la presidencia del arcángel Adossia, se inició la construcción de una gran nave basada en esos principios.
Pronto estuvo ésta terminada y entró en servicio. Al cabo de poco tiempo, las naves de este tipo comenzaron a ser utilizadas con exclusión de todas las demás, en todas las líneas de comunicación entre los sistemas.
Aunque con el paso del tiempo. Su Recta Reverencia, los inconvenientes de este sistema se volvieron paulatinamente cada vez más evidentes, éste desplazó por completo a todos los que habían existido con anterioridad.
Si bien era cierto que las naves construidas de acuerdo con este método resultaban ideales en los espacios desprovistos de atmósfera, donde se trasladaban casi con la velocidad de los rayos «Etzikolnianakhnianos» procedentes de los planetas, cuando se aproximaban a algún sol o planeta, sin embargo, eran una verdadera tortura para los seres que las conducían, por la cantidad de complicadas maniobras necesarias.
La necesidad de estas maniobras obedecía a la misma «Ley de la Caída».
Así, cuando la nave entraba en el medio atmosférico de algún sol o planeta cuya área de influencia debía atravesar, comenzaba inmediatamente a caer hacia ese sol o planeta y, como ya he dicho, era necesario poner mucho cuidado y poseer un conocimiento considerable para impedir que la embarcación se desviara de su curso.
Durante el paso de las naves por la proximidad de algún sol o planeta, su velocidad de traslación tenía que reducirse con frecuencia cientos de veces por debajo de su velocidad normal.
En esas zonas también resultaba particularmente difícil guiarlas debido a la considerable población de «cometas».
Por esta razón, había una gran demanda de seres capacitados para conducir dichas máquinas; los técnicos eran preparados para el cumplimiento de estas tareas por otros seres dotados de una elevada Razón.
Pero pese a los inconvenientes ya mencionados, el sistema de San Venoma desplazó paulatinamente, como ya dije, a todos los sistemas anteriores.
Y ya hacía veintitrés años que las naves construidas según el sistema de San Venoma estaban en funcionamiento cuando se difundió el primer rumor de que el ángel «Haritón» había inventado un nuevo tipo de embarcación para la comunicación interplanetaria e inter-sistemas.

Capítulo 5
El sistema del Arcángel Haritón

—Y efectivamente, poco tiempo después de la difusión de este rumor comenzaron a realizarse

pruebas experimentales, nuevamente bajo la supervisión del gran arcángel Adossia, con este nuevo invento destinado en breve a la fama.
Unánimemente se reconoció entonces que el nuevo sistema era el mejor, siendo adoptado muy pronto para el servicio general Universal, con lo cual, a partir de entonces, comenzaron a desaparecer por completo todos los sistemas anteriores.
En la actualidad, el sistema del Gran Ángel, hoy Arcángel Haritón es empleado en todas partes.
La nave en que estamos volando en este momento también pertenece a este sistema y su conducción es semejante a la de todos los navios construidos según el método del ángel Haritón.
Este sistema no es muy complicado.
Todo el mecanismo de este gran invento consiste tan sólo en un único «cilindro» con la forma de un barril ordinario.
El secreto de este cilindro reposa en la disposición de los materiales de que está compuesta su parte interior.
Dichos materiales se hallan dispuestos según cierto orden y están aislados unos de otros por medio de «Ámbar». Sus propiedades son tales que si cualquier sustancia cósmica gaseosa dada penetra en el espacio por ellos abarcado, ya consista éste en «atmósfera», «aire», «éter», o cualquier otro «todo» de elementos cósmicos homogéneos, se expande inmediatamente, gracias a la mencionada disposición de los materiales ubicados dentro del cilindro.
El fondo de dicho cilindro se halla herméticamente cerrado, pero la tapa, aunque puede cerrarse firmemente, está dispuesta de tal modo sobre goznes, que mediante cierta presión ejercida desde el interior del aparato puede abrirse o cerrarse automáticamente.
De modo que, Su Recta Reverencia, si este cilindro se llena de atmósfera, aire, o cualquier otra sustancia, debido a la acción de las paredes de este peculiar dispositivo, dichas sustancias se expanden hasta tal punto que la capacidad del cilindro resulta insuficiente para contenerlas.
Esforzándose por encontrar una salida, tienden naturalmente a presionar contra la tapa del cilindro y, gracias a los goznes ya mencionados, esta tapa se abre y, después de permitir la salida de las sustancias en expansión, vuelve a cerrarse inmediatamente. Como la naturaleza aborrece, en general, el vacío, al producirse la salida del cilindro de las sustancias gaseosas en expansión, éste se llena simultáneamente con nuevas sustancias tomadas del exterior, con las cuales sucede lo mismo que con las primeras, y así sucesiva e indefinidamente.
De este modo, hay un perpetuo intercambio de sustancias, mientras la tapa del cilindro se abre y se cierra alternativamente.
Esta misma tapa se halla provista de una palanca sumamente simple que se mueve con el movimiento de la tapa y que pone en actividad, a su vez, ciertas «ruedas dentadas», también muy simples que, a su vez, hacen girar las hélices, colocadas a los lados y en la popa de la nave.
De este modo. Su Recta Reverencia, en los espacios en que no hay resistencia, las naves contemporáneas como la nuestra, caen simplemente hacia el punto más próximo de «estabilidad» pero en aquellos espacios en que existen sustancias cósmicas capaces de ofrecer resistencia, dichas sustancias, cualquiera que sea su densidad, permiten el movimiento de la nave gracias al dispositivo cilíndrico, en la dirección deseada.
Es de interés notar que cuanto más densa es la sustancia en una región dada del Universo, tanto mejor y más vigoroso es el cargar y descargar de este cilindro y también la fuerza, por consiguiente, del movimiento de las palancas y de las ruedas dentadas que impulsa.
Sin embargo, vuelvo a repetirlo, toda esfera desprovista de atmósfera, esto es, cualquier espacio que sólo contenga el Etherokrilno universal, es el más adecuado para las naves contemporáneas, debido a que en tales esferas no hay ninguna resistencia en absoluto y la «Ley de Caída» puede ser aprovechada, por consiguiente, sin necesidad de

someter al cilindro a trabajo alguno.
Fuera de todo esto, las naves contemporáneas también son sumamente buenas, debido a que pueden ser impulsadas, en los espacios desprovistos de atmósferas, en cualquier dirección, cayendo precisamente en el sitio deseado sin que sean necesarias las complicadas maniobras que exigían las antiguas naves de San Venoma.
En resumen. Su Recta Reverencia, la comodidad y simplicidad de las naves contemporáneas hacen que éstas no puedan compararse de ninguna manera con las naves primitivas que no sólo eran con frecuencia mucho más complicadas, sino que también carecían de las inmensas posibilidades de las naves actualmente en uso.

Capítulo 6
El movimiento continuo

—¡Espere, espere! —dijo Belcebú, interrumpiendo al capitán—. Esto que acaba de contarme no debe ser otra cosa, con seguridad, que la idea llamada por los extraños seres tricerebrados de corta vida que habitan el planeta Tierra, «movimiento continuo», por cuya culpa en cierta época, «enloqueció» —como ellos dicen— un gran número de terráqueos, llegando incluso, muchos de ellos, a morir.
Sucedió cierta vez en aquel malhadado planeta que a alguien, en una u otra forma, se le ocurrió la «descabellada idea» —como ellos dicen— de que podría construir un «mecanismo» capaz de funcionar perpetuamente sin consumir materiales del exterior.
Tanto cautivó esta idea a la fantasía de la gente, que la mayoría de los curiosos habitantes de aquel peculiar planeta comenzó a pensar en la forma de llevar a cabo en la práctica este aparente milagro.
¡Cuántos pagaron esta efímera idea con todo el bienestar material y espiritual que previamente habían adquirido con tantas dificultades!
Por una u otra razón, se hallaban todos ellos completamente decididos a inventar lo que a su juicio era una «cuestión sencillísima».
En los casos en que las circunstancias exteriores lo permitían, gran parte de estos individuos afrontó el invento del «movimiento continuo» careciendo de los datos interiores necesarios para la tarea; otros lo hicieron confiados en sus «conocimientos». Otros en su «suerte», pero la mayoría de ellos se puso a trabajar con ahínco por razón tan sólo de su psicopatía.
En resumen, el invento del «movimiento continuo» se extendió como una «plaga» —como ellos dicen— y no hubo chiflado que no se sintiera obligado a interesarse por la cuestión.
En cierta oportunidad visité una de las ciudades donde se exhibían modelos de todas clases e innumerables cantidades de «descripciones» de «mecanismos» destinados todos ellos a la consecución del «movimiento continuo».
¿Qué no habría allí? ¿Qué máquinas «ingeniosas» y complicadas no vieron mis ojos? En todos y cada uno de aquellos dispositivos, debe haber habido más ideas y «sabihondeces» que en todas las leyes de la creación y de la existencia del mundo.
Advertí entonces que en estos innumerables modelos y diseños de máquinas, predominaba la idea de aprovechar lo que se llama «la fuerza del peso».
Así es cómo ellos explicaban esta idea del aprovechamiento de la «fuerza del peso»: un mecanismo sumamente complicado debía levantar «cierto» peso, el cual tendría luego que caer por ley natural, poniendo en movimiento, por medio de su caída, todo un dispositivo que, al moverse, habría de levantar nuevamente el peso y así continuaría en un círculo sin fin.
El resultado de todo ello fue que varios miles de personas fueron a parar al «manicomio»; otros muchos miles, habiendo convertido esta idea en su sueño dorado y su más cara ambición, o bien terminaron por abandonar incluso las tareas más esenciales para su existencia, o bien comenzaron a realizarlas de tal modo que «más hubiera valido» que no las

hicieran en absoluto.
Ignoro cómo habría terminado todo si cierto terráqueo completamente loco, con un pie ya en la sepultura, un «viejo chocho» como los llaman allí, pero que, en una forma u otra, había adquirido previamente cierta autoridad, no hubiera probado mediante ciertos «cálculos», que era absolutamente imposible inventar el «movimiento continuo».
Ahora, después de escuchada su explicación, alcanzo a comprender perfectamente cómo funciona el cilindro del método empleado por el arcángel Haritón. No es sino aquel utópico dispositivo con que tanto habían soñado los infortunados terráqueos.
A decir verdad, bien puede afirmarse que el «cilindro» del arcángel Haritón puede funcionar perpetuamente en medio de una atmósfera dada sin necesidad de consumir material alguno del exterior.
Y puesto que no puede existir un mundo sin planetas y, por lo tanto, sin atmósferas, se deduce entonces, que mientras exista el mundo y, por consiguiente, las atmósferas, el cilindro inventado por el gran arcángel Haritón, habrá de tener siempre ocasión de funcionar.
Ahora bien; se me ocurre una pregunta referente al material de que se compone este cilindro.
Me gustaría en grado sumo, mi querido capitán, que me explicara aproximadamente de qué materiales se compone y cuánto duran éstos», —expresó Belcebú.
A lo cual replicó el capitán de la siguiente manera:
—Si bien el cilindro no dura eternamente, dura muchísimo tiempo.
Su parte principal está hecha de «ámbar» con flejes de platino, mientras que los paneles interiores de las paredes están hechos de «antracita, cobre y marfil» y de un «cemento» muy fuerte y a prueba del (1) «paischakir», (2) «tailonair» y de la (3) «saliakooríapa»[5] e incluso de las radiaciones de las concentraciones cósmicas.
Sin embargo, las demás partes, prosiguió el capitán, «tanto las «palancas» exteriores como las «ruedas dentadas» deben ser renovadas de tiempo en tiempo pues, aunque están hechas del más fuerte metal, el uso prolongado las desgasta.
Y en cuanto a la estructura de la nave misma, ciertamente no puede garantizarse que tenga una existencia muy duradera
El capitán se proponía seguir hablando todavía, pero de pronto retumbó en toda la nave un sonido similar al producido por las vibraciones de las voces menores de una lejana orquesta de instrumentos de viento.
Al tiempo que se disculpaba, el capitán se levantó para retirarse, explicando que seguramente tenía importantes cuestiones que atender, puesto que todos a bordo sabían que se hallaba con su Recta Reverencia y nadie se hubiera atrevido a perturbar los oídos de Su Recta Reverencia por una trivialidad.

Capítulo 7
Toma de consciencia de los auténticos deberes eserales

Una vez que el capitán se hubo retirado, Belcebú lanzó una mirada a su nieto, percibiendo su alterado estado, por lo cual le preguntó solícito y no sin cierta ansiedad:
—¿Qué te pasa, querido nieto? ¿En qué piensas tan profundamente?
Levantando la vista hacia su abuelo con los ojos llenos de tristeza, Hassein respondió pensativo:
—Ignoro exactamente lo que me sucede, querido Abuelo, pero tu conversación con el capitán de la nave ha despertado en mí pensamientos en extremo melancólicos.
Se me han ocurrido cosas en las cuales jamás había pensado antes.
Gracias a tu conversación, se ha ido haciendo poco a poco cada vez más clara en mi

[5] (1) El frío, (2) el calor, (3) el agua.

consciencia, la idea de que en el Universo de NUESTRA ETERNIDAD, no siempre han sido las cosas tal como ahora las veo y las comprendo.
Antes de esta conversación, por ejemplo, nunca habría permitido que se hilvanaran tales pensamientos asociativamente en mi cerebro, como el de que la nave en que ahora navegamos no había sido siempre igual a lo que es en este momento.
Sólo ahora comprendo bien a las claras que todo cuanto poseemos y usamos en el presente —en una palabra, todos los artículos contemporáneos necesarios para nuestro bienestar y nuestra comodidad— no siempre han existido y no hicieron su aparición con tanta facilidad.
No parece sino que ciertos seres, en el pasado, han trabajado y sufrido durante largo tiempo para lograrlo, teniendo que realizar una serie de sacrificios que quizás pudieron haber sido inútiles.
De hecho, trabajaron y sufrieron sólo para que nosotros pudiéramos luego disfrutar de todo ello y utilizarlo para nuestro bienestar personal.
Y todo esto hicieron esos seres, ya sea consciente o inconscientemente, nada más que para nosotros, es decir, para seres desconocidos y completamente indiferentes para ellos.
Y ahora, no sólo no les estamos agradecidos sino que ni siquiera los conocemos, recibiendo sus conquistas como la cosa más natural del mundo y sin detenemos a considerar todo el trabajo que éstas requirieron.
Yo, por ejemplo, hace ya muchos años que existo en el Universo, y, sin embargo, nunca se me había ocurrido todavía que quizás hubiera habido un tiempo en que todas las cosas que ahora veo no hubieran existido; pues siempre había creído, por decirlo así, que todo había llegado al mundo tan sencillamente como mi nariz.
De modo pues, mi querido y bondadoso Abuelo, ahora que, gracias a tu conversación con el capitán me he dado cuenta gradualmente con toda mi presencia, de todo esto, se me ha impuesto paralelamente, al mismo tiempo, la necesidad de aclarar a mi Razón por qué poseo personalmente todas las comodidades de que ahora disfruto y cuáles son las obligaciones que por ellas deberé cumplir.
Ha sido precisamente por ello, y no por otra cosa, por lo que en este momento se ha producido en mí un «proceso de remordimiento».
Una vez dicho esto, Hassein dejó caer la cabeza guardando silencio; entonces Belcebú, mirándolo afectuosamente, comenzó a hablarle en la forma siguiente:
—Te aconsejo, querido Hassein, que no te plantees todavía estos problemas. No seas impaciente. Solamente cuando llegue aquella época de tu vida apropiada para que te des cuenta de estas cuestiones esenciales y reflexiones activamente acerca de ellas, podrás comprender lo que tú, a tu vez, debes hacer.
La edad que actualmente cuentas no te obliga todavía a pagar en retribución por los bienes de los que gozas.
No has alcanzado todavía la edad necesaria en que habrás de pagar por tu existencia, sino que por ahora debes prepararte para el futuro, es decir, para satisfacer cumplidamente las obligaciones que entonces caerán sobre tí como todo ser tricerebrado responsable.
Por ello, mientras tanto, deberás vivir como hasta ahora. Sólo hay una cosa que no deberás olvidar y es ésta: que a tu edad es indispensable que todos los días, al salir el sol, mientras observes la reflexión de su esplendor, establezcas un contacto entre tu consciencia y las diversas partes inconscientes de tu presencia general. Tratarás entonces de hacer que este estado dure y de convencer a las partes inconscientes —como si fueran conscientes— de que si ellas impiden tu funcionamiento general, una vez llegado el período de tu edad responsable, no sólo les será imposible realizar el bien que deben, sino que tu presencia general de la cual son ellas parte, no podrá constituir un buen servidor de nuestro INMORTAL CREADOR COMÚN, de modo que no podrás siquiera pagar por tu nacimiento y tu existencia.
Te repito una vez más, querido nieto, que debes tratar mientras tanto de no pensar en estas

cuestiones, para cuya consideración no te hallas todavía lo bastante maduro.
¡Todo a su tiempo!
Ahora puedes pedirme que te cuente lo que quieras, que tendré mucho gusto en complacerte.
Como el capitán no ha vuelto todavía, es muy posible que esté ocupado con sus tareas y que no regrese aún hasta dentro de cieno tiempo.

Capítulo 8

El impúdico Brat Hassein, nieto de Belcebu, se atreve a llamar «zánganos» a los hombres.

Inmediatamente después, Hassein se sentó a los pies de Belcebú, y le dijo con tono implorante:
—Cuéntame lo que tú quieras, querido Abuelo; cualquier cosa que tú me digas será para mí la mayor alegría, tan sólo por venir de tus labios.
—No —repuso Belcebú—, será mejor que tú mismo me preguntes acerca de aquello que más te interese. Será un gran placer para mí poder hablarte acerca de lo que más desees saber.
—Querido y bondadoso Abuelo, cuéntame entonces algo acerca de esos... ¿Qué?... Esos... ¿Cómo se llaman?... Sí, acerca de esos «zánganos».
—¿Cómo? ¿Acerca de qué zánganos?, —preguntó Belcebú sin comprender la pregunta del niño.
—¿Pero no te acuerdas, Abuelo? Hace poco, cuando hablabas de los seres tricentrados que habitan en los diversos planetas del sistema solar en que viviste tanto tiempo, acertaste a decir que en uno de los planetas —no me acuerdo cómo lo llamaste— existían seres tricentrados parecidos a nosotros en su aspecto general, pero cuya piel era un poco más delgada que la nuestra.
—¡Ah!, —rió Belcebú—. Por lo que veo, me preguntas acerca de los seres que habitan el planeta Tierra y que se dan a sí mismos el nombre de «hombres».
—Sí, Abuelo, esos mismos. Cuéntame acerca de esos «seres hombres» con más detalle. Me gustaría saber algo sobre esos «seres hombres»
—dijo Hassein.
A lo cual replicó Belcebú:
—Mucho es lo que podría decirte acerca de ellos, pues el hecho es que visité con frecuencia ese planeta, viviendo largo tiempo entre ellos, e incluso llegando a hacerme amigo de muchos de los seres tricerebrados terráqueos.
Por cierto que habrás de encontrar interesante la información de que dispongo, relativa a estos seres, pues son en verdad muy peculiares.
Ocurren entre ellos muchas cosas que no podrían verse entre los seres de ningún otro planeta del Universo.
Yo los conozco muy bien, dado que su nacimiento, así como su posterior desarrollo y existencia a lo largo de muchos, muchos siglos
—de acuerdo con su cálculo cronológico— tuvieron lugar ante mis propios ojos.
No sólo fui testigo de su nacimiento, sino también de la propia formación del planeta en que habitan.
Cuando llegamos por primera vez a ese sistema solar, estableciéndonos en el planeta Marte, nada existía todavía en el planeta Tierra, pues no había acabado siquiera de enfriarse por completo.
Desde su nacimiento mismo, este planeta fue motivo de serios problemas para Nuestra Eternidad.
Si así lo deseas, te contaré primero todo lo relativo a los acontecimientos de carácter cósmico general referentes a este planeta, que fueron la causa de dichos problemas.
—Sí, querido Abuelo —respondió Hassein—, cuéntame primero acerca de eso. Estoy seguro

de que será tan interesante como todo lo que tú cuentas.

Capítulo 9
Causa de la génesis de la Luna

Y así es como Belcebú comenzó su relato:
—Una vez que llegamos al planeta Marte, donde se nos había destinado vivir, comenzamos a establecernos lentamente.
Nos hallábamos todavía completamente absorbidos por la compleja organización de todo lo exteriormente necesario para una existencia más o menos tolerable en medio de aquella Naturaleza absolutamente extraña para nosotros, cuando, uno de los días de mayor actividad, todo el planeta Marte fue sacudido por un violento temblor, mientras poco después se levantaba hasta nosotros un «hedor» tan insoportable que en un primer momento pareció que todo el universo se había mezclado de pronto con algo que sólo podría expresarse como «indescriptible».
Sólo mucho tiempo después de haberse disipado aquel hedor, pudimos recuperarnos, dándonos gradualmente cuenta de lo que había sucedido.
Advertimos entonces que la causa de ese terrible fenómeno no había sido otra que el mismísimo planeta Tierra, que, de tanto en tanto, se acercaba considerablemente a nuestro planeta Marte, y que, por lo tanto, podíamos observar claramente, a veces incluso sin la ayuda del «Teskooano».
Por alguna razón que no podíamos comprender todavía, este planeta —era evidente— había «estallado» y dos fragmentos desprendidos del cuerpo principal habían salido proyectados hacia el espacio.
Te he dicho ya que entonces este sistema solar todavía se estaba formando sin haber alcanzado aún lo que se llama «La Armonía Del Recíproco Mantenimiento De Todas Las Concentraciones Cósmicas».
Supimos más tarde que, en conformidad con esta «Armonía Cósmica General Del Mantenimiento Recíproco De Todas Las Concentraciones Cósmicas», debía funcionar también en este sistema un cometa de los que llamamos ahora de «vasta órbita», que existe todavía y que lleva el nombre de «Kondoor».
Y precisamente este cometa, que acababa de concentrarse, realizaba su primer «paso pleno» por la zona.
Como ciertos Individuos Sagrados competentes nos explicaron más tarde de forma confidencial, la trayectoria del mencionado cometa debía cruzar la línea seguida por el planeta Tierra; pero a consecuencia de ciertos cálculos erróneos de un Individuo Sagrado encargado de las cuestiones de la creación del Mundo y del mantenimiento del Mundo, los tiempos de transposición de estas dos concentraciones por el punto de intersección de sus respectivas trayectorias, coincidieron y, debido a este error, el planeta Tierra y el cometa «Kondoor» chocaron, y con tal violencia, que a raíz de ese impacto, como ya te dije, se desprendieron del planeta Tierra dos grandes fragmentos que salieron proyectados hacia el espacio.
Este choque entrañó tan serias consecuencias debido a que, merced al reciente nacimiento de este planeta, la atmósfera que en otro caso podría haber servido de amortiguador, no se había formado todavía completamente.
Como es natural, nuestra ETERNIDAD fue informado inmediatamente de este desastre cósmico.
Como consecuencia directa de este informe, se envió una comisión completa compuesta por Ángeles y Arcángeles especialistas en la creación de Mundos y en el mantenimiento de Mundos, bajo la dirección del Altísimo Arcángel Sakaki, a este sistema solar de «Ors», desde el Sagrado Absoluto Solar.

La Altísima Comisión vino a nuestro planeta Marte, puesto que era el más próximo al planeta Tierra, instalando allí la sede central de sus investigaciones.
Los sagrados miembros de la Altísima Comisión nos tranquilizaron inmediatamente, informándonos que no había peligro alguno de posteriores catástrofes en gran escala.
Y el Archi-Ingeniero Arcángel Algamatant tuvo la bondad de explicarnos personalmente que lo más probable era que hubiese sucedido lo siguiente:
«Los fragmentos desprendidos del planeta Tierra habrían perdido el impulso impartido por el choque antes de haber alcanzado el límite de aquella parte del espacio correspondiente a la esfera de este planeta y, en consecuencia, de acuerdo con la Ley de la Caída estos fragmentos habrían empezado a caer hacia su cuerpo fundamental.
Pero no podían caer sobre el cuerpo fundamental, debido a que en el ínterin habían entrado bajo el dominio de la ley cósmica conocida con el nombre de Alcance', a cuya influencia estaban totalmente sujetos; por consiguiente, describían ahora órbitas elípticas regulares alrededor del cuerpo fundamental, exactamente del mismo modo en que este cuerpo fundamental, es decir, el planeta Tierra, describía y sigue describiendo todavía su órbita elíptica alrededor del sol 'Ors'.
Y así continuará siempre, a menos que una nueva e imprevista catástrofe en gran escala lo desvíe en un sentido u otro.
Gloria a la Casualidad... —concluyó Su Pantemesurabilidad—, la armonía del movimiento del sistema general no fue destruida por este percance y así pudo restablecerse rápidamente una pacífica existencia en todos los planetas del sistema 'Ors'».
Sin embargo, querido mío, una vez que esta Altísima Comisión hubo calculado todos los hechos disponibles, y también todo lo que podía acontecer de ahí en adelante, llegó a la conclusión de que si bien los fragmentos desprendidos del planeta Tierra podían mantenerse durante cierto tiempo en las mismas posiciones que ocupaban, podían, en razón de ciertos «desplazamientos Tastartoonarianos» sospechados por la Comisión, abandonar en el futuro aquellas posiciones y ocasionar una larga serie de calamidades tanto en el sistema de «Ors» como en los demás sistemas solares vecinos.
Por ello, la Altísima Comisión decidió tomar ciertas medidas a fin de evitar tal posibilidad.
Y resolvieron así que la mejor medida en aquel caso sería hacer que el cuerpo fundamental, es decir, el planeta Tierra, enviara de forma constante a los fragmentos que de él se habían separado, para mantenerlos en su posición, las sagradas vibraciones conocidas con el nombre de «Askokin».
Esta sagrada sustancia sólo puede formarse en los planetas cuando tanto las leyes cósmicas fundamentales que en ellos operan, la sagrada «Heptaparaparshinokh» como la sagrada «Triamazikamno» actúan, como suele decirse, «Unosoparno», es decir, cuando estas leyes cósmicas sagradas que rigen la concentración cósmica se desvían independientemente y también se manifiestan sobre su superficie independientemente, pero claro está que independientemente sólo hasta ciertos límites.
De modo pues, querido mío, que como tal obra cósmica sólo era posible con el asentimiento de SU ETERNIDAD, el gran Arcángel Sakaki, acompañado por otros muchos miembros sagrados de la Altísima Comisión, partió inmediatamente hacia Su Eternidad para rogarle que le diera el asentimiento necesario.
Y más tarde, una vez que los Individuos Sagrados hubieron obtenido la sanción correspondiente por parte de Su Eternidad, para la materialización del proceso unosoparniano y una vez materializado dicho proceso bajo la dirección del mismo Gran Arcángel Sakaki, desde entonces, también en ese planeta, exactamente como en muchos otros, comenzó a surgir lo «Correspondiente», gracias a lo cual los mencionados fragmentos siguen existiendo todavía sin constituir amenaza alguna para el planeta mayor.
De esos dos fragmentos, el mayor llevaba el nombre de «Londerperzo» y el menor «Anulios»,

y así los llamaron en un primer momento los seres tricerebrados ordinarios que nacieron y vivieron más tarde en ese planeta; pero los seres que a éstos sucedieron, tiempo después, les dieron otros nombres diferentes en épocas diversas y en los tiempos más recientes el fragmento mayor llevaba el nombre de Luna, en tanto que el nombre del menor cayó gradualmente en el olvido.
En cuanto a los seres que allí habitan en la actualidad, no sólo no poseen nombre alguno para este fragmento más pequeño, sino que ni siquiera sospechan su existencia.
Es interesante notar aquí que los seres residentes en un continente de aquel planeta llamado «Atlántida», que pereció tiempo después, tenían conocimiento de la existencia de este segundo fragmento del planeta madre, dándole también el nombre de «Anulios»; pero los seres que habitaron tiempo después en el mismo continente, en quienes habían comenzado a cristalizarse los resultados de las consecuencias de las propiedades de aquel órgano llamado «Kundabuffer» —acerca del cual, según parece ahora, tendré que explayarme todavía con más detalle— empezando a formar parte de sus presencias comunes, también lo llamaron «Kimespai», lo cual significaba para ellos «Nunca Te Deja Dormir En Paz.»
Los seres tricerebrados contemporáneos que habitan la superficie de este planeta peculiar ignoran la existencia de aquel primer fragmento de su planeta, debido principalmente a que su tamaño relativamente pequeño y la gran distancia a que se encuentra, lo hacen completamente invisible a la vista, y también debido a que ninguna «abuelita» les dijo nunca que había una vez un pequeño satélite de su planeta que los hombres conocían y llamaban, etc., etc.
Y en caso de que cualquiera de ellos acertara a verlo por casualidad, mediante el uso de ese pueril juguete que llaman telescopio, seguramente habría de pasarlo por alto, confundiéndolo simplemente con un aerolito grande.
Probablemente nunca vuelvan ya a ver este fragmento los seres contemporáneos, puesto que ya se han acostumbrado completamente a ver sólo lo irreal.
De hecho, en los últimos siglos estos seres se han mecanizado de forma verdaderamente artística, acostumbrándose a no ver nada real.
Así pues, querido nieto, debido a todo lo que dije antes, nacieron en un principio en este planeta Tierra, tal como debían, los que se llaman «Símiles del Todo» o, como también se les denomina, «microcosmos» y además, originadas en estos «microcosmos», se formaron las vegetaciones que reciben el nombre de «Oduristenianas» y «Polormedekhticas».
Más aún; como siempre ocurre, de esos mismos microcosmos empezaron también a agruparse diversas formas de lo que se llaman «Tetartocosmos» de los tres sistemas cerebrales.
Entre estos últimos surgieron en primer término aquellos bípedos «tetartocosmos» a quienes llamaste, hace un rato, «zánganos».
Acerca de cómo y por qué surgen en los planetas, durante la transición de las leyes sagradas fundamentales hacia la «Unosparnia», los «Símiles del Todo», así como acerca de los factores que contribuyen a la formación de uno u otro de estos llamados «sistemas de cerebros eserales» y de todas las leyes relativas a la creación y el mantenimiento del mundo, he de hablarte más adelante, en una ocasión oportuna.
Mientras tanto, sabrás que estos seres tricerebrados nacidos en el planeta Tierra que tanto te interesan, tuvieron en sí mismos, en el principio de las cosas, iguales posibilidades para el perfeccionamiento de las funciones necesarias para la adquisición de la Razón del Ser, que todas las demás formas de «tetartocosmos» existentes en todo el Universo.
Pero más tarde, precisamente en la época en que también ellos, al igual que en otros planetas semejantes de nuestro Gran Universo, empezaban gradualmente a espiritualizarse mediante lo que se llama el «instinto del ser», precisamente entonces, por desgracia para ellos, sufrieron un infortunio que no había sido previsto desde lo Alto y que les acarreó serias calamidades.

Capítulo 10
Por qué los «hombres» no son hombres

Belcebú lanzó un profundo suspiro y continuó diciendo:
—Una vez cumplida en este planeta la materialización del proceso «ilnosoparniano», transcurrió, según el cálculo cronológico objetivo, un año.
Durante este período se habían ido coordinando gradualmente en el planeta los procesos correspondientes de involución y evolución de todas las cosas allí existentes.
Y claro está que también empezaron a cristalizarse gradualmente en los seres tricerebrados los datos suficientes para la adquisición de la razón objetiva.
En resumen, como en todos los demás, también en este planeta había comenzado el desarrollo normal de todas las cosas.
Y por ello, querido mío, si la Altísima Comisión bajo la dirección suprema del mencionado Arcángel Sakaki, no hubiera regresado nuevamente a aquel punto al cabo de un año, quizás no se hubieran producido todos los malentendidos subsiguientes relacionados con los seres tricerebrados que habitan aquel malhadado planeta.
Este segundo descenso de la Altísima Comisión al planeta se debió al hecho de que, pese a las medidas que habían sido tomadas —de las que ya te hablé—, no se había cristalizado todavía en las razones de la mayoría de sus miembros sagrados, la completa seguridad de la imposibilidad de toda sorpresa indeseable en el futuro, por lo cual deseaban ahora verificar personalmente, en el lugar, los resultados de aquellas medidas.
Fue precisamente durante este segundo descenso cuando la Altísima Comisión decidió, en todo caso, si no por otro motivo, por lo menos para tranquilizarse al respecto, concretar ciertas medidas especiales posteriores, entre las cuales se hallaba también aquella medida cuyas consecuencias no sólo determinaron la difusión de un tremendo terror entre los seres tricerebrados que habitan aquel desdichado planeta, sino que, por así decirlo, resultaron al fin un estigma maligno para todo nuestro gran Universo.
Deberás saber que en el tiempo de este segundo descenso efectuado por la Altísima Comisión, ya se había desarrollado gradualmente en estos seres —como es lo normal en todos los tricerebrados— lo que llamamos «instinto mecánico».
Los sagrados miembros de esta Altísima Comisión razonaron entonces que si dicho instinto mecánico de los bípedos tricerebrados que habitaban el planeta había de desarrollarse hacia la obtención de la Razón Objetiva —como es regla que ocurre en todas partes entre los seres tricerebrados— sería perfectamente posible que hubieran de comprender prematuramente la causa real de su nacimiento y de su existencia, provocando serios trastornos; podía suceder que habiendo comprendido la razón de su nacimiento, es decir que, habiéndose dado cuenta de que debían mediante su existencia mantener separados los fragmentos de su planeta y estando convencidos de la injusticia de esta esclavitud a circunstancias perfectamente ajenas a ellos, se negaran a continuar su existencia y se destruyeran a sí mismos por principio.
De modo pues, querido niño, que en vista de esto, la Altísima Comisión decidió entonces, entre otras cosas, implantar provisionalmente en las presencias comunes de los seres tricerebrados que allí vivían un órgano especial con una propiedad tal que, en primer término, les hiciese percibir la realidad deformada y, en segundo lugar, que todas las impresiones repetidas procedentes del exterior cristalizaran en su espíritu datos tales que generasen factores para la evocación de sensaciones de «placer» y de «goce».
Y entonces, de hecho, con la ayuda del Principal Archifísico-químico Común Universal Ángel Looisos, que se contaba también entre los miembros de la Altísima Comisión, se determinó el crecimiento en los seres tricerebrados, de manera especial, en la base de la columna vertebral, en la raíz de la cola —que también ellos tenían, por entonces y lo que es más, dotada de un exterior normal expresivo de la, por así llamarla, «plenitud de su

significación íntima»— de un «algo» que permitiera el surgimiento de dichas propiedades.
Y a este «algo» le dieron el nombre, en un principio, de «órgano Kundabuffer».
Una vez determinado el crecimiento de este órgano en las presencias de los seres tricerebrados y una vez comprobado su funcionamiento, la Altísima Comisión integrada por los Sagrados Individuos y encabezada por el Arcángel Sakaki, tranquilizada y con la consciencia limpia, volvió al centro del Universo mientras que allí, en el planeta Tierra que tanto te ha llamado la atención, el efecto de este sorprendente y maravillosamente ingenioso invento comenzó a hacerse sentir desde el primer día desarrollándose luego, crecientemente, como —para decirlo con las palabras de Mullah Nassr Eddin— «el crescendo de la trompeta de Jericó».
Ahora bien; a fin de que puedas tener por lo menos una comprensión aproximada de los efectos provocados por las propiedades del órgano ideado y materializado por el incomparable ángel Looisos —bendito sea su nombre por toda la eternidad— es indispensable que sepas algo acerca de las diversas manifestaciones de los seres tricerebrados que habitan ese planeta, no sólo en la época en que ese órgano Kundabufíer, se contó entre las distintas partes de sus presencias, sino también durante épocas posteriores cuando, si bien este sorprendente órgano y sus propiedades habían sido ya destruidas debido a diversas causas, habían comenzado a cristalizarse en sus presencias las consecuencias de sus propiedades.
Pero ya te explicaré esto más adelante.
Por ahora debo hacerte notar que hubo todavía un tercer descenso de la Altísima Comisión a aquel planeta, tres años después, según los cálculos cronológicos objetivos; pero esta vez se efectuó bajo la dirección del Más Grande Archiserafín Sevohtartra, dado que el Más Grande Arcángel Sakaki se había convertido, entretanto, en el Divino Individuo que sigue siendo todavía en la actualidad, es decir, en uno de los cuatro Tetrasustentadores de todo el Universo.
Y precisamente durante este tercer descenso, una vez establecido claramente mediante acabadas investigaciones por parte de los sagrados miembros de esta tercera Altísima Comisión, que ya no era necesario para el mantenimiento de la existencia de los fragmentos desprendidos del planeta madre continuar la materialización de las medidas preventivas deliberadamente tomadas con anterioridad, se decidió, con ayuda del mismo Archifísicoquimico Ángel Looisos, destruir, conjuntamente con las medidas antes mencionadas, el referido órgano Kundabuffer en las presencias de estos seres tricerebrados, así como todas sus sorprendentes propiedades.
Pero volvamos al relato que había empezado.
Y no te distraigas. Cuando se disipó nuestro desconcierto, provocado por la reciente catástrofe que había puesto en peligro todo el sistema solar, lentamente, después de esta inesperada interrupción, reanudamos nuestra instalación en el nuevo lugar de residencia que nos habían asignado.
Poco a poco, todos nosotros nos familiarizamos con la Naturaleza local, adaptándonos a aquel medio de vida.
Como ya dije antes, muchos de nosotros nos establecimos definitivamente en el planeta Marte; mientras otros, gracias a la nave *Ocasión* que había sido puesta a disposición de los seres de nuestra tribu para la comunicación interplanetaria, se marcharon o bien se prepararon para marcharse hacia otros planetas del mismo sistema solar.
Pero yo, junto con mis familiares y algunos de mis servidores más cercanos, seguí viviendo en el planeta Marte.
Debo hacerte notar que en la época a la que se refiere mi relato, ya había sido instalado mi primer teskooano en el observatorio construido en el planeta Marte, por lo cual me hallaba dedicado por completo a la organización y al desarrollo de este observatorio destinado a la observación detallada de las remotas concentraciones de nuestro gran Universo y de los planetas de este sistema solar.

En consecuencia, entre los muchos objetos de mis observaciones también se contaba el planeta Tierra. Pasó el tiempo.
También en este planeta comenzó gradualmente a establecerse el proceso de la existencia y, según todo lo hacía presumir, en la forma que es habitual en todos los planetas.
Pero la estrecha observación demostró, en primer lugar, que el número de seres tricerebrados había aumentado gradualmente y, en segundo término, que de vez en cuando daban lugar a manifestaciones sumamente extrañas, jamás observadas en los demás seres tricerebrados que habitan otros planetas; quiero decir que, repentinamente, y sin
razón aparente alguna, comenzaban a destruir entre sí sus propias existencias.
En ocasiones, esta mutua destrucción de vidas no tenía lugar solamente en una región sino en varias, durando, no ya un «Dionosk» sino varios «Dionosks» y a veces, incluso, «Ornakras» enteros. (Dionosk significa «día»; Ornakra significa «mes»).
En ciertas oportunidades se hacía evidente que a raíz de estos horribles procesos disminuía rápidamente el número de terráqueos; pero durante otros períodos, en cambio, el número de habitantes aumentaba considerablemente.
Paulatinamente nos fuimos acostumbrando a esta peculiaridad de los seres que habitan la Tierra, aceptando como explicación de los hechos que, evidentemente, por ciertas consideraciones de naturaleza superior, estas propiedades debían haber sido dadas deliberadamente al órgano Kundabuffer por la Altísima Comisión; en otras palabras, en vista de la fecundidad de estos bípedos, supusimos que la misma había sido concebida intencionalmente, debido a la necesidad de que existiesen en crecido número a fin de poder mantener el Movimiento Armónico cósmico común.
De no haber sido por esta extraña peculiaridad, nunca se le hubiera ocurrido a nadie que había algo «raro» en ese planeta.
Durante el periodo a que me he referido anteriormente, visité personalmente la mayoría de los planetas de aquel sistema solar, recorriendo tanto los habitados como los todavía sin poblar.
Por mi parte, los que más me agradaron fueron los seres tricentrados que habitan en el planeta que lleva el nombre de Saturno, cuyo aspecto exterior es completamente distinto al nuestro, pareciéndose, por el contrario, al del cuervo.
Es interesante notar, dicho sea de paso, que por una u otra razón, la forma «cuervo» no sólo existe en casi todos los planetas de este sistema solar, sino también en la mayoría de los demás planetas de nuestro Gran Universo, en los cuales habitan seres de diversos sistemas cerebrales, recubiertos con cuerpos planetarios de distintas formas.
La comunicación verbal usada por estos seres cuervos, del planeta Saturno, es bastante semejante a la nuestra.
Pero en lo que a su pronunciación se refiere, es, a mi juicio, la más hermosa de cuantas he oído.
Podría compararse con el canto de nuestros mejores cantantes cuando éstos cantan con todo su Ser en un tono menor.
En cuanto a sus relaciones con los demás, sólo pueden llegar a ser conocidas viviendo con ellos y compartiendo su existencia.
Todo lo que puede decirse es que estos seres-pájaros tienen un corazón exactamente igual al de los ángeles más próximos a nuestro ETERNO HACEDOR Y CREADOR.
Estos seres viven en estricta conformidad con el noveno mandamiento de nuestro CREADOR que dice: «Haz con los demás lo que quisieras que hicieran contigo».
Más adelante, tendré por cierto que contarte todo lo referente a estos seres tricerebrados que habitan el planeta Saturno, puesto que uno de mis mejores amigos que me acompañó durante todo mi exilio en aquel sistema solar, fue precisamente un ser de aquel planeta, quien tenía el aspecto exterior de un cuervo, y cuyo nombre era «Harharkh».

Capítulo 11
Un rasgo mordaz de la peculiar psiquis del hombre contemporáneo

—Pero volvamos ahora a los seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra, puesto que son ellos los que más te han interesado, mereciendo que los llamaras «zánganos».
Por lo pronto, me apresuraré a manifestarte cuan contento estoy de que te halles a una gran distancia de aquellos seres tricentrados a quienes osaste llamar con un nombre tan «injurioso para su dignidad», y también celebro que sea altamente improbable que lleguen a enterarse de ello alguna vez.
¿Sabes acaso, por ventura, tú, un niño apenas; tú, pequeño «nadie» todavía inconsciente de ti mismo, lo que ellos te habrían hecho, especialmente los seres contemporáneos, si hubieran oído lo que de ellos dijiste? ¿Lo que te hubieran hecho si hubieras estado con ellos y hubieran podido capturarte? El mero hecho de pensarlo me llena de horror.
En el mejor de los casos te habrían dado tal zurra, que, como dice nuestro Mullah Nassr Eddin, «no hubieras recobrado tus sentidos antes de la primera cosecha de abedules».
En todo caso, te aconsejo que en cualquier ocasión que emprendas algo nuevo bendigas siempre al Destino y le ruegues que se muestre misericordioso contigo y que siempre te proteja, impidiendo que los seres del planeta Tierra lleguen a sospechar nunca que tú, mi bien-amado y único nieto, osaste llamarlos «zánganos».
Sabrás que durante el tiempo en que tuvieron lugar mis observaciones desde el planeta Marte, así como en los períodos en que viví entre ellos, tuve ocasión de estudiar la psiquis de estos extraños seres tricerebrados en forma sumamente completa, de modo que sé perfectamente lo que ellos harían con cualquiera que se atreviese a ponerles tal mote.
Claro está que sólo fue por ingenuidad infantil por lo que los llamaste así; pero los seres tricerebrados que habitan aquel planeta peculiar, especialmente los contemporáneos, no discriminan esas pequeñas sutilezas.
Quién los injurió, por qué, y en qué circunstancias es todo lo mismo para ellos. Se les ha dado un nombre que ellos consideran injurioso y eso basta.
La discriminación en tales asuntos equivale simplemente, de acuerdo con lo que la gran mayoría de ellos entiende (para expresarlo con sus propias palabras), a «perder el tiempo».
Sea como fuere, en todo caso te apresuraste un poco, al darles tan ofensivo nombre a los seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra; en primer lugar, porque me has hecho temer por ti, y en segundo lugar, porque te has granjeado una permanente amenaza para el futuro.
La cuestión es ésta: pese a que, como ya dije, te encuentras a gran distancia de ellos y, por lo tanto, no pueden apoderarse de ti para castigarte personalmente, bien podría suceder que de alguna forma imprevista llegaran a saber, incluso de vigésima mano, que los habías insultado y entonces sí podrías estar seguro de un verdadero «anatema» de su parte, y la magnitud de este anatema habría de depender, sin duda, de los intereses que acertasen a ocuparlos en ese momento dado.
Quizá valga la pena que trate de enseñarte cómo se hubieran comportado los del planeta Tierra si hubieran sabido el insulto de que los habías hecho objeto. Esta descripción será un excelente ejemplo para ayudarte a comprender el extraño carácter del psiquismo de estos seres tricerebrados que han despertado tu interés.
Irritados por el incidente, es decir, por la impensada injuria de que los habías hecho víctimas y si ningún interés igualmente absurdo los hubiera preocupado en esos momentos, seguramente habrían decidido efectuar, en un lugar elegido de antemano, con individuos invitados de antemano, todos ellos vestidos, por supuesto, con trajes especialmente diseñados para tales ocasiones, lo que se llama un «consejo solemne».
En primer lugar, hubieran elegido para este «consejo solemne», un individuo de entre ellos, llamado «presidente», encargado de dirigir el «juicio».

Para empezar, te hubieran «despedazado», como dicen allí, y no solamente a ti sino también a tu padre, a tu abuelo y al resto de tus ascendientes, sin parar hasta Adán.
Si ellos hubieran decidido entonces —como siempre, por supuesto, por una mayoría de votos— que eras culpable, te habrían sancionado con arreglo a las disposiciones contenidas en un Código de leyes, basadas en «pantomimas» anteriores semejantes, realizadas por seres llamados «viejos fósiles».
Pero si llegara a suceder que, por mayoría de votos, no encontraran nada delictivo en tu actitud —aunque esto sólo raramente ocurre entre ellos— entonces todo este «juicio» terrestre, asentado detalladamente por escrito y firmado por la totalidad del consejo, sería despachado... ¿Quizás creas que al cesto de los papeles? ¡Pues no!; lejos de ello, sería enviado inmediatamente a los peritos pertinentes; en este caso, a lo que se llama un «Santo Sínodo» donde habría de repetirse el mismo procedimiento, sólo que ahora serías juzgado por individuos «importantes» del planeta.
Al fin de este verdadero «perder el tiempo» habrían de llegar al punto principal, es decir, que el acusado está fuera de su alcance.
Pero es precisamente en este punto donde surgiría el principal peligro para tu persona; pues cuando ellos supieran con toda certeza que no pueden apoderarse de ti, habrían de decidir unánimemente ni más ni menos que, como ya te dije, «anatematizarte».
¿Y sabes tú lo que eso significa y cómo se lleva a cabo?
—¡No!
—Entonces escucha y tiembla.
Los individuos más «importantes» decretarían que todos los demás seres, en los establecimientos destinados a ese efecto, como por ejemplo las llamadas «iglesias», «capillas», «sinagogas», «municipios», etc., atendiesen las ceremonias realizadas por ciertos funcionarios especiales que habrían de desearte en el pensamiento algo por el estilo de esto:
Que perdieses tus cuernos, que tu pelo se tornase gris prematuramente, o que los alimentos contenidos en tu estómago se convirtieran en clavos de ataúd, o que la lengua de tu futura mujer triplicara su tamaño, o que, cuando quiera que acertases a tomar un bocado de tu pastel preferido, se convirtiese éste inmediatamente en «jabón», y así indefinidamente.
¿Comprendes ahora los peligros a que te exponías cuando llamaste «zánganos» a estos remotos engendros? Concluyendo así su discurso, Belcebú dedicó una cariñosa sonrisa a su nieto favorito.

Capítulo 12
El primer gruñido

Un rato después, Belcebú reanudó su charla de este modo:
—Recuerdo cierta historia relacionada con estos «anatemas» que puede proporcionarnos un material sumamente útil para comprender el extraño psiquismo de estos seres tricerebrados que habitan aquel planeta que tanto te interesa; y lo que es más, esta historia puede tranquilizarte en cierta medida y brindarte alguna esperanza de que, aun cuando estos peculiares seres terrestres llegaran a tener conocimiento casualmente de tu injuria y te «anatematizaran» no te ocurriera, después de todo, nada «demasiado malo».
La historia que voy a narrarte tuvo lugar hace muy poco tiempo entre los seres tricerebrados contemporáneos, y se originó en la forma siguiente:
Vivía en una de esas grandes comunidades, un pacífico ser ordinario de profesión «escritor», según se la llama en aquellos lugares.
Sabrás que en edades remotas podían encontrarse todavía ocasionalmente, seres pertenecientes a esa profesión capaces de inventar y describir cosas realmente propias de ellos; pero en épocas más recientes los «escritores» que entre los terráqueos pululan,

especialmente entre los contemporáneos, se han limitado a copiar toda clase de ideas de los muchos libros ya existentes y, uniéndolas todas en una nueva disposición, hacen así «libros nuevos».
Para esta tarea, estos «escritores» han preferido los libros procedentes de sus antecesores remotos.
Es necesario notar que los libros escritos por los contemporáneos constituyen en su conjunto la causa principal de que la Razón de todos los demás seres tricerebrados se vuelva día a día y cada vez más —como dice el venerable Mullah Nassr Eddin— «pura tontería».
De modo pues, querido nieto, que...
El escritor contemporáneo de quien comencé a hablarte no era sino uno de tantos, sin ningún rasgo distintivo particular.
Una vez terminado uno u otro libro, comenzaba a pensar en lo que habría de escribir a continuación y con esta perspectiva se dedicaba a buscar alguna «idea» nueva en los libros de su llamada «biblioteca», provisión ésta de «ideas» de la que ningún escritor actual puede carecer.
Mientras hacía esto, llegó a sus manos un libro llamado «los Evangelios».
«Los Evangelios» es el nombre que allí le dan a un libro escrito en épocas pasadas por ciertos individuos llamados Mateo, Marcos, Lucas y Juan, sobre Jesucristo, un Mensajero de nuestra ETERNIDAD enviado a aquel planeta.
Este libro se halla ampliamente difundido entre aquellos seres tricentrados que se conducen teóricamente de acuerdo con las enseñanzas de este Mensajero.
Habiendo caído este libro en manos de nuestro escritor, a éste se le ocurrió de pronto: ¿Por qué no habría yo también de escribir un «Evangelio»?
Como pude comprobar por otras investigaciones que debí realizar por otras razones completamente ajenas al caso, resultó ser que después de esta primera idea nuestro terráqueo siguió razonando de esta forma:
«¿Soy yo acaso peor que aquellos antiguos bárbaros Mateo, Lucas, Marcos y Juanito?
»En todo caso, yo poseo más 'cultura que la que ellos nunca poseyeron, de tal modo que podría escribir para mis contemporáneos un 'Evangelio' muy superior a los de ellos.
«Decididamente, es absolutamente necesario que escriba un 'Evangelio', puesto que los pueblos contemporáneos llamados 'inglés' y 'norteamericano' tienen una gran debilidad por este libro y las libras y los dólares que ellos utilizan se cotizan actualmente muy bien.
«Entonces, dicho y hecho».
Y a partir de ese día se dedicó a trasladar su «sabiduría» al nuevo «Evangelio». Pero cuando éste estuvo terminado e impreso, sólo comenzaron todos los demás hechos vinculados con el nuevo «Evangelio».
En cualquier otra ocasión, quizás nada hubiera pasado y este nuevo «Evangelio» habría dormido inadvertido en algún estante de alguna biblioteca de algún bibliómano, indiferenciado entre la multitud de libros que en aquellos lugares contienen «verdades» semejantes.
Pero afortunada o desafortunadamente para este escritor, sucedió que ciertos seres dotados de «influencia», pertenecientes a aquella gran comunidad en la que él vivía, venían precisamente de tener una negra suerte con lo que se llama allí «ruleta» y «bacará», reclamando, por consiguiente, cada vez más «dinero» —como ellos dicen— de los seres ordinarios de la comunidad, por lo cual, gracias a estas insólitas exigencias de dinero, los seres ordinarios de la comunidad despertaron por fin de su sopor anterior y empezaron a «abrir los ojos».
En vista de ello, los seres «dotados de influencia» que estaban encerrados en sus casas, se alarmaron considerablemente, decidiendo tomar las «medidas» correspondientes.
Y entre las «medidas» por ellos tomadas se contó también la de destruir inmediatamente y borrar de la superficie del planeta cualquier cosa que surgiese en su comunidad, capaz de

impedir que retornasen al mencionado sopor.
Y fue precisamente en ese momento cuando el citado «Evangelio» hizo su aparición.
También en el contenido de este nuevo «Evangelio» creyeron ver estos seres «dotados de influencia» un instrumento capaz de impedir que los seres ordinarios de la colectividad retomaran su sueño de costumbre, por lo cual, resolvieron casi inmediatamente «librarse» tanto del escritor como de su «Evangelio», y digo «librarse» porque por entonces ya se habían convertido en verdaderos expertos en «librarse» de estos «brotes» de tendencias a meter las narices donde no corresponde.
Pero por ciertas razones no pudieron aplicar ese tratamiento a nuestro escritor, de modo que grande fue su alarma, deliberando todos agitadamente acerca de lo que deberían hacer.
Algunos propusieron encerrarlo simplemente en aquellos lugares donde pululan las «ratas» y los «piojos»; otros propusieron enviarlo al «Timbuktu», y así sucesivamente; pero en definitiva, decidieron anatematizarlo, junto con su «Evangelio», de forma pública y solemne, según las reglas tradicionales y lo que es más aún, con exactamente el mismo «anatema» con que sin duda te habrían anatematizado a ti si hubieran llegado a saber cómo los habías insultado.
Y así, querido niño, el extraño psiquismo de estos seres tricerebrados contemporáneos que habitan aquel peculiar planeta, quedó puesto de manifiesto en este caso, en el hecho de que, una vez que este escritor y su Evangelio fueron públicamente anatematizados, el resultado fue para él —como dice el muy estimado Mullah Nassr Eddin— «sólo un lecho de rosas».
Esto es lo que ocurrió:
Los seres ordinarios de aquella comunidad, en vista del escándalo despertado en torno a este escritor por los seres influyentes, se interesaron considerablemente en aquél, comprando y leyendo ávidamente no sólo éste su nuevo Evangelio, sino también todos los libros que había escrito con anterioridad.
Por ello, como siempre sucede con estos seres tricentrados que habitan aquel peculiar planeta, todos los demás intereses de los seres pertenecientes a la mencionada comunidad, cedieron gradualmente su lugar a éste más reciente, pensando tan sólo en este escritor.
Y como siempre sucede también, mientras unos lo alabaron, elevándolo por los cielos, otros lo condenaron, y el resultado de estos juicios exaltados y contradictorios fue que el número de personas interesadas en él y su obra siguió en aumento, no sólo entre los seres de su misma comunidad, sino también entre otros seres pertenecientes a otras colectividades.
Y tal ocurrió porque algunos de los seres influyentes de esta comunidad, por lo general con los bolsillos repletos de dinero, prosiguieron todavía, a su vez, visitando otras comunidades donde se jugaba a la «ruleta» y al «baccará», llevando hasta allí la polémica relativa a este escritor y contagiando, de este modo, paulatinamente, su mismo desmesurado interés por el asunto a los seres pertenecientes a otras comunidades.
En resumen, debido al extraño carácter de su psiquis, resultó entonces que poco a poco el nombre de nuestro escritor se convirtió allí, incluso mucho tiempo después de haberse olvidado su «Evangelio», en uno de los más conocidos en todas partes, entre los de los escritores más «reputados».
En la actualidad, cualquier cosa que escribe es arrebatada por el público que la devora ávidamente, tomándola por la verdad definitiva.
No hay, en la actualidad, quien no mire sus obras con la misma veneración con que los antiguos Kalkianos escuchaban las predicciones de su sagrada «pitonisa».
Es interesante notar aquí que no sería posible encontrar actualmente una persona que no conociese a este escritor y que no lo alabase como a un ser extraordinario.
Pero si preguntáramos a cualquiera de estos panegiristas cuáles son sus obras, comprobaríamos —claro está que si se decidiesen a confesar la verdad— que en su gran mayoría no han leído uno solo de sus libros.

No obstante, todo el mundo habla de él, lo discute y lo alaba, insistiendo en que se trata de un ser con una «mente extraordinaria» y muy conocedora del psiquismo de los seres que habitan el planeta Tierra.

Capítulo 13
Por qué lo razón del hombre puede percibir la fantasía como realidad

—Mi bienamado y bondadoso Abuelo, sé bueno y explícame, aunque sea de modo general, por qué aquellos seres son de tal naturaleza que toman lo «efímero» por Real.
A lo cual respondió Belcebú:
—Sólo en épocas recientes comenzaron los seres tricerebrados del planeta Tierra a manifestar esta particularidad en su psiquis, particularidad que sólo se presentó debido a que su parte formada en ellos al igual que en todos los demás seres tricerebrados, permitió gradualmente que las otras partes de sus presencias totales percibiesen todas las impresiones nuevas sin lo que llamamos los «deberes eserales de Partkdolg», sino simplemente en la forma en que, en general, son percibidas esas mismas impresiones por las localizaciones independientes y separadas que existen con el nombre de centros eserales en los seres tricerebrados o, como podría expresarlo en el lenguaje que ellos utilizan, estos seres creen cualquier cosa que se les diga y no solamente aquello que por sí mismos hayan aprendido con ayuda de su propia reflexión.
Por regla general, todo nuevo hecho del entendimiento cristaliza en la presencia de estos extraños seres sólo si Pérez habla de alguien o de algo de cierta manera, y si luego González dice lo mismo; de este modo el interlocutor se convence cabalmente de que eso es así y no podía ser de otro modo. Gracias tan sólo a esta particularidad de su psiquis y al hecho de que mucho se habló del mencionado escritor en esa forma, la mayoría de los seres que habitan en el momento presente aquel planeta, se hallan completamente convencidos de que se trata en verdad de un gran psicólogo y de que posee un incomparable conocimiento del psiquismo de los habitantes de aquel planeta.
Pero, a decir verdad, cuando estuve en aquel planeta por última vez y habiendo tenido noticias del mismo escritor, decidí ir cierta vez personalmente a visitarlo por otro motivo completamente distinto, y pude comprobar que no sólo no se diferenciaba en absoluto de todos los demás escritores contemporáneos, como yo suponía, es decir, que era en extremo limitado y como nuestro querido Mullah Nassr Eddin diría: «incapaz de ver más allá de su nariz» sino que, en lo que al conocimiento de la verdadera psiquis de los seres que habitan el planeta se refiere, podría haberse afirmado sin temor a equivocarse, que el hombre en cuestión era «totalmente analfabeto».
Vuelvo a repetir una vez más que la historia de este escritor constituye un ejemplo característico de esta particular índole terráquea y muestra hasta qué punto, en los seres tricerebrados que han captado tu interés, especialmente en los contemporáneos, se halla ausente la comprensión de los «deberes eserales de Partkdolg» y la forma en que sus propias convicciones eserales subjetivas, configuradas según sus propios razonamientos lógicos, no cristalizan nunca en ellos, a diferencia de cuanto sucede normalmente entre los demás seres tricerebrados, sino que tan sólo cristalizan aquellas que dependen en forma exclusiva de lo que otros han dicho acerca de una cuestión determinada.
Fue tan sólo debido a que no lograron comprender esos «deberes eserales de Partkdolg» —comprensión que es lo único que permite a un individuo volverse consciente de su auténtica realidad—, que pudieron ver en nuestro escritor cualidades que ciertamente no tenía.
Esta extraña característica de su psiquismo general, es decir, la de declararse satisfechos tan sólo con lo que Pérez o González digan, sin tratar de conocer más, hace ya largo tiempo que se arraigó en ellos y por eso ya no se esfuerzan en absoluto por conocer cosa alguna que

pueda llegar a ser conocida sólo por la propia reflexión activa.
En relación con todo esto, podemos decir que ni ha de echarse la culpa al órgano Kundabuffer que sus antecesores poseyeron, ni a las consecuencias del mismo, las cuales, debido a un error de apreciación por parte de ciertos Individuos Sagrados, cristalizaron en sus ascendientes empezando a transmitirse más tarde a los descendientes de generación en generación.
No son sino ellos quienes han de ser personalmente culpados por esto, precisamente en razón de las circunstancias anormales de existencia ordinaria exterior que han establecido gradualmente, las cuales, también gradualmente, han formado en su presencia común, justamente lo que se ha convertido ahora en su «Maligno Dios» interior, llamado «Autotranquilizante».
Pero ya habrás de entender perfectamente por ti mismo todo esto, más tarde, cuando te haya proporcionado, tal como te prometí con anterioridad, ciertas informaciones acerca de aquel planeta que tanto ha cautivado su interés.
En todo caso, te aconsejo vehementemente que tengas sumo cuidado en el futuro en tus alusiones a los seres tricerebrados de aquel planeta, procurando no ofenderlos en modo alguno; de lo contrario —como dicen allí, «¿de qué no habrá de mofarse el Diablo?»— podrían llegar a tener conocimiento de tus injurias y, para usar otra de sus expresiones, podrían pretender «ponerte a la sombra».
Y no estará de más, en el presente caso, recordar nuevamente una sabia frase de nuestro estimado Mullah Nassr Eddin:
«¡Cierto! ¿Qué no habría de suceder en este mundo? Una pulga podría tragarse a un elefante.»
Belcebú se proponía agregar algo más, pero en ese momento un servidor de la nave entró en la habitación y, aproximándose a él, le alcanzó un «heterograma» a su nombre.
Una vez enterado del contenido de este «heterograma», Belcebú despidió al sirviente y aprovechando la pausa, Hassein le dirigió las siguientes palabras:
—Querido Abuelo, por favor sigue hablando de los seres tricentrados que habitan en ese interesante planeta llamado Tierra.
Belcebú dirigió entonces a su nieto una tierna sonrisa y, tras hacer un ademán sumamente extraño con la cabeza, siguió hablando de la forma siguiente:

Capítulo 14
Los comienzos de una perspectiva nada halagüeña

—Debo decirte, en primer lugar, que los seres tricerebrados de aquel planeta también poseyeron en un principio presencias similares a las que poseen en general todos los seres tricentrados conocidos con el nombre de «Keschapmartianos» que habitan en todos los planetas correspondientes de nuestro Gran Universo, y también tenían la misma «duración eseral», como se dice, que todos los demás seres tricerebrados.
Los diversos cambios producidos en sus presencias empezaron en su mayor parte después de la segunda desgracia padecida por este planeta, en la cual el principal continente del infortunado astro, conocido entonces con el nombre de «Atlántida» se hundió en el seno del planeta.
Y a partir de entonces, dado que poco a poco se fueron creando para sí toda suene de condiciones de existencia exterior, gracias a las cuales la calidad de sus radiaciones fueron invariablemente de mal en peor, la Gran Naturaleza fue obligada paulatinamente a transformar sus presencias comunes por medio de grandes componendas y cambios, a fin de regular la calidad de las vibraciones por ellos irradiadas y que hacían falta principalmente para la buena conservación de las partes anteriores del planeta.
Por esta misma razón, la Gran Naturaleza gradualmente aumentó tanto el número de pobladores del astro, que actualmente no hay una sola comarca del mismo que esté

deshabitada.
La forma exterior de sus cuerpos planetarios no difiere de unos individuos a otros, ni en lo que respecta al tamaño y a sus demás particularidades subjetivas, claro está que cada uno se halla recubierto, exactamente al igual que nosotros, de acuerdo con las normas de la herencia, y con las condiciones predominantes en el momento de la concepción, con inclusión, asimismo, de todos los demás factores que participan generalmente en la formación de todo ser.
También difieren entre ellos en el color de la piel y en el color del cabello; esas últimas particularidades se hallan determinadas en sus presencias, exactamente al igual que en todos los demás aspectos, por los factores predominantes en aquella parte de la superficie planetaria en que han nacido y donde se forman hasta que alcanzan la edad de los seres responsables o, como ellos dicen, hasta que se vuelven «adultos».
En lo que se refiere a su psiquis general en sí misma y a sus rasgos fundamentales, nada importa la parte de la superficie del planeta en que hayan nacido, pues estas características se presentan en igual grado en todos ellos, así como la propiedad gracias a la cual únicamente en aquel extraño planeta, a diferencia del resto del universo, tiene lugar el horrible proceso de «destrucción» de las existencias ajenas, es decir, como se la llama en aquel malhadado planeta, la «guerra».
Además de esta particularidad principal de su psiquismo común, se hallan completamente cristalizadas en ellos, constituyendo parte, por lo tanto, de sus presencias comunes —independientemente de dónde pueden haber nacido y vivido— ciertas funciones conocidas con los nombres de «egoísmo, egolatría, vanidad, orgullo, engreimiento, credulidad, sugestionabilidad» y otras muchas propiedades completamente anormales e inadecuadas a la esencia de los seres tricerebrados de todo tipo.
De entre todas estas anómalas particularidades del ser, la más terrible para ellos, personalmente, es la llamada «sugestionabilidad».
Ya te explicaré alguna vez, en qué consiste esta tan extraña y en extremo singular característica psíquica.
Una vez dicho esto, Belcebú se quedó pensativo durante largo tiempo, más del habitual, hasta que por fin, volviéndose nuevamente hacia su nieto, dijo:
—Por lo que veo, estos seres tricerebrados que habitan aquel planeta peculiar llamado Tierra, te interesan considerablemente; pues bien, ya que durante nuestro viaje en la nave *Karnak,* tendremos, quieras que no, que hablar de multitud de cosas para pasar el tiempo, habré de contarte todo cuanto sé acerca de estos seres tricerebrados.
Yo creo que lo mejor para que llegues a tener una clara comprensión de lo extraño del psiquismo de estos seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra, será narrarte mis visitas personales a dicho planeta en su sucesión cronológica, además de los hechos que acontecieron allí durante estos descensos y de los cuales fui testigo.
Visité la superficie del planeta Tierra seis veces en total, y cada una de estas visitas obedeció a diferentes circunstancias.

Capítulo 15
El primer descenso de Belcebú sobre el planeta Tierra

—Descendí sobre el planeta Tierra —comenzó a narrar Belcebú—, la primera vez, por causa de un joven perteneciente a nuestra tribu que había tenido la desgracia de vincularse profundamente con un ser tricerebrado de aquellas comarcas, lo cual había tenido como consecuencia el que se viera finalmente mezclado en un enredo sumamente estúpido.
Sucedió una vez que vino a mi casa del planeta Marte, cierto número de seres pertenecientes a nuestra tribu, también radicados en Marte, para formularme la siguiente solicitud:

Según se me informó, uno de sus jóvenes parientes había emigrado, trescientos cincuenta años marcianos antes, al planeta Tierra para instalarse en éste, y acababa de sucederle allí un incidente sumamente desagradable para todos sus allegados.
Asimismo me dijeron:
«Nosotros, sus familiares, tanto los que vivimos en el planeta Tierra como los que habitamos el planeta Marte, tratamos en un primer momento de afrontar tan desagradable incidente por nuestra cuenta, con nuestros propios recursos. Pero pese a todos nuestros esfuerzos y a las medidas que tomamos, no hemos podido solucionar el problema.
Convencidos ahora, finalmente, de que no somos capaces de solucionar este desagradable enredo por nuestra propia cuenta, nos hemos atrevido a molestaros, ¡Oh, Recta Reverencia!, y a rogaros vehementemente que tengáis la bondad de no privarnos de vuestro sabio consejo a fin de que podamos hallar una salida adecuada a esta desgraciada situación.»
Pasaron entonces a informarme con detalle en qué consistía tal infortunio.
De todo cuanto me contaron pude deducir que el incidente no sólo era desagradable para la parentela del joven, sino que también podría resultar inconveniente para todos los seres de nuestra tribu.
De modo que no vacilé en hacerme cargo inmediatamente de la tarea de solucionar el problema que así me habían planteado.
Al principio, traté de ayudarlos desde mi residencia en Marte pero cuando me convencí de que sería imposible hacer nada efectivo desde aquel planeta, me decidí a descender al planeta Tierra para buscar allí, en el mismo lugar del hecho, la posible solución. Al día siguiente de esta decisión, me procuré las cosas más necesarias que tenía a mi alcance y emprendí el viaje en la nave *Ocasión*.
Recordarás que esta nave *Ocasión* no era sino aquella en que habían sido trasladados todos los seres de nuestra tribu a aquel sistema solar y que, como ya te dije antes, había sido dejada allí para el uso particular de los miembros de nuestra tribu en sus viajes interplanetarios.
El puerto permanente de esta nave se hallaba en el planeta Marte y su comando supremo me había sido confiado desde lo Alto.
De este modo, fue en esta nave *Ocasión* en la que realicé mi primer descenso al planeta Tierra.
En esta mi primera visita, la nave aterrizó precisamente en las costas de aquel continente que durante la segunda catástrofe sufrida por aquel planeta desapareció por completo de su superficie.
Este continente era conocido por el nombre de «Atlántida» y la mayoría de los seres tricerebrados, así como la mayoría de los miembros de nuestra tribu que habitaban aquel planeta, residían en este continente.
Apenas hube descendido, me dirigí directamente de la nave *Ocasión* a la ciudad de «Sandios», situada en aquel continente, donde residía el infortunado miembro de nuestra tribu que había motivado mi descenso.
Samlios era por entonces una ciudad muy grande; era la capital de la mayor comunidad del planeta Tierra.
También residía en esta ciudad el jefe del país, llamado «Rey Appolis».
Y era precisamente con este rey Appolis con quien nuestro joven e inexperto compatriota se había enredado.
Y fue también en esta ciudad de «Samlios» donde conocí todos los detalles del asunto.
Supe así, por ejemplo, que con anterioridad al incidente nuestro desgraciado compatriota se había hallado por una u otra razón en excelentes términos con el rey «Appolis», haciéndole frecuentes visitas en su casa.
Según trascendió más tarde, nuestro joven compatriota efectuó, en el curso de una conversación, durante una visita a casa del rey Appolis, una «apuesta» que fue la causa

original de todo cuanto sucedería más tarde.
Sabrás, ante todo, que tanto la comunidad cuyo jefe era el rey Appolis, como la ciudad de Samlios donde éste residía, eran entonces las más grandes y ricas de todas las comunidades y poblaciones existentes en la Tierra.
Para la conservación de toda esta riqueza y esplendor, el rey Appolis necesitaba grandes cantidades de lo que se conocía con el nombre de «dinero», además de gran cantidad de trabajo por parte de los seres ordinarios que integraban la comunidad.
Es necesario precisar aquí que, en el tiempo de mi primer descenso personal a aquel planeta, el órgano Kundabuffer ya no formaba parte del organismo de estos seres que tanto te han interesado.
Y sólo en una reducida parte de los seres tricerebrados que allí habitaban, habían empezado ya a cristalizar diversas consecuencias de las propiedades de aquel órgano, para ellos maléfico.
En la época en que se desarrolló la historia que te estoy contando, una de las consecuencias de las propiedades de este órgano que ya se habían cristalizado cabalmente en cierto número de terráqueos, era la de aquella propiedad que, mientras el órgano Kundabuffer funcionaba todavía en ellos, les había permitido con suma facilidad y sin ningún remordimiento de conciencia no realizar voluntariamente ninguna de las obligaciones a ellos encomendadas u ordenadas por un superior. En su lugar, los deberes eran cumplidos solamente por temor a las «amenazas» y a posibles «castigos» exteriores.
Y fue precisamente en esta misma consecuencia de aquella propiedad ya cristalizada cabalmente en algunos de los seres que por entonces habitaban la Tierra, donde residió la causa de todo el incidente.
De modo pues, querido nieto, que así sucedieron las cosas. El rey Appolis, que se había mostrado en extremo consciente con respecto a las obligaciones que sobre sí había tomado para la conservación de la grandeza de la comunidad a él confiada, no había escatimado ni esfuerzos ni bienes en la tarea y, por consiguiente, exigió otro tanto por parte de todos los demás miembros de la comunidad.
Pero sucedió, como ya te he dicho, que habiendo ya cristalizado cabalmente las mencionadas consecuencias del órgano Kundabuffer en cierta parte de sus súbditos, el rey Appolis tuvo que emplear toda suerte de «amenazas» a fin de conseguir de cada uno lo que se necesitaba para forjar la grandeza de la comunidad confiada a su dirección.
Tan variados eran sus métodos y al mismo tiempo, tan razonables, que incluso aquellos «seres súbditos» en quienes ya se habían cristalizado las mencionadas consecuencias no pudieron evitar respetarlo, si bien le pusieron, a sus espaldas, el apodo de «Archi-astuto».
De modo pues, querido niño, que los medios de que se sirvió el rey Appolis para obtener de sus súbditos lo necesario para el mantenimiento de la grandeza de la comunidad confiada a su dirección, le parecieron a nuestro joven compatriota, por una u otra razón, injustos, y, según se dice, a menudo era presa de la mayor indignación e inquietud, cada vez que se enteraba de un nuevo recurso ideado por el rey Appolis para conseguir lo que se proponía.
Y en cierta oportunidad, mientras conversaba con el propio rey, nuestro joven e ingenuo compatriota no pudo contenerse y le dijo en su propia cara la indignación que sus medidas le habían provocado, manifestándole su acerba censura a lo que consideraba una conducta «inconsciente» hacia los súbditos del rey.
El rey Appolis no sólo no se encolerizó, como suele suceder en el planeta Tierra cuando alguien mete la nariz en lo que no le importa, sino que condescendió a discutir pacíficamente las razones que habían influido sobre su «severa» decisión.
Así hablaron largo tiempo, siendo el resultado de toda la conversación una «apuesta», es decir, que realizaron un acuerdo y así lo dejaron sentado en un documento, que ambos firmaron con su propia sangre.

Entre otras cosas comprendidas en este convenio, el rey Appolis se comprometía a emplear, de ahí en adelante, para obtener lo que consideraba necesario de sus súbditos, sólo aquellas medidas y medios que le fuesen indicados por nuestro compatriota.
Y en el caso de que sus súbditos no lograsen contribuir en la medida en que las circunstancias lo requerían, nuestro compatriota sería el responsable absoluto del perjuicio por ello implicado, comprometiéndose a proporcionar al tesoro del rey Appolis todo lo necesario para la conservación y posterior engrandecimiento de la capital y de la comunidad.
Y sucedió entonces, querido niño, que el rey Appolis cumplió, efectivamente, desde el día siguiente, en todos sus puntos, la obligación que por el acuerdo había contraído, conduciendo todo el gobierno del país en estricta conformidad con las instrucciones impartidas por nuestro joven compatriota. Los frutos de semejante política, sin embargo, no tardaron en resultar precisamente todo lo contrario de lo que nuestro simple congénere había esperado.
No sólo dejaron de pagar los súbditos de aquella comunidad —principalmente, por supuesto, aquellos en quienes las tristes consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer habían ya cristalizado cabalmente— al tesoro del rey Appolis las sumas requeridas, sino que incluso llegaron a arrebatar gradualmente lo que antes habían cedido.
Dado que nuestro compatriota se había comprometido a contribuir con lo que fuera necesario, y, lo que es más, había firmado el compromiso con su sangre —y tú sabes, por supuesto, lo que significa un compromiso voluntario, especialmente cuando ha sido firmado con la propia sangre— debió empezar a procurar al tesoro, a la mayor brevedad, el dinero del déficit producido.
Al comienzo, bastó con que colocara todos los bienes de su pertenencia personal, pero pronto debió recurrir a sus más próximos allegados que habitaban en el mismo planeta. Y cuando éstos hubieron dado todo lo que podían dar, recurrió entonces en demanda de auxilio a sus parientes radicados en el planeta Marte.
Pero pronto también los bienes del planeta Marte se agotaron y todavía el tesoro de la ciudad de Samlios seguía pidiendo más y más; no parecía sino que el fin se alejaba cada vez más con cada nuevo depósito.
Fue entonces, precisamente, cuando cundió la alarma entre los allegados de este compatriota nuestro, decidiendo de común acuerdo dirigirse a mí en demanda de ayuda para ver qué podía hacer en aquel asunto.
Así pues, querido nieto, cuando llegamos a aquella ciudad, me salieron al encuentro todos los miembros de nuestra tribu, jóvenes y viejos por igual, que se habían establecido en aquel planeta.
En la noche de aquel mismo día se convocó a una asamblea general a fin de discutir la posibilidad de encontrar alguna salida a la situación planteada.
A esta conferencia fue invitado el propio rey Appolis con quien ya nuestros mayores habían celebrado previamente varias conversaciones sobre el mismo problema.
En esta primera asamblea general de nuestros compatriotas, el rey Appolis se dirigió a todos nosotros de la forma siguiente:
«¡Amigos imparciales!
Personalmente, lamento profundamente lo ocurrido, así como todas las dificultades que esto ha acarreado a quienes se hallan ahora reunidos en este lugar; y no lamento menos que se halle completamente fuera de mis posibilidades la solución de estos problemas.
Sabréis, sin duda, prosiguió el rey Appolis, que la maquinaria del gobierno de mi comunidad, establecida y organizada después de muchos siglos de trabajo, ha sufrido, en la actualidad, cambios radicales. Pues bien; el retorno al viejo orden de cosas resulta ahora imposible debido a las serias consecuencias que esto acarrearía, a saber, una irrefrenable indignación por parte de la gran mayoría de mis súbditos.
La situación presente es tal que yo solo me siento totalmente incapaz de superar las

dificultades creadas sin provocar la ira de mis súbditos, por lo cual os pido, en el nombre de la Justicia, que me ayudéis en esta embarazosa situación.
Más aún —agregó después—, me acuso amargamente a mí mismo, en presencia de todos vosotros, puesto que yo también soy en gran parte culpable de los infortunios que mi comunidad padece.
Y yo soy culpable, pues debí haber previsto lo que ocurriría, dado que viví mucho más tiempo entre mi pueblo, conociendo a fondo sus características, que el desafiante de vuestra familia, es decir, aquél con quien realicé el acuerdo que todos vosotros conocéis.
A decir verdad, es imperdonable que yo me haya arriesgado a aceptar semejantes condiciones por parte de un ser que, aunque puede estar dotado de una Razón mucho más elevada que la mía, sin embargo, no conoce tan a fondo como yo la particularidad de mi pueblo.
Una vez más os pido a todos vosotros y a vuestra Recta Reverencia, en particular, que me perdonéis, prestándome vuestro auxilio en este pleito, permitiéndome hallar una salida a la dificultosa situación planteada.
Dado el actual estado de cosas, no puedo hacer sino lo que vosotros me indiquéis.»
Una vez que el rey Appolis se hubo retirado, decidimos esa misma noche elegir de entre nosotros a varios miembros maduros y de vasta experiencia para que sopesaran conjuntamente, esa misma noche, todos los datos que obraban en nuestro poder, a fin de elaborar un plan adecuado de acción.
El resto de la asamblea se separó entonces con la consigna de volver a reunirse la noche siguiente en el mismo lugar; pero el rey Appolis no fue invitado a esa segunda conferencia.
Este es el informe presentado por uno de nuestros mayores que había sido elegido la noche anterior para el estudio de los datos conocidos, referentes a la situación creada.
«Toda la noche meditamos y conferenciamos, sin descuidar un solo detalle de este lamentable suceso, llegando unánimemente a la conclusión de que la única solución posible consistía en la vuelta al antiguo sistema de gobierno.
Además, todos nosotros, también de forma unánime, hemos coincidido en que el retorno al antiguo sistema de gobierno habrá de provocar inevitablemente una revuelta por parte de los ciudadanos de la comunidad y que, por supuesto, habrá que padecer en este caso, todas las consecuencias propias de una rebelión.
Y, claro está, como se ha hecho frecuente aquí, por otra parte, muchos de los seres llamados 'influyentes' pertenecientes a esta comunidad habrán de sufrir terriblemente, incluso probablemente hasta su destrucción total; pero, sobre todas las cosas, nos ha parecido imposible que el rey Appolis pudiera librarse de ese destino.
A continuación, pasamos revista de forma ordenada a todos los medios posibles de desviar estas desdichadas consecuencias por lo menos de la persona del rey Appolis.
Y como es natural, era nuestro mayor deseo encontrar algún medio satisfactorio, dado que en nuestra asamblea general de la noche anterior, el propio rey Appolis se manifestó de forma sumamente franca y amistosa con nosotros, por lo cual se nos hacía más penoso cualquier padecimiento que éste pudiera sufrir.
Tras nuevas y prolongadas deliberaciones, llegamos a la conclusión de que sería posible salvar al rey Appolis de las funestas consecuencias de este enredo, sólo si durante la referida rebelión se lograse que la furia de los revoltosos se dirigiese no contra el rey mismo, sino contra quienes lo rodeaban, es decir, contra aquellos que forman lo que se conoce con el nombre de Administración.
Pero se nos planteó entonces la pregunta —lógica por otra parte— de si aquellos que rodean al rey habrían de aceptar de buen grado la responsabilidad de todo este asunto.
Pues bien; nosotros llegamos a la categórica conclusión de que ninguno de éstos habría de acceder, por la consideración de que, indudablemente, era el rey el único responsable de tan calamitosos sucesos y por lo tanto, el único que por ellos debía pagar.

Habiendo llegado pues a las referidas conclusiones, decidimos finalmente, también de forma unánime, lo siguiente:
A fin de salvar por lo menos al rey Appolis de lo que se supone será una consecuencia inevitable de nuestra decisión, debemos, con el consentimiento del rey, reemplazar a todos los miembros de esta comunidad que desempeñan actualmente cargos de responsabilidad, sustituyéndolos por miembros de nuestra tribu y cada uno de éstos, durante el apogeo de esta «psicosis» de las masas deberá hacerse cargo de una parte de las consecuencias previstas.»
Una vez que este miembro de nuestra familia hubo así finalizado su informe, rápidamente nos formamos una opinión al respecto.
Y, con una unánime resolución, decidimos hacer exactamente lo que nuestros mayores nos aconsejaban.
A continuación, comenzamos por enviar a uno de nuestros miembros más ancianos ante el rey Appolis a fin de exponerle nuestro plan de acción, con el cual aquél estuvo de acuerdo, repitiendo una vez más su promesa de proceder en todo con arreglo a nuestras instrucciones.
A fin de no demorarnos un día más, nuestro segundo paso consistió en decidir el reemplazo inmediato de todos los funcionarios por miembros de nuestra tribu.
Pero dos días después se comprobó que el número de miembros de nuestra tribu residentes en el planeta Tierra no era bastante para reemplazar a todos los funcionarios de la comunidad, por lo cual resolvimos enviar inmediatamente a la nave *Ocasión* al planeta Marte para traer nuevos miembros de los que allí residían.
Entre tanto, el rey Appolis, guiado por dos de nuestros mayores, comenzó a reemplazar, con diferentes pretextos, a diversos funcionarios, en la capital de Samlios.
Algunos días después, a la llegada de nuestra nave *Ocasión* procedente del planeta Marte y portadora de los miembros marcianos de nuestra tribu, se procedió a reemplazos similares también en las provincias y pronto la totalidad de los cargos responsables fueron desempeñados en toda la comunidad por miembros de nuestra tribu.
Y, cuando todo hubo cambiado en ese sentido, el rey Appolis, siempre bajo la dirección de nuestros mayores, inició la restauración del código de disposiciones anteriormente vigente para la administración de la comunidad.
Casi desde el principio mismo de la restauración del antiguo código, comenzaron a manifestarse los efectos previstos en la psiquis general de aquellos seres de la comunidad en quienes las consecuencias de la referida propiedad del maléfico órgano Kundabuffer ya se habían cristalizado cabalmente.
De esta forma, se acentuó, de día en día, el esperado descontento de las masas, hasta que por fin, poco tiempo después, ocurrió lo que desde entonces ha sido característica distintiva de la presencia de los seres tricerebrados que habitaron aquel malhadado planeta en todas las épocas subsiguientes, y fue ello lo que actualmente se conoce con el nombre de «revolución».
Y durante aquella revolución también tuvieron lugar otros hechos que desde entonces se han hecho, asimismo, característicos de los seres tricerebrados de esta parte de nuestro Gran Universo, es decir, que destruyeron una inmensa cantidad de bienes que habían venido acumulando durante siglos, aniquilando, incluso, gran parte del «conocimiento» que habían alcanzado con el largo transcurrir de los siglos, perdiéndolo así para siempre, y destruyendo también para siempre, la existencia de aquellos otros seres semejantes a ellos que habían acertado a liberarse de las maléficas consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer.
Es en extremo interesante recalcar aquí un hecho asombroso e incomprensible.
Y es éste que durante las últimas revoluciones de este tipo, casi todos los seres tricerebrados del planeta Tierra, o por lo menos una abrumadora mayoría de los que cayeron víctimas de tal «psicosis», han destruido por una u otra razón, la existencia de sus semejantes, así como la de aquellos que habían logrado liberarse de las consecuencias de las propiedades de aquel

maléfico órgano Kundabuffer que, para infortunio de los terráqueos, poseyeron sus antecesores.
Así pues, querido niño, mientras seguía su curso el proceso de esa revolución, el rey Appolis trasladó su residencia a uno de los palacios suburbanos que poseía en la ciudad de Samlios.
A nadie se le ocurrió atentar contra el rey, dado que nuestros miembros habían conseguido, por medio de su ingeniosa propaganda, que toda la culpa de los desastres recayese no sobre el rey Appolis sino sobre quienes lo rodeaban, es decir, sobre su administración.
Además, incluso los seres que cayeron víctimas de la mencionada psicosis se «apiadaron» de su rey, afirmando que éste (su «pobre rey») se había rodeado de súbditos tan inconscientes e ingratos que tan sólo por culpa de ellos se habían producido todas las calamidades que los asolaban.
Cuando el encono revolucionario se hubo disipado por completo, el rey Appolis volvió a la ciudad de Samlios, donde nuevamente con la ayuda de nuestros mayores, comenzó gradualmente a reemplazar a nuestros compatriotas por los antiguos funcionarios que todavía vivían, o bien por otros nuevos de su absoluta confianza.
Y cuando la vieja política del rey Appolis para con los súbditos se hubo restablecido nuevamente, los ciudadanos de la comunidad comenzaron a aportar una vez más sus bienes para el enriquecimiento del tesoro y bajo la dirección de su rey, los asuntos de la comunidad marcharon otra vez al magnífico ritmo anterior.
En cuanto a nuestro inocente y desafortunado compatriota, que había sido la causa de todo aquello, el episodio le resultó tan doloroso que ya no quiso permanecer más en aquel planeta, para él tan nefasto, por lo que regresó al planeta Marte donde posteriormente llegó a ser un excelente jefe de todos los seres de su tribu.

Capítulo 16
La comprensión relativa del tiempo

Tras una breve pausa Belcebú reanudó su relato de esta forma:
—Antes de seguir contándote todo lo referente a estos seres tricerebrados que tanto han cautivado tu fantasía y que habitan el lejano planeta Tierra, es a mi juicio absolutamente necesario, para una clara representación de lo extraño de su psiquismo y, en general, para una mejor comprensión de todo lo relativo a este peculiar planeta, poseer ante todo, una representación exacta de su cálculo del tiempo y de cómo la sensación del ser de lo que se llama el «proceso del fluir del tiempo» ha cambiado gradualmente en las presencias de los seres tricerebrados de aquel planeta, así como de la forma en que este proceso se desenvuelve actualmente en las presencias de aquellos seres tricerebrados contemporáneos.
Es necesario que comprendas esto claramente, pues sólo así tendrás la posibilidad de representarte ajustadamente y de comprender los sucesos del planeta Tierra que ya te he mencionado y los que habré de narrarte a continuación.
Antes que nada es necesario que sepas que para definir el tiempo, los seres tricerebrados de aquel planeta toman al «año» como unidad básica de medida cronológica, exactamente de la misma forma en que lo hacemos nosotros y, también al igual que nosotros, definen la duración de este «año» por el tiempo requerido por cierto movimiento de su planeta en relación con otra concentración cósmica definida; es decir, que ellos consideran el período durante el cual su planeta, en su trayectoria —esto es, en el proceso de «Caída» y «Alcance»— describe lo que se conoce con el nombre de una «revolución Krentonalniana» en torno a su sol.
Esto es semejante al cómputo cronológico que llevamos en nuestro planeta Karatas; pues como sabes, en este planeta un «año» equivale al tiempo comprendido entre las dos mayores aproximaciones que tienen lugar entre los soles «Samos» y «Selos» durante el curso de sus trayectorias. Los terráqueos llaman «siglo» al conjunto de cien «años» terráqueos. Este año

terráqueo se halla dividido en doce partes, recibiendo cada una el nombre de «mes».
La duración de este «mes terráqueo» es definida de acuerdo con el tiempo empleado por el fragmento de mayor tamaño —desprendido del planeta en épocas antiguas y conocido actualmente con el nombre de «luna»— en recorrer, obedeciendo a las mismas leyes cósmicas de la «Caída» y del «Alcance», una «revolución Krentonalniana» completa en torno al planeta madre.
Debo hacerte notar que las doce «revoluciones Krentonalnianas» de la referida luna no corresponden exactamente a una «revolución Krentonalniana» del planeta madre alrededor de su sol, por lo cual, han debido hacer ciertos ajustes en el cálculo de estos meses a fin de que su suma total coincidiera aproximadamente con la realidad.
Además, estos meses se hallan divididos en treinta partes conocidas con el nombre de «días». Cada uno de estos «días» coincide con el tiempo empleado por el planeta para efectuar una «rotación completa» sobre sí mismo, en conformidad con las referidas leyes cósmicas.
Te diré, de paso, que siempre habrás de tener presente que también le llaman «día» al momento en que la atmósfera de su planeta —tal como sucede generalmente en todos los demás planetas en que, como ya te he dicho antes, se materializa el proceso cósmico «Ilnosoparniano»— tiene lugar el proceso «trogoautoegocrático» que nosotros llamamos «kshtatsavacht»; a este fenómeno cósmico también lo suelen llamar «luz solar».
En cuanto al otro proceso, es decir, el proceso inverso, que nosotros llamamos «Kldatzacht», recibe el nombre de «noche» y con ella relacionan la idea de «oscuridad».
De modo pues que estos seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra, denominan al mayor período del flujo cronológico «siglo» y este «siglo» consta de cien años.
Un año tiene doce «meses».
Un «mes» tiene, de término medio, treinta «días».
Cada «día» se halla dividido en veinticuatro «horas», y cada «hora» en sesenta «minutos».
La comprensión relativa del tiempo
Un «minuto» se halla dividido a su vez en sesenta «segundos».
Pero como en general, querido nieto, no estás familiarizado con la excepcional peculiaridad de este fenómeno cósmico —me refiero al Tiempo— tendré que explicarte primero la formulación que la auténtica Ciencia Objetiva ha hecho del mismo:
El tiempo en sí mismo no existe; lo único que existe es la totalidad de hechos resultantes de todos los fenómenos cósmicos presentes en un lugar determinado.
Ningún ser puede comprender, ya sea por medio de la razón ni de los sentidos, ni mediante las funciones del ser, internas o externas, la esencia misma del tiempo.
Tampoco puede ser percibida por graduación alguna del instinto, presente en todas las concentraciones cósmicas más o menos independientes.
Sólo es posible juzgar al Tiempo si se comparan los fenómenos cósmicos reales que se desarrollan en el mismo lugar y en las mismas condiciones en que el Tiempo ha sido tomado como objeto de consideración.
Es necesario notar que en nuestro Gran Universo todos los fenómenos en general, sin excepción, dondequiera que surjan o se manifiesten, no son sino «Fracciones» sucesivas conformes a las leyes de un fenómeno total que tiene su origen primero en el «Sagrado Absoluto Solar».
Y, en consecuencia, todos los fenómenos cósmicos, dondequiera que se produzcan, encierran cierto sentido de «objetividad».
Y estas sucesivas «Fracciones» conformes a las leyes, se materializan en todos sus aspectos incluso en el sentido de su involución y evolución, según la ley cósmica fundamental sagrada de «Heptaparaparshinokh».
Sólo el Tiempo carece de sentido objetivo debido a que no es el resultado de fraccionamiento alguno de determinados fenómenos cósmicos.

Y si no procede de cosa alguna, se confunde siempre, en cambio, con todo, volviéndose suficientemente autoindependiente; por lo tanto, en todo nuestro vasto Universo, sólo el Tiempo puede merecer la denominación de «Fenómeno Idealmente Único y Subjetivo».
De modo pues, querido niño, que únicamente el Tiempo o, como se lo llama a veces, el «Heropass», carece de fuente original, y, al igual que el «Amor Divino» fluye perpetuamente, como ya te dije, con independencia de sí mismo, mezclándose proporcionalmente a todos los fenómenos presentes en el lugar dado y en las condiciones dadas de nuestro Gran Universo.
Una vez más vuelvo a decirte que sólo podrás entender cabalmente lo que antes te he narrado acerca de los terráqueos, cuando te explique —tal como te prometí hacerlo— más adelante, todo lo relativo a las leyes fundamentales de la creación y el mantenimiento del Mundo.
Mientras tanto, recuerda también esto: que puesto que el Tiempo carece de fuente de origen y no se puede, a diferencia de todos los demás fenómenos cósmicos de todas las esferas cósmicas, establecer su presencia exacta, la ya mencionada Ciencia Objetiva posee, en consecuencia, para el estudio del Tiempo, una unidad uniforme, semejante a la usada para la definición exacta de la densidad y calidad —en el sentido de la vivificación de sus vibraciones— de todas las sustancias cósmicas generalmente presentes en todo lugar y en todas las esferas de nuestro Gran Universo.
Y para la definición del Tiempo la unidad *standard* escogida desde antiguo es el momento de lo que se llama la sagrada «sensación Egokoolnatsnarniana» que siempre se da en los Más Sagrados Individuos Cósmicos que habitan el Sagrado Absoluto Solar, cada vez que la visión de nuestra ETERNIDAD UNIEXISTENTE se dirige hacia el espacio tocando directamente sus presencias.
La Ciencia Objetiva ha establecido esta unidad patrón para hacer posible la definición y comparación exactas de las diferencias existentes entre las gradaciones de los procesos de las sensaciones subjetivas de los Individuos Conscientes Separados, así como de lo que conocemos con el nombre de «diversidad de ritmos» en los distintos fenómenos cósmicos objetivos que se manifiestan en diversas esferas de nuestro Gran Universo y que se materializan en todos los orígenes de los procesos cósmicos, grandes y pequeños por igual.
La característica principal del proceso del fluir cronológico en la presencia de los orígenes de los procesos cósmicos de diversas escalas, consiste en que todos ellos lo perciben de la misma forma y en una misma secuencia.
A fin de que puedas por ahora representarte, al menos aproximadamente, lo que acabo de decirte, tomemos como ejemplo el proceso del fluir del Tiempo que se da en cada gota de agua de esa jarra que está sobre la mesa.
Cada gota de agua de esa jarra constituye por sí misma un mundo independiente y completo, un «Microcosmos».
En ese pequeño mundo, al igual que en otros cosmos, también nacen y existen «individuos o seres» infinitesimales, relativamente independientes.
También para los seres de ese universo infinitésimo, el Tiempo transcurre en el mismo orden en que fluye el Tiempo percibido por todos los individuos de todos los cosmos.
Estos seres infinitésimos poseen también, al igual que los seres que habitan otros cosmos correspondientes a otras «escalas», una experiencia de la duración definida de todas sus percepciones y manifestaciones y también como ellos, captan el fluir del Tiempo por la comparación entre las diversas duraciones de los fenómenos que entre ellos tienen lugar.
Exactamente igual que los seres de otros cosmos, ellos nacen, crecen, se unen y se separan para obtener lo que se conoce con el nombre de «resultados sexuales» y también se enferman y sufren y, por fin, al igual que todas las cosas que existen donde la Razón Objetiva no ha sido fijada, son destruidos por siempre jamás.
Para ellos el Tiempo tiene una duración definida y proporcionada al proceso completo de la existencia de estos seres infinitesimales que habitan en ese mundo diminuto, y su idea del

Tiempo es puesta de manifiesto por los fenómenos circundantes dentro de esa «escala cósmica» dada.
También ellos necesitan un tiempo de duración definida para los procesos de su nacimiento y formación, así como para los diversos sucesos que integran los procesos de su existencia, hasta su completa destrucción final.
En el curso del proceso eseral de los seres de esta gota de agua, son necesarios también lo que se llaman «pasos» del fluir del Tiempo.
Hace falta cierto un Tiempo definido para sus alegrías y para sus penas, y en suma, para cualquier clase de experiencia del ser, desde lo que se llama «rachas de mala suerte», hasta los «períodos de avidez de autoperfeccionamiento».
También entre ellos, te repito una vez más, el proceso del flujo cronológico sigue una sucesión armoniosa, y esta sucesión proviene de la totalidad de los fenómenos que los circundan.
La duración del proceso del flujo cronológico es percibida y registrada generalmente de la misma forma por todos los individuos cósmicos antes mencionados y por las unidades ya completamente formadas conocidas con el nombre de unidades «instintivizadas», con la sola excepción proveniente de la diferencia en las presencias y estados, en un momento dado, de estos entes cósmicos.
Sin embargo, debes advertir, querido nieto, que si bien para los diferentes individuos que existen en una misma unidad cósmica independiente, la definición del flujo cronológico no es objetiva en el sentido general, adquiere no obstante para ellos el sentido de la objetividad, puesto que el fluir del tiempo es percibido por ellos de acuerdo con el carácter más o menos completo de su propia presencia.
Esta misma gota de agua que hemos tomado por ejemplo puede servirnos para una mejor comprensión de esta idea que te vengo exponiendo.
Aunque en el sentido de la Objetividad Universal general, el período total del proceso del flujo cronológico en esa misma gota de agua es en su totalidad subjetivo, para los seres que existen en la gota de agua dicho flujo cronológico es percibido por ellos como si fuera objetivo.
Para aclarar este concepto nos resultarán útiles ciertos individuos llamados «hipocondríacos» que habitan entre los seres tricerebrados del planeta Tierra, que tan gran interés ha despertado en tí.
A estos hipocondríacos terrestres les parece con suma frecuencia que el Tiempo transcurre de forma infinitamente lenta, como ellos mismos dicen, que «se arrastra tediosamente».
Y así, exactamente del mismo modo, podría parecer alguna vez también a alguno de los seres infinitésimos que existen en esa gota de agua —suponiendo, claro está que también entre ellos hubiera hipocondríacos— que el Tiempo se arrastra con increíble lentitud, «tediosamente».
Pero en realidad, desde el punto de vista de la sensación de la duración del Tiempo experimentada por tus favoritos del planeta Tierra, el largo total de la existencia de los «seres microcósmicos» sólo dura unos pocos de lo que ellos llaman «minutos» y a veces, incluso, no más de pocos —también como dicen ellos— «segundos».
Ahora bien; a fin de que puedas entender todavía mejor el Tiempo y sus características, será conveniente comparar tu edad con la correspondiente de un habitante del planeta Tierra.
Y a fin de llevar a cabo esta comparación nosotros también deberemos tomar la misma unidad patrón de Tiempo que emplea la Ciencia Objetiva, como ya te dije, para esos cálculos.
Deberás recordar, ante todo, que de acuerdo con los datos que más tarde aprenderás cuando yo te haya explicado especialmente las leyes de la creación y del mantenimiento del Mundo, ha sido también establecido por esta Ciencia Objetiva que, en general, todos los seres tricerebrados normales —incluyendo asimismo entre ellos, por cierto, también a los seres que habitan nuestro Planeta Karatas— perciben la sagrada acción «Egokoolnatsatniana» para la

definición del Tiempo cuarenta y nueve veces más despacio de lo que esa misma acción sagrada es percibida por los Sagrados Individuos que habitan el Santísimo Absoluto Solar.
En consecuencia, el proceso del flujo cronológico para los seres tricerebrados de nuestro planeta Karatas, fluye cuarenta y nueve veces más rápido que en el Absoluto Solar y otro tanto habrá de ocurrir con los habitantes del planeta Tierra.
Y se ha calculado también que durante el espacio de Tiempo requerido por el sol «Samos» para alcanzar el punto más cercano al sol «Selos», período éste tomado como unidad equivalente al «año» en el planeta Karatas, el planeta Tierra efectúa en relación a su Sol «Ors», trescientas ochenta y nueve revoluciones «krentonalnianas».
De donde se desprende que nuestro «año», de acuerdo con el cálculo cronológico objetivo convencional, es trescientas ochenta y nueve veces mayor que el período considerado un «año» por tus favoritos del planeta Tierra.
No puede carecer de interés para ti saber que todos estos cálculos me fueron explicados parcialmente por el Gran Archi-ingeniero del Universo, Su Mesurabilidad, el Arcángel Algamatant, «QUIERA LA DIVINIDAD QUE SE PERFECCIONE EN EL SAGRADO ANKLAD».
Me lo explicó con ocasión de la primera desgracia que azoró al planeta Tierra, cuando visitó el planeta Marte en calidad de uno de los Sagrados Miembros de la tercera Altísima Comisión; y también el capitán de la nave espacial Omnipresente, con quien compartí varias charlas amistosas durante ese viaje, me explicó en parte la naturaleza de estos cálculos, durante el viaje de regreso a casa.
Debes advertir también que tú, como ser tricerebrado nacido en el planeta Karatas, sólo eres en el momento actual un niño de doce años y, con respecto al Ser y a la Razón, eres exactamente igual a un niño de doce años nacido en el planeta Tierra que no se ha formado todavía completamente ni tiene plena consciencia de sí mismo; es decir, que tú pasas ahora por la edad del ser por la que han de pasar todos los seres tricerebrados en el transcurso de su crecimiento, cuya etapa final es la del Ser Responsable.
Todos los «rasgos» de tu psiquismo —lo que llamamos «carácter», «temperamento», «inclinaciones», y, en una palabra, todas las características del psiquismo que se ponen de manifiesto exteriormente— son exactamente iguales a los de un ser tricerebrado terráqueo todavía inmaduro de doce años de edad.
De modo que, según se desprende de todo cuanto hemos dicho, si bien de acuerdo con nuestros cálculos cronológicos eres todavía igual a un niño de doce años del planeta Tierra —todavía no formado y sin consciencia de ti mismo— de acuerdo con la comprensión terráquea subjetiva y sus sensaciones eserales del flujo cronológico, ya has vivido, según sus cálculos del tiempo, no doce años sino nada menos que cuatro mil seiscientos sesenta y ocho años.
Gracias a todo lo que te he explicado tendrás ahora material suficiente para aclarar ciertos conceptos relativos a los factores que fueron más tarde la causa de que la duración normal media adecuada de su existencia comenzara a disminuir gradualmente hasta reducirse, en la actualidad, a prácticamente «nada».
En rigor, esta disminución gradual de la duración media de la existencia de los seres tricerebrados que habitan aquel malhadado planeta que ha terminado por reducir la duración total de su existencia a «nada», no sólo produjo este efecto sino otras muchas y variadas consecuencias y entre estos múltiples y variados efectos el primero y el principal fue, por supuesto, que la Naturaleza tuvo que adaptarse a su vez, gradualmente, a fin de transformar *sus* presencias en las que ahora ostentan.
Y en cuanto a todos los demás efectos, exige la Justicia que destaque ante todo que estos efectos nunca hubieran surgido en el malhadado planeta si la primera causa no hubiera tenido lugar, pues de ésta, por lo menos a mi juicio, se derivaron principalmente todas las demás; aunque claro está que muy paulatinamente.

Ya comprenderás todo esto perfectamente después de escuchar otras explicaciones complementarias referentes a estos seres tricerebrados; sólo te hablaré, por ahora, acerca de la primera causa fundamental, es decir, por qué y cómo la Gran Naturaleza Misma se vio forzada a reformar sus presencias dándoles otras nuevas.
En primer lugar debo decirte que existen generalmente en el Universo, dos «clases», o dos «principios», de la duración de la existencia del ser.
La primera clase o «principio» de existencia del ser llamada «Foolasnitamniana» es propia de la existencia de todos los seres tricerebrados que habitan todos los planetas de nuestro Gran Universo, y el objetivo fundamental, así como el sentido de su existencia, es que a través de estos seres ha de producirse la transmutación de las sustancias cósmicas necesarias para lo que se conoce con el nombre de «Proceso Trogoautoegocrático Cósmico Común».
Y de acuerdo con el segundo principio de la existencia del ser, todos los seres uni y bicerebrados existen en general dondequiera que nazcan...
Y el sentido y objetivo de la existencia de estos seres consiste también en que a través de los mismos tiene lugar la transmutación de las sustancias cósmicas requeridas, no a los fines de un carácter cósmico común, sino tan sólo para los fines de aquel sistema solar o incluso, exclusivamente, del planeta en que estos seres uni y bi cerebrados habitan.
En todo caso, a fin de que puedas comprender lo extraño del psiquismo de estos seres tricerebrados que a tal punto han cautivado tu fantasía, deberás saber también que en un principio, una vez que el órgano Kundabuffer con todas sus propiedades inherentes hubo sido eliminado de sus presencias, la duración de su existencia pasó a ser regida por el principio «Foolasnitamniano», es decir, que se los obligó a existir hasta que se perfeccionara completamente en ellos mediante la razón, y los recubriera acabadamente, lo que se conoce con el nombre de «cuerpo Kesdjano» o, como ellos comenzaron a llamar más tarde a esta parte de su ser —que, dicho sea de paso, los terráqueos contemporáneos sólo conocen de oídas— el cuerpo Astral.
De modo pues, querido niño, que cuando más tarde, por razones que más adelante habrás de conocer, comenzaron a existir ya en condiciones excesivamente anómalas, es decir, en forma totalmente impropia de seres tricerebrados y cuando como consecuencia de esto habían dejado de emanar, por un lado, las vibraciones requeridas por la Naturaleza para el mantenimiento de los fragmentos separados de su planeta y, por otro lado, habían empezado, debido a la peculiaridad de su extraña psiquis, a destruir a los seres de otras formas que habitaban su mismo planeta, disminuyendo de este modo el número de fuentes requeridas para esta finalidad, entonces la propia Naturaleza, se vio obligada gradualmente a materializar las presencias de esos seres tricerebrados en conformidad con el segundo principio, es decir, el principio «Itokianos», esto es, a materializarlos de la misma forma en que Ella materializa a los seres uni y bicerebrados a fin de que puedan alcanzar el requerido equilibrio de las vibraciones, de acuerdo con la
calidad y con la cantidad.
En cuanto a la significación del principio «Itokiano», también te la habré de explicar más adelante.
Por ahora recuerda que, si bien los motivos fundamentales de la disminución de la existencia de los seres tricerebrados que habitan este planeta derivaron de causas independientes de ellos, no obstante, después, la principal razón de todos los tristes resultados posteriores fue —y sigue siendo todavía— la anormalidad de las circunstancias predominantes en la existencia ordinaria del ser exterior, implantada por ellos mismos.
Gracias a estas circunstancias, la duración de su existencia ha seguido reduciéndose cada vez más en los tiempos actuales, hasta alcanzar un punto tal, que la diferencia entre la duración del proceso de la existencia de los seres tricerebrados de los demás planetas situados en el resto del Universo y la duración del proceso de la existencia de los seres tricerebrados del

planeta Tierra ha llegado a equivaler a la diferencia existente entre la duración real de su existencia y la duración de la existencia de los seres infinitésimos que habitan esa gota de agua que tomamos como ejemplo.
Comprenderás ahora, querido nieto, que hasta el Gran Heropass se haya visto obligado también a materializar estos absurdos evidentes en las presencias de estos desgraciados seres tricerebrados que pueblan el malhadado planeta Tierra.
Ahora, gracias a todo lo que te he explicado, podrás enfocar el problema desde el ángulo adecuado para comprender la justicia con que aquí actuó Heropass pese a su inflexibilidad habitual.
Una vez que hubo pronunciado estas palabras, Belcebú guardó silencio, y cuando nuevamente volvió a dirigir la palabra a su nieto, exclamó con un profundo suspiro:
—¡Ah..., mi querido niño!
Más adelante, una vez que te haya hablado más extensamente de los seres tricerebrados y del infortunado planeta Tierra, tú mismo podrás comprender todo lo referente a su azarosa existencia, formándote tu propia opinión al respecto.
Tú mismo podrás comprender entonces, que si bien las causas fundamentales de todo el caos actualmente imperante en el desdichado planeta Tierra derivaron de cierta «imprevisión» por parte de diversos Individuos Sagrados de lo Alto, no obstante, las causas principales del desarrollo de ciertos males posteriores no fueron sino las condiciones anormales implantadas paulatinamente en la existencia del ser ordinario por ellos mismos, y que siguen prevaleciendo todavía en la actualidad.
En todo caso, querido niño, cuando hayas reunido mayores conocimientos acerca de éstos, tus favoritos, no sólo —te repito— habrás de ver con toda claridad cuan lamentablemente pequeña se ha tornado la duración de la existencia de estos desdichados en comparación con la duración normal de la existencia que desde los más remotos tiempos ha sido establecida uniformemente como norma para todo tipo de seres tricerebrados en todos los dominios del Gran Universo, sino que también habrás de comprender cómo, por iguales razones, han empezado a desaparecer gradualmente en estos infortunados seres, hasta faltar por completo, todas las sensaciones normales del ser referentes a los fenómenos cósmicos.
Si bien los seres de este infortunado planeta surgieron de acuerdo con el cálculo cronológico objetivo convencional hace ya muchas décadas, no sólo no poseen actualmente en absoluto sensación eseral alguna de los fenómenos cósmicos tal como es propio de todos los seres tricerebrados en el resto de nuestro Universo, sino que no hay en la Razón de estos desdichados ni siquiera una representación aproximada de las causas auténticas de estos fenómenos.
No poseen siquiera una representación aproximadamente correcta de los fenómenos cósmicos que tienen lugar en su propio planeta.

Capítulo 17
Los archiabsurdo según tos aseveraciones de Belcebu. Nuestro sol no da ni luz ni calor

—A fin, mi querido Hassein, de que puedas formarte por ahora una representación aproximada de lo lejos que la función conocida con el nombre de «percepción instintiva de la realidad» propia de todos los seres tricerebrados que habitan en el Gran Universo, se halla de actuar en las presencias de los seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra, y en especial, aquellos de los períodos mas recientes, bastará, para empezar —según creo— que te explique tan sólo la forma en que ellos comprenden y se explican a sí mismos las causas de los fenómenos cósmicos que periódicamente tienen lugar en el planeta que habitan, a los cuales han dado los nombres de «luz solar», «oscuridad», «calor», «frío», etc.
Todos los seres tricerebrados, sin excepción, que han alcanzado la edad del ser responsable, e

incluso todas las «múltiples sabihondeces» que ellos llaman «ciencias», dan categóricamente por sentado que todos los fenómenos mencionados proceden por completo, «prefabricados», por así decirlo, y *«directamente»,* de su propio Sol... y, como diría Mullah Nassr Eddin en estos casos: «basta ya de tonterías».
Lo más peculiar en este caso, es que, con excepción de ciertos seres que existieron en la Tierra antes de la segunda perturbación Transapalniana, nunca jamás terráqueo alguno ha experimentado la menor duda con respecto a la verdad de estas afirmaciones.
No sólo ninguno de ellos —pese a poseer una Razón que, si bien extraña, no deja de tener sin embargo cierto parentesco con la recta lógica— ha puesto nunca en duda las causas de estos fenómenos, sino que tampoco ninguno ha manifestado, con respecto a estos fenómenos cósmicos, ni siquiera la extraña propiedad especial de su psiquismo común, propia exclusivamente, por otra parte, de los seres tricerebrados de aquel planeta, conocida con el nombre de «fantasía».
Al pronunciar estas últimas palabras, Belcebú sonrió amargamente y después de unos instantes reanudó su explicación en los términos siguientes:
—Tú tienes, por ejemplo, la presencia normal de un ser tricerebrado y dentro de tu presencia te ha sido «implantado» deliberadamente desde el exterior el «Oskianno» o, como dicen en la Tierra, la «educación», la cual está cimentada en una moralidad basada exclusivamente en los mandamientos e indicaciones del PROPIO UNIEXISTENTE y de los Santísimos Individuos próximos a él. Y aun así, si acertaras por casualidad a hallarte entre ellos, te verías incapacitado de impedir el proceso interior a ti del «Nerhitrogool eseral», esto es, el proceso que recibe en la Tierra el nombre de «irrefrenable risa interior», quiero decir, que no podrías reprimir esa risa si, de una u otra forma, ellos hubieran de percibir claramente de pronto el hecho indudable de que no sólo no hay ninguna «luz, oscuridad, calor», etc., que llegue a su planeta desde el sol, sino que la supuesta «fuente de luz y calor» está casi siempre tan helada como el «perro pelado» de nuestro muy estimado Mullah Nassr Eddin.
En realidad, la superficie de esta pretendida «fuente de calor» al igual que todos los soles ordinarios de nuestro Gran Universo, se halla recubierta con más hielo probablemente que la superficie de lo que ellos llaman «Polo Norte».
Con toda seguridad, esta «fuente de calor» lejos de producirlo, ha de absorberlo —si bien en cantidad reducida— de alguna otra fuente de «sustancias cósmicas»; de todos modos, es absolutamente imposible que envíe la menor cantidad de calor a planeta alguno, cuanto más a este planeta que, si bien pertenece a su sistema, se convirtió, como consecuencia del desprendimiento de un costado entero del mismo, en una «deforme monstruosidad», constituyendo actualmente, por lo tanto, una fuente permanente de ridículo y de vergüenza para el pobre sistema de «Ors».
¿Pero tienes idea por ventura, querido nieto, de cómo y por qué, en la atmósfera de ciertos planetas durante el proceso Trogoautoegocrático, tienen lugar esos «Kshtatzavacht, Kldazacht, Tainolair, Paischakir», y otros fenómenos por el estilo que tus favoritos denominan «luz solar, oscuridad, frío, calor», etc.? —le preguntó Belcebú a Hassein.
—Si no lo comprendes perfectamente, te daré en seguida una breve explicación.
Si bien he prometido explicarte más tarde todas las leyes fundamentales de la Creación y del Mantenimiento del Mundo detalladamente, se nos ha hecho necesario ya ahora detenernos, aunque tan sólo sea brevemente, a examinar las cuestiones relativas a estas leyes cósmicas, sin esperar esa explicación especial que te había anticipado.
Y se ha hecho necesario para que puedas asimilar lo mejor posible todas estas explicaciones que ahora te estoy dando y también para que todo lo que te expliqué antes sea «digerido» por ti de la forma adecuada. Debo decir, ante todo, que todas las cosas del Universo, tanto las creadas deliberadamente como las que surgieron más tarde de manera automática, existen y se mantienen sobre la base exclusiva de lo que llamamos el Proceso Trogoautoegocrático

Cósmico Común.
Este Gran Proceso Trogoautoegocrático Cósmico Común fue materializado por nuestro ETERNO UNIEXISTENTE, cuando nuestro Altísimo y Santísimo Absoluto Solar ya existía, y en él poseía y sigue poseyendo todavía Su lugar principal de residencia NUESTRO MISERICORDIOSO Y ETERNO CREADOR.
Este sistema en el que todas las cosas se mantienen en existencia armónica, fue ejecutado por nuestro CREADOR ETERNO, con el propósito de que lo que se conoce con el nombre de «intercambio de sustancias» o «Alimentación Recíproca» de todo cuanto existe, pudiera desarrollarse en el Universo y, de este modo, no pudiera el despiadado «Heropass» producir su maléfico efecto sobre el Absoluto Solar.
Este mismo Gran Proceso Trogoautoegocrático Cósmico Común cobra forma siempre, y en todas las cosas, sobre la base de dos leyes cósmicas fundamentales, la primera de las cuales recibe el nombre de «Sagrada Ley Fundamental de Heptaparaparshinokh», y la segunda el de «Sagrada Ley Fundamental de Triamazikamno».
Por la acción de estas dos sagradas leyes cósmicas fundamentales se originaron, en primer término, a partir de la sustancia llamada «Etherokrilno», en ciertas condiciones, las llamadas «cristalizaciones» y a partir de estas cristalizaciones, pero tiempo más tarde, y también en ciertas condiciones, se originaron diversas formaciones cósmicas definidas grandes y pequeñas y de mayor o menor importancia.
Es precisamente dentro y sobre estas formaciones cósmicas definidas, donde tienen lugar los procesos de la llamada involución y evolución de las concentraciones ya formadas y también de las referidas cristalizaciones —claro está que también en conformidad con las dos leyes sagradas fundamentales antes mencionadas— y todos los resultados obtenidos como consecuencia de estos procesos en las atmósferas, así corno, como consecuencia de la actividad de estas atmósferas mismas, se confunden cooperando en la materialización del mencionado «intercambio de sustancias» para los fines necesarios al Más Grande Trogoautoegócrata Cósmico Común.
El Etherokrilno es la sustancia primaria que llena todo el Universo y que constituye la base necesaria para el nacimiento y el mantenimiento de todo cuanto existe.
No sólo constituye este Etherokrilno la base necesaria para el nacimiento de todas las concentraciones cósmicas sin excepción, grandes y pequeñas por igual, sino también el de todos los fenómenos cósmicos en general que tienen lugar durante las transformaciones de esta misma sustancia cósmica fundamental, al igual que durante los procesos de involución y evolución de las diversas cristalizaciones —o, como dicen tus favoritos, de esos elementos activos— que han obtenido y siguen todavía obteniendo su forma primordial a partir de esta misma sustancia cósmica fundamental y primaria.
Ten en cuenta que es precisamente por esto por lo que la mencionada Ciencia Objetiva afirma que «todas las cosas que hay en el Universo, sin excepción, son materiales».
Debes recordar, también, que sólo hay una cristalización cósmica, conocida con el nombre de «Okidanohk Omnipresente» capaz de obtener su nacimiento primario —aunque también se cristaliza a partir del Etherokrilno— a partir de las tres Santas fuentes del sagrado Theomertmalogos, esto es, a partir de la emanación del Santísimo Absoluto Solar.
En todos los puntos del Universo, este «Okidanokh Omnipresente» o «Elemento Activo Omnipresente» toma parte en la formación de todos los procesos, ya sean éstos grandes o pequeños, y constituye, en general, la causa fundamental de la mayoría de los fenómenos cósmicos y, en particular, de los fenómenos que tienen lugar en las atmósferas.
A fin de que puedas comprender, por lo menos aproximadamente, lo referente a este Okidanokh Omnipresente te diré, ante todo, que la segunda ley cósmica fundamental —el Sagrado Triamazikamno— consta de tres fuerzas independientes, es decir, que esta ley sagrada se manifiesta en todas las cosas sin excepción y en todos los mundos del Universo

con tres aspectos separados e independientes.
Y estos tres aspectos se dan en el Universo bajo las siguientes denominaciones:
El primero, bajo la denominación de «Santa Afirmación»
El segundo, la «Santa Negación»; y
El tercero, la «Santa Conciliación».
Y también es por esto por lo que, en lo referente a esta sagrada ley y sus tres fuerzas independientes, la mencionada Ciencia Objetiva posee, entre sus muchas formulaciones referentes a esta ley sagrada, la siguiente: «Una ley tal que siempre determina una consecuencia y se convierte en la causa de otras consecuencias posteriores y funciona siempre por medio de tres manifestaciones características independientes y completamente opuestas, latentes en su naturaleza íntima y cuyas propiedades no son percibidas ni vistas».
También nuestro sagrado «Theomertmalogos», esto es, la emanación primordial de nuestro Santísimo Absoluto Solar, adquiere precisamente esta misma legalidad en su nacimiento primario y, durante sus materializaciones ulteriores, produce resultados acordes con ello.
De modo, pues, querido niño, que el Omnipresente Okidanokh, obtiene su nacimiento primario en el espacio exterior del Santísimo Absoluto Solar, a partir de la fusión de estas tres fuerzas independientes en una sola, y durante sus involuciones posteriores cambia, de forma consecuente, con respecto a lo que se conoce con el nombre de «Vivificación de las Vibraciones», en conformidad con su paso a través de los llamados «Stopinders» o «centros de gravedad» de la Sagrada ley fundamental Cósmica Común de «Heptaparaparshinokh».
Vuelvo a repetirte una vez más: en el gran número de las demás cristalizaciones cósmicas ya definidas, el Okidanokh Omnipresente participa siempre, indefectiblemente, tanto en las formaciones cósmicas de grandes dimensiones, como en las pequeñas, dondequiera que ellas surjan y cualesquiera que sean las circunstancias exteriores circundantes.
Esta «Cristalización Única Cósmica Común» o «Elemento Activo», presenta varias características peculiares propias, exclusivas de este elemento, y es principalmente gracias a estas particularidades que le son naturales, como la mayoría de los fenómenos cósmicos tienen lugar, incluyendo, entre otras cosas, los referidos fenómenos que se producen en la atmósfera de ciertos planetas.
Entre estas características peculiares tan sólo del Elemento Activo Omnipresente existen muchas de suma importancia, pero para los efectos de nuestra conversación, será suficiente que aprendas lo relativo a dos de ellas.
La primera peculiaridad consiste en que, cuando una unidad cósmica nueva se halla en vías de concentración, el «Elemento Activo Omnipresente» no se funde, en su totalidad, con ese nuevo producto ni tampoco se transforma en su totalidad en lugar correspondiente alguno, a diferencia de lo que sucede en todas las demás cristalizaciones cósmicas en todas las formaciones cósmicas mencionadas, sino que inmediatamente después de ingresar en su totalidad a una unidad cósmica dada, tiene lugar en el mismo lo que se conoce con el nombre de «Djartklom», es decir, que se dispersa en las tres fuentes fundamentales de las cuales obtuvo su nacimiento primario y sólo entonces producen esas fuentes, cada una por separado, el comienzo para una concentración independiente de estas tres correspondientes formaciones separadas, dentro de una unidad cósmica dada. Y de esta forma el Elemento Activo Omnipresente materializa, desde el principio mismo, en todo lo que surge nuevo, las fuentes de la posible manifestación de su propia sagrada ley del Triamazikamno.
Debes notar también, y es imprescindible que lo hagas, que en todas las formaciones cósmicas, las referidas fuentes separadas, tanto para la percepción como para la posterior utilización de esta propiedad del «Elemento Activo Omnipresente» a los efectos de la correspondiente materialización, existen y siguen teniendo la posibilidad de funcionar en tanto exista la unidad cósmica dada.
Y sólo una vez que esta unidad cósmica es completamente destruida vuelven estas santas

fuentes del sagrado Triamazikamno, localizadas en el «Elemento Activo Omnipresente Okidanokh» a fundirse, transformándose nuevamente en «Okidanokh», pero presentando ahora otra cualidad con respecto a la Vivificación de las Vibraciones.
En cuanto a la segunda peculiaridad del «Okidanokh Omnipresente», exclusiva también de este ente, y como la primera, necesaria para la comprensión de los problemas que nos hemos planteado en nuestra conversación, sólo podrás comprenderla si sabes algo acerca de la ley cósmica fundamental de segundo grado, conocida en el Universo con el nombre de «Sagrada Aieioiuoa».
Y esta ley cósmica establece que en todo lo nacido, grande o pequeño, al ponerse en contacto directo con las emanaciones provenientes del Absoluto Solar o bien de cualquier otro sol, tenga lugar lo que se llama «Remordimiento», que consiste en un proceso en el que las panes nacidas como consecuencia de la actividad de cualquier Fuente Sagrada o del Sagrado Triamazikamno, se «rebelan», por así decirlo, y «censuran» a las anteriores percepciones inadecuadas y a las manifestaciones impropias del momento de otra parte de su todo, parte ésta resultado de la actividad de otra Sagrada Fuente de la misma ley cósmica sagrada y fundamental de Triamazikamno.
Y este sagrado proceso de la Aieioiuoa o Remordimiento, se presenta siempre también con el Elemento Activo Omnipresente Okidanokh.
La característica peculiar de este último durante este sagrado proceso consiste en que, durante la acción directa del Theomertmalogos Sagrado o bien de la emanación de cualquier sol ordinario sobre el medio circundante de su presencia total, este Elemento Activo se dispersa en sus tres partes primordiales, que pasan a existir entonces casi independientemente, y cuando cesa la mencionada acción directa, estas partes se funden nuevamente para seguir existiendo luego como un todo único.
En este momento podría hablarte también, creo, acerca de un interesante hecho que ha llamado mi atención, registrado en la historia de la existencia de los seres tricerebrados que habitan aquel planeta que tan considerablemente despertó tu interés, y que se refiere a lo extraño de su configuración psíquica y a lo que ellos denominan sus «especulaciones científicas».
Resulta que, durante el período de mis seculares observaciones y estudios del psiquismo terráqueo, tuve ocasión de comprobar varias veces que si bien la «ciencia» surgió entre ellos casi desde el comienzo mismo de su existencia para luego alcanzar periódicamente —como todas las demás cosas en aquel punto del Universo— un grado más o menos elevado de perfección, y que si bien durante éstos y otros períodos deben haber nacido para ser luego destruidos nuevamente muchos millones de seres tricerebrados conocidos con el nombre de «hombres de ciencia», no obstante, con la única excepción de cierto terráqueo chino llamado Choon-Kil-Tez —acerca del cual te hablaré detalladamente más adelante— ni una sola vez se le ha ocurrido a uno solo de estos seres la idea de que entre estos dos fenómenos cósmicos que ellos llaman «emanación» y «radiación» no existe diferencia alguna.
Ni a uno solo de sus «tristes científicos» se le ha ocurrido nunca que la diferencia entre estos dos procesos cósmicos no es mayor que la expresada por el muy estimado Mullah Nassr Eddin, con las siguientes palabras:
«Son tan parecidos como la barba del famoso inglés Shakespeare y la del francés no menos famoso Armagnac».
Para la posterior comprensión de los fenómenos que tienen lugar en las atmósferas y referentes en general al «Elemento Activo Omnipresente», debes saber y recordar también que durante los períodos en que, debido al sagrado proceso de la Aieioiuoa el «Djartklom» se manifiesta en el Okidanokh, es entonces temporalmente liberada del mismo la proporción del Etherokrilno puro —esto es, sin fusión alguna en absoluto— que participa indefectiblemente de todas las formaciones cósmicas y que sirve, por así decirlo, para vincular todos los

elementos activos de estas formaciones, restableciéndose más tarde, cuando estas tres partes fundamentales se vuelven a fusionar nuevamente.
Es necesario tratar también, ahora —claro está que una vez más, sólo brevemente— otro problema, es decir, qué relación guarda el elemento activo omnipresente Okidanokh con la presencia común de toda clase de seres y cuáles son los resultados cósmicos que por su causa se materializan.
Es necesario que nos detengamos a considerar este punto, principalmente debido a que, de este modo, dispondrás de otro hecho altamente útil para la mejor comprensión de la diferencia existente entre los diversos sistemas cerebrales de los seres, es decir, los sistemas «unicerebrados, bicerebrados y tricerebrados».
Sabrás, en primer lugar, que, en general, todas las formaciones cósmicas de este tipo llamadas «cerebros» reciben su formación de aquellas cristalizaciones para cuyo surgimiento la fuente afirmativa, de acuerdo con el sagrado Triamazikamno, es una u otra de las santas fuerzas que se corresponden con el Triamazikamno sagrado fundamental, localizado en el Okidanokh omnipresente.
Y las materializaciones posteriores de las mismas santas fuerzas se desarrollan por medio de las presencias de los seres, precisamente a través de esas localizaciones.
Ya te dedicaré más adelante una explicación especial acerca del proceso mismo del nacimiento de estos cerebros eserales en las presencias de los seres correspondientes, pero por ahora hablemos, si bien no detalladamente, sobre los resultados materializados por el omnipresente Okidanokh, mediante estos cerebros del ser.
El elemento activo omnipresente Okidanokh penetra en la presencia de los seres a través de las tres clases de alimentos eserales.
Y tal ocurre debido a que, como ya te he dicho, este mismo Okidanokh toma parte necesariamente en la formación de todo tipo de productos utilizables como alimentos eserales, estando siempre contenido en la presencia de dichos productos.
De modo pues, querido niño, que la principal característica del omnipresente Okidanokh, en este caso dado, es que el proceso del «Djartklom» se desarrolla en sí mismo en la presencia de todos los seres, pero no por hallarse en contacto con las emanaciones de una concentración cósmica de magnitud considerable, sino que los factores determinantes de este proceso en las presencias de los seres, o bien son resultado de los procesos conscientes de los «deberes de Partkdolg» por parte de los propios seres —procesos acerca de los cuales ya habré de hablarte más adelante— o bien de aquel proceso de la propia Gran Naturaleza que se conoce en el Universo con la denominación de «materialización Kerkoolaonarniana», significando este proceso «la obtención de la totalidad de vibraciones necesarias mediante la adaptación».
Este último proceso se desarrolla en los seres sin que haya participación alguna de sus consciencias.
En ambos casos, en que el Okidanokh penetra en la presencia de un ser y tiene lugar el proceso del Djartklom, se funde cada una de sus partes fundamentales con aquellas percepciones que a éste le corresponden, en conformidad con las llamadas «Vibraciones afines» y que se hallan presentes en el ser en ese momento, y luego estas partes se concentran en la localización correspondiente, esto es, en el cerebro correspondiente.
Y estas fusiones reciben el nombre de «Impulsakri» del ser. Es necesario notar, además, que estas localizaciones o cerebros de los seres no sólo sirven como aparatos para la transformación de las sustancias cósmicas correspondientes a los efectos del Altísimo Trogoautoegócrata Cósmico Común, sino también como el medio necesario para posibilitar el autoperfeccionamiento consciente de los propios seres.
Este último objetivo depende de la calidad de la presencia del «Impulsakri del ser» concentrado o, como suele decirse también, depositado, en estos cerebros eserales correspondientes.

En cuanto a las cualidades del Impulsakri del ser, se cuenta entre los mandamientos directos de nuestra ETERNIDAD TODOABARCANTE, uno especial, rigurosamente cumplido por todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo y que puede expresarse con las siguientes palabras: «Cuídate siempre de aquellas percepciones que puedan manchar la pureza de tu cerebro».
Los seres tricerebrados tienen la posibilidad de perfeccionarse a sí mismos personalmente, gracias a que poseen en su presencia común tres centros o cerebros localizados, sobre los cuales, posteriormente, cuando el proceso del Djartklom se produce en el Okidanokh omnipresente, son depositadas las tres santas fuerzas del sagrado Triamazikamno, adquiriendo así, esta vez, la posibilidad de efectuar posteriores materializaciones independientes.
Es precisamente en este punto que los seres poseedores de este sistema tricerebrado pueden, mediante el cumplimiento consciente y deliberado de los deberes eserales de Partkdolg, utilizar en este proceso de Djartklom en el Okidanokh omnipresente, sus tres santas tuerzas para sus propias presencias, llevando sus presencias a lo que se conoce como «estado Seronoolanzalkniano»; es decir, que pueden convertirse en individuos dotados de su propia ley sagrada del Triamazikamno, adquiriendo, de este modo, la posibilidad de procurarse conscientemente y recubrir su presencia común con todo eso «Santo», lo cual, además, ayuda a la materialización del funcionamiento de esas unidades cósmicas de la Razón Objetiva o Divina.
Pero lo más terrible, querido niño, reside precisamente en esto, en que si bien en esos seres tricerebrados que tanto te han interesado y que habitan el planeta Tierra surgen y se hacen presentes hasta la época de su completa destrucción, estas tres localizaciones independientes o tres cerebros eserales, por intermedio de los cuales se transforman por separado las tres santas fuerzas del sagrado Triamazikamno que ellos podrían utilizar para su propio perfeccionamiento, terminando en materializaciones posteriores correspondientes, no obstante, debido principalmente a las anormales circunstancias de existencia ordinaria establecidas entre ellos, estas posibilidades se ven truncadas en su propia raíz.
Es interesante notar que los mencionados cerebros eserales se encuentran en las mismas partes del cuerpo planetario de estos seres tricerebrados que habitan la Tierra que en nosotros, a saber:

1. El cerebro predestinado por la Gran Naturaleza a la concentración y posterior materialización de la primera santa fuerza del sagrado Triamazikamno, llamada la Santa Afirmación, se halla localizado en la cabeza.
2. El segundo cerebro, encargado de transformar y cristalizar la segunda santa fuerza del sagrado Triamazikamno, es decir, la Santa Negación, se halla, al igual que en nosotros, a lo largo de su espalda, en lo que se denomina la «médula espinal».
3. Pero en cuanto al lugar de concentración y fuente de la posterior manifestación de la tercera santa fuerza del sagrado Triamazikamno, es decir, la Santa Conciliación, he de decirte que la forma exterior de este cerebro eseral en los individuos tricerebrados que habitan la Tierra, no guarda parecido alguno con el nuestro.

Debo hacerte notar que en los primeros seres tricerebrados que habitaron aquel lejano planeta, dicho cerebro eseral se hallaba localizado en la misma parte de su cuerpo planetario que en el nuestro y su forma exterior era exactamente igual también al nuestro; pero por muchas razones que tú mismo podrás comprender más adelante en el curso de mis explicaciones, la Gran Naturaleza se vio obligada a regenerar gradualmente este cerebro, dándole finalmente la forma que ahora ostenta en los seres contemporáneos.
Este cerebro eseral no se halla localizado, en los individuos contemporáneos tricerebrados de aquel planeta, en una masa común, según es propio de las presencias de todos los demás seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, sino que está localizado en distintas partes, en

conformidad con lo que se llaman «Funciones Específicas», y cada una de estas partes se encuentra situada en un lugar distinto del cuerpo planetario total.
Pero si bien en su forma exterior este centro eseral terráqueo posee actualmente múltiples concentraciones diversamente ubicadas, todas sus funciones separadas se hallan no obstante vinculadas entre sí, de modo que la suma total de esas partes dispersas puede funcionar de forma exactamente igual a la propia del cerebro unitario.
Los terráqueos denominan a estas localizaciones independientes de su presencia común «nodos nerviosos».
Es interesante notar que la mayoría de las partes separadas de este cerebro eseral se hallan localizadas precisamente en aquel lugar de su cuerpo planetario en que debiera estar el cerebro normal, es decir, en la región del pecho; por su parte, la totalidad de estos «nodos nerviosos» situados en el pecho reciben el nombre de «plexo solar».
De modo pues, querido niño, que el proceso del Djartklom en el Okidanokh omnipresente puede desarrollarse en la presencia de tus favoritos terráqueos y también en ellos las tres santas fuerzas se funden independientemente con otras cristalizaciones cósmicas, pasando a materializarse en forma correspondiente, pero, dado que, por causa principalmente de las ya mencionadas circunstancias anormales de existencia que paulatinamente establecieron ellos mismos han dejado por completo de cumplir sus deberes eserales de Partkdolg, ninguna de las santas fuentes de todo lo existente, con la única excepción de la fuente de la negación, puede, en consecuencia, transubstanciarse en su propia presencia.
Las cristalizaciones surgidas en sus presencias a raíz de la primera y la tercera santas fuerzas están destinadas casi por entero al servicio del proceso Trogoautoegocrático cósmico común, en tanto que para el recubrimiento de sus propias presencias sólo quedan las cristalizaciones de la segunda parte del Okidanokh omnipresente, es decir, la Santa Negación, y esto es lo que explica que la mayoría de ellos sólo posean en sus presencias el cuerpo planetario, de modo que al sobrevenir su destrucción, son aniquilados para siempre.
En cuanto a todas las peculiaridades propias exclusivamente del Elemento Activo Okidanokh omnipresente y omniabarcanre y también en cuanto a los resultados posteriores que se materializan como consecuencia de estas peculiaridades, estarás en condiciones de formarte una acabada representación de las mismas, una vez que te haya explicado más o menos detalladamente —como ya te he prometido— las leyes fundamentales de la creación y del mantenimiento del mundo.
Pero mientras tanto, te hablaré de los experimentos dilucidatorios referentes a la cristalización cósmica Omnipresente, de los que yo mismo fui testigo presencial.
Pero te diré que, si bien presencié personalmente los referidos experimentos dilucidatorios, no fue desde el planeta Tierra que tanto ha cautivado tu fantasía —ni tampoco fueron tus favoritos sus autores— sino desde el planeta Saturno, donde fueron llevados a cabo por aquel ser tricerebrado que durante casi todo el período de mi exilio en aquel sistema solar estuvo íntimamente ligado a mí por una estrecha amistad y acerca de quien, no hace mucho, te prometí hablarte más detalladamente.

Capítulo 18
El archipenúltimo

Y Belcebú continuó así:
—El motivo de mi primer encuentro con aquel ser tricentrado que habría de convertirse más tarde en un amigo íntimo y gracias a quien pude ver los referidos experimentos con el Okidanokh omnipresente, fue el siguiente:
Para que puedas representarte mejor los hechos que en mi historia se refieren, deberás saber, ante todo, que en los primeros tiempos de mi exilio en aquel distante sistema solar, ciertos

amigos íntimos míos que no habían tomado parte en aquellos sucesos que motivaron mi exilio, ejecutaron, con respecto a mi personalidad, aquel sagrado proceso conocido en el Universo con el nombre de «Sagrado Vznooshlitzval», es decir, que fue implantada en la presencia de esos seres tricerebrados, con respecto a mi personalidad y por medio de otro sagrado proceso denominado «Askalnooazar» eso que la Ciencia Objetiva define con la fórmula «Confía en alguien como tú».
Pues bien, después de mi llegada a aquel sistema solar de Ors, cuando empecé a visitar los diversos planetas que formaban parte del mismo, efectuando mi primer descenso en la superficie del planeta Saturno, resultó ser que, en relación con lo anterior, uno de los seres que había experimentado la sagrada acción del «Vznooshlitzval» con respecto a mi persona, era lo que allí se llama el «Harahrahroohry» de todos los seres tricerebrados que habitan el planeta Saturno.
En el planeta Saturno, se le da el nombre de «Harahrahroohry» al jefe supremo de todos los demás seres que integran la comunidad.
Existen jefes similares en todos los demás planetas habitados por seres tricerebrados; en los diferentes planetas reciben distintos nombres; en la Tierra, por ejemplo, se llaman «Reyes».
La única diferencia es que mientras en todas las demás partes del Universo, e incluso en todos los otros planetas de ese mismo sistema solar, existe uno de estos reyes para todo el planeta, en el peculiar planeta Tierra —que ha captado tu atención— hay un rey distinto para cada grupo segregado independientemente del resto y a veces, incluso, hasta más de uno para cada grupo. Pues bien.
Cuando descendí por primera vez sobre la superficie del planeta Saturno, mezclándome con los seres tricerebrados que allí habitan, acertó a suceder que al día siguiente tuve oportunidad de encontrar en persona al «Harahrahroohry» del planeta Saturno, y durante lo que se llama un «Intercambio de opiniones subjetivas», me invitó a hacer de su propio «Harhoory» esto es, su propio palacio, el principal lugar de mi existencia durante toda mi estancia en su planeta. Y eso fue lo que hice.
De modo pues, querido niño, que en cierta oportunidad en que hablábamos de diversas cosas sin un tema fijado de antemano, rigiéndonos tan sólo por lo que se denomina «mentación asociativa eseral», acertamos a tratar, entre otras cosas, cierto problema referente a los extraños resultados materializados en las manifestaciones de las particularidades del Okidanokh omnipresente, y entonces el venerable «Harahrahroohry» del planeta Saturno declaró en primer lugar que uno de sus súbditos expertos en la materia, de nombre Harharhk, había ideado recientemente, para la dilucidación de muchas propiedades de la sustancia cósmica inexplicada todavía, un sistema en extremo interesante llamado «Rhahrahr», cuya principal parte demostrativa era denominada «Hrhaharhtzaha».
Y a continuación se ofreció a tomar, si yo así lo deseaba, todas las disposiciones necesarias para mostrarme todos aquellos nuevos inventos y para darme todas las explicaciones pertinentes al respecto.
El resultado de todo ello fue que al día siguiente, escoltado por un miembro de la venerable corte del «Harahrahroohry» me dirigí al lugar de residencia de aquel Gornahoor Harharhk, donde pude ver por primera vez aquellos novísimos experimentos dilucidatorios con el Okidanokh omnipresente.
El Gornahoor Harharhk, que más tarde se convirtió, como ya te he dicho, en mi amigo íntimo, era considerado por entonces entre los seres tricerebrados ordinarios de todo el universo, uno de los más prominentes científicos y todas sus comprobaciones, así como los aparatos dilucidatorios que había ideado, se hallaban ampliamente difundidos por todas partes, siendo su uso cada vez más frecuente en los demás planetas, por parte de los expertos que en ellos habitaban.
No estará de más destacar aquí que, gracias tan sólo a su sabiduría, pude disponer más tarde,

en mi observatorio instalado en el planeta Marte, de aquel Teskooano que me permitió percibir las concentraciones cósmicas remotas o, como también suele decirse, «aproximar su visibilidad» siete millones doscientas ochenta y cinco veces.
En rigor, fue precisamente gracias a este Teskooano, como mi observatorio llegó a ser considerado más tarde una de las mejores instalaciones de su tipo en el universo entero y, lo que es aún más importante, fue por medio de ese Teskooano como yo mismo pude ver y observar con relativa facilidad, incluso sin moverme de mi casa en el planeta Marte, los procesos eserales que tenían lugar en la superficie de aquellas partes de los demás planetas de aquel sistema solar que, de acuerdo con lo que se llama el «Movimiento Armonioso cósmico común», podían ser percibidas por la vista del ser en el momento oportuno.
Cuando el Gornahoor Harharhk tuvo conocimiento de quiénes éramos y por qué habíamos venido, se aproximó a nosotros amablemente y, sin más, comenzó sus explicaciones.
Antes de iniciarlas, considero oportuno advertirte de una vez por todas que todas mis conversaciones con los diversos seres tricentrados que habitan en los muchos planetas de aquel sistema donde me vi obligado a residir por los «Pecados de mi juventud» —como por ejemplo en el caso actual, las conversaciones con este Gornahoor Harharhk que te contaré dentro de algunos instantes mientras nos desplazamos por los espacios espaciales en nuestra nave *Karnak*— tuvieron lugar en dialectos que todavía te son completamente desconocidos y algunas veces incluso, en dialectos tales que las consonancias de los mismos eran absolutamente «indigeribles» para la percepción de las funciones eserales normales destinadas a ese fin.
De modo pues, querido niño, que en vista de todo esto no he de repetirte estas conversaciones palabra por palabra, sino que sólo me limitaré a darte el sentido de lo que en ellas se dijo, continuando, claro está, con el empleo de aquellos términos y «nombres específicos», o mejor dicho, de aquellas consonancias producidas por lo que se conoce con el nombre de «cuerdas vocales eserales», consonancias que son utilizadas por tus favoritos del planeta Tierra, por lo cual ya te has familiarizado perfectamente con ellas, gracias a la continua repetición de las mismas durante mis relatos terráqueos.
Sí... debo hacerte notar aquí que la palabra Gornahoor implica en el uso lingüístico de los seres tricerebrados que habitan el planeta Saturno, un tratamiento de cortesía; los habitantes de Saturno pronuncian esta palabra delante del nombre del individuo a quien se dirigen.
Lo mismo sucede con tus favoritos del planeta Tierra.
También ellos han agregado al nombre de todo el mundo la palabra «Señor» o a veces, toda una frase sin sentido para expresar una idea que nuestro honorable Mullah Nassr Eddin ha formulado de la manera siguiente y que dice así:
«No obstante lo cual, hay en ella más realidad que en las sabihondeces de un experto en monerías.»
Pues bien, entonces querido nieto...
Cuando el que más tarde habría de ser mi amigo íntimo, el Gornahoor Harharhk, fue informado de lo que deseábamos de su parte, nos invitó con una seña a que nos aproximáramos a uno de los dispositivos especiales que había construido y que, según supe más tarde, se llamaba «Hrhaharhtzaha».
Una vez que nos hubimos acercado a aquel extraño aparato, lo señaló con una aguda pluma de su ala derecha, diciendo:
«Este dispositivo especial es la parte principal de mi nuevo invento pues es precisamente en éste donde se muestran las manifestaciones de casi todas las peculiaridades de la Omnipresente Sustancia del Mundo, el Okidanokh.»
Y, señalando todos los demás accesorios especiales presentes también en el Khrh, agregó:
«Gracias a todos estos accesorios especiales e independientes de mi invento, logré realizar importantísimas dilucidaciones acerca del Okidanokh omnipresente y omniabarcante,

obteniendo, en primer término, las tres partes fundamentales del Okidanokh Omnipresente a partir de toda clase de procesos subplanetarios e intraplanetarios, fundiéndolas luego artificialmente en un todo único y disociándolas luego, en segundo término, con medios artificiales, a fin de establecer las propiedades específicas de cada parte por separado en sus manifestaciones naturales.»

No bien hubo dicho esto, volvió a señalar el Hrahaharhtzaha, y agregó que por medio de este aparato revelador, no sólo podía comprender claramente cualquier ser ordinario los detalles de las propiedades de las tres partes absolutamente independientes —que nada tienen en común en su manifestación— de todo el Elemento Activo Único, cuyas particularidades constituyen la causa principal de todo cuanto existe en el Universo, sino que también cualquier ser ordinario podía convencerse categóricamente de que ningún resultado de ninguna clase, obtenido normalmente como consecuencia de los procesos que se desarrollan mediante esta sustancia universal omnipresente podría jamás ser percibido o captado por ningún ser; existen sin embargo, ciertas funciones eserales capaces de percibir sólo aquellos resultados de los mencionados procesos que se desarrollan, por una u otra razón, de forma anormal, debido a causas que tienen su origen en el exterior y que pueden proceder de fuentes conscientes, o bien de resultados mecánicos accidentales.

La parte del nuevo invento del Gornahoor Harharhk llamada Hrhaharhtzaha y considerada por su creador como la más importante, tenía un aspecto muy semejante a nuestro «Tirzikiano», o, como tus favoritos dirían, a una «enorme lámpara eléctrica».

El interior de esta estructura especial era bastante semejante al de una pequeña habitación cuya puerta pudiera cerrarse herméticamente.

Las paredes del dispositivo original estaban hechas de cierto material transparente y su aspecto me recordó lo que en tu planeta llaman «Vidrio».

Como supe más tarde, la principal característica de dicho material transparente era que, si bien mediante el órgano de la vista podía percibirse a través del mismo la visibilidad de toda clase de concentraciones cósmicas, ningún otro rayo, de ninguna naturaleza, podía atravesarlo, ya fuera del interior hacia el exterior o viceversa.

Mientras contemplaba dicha parte de esta sorprendente invención, pude distinguir perfectamente a través de sus translúcidas paredes, en el centro mismo del aparato, una mesa y dos sillas; sobre la mesa colgaba lo que se llama una «lámpara eléctrica» y debajo, tres «cosas» exactamente iguales, semejantes al «Momonodooar».

Sobre la mesa y a sus lados había diseminados varios aparatos diferentes e instrumentos que yo no conocía.

Más tarde se hizo evidente que los objetos contenidos en este Hrhaharhtzaha, así como todo lo que después tuvimos que ponernos, estaban hechos de materiales especiales inventados por el mismo Gornahoor Harharhk.

También en lo referente a estos materiales tendrás que esperar el tiempo oportuno para que te proporcione otras explicaciones más detalladas.

Por ahora, ten presente que en el enorme Khrh o taller del Gornahoor Harharhk había, además del Hrhaharhzaha ya mencionado, otros muchos accesorios independientes de considerable tamaño y, entre ellos, dos especiales de los llamados «Lifechakanks», que el Gornahoor llamaba con el nombre de «Krhrrhihirhi».

Quizás te interese saber que tus favoritos terráqueos, también poseen algo parecido a este «Lifechakank» o «Krhrrhihirhi». Allí le dan el nombre de «dinamo».

También había allí, aparte de esto, otro considerable aparato independiente que, según pudimos comprobar más tarde, no era otra cosa que un «Soloobnorahoona» de construcción especial o, como dirían tus favoritos, una «Bomba de construcción compleja para la reducción de la atmósfera al punto del vacío absoluto.»

Mientras yo observaba todas esas máquinas con la sorpresa que es de imaginar, el Gornahoor

Harharhk en persona se acercó a la referida bomba de construcción especial y con su ala izquierda movió una de sus partes, como resultado de lo cual comenzó a funcionar cierto mecanismo en el interior de la bomba. Entonces se acercó a nosotros nuevamente y, señalando con la misma pluma del ala derecha de la primera vez el Lifechakan mayor o Krhrrhihirhi o dinamo, prosiguió con sus explicaciones.
Por medio de este dispositivo especial son *succionadas* por separado, de la atmósfera o de cualquier otra formación intraplaneraria o supraplanetaria, en primer término, las tres partes independientes del Elemento Activo Omnipresente Okidanokh que en ellas se encuentran, y sólo después, cuando mediante cierto procedimiento estas partes independientes vuelven a fundirse artificialmente en el Krhrrhihirhi formando un todo único, el Okidanokh, ahora en su estado habitual, fluye y se concentra allí, en ese a manera de contenedor, dijo el Gornahoor Harharhk y luego, nuevamente con aquella pluma especial del ala derecha, señaló algo muy parecido a lo que suele llamarse un «generador».
«Y entonces desde allí», dijo, «el Okidanokh fluye hacia otro Krhrrhihirhi o dínamo donde sufre el proceso del Djartklom y cada una de sus partes separadas se concentra luego en aquellos otros contenedores» —y esta vez señaló ciertos dispositivos con el aspecto de «acumuladores». «Y sólo entonces tomo de estos segundos contenedores, por medio de diversos dispositivos artificiales cada parte activa del Okidanokh por separado, a los fines de mis experimentos dilucídatenos.
«Primero os demostraré», continuó, «uno de los fenómenos que ocurren cuando, por una u otra razón, una de las partes activas del Okidanokh omnipresente, se halla ausente durante el proceso de su 'impulso a fusionarse nuevamente', en un todo único».
«En este momento, esta estructura especial contiene en su interior un espacio que consiste realmente en un vacío absoluto; éste ha sido obtenido sólo gracias, en primer lugar, a la estructura especial de la bomba de succión y a los materiales de calidad especial de que están hechos los instrumentos utilizados, sin lo cual los experimentos de obtención de un vacío absoluto no serían posibles, y, en segundo lugar, a las propiedades y a la fuerza del material de que están hechas las paredes de esta parte de mi nuevo invento.»
No bien dijo esto, movió otra palanca, reanudando sus explicaciones:
«Con el movimiento de esta palanca se inicia un proceso en este vacío mediante el cual se obtiene, en las partes separadas del Okidanokh omnipresente lo que denominamos el 'impulso a fusionarse nuevamente en un todo único.'»
«Pero puesto que queda excluida deliberada y artificialmente por medio de una 'Razón Apta —en este caso concreto, yo mismo— la participación de aquella tercera parte del Okidanokh que se conoce por el nombre de 'Parjrahatnatioose' de dicho proceso, éste se desarrolla ahora sólo entre dos de sus partes, es decir, entre aquellas dos partes independientes designadas por la ciencia con los nombres de Adodnatious' y 'Cathodnatious'. Y en consecuencia, en lugar de obtenerse los resultados necesarios conforme a las leyes de dicho proceso, se materializa ahora aquél no conforme a las leyes que ha sido denominado 'el resultado del proceso de la destrucción recíproca de dos fuerzas opuestas' o para expresarlo con las palabras de los seres ordinarios 'la causa de la luz artificial.'»
«El 'impulso a fusionarse nuevamente en un todo único' de dos partes activas del Okihanokh omnipresente que tiene lugar en este momento en el vacío producido por la bomba, posee una fuerza equivalente, según los cálculos de la ciencia objetiva, a tres millones cuarenta mil 'voltios', como suele llamárselos, y esta fuerza es indicada por la aguja de aquel accesorio especial que se ve allí.»
Señalando cieno objeto muy semejante a un aparato que también existe en la Tierra —donde se conoce con el nombre de «voltímetro»— declaró:
«Una de las ventajas de este nuevo invento para la demostración del fenómeno que nos ocupa es que, pese al inusitado poder del proceso de la 'fuerza de impulso', que tiene lugar en este

momento, las llamadas 'vibraciones Salnichizinooarnianas' que la mayoría de los seres consideran como 'rayos' y que debieran obtenerse a partir de este proceso, no salen del lugar de su producción, es decir, fuera del dispositivo destinado a dilucidar las características del Okidanokh Omnipresente».
«Y a fin de que los seres situados en el exterior de esta parte de mi invento tengan también la posibilidad de apreciar la fuerza de dicho proceso, determiné deliberadamente que en cierto punto el material de que está hecha la pared fuera tal que permitiese el paso de las mencionadas 'Vibraciones Salnichizinooarnianas' o 'rayos'».
No bien dijo esto, se acercó al Hrahaharhtzaha y oprimió cierto botón. El resultado fue que el enorme Khrh o «taller», en todas sus vastas dimensiones, fue iluminado repentinamente con tanta intensidad que nuestros órganos de la vista dejaron de funcionar temporalmente y sólo después de un tiempo considerable pudimos, si bien con gran dificultad, levantar los párpados y mirar alrededor.
Una vez que nos hubimos recobrado y el Gornahoor Harharhk movió otra palanca, como resultado de lo cual todo el espacio circundante volvió a recobrar su aspecto anterior, aquél, con su habitual voz angelical, volvió a atraer nuestra atención, hacia el «voltímetro», cuya aguja indicaba constantemente alguna cifra, retomando entonces el uso de la palabra:
«Como veis, si bien continúa todavía el proceso de choque de dos partes componentes opuestas del Okidanokh Omnipresente de la misma potencia o 'fuerza de impulso', y también la parte de la superficie de esta estructura dotada de la propiedad de permitir el paso de dichos 'rayos' permanece abierta todavía, no se produce ya el fenómeno que los seres ordinarios definen con la frase 'las causas de la luz artificial'».
«Y este fenómeno ha cesado de producirse tan sólo debido a que mediante mi último movimiento de la palanca, introduje en el proceso de choque de las dos partes componentes del Okidanokh una corriente de la tercera componente independiente del Okidanokh, la cual comenzó a fusionarse proporcionalmente con las otras dos partes, debido a ello el resultado obtenido de este tipo de fusión de las tres partes componentes del Okidanokh Omnipresente —a diferencia del proceso de la fusión no conforme a la ley de sus dos partes— no puede ser percibido por los seres tricerebrados con ninguna de sus funciones eserales.»
Después de todas estas explicaciones el Gornahoor Harharhk propuso entonces que probara a entrar con él en la parte demostrativa de su nuevo invento, a fin de que pudiera ser testigo, allí dentro, de múltiples manifestaciones particulares del Elemento Activo Omnipresente y Omniabarcante.
Claro está que sin detenerme a reflexionar largo tiempo, me decidí inmediatamente, dándole mi consentimiento.
Y si me decidí sin más fue, principalmente, porque esperaba obtener de aquella experiencia una inalterable e imperecedera «satisfacción esencial objetiva» para mi ser.
Una vez que hube dado mi consentimiento al que había de ser íntimo amigo mío en un futuro cercano, éste impartió inmediatamente las instrucciones necesarias a uno de sus ayudantes.
Al parecer, era indispensable realizar diversos preparativos antes de poder alcanzar la materialización de lo que el sabio se proponía.
En primer término, los ayudantes nos colocaron al Gornahoor Harharhk y a mí unos trajes muy pesados, semejantes a los que tus favoritos del planeta Tierra llaman «traje de buzo», pero con muchas pequeñas cabezas como «tuercas», sobresaliendo, y una vez que nos hubimos colocado tan extraños trajes, sus ayudantes ajustaron las cabezas de dichas tuercas siguiendo cierto orden.
En el lado interno de estos trajes de buzo, en los extremos de las como tuercas, había, al parecer, una especie de platillos especiales que presionaban contra ciertas partes de nuestro cuerpo planetario de un modo determinado.
Más tarde pude comprender claramente por qué era esto necesario. De este modo se impedía

que nuestros cuerpos planetarios sufrieran lo que se conoce con el nombre de «Taranooranura» o, como también podría expresarse, que nuestros cuerpos planetarios quedaran destruidos, como suele acontecer a las formaciones interplanetarias de cualquier naturaleza cuando aciertan a caer en espacios privados de atmósfera.
Además de esos trajes especiales, nos colocaron en la cabeza cierto objeto semejante a lo que se conoce con el nombre de «escafandra», pero dotado de ciertos «conectores» en extremo complicados.
Uno de estos conectores llamado «Harhrinhrarh», lo cual significa «sustentador del pulso», era de considerable longitud y semejante a un tubo de goma. Uno de sus extremos se hallaba herméticamente adherido por medio de complicados accesorios colocados a la escafandra misma en el punto correspondiente a los órganos de la respiración, en tanto que el otro extremo, una vez que hubimos penetrado en el extraño Hrhaharhtzaha fue atornillado a cierto aparato, el cual fue conectado a su vez con el espacio, cuya «presencia» correspondía al alimento eseral secundario.
Entre el Gornahoor Harharhk y yo existía también un conector especial a través del cual podíamos comunicarnos fácilmente mientras nos hallábamos en el interior del Hrhaharhtzaha, de donde la atmósfera era extraída por la bomba para obtener el vacío.
Un extremo de este conector, asimismo, por medio de ciertos dispositivos situados en la escafandra, se hallaba adecuado en cierta forma a mis órganos del oído y del habla, en tanto que el otro extremo se hallaba adecuado a los mismos órganos del Gornahoor Harharhk.
De este modo, por medio de este conector tendido entre el que tiempo después habría de ser mi más íntimo amigo y yo, se estableció, como tus favoritos del planeta Tierra dirían, una especie de peculiar «teléfono».
Sin este dispositivo no hubiéramos podido comunicarnos de ninguna manera, principalmente debido a que el Gornahoor Harharhk era por entonces todavía un ser dotado de una presencia perfeccionada tan sólo al grado del «Inkozarno Sagrado»; y como tú sabrás, un ser con una presencia de este tipo no sólo no puede manifestarse a sí mismo en un espacio absolutamente vacío, sino que ni siquiera puede existir en el mismo, aun cuando le sean introducidas artificialmente las tres categorías de alimentos eserales.
Pero el más «curioso» y, como suele decirse, el más «ingenioso» de todos los conectores instalados con diversos fines en aquellos trajes y escafandras como de buzo, era el conector creado por el gran sabio Gornahoor Harharhk para permitir al «órgano de la vista» de los seres ordinarios la percepción de la visibilidad de toda clase de objetos circundantes en un «espacio absolutamente vacío».
Uno de los extremos de este sorprendente conector se hallaba adherido en cierta forma también, por medio de accesorios existentes en las escafandras, a nuestras sienes, en tanto que el otro extremo se unía a lo que se conoce por el nombre de «Amskomoutator», el cual, a su vez, estaba unido de cierta manera particular, por medio de lo que se conoce con el nombre de «alambres» a todos los objetos situados dentro del Hrhaharhtzaha, así como a los del exterior, es decir, a todos aquellos objetos cuya visibilidad era necesaria durante la ejecución de los experimentos.
Es sumamente interesante notar aquí, que a cada extremo de ese dispositivo —creación ésta casi increíble tratándose de la Razón Ordinaria de un ser tricerebrado— llegaban dos conectores independientes, también de alambre, a través de los cuales fluían desde el exterior ciertas corrientes magnéticas especiales.
Como me explicaron más tarde, estos conectores y dichas «corrientes magnéticas» especiales habían sido creadas, al parecer, por ese verdaderamente gran sabio Gornahoor Harharhk, a fin de que las presencias de los seres tricerebrados educados —aun aquellos, sin embargo, que no se habían perfeccionado todavía hasta la etapa del Inkozarno sagrado— pudieran, gracias a cierta propiedad de la «corriente magnética» «reflejarse» sobre sus propias esencias y, de que,

gracias a otra propiedad de esta corriente, pudiera también «reflejarse» la presencia de los objetos mencionados, de modo tal que, de esta forma, la percepción de la realidad de dichos objetos se materializase por medio de los imperfectos órganos de la vista eseral en un vacío desprovisto de todos estos factores y de aquellos productos de las diversas concentraciones cósmicas que han recibido aquellas vibraciones, sin cuya materialización es totalmente imposible el funcionamiento de órgano eseral alguno.

Una vez que nos hubieron equipado con los pesados accesorios mencionados, destinados a permitir la vida de los seres en una esfera inadecuada para ellos, los ayudantes de este todavía no superado sabio universal Gornahoor Harharhk, mediante la ayuda, nuevamente, de accesorios especiales, nos condujeron al interior del propio Hrhaharhtzaha; y una vez que hubieron atornillado todos los extremos libres de los conectores situados en el interior de nuestro equipo y que correspondían a las máquinas contenidas en el Hrhaharhtzaha mismo, salieron, cerrando herméticamente detrás de ellos la única salida por donde podía establecerse todavía contacto con lo que se llama el «Mundo unitario omnirepresentado».

Una vez que estuvimos solos en el Hrhaharhtzaha, el Gornahoor Harharhk, después de apretar un «botón», dijo:

«La bomba ya ha empezado a funcionar y pronto habrá extraído todos los productos sin excepción que aquí se encuentran, derivados de los procesos cósmicos cuyos resultados en conjunto representan la base y la significación, así como el propio proceso del mantenimiento de la existencia de todo cuanto existe en este Mundo unitario omnirepresentado».

Y agregó entonces en un tono a medias sarcástico: «Pronto nos hallaremos absolutamente aislados de todas las cosas que existen y actúan en el Universo entero; pero, por otro lado, debido en primer término a mi nuevo invento y, en segundo término, al conocimiento que ya hemos alcanzado de nosotros mismos, no sólo poseemos ahora la posibilidad de regresar a dicho mundo para volvernos nuevamente una partícula más de todo cuanto existe, sino que también pronto tendremos el honor de convertirnos en testigos presenciales y neutros de ciertas leyes que gobiernan este Mundo, las cuales, para los seres tricentrados ordinarios no iniciados, constituyen, según su expresión, los grandes insondables misterios de la Naturaleza, que no son en realidad más que consecuencias naturales y simples, automáticamente encadenadas las unas a las otras».

Mientras así hablaba, podía advertirse que la bomba —otra parte también sumamente importante de su nuevo invento— se hallaba en pleno y perfecto cumplimiento de la labor que le había sido asignada por este ser dotado de Razón.

A fin de que puedas representarte y comprender mejor la perfección de esta parte del dispositivo total del nuevo invento del Gorna-hoor Harharhk, no omitiré decirte lo siguiente:

Aunque yo personalmente, como ser tricerebrado que soy, he tenido antes muchas ocasiones, debido a ciertas razones sumamente particulares, de visitar espacios carentes de atmósfera y he tenido luego que vivir, a veces durante largo tiempo, por medio del sagrado Kreem-boolazoomara exclusivamente, y si bien, gracias a la frecuente repetición se había formado finalmente en mi presencia el hábito de moverme de una esfera a otra gradualmente y casi sin experimentar incomodidad alguna ante el cambio producido en la presencia del «alimento eseral secundario» por efecto de la transformación de las presencias de las sustancias cósmicas que habían sido alteradas y que siempre se encuentran rodeando tanto a las constituciones cósmicas grandes como a las pequeñas, y también, si bien las causas mismas de mi nacimiento y posterior proceso eseral fueron dispuestas de forma enteramente particular, como resultado de lo cual las diversas funciones eserales contenidas en mi presencia común debieron, por fuerza, especializarse paulatinamente, no obstante todo ello, la extracción de la atmósfera por parte de la «bomba» tuvo lugar en aquel momento con tanta fuerza que se imprimieron en las distintas partes de mi presencia total tales sensaciones que hasta el día de hoy puedo recordar todavía perfectamente el proceso del flujo de mi estado en

aquellas circunstancias, y relatártelo con todo detalle.
Este estado en extremo extraño se apoderó de mí no bien hubo hablado el Gornahoor Harharhk en aquel tono a medias sarcástico acerca de la situación en la que nos encontrábamos.
En mis tres «centros eserales» es decir, en los tres centros localizados en la presencia de todos los seres tricerebrados del Universo, y que se conocen por los nombres de centros del «Pensamiento», «Sentimiento» y «Movimiento», comenzaron a ser percibidas independientemente en cada uno de ellos, de forma sumamente extraña e insólita, ciertas impresiones definidas de que en las distintas partes de mi cuerpo planetario total se estaba desarrollando un proceso independiente del sagrado «Rascooarno», y de que las cristalizaciones cósmicas que componían las presencias de estas partes estaban actuando «en vano».
En un primer momento, lo que llamamos «iniciativa de comprobación» se desarrolló de la forma habitual, en conformidad con lo que designamos el «centro de gravedad de las experiencias asociativas», pero momentos después, cuando esta iniciativa de comprobación de todas las cosas se convirtió gradual y casi imperceptiblemente en la función exclusiva de mi esencia, esta última no sólo pasó a ser el único agente iniciador omniabarcante de la comprobación de todas las cosas que en mí se desarrollaban, sino que también todas las cosas, sin exceptuar a la que ahora comenzaba a desarrollarse, comenzaron a ser percibidas y fijadas por la esencia de mi ser.
Desde el momento en que la esencia de mi ser comenzó a percibir las impresiones de forma directa y a comprobar independientemente aquello que les daba origen, empezaron a ser destruidas por completo, por así decirlo, en mi presencia común, primero las panes de mi cuerpo planetario y después, poco a poco, también las localizaciones del «primero», «segundo» y «tercer» centro eseral. Al mismo tiempo, pude comprobar claramente que la función de estos dos últimos centros se había desplazado paulatinamente a mi «centro del pensamiento» adecuándose al mismo, con el resultado de que el «centro del pensamiento» se convirtió, con la mayor intensidad de su función, en el «único perceptor potente» de todo lo que se materializaba fuera del mismo, así como en el agente iniciador autónomo de la verificación de todo cuanto acontecía en mi presencia total y también fuera de ella.
Mientras tenía lugar en mí esta extraña y todavía para mi Razón, incomprensible experiencia eseral, el propio Gornahoor Harharhk estaba sumamente atareado moviendo «palancas» y apretando «botones», que por cierto abundaban alrededor de la mesa a la cual estábamos sentados.
Cierto incidente que le aconteció al Gornahoor Harharhk, alteró fundamentalmente toda esta experiencia eseral mía y en mi presencia común volvió a desarrollarse la «experiencia eseral interior» habitual.
Esto es lo que sucedió:
El Gornahoor Harharhk, con toda su insólita y pesada indumentaria, se encontró de pronto a cierta altura sobre la silla, comenzando a flotar al igual que lo haría, para expresarlo con las palabras de nuestro querido Mullah Nassr Eddin, «un cachorrito caído en una profunda charca».
Como se comprobó más tarde, mi amigo el Gornahoor Harharhk había cometido un error al mover las mencionadas palancas y botones, haciendo que ciertas partes de su cuerpo planetario se tornaran más tensas de lo necesario. En consecuencia, su presencia y todas las cosas a él adheridas, habían recibido un shock cuyo impulso, debido al «ritmo» prevaleciente en su presencia por los «alimentos secundarios» por él ingeridos, así como a la ausencia de resistencia por parte de aquel espacio absolutamente vacío, comenzó a flotar a la deriva al igual que, como ya dije antes, un «cachorrito caído en una profunda charca».
Con las últimas palabras, una sonrisa iluminó el rostro de Belcebú, pero luego guardó

silencio; unos instantes después realizó un extraño ademán con la mano izquierda y con un tono que no era el usual reanudó su relato:
—Al contarte todo esto, vienen gradualmente a mi memoria todos los hechos de un periodo de mi existencia ya tan lejano en el pasado, y me arrebata el vehemente deseo de hacerte una confesión sincera —precisamente a ti, uno de mis herederos directos, que habrá de representar inevitablemente la suma total de mis obras correspondientes al proceso de mi existencia pretérita— y lo que quiero confesarte con la mayor franqueza es que cuando mi esencia, con la participación de los sectores de mi presencia a ella tan sólo sometida, decidió por su cuenta tomar parte personal en aquellos experimentos científicos dilucidatorios ejecutados por medio de la parte demostrativa del nuevo invento del Gornahoor Harharhk, y yo entré en esta parte demostrativa sin la menor coerción exterior, a pesar de ello, mi esencia permitió filtrarse dentro de mi ser y desarrollarse allí, junto a las referidas y extrañas experiencias, una criminal y egoísta ansiedad por la salvación de mi existencia personal.
Sin embargo, querido nieto, a fin de que no te aflijas demasiado, no estará de más agregar que esto ocurrió por primera y también por última vez en todo el transcurso de mi larga y azarosa vida.
Pero quizás fuera mejor por ahora no detenernos en estas cuestiones que atañen tan sólo a nuestra familia.
Volvamos más bien al relato que había comenzado acerca del Okidanokh Omnipresente y de mi futuro íntimo amigo el Gornahoor Harharhk, quien por entonces era considerado en todas partes y por todos los seres tricerebrados ordinarios como uno de los más eminentes «científicos» y que ahora, aunque vive todavía, no sólo no es considerado «eminente» sino que gracias a su propia obra, es decir, a su propio hijo, es lo que nuestro querido Mullah Nassr Eddin llamaría un «ex ser» o, lo que es lo mismo, como se suele decir en estos casos, Harharhk está «en unos viejos zuecos».
Pues bien; entonces, mientras flotaba, el Gornahoor Harharhk, con gran dificultad y sólo gracias a una maniobra especial sumamente complicada, logró controlar finalmente su cuerpo planetario, cargado con todos aquellos pesados adminículos, conduciéndolo nuevamente al lugar que antes había ocupado, donde lo fijó firmemente con la ayuda de ciertos tornillos especiales colocados en la silla a ese fin; y cuando ambos restablecimos más o menos normalmente nuestro medio de comunicación, le fue posible, mediante los antes mencionados conectores artificiales, llamarme la atención sobre ciertos aparatos colocados encima de la mesa que según ya te dije, eran muy semejantes a los «Momonodooars».
Una cuidadosa observación revelaba que todos ellos eran de aspecto similar, como otros tantos «portalámparas» idénticos, desde cuyos extremos salían «carbones», iguales a los que suelen encontrarse en los aparatos que tus favoritos del planeta Tierra llaman «lámparas de arco».
Después que hubo llamado mi atención sobre estos tres «Momonodooars» semejantes a portalámparas, me dijo:
«Cada uno de estos aparatos de igual aspecto exterior posee una conexión directa con aquellos receptáculos (o contenedores) secundarios que le mostré cuando todavía nos hallábamos afuera y en los cuales, después del Djartklom artificial, se reúnen las distintas partes activas del Okidanokh, formando una masa general.
«He dispuesto estos tres aparatos independientes de modo tal que en este espacio absolutamente vacío, podamos, para el experimento deseado, obtener de aquellos receptáculos secundarios la cantidad necesaria de las distintas partes activas del Okidanokh en estado puro; y también podemos cambiar a voluntad la fuerza del 'Impulso a fusionarse nuevamente en un todo', que ellas encierran y que les es propia, de acuerdo con el grado de densidad de la concentración de la masa.»
«Y aquí, en este espacio absolutamente vacío, le mostraré a Ud. antes que nada, el mismo

fenómeno no conforme a las leyes que observamos no hace mucho mientras nos hallábamos fuera. Me refiero al fenómeno universal que tiene lugar cuando, después de un Djartklom conforme a las leyes, las partes separadas del Okidanokh total se reúnen en un espacio exterior al proceso conforme a las leyes, y, sin la participación de parte alguna, 'Se esfuerzan por fusionarse nuevamente en
un todo único'».
Una vez que hubo pronunciado estas palabras, cerró en primer término aquella parte de la superficie del Hrhaharhtzaha, cuya composición tenía la propiedad de permitir el paso de los «rayos»; luego movió dos palancas y apretó un botón, e inmediatamente un platillo que se hallaba sobre la mesa, hecho de cierto cemento especial, se movió automáticamente hacia los carbones antes mencionados, después de lo cual, llamándome la atención sobre el Amperímetro y el Voltímetro, agregó:
«Nuevamente he admitido de esta manera el flujo de las partes del Okidanokh, es decir, el Anodnaticioso y el Cathodnaticioso de igual fuerza de 'impulso a fundirse nuevamente'».
Cuando miré al Amperímetro y al Voltímetro y vi que efectivamente sus agujas se movían, deteniéndose en las mismas cifras en que, según había observado, se habían detenido la primera vez, cuando nos hallábamos fuera del Hrahaharhtzaha, experimenté un gran asombro debido a que, pese a lo que las agujas indicaban y a la indicación del Gornahoor Harharhk, yo no había advertido ni percibido cambio alguno en el grado de visibilidad de mi percepción de los objetos circundantes.
De modo pues, que sin esperar a escuchar lo que iba a explicarme, le pregunté:
«Pero, ¿por qué entonces no produce ningún efecto este 'impulso a fusionarse nuevamente en un todo único' no conforme a las leyes, de las partes del Okidanokh?»
Antes de responderme, el Gornahoor Harharhk apagó la única lámpara que había encendida, que funcionaba por medio de una corriente magnética especial.
Entonces mí sorpresa aumentó, porque pese a la oscuridad que sobrevino inmediatamente, podía ver todavía claramente a través de las paredes del Hrhaharhtzaha, que las agujas del Amperímetro y del Voltímetro, ocupaban todavía el mismo lugar que antes.
Sólo después de haberme acostumbrado relativamente a esta sorprendente comprobación, hizo uso de la palabra el Gornahoor Harharhk:
«Ya le he dicho que la composición del material de que están hechas las paredes de esta máquina en que nos hallamos en este momento, posee la propiedad de no permitir el paso de ninguna vibración procedente de fuente alguna, con la excepción de ciertas vibraciones procedentes de concentraciones próximas; y estas últimas vibraciones pueden ser percibidas por los órganos de la vista de los seres tricerebrados y aun entonces, claro está, solamente de los seres normales.»
«Más aún, de acuerdo con la ley conocida por el nombre de 'Heteratogetar', las vibraciones del impulso Salnichizinooarniano o 'rayos', adquieren la propiedad de actuar sobre los órganos perceptivos de los seres corrientes sólo después de haber transpuesto el límite que la ciencia define en la siguiente forma: 'el resultado de la manifestación es proporcional a la fuerza del impulso provocado por el choque.'»
«De este modo, como el proceso que nos ocupa, que es el choque de las dos partes del Okidanokh, tiene una gran potencia, su resultado se manifiesta mucho más allá del lugar de su origen.»
«¡Ahora fíjese!»
Al decir de esto apretó un botón y de pronto todo el interior del Hrhaharhtzaha se llenó de aquella misma luz cegadora de que ya te he hablado, y que experimenté cuando me hallaba fuera del Hrhaharhtzaha.
Esa luz, al parecer, era obtenida como resultado del hecho de que, al apretar el botón, el Gornahoor Harharhk había abierto nuevamente aquella parte de la pared del Hrhaharhtzaha

que tenía la propiedad de permitir el paso de los rayos.
Como explicó más tarde, la luz sólo era una consecuencia del producto del «impulso a fusionarse nuevamente en un todo único» de las partes del Okidanokh desarrolladas en aquel espacio absolutamente vacío dentro del Hrhaharhtzaha y puestas de manifiesto merced a lo que conocemos con el nombre de «reflexión» desde el exterior hacia el lugar de origen.
Después de lo cual continuó como sigue:
«Ahora le demostraré las combinaciones mediante las cuales se producen los procesos del Djartklom y del impulso a fusionarse nuevamente en un todo único de las partes activas del Okidanokh en los planetas, a partir de lo que se conoce con el nombre de 'minerales', de los cuales está formada su presencia interior; formaciones éstas definidas y de densidad diversa, como por ejemplo, los 'mineraloides', 'gases', 'metaloides', etc., así como la forma en que estos últimos se transforman más tarde, gracias a la acción de estos mismos factores, unos en otros, y la forma en que las vibraciones procedentes de estas transformaciones vienen a constituir finalmente aquella totalidad de vibraciones que proporciona a los planetas la posibilidad de su estabilidad en el proceso del 'movimiento armonioso del sistema común.'»
«A fin de poder realizar esta demostración, deberé obtener primero, como siempre, los materiales necesarios del exterior, y éstos me serán proporcionados por mis alumnos, mediante ciertos dispositivos que han sido preparados de antemano».
Es interesante notar que, mientras me dirigía la palabra, daba golpecitos, al mismo tiempo, con el pie izquierdo sobre cierto misterioso objeto, sumamente parecido a lo que tus favoritos terráqueos llaman «transmisor Morse», famoso, por otra parte, en el planeta Tierra.
Unos instantes después, ascendió lentamente por la parte inferior del Hrhaharhtzaha un pequeño objeto semejante a una caja transparente al igual que las paredes, dentro de la cual, como se observó más tarde, había ciertos minerales, metaloides, metales, y diversos gases en estado líquido y sólido.
Entonces, mediante la ayuda de diversos dispositivos colocados a un lado de la mesa, extrajo de la caja, en primer término, tras complicadas maniobras, cierta cantidad de lo que llamamos «cobre rojo» y lo colocó en el platillo antes mencionado, diciéndome estas palabras:
«Este metal constituye una cristalización planetaria definida y posee una de las densidades requeridas para la mencionada estabilidad en el proceso denominado del movimiento armonioso del sistema común. Es una formación resultante de procesos anteriores correspondientes a la acción de las partes del Okidanokh Omnipresente; lo que yo deseo ahora es permitir la transformación posterior de este metal en forma artificial y acelerada por medio de las peculiaridades de dichos factores.»
«Mi propósito es ayudar artificialmente a la evolución e involución de sus elementos a una mayor densidad, o sea, a una transformación regresiva a su estado original.»
«Para que le resulte más claro el cuadro objetivo de estos experimentos dilucidatorios, creo necesario informarle ante todo, aunque sólo sea de forma somera, acerca de mis primeras deducciones científicas personales, relativas a las pruebas de las causas y condiciones por acción de las cuales se produce en los propios planetas la cristalización de las partes separadas e individuales del Okidanokh en estas otras formaciones particulares.»
«Evidentemente, antes que nada, las partes separadas e individuales del Djartklom no conforme a las leyes del Okidanokh Omnipresente que se encuentra presente en todos los planetas, se localizan en el medio correspondiente a aquella parte de la presencia del planeta, es decir, en aquel mineral que se hallaba, en aquel momento preciso, en el lugar donde se produjo el Djartklom no conforme a las leyes.»
«De modo tal que, si lo que llamamos la 'vibración de la densidad de los elementos del medio referido' posee una 'afinidad vibratoria' con la parte activa mencionada del Okidanokh Omnipresente, de acuerdo con la ley universal del 'Ingreso Simétrico', esta parte activa se fusionará con la presencia del medio mencionado, convirtiéndose en una parte inseparable del

mismo. Y a partir de ese momento, las partes correspondientes del Okidanokh Omnipresente comenzarán a representar, juntamente con los referidos elementos del medio mencionado, las densidades requeridas en los planetas, es decir, diversas clases de metaloides e incluso de metales, como por ejemplo, el metal que he colocado en esta esfera y en la cual habrá de producirse artificialmente, en este momento, la acción del impulso a fusionarse nuevamente en un todo único, de las partes del Okidanokh, metal que se conoce, como ya le he dicho, por el nombre de cobre rojo.»
«Además, habiéndose formado en los planetas de esta manera, dichos metaloides y metales, comienzan entonces, de acuerdo con la ley común universal de la Alimentación recíproca de todas las cosas existentes' —como es lo natural en todas las formaciones de cualquier naturaleza sea que se desarrollen con la participación del Okidanokh o de una cualquiera de sus partes activas— a irradiar de sus presencias los productos de su 'Intercambio de sustancias' interior. Y como también es natural en las radiaciones de toda clase procedentes de aquellas formaciones intraplanetarias que han adquirido en sus vibraciones la propiedad del Okidanokh o de sus partes activas y que se encuentran en lo que llamamos el 'centro de gravedad' de dichas formaciones, las radiaciones de estos metaloides y metales poseen ciertas propiedades casi iguales a las del mismo Okidanokh o a las de algunas de sus partes activas.»
«Cuando estas masas de diferentes densidades se producen de este modo en los planetas, en las condiciones normales del medio, comienzan a emitir de sus presencias comunes las vibraciones requeridas por la mencionada ley universal 'de la alimentación recíproca de todo lo existente', y entonces, entre estas vibraciones de diversas propiedades queda establecido, gracias a la ley Universal Fundamental del Troemedekhfe, un contacto de acción recíproca.»
«Y el producto de este contacto constituye el factor principal en el cambio gradual de las diversas densidades de los planetas.»
«Mis observaciones efectuadas a lo largo de muchos años han llegado a convencerme casi plenamente de que sólo gracias al mencionado contacto y a sus productos es posible la materialización del 'Equilibrio de estabilidad armoniosa entre los planetas.'»
«Este cobre rojo que he colocado en la esfera de mi materialización artificial de la acción de las partes activas del Okidanokh, posee en este momento preciso lo que llamamos una «densidad específica» que puede calcularse en cuatrocientos cuarenta y cuatro sobre la base de la unidad de densidad del elemento sagrado Theomertmalogos, es decir, que el átomo de este metal es cuatrocientas cuarenta y cuatro veces más denso y tantas veces menos vivificante que el átomo del sagrado Theomertmalogos.»
«Ahora podrá observar el orden en que se suceden sus transformaciones aceleradas artificialmente.»
Dicho lo cual, colocó en primer lugar, delante de mi órgano de la vista, un teskooano de movimiento automático, encendiendo y apagando luego varios contactos en un orden determinado y mientras yo miraba por el teskooano, me explicó lo siguiente:
«En este momento permito el 'influjo' de las tres partes del Okidanokh en la esfera que contiene a este metal, y como las tres partes tienen la misma 'densidad' y por ende la misma 'fuerza de impulso', se fusionan nuevamente en un todo único dentro de esta esfera sin alterar en absoluto la presencia del metal, y el Okidanokh Omnipresente así obtenido fluye en su estado habitual mediante cierta conexión especial, hacia el interior del Hrhaharhtzaha, para volver a concentrarse en el primer receptáculo que usted ya ha visto.»
«¡Ahora fíjese!»
«Aumento deliberadamente la fuerza del impulso de solamente una de las partes activas del Okidanokh, por ejemplo, la fuerza llamada cathodniciosa. Como consecuencia de esto, usted verá cómo los elementos que componen la presencia del cobre comienzan a involucionar hacia la calidad de las sustancias que componen las presencias ordinarias de los planetas.»
Al tiempo que me explicaba esto, estableció y desconectó diversos contactos siguiendo un

orden determinado.
Pese a que, querido nieto, miré entonces con suma atención todo lo que ocurría y todo cuanto vi quedó impreso en mi esencia Testolnootiarnamente, esto es, para siempre, no obstante, ni aun con el mejor deseo y la mejor disposición para hacerlo, podría describirte ahora con palabras la centésima parte de lo que entonces aconteció en aquel pequeño fragmento de una formación intraplanetaria definida.
Y no trataré de expresar con palabras lo que entonces vi porque se me acaba de ocurrir la posibilidad de que pronto veas por ti mismo este extraño y asombroso proceso cósmico.
Pero por ahora me limitaré a decirte que lo que entonces sucedió en el fragmento de cobre rojo fue algo semejante a aquellos cuadros aterradores que tuve ocasión de observar varias veces entre tus favoritos del planeta Tierra a través de mi teskooano desde mi observatorio instalado en Marte.
Digo bastante parecido porque lo que solía ocurrir entre tus favoritos sólo presentaba una visibilidad susceptible de ser observada en su comienzo, en tanto que en el fragmento de cuprita la visibilidad se mantenía constante hasta el final del proceso de transformación.
Puede trazarse un paralelo aproximado entre los procesos ocasionales que se desarrollan en el planeta de tu predilección y los que tuvieron lugar en aquel pequeño fragmento de cobre. Pues, si te hallaras situado a una gran altura, mirando hacia abajo a una enorme plaza pública donde millares de tus favoritos, víctimas de la más intensa de sus psicosis colectivas, se destruyesen unos a otros por toda clase de medios ideados por ellos mismos exclusivamente con ese fin, y que inmediatamente aparecieran en esos lugares los llamados «cadáveres», los cuales, debido a las heridas infligidas por los seres que no han sido destruidos todavía, cambiaran de color de forma ostensible, como resultado de lo cual la visibilidad general de la superficie de dicha plaza fuera transformándose gradualmente, podrías hacerte una idea de aquel espectáculo que vieron mis ojos.
Entonces, querido nieto, el que más tarde habría de ser mi íntimo amigo, el Gornahoor Harharhk, permitiendo o impidiendo sucesivamente la acción del influjo de las tres partes activas del Okidanokh y alterando luego la fuerza del impulso, alteró la densidad de los elementos de dicho metal, transformando el cobre, de esta manera, en todos los demás metales intraplanetarios de naturaleza definida y de inferior o superior grado de poder vivificante.
Y es interesante hacerte notar aquí, a fin de que puedas comprender cabalmente el extraño carácter del psiquismo de aquellos seres tricerebrados que han despertado tu curiosidad, que mientras el Gornahoor Harharhk producía, con la ayuda de su nuevo invento, de forma artificial y deliberada, la evolución e involución de la densidad y del poder vivificante de los elementos del cobre, advertí con toda claridad que este metal se transformaba, en una de las etapas del proceso, precisamente en aquel mismo metal que tantos devaneos ha motivado en tu planeta favorito, durante todas las edades, por la frustrada esperanza de transformar los demás metales en éste, y que recibe allí el nombre de «oro».
El oro no es sino el metal que nosotros llamamos Prtzathalavr, cuyo peso específico —comparándolo con el elemento del sagrado Theomertmalogos, es de 1449—, es decir, que este elemento es un poco más de tres veces menos vivificante que el elemento cobre.
La razón por la cual decidí repentinamente no tratar de explicarte con detalle todo lo que tuvo lugar en el fragmento de cobre, en vista de la posibilidad de que pronto pudieras ver por u mismo en formaciones intraplanetarias definidas los procesos de las diversas combinaciones de las manifestaciones de las panes activas del Okidanokh, fue porque recordé de pronto la amabilísima promesa que el Conservador de todos los Cuartos, el Altísimo Archiquerubín, Peshtvogner, me había hecho con anterioridad.
De hecho, esta promesa me fue concedida inmediatamente después de regresar de mi exilio, con ocasión de mi presentación ante Su Excelencia el Conservador de todos los Cuartos, el Archiquerubín Peshtvogner cuando me postré de rodillas ante él para ejecutar lo que

llamamos la «Sagrada Esencia Aliamizoornakalu».
Y si tuve que hacer esto fue debido también a los pecados de mi juventud. Cuando obtuve el perdón de SU ETERNIDAD UNIEXISTENTE y el permiso para volver a mi tierra natal, ciertos Individuos Sagrados decidieron exigirme, por cualquier circunstancia, que ejecutara sobre mi esencia este sagrado proceso a fin de que no pudiera manifestarme en lo sucesivo de la misma forma que en los días de mi ya lejana juventud, y para que ello no se diera tampoco en la Razón de la mayoría de los individuos residentes en el centro del Gran Universo.
Quizás tú ignores todavía qué significa la ejecución del Aliamizoornakalu sagrado. Más adelante te lo explicaré con detalle, pero por ahora me limitaré a repetir las palabras de nuestro tan estimado Mullah Nassr Eddin, quien resume este proceso como la acción de «dar la palabra de honor de no meter la nariz en los asuntos de las autoridades».
En resumen, cuando me presenté ante su Excelencia el Conservador de todos los Cuartos, éste condescendió a preguntarme entre otras cosas, si había traído conmigo todos los productos eserales en cuya investigación me había ocupado durante el exilio y que había reunido en el transcurso de mis viajes por los diversos planetas de aquel sistema solar.
Le contesté que había traído casi todo, salvo los grandes aparatos que mi amigo el Gornahoor Harharhk había construido para mí en el planeta Marte.
Entonces su Excelencia prometió inmediatamente dar las órdenes necesarias para que todo lo que yo indicase fuera traído en la primera oportunidad en que la nave espacial *Omnipresente* efectuase un viaje por aquellos rincones del universo.
Es por esto, querido niño, por lo que tengo la esperanza de que sea traído todo lo necesario a nuestro planeta Karatas, cuando nosotros regresemos a él, a fin de que puedas ver todo con tus propios ojos; entonces, ten la seguridad de que habré de explicarte prácticamente todo, hasta el menor detalle.
Mientras tanto, durante nuestro viaje espacial a bordo de la nave *Kamak,* voy a contarte, tal como te prometí, acerca de mis descensos a tu planeta favorito, según el orden en que se efectuaron, así como las causas que me movieron a hacerlos.

Capítulo 19
Relato de Belcebú sobre su segunda visita al Planeta Tierra

Belcebú comenzó su narración de la forma siguiente:
—Descendí al planeta Tierra por segunda vez, sólo once siglos terráqueos después de mi primera visita.
Poco tiempo después de mi primer descenso sobre la superficie de aquel planeta, tuvo lugar la segunda grave catástrofe que debieron sufrir tus favoritos; pero esta catástrofe fue de carácter local y no amenazó con acarrear un desastre de magnitud cósmica.
Durante esta segunda calamidad sufrida por este planeta, el continente de Atlántida, que había sido el más grande de todos y el lugar principal de residencia de los seres tricerebrados del planeta durante la época de mi primer descenso, se sumergió junto con otras vastas áreas de tierra firme, en el seno del planeta, arrastrando consigo todos los seres tricerebrados que lo habitaban, así como casi todas las obras que habían realizado durante el transcurso de varios siglos.
En su lugar, emergieron desde el seno del planeta otras tierras firmes que formaron nuevos continentes e islas, la mayoría de los cuales existen todavía en la actualidad.
Era precisamente en dicho continente de Atlántida donde se hallaba la ciudad de Sandios, en la cual, como recordarás, vivió en otra época aquel joven compatriota nuestro que fue la causa de mi primer, «descenso personal» sobre el planeta.
Durante el mencionado segundo gran desastre sobrevivieron muchos de los seres tricerebrados que han despertado tu interés, gracias a múltiples y diversos hechos; y de ellos

descienden las ahora excesivamente numerosas generaciones humanas.
En la época de mi segundo descenso personal ya se habían multiplicado de tal forma, que hasta las áreas de tierra firme recién emergidas del seno del planeta comenzaban a poblarse.
En cuanto a la cuestión de las causas que motivaron esta excesiva multiplicación terráquea, ya la comprenderás a su tiempo cuando me detenga a analizar este punto.
También advertirás, según creo, en lo que a esta catástrofe terrestre se refiere, cierto aspecto relativo a los seres tricerebrados de nuestra propia tribu; me refiero a la razón por la cual nuestros congéneres que habitaban el planeta durante dicha catástrofe pudieron escapar de aquel inevitable «fin apocalíptico».
Se salvaron gracias a las siguientes razones:
Te dije una vez, en el curso de nuestras conversaciones anteriores, que la mayoría de los miembros de nuestra tribu que habían elegido el planeta de tu predilección como lugar de residencia, ocupaban, al tiempo de mi primer descenso, el continente de la Atlántida.
Parece ser que un año antes de dicha catástrofe nuestra llamada «Pitonisa de la tribu» nos profetizó que debíamos abandonar el continente de la Atlántida y emigrar a otro más pequeño no muy distante de aquél, donde deberíamos residir durante el tiempo que ella nos indicara.
Este pequeño continente tenía entonces el nombre de «Grabontzi» y, tal como la pitonisa lo previera, escapó del terrible desastre que devastó a todas las demás partes de aquel desafortunado planeta.
Como consecuencia de dicha catástrofe, este pequeño continente de «Grabontzi» —que existe todavía con el nombre de «África»— se hizo mucho más grande, debido a que al mismo se sumaron otras áreas de tierra firme que emergieron de las aguas vecinas.
De modo, querido nieto, que la pitonisa de la tribu pudo prevenir a nuestros congéneres que habían estado obligados a residir en aquel planeta, salvándolos así de un triste fin, gracias tan sólo a una propiedad especial eseral que, dicho sea de paso, sólo puede ser adquirida por los seres intencionalmente, por medio de lo que llamamos los deberes eserales de Partkdolg, acerca de los cuales habré de hablarte más adelante.
Descendí personalmente sobre la superficie del planeta esta segunda vez, por razones derivadas de los siguientes hechos.
En cierta ocasión, hallándome en el planeta Marte, recibí un «heterograma» del centro del Universo anunciando la reaparición inminente en el planeta Marte de ciertos Altísimos Individuos Sagrados y, en efecto, poco más de medio año marciano después nos visitaron gran número de Arcángeles, Ángeles, Querubines y Serafines que, en su mayoría, habían integrado la Altísima Comisión que ya antes había visitado el planeta Marte durante la primera catástrofe que asoló al planeta Tierra.
Entre estos Altísimos Individuos Sagrados se hallaba, también en esta oportunidad. Su Conformidad el Ángel —actualmente Arcángel— Looisos, de quien, como recordarás, no hace mucho que te hablé cuando me referí a la primera gran catástrofe que se abatió sobre la Tierra, durante la cual fue uno de los que desarrolló una mayor actividad para desviar las funestas consecuencias de esta desgracia cósmica general.
Al día siguiente de esta segunda visita de los Individuos Sagrados, Su Conformidad, escoltado por uno de los serafines, su asistente segundo, hizo Su aparición en mi casa.
Después de las consabidas ceremonias y después de haberle formulado yo algunas preguntas relativas al gran Centro, Su Conformidad se dignó decirme, entre otras cosas, que después del choque del cometa Kondoor con el planeta Tierra, él y otros Individuos Cósmicos responsables, a cargo de la supervisión de las cuestiones relativas a la «Armoniosa Existencia Universal» habían efectuado frecuentes descensos en este sistema solar a fin de observar el cumplimiento de las medidas que habían tomado para contrarrestar las consecuencias de aquel accidente cósmico general.
«Y descendimos», siguió diciendo Su Conformidad, «porque si bien habíamos tomado todas

las medidas posibles para evitar un desastre y habíamos asegurado a todos que nada malo habría de suceder, personalmente no nos hallábamos del todo convencidos de que no pudiera ocurrir algo imprevisto.»
«Y en efecto, nuestras aprensiones se vieron justificadas, si bien, 'gracias a la casualidad', no de forma grave, es decir, no a gran escala, sino que esta nueva catástrofe sólo afectó al planeta Tierra.
«Este segundo desastre», continuó diciendo Su Conformidad, «ocurrió por los motivos siguientes:»
«Cuando, con ocasión del primer desastre, se desprendieron dos considerables fragmentos de este planeta, por ciertas razones, lo que llamamos el 'centro de gravedad' de su presencia total no tuvo tiempo suficiente para desplazarse inmediatamente al nuevo punto correspondiente, con el resultado de que hasta la siguiente segunda catástrofe, ese planeta mantuvo su 'centro de gravedad' en una posición inadecuada, debido a la cual su movimiento, durante ese tiempo, no fue 'proporcionalmente armonioso', debiendo sufrir a menudo, tanto en su interior como en su superficie, diversas conmociones y considerables desplazamientos.»
«Pero fue sólo recientemente, con motivo del desplazamiento final del centro de gravedad a su centro verdadero, cuando tuvo lugar la segunda catástrofe mencionada.»
«Pero ahora», agregó Su Conformidad con una especie de autosatisfacción, «la existencia de este planeta será perfectamente normal con respecto a la armonía cósmica común.»
«Después de esta segunda catástrofe el planeta Tierra ha recobrado finalmente su tranquilidad y nosotros somos de la opinión que ya no puede sobrevenir ningún desastre a gran escala en el futuro.»
«No sólo ha adquirido este planeta nuevamente un movimiento normal en el equilibrio cósmico general, sino que además sus dos fragmentos separados» —que, como ya te he dicho, se llaman ahora Luna y Anoolios—, «han adquirido un movimiento normal convirtiéndose, pese a lo pequeño de sus dimensiones, en 'Kofensharnianos' independientes esto es, en planetas adicionales al sistema solar de Ors.»
Después de discurrir unos instantes. Su Conformidad volvió a dirigirme la palabra:
«Vuestra Reverencia: me he presentado a vos nada más que con el fin de conversar sobre el futuro bienestar del fragmento mayor, de aquel planeta que conocemos actualmente por el nombre de Luna.»
«Este fragmento», continuó diciendo Su Conformidad, «no sólo se ha convertido en un planeta independiente, sino que ya ha comenzado a desarrollarse en el mismo el proceso de la formación de una atmósfera, necesaria para un planeta e indispensable para la materialización del Altísimo Trogoautoegócrata Cósmico Común.»
«Ahora bien, Vuestra Reverencia, el proceso normal de formación de dicha atmósfera en este pequeño e imprevisto planeta, se ve dificultado por una indeseable circunstancia motivada por los seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra.»
«Y es precisamente con respecto a este asunto que he decidido recurrir a vos, Vuestra Reverencia, para solicitaros que aceptéis emprender en el Nombre del CREADOR UNIEXISTENTE, la tarea de tratar de evitarnos la necesidad de recurrir a algún proceso sagrado extremo, inconveniente para seres tricentrados, eliminando este indeseable fenómeno por algún método ordinario mediante la 'Razón Eseral' que poseen en sus presencias.»
En las aclaraciones más detalladas que entonces siguieron, Su Conformidad me explicó, entre otras cosas, que después de la segunda catástrofe padecida por la Tierra, los bípedos tricerebrados que por casualidad habían sobrevivido, habían vuelto a multiplicarse una vez más; que ahora, todo el proceso de su existencia se había concentrado en otro gran continente, recientemente formado, de nombre «Ashhark»; que tres amplios grupos independientes acababan de constituirse en dicho territorio, habitando el primero de ellos la zona de «Tikliamish», el segundo, el lugar conocido con el nombre de Maralpleicie, y el tercero, en el

área que existe todavía, conocida con el nombre de Perlandia; y que en la psiquis general de los individuos pertenecientes a los tres grupos, se habían formado ciertos Havatvernonis peculiares, esto es, ciertos impulsos psíquicos, habiendo sido designada por los terráqueos la totalidad de estos impulsos cósmicos comunes con el nombre de Religión.
«Si bien estas Havatvernonis o religiones nada poseen en común», continuó diciendo Su Conformidad, existe no obstante, en estos credos peculiares, una misma costumbre ampliamente difundida entre los miembros de las tres sectas, que recibe el nombre de 'Sacrificios ofrendados a la divinidad.'»
«Y esta costumbre se basa en el concepto —susceptible de ser conocido tan sólo por la extraña Razón terráquea— de que si destruyen la existencia de ciertos seres pertenecientes a otras formas vitales en honor de sus dioses e ídolos, esos dioses imaginarios e ídolos aceptan las ofrendas sumamente complacidos, ayudándolos indefectiblemente en consecuencia, en la materialización de todos sus fantásticos sueños.»
«Esta costumbre se halla tan dirundida en la actualidad y la destrucción de la existencia de los seres de formas distintas de la humana, con este maléfico propósito, ha alcanzado tal magnitud, que existe ya un excedente del Askokin sagrado que los fragmentos que inicialmente pertenecieron a la Tierra necesitan de ésta, es decir, un excedente de aquellas vibraciones que se producen durante el sagrado proceso del Rascooarno de los seres de todas las formas exteriores existentes que
habitan el planeta Tierra.»
«Para la formación normal de la atmósfera del planeta Luna recientemente originado, este excedente del Askokin sagrado ya ha comenzado a perturbar seriamente el intercambio correcto de sustancias entre el planeta Luna y su atmósfera y ha cundido el temor de que su atmósfera pueda formarse, en consecuencia, incorrectamente, convirtiéndose más tarde en un inconveniente para el desarrollo armonioso de todo el sistema de Ors, dando lugar nuevamente al surgimiento de factores capaces de provocar una catástrofe de gran magnitud cósmica.»
«De modo que, Vuestra Reverencia, lo que ahora os solicito, es, como ya os he dicho, que aceptéis emprender la tarea de descender especialmente al planeta Tierra, ya que tenéis el hábito de visitar frecuentemente los diversos planetas que integran este sistema solar y os halláis familiarizado con los mismos, y de que tratéis, una vez en aquel punto, de inculcar en la consciencia de estos extraños seres tricerebrados alguna idea sobre lo insensato de su conducta».
Después de decir unas pocas palabras más. Su Conformidad emprendió el ascenso y cuando ya se hallaba a gran altura, agregó con voz tonante: «Con esto, Vuestra Reverencia, habréis de prestar un valiosísimo servicio a nuestra ETERNIDAD UNIEXISTENTE TODO ABARCANTE.»
Una vez que estos Sagrados Individuos hubieron dejado el planeta Marte, decidí ejecutar la referida tarea a toda costa, y mostrarme digno, si no por otra cosa, por esta explícita ayuda a nuestra ETERNIDAD ÚNICA PORTADORA DE CARGAS, de convertirme en una partícula, si bien independiente, de todo cuanto existe en el Gran Universo.
De modo pues, querido niño, que, imbuido de esta idea, emprendí el vuelo al día siguiente, por segunda vez, hacia el planeta Tierra, también en esta oportunidad a bordo de la nave *Ocasión.*
Esta vez la nave descendió sobre el mar que acababa de formarse como resultado de la perturbación provocada por el segundo gran desastre que asoló a tu planeta favorito, y que era llamado por aquel período del flujo cronológico, con el nombre de Kolhidius.
Este mar se hallaba situado al noroeste del gran continente —recién formado— de Ashhark, que ya era por entonces el centro principal de la existencia de los tricerebrados terráqueos.
Las demás costas de este mar estaban formadas por las nuevas tierras que al emerger del seno

del océano se habían unido al continente de Ashhark; el conjunto había sido llamado en un principio, «Frianktzanarali» y poco más tarde, «Kolhidishissi».
Debo hacerte notar que tanto este mar como las tierras mencionadas existen todavía, pero claro está que con otros nombres; el continente de Ashhark, por ejemplo, actualmente se llama «Asia»; el mar de «Kolhidius», «Mar Caspio» y todo el «Frianktzanarali» se conoce hoy día con el nombre de «Cáucaso».
El *Ocasión* descendió sobre este mar «Kolhidius» o «Caspio» debido a que éste era el más apropiado para anclar la nave y también como base de futuros viajes.
Era sumamente adecuado para mis viajes posteriores debido a la proximidad de un gran río que desembocaba en el mismo por el este;
este río irrigaba casi toda la región del «Tikliamish» y en sus riberas había sido edificada la capital del país, la ciudad de «Koorkalai».
Dado que el principal centro terráqueo en aquellos tiempos era el país de Tikliamish, decidí dirigirme a éste en primer término.
También debo hacerte notar aquí que, si bien este gran río, llamado entonces «Oksoseria» existe todavía, ya no desemboca en el actual Mar Caspio debido a que por un temblor secundario del planeta, en la mitad de su curso se desvió hacia la derecha, precipitando su caudal de agua hacia la zona más deprimida del continente de Ashhark, donde paulatinamente fue formando un pequeño mar que existe todavía y que se conoce con el nombre de mar de Aral; pero el viejo lecho de la primera mitad de este largo río, llamado ahora «Amu Darya» todavía puede verse mediante una observación atenta.
En la época de mi segundo descenso personal, el país de Tikliamish tenía fama de ser, y era en realidad, el más rico y fértil de todas las tierras firmes dé" aquel planeta aptas para la existencia de los seres
ordinarios.
Pero después de ocurrir la tercera gran catástrofe que asoló a aquel infortunado planeta, el otrora fértil país fue cubierto, al igual que otras fecundas regiones, de «Kashmanoon» o, como allí las llaman, de «arenas».
Durante mucho tiempo después de esta tercera catástrofe, el país de Tikliamish era conocido simplemente por el nombre de «el Desierto» y en la actualidad existen diversos nombres para sus diferentes partes; su antigua parte principal se llama «karakoon», es decir
«Arenas Negras».
Durante estas épocas el segundo grupo de seres tricerebrados, también completamente independiente, vivía, al igual que el primero, en el mismo continente de Ashhark, en la región conocida entonces con el nombre de País del Maralpleicie.
Tiempo después, cuando este segundo grupo comenzó a tener su propio centro eseral en la llamada Ciudad de Gob, todo el país terminó por llamarse, durante largo tiempo, «Goblandia».
Al igual que la primera, también esta localización fue más tarde cubierta por las Kashmanoon y en la actualidad la antigua parte principal del otrora floreciente país se llama simplemente «Desierto de Gobi».
Y en cuanto al tercer grupo de seres tricerebrados que por entonces habitaban el planeta Tierra, éste —también completamente independiente— residía en la parte sudoriental del continente de Ashhark, frente al país de Tikliamish, justamente al otro lado de aquellas proyecciones anómalas del continente de Ashhark que se formaron también durante la segunda perturbación sufrida por tu infortunado planeta.
Esta región habitada por el tercer grupo de terráqueos se llamaba entonces, como ya te he dicho, «Perlandia».
Más adelante también cambió el nombre de esta zona y no una, sino muchas veces; en la actualidad, toda esa zona de tierra firme se conoce con el nombre de «Indostán o India».

Es imprescindible que te haga notar que por esa época, es decir, durante mi segundo descenso personal sobre la superficie del planeta Tierra, ya se hallaba presente y completamente cristalizado en todos estos seres tricerebrados (que han llamado tu atención) pertenecientes a los tres grupos independientes ya mencionados, en lugar de aquella función conocida con el nombre de «el indispensable impulso hacia el autoperfeccionamiento», que debiera existir en todos los seres tricerebrados, cierto «impulso», también «indispensable» pero sumamente extraño, a hacer que todos los demás seres del planeta llamaran y consideraran al propio país como el «Centro Cultural del mundo entero.

Este curioso «Impulso» se hallaba presente por entonces en todos los seres tricentrados, constituyendo para cada uno de ellos, por así decirlo, el principal sentido y la meta primordial de su existencia. Como consecuencia natural, eran frecuentes entonces las enconadas luchas entre estos tres grupos independientes, tanto en el terreno material como en el psíquico, tendentes a alcanzar dicha meta. Pues verás lo que sucedió.

Partimos entonces del mar Kolhidius, o como se le llama ahora, el mar Caspio, en «Selchens», es decir, balsas especiales, remontando el río Oksoseria o, como se llama actualmente, el Amu Darya. Navegamos durante quince días terráqueos llegando finalmente a la capital de los seres que formaban el primer grupo asiático.

Después de nuestra llegada y de haber escogido un lugar para nuestra residencia permanente en la zona, empecé por visitar los «Kaltaani» de la ciudad de Koorkalai, es decir, aquellos establecimientos que se llamaron más tarde en el continente de Ashhark, «Ashana», «Caravanseray», etc., y que los terráqueos contemporáneos, especialmente los habitantes del continente de Europa llaman «Cafés», «Restaurantes», «Clubes», «Dancings», «Centros sociales», etc.

Empecé por visitar estos establecimientos terrestres porque es allí, tanto en la actualidad como en cualquier otra época, donde mejor se puede observar y estudiar la psiquis específica y peculiar de los seres de una región determinada, y esto era precisamente lo que me proponía, es decir, indagar a fondo en la naturaleza íntima de estos seres, qué era lo que los impulsaba a la realización de sacrificios, a fin de poder trazarme un plan de acción para extirpar esa inconveniente costumbre y cumplir así con el cometido que se me había asignado.

En mis visitas a los Kaltaani de la región acerté a encontrar toda clase de seres y entre ellos uno en particular que me llamó poderosamente la atención.

Este ser tricerebrado con quien me encontré varias veces ejercía la profesión de «sacerdote» y respondía al nombre de «Abdil».

Como casi todas mis actividades personales, querido nieto, durante este segundo descenso al planeta Tierra, se hallaron vinculadas con las circunstancias exteriores inherentes a este sacerdote Abdil, y como acertó a suceder que tuve en ésta mi visita al planeta Tierra toda suerte de dificultades por su causa, me detendré a contarte más o menos detalladamente acerca de este ser tricerebrado del que te estoy hablando; además, podrás entender, al mismo tiempo, gracias a lo que yo te cuente, los resultados que entonces logré con el fin de extirpar de raíz del extraño psiquismo de tus favoritos la necesidad de destruir la existencia de los seres de otras formas a fin de «complacer» y «aplacar» a sus dioses e ídolos.

Si bien este terráqueo —que más tarde había de convertirse para mí en un ser tan querido como los de mi propia familia— no era un sacerdote del rango más elevado, se hallaba bien versado, sin embargo, en todos los detalles de la enseñanza y de la práctica de la religión entonces prevaleciente en todo el distrito de Tikliamish; conocía asimismo, este individuo, la psiquis de los fieles de este credo y en especial, claro está, la de los seres pertenecientes a su «congregación», según se llaman estas agrupaciones.

Muy pronto nos hallábamos en muy buenos términos y entonces pude descubrir que en el Ser de este sacerdote Abdil —debido a diversas circunstancias externas entre las cuales se contaba la herencia, así como las condiciones en que había sido preparado para asumir su existencia

responsable— la función denominada «consciencia», que debiera hallarse presente en todos los seres tricentrados, no se había atrofiado todavía por completo, de modo que una vez que hubo conocido con su Razón ciertas verdades cósmicas que yo le expliqué, adquirió inmediatamente en su presencia, hacia los seres que lo rodeaban semejantes a él mismo, casi una actitud igual a la normal entre todos los seres tricerebrados del Universo que no se han desviado del destino señalado, es decir, se convirtió en un ser «piadoso» y «sensible» para con los que lo rodeaban.

Antes de seguir hablándote de este sacerdote Abdil, debo aclararte que esta terrible costumbre de los sacrificios estaba pasando por entonces, en el continente de Ashhark, por su punto culminante y era incalculable la destrucción de los más diversos seres uni y bicerebrados indefensos que tenía lugar diariamente.

En esa época, si un individuo cualquiera tenía oportunidad de dirigirse a uno u otro de sus imaginarios dioses o fantásticos «santos», les prometía invariablemente que, en caso de que sus deseos se vieran cumplidos, habría de destruir en su honor la existencia de uno u otro ser, o de varios a un tiempo, y, si por casualidad la fortuna le sonreía, cumplía su promesa con la mayor reverencia, sin detenerse a pensar en el daño que hacía a los otros seres, preocupado tan sólo por ganarse el favor de su patrono imaginario.

Con ese mismo fin, estos favoritos tuyos comenzaron a dividir los seres de todas las demás formas en «puros» e «impuros».

Llamaban impuros a aquellas formas eserales cuya destrucción se presumía que no debía resultar agradable a los dioses, y «puros» a aquellos cuyo sacrificio era, probablemente, en extremo agradable a sus diversos ídolos imaginarios.

Estos sacrificios no sólo eran llevados a cabo en las casas particulares de cada individuo, sino también en público y a veces por verdaderos grupos congregados a tal efecto.

Existían incluso, en esta época, lugares especiales para esas matanzas, situados en su mayoría cerca de los edificios construidos en memoria de ciertas cosas o seres, principalmente de santos, claro está que de los santos que ellos mismos habían elevado a la categoría de tales.

Existían por entonces, en el país de Tikliamish, muchos de estos lugares públicos, destinados a llevar a cabo la destrucción de los seres con una apariencia diferente del humano.

Entre todos ellos, el más famoso era el situado en un pequeño monte desde donde cierto taumaturgo llamado Aliman, se suponía que había ascendido cierta vez hacia «uno u otro Cielo».

Tanto en aquel lugar como en otros similares, especialmente hacia ciertas épocas precisas del año, destruían innumerable cantidad de seres llamados «bueyes», «ovejas», «palomas», etc., e incluso seres de su propia especie.

En este último caso, lo más frecuente era que los individuos más fuertes sacrificaran a los menos fuertes; así, por ejemplo, el padre sacrificaba a su hijo, el marido a su mujer, el hermano mayor al menor y así sucesivamente. Pero la mayoría de las víctimas sacrificadas eran «esclavos» que entonces, al igual que ahora, eran «cautivos», es decir, miembros pertenecientes a una comunidad conquistada, quienes, de acuerdo con la ley de lo que se llama «Solioonensius» tenían entonces —esto es, en la época en que esta necesidad de destrucción recíproca se manifestaba más intensamente en sus presencias— un significado menor con respecto a esta característica peculiar de los terráqueos.

La costumbre de «complacer a sus dioses» por medio de la destrucción de la existencia de otros seres sigue practicándose todavía en tu planeta favorito, si bien ya no en la escala en que estos crímenes abominables eran practicados entonces en el continente de Ashhark.

Pues bien, querido nieto, durante los primeros días de mi viaje a la ciudad de Koorkalai, acerté a tratar diversos temas con aquel amigo mío que te mencioné antes, el sacerdote Abdil, pero, por supuesto, nunca le hablé de aquellos puntos que podían revelar mi verdadera naturaleza.

Al igual que la mayoría de los seres tricerebrados que habitan en tu planeta favorito con quienes trabé relaciones en mis dos visitas, también él me tomó por un congénere, pero considerándome sabio y entendido en la psiquis de los terráqueos.
Desde nuestros primeros encuentros, siempre que comenzábamos a hablar de otros seres semejantes a él, me conmovía profundamente la simpatía que por ellos experimentaba. Y cuando mi Razón me hizo comprender claramente que la función de la consciencia, fundamental para los seres tricentrados, que le había sido transmitida a su presencia por vía hereditaria, no se había atrofiado todavía completamente, comenzó a desarrollarse en mi naturaleza, a partir de ese momento, y a cristalizarse como resultado normal del proceso, un «impulso necesario realmente funcional» hacia él, semejante al que experimento hacia mis congéneres.
Desde entonces también él, de acuerdo con la ley cósmica que afirma «de toda causa nace su efecto correspondiente» comenzó a experimentar hacia mí un «Silnooyegordpana» o, como lo llamarían tus favoritos, «un sentimiento de confianza hacia un semejante».
Pues bien querido nieto, tan pronto como fue comprobado esto por mi Razón, se me ocurrió la idea de materializar mediante mi primer amigo terrestre la tarea que se me había encargado ejecutar personalmente en esta mi segunda visita al planeta Tierra.
Comencé, en consecuencia, a encaminar deliberadamente todas nuestras conversaciones hacia el problema de los sacrificios a los dioses.
Si bien, mi querido nieto, es mucho el tiempo transcurrido desde que hablé con este amigo terráqueo, creo que sería capaz todavía de recordar y repetir palabra por palabra todo cuanto en aquellas conversaciones dijimos.
Pero ahora me limitaré a recordar y repetirte solamente la que fue nuestra última conversación y que sirvió como punto de partida a todos los hechos posteriores que, aunque pusieron a la existencia planetaria de este amigo terráqueo un doloroso fin, pusieron sin embargo a su alcance la posibilidad de proseguir su tarea de autoperfeccionamiento.
Esta última conversación tuvo lugar en su casa. Le expliqué en aquella ocasión con toda franqueza la extrema estupidez y lo absurdo de esta costumbre de los sacrificios. Esto es lo que le dije:
«Bueno».
«Tú tienes una religión, tienes una fe en algo. Es excelente tener fe en algo, cualquier cosa que sea, aun cuando uno no sepa exactamente en quién o en qué, o cuando no pueda representarse el significado y las posibilidades que entraña el objeto en el cual se ha depositado esa fe. Tener fe, ya sea conscientemente o con completa inconsciencia, es necesario y conveniente para todos los seres.»
«Y es conveniente porque sólo gracias a la fe puede aparecer en un ser dado la intensidad de la autoconsciencia eseral que todos los seres necesitan, así como la evaluación del Ser personal como una partícula más de Todo Cuanto Existe en el Universo.»
«¿Pero qué tiene que ver todo esto con la existencia de otro ser destruida en el altar de los sacrificios, más aún, un ser cuya existencia destruyes en el nombre de su CREADOR?»
«Gracias a tu fuerza y astucia psíquica, es decir, a aquellos datos que te son propios y con los cuales te ha dotado nuestro CREADOR COMÚN para el perfeccionamiento de tu Razón, te aprovechas de la debilidad psíquica de otros seres y destruyes su existencia.»
«¿Entiendes tú, infortunada criatura, cuan criminales —en un sentido objetivo— son tus acciones al cumplir con esta costumbre?»
«En primer lugar, al destruir la existencia de otros seres reduces por tu cuenta el número de factores de aquella suma total de productos que son los únicos que pueden conformar las condiciones necesarias para hacer posible el autoperfeccionamiento de los seres semejantes a ti, y en segundo lugar, disminuyes de esa manera o destruyes completamente las esperanzas de nuestro PADRE CREADOR COMÚN en aquellas posibilidades que te han sido dadas

como ser tricerebrado que eres y como ser en quien Él tiene depositada Su confianza, como una posible ayuda en el futuro para Él.»
«El absurdo evidente de tan terrible acción eseral se pone por sí mismo de manifiesto si al destruir la existencia de otros seres crees estar haciendo algo agradable para AQUÉL, precisamente, que los ha creado deliberadamente.»
«¿Puede ser acaso que jamás se te haya ocurrido que si nuestro PADRE CREADOR COMÚN ha creado aquella vida habrá debido hacerlo por alguna razón?»
«Piensa», seguí diciéndole, «piensa un poco, no como has estado acostumbrado a pensar durante toda tu vida, es decir, como un 'asno Khorassaniano', sino honesta y sinceramente, como debe pensarse, como todo ser que se llame, como tú te llamas, 'hecho a imagen y semejanza de Dios', debe pensar.»
«Cuando DIOS te creó y creó a estos seres cuya existencia destruyes, ¿puede nuestro CREADOR haber escrito entonces en las frentes de algunas de Sus criaturas que deberían ser destruidas en Su honor y gloria?»
«Nadie, ni aun un idiota de las 'islas de Albión que se detuviera a pensar un instante seria y sinceramente en ello, podría dejar de comprender su sinrazón.»
«Esto sólo puede haber sido inventado por la gente que se dice hecha 'a imagen y Semejanza de Dios', pero no por Él, que creó a los hombres y a estos otros seres de forma distinta, a quienes ellos destruyen, para, según se imaginan. Su placer y satisfacción.»
«Para Él no existe diferencia alguna entre la vida de los hombres y la de los seres de cualquier otra forma.»
«El hombre es vida y también los seres de otras formas exteriores.»
«Y es una sabia previsión de Su parte que la Naturaleza haya adecuado la forma exterior de los seres a aquellas condiciones y circunstancias predominantes a través de las cuales habría de desarrollarse el proceso de su existencia.»
«Ponte a ti mismo por ejemplo: ¿Podrías acaso, provisto de tus órganos internos y externos, tirarte al agua y nadar como un pez?»
«Claro que no, puesto que no tienes ni «branquias», ni «aletas» ni «cola», es decir, un organismo conformado de antemano para existir en un medio con las características del agua.»
«Si se te ocurriese lanzarte al agua no tardarías en asfixiarte y hundirte, convirtiéndote en un buen 'fiambre' para aquellos mismos peces quienes, en el medio que les es propio, serían, naturalmente, infinitamente más fuertes que tú.»
«Y otro tanto sucede con los peces, pues, ¿qué ocurriría si uno de ellos viniese ahora a visitarnos, se sentara a la mesa con nosotros e intentase tomar una taza de té en nuestra compañía?»
«Claro está que no podría hacerlo dado que carece de los órganos correspondientes para manifestaciones de esta naturaleza.»
«El pez fue creado para el agua y así sus órganos externos e internos están adaptados a aquellas manifestaciones requeridas por el agua. De modo pues que sólo puede manifestarse eficazmente, cumpliendo con éxito el fin de su existencia, en aquel medio que su CREADOR le asignó de antemano.»
«Y todos tus órganos internos y externos fueron creados por nuestro CREADOR COMÚN exactamente de la misma manera. Te han dado piernas para caminar, manos para procurarte los alimentos necesarios, una nariz para respirar y toda una serie de órganos con ella relacionados, adaptados en tal forma que puedes asimilar y transformar en tí las sustancias Universales que recubren en los seres tricerebrados semejantes a tí ambos cuerpos eserales superiores, en uno de los cuales confía nuestro CREADOR COMÚN OMNIABARCANTE como posible auxiliar en el futuro, de Sus necesidades, a fin de llevar a cabo las materializaciones por El previstas para bien de Todo cuanto existe.»

«En suma, que el principio correspondiente ha sido previsto y entregado a la Naturaleza por nuestro CREADOR COMÚN, de modo que tus órganos internos y externos pudieran ser conformados de acuerdo con aquel medio en que el proceso de la existencia de los seres pertenecientes a tu mismo sistema cerebral debía desarrollarse.»
«Para que comprendas esto claramente será de gran provecho recurrir a un ejemplo que puede proporcionarnos el propio borrico que tienes atado en tu establo.»
«Incluso en lo que a este borrico se refiere, tú abusas de las posibilidades que nuestro CREADOR COMÚN te ha concedido, puesto que en este momento dicho borrico se halla forzado a permanecer en pie contra su voluntad en tu establo y si así lo hace, es tan sólo por haber nacido bicerebrado, y esto ocurre, a su vez, porque para la existencia cósmica común de los demás planetas, la presencia total de dicho borrico es necesaria.»
«Y por consiguiente, conforme a la ley, falta en la presencia de tu borrico la posibilidad de mentación lógica y en consecuencia, conforme a la ley, debe ser lo que llamamos 'irracional o estúpido.'»
«Aunque tú fuiste creado con la finalidad de permitir la existencia cósmica común de los planetas y si bien fuiste creado a manera de un 'campo de esperanza' para los futuros designios de nuestro MISERICORDIOSO CREADOR COMÚN —es decir, creado con las posibilidades de recubrir en tu presencia aquel 'Altísimo Sagrado' para cuyo posible surgimiento fue creado precisamente todo el mundo existente en la actualidad—, y pese a las posibilidades mencionadas que te han sido concedidas, es decir, pese al hecho de que hayas sido creado tricerebrado y con posibilidades de mentación lógica, tú, no obstante, no te sirves de esta propiedad sagrada para el fin al que fue destinada, sino que la manifiestas en forma de una astucia solapada hacia Sus otras creaciones como, por ejemplo, tu borrico.»
«Aparte de las posibilidades presentes en tu ser, de cobijar conscientemente en tu presencia dicho Altísimo Sagrado, este borrico entraña exactamente el mismo valor para el proceso cósmico común y por consiguiente, para nuestro CREADOR COMÚN, que tú mismo, puesto que cada uno de vosotros está predestinado a cumplir una misión definida en su totalidad, es decir, la materialización del sentido de Todo lo Existente.»
«La diferencia entre tú y tu borrico radica tan sólo en la forma y la calidad del funcionamiento de la organización externa e interna de vuestras presencias comunes.»
«Tú tienes dos piernas, en tanto que tu borrico tiene cuatro patas, cada una de las cuales, además, es infinitamente más fuerte que tus miembros.»
«¿Puedes acaso llevar sobre esas dos débiles piernas todo el peso que es capaz de acarrear tu asno?»
«Claro que no, puesto que tus piernas te han sido dadas tan sólo para trasladar tu cuerpo y las pequeñas cargas necesarias para la existencia normal de los seres tricerebrados, conforme a las previsiones de la Naturaleza.»
«Semejante distribución de las fuerzas y el vigor —que a primera vista puede parecer injusta por parte de nuestro JUSTÍSIMO CREADOR— fue llevada a cabo por la Gran Naturaleza, debido simplemente a que el excedente de sustancias cósmicas que a ti te fue acordado por el CREADOR y por la Naturaleza para que lo emplearas a los efectos de tu autoperfeccionamiento personal, le fue negado al asno, pero, en su lugar, la Gran Naturaleza misma transformó ese mismo excedente de sustancias cósmicas, en el caso de la presencia de tu asno, en el poder y la fuerza de ciertos órganos, fuerza ésta para ser empleada tan sólo en su existencia presente, pero claro está que sin el conocimiento personal del propio asno, lo cual le permite manifestar dicho poder incomparablemente mejor que nosotros.»
«Y estas variadas manifestaciones dotadas de fuerza desigual, según las diversas formas de los seres, materializan en su totalidad, precisamente aquellas condiciones exteriores que hacen posible a todos tus semejantes —esto es, a los seres tricerebrados— perfeccionar conscientemente el 'Germen de Razón' que su presencia contiene, desarrollándolo hasta el

estado requerido de la Razón Objetiva Pura.»
«Vuelvo a repetirte: todos los seres de todos los sistemas cerebrales sin excepción, grandes y pequeños, alojados en la superficie o en el interior del planeta Tierra, en el aire o en el agua, son todos necesarios por igual a nuestro CREADOR COMÚN, para la armonía común de la existencia de Todo Cuanto Existe.»
«Y como todas las formas eserales que acabo de enumerar materializan en su conjunto la forma del proceso requerido por nuestro CREADOR para la existencia de todo cuanto existe, la esencia de todos los seres es para Él igualmente valiosa e irreemplazable.»
«Para nuestro CREADOR COMÚN, todos los seres no son sino partes de la existencia de un todo esencial por Él espiritualizado.»
«¿Pero cuál es nuestro problema actual?»
«Una de las formas existenciales por Él creadas, en cuya presencia ha colocado todas Sus esperanzas para el futuro bienestar de todo cuanto existe, valiéndose de su superioridad, domina a todas las demás y destruye sus existencias a diestro y siniestro y, lo que es más grave, presumiblemente en 'Su nombre.'»
«Lo más terrible de todo esto es que si bien estos actos contra Dios de tamaña magnitud tienen lugar en todas las casas y en todas las plazas diariamente, a nadie se le ocurre, no obstante, que estos seres cuyas existencias destruimos continuamente son tan queridos como nosotros mismos para Aquél que los ha creado, teniendo en cuenta además que si los creó, tiene que haber sido con algún propósito.»
Tras una breve pausa reanudé luego mi discurso hablando así al sacerdote Abdil:
«Y lo más tremendo de todo es que cada hombre que destruye la existencia de otros seres en honor de sus ídolos venerados, lo hace con todo su corazón, convencido plenamente de que realiza una acción 'buena.'»
«No me cabe ninguna duda de que si cualquiera de ellos tuviera consciencia de que al destruir la existencia de otro ser no sólo está realizando una acción criminal contra el verdadero DIOS y los Santos Verdaderos, sino que les inflige, en sus esencias mismas, pena y aflicción, por el hecho de que puedan existir en el gran Universo esos monstruos hechos 'a imagen y Semejanza de Dios', capaces de manifestarse hacia otras obras de nuestro CREADOR COMÚN de modo tan inconsciente y despiadado, si cualquiera de ellos tuviera consciencia de esta atrocidad, ello bastaría para que no quedara un solo hombre capaz de destruir la existencia de otros seres en el ara de las inmolaciones.»
«Entonces quizás también en la Tierra comenzaría a regir el mandamiento personal decimoctavo de nuestro CREADOR COMÚN, que ordena: 'Ama a todo lo que respira.'»
«Destruir la existencia de las creaciones de Dios para ofrendárselas en sacrificio, es como si alguien de la calle penetrara ahora en tu casa y destruyera desenfrenadamente todos tus 'bienes', que tanto tiempo te ha llevado reunirlos y tantos esfuerzos y sacrificios te han exigido, para ofrendar sus desechos en tu honor.»
«Piensa, pero no olvides que has de hacerlo sinceramente, y medita sobre lo que acabo de decirte; y entonces me responderás: ¿Te sentirías halagado y lleno de gratitud por la intrusión del ladrón que destrozara todos tus bienes?»
«¡Claro que no! Un millón de veces ¡¡¡no!!!»
«Muy al contrario, todo tu ser estaría poseído de una santa indignación, siendo tu más caro deseo el de castigar al ladrón y no el de recompensarlo, de modo que no pararías hasta haber podido vengarte.»
«Lo más probable es que ahora me repliques que aunque ello es así, tú eres, solamente, un hombre...»
«Eso es muy cieno; solamente eres un hombre. Y felizmente DIOS es DIOS y no es tan vengativo ni criminal como el hombre.»
«Claro está que él no te castigará ni habrá de vengarse, como tú harías en el caso del ladrón

que destruyera los bienes que te había llevado tantos años reunir.»
«No hace falta decir que DIOS lo perdona todo; esto ya es una ley universal.»
«Pero Sus creaciones —en este caso los hombres— no deben abusar de Su Misericordiosa y Omniabarcante Bondad; no sólo deben cuidar todo lo que Él ha creado sino que también deben cooperar en su conservación.»
«Sin embargo, aquí en la Tierra los hombres han llegado incluso a dividir los seres pertenecientes a otras formas en puros e impuros.»
«¿Puedes decirme qué los guió cuando realizaron esta división?»
«Dime por ejemplo, ¿es pura una oveja e impuro un león? ¿No son los dos iguales ante la naturaleza?»
«Eso también fue inventado por los hombres... ¿Y por qué lo inventaron, por qué trazaron esta línea divisoria? Simplemente porque una oveja es un ser sumamente débil y además estúpido y puede hacerse con él lo que se quiera.»
«Y los hombres llaman impuro al león simplemente porque no se atreven a hacer con él lo que se les antoja.»
«Los leones son más inteligentes y, lo que es más importante todavía, más fuertes que ellos.»
«Los leones no sólo no permiten ser destruidos, sino que ni siquiera dejan que persona alguna se les acerque.»
«Si un incauto se aproximara a un león, éste le daría tal zarpazo en el cuello que nuestro valiente no tardaría en volar allá donde 'la gente de las islas de Albión' no han estado nunca todavía.»
«Una vez más te repito: Los leones son impuros simplemente porque los hombres les temen, porque son cien veces más bravos y más fuertes que ellos; y las ovejas son puras nada más que porque son mucho más débiles que ellos y además, vuelvo a repetírtelo, mucho más estúpidas.»
«Todo ser ocupa entre los demás pertenecientes a otras formas, un lugar definido acorde con su naturaleza y con el grado de Razón alcanzado por sus ascendientes y recibido en herencia.»
«Para ver esto más claro, puede servirnos de ejemplo la diferencia existente entre las presencias ya definidamente cristalizadas del psiquismo de tu perro y de tu gato.»
«Si mimas al perro y lo acostumbras a hacer todo lo que a ti se te antoje, se volverá obediente y cariñoso, al extremo de la mayor humildad.»
«Te seguirá a todas partes y hará toda clase de piruetas delante de ti para agradarte al máximo.»
«Podrás mostrarte cariñoso con él, o bien podrás pegarle y herirlo, pero nunca se rebelará, lejos de ello, siempre habrá de mostrarse sumiso y complaciente.»
«Pero trata de hacer lo mismo con el gato.»
«¿Crees acaso que habrá de responder a tus injurias como el perro, haciendo las mismas gracias para halagarte? Claro que no...»
«Aun cuando el gato no es lo bastante fuerte para desquitarse inmediatamente, habrá de recordar tu actitud durante largo tiempo y en la primera ocasión encontrará la manera de vengarse.»
«Se dice, por ejemplo, que a menudo ha sucedido que un gato mordiera en la garganta a un hombre durante el sueño.»
«Y a mí no me cabe la menor duda de que esto pueda ser así, puesto que sé cuáles podrían ser los motivos del gato.»
«No, el gato habrá de valerse por sí mismo; él conoce su propio valor y es orgulloso, y todo esto simplemente porque es gato y su naturaleza ha alcanzado un grado de Razón correspondiente a los méritos de sus ascendientes.»
«En todo caso, ningún ser, ni tampoco ningún hombre, podría irritarse por ello con un gato.»

«¿Es su culpa acaso que sea gato y que en razón de los méritos de sus ancestros corresponda su presencia a ese grado de 'autoconsciencia?'»
«Ni ha de despreciárselo por ello ni ha de golpeárselo; por el contrario, debemos darle lo que se le debe, y con mayor razón nosotros que ocupamos un peldaño más elevado en la escala de la evolución de la autoconsciencia».
Te diré de paso, querido niño, con respecto a las relaciones mutuas de los seres, que un antiguo y famoso profeta del planeta «Desagroanskrad», el gran «Arhoonilo», ayudante actualmente del principal investigador de todo el Universo en lo referente a los detalles de la Moralidad Objetiva, expresó una vez:
«Si un ser es por su Razón superior a ti, siempre deberás inclinarte en su presencia, tratando de imitarlo en todo; pero si en cambio es inferior, deberás ser justo con él puesto que una vez tú también ocupaste ese mismo lugar de acuerdo con la sagrada Medida de la graduación de la Razón de nuestro CREADOR y OMNICONSERVADOR.»
De modo pues, querido nieto, que esta última conversación con aquel amigo terrestre le produjo una impresión tan fuerte que en los días que siguieron no pudo dejar de pensar y pensar en lo que yo le había dicho.
En resumidas cuentas, el resultado final de aquello fue que este sacerdote llamado Abdil comenzó finalmente a conocer y percibir el verdadero significado de la costumbre de ofrendar sacrificios a los dioses.
Varios días después de nuestra conversación, se celebró una de las dos grandes festividades religiosas de todo el país de Tikliamish, llamada «Zadik». Pero en el templo en que mi amigo Abdil oficiaba como sacerdote principal, en lugar de decir el sermón habitual después de la ceremonia del templo, comenzó a hablar inesperadamente acerca de los sacrificios.
Yo acerté a hallarme presente por casualidad en aquel gran templo y pude así escuchar las palabras que les dirigió a los fieles.
Aunque el tema de su disertación era insólito en semejante ocasión y en semejante lugar, no le sorprendió a nadie debido a lo bien que habló y a la vehemencia y hermosura sin precedente de sus palabras.
Habló tan bien y tan sinceramente en verdad, y tantos fueron los ejemplos ilustrativos y convincentes contenidos en su magnífica alocución, que gran parte de la concurrencia no tardó en comenzar a llorar amargamente.
Tan fuerte fue la impresión que sus palabras produjeron en el auditorio, que pese a que la disertación se prolongó hasta el día siguiente en lugar de la media hora habitual, cuando hubo terminado, todos permanecieron largo tiempo como fascinados, negándose a marcharse.
A partir de ese momento comenzaron a divulgarse entre los que no habían asistido personalmente ciertos fragmentos de lo que él había predicado.
Es interesante notar que era costumbre por entonces que los sacerdotes vivieran nada más que de las ofrendas que buenamente querían concederles sus feligreses; y también nuestro sacerdote Abdil había practicado este hábito de recibir de sus feligreses toda clase de alimentos para su sustento ordinario.
Entre los presentes que los feligreses solían llevarle había cadáveres asados y hervidos de seres de las más diversas formas exteriores tales como «pollos», «corderos», «gansos», etc. Pero después de esta famosa disertación nadie le volvió a llevar ninguno de estos presentes, sino tan sólo frutas, flores, trabajos manuales, etc.
Al día siguiente de su discurso, mi amigo terráqueo se convirtió inmediatamente, para todos los ciudadanos de Koorkalai, en lo que se llama un «sacerdote de moda», y no sólo se hallaba el templo en que realizaba sus oficios atestado de gente, sino que pronto se le pidió que hablara en otros templos.
Habló así en una gran cantidad de oportunidades acerca de los sacrificios realizados en honor de los dioses y antes de que pasara mucho tiempo el número de sus admiradores había crecido

considerablemente, de modo que pronto fue popular, no sólo entre los seres de la ciudad de Koorkalai, sino en todo el territorio de Tikliamish.
No sé qué hubiera pasado si todo el clero, esto es, todos los demás hombres pertenecientes a la misma profesión que mi amigo, no se hubiera alarmado a causa de su popularidad y no hubiera levantado una enconada resistencia hacia lo que él predicaba.
Claro está que lo que sus colegas temían era que si desaparecía la costumbre de ofrendar sacrificios a los dioses, también desaparecerían sus excelentes ingresos, con lo cual habría de reducirse considerablemente su autoridad, hasta desvanecerse por completo.
Día a día aumentó el número de enemigos del sacerdote Abdil, difundiéndose por todas partes viles calumnias acerca del mismo, tendentes a destruir su popularidad y su afianzamiento entre la población.
Los demás sacerdotes comenzaron por dirigir sermones a los fieles congregados en sus templos, tratando de demostrar exactamente lo contrario de lo que predicaba Abdil.
Finalmente, el clero llegó al punto de sobornar a diversos seres dotados de propiedades de «Hasnamuss» para que planeasen y cometiesen toda clase de atentados contra el pobre Abdil y, en realidad, fueron varias las ocasiones en que estas nulidades terrestres dotadas de las mencionadas propiedades trataron de destruir su existencia echándole veneno a las diversas ofrendas comestibles que sus feligreses le llevaban.
Pese a todo ello, el número de admiradores sinceros del valeroso sacerdote aumentaba diariamente.
Por fin, la corporación entera de sacerdotes no pudo soportarlo más.
Y en un triste día para mi amigo, se llevó a cabo un juicio general ecuménico que duró cuatro días.
La sentencia de este Concilio Ecuménico General no sólo expulsó definitivamente a Abdil del sacerdocio, sino que dejó las puertas abiertas para la organización de una verdadera persecución contra el sacerdote en desgracia.
Claro está que todo esto fue teniendo poco a poco un fuerte efecto sobre la mentalidad de los seres ordinarios, de modo que incluso aquellos más próximos a él, que antes lo habían estimado, comenzaron entonces a evitarlo gradualmente, repitiendo toda suerte de calumnias acerca de su persona.
Incluso los que un día antes le habían mandado flores y otros diversos presentes, reverenciándolo casi como a un ser divino, se volvieron tan acérrimos enemigos, debido a las constantes habladurías, que no parecía sino que aparte de injuriarlos personalmente, les hubiera matado a sus seres más queridos.
Así es la psiquis de los seres que habitan aquel peculiar planeta.
En resumen, merced a su sincera buena voluntad para con aquellos que lo rodeaban, este amigo mío debió sufrir un verdadero martirio. Y aun esto quizás no hubiera sido nada, si la culminación de la inconsciencia por parte del clero no los hubiera llevado a determinar su fin, es decir, a determinar la muerte del sacerdote Abdil.
Así ocurrieron las cosas:
Mi amigo no tenía ningún familiar en la ciudad de Koorkalai, debido a que había nacido en un pueblo muy distante.
Y en cuanto a los cientos de servidores y otras nulidades terrestres ordinarias que lo habían rodeado durante su anterior prosperidad, lo habían ido abandonando ahora paulatinamente, debido, claro está, a que el amo había perdido ya su anterior importancia e influencia.
Hacia el fin, sólo permaneció a su lado un viejo amigo que había vivido toda la vida con él.
A decir verdad, este anciano había permanecido a su lado sólo a causa de su avanzada edad, lo cual, en aquel planeta, suele volver a la gente absolutamente inútil para cualquier cosa.
Se quedó a su lado simplemente porque no tenía otro lugar donde ir y ésa fue la única razón por la cual no abandonó a su amigo, acompañándolo incluso en los días de plena persecución.

Al entrar en la habitación del sacerdote una funesta mañana, el anciano descubrió que le habían dado muerte, hallándose su cuerpo planetario hecho pedazos.
Sabiendo que yo había sido amigo de su amo, se dirigió inmediatamente a mí para darme la triste noticia.
Ya te he dicho, querido niño, que había concebido en mi corazón un profundo cariño por aquel infortunado sacerdote, exactamente igual que si se hubiera tratado de uno de mis familiares más próximos. Así pues, cuando conocí la terrible nueva, experimenté en toda mi presencia una especie de Skinikoonartzino, es decir, que la conexión entre mis centros eserales separados casi sufrió una dislocación total.
Pero entonces temí que durante el día aquellos seres inconscientes cometieran nuevos ultrajes sobre el cuerpo planetario de mi amigo, de modo que decidí impedir por lo menos la posible materialización de aquel crimen.
Dispuse inmediatamente, entonces, que varios seres adecuados que me apresuré a contratar por una elevada suma de dinero, retiraran el cuerpo planetario de mi amigo, depositándolo temporalmente en mi Selchan, esto es, en la balsa en que había llegado y que se hallaba anclada a corta distancia del río Oksoseria y que todavía no había utilizado porque tenía la intención de navegar desde allí hasta el mar Kolhidius a bordo de nuestra nave *Ocasión.*
El triste fin de la existencia de mi amigo no impidió que sus prédicas acerca del cese de los sacrificios a los dioses tuvieran un profundo efecto sobre un amplio sector de la población.
Y, a decir verdad, el número de víctimas ofrecidas en sacrificio comenzó a disminuir apreciablemente, haciéndose claro el hecho de que si bien la costumbre quizás no fuera abolida totalmente en aquel tiempo, por lo menos habría de mitigarse considerablemente.
Y por el momento aquello me bastaba.
Puesto que no había ya razón alguna para permanecer más tiempo en aquel lugar, decidí regresar inmediatamente al mar Kolhidius donde habría de decidir el destino que debía darle al cuerpo planetario de mi amigo.
Cuando subí a bordo de la nave *Ocasión* me encontré con un heterograma procedente de Marte en el que se me informaba de la llegada a aquel planeta de otra comitiva procedente del planeta Karatas, instruyéndome especialmente para regresar a la mayor brevedad posible.
Gracias a este heterograma se me ocurrió una idea sumamente extraña, es decir, se me ocurrió llevarme conmigo al planeta Marte el cuerpo planetario de mi amigo, en lugar de disponer del mismo allí en la Tierra.
Lo que me impulsó a esta decisión fue el temor de que los enemigos de mi amigo, que tan profundamente lo odiaban, realizasen una investigación en busca de su cuerpo planetario y que, encontrándolo finalmente «enterrado» —como dicen tus favoritos— en algún lugar, perpetrasen alguna atrocidad postuma.
De modo que pronto abandoné el mar Kolhidius y me hallaba en camino ascendente hacia el planeta Marte, a bordo de la nave *Ocasión.* Una vez en aquel planeta, tanto los miembros de nuestra tribu como varios marcianos de buen natural, enterados de los hechos ocurridos en la Tierra, le prestaron los debidos honores al cuerpo planetario que había llevado conmigo.
Así, le dieron sepultura con todas las ceremonias habituales en el planeta Marte, y en el lugar en que descansan sus restos levantaron un túmulo.
De todos modos, fue ésta la primera y seguramente también la última «tumba» —como tus favoritos las llaman— levantada en el planeta Marte, tan cercano y al mismo tiempo tan lejano de los seres terrestres para quienes es completamente inaccesible, destinada a guardar los despojos de un hombre nacido en la Tierra.
Supe más tarde que esta historia había llegado a conocimiento de Su Dignidad el conservador de todos los Cuartos, el Altísimo Arcángel Setrenotrinarco, Conservador de todos los Cuartos en aquella parte del Universo al cual pertenece el sistema de «Ors», y que había manifestado su complacencia, dándoles a los funcionarios pertinentes una orden con relación al alma de

este terráqueo.
En el planeta Marte me esperaban, a decir verdad, varios miembros de nuestra tribu recién llegados del planeta Karatas.
Entre ellos se hallaba, dicho sea de paso, tu abuela, quien, de acuerdo con las instrucciones de los principales Zirlikneros del planeta Karatas, había sido designada para desempeñar el papel de la mitad pasiva en la conservación de mi descendencia.

Capítulo 20
Tercera visita de Belcebú al Planeta Tierra

Tras una breve pausa, Belcebú continuó del siguiente modo:
—Esta vez permanecí en mi casa, es decir, en el planeta Marte, sólo un breve espacio de tiempo, lo suficiente para ver a los recién llegados y hablar con ellos y para impartir ciertas instrucciones de carácter ordinario en la dirección de nuestra tribu.
Habiendo resuelto estos asuntos, volví a descender nuevamente a tu planeta favorito con la intención de proseguir mi campaña para cortar de raíz entre aquellos extraños seres tricentrados la terrible costumbre de destruir la existencia de los seres pertenecientes a otros sistemas cerebrales.
En este mi tercer descenso al planeta Tierra, nuestra nave *Ocasión* no ancló en el mar Kolhidius, actualmente Caspio, sino en el mar que por entonces se conocía por el nombre de «Mar de la Misericordia».
Decidimos efectuar nuestro descenso en este mar debido a que deseaba, en esta ocasión, dirigirme a la capital del segundo grupo de terráqueos que habitaban el continente de Ashhark, llamada como ya te dije antes, ciudad de Gob; ésta estaba situada en la costa sudoriental de aquel mar.
En aquella época la ciudad de Gob era todavía una vasta urbe, famosa en todo el planeta por sus magníficos «tejidos» y sus ornamentos decorativos.
La ciudad de Gob se hallaba construida a ambas márgenes de la desembocadura del caudaloso río «Keria Chi» que vertía sus aguas al Mar de la Misericordia y cuyos orígenes se hallaban en los altos orientales del país.
En este mismo mar de la Misericordia, sobre su costa occidental, desembocaba otro gran río, el «Naria Chi».
Y era en los valles que irrigaban estos dos ríos caudalosos, donde habitaban en mayor número los miembros de este segundo grupo del continente de Ashhark.
Si así lo quieres, querido nieto, también te diré algo acerca de la historia de los orígenes de este grupo de seres radicado en esta parte del continente de Ashhark, —le dijo Belcebú a Hassein.
—Sí abuelito, sí. Cuéntamelo que yo te escucharé con gran interés y con mayor gratitud, —contestó el nieto.
—Mucho, mucho tiempo antes de la época a que se refiere mi relato, es decir, mucho antes de que la segunda gran catástrofe experimentada por aquel infortunado planeta tuviera lugar; cuando todavía existía el continente de Atlántida y se hallaba su civilización en la cima de su esplendor, uno de los seres tricentrados ordinarios que habitaban en aquel continente «decidió» —tal como lo pusieron de manifiesto mis últimas y detalladas investigaciones al respecto— que el polvo del cuerno de cierto ser llamado entonces «Pirmaral» era sumamente *eficaz* contra lo que los terráqueos llaman «enfermedades», de cualquier naturaleza que éstas fuesen.
Esta «ocurrencia» no tardó en difundirse por todo el planeta llegando incluso a cristalizarse gradualmente en la Razón de los seres ordinarios un ilusorio factor directivo, factor del que se origina, dicho sea de paso, en la presencia total de los seres tricerebrados que habitan tu

planeta favorito, especialmente los contemporáneos, la Razón de lo que se llama allí la «existencia de vigilia», y este factor es la causa principal de los frecuentes cambios en las convicciones acumuladas en ellos.
Debido a este factor precisamente, cristalizado en las presencias de los seres tricerebrados de aquella época, se convirtió en norma que todo el mundo, «al caer enfermo» —como ellos dicen— por una u otra enfermedad, recurriera invariablemente a aquel polvillo mágico para curarse.
No carece de interés señalar que los pirmarales existen todavía en la Tierra; pero puesto que los terráqueos contemporáneos no los consideran sino una especie más de las muchas comprendidas bajo el nombre genérico de «ciervos», no tienen ninguna denominación especial para ellos.
De modo pues, querido nieto, que como los terráqueos del continente de Adántida destruyeron gran número de aquellos seres nada más que para obtener sus cuernos, no tardaron en extinguirse casi por completo.
Entonces, cierto número de terráqueos residentes en la Atlántida, que habían convertido la cacería de estos animales en su medio habitual de vida, se marcharon a otros continentes e islas en busca de la raza perseguida.
La caza del pirmaral era sumamente difícil, debido a que se requerían para su captura gran cantidad de cazadores; por esta razón, los cazadores profesionales llevaban siempre consigo a toda su familia para que les ayudara.
En cierta ocasión se reunieron varias familias de cazadores y se marcharon a un continente muy distante, siempre con el objeto de cazar pirmarales; el continente en cuestión se llamaba «Iranan» y más tarde, después de ciertos cambios debidos a la segunda gran catástrofe que asoló el planeta Tierra, pasó a ser el continente de Ashhark que ya conoces.
No es éste sino el mismo continente que los contemporáneos de tu planeta favorito llaman Asia.
Para el curso posterior de mis relatos referentes a estos seres tricerebrados que tanto han llamado tu atención, será conveniente que señale aquí que, por causa de las diversas perturbaciones producidas durante la segunda catástrofe terrestre, varias partes del continente de Iranan se hundieron en el seno del planeta, emergiendo en su lugar otras áreas de tierra firme que luego se soldaron al continente, el cual, en consecuencia, llegó a cambiar profundamente de fisonomía, alcanzando además un tamaño casi igual al que el antiguo continente de la Atlántida había tenido.
Pues bien, en sus correrías en pos de la codiciada presa, aquel grupo de cazadores de que te hablé llegó con sus familias a las costas del que más tarde habría de llamarse mar de la Misericordia.
Tanto agradaron al grupo de cazadores el mar en sí mismo y sus ricas y fértiles costas, que éstos ya no quisieron volver a la Atlántida, decidiendo instalarse allí para el resto de sus días.
Aquel país era por entonces tan bueno y tan sooptaninalniano para la existencia ordinaria que a nadie podría dejar de agradarle.
En aquella parte continental de la superficie del planeta Tierra, no sólo existían por entonces multitud de seres bicerebrados con la forma exterior ya mencionada, esto es, pirmarales, sino que también crecían en las costas de este mar innumerables variedades de «árboles frutales», lo cual es de suma importancia, si recuerdas que la fruta constituía todavía para tus favoritos el producto principal para sus alimentos eserales primarios.
Abundaban tanto entonces los seres uni y bicerebrados que tus favoritos llaman «pájaros», que cuando volaban en bandadas, el cielo parecía «oscurecerse», según la expresión de tus favoritos.
Tan rica era la pesca en las aguas llamadas por entonces mar de la Misericordia que los peces podían casi tomarse con la mano, para usar otra expresión terráquea.

En cuanto al suelo de las costas del mar de la Misericordia, así como los valles de los dos grandes ríos que en él vierten sus aguas, baste decir que podía cultivarse en ellos cualquier planta conocida.
En resumen, tanto el clima de este país como sus medios de vida naturales, encantaron a nuestros cazadores y sus familias hasta tal punto, que ninguno de ellos, como ya te dije, sintió el menor deseo de regresar a la Atlántida, por lo cual se instalaron allí, no tardando en adaptarse al nuevo medio, multiplicándose y prosperando en aquella comarca como en un «lecho de rosas», según reza la expresión.
Llegado a este punto de mi relato, debo mencionarte una extraordinaria coincidencia que tuvo más tarde grandes consecuencias, tanto para los primeros individuos integrantes de este segundo grupo, como para su descendencia de las épocas más recientes.
Según parece, en la época en que dichos cazadores procedentes del continente de Atlántida llegaron al mar de la Misericordia decidiendo establecerse allí, existía ya en las costas del mismo mar un ser oriundo de la Atlántida que era por entonces muy importante y que pertenecía a la secta de los «Astrosovors»; y a una sociedad de eruditos como la que nunca hubo otra igual en la Tierra desde entonces, ni probablemente haya nunca.
Dicha sociedad era conocida entonces con el nombre de Akhaldan.
Y este miembro de la sociedad de Akhaldan llegó a las costas del mar de la Misericordia de la forma siguiente:
Apenas un poco antes de la gran catástrofe, aquellos sabios auténticos que vivían a la sazón en el continente de la Atlántida y que habían organizado allí aquella sociedad verdaderamente sabia, llegaron a saber, de un modo u otro, que algo sumamente grave iba a suceder en la naturaleza, de modo que comenzaron a observar atentamente todos los fenómenos naturales que tenían lugar en su continente; pero pese a todos sus esfuerzos, no lograron descubrir lo que habría de acontecer.
Un poco más tarde, y con el mismo objetivo, enviaron a algunos de sus miembros a otros continentes e islas a fin de que, por medio de cuidadosas observaciones, trataran de averiguar lo que se avecindaba.
Los miembros enviados no sólo debían observar la naturaleza en el planeta Tierra, sino también todos los «fenómenos celestes», como ellos los llamaban.
Uno de estos miembros, esto es, aquel de tanta importancia que ya hemos mencionado, había escogido el continente de Iranan para sus observaciones y, habiendo emigrado a aquellas comarcas con sus servidores se había establecido en las costas del que más tarde habría de llamarse mar de la Misericordia.
Fue precisamente este mismo sabio el que acertó a encontrarse con parte de los cazadores instalados en las costas del mencionado mar de la Misericordia y, una vez enterado del país del que aquellos procedían, como es natural, trató de establecer con ellos relaciones amistosas y de mutua cooperación.
Y cuando poco después se hundió el continente de Atlántida en el seno del planeta y este sabio de la sociedad de Akhaldan no tuvo ya a dónde regresar, siguió viviendo con aquellos cazadores en lo que más tarde había de ser el país de Maralpleicie.
Tiempo después, este grupo de cazadores eligió al sabio, puesto que era el más capaz de todos, como jefe, y más tarde todavía, este miembro de la venerable sociedad de Akhaldan, se casó con Rímala, la hija de uno de los cazadores, comenzando a compartir así plenamente la existencia de los fundadores de aquel segundo grupo radicado en el continente de Iranan o, como se llama actualmente, de «Asia».
Pasó mucho tiempo.
Los terráqueos siguieron naciendo, reproduciéndose y destruyéndose en este rincón del planeta, y de esta manera, el nivel general del psiquismo de esta clase de terráqueos fue cambiando paulatinamente, a veces para bien, otras veces para mal.

Multiplicándose vertiginosamente, no tardaron en extenderse sobre toda la comarca, aunque prefiriendo casi siempre las costas del mar de la Misericordia y los valles de los dos caudalosos ríos que vertían sus aguas en él.
Sólo mucho tiempo después se constituyó el centro de su existencia común en la costa sudoriental de aquel mar, fundándose en ese lugar la ciudad de Gob. Esta población no tardó en convertirse en el principal lugar de residencia para el jefe de este segundo grupo de habitantes del continente de Ashhark a quien dieron el título de «rey».
Los derechos y obligaciones reales también aquí eran hereditarios y esta herencia comenzó con el primer jefe escogido que no era otro que aquel miembro erudito de la sabia sociedad de Akhaldan.
En la época a que se refiere mi relato, el rey de los seres pertenecientes a este segundo grupo era nieto de su biznieto y respondía al nombre de «Konuzion».
Mis últimas investigaciones y trabajos detallados demostraron que este rey Konuzion había tomado medidas en extremo sabias y ventajosas para cortar de raíz un terrible mal que se había apoderado de los seres que, por voluntad del Destino, se habían convertido en súbditos suyos. Y si había tomado dichas prudentes y beneficiosas medidas, fue por la siguiente razón:
Este rey llamado Konuzion acertó a comprobar que los miembros de la comunidad bajo su mando se estaban volviendo cada vez menos aptos para el trabajo y que los crímenes, robos y toda clase de delitos que nunca antes habían ocurrido, se estaban haciendo cada día más corrientes entre ellos.
Estas comprobaciones sorprendieron al rey Konuzion y lo que es más, lo afligieron profundamente: fue así como resolvió, tras largas y penosas meditaciones, buscar las causas de este triste fenómeno.
Tras múltiples y cuidadosas observaciones llegó finalmente a la conclusión de que la causa del fenómeno residía en un nuevo hábito contraído por los miembros de la comunidad bajo su mando, esto es, el hábito de mascar la semilla de una planta llamada entonces «Gulgulian».
Esta formación supraplanetaria crece todavía en el planeta Tierra y aquellos de tus favoritos que se consideran «cultos», la llaman «papaveronia», pero los seres corrientes la denominan «amapola».
Debo hacerte notar aquí, imprescindiblemente, que a los seres que entonces habitaban el país de Maralpleicie sólo les gustaba mascar esas semillas de la mencionada formación supraplanetaria que habían sido cosechadas una vez llegadas a su «madurez».
En el curso de ulteriores observaciones e investigaciones imparciales, el rey Konuzion comprendió sin lugar a dudas que estas semillas contenían «algo» capaz de alterar completamente, durante cierto tiempo, todos los hábitos adquiridos por la psiquis de aquellos seres que introducían este algo en su organismo, con el resultado de que veían, comprendían, sentían, percibían y actuaban de forma totalmente distinta de lo que previamente había sido siempre su costumbre.
A estos individuos les parecía, por ejemplo, que un cuervo era un pavo real; que un charco de agua, un mar; un desordenado repiqueteo, música; la buena voluntad, enemistad; los insultos, amor; y cosas por el estilo.
Cuando el rey Konuzion se persuadió cabalmente de todo esto, envió rápidamente a todos los puntos de su reino, a súbditos de su confianza con órdenes estrictas de impedir en lo sucesivo, en su nombre, que los miembros del reino siguieran mascando las semillas de la planta mencionada; también dispuso castigos ejemplares para aquellos que desobedecieran la orden.
Tercera visita al Planeta Tierra
Gracias a estas medidas, la costumbre de mascar semillas pareció perder terreno en el país de Maralpleicie; pero después de un corto tiempo se descubrió que el número de aquellos que las mascaban había disminuido sólo aparentemente; en realidad, ahora eran más que antes
los que habían contraído el vicio.

En conocimiento de ello, el prudente rey Konuzion, resolvió, en consecuencia, aplicar castigos todavía más severos a aquellos que contravinieran su expreso mandato; al mismo tiempo reforzó la vigilancia de sus súbditos así como el estricto cumplimiento de las penalidades dispuestas para los infractores.
Él mismo en persona, comenzó a visitar todas las zonas de la ciudad de Gob, descubriendo a los culpables e infligiéndoles los diversos castigos, físicos y morales, correspondientes.
Pese a todo esto, sin embargo, no pudo obtenerse el resultado deseado, pues el número de viciosos siguió aumentando cada vez más en la ciudad de Gob y los informes procedentes de otros puntos del territorio del reino indicaban un aumento semejante en el interior del país.
Se vio claro entonces que el número de infractores había aumentado todavía, debido a que muchos seres tricerebrados que nunca habían mascado la semilla previamente, se entregaron ahora al vicio nada más que por pura «curiosidad», según reza la expresión, lo cual no es sino una de las características distintivas del psiquismo de los seres tricerebrados que habitan aquel planeta que tanto te ha llamado la atención, es decir, por pura curiosidad de descubrir el efecto que estas semillas producían, contraviniendo así, sin reparo alguno, las severas órdenes del rey.
Debo hacerte notar aquí que si bien dicha característica de la mentalidad terráquea comenzó a cristalizarse en tus favoritos inmediatamente después del hundimiento de la Atlántida, en ninguno de los seres de épocas anteriores funcionó, sin embargo, tan exclusivamente como entre los seres contemporáneos que allí existen en la actualidad.
De modo pues, querido niño que...
Cuando el prudente rey Konuzion terminó por convencerse de que no era posible ya mediante las medidas tomadas extirpar aquel vicio y comprobó que el único resultado de las mismas había sido la muerte de los infractores castigados, derogó todas las medidas previamente tomadas lanzándose nuevamente a la búsqueda de otros medios más efectivos para extirpar aquel mal de tan funestas consecuencias para la población.
Según me enteré más tarde —gracias a un monumento muy antiguo cuyas ruinas todavía se conservan— el gran rey Konuzion se encerró en sus aposentos y durante dieciocho días no probó bocado ni bebió cosa alguna, dedicándose por entero a la meditación.
Debo hacerte notar, en todo caso, que mis últimas investigaciones revelaron que el rey Konuzion se hallaba entonces sumamente ansioso por encontrar la manera de cortar de raíz aquella plaga, dado que todos los asuntos del reino iban de mal en peor.
Los individuos sujetos a este vicio casi abandonaron por completo el trabajo; la anuencia de lo que se llama dinero al tesoro común cesó casi por entero y la ruina total del reino parecía inminente.
En estas circunstancias decidió el sabio rey, finalmente, combatir este mal de forma indirecta, es decir, valiéndose de la debilidad del psiquismo de los miembros de la comunidad bajo su mando.
Con este fin, inventó una «doctrina religiosa» sumamente original y adecuada a la mentalidad de sus contemporáneos, que rápidamente difundió entre todos sus súbditos por todos los medios —que no eran pocos— a su disposición.
Se afirmaba en esta doctrina religiosa, entre otras cosas, que a gran distancia del continente de Ashhark había una isla más grande donde residía «Dios Nuestro Señor».
Debo aclararte ya, que en aquellos días no había un solo ser de los tricerebrados ordinarios que habitaban la tierra que conociese la existencia de otras concentraciones cósmicas aparte de aquellas en donde ellos vivían.
Los terráqueos de aquella época estaban seguros, incluso, de que aquellos «puntos blancos» apenas visibles y suspendidos el espacio no eran sino una especie de diseño trazado sobre el «velo» del «mundo», es decir, alrededor de su propio planeta, pues, como ya te he dicho, según sus conocimientos, el «mundo entero» consistía únicamente en el planeta por ellos

habitado.
También tenían la creencia de que este velo se hallaba sostenido a manera de dosel sobre columnas especiales cuyas bases descansaban sobre el planeta.
Se decía también en esta original e ingeniosa «doctrina religiosa» ideada por el prudente rey Konuzion, que Dios Nuestro Señor había dotado a nuestras almas de los órganos y miembros que ahora poseemos para protegernos del medio circundante y para facultarnos provechosa y eficientemente a fin de servirlo tanto personalmente como por intermedio de las «almas» trasladadas a la isla de Su residencia.
Y cuando sobreviene la muerte y el alma es liberada de todos estos órganos y miembros especialmente adheridos a ella, se convierte en el ente que debe ser en realidad, siendo entonces llevada inmediatamente hacia la isla de Su residencia, donde Dios Nuestro Señor, de acuerdo con la forma en que el alma con sus partes adicionales ha existido en el continente de su residencia (en este caso Ashhark) le asigna un lugar adecuado para su existencia posterior.
Si el alma ha cumplido sus obligaciones concienzuda y honestamente, Dios le permite quedarse, para el resto de su existencia, en Su isla; pero si el alma no ha cumplido cabalmente con sus deberes en vida (en el continente de Ashhark) o sólo ha tratado de cumplirlos pero negligentemente y con indolencia, el alma es enviada por Nuestro Señor para su vida futura a una isla vecina de mucho menor tamaño.
«Aquí, en el continente de Ashhark —seguía rezando la doctrina de Konuzion— existen muchos 'espíritus' servidores de Dios que andan entre la gente, pese a que ésta no los puede ver por hallarse invisibles, gracias a lo cual pueden vigilar permanentemente sin ser advertidos y transmitir así los informes pertinentes a Dios Nuestro Señor acerca de todas nuestras acciones para ser tenidas en cuenta el 'Día del Juicio Final.'»
«De ningún modo podemos ocultarnos de estos vigilantes servidores del Señor, como tampoco podemos ocultarles nuestras acciones o nuestros pensamientos.»
Se decía más adelante que exactamente al igual que el continente de Ashhark, todos los demás continentes e islas del mundo habían sido creados por Dios Nuestro Señor y existían en la actualidad, como ya te he dicho, sólo con el fin de servirlo a El, así como a las «almas» que habían merecido ser alojadas en Su isla.
Los continentes e islas del mundo son lugares todos —siempre de acuerdo con la doctrina del rey Konuzion— destinados, por así decirlo, a la preparación y acondicionamiento de todo lo necesario para el desenvolvimiento de aquella isla del Señor.
Esa isla donde residían Dios Nuestro Señor y las almas dignas de Su compañía, recibía el nombre de «Paraíso».
Todos sus ríos eran de leche, sus riberas de miel; nadie necesitaba trabajar allí y ocuparse en cosa alguna; allí podía encontrarse todo lo necesario para una existencia feliz, libre de preocupaciones y llena de goces, dado que todo lo requerido por los hombres se hallaba allí suministrado con superabundancia gracias al abastecimiento de todos los continentes e islas del mundo.
Esa isla del Paraíso estaba llena —según se afirmaba— de jóvenes y hermosas mujeres, de todas las razas y pueblos del mundo y cada una de ellas estaba destinada a pertenecer al «alma» que la reclamase.
En ciertas plazas públicas de esta maravillosa isla, se guardaban permanentemente montañas de los artículos más diversos de adorno, desde los más luminosos brillantes hasta las turquesas del más profundo azul, y todas las almas bienaventuradas podían tomar cualquier cosa que fuese de su agrado sin el menor escrúpulo.
En otras plazas públicas de esa bienhadada isla se hallaban verdaderos cúmulos de confituras preparadas especialmente con esencia de «amapolas» y de «cáñamo»; y todas las «almas» podían tomar cuantas quisieran en cualquier momento del día o de la noche.
Allí no existían las enfermedades y, por supuesto, ninguna alimaña ni tampoco esos

«bichejos» que no nos dan un minuto de paz en la Tierra, amargándonos la existencia.
La otra isla más pequeña a la cual Dios Nuestro Señor enviaba para la vida ultraterrena aquellas «almas» cuyas partes físicas temporales no habían sido diligentes ni habían vivido de acuerdo con los mandamientos del Señor, recibía el nombre de «Infierno».
Todos los ríos de esta isla eran de pez hirviente; todo el aire apestaba; enjambres de seres horribles atestaban todos los puntos de la isla atronando el espacio con sus silbatos policiales, y todo el «mobiliario», «alfombras», «camas», etc., estaban allí hechos con finas agujas colocadas perpendicularmente.
Una vez al día se les daba a todas las «almas» que habitaban esta isla, una torta salada, y no podía encontrarse una sola gota de agua en toda la isla, para aplacar la sed.
Existían en ella otros muchos seres tan monstruosos que no sólo horrorizaba su presencia a los terráqueos, sino que su solo pensamiento era capaz de hacerles cesar de latir el corazón.
Cuando por primera vez llegué al país de Maralpleicie todos los seres tricerebrados de aquel país creían en una «religión» basada en esta ingeniosa doctrina religiosa que acabo de describirte y debes saber que por entonces este culto se hallaba en su apogeo.
Al inventor de esta «doctrina religiosa» es decir, al sabio rey Konuzion, le había sucedido el sagrado Rascooarno muchísimo tiempo antes, es decir, que hacía ya tiempo que había «muerto».
Pero claro está que, debido una vez más al extraño psiquismo de tus favoritos, su invento había tenido tan calurosa acogida y tan hondo arraigo que a ningún ser de todo el país de Maralpleicie se le ocurrió poner en duda la verdad de sus puntos doctrinarios.
También aquí, en la ciudad de Gob, comencé a visitar desde mi llegada, los «kaltaani» que ya eran llamados por entonces «Chaihana».
Debo hacerte notar que aunque la costumbre de ofrendar sacrificios a los dioses florecía también en Maralpleicie por aquella época, éstos no se llevaban a cabo en tan gran escala como en el vecino país de Tikliamish.
Una vez en la ciudad de Gob comencé a buscar deliberadamente un individuo semejante al que había encontrado en la ciudad de Koorkalai, a fin de hacernos amigos e intercambiar ideas.
Y bien pronto, a decir verdad, lo encontré, aunque esta vez no se trataba de un «sacerdote» de profesión.
En esta oportunidad mi amigo resultó ser el propietario de un gran Chahiana, y si bien llegué a estar —para usar una expresión corriente en aquel país— en muy buenos términos con él, nunca experimenté hacia él, sin embargo, aquel extraño «vínculo» que se manifestó en mi esencia con respecto al sacerdote Abdil de la ciudad de Koorkalai.
Aunque ya había vivido un mes entero en la ciudad de Gob, no había decidido todavía ningún método práctico de acción para procurar mi objetivo.
Vagabundeaba simplemente por la ciudad, visitando primero los diversos chaihanas y más tarde tan sólo aquel que regenteaba mi nuevo amigo.
Durante esta época me familiaricé con muchas de las costumbres y hábitos preponderantes en este segundo grupo, así como con los principales puntos de su religión, y al cabo del mes decidí, también aquí, lograr la meta propuesta valiéndome de su religión.
Tras serias meditaciones, me pareció necesario agregarle algo a la «doctrina religiosa» allí aceptada, para lo cual contaba, al igual que el prudente rey Konuzion, con aquella debilidad humana que permitiría la rápida difusión de este mi pequeño agregado personal.
Inventé entonces que los espíritus «invisibles» que, según se afirmaba en la doctrina religiosa, vigilaban todas las acciones y pensamientos de los hombres a fin de comunicárselos a Dios Nuestro Señor, no eran sino los seres de otras formas diferentes a la humana que convivían con los hombres.
Son precisamente ellos quienes nos vigilan y comunican a Dios Nuestro Señor todo lo relativo

a nuestras acciones, decidí intercalar en su doctrina.
Pensaba agregar, además, que la gente no sólo no les prestaba la debida atención y respeto, sino que llegaba incluso a destruir sus existencias terrenales, ya fuera para procurarse alimento o para ofrendarlos en sacrificio a los dioses.
Hice particular hincapié en mis prédicas en el hecho de que no sólo no se debía destruir la existencia de los seres pertenecientes a otras formas en honor de Dios Nuestro Señor sino que, por el contrario, había que tratar de ganarse su favor, suplicándoles que no comunicaran a Dios Nuestro Señor aquellas pequeñas acciones inconvenientes que a veces realizábamos involuntariamente.
Entonces comencé a difundir ese pequeño detalle por todos los medios posibles, pero, claro está, con suma cautela.
En un principio, divulgué esta nueva teoría mediante mi nuevo amigo, el propietario del chaihana.
Debo aclararte que este chaihana era el más grande casi, de toda la ciudad de Gob, y debía en gran parte su fama al líquido rojo que en él se vendía y al cual son tan aficionados los terráqueos.
De modo que allí había casi siempre gran cantidad de clientes y tanto de día como de noche.
No sólo concurrían al mismo los habitantes de la ciudad, sino también muchos visitantes procedentes de otros puntos del territorio de Maralpleicie.
Pronto me convertí en un verdadero experto en conversar con cada uno de los clientes y persuadirlos de las nuevas ideas que me proponía divulgar.
Mi propio amigo, el dueño del chaihana, creía tan firmemente en mi teoría que no sabía qué hacer consigo mismo; ¡tan grande era su remordimiento por las malas acciones pasadas!
Era presa de una agitación constante y se hallaba amargamente arrepentido de su irrespetuosa actitud anterior hacia los diversos seres de otras formas.
Convertido de día en día en un predicador cada vez más fervoroso de mi doctrina, no sólo me ayudó de este modo a difundirla en su propio chaihana, sino que llegó incluso, por propia iniciativa, a visitar otros chaihanas de la ciudad, a fin de divulgar la verdad que a él tanto le preocupaba.
Comenzó así a predicar en los mercados, y en varias ocasiones realizó visitas especiales a los sitios sagrados, los cuales abundaban en los alrededores de la ciudad de Gob y que habían sido establecidos en memoria y honor de alguien o de algo.
Es de sumo interés notar aquí que las informaciones que sirven en el planeta Tierra para la erección de un lugar sagrado, proceden generalmente de ciertos individuos terráqueos llamados «mentirosos».
También la enfermedad de la «mentira» se halla allí altamente difundida.
En el planeta Tierra la gente miente consciente e inconscientemente.
Y mienten conscientemente cuando piensan que así pueden obtener alguna ventaja personal; la mentira es inconsciente, en cambio, cuando caen víctimas de la enfermedad llamada «histeria».
Aparte del dueño del chaihana que se había hecho amigo mío, gran cantidad de otros individuos comenzaron muy pronto a ayudarme sin proponérselo y, al igual que el dueño del chaihana, se convirtieron con el tiempo en fervorosos defensores de mi teoría, hasta que todos los seres de este segundo grupo de individuos asiáticos, no tardaron en hallarse unánimemente dedicados a la tarea de difundir dicho precepto persuadiendo a los demás de aquella indudable «verdad» que de pronto se les había revelado.
El resultado de todo ello fue que en el país de Maralpleicie no sólo disminuyeron los sacrificios, sino que incluso comenzaron a tratar a otras formas diferentes de la humana con una atención y un cuidado sin precedentes.
Se produjeron así tan cómicas situaciones que, aunque yo mismo era el autor de la teoría, me

resultó sumamente difícil muchas veces, contener la risa al presenciarlas.
Era cosa de todos los días que el más respetable y rico de los mercaderes, cabalgando en su asno, en dirección a su negocio, fuera asaltado en el camino por una fanática multitud, y castigado inexorablemente por el inconcebible atrevimiento de haberse montado sobre la bestia; lo más risueño de estos casos es que la mayoría de las veces la gente seguía respetuosamente en sacra procesión todos los pasos del asno, dondequiera que a éste se le antojase ir.
O bien sucedía que un leñador transportaba la madera al mercado con sus bueyes, y una turba de exaltados desataba los bueyes del carro, los desuncía con el mayor cuidado y los escoltaban luego donde a ellos se les ocurriera dirigirse.
Y si acertaba a suceder que el carro se quedaba parado en medio de una calle, estorbando el paso de ciudadanos y vehículos, la misma turba se encargaba de arrastrarlo hasta el mercado, abandonándolo allí a su suerte.
Gracias a esta doctrina por mí ideada no tardaron en originarse novísimas costumbres en la ciudad de Gob.
Como, por ejemplo, la de colocar artesas en todas las esquinas, lugares públicos y en los cruces de los caminos conducentes a la ciudad, donde los habitantes de la ciudad arrojaban por la mañana sus mejores bocados para los perros y otros animales extraviados de las más diversas formas. Y al amanecer arrojaban también en el mar de la Misericordia toda clase de alimentos para los seres conocidos con el nombre de peces.
Pero la más peculiar de todas era la costumbre de escuchar cuidadosamente las voces y gritos de los seres de otras formas diversas.
Tan pronto como se oía la voz de un ser no humano, inmediatamente comenzaba la gente a alabar los nombres de sus dioses, esperando su bendición.
Tanto podía ser el canto de un gallo como el ladrido de un perro, el maullido de un gato, el chillido de un mono, u otro grito cualquiera.
La reacción era siempre la misma: un sobresalto y luego múltiples oraciones en el mayor recogimiento.
Es interesante notar aquí que, por una u otra razón, siempre levantaban la cabeza en estas ocasiones, mirando hacia arriba, aun cuando de acuerdo con las enseñanzas de la religión, el Dios que ellos adoraban, así como sus servidores, habitaban en el mismo plano que ellos y no precisamente adonde dirigían la vista y sus plegarias.
En tales circunstancias, era de extremo interés observar sus rostros.
—Perdón, Vuestra Recta Reverencia —interrumpió en ese momento el fiel y anciano servidor de Belcebú, Ahoon, que, al igual que el nieto, había estado escuchando todos estos relatos con gran interés.
—¿Recordáis, Vuestra Recta Reverencia, cuántas veces tuvimos nosotros mismos que hincarnos de rodillas en las calles de aquella misma ciudad de Gob cuando se dejaban oír los gritos o chillidos de otros seres distintos de los hombres?
A lo cual respondió Belcebú:
—Claro que lo recuerdo, querido Ahoon. ¿Cómo podría haberme olvidado de impresiones tan cómicas?
—Deberás saber —dijo entonces Belcebú dirigiéndose nuevamente a Hassein—, que los seres que habitan el planeta Tierra son inconcebiblemente orgullosos y susceptibles. Si alguien no participa de sus opiniones o no está de acuerdo con lo que hacen, o censura sus manifestaciones, se muestran en verdad sumamente indignados y ofendidos.
Y si tuvieran la facultad de hacerlo, no vacilarían por cierto en ordenar el encierro de todo aquel que no se comportase según su voluntad o que criticase sus propios actos, en una de esas habitaciones infestadas generalmente de innumerables «ratas» y «piojos».
Y en el caso de que el ofendido poseyera mayor fuerza física y otro importante ser dotado de

influencia con quien éste no se hallase en buenos términos, no lo observase atentamente, no vacilaría en golpear al ofensor, así como el ruso Sidor golpeó a su chivo favorito.
Conociendo bien este aspecto de su extraña mentalidad, no tenía el menor deseo de ofenderlos, provocando su ira, más aún, era yo perfectamente consciente de que el ultraje de los sentimientos religiosos de los demás es contrario a toda ética, de modo que, mientras conviví con ellos, siempre traté de comportarme como los demás a fin de no ponerme en evidencia llamando su atención.
No estará de más notar aquí que debido a las circunstancias anormales de existencia prevalecientes entre tus favoritos, —los seres tricerebrados de aquel extraño planeta—, especialmente durante los últimos siglos, sólo aquellos seres que se manifiestan a sí mismos, no como la mayoría lo hace, sino de forma distinta, de manera más absurda, terminan por volverse notorios y, en consecuencia, son honrados por los demás; y cuanto más absurdas sean sus manifestaciones y más estúpidos, bajos e insolentes sus actos, tanto más notorios y famosos se vuelven y tanto mayor es el número de seres de ese continente o incluso de otros continentes más distantes que llegan a conocerlos personalmente o por lo menos de nombre.
En cambio, ningún ser que carezca de manifestaciones absurdas habrá de adquirir fama entre sus coetáneos, por muy bueno y sensato que sea.
De modo pues, querido nieto, que lo que tan oportunamente vino a recordarme Ahoon se relaciona directamente con la costumbre difundida en la ciudad de Gob de atribuir gran significación a las voces y gritos de los seres pertenecientes a otras formas distintas a la humana y en especial, al rebuzno de aquellos seres conocidos por el nombre de asnos, los cuales, por una u otra razón, abundaban entonces en la ciudad de Gob.
Los otros seres pertenecientes a formas distintas a la humana que habitan en aquel planeta, también se manifiestan por medio de la voz pero a horas determinadas.
El gallo, por ejemplo, canta de noche; el mono, en la mañana, cuando tiene hambre; y así sucesivamente; pero los asnos rebuznan en la primera ocasión en que se les ocurre hacerlo, por lo cual puede oírse en aquel planeta el rebuzno del asno a cualquier hora del día o de la noche.
Así pues, se estableció en la ciudad de Gob que, apenas se dejara oír el sonido de la voz del asno, todos aquellos que lo escuchasen debían dejarse caer de rodillas inmediatamente, elevando plegarias a su dios y a los ídolos reverenciados.
Debo agregar —y esto es importante— que los asnos por lo general rebuznan con gran fuerza, de modo que su voz se puede oír a grandes distancias.
Pues bien, cuando caminábamos por las calles de la ciudad y veíamos de pronto que los ciudadanos se hincaban de rodillas en el acto al oír el rebuzno de algún asno, también nosotros nos apresurábamos a echarnos a tierra a fin de que nadie pudiese advertir nuestra diferencia con los demás; ésta fue precisamente la cómica costumbre que tan bien quedó grabada en el recuerdo de Ahoon.
Habrás notado, mi querido Hassein, con cuan maliciosa satisfacción me recordó nuestro querido anciano, después de tantos siglos, aquellos cómicos episodios.
Dicho lo cual, Belcebú sonrió, reanudando luego su relato.
—Está de más decir —prosiguió—, que también en este segundo centro cultural de los seres tricerebrados que habitaban aquella parte del planeta Tierra conocida con el nombre de Ashhark, cesó la destrucción de los seres pertenecientes a formas distintas de la humana para ser sacrificados en los altares de los dioses, y, en los pocos casos en que se produjeron, los propios miembros de la comunidad arreglaron cuentas inexorablemente con los responsables.
Así, convencido de que también en este segundo grupo de habitantes del continente Ashhark había sido cumplida con éxito mi misión de desarraigar la funesta costumbre de sacrificar seres uni y bicerebrados a los dioses, decidí volver a mi cuartel general.
Pero antes de hacerlo, preferí visitar primero los principales centros más próximos, habitados

también por miembros de esta segunda comunidad; elegí a este efecto la región irrigada por el río «Naria Chi».
Poco tiempo después de haber tomado esta decisión, comencé a navegar, hacia la desembocadura del río, comenzando a remontar su corriente; estábamos persuadidos de que ya se habían difundido entre los habitantes de estos vastos centros las mismas costumbres prevalecientes en la ciudad de Gob en lo que a los sacrificios y destrucción de otros seres no humanos se refiere.
Llegamos finalmente a una pequeña ciudad llamada «Arguenia», considerada en aquellos días el punto más remoto del país de Maralpleicie.
También aquí habitaba un considerable número de miembros de este segundo grupo asiático, dedicados principalmente a la tarea de obtener de la naturaleza lo que se conoce con el nombre de «turquesas».
También en aquella pequeña ciudad de Arguenia comencé, como era mi norma, a visitar sus diversos chaihanas, poniendo en práctica también allí mi método habitual.

Capítulo 21
Primera visita de Belcebú a la India

Belcebú continuó hablando de la forma siguiente:
—Estaba yo sentado en un chaihana de esta pequeña ciudad de Arguenia cuando en cierta ocasión, oí casualmente una interesante conversación que mantenían mis vecinos de mesa.
Hablaban acerca de la fecha y la forma en que realizarían una caravana con destino a Perlandia.
Habiendo escuchado la conversación, deduje que se proponían ir a aquella zona con el fin de cambiar «turquesas» por lo que se conoce con el nombre de «perlas».
Debo hacerte notar aquí, de paso, el hecho de que tus favoritos, tanto de épocas anteriores como de la actual tenían y tienen todavía una gran inclinación a usar perlas y también turquesas, al igual que muchas otras «piedras preciosas» —según las llaman— con el propósito, como ellos dicen, de «adornar su presencia».
Te diré que lo hacen, claro está que instintivamente, a fin de disimular, por así decirlo, el escaso valor de su ser interior.
En la época a que se refiere mi relato, estas perlas eran muy raras entre los miembros de este segundo grupo asiático, siendo pagadas a precios sumamente elevados.
Pero en el país de Perlandia abundaban las perlas, siendo allí, por el contrario, muy baratas, pues por aquel entonces todas las perlas existentes en el mundo se obtenían en los mares que bañaban las costas de aquel territorio.
La conversación que antes mencioné, de aquellos seres sentados en aquella mesa vecina a la mía en el chaihana de la pequeña ciudad de Arguenia, despertó inmediatamente mi interés, dado que ya por entonces tenía la intención de dirigirme a aquella región habitada por el tercer grupo de seres tricerebrados del continente de Ashhark.
Y aquella conversación me recordó cierta asociación en el sentido de que debía ser mejor dirigirme directamente al territorio de Perlandia desde allí, con una larga caravana, que volver a realizar el camino hacia el mar de la Misericordia para dirigirme desde allí, por medio de la nave *Ocasión* a aquel país.
Si bien este viaje, casi imposible por entonces para los terráqueos, habría de consumir mucho tiempo, pensé no obstante que el viaje de regreso al mar de la Misericordia, con todas sus imprevisibles contingencias, no habría de llevarme, probablemente, menos tiempo.
La mencionada asociación se hizo presente en mi mentación consciente, debido principalmente a que largo tiempo atrás había sido informado acerca de ciertas extrañas características de aquellas partes de la naturaleza de aquel peculiar planeta a través de las

cuales pensaba dirigirse la caravana mencionada y en consecuencia, el llamado «amor del saber eseral» que ya se había cristalizado en mi interior, al recibir un shock por acción de todo lo que al azar había escuchado, le dictó inmediatamente a mi presencia común la necesidad de persuadirme de todo aquello personalmente, por la vía directa de mis propios órganos sensoriales.

De modo pues, querido nieto, que, debido a lo que ya dije, me senté deliberadamente a la misma mesa en que aquellos seres se hallaban conversando y me uní a sus deliberaciones.

Y el resultado de todo ello fue que también nosotros —Ahoon y yo— nos incorporamos al grupo que había de integrar la caravana y dos días después iniciamos todos juntos la marcha hacia el país de Perlandia.

Pasamos entonces a través de lugares ciertamente insólitos, insólitos incluso para la naturaleza general de este peculiar planeta, algunas de cuyas partes, dicho sea de paso, sólo se convirtieron en tales antes de la época en que el infortunado planeta sufriera dos perturbaciones Transapalnianas —según se las denomina—, fenómenos éstos casi sin precedentes en el Universo.

Desde el primer día debimos marchar exclusivamente a través de una región poblada de diversas proyecciones de tierra firme de formas inusitadas, que presentaban conglomerados de toda clase de «minerales intraplanetarios.»

Y no fue sino hasta después de un mes de viaje —de acuerdo con el cálculo cronológico terrestre— cuando llegó nuestra caravana procedente de Arguenia a parajes en cuyo suelo no se había destruido todavía completamente la posibilidad de la Naturaleza de configurar formaciones supraplanetarias y crear condiciones correspondientes para la existencia de diversos seres uni y bicerebrados.

Después de toda suerte de peripecias, vimos de pronto, una mañana lluviosa, al ascender una colina, el contorno recortado sobre el horizonte de un anchuroso mar bañando las costas del continente de Ashhark que, en aquella zona, recibía el nombre de Perlandia.

Cuatro días más tarde arribábamos al centro principal de los miembros integrantes de este tercer grupo; me refiero a la ciudad de «Kaimon».

Después de haber dispuesto el lugar en que habríamos de residir permanentemente, nada hicimos durante los primeros días, aparte de vagabundear por las calles de la ciudad, observando las manifestaciones específicas de los seres que componían aquel tercer grupo en el proceso de su existencia cotidiana.

Puesto que ya te he contado la historia de la formación del segundo grupo de seres tricerebrados residentes en el continente de Ashhark, tendré que pasar a contarte ahora —y esto es inevitable— la historia de la formación de este tercer grupo.

Ante lo cual exclamó ansiosamente el pequeño Hassein:

—Verdaderamente debes contármela, mi muy amado Abuelo—. Y agregó entonces, esta vez con gran reverencia, al tiempo que extendía las manos hacia arriba:

—¡Ojalá que mi querido y bondadoso Abuelo llegue a ser digno de perfeccionarse al grado del Santo «Anklad»!

Sin responder cosa alguna, Belcebú se limitó a reiniciar su relato con una sonrisa.

—La historia del surgimiento de este tercer grupo de seres asiáticos se remonta a un período apenas posterior a aquel en que las familias de cazadores de pirmarales llegaron por primera vez a las costas del mar de la Misericordia procedentes del continente de Atlántida.

Fue precisamente en aquellos días, infinitamente remotos para tus favoritos contemporáneos, es decir, no mucho tiempo antes de que tuviera lugar la segunda perturbación transapalniana.

Cuando comenzaron a cristalizarse en las presencias de los seres tricerebrados radicados entonces en el continente de Atlántida ciertas propiedades provenientes del órgano Kundabuffer, empezaron a experimentar la necesidad, entre otras impropias necesidades de los seres tricerebrados, de usar, como ya te he dicho, diversas alhajas a manera de adorno y

también una suerte de famoso «talismán», por usar la expresión que habían inventado.
Una de estas alhajas —entonces en el continente de Atlántida y hoy en cualquier continente del planeta—, era y sigue siendo todavía la perla.
Las perlas son fabricadas por seres unicerebrados que habitan en el «Saflakooriap» de tu planeta Tierra, es decir, en aquella parte del mismo llamada «Henrralispana», o como dirían tus favoritos, en la sangre del planeta, líquido éste que se halla presente en la presencia común de todos los planetas y que permite la materialización del proceso del altísimo Trogoautoegócrata Cósmico Común; y que en tu planeta recibe el nombre de «agua».
Este ser unicerebrado en cuyo seno se forma la perla, solía desarrollarse en las áreas sallakooriapianas acuáticas, situadas alrededor del continente de Atlántida; pero como consecuencia de la gran demanda de perlas y, por consiguiente, de la gran destrucción de que estos perlíferos seres unicerebrados fueron víctimas, no tardaron en desaparecer de las proximidades de este continente.
Por lo tanto, cuando aquellos individuos que habían convertido en meta y sentido de su existencia la destrucción de estos perlíferos seres, es decir, aquellos que destruían su existencia sólo a fin de procurarse la parte de su presencia común denominada perla, nada más que para complacencia de un egoísmo perfectamente absurdo, no hallaron más seres perlíferos en las áreas acuáticas próximas a la Atlántida, estos «profesionales» comenzaron entonces a buscarlas en otros mares, trasladándose gradualmente cada vez más lejos de su continente de origen.
En cierta ocasión, durante el transcurso de una de estas exploraciones, debido a lo que se conoce con el nombre de «desplazamientos sallakooriapianos» o para expresarlo en términos terrestres, prolongadas «tormentas», sus balsas dieron casualmente con cierto lugar donde resultó haber un enorme número de estos seres perlíferos unicerebrados; además, el lugar en cuestión era en extremo conveniente para su pesca.
Estas áreas acuáticas a las cuales acertaron a llegar los destructores de seres perlíferos eran precisamente las mismas que rodean el lugar que entonces se designaba con el nombre de Perlandia y que se llama ahora Indostán o India.
Durante los primeros días de la ya mencionada exploración de estos profesionales terráqueos no hicieron sino complacer al máximo sus inclinaciones, que por entonces ya se habían convertido en rasgos inherentes a sus presencias, en lo que a la destrucción de estos seres unicerebrados productores de perlas se refiere; y sólo fue más tarde —después de haber encontrado también por casualidad que casi todo lo necesario para la existencia ordinaria abundaba en las tierras firmes de las inmediaciones— cuando decidieron no regresar más a la Atlántida, instalándose, en su lugar, en aquella comarca para el desarrollo de sus actividades futuras.
Sólo unos pocos de estos destructores de seres perlíferos se dirigieron al continente de Atlántida y, tras cambiar las perlas por diversos artículos de que carecían en el nuevo lugar, regresaron trayendo con ellos a todas sus familias, así como a las de aquellos que se habían quedado en Perlandia.
Tiempo más tarde, muchos de estos primeros colonos de este —para los seres de aquel tiempo— «nuevo» país, efectuaron visitas periódicas a su tierra natal con el fin de intercambiar las perlas por los artículos que allí necesitaban y en cada viaje traían con ellos un nuevo número de colonos, o bien familiares, o simplemente trabajadores necesarios para las muchas tareas que en el nuevo país se presentaban.
De modo pues, querido niño, que a partir de entonces también aquella parte de la superficie del planeta Tierra empezó a ser conocida por todos los seres tricerebrados con el nombre de «Tierra de la Misericordia».
De esta forma, antes de que la segunda gran catástrofe asolara el planeta Tierra, muchos habitantes del continente de Atlántida ya se habían trasladado a aquella otra parte del

continente de Ashhark, y cuando tuvo lugar esta segunda catástrofe fueron muchos los seres que se salvaron gracias a haberse trasladado oportunamente.
Gracias, como siempre, a su «fecundidad», se multiplicaron allí gradualmente, comenzando a poblar también esta parte de tierra firme
del planeta.
Al principio sólo se poblaron dos regiones definidas en Perlandia, esto es, las regiones situadas en torno a la desembocadura de dos grandes ríos procedentes del interior del país y que van a verter sus aguas al mar, precisamente en aquellos puntos próximos a los «bancos perlíferos» —según dicen los terráqueos— antes mencionados.
Pero una vez que la población hubo crecido considerablemente, comenzó a poblarse también el interior de aquella parte del continente de Ashhark; sin embargo, las regiones favoritas siguieron siendo los valles de los dos ríos mencionados.
Pues bien; entonces, cuando llegué por primera vez a Perlandia, decidí lograr mi objetivo valiéndome, también allí, del «Havatvernoni» del lugar, es decir, de su religión.
Pero resultó ser que entre los seres de este tercer grupo del continente de Ashhark, existían por entonces varias Havatvernonis o religiones peculiares, basadas todas ellas en doctrinas diferentes, completamente independientes unas de otras, y sin nada en común.
En vista de ello, comencé por estudiar seriamente las doctrinas prevalecientes y tras comprobar, en el curso de mis estudios, que una de ellas, fundada en las enseñanzas de un auténtico Mensajero de nuestro ETERNO CREADOR COMÚN, llamado más tarde «San Buda», poseía el mayor número de adeptos, me dediqué a estudiarla con la mayor atención.
Antes de proseguir con mi relato acerca de los seres tricerebrados que viven en aquella parte de la superficie del planeta Tierra, es necesario notar, a mi entender —aun sucintamente— que existían entonces y existen todavía, desde el origen mismo de aquellas prácticas Havatvernonianas o religiosas, dos tipos básicos de doctrinas religiosas.
Uno de ellos fue inventado por aquellos seres tricerebrados en quienes, por una razón u otra, habíase conformado la psiquis propia de los Hasnamusses, y el otro tipo de enseñanzas religiosas se fundaba en las instrucciones detalladas que los auténticos Mensajeros de lo Alto habían predicado, mensajeros éstos que suelen ser enviados de vez en cuando por ciertos ayudantes sumamente allegados al PADRE COMÚN, con el fin de ayudar a los seres tricerebrados que habitan tu planeta favorito, a destruir en sus presencias las consecuencias cristalizadas de las propiedades del órgano Kundabuffer.
La religión seguida entonces por la mayoría de los seres radicados en el país de Perlandia a cuyo estudio dediqué entonces mi atención y acerca de la cual será necesario que te explique ciertos detalles, tuvo su origen de la siguiente forma:
Como llegué a saber más tarde, con la multiplicación de los seres tricerebrados de aquel tercer grupo se formaron entre ellos muchos seres con las propiedades de Hasnamusses, convirtiéndose en tales al alcanzar la edad responsable.
Y cuando estos últimos comenzaron a difundir ideas más maléficas que de costumbre entre sus compañeros de grupo, se cristalizó en las presencias de la mayoría de los seres tricentrados de este tercer grupo una propiedad psíquica que, en su totalidad engendró cierto factor que obstaculizó considerablemente el normal «intercambio de substancias» establecido por el Altísimo Trogoautoegócrata Cósmico Común. Pues bien; tan pronto como este lamentable resultado —también propio de aquel malhadado planeta— fue advertido por ciertos Archialtísimos Individuos Sagrados, se resolvió que un Individuo Sagrado fuera enviado al lugar, especialmente a aquel grupo de terráqueos, al efecto de obtener una regulación más o menos tolerable de su existencia en conformidad con la del sistema solar total.
Fue precisamente entonces cuando fue enviado a aquella comarca el referido Individuo Sagrado, el cual, recubierto con el cuerpo planetario de un ser terrestre vivió con el nombre de

Buda.
El recubrimiento de dicho Individuo Sagrado con el cuerpo planetario de un tricerebrado terrestre se materializó varios siglos antes de mi primera visita al país de Perlandia.
En este punto del relato, Hassein dirigió la palabra a Belcebú en los siguientes términos:
—Querido Abuelo, has usado ya en el transcurso de tu relato varias veces el término Hasnamuss. Hasta ahora he creído comprender, merced a la entonación de tu voz y a las consonancias de la propia palabra, que con esta expresión denominabas a aquellos seres tricerebrados que han de ser considerados con independencia de los demás, como si mereciesen un Desprecio Objetivo. Por favor, ten la bondad de explicarme el significado de esa palabra.
A lo cual respondió Belcebú con su sonrisa de siempre:
—En cuanto a la «particularidad» de los seres tricerebrados para cuya denominación adopté dicha definición verbal, ya te la explicaré a su debido tiempo, pero has de saber por ahora que esta palabra sirve para designar a todas las presencias comunes correspondientes a los seres tricerebrados ya «definitizados»; tanto aquellos que constan tan sólo de un cuerpo planetario, así como aquellos cuyos cuerpos eserales superiores ya han sido configurados en su presencia y en los cuales, por una u otra razón, no se han cristalizado los datos necesarios para el «Divino Impulso de la Consciencia Objetiva.»
Con esta somera explicación de la palabra Hasnamuss, Belcebú dio por satisfecha la curiosidad de su nieto y continuó su relato de la forma siguiente:
—En el transcurso de mis minuciosos estudios sobre las referidas enseñanzas religiosas, llegué a saber también que después que este Individuo Sagrado asumió finalmente la presencia de un ser tricerebrado, entregándose entonces a serias meditaciones a fin de establecer la mejor manera de cumplir la tarea encomendada desde lo Alto, decidió llevarla a cabo por medio del esclarecimiento de su Razón.
Debo hacerte notar aquí que para entonces ya se había cristalizado en la presencia de San Buda —según lo demostraron claramente mis investigaciones ya mencionadas— la comprensión sumamente cabal de que en el proceso de su formación anómala, la Razón de los seres encentrados del planeta Tierra se había convertido en la Razón llamada «instinto Terebeiniano», es decir, una Razón que funciona tan sólo de acuerdo con ciertos estímulos procedentes del exterior; pese a ello, San Buda decidió ejecutar su misión por medio de esta peculiar Razón terrestre, es decir, esta Razón propia de los seres tricentrados que habitan el planeta Tierra, y, por consiguiente, empezó por informar a esta Razón peculiar acerca de todas las verdades objetivas de toda naturaleza.
San Buda comenzó por reunir a varios jefes del grupo, hablándoles en los términos siguientes:
«¡Seres dotados de presencias semejantes a las del MISMÍSIMO CREADOR DE TODAS LAS COSAS!»
«Mediante ciertos sagrados, justa y esclarecedorameme orientadores resultados finales de la materialización de todo cuanto existe en el Universo, ha sido enviada a vosotros mi esencia para serviros de auxilio en la lucha que cada uno de vosotros libráis para liberaros de las consecuencias de las anómalas propiedades eserales que en razón de altísimas e impostergables necesidades cósmicas comunes, fueron implantadas en las presencias de vuestros ascendientes y que, transmitidas por herencia de una generación a otra, os han alcanzado también a vosotros»
Luego San Buda volvió a dirigir la palabra con referencia al mismo tema, pero más detalladamente, a cierto grupo de seres iniciados por él en sus enseñanzas.
Esta segunda vez se expresó, según se desprende de mis investigaciones, de la siguiente manera:
«¡Seres dotados de presencias para la materialización de la esperanza de nuestro PADRE COMÚN!»

«Casi en el origen mismo de vuestra raza, tuvo lugar en el proceso de la existencia normal de todo nuestro sistema solar un accidente imprevisto que amenazó seriamente a todos los seres que entonces existían.»
«Fue necesario, entonces, entre otras medidas requeridas para la regulación de los trastornos comunes universales, conforme a las explicaciones de cienos Altísimos Sacratísimos Individuos, producir cierto cambio en el funcionamiento de las presencias comunes de vuestros antecesores, es decir, que les fue conferida a sus presencias cierto órgano dotado de propiedades especiales, gracias a las cuales todas las cosas exteriores percibidas por sus presencias totales y transformadas para su propio recubrimiento, se manifestaban posteriormente sin guardar conformidad alguna con la realidad.»
«Poco tiempo después, una vez establecida la existencia normal de vuestro sistema solar y una vez pasada la necesidad de efectuar ciertas materializaciones intencionalmente anormales, nuestro MISERICORDIOSO PADRE COMÚN se apresuró a dar la orden de anular inmediatamente ciertas medidas artificiales entre las cuales se contaba el ya superfluo órgano Kundabuffer, de las presencias comunes de vuestros antecesores, así como la de todas sus propiedades consiguientes; y esta orden fue ejecutada inmediatamente por los Sagrados Individuos pertinentes, a cuyo cargo estuvo la supervisión de estas materializaciones cósmicas.»
«Después de transcurrido un considerable espacio de tiempo, se reveló repentinamente que si bien todas las propiedades del mencionado órgano habían sido extirpadas efectivamente de las presencias de vuestros antecesores por los referidos Sagrados Individuos, cierto resultado cósmico, naturalmente derivado de aquél, conocido con el nombre de 'predisposición' y puesto de manifiesto en toda presencia cósmica más o menos independiente, debido a la acción repetida de su función correspondiente, no había sido previsto ni destruido como correspondía.»
«De tal modo que, debido a esta predisposición que comenzó a transmitirse por herencia a las generaciones posteriores, las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer comenzaron a cristalizarse gradualmente en sus presencias.»
«No bien tuvo lugar este lamentable hecho en las presencias de los seres tricerebrados que habitaban en este planeta Tierra, fue enviado inmediatamente a aquel lugar, por orden de nuestro PADRE COMÚN, un Individuo Sagrado a fin de que, bajo el aspecto de un hombre como cualquiera de vosotros —y dotado de la perfección correspondiente a la Razón Objetiva según las condiciones ya establecidas— os explicara y os mostrara la forma de extirpar de vuestras presencias las consecuencias ya cristalizadas de las propiedades del órgano Kundabuffer, así como vuestra heredada predisposición a las nuevas cristalizaciones.»
«Durante el periodo en que dicho Sagrado Individuo, dotado de una presencia semejante a la vuestra, y habiendo alcanzado ya la edad de la responsabilidad natural a todo ser tricentrado maduro, guió de forma directa el proceso ordinario de la vida eseral de vuestros antecesores, muchos de ellos lograron liberarse por completo, y efectivamente, de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer y, o bien adquirieron de este modo el Ser para sí mismos, o bien se convirtieron en fuentes normales para el surgimiento de presencias normales de ulteriores seres semejantes a ellos.»
«Pero debido al hecho de que con anterioridad al período en que dicho Individuo Sagrado hizo su aparición en la Tierra, la duración de vuestra existencia se había vuelto ya, en razón de diversas condiciones anómalas firmemente establecidas y creadas por vosotros mismos, inusitadamente breve, el proceso del sagrado Rascooarno debió también, muy pronto, ocurrirle a este Sagrado Individuo, es decir, que también él, al igual que vosotros, debió morir prematuramente, de modo tal que después de su muerte comenzaron a restablecerse gradualmente las condiciones anteriores, en virtud de dos razones principales: por un lado las condiciones anómalas de la existencia ordinaria establecidas desde antiguo, y, por el otro, esa

maléfica particularidad de vuestra psiquis llamada Necedad.»
«Merced a la mencionada particularidad de vuestra psiquis, ya los seres de la segunda generación después de la correspondiente al mencionado Individuo Sagrado que había sido enviado desde lo Alto, comenzaron a modificar gradualmente todo cuanto él les había explicado y aconsejado, con el resultado final de que toda su obra se vio por último completamente destruida.»
«Una y otra vez fue materializado el mismo proceso por el Altísimo Encargado Cósmico Común de los Resultados Finales, pero siempre con el mismo estéril resultado.»
«En la época presente del flujo cronológico, en que la vida eseral anómala de los seres tricerebrados de vuestro planeta, particularmente la de esos seres que habitan aquella parte de la superficie del planeta Tierra conocida por el nombre de Perlandia, comienza ya a obstaculizar seriamente la normal y armoniosa existencia de la totalidad de este sistema solar, se manifiesta mi esencia, procedente de lo Alto, entre vosotros, a fin de que encontremos todos juntos, en este mismo sitio, y tras una mutua colaboración, la forma y el medio de liberar, en las actuales circunstancias, vuestras presencias, de las referidas consecuencias que ahora debéis sobrellevar, debido a la falta de previsión de ciertos Sagrados Encargados de los Resultados Cósmicos Finales.»
Así que les hubo dicho todo esto, San Buda se dedicó, en lo sucesivo, por medio de sencillas conversaciones con los terráqueos, a esclarecer, y más tarde a explicarles, la forma en que el proceso de sus existencias debía ser conducido, así como el orden en que la parte positiva de sus seres debía guiar conscientemente las manifestaciones de las partes inconscientes, a fin de que las consecuencias cristalizadas de las propiedades del órgano Kundabuffer y también la heredada predisposición a las mismas, fueran desapareciendo gradualmente de sus presencias comunes.
Como indicaron mis detalladas investigaciones de las que antes te hablé, las mencionadas consecuencias —en la época en que la psiquis interior de los seres residentes en aquella parte de la superficie del planeta Tierra se hallaba bajo la guía de este auténtico Mensajero de lo Alto, San Buda— para ellos sumamente maléficas, comenzaron efectivamente a desaparecer de forma gradual de la presencia de muchos de ellos.
Pero, para desdicha de todos los Individuos dotados de cualquier grado de Razón pura, y para desgracia de los seres tricerebrados pertenecientes a todas las generaciones posteriores a la de aquel auténtico Mensajero de lo Alto, ya los primeros sucesores de los discípulos de San Buda comenzaron —debido una vez más a la maléfica particularidad de su psiquis, esto es, la necedad— a echar en el olvido todas sus Indicaciones y Consejos, en tal medida, que de las enseñanzas de San Buda sólo llegó a la tercera y cuarta generación lo que nuestro Honorable Mullah Nassr Eddin define con las siguientes palabras:
«Sólo algunos datos acerca de su olor particular.»
Tanto se modificó, poco a poco, la interpretación de las enseñanzas del santo enviado de lo Alto, que si éste en persona hubiera podido discutirlas con los miembros de generaciones posteriores, probablemente no hubiera llegado a sospechar siquiera que eran las mismas que él había impartido durante su permanencia en la Tierra.
No puedo dejar de expresar aquí mi profundo pesar por esa extraña práctica de tus favoritos terráqueos que, con el curso de los siglos, ha llegado a convertirse, por así decirlo, en una acción conforme a las leyes.
Y en el caso que ahora nos ocupa fue esta misma práctica peculiar, firmemente arraigada, la que permitió que fueran desvirtuadas las verdaderas indicaciones y consejos de San Buda.
Dicha práctica, de antiguo establecida, consiste en esto:
Una causa pequeña, a veces casi trivial, es capaz de provocar por sí misma un cambio en detrimento de todos y cualquiera de los llamados «ritmos de existencia ordinaria», externos e internos, previamente establecidos, e incluso su completa destrucción.

Puesto que el esclarecimiento, querido niño, de ciertos detalles relativos al surgimiento de esta causa tan trivial, que fue la base, en este caso, de la adulteración de todas las verdaderas explicaciones y exactas enseñanzas de aquel auténtico Mensajero de lo Alto, San Buda, habrá de proporcionarte un excelente material para la mejor comprensión del extraño carácter del psiquismo de estos seres tricerebrados que han cautivado tu fantasía, me detendré aquí a explicarte, con el mayor detalle posible, el orden exacto en que fueron desarrollándose las distintas etapas de la referida práctica.

Ante todo, debo comunicarte los dos hechos siguientes:

El primero es éste: que sólo pude esclarecer el malentendido originado en dicha práctica mucho tiempo después de la época a que mi actual relato se refiere; entre otras cosas, sólo en la época de mi sexto descenso al planeta Tierra pude esclarecer, de forma accidental y gracias a mi vinculación con el santo Ashiata Shiemash —de quien te hablaré más detalladamente muy pronto— las verdaderas actividades de aquel Auténtico Mensajero de lo Alto, San Buda.

Y el segundo hecho es el siguiente: que desdichadamente, el origen del lamentable malentendido fueron ciertas palabras contenidas en una de las auténticas explicaciones del propio San Buda.

De hecho, sucedió que el propio San Buda expresó a algunos de sus más próximos discípulos, iniciados por El Mismo, en el transcurso de ciertas explicaciones, su propio y definido parecer con respecto a los medios posibles para la destrucción, en la naturaleza terráquea, de las mencionadas consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer que les habían sido transmitidas por herencia.

Así, pues, les dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Uno de los mejores medios para invalidar la predisposición de vuestras naturalezas hacia la cristalización de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, es el 'Sufrimiento Voluntario'; y el mayor sufrimiento voluntario puede obtenerse en la propia presencia, obligándose a tolerar las 'desagradables manifestaciones de los demás para con uno mismo.'»

Esta explicación de San Buda, junto con otras muchas enseñanzas precisas, fue difundida por Sus más próximos discípulos entre los seres ordinarios del país, y una vez que el proceso del sagrado Rascooarno tuvo lugar en Su presencia, aquélla se fue transmitiendo de generación en generación.

De modo pues, querido niño, que cuando, como ya te he dicho, aquellos seres tricentrados pertenecientes a la segunda y tercera generación que sucedieron al sagrado Rascooarno de la presencia de San Buda, en cuya psiquis, ya desde la época de la pérdida de la Atlántida, se había fijado aquella peculiaridad conocida con el nombre de «necesidad orgánico-psíquica de hacer necedades», comenzaron —para desgracia de los seres tricentrados ordinarios de aquel período y para desgracia también de los seres de todas las generaciones posteriores, incluso la contemporánea— a decir y hacer en grado superlativo toda clase de necedades con respecto a estos consejos de San Buda; como resultado natural, se llegó a la antojadiza conclusión transmitida luego de generación en generación, de que aquella «tolerancia» mencionada en la enseñanza del Buda, debía ser llevada a cabo en la más completa soledad.

Y aquí se pone de manifiesto el extraño carácter del psiquismo de tus favoritos, pues omitieron la consideración del hecho obvio —por lo menos para toda Razón sana— de que el Divino Maestro, San Buda, al aconsejarles el empleo de aquella actitud de «tolerancia», tenía presente ciertamente la consecución de esta «actitud de tolerancia» en un medio poblado por las presencias de otros muchos seres semejantes, de modo tal que mediante la producción frecuente en sus presencias de esta sagrada materialización eseral hacia las manifestaciones desagradables para ellos provenientes de otros seres semejantes, fueran obtenidos en ellos los llamados «Trentroodianos» o, como ellos mismos dirían, esos «resultados psicoquímicos» que forman, generalmente, en la presencia de todo ser tricentrado, aquellos sagrados datos eserales

destinados a materializar en las presencias comunes de los seres tricentrados una de las tres santas fuerzas del sagrado Triamazikamno Eseral; y esta santa fuerza siempre se vuelve afirmativa en los seres, contra todas las propiedades negativas de que pudieran haber estado dotados con anterioridad.
De modo pues, querido niño, que desde la época en que esta definida idea comenzó a prevalecer, tus favoritos comenzaron a abandonar aquellas condiciones de vida ya establecidas, por cuya causa la predisposición hacia la cristalización de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer había llegado a intensificarse en sus presencias, condición ésta indispensable, tal como lo suponía el Divino Maestro Buda, para que dicha «tolerancia» para con las «manifestaciones desagradables hacia uno mismo» pudiera cristalizar en sus presencias comunes los deberes de «Partkdolg», necesarios para el normal desenvolvimiento de todos los seres tricentrados.
De modo pues que, a fin de obtener este famoso «sufrimiento», muchos de los seres tricentrados de aquella época, ya fuera individualmente o en pequeños grupos, es decir, con otros seres que compartieran sus propias opiniones, comenzaron, desde entonces, a alejarse de sus semejantes.
Llegaron, incluso, a organizar colonias especiales con este fin, en las cuales, si bien convivían todos juntos, se las arreglaban, sin embargo, para obtener aquella anhelada «tolerancia» en la mayor soledad.
Fue entonces cuando surgieron los llamados «monasterios» que existen todavía y en los cuales algunos de tus favoritos terráqueos contemporáneos no hacen otra cosa sino, como ellos dicen, «salvar sus almas».
Cuando por primera vez visité Perlandia, la mayoría de los seres tricerebrados radicados en el país, como ya te he dicho, eran adeptos a aquella religión basada, por así decirlo, en las auténticas enseñanzas y en las directivas del propio San Buda; y la fe de cada uno de estos seres en dicha religión era sólida e inconmovible.
Al comienzo de mis investigaciones sobre las sutilezas doctrinarias de esta religión no llegué a ninguna conclusión definitiva acerca de la forma indicada de utilizarla para alcanzar mi objetivo; pero cuando en el curso de mis investigaciones llegué a esclarecer un hecho muy definido —propio de todos los adeptos a esta religión— proveniente también en este caso de un malentendido, es decir, de la errónea interpretación de las palabras del propio Buda, pude elaborar un plan concreto de acción para valerme de la peculiar Havatvernoni o religión de estos seres.
Era evidente que en Sus explicaciones de las verdades cósmicas, San Buda les había dicho, entre otras cosas, que en general los seres tricentrados radicados en los diversos planetas de nuestro Gran Universo —y también los seres tricentrados del planeta Tierra, por supuesto— no eran sino parte de la Más Grande Grandeza, que es la Omnitotalidad de todo cuanto existe, y que los fundamentos de esta Grandeza se encuentran allá Arriba, a fin de poder abarcar y comprender la esencia de todo cuanto existe.
Esta Base primordial de la Omnitotalidad de todo cuanto existe emana constantemente de todo el Universo y organiza sus partículas en los planetas —por medio de ciertos seres tricentrados capaces de alcanzar en su presencia común la facultad de desarrollar el funcionamiento de las dos leyes cósmicas fundamentales de la sagrada Heptaparaparshinokh y la sagrada Triamazikamno— bajo la forma de ciertas unidades definidas capaces de concentrar y fijar la Divina Razón Objetiva.
Y así ha sido dispuesto y creado por nuestro CREADOR COMÚN, a fin de que cuando estas determinadas partes del Gran Omniabarcante, espiritualizadas ya por la Divina Razón, regresen y vuelvan a fusionarse con la Gran Fuente Primaria del Omniabarcante, pasen a integrar aquel Todo que en los designios de nuestro ETERNO UNIEXISTENTE COMÚN materializa el sentido y el esfuerzo de todo cuanto existe en el Universo entero.

Según parece, San Buda también les dijo lo siguiente:
«Vosotros, seres tricentrados del planeta Tierra, dotados de la posibilidad de adquirir en vosotros mismos las principales leyes sagradas, universales y fundamentales, procuraos también la plena posibilidad de recubriros con la parte más sagrada del Gran Omniabarcante de todo cuanto existe y de perfeccionarla por medio de la Divina Razón.»
«Y este gran Omniabarcante de todo lo susceptible de ser abrazado, recibe el nombre de 'Prana Sagrado.'»
Esta precisa explicación de San Buda fue perfectamente comprendida por sus contemporáneos y muchos de ellos comenzaron, como ya te he dicho, a esforzarse ansiosamente por configurarse un recubrimiento exterior de sus presencias con las partículas de esta Grandísima Grandeza, dedicándose luego a «hacer inherente» al mismo una Divina Razón Objetiva.
Pero cuando la segunda y tercera generaciones que sucedieron a la de los contemporáneos de San Buda comenzaron a desvirtuar el sentido de Sus explicaciones referentes a las verdades cósmicas, concibieron y afirmaron luego con su peculiar Razón —para ellos y sus descendientes— la idea perfectamente precisa de que aquel «Señor Prana» hacía su aparición en los seres inmediatamente después de su nacimiento.
Gracias a este malentendido, los seres de aquel período, así como las de generaciones posteriores, incluso la contemporánea, creyeron y creen todavía que, aun sin haber cumplido los deberes eserales de Partkdolg, forman parte ya de la Altísima Grandeza que el propio San Buda había explicado personalmente con toda claridad.
De modo, querido niño, que tan pronto como descubrí este malentendido que las enseñanzas de San Buda habían sufrido con el tiempo, y una vez que hube comprobado que los seres de aquel país de Perlandia estaban todos, sin excepción, convencidos de que no eran sino otras tantas partículas del propio Señor Prana, decidí valerme de este error de interpretación para lograr mi objetivo.
También en el país de Perlandia, al igual que en la ciudad de Gob, comencé por inventar un agregado que incluí entre las mencionadas enseñanzas religiosas, haciendo luego todo lo posible para que dicho agregado se difundiera entre el pueblo.
Comencé así a propagar en Perlandia la creencia de que el «Sagrado Prana», cuya naturaleza había explicado el Divino Maestro San Buda, no sólo se hallaba presente en la gente, sino también en todos los demás seres que habitaban el planeta Tierra.
Decía, así, que en todas las formas eserales, cualquiera fuera la escala a que perteneciesen, que habitaban la superficie del planeta, en el agua y en la atmósfera, poseían, desde el principio mismo de su existencia, una partícula de aquel fundamental Altísimo y Omniabarcante Sagrado Prana.
Lamento tener que decirte, querido niño, que me vi forzado entonces, más de una vez, a hacer hincapié en el hecho de que estas palabras habían sido vertidas por los mismísimos labios de San Buda.
Los muchos seres con quienes mantenía por entonces «amistosas» relaciones y a quienes empecé por persuadir de mi intención sin necesidad de polémica alguna, no sólo la creyeron inmediatamente en todas sus partes, sino que posteriormente me ayudaron con suma eficacia, claro está que inconscientemente, en la tarea de difundir dicha intención.
Así, en incontables ocasiones, estos amigos míos demostraron apasionadamente, con increíble celo, a sus semejantes, la verdad indudable de este nuevo concepto de la doctrina.
En resumen: en el país de Perlandia, gracias a esta pequeña estratagema de mi invención, los resultados apetecidos se consiguieron con inesperada rapidez.
Y en Perlandia, debido tan sólo a dicho agregado, tanto cambiaron tus favoritos sus relaciones esenciales para con los seres pertenecientes a otras formas diversas de la humana, que no sólo dejaron de destruir sus vidas para sus famosos sacrificios rituales, sino que comenzaron, y con toda sinceridad, a contemplar estos seres de otras formas como a sus propios semejantes.

Si todo hubiera continuado de esta manera, grande habría sido el bien para todos los hombres; pero también aquí, al igual que en el país de Maralpleicie, pronto comenzaron, cosa muy propia de ellos, a manifestar toda clase de necedades con respecto a la interpretación de estas nuevas relaciones, dando lugar a situaciones verdaderamente cómicas.
Por ejemplo, sólo un cuarto de sus años después de haber comenzado yo mi prédica, podía verse en las calles de la ciudad de Kaimon infinidad de terráqueos andando sobre «muletas», a fin de aplastar el menor número posible de insectos o «bichitos» que, en su concepto, no eran ni más ni menos que semejantes suyos.
Del mismo modo, muchos tenían terror a beber agua que no hubiera sido recién extraída de una fuente o arroyo, dado que si ésta había permanecido largo tiempo en un recipiente cualquiera, bien podía ser que muchos «bichitos» se hubieran introducido en el agua y que —¡oh, desgracia!— sin reparar en ellos, engullesen a aquellos pobres semejantes de dimensiones un tanto reducidas.
Muchos de ellos tomaron la precaución de usar lo que se conoce con el nombre de «velos» a fin de evitar que aquellas pobres criaturillas que vivían en el aire, acertasen a introducírseles en las bocas o narices, lo cual hubiera sido sin duda, una gran desdicha.
A partir de aquella época, comenzaron a surgir en Perlandia numerosas sociedades con el propósito de proteger a los seres «indefensos» pertenecientes a diversas formas no humanas, tanto aquellos que vivían entre los terráqueos, como los que éstos llamaban «salvajes».
Las reglamentaciones de estas sociedades no sólo prohibían la destrucción de sus vidas para ofrendarlas en el ara del Dios, sino también el empleo de sus cuerpos planetarios a manera de alimento primario.
—Pues sí, querido niño, —dijo Belcebú y prosiguió luego:
—Y debido una vez más al extraño carácter de su psiquis, los deliberados padecimientos y conscientes trabajos de aquel Sagrado Individuo, San Buda, que había sido especialmente materializado dentro de una presencia planetaria similar a la terráquea para actuar entre ellos y enseñarles el recto camino del desenvolvimiento moral, fueron en vano, pues no sólo interpretaron erróneamente las enseñanzas del Maestro, sino que aun ahora continúan propagando sin cesar nuevos malentendidos de toda clase y «pseudoenseñanzas», encubiertas en los últimos tiempos bajo los nombres de «Ocultismo», «Teosofía», «Espiritismo», «Psicoanálisis», etc., etc., con el consiguiente oscurecimiento de su psiquis, ya sin esto bastante oscura.
Casi no hace falta decir que de las verdades enseñadas por el propio San Buda no ha sobrevivido absolutamente nada.
La mitad de una de las palabras, sin embargo, logró llegar hasta los seres contemporáneos de aquel planeta sin igual.
Y he aquí cómo se perpetuó esta media palabra:
San Buda explicó, entre otras cosas, a los habitantes de Perlandia, cómo y a qué parte del cuerpo de sus antecesores había estado adherido el famoso órgano Kundabuffer.
Les dijo, así, que el Arcángel Looisos, había determinado con ciertos medios el crecimiento de este órgano, en sus antecesores, en la extremidad de ese cerebro que en ellos, al igual que en nosotros, la naturaleza ha colocado a lo largo de la espalda, en lo que se conoce con el nombre de «espina dorsal».
Según establecieron mis investigaciones, dijo también San Buda que aunque las propiedades de este órgano habían sido completamente destruidas en sus antecesores, la formación material de dicho órgano había permanecido, sin embargo, en las extremidades inferiores de este cerebro; y esta formación material, al ser transmitida de generación en generación, había llegado incluso a sus contemporáneos.
«Esta formación material», decía, «no tiene ahora ninguna significación en vosotros y puede ser totalmente destruida con el curso del tiempo, si vuestra vida se desarrolla de la forma que

corresponde a los seres tricentrados».
Fue precisamente cuando comenzaron a dar antojadizas interpretaciones de este mal comprendido «sufrimiento» «predicado» por el Maestro, e hicieron una de sus «habituales trampas» con la palabra.
En primer lugar, dado que la raíz de la segunda mitad de esta palabra acertó a coincidir con una palabra del lenguaje hablado en aquella época que significaba «reflexión», y dado también que habían inventado un medio de destruir rápidamente esta formación material y no ya con el transcurso del tiempo, —como había dicho San Buda— sucedió que interpretaron erróneamente esta palabra, según una curiosa elaboración de su mocha Razón. Claro está que cuando este órgano se halla en acción debe tener también en su nombre la raíz de la palabra «reflexionar». Ahora bien; dado que destruimos hasta su base material, el nombre deberá finalizar con una palabra cuya raíz signifique «anterior», y puesto que «anterior» en el idioma de aquel tiempo era pronunciado «lina»; convirtieron la segunda mitad de esta palabra y en lugar de «reflexión», le añadieron la mencionada «lina», de modo que en lugar de la palabra Kundabuffer, se obtuvo la palabra «Kundalina».
Así fue, pues, como sobrevivió una mitad de la palabra Kundabuffer y, transmitida de generación en generación, llegó finalmente a tus favoritos contemporáneos, acompañada, claro está, de mil y una explicaciones diferentes.
Incluso los más «eruditos» contemporáneos poseen un nombre derivado de las más oscuras raíces latinas para designar esa parte de la médula espinal.
La esencia de lo que se conoce con el nombre de «filosofía hindú» se basa también en esta famosa Kundalina y existen, girando en torno a la palabra misma, miles de «ciencias» ocultas, secretas y reveladas, que nada explican.
Y en cuanto a la forma en que los científicos terrestres contemporáneos definen la significación de esta parte de la médula espinal, eso, querido nieto, es el más profundo misterio.
Una vez que estuve plenamente convencido de que había tenido el más completo éxito en cuanto a la total extirpación, quizás para un largo tiempo, de aquella terrible práctica predominante en Perlandia, de sacrificar a los seres pertenecientes a las formas no humanas, decidí no demorarme un instante más en aquellos lugares y regresar al Mar de la Misericordia, a bordo de nuestra nave *Ocasión.*
Cuando ya nos hallábamos dispuestos a abandonar Perlandia, de pronto me acometió el deseo de no regresar al Mar de la Misericordia por el camino en que habíamos venido, sino por otra ruta completamente inusitada en aquellos días.
Es decir, que resolví regresar atravesando la región conocida más tarde con el nombre de «Tíbet».

Capítulo 22
Primera visita de Belcebú al Tíbet

—Puesto que la ruta elegida esta vez era extraña para los terráqueos tricerebrados de aquellos días y no podríamos, por consiguiente, contar con la posibilidad de sumarnos a alguna caravana terráquea, debí entonces organizar mi propia caravana, comenzando ese mismo día a preparar y procurarme todo lo necesario a este fin.
Conseguí, así, una veintena de los cuadrúpedos llamados «caballos», «mulas», «asnos» y cabras «chamianianas», y contraté cierto número de bípedos terrestres para que cuidasen de los seres mencionados e hiciesen las tareas semiconscientes requeridas durante el trayecto para este tipo de viajes.
Una vez procurado todo lo necesario, partí, acompañado por Ahoon.
En esta oportunidad atravesamos lugares todavía más peculiares e insólitos que en la anterior;

el radio de nuestra visión alcanzó a descubrir un número mucho mayor de seres uní y bicerebrados de las formas más diversas, «salvajes», y que procedían de ciertos puntos remotos, en aquellos tiempos, del continente de Ashhark.
Dichos seres «salvajes» eran por entonces particularmente peligrosos, tanto para los seres tricerebrados que en aquellas comarcas habitaban, como para los seres cuadrúpedos de otras formas que tus favoritos, con la «astucia» que les es propia, habían convertido en sus esclavos, obligándolos a trabajar para la exclusiva satisfacción de sus necesidades egoístas.
Y estos seres salvajes eran entonces particularmente peligrosos, debido a que precisamente por aquella época se hallaba en vías de cristalización en las presencias de dichos seres salvajes, aquella función especial que en ellos surgió, nuevamente aquí, debido a las condiciones anómalas de vida establecidas por los seres tricerebrados que con ellos habitaban, función ésta que más adelante he de explicarte detalladamente.
Las comarcas que debimos atravesar en esta ocasión eran casi inaccesibles a los seres tricerebrados de aquella época, principalmente por causa de estos seres salvajes.
En aquellos días, sólo les era posible atravesar esa región «de día», para utilizar la expresión terráquea, es decir, cuando tiene lugar en la atmósfera de aquel planeta el proceso de la «Aieioiuoa» en el Elemento Activo Okidanokh.
Y si les era posible atravesarla de día, esto se debe al hecho de que durante el tiempo correspondiente a la posición Krentonalniana de su planeta respecto de los rayos de su sol, casi todos los seres terrestres salvajes se hallan en el estado conocido con el nombre de «sueño», es decir, en un estado de elaboración automática en sus presencias de la energía necesaria para su existir ordinario, elaboración ésta de energía que en los seres tricentrados del mismo planeta tiene lugar, por el contrario, sólo cuando la referida sagrada propiedad no se desarrolla en la atmósfera, esto es, durante el período diurno, que ellos denominan «noche».
De modo, pues, querido nieto, que sólo era posible, entonces, atravesar estas regiones de día.
De noche, era necesario hacer uso de una extrema vigilancia y de diversos refugios artificiales para defenderse de las fieras.
Durante el período de la mencionada posición Krentonalniana del planeta Tierra, estas fieras salvajes se hallan perfectamente despiertas, dedicándose a buscar su alimento primario eseral, y dado que, por entonces, ya se habían acostumbrado a valerse, con este fin, casi exclusivamente de los cuerpos planetarios de los seres más débiles de otras formas que habitaban el planeta, trataban permanentemente, en este período, de hacer presa de toda clase de esos seres para utilizar su cuerpo planetario en la satisfacción de aquella necesidad alimenticia.
Estos seres salvajes, en especial los más pequeños, se hallaban ya entonces —también en este caso, por supuesto, debido a las condiciones anómalas de vida establecidas por los seres tricentrados— perfeccionados al extremo, en lo que a astucia y maña se refiere.
Como consecuencia de todo ello, durante todo el trayecto de éste, nuestro segundo viaje, debimos todos nosotros, y en especial los servidores escogidos para realizar las tareas semiconscientes, mostrarnos en extremo vigilantes y alerta por las noches, a fin de preservar nuestras propias existencias, así como las de nuestros cuadrúpedos.
Por las noches se formaba alrededor de nuestro campamento una verdadera reunión de fieras salvajes, provenientes de los más distantes puntos y llevadas hasta aquel lugar por el deseo de procurarse algo adecuado para su alimento.
Y era ésta, de hecho, una verdadera «asamblea» como la que tus favoritos celebran durante lo que se llama «cotización de acciones en la bolsa», o durante una «elección» de representantes para una u otra sociedad, cuyo propósito teórico es la persecución conjunta de un medio determinado para la existencia feliz de todos los seres a ellos semejantes, sin distinción alguna de castas.
Pese a que durante toda la noche teníamos leños encendidos para asustar a las fieras, y pese a

que nuestros bípedos servidores, a pesar de la prohibición de hacerlo, destruían con ayuda de flechas envenenadas como ellos las llaman, a aquellos seres que se acercaban demasiado a nuestro campamento, no hubo una sola noche en que los llamados «tigres», «leones» y «hienas», no se llevaran uno o más de los seres cuadrúpedos que integraban nuestra expedición, cuyo número disminuía, como es de imaginar, diariamente.
Pese a que el camino de regreso al Mar de la Misericordia nos llevó mucho más tiempo que el escogido a la ida, todo lo que entonces vimos y oímos acerca del extraño carácter del psiquismo de tus favoritos durante el trayecto por aquellas inhóspitas comarcas, justificó plenamente el tiempo adicional empleado.
Viajamos así, más de un mes terráqueo, llegando finalmente a un pequeño establecimiento de seres tricerebrados que, como resultó ser más tarde, no hacía mucho que habían emigrado de Perlandia.
Como más tarde supimos, esta colonia se llamaba «Sincratorza», nombre éste que cuando tiempo después se pobló la región circundante, pasó a designar a todo el país.
Con el transcurso del tiempo, sufrió varios cambios y en la actualidad se conoce con el nombre de «Tíbet».
Como acertamos a encontrarnos con estos seres precisamente al caer la noche, les pedimos, lo que se dice «alojamiento para pernoctar».
Y cuando ellos nos concedieron el permiso para pasar la noche, bajo su protección, grande fue nuestra alegría ante la perspectiva de una noche de descanso, dado que todos nosotros nos hallábamos, por cierto, exhaustos, por las constantes luchas que habíamos debido librar contra las fieras de la región.
Tal como se desprendió de la conversación que esa noche mantuvimos con los residentes en aquella colonia, éstos pertenecían a la secta por entonces famosa en Perlandia, que se conocía con el nombre de «los autodomadores».
Se había formado la misma entre los adeptos a aquella religión, precisamente, que, como ya te he dicho, pretendía estar basada en las mismísimas enseñanzas de San Buda.
No estará de más recalcar en este sentido que los seres que habitan aquel planeta, presentaban ya entonces otra peculiaridad que desde mucho tiempo antes se había tornado característica de ellos exclusivamente y que consiste en esto: tan pronto como una nueva Havatvernoni o religión surge entre ellos, sus adeptos empiezan inmediatamente a separarse en diferentes grupos creando cada uno, a continuación, lo que se conoce con el nombre de «secta».
Lo particularmente extraño de esta peculiaridad de los terráqueos consiste en que aquellos que pertenecen a cualquiera de las sectas, jamás se llaman a sí mismos «sectarios», designación ésta considerada ofensiva, sino que sólo denominan «sectarios» a todos aquellos que *no* pertenecen a su propia secta.
Y los adeptos a cualquier secta sólo son sectarios para los demás seres, siempre que carezcan de «armas» y «barcos», pues tan pronto como se apoderan de un número bastante grande de estos elementos, entonces, lo que había sido una secta más, se convierte de pronto en la religión oficial.
Los seres instalados en esta colonia y en muchas otras regiones de Perlandia se habían convertido en sectarios, difiriendo en ciertos puntos de aquella religión cuya doctrina, como ya te he dicho, debí estudiar detalladamente durante mi permanencia en aquel país y que se conoció más tarde con el nombre de «Budismo».
Estos sectarios, que se denominaban a sí mismos autodomadores, surgieron debido a la errónea interpretación de la religión budista que, como ya te dije antes, era entendida como un «sufrimiento en soledad».
Y era sólo para lograr en sí mismos este famoso «sufrimiento» libres del obstáculo de otros seres semejantes a ellos, por lo que estos seres con los cuales pasamos la noche, se habían instalado tan lejos de su propio pueblo.

Pues bien, querido niño; dado que todo cuanto supe aquella noche y pude comprobar más tarde, al día siguiente, de los adeptos de aquella secta, produjo en mí una impresión tan penosa que durante varios siglos terráqueos no pude dejar de recordarla sin lo que se llama un «sobresalto» —sobresalto que sólo superé cuando pude esclarecer con toda certidumbre las causas del extraño carácter del psiquismo de éstos, tus favoritos—, deseo contarte con todo detalle lo que entonces vi y oí.

Según se desprendió de la conversación mantenida durante aquella noche, antes de la emigración de los adeptos de aquella secta hacia lugar tan desierto, ya habían ideado en Perlandia una forma especial de «sufrimiento», es decir, habían decidido establecerse en lugares inaccesibles, tales que los demás semejantes no pertenecientes a su misma secta, y no iniciados en su «Arcano», no pudiesen estorbar sus actividades tendentes a procurarles aquel «sufrimiento» especial que habían ideado.

Cuando tras largas búsquedas encontraron finalmente el lugar por donde nosotros acertamos a pasar —lugar particularmente adecuado para su propósito— emigraron, dotados ya de una sólida organización y asegurados materialmente, junto con sus familias, alcanzando, no sin grandes dificultades, aquel paso casi inaccesible a sus compatriotas ordinarios; la comarca en cuestión, fue denominada en un principio, según te dije, «Sincratorza».

En un primer momento, mientras se establecían todos juntos en aquel nuevo lugar, se hallaban más o menos de acuerdo entre sí; pero cuando comenzaron a llevar a la práctica aquella forma especial de «sufrimiento» que habían ideado, sus familias y en particular, sus mujeres, enteradas de lo que aquella forma especial de sufrimiento significaba, se rebelaron ruidosamente, de todo lo cual resultó una escisión.

Este cisma había tenido lugar poco tiempo antes de nuestro encuentro con ellos y en el momento en que llegamos a Sincratorza, ya comenzaban a emigrar gradualmente hacia otros lugares, recientemente descubiertos, y que eran aún más adecuados que el anterior, para el género de vida por ellos perseguido.

Para que comprendas claramente lo que he de decirte a continuación, deberás conocer primero la causa fundamental del cisma producido entre estos sectarios.

Parece ser que los jefes de la secta, cuando todavía se hallaban en Perlandia, se habían puesto de acuerdo entre sí, para alejarse de sus semejantes, comprometiéndose a no detenerse ante nada para alcanzar sus objetivos, esto es, la liberación de las consecuencias derivadas de aquel órgano del cual había hablado el Divino Maestro, San Buda.

Se incluía en este acuerdo que habrían de vivir de cierta manera, hasta la destrucción final de su cuerpo planetario o, como ellos dicen, hasta su muerte, a fin de que esta forma especial de vida purificase su «alma», para decirlo con la expresión terráquea, de todas las excrecencias extrañas originadas por la presencia, *en* otro tiempo, del órgano Kundabuffer, de cuyas consecuencias, según San Buda les había explicado, se habían liberado sus antecesores, adquiriendo de este modo la posibilidad, según las palabras del Maestro, de volver a fusionarse con el Omniabarcante Prana Sagrado.

Pero cuando —como ya dije— una vez establecidos, comenzaron a poner en práctica aquella forma de «sufrimiento» que habían inventado, y sus mujeres, enteradas de su verdadera naturaleza, se rebelaron, muchos de ellos, bajo la influencia de sus mujeres, se negaron a cumplir las obligaciones que sobre sí habían tomado cuando todavía residían en Perlandia, siendo así que la colonia se dividió, finalmente, en dos grupos independientes.

A partir de entonces, estos sectarios, llamados en un primer momento «los autodomadores», comenzaron ahora a designarse por otros nombres diversos; aquellos autodomadores que permanecieron fieles a las obligaciones que habían tomado sobre sí antes de emigrar, se llamaron «Ortodoshydooraki» en tanto que los demás, es decir, los que habían renunciado a los diversos compromisos contraídos en la tierra natal, se llamaron «Katoshkihydooraki».

En el tiempo de nuestra llegada a Sincratorza, los sectarios llamados «Ortodoshydooraki»

poseían lo que se llama un «monasterio», perfectamente organizado, ubicado no muy lejos del lugar en que originalmente se habían instalado, y en él se llevaba a cabo aquella forma especial de sufrimiento por ellos concebida.
Al reanudar la marcha al día siguiente, tras una noche de reposo, pasamos muy cerca del monasterio de estos sectarios de la religión budista, defensores de la doctrina «Ortodoshydooraki».
A esa hora del día solíamos hacer un alto para dar de comer a nuestros servidores cuadrúpedos, de modo que pedimos a los monjes que nos permitieran alojarnos en su monasterio.
Por extraño e insólito que parezca, los seres que allí se alojaban, conocidos por el nombre de monjes, no rehusaron nuestra petición objetivamente justa, sino que, inmediatamente, y sin la menor «vacilación», propia en los lugares de los monjes de todas las doctrinas y de todas las épocas, nos admitieron sin reparo alguno.
De modo pues que, acto seguido, nos hallábamos en el mismísimo centro de la esfera de los arcanos de esta doctrina, esfera ésta que, desde el comienzo mismo de su surgimiento, los seres del planeta Tierra lograron ocultar con suma habilidad incluso a la observación de los Individuos dotados con la Razón Pura.
En otras palabras, se hallaban dotados de una particular habilidad para dar vuelta a todas las cosas a su antojo y convertirlas, de una u otra manera, en lo que ellos llaman un «misterio», y tan perfectamente esconden este misterio de sus semejantes por toda suerte de medios, que incluso los seres de Razón Pura no pueden penetrar en él.
El monasterio de la secta Ortodoshydooraki de la religión budista, ocupaba una vasta plaza en torno a la cual se había construido una sólida pared a manera de protección de todo lo que en ella se encerraba, tanto de los seres tricerebrados como de otros seres salvajes de formas diversas.
En el centro de este enorme recinto cerrado había un gran edificio, también de sólidas bases, que constituían la parte principal del monasterio.
En una mitad de este vasto edificio se desarrollaba la existencia ordinaria de los monjes, y en la otra, se llevaban a cabo las prácticas especiales características, precisamente, de la creencia sustentada por los adeptos de esta secta, y que para los demás eran misterios cuyo secreto desconocían.
Alrededor del muro exterior, por el lado interno, se había construido una hilera de pequeños y fuertes compartimentos, muy juntos los unos a los otros, semejantes a celdas.
Eran precisamente estas «celdas» las que implicaban la mayor diferencia entre este monasterio y los demás monasterios construidos en el planeta Tierra.
Esta especie de garitas se hallaban cerradas por los cuatro costados, ofreciendo una sola abertura en la base, de reducidas dimensiones, por la cual podía pasarse, no sin grandes dificultades, la mano.
Estas sólidas garitas estaban destinadas al emparedamiento perpetuo de los miembros de la secta que se hubieran hecho «dignos» de tal suerte —donde habrían de ocuparse en sus famosas manipulaciones de lo que llamaban «emociones» y «pensamientos»— hasta la total destrucción de su vida planetaria.
Y fue precisamente cuando las mujeres de estos «sectarios autodomadores» se enteraron de esto, cuando se produjo el mencionado alboroto.
En las enseñanzas religiosas fundamentales de esta secta se hallaba una detallada explicación de todas las manipulaciones exactas, así como el tiempo necesario, para lograr el merecimiento de ser emparedado en una de aquellas celdas inexpugnables, donde cada veinticuatro horas se recibía un pedazo de pan y una pequeña jarra de agua.
En la época en que nosotros franqueamos los muros de aquel terrible monasterio, todas estas monstruosas celdas estaban ya ocupadas, y el cuidado de los emparedados, esto es, la tarea de

darles cada veinticuatro horas, a través de las pequeñas aberturas antes mencionadas, un pedazo de pan y un jarro de agua, se hallaba a cargo de aquellos sectarios que eran, a su vez candidatos a ser emparedados más adelante, con la mayor reverencia, y, mientras esperaban su turno, habitaban en la parte del edificio más amplia, construida en la plaza del monasterio.
Los terráqueos así emparedados vivían efectivamente en aquellos sepulcros del monasterio hasta que su existencia, inmóvil, hambrienta y llena de privaciones, llegaba a su fin.
Cuando los camaradas de los emparedados descubrían que alguno de ellos había dejado de existir, extraían el cuerpo planetario del improvisado sepulcro e inmediatamente, en el lugar del ser de este modo autodestruido, se instalaba otro desdichado fanático del mismo tipo, perteneciente a esta maléfica religión.
Y las filas de estos infortunados «monjes fanáticos» eran engrosadas día a día por otros miembros de la misma secta que constantemente llegaban de Perlandia.
En la misma Perlandia, ya todos los adeptos de esa secta tenían noticias de la existencia de aquel lugar particularmente «adecuado» para la materialización del objetivo final de su doctrina religiosa por ellos sustentada y que, según se pretendía, derivaba de las sabias enseñanzas de San Buda.
Y en todos los grandes centros urbanos poseían, incluso, lo que se conoce con el nombre de agentes, para ayudarlos a trasladarse a aquel sitio.
Una vez que hubimos dado reposo y alimento a nuestros servidores bípedos y cuadrúpedos, abandonamos aquel sombrío lugar de martirio, fruto tardío de aquel malhadado órgano que, por error de cálculo de ciertos Altísimos Individuos Cósmicos, había sido implantado en las presencias de los primeros seres tricerebrados que habitaron aquel infortunado planeta.
Pues bien, querido nieto, como podrás imaginarte, nuestras sensaciones y pensamientos no eran muy agradables que digamos, al abandonar aquel lugar.
En nuestra marcha en dirección al Mar de la Misericordia, volvimos a pasar una vez más por tierras firmes de muy diversas formas, con conglomerados de minerales intraplanetarios, provenientes de las grandes profundidades y que por una u otra causa habían aflorado a la superficie del planeta Tierra.
Debo decirte dos palabras acerca de algo sumamente extraño que pude comprobar entonces y que se relaciona estrechamente con aquella parte del planeta que en la actualidad lleva el nombre de Tíbet.
En la época en que atravesé por primera vez el Tíbet, sus montes más altos se hallaban a alturas inusitadas sobre la superficie del planeta Tierra, pero no diferían considerablemente de las elevaciones que podían encontrarse en otros continentes e incluso en el continente de Ashhark o Asia, del cual el Tíbet no era sino una parte.
Pero cuando con ocasión de mi sexto y último viaje personal al planeta Tierra, volvieron a llevarme mis pasos otra vez por aquellos lugares, para mí, en extremo memorables, pude comprobar que en el intervalo que había mediado de unos cuantos de sus siglos, la comarca entera se había proyectado a tales alturas sobre el nivel del mar, que ningún otro pico de otros continentes podía compararse con aquellos.
Por ejemplo, la cadena principal de aquella elevada región a través de la cual tuvimos que pasar, es decir, la fila de elevaciones que los seres de aquellas latitudes denominan «cordillera» se había proyectado en el intervalo a tan gran altura sobre la superficie del planeta, que algunos de sus picos eran, y son todavía, los más altos de todas las proyecciones anómalas que erizan la superficie de aquel vanamente martirizado planeta.
Y en caso de escalarlos, se hubiera podido «ver claramente», con la ayuda de un Teskooano, el centro del lado opuesto de aquel extraño planeta.
Cuando por primera vez comprobé este raro fenómeno, pensé inmediatamente que con toda certeza debía contener el germen de alguna desgracia posterior, de proyecciones cósmicas; y cuando más tarde reuní ciertas estadísticas referentes a aquel fenómeno anormal, esta primera

aprensión de mi espíritu fue tomando cada vez más cuerpo.
Y creció principalmente, debido a que en mis estadísticas uno de los elementos que formaban parte del fenómeno manifestaba un incremento considerable cada diez años.
Y este elemento relativo a las elevaciones tibetanas consistía precisamente en lo que conocemos con el nombre de «temblores planetarios» o, como tus favoritos lo llaman «terremotos», los cuales se producen debido a la altura excesiva de ciertas prominencias de la corteza terrestre.
Si bien los temblores planetarios o terremotos ocurren frecuentemente en tu planeta favorito por causa de ciertas fallas intraplanetarias provenientes de las dos grandes perturbaciones Transapalnianas —cuyo origen habré de explicarte algún día— la mayoría de los temblores planetarios terrestres, y especialmente en los siglos recientes, han ocurrido tan sólo debido a estos sensibles desniveles de la corteza planetaria.
Y ellos ocurren debido a que, como consecuencia de aquellas excesivas elevaciones, la atmósfera del planeta ha adquirido y sigue adquiriendo todavía en su presencia elevaciones igualmente excesivas, es decir que lo que se llama la «circunferencia Blastegokiorniana» de la atmósfera del planeta Tierra ha adquirido en ciertos lugares, y sigue adquiriendo todavía una presencia material de excesiva proyección, destinada a llenar la, misión de lo que se conoce con el nombre de «fusión recíproca de los resultados de todos los planetas del sistema dado»; con el resultado de que durante el movimiento de aquel planeta, y en la presencia de lo que se denomina armonía común del sistema, su atmósfera se «engancha», por así decirlo, en ciertas ocasiones, con la atmósfera de otros planetas o cometas del mismo sistema.
Y es precisamente debido a estos «enganches» que tienen lugar, en los lugares correspondientes de la presencia común de aquel planeta que ha llamado tu atención, esos temblores planetarios o terremotos.
Debo explicarte también, que la región de la presencia común de aquel planeta en que se desarrollan dichos temblores planetarios por esta causa, depende de la posición ocupada por el propio planeta en el proceso del movimiento armonioso común del sistema, respecto a otras concentraciones pertenecientes al mismo sistema.
Sea ello como fuere, si este anómalo crecimiento de las montañas tibetanas continúa desarrollándose en el futuro, es de presumir que, tarde o temprano, habrá de producirse una considerable catástrofe de proyecciones cósmicas generales.
Sin embargo, cuando la amenaza que creo prever se vuelva evidente, no cabe duda de que el Altísimo y Sagrado Individuo Cósmico habrá de tomar oportunamente las precauciones necesarias.
—Por favor, por favor, permitidme. Recta Reverencia —interrumpió Ahoon, espetando luego lo siguiente—: Permitidme que os informe, Recta Reverencia, de ciertos datos que acerté a recoger, relativos precisamente al crecimiento de estas montañas tibetanas de las cuales os habéis dignado hablar.
—Poco antes de nuestra salida del planeta Karatas —prosiguió Ahoon—, tuve el placer de encontrarme con el arcángel Viloyer, gobernador de nuestro sistema solar, y Su Esplendiferosidad, se dignó reconocerme y dirigirme la palabra.
Quizás recordéis. Recta Reverencia, que mientras vivíamos en el planeta Zernakoor, Su Esplendiferosidad el arcángel Viloyer, era todavía un ángel ordinario y frecuentemente venía a visitarnos.
De modo pues que cuando Su Esplendiferosidad, en el transcurso de una conversación, escuchó el nombre de aquel sistema solar donde habíamos sido exilados, me declaró que en la última Altísima y Sacratísima recepción de los resultados cósmicos finalmente devueltos, cierto Individuo, San Lama, había tenido el privilegio de formular personalmente ante los pies de nuestro ETERNO UNIEXISTENTE, en presencia de todos los Altísimos Individuos, cierta petición concerniente al crecimiento anómalo de las elevaciones de cierto planeta —al

parecer, de aquel mismo sistema solar— y habiendo recibido esta petición, nuestra MISERICORDIOSA ETERNIDAD ordenó inmediatamente al arcángel Looisos que sin demora alguna se trasladase a aquel sistema solar, puesto que él, por hallarse familiarizado con aquel sistema, era el más indicado para esclarecer, una vez en el lugar, las causas de la manifestación de dichas proyecciones, y tomar, consecuentemente, las medidas necesarias.
Y es por ello que Su Conformidad el Arcángel Looisos se halla en la actualidad liquidando presurosamente sus asuntos ordinarios a fin de poder salir a la mayor brevedad posible.
—Así es, querido Ahoon —comentó Belcebú, agregando a continuación—, gracias por tu datos... gloria a nuestro CREADOR... lo que acabas de decir ayudará probablemente a destruir en mi presencia la ansiedad que en mí se produjo cuando por primera vez comprobé el anómalo crecimiento de dichas montañas tibetanas, es decir, mi temor de que desapareciera por completo del Universo la preciosa memoria de nuestro Perpetuamente Reverenciado, Sabio entre los Sabios, Mullah Nassr Eddin.
Así que hubo dicho esto, y recobrado la expresión normal del rostro, Belcebú reanudó su relato:
—Siempre a través de la región que ahora recibe el nombre de Tíbet, continuamos luego nuestro viaje, encontrando a nuestro paso toda clase de azares y dificultades, hasta que por fin llegamos a la fuente del río llamado Keria-Chi y algunos días más tarde, tras una accidentada navegación a lo largo de su curso, arribamos al Mar de la Misericordia, y subimos a bordo de la nave *Ocasión.*
Aunque después de este tercer descenso al planeta Tierra no volví a visitarlo personalmente durante largos períodos, de tiempo en tiempo, no obstante, efectué atentas observaciones de tus favoritos por medio de mi gran Teskooano.
Y si durante largo tiempo no tuve ninguna razón para trasladarme a aquel planeta personalmente, ello se debió a lo siguiente:
Después de mi regreso al planeta Marte, no tardé en interesarme en una obra que los seres tricerebrados que habitaban aquel planeta estaban llevando a cabo, justamente entonces, sobre la superficie del mismo.
Para poder comprender claramente el tipo de obra de que se trataba, deberás saber, ante todo, que el planeta Marte es para el sistema de Ors, al cual pertenece, lo que se conoce con el nombre de «Mdneleslaboxterno» en la transformación de las sustancias cósmicas, como consecuencia de lo cual posee lo que se llama una «firme superficie Keskestasantniana», es decir, que una mitad de su superficie consiste en una presencia de tierra y la otra, en masas saliakooriapnianas; o, como dirían tus favoritos, una de las mitades es de tierra, configurando un continente continuo, y la otra se halla cubierta de agua.
De modo pues, querido nieto, que como los seres tricerebrados del planeta Marte utilizan a manera de alimentos primarios, exclusivamente el «Prósphora» —o como lo llaman tus favoritos «pan»— a fin de obtenerlo, siembran en la tierra correspondiente a una de las mitades del planeta lo que se llama «trigo», y como este trigo extrae la humedad necesaria para lo que se conoce con el nombre de «Djartklom evolutivo», tan sólo de lo que se conoce con el nombre de «rocío», el resultado es que el grano de trigo produce sólo la séptima parte del proceso equivalente del sagrado Heptaparaparshinokh, es decir, que «producen» sólo la séptima parte de la «cosecha» como suele llamársela.
Dado que esta cantidad de trigo era insuficiente para satisfacer sus necesidades, y dado que para obtener una mayor cantidad era necesario utilizar la presencia del Sallakooriap planetario, los seres tricentrados no hacían, a nuestra llegada al planeta, sino hablar de la posibilidad de conducir dicho Sallakooriap en la cantidad necesaria, de un lado del planeta al otro, donde era necesario para el mejoramiento de la cosecha.
Y cuando varios años más tarde decidieron por fin la cuestión, comenzando a hacer todos los preparativos requeridos, iniciaron las operaciones precisamente un poco antes de mi regreso

del planeta Tierra, es decir que comenzaron a cavar canales especiales para la conducción del Sallakooriap.
De modo pues, que, dada la extrema complicación de la obra a ejecutarse, los habitantes del planeta Marte idearon una serie de complejas máquinas y dispositivos para llevarla a cabo.
Y como entre éstas las había sumamente interesantes y peculiares, yo, que siempre me he interesado en toda clase de inventos nuevos, me sentí fuertemente atraído por la referida obra de los marcianos.
Por cortesía de dichos seres pasé entonces casi todo mi tiempo disponible en medio de aquellas obras, y por ello en aquel período fueron muy escasas mis visitas a los demás planetas de aquel sistema solar.
Sólo en contadas ocasiones volé hasta el planeta Saturno para descansar en compañía del Gornahoor Harharhk, quien, ya entonces, se había convertido en mi amigo entrañable y gracias a quien llegué a poseer aquel Teskooano maravilloso que, como ya te dije antes, era capaz de acercar siete millones doscientas ochenta y cinco veces las visibilidades más remotas.

Capítulo 23
Cuarto descenso personal de Belcebú sobre el Planeta Tierra

Belcebú prosiguió así su relato:
—Mi cuarto descenso al planeta Tierra se debió a una petición de mi entrañable amigo el Gornahoor Harharhk.
Debo decirte, ante todo, que desde el primer momento en que trabé relación con este Gornahoor Harharhk, y más aún, cuando nos hicimos verdaderamente amigos, siempre, durante nuestros «intercambios subjetivos de opiniones», compartíamos las mismas impresiones con respecto al extraño psiquismo de los seres tricentrados que habitan el planeta Tierra.
Y resultó finalmente de estos intercambios de opiniones con respecto a tus favoritos, que tanto llegó a ser el interés despertado por mis narraciones en la presencia de mi entrañable amigo el Gornahoor Harharhk, que llegó, incluso, a pedirme seriamente que lo tuviese siempre informado, aunque tan sólo fuese aproximadamente, de cuantas observaciones hiciera de aquellos, por lo cual, en lo sucesivo, le envié con regularidad exactamente al igual que a tu tío Tooilan, varias copias de mis rápidos apuntes relacionados con las extrañas características del psiquismo terráqueo.
Verás ahora cómo llegó a ser el Gornahoor Harharhk, la causa de éste mi cuarto descenso al planeta Tierra.
Ya te he dicho que después de mi tercer descenso personal a tu planeta favorito, ascendí en varias ocasiones, para descansar, al planeta Saturno, buscando la incomparable compañía de aquel ilustre amigo.
Pues bien; en el transcurso de estas visitas, llegué a convencerme profundamente de la gran sabiduría del Gornahoor Harharhk, por lo cual se me ocurrió la idea de invitarlo a descender en nuestra nave *Ocasión* al planeta Marte, a fin de que, una vez allí, me ayudara personalmente con sus conocimientos en la preparación de mi observatorio que acababa entonces de ser instalado.
Y debo hacerte notar aquí el hecho de que si este observatorio de mi propiedad se hizo más tarde famoso, como uno de los mejores de su tipo en todo el universo, ello se debió principalmente, a la sabiduría de mi gran amigo.
Pues bien; cuando le hablé al Gornahoor Harharhk acerca de esto, él, sin detenerse a meditarlo demasiado, estuvo de acuerdo conmigo y los dos juntos comenzamos inmediatamente a deliberar acerca de la forma más conveniente de llevar a cabo nuestro propósito.

El principal problema consistía en que nuestra ruta, desde el planeta Saturno al planeta Marte, debía llevarnos a través de ciertas esferas cósmicas inadecuadas para la presencia del Gornahoor Harharhk, ser éste, según recordarás, que sólo poseía entonces la posibilidad de una existencia planetaria ordinaria.
El resultado de nuestras reflexiones fue, pues, que al día siguiente, el asistente principal del Gornahoor Harharhk comenzó, bajo su dirección, a equipar un compartimento especial de nuestra nave *Ocasión* con todos los accesorios necesarios para adaptar cierto aparato, destinado a elaborar aquellas sustancias que integran la atmósfera del planeta Saturno, a la cual se hallaba acostumbrada la naturaleza del Gornahoor Harharhk.
Una vez terminados los preparativos, iniciamos, un Hrkh-hr-hoo después, nuestro viaje en dirección al planeta Marte y descendimos en mi propia casa.
Una vez allí, en el planeta Marte, planeta dotado de una atmósfera casi igual a la del planeta Saturno, mi entrañable amigo, el Gornahoor Harharhk, no tardó en aclimatarse, desarrollando una existencia casi totalmente libre.
Fue precisamente durante su estancia en Marte cuando ideó aquel Teskooano o, como tus favoritos lo llaman, «telescopio», gracias al cual, como acabo de decirte, mi observatorio se convirtió más tarde en uno de los más célebres y prestigiosos del universo.
El Teskooano inventado por mi amigo constituye, en verdad, una maravilla de la Razón Eseral, puesto que aumenta la visibilidad de las concentraciones cósmicas remotas siete millones doscientas ochenta y cinco veces, durante ciertos procesos en las sustancias cósmicas originadas en las atmósferas que circundan a casi todas las concentraciones cósmicas, así como durante ciertos procesos en el Eterokrilno Cósmico de las esferas interespaciales.
Gracias a este Teskooano, pude observar a veces plenamente, sin moverme de mi casa en Marte, casi todo lo que sucedía en aquellas partes de los demás planetas de este sistema solar, que en el proceso de lo que se conoce con el nombre de movimiento general del sistema, se hallaban, en esa ocasión, dentro del radio visible de mi observatorio.
Así pues, querido nieto, mientras el Gornahoor Harharhk residía conmigo en calidad de huésped, al tiempo que conjuntamente observábamos la existencia de tus favoritos, cierto hecho sumamente grave que acertamos a comprobar fue causa de un intercambio de opiniones entre ambos, relativo a los seres tricentrados de aquel planeta peculiar.
Y el resultado de este «intercambio de ideas» fue que me decidí a descender a la superficie de aquel planeta, a fin de recoger y llevar al planeta Saturno cierto número de los seres denominados «monos» con el propósito de realizar ciertos experimentos dilucidatorios con los mismos, en relación con el hecho que habíamos observado y que tanto nos había sorprendido.
En aquel momento del relato, le trajeron a Belcebú un «Leitoochambros», esto es, un platillo de metal especial en el cual se registra el texto de los heterogramas provenientes de uno u otro lugar, limitándose el destinatario a sostenerlo cerca de su órgano auditivo para enterarse del contenido del mensaje.
Una vez que Belcebú hubo oído, en esta forma, el contenido del Leitoochambros que le habían alcanzado, se volvió hacia su nieto diciendo:
—Mira tú las coincidencias que ocurren en nuestro Gran Universo. El contenido de este heterograma se refiere precisamente a tus favoritos, en relación con estos seres terrestres que acabo de mencionar hace apenas unos instantes; me refiero a los monos.
Me lo envían del planeta Marte y, entre otras cosas, me comunican que los seres tricentrados del planeta Tierra han vuelto otra vez a revivir lo que se conoce con el nombre de «la cuestión del mono».
Debo decirte, ante todo, que debido a cierta causa proveniente también de las anómalas condiciones de vida allí predominantes, se cristalizó largo tiempo atrás —y su funcionamiento se intensifica periódicamente—, en las presencias de aquellos extraños seres tricerebrados que

habitan el planeta Tierra, un extraño factor que produce de tiempo en tiempo, en sus presencias, un «creciente impulso» merced al cual, en los períodos de actividad, desean averiguar a toda costa, si descienden de estos monos o si en cambio estos monos descienden de ellos. A juzgar por el heterograma, la cuestión ha agitado principalmente, esta vez, a los bípedos que habitan en el continente conocido por el nombre de América.
Si bien este problema los agita permanentemente, y con intervalos más o menos largos, con cada nueva aparición de la cuestión la opinión pública se inflama hasta convertirlo en el problema «candente del día».
Por mi parte, recuerdo perfectamente que esta «agitación del espíritu» con respecto al origen de estos simios, tuvo lugar por primera vez entre los terráqueos cuando su «centro cultural», como suelen expresarlo, era Tikliamish.
El comienzo de esta agitación de la opinión pública fue el malentendido de cierto «erudito» de formación improvisada, conocido con el nombre de Menitkel.
El tal Menitkel se convirtió en erudito, en primer lugar, debido a que su tía, que no tenía hijos, era una excelente celestina y alternaba considerablemente con los seres influyentes y, en segundo lugar, porque cuando llegó la edad en que se aproximaba al «umbral eseral» del ser responsable, recibió, en el día de su cumpleaños, cierto libro de regalo, titulado *Manual del Buen Tono y de cómo escribir cartas de amor.*
Viéndose materialmente asegurado y por lo tanto, totalmente libre, gracias a una herencia legada por su tío, ex propietario de una casa de empeños, se dedicó, por simple aburrimiento, a recopilar un erudito y grueso trabajo en el cual «rastreaba» todo lo relativo al origen de dichos monos, configurando una minuciosa teoría con toda suerte de «pruebas lógicas», pero, claro está, «pruebas lógicas» tales que sólo podían ser percibidas y cristalizarse en las Razones de aquellas desvalidas criaturas que han despertado tu interés.
Este señor Menitkel «demostró» entonces, con su teoría, que estos «monos congéneres» descendían nada menos que de lo que se llama la «gente salvaje».
Y los demás seres terrestres de aquel período, de acuerdo con una característica que ya se había hecho sensible en ellos, creyeron implícitamente a este «tesorito de su tía» sin la menor actitud crítica y, a partir de entonces, esta cuestión que había agitado la extraña razón de tus favoritos, se convirtió en tema de análisis y fantasía, prolongándose hasta lo que se conoce con el nombre de «turno séptimo del gran proceso general planetario de la destrucción recíproca».
Gracias a esta maléfica idea, llegó a afirmarse en los instintos de la mayoría de estos desdichados que en aquella época habitaban la Tierra, un nuevo factor anómalo conocido con el nombre de «factor dictatorial», que comenzó a engendrar en sus presencias comunes el falso sentimiento de que estos simios eran presumiblemente «sagrados»; y el factor anómalo generador de este sacrílego impulso pasó también de generación en generación hasta alcanzar los instintos de gran parte de los seres contemporáneos.
Esta falsa idea, que surgió y se afirmó gracias a la mencionada «progenie de la casa de empeños», abarcó cerca de dos siglos terráqueos, convirtiéndose en parte inseparable de la Razón de la mayoría de aquellos seres tricerebrados.
Y sólo con el acaecimiento de diversos sucesos procedentes de aquel proceso planetario general antes mencionado, comenzó a disiparse hasta desaparecer por fin completamente de sus presencias comunes.
Pero cuando lo que se denomina «existencia culta» tenía por centro el continente de Europa, según se llama en la actualidad, y en la época en que la manifestación de intensidad máxima de la peculiar enfermedad llamada allí «necedad» había vuelto una vez más, enfermedad que, dicho sea de paso, ya había quedado desde mucho tiempo atrás sujeta a la ley cósmica fundamental de Heptaparaparshinokh según la cual debía, con respecto a la intensidad, funcionar también con cierta periodicidad, entonces, para desdicha de los seres tricerebrados

de todo el Universo, la cuestión del Mono, es decir, la cuestión de quién descendía de quién, surgió nuevamente y, una vez cristalizada, volvió a formar parte de la presencia de la anómala Razón de tus favoritos.
El estímulo que determinó el renacimiento de esta cuestión del Mono fue también esta vez un «erudito», tan «grande», por lo demás, como el anterior, si bien dotado de una «formación» completamente nueva y cuyo nombre era el de Darwin.
Y este «gran» sabio, basando su teoría en la misma lógica terráquea, comenzó a demostrar exactamente lo contrario de lo que Menitkel había sostenido, es decir, que eran los terráqueos tricerebrados los que descendían de los señores Monos.
En cuanto a la realidad objetiva de las teorías de estos dos «grandes» sabios terrestres, nada mejor que citar aquí los prudentes dichos de nuestro estimadísimo Mullah Nassr Eddin:
«Ambos tuvieron un gran éxito, aunque, claro está, no sin suerte, ya que encontraron a la auténtica madrina de la incomparable Scheherezade en un viejo estercolero.»
En todo caso, deberás saber y recordar que durante varios siglos nada menos, esta cuestión, tan superflua como la mayoría de las que los ocupan, ha proporcionado abundante material para el tipo de mentación considerado entre tus favoritos como la «manifestación más elevada de la Razón».
En mi opinión, tus favoritos podrían llegar a tener una respuesta correcta y satisfactoria a la cuestión que tanto les ha interesado siempre, es decir, la cuestión del origen de los monos. Si pudieran acudir también en este caso a una de las sabias frases de nuestro querido Mullah Nassr Eddin, quien solía decir en ciertas ocasiones:
«La causa de todo malentendido debe buscarse siempre en la mujer». Si la resolución de este enigmático problema hubiera sido confiada a la sabiduría de nuestro querido amigo, quizás no hubiera sido difícil descubrir finalmente cuándo y cómo se habían originado los dichosos monos.
Puesto que esta cuestión de la genealogía de dichos seres es, por cierto, en extremo oscura e insólita, informaré a tu Razón acerca de la misma con el mayor detalle posible.
En realidad, ni los tricerebrados terráqueos descienden de los monos ni los monos de los terráqueos tricerebrados, sino que... la causa del origen de los monos radica en este caso, exactamente como en cualquier otro malentendido, en las mujeres.
Debo decirte, ante todo, que las especies de simios terrestres existentes actualmente bajo diversas formas exteriores no existían con anterioridad a la segunda «perturbación Transapalniana»; pues de hecho, la genealogía de esta especie comenzó con posterioridad a la misma.
Las causas del sufrimiento de este ser tan «maltrecho», al igual que la causa de todos los demás acontecimientos más o menos serios, en un sentido objetivo, que se desarrollan en la superficie de aquel desdichado planeta, derivan de dos fuentes totalmente independientes la una de la otra.
La primera de ellas, como siempre, es aquella falta de previsión por parte de ciertos Altísimos, Santísimos Individuos Cósmicos y la segunda, también en este caso, aquellas condiciones anómalas de vida ordinaria establecidas por los terráqueos tricerebrados.
El hecho es que cuando tuvo lugar la segunda perturbación Transapalniana, además del principal continente, esto es, la Atlántida, muchas otras tierras firmes, grandes y pequeñas, se hundieron en el planeta, surgiendo en su lugar, otras nuevas.
Estos desplazamientos de las distintas partes de la presencia común de aquel infortunado planeta, se prolongaron durante varios días, acompañándose de repetidos temblores planetarios y de manifestaciones tales que no podían dejar de provocar el mayor terror en la consciencia y los sentimientos de toda clase de seres.
En aquella misma época, gran parte de los tricerebrados —que han ganado tu simpatía— que lograron sobrevivir junto con diversos seres uni y bicerebrados pertenecientes a otras formas,

debieron instalarse, de buenas a primeras, en las tierras firmes recién formadas, es decir, en lugares enteramente nuevos y extraños para ellos.
Fue precisamente en esta época cuando gran número de estos extraños seres tricerebrados Keschapmartinianos de sexo activo y pasivo o, como ellos dicen, «hombres» y «mujeres», se vieron forzados a vivir durante algunos años en entero aislamiento, esto es, sin la presencia del sexo opuesto.
Antes de relatarte cómo ocurrió esto, te explicaré algo más detalladamente lo relativo a la sagrada sustancia que se obtiene como resultado final de las transformaciones evolutivas de toda clase de alimentos eserales formados en la presencia de todos los seres, sin diferencia alguna de sistemas cerebrales.
Esta sagrada sustancia que se produce en la presencia de toda suerte de seres, se llama en casi todas partes, Exioëhary, pero tus favoritos del planeta Tierra, la llaman «esperma».
Gracias a la misericordiosa previsión y a los loables designios de nuestro PADRE Y CREADOR COMÚN, y de acuerdo con la materialización de la Gran Naturaleza, esta sagrada sustancia se produce en la presencia de todos los seres independientemente del sistema cerebral a que ellos pertenecen y de su recubrimiento exterior, principalmente a fin de que mediante ella, de forma consciente o automática cumplan la parte del deber eseral consistente en la perpetuación de la especie; pero en la presencia de los seres tricerebrados se produce también a fin de poder ser transformada conscientemente en sus presencias comunes para el recubrimiento de los cuerpos eserales superiores de su propio Ser.
Con anterioridad a la segunda perturbación Transapalniana, período éste conocido por los tricerebrados contemporáneos con la expresión de «Antes del hundimiento del continente de la Atlántida», durante el cual ya habían comenzado a cristalizarse en las presencias terráqueas múltiples consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, comenzó a configurarse en ellos un impulso eseral que no tardó en hacerse predominante.
Este impulso recibe en la actualidad el nombre de «placer»; y a fin de satisfacerlo habían comenzado ya a llevar un género de vida impropio de los seres tricentrados; pues .en su gran mayoría habían comenzado a extraer la mencionada sagrada sustancia eseral de sí mismos sólo para satisfacción de aquel impulso.
Pues bien, querido niño; en virtud de que la mayoría de los seres tricerebrados del planeta Tierra llevaron a cabo en lo sucesivo el proceso de extracción de esta sagrada sustancia de sí mismos —sustancia que constantemente es generada por sus organismos— no con ciertos intervalos establecidos normalmente por la Gran Naturaleza para los seres, conforme con su organización, con el solo fin de perpetuar la especie, y también por el hecho de que en su mayoría dejaron de utilizar esta sagrada sustancia conscientemente para recubrir sus cuerpos eserales superiores, sucedió finalmente que cuando la extracción no era producida por los medios que ya se habían tornado mecánicos, experimentaban, naturalmente, una sensación denominada «Sirkliniamen», o, como dirían tus favoritos, un estado de «desasosiego», estado éste acompañado invariablemente de lo que se llama «sufrimiento mecánico».
Si me recuerdas en el momento oportuno el tema de los períodos regulares fijados por la Naturaleza para el proceso normal de la utilización del Exioëhary por los seres pertenecientes a otros sistemas cerebrales, con el fin de perpetuar su especie, habré de explicártelo con todo detalle.
Pues bien; como resultado de todo esto, y debido a que tan sólo se trata de seres Keschapmartianos, y que la extracción normal de sus presencias de esta sagrada sustancia que constante e inevitablemente se produce en ellos, sólo puede entrar en actividad con la presencia del sexo opuesto cuando se halla destinada a la perpetuación de la especie, mediante el sagrado proceso «Elmooarno», y debido también a que no estaban acostumbrados a utilizarlo con el fin de recubrir sus cuerpos eserales superiores, estos supervivientes tricerebrados que acertaron a salvarse, es decir, aquellos que ya habían vivido en la forma

impropia de seres tricerebrados, quiero decir, aquellos que durante varios años habían vivido sin seres del sexo opuesto, comenzaron a adoptar diversos medios antinaturales para la extracción de la sagrada sustancia Exioëhary en ellos formada.
Los individuos del sexo masculino adoptaron entonces las costumbres antinaturales denominadas «Moordoorten», y «Androperastia», o, como dirían los seres contemporáneos, «onanismo» y «homosexualidad» y estas costumbres antinaturales los satisfacían por completo.
Pero para los seres tricerebrados del sexo pasivo o, para decirlo con la expresión terráquea, las «mujeres», dichos métodos antinaturales no resultaron lo bastante satisfactorios, de modo que las pobres «mujeres huerfanitas» de aquella época, mucho más astutas e ingeniosas que los hombres, comenzaron a perseguir y adiestrar a seres de otras formas para convertirlos en sus «compañeros».
Pues bien; fue a raíz de estas «asociaciones» por lo que comenzaron a aparecer en nuestro Gran Universo seres tales que, como diría nuestro estimadísimo Mullah Nassr Eddin, «no son ni chicha ni limonada».
En cuanto a la posibilidad de este cruce anómalo entre dos clases diferentes de Exioëhary para la concepción y nacimiento de un nuevo cuerpo planetario eseral, no estará de más que te explique lo siguiente:
En el planeta Tierra, exactamente igual que en otros planetas de nuestro Universo habitados por seres tricerebrados, Keschapmartianos, es decir, seres tricerebrados cuya formación de Exioëhary con el fin de crear un nuevo ser debe llevarse a cabo necesariamente en las presencias de dos sexos independientes y distintos, la diferencia fundamental entre los sagrados Exioëhary formados en las presencias de los sexos distintos y opuestos de seres Keschapmartianos, esto es, en «hombres» y «mujeres», consiste en que en el Exioëhary formado en las presencias de los individuos pertenecientes al sexo masculino participa la sagrada fuerza «afirmativa» o «positiva» del sagrado Triamazikamno, en tanto que en la formación del Exioëhary en la presencia de los seres pertenecientes al sexo femenino, desempeña un papel de suma importancia la sagrada fuerza «negativa» de la misma sacrosanta ley.
Y debido también a la misericordiosa previsión y loables designios de nuestro PADRE de Todo Cuanto Existe en el gran Universo, y conforme a las materializaciones de la gran madre Natura, en ciertas condiciones ambientales y con la participación de la tercera fuerza sagrada, de localización independiente, del sagrado Triamazikamno, es decir: la santa fuerza «Conciliadora», la fusión de estos dos Exioëharis, producidos en los dos seres independientes, da lugar, debido al proceso conocido con el nombre de «proceso del sagrado Elmooarno» que se desarrolla entre los individuos de sexo opuesto, al principio del nacimiento de un nuevo ser.
La posibilidad, en el caso que nos ocupa, de una fusión anómala entre dos clases diferentes de Exioëhary surgió tan sólo como consecuencia de cierta ley cósmica conocida con la expresión de la «afinidad del número total de vibraciones» que tuvo su origen, a su vez, en la segunda perturbación transpalniana sufrida por ese infortunado planeta.
En cuanto a esta ley cósmica que acabo de mencionar, es absolutamente imprescindible que te diga cuanto antes que se hizo presente y comenzó a actuar en el Universo, después que la ley sagrada y fundamental del Triamazikamno fue modificada por NUESTRO CREADOR con el fin de tornar inofensivo al Heropass, y después de que sus santas partes, previamente en completa independencia, comenzaron a depender de ciertas fuerzas provenientes del exterior.
Entenderás perfectamente esta ley cósmica cuando, según ya te prometí, te haya explicado con el más mínimo detalle todas las leyes fundamentales de acción general que rigen la creación del mundo y su existencia.
Mientras tanto, has de saber, en lo relativo a este asunto, que en general, en todos los planetas

de vida normal que integran nuestro Gran Universo, el Exioëhary formado en la presencia de un ser tricerebrado dotado de órganos perceptivos y transformadores para la localización de la santa parte afirmativa del sagrado Triamazikamno, es decir, un ser Keschapmartiano de sexo masculino, no puede nunca, debido a la ley que acabo de mencionarte, fusionarse o mezclarse con el Exioëhary formado en la presencia de un ser bicerebrado Keschapmartiano del sexo opuesto.
Al mismo tiempo, el Exioëhary formado en el individuo Keschapmartiano tricerebrado de sexo femenino, puede, a veces —en aquellos casos en que se produce una combinación especial de las fuerzas cósmicas de fusión, haciendo que entre en acción la referida ley— fusionarse completamente, en ciertas condiciones ambientales, con el Exioëhary formado en los seres Keschapmartianos bicerebrados de sexo masculino, pero sólo como factor activo en el proceso de la materialización del sagrado Triamazikamno fundamental.
En suma: durante aquellos terribles años vividos por el planeta Tierra se produjeron cosas sumamente extrañas en el Universo, es decir, que fue posible la fusión de los Exioëharis de dos seres Keschapmartianos de sexo opuesto pertenecientes a diferentes sistemas cerebrales; y el resultado de ello fueron los antecesores de estos maltrechos seres terrestres, conocidos en la actualidad con el nombre de monos, que no han dado tregua a tus favoritos, y que invariablemente, de tiempo en tiempo, hacen presa de su interés, agitando su extraña Razón.
Pero cuando transcurrido dicho período, terrible para el destino terráqueo, volvió a establecerse el proceso relativamente normal de la existencia ordinaria, los individuos de sexo diferente volvieron una vez más a buscarse entre sí y a compartir sus existencias, de modo tal que la perpetuación de la especie correspondiente a los simios se llevó a cabo en lo sucesivo de forma similar a la de los demás seres Keschapmartianos.
Y esta perpetuación de la especie a cargo de los simios anormalmente concebidos, pudo tener efecto dado que la concepción del primero de estos anómalos seres había tenido lugar en las mismas condiciones externas antes mencionadas, que determinan generalmente las presencias de estos futuros Keschapmartianos de sexo activo y pasivo.
El resultado más interesante de esta manifestación, ya de suyo, por demás anormal, de los Seres tricerebrados que habitan tu planeta favorito, fue la generación de gran número de especies de simios, de forma exterior marcadamente distinta, que existen todavía en la actualidad y que guardan, todas ellas, una definida semejanza con cierta forma de cuadrúpedos bicerebrados que habitan actualmente en el planeta Tierra.
Esto sucedió debido a que la fusión del Exioëhary de los seres tricerebrados Keschapmartianos de sexo «femenino» que sirvieron como punto de partida para la generación de los antecesores de los monos actuales, tuvo lugar con el Exioëhary activo de dichos cuadrúpedos.
Y por cierto, querido nieto, que en la época de mi último viaje personal al planeta Tierra, acerté, en el transcurso de mis numerosos viajes, a encontrar diversas especies independientes de simios, y cuando, por una costumbre mía que ha llegado a convertirse en una segunda naturaleza para mí, los observé detenidamente, pude comprobar, sin lugar a dudas, que la totalidad del funcionamiento interno de lo que se conoce con el nombre de «postura automática» de cada especie independiente de estos monos contemporáneos, era exactamente igual al existente en la presencia de ciertos cuadrúpedos que allí se desarrollan, conforme a las leyes universales normales, y que incluso los denominados «rasgos faciales» se parecían definidamente a los de dichos cuadrúpedos.
Pero, en cambio, lo que se denomina «rasgos psíquicos» de todas las especies diversas de simios son absolutamente idénticos, incluso en sus menores detalles, a los del psiquismo de los seres tricerebrados de sexo femenino que habitan el planeta Tierra.
En este momento de su relato, Belcebú hizo una larga pausa, y mirando en los ojos a su favorito Hassein, con una sonrisa que claramente quería expresar dos cosas distintas, continuó

diciendo:
—En el texto del heterograma que acabo de recibir me dicen también que a fin de determinar, esta vez definitivamente, quién desciende de quién —si los tricerebrados terráqueos de los monos o los monos de ellos—, tus favoritos han llegado incluso a decidir la realización de experimentos científicos, y que en este momento muchos de ellos ya se han puesto en marcha hacia el continente de África, donde habitan muchas especies de simios a fin de procurarse el número necesario de individuos para llevar a cabo sus investigaciones «científicas».
A juzgar por este heterograma, tus queridos terráqueos han vuelto a caer en sus propias «trampas».
Gracias a todo lo aprendido en mis viajes por la Tierra, puedo prever que este «experimento científico» habrá de interesar, por supuesto, a todos tus favoritos, sirviendo, durante largo tiempo, de inapreciable material a sus extrañas Razones para interminables discusiones y polémicas.
Y todo esto no estará sino en el orden de cosas habitual en aquel rincón del universo.
En cuanto al «experimento científico» en sí mismo, puedo afirmar con toda certeza, de antemano, que, por lo menos en su primera parte, tendrá un «éxito maravilloso».
Y tendrá un éxito maravilloso debido a que los propios monos, como auténticos hijos del proceso «Terbeiniano», y a causa de su peculiar naturaleza, son ya de por sí en extremo amantes de todo lo que sea «titilaciones» y por lo tanto, habrán de participar con el mayor interés de su parte en dicho «experimento científico».
Y en cuanto a los individuos encargados de llevar a cabo este «experimento científico» y en cuanto al beneficio a extraer del mismo por los demás seres tricerebrados del planeta, es sumamente fácil representárselo, si se recuerda la sabia y prudente expresión de nuestro honorable Mullah Nassr Eddin, que dice: «Feliz el padre cuyo hijo se halla ocupado, aunque no sea más que con crímenes y robos, pues de este modo no tendrá tiempo para acostumbrarse a la práctica de la titilación.»
Así es, querido nieto; al parecer, nada te he dicho acerca de quiénes, cómo y por qué, desde que abandoné el sistema solar de Ors, me envían estos heterogramas, teniéndome al corriente de los hechos más importantes acaecidos en los diversos planetas de aquel sistema y, por supuesto, también de los sucesos acontecidos en el planeta Tierra.
Como recordarás, te dije antes que mi primer descenso personal a la superficie de tu planeta favorito tuvo lugar por causa de un joven miembro de nuestra tribu, quien más tarde se negó a permanecer más tiempo en la Tierra, regresando con nosotros al planeta Marte, donde tiempo después se convirtió en un excelente jefe de todos los miembros de nuestra tribu residentes en aquel planeta y que es, en la actualidad, el primer jefe de todos los miembros pertenecientes a nuestra tribu que, por una u otra razón, viven todavía en los lejanos planetas del sistema de Ors.
Pues bien; cuando abandoné aquel sistema le regalé mi famoso observatorio con todo lo que contenía y, como prueba de gratitud por mi presente, me prometió informarme mes a mes, de acuerdo con el cálculo cronológico del planeta Marte, sobre todos los sucesos de importancia que tuvieran lugar en los planetas de aquel sistema.
De modo, pues, que me mantengo perfectamente al tanto de los hechos más importantes acaecidos en aquellos planetas en que hay vida eseral.
Ahora bien; este amigo mío, sabedor de mi gran interés por los seres tricerebrados que residen en el planeta Tierra, hace lo posible, como podrás ver, para procurarse informaciones fidedignas, relativas a todas las manifestaciones terráqueas, de modo tal que pueda hallarme constantemente informado del proceso total de la existencia ordinaria de estos seres tricerebrados, aun cuando me encuentre a distancias inaccesibles, incluso para sus alados pensamientos.
Este jefe de nuestra tribu recoge los diversos tipos de información relacionada con los

terráqueos tricerebrados, bien por medio de sus propias observaciones, obtenidas mediante el gran Teskooano que yo le legué, o bien de los informes transmitidos por aquellos tres seres tricerebrados de nuestra propia tribu que decidieron residir de forma permanente en el planeta Tierra, miembros éstos que en la actualidad ejercen en el continente de Europa diferentes actividades sustancialmente independientes, indispensables para la existencia de todos los que allí habitan, en las condiciones actualmente prevalecientes.
Uno de ellos tiene, en una de las grandes ciudades europeas, una «casa de pompas fúnebres»; el segundo, en otra urbe populosa, posee una agencia encargada de concertar matrimonios y tramitar divorcios; y el tercero, es propietario de muchas oficinas fundadas por él mismo en diversas ciudades, dedicadas a lo que se conoce con el nombre de «cambio de moneda».
Pero, gracias a este heterograma, veo ahora que me he apartado bastante de mi relato original.
Volvamos pues a nuestro tema.
Te decía que en éste, mi cuarto vuelo hacia el planeta Tierra, nuestra nave *Ocasión,* descendió en el mar conocido con el nombre de «Mar Rojo».
Y descendimos en este mar debido a que baña las costas orientales de aquel continente al cual deseaba dirigirme, esto es, el continente llamado entonces de Grabontzi, actualmente África, en el cual se criaban aquellos simios que nosotros buscábamos, en mayor número que en ninguna otra tierra firme de la superficie de aquel planeta.
Y además, porque ese mar se hallaba en aquel período en condiciones particularmente ventajosas para anclar nuestra nave *Ocasión,* pero lo que es aún más importante, en una de sus orillas, se hallaba el país llamado de «Nilia», actualmente, Egipto, en el cual residían aquellos miembros de nuestra tribu que deseaban permanecer en aquel planeta y con cuya ayuda pensaba yo capturar los monos.
Así, pues, habiendo descendido en el Mar Rojo, recorrimos la distancia que separaba a nuestra nave de la orilla, a bordo de nuestros Epodreneks, y luego, montados en camellos, llegamos a aquella ciudad en la que vivían nuestros congéneres y que era por entonces la capital del futuro Egipto.
Esta ciudad se llamaba Tebas.
Desde el primer día de mi llegada a la ciudad de Tebas, uno de los miembros de nuestra tribu que allí vivía, me contó, entre otras cosas, durante el transcurso de una conversación, que los terráqueos de aquella localización habían ideado un nuevo sistema para observar las diversas concentraciones cósmicas desde su planeta, y que se hallaban entonces construyendo cierto dispositivo necesario para llevarlo a la práctica, y que, asimismo, como todo el mundo decía, las ventajas y posibilidades de este nuevo sistema serían excelentes y sin paralelo en la historia del planeta Tierra.
Y una vez que me hubo relatado todo lo que con sus propios ojos había visto, inmediatamente se apoderó de mí un considerable interés, puesto que de la descripción que me hizo de ciertos detalles de este nuevo aparato, me pareció que los terrestres habían hallado el medio de vencer aquel inconveniente que tantas horas de meditación me había exigido previamente, cuando me hallaba ocupado en la construcción de mi observatorio en el planeta Marte.
De modo pues que decidí postergar por cierto tiempo, mi propósito inicial de dirigirme inmediatamente hacia el sur del continente para procurarme aquellos monos en cuya búsqueda había salido, decidiendo, por el contrario, dirigirme primero al lugar en que se estaba realizando aquella construcción, a fin de trabar relaciones personales, en el mismo lugar de las operaciones, con todos aquellos vinculados a la obra.
Así pues, al día siguiente de nuestra llegada a la ciudad de Tebas, en compañía de uno de los miembros de nuestra tribu que se había hecho ya de varios amigos en el lugar, y también del Constructor en Jefe de dicha obra —y claro está que también del bueno de Ahoon— descendí el curso, a bordo de lo que se llamaba entonces un «Choortetev», de un afluente del caudaloso río conocido actualmente por el nombre de «Nilo».

Cerca del punto en que este río vertía sus aguas, formando una vasta superficie «Saliakoorniapniana», se hallaban los edificios, ya casi terminados, de que antes te hablé, una de cuyas partes me interesó sobremanera.
El distrito mismo en que se venían realizando las obras necesarias, tanto para la construcción de este nuevo «observatorio» como para otros muchos edificios destinados al bienestar general de la comunidad, se llamaba entonces de «Avazlin».
Algunos años después comenzó a llamarse «caironana» hasta que, en la época actual, fue denominado, simplemente, «alrededores de El Cairo».
Dichos edificios habían sido iniciados mucho tiempo antes por uno de los individuos llamados entonces «faraones», designación ésta que daban los habitantes de aquella región a sus reyes.
Y en la época de mi cuarto descenso al planeta Tierra y de mi primera visita a aquel lugar, estos edificios especiales cuya construcción él había iniciado, estaban siendo completados por su nieto, también faraón.
Pese a que el observatorio que me había llamado la atención no había sido finalizado por completo, podían efectuarse, no obstante, ciertas observaciones de la visibilidad exterior de las concentraciones cósmicas, y los datos así obtenidos, así como la acción recíproca entre estos datos, podían ya ser objeto de amplio estudio.
Los individuos encargados de aquellas observaciones y estudios se llamaban entonces «Astrólogos».
Pero cuando posteriormente se apoderó de los terráqueos aquella enfermedad psíquica conocida con el nombre de necedad, estos especialistas se «encogieron», reduciéndose a dar nombres a las concentraciones cósmicas remotas, sin hacer cosa alguna de interés.
Estos nuevos «profesionales» se llamaron «astrónomos».
En la medida en que la diferencia de significación y sentido, en relación con los seres circundantes, entre aquellos de los seres tricerebrados terráqueos que ejercían por entonces esta profesión, y aquellos que tienen en la actualidad, por así decirlo, la misma ocupación, podría revelarte, para así expresarlo, «lo evidente del persistente deterioro del grado de cristalización» de los datos que conducen a una «mentación lógica sana», que debiera hallarse en las presencias comunes de tus favoritos en cuanto seres tricerebrados que son: por lo cual me parece indispensable explicarte esa diferencia, ayudándote a hacerte una idea cabal de la misma.
En aquella época, estos tricerebrados terrestres en edad responsable, llamados por los otros, «astrólogos», además de efectuar las mencionadas observaciones e investigaciones referentes a las diversas concentraciones cósmicas, con el fin de realizar un estudio más «detallado» de aquella rama del conocimiento general que ellos representaban, cumplían otras muchas obligaciones esenciales, encomendadas a ellos por sus semejantes.
Entre estas obligaciones fundamentales se hallaba la de aconsejar
—al igual que nuestros Zerlikneros— a todas las parejas conyugales, según los tipos individuales de cada pareja, acerca de la época y forma propicias para consumar el sagrado Elmooarno, a fin de alcanzar una deseable concepción como resultado.
Y cuando tales frutos eran finalmente materializados o, como ellos dicen, «nacían», debían trazar su «Oblekioonerish» que no es sino lo que tus favoritos llaman «horóscopo».
Y tiempo más tarde, si bien ellos mismos o sus sustitutos debían
—durante todo el período de formación del recién nacido y de su preparación para ingresar en la existencia responsable— guiarlos y suministrarles las indicaciones adecuadas sobre la base del mencionado Oblekioonerish, así como sobre la base de las leyes cósmicas, que continuamente se ponían de manifiesto en las acciones desplegadas por otras concentraciones cósmicas.
Estas indicaciones o, por así llamarlas, «advertencias», consistían en lo siguiente:

Cuando una función, en la presencia de un individuo dado, comenzaba a desentonar con el resto de la comunidad, este individuo acudía entonces al astrólogo de su distrito quien, sobre la base del mencionado Oblekioonerish, así como sobre la base de los cambios previstos en sus cálculos, de acuerdo con los procesos de la atmósfera, transmitidos a su vez hacia otros planetas del mismo sistema solar, le indicaba exactamente lo que debía hacer con su cuerpo planetario en determinados períodos de los movimientos krentonalnianos de su planeta, como, por ejemplo, la dirección en que debía acostarse, la forma en que debía respirar, los movimientos que debía realizar con preferencia, los tipos de relaciones que debía mantener y con qué personas, y muchas otras cosas por el estilo.
Además de todo esto, los astrólogos asignaban a los seres tricentrados, en el séptimo año de su existencia, también sobre la base del correspondiente Oblekioonerish, los compañeros adecuados del sexo opuesto con la finalidad de llenar uno de los principales deberes eserales, esto es, la perpetuación de la raza o, como dirían tus favoritos, les adjudicaban «maridos» a las mujeres y «esposas» a los varones.
Y aquí debo hacer justicia a los terrestres que vivían en la época en que estos astrólogos llevaban a cabo sus funciones.
Ciertamente, entonces cumplían estrictamente sus indicaciones y realizaban las uniones conyugales ateniéndose rigurosamente a lo aconsejado por dichos astrólogos.
En consecuencia, en aquella época, en lo que respecta a las uniones conyugales, éstas se realizaron siempre en conformidad con los tipos respectivos, de forma similar a lo que acontece en todos los planetas hablados por seres Keschapmartianos.
Estos antiguos astrólogos terrestres concertaban estas alianzas con tanto éxito, debido a que, si bien se hallaban muy lejos del conocimiento de gran número de las verdades cósmicas Trogoautoegocráticas, conocían ya, perfectamente, por lo menos, las leyes de la influencia de los diferentes planetas del sistema solar sobre los seres que habitaban en su propio planeta, esto es, la influencia que estos planetas ejercían sobre un ser dado en el momento de ser concebido, en el de su ulterior formación, y también en el de su completa adquisición del ser Responsable.
Poseyendo, gracias a la información que de generación en generación les había sido transmitida por sus mayores, un conocimiento práctico de varios siglos, conocían perfectamente qué tipos de temperamento pasivo eran más adecuados para el activo.
Y gracias a todo esto, las parejas unidas de acuerdo con sus indicaciones tendían casi siempre a corresponderse perfectamente, y no como sucede en la actualidad, en que las parejas conyugales no coinciden en tipo casi nunca; como consecuencia de ello, la vida entera de las actuales parejas se apoya en una «vida interior» como ellos dicen, cuya mitad es dedicada a lo que nuestro estimado Mullah Nassr Eddin expresa con las siguientes palabras: «¡Qué buen marido aquél, o qué buena mujer aquella, cuyo mundo interior no se halla ocupado por un continuo 'sermonear a la otra mitad.'»
En todo caso, querido nieto, si estos astrólogos hubieran seguido ejerciendo su profesión en aquel planeta, con toda seguridad que, gracias a sus prácticas ulteriores, la existencia de los habitantes de aquel desdichado planeta hubiera llegado a ser gradualmente, en sus relaciones familiares, algo semejante a la de los demás seres que habitan los otros planetas de este Gran Universo.
Pero todo esto, que podría haber reportado tan beneficiosas ventajas al proceso de su existencia, fue desechado por los terráqueos, al igual que todas las demás conquistas valiosas, sin haberle sacado provecho alguno, arrojándolo «a los glotones cerdos», como diría nuestro respetado Mullah Nassr Eddin.
Y estos «astrólogos» terráqueos, como siempre sucede allí, comenzaron pues, gradualmente, a «encogerse», para luego «evaporarse» por completo.
Tras la total abolición de las tareas encomendadas previamente a los astrólogos, otros

profesionales hicieron su aparición en la escena, pero esta vez provenían de cierto círculo de «eruditos» de nueva formación, quienes también comenzaron a observar y estudiar, por así decirlo, los resultados originados en las diversas concentraciones cósmicas y su influencia sobre la existencia de los habitantes de su planeta; pero como los seres ordinarios que rodeaban a estos profesionales no tardaron en advertir que sus «observaciones» y «estudios» sólo consistían en la invención de nombres para los soles y planetas remotos —nombres por lo demás desprovistos de todo significado para ellos— y en la medición, por así decirlo, por medio de un método que ellos solos conocían y que constituía un secreto profesional, de la distancia existente entre los puntos cósmicos percibidos desde su planeta, con ayuda de esos «juguetes» que ellos llamaban «telescopios», comenzaron a denominarlos, como ya te he dicho, «astrónomos».

Ahora que hemos hablado de estos «ultrafantasiosos» contemporáneos podría muy bien, imitando nuevamente la forma de mentación y exposición verbal de nuestro querido maestro Mullah Nassr Eddin, «iluminarte» con el conocimiento de su significación, tan estimada por tus favoritos.

Deberás saber, ante todo, lo concerniente a ese algo cósmico ordinario materializado para estos mismos tipos terrestres, que se concretiza casi siempre por sí mismo para todas las unidades cósmicas y que sirve a los seres dotados de Razón Objetiva, de fuente generadora para sopesar y comprender las explicaciones del sentido y significación de cualquier resultado cósmico dado.

Este algo que sirve como fuente generadora para el descubrimiento de la significación de estos tipos terrestres contemporáneos es un necio mapa llamado por ellos mismos —«claro está que inconscientemente»— «carta total de los espacios espaciales».

No necesitamos extraer aquí ninguna otra conclusión lógica de esta fuente generadora especialmente materializada para ellos; bastará simplemente decir que el nombre mismo de esta carta terráquea demuestra que las designaciones en ella efectuadas no pueden ser sino completamente relativas, puesto que con los medios a su alcance —pese a lo mucho que rompen sus estimadas cabezas ideando nombres extraños y haciendo diversas clases de cálculo— sólo pueden ver desde la superficie de su planeta aquellos soles y planetas que para su suerte no cambian demasiado rápidamente el curso de su caída con respecto al planeta Tierra, brindándoles así la posibilidad durante un largo período —claro está que largo si se lo compara con la extrema brevedad de la existencia terráquea— de observarlos y de, como dicen con gran orgullo, «establecer sus posiciones».

En todo caso, querido nieto, por infructíferas que sean las actividades de estos representantes contemporáneos de la ciencia terráquea, te ruego que no te molestes con ellos. Si sus trabajos ningún beneficio acarrean a tus favoritos, por lo menos tampoco los perjudican en exceso.

Al fin y al cabo deben ocuparse en algo.

Por algo usan anteojos de origen germano y camisas especiales cosidas en Inglaterra.

¡Déjalos! ¡Déjalos que se ocupen con esto! ¡Dios los bendiga!

De otro modo, al igual que la mayoría de los pillastres que allí se encuentran ocupados, como ellos dicen, «en cuestiones superiores», habrían de atarearse, por puro aburrimiento, en la «la lucha de cinco contra uno».

Y es bien sabido de todos que los seres que se ocupan en esa cuestión irradian siempre de sí mismos ciertas vibraciones sumamente perjudiciales para los semejantes que los rodean.

Pero basta ya. Dejemos a estos «titilantes» contemporáneos en paz y prosigamos con nuestro interrumpido relato.

En vista del hecho, querido nieto, de que la capacidad consciente así expresada en la creación de esta construcción sin paralelo, antes o después de esta época, de la cual yo mismo fui testigo presencial, no fue sino el resultado de las conquistas alcanzadas por aquellos seres pertenecientes a la instruida sociedad de Akhaldan, constituida en el continente de Atlántida

antes de la segunda gran catástrofe terrestre, creo que será conveniente, antes de continuar explicándote nuevos detalles del mencionado observatorio, así como de otros edificios levantados en torna para el bienestar de la vida eseral de la comunidad, decirte, aunque no sea más que brevemente, algo acerca de la historia del surgimiento de esta tan venerable e instruida sociedad, compuesta por seres tricerebrados ordinarios en el entonces floreciente continente de Atlántida.

Es un imperativo ineludible ponerte al tanto de esto, porque en el curso de mis posteriores explicaciones relativas a estos seres tricerebrados del planeta Tierra que tanto han despertado tu curiosidad, habré de referirme, con toda seguridad, más de una vez a esta sociedad de sabios.

También debo narrarte algo acerca de la historia del nacimiento y funcionamiento de esta sociedad en el continente de Atlántida, a fin de que sepas que si los seres tricerebrados de tu planeta favorito —gracias a sus deberes eserales de Partkdolg, es decir, gracias a sus trabajos conscientes y sufrimientos voluntarios— llegan a alcanzar algo alguna vez, no sólo lo utilizan para bien de su propio Ser, sino que también cierta parte de estas conquistas se transmite por herencia, al igual que en nosotros, convirtiéndose en propiedad de sus descendientes directos.

Puede percibirse este resultado conforme a las leyes naturales en el hecho de que, si bien al fin de la existencia del continente de la Atlántida ya habían comenzado a establecerse ciertas condiciones anómalas de vida ordinaria de los seres que nos ocupan, y de que después de la segunda gran catástrofe se dañaron en tal medida que muy pronto se «resquebrajaron», al punto de verse finalmente imposibilitados para manifestar las cualidades propias de las presencias de seres tricerebrados, no obstante, repito, sus conquistas del conocimiento fueron legadas en herencia, al menos parcialmente, si bien de forma mecánica, a sus lejanos descendientes directos.

Debo decirte, ante todo, que me enteré de esta historia gracias a lo que se conoce con el nombre de Teleoghinooras, entes situados en la atmósfera del planeta Tierra.

Probablemente, no habrás de saber todavía exactamente en qué consiste una Teleoghinoora; pues bien, trata ahora de transubstanciar en las partes correspondientes de tu presencia común la información correspondiente a esta materialización cósmica.

Una Teleoghinoora es una idea materializada o pensada que existe, después de su nacimiento, casi eternamente en la atmósfera del planeta en que surge.

Las Teleoghinooras pueden tener su origen en aquella cualidad de la contemplación eseral que poseen y pueden llegar a materializar sólo aquellos seres tricerebrados que han recubierto en sus presencias sus cuerpos eserales superiores y que han llevado el perfeccionamiento de la Razón de la parte superior del ser hasta el grado del sagrado «Martfotai».

Y las distintas series de ideas eserales así materializadas, referentes a un hecho dado, se conocen con el nombre de cintas Korkaptilnianas del pensamiento.

Al parecer, estas «cintas korkaptilnianas del pensamiento» relativas a la historia del origen de la erudita sociedad de Akhaldan fueron fijadas deliberadamente, como descubrí mucho más tarde, por cierto «Individuo Eterno» llamado Asoochilon, actualmente santo, que se recubrió con la presencia común de un ser tricerebrado llamado Tetetos, que habitó en tu planeta favorito, en el continente de Atlántida, y que vivió durante cuatro siglos antes de la segunda gran «perturbación transapalniana».

Estas películas korkaptilnianas del pensamiento son indestructibles, duran tanto como el planeta y no se hallan sujetas a ninguna de las transformaciones provenientes de causa alguna a las cuales se encuentran sujetas todas las demás substancias y cristalizaciones cósmicas.

Y por mucho tiempo que haya transcurrido desde su surgimiento, todo ser tricerebrado en cuya presencia se haya adquirido la facultad de provocar la «contemplación korkaptilkniana», puede percibir y descifrar los textos de estas películas korkaptilnianas del pensamiento.

Así pues, querido niño, llegué a conocer por mí mismo todos los detalles relativos al origen de

la sociedad de Akhaldan, en parte gracias al texto de la Teleoghinoora recién mencionada, y en parte, a numerosos datos que llegué a conocer mucho tiempo después. Es decir, en la época en que, habiéndome interesado considerablemente por este importantísimo factor, realicé mis minuciosas investigaciones.
Según el texto de la mencionada Teleoghinoora y de los datos que más tarde llegué a conocer, pude establecer definitivamente, sin lugar a dudas, que esta sabia sociedad de Akhaldan, originada en el continente de Atlántida y compuesta de seres tricerebrados del planeta Tierra, se constituyó 735 años antes de la segunda perturbación transapalniana.
Fue fundada por iniciativa de un individuo llamado Belcultassi, quien estaba dotado con la facultad de llevar el perfeccionamiento de la parte superior de su ser al Ser de un sacrosanto «Individuo Eterno»; y esta parte superior del mismo, habita ahora en el santo planeta *Purgatorio*.
Mi esclarecimiento de todos aquellos impulsos eserales, internos y externos, que llevaron al mencionado Belcultassi a fundar aquella admirable sociedad de seres tricerebrados ordinarios —sociedad que en su época fue «envidiada» en todo el Universo por su perfección— demostró que en cierta oportunidad en que dicho santo Individuo Belcultassi se hallaba entregado a la contemplación, según es práctica de todos los seres normales, y se encontraban sus pensamientos, por asociación, concentrados en sí mismos, es decir, en el sentido y objeto de su existencia, supo de pronto que el proceso del funcionamiento de todo su ser no se había desenvuelto hasta entonces en conformidad con lo indicado por la sana lógica.
Esta inesperada comprobación lo conmovió tan profundamente que, desde entonces, se dedicó por completo a reparar a toda costa las omisiones realizadas en su vida previa.
Ante todo, decidió alcanzar sin tardanza alguna, la «potencia» capaz de darle la fuerza necesaria para ser totalmente sincero consigo mismo, es decir, de conquistar y dominar aquellos impulsos que se habían vuelto habituales en el funcionamiento de su presencia común, a raíz de las muchas asociaciones heterogéneas que en él se desarrollaban, y que llegaban a su consciencia por toda suerte de conmociones accidentales provenientes del exterior y generadas también dentro de sí mismo, es decir, los impulsos del «amor propio», del «orgullo», de la «vanidad», etc., etc.
Y cuando después de increíbles esfuerzos «orgánicos» y «psíquicos», según se llaman, logró su objetivo, comenzó, sin consideración alguna hacia estos impulsos eserales que se habían vuelto ya inherentes a su presencia, a pensar y recordar qué impulsos eserales habían hecho presa de su presencia durante el período previo a todo esto, en qué ocasiones habían surgido y la forma en que, consciente o inconscientemente, había reaccionado ante ellos.
Sometiéndose así a este autoanálisis, comenzó a recordar qué impulsos habían provocado determinadas reacciones en sus partes independientemente espiritualizadas, es decir, en su cuerpo, sus sentimientos y sus pensamientos, así también como el estado de su esencia durante las reacciones más o menos intensas a determinados impulsos y la forma y el momento en que, como resultado de estas reacciones, había manifestado la posesión consciente de su «yo», o había actuado automáticamente, siguiendo tan sólo la guía del instinto.
Y fue precisamente entonces cuando el portador del que más tarde habría de ser el santo Individuo Belcultassi, recordando en esta forma todas sus percepciones, experiencias y manifestaciones anteriores, comprobó, sin lugar a dudas, que sus manifestaciones exteriores no correspondían en absoluto ni con las percepciones ni con los impulsos que definidamente se habían formado en su presencia.
Posteriormente comenzó a efectuar nuevas observaciones igualmente sinceras con respecto a las impresiones provenientes del exterior y también de aquellas formadas en el interior de su ser, según eran percibidas por su presencia común.
Y todas ellas las llevó a cabo sometiéndolas regularmente a exhaustivas y conscientes

verificaciones con respecto a la forma en que estas impresiones eran percibidas por sus diferentes partes espiritualizadas y cómo y en qué ocasiones eran experimentadas por su presencia total y qué manifestaciones se convertían en impulsos.
Estas exhaustivas observaciones conscientes y estas imparciales comprobaciones, terminaron por convencer a Belcultassi de que algo se había desarrollado en su propia presencia común de forma muy distinta de la aconsejada por la sana lógica del Ser.
Como se desprendió claramente de mis minuciosas investigaciones posteriores, si bien Belcultassi había alcanzado un indudable convencimiento de la precisión de sus observaciones sobre sí mismo, dudaba todavía, sin embargo, de la exactitud de sus propias sensaciones e intelecciones, así como de la normalidad de su propia organización psíquica.
Por lo tanto, se dio a la tarea de establecer, ante todo, si era normal que él interpretara y comprendiera todo esto de la forma en que lo hacía, y no de otra manera.
Para esto, decidió investigar la forma en que ello era interpretado y percibido por los demás.
Con este propósito, comenzó a interrogar a sus amigos y familiares a fin de establecer, con su propio testimonio, la forma en que lo interpretaban todos y cómo entendían sus percepciones y manifestaciones pasadas y presentes, si bien, claro está, con toda discreción, a fin de no rozar los impulsos antes mencionados, inherentes a la naturaleza de todos ellos, es decir el «amor propio», el «orgullo», etc., que no son dignos de los seres tricerebrados.
Gracias a estas indagaciones, Belcultassi logró gradualmente obtener una completa sinceridad en sus amigos y en las personas de su conocimiento, resultando de todo ello que todos interpretaban y veían las cosas en sí mismos, exactamente de la misma forma en que él lo hacía.
Ahora bien; entre estos amigos y conocidos de Belcultassi había varios individuos sumamente serios que no eran todavía enteramente esclavos de la acción de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, quienes, habiendo llegado hasta la médula de la cuestión, se interesaron seriamente en el asunto, comenzando a verificar todo cuanto en ellos sucedía, al tiempo que observaban también las manifestaciones de los seres que los rodeaban.
Poco tiempo "después, por iniciativa del mismo Belcultassi, comenzaron a celebrar reuniones periódicas, comunicando sus observaciones y comprobaciones personales.
Tras largas verificaciones, comprobaciones y observaciones imparciales, todo el grupo de seres terrestres se convenció categóricamente, a su vez, al igual que Belcultassi, de que ellos no eran lo que debían ser.
No mucho después, otros muchos individuos unieron sus presencias a aquel grupo de seres terrestres.
Y tiempo más tarde fundaron todos ellos la sociedad conocida con el nombre de «Sociedad de Akhaldanos». El término Akhaldano o Alkhaldan (de las dos maneras puede decirse) entraña el siguiente concepto:
«El esfuerzo por llegar a ser consciente del sentido y el objeto del Ser de los seres.»
Desde la fundación de esta sociedad, Belcultassi pasó a ser su cabeza principal y todas las actividades posteriores emprendidas por los miembros de la misma estuvieron bajo su supervisión general.
Durante muchos años terrestres existió esta sociedad con el mismo nombre, designándose a sus miembros, entonces, con el término de Sovores Akhaldanos; pero más tarde, cuando los miembros de esta sociedad, por razones de carácter general, se dividieron en cierto número de grupos independientes, los miembros de los diversos grupos comenzaron a denominarse de distinta manera.
Y esta división en grupos de la sociedad tuvo lugar por la siguiente razón:
Cuando se hubieron convencido finalmente de que había algo sumamente indeseable en sus presencias y comenzaron a buscar los medios posibles de extraerlo, a fin de convertirse en lo que, de acuerdo con la sana lógica debían ser, consecuentes con el sentido y con el objetivo de

su existencia, cuyo esclarecimiento, costase lo que costase, debía constituir la base de todas sus actividades, y al pasar a poner en ejecución esta tarea decidida de antemano por su Razón, no tardó en hacerse evidente que para su consecución era absolutamente imprescindible, poseer en la Razón una información lo más detallada posible acerca de las diversas ramas del conocimiento.
Pero como resultó imposible que cada uno de ellos adquiriese todos los conocimientos especiales necesarios, se dividieron en cierto número de grupos a fin de que cada grupo estudiase por separado una de estas ramas especiales del conocimiento.
Debo hacerte notar aquí, querido nieto, que fue entonces la primera vez que surgió en la Tierra un objetivo auténticamente científico, desarrollándose normalmente hasta la época de la segunda gran catástrofe sufrida por el planeta, y también que el grado de desarrollo de algunas de sus ramas separadas progresaron ciertamente a un ritmo vertiginoso.
Como resultado de ello, muchas de las llamadas «verdades objetivas» del cosmos, grandes y pequeñas, comenzaron gradualmente a hacerse evidentes en aquel período, al resto de seres tricerebrados que han despertado tu interés.
Los sabios miembros de esta primera —y quizás última— sabia sociedad, se dividieron entonces en siete grupos separados o, como también podría expresarse, en siete «secciones independientes», a cada una de las cuales se le encomendó una tarea precisa.
Los miembros del primer grupo de la sociedad akhaldana se denominaron Foksovores Akhaldanos, lo cual significaba que los individuos pertenecientes a aquella sección debían estudiar la presencia de su propio planeta, así como la acción recíproca de sus partes, consideradas por separado.
Los miembros de la segunda sección se llamaban Estrasovores Akhaldanos, lo cual significaba que los individuos pertenecientes a la misma se hallaban encargados de investigar lo que se conoce con el nombre de «radiaciones» de los demás planetas de aquel sistema solar, y también la acción recíproca de dichas radiaciones.
Los miembros del tercer grupo se llamaban Metrosovores Akhaldanos, lo cual significaba que sus integrantes debían ocuparse en el estudio de aquella rama del conocimiento semejante a lo que en nuestra ciencia general recibe el nombre de «Silkoornano», y que correspondía en parte a lo que tus favoritos contemporáneos llaman «matemáticas».
Los miembros del cuarto grupo se llamaban Psicosovores Akhaldanos, designando este término a aquellos encargados de observar las percepciones, experiencias y manifestaciones de sus propios semejantes, verificando los datos así obtenidos mediante el uso de métodos estadísticos.
Los componentes de la quinta sección se llamaban Harnosovores Akhaldanos, lo cual significaba que su misión debía consistir en el estudio de aquella rama del conocimiento que encerraba entonces las dos ramas que en la ciencia contemporánea de tus favoritos, se llaman Química y Física.
Los miembros del sexto grupo se llamaban Mitesovores Akhaldanos, es decir, seres encargados de estudiar toda clase de hechos provenientes del exterior, ya fueran conscientemente materializados desde afuera o surgidos espontáneamente, así como cuáles de ellos y en qué casos, eran percibidos erróneamente por los seres ordinarios.
En cuanto a los miembros del séptimo y último grupo, se llamaban Gezpoodjnisovores Akhaldanos; estos miembros de la sociedad Alkhaldana se hallaban dedicados al estudio de aquellas manifestaciones, en las presencias de los seres tricerebrados de su planeta, que surgían en ellos, no como consecuencia de diversas funciones, provenientes de diferentes clases de impulsos engendrados en los datos ya presentes en ellos con anterioridad, sino de las acciones cósmicas provenientes del exterior y que no dependían de sí mismos.
Los seres tricerebrados de tu planeta favorito, que llegaron a formar parte de esta sociedad, lograron efectuar un eficaz acercamiento al conocimiento objetivo, cosa que jamás se había

hecho antes en la historia terráquea y que muy posiblemente no vuelva a hacerse ya.
Y no es posible aquí dejar de expresar cuan lamentable e infortunado para todos los seres tricerebrados terrestres de las épocas siguientes fue que, precisamente entonces, cuando después de increíbles trabajos realizados empeñosamente por los miembros de aquella gran sociedad se había logrado alcanzar el ritmo necesario de trabajo en cuanto al discernimiento, consciente por su parte, y en cuanto a su preparación inconsciente del bienestar de sus descendientes en el calor de aquellas nobles actividades, algunos de los miembros comprobaran, como ya te dije antes, que algo sumamente grave iba a ocurrirle al planeta en un futuro próximo.
A fin de establecer el carácter del grave accidente previsto, los sabios se diseminaron por todo el planeta y poco después, como ya te dije, la referida segunda perturbación transapalniana se abatió de golpe sobre el infortunado planeta de tus simpatías.
Pues bien, querido niño; cuando, después de esta catástrofe, cierto número de supervivientes, miembros de aquella sabia sociedad, volvieron gradualmente a reunirse, careciendo ya de su país natal, se establecieron primeramente, con la mayoría de los demás supervivientes del desastre, en el centro del continente de Grabontzi; pero tiempo más tarde, una vez «vueltos sobre sí mismos», en el continente de Grabontzi, pasado ya el «cataclismo no conforme a las leyes» decidieron de común acuerdo tratar de restablecer, reanudando todas sus tareas, las actividades fundamentales que habían sido base de la desaparecida sociedad akhaldana.
Como las manifestaciones de aquellas condiciones anómalas de existencia ordinaria de la mayoría de los seres tricerebrados que ya con anterioridad a la catástrofe se habían establecido en aquel lugar, habían comenzado, ya por entonces, a «hervir» furiosamente en dicha parte de la superficie del continente de Grabontzi, estos supervivientes de la sabia y nunca bien ponderada sociedad alkhaldana, buscaron otro sitio, en aquel mismo continente, para establecer su residencia permanente, procurando que fuera el más adecuado para los trabajos que debían emprender.
Y el lugar deseado les fue proporcionado por el valle de un caudaloso río que tenía su curso en el norte de dicho continente, y hacia allí emigraron todos juntos, con sus familias, para proseguir, en aquel aislamiento a que las circunstancias los obligaba, las actividades iniciadas en épocas más felices por la sociedad akhaldana.
La región atravesada por este río enorme fue designada con el nombre de «Sakronakari».
Pero con posterioridad, este nombre sufrió varias modificaciones; actualmente se conoce por el nombre de «Egipto», en tanto que el caudaloso río, llamado entonces «Nipilhooatchi» ahora tiene el nombre de Nilo.
Poco después de que ciertos ex-miembros de la sabia sociedad akhaldana se hubieran establecido en esta parte de la superficie del planeta Tierra, todos los miembros de nuestra tribu, que habitaban entonces la superficie del planeta que ha llamado tu atención, emigraron hacia aquel lugar.
Y las relaciones existentes entre nuestra tribu y los miembros supervivientes de la sociedad alkhaldana, según los informes que hasta mí han llegado, eran de la índole siguiente:
Ya te dije una vez que antes de la segunda «perturbación transapalniana», nuestra pitonisa insistió en sus profecías en que todos los miembros de nuestra tribu debían emigrar sin pérdida de tiempo, si querían salvar sus vidas, hacia aquel punto preciso de la superficie del referido continente, actualmente conocido con el nombre de África.
Este punto preciso de la superficie de dicho continente indicado por la pitonisa se hallaba precisamente en las fuentes del referido río Nipilhooatchi donde los miembros de nuestra tribu vivieron mientras duró la segunda perturbación transapalniana, así como después de haberse ya normalizado por completo la mayoría de los procesos naturales, vale decir, cuando la mayoría de los supervivientes ya casi habían olvidado lo acontecido, habiendo vuelto a formar —exactamente como si nada hubiera pasado— uno de sus famosos «centros culturales» en el

corazón mismo de la futura África. Y fue precisamente cuando los ex-miembros de la sociedad akhaldana se hallaban entregados a la búsqueda de un lugar apropiado para residir de forma permanente, cuando acertaron a encontrarse con cierto número de miembros de nuestra tribu, quiches les aconsejaron emigrar hacia el país bañado por los afluentes de aquel río.
Nuestra vinculación y amistosas relaciones con muchos de los ex-miembros de la sociedad akhaldana, no datan por cierto de esta época, sino de mucho antes, es decir, del continente de Atlántida y casi de los comienzos mismos de la institución.
Como recordarás, te dije antes que cuando descendí a aquel planeta por primera vez y los miembros de nuestra tribu se reunieron en la ciudad de Samlios, con mi presencia, a fin de tratar de encontrar conjuntamente una salida a la difícil situación allí planteada, aquellas reuniones generales de nuestros miembros eran celebradas en una de las secciones de la catedral principal de la sociedad akhaldana; y a partir de entonces se establecieron excelentes relaciones entre algunos de los miembros de nuestra tribu y cienos componentes de aquella sociedad.
Y así, en el país que más tarde habría de ser Egipto, donde ambos emigraron después del desastre, las relaciones entre los miembros de nuestra tribu y los ex-componentes auténticos de la sociedad alkhaldana que acertaron a salvarse, así como los descendientes de otros miembros auténticos, se desarrollaron y continuaron ininterrumpidamente casi hasta la partida definitiva de nuestra tribu de aquel planeta.
Si bien la esperanza de los pocos supervivientes casuales de la sociedad akhaldana de reanudar las tareas emprendidas por aquella institución no pudo cumplirse, fue exclusivamente gracias a ellos, por lo que pudo mantenerse presente en las presencias de los seres de las diversas generaciones posteriores al hundimiento de la Atlántida, la «convicción instintiva» relativa al sentido de lo que se conoce con el nombre de «elaboración completa del Ser personal».
Además, también gracias a ellos, parte de lo que había sido logrado por la Razón de los seres tricerebrados de la antigua Atlántida, pudo sobrevivir mientras esta Razón siguió siendo normal; y con posterioridad, este algo comenzó a ser transmitido mecánicamente por herencia, de generación en generación, alcanzando a los seres de los períodos muy recientes, incluso a algunos individuos de las épocas contemporáneas.
Entre los muchos frutos de los sabios trabajos realizados por los miembros de la sociedad akhaldana que fueron transmitidos a la posteridad por herencia se contaban, sin lugar a dudas, aquellos ingeniosos y sólidos edificios que vi levantar durante mi cuarta visita a aquel planeta por los seres acerca de quienes habré de informarte enseguida, que habitaban aquella parte de la superficie del continente conocido actualmente con el nombre de «África».
Si bien la ansiedad que en mí había despertado todo cuanto mis congéneres me habían dicho acerca del nuevo observatorio allí instalado, se vio defraudada cuando lo vi con mis propios ojos; no obstante, el propio observatorio, así como los demás edificios construidos en aquella región me resultaron en extremo ingeniosos, proporcionándome valiosos datos para el enriquecimiento de mi presencia común con gran cantidad de productivos conocimientos para mi consciencia.
A fin de que puedas representarte claramente la forma en que estos diversos edificios habían sido construidos por los seres tricerebrados de aquellas comarcas para el bienestar de su existencia común, creo que bastará explicarte, con el mayor detalle posible, la forma en que las particularidades de esta práctica e ingeniosa invención terráquea se manifestaron con respecto al nuevo observatorio construido y por cuya causa, como recordarás, me decidí a visitar el país.
Con este propósito, debo informarte, ante todo, acerca de dos hechos relacionados con las transformaciones experimentadas por la presencia común de estos seres tricerebrados que han despertado tu curiosidad.

El primero de ellos consiste en que, en el principio de las cosas, cuando todavía vivían normalmente, esto es, en la forma generalmente propia de todo ser tricerebrado, y cuando poseían todavía lo que se llama la «visión Olooesteskhniana» podían percibir, a las distancias correspondientes a los seres tricerebrados ordinarios, la visibilidad de todas las concentraciones cósmicas, grandes y pequeñas por igual, que existían más allá del planeta Tierra, durante todos los procesos sufridos por el Okidanokh Omnipresente en la atmósfera terráquea.

Además, aquellos de entre los terrestres que se hallaban conscientemente perfeccionados y que habían logrado, de este modo, dotar de sensibilidad para la percepción al órgano de la vista —como todos los demás seres tricerebrados del universo— hasta el grado «Olooess ultratesnokhiniano», adquirieron la facultad de percibir también la visibilidad de todas estas unidades cósmicas situadas a igual distancia, que nacen y desarrollan su existencia posterior con dependencia de las cristalizaciones localizadas directamente en el sagrado Theomortmalogos, es decir, en las emanaciones de nuestro sacrosanto Absoluto Solar.

Y más tarde, una vez establecidas las antes mencionadas condiciones anómalas constantes de su existencia ordinaria, como consecuencia de lo cual la Gran Naturaleza se vio forzada, por las razones de que ya antes te he hablado, entre otras cosas, a degenerar progresivamente la función del órgano visual terrestre, convirtiéndolo en lo que se llama un «Koritesnokhniano» corriente, esto es, la vista propia de las presencias de los seres uni y bicerebrados, pudieron percibir la visibilidad de las concentraciones grandes y pequeñas más allá del planeta, sólo cuando tenía lugar el sagrado proceso de Aieioiuoa en el Elemento Activo Omnipresente Okidanokh, en la atmósfera del planeta o, como ellos mismos dicen —de acuerdo con su pobre comprensión y percepciones— «en las noches oscuras».

Y el segundo hecho, en virtud también de esta misma degeneración del órgano de la vista en un vulgar Koritesnokhniano, se basa en aquella ley, común a todos los seres, que establece que los resultados provenientes de cualquier manifestación del Okidanokh Omnipresente, sean percibidos por los órganos de la vista sólo cuando éstos se hallen en contacto inmediato con aquellas vibraciones que se forman en los seres y que materializan la función del órgano perceptor, en un momento dado, la visibilidad de las concentraciones cósmicas situadas más allá de ellos; esto equivale a decir que sólo cuando los referidos resultados de la manifestación del Okidanokh Omnipresente alcanzan los límites antes mencionados, de acuerdo con la calidad del órgano encargado de percibir la visibilidad, lo que se llama la «tendencia del impulso» decrece o, para decirlo con otras palabras, sólo perciben la visibilidad de los objetos situados cerca de ellos.

Pero si los resultados antes mencionados se desarrollan más allá de dicho límite, entonces esta manifestación no alcanza en absoluto a aquellos seres cuyas presencias se hallan dotadas de órganos para la percepción de la visibilidad, formados tan sólo como resultado de la totalidad del «Itoklanoz».

Será oportuno repetir aquí uno de los profundos aforismos, rara vez escuchados en la Tierra, de nuestro venerado Mullah Nassr Eddin, que define de forma terminante el caso que ahora nos ocupa, esto es, el grado de limitación que afecta a la percepción de la visibilidad de tus favoritos contemporáneos.

Esta sabia frase, rara vez oída en la Tierra, consta de las siguientes palabras:

«Muéstrame al elefante que vio el ciego, y sólo entonces creeré que realmente has visto una mosca».

Así pues, querido nieto, gracias a esta adaptación artificial que yo había empleado para la observación de otras concentraciones cósmicas y que ahora, en el país que más tarde habría de llamarse Egipto, estaba siendo construida por iniciativa de las Razones de los lejanos descendientes de los que habían integrado la sabia sociedad akhaldana, cualquiera de estos desdichados favoritos tuyos, a pesar de la vista Koritesnojhniana que desde bastante tiempo

antes se había convertido en cualidad característica de los mismos, pudo adquirir la facultad de percibir libremente, en cualquier momento, «de día o de noche», como ellos dicen, la visibilidad de todas aquellas concentraciones cósmicas remotas que en el proceso del «Armonioso Movimiento Cósmico» general entran en la esfera abarcada por el horizonte de sus observaciones.
A fin de superar esta limitación del órgano terráqueo de la percepción visual, idearon el siguiente recurso:
El teskooano terráqueo o telescopio, aparato éste —debo aclararte aquí— heredado de los remotos antecesores Akhaldanos— no era colocado en la superficie del planeta, como era entonces lo corriente y lo sigue siendo todavía, sino que lo fijaban a gran profundidad en el interior del planeta, efectuando sus observaciones de las concentraciones cósmicas situadas más allá de la atmósfera del planeta Tierra, a través de agujeros perforados especialmente, a manera de largos tubos.
El observatorio que entonces visité, poseía cinco orificios de este tipo.
Estos orificios comenzaban, respecto del horizonte, en diferentes puntos de la superficie del planeta ocupada por el observatorio, pero todos ellos convergían hacia un pequeño espacio subterráneo semejante a una cueva.
Desde allí, los especialistas, llamados entonces astrólogos, efectuaban sus observaciones con el fin de estudiar, como ya te dije antes, las presencias visibles y los resultados observables de la acción recíproca de las demás concentraciones cósmicas pertenecientes a aquel sistema solar, así como a los demás sistemas del vasto universo.
Estas observaciones eran llevadas a cabo a través de los orificios mencionados que se proyectaban al exterior en distintas direcciones, sobre el horizonte, según la posición dada del planeta con respecto a la concentración cósmica observada en el proceso del «armonioso movimiento cósmico común».
Vuelvo a repetirte, querido niño, que si bien la principal peculiaridad de este observatorio construido por los seres tricerebrados del futuro Egipto no era nueva para mí, dado que este mismo principio había sido utilizado en mi observatorio de Marte, con la única diferencia de que mis siete largos tubos no se hallaban fijados dentro del planeta sino sobre éste, tanto me interesaron todas las novedades aquí introducidas, que aproveché mi permanencia en el lugar para trazar un detallado bosquejo de todo cuanto vi, bosquejo éste que no me faltó oportunidad de emplear tiempo más tarde en mi propio observatorio.
Y en cuanto a los demás «edificios» construidos en las vecindades, quizás más adelante te los describa con mayor detenimiento; pero por ahora me limitaré a decirte que todos estos cuerpos independientes, todavía incompletos, se hallaban situados a corta distancia del observatorio y habían sido edificados —según pude comprobar durante mi inspección de los mismos bajo la guía del constructor que tuvo la gentileza de acompañarnos y quien, por lo demás, era un excelente amigo de nuestra tribu— en parte, con el mismo propósito de observar otros soles y planetas de nuestro gran Universo, y en parte, para estudiar y gobernar voluntariamente los fenómenos que tenían lugar en la atmósfera circundante, a fin de lograr el clima deseado.
Todos estos edificios ocupaban un amplio espacio abierto en aquella comarca y se hallaban circundados por una construcción especial realizada con la planta llamada entonces «Zalnakatar».
Es en extremo interesante notar que erigieron, frente a la entrada principal de aquel enorme cerco, una enorme estatua de piedra —claro está que enorme si se la compara con el tamaño de sus presencias— llamada Esfinge, que me recordó en gran medida a la estatua que yo mismo había visto en mi primer descenso personal al planeta, en la ciudad de Samlios, precisamente enfrente del enorme edificio perteneciente a la sabia sociedad alkhaldana y que se conocía por entonces con el nombre de «Catedral principal de la Sociedad Akhaldana».

La estatua que vi en la ciudad de Samlios, y que tanto me interesó, era el emblema de esta sociedad y se llamaba «Consciencia».
Representaba un ser alegórico, estando compuestas todas las partes de su cuerpo planetario de una parte del cuerpo planetario de cierta forma definida de existencia terráquea, pero de las partes de aquellos seres de otras formas que, de acuerdo con las ideas cristalizadas en los seres tricerebrados terráqueos, habían alcanzado un grado de perfección en una u otra de sus funciones eserales.
La masa principal del cuerpo planetario de dicho ser alegórico estaba representada por el tronco de un ser de forma definida que allí recibe el nombre de «toro».
Este tronco de toro descansaba sobre cuatro extremidades de otro ser también oriundo de aquellas comarcas y de forma definida, llamado «León», y a aquella parte del tronco del toro denominada «lomo» se hallaban adheridas dos grandes alas semejantes, por su aspecto, a las de un fuerte pájaro que habita en la Tierra y que se conoce con el nombre de «Águila».
Y en el lugar correspondiente a la cabeza, se habían fijado al tronco de toro, por medio de una pieza de «ámbar», dos pechos que representaban lo que se denomina «Pechos de Virgen».
Cuando esta extraña imagen alegórica despertó mi interés en el continente de Atlántida e interrogué, en consecuencia, a uno de los sabios miembros de la Gran Sociedad Akhaldana acerca de su significado, éste me explicó lo siguiente:
«Esta figura alegórica es el emblema de nuestra sociedad y nos sirve a todos sus miembros como estímulo para recordar constantemente los impulsos correspondientes atribuidos a la misma.»
A lo cual agregó luego:
«Cada parte de esta figura alegórica proporciona a todos los miembros de nuestra sociedad, en las tres partes independientemente asociativas de su presencia común, es decir, en el cuerpo, pensamientos y sentimientos, una conmoción por las asociaciones correspondientes para aquellos conocimientos separados e independientes que, en su totalidad, son los únicos que pueden brindarnos la posibilidad de liberarnos gradualmente de los factores indeseables presentes en cada uno de nosotros, tanto aquellos que nos fueron transmitidos por herencia, como los que nosotros mismos adquirimos personalmente, los cuales engendran, paulatinamente, impulsos altamente indeseables para nuestra naturaleza y como consecuencia de los cuales no somos lo que debiéramos ser.»
«Este emblema nuestro nos recuerda permanentemente que es posible alcanzar la liberación de lo que acabo de mencionarle, tan sólo si obligamos siempre a nuestra presencia común a pensar, sentir y actuar, en circunstancias conformes a lo que dicho emblema predica.»
«Y así es cómo entendemos todos nosotros, miembros de la prestigiosa sociedad alkhaldana, el significado de nuestro emblema:
El tronco de este ser alegórico, constituido por el tronco de un 'Toro', significa que el factor en nosotros cristalizado y que genera en nuestras presencias los impulsos que nos son maléficos, tanto aquellos transmitidos por herencia como los adquiridos por nosotros mismos personalmente, sólo pueden regenerarse, mediante trabajos infatigables, esto es, aquellos trabajos en los cuales sobresale particularmente, entre todos los seres de nuestro planeta, el Toro.»
«El hecho de que este tronco repose sobre las patas de un 'León' significa que dichos trabajos deben ser ejecutados con esa lucidez, coraje y fe que caracterizan a todos los actos y el 'Poderío' de aquel ser que entre los seres lo posee en grado máximo: el León.»
«Las alas de la más fuerte de todas las aves y la que más grandes alturas alcanza, el águila, adheridas al tronco del Toro, recuerdan permanentemente a los miembros de nuestra sociedad, que durante la ejecución de dichos trabajos, con las ya mencionadas propiedades psíquicas de autoestima, es necesario meditar continuamente sobre las cuestiones que no se relacionan directamente con las manifestaciones requeridas para la existencia ordinaria.»

«Y en cuanto a la extraña imagen de la cabeza de nuestro ser alegórico con la forma de los pechos de virgen, ésta expresa que el Amor debe predominar siempre y en todas las cosas durante las funciones internas y externas provocadas en la propia consciencia, Amor éste que sólo puede surgir y hacerse presente en las presencias de las concentraciones formadas en las partes pertinentes, conforme a las leyes, de todos los seres responsables en quienes las esperanzas de nuestro PADRE COMÚN han sido puestas.»
«Y el hecho de estar la cabeza fijada al tronco del Toro con «ámbar», significa que este Amor debe ser estrictamente imparcial, es decir, que debe hallarse completamente separado de todas las demás funciones que tienen lugar en la totalidad del ser responsable.»
—A fin, querido niño, de que el sentido atribuido en este emblema al material conocido con el nombre de ámbar, resulte perfectamente claro para ti, debo decirte que esta sustancia es una de las siete formaciones planetarias en cuyo nacimiento toma parte el Elemento Activo Omnipresente Okidanokh con sus tres elementos separados, independientes y sagrados, en igual proporción. Y en el proceso de la materialización planetaria, estas manifestaciones planetarias e intraplanetarias sirven para el propósito conocido con el nombre de «impedir» el flujo independiente de esas tres sagradas y localizadas partes independientes.
En este punto del relato, Belcebú realizó una pequeña pausa, como si su pensamiento se hubiera detenido de pronto en algo muy particular, pero luego volvió a tomar la palabra como sigue:
—En el transcurso de mi relato acerca de lo que vi en cierta parte de tierra firme de la superficie del planeta que había escapado al desastre, relativo a los habitantes del futuro Egipto, algunos de los cuales no eran sino descendientes directos de los miembros de la ciertamente sabia y grande sociedad akhaldana, el resultado de las manifestaciones de mi Razón Eseral ha sido que, en virtud de diversos recuerdos asociativos de toda clase de impresiones y de percepciones de la visibilidad del medio circundante exterior de dicha comarca, que han pasado a constituir elementos perfectamente fijados en mi presencia común, han revivido gradualmente en mí todas las escenas y todo el flujo de pensamientos asociativos de una de estas experiencias eserales que me tocó vivir durante mi última estancia en aquel país que los contemporáneos terráqueos denominan Egipto, entonces, en cierta ocasión en que me hallaba sentado, absorto en mis pensamientos, al pie de una de aquellas construcciones que han acertado a escapar, casualmente, de la destrucción del tiempo, y que se conocen actualmente con el nombre de «pirámides».
Fue precisamente entonces cuando, en la función general de mi Razón, se asoció, entre otras cosas, lo siguiente:
¡Muy bien!... Si ninguno de los beneficios ya desde antes alcanzados por la Razón de los habitantes del continente de Atlántida para la existencia ordinaria, ha pasado a ser propiedad de los contemporáneos habitantes del planeta, ello quizás pueda explicarse lógicamente, tan sólo porque debido a las razones cósmicas, independientes por completo y no derivadas de los seres tricerebrados que allí viven, ocurrió aquel segundo gran «cataclismo no conforme a las leyes», durante el cual, no sólo pereció el continente mismo, sino también todo cuanto éste contenía.
¡Pero Egipto!
¿No estaba vivo su esplendor hasta hace bien poco?
No puede negarse...
Debido a la tercera pequeña catástrofe acaecida a aquel desdichado planeta, y asimismo a la quinta, acerca de la cual ya te hablaré más adelante, también esa parte de su superficie sufrió serios perjuicios, siendo cubierta por las arenas... Sin embargo, los seres tricerebrados que allí vivían no perecieron sino que sólo se diseminaron por diversos puntos de aquel mismo continente y, en consecuencia, cualesquiera que hubieran sido las condiciones exteriores que hubiesen sobrevenido, habrían sobrevivido en sus presencias, al parecer, los resultados

cristalizados de los factores perfeccionados, que les habían sido transmitidos por herencia, para la «mentación eseral lógica» normal.
De modo que, querido nieto, deseoso de esclarecer, tras este penoso «Alstoozori», o como dirían tus favoritos, después de estas «tristes reflexiones», la esencia misma de la causa de este otro hecho lamentable, comprendí, al final de mis minuciosas investigaciones, percatándome de ello con todo mi ser, que esta anomalía obedece exclusivamente a un notable aspecto de la principal característica de su extraña psiquis, esto es, aquella particularidad que ha terminado por cristalizarse completamente hasta constituir una parte inseparable de sus presencias comunes y que actúa como factor para el surgimiento periódico en ellos de lo que llamamos «necesidad urgente de destruir todo lo exterior a sus seres».
El hecho es que cuando, durante el apogeo del desarrollo de esta peculiaridad —terrible para toda razón lúcida— del psiquismo de los seres tricerebrados, comenzaron a manifestar fuera de sí mismos esta peculiaridad fenoménica de sus presencias comunes, es decir, cuando empezaron a llevar a cabo en alguna parte de la superficie de su planeta el proceso de la destrucción recíproca, al mismo tiempo, sin ningún propósito deliberado e incluso sin lo que se llama «necesidad orgánica», comenzaron también a destruir todo lo que acertara a ponerse dentro de la esfera de la percepción de su órgano visual.
En el tiempo de este «apogeo psicopático fenoménico», destruían todos los objetos en el lugar y en el instante en que estos mismos seres, entre quienes se desarrolla este terrible proceso, los habían producido intencionalmente, así como los productos que habían logrado sobrevivir de épocas anteriores.
Así pues, querido niño, en este mi cuarto viaje personal a la superficie de tu planeta favorito, llegué, en primer término, al país conocido actualmente con el nombre de Egipto, y después de haber permanecido algunos días entre los descendientes remotos de los miembros de la grande y sabia sociedad akhaldana, y de haberme familiarizado con ciertos resultados de sus «deberes eserales de Partkdolg» destinados al bienestar de sus descendientes, me dirigí, en compañía de otros dos miembros de nuestra tribu, hacia las comarcas, situadas al sur de este mismo continente, y allí, con la ayuda de los seres tricerebrados del lugar, cazamos la cantidad de simios que necesitábamos.
Una vez cumplida esta tarea, ordené telepáticamente a nuestra nave *Ocasión* que descendiera hacia nosotros, lo cual hizo en la primera noche oscura que se presentó propicia; y una vez que trasladamos los referidos monos a la sección especial de la nave *Ocasión,* que había sido construida para el Gornahoor Harharhk bajo su dirección, emprendimos inmediatamente el regreso al planeta Marte, y tres días marcianos después, a bordo de la misma nave y junto con los monos, me dirigí hacia el planeta Saturno.
Si bien nuestro primer propósito había sido ejecutar los experimentos con los monos al año siguiente, una vez que se hubieran aclimatado perfectamente al lugar y que hubieran orientado su existencia en las nuevas condiciones reinantes, adelanté mi viaje al planeta Saturno debido a que, en mi último encuentro personal con el Gornahoor Harharhk, le había prometido estar presente en una ceremonia familiar que debía celebrarse en breve plazo.
Y esta ceremonia consistía en la consagración, por parte de sus parientes, del primer heredero engendrado por el Gornahoor Harharhk.
Si le prometí a mi amigo asistir a esta ceremonia familiar conocida con el nombre de Krikhrakhri, se debió a mi deseo de cumplir el «deber eseral Alnatoorornianano» con este reciente heredero.
Es interesante notar que este tipo de ceremonias y deberes eserales, también tenían lugar entre los antiguos seres tricerebrados de tu planeta favorito, llegando, incluso, a los contemporáneos, si bien estos últimos, al igual que en todos los demás aspectos de su vida, sólo han conservado la forma exterior de este serio e importante acontecimiento.
Los individuos encargados de llevar a cabo estas ceremonias son conocidos con el nombre de

«padrinos» y «madrinas».
El heredero del Gornahoor Harharhk recibió el nombre, en su consagración, de Rakhoorkh.

Capítulo 24
Quinta visita de Belcebú a la Tierra

Belcebú reanudó su relato de la forma siguiente:
—Una vez más, pasaron muchos años antes de mi siguiente viaje al planeta Tierra.
Claro está que durante estos años, como antes, observé de vez en cuando, atentamente, mediante mi Teskooano, la vida eseral de tus favoritos terráqueos.
En ese tiempo habían aumentado considerablemente en número y ya casi habían sido pobladas todas las tierras firmes, grandes y pequeñas, que constituían la superficie del globo y claro está que se conservaba todavía la importante característica terráquea de destruirse mutuamente de tanto en tanto.
Durante este período, es decir, entre mi cuarta y mi quinta visitas, tuvieron lugar profundos cambios en la superficie de tu planeta favorito.
Y muchos fueron también los cambios sufridos por las concentraciones de los lugares en que los terráqueos habían establecido su residencia.
Por ejemplo, todos los centros culturales que poseían en el continente de Asharhk que yo había visitado en persona durante mis previos descensos al planeta Tierra, es decir, los países de Tikliamish y Maralpleicie, habían dejado de existir por completo en la época de mi quinto viaje.
La causa de la destrucción de estos centros culturales terráqueos y de los cambios sufridos por la superficie del planeta en general, fue una vez más una desgracia cósmica, la tercera en la triste serie de calamidades padecidas por aquel infortunado planeta.
Esta tercera desgracia fue de carácter exclusivamente local, y se produjo porque durante varios años habían tenido lugar en su atmósfera ciertos «desplazamientos acelerados de las partes de la atmósfera», o, como dirían tus favoritos «grandes vientos», sin precedentes en la historia terrestre.
La causa de estos desplazamientos anómalos o fuertes huracanes, residió, también en este caso, en aquellos dos fragmentos que se habían desprendido del planeta durante la primera gran calamidad y que luego se independizaron, constituyendo dos pequeños planetas autónomos del mismo sistema solar y que se conocen actualmente con el nombre de Luna y Anoolios.
En rigor, la causa principal de esta desgracia terrestre se localizó en la mayor de estas dos partes separadas, es decir, la Luna; el fragmento menor, Anoolios, no tuvo papel alguno en el desastre.
Te voy a explicar a qué obedecieron los acelerados desplazamientos atmosféricos que barrieron la superficie del planeta Tierra.
Cuando la atmósfera del pequeño planeta Luna, surgido accidentalmente, se hubo formado definitivamente, y la Luna, de acuerdo con la ya mencionada ley del «Alcance», siguió precipitándose sobre su masa fundamental, siguiendo la trayectoria establecida de antemano, y esta definida presencia recién formada alrededor de la Luna no había adquirido todavía su propia armonía dentro de la armonía común del movimiento del sistema, lo que se llama la «fricción Osmooalniana», que no se hallaba, por así decirlo, armonizada con el todo, provocó en la atmósfera del planeta Tierra los acelerados desplazamientos antes mencionados o huracanes.
Estos vientos sin precedentes, comenzaron entonces, por el ímpetu de su empuje, a desgastar las elevadas «partes de tierra firme» y a rellenar las «depresiones» correspondientes.
Y los dos países del continente de Ashhark en torno a los cuales se había concentrado

principalmente el proceso de la existencia terrestre del segundo y tercer grupo de seres del Asia contemporánea, es decir, las partes principales de los países de Tikliamish y Maralpleicie, no eran sino otras tantas depresiones.
En la misma época, las arenas también cubrieron ciertas partes del país de Perlandia, así como las tierras del centro del continente de Grabontzi, donde se había formado, como ya te dije, después del hundimiento de la Atlántida, lo que se llama un verdadero «Centro Cultural», que agrupaba a todos los seres tricerebrados de aquellas vastas comarcas, comarcas que eran por entonces las más florecientes de la superficie del planeta y que no son otra cosa, actualmente, que el desierto del «Sahara».
Deberás recordar también, que durante los anómalos vientos de aquel período, además de los países ya mencionados, otras muchas tierras firmes más pequeñas, y diseminadas por toda la superficie del planeta, fueron cubiertas por la arena.
Es interesante notar que tus favoritos contemporáneos han llegado a tener conocimiento, de una u otra manera, de las transformaciones sufridas por los lugares de residencia permanente de los seres tricentrados y, asignándoles la denominación de «gran transmigración de las razas», lo incorporaron, sin más, al caudal de necedades que ellos llaman «conocimientos».
Cierto número de «eruditos» soplan y resoplan actualmente, esforzándose por descubrir cómo y por qué ocurrió aquello, a fin de poder explicarlo a los demás.
Existen en la actualidad varias teorías al respecto, que si bien nada tienen en común, y, en un sentido objetivo, son a cual más absurda, han sido aceptadas sin embargo, sin la menor vacilación, como parte de lo que se llama la «ciencia oficial».
Pero en realidad, la verdadera causa de la transmigración de los seres tricentrados fue que, no bien comenzó la mencionada erosión, los seres que habitaban el continente de Ashhark, temerosos de morir enterrados bajo las arenas, comenzaron a desplazarse hacia lugares más o menos seguros.
Y estas migraciones de los seres tricerebrados se desarrollaron en el orden siguiente:
La mayoría de los seres tricerebrados que poblaban el Tikliamish se desplazó hacia el sur del mismo continente de Ashhark, hacia el país que más tarde se llamó «Persia», en tanto que el resto se marchó hacia el norte, estableciéndose en las regiones que más tarde se llamaron «Kirkistcheri».
En cuanto a los habitantes del país de Maralpleicie una parte se marchó hacia el eSte, en tanto que el resto, la mayor parte, se fue hacia
el oeste.
Una vez traspuestos los altos orientales, aquellos que se dirigieron hacia el este, se establecieron a orillas de los grandes espacios «Saliakooriapnianos», configurando el país que más tarde habría de llamarse «China».
Y la parte de habitantes del Maralpleicie que buscó su salvación viajando hacia el oeste, después de errar de un lugar a otro, alcanzó finalmente el continente vecino, que más tarde habría de llamarse Europa, y los seres tricerebrados que vivían todavía en el centro del continente de Grabontzi se diseminaron sobre toda su superficie.
De modo, pues, querido niño, que éste, mi quinto descenso personal a tu planeta favorito, pertenece al periodo posterior al de la mencionada redistribución de los grupos de las comunidades terráqueas.
Y las causas que motivaron este nuevo descenso fueron las siguientes:
Ante todo, debo decirte que la principal característica del psiquismo de tus favoritos, es decir, la «necesidad periódica de destruir la existencia de los semejantes», cada vez me interesaba más, a medida que observaba los lugares terráqueos, y junto con este interés, cada vez tomaba más cuerpo en mí, el deseo de establecer con toda precisión las causas exactas de particularidad tan extraña en seres tricerebrados.
De modo que, a fin de procurarme un mayor material para la dilucidación de este problema

que tanto me interesaba, en el intervalo comprendido entre mi cuarto viaje y el quinto al planeta Tierra, sistematicé mis observaciones realizadas mediante mi Teskooano instalado en Marte, acerca de la existencia de aquellos peculiares seres tricentrados, de la forma siguiente:
Me dediqué deliberadamente a la observación de un crecido número de seres de entre tus favoritos y durante muchos de sus años, bien personalmente, bien por medio de algún ayudante encargado especialmente de observarlos con la mayor atención, tratando de no perder ningún detalle significativo, realicé un profundo estudio tendente a esclarecer todos los aspectos y particularidades de estas extrañas manifestaciones durante el proceso de su vida ordinaria.
Y debo confesarte, nieto mío, que cuando me hallaba libre de tareas inmediatas, me dedicaba a veces, durante «Sinonoums» enteras, o como dirían tus favoritos usando su equivalente del flujo cronológico, durante largas «horas», a la contemplación de todos los movimientos de dichos seres tricerebrados en observación, tratando de explicarme de forma lógica las llamadas «experiencias psíquicas» terrenas.
Hasta que un día repentinamente, en el transcurso de esas observaciones practicadas desde el planeta Marte mediante el uso de mi Teskooano, comprendí que la duración de su existencia se acortaba, siglo a siglo, año a año, cada vez más, con un ritmo perfectamente definido y uniforme, y fue esto precisamente lo que sirvió de comienzo a mis posteriores estudios científicos sobre la psiquis de estos seres tricerebrados que, al parecer, se han ganado tu simpatía.
Claro está que la primera vez que descubrí este fenómeno, no sólo tuve en cuenta, inmediatamente, la principal particularidad de su psiquis, esto es, su tendencia periódica a la destrucción recíproca, sino también la innumerable cantidad de «enfermedades», como ellos las llaman, que sólo existen en aquel planeta, y que, en su mayoría, dicho sea de paso, obedecían y obedecen todavía, a las mismas circunstancias externas anómalas para la existencia ordinaria, allí establecidas por ellos mismos, factor éste que ha hecho gradualmente imposible a los terráqueos existir normalmente hasta el sagrado Rascooarno.
Cuando lo percibí por primera vez y comencé a recordar mi impresión anterior al respecto, cada una de las diferentes partes espiritualizadas de mi presencia total tuvo la plena convicción de que los seres tricerebrados del planeta Tierra habían alcanzado a vivir, en un principio, de acuerdo con su cálculo del tiempo, unos doce siglos, y algunos de ellos, hasta quince o más siglos.
Para poder representarte más o menos claramente el promedio con que decreció la duración media de su existencia durante aquel período, bastará con que te diga que cuando abandoné aquel sistema solar definitivamente, el máximo de vida había decrecido ya hasta una edad entre los setenta y los noventa años terrestres.
Actualmente, si cualquier individuo alcanza estas edades, el resto de los seres que habitan aquel peculiar planeta, consideran «que ha vivido más que suficiente».
Y si alguien llega a vivir un poco más de un siglo, es exhibido como un fenómeno y pasa a la categoría de curiosidad de museo, y claro está que todo el mundo llega a conocer sus características personales a través de sus incontables fotografías y descripciones reproducidas en todos los «diarios» del mundo.
Así pues, querido nieto, dado que en la época en que me fue revelado de pronto aquel hecho, no había ninguna tarea especial que me retuviera en el planeta Marte y no me era posible profundizar en el estudio de esta sorprendente peculiaridad de su constitución por medio del Teskooano, decidí visitar el planeta Tierra personalmente una vez más, a fin de establecer, en el lugar, las causas que la habían provocado.
Algunos días marcianos después de mi decisión, descendí nuevamente en mi nave *Ocasión* al planeta Tierra.
En la época de mi quinto descenso personal a tu planeta favorito, el «centro para la entrada y

salida de los resultados del perfeccionamiento de la pseudo-mentación terráquea» o, como ellos lo llaman, el «Centro Cultural» del planeta Tierra, se había trasladado a la ciudad de Babilonia; fue allí, pues, hacia donde dirigí mis pasos.
Esta vez nuestra nave *Ocasión* descendió sobre lo que se conoce con el nombre de «Golfo Pérsico», debido a que, gracias al Teskooano, habíamos establecido con anterioridad al vuelo, que nada sería más conveniente que este espacio Saliakoriapniano para emprender luego la marcha a la ciudad de Babilonia, y también para dejar anclada nuestra nave *Ocasión.*
Este espacio cubierto por las aguas era apropiado para mis posteriores viajes, debido a que el caudaloso río sobre cuyas márgenes se hallaba construida la ciudad de Babilonia desembocaba en el mismo; fue por ello por lo que resolvimos remontar el curso de este río para llegar a nuestro destino.
Por aquella época del flujo cronológico la «incomparable majestad» de Babilonia se hallaba en todo su esplendor.
No sólo constituía un Centro Cultural para los habitantes del continente de Ashhark, sino también para los demás seres de todas las tierras firmes, grandes y pequeñas, que se habían adaptado a las necesidades de la vida ordinaria de aquel planeta.
En la época de mi primera llegada a este centro cultural terráqueo, tenía lugar la preparación de lo que más tarde habría de ser la causa principal de la aceleración del ritmo de degeneración de su «organización psíquica», en el sentido, especialmente, de la atrofia de la función instintiva de aquellos tres factores fundamentales que deben hallarse en la presencia de todo ser tricerebrado normal, es decir, aquellos que dan nacimiento a los impulsos eserales conocidos con los nombres de «Fe», «Esperanza» y «Amor».
La degeneración hereditaria y paulatina de estos factores eserales ha hecho que en lugar de una verdadera psiquis eseral, tal como debe existir en la presencia de toda clase de ser tricerebrado, exista actualmente, en la presencia de tus favoritos contemporáneos, una psiquis, que si bien no carece de realidad, podría definirse muy bien con las sabias palabras de nuestro estimadísimo Mullah Nassr Eddin: «En ella se encuentra de todo salvo el núcleo o el meollo».
Es absolutamente necesario que te cuente, con el mayor detalle posible, lo que ocurrió en Babilonia en aquella época, puesto que todos estos conocimientos pueden constituir un valioso material para que, más adelante, realices en tu Razón una mejor dilucidación y transubstanciación de todas las causas que conjuntamente terminaron por dar lugar a aquel extraño psiquismo que los seres tricentrados presentan en la actualidad.
Ante todo, debo decirte que obtuve estas informaciones relativas a los hechos ocurridos en la época a que mi relato se refiere, principalmente de aquellos seres tricentrados a quienes los demás denominan «sabios».
Antes de seguir adelante, convendrá que me detenga unos instantes a analizar la clase de seres que los demás llaman sabios.
El hecho es que, aun antes de mi quinto viaje a aquel lugar, es decir, antes del período en que Babilonia, como ya te he dicho, florecía en todos sus aspectos, aquellos seres tenidos por sabios no eran precisamente lo que en todas las demás partes del Universo se considera y venera como sabios, ni tampoco lo que en un principio —muchísimo tiempo atrás— se había tenido por sabio en la propia Tierra, esto es, aquellos seres que adquieren, mediante una labor consciente y deliberados esfuerzos, la facultad de contemplar los detalles eserales de todas las cosas, desde el punto de vista del nacimiento y existencia del mundo, gracias a lo cual, principalmente, perfeccionan su cuerpo superior, elevándolo al grado correspondiente de la sagrada medida de la Razón Objetiva, a fin de percibir más tarde las verdades cósmicas en la medida del perfeccionamiento que su cuerpo superior haya alcanzado.
Pero desde la época de lo que se conoce con el nombre de civilización de Tikliamish hasta ahora, aquellos seres, en especial los contemporáneos, adquirieron su sabiduría principalmente «de memoria», atiborrándose de toda clase de informaciones vacías que a nada

serio conducen.
Debo recalcar, asimismo, que nuestro venerado Mullah Nassr Eddin, tiene también un dicho que bien a las claras expresa lo que en su opinión valen los sabios de aquellas latitudes:
«Todos hablan como si nuestros sabios supieran que la mitad de cien es igual a cincuenta».
En aquel planeta, cuanto mayor sea el número de conocimientos aprendidos mecánicamente de memoria, por un individuo, conocimientos no verificados y que nunca habrán de verificarse y que, además, jamás ha percibido por sí mismo, tanto más sabio se lo considera.
Así pues, querido niño, volviendo otra vez a lo que había comenzado a contarte, llegamos finalmente a la ciudad de Babilonia, donde había en verdad, gran número de sabios, procedentes de todas las partes del globo.
Dado que las causas de que se encontrasen entonces reunidos en Babilonia casi todos los sabios del planeta son en extremo interesantes me detendré a explicártelas con cierto detalle.
El hecho es que la mayoría de los sabios terrestres se habían congregado allí por orden de un peculiarísimo rey persa, bajo cuyo dominio se hallaba en aquella época la ciudad de Babilonia.
A fin de que comprendas perfectamente cuál de los aspectos derivados de los resultados totales de las circunstancias anormalmente establecidas para la existencia ordinaria del planeta, dio origen a esta peculiaridad del rey persa, deberé informarte acerca de dos hechos fijados desde antiguo en la sociedad terráquea.
Consiste el primero de ellos en que, casi desde la época del hundimiento del continente de Atlántida, comenzó a cristalizarse gradualmente, en la presencia de todos tus favoritos, hasta concretizarse por completo en los siglos más recientes, una particular cualidad «inherente» a los mismos, gracias a la cual, la sensación del ser conocida con el nombre de «Felicidad del propio ser» —que de tiempo en tiempo experimentan todos los seres tricerebrados, como producto de la satisfacción recibida ante la autoevaluación interior— aparece en las presencias de tus favoritos exclusivamente cuando adquieren en propiedad una gran cantidad de ese tan popular metal llamado oro.
La mayor desgracia para ellos que se deriva de esta particular cualidad «inherente» a sus presencias comunes, es que la mencionada sensación que procura la posesión de dicho metal, se ve reforzada por los seres que rodean al poseedor y también por aquellos que sólo conocen el hecho de «oídas», sin haber tenido oportunidad alguna de convencerse personalmente por medio de las percepciones pertinentes.
Es costumbre de largo tiempo establecida allí, además, no considerar jamás mediante qué clase de manifestaciones del ser ha llegado dicho individuo a poseer esa gran cantidad de dicho metal, de modo que el sujeto en cuestión se convierte en el ente más indicado para estimular en las presencias de quienes lo rodean, el funcionamiento de la consecuencia cristalizada de la propiedad del órgano Kundabuffer, llamada «envidia».
Y el segundo hecho es que, cuando funciona en las presencias de tus favoritos esta principal particularidad suya, en forma «ascendente» tiene lugar, según la costumbre establecida entre las diferentes comunidades, el proceso de la destrucción recíproca de sus existencias, y después de haber echado a correr por el mundo esta propiedad, maléfica tan sólo para ellos mismos, y después de haber puesto fin a estos procesos característicos suyos, el rey de la comunidad en la cual sobrevive un mayor número de súbditos, junto con el título de conquistador, suele tomar, generalmente, todo lo perteneciente a los individuos de la comunidad conquistada.
Estos «reyes conquistadores» ordenan a sus súbditos, generalmente, que se apoderen de todas las tierras conquistadas, de todos los seres jóvenes del sexo femenino que se cuentan en la colectividad sometida y de todo lo que se conoce con el nombre de «bienes y riquezas» acumulados durante largos siglos.
Así pues, cuando los súbditos de este peculiar rey persa sometieron a los individuos

pertenecientes a otra comunidad, éste les ordenó que no tomaran ni tocaran cosa alguna que perteneciese a los vencidos, sino que tan sólo trajesen consigo, en calidad de «cautivos» a los sabios que encontrasen en el país sojuzgado.
A fin de representarte claramente y de sustanciar en ti mismo la comprensión de la razón que movió a la extraña individualidad de este rey persa a obrar de forma tan desusada, y sólo propia de él mismo, deberás saber que en la época de la civilización de Tikliamish, cierto sabio tricerebrado, de nombre Harnahoom —cuya esencia se cristalizó más tarde en lo que se llama el individuo «hasnamussiano eterno»— demostró, en la ciudad de «Chikiaral», que cualquier metal viejo que abundara sobre la superficie del planeta podía transformarse fácilmente, a voluntad, en el raro y codiciado metal llamado «oro», requiriéndose para ello, tan sólo, el conocimiento de un pequeño «secretito».
Este maléfico sueño del sabio, alcanzó amplia difusión por el planeta, y habiéndose cristalizado en las presencias de los seres de aquel tiempo y habiéndose transmitido por herencia, de generación en generación, comenzó a pasar a los individuos de las generaciones posteriores, bajo la forma de una definida ciencia maléfica y fantástica, conocida con el nombre de «alquimia», tomando dicho nombre de la gran ciencia que por cierto había existido en épocas ya remotas, cuando en las presencias de sus antecesores no se habían cristalizado todavía las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer.
Rama ésta del auténtico conocimiento, que en verdad podría ser provechosa e incluso indispensable para los mismísimos seres tricerebrados de la época actual.
Y como en la época a que se refiere mi relato, este rey persa necesitaba, para uno u otro de sus objetivos, indudablemente hasnamussianos, una gran cantidad de este metal, escaso en la superficie terrestre, y como también a él habían llegado noticias del método ideado por aquel individuo hasnamussiano llamado Harnahoon, decidió ponerlo en práctica para obtener el oro que tanto necesitaba.
Cuando dicho rey persa se hubo resuelto finalmente a obtener el oro por medio de la «alquimia», descubrió de pronto, con la totalidad de su ser, que no conocía todavía aquel «pequeño secretillo» sin el cual era absolutamente imposible llevar a feliz término su propósito.
De modo que se puso a meditar profundamente sobre la forma de hallarlo.
El resultado de sus reflexiones fue que se percató de la siguiente:
Puesto que los sabios tienen conocimiento de toda suerte de «misterios», también deberán conocer este pequeño misterio que a mí me interesa.
Y así que hubo llegado, tras trabajosas deducciones, a tan inesperada conclusión, el rey, con un intensificado funcionamiento de su «sorpresa eseral» ante el hecho de que idea tan simple no se le hubiera ocurrido nunca antes, hizo venir a su presencia a varios súbditos, ordenándoles que buscasen entre los sabios de la capital del reino, a aquellos que tuvieran conocimiento del misterio.
Cuando se le informó, al día siguiente, de que ninguno de los sabios que en la capital residían, tenía conocimiento de aquel misterio, ordenó que trajeran a su presencia a todos los sabios del reino, y cuando, después de varios días, una vez más recibió de éstos una respuesta negativa, volvió nuevamente a entregarse a sus cavilaciones, y esta vez con toda seriedad.
Su grave meditar condujo primero a su Razón a la comprensión de que, sin duda alguna, uno u otro de los sabios de su reino debía conocer también aquel «secreto», pero puesto que entre los seres de aquel tipo era costumbre mantener ocultos todos los misterios «profesionales», estaba claro que nadie había querido revelar deliberadamente lo que sabía al respecto.
Y resultado de esta meditación fue su decisión de no limitarse ya a interrogar a sus sabios, sino de someterlos a un profundo examen.
El mismo día, impartió las instrucciones necesarias a los súbditos pertinentes para que éstos comenzaran a «examinar» a los sabios, según el procedimiento desde antiguo establecido para

el examen de los seres ordinarios por parte de los seres poderosos.
Y cuando aplicado el tratamiento, el rey persa debió convencerse finalmente de que los sabios de su reino nada sabían de aquel misterio, comenzó a buscar entre los sabios de otros reinos o comunidades, con la esperanza de hallar alguno que conociese la ansiada clave.
Como los reyes de los demás reinos no tenían el menor deseo de facilitar sus sabios para aquel tipo de «examen», decidió obligar a dichos reyes por la fuerza, conquistando sus dominios.
Y a partir de entonces, al frente de sus nutridos ejércitos, comenzó a efectuar una serie de «incursiones militares», según la expresión usual.
El rey persa de mi historia poseía un ejército sumamente numeroso debido a que, en aquella época, en la región de la superficie del planeta donde estaba situado este reino, se había intensificado en las presencias de sus habitantes, aun antes de este período, en conformidad con lo que se conoce como la «adaptación previsora» de la Gran Naturaleza, lo que se denomina «índice de natalidad», y en aquella época se hallaba en vías de materialización aquello requerido para el proceso Trogoautoegocrático Cósmico Común, es decir, que de esta región de la superficie del planeta debía salir mayor cantidad de las vibraciones provenientes de la destrucción de la vida de los seres.
Estas últimas palabras de Belcebú fueron interrumpidas repentinamente por el joven Hassein, quien habló de la manera siguiente:
—Querido Abuelo, no comprendo por qué la salida de las vibraciones requeridas al efecto de la materialización de este gran proceso cósmico, había de depender de una región definida de la superficie de aquel planeta.
A lo cual respondió Belcebú pausadamente:
—Puesto que me propongo tomar en breve como tema de mis relatos referentes a los seres tricerebrados que habitan en la Tierra, los terribles procesos de mutua destrucción que los terráqueos llaman «guerras», será mejor diferir el problema que plantea tu pregunta hasta ese preciso momento, pues entonces estarás en condiciones óptimas para poder comprenderlo perfectamente.
Dicho lo cual Belcebú reanudó su narración de los sucesos que tuvieron por centro la ciudad de Babilonia.
—Cuando el peculiar rey persa que antes mencioné, merced a las huestes bajo sus órdenes, comenzó a conquistar a los seres pertenecientes a otros reinos y a apoderarse por la fuerza de los sabios que entre ellos había, les destinó como lugar de residencia y de concentración, la ciudad de Babilonia, donde fueron trasladados a fin de que este rey, señor de la mitad del entonces continente de Asia, pudiera luego examinarlos a voluntad, siempre con la esperanza de que alguno de ellos acertase a conocer el secreto de la conversión de los metales viles en el preciado oro.
Guiado siempre por el mismo propósito, llegó, incluso, a realizar una «campaña» especial al país de Egipto.
Y el motivo de esta campaña se debió a que los sabios de todos los continentes del planeta se hallaban reunidos, por entonces, en aquel país, y era además creencia muy difundida, que la suma de los conocimientos universales sólo podía obtenerse en Egipto.
Este conquistador, rey de los persas, se llevó consigo, entonces, a todos los sabios que encontró en Egipto, tanto los oriundos del lugar como aquellos que habían llegado hasta allí, provenientes de otras comunidades; y se contaban entre ellos muchos «sacerdotes egipcios» según la denominación terráquea, que no eran sino los descendientes de aquellos sabios miembros de la sociedad akhaldana que habían conseguido escapar con vida de la segunda perturbación transapalniana y que habían sido los primeros en poblar el país.
Pero al poco tiempo una nueva veleidad hizo presa de la presencia de nuestro extraño rey, y consistió ésta en el proceso de destruir la existencia de los seres semejantes a él mismo, en sustitución de la anterior veleidad, y se olvidó por completo de los sabios que había traído, de

modo que éstos comenzaron a vivir en una relativa tranquilidad en la ciudad de Babilonia, a la espera de sus órdenes.
Los sabios así reunidos en la ciudad de Babilonia procedentes de casi todos los puntos del planeta, solían reunirse para examinar entre todos, como es habitual entre los sabios del planeta Tierra, asuntos tales que, o bien se hallaban muy por encima de su comprensión, o bien jamás podrían proporcionarles nada útil, ya fuera para ellos, o para los demás seres ordinarios.
Pues bien; fue precisamente en una de estas reuniones o debates en que se puso «sobre el tapete» —como dicen los terráqueos y como suele suceder entre los sabios de aquel planeta—, lo que se llama «una candente cuestión del día», una cuestión que, por una u otra razón, les interesaba por cierto a todos ellos, hasta, por decirlo así, la «propia médula».
Este asunto que llegó a convertirse en la candente cuestión del día, tanto conmovió el ser íntegro de todos los concurrentes a dicha reunión, que llegaron incluso a «precipitarse» de sus «pedestales», según se dice, para comenzar a debatirla, no ya con los sabios como ellos mismos, sino en toda hora y lugar, con el primero que acertara a salirles al paso.
Consecuencia de ello, fue que gradualmente se despertó un insólito interés entre los demás seres tricerebrados ordinarios de la población de Babilonia, y en la época de mi llegada a la ciudad, había terminado ya por convertirse en el asunto del momento para todos los miembros de la comunidad.
No solamente los sabios hablaban y discutían sobre la cuestión, sino que otras conversaciones semejantes y fieras disputas habían comenzado a tener lugar entre los seres ordinarios de la comunidad.
Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, y toda suerte de individuos debatían la cuestión: ni los carniceros de Babilonia habían escapado a su influjo.
Y todos se manifestaban en extremo ansiosos por llegar a conocer este asunto, en particular los más sabios.
Antes de mi llegada a la ciudad, muchos de sus habitantes habían terminado por perder la razón a raíz de aquel problema y otros muchos eran serios candidatos para seguir las huellas de los primeros.
Esta candente cuestión del día consistía en que tanto los «afligidos sabios» como los demás seres ordinarios de la ciudad de Babilonia querían saber a toda costa, si poseían o no poseían un «alma».
Ya existían por entonces en Babilonia toda clase de teorías al respecto, a cuál más fantástica; y cada día salían a la luz nuevas teorías, con los inconfundibles rasgos de la prisa frenética con que habían sido concebidas.
Y claro está, casi no hace falta decirlo, que todas las teorías tenían sus defensores.
Si bien su número formaba una verdadera hueste, todas ellas no estaban basadas sino en dos hipótesis, aunque totalmente divergentes.
Una de ellas se llamaba «ateísta» y la otra «idealista» o «dualista».
Todas las teorías dualistas sostenían la existencia del alma, y, naturalmente, de la «inmortalidad», así como la posibilidad de toda clase de «perturbaciones» después de la muerte.
Y todas las teorías ateístas, mantenían precisamente lo contrario.
En resumen, querido niño, que cuando llegamos a la ciudad de Babilonia asistimos a lo que se llama una verdadera «Construcción de la Torre de Babel.»
Una vez pronunciadas estas palabras, Belcebú adoptó una actitud meditativa, para luego continuar en la siguiente forma:
—Me gustaría explicarte ahora algo acerca de la expresión que acabo de usar, es decir «la Construcción de la Torre de Babel». Es ésta una expresión muy en boga en tu planeta, del agrado de los seres tricerebrados contemporáneos que lo habitan.

Y si deseo detenerme a explicarte esta expresión tan en boga en el planeta Tierra y aclararte su significado, ello se debe, en primer término, a que yo mismo llegué a ser testigo presencial, en aquella época, de todos los hechos que le dieron origen y en segundo término, a que la historia del surgimiento de esta expresión y su transusbtanciación en la comprensión de tus favoritos contemporáneos puede hacerte comprender con toda claridad y de forma instructiva, que, gracias como siempre a las circunstancias de vida ordinaria anormalmente establecidas, ninguna información precisa de los hechos ocurridos a los seres de épocas anteriores llega nunca a los seres de generaciones posteriores.

Y si, por casualidad, algo les llega, como esta expresión, la fantástica Razón de tus favoritos elabora toda una teoría sobre la base, exclusivamente, de esa simple expresión, con el resultado de que aquellos ilusorios «Plastikuri eserales del yo», o lo que ellos llaman «representaciones psíquicas» crecen y se multiplican en sus presencias, gracias a lo cual ha surgido en el Universo la extraña «psiquis singular» de los seres tricerebrados que presentan tus favoritos terrestres.

Así pues, cuando llegamos a la ciudad de Babilonia y comencé a entremezclarme con los diversos seres que allí vivían, efectuando las observaciones correspondientes a fin de dilucidar la cuestión que me interesaba y que había sido causa de mi viaje, comencé a reunirme preferentemente con los sabios, dado que dondequiera que dirigía mis pasos, me los encontraba reunidos en gran número, por lo cual, resolví practicar mis observaciones en ellos mismos, valiéndome de sus individualidades.

Entre los muchos sabios con quienes trabé relación, se encontraba uno llamado Hamolinadir, que había sido traído por la fuerza de Egipto.

Pues bien; después de varias reuniones casi llegaron a establecerse entre nosotros las mismas relaciones que suelen establecerse en todas partes cuando dos seres tricerebrados se reúnen con frecuencia.

Este Hamolinadir era uno de aquellos sabios en cuya presencia común los factores correspondientes a los impulsos de todo ser tricerebrado, que le habían sido transmitidos por herencia, no se hallaban totalmente atrofiados, y además, sucedió que durante su edad preparatoria, los seres responsables que lo rodeaban lo habían preparado también a él para llegar a ser más o menos responsable.

Es necesario destacar que había entonces, en la ciudad de Babilonia, muchos sabios como éste.

Aunque este cultivado sabio Hamolinadir se había desarrollado y educado para llegar a la edad responsable precisamente en la ciudad de Babilonia, y descendía de la raza de seres llamados «asirlos», había alcanzado, sin embargo, su sabiduría en Egipto, donde se encontraba la más alta escuela existente sobre la superficie del planeta Tierra y que se llamaba la «Escuela de la Materialización del Pensamiento».

A la edad en que por primera vez lo encontré, ya había logrado llevar su «yo» —con respecto a la dirección racional de lo que se denomina «funcionamiento psíquico automático» de su presencia común— al máximo de estabilidad a que podían aspirar los seres tricentrados del planeta Tierra de aquel tiempo, como consecuencia de lo cual, durante lo que se llama el «estado pasivo de vigilia» había expresado con toda claridad manifestaciones eserales como, por ejemplo, las llamadas «autoconsciencia», «imparcialidad», «sinceridad», «sensibilidad perceptual», «alerta», etc.

Poco tiempo después de nuestra llegada a Babilonia, comencé a asistir, en compañía de Hamolinadir, a diversas «reuniones» de los mencionados sabios, enterándome de toda clase de «informes», como ellos los llaman, concernientes a aquella cuestión, la cuestión del día, y que había provocado aquella «Agitación de los espíritus de toda la ciudad de Babilonia».

También mi amigo Hamolinadir se hallaba sumamente excitado por la «candente cuestión».

Estaba agitado y perplejo debido al hecho de que tanto las teorías ya existentes como muchas

de reciente origen, relativas a esta cuestión, eran igualmente convincentes, pese a los hechos enteramente contradictorios traídos en su defensa.
En su opinión, las teorías que demostraban que los terráqueos poseen alma, se hallaban expuestas de forma lógica y convincente; y, de igual modo, las teorías en que se demostraba todo lo contrario, no estaban expuestas de forma menos lógica o convincente.
A fin de que puedas colocarte en el lugar de aquel simpático asirio, te explicaré también que, en general, en aquel planeta y en la época actual no menos que en la de Babilonia, todas las teorías referentes a las cuestiones que ellos denominan del «más allá», o cualquier otra «dilucidación detallada» de cualquier «hecho» definido, son elaboradas por aquellos seres tricerebrados en quienes se han cristalizado por completo la mayoría de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, como resultado de lo cual, desempeña una activa función, en su presencia, la propiedad del ser que ellos mismos denominan «astucia».
En virtud de ello, conscientemente —claro está que sólo conscientemente con el tipo de Razón que desde largo tiempo atrás se ha convertido en característica exclusiva de estos seres— y además, simplemente de forma automática, van adquiriendo gradualmente en su presencia común la facultad de «localizar» los puntos débiles del psiquismo de los semejantes que los rodean; y esta facultad va formando en ellos, paulatinamente, datos tales que les permite percibir, e incluso comprender, la peculiar lógica de quienes los rodean, y de acuerdo con esos datos, inventan o proponen una de sus «teorías» relativas a una u otra cuestión, y dado que, como ya te he dicho, en la mayoría de los seres tricerebrados que allí habitan, por obra de las anómalas circunstancias de existencia ordinaria por ellos mismos establecidas, la función eseral denominada «captación instintiva de las verdades cósmicas» se ha ido atrofiando gradualmente, entonces, si un individuo dado acierta a dedicarse al estudio minucioso de cualquiera de esas «teorías» no tiene más remedio, quieras que no, que ser persuadido por ella con toda su presencia.
Pues bien, querido niño; ya habían pasado siete meses terráqueos después de nuestra llegada a la ciudad de Babilonia cuando asistí cierta vez a lo que se denomina una «conferencia general de sabios», en compañía de Hamolinadir.
Esta conferencia o congreso de sabios había sido convocada en aquella oportunidad por los sabios que previamente habían sido llevados a Babilonia por la fuerza; de este modo, no sólo se hallaban presentes en aquel congreso todos los sabios traídos por el rey persa —quien, entretanto, había olvidado por completo su capricho por la «alquimia»— sino también muchos otros sabios, procedentes de otras comunidades, que habían concurrido voluntariamente a dicho congreso, «en aras de la ciencia», según la expresión terráquea.
Los oradores que debían hacer uso de la palabra en la conferencia «general de sabios» fueron designados por sorteo.
Mi amigo Hamolinadir, que también se proponía hacer uso de la palabra con respecto a cierto tema, participó del sorteo, correspondiéndole en suerte hablar en quinto lugar.
Los oradores que le precedieron, o bien se refirieron a las nuevas «teorías» que ellos habían ideado, o bien se dedicaron a criticar las teorías ya existentes, que todo el mundo conocía.
Finalmente, llegó el turno de mi simpático amigo asirio. Subió entonces a lo que se denomina «tribuna», y al tiempo que lo hacía, ciertos ayudantes colocaron un tablero indicando el tema a que se referiría el orador.
Tal era la costumbre de la época.
El cartel anunciaba que el orador había escogido como tema de su informe «la inestabilidad de la razón humana».
A continuación, mi amigo terráqueo comenzó por explayarse acerca del tipo de estructura que, en su opinión, tenía el «cerebro humano encefálico», y acerca también de los casos y la forma en que las diversas impresiones son recibidas por los demás cerebros del hombre, y de la manera en que, sólo después de un «acuerdo» concreto entre todos los cerebros llegan a

imprimirse los resultados totales en este cerebro encefálico.
Al principio, habló de forma sumamente reposada, pero a medida que avanzaba en su discurso, empezó a agitarse, hasta que su voz se convirtió en un grito, y así, a gritos, se lanzó a criticar la Razón del hombre.
Y al mismo tiempo, censuraba sin piedad su propia Razón.
Siempre gritando, demostró, de la forma más lógica y convincente, la inestabilidad y versatilidad de la razón humana, y expuso, con todo lujo de detalles, la inmensa facilidad con que puede convencerse a la Razón de cualquier cosa.
A pesar de que en medio de los alaridos de mi terrestre amigo Hamolinadir, podía oírse perfectamente su llanto, aún anegado en lágrimas, proseguía gritando.
Más adelante, expresó lo siguiente:
«No hay nada más fácil que demostrar cualquier cosa a cualquier hombre, claro está que incluyéndome a mí también entre ellos; todo lo que hace falta conocer para ello, son las conmociones y las asociaciones que han de provocarse en los demás cerebros humanos, mientras uno trata de demostrar una 'verdad' dada.»
«Es posible, incluso, demostrar a cualquier hombre que todo nuestro Mundo, y claro está que también la gente que lo habita, no son sino una ilusión, y que la autenticidad y la realidad del Mundo no son sino un 'juanete' y lo que es más, un juanete en el dedo pulgar del pie izquierdo. Fuera de esto, nada absolutamente existe en el Mundo; todas las cosas sólo son apariencias y sólo para los 'psicópatas elevados al cuadrado'.»
En este punto de su discurso, uno de los auxiliares le ofreció a nuestro simpático amigo tricerebrado una jarra de agua y un vaso, y después de haber bebido ansiosamente largos sorbos del apetecido líquido, siguió hablando, si bien ahora en un tono mucho más sereno.
«Tomadme a mí como ejemplo: no soy un hombre de instrucción ordinaria. Toda Babilonia me conoce y hasta muchas otras ciudades ha llegado la fama de mi sabiduría.»
«He terminado los estudios más elevados que se hayan realizado nunca en la Tierra y que es casi imposible que vuelvan a realizarse en el futuro.»
«Pero ¿qué es lo que esta elevada evolución ha proporcionado a mi Razón con respecto a la cuestión que desde hace ya uno o dos años apasiona a toda la ciudad de Babilonia?»
«Pues bien; mi Razón, dotada del desarrollo más elevado que apetecerse pueda, me ha procurado durante esta locura general con respecto a la cuestión del alma, nada más y nada menos que 'cinco viernes a la semana.'»
«Durante todo este tiempo he examinado con la mayor atención y seriedad tanto las viejas como las nuevas teorías relativas al 'alma', y no hay una sola teoría con cuyo autor no concuerde completamente, puesto que todas ellas se hallan expuestas en la forma más lógica y plausible, y la Razón que yo poseo no puede sino estar de acuerdo con esta plausibilidad lógica.»
«En este último tiempo he llegado a escribir, incluso, un largo trabajo sobre esta 'cuestión del más allá', y probablemente muchos de los aquí presentes se hayan familiarizado ya con mi lógica mentación y hasta quizás es posible que no haya uno solo entre vosotros, que no envidie la rigurosa lógica de esta mentación.»
«Al mismo tiempo, sin embargo, declaro honestamente, a todos vosotros, que en lo que respecta a la 'cuestión del más allá', yo mismo, con todos los conocimientos que he acumulado desde mi edad más temprana, no soy ni más ni menos que lo que se llama un perfecto 'idiota elevado al cubo'.»
«Se lleva a cabo actualmente, en la ciudad de Babilonia, entre nosotros, la vasta empresa de 'construir una torre', a fin de poder ascender al 'cielo' y contemplar por nuestros propios ojos lo que allí sucede.»
«Se emplean para la construcción de esta torre varias clases diferentes de ladrillos cuyo aspecto exterior es en todos los casos el mismo.»

«Entre estos ladrillos, los hay de hierro, de madera, de 'amasijo', e incluso de plumas.'»
«Pues bien; en la época actual se está construyendo una magnífica e inmensa torre con estos ladrillos en el centro mismo de Babilonia, y toda persona más o menos consciente deberá comprender que, tarde o temprano, esta torre tendrá que precipitarse, con toda seguridad, aplastando no sólo a todo el pueblo de Babilonia, sino todos los edificios construidos en la ciudad.»
«Como yo, personalmente, deseo seguir viviendo, y no tengo la menor intención de dejarme aplastar por esta torre, no me demoraré un minuto más en partir de esta ciudad, por lo cual os digo a todos, ¡adiós, y haced lo que mejor os parezca!»
Al tiempo que profería estas palabras, descendió de la tribuna y abandonó el recinto, y si he de decirte la verdad, te confesaré que a partir de entonces nunca más volví a verlo.
Según supe más tarde, abandonó la ciudad de Babilonia aquel mismo día y para siempre, trasladándose a Nínive, donde residió hasta alcanzar su edad madura.
También supe que nunca más volvió a ocuparse el bueno de Hamolinadir con las «ciencias», dedicando desde entonces su existencia al cultivo del «choongary», que en el lenguaje actual recibe el nombre de «maíz».
Pues bien, nieto mío; el discurso de Hamolinadir tuvo en un primer momento tan profunda repercusión en el auditorio, que durante un mes, por lo menos, anduvieron todos con el «corazón en los pies», como suele decirse.
Y cuando por casualidad acertaban a encontrarse en la calle, no podían hablar sino de los diversos pasajes de aquel discurso, en el cual no habían dejado de pensar desde aquel memorable día.
Con tanta frecuencia se repetían las frases de Hamolinadir, que pronto se difundieron entre los seres ordinarios de Babilonia, convirtiéndose en dichos corrientes de la vida cotidiana.
Algunas de sus frases han llegado, incluso, a los seres contemporáneos del planeta Tierra, y entre ellas está la muy célebre de la «construcción de la Torre de Babel».
Los seres contemporáneos imaginan ahora con toda claridad que en cierta época fue construida una torre en la ciudad de Babilonia para permitir a los terráqueos ascender en sus cuerpos planetarios hasta la propia presencia de «Dios».
Y dicen también los terráqueos contemporáneos —y están completamente persuadidos de ello— que durante la construcción de la «Torre de Babel» se confundieron las lenguas habladas por los hombres.
En general, fueron muchas las expresiones aisladas que llegaron hasta los seres contemporáneos del planeta Tierra, gracias a la mediación de diversos seres sensatos de épocas pasadas, con respecto a ciertos detalles implicados en la completa comprensión de la época en que el centro cultural era la ciudad de Babilonia, así como de otras muchas épocas; y tus favoritos de épocas más recientes, sobre la mera base de estas «migajas», han fabricado, con su Razón perfectamente «desatinada», tales fantasías que hasta nuestro mismísimo Archiastuto Lucifer podría envidiar.
Entre las muchas enseñanzas corrientes entonces en Babilonia, con respecto a la «cuestión del más allá», había dos que contaban con gran número de adeptos, si bien tales enseñanzas nada tenían en común.
Y fueron precisamente estas dos doctrinas las que empezaron a pasar, de generación en generación, confundiendo la «sana mentación eseral» de los terráqueos, ya bastante confusa de por sí.
Si bien a lo largo de esta transmisión hereditaria, los detalles de ambas doctrinas sufrieron ciertos cambios, las ideas fundamentales en ellas contenidas permanecieron intactas, manteniéndose así hasta los tiempos modernos.
Una de estas dos doctrinas, que gozaban entonces de muchos adeptos en Babilonia, era la «Dualista» y la otra, la «Ateísta».

Se sostenía en la primera que los seres poseen un alma, en la segunda, todo lo contrario, es decir, que carecen de dicha entidad.
De acuerdo con las enseñanzas dualistas o idealistas, existe en el grosero cuerpo del hombre, un cuerpo invisible, más fino y delicado, que es precisamente el alma.
Este «delicado cuerpo» del hombre es inmortal, es decir, no puede ser destruido.
Este cuerpo sutil o alma, se afirmaba también, debe rendir cuentas de todas las acciones realizadas por el «cuerpo físico», ya sean ellas voluntarias o involuntarias, y todos los hombres, ya en su nacimiento, poseen estos dos cuerpos, es decir, el físico y el espiritual.
Se afirmaba también que no bien nacen los hombres, dos espíritus invisibles se posan inmediatamente sobre sus hombros.
En el hombro derecho se instala el «espíritu del bien» al cual se le da el nombre de «ángel», y en el izquierdo, un segundo espíritu, el «espíritu del mal» al cual se le da el nombre de «demonio».
Desde el primer día de vida, estos espíritus —el espíritu del bien y el espíritu del mal— registran en sus «cuadernos» todas las manifestaciones del hombre; en tanto que el espíritu instalado sobre el hombro derecho registra todas aquellas «manifestaciones buenas»; según se llaman, o «buenas acciones», el espíritu instalado en el hombro izquierdo, registra las «malas».
Entre las funciones de estos dos espíritus se cuenta la de sugerir e impulsar al hombre a realizar las acciones que se hallan comprendidas en sus dominios respectivos.
El espíritu de la derecha se esfuerza constantemente por impedir que el hombre realice aquellas acciones comprendidas en el dominio del espíritu opuesto y, al mismo tiempo, de hacer que ejecute aquellas manifestaciones, comprendidas en su propio dominio.
Y otro tanto hace el espíritu de la izquierda, pero a la inversa. Esta extraña doctrina sostenía más adelante que estos dos «espíritus rivales» se hallan siempre en permanente combate, y que cada uno, por su lado, hace lo posible por impulsar al hombre hacia las acciones de su dominio.
Al morir el hombre, estos dos espíritus abandonan su cuerpo físico en la Tierra y llevan a su alma ante la presencia de Dios, que se encuentra en cierto punto del «cielo».
Allá arriba, en el cielo, este Dios se encuentra sentado en su trono, rodeado por sus devotos arcángeles y ángeles, y frente al mismo se encuentra suspendida una balanza.
A cada lado de la balanza, los «espíritus», realizan sus funciones.
A la derecha, se ubican los espíritus denominados «servidores del Paraíso», que no son sino los ángeles; y a la izquierda, los «servidores del infierno», que no son sino los demonios.
Los espíritus que estuvieron en las espaldas del hombre durante toda su vida, llevan el alma, después de la muerte, a la presencia de Dios, y Dios toma entonces de sus manos las notas donde se encuentran registradas todas las acciones del hombre, colocándolas luego en los «platillos de la balanza».
En el platillo de la derecha coloca el cuaderno del ángel y en el de la izquierda, el del demonio; y, según cuál sea el platillo que caiga, Dios ordena a los espíritus situados a los lados de la balanza que tomen el alma del hombre a su cargo.
Los espíritus colocados a la derecha se encuentran a cargo del lugar denominado «Paraíso».
Es éste un lugar de inefable belleza y maravilla. Hay allí magníficos frutos en abundancia e inagotables cantidades de flores fragantes;
el aire está poblado continuamente con los encantadores sonidos de los cantos y de la música de querubines y serafines, y hay toda clase de cosas cuyas reacciones externas, según las percepciones y cogniciones anormalmente inherentes a los seres tricerebrados de aquel extraño planeta, pueden provocar en ellos lo que ellos llaman una «profunda satisfacción», es decir, la satisfacción de aquellas necesidades formadas en sus presencias comunes, cuya posesión por parte de los seres tricentrados es algo criminal, y cuya totalidad ha expulsado de

sus presencias todo aquello, sin excepción, que había sido puesto en ellas por nuestro PADRE COMÚN y que todo ser tricerebrado debiera poseer.
Los espíritus ubicados a la izquierda de la balanza se hallan a cargo, de acuerdo siempre con la doctrina dualista, del lugar llamado Infierno.
En cuanto al Infierno, se afirmaba que era éste un lugar desprovisto de toda vegetación, abrasado siempre por un calor inconcebible y carente de la más mínima gota de agua.
En dicho Infierno resuenan siempre los ecos de terribles «lamentos» y furiosas «injurias».
Por todas partes, hay toda clase de instrumentos de tortura; desde el «potro de tormento» y la «rueda», hasta aquellos otros dispositivos que automáticamente laceran los cuerpos frotándolos luego con sal, y cosas por el estilo.
En la doctrina idealista, se explicaba minuciosamente que a fin de que el alma entrase en el paraíso, el hombre debía esforzarse constantemente durante su vida terrenal por suministrar más material para el cuaderno del espíritu del ángel situado en su hombro derecho, pues en caso contrario, el alma del hombre iría a parar, inevitablemente, al horrible Infierno.
En este punto del relato de su abuelo, Hassein no pudo evitar interrumpirlo con las siguientes palabras.
—¿Y cuáles de sus manifestaciones consideraban buenas y cuáles malas?
Belcebú dirigió entonces a su nieto una extraña mirada, y sacudiendo la cabeza, expresó lo siguiente:
—En lo que a esto respecta, es decir, qué manifestaciones del ser son consideradas buenas en aquel planeta y cuáles malas, existen dos posiciones independientes que nada tienen en común, pero que desde la más remota antigüedad se han venido transmitiendo de generación en generación, hasta las épocas actuales.
El primero de estos puntos de vista ha venido transmitiéndose de generación en generación por los seres tricerebrados que en aquel planeta habitan, tales como los antiguos miembros de la sociedad akhaldana del continente de Atlántida y tales como aquellos que, si bien de otra naturaleza, muchos siglos después de la perturbación transapalniana, adquirieron en sus presencias comunes casi la misma estructura de aquellos, recibiendo entonces el nombre de «iniciados».
El primer punto de vista, pues, puede expresarse con la siguiente fórmula:
«Son buenas todas las acciones del hombre, en un sentido objetivo, que han sido realizadas en conformidad con su consciencia, y son malas todas las acciones que, una vez hechas, provocan «remordimiento» en el sujeto que las ejecutó.»
Y el segundo punto de vista tuvo su origen poco tiempo después de la sabia invención del gran rey Konuzion, cuya invención transmitida de generación en generación a través de los seres ordinarios, se difundió gradualmente sobre todo el planeta con el nombre de «moral».
Será interesante destacar aquí cierta particularidad de esta moral que fue agregada de forma accesoria, en un principio, pero que con el tiempo llegó a convertirse en parte componente de la misma.
Podrás comprender fácilmente lo que esta particularidad de la moral terrestre constituye, si te digo que tanto interior como exteriormente, participa en gran medida de una singular facultad propia y exclusiva de cierto ser conocido con el nombre de «camaleón».
Y lo extraño y peculiar de dicha particularidad de la moral terráquea, especialmente de la moral contemporánea, es que su funcionamiento depende, automáticamente y por entero, del buen humor de las autoridades locales, humor que depende también automáticamente, a su vez, del estado de las cuatro fuentes de acción que allí existen y que se conocen con el nombre de «suegra», «digestión», «política» y «charla».
La segunda de las doctrinas babilónicas, que contaron en un tiempo con muchos adeptos y que, transmitidas de generación en generación, alcanzaron también a tus favoritos contemporáneos, era, por el contrario, de fundamentos ateos.

Se afirmaba en las enseñanzas de los candidatos a Hasnamussianos terrestres de aquel tiempo, que no existe Dios en el mundo y que los hombres carecen de alma y que, por lo tanto, todas las charlas, prédicas y disputas relativas al alma, no son sino delirios de visionarios trastornados.
Se afirmaba, además, que sólo existía en el Mundo una ley especial de la mecánica, de acuerdo con la cual todo lo que existe va pasando de una forma a otra, es decir, que los productos de ciertas causas que los precedieron se van transformando gradualmente, convirtiéndose en las causas de otros productos posteriores.
El hombre no es, por consiguiente, sino la consecuencia de cierta causa anterior y, en su calidad de producto, deberá convertirse en causa de ciertas consecuencias.
Más adelante, se afirmaba que incluso lo que se conoce con el nombre de «fenómenos sobrenaturales» verdaderamente perceptibles para la mayoría de la gente, no son sino estos mismos efectos, procedentes de aquella ley ya mencionada de la mecánica.
La cabal comprensión de esta ley por parte de la Razón Pura, depende del conocimiento gradual, ecuánime y completo que llegue a tener de sus numerosos detalles y que sólo pueden revelarse a la Razón pura en la medida de su desarrollo.
Pero en lo que a la Razón del hombre respecta, ésta es sólo la suma de todas las impresiones por él percibidas, de donde surgen gradualmente los datos que él necesita para sus comparaciones, deducciones y conclusiones.
Como resultado de todo ello, se procura así más conocimientos referentes a toda clase de hechos igualmente repetidos, a su alrededor, lo cual, en la organización general del hombre constituye, a su vez, el material necesario para la formación de sus propias convicciones. De este modo, se forma, en consecuencia, en el hombre, la Razón, es decir, su propia psiquis subjetiva.
Por mucho que se haya dicho en estas dos doctrinas sobre el alma, y por muy malignos que hayan sido los medios preparados por aquellos sabios congregados allí, en representación de casi todos los puntos del planeta, para la gradual transformación de la Razón de sus descendientes en un verdadero saco de sinsentidos, no fue sin embargo, en un sentido objetivo, totalmente calamitoso; pero todo el mal objetivo yace oculto en el hecho de que más tarde, como resultado de estas enseñanzas, se produjo un vasto mal, no sólo para sus descendientes, sino también, quizá, para todo lo que existe.
El hecho es que, durante la mencionada «agitación de los espíritus» de aquella época en la ciudad de Babilonia, estos sabios, merced a la cantidad de necedades encerradas en sus presencias adquirieron, además de todo cuanto sabían ya, una nueva masa de datos para las manifestaciones Hasmanussianas, y cuando, una vez finalizado el congreso, se dispersaron, marchándose cada uno a su casa, comenzaron en todas partes, claro está que inconscientemente, a propagar, a manera de una contagiosa enfermedad, todas estas ideas que terminaron por destruir los últimos residuos e incluso los más mínimos vestigios dejados por los sagrados trabajos del Santísimo Ashiata Shiemash.
Los residuos de aquellos santos «trabajos conscientemente penosos» que deliberadamente se habían materializado con el propósito de crear, precisamente en beneficio de los seres tricentrados, las circunstancias externas especiales de la vida ordinaria requeridas para la desaparición gradual de las malignas consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, de modo tal que en su lugar pudieran adquirir sus presencias, paulatinamente, las cualidades propias de todos los seres tricerebrados que habitan el universo, cuya presencia total no es sino un símil de la perfección característica de todo cuanto existe en este nuestro Universo.
Otro efecto de las diversas necedades propagadas por aquellos sabios terrestres reunidos en la ciudad de Babilonia con respecto a la cuestión del alma, fue que no mucho tiempo después de mi quinta aparición personal en la superficie de aquel planeta, su Centro Cultural, la

incomparable y en verdad magnífica Babilonia, fue, para decirlo con una expresión terráquea, barrida de la faz del planeta Tierra, sin que nada de ella quedara para la posteridad.
En honor a la justicia, debo decir ahora que la primera iniciativa para la destrucción de los sagrados trabajos de Ashiata Shiemash no partió sin embargo de estos sabios terrestres que se habían reunido en la ciudad de Babilonia, sino de la invención de cierto sabio muy famoso allí, que había vivido en el continente de Asia, muchos siglos antes de los sucesos babilónicos, es decir, de la invención del ser llamado «Lentrohamsanin» quien, habiendo recubierto su parte eseral superior con una unidad definida, y habiéndose perfeccionado por medio de la Razón hasta el grado requerido por la Razón Objetiva, se convirtió también en uno de los trescientos quince Individuos Hasnamunianos Eternos que viven ahora en el pequeño planeta conocido actualmente con el nombre de Retribución.
También habré de hablarte, a su tiempo, de este individuo Lentrohamsanin, puesto que todo lo que a él se refiere habrá de servirte para comprender el extraño psiquismo de los seres tricerebrados que habitan el distante y peculiar planeta de tu predilección.
Pero sólo habré de hacerlo una vez que haya terminado mi exposición acerca del Santísimo Ashiata Shiemash, dado que la información concerniente a este sagrado individuo y a sus actividades vinculadas al planeta Tierra, es de la mayor importancia y valor para nuestra comprensión de las peculiaridades del psiquismo de estos seres tricerebrados que se han ganado tu simpatía y que habitan en el remoto planeta Tierra.

Capitulo 25
El Santísimo Ashiata Shiemash: un enviado del cielo a la tierra

Tras una breve pausa, Belcebú reanudó su relato de este modo:
—Ahora deberás escuchar atentamente todo lo relativo al santísimo Ashiata Shiemash —hoy convertido en un Individuo Cósmico Común— y a sus actividades relacionadas con la existencia de los seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra.
Ya te he dicho más de una vez que por Misericordioso designio de nuestro OMNIAMANTE ETERNO PADRE COMÚN, nuestros Altísimos y Santos Individuos Cósmicos materializan de tiempo en tiempo, en la presencia de cierto ser tricerebrado terrestre, una concepción «concretizada» de un Individuo Sagrado, a fin de que dicho ser, convertido en terrestre y dotado de una presencia terrestre, pueda «orientarse» sobre el terreno, confiriendo al proceso de la existencia ordinaria de sus semejantes una nueva dirección, merced a lo cual, las consecuencias ya cristalizadas de las propiedades del órgano Kundabuffer, así como la predisposición a otras nuevas cristalizaciones, sean arrojadas fuera de sus presencias.
Fue unos siete siglos antes de los sucesos babilónicos de que te he hablado, cuando tuvo lugar la materialización de una concepción «concretizada» de cierto Individuo Sagrado de nombre Ashiata Shiemash en el cuerpo planetario de un ser tricerebrado, quien se convirtió así en un Mensajero de lo Alto y quien ha llegado a ser, hasta el presente, el más elevado de los Santísimos y Sagrados Individuos cósmicos comunes.
Ashiata Shiemash llevó a cabo su concepción en el cuerpo planetario de un muchacho de humilde familia, descendiente de lo que se llama la «Raza Sumeria», en un pequeño pueblo conocido con el nombre de «Pispaskana», situado a corta distancia de Babilonia.
Con el tiempo, este muchacho llegó a la edad del ser responsable, recibiendo su preparación, parte en aquel pequeño lugar y parte en la propia Babilonia, que si bien no era por entonces la magnífica ciudad que habría de ser más tarde, gozaba ya de gran fama.
El Santísimo Ashiata Shiemash fue el único Enviado del Cielo que logró, mediante sus Santos Trabajos, crear en aquel planeta condiciones tales que hiciesen posible el desarrollo de una existencia semejante a la que los demás seres tricerebrados de los otros planetas gozan en nuestro Gran Universo.

También fue él el primero que se negó a utilizar para el cumplimiento de la misión que se le había asignado, los métodos ordinarios empleados con los seres tricerebrados, desde tiempo inmemorial, por los demás Mensajeros de lo Alto.
Así, el Santo Ashiata Shiemash no impartió enseñanza alguna a los seres tricerebrados ordinarios del planeta Tierra, ni tampoco les predicó cosa alguna, como había sido costumbre hacerlo, antes y después de su misión en la tierra, por todos los mensajeros enviados de lo Alto con el mismo objeto.
Como resultado de ello, ninguna de Sus enseñanzas llegó, en forma alguna, a los contemporáneos, ni siquiera a la tercera generación de los seres que sucedieron a su muerte.
Todo cuanto se sabe de Sus Santas Actividades fue transmitido de generación en generación por aquellos seres conocidos con el nombre de «iniciados», por medio de cierto código denominado «Legominismo», con todos Sus discursos, y titulado «El terror de la situación».
Apañe de esto, sobrevivió de aquella época, y existe hasta hoy, una «tablilla de mármol» en la cual se habían grabado Sus «consejos». Sus «mandamientos» y Sus «dichos», según El los expresó a sus contemporáneos.
Y en la época actual, esta tablilla es una sagrada reliquia conservada por un pequeño grupo de iniciados que se conoce con el nombre de «Hermandad de Olbogmek», cuyo centro de actividades se encuentra en el corazón del continente asiático.
El término Olbogmek significa lo siguiente: «No hay diferentes religiones; sólo hay un Dios».
En mi última visita personal a la superficie de tu planeta, casualmente llegué a tener conocimiento del Legominismo donde se guardan para la posteridad del planeta Tierra las meditaciones del santo Ashiata Shiemash bajo el título de «El terror de la situación».
El Legominismo fue de incalculable valor para mí, pues gracias al mismo pude esclarecer ciertos aspectos extraños del psiquismo de estos peculiares seres, aspectos precisamente que, pese a mis cuidadosas observaciones, practicadas durante decenas de siglos, no había logrado comprender todavía.
—Mi querido y bienamado Abuelo, dime, por favor: ¿qué significa el término «Legominismo»?, —preguntó Hassein a Belcebú.
—La palabra Legominismo —replicó éste—, se utiliza para denominar uno de los medios existentes para la transmisión, de una generación a otra, de los conocimientos relativos a ciertos hechos del pasado remoto, entre aquellos seres tricerebrados considerados dignos de poseer dicha información y que reciben el nombre de «Iniciados».
Este medio de transmitir los conocimientos de generación en generación había sido ya ideado por los habitantes del continente de Atlántida. A fin de que puedas comprender mejor dicho medio para transmitir los conocimientos a los seres de generaciones posteriores, deberé explicarte aquí algo acerca de estos individuos que he llamado iniciados.
En la antigüedad, en el planeta Tierra, esta palabra era siempre usada exclusivamente con aquel sentido, y los seres tricerebrados que recibían entonces el nombre de iniciados eran aquellos que habían adquirido en sus presencias casi los mismos datos objetivos, y ello podía ser percibido por los demás seres.
Pero en los últimos dos siglos, esta palabra ha empezado a usarse con dos sentidos diferentes.
En uno de ellos se la emplea con el mismo propósito que antes, es decir, para designar a aquellos seres que se convierten en iniciados gracias a sus trabajos personales y conscientes y a sus deliberadas mortificaciones; y de este modo, como ya te he dicho, adquieren en sí mismos el mérito objetivo necesario, susceptible de ser percibido por los demás seres, independientemente de cuál sea su sistema cerebral, inspirando en todos los demás seres confianza y respeto.
En el segundo sentido, se da este nombre a aquellos seres pertenecientes a lo que se conoce con el nombre de «pandillas criminales» que, en el período antes aludido, se multiplicaron considerablemente, y que tienen por objetivo principal el «robo» a los seres que los rodean de

los «valores esenciales».
Con el pretexto de estudiar ciertas ciencias «místicas» o «sobrenaturales», estas pandillas criminales se ocupan en realidad, y con gran éxito, de este tipo de despojo a sus semejantes.
Así pues, todo miembro auténtico de tales pandillas recibe el nombre de iniciado.
Entre estos iniciados terrestres, los hay incluso muy «grandes», y estos grandes iniciados, especialmente en los tiempos actuales, consisten en aquellos iniciados ordinarios de nueva formación que, en sus «negocios de virtuosismo» pasan, como allí se dice, tanto a través de «las mangueras contra incendios como de los salones de ruleta de Montecarlo».
Así pues, querido niño, Legominismo es el nombre dado a la transmisión sucesiva de los conocimientos referentes a hechos remotos ocurridos en el planeta Tierra, de unos iniciados a otros, en el primer sentido, es decir, de seres realmente meritorios que han recibido esos conocimientos, a otros seres semejantes, no menos meritorios que los primeros.
Puesto que ellos inventaron este medio de transmitir los conocimientos, no debemos dejar de recordar lo que de meritorio hayan podido tener en ello los habitantes de la Atlántida.
Y en efecto, este medio era, en realidad, sumamente sabio y apto para lograr su objetivo.
Gracias a él poseemos ahora ciertos conocimientos relativos a hechos remotos en la historia, que de otro modo jamás nos habrían llegado.
En cuanto a los conocimientos transmitidos de generación en generación por la masa ordinaria de seres que habitan aquel planeta, o bien han desaparecido por completo, cayendo en un olvido precoz, o bien sólo ha permanecido de ellos, como dice nuestro querido Mullah Nassr Eddin, la «cola, la crin y la comida de Scherezade».
De donde se deduce que cuando unas pocas migajas de conocimientos relativos a uno u otro hecho, aciertan a perdurar, transmitiéndose hasta los seres de remotas generaciones posteriores, y los sabios de nueva formación hacen un «batido» personal con estas migajas, se produce un «fenómeno» en extremo peculiar e instructivo y es éste, que cuando las cucarachas terrestres se enteran de lo contenido en aquel batido, el «demonio de San Vito» se apodera inmediatamente de sus presencias comunes y comienza a enfurecerlos alegremente.
La forma en que los sabios contemporáneos del planeta Tierra hacen su batido con las migajas de conocimiento que hasta ellos han llegado, se halla muy bien ilustrada por una de las sabias sentencias de nuestro muy estimado Mullah Nassr Eddin, que dice lo siguiente: «Hay una pulga en el Mundo nada más que con este propósito, para que cuando estornude tenga lugar el diluvio con cuya descripción nuestros sabios gustan tanto de ocuparse.»
Debo decirte que cuando residía entre tus favoritos, siempre me resultaba difícil contener, como ellos dicen, la «risa», cuando uno u otro de sus sabios pronunciaba una «conferencia» o me relataba personalmente algunos hechos del pasado de los cuales yo había sido testigo de forma presencial.
Estas conferencias o «cuentos» se hallan tan atiborradas de ficciones y de toda suerte de absurdos, que aunque se lo propusiera, ni nuestro Archiastuto Lucifer o sus ayudantes, podrían superarlas.»

Capítulo 26
El Legominismo referente a las meditaciones del santo Ashiata Shiemash, que lleva el título de «El terror de la situación»

—El Legominismo, —continuó diciendo Belcebú—, mediante el cual fueron transmitidas las meditaciones del santo Ashiata Shiemash, tenía el siguiente contenido:
Comenzaba con la oración:
«En el nombre de las causas de mi nacimiento, siempre habré de esforzarme por ser justo con todo origen ya espiritualizado y con todos los orígenes de las futuras manifestaciones espiritualizadas de NUESTRO CREADOR COMÚN, EL PODEROSO AUTÓCRATA

INMORTAL, Amén.»
«De lo Alto me fue mandado a mí, una desdeñable partícula dentro del GRAN TODO, que me recubriera con el cuerpo planetario de un ser tricentrado de este planeta, para ayudar a todos los demás seres que aquí nacen y viven, a liberarse de las consecuencias de las propiedades de aquel órgano que, por importantes razones, fue materializado en las presencias de sus antecesores.»
«Todos los Sagrados Individuos que me precedieron, especial y deliberadamente materializados desde lo Alto, no han dejado de esforzarse por lograr el mismo objetivo, mediante una u otra de las tres sagradas formas de autoperfeccionamiento, ordenado de antemano por NUESTRO ETERNO CREADOR, es decir, por medio de los sagrados métodos inspirados en los impulsos eserales de la 'Fe', la 'Esperanza' y el Amor.'»
«Cuando cumplí los diecisiete años, comencé a preparar, cumpliendo órdenes de lo Alto, mi cuerpo planetario, a fin de volverlo capaz, durante la existencia responsable, de ser imparcial.»
«En la época de mi 'autopreparación' tuve la intención de ejecutar una tarea que me había sido encomendada, una vez alcanzada la edad responsable, por medio de uno u otro de los tres sagrados impulsos eserales mencionados.»
«Pero cuando, durante dicho período de 'autopreparación', acerté a encontrar muchos seres de casi todos los 'tipos' formados y existentes en la ciudad de Babilonia, y cuando, durante mis observaciones imparciales, pude comprobar muchos rasgos de sus manifestaciones eserales, se infiltró en mi ser, para crecer luego progresivamente, una 'duda esencial' en cuanto a las posibilidades de salvar a los seres tricentrados de este planeta, empleando aquellos métodos sagrados.»
«Las diferentes manifestaciones de los seres que entonces encontré, que no hicieron sino aumentar mis dudas, me fueron convenciendo paulatinamente de que las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, habiendo pasado por herencia a través de una serie de generaciones y a lo largo de un extenso periodo de tiempo, habían llegado finalmente a cristalizarse hasta tal punto en sus presencias, que ahora representaban, en cuanto a los seres contemporáneos, una parte perfectamente legal de su esencia, y de ello resultaba que estas consecuencias cristalizadas de las propiedades del órgano Kundabuffer, constituían entonces, por así decirlo, una 'segunda naturaleza' de sus presencias comunes.»
«Así pues, cuando me convertí finalmente en un ser responsable, resolví que antes de efectuar mi elección entre aquellos métodos sagrados, habría de llevar mi cuerpo planetario al estado del sagrado Ksherknara, es decir, al estado de 'la percepción eseral equilibrada de todos los cerebros', para elegir entonces el método a seguir en mi misión.»
«Con este propósito, ascendí entonces el monte 'Veziniama, donde permanecí durante cuarenta días y cuarenta noches hincado de rodillas, absorto en mi meditación.»
«Durante otros cuarenta días y cuarenta noches, me privé de todo alimento o bebida, dedicándome a recordar y analizar todas las impresiones presentes en mí, recogidas a través de todas las percepciones experimentadas durante mi existencia terrenal en el periodo de mi 'auto-preparación.'»
«Durante un tercer período de cuarenta días y otras tantas noches, permanecí postrado de rodillas y privado de alimentos y bebida, y cada media hora me arrancaba dos pelos del pecho.»
«Y sólo cuando hube alcanzado finalmente la completa liberación de todas las asociaciones corporales y espirituales de las impresiones de la vida ordinaria, comencé a meditar en la forma en que habría de SER.»
«Estas reflexiones de mi purificada Razón, me mostraron claramente que ya era demasiado tarde para poder salvar a los seres contemporáneos con cualquiera de los tres métodos sagrados antes enunciados.»

«Estas reflexiones me llevaron a la conclusión terminante de que todas las funciones genuinas y propias de los hombres, en cuanto tales, propias, por lo demás, de todos los seres tricentrados de nuestro Gran Universo, habían degenerado, ya en sus antecesores remotos, en otras funciones, es decir, en funciones tales que incluían entre sus propiedades las del órgano Kundabuffer, muy semejantes en apariencia, por lo demás, a las auténticas funciones eserales de la 'Fe', del Amor' y la 'Esperanza.'»
«Y esta degeneración se produjo, con toda seguridad, como resultado del hecho de que, cuando el órgano Kundabuffer fue destruido en los antecesores de los terráqueos contemporáneos, adquiriendo en sí mismos los factores necesarios para los sagrados y genuinos impulsos eserales, puesto que todavía permanecía en ellos el sabor de muchas de las propiedades del órgano Kundabuffer —semejantes en apariencia a estos tres impulsos sagrados— se confundieron gradualmente con las últimas, con el resultado de que cristalizaron en la psiquis terráquea aquellos factores correspondientes a los impulsos de la Fe, el Amor y la Esperanza que, si bien eran semejantes a los genuinos, diferían, en ciertos puntos, radicalmente.»
«Los seres tricentrados contemporáneos que aquí viven, creen, aman y esperan, a veces, con su Razón, así como con sus sentimientos;
pero cómo creen, cómo aman y cómo esperan, ¡ah, es precisamente ahí donde yace toda la peculiaridad de estas tres propiedades del ser!»
«También creen, pero este sagrado impulso no funciona en ellos independientemente, a diferencia de la generalidad de los seres tricentrados que habitan en los demás planetas de nuestro Gran Universo, sino que surge con dependencia de unos u otros factores, formados en sus presencias comunes debido, como siempre, a las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, como, por ejemplo, las particulares propiedades conocidas con el nombre de 'vanidad', 'amor propio', 'orgullo', 'engreimiento', etc.»
«Como consecuencia de ello, los seres tricerebrados que aquí habitan se encuentran sujetos, en su mayoría, a las percepciones y fijaciones en sus presencias de toda clase de 'Sinkropoosaramos' o, como aquí se dice, son capaces de 'creer cualquier cuento.'»
«Es perfectamente fácil convencer a los seres que habitan este planeta de cualquier cosa que a uno se le antoje, siempre que durante las percepciones de estas 'ficciones' se provoque en sus presencias, ya sea conscientemente y desde el exterior, o automáticamente, desde dentro, el funcionamiento de una u otra consecuencia correspondiente de las propiedades del órgano Kundabuffer cristalizadas en ellos, de entre aquellas que forman lo que se denomina 'subjetividad' del ser dado, como por ejemplo, el 'amor propio', la 'vanidad', el 'orgullo', la 'imaginación', la 'arrogancia', etc.»
«Debido a la influencia que tales acciones han ejercido sobre su Razón degenerada y sobre los factores degenerados en sus respectivas localizaciones, cuyos factores materializan las sensaciones eserales de los terráqueos, no sólo se cristalizó una falsa convicción con respecto a dichas ficciones, sino que además, comenzaron a demostrar con la mayor vehemencia, y no sin la mayor sinceridad y buena fe, a todos quienes los rodeaban, que las cosas eran así y no de cualquier otro modo.»
«De forma igualmente anómala, se modelaron en ellos los datos para provocar el sagrado impulso del Amor.»
«En las presencias de los seres de los tiempos contemporáneos, también existe, y a discreción, ese extraño impulso que denominan Amor.»
«Pero este Amor terráqueo es, en primer término, un producto más de cierta consecuencia cristalizada de las propiedades del órgano Kundabuffer, y, en segundo término, dicho impulso surge en ellos y se manifiesta según un proceso enteramente subjetivo, tan subjetivo y tan diferente para los distintos individuos, que si se les pidiese a diez de ellos que explicaran la forma en que experimentan dicho impulso interior, los diez —siempre que, por supuesto,

respondieran, por una vez, sinceramente, confesando sus sensaciones auténticas y no aquellas acerca de las cuales han leído en alguna parte o han aprendido algo de oídas— darían respuestas distintas, describiendo otras tantas sensaciones diversas.»
«Así uno explicaría esta sensación en el sentido sexual; otro en el sentido de la compasión; un tercero, en el del deseo de sometimiento; un cuarto, en el de un apetito vehemente por objetos exteriores, y así sucesivamente.»
«Pero ninguno de los diez podría describir, ni aun lejanamente, la auténtica sensación del amor.»
«Y ninguno de ellos podría hacerlo, porque ninguno de los hombres ordinarios que aquí habitan ha tenido jamás sensación alguna del sagrado impulso eseral del Amor auténtico.»
«Y sin conocer este 'sabor', mal pueden describir, aunque no sea más que vagamente, el beatífico y sagrado impulso eseral que se desarrolla en todos los seres tricentrados del Universo entero, el cual, en conformidad con la divina previsión de la Gran Naturaleza, configura ciertos datos en nosotros, del resultado de cuya experiencia podemos felizmente descansar de las meritorias tareas por nosotros materializadas con el propósito del autoperfeccionamiento eseral.»
«Aquí, en la actualidad, si uno de esos seres tricerebrados ama a algún otro ser, esto sucede, bien porque el último lo anima siempre mediante lisonjas inmerecidas, o bien porque su nariz se parece considerablemente a la nariz de la mujer u hombre con el cual, gracias a la ley cósmica de la 'polaridad' o del 'tipo', se ha establecido una relación todavía sin romperse, o, finalmente, sólo lo ama porque el tío del segundo tiene a su cargo negocios fabulosos y puede llegar un día a procurarle grandes bienes, y así sucesivamente.»
«Pero aquí, en la Tierra, jamás se aman los hombres con amor auténtico, ecuánime y desinteresado.»
«Gracias a esta suerte de amor desarrollado entre los seres contemporáneos, las predisposiciones hereditarias a la cristalización de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, se cristalizan, actualmente, sin dificultad alguna, pasando a fijarse en su naturaleza como parte legítima de la misma.»
«Y en cuanto al tercer sagrado impulso eseral, es decir, 'la Esperanza esencial', su situación en las presencias de los seres tricentrados que aquí habitan es aún más deplorable que la de los otros dos.»
«Dicho impulso eseral no sólo ha terminado por adaptarse a la integridad de sus presencias en forma distorsionada, sino que esta maligna y extraña esperanza, de reciente formación en los terráqueos, que ha pasado a sustituir al impulso eseral de la verdadera y sagrada Esperanza, es ahora la razón principal de que ya no puedan adquirir aquellos factores necesarios para el funcionamiento de los auténticos impulsos eserales de la Fe, el Amor y la Esperanza.»
«En razón de esta 'anómala recién normada esperanza de los hombres' éstos siempre están esperando algo, y de este modo, se ven constantemente paralizadas todas las posibilidades surgidas, o bien intencionalmente desde fuera, o accidentalmente, desde dentro de ellos mismos, cuyas posibilidades podrían quizás llegar a destruir en sus presencias, las predisposiciones hereditarias a la cristalización de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer.»
«Cuando regresé a la montaña de Veziniama, cerca de la ciudad de Babilonia, proseguí efectuando mis observaciones encaminadas a esclarecer la posibilidad de ayudar a estos infortunados seres de una u otra forma.»
«Durante un año de observaciones especiales de todas sus manifestaciones y percepciones, llegué a la categórica conclusión de que, si bien los factores necesarios para engendrar en sus presencias los sagrados impulsos eserales de la Fe, la Esperanza y el Amor, ya habían degenerado por completo en los habitantes de este planeta, el factor encargado de engendrar aquel impulso eseral sobre el que reposa la organización de toda la psiquis de los seres

pertenecientes al sistema tricerebrado, no se hallaba atrofiado todavía en ellos, sino que, por el contrario, permanecía aún casi intacto en sus presencias.»
«Merced a las anómalas circunstancias externas para la vida ordinaria por ellos establecidas, este factor ha ido penetrando gradualmente en la consciencia, que aquí se llama 'subconsciente', hasta incrustarse en ella, como consecuencia de lo cual dicho factor no tiene la menor participación en el funcionamiento de su consciencia ordinaria.»
«Así pues, fue precisamente entonces cuando comprendí, sin lugar a dudas, con todas las partes independientes de la integridad psíquica que configuraba mi yo', que si el funcionamiento de ese factor eseral, presente todavía en sus presencias comunes, debía participar en el funcionamiento general de la consciencia en que ellos pasan su cotidiana 'vigilia eseral', como ellos dicen, sólo entonces sería posible salvar a los seres tricerebrados contemporáneos de las consecuencias de las propiedades de aquel órgano que les fue deliberadamente implantado a sus ascendientes remotos.»
«Reflexiones posteriores me convencieron de que sólo sería posible lograr ese objetivo, en el caso de que pudiera lograrse que su existencia general fluyera durante largo tiempo en ciertas condiciones previstas de antemano.»
«Cuando todo lo que acabo de referir se hubo transustanciado completamente en mi ser, decidí consagrar mi integridad, a partir de entonces, a la creación de condiciones tales que permitiesen el funcionamiento de esta 'Sagrada consciencia' que todavía permanecía en su subconsciente para que estimulara, en forma gradual, su conversión en la consciencia ordinaria, común a los seres tricerebrados del resto de nuestro Gran Universo.»
«Ojalá caiga la bendición de NUESTRO TODO PODEROSO OMNIAMANTE UNIEXISTENTE PADRE COMÚN Y ETERNO CREADOR sobre ésta, mi decisión, Amén.»
Así finalizaba el Legominismo relativo a las meditaciones del Santísimo e incomparable Ashiata Shiemash, tituladas «El terror de la situación».
Así pues, querido nieto, en los primeros días terráqueos de mi última visita personal a la superficie de tu planeta, cuando, como ya te he dicho antes, trabé conocimiento minucioso de este Legominismo que te acabo de narrar, habiéndome interesado inmediatamente por las deducciones elaboradas por el venerado y altísimo Santo Individuo Cósmico Común, Ashiata Shiemash, decidí investigar detalladamente qué medidas habría tomado dicho santo y cómo las había materializado consecuentemente, a fin de ayudar a estos infortunados seres a liberarse de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer que les habían sido transmitidas por herencia y que tan perjudiciales habían resultado para todas sus manifestaciones eserales.
De este modo, convertí en una de mis principales tareas durante ésta mi última visita personal al planeta Tierra, la investigación minuciosa y el consiguiente esclarecimiento de las Sagradas Actividades desplegadas entre tus favoritos por aquel Gran Amador Esencial, actualmente, Altísimo y Santo Individuo Cósmico Común, Ashiata Shiemash.
Y en cuanto a la «tablilla de mármol» que casualmente perduró hasta ahora desde la época del Santísimo, Grande entre los Grandes, Ashiata Shiemash, y que constituye actualmente la más sagrada reliquia de la hermandad de seres iniciados que se dan a sí mismos el nombre de Hermanos de Olbogmek, me tocó en suerte poder verla y leer el contenido grabado en ella, durante mi última estancia en el planeta de tu predilección.
De mis posteriores indagaciones se desprendió que cuando este santísimo Ashiata Shiemash hubo establecido en la Tierra las particulares condiciones necesarias para la existencia ordinaria del ser que Él había concebido, muchas de estas tablillas, por Su consejo e iniciativa, fueron colocadas en lugares correspondientes de numerosas ciudades, donde fueron grabadas, con toda clase de dichos y consejos, que eran otras tantas prédicas de la existencia por Él ideada.

Pero más tarde, cuando nuevamente irrumpieron sobre la faz del planeta Tierra las cruentas guerras de los hombres, todas estas tablillas fueron destruidas por aquellos extraños seres y sólo una de ellas, es decir, la que guardan actualmente con inigualable celo los miembros de la Hermandad Olbogmek, logró sobrevivir, según ya te dije, y, merced a mi favorable fortuna, llegó hasta mis propias manos.
En dicha tablilla, podían leerse las siguientes inscripciones referentes a los sagrados impulsos eserales denominados Fe, Amor y Esperanza:

Fe, Amor y Esperanza.

La fe de la consciencia es libertad.
La fe del sentimiento es debilidad.
La fe del cuerpo es estupidez.

El amor de la consciencia provoca, en respuesta, su igual.
El amor del sentimiento provoca su contrario.
El amor del cuerpo depende tan sólo del tipo y de la polaridad.

La esperanza de la consciencia es fuerza.
La esperanza del sentimiento es esclavitud.
La esperanza del cuerpo es enfermedad.

Antes de seguir contándote acerca de las actividades desarrolladas por el Santo Ashiata Shiemash, para el bienestar de tus favoritos, debo aclararte, me parece, el impulso interior denominado «esperanza» por tus favoritos, y con respecto al cual el santo Ashiata Shiemash comprobó que su situación era mucho peor que la de los otros dos impulsos.
Y las observaciones e investigaciones personales que más tarde realicé con este fin exclusivo, en lo referente a este extraño impulso presente en los terráqueos, me demostraron terminantemente que, en verdad, los factores necesarios para engendrar este anómalo impulso en sus presencias eran los más malignos que en ellos actuaban.
Merced a esta anómala esperanza de los terráqueos se ha desarrollado entre ellos una singular enfermedad, con la propiedad de reducirlos a una permanente inacción justificada siempre con el pretexto del «Mañana».
Este extraño mal del «mañana» tuvo terribles consecuencias, particularmente entre aquellos desdichados seres tricerebrados que se dedicaban al estudio y gradual captación, con la integridad de su ser, de aquellas verdades que indudablemente les mostraban que poseían en sus presencias ciertas consecuencias en extremo indeseables, para liberarse de las cuales debían ejecutar ciertos esfuerzos, esfuerzos éstos, cuya naturaleza, para colmo de males, no ignoraban por completo, pero que, de todos modos, jamás habrían de realizar, debido a dicha enfermedad del «mañana».
Y ésta es precisamente, la parte maléfica de todo aquel mal tan grande y terrible, que, debido a diversas causas, grandes y pequeñas, se encuentra concentrado en el proceso de la existencia ordinaria de estas lamentables criaturas tricerebradas.
En efecto, postergando las cosas de «mañana» para «mañana», estos infortunados seres que, por casualidad, llegan a tener conocimiento de todo lo que antes dije, se ven también privados de la posibilidad de llegar a lograr nunca algo concreto.
Esta extraña, y para tus favoritos, maligna enfermedad del «mañana», ha terminado por convertirse en un serio obstáculo para los seres de los tiempos contemporáneos, no sólo porque se ven éstos totalmente privados de toda posibilidad de expulsar de sus presencias las consecuencias cristalizadas de las propiedades del órgano Kundabuffer, sino también porque representa para la mayoría de ellos, un grave inconveniente, en el honesto cumplimiento de

las obligaciones eserales que se han vuelto completamente indispensables, en conformidad con las circunstancias ya establecidas para la vida eseral ordinaria.
Merced a esta enfermedad del «mañana», los seres tricerebrados que allí habitan, especialmente los contemporáneos, posponen casi siempre para más tarde lo que debe ser hecho al momento, con la convicción de que «más tarde» lo harán mejor y más cumplidamente.
Debido a dicha maligna enfermedad del «mañana», sucede que la mayoría de estos desdichados terráqueos que accidentalmente, o debido a cierta influencia consciente proveniente del exterior, se percatan, mediante su Razón, de su completa nulidad y comienzan a percibirla con todas las partes espiritualizadas independientes de sus presencias, y que aciertan también a saber, por casualidad, qué esfuerzos eserales y en qué forma han de hacer a fin de convertirse en lo que es propio de los seres tricerebrados normales, en el orden Universal, llegan finalmente, por la postergación eterna de un «mañana» hasta otro «mañana», y así siguiendo, en una cadena interminable, al punto en que, ya no pueden resistir por más tiempo al sagrado proceso conocido con el nombre de Rascooarno.
También debo explicarte aquí, el extraño fenómeno que pude comprobar durante mis observaciones y estudios de las formaciones y las presencias, ya casi degeneradas, de tus favoritos, es decir, que en muchos de ellos, hacia el fin de su existencia planetaria, la mayoría de las propiedades de aquel dichoso órgano que había cristalizado en sus presencias comunes por error de un Altísimo individuo Sagrado, comienzan a atrofiarse por sí mismas hasta desaparecer, algunas de ellas, incluso, por completo.
Como consecuencia natural de lo cual, dichos seres comienzan a ver y percibir la realidad, en forma un poco más exacta.
En estos casos, surge en ellos un fuerte deseo, al tener consciencia de esta declinación, de modificar sus presencias, a fin de lograr, como ellos dicen, la «salvación de sus almas».
Pero ni falta hace decir que nada puede resultar de tales deseos, simplemente porque ya es demasiado tarde para ello.
De hecho, la época propicia para estos fines, en conformidad con las leyes de la Gran Naturaleza, ya ha pasado mucho antes; y pese a que ellos ven y sienten la necesidad de materializar los esfuerzos eserales requeridos para el cumplimiento de tales deseos, sólo pueden conseguir ahora el dolor de una existencia malversada y de los achaques físicos propios de la vejez.
Así pues, nieto mío, mis investigaciones relativas a las actividades posteriores del Santo Ashiata Shiemash para el bienestar de los seres tricerebrados que habitan en aquel planeta de tus simpatías, me condujeron finalmente a las siguientes conclusiones.
Cuando este grande y, por Su Razón, casi incomparable individuo Sagrado se convenció plenamente de que los métodos sagrados ordinarios conocidos para lograr el autoperfeccionamiento de todos los seres tricerebrados del Universo no eran ya adecuados para los terráqueos, entonces, después de un año de observaciones y estudios especiales sobre la psiquis terráquea, volvió a ascender a aquel monte de Veziniama, y durante varios meses terrestres meditó contemplativamente la forma en que podría materializar Su decisión, es decir, la forma en que podría llegar a salvar los seres de este planeta de las predisposiciones hereditarias a las cristalizaciones de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, por medio de aquellos datos que sobrevivieron en su subconsciente para la configuración del sagrado y fundamental impulso del ser, es decir, la Consciencia.
Estas meditaciones del Santo lo convencieron plenamente, en primer lugar, de que, si bien era posible, ciertamente, salvarlos por medio de los datos que habían perdurado en sus presencias comunes para la generación de dicho impulso eseral, ello sólo sería posible, no obstante, si las manifestaciones de estos datos que habían perdurado en sus subconscientes participaban indefectiblemente en el funcionamiento de su consciencia, bajo cuya dirección se desarrolla la

existencia de la vigilia cotidiana y además, si este impulso eseral se manifestaba durante un largo período a través de todos los aspectos de dichas consciencias.

Capítulo 27
La organización ideada por el Santísimo Ashiata Shiemash para la existencia humana

Belcebú prosiguió así su relato:
—Investigaciones posteriores me demostraron también que el santo Ashiata Shiemash, después de meditar largamente en el monte Veziniama y de formularse en el pensamiento un plan definido para Sus Santas Actividades posteriores, no volvió a la ciudad de Babilonia, sino que prosiguió directamente hacia la ciudad de Djoolfapal, capital del país llamado entonces de Kurlandtech, que se hallaba situado en el corazón del continente asiático.
Una vez allí, comenzó por establecer relaciones con los «Hermanos» de la hermandad que entonces existía con el nombre de Tchaftantouri, nombre éste que significa «Ser o no ser en absoluto», y que tenía su cuartel general no lejos de la ciudad.
Dicha hermandad había sido fundada cinco años terrestres antes de la llegada del santo Ashiata Shiemash, por iniciativa de dos auténticos iniciados terrestres, que se habían convertido en tales, en conformidad con los principios entonces sancionados, antes de lo que se llamó la época Ashiatiana.
El nombre de uno de estos dos seres tricerebrados terrestres de aquella época que se habían convertido en auténticos iniciados, era «Poundolero» y el del otro, «Sensimiriniko».
Debo hacerte notar, de paso, que estos dos auténticos iniciados terrestres de aquel tiempo, ya habían logrado «recubrir» en sus presencias comunes las partes superiores de su Ser eseral y, por consiguiente, tuvieron tiempo, en su vida posterior, de perfeccionar estas partes superiores de sus presencias hasta alcanzar el grado requerido por la Sagrada Razón Objetiva, y luego sus partes eserales superiores, así perfeccionadas, llegaron incluso a ser «dignas» de ganarse para su existencia ultraterrena el santo planeta Purgatorio.
Según mis últimas investigaciones, cuando en todas las partes espiritualizadas independientes de las presencias comunes de estos dos seres tricerebrados de aquella época, Poundolero y Sensimiriniko, hizo su aparición la sospecha y luego la convicción de que algo evidentemente contrario a las leyes, «algo sumamente indeseable» para sus seres personales había ingresado y comenzado a funcionar en su organización general, y que al mismo tiempo, era posible desalojar este algo sumamente indeseable fuera de sus presencias por medio de los propios datos en ellos contenidos, buscaron entonces otros seres como ellos mismos que se hubieran esforzado por conseguir este mismo objetivo, a fin de tratar conjuntamente de arrojar lejos de sí este algo sumamente indeseable.
Y cuando muy pronto encontraron ciertos seres que respondían a este propósito, entre los llamados «monjes» de los lugares denominados «monasterios», de los cuales ya existía un gran número por aquella época en los alrededores de la ciudad de Djoolfapal, fundaron, junto con estos monjes por ellos escogidos, la «hermandad» antes mencionada.
Y así, después de llegar a la ciudad de Djoolfapal, el Santo Ashiata Shiemash entabló las relaciones pertinentes con aquellos miembros de la mencionada hermandad que se hallaban tratando de dominar el funcionamiento anómalo de su psiquismo, según ellos mismos habían podido comprobar, y comenzó por iluminar sus Razones por medio de las informaciones objetivamente ciertas que él poseía, guiando sus impulsos eserales de tal forma que ellos también pudiesen percibir estas verdades, sin la participación ni de los factores anormalmente cristalizados y ya incluidos en sus presencias, ni de los factores que podían surgir en cualquier momento, como producto de las percepciones exteriores que a ellos llegaban por la forma anormalmente establecida de su existencia ordinaria.
Al tiempo que ilustraba a los miembros de dicha hermandad en la forma mencionada, y que

con ellos debatía las distintas hipótesis y planes de trabajo, el santo Ashiata Shiemash se dedicó, simultáneamente, a redactar lo que se conoce con el nombre de «reglas» o, como también se dice allí, «estatutos» para la hermandad, que El, asociado con los miembros que había iniciado procedentes de la anterior hermandad de Tchaftantouri, fundó en la ciudad de Djoolfapal y que fue llamada más tarde, hermandad de «Heechtvori», lo cual significaba lo siguiente:
«Sólo podrá llegar a ser y decirse Hijo de Dios aquel que posea Consciencia.»
Tiempo más tarde, cuando, con la participación de estos miembros de la antigua hermandad de Tchaftantouri ya había sido organizado todo lo pertinente a la nueva, institución, el santo Ashiata Shiemash, envió a estos hermanos a diversos lugares, encargándoles que, bajo su dirección general, difundieran la doctrina de que, en el subconsciente de la gente, se hallan cristalizados y siempre presentes los datos manifestados desde lo Alto para la generación, en ellos, del Divino Impulso de la Consciencia auténtica, y de que solamente aquel que adquiere la «capacidad» de que las acciones de esos datos participen en el funcionamiento de la Consciencia en la que transcurre su existencia ordinaria, posee, en el sentido objetivo, el derecho de ser llamado un auténtico hijo de nuestro CREADOR Y PADRE COMÚN de todo cuanto existe.
Estos hermanos comenzaron entonces a predicar la verdad objetiva, en un principio, principalmente entre les monjes de los referidos monasterios, muchos de los cuales, como ya te he dicho, se hallaban ubicados en los alrededores de la propia ciudad.
El resultado de estas prédicas fue que, ante todo, se escogieron treinta y cinco llamados «novicios», serios y bien preparados, para ingresar en la hermandad de Heechtvori, fundada en la ciudad de Djoolfapal.
A partir de entonces, el santo Ashiata Shiemash, mientras proseguía su labor de ilustrar las mentes de los antiguos miembros de la hermandad de Tchanftautouri, comenzó, con la ayuda de estos hermanos, a iluminar la Razón de aquellos treinta y cinco novicios.
Y así siguieron las cosas durante un año terráqueo entero, y sólo después de pasado este plazo, demostraron algunos de los miembros de la antigua hermandad de Tchanftautouri, así como algunos de los treinta y cinco novicios, ser dignos de convertirse en hermanos de la primera hermandad de Heechtvori.
De acuerdo con los estatutos redactados por el santo Ashiata Shiemash, cualquier hermano podía gozar de todos los derechos inherentes a su condición de tal, siempre que, en adición a los demás méritos objetivos previstos, pudiera volverse capaz —en el sentido de «capacidad de dirección consciente del funcionamiento de su propia psiquis»— de encontrar la forma de convencer a la perfección a otros cien seres y de demostrarles que el impulso de la consciencia objetiva eseral existe realmente en el hombre y, en segundo término, la forma en que debe manifestarse a fin de que los hombres puedan responder al sentido y al objetivo real de su existencia, y además, la forma de convencerlos de que cada uno de ellos, a su vez, adquiriese en sí mismo lo que se llama la «intensidad de la capacidad requerida» para volverse capaz de convencer y persuadir, a su tiempo, a otros cien individuos.
A los hermanos que alcanzaron esta categoría dentro de la hermandad de Heechtvori, se les denominó «sacerdotes».
Para que comprendas perfectamente las Santas actividades de Ashiata Shiemash, deberás saber también que después, cuando todos los resultados de los Sagrados Trabajos del Santo Ashiata Shiemash fueron destruidos, tanto el nombre de sacerdote como el de iniciado, acerca del cual ya te he hablado, fueron usados, y siguen usándose todavía, hasta la época actual, con dos sentidos diferentes.
En uno de ellos, la palabra sacerdote se usó desde entonces y se sigue usando en la actualidad, pero sólo en determinados lugares y por grupos separados de poca importancia, para designar a los profesionales que ahora son conocidos como «confesores» o «curas».

Y en el otro sentido, se llama con esta palabra de sacerdote a aquellos seres quienes, por su piadosa existencia y meritorias acciones realizadas para el bien de quienes los rodean, se destacan tanto del nivel ordinario de los seres tricerebrados terráqueos, que cuando quiera que estos seres tricerebrados terráqueos tienen ocasión de recordarlos, se desarrolla en su consciencia el proceso conocido con el nombre de Gratitud.

Ya en el mismo período en que el Santo Ashiata Shiemash se hallada dedicado a iluminar la razón de los miembros de la antigua hermandad de Tchaftantouri, así como de los treinta y cinco novicios recién incorporados a la institución, comenzó a difundirse entre los habitantes de la ciudad de Djoolfapal *y sus* alrededores, la idea cierta de que en las presencias comunes de los hombres existen todos los datos necesarios para la manifestación del Divino Impulso de la Consciencia, pero que este Divino Impulso no tomaba parte en el funcionamiento de su consciencia general, y que ello se debía a que, si bien sus manifestaciones les procuraban lo que se conoce con el nombre de «satisfacciones a largo plazo» y considerables ventajas materiales, de este modo se iban atrofiando gradualmente los datos depositados en sus presencias por la Naturaleza, para la provocación en los seres circundantes, sin distinción de sistema cerebral, del impulso objetivo del Amor Divino.

Esta información veraz comenzó a difundirse gracias, principalmente, a aquella disposición, sabia en grado superlativo, del santo Ashiata Shiemash, que obligaba a todos aquellos que pretendieran convertirse en miembros de la hermandad con todos los derechos correspondientes, a poseer, como ya te he dicho, además de todos los méritos indispensables, la «facultad» de convencer a las distintas partes espiritualizadas y asociadas de otros tantos cien seres tricerebrados, en relación al Divino Impulso de la Consciencia.

Una vez que la organización de la primera hermandad de Heechtvori estuvo más o menos bien regulada y establecida, de modo tal que el trabajo posterior pudiera continuarse por sí solo, mediante las instrucciones impartidas por la Razón entonces presente en la hermandad, el Santo Ashiata Shiemash escogió por sí mismo, de entre los que habían adquirido el rango máximo dentro de la hermandad, a aquellos que percibían ya el referido Divino Impulso conscientemente, por medio de su Razón, e inconscientemente, por medio de sus sentimientos en su subconsciente, y que poseían plena fe en que por medio de ciertos sacrificios y esfuerzos, este Divino Impulso Eseral habría de volverse, y permanecer así, para siempre, inseparable de su consciencia ordinaria.

Y así, separó del resto a aquellos que habían experimentado esta Divina Consciencia, percatándose de ella, y les dio el nombre de «iniciados en primer grado»; entonces, se dedicó a iluminar la Razón de estos miembros así separados de los demás, en lo concerniente a las «verdades objetivas», que antes de aquella época eran completamente desconocidas para los seres tricerebrados.

Fueron precisamente estos relevantes «iniciados en primer grado» quienes pasaron a denominarse «Grandes Iniciados».

Debo hacerte notar aquí que aquellos principios del ser de los iniciados, que más tarde se llamaron «instrucciones de Ashiata», fueron impartidas por el propio Ashiata Shiemash.

Así pues, fue a estos mismos Grandes Iniciados que el Santo Ashiata Shiemash había separado, a quienes les explicó, entre otras muchas cosas, con el mayor detalle, todo lo concerniente al impulso eseral de la «consciencia objetiva» y a la forma en que se hacen presentes los factores para su manifestación en las presencias de los seres tricerebrados.

Esto es lo que dicho Santo, grande entre los grandes, dijo una vez con respecto a este punto:

«Los factores necesarios para la generación del impulso eseral de la consciencia se manifiestan en las presencias de los seres tricerebrados, en torno a la localización de las partículas de las 'emanaciones del dolor' de nuestro OMNIAMANTE Y LARGAMENTE SUFRIENTE CREADOR ETERNO; por ello, la fuente de la manifestación de la consciencia auténtica en los seres tricentrados se llama a veces REPRESENTATIVA DEL CREADOR.»

«Y este dolor se forma en nuestro PADRE COMÚN OMNISUSTENTADOR a raíz de la lucha que constantemente se libra en el Universo entre la alegría y el pesar.»
Y decía además:
«En todos los seres tricerebrados de la totalidad de nuestro Universo sin excepción, entre los que nos contamos nosotros también, los hombres, debido a los datos cristalizados en nuestras presencias comunes para la generación en nosotros del Divino impulso de la consciencia, nuestro 'todo' y la totalidad de nuestra esencia, son, y deben ser, ya en su propio inicio, sólo sufrimiento.»
«Y deben ser sufrimiento, porque la completa materialización de la manifestación de ese impulso esencial sólo puede llevarse a cabo, en nosotros, como resultado de una constante batalla entre lo que llama dos 'complejos de funcionamiento' completamente opuestos, procedentes ambos de esas dos fuentes de origen contrario, es decir, los procesos del funcionamiento de nuestro propio cuerpo planetario y las funciones paralelas que surgen progresivamente del recubrimiento y del perfeccionamiento de nuestros cuerpos eserales superiores, dentro de este cuerpo planetario nuestro; y así, las funciones de ellos, en su totalidad, materializan todos los tipos de Razón en los seres tricentrados.»
«Como resultado de esto, todos los seres tricentrados de nuestro Gran Universo, y también nosotros, los hombres que vivimos en la Tierra, debemos, en virtud de la presencia en nuestros seres de los factores requeridos para la generación del Divino Impulso de la 'Consciencia Objetiva', luchar siempre, indefectiblemente, con el surgimiento y desarrollo en nuestras presencias comunes de dos funciones totalmente opuestas, que se manifiestan invariablemente en nuestras presencias, con los resultados percibidos por nosotros como 'deseos' y 'no deseos.'»
«De modo que sólo aquel que conscientemente participe en el proceso de esta batalla interior, ayudando conscientemente a los 'no deseos' para que predominen sobre los deseos, no hace sino comportarse en conformidad con la esencia de nuestro PADRE CREADOR COMÚN, en tanto que aquel que ayude con su consciencia a los fines contrarios, no hará sino aumentar SU dolor».
En razón de todo cuanto he dicho, querido niño, habían pasado apenas tres años cuando todos los seres ordinarios de la ciudad de Djoolfapal y sus vecindades, así como otros muchos países del continente de Asia, no solamente estaban ya enterados de este Divino impulso eseral de la «Consciencia auténtica», y de que podía participar del funcionamiento de su «consciencia ordinaria de vigilia», y de que en todas las hermandades creadas por el gran profeta Ashiata Shiemash, todos los iniciados y sacerdotes discriminaban e indicaban la forma en que debía precederse a fin de que dicho Divino Impulso pudiera participar en el funcionamiento de la mencionada consciencia ordinaria de vigilia, sino que también, además, casi todo el mundo comenzó a esforzarse por evolucionar hasta poder convertirse en sacerdotes miembros de la hermandad de Heechtvori, la cual contaba ya con muchas hermandades satélites, que llevaban una existencia casi independiente en muchos otros países del continente de Asia.
Y estas nuevas hermandades casi independientes se formaron en el orden siguiente:
Una vez que la labor común de la hermandad fundada en la ciudad de Djoolfapal se hubo establecido definitivamente, el Santo Ashiata Shiemash comenzó a enviar a los mencionados Grandes Iniciados, con sus instrucciones correspondientes, a otros países y ciudades del continente de Asia, a fin de organizar, en aquellos sitios, hermandades similares, en tanto que él permanecía en la ciudad de Djoolfapal a fin de poder orientar las actividades de sus discípulos.
Como quiera que haya sido, sucedió entonces que casi todos tus favoritos —esos extraños seres tricerebrados— desearon también, y comenzaron a esforzarse con todas sus partes eserales espiritualizadas, para lograr poseer en su consciencia ordinaria de la vigilia, la Divina

y auténtica consciencia objetiva y, en consecuencia, la mayoría de los habitantes de Asia de la época, comenzaron a trabajar ardorosamente bajo la dirección de los iniciados y sacerdotes de la hermandad de Heechtvori, a fin de transferir a sus consciencias ordinarias los productos de los datos presentes en sus subconscientes para la generación del impulso de la auténtica Divina Consciencia, y a fin de procurarse, por un lado, la posibilidad de arrojar completamente fuera de sí mismos, por este medio, y quizás para siempre, las malignas consecuencias de las propiedades cristalizadas del órgano Kundabuffer, tanto las personalmente adquiridas como las que les habían sido transmitidas por herencia, y por otro lado, de participar conscientemente en la disminución del dolor causado a NUESTRO ETERNO PADRE COMÚN.

Debido a todo ello, la cuestión de la consciencia comenzó a predominar, en aquel período, durante el proceso ordinario de la vida eseral, tanto en el estado de vigilia consciente como en el de «instinto pasivo», entre tus favoritos, particularmente entre aquellos que habitaban el continente de Asia.

Incluso aquellos seres tricerebrados de la época, en cuyas presencias no se había transubstanciado todavía el sabor de este Divino impulso, sino que poseían en su extraña peculiar consciencia, exclusiva de ellos, tan sólo apenas unos cuantos datos vacíos referentes a ese impulso eseral que también podía hacerse presente en ellos, procuraron asimismo manifestarse de acuerdo con esta información.

El resultado total, sin embargo, de todo cuanto he mencionado, fue que en menos de diez años terrestres habían desaparecido las principales formas de existencia ordinaria anormalmente establecidas y de las cuales derivaban principalmente, y se derivan todavía, la mayoría de las maléficas causas cuya totalidad, ha generado toda clase de perniciosos factores que actúan impidiendo el establecimiento de las circunstancias necesarias para el desarrollo de una vida eseral normal en estos infortunados favoritos tuyos.

Así dejaron de existir las divisiones en numerosas comunidades con diversas formas de organización externa e interna, es decir dejaron de existir los denominados «estados», desapareciendo igualmente las diversas «castas» o «clases», que durante largo tiempo habían tenido vigencia.

Y en mi opinión, como seguramente tú también habrás de comprender, era precisamente la segunda de estas dos formas anormalmente establecidas de existencia ordinaria, es decir, la división en diferentes clases o castas, lo que había llegado a convertirse en una verdadera base para la cristalización gradual en las presencias comunes de estos desdichados terráqueos, de la particular propiedad psíquica que, en todo el Universo, sólo puede hallarse en las presencias de dichos seres tricerebrados.

Esta singular propiedad, presente tan sólo en los terráqueos, se formó en ellos poco tiempo después de la segunda perturbación transapalniana y, tras un gradual desarrollo, se fortaleció luego en sus presencias, transmitiéndose hereditariamente de generación en generación, hasta la contemporánea, en calidad de parte legítima e inseparable de su psiquismo general, propiedad ésta de su psiquismo que ha recibido el nombre de «egoísmo».

Más adelante, en el momento adecuado, en el transcurso de mis posteriores relatos referentes a los seres tricerebrados que habitan la Tierra, habré de explicarte detalladamente cómo gracias a esas circunstancias de existencia exterior allí establecidas, empezaron tus favoritos a dividirse en diversas castas y cómo, en virtud de posteriores anomalías semejantes, esta misma forma maligna de relaciones mutuas fue firmemente establecida, perpetuándose hasta el presente.

Pero mientras tanto, en cuanto a esta propiedad excepcionalmente importante de su psiquismo particular, es decir, el egoísmo, te diré que es absolutamente necesario que conozcas la causa que hizo posible el surgimiento en sus presencias comunes de esta peculiar cualidad; me refiero a las ya tantas veces mencionadas anómalas circunstancias establecidas después de la

segunda perturbación transapalniana, con el triste resultado en este caso, de que su psiquismo general se volvió completamente dual.
Esto se hizo para mí totalmente evidente cuando, durante mi último viaje por la superficie de aquel planeta, trabé un profundo conocimiento con el ya referido Legominismo referente a las meditaciones del Santo Ashiata Shiemash, titulado «El Terror de la situación».
En el curso de posteriores y minuciosas investigaciones relativas a las Santas Actividades de aquel Sagrado Individuo y sus resultados, traté de establecer las causas, la forma y el porqué de la cristalización de los mencionados factores, producida a partir de las partículas de la emanación del Dolor de nuestro PADRE CREADOR COMÚN, para la materialización del Divino impulso eseral de la consciencia objetiva, y también el modo en que ésta se había producido en sus presencias, es decir, en su subconsciente, evitando así su degeneración definitiva, a la cual están sujetos todos los datos en ellos depositados para la generación, en sus presencias, de los impulsos eserales del Amor, la Fe y la Esperanza, y me convencí así de que esta extraña anomalía justificaba plenamente una de las numerosas sentencias de nuestro prudente y muy estimado Mullah Nassr Eddin, la cual afirma:
«Toda felicidad real sólo puede provenir de alguna infelicidad también real experimentada con anterioridad.»
La referida dualidad del psiquismo general del nombre se produjo debido a que, por un lado, comenzaron a surgir diversas «iniciativas individuales», según se llaman, de la localización de sus presencias que se muestra siempre predominante durante la vigilia, cuya localización no es sino el resultado de las percepciones accidentales de las impresiones provenientes del exterior, generadas por su anómalo medio circundante, percepciones éstas que reciben el nombre, en su totalidad, de consciencia; y, por el otro lado, también comenzaron a surgir iniciativas individuales semejantes, según les es propio a los terráqueos, de la localización normal existente en las presencias de toda clase de seres y que se llama, entre ellos, subconsciente.
Y dado que dichas iniciativas individuales proceden de localizaciones tan dispares, todos ellos, durante la vigilia, es decir, durante el proceso de su existencia cotidiana, se hallan, por así decirlo, divididos en dos personalidades independientes.
También debo hacerte notar aquí que precisamente esta dualidad fue la causa de que gradualmente fueran perdiendo en sus presencias el impulso, necesario a todo ser tricerebrado, conocido con el nombre de «Sinceridad».
Más tarde, la práctica de destruir deliberadamente dicho impulso eseral llamado Sinceridad, echó profundas raíces entre ellos, y actualmente, desde el día de su surgimiento, o, como ellos dicen, desde el día de su «nacimiento», los seres tricerebrados son acostumbrados por quienes los engendran, o, como ellos dicen, por sus «padres», a la práctica del impulso completamente opuesto, es decir, el «engaño».
La práctica de enseñar y sugerir a los niños que se muestren hipócritas y falsos en todas las cosas con los demás, se ha arraigado tanto entre los seres del planeta Tierra de la edad contemporánea, que ha llegado, incluso, a reemplazar la noción del deber natural para con los niños; y este tipo de conducta hacia los niños es designado por ellos con la famosa palabra «educación».
Los terráqueos «educan» a sus hijos a no obedecer jamás, ni a atender los dictados de la «consciencia» presente en ellos, enseñándoles a comportarse, en cambio, de acuerdo con lo prescrito en los manuales del «buen tono» escritos, por lo general, por diversos candidatos a «Hasmamussianos».
Y claro está que cuando estos niños crecen y se convierten en seres responsables, producen automáticamente manifestaciones y actos acordes con la educación recibida.
Gracias a todo ello, la consciencia que podía restar en los seres de aquel planeta es objeto, desde la más temprana infancia, de un movimiento regresivo, de modo tal que llegada la

época de su madurez responsable, su consciencia se halla reducida tan sólo a lo que ellos llaman subconsciente.
En consecuencia, el funcionamiento de los referidos datos para la generación en sus presencias de dicho Divino impulso de la consciencia, fue cesando paulatinamente hasta caducar por completo hace ya mucho tiempo, en la participación de los procesos conscientes por medio de los cuales se rige su vida de vigilia.
Por ello, querido niño, la cristalización en sus presencias comunes de la Divina Manifestación procedente de lo Alto para los datos necesarios para el surgimiento de este sagrado impulso del ser, sólo tiene lugar en sus subconscientes —que han dejado ya de participar del proceso de su existencia ordinaria de vigilia— y por esa razón, estos datos han escapado a la degeneración a la cual se hallan sujetos todos los demás sagrados impulsos eserales, y que ellos también deben poseer en sus presencias, es decir, los impulsos de la Fe, el Amor y la Esperanza.
Además, si, por una u otra razón, las acciones de los Divinos datos cristalizados en sus presencias para dicho impulso eseral, empezasen ahora a manifestarse en ellos desde el subconsciente y se esforzasen por participar en el funcionamiento de su consciencia ordinaria, anormalmente formada, no bien se percatasen de ello, tomarían medidas inmediatamente, a fin de evitarlo, pues ya se ha vuelto imposible, en las circunstancias prevalecientes en la actualidad, que individuo alguno pueda existir con el funcionamiento en su presencia de este Divino impulso de la auténtica consciencia objetiva.
A partir de la época en que el mencionado egoísmo hubo sido completamente «inoculado» en las presencias de tus favoritos, esta particular propiedad eseral se convirtió, a su vez, en el factor fundamental en la cristalización gradual, dentro de su psiquismo general, de los datos para el surgimiento de otros muchos impulsos eserales absolutamente particulares, que ahora existen entre ellos con los nombres de «astucia», «envidia», «odio», «hipocresía», «desdén», «altanería», «servilismo», «ambición», «falsedad», etc.
Estas singulares propiedades, exclusivas tan sólo de su extraña psiquis y en violento contraste con lo que es propio de seres tricerebrados, ya se habían cristalizado por completo en las presencias de la mayoría de tus favoritos, y eran atributos ineludibles del psiquismo de todos los individuos, aun antes de la época en que el Santo Ashiata Shiemash fuera enviado al planeta Tierra; pero cuando comenzó a fijarse y fluir automáticamente en el proceso de sus vidas eserales la nueva forma de existencia implantada deliberadamente en ellos por el propio Ashiata Shiemash, estas extrañas propiedades, presentes con anterioridad en su psiquis, desaparecieron por completo de las presencias de la mayoría de los seres tricerebrados de aquel planeta.
Más tarde, sin embargo, cuando ellos mismos destruyeron todos los productos de los Santos Trabajos de este Amador Esencial Ashiata Shiemash, estas mismas propiedades psíquicas, perjudiciales para ellos, volvieron paulatinamente a resurgir en todos los terráqueos, transmitiéndose luego por herencia hasta los tricerebrados contemporáneos, configurando finalmente la base definitiva de su esencia.
Pues bien, querido niño; cuando surgieron los datos en las presencias comunes de tus favoritos para la generación de este «Singular y Particular» impulso eseral del egoísmo y cuando, evolucionando gradualmente y dando lugar al surgimiento de otros factores para la aparición de nuevos y extraños impulsos eserales, también particulares pero de naturaleza secundaria, dicha «Propiedad singular» del egoísmo usurpó el lugar del «Único Regidor Unánime y Autocrítico» en la organización general terráquea, entonces, no sólo todas sus manifestaciones, sino incluso lo que se llama «deseo de surgir» de dicho Divino impulso eseral, se convirtieron en otros tantos obstáculos para las acciones de este «Unánime regidor autocrático». Y como consecuencia de ello, una vez que tus favoritos le hubieron impedido finalmente, por imperio de la necesidad, tanto consciente como inconscientemente, siempre y

en todas las cosas, participar en el funcionamiento de la consciencia mediante el control cuya materialización durante su existencia de vigilia ya se había hecho completamente natural en ellos, las acciones de aquellos Divinos datos fueron arrojadas gradualmente, por así decirlo, fuera de la función de la «consciencia» ordinaria, limitándose a participar, tan sólo, en la función de su subconsciente.
Fue sólo después de que mis minuciosas investigaciones me aclararan todo esto, cuando pude comprender por qué se había originado y por qué existía todavía aquella división entre los terráqueos, en diversas clases o castas, lo cual, como tú sabes, les es altamente perjudicial.
Mis últimos estudios me mostraron categóricamente que, en esa consciencia suya que ellos llaman subconsciente, incluso en los seres contemporáneos, siguen todavía cristalizándose los referidos datos para la adquisición en sus presencias de este Divino Impulso fundamental de la consciencia, estando presentes durante toda su existencia.
Y que esos datos de dicho Divino impulso eseral se cristalizan todavía y sus manifestaciones correspondientes siguen aún participando del proceso de la vida eseral terráquea, me fue confirmado, aparte de las investigaciones ya mencionadas, por el hecho de que con suma frecuencia encontré, a causa de ello, ingentes dificultades para practicar mis observaciones habituales, durante estas épocas, desde mi observatorio instalado en el planeta Marte.
El hecho es que, por el ocular de mi Teskooano podía observar libremente, sin dificultad alguna, la existencia desarrollada en la superficie de todos los demás planetas de aquel sistema solar, pero cuando deseaba efectuar mis observaciones sobre el proceso eseral que se desarrollaba en la superficie del planeta de tus simpatías, debido a la coloración especial de su atmósfera, me resultaba muy difícil lograrlo.
Y esta coloración especial se originaba, según pude establecer más tarde, debido a que, de tiempo en tiempo, hacían su aparición, en la presencia de esta atmósfera, grandes cantidades de unas cristalizaciones que eran objeto de frecuente radiación por parte de las presencias de tus favoritos, en virtud de aquel particular impulso interior que ellos mismos denominan «remordimiento de conciencia».
Y éste tenía efecto, debido a que, en aquellos terráqueos que llegan a recibir y experimentar cierto tipo de lo que se conoce con el nombre de «conmoción de la vergüenza orgánica», las asociaciones originadas en impresiones anteriores se modifican casi siempre, amortiguándose y a veces, incluso, cesando por completo durante algún tiempo; dichas asociaciones, como ya te he dicho, consisten en su mayoría en diversos tipos de lo que se llama «basura».
En consecuencia, se obtiene entonces automáticamente, en estos seres tricerebrados, una combinación tal de funciones, en sus presencias comunes, que pasajeramente son liberados los datos presentes en su subconsciente para la manifestación del Divino impulso de la consciencia y para su participación en el funcionamiento de su consciencia ordinaria, con el resultado de que dicho remordimiento de consciencia se apodera de ellos.
Y puesto que ese remordimiento de consciencia da origen a las particulares cristalizaciones ya mencionadas que de ellos emanan, junto con otras radiaciones, sucede que la totalidad de estas radiaciones suele dar a la atmósfera de este planeta esa particular coloración que dificulta al órgano eseral de la vista, su libre y consciente penetración.
Es necesario declarar, aquí, que tus favoritos, especialmente los contemporáneos, se han vuelto excepcionalmente hábiles en impedir que este impulso interior llamado remordimiento de consciencia, perdure mucho tiempo en sus presencias comunes.
No bien perciben su comienzo, tratan de «ahogarlo» despiadadamente, de modo que el impulso, aún no completamente formado en ellos, debe ceder a la presión ejercida, hasta desaparecer completamente.
A fin de poder «ahogar» cualquier principio de Remordimiento de consciencia, han llegado a inventar, incluso, ciertos medios sumamente eficaces, conocidos por los nombres de «alcoholismo», «cocainomanía», «morfinomanía», «nicotinismo», «onanismo», y otros

muchos «ismos» y «manías».
Vuelvo a repetirte, querido nieto, que en la primera oportunidad adecuada te explicaré detalladamente los resultados procedentes de las circunstancias anormalmente establecidas de su existencia ordinaria, las cuales se convirtieron en factores del surgimiento y existencia permanente de esta maléfica división de los terráqueos en diversas castas.
Puedes tener la seguridad de que habré de explicártelo, debido a que los conocimientos que esclarecen esta anomalía pueden servir de excelentes datos para tus posteriores comparaciones lógicas, con el fin de comprender mejor el extraño carácter del psiquismo de estos seres tricerebrados que han cautivado tu fantasía.
Mientras tanto, habrás de transubstanciar en tu ser, lo siguiente:
Cuando la mencionada propiedad psíquica particular del «egoísmo» se hubo formado completamente en la presencia común de tus favoritos y más tarde, cuando también se formaron en ellos diversos impulsos secundarios, ya mencionados, como efecto natural de dicho «egoísmo» —y que permanentemente siguen originándose como consecuencia, sobre todo, de la ausencia total de participación por parre del impulso de la sagrada consciencia en la vida terráquea de vigilia— estos seres tricerebrados que habitan en el planeta Tierra, tanto con anterioridad al periodo del descenso entre ellos del Santo Ashiata Shiemash, como después de cumplidas sus Sacrosantas Actividades, se han esforzado siempre, y siguen esforzándose todavía, a fin de procurarse cierto bienestar relativo durante el proceso de su existencia ordinaria, pero exclusivamente para ellos mismos.
Y, por regla general, en ninguno de los planetas de nuestro Gran Universo existe o puede existir, en medida suficiente, todo lo necesario para el bienestar externo de todo el mundo, independientemente de lo que se llama «méritos objetivos», siendo el resultado de ello que la prosperidad de un individuo acarrea siempre, inevitablemente, la miseria de muchos.
Es precisamente esta preocupación exclusiva por su propio bienestar personal lo que ha ido cristalizando en ellos, gradualmente, las peculiares propiedades de su psiquis, sin precedente en el Universo, tales como por ejemplo, la astucia, el desdén, el odio, el servilismo, la holganza, la adulación, etc., que, a su vez, son, por un lado, factores para una manifestación exterior sumamente inapropiada entre seres tricerebrados, y por otro, constituyen la causa de la gradual destrucción de toda posibilidad interior de los terráqueos —depositada en ellos por la Gran Naturaleza— de convertirse en partículas integrantes del Todo Racional.
Así pues, querido niño, en la época en que los productos de los Santos Trabajos del Amador Esencial Ashiata Shiemash habían empezado ya a fusionarse con los procesos de lo que se denomina vida eseral «interior» y «exterior», y cuando, gracias a ello, los datos para el Divino Impulso de la Consciencia, que habían perdurado en su subconsciente, comenzaron gradualmente a participar en el funcionamiento de su «consciencia de vigilia», la vida eseral, tanto personal como recíproca, comenzó a desarrollarse entonces, también en este planeta, como en casi todos los demás planetas de nuestro Gran Universo poblados por seres tricerebrados.
También tus favoritos comenzaron entonces, pues, a desarrollar relaciones entre sí, semejantes, aunque de grado variable, a las que median entre el ÚNICO CREADOR COMÚN y un individuo dado de su Creación, y a respetarse mutuamente, según los méritos personalmente alcanzados por medio de los «Deberes Eserales de Partkdolg», esto es, por medio de los trabajos personales conscientes y de los sufrimientos voluntarios.
Por ello, durante este período perdieron provisionalmente su vigencia en aquellas latitudes las dos formas principales más malignas de su existencia ordinaria, es decir, sus comunidades independientes y la división, dentro de esas comunidades, en diversas castas o clases.
También por aquella época, los seres tricerebrados que habitaban aquel planeta comenzaron a considerarse a sí mismos, y a aquellos seres semejantes a ellos, simplemente como seres portadores de otras tantas partículas de la emanación del Dolor de nuestro PADRE

CREADOR COMÚN.
Y todo ello pudo suceder entonces, gracias a que, cuando las acciones de los datos del Divino Impulso Eseral comenzaron a participar en el funcionamiento de su consciencia de vigilia ordinaria, y los seres tricerebrados empezaron a manifestar relaciones entre sí, conforme tan sólo a su consciencia, los señores dejaron, en consecuencia, de privar a sus esclavos de libertad, y los diversos seres dotados de poder renunciaron de buen grado a sus inmerecidos derechos, al percatarse, mediante su consciencia, de que ejercían y desempeñaban derechos y posiciones que no tendían al bienestar común sino tan sólo a la satisfacción de sus diversas flaquezas personales, como, por ejemplo, la «vanidad», el «amor propio», la «autoestima», etc.
Claro está que también en aquella época siguieron existiendo toda clase de jefes, directores y «consejeros», quienes se convirtieron en tales, principalmente, debido a la diferencia de edad y a lo que se llama «potencia esencial», exactamente del mismo modo que en todos los puntos de todos los planetas del Universo habitados por seres tricerebrados de grado variable de autoperfeccionamiento; y no ascendieron hasta estos niveles, ni por derecho hereditario ni por elección de sus semejantes, tal como sucedía con anterioridad a aquella feliz y agraciada época Ashiariana y como volvió a suceder, una vez disipadas las Santas enseñanzas del sacrosanto Ashiata Shiemash.
Todos estos jefes, directores y consejeros se convirtieron en tales, de acuerdo con sus méritos objetivos, personalmente adquiridos y que podían ser verificados realmente por todos cuantos les rodeaban. Así es como cómo se llevaban a cabo estos ascensos:
Todos los seres de aquel planeta comenzaron entonces a trabajar entusiastamente, a fin de adquirir en sus consciencias la Divina Función de la Auténtica Consciencia y, con este propósito, como en todos los demás puntos del Universo, transubstanciaron sobre sí mismos lo que se conoce como los «Esfuerzos eserales obligolnianos», que consisten en los cinco siguientes:
Primer esfuerzo o deber: Adquirir en la vida eseral ordinaria todo lo realmente necesario para la satisfacción del cuerpo planetario.
Segundo deber: Adquirir una constante e irrenunciable necesidad instintiva de autoperfeccionamiento en el sentido del ser.
Tercer deber: El esfuerzo consciente por conocer cada vez más acerca de las leyes de la creación del Mundo y de su mantenimiento.
El cuarto: El deber, contraído desde el principio mismo de la existencia, de pagar por el nacimiento y por la propia individualidad lo antes posible, a fin de estar ya libres para aliviar todo lo posible el Dolor de nuestro PADRE COMÚN.
Y quinto: El deber de ayudar siempre a los demás seres en el rápido perfeccionamiento de sus presencias, tanto a los semejantes a uno mismo, como a los pertenecientes a otras formas, en el grado del sagrado Martfotai, esto es, hasta el grado de la autoindividualización.
En esa época en que todos los seres tricentrados terrestres vivían y trabajaban conscientemente, en conformidad con estos cinco deberes, muchos de ellos, gracias a ello, alcanzaron valiosos resultados objetivos, perfectamente perceptibles para todos los demás.
Claro está que estas conquistas objetivas «atrajeron la atención», según se dice, de todos los que los rodeaban, quienes, a continuación, hicieron que aquellos que las habían alcanzado sobresalieran del nivel general, rindiéndoles toda clase de homenajes; así, se esforzaron entusiastamente por merecer la atención de estos seres prominentes y de recibir sus consejos e indicaciones a fin de lograr ellos mismos un grado similar de perfección.
Y estos sobresalientes seres de aquel periodo comenzaron, a su vez a hacer que los que más valiosas conquistas habían alcanzado de entre ellos, sobresalieran, de modo tal que estos seres prominentes se convirtiesen automáticamente, sin derecho alguno de herencia o de otra naturaleza, en jefes de todos ellos, y al reconocerlos como jefes, se difundían sus instrucciones en

forma consecuente, y este reconocimiento de su autoridad no sólo incluía los puntos vecinos de la superficie del planeta, sino también a los continentes e islas vecinas.
En esa época, el consejo y guía y, en general, todas las palabras de estos jefes, se convirtieron en ley para todos los seres tricerebrados que allí habitaban, ley que era cumplida por todos con devoción y alegría; no por cierto en la forma en que solía cumplirse la ley antes de la época de los Santos Trabajos de Ashiata Shiemash, o después de los mismos.
Es decir, que estos extraños seres tricerebrados que han ganado tu simpatía, llevan a cabo, en la actualidad, las diversas órdenes y mandatos de sus «jefes» y «reyes», según los llaman, sólo por temor de las llamadas «bayonetas» y «negros calabozos», de los cuales existe gran número a disposición de dichos jefes y monarcas.
Los efectos de los Santos Trabajos de Ashiata Shiemash también se reflejaron claramente en lo que concierne a la terrible peculiaridad de la manifestación del psiquismo de tu favoritos, esto es, su «irresistible tendencia a la destrucción periódica y recíproca de sus existencias.»
El proceso de la destrucción mutua establecido allí como resultado de la terrible particularidad de su psiquismo, dejó por completo de producirse en el continente de Asia, perdurando tan sólo, ocasionalmente, en las partes, grandes y pequeñas, de la superficie de tu planeta favorito, situadas a gran distancia del continente de Asia.
Y si en esos lugares continuó desarrollándose dicho proceso, ello se debió tan sólo a que la influencia de los iniciados y sacerdotes no podía cubrir la gran distancia que del centro asiático los separaba.
Pero el resultado más sorprendente y significativo arrojado por los Santos Trabajos de Ashiata Shiemash, fue que en aquella época no sólo comenzó a normalizarse perceptiblemente la duración de la existencia de aquellos infortunados seres, es decir, que comenzó a prolongarse, sino que también disminuyó lo que se denomina el «índice de mortalidad», y al mismo tiempo, el número de efectos manifestados para la prolongación de su generación, esto es, del «índice de natalidad», como ellos dicen, disminuyó por lo menos a la quinta parte.
Quedó así demostrada de modo práctico la ley cósmica denominada «Ley del equilibrio de las vibraciones», esto es, de las vibraciones procedentes de las evoluciones e involuciones de las sustancias cósmicas requeridas por el Muy Grande Trogoautoegócrata Omnicósmico.
Tal decrecimiento, tanto en el índice de mortandad como en el de natalidad, tuvo lugar debido a que en esa época los terráqueos se iban aproximando cada vez más al tipo de existencia normal entre seres tricentrados, de modo que comenzaban ya a irradiar de sí mismos las vibraciones adecuadas a los requisitos de la Gran Naturaleza, gracias a lo cual, la naturaleza necesitaba un menor número de estas vibraciones, vibraciones que tienen su fuente por lo general, en la destrucción de la existencia de los seres.
Habrás de comprender perfectamente esta ley cósmica del «equilibrio de las vibraciones», una vez que te haya explicado detalladamente, en su momento oportuno —como ya tantas veces te he prometido— todo lo concerniente a las leyes cósmicas fundamentales.
Fue pues, de esta forma, querido nieto, y según este orden, como fue implantándose gradualmente entre los terráqueos de aquel período, gracias a la consciente labor del Santo Ashiata Shiemash, dicho bienestar sin precedentes; pero para el infinito dolor de todos los individuos dotados de pensamiento más o menos consciente, en todos los grados de Razón, poco tiempo después de la partida de aquel planeta del Santo Ashiata Shiemash, estos mismos desdichados, de acuerdo con la costumbre que se había convertido en propia de su naturaleza durante los tiempos anteriores, con respecto a todas las conquistas valiosas de sus ascendientes, destruyeron por completo todos los bienes que dicho Santo les había legado; y así fue como ellos mismos destruyeron de la faz del planeta Tierra aquel bienestar, hasta el punto de que ni el más ligero vestigio del mismo ha llegado hasta los seres contemporáneos que habitan aquel planeta.
En algunas inscripciones que han perdurado desde aquellas remotas épocas y que han llegado

hasta los contemporáneos, pueden encontrarse, sin embargo, ciertos datos de que en cierta época del planeta, existió lo que se llama un tipo especial de «organización estatal» y de que, a la cabeza de dicho estado, se hallaban ciertos seres de los mayores merecimientos.
Y sobre la base de estos datos, los contemporáneos han inventado un nombre para designar esta organización estatal; la denominan«organización sacerdotal», pero es todo lo que de aquella gloriosa época conservan.
¿Qué constituía esa organización sacerdotal, cómo y por qué se había formado? Para los seres contemporáneos del planeta Tierra es como preguntarles por los actos de sus lejanos ancestros salvajes.

Capítulo 28
El principal culpable de la destrucción de los santos trabajos de Ashiata Shiemash

—Como recordarás, ya te he dicho que la base de la iniciativa para el surgimiento de los factores que se convirtieron en la causa final de la destrucción definitiva de los residuos de los beneficiosos resultados obtenidos mediante los trabajos conscientes del Santo Ashiata Shiemash, en las creaciones posteriores de tus favoritos, no se originó en los sabios que se habían congregado entonces, procedentes de todos los puntos del planeta Tierra, en la ciudad de Babilonia, sino que estos últimos —como ya desde largo tiempo atrás se había hecho característico de estos sabios terrestres de nueva formación— fueron, como los «bacilos virulentos», los propagadores inconscientes de todos los males que entonces existían, entre ellos mismos y entre sus descendientes.
La fuente de todas las posteriores actividades maléficas, grandes y pequeñas, así como de las inconscientes manifestaciones malignas de los sabios de aquella época, con respecto a la destrucción incluso de los vestigios más ínfimos de los beneficiosos resultados obtenidos por el Amador Esencial Ashiata Shiemash, fue —como lo demostraron mis posteriores y minuciosas investigaciones de las Santas Actividades desplegadas por dicho Sagrado Individuo— la «invención» de un sabio, famoso en su tiempo, y también perteneciente al grupo de sabios de nueva formación, llamado Lentrohamsanin.
Como resultado de su existencia interior «de doble centro gravitatorio», la «parte eseral superior» de la presencia de este ser tricerebrado terrestre, fue recubierta y perfeccionada hasta el grado requerido por la Razón Objetiva, y más tarde esta «parte eseral superior» se convirtió, como ya te he dicho en cierta oportunidad anterior, en uno de aquellos trescientos trece «cuerpos eserales superiores» denominados «Individuos Hasnamussianos Eternos» que tienen su lugar de residencia en nuestro Universo, en aquel pequeño planeta conocido con el nombre de «Retribución Eterna».
Ahora bien: en rigor, para hacerte comprender cabalmente todo lo referente a este ser tricerebrado terráqueo de nombre Lentrohamsanin, tendría que explicarte detalladamente, primero, lo que la expresión Hasnamussiano significa; sin embargo, prefiero hacerlo un poco más adelante, en una oportunidad más apropiada dentro de mi relato.
Dicha maligna «invención», o como ellos mismos, esto es, los sabios terrestres contemporáneos, denominan a este invento, esta «composición» e incluso «creación», rúe materializada, como ya te he dicho, dos o tres siglos antes de mi primera visita a la ciudad de Babilonia, en mi quinto viaje al planeta Tierra.
La maligna composición de aquel sabio de siglos pretéritos llegó hasta los sabios de la época babilónica, por medio de lo que se conoce con el nombre de «Kashireitleer», accesorio con que el mismo Lentrohamsanin había dotado a su invención.
Es absolutamente necesario, a mi juicio, informarte algo más detalladamente acerca de la historia de la aparición de este individuo Lentrohamsanin, así como acerca de las circunstancias accidentales de su ambiente en virtud de las cuales se convirtió, con

posterioridad, en un gran sabio, adquiriendo inmensa autoridad sobre sus contemporáneos de casi toda la superficie del planeta.
Aparte de que esta historia es en extremo significativa por sí misma, puede servir también como excelente ejemplo dilucidatorio de la práctica que desde antiguo se ha establecido inconmoviblemente en el proceso de la existencia de estos seres tricerebrados que se han ganado tus simpatías, cuyo resultado fue que varios de ellos empezaron por convertirse en otras tantas autoridades para los demás sabios de nueva formación, y, de este modo, con posterioridad, para todos los infortunados seres ordinarios de aquel planeta.
Los detalles relacionados con las circunstancias que rodearon el surgimiento y la posterior conversión de Lentrohamsanin en un ser responsable, se hicieron totalmente claros para mí —dicho sea de paso— en el transcurso de mis investigaciones encaminadas a esclarecer qué aspectos del extraño psiquismo de tus favoritos eran el origen de la gradual transformación, hasta llegar a la final destrucción total, de todas las beneficiosas formas y costumbres especiales incluidas en el proceso de su vida eseral que habían sido introducidas y aseguradas a dicho proceso, por la excepcionalmente previsora Razón de nuestro actual Individuo Omnicósmico Santo Ashiata Shiemash.
Fue así como supe que Lentrohamsanin surgió o, como se dice en aquellas latitudes, «nació», en el continente de Asia, en la capital de Nievia, la ciudad de Kronbookhon.
La concepción de su surgimiento resultó de la fusión de dos Exióeharies heterogéneos, formados en dos seres tricerebrados Keschapmartianos ya bastante viejos.
Sus «fuentes productoras» o, como se dice allí, sus «padres», habiendo escogido como lugar de residencia permanente la capital de Nievia, se trasladaron allí tres años terrestres antes del surgimiento del que más tarde habría de ser un Hasnamussiano Universal.
Para sus ancianos y ricos padres, fue éste lo que se llama un «primogénito», pues si bien la fusión de sus Exióeharies se había materializado ya muchas veces entre ellos antes de su surgimiento, no obstante, según pude establecerlo fehacientemente, ellos, altamente interesados en el negocio de adquirir riquezas y poco deseosos de que les saliera al paso un obstáculo para el libre desarrollo de sus actividades, recurrieron, en cada materialización de esta sagrada fusión de Exioëharies, a lo que se llama «Toosy» o, como dicen tus favoritos contemporáneos, al «aborto».
Hacia el fin de sus actividades encaminadas a procurarse riquezas, «la fuente del principio activo de su origen» o, como dicen allí, su «padre», poseía varias «caravanas» y también ciertas posadas especiales para caravanas, con las cuales realizaba un intenso intercambio de mercaderías con diversas ciudades del mismo país de Nievia.
Y en cuanto a «la fuente del principio pasivo de su origen» esto es, su madre, perteneció en un principio a la profesión conocida con el nombre de «Toosidji», pero más tarde organizó en una pequeña montaña lo que se llama un «Santo lugar» y propagó profusamente, entre los demás seres, ciertos datos aparentemente muy significativos y de sumo interés para los individuos del sexo femenino, según los cuales las mujeres que no tuvieran hijos podrían, visitando aquel lugar, adquirir la facultad de tenerlos.
Cuando esta pareja, en lo que se llama «el ocaso de sus años», hubo acumulado grandes riquezas, se trasladó a la ciudad de Kronbookhon, a fin de instalarse allí y gozar de los bienes adquiridos.
Pero no tardaron en darse cuenta de que sin un verdadero «producto» o, como ellos dicen, sin un «hijo», su goce no podría ser completo, y, a partir de entonces, sin ahorrar lo que se llama «dinero» tomaron todas las medidas posibles para lograr este producto.
Con este objetivo en vista, visitaron diversos Lugares Santos consagrados a aquel fin, claro está que con excepción de su propia «montaña sagrada», recurriendo a toda suerte de «tratamientos médicos», según se llaman, encaminados a favorecer la fusión de los Exioëharies heterogéneos.

Y cuando, finalmente, por casualidad, llegó a materializarse dicha fusión, surgió, después del tiempo necesario, el hijo tan ansiado, llamado más tarde Lentrohamsanin.
Desde el primer día de su surgimiento, los padres estuvieron completamente «chochos», según se dice, con lo que ellos llamaban su «fruto enviado por Dios», esto es, su «hijo».
Y así, dilapidaron enormes sumas de dinero para proporcionarle placeres y lo que se llama una «educación».
El deseo de dar a su hijo la mejor «instrucción», tanto cultural como social, se convirtió pronto para ellos en una obsesión.
Impulsados por ella, contrataron para su enseñanza a varios tutores y maestros, unas veces procedentes del país de Nievia y otras, de tierras diversas y distantes.
Estos últimos, es decir, los «tutores» y «maestros» extranjeros, procedían por lo general del país llamado ya entonces Egipto.
Ya por el tiempo en que dicha terráquea «monadita de papá y mamá» se hallaba próximo a la edad del ser responsable, gozaba, como allí se dice, de una magnífica «instrucción» y «educación», esto es, poseía en su presencia una gran cantidad de datos de toda clase de «Egoplastikoori eseral», consistentes, como es lo general de acuerdo con las circunstancias de existencia anormalmente establecidas allí, en diversos conocimientos fantásticos y dudosos; y más tarde, cuando se convirtió en un ser responsable, se manifestó automáticamente a través de toda clase de conmociones accidentales correspondientes.
Cuando este futuro gran sabio hubo alcanzado la edad del ser responsable, pese a poseer ciertamente una gran cantidad de conocimientos e informaciones, carecía en absoluto de un Ser que correspondiese a esta información o conocimientos así adquiridos.
Pues bien, cuando la mencionada monadita de papá y mamá se convirtió en un sabio de nueva formación, se apoderó de él, debido por un lado a que no existía Ser alguno en su presencia, y por el otro, porque ya se habían cristalizado completamente en él las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, que se conocen con los nombres de «vanidad», «amor propio», etc., la ambición de convertirse en un célebre sabio, no sólo entre los seres de Nievia, sino también en toda la superficie del globo.
De este modo, se dedicó con toda su presencia a soñar y a pensar en cómo podría lograrlo.
Durante muchos días, se dedicó entonces a reflexionar seriamente, hasta que decidió, por fin, en primer término, inventar una teoría referente a un tema que nadie antes que él había tocado, y en segundo término, decidió inscribir este «invento» en un Kashireitleer tal como nadie antes lo había hecho ni habría de hacerlo en el futuro.
Y a partir de aquel día, activó todos los preparativos necesarios para la realización de su resolución.
Con la ayuda de muchos esclavos, empezó por confeccionar un Kashireitleer tal como nunca antes había existido.
En aquella época del flujo cronológico, los Kashireitleer se hacían, por lo general, con una u otra parte del cuero de cierto cuadrúpedo llamado «búfalo», pero Lentrohamsanin hizo Su Kashireitleer con las pieles de cien búfalos unidas.
Estos Kashireitleer fueron reemplazados más tarde por lo que se conoce con el nombre de «pergamino».
Pues bien, cuando este Kashireitleer sin precedentes estuvo listo, el que poco tiempo después había de convertirse en el gran Lentrohamsanin, inscribió en él su invento acerca de un tema que a nadie antes que él se le había ocurrido tratar y que, forzoso es decirlo, no habían tenido tampoco razón alguna para hacerlo.
Así pues, en las necedades que allí recopiló, criticó, de todas las formas posibles, el orden existente en la vida colectiva.
Así comenzaba este Kashireitleer:
«La mayor felicidad del hombre consiste en no depender de persona alguna y en hallarse libre

de la influencia de toda personalidad ajena a su propio ser, cualquiera que ésta sea».
En alguna otra ocasión, habré de explicarte la forma en que tus favoritos, aquellos extraños seres tricerebrados que habitan el planeta Tierra, entienden generalmente la libertad.
Estas son algunas de las muchas necedades que aquel Hasnamussiano universal inscribió en dicho documento:
«Innegablemente, la vida, tal como se halla organizada en el presente, es mucho mejor que lo que era en edades remotas; pero, ¿dónde está esa libertad real sobre la que descansa nuestra felicidad?»
«¿No trabajamos ahora y nos esforzamos tanto como en todas las organizaciones estatales anteriores?»
«¿No tenemos acaso que trabajar y sudar para obtener el cereal indispensable para vivir y no morirnos de hambre como perros encadenados?»
«Nuestros jefes, guías y consejeros no hacen sino hablarnos continuamente de otro mundo, presumiblemente mucho mejor que la Tierra en que vivimos y en el cual la vida es, en todos sus aspectos, beatífica y sana para las almas de aquellos hombres que han llevado una vida recta en la Tierra.»
«¿No es 'recta' acaso nuestra vida en la Tierra?»
«¿No trabajamos y sudamos siempre para ganarnos nuestro pan cotidiano?»
«Si todo lo que nuestros jefes y consejeros afirman fuera cierto, y su propio modo de vida en la tierra correspondiese realmente a lo que de sus almas se exige para la otra vida, entonces Dios tendría que proporcionarles, por supuesto, más posibilidades —también en este mundo— a ellos que a nosotros, mortales ordinarios.»
«Si todo lo que nuestros jefes y consejeros afirman y tratan de hacernos creer fuera realmente cierto, tendrían que demostrárnoslo a nosotros, mortales ordinarios, con hechos.»
«Hagamos, por ejemplo, que nos demuestren que son capaces por lo menos de transformar en pan un puñado de arena que, gracias a nuestro sudor o al sudor de nuestro trabajo, se convierte diariamente en pan.»
«Permitid que os declare a todos que si nuestros jefes y consejeros actuales son capaces de hacerlo, entonces yo seré el primero en correr a postrarme ante ellos y besarles los pies.»
«Pero, mientras tanto, como ello no es así, nosotros mismos debemos luchar y esforzarnos sin tregua para lograr nuestra felicidad y procurarnos una verdadera libertad, así como para liberarnos de la necesidad de sudar por nuestros trabajos.»
«Cierto es que durante ocho meses del año no nos es difícil obtener nuestro pan cotidiano, pero ¡cuántos esfuerzos nos exigen los meses de verano, hasta dejarnos totalmente exhaustos por procurarnos el cereal necesario!»
«Sólo aquel que siembra y siega el cereal sabe el trabajo que ello supone.»
«Cierto es que durante ocho meses somos libres, pero solamente de los trabajos físicos, y por ello nuestra consciencia, es decir, nuestra más clara y mejor parte del ser, debe permanecer día y noche bajo el yugo de estas ilusorias ideas que permanentemente nos hacen creer nuestros jefes y consejeros.»
«Pero yo os digo, ¡basta ya! Nosotros mismos, sin nuestros jefes y consejeros actuales, que se han convertido en tales sin nuestro consentimiento, debemos esforzarnos por lograr una verdadera libertad y una felicidad real.»
«¡Abajo la dependencia de los demás!»
«Nosotros mismos seremos dueños de nuestras propias circunstancias y no aquellos que gobiernan nuestras vidas sin nuestro conocimiento y sin nuestro asentimiento.»
«Nuestras vidas deben ser regidas y guiadas por aquellos que nosotros mismos escojamos de entre nosotros, esto es, por hombres elegidos tan sólo entre aquellos que luchan por su pan cotidiano.»
«Y nosotros deberemos elegir estos gobernadores y consejeros sobre la base de derechos

iguales, sin distinción de sexo o edad, por medio del voto universal, directo, igual y abierto.»
Así finalizaba este famoso Kashireitleer.
Cuando el que más tarde habría de ser el conocido Hasnamussiano universal Lentrohamsanin, hubo terminado de inscribir este Kashireitleer, sin precedentes por cierto, dispuso un ampuloso y rico banquete al cual invitó a todos los sabios del país de Nievia, corriendo con todos los gastos de viaje, y al final del banquete les mostró su Kashireitleer.
Cuando los sabios que allí se habían reunido vieron aquel Kashireitleer, ciertamente sin precedentes, se mostraron al principio tan asombrados que se quedaron por así decirlo «petrificados», y sólo después de un tiempo considerable pudieron comenzar a mirarse entre sí, mudos y perplejos.
Más tarde, ya casi totalmente recuperados, comenzaron a intercambiar opiniones en voz baja, preguntándose cómo era posible que ningún sabio ni ser ordinario hubiera tenido la menor noticia de que en su propio país vivía un ser dotado de tan magna sabiduría.
De pronto, uno de ellos, el más anciano y que de mayor reputación gozaba, se subió de un salto a la mesa, como un gamo y, con voz tonante y la entonación propia desde largo tiempo atrás de los sabios de la nueva formación, profirió el siguiente discurso:
«Escuchad y sabed todos vosotros, que nosotros, los representantes de los seres terrestres aquí reunidos que, gracias a nuestra gran sabiduría, hemos alcanzado ya una individualidad independiente, tenemos la dicha de ser los primeros en contemplar con nuestros propios ojos la creación de un Mesías de la Divina consciencia, enviado desde lo Alto para revelarnos las verdades del Mundo».
A continuación de ello, comenzó lo que se llama una «inflación mutua» de malignos efectos, que ya desde mucho tiempo atrás se venía practicando entre los sabios de nueva formación y por cuya causa, principalmente, ningún conocimiento verdadero que por casualidad llega a aquellos tiene la evolución posterior habitual en cualquier otro punto del Universo, al menos por el simple transcurso del tiempo; sino que al contrario, incluso los conocimientos adquiridos alguna vez, son destruidos sin tardanza, sucediendo que sus poseedores se vuelven cada vez más superficiales.
Entonces, el resto de sabios comenzó a gritar y a empujarse a fin de acercarse lo máximo posible a Lentrohamsanin, y dirigiéndose a él como al «tan largamente esperado Mesías», le transmitieron mediante centelleantes miradas de admiración lo que se denomina sus «altas titilaciones».
Lo más interesante de todo ello es que la razón por la cual todos los demás sabios se sintieron tan azorados, dando rienda suelta a lo que se llama sus «sabios lloriqueos», residió en cierta convicción en extremo extraña que se había formado en la psiquis de tus favoritos —por efecto, como siempre, de las ya tantas veces mencionadas circunstancias de existencia ordinaria anormalmente establecidas— convicción ésta de que si un individuo dado se convierte en discípulo de un individuo famoso e importante, cree, por ese simple hecho, volverse tan famoso e importante casi como su maestro.
Fue, pues, debido a las grandes riquezas y, lo que es más importante, a la amplia fama de Lentrohamsanin, que todos los demás sabios de aquel tiempo, del país de Nievia, manifestaron inmediatamente su ardorosa aprobación a cuanto aquél había dicho.
De modo que, cuando después de dicho banquete los sabios de Nievia se volvieron a sus casas, comenzaron inmediatamente, en primer término, a hablar entre sus vecinos y luego, en círculos cada vez más amplios, aquí, allá y acullá, acerca de aquel Kashireitleer sin precedentes, y, en segundo término, a persuadir y convencer a todo el mundo, con espumarajos de ira en la boca, de la verdad de las «revelaciones» que el gran Lentrohamsanin había inscrito en dicho Kashireitleer.
Resultado de todo ello fue que no hubo ser ordinario de la ciudad de Kronbookhon, ni de cualquier otro punto del país de Nievia, que no hablase de otra cosa que de estas

«revelaciones».
Y gradualmente, como suele pasar allí por lo general, casi en todas partes, los seres se dividieron en dos partidos opositores, uno de los cuales estaba a favor de la «invención» del que más tarde habría de ser el Hasnamussiano Universal, y el otro, de las formas de vida ya existentes y consolidadas.
Esto continuó durante cerca de un año terrestre, y en este tiempo las filas de los dos partidos opuestos crecieron en todas partes, y junto con el número de sus miembros, creció una de esas particulares propiedades terráqueas denominada «odio»; y el resultado fue que un triste día estalló en la propia ciudad de Kronbookhon, entre los adeptos de los dos partidos rivales antes mencionados, el proceso conocido con el nombre de «Guerra Civil».
«Guerra civil» es lo mismo que «guerra»; la única diferencia es que en la guerra ordinaria los miembros de una comunidad destruyen a los miembros de otra comunidad, en tanto que en una guerra civil el proceso de destrucción recíproca se desarrolla entre los miembros de una misma comunidad, como, por ejemplo, cuando un hermano aniquila a otro hermano, el padre al hijo, el tío al sobrino, etc.
En un principio, durante los cuatro días en que el horrible proceso alcanzó su apogeo en la ciudad de Kronbookhon y la atención de todos los demás seres del país de Nievia se concentró en su desarrollo, todo se hallaba relativamente tranquilo en las demás ciudades, si bien no tardaron en producirse, aquí y allá, pequeñas «escaramuzas», según suelen denominárseles.
Cuando al fin del cuarto día, aquellos que eran partidarios de la «invención» de Lentrohamsanin, es decir, los partidarios de los sabios, obtuvieron la victoria en la ciudad de Kronbookhon, el mismo proceso comenzó a reproducirse en todos los centros, grandes y pequeños, de la superficie entera de Nievia.
La propagación de este terrible proceso prosiguió hasta la aparición de ciertas «hordas» de sabios quienes, «sintiendo firme el suelo debajo de sus pies» —según reza la expresión popular— obligaron a todos los supervivientes a aceptar las ideas de Lentrohamsanin pasando a destruir inmediatamente todo lo que se oponía a las mismas, de modo tal que a partir de entonces, todos los seres tricerebrados de Nievia se convirtieron en ardientes adeptos de la «invención» de Lentrohamsanin, y poco después, en aquella comunidad se estableció por primera vez lo que se llama una «República».
Algún tiempo después, la comunidad de Nievia, que era por entonces grande y «poderosa», comenzó, como suele suceder en aquellas latitudes, a «hacer la guerra» a las comunidades vecinas, con el propósito de imponerles también a ellas esta nueva forma de organización estatal.
A partir de entonces, querido niño, en el continente más vasto de tu planeta favorito, comenzaron a desarrollarse, igual que antes, numerosos procesos de destrucción recíproca entre aquellos extraños seres tricerebrados, y al mismo tiempo, empezaron a ser gradualmente modificadas y finalmente destruidas las diversas formas de existencia ordinaria tan beneficiosas que habían sido establecidas con anterioridad merced a la maravillosa y previsora Razón del que es ahora nuestro Venerado Santo Ashiata Shiemash.
Inmediatamente después comenzaron a formarse en la superficie del planeta de tu predilección —sólo para ser destruidas nuevamente y dar lugar a otras— numerosas comunidades independientes con toda clase de «formas internas de organización estatal».
Aunque el efecto directo de la maléfica invención del ahora Hasnamussiano Universal Lentrohamsanin fue que revivió, entre tus favoritos, la práctica de habitar en comunidades distintas e independientes, reanudando, de este modo, sus recíprocas destrucciones periódicas, en muchas de estas comunidades independientes recién formadas del continente de Asia, muchos individuos persistieron, no obstante, en adaptar su existencia ordinaria a los sabios y previsores preceptos del Santo Ashiata Shiemash, preceptos éstos que se habían identificado

ya en un grado irrevocable con el automático fluir del proceso de su existencia cotidiana.
Y los culpables de la destrucción final de dichos preceptos y costumbres que todavía perduraban en algunas comunidades fueron precisamente aquellos sabios que se habían congregado en la ciudad de Babilonia.
Y fueron ellos los culpables debido a lo siguiente:
Cuando, en razón de la famosa cuestión del más allá, organizaron aquel «congreso planetario general» de todos los sabios terrestres, acertó a hallarse presente entre los sabios reunidos en Babilonia, el tataranieto del mismísimo Lentrohamsanin, que, al igual que su tatarabuelo, era entonces un estimado sabio.
Y este digno tataranieto de aquel indigno tatarabuelo llevó consigo a la ciudad de Babilonia una copia exacta del referido Kashireitleer, pero escrito en papiro y, en el apogeo de la «locura» desatada por la «cuestión del alma», durante una de las últimas reuniones generales de los sabios allí congregados, leyó en voz alta el contenido de la maléfica «invención» de su tatarabuelo e inmediatamente sucedió —como era ya habitual entre los «tristes sabios» del planeta, en virtud de su extraña razón— que de un asunto que les interesaba profundamente, pasaron sin transición alguna a otro completamente distinto, es decir, de la cuestión «del alma» a la cuestión de lo que se llama «política».
De modo que, en la ciudad de Babilonia, comenzaron nuevamente a desarrollarse reuniones y polémicas en todas partes, con relación a las diversas clases de organización estatal ya existentes y las que, según la nueva opinión, debían formarse en el futuro inmediato.
Destrucción de los trabajos de Ashiata Shiemash.
Como base de todas las polémicas se escogió, por supuesto, el «manifiesto» inventado por Lentrohamsanin, inscrito esta vez sobre un papiro que el tataranieto de su inventor había llevado a Babilonia en un bolsillo.
Durante varios meses discutieron y discutieron los sabios y, como es natural, todo terminó en la «escisión» en dos partidos, es decir, que todos los sabios de la ciudad de Babilonia se separaron en dos «secciones» independientes, bajo los siguientes nombres:
La primera: «Sección de los Neomotistas».
La segunda: «Sección de los Paleomotistas».
Cada una de estas secciones de sabios no tardó en reunir una gran cantidad de adeptos entre los seres ordinarios de la ciudad de Babilonia, y una vez más las cosas hubieran terminado ciertamente en una guerra civil, si el rey persa, enterado de todo, no hubiera tomado severas medidas para reprimir estas tentativas de subversión.
Cierto número de sabios fueron entonces ejecutados por el rey, otros fueron enviados a prisión y otros deportados a lugares tales donde, como diría nuestro estimado Mullah Nassr Eddin «no puede conseguirse champán francés».
Sólo unos pocos de los sabios implicados pudieron regresar a sus países de origen, y aquellos que no habían tomado parte alguna en las «cuestiones políticas» no sólo recibieron completa libertad para volver a sus países respectivos, sino que se les realizó una despedida triunfal.
Así pues, querido nieto, aquellos sabios de Babilonia que sobrevivieron, por diversas razones, diseminándose por todos los puntos de la superficie de aquel planeta, continuaron elaborando necedades sobre la base de aquellos dos problemas primordiales tratados en el congreso de Babilonia, es decir, la cuestión del «alma» y la de la organización interna de la comunidad.
El resultado de estas necedades fue que en todo el continente de Asia comenzaron a estallar nuevas guerras entre diversas poblaciones, multiplicándose el proceso de la destrucción recíproca en masa entre las diferentes comunidades del territorio.
Durante siglo y medio prosiguió la destrucción de los últimos vestigios de los trabajos conscientes del Santo Ashiata Shiemash.
No obstante, a pesar de ello, en algunos lugares de Asia, se logró preservar ciertas formas creadas por el santo para el beneficio de la existencia terráquea.

Pero cuando los seres tricerebrados que habitaban en el continente vecino, denominado actualmente Europa, comenzaron a tomar parte en las guerras asiáticas, y cuando las «hordas» conducidas por aquel griego archiengreído llamado Alejandro de Macedonia, invadieron el continente de Asia, se produjo, según la expresión popular, una inexorable «barrida» de todo aquello que con tanto esfuerzo se había conservado de épocas más felices; barrida tan inexorable, en verdad, que no quedaron huellas siquiera de las enseñanzas en otro tiempo impartidas por la Razón de quien es ahora uno de los siete Santísimos Individuos Omnicósmicos, sin cuyo consejo ni nuestro COMÚN PADRE UNIEXISTENTE se atreve a materializar cosa alguna.

Y ahora, querido niño, después de mi relato acerca de Lentrohamsanin merced al cual habrás podido obtener cierta idea de las consecuencias que en las generaciones posteriores tuvieron las actividades de un representante típico de los Individuos Hasnamussianos Eternos, será perfectamente oportuno explicarte detalladamente, tal como te había prometido, el significado de la palabra Hasnamussiano.

Se define en general con el término Hasnamussiano a aquellos individuos independientes en quienes, entre lo que se denomina «impulsos individuales», surge cierto «algo» que participa de lo que se conoce con el nombre de «formación completa» de las individualidades independientes en las presencias comunes de los seres tricerebrados, tanto dotados de los recubrimientos más elevados posibles, como de aquellos que tan sólo poseen un cuerpo planetario.

Este «algo» de tales individuos cósmicos independientes surge y se fusiona en ellos en el proceso de la transformación de las sustancias, con las cristalizaciones resultantes de la acción del «espectro» entero de ciertos impulsos denominados «Naloo-osnianos».

Este «Espectro de los impulsos Naloo-osnianos» consta, basado en la ley cósmica fundamental de Heptaparaparshinokh, de acuerdo con la fuente de su esencia con respecto a la «percepción de las generaciones» y a las «manifestaciones resultantes», *de siete* aspectos heterogéneos.

Y estos aspectos independientes podrían describirse, de acuerdo con las ideas de tus favoritos, de la forma siguiente:

1) Toda clase de depravación, tanto consciente como inconsciente.
2) El sentimiento de autosatisfacción resultante de conducir a los demás al extravío.
3) La irresistible tendencia a destruir la vida de cuanta criatura se mueve bajo el sol.
4) La urgencia por liberarse de la necesidad de materializar los esfuerzos eserales demandados por la naturaleza.
5) Las tentativas de todo tipo para ocultar artificialmente a los demás los rasgos que a su juicio constituyen defectos físicos de su persona.
6) El goce tranquilo de lo que no se ha ganado personalmente ni se merece.
7) El esfuerzo por ser lo que uno no es.

Este cierto «algo» que surge en las presencias de determinados individuos debido a los impulsos Naloo-osnianos antes enumerados, además de ser la causa de los llamados «serios efectos de sufrimiento retributivo» en estos propios individuos, tiene también la particularidad de que tan pronto como esta acción, denominada «esfuerzo intenso», deja de actuar en uno de estos individuos, las radiaciones propias de uno u otro de los aspectos de las manifestaciones de este «algo» tienen un efecto mayor en aquellos que lo rodean, convirtiéndose en un factor para la generación de los mismos impulsos en ellos.

En la presencia común de toda clase de seres tricerebrados pueden darse, durante el proceso de su existencia planetaria, cuatro clases de individuos Hasnamussianos independientes.

El primer tipo de individuo Hasnamussiano consiste en un ser tricerebrado que, durante la adquisición en su presencia común de aquel algo, sólo posee todavía su cuerpo planetario y

que, durante el proceso de su sagrado Rascooarno, se halla sujeto a las consecuencias correspondientes de la presencia en su ser de las propiedades de este algo, por lo cual es destruido para siempre.
La segunda clase de individuo Hasnamussiano, es aquel cuerpo Kesdjano de un ser tricerebrado recubierto en su presencia común con la participación de ese mismo algo y que, al adquirir —tal como es propio de dicha concreción cósmica— la propiedad del «Toorinoorino», esto es, la no descomposición en ninguna esfera de aquel planeta por él habitado, debe existir, formándose periódicamente, una y otra vez, según ciertas normas, tal como es, hasta que este cierto algo sea eliminado del mismo.
La tercera clase de individuo Hasnamussiano es el cuerpo eseral superior o alma, durante cuyo recubrimiento en la presencia común de un ser tricerebrado surge y participa este algo; y también este individuo adquiere la propiedad del Toorinoorino, pero propia, esta vez, del cuerpo eseral superior; es decir, esta concreción ya no se halla sujeta a la descomposición, no sólo en las esferas de aquel planeta en que tuvo su surgimiento el individuo, sino tampoco en las demás esferas del Gran Universo.
La cuarta clase de individuo Hasnamussiano es semejante a la tercera pero con la diferencia de que el Hasnamussiano de la tercera clase tiene la posibilidad de lograr, alguna vez, «lavarse», librándose de este
algo, mientras que esta cuarta clase ha perdido esta posibilidad para siempre.
Por ello, esta cuarta clase de Hasnamumianos se denomina con la expresión de «Individuos Hasnamussianos Eternos».
En estas cuatro clases de individuos Hasnamussianos, debido a la posesión en sus presencias de este algo, las mencionadas consecuencias del sufrimiento retributivo son múltiples y se corresponden tanto con la naturaleza de cada clase como con lo que se denomina «responsabilidad objetiva», procedente esta última de la providencia primordial y de las infinitas esperanzas de nuestro PADRE COMÚN, con respecto a estas materializaciones cósmicas.
En un Hasnamussiano de la primera clase, es decir, cuando ese algo ha sido adquirido por un ser dotado tan sólo todavía de un cuerpo planetario, la descomposición de este último no se desarrolla de acuerdo con la regla general, es decir que el cese del funcionamiento en su organismo de toda clase de impulsos percibidos no tiene lugar
simultáneamente con la proximidad del sagrado «Rascooarno», esto es, la muerte.
Pero el proceso del sagrado Rascooarno comienza en él ya durante su existencia planetaria, desarrollándose parcialmente, es decir que cada una de sus partes va dejando gradualmente de participar en su presencia común, y lo mismo cada una de sus «localizaciones» independientemente espiritualizadas, o sea que, como dirían tus favoritos, en un individuo de este tipo muere primero uno de sus cerebros con todas las funciones que le corresponden; más tarde muere el segundo, y sólo después se aproxima la muerte definitiva del ser.
Además de esto, después de la muerte definitiva, se desarrolla la «desintegración de todos los elementos activos» de que se hallaba compuesto el cuerpo planetario dado, primero con mucha mayor lentitud que de costumbre y segundo, con la inextinguible acción —atenuada tan sólo en proporción con la volatilización de los elementos activos— de los mencionados impulsos recibidos que había tenido en vida.
En la segunda clase de individuos Hasnamussianos, esto es, cuando el cuerpo Kesdjano de un ser tricerebrado se convierte en tal, las consecuencias correspondientes consisten en que este tan infortunado surgimiento liberado del cuerpo planetario del ser tricerebrado y carente de la posibilidad de perfeccionarse a sí mismo independientemente de un recubrimiento planetario, no logra, por un lado, eliminar de su presencia este maléfico algo —no siempre adquirido, incluso, por su propia falta— lo cual representa siempre en el Universo un obstáculo para el flujo correcto del proceso Trogoautoegocrático Cósmico común, y por otro lado, debido a la

propiedad del Toorinoorino presente en el individuo, esto es, la propiedad de no hallarse sujeto a la descomposición en ninguna esfera del sistema solar en que se ha formado, debe, inevitablemente, volver a recubrir su cuerpo planetario, y en la mayoría de los casos, con la forma exterior de un ser uni o bicerebrado, y en vista de lo breve que es, en general, la duración de la existencia de los seres correspondientes a estas formas planetarias, y también por carecer de tiempo para adaptarse a una sola forma exterior, se ve constantemente obligado a iniciar y reiniciar su existencia una y otra vez, bajo la forma de otros seres del planeta, con una completa inseguridad acerca del resultado final de este recubrimiento.
Y en cuanto a la tercera clase de individuos Hasnamussianos, es decir, cuando el cuerpo eseral superior del ser tricerebrado se ha convertido en tal y cuando este algo determinado participa de su recubrimiento con calidad tal que dicho individuo no pierde nunca la posibilidad de liberarse del mismo, el problema es más terrible todavía, principalmente porque dicho individuo —en cuanto producto cósmico superior que, de acuerdo con el previsor PRINCIPIO DE LA FUENTE ORIGINAL DE TODO CUANTO EXISTE— fue predestinado a contribuir al logro del objetivo de colaborar en el gobierno del Mundo Omnicreciente y en quien desde el momento de la finalización de su formación, aun cuando en su Razón fue depositada la responsabilidad por todas sus manifestaciones subjetivas, tanto voluntarias como involuntarias, tiene la posibilidad de lograr eliminar de su presencia a este algo, sólo y exclusivamente mediante la acción de los productos de los deberes de Partkdolg deliberadamente materializados, es decir, de los «trabajos conscientes y sufrimientos voluntarios».
De lo cual se desprende que un cuerpo eseral tal, de índole superior, debe padecer siempre, inevitablemente, por haber adquirido ya el punto conocido con el nombre de «grado de conocimiento de la propia individualidad», hasta que este algo determinado sea borrado por completo de su presencia común.
El lugar designado para los padecimientos de estos individuos Hasnamussianos de jerarquía superior, por los SAGRADOS INDIVIDUOS SUPERIORES, consiste en cuatro planetas, deliberadamente desarmonizados con su funcionamiento subjetivo, situados en los más lejanos y diversos rincones de nuestro Gran Universo.
Uno de estos cuatro inarmónicos planetas, llamado «Retribución Eterna» se halla especialmente preparado para los «Individuos Hasnamussianos Eternos» y los otros tres para aquellos «cuerpos eserales superiores» de los Hasnamussianos en cuyas presencias comunes existe todavía la posibilidad de eliminar «alguna vez» ese algo maléfico antes mencionado.
Estos tres pequeños planetas tienen los nombres de:

1) Remordimiento de conciencia.
2) Arrepentimiento.
3) Autocensura.

Es interesante notar aquí que de todos los «cuerpos eserales Superiores» recubiertos y perfeccionados bajo toda suerte de formas exteriores de seres tricerebrados sólo han llegado hasta el presente al planeta «Retribución», de todo el Universo, trescientos trece individuos, dos de los cuales surgieron en tu planeta favorito, siendo uno de ellos nada menos que el «cuerpo eseral superior» de Lentrohamsanin.
En aquel planeta Retribución, estos individuos Hasnamussianos eternos deben soportar constantemente los inconcebibles sufrimientos llamados «Inkiranoodelios», que no difieren gran cosa del llamado Remordimiento de Conciencia, sólo que son muchísimos más penosos.
La principal tortura en el estado de estos «cuerpos eserales superiores» es que siempre deben experimentar estos terribles sufrimientos con plena consciencia de la absoluta imposibilidad de su posterior cesación.

LIBRO DOS

Capítulo 29
Los frutos de las civilizaciones antiguas y las flores de las contemporáneas

—Siguiendo con mis relatos sobre los seres tricerebrados que existen en el planeta Tierra que tanto te gusta, debo ahora hablarte, querido nieto, de dos poderosas comunidades de allí, las comunidades «Griega» y «Romana», que llegaron a barrer de la superficie de aquel infortunado planeta incluso el recuerdo de los resultados obtenidos gracias a los Santos Trabajos del Amante de la Esencia, Ashiata Shiemash.
Pero antes que nada, debo decirte que en la época en que, en la superficie de tu planeta, en el continente de Asia, fue realizada desde lo Alto en la presencia de un ser tricerebrado la sagrada concepción de aquel que es en la actualidad nuestro Muy Santo Individuo Omnicósmico Común Ashiata Shiemash, y más tarde, durante todo el período de su Muy Santa Actividad, y después de la progresiva destrucción por parte de tus favoritos de cuantos resultados había dado la misma, existían en el continente vecino, que ya entonces llevaba el nombre de Europa, multitud de esos extraños seres tricerebrados, agrupados desde hacía tiempo en diversas comunidades independientes.
Las mayores y más poderosas de entre las comunidades independientes de ese período, según las leyes cósmicas de que te hablé una vez, eran aquellas que, al estar mejor organizadas, poseían más medios para realizar el proceso de destrucción mutua, es decir, las dos comunidades mencionadas, «griega» y «romana».
De esas, desde el punto de vista de tus favoritos contemporáneos, «muy antiguas» comunidades, debo hablarte, y a ser posible con detalle, ya que no sólo «barrieron» de la faz de aquel infortunado planeta los últimos resultados —que hubieran podido ser muy benéficos para todos los seres tricerebrados de las épocas y razas posteriores— e incluso los rastros de todo recuerdo de los Santos Trabajos del Amante de la Esencia, Ashiata Shiemash, sino que además, fueron la causa de la «tontería» que reina en la Razón de tus favoritos contemporáneos, así como de la atrofia definitiva en ellos de ese «impulso eseral fundamental», que es la principal palanca de la moral objetiva, y que lleva el nombre de «pudor orgánico».
Un conocimiento más amplio sobre esos grandes agrupamientos de tus favoritos, y sobre los diversos «beneficios» que transmitieron a los seres de las épocas posteriores, te permitirá comprender cómo se forman allí las diversas comunidades independientes, y también la forma en que los seres de una comunidad determinada, apenas llega ésta a ser poderosa —sin que ello se deba a los propios seres— se aprovechan de ello inmediatamente para destruir todo lo que ha sido adquirido por otras comunidades «menos fuertes», y para imponerles sus «inventos», imaginándose sinceramente, la mayoría de las veces, que eso es verdaderamente lo que los demás necesitan.
Debo avisarte, querido nieto, que al relatarte esta historia del surgimiento de las antiguas comunidades «griega» y «romana», y de todo lo relacionado con ellas, no me apoyaré en el resultado de mis investigaciones personales, sino en las informaciones que me proporcionó al respecto uno de los seres de nuestra tribu que desearon quedarse en tu planeta y existir allí para siempre. Las circunstancias fueron así:
Al bajar por sexta y última vez al planeta Tierra, tenía la intención de elucidar las razones por las cuales el psiquismo de esos seres, que habría podido ser el mismo que el de todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, se había vuelto en ese planeta tan extraordinariamente extraño.
Y como ya había comprobado muchas veces en mis investigaciones que la principal causa de las diversas anomalías del psiquismo general de los seres contemporáneos era lo que se llama

la «civilización» que introdujeron esos dos grupos de seres llamados «griegos» y «romanos», me pareció indispensable conocer ciertos detalles acerca de ellos.
Como yo estaba muy ocupado en aquel momento con mis investigaciones sobre las actividades del Muy Santo Ashiata Shiemash, y sin embargo, deseaba reconstruir la historia del surgimiento de esos dos grupos independientes de tus favoritos —desde el punto de vista de lo que se llama su «ser eseral subjetivo»—, encargué esta tarea a un miembro de nuestra tribu que, como ya te dije, posee en la actualidad, en una gran ciudad del continente de Europa, una «empresa de pompas fúnebres».
Las investigaciones de nuestro compatriota revelaron que mucho, pero mucho tiempo antes del período que describí en mi relato sobre la majestuosa ciudad de Babilonia, cuando el proceso de existencia de esos extraños seres proseguía en su mayor parte en el continente de Asia, y cuando el más elevado centro cultural se encontraba en el país de Tikliamish, todavía no había comunidades definitivamente organizadas en el continente de Europa, que es en la actualidad el principal lugar de existencia de tus favoritos.
Este continente estaba poblado principalmente por esos seres bicerebrados y unicerebrados que llaman ellos «cuadrúpedos salvajes» y «reptiles»; en cuanto a los seres bípedos, tus favoritos, que existían en pequeños grupos en dicho continente, eran casi tan salvajes como los mencionados «cuadrúpedos».
Esos pequeños grupos de seres bípedos tenían entonces como única ocupación la de destruir a los seres «cuadrúpedos» y «reptiles» que hallaban, y a veces incluso llegaban a destruirse recíprocamente.
Su número sólo aumentó cuando los emigrados de Maralpleicie, vagando de un lugar a otro, se quedaron finalmente en ese continente de Europa.
Hacia finales de este período, emigraron de Tikliamish a este continente ciertos seres del primer grupo asiático que ejercían dos profesiones completamente diferentes: unos se dedicaban a diversas actividades marinas, y otros a la cría de ganado mayor y menor.
Las familias que se ocupaban de la cría de ganado se instalaron principalmente en las riberas meridionales del continente, que eran, en aquel tiempo, muy propicias para el cuidado y la cría de los seres cuadrúpedos.
Ese grupo de seres terrestres se llamó «Latinaki», que significaba «pastores».
Dichos pastores se diseminaron al principio por diversos lugares con sus familias y sus rebaños. Después, poco a poco su número se acrecentó debido, en parte, a que otros seres que ejercían la misma profesión que ellos, continuaban emigrando del continente de Asia, y en parte, por el hecho de que se volvieron cada vez más «prolíficos», debido a que la Naturaleza del planeta Tierra se adaptó, en aquel período, a la calidad declinante de las vibraciones que ellos irradiaban para corresponder a las necesidades de dicho planeta, sustituyéndolas por aquellas que generaba el proceso de su «Rascooarno sagrado» o, como ellos dicen, de su «Muerte».
Pero, dado que por este hecho su número aumentó considerablemente, y las circunstancias exteriores exigían relaciones frecuentes entre las familias aisladas, organizaron entonces su primer lugar de existencia común, al que dieron el nombre de «Rimk».
De ese grupo de pastores asiáticos descendieron los famosos «romanos», cuyo nombre viene de ese primer centro común de Rimk.
En cuanto a los seres asiáticos que se dedicaban a las actividades «marinas», como la pesca y la cosecha de esponjas, corales y algas marinas, también emigraron con sus familias, pero por necesidades de su profesión se establecieron unos en la orilla occidental de su continente de Ashark, otros en la orilla sureste del continente de Europa, y otros más en las islas existentes en la extensión de agua que separa en la actualidad todavía el continente de Asia del continente de Europa.
Este grupo recién formado de seres terrestres tricerebrados, se llamó en un principio los

«Hellenaki», palabra que significaba «pescadores».
El número de seres de dicho grupo aumentó también poco a poco, por las mismas razones que mencioné al hablarte del grupo de pastores y cambiaron de nombre varias veces hasta que finalmente se llamaron «griegos».
Pues bien, querido nieto, los seres de estos dos grupos fueron en gran parte las causas de que por un lado, la Razón de tus favoritos contemporáneos se hiciera mecánica, y por otro, que los datos que generan el impulso de «pudor eseral» se atrofiaran totalmente en ellos.
Los griegos fueron causa de la decadencia gradual de la Razón de los seres tricerebrados, la cual ha seguido degenerando tanto que a fin de cuentas se ha convertido en los contemporáneos, como dice nuestro querido Mullah Nassr Eddin, en «una fábrica de tonterías».
En cuanto a los romanos, a causa de ellos y debido a sucesivos cambios, ya no se cristalizan en la presencia de los seres tricerebrados de allí los factores que suscitan en los seres tricerebrados de cualquier otra parte, el impulso llamado «pudor instintivo», impulso eseral sobre el cual se basan las «costumbres» y la «moral objetiva».
Así surgieron esas dos comunidades que más tarde llegaron a ser, durante cierto tiempo, como ocurre con frecuencia allí, muy fuertes y poderosas. La historia de la maléfica «herencia» que legaron a los seres de generaciones posteriores es la siguiente:
Según las investigaciones de nuestro compatriota, parece que los primeros antepasados de la comunidad que llevó más tarde el nombre de Grecia, por el frecuente mal tiempo en el mar, que no les permitía dedicarse a sus «trabajos marinos», se vieron con frecuencia forzados a refugiarse, en días de lluvia y viento, en lugares resguardados; y allí, se entregaban a diversos «juegos» inventados por ellos para distraerse.
Como se supo más tarde, los primeros juegos que practicaron eran los mismos con los cuales se divierten ahora los niños, pero, claro está, los niños que todavía no van a la escuela; ya que en la actualidad los que van a la escuela tienen que aprenderse de memoria tantas lecciones, tantas poesías de todo tipo compuestas por diversos candidatos a individuos hasnamussianos, que los pobres niños no tienen tiempo para dedicarse a juego alguno.
En resumen, aquellos pobres pescadores aburridos jugaron al principio a juegos de niños procedentes de mucho tiempo atrás, pero más tarde, habiendo inventado uno de ellos un nuevo juego, llamado «hablar sin decir nada», les gustó tanto dicho juego que ya no se divertían si no era con él.
Dicho juego consistía en hacerle a uno de los participantes una pregunta cualquiera sobre un tema absurdo, es decir, sobre algo sin sentido, especialmente inventado para la ocasión, y aquél al cual se dirigía la pregunta debía dar una contestación tan verosímil como fuera posible.
Pues sí, precisamente este juego fue causa de todo lo que pasaría después.
De hecho, entre aquellos antiguos pescadores aburridos, algunos se mostraron tan «brillantes» e «ingeniosos» que llegaron a ser muy hábiles, aplicando el principio de este original juego, y llegando a inventar muy largas explicaciones.
Más tarde, cuando uno de ellos inventó la fabricación, con la piel de un pez llamado «tiburón», de lo que después se llamaría «pergamino», varios de aquellos hábiles colegas, para alardear ante sus compañeros, se dedicaron a inscribir en esas pieles sus largas explicaciones, con la ayuda de signos convencionales que habían inventado anteriormente para otro de sus juegos, llamado la «ratonera».
Poco tiempo después, cuando aquellos pescadores aburridos fueron sustituidos por sus descendientes, dichas pieles de peces con inscripciones fueron recibidas en herencia por estos últimos, al mismo tiempo que la pasión por aquel peculiar «juego» y fue entonces cuando por primera vez designaron a aquellos inventos, tanto a los suyos como a los de sus antepasados, con el grandilocuente nombre de «ciencias».

Y a partir de entonces, al transmitirse la pasión por las citadas «ciencias», de generación en generación, los seres de ese grupo, cuyos antepasados habían sido simples pescadores asiáticos, se convirtieron en especialistas en la invención de todo tipo de «ciencias».
Dichas ciencias se transmitieron igualmente de generación en generación, y algunas de ellas han llegado casi intactas hasta los seres contemporáneos de ese infortunado planeta. Así que, entre estos últimos, casi la mitad de lo que se llama «egoplastikoori» que surge en su Razón, y que constituye en los seres lo que se llama el «enfoque eseral del mundo», se cristaliza justamente a partir de las «verdades» inventadas por aquellos pescadores aburridos y sus descendientes.
En cuanto a los antiguos pastores que más tarde formaron la gran comunidad de los «romanos», los antepasados de dicho grupo se vieron también obligados por las inclemencias del tiempo a encerrar frecuentemente sus rebaños en lugares abrigados, pasando ellos el tiempo mientras tanto de algún modo.
Al principio hablaban; pero, cuando ya hubieron hablado de todo, cayeron de nuevo en el aburrimiento, hasta el día en que uno de ellos propuso a los demás ocuparse, para distraerse, en lo que ellos llamaron por primera vez «cinco-contra-uno», pasatiempo que se ha conservado hasta nuestros días con el mismo nombre entre sus descendientes que continúan surgiendo y existiendo allí.
Mientras fueron los seres de sexo masculino los únicos en dedicarse a dicha ocupación, todo marchó «pacífica y tranquilamente». Pero sus «mitades pasivas», es decir sus mujeres, no tardaron en unírseles apreciando tanto dicho pasatiempo que se volvieron adictas al mismo y llegaron entonces a tales «refinamientos» en ese asunto, que si nuestro archiladino Lucifer se hubiese devanado sus respetables sesos pensando en ello, no habría podido inventar ni la décima parte de los «números» que esos antiguos pastores inventaron y prepararon para los seres de las generaciones siguientes de ese infortunado planeta.
Y así, querido nieto, cuando esos dos grupos independientes de seres terrestres se hubieron multiplicado y se aseguraron todo tipo de «medios» efectivos, es decir, de medidos de destrucción recíproca, cuya adquisición es la meta constante de todas las comunidades de allí durante todo el tiempo de su existencia, se dedicaron a ese proceso de destrucción mutua con otras comunidades independientes, preferentemente, claro está, con aquellas que eran menos fuertes y a veces, incluso entre sí.
Es muy interesante notar que durante los períodos de calma que sobrevenían entre esas dos comunidades en su proceso de destrucción mutua —comunidades cuya fuerza en lo que respecta a la posesión de medios efectivos para el proceso de destrucción recíproca era casi igual— los seres de ambas comunidades, cuyos lugares de existencia colindaban, se reunían con frecuencia y establecían relaciones amistosas, con el resultado de que a la larga intercambiaron entre ellos los inventos que habían heredado de sus antecesores. En resumen, el resultado de los frecuentes encuentros entre los seres de dichas dos comunidades fue que los seres griegos, inspirándose en los refinamientos sexuales de los romanos, organizaron lo que llamaban sus «noches atenienses», y que los seres romanos, habiendo aprendido de los griegos el arte de imaginar «ciencias», compusieron lo que más tarde sería su famoso «derecho romano».
Muchos siglos han pasado desde entonces; los inventores de esos dos tipos de manifestaciones eserales desaparecieron hace mucho tiempo, y sus descendientes, que llegaron a ser «poderosos», desaparecieron también. Y sin embargo, en la actualidad, los seres tricerebrados de ese planeta se gastan más de la mitad de su existencia, inconscientemente —y a veces incluso conscientemente— y de su energía eseral, adquirida de un modo u otro, en asimilar y realizar esos dos «ideales», cuyos iniciadores fueron los mencionados antiguos pescadores y pastores asiáticos aburridos.
Pero resulta, querido nieto, que cuando más tarde esos dos grupos de tus favoritos hubieron

adquirido gran cantidad de excelentes «medios» para destruir con éxito la existencia de los seres semejantes a ellos, y cuando hubieron llegado a ser maestros en el arte de incitar o de obligar por la fuerza de las armas a los seres de otras comunidades, a cambiar sus convicciones interiores por los ideales inventados por sus antepasados, como ya dije, comenzaron por someter a las comunidades vecinas situadas en el continente de Europa, y después, con este mismo fin, con la ayuda de las hordas que reunieron durante ese periodo, se trasladaron al continente de Asia.

Y allí, ya en el continente asiático, comenzaron extendiendo su maléfica influencia sobre los seres que poblaban la costa occidental del continente a quienes habían sido inculcados durante siglos, como ya te he dicho, impulsos eserales para una existencia más o menos normal, y después fueron penetrando poco a poco hacia el interior del continente.

Este avance hacia el interior de Asia se fue llevando a cabo con éxito, y sus filas se incrementaban sin cesar, ante todo gracias a los sabios que habían vivido en Babilonia, y que seguían contaminando en ese período la Razón de los seres con sus ideas políticas hasnamussianas.

También les ayudó poderosamente el hecho de que en el instinto de los seres asiáticos, se conservaban todavía los resultados de la influencia de los iniciados y sacerdotes discípulos del Santísimo Ashiata Shiemash, en cuyos sermones aparecía repetidamente uno de los principales mandamientos del Gran Santo, que decía:

«No mates a tu prójimo, ni siquiera cuando tu propia vida esté en peligro».

Por ello, aprovechándose de esto, los antiguos pescadores y pastores pudieron avanzar con gran facilidad, destruyendo a su paso la existencia de todos los que se negaban a rendir homenaje a sus «dioses», es decir, a sus fantásticas «ciencias» y a su fenomenal depravación.

Al principio, estos «sembradores del mal», surgidos en el continente de Europa —principalmente griegos—, para desgracia de todos los seres tricerebrados de las épocas siguientes, penetraron en el interior del continente de Asia, lentamente, pero de forma segura.

Pero cuando un poco más tarde surgió entre ellos y se puso al frente de lo que se llama su «ejército» un griego archivanidoso, el futuro hasnamussiano Alejandro de Macedonia, desde entonces fueron completamente barridos los últimos vestigios de los Muy Santos Trabajos Conscientes de nuestro Santísimo Individuo Cósmico, Ashiata Shiemash; con lo cual, como se dice, comenzó otra vez «la historia de siempre».

A pesar de que con cada desplazamiento del centro cultural de tus favoritos, esos extraños seres tricerebrados, surge una nueva «civilización», aportando siempre a los seres de las épocas siguientes algo a la vez nuevo y maléfico, ninguna de esas numerosas «civilizaciones», sin embargo, ha hecho tanto daño a los seres de épocas posteriores, incluyendo naturalmente la época actual, como esta famosa civilización «grecorromana».

Sin hablar de la multitud de otros rasgos mezquinos, indignos del psiquismo de seres tricentrados, que contiene actualmente la presencia de tus favoritos, esa civilización es antes que nada culpable de haber eliminado totalmente en los seres tricerebrados de las generaciones siguientes, y sobre todo de los contemporáneos, la posibilidad de cristalizar en su presencia los datos para una «sana mentación lógica» y para generar el impulso del «pudor eseral».

De hecho, fueron las «antiguas fantásticas ciencias griegas» las que causaron la completa atrofia de la primera, y la antigua depravación romana, la del segundo.

En el período inicial de esa civilización grecorromana, aquellos nefastos impulsos, desde entonces convertidos en eserales, dicho de otra manera, la «pasión de inventar ciencias fantásticas» y la «pasión por lo depravado», eran inherentes sólo a los seres griegos y romanos; pero más tarde, al hacerse más fuertes y entrar en contacto e influenciar a los seres de otras comunidades de tus infortunados favoritos, gradualmente, también ellos fueron infectándose con esos impulsos eserales tan peculiares y antinaturales.

Por una parte, este fue el resultado de la influencia constante de esas dos comunidades, y por otra, el de una particularidad psíquica común a todos los seres tricerebrados de este planeta, y ya arraigada en ellos desde mucho antes, que es lo que allí se denomina «imitación».
Y así, poco a poco, los «inventos» de esas dos antiguas comunidades hicieron vacilar hasta tal punto el psiquismo de tus favoritos —ya de por sí bastante sacudido— que en nuestros días su manera de enfocar el mundo y su modo de existencia cotidiana descansan exclusivamente en esos dos «inventos» de los seres de la civilización «grecorromana», es decir, en fantasear tontamente y en una «obsesión por el placer sexual».
Es interesante mencionar que si la herencia de los antiguos romanos ha causado en la presencia de tus favoritos la desaparición gradual y total del «pudor orgánico» —propio de los seres tricerebrados—, sin embargo, en su lugar, se ha formado en ellos un impulso en apariencia bastante semejante. Ese falso impulso eseral que llaman igualmente «pudor», es en la actualidad muy abundante en la presencia de tus favoritos contemporáneos, pero los datos que lo suscitan son muy curiosos.
Dicho impulso eseral no surge en ellos más que cuando se entregan a alguna manifestación que es considerada, en sus circunstancias anormalmente establecidas de existencia ordinaria, como inapropiada para ser realizada ante extraños.
Pero si nadie los ve, no sienten nunca ese impulso con respecto a ninguna de sus manifestaciones, incluso las que consideran indeseables, según su propio sentimiento y su propia consciencia.
En estos últimos tiempos, los «beneficios» generados por los antiguos romanos han penetrado hasta tal punto en la naturaleza de tus favoritos de todos los continentes de este infortunado planeta, que en la actualidad incluso es difícil decir cuál es la comunidad que más ha heredado de los citados romanos.
En cuanto al patrimonio heredado de los antiguos griegos, es decir, la pasión por inventar diversas «ciencias» fantásticas, no se ha vuelto innata en todos los seres contemporáneos del mismo modo, sino que ha sido heredada por ciertos seres que surgen entre los seres de todas las comunidades contemporáneas, grandes y pequeñas, existentes sobre la tierra firme de todas las partes de aquel peculiar planeta.
Proporcionalmente, esta pasión por «inventar ciencias fantásticas», procedente de los antiguos griegos, ha sido transmitida principalmente a ciertos seres de una comunidad que existe allí con el nombre de «Alemania».
Los seres de esa Alemania contemporánea pueden ser llamados sin temor «descendientes directos de la antigua civilización griega», ya que son ellos quienes, en nuestros días, traen a la civilización moderna la mayor cantidad de nuevas «ciencias» y de «inventos» de todo tipo.
Desgraciadamente, mi querido nieto, los seres de esa comunidad contemporánea llamada Alemania han sobrepasado con mucho a los seres de la antigua Grecia.
De hecho, las «ciencias» inventadas por los griegos antiguos no corrompían —y no corrompen todavía en la actualidad— sino la «mentación eseral» de los demás seres.
Pero los seres contemporáneos de la comunidad de Alemania van más lejos, pues han llegado a ser muy hábiles en inventar «ciencias» que sirven para propagar muy extensamente entre todos tus favoritos la enfermedad específica llamada «sabihondear»; ahora bien, durante el proceso de esa enfermedad, gran número de ellos captan medio conscientemente, o incluso del todo automáticamente, algunos pequeños detalles del proceso cósmico de realización de Todo Cuanto Existe. Después, dando a conocer esos detalles a sus colegas, los usan para realizar con ellos algunos de sus «nuevos inventos», aumentando así la suma de estos «nuevos medios», que se han acumulado de tal modo allí durante los dos últimos siglos que su acción se ha convertido ahora en una «fuerza destructiva» que viene a oponerse a la «fuerza creadora» de la Naturaleza.
Y de hecho, querido nieto, es sólo gracias a las «ciencias» inventadas por ciertos seres de esa

Alemania contemporánea que los otros seres tricerebrados ordinarios de todas las comunidades han adquirido a su vez la posibilidad de «inventar». Como consecuencia, «inventan» ahora casi cada día, aquí o allá, alguna «novedad», y todos estos «nuevos inventos» o «nuevos medios», aplicados al proceso de su existencia, hacen en la actualidad que la pobre Naturaleza, —ya bastante debilitada sin culpa alguna por su parte— apenas sea ya capaz de realizar sus propios procesos «evolutivo» e «involutivo».

Para que comprendas más claramente cómo esos «herederos» contemporáneos han sobrepasado a los antiguos griegos, te hablaré ahora de algunos de los «medios» más difundidos en la actualidad, cuya existencia se debe exclusivamente a esos «ayudantes de la Naturaleza», herederos directos de los griegos antiguos.

Voy a explicarte algunos de esos medios, que existen y que en la actualidad son puestos en práctica en todas partes, inventados por los seres de esa comunidad contemporánea de Alemania.

Quisiera primero llamar tu atención sobre el curioso fenómeno siguiente: estos sucesores de los antiguos griegos designan sus malditos inventos con nombres que terminan todos, no se sabe por qué, en «ina».

De esos inventos particularmente nefastos inventados por los seres alemanes, tomemos por ejemplo, tan sólo cinco de ellos, llamados «sustancias químicas», y que existen con los nombres de «safkatina», «anilina», «cocaína», «atropina» y «alizarina». Estas sustancias químicas son utilizadas por los seres de todos los continentes e islas, como diría nuestro querido Mullah Nassr Eddin, «sin escatimar».

El primero de esos «medios» especialmente inventados por los seres alemanes, la «satkatina», no es otra cosa que el «Samookoorooazar», es decir, uno de los siete llamados «gases neutralizantes» que surgen y se encuentran siempre en la presencia común de todos los planetas, tomando parte en la «completa cristalización» de toda formación determinada supraplanetaria o intraplanetaria, y constituyendo en sus estados separados, siempre y en todas partes, lo que se llama «destructores de todo cuanto existe».

Con respecto a ese invento alemán, me enteré también, entre otras cosas, de que, cuando uno de los seres de esa comunidad, que había obtenido por casualidad dicho gas a partir de diversas formaciones determinadas supraplanetarias e intraplanetarias, y observó la particularidad que presentaba, y habló de ello a algunos de sus colegas, debido al hecho de que en aquel momento se estaba dando en las presencias de los seres de su comunidad, y por ello también en ellos mismos, lo que se llama «la más intensa experiencia» del rasgo más característico de la psiquis de los seres tricerebrados de tu planeta, es decir, la «urgente necesidad de destruir a sus semejantes», y por ello, los seres de su comunidad estaban totalmente absortos en ese proceso de destrucción recíproca con los seres de las comunidades vecinas, esos otros colegas a quienes se lo comunicó decidieron dedicarse con todo entusiasmo a hallar la forma de emplear la cualidad especial de dicho gas para la rápida destrucción masiva de la existencia de los seres de otras comunidades.

Tras iniciar sus investigaciones con esta meta en mente, uno de ellos pronto descubrió que si se comprimía este gas en estado puro, a fin de poder liberarlo después en el espacio en el momento deseado, servía admirablemente para dicha finalidad.

Esto fue suficiente, desde entonces, los seres ordinarios de esa comunidad se pusieron, durante el proceso de destrucción mutua, a liberar en el espacio ese gas —artificialmente aislado de la armonía general de todo lo que existe—, en el momento y en los lugares en los que se agrupaban en mayor número los seres que pertenecían a lo que ellos llaman «grupos hostiles».

Cuando dicha sustancia cósmica de acción especialmente destructora es liberada a través de la atmósfera en las circunstancias que he dicho, y tiende a volver a fusionarse con las otras sustancias cósmicas correspondientes, penetra dentro del cuerpo planetario de los seres

tricerebrados que se encuentran en las cercanías, y destruye inmediatamente y para siempre su existencia, o por lo menos, altera irreversiblemente el funcionamiento de alguna parte de su presencia común.
La segunda de las sustancias mencionadas, llamada «anilina» es una sustancia química colorante con la que se puede teñir la mayoría de las formaciones supraplanetarias con las cuales los seres tricerebrados de ese planeta hacen objetos de todo tipo, necesarios para el proceso de su existencia eseral cotidiana.
Aunque gracias a ese «invento» tus favoritos pueden dar sin dificultad a todos los objetos el color que desean, ¿qué ocurre sin embargo con la duración de la existencia de dichos objetos? Ah, ahí es precisamente donde yace la famosa «gata favorita» de Bismarck.
En otros tiempos, cuando todavía no existía esa funesta anilina, tus favoritos coloreaban los objetos indispensables para su existencia ordinaria fabricados por ellos, tales como «alfombras», «cuadros», y diferentes trabajos de lana, madera y cuero, con simples colores vegetales que hacía siglos habían aprendido a extraer, y dichos objetos podían existir cinco, diez, e incluso quince de sus siglos.
Pero ahora, gracias a esa anilina, o a los colorantes de nombres diversos formados con anilina, después de unos treinta años, no queda de los objetos pintados con esos nuevos colores más que, quizás, el recuerdo.
Debo decirte que los seres de la comunidad contemporánea de Alemania, con su funesta anilina, son responsables no sólo de la rápida destrucción de las obras de todos los seres contemporáneos, sino también de que las obras de los tiempos antiguos hayan dejado casi totalmente de existir en este infortunado planeta.
Y esto ocurrió porque, con diversas finalidades hasnamussianas, o como ellos dicen, para sus famosos «propósitos científicos», en todos los países se pusieron a coleccionar las obras antiguas que hasta entonces habían permanecido intactas y, como no tenían el menor conocimiento acerca de la manera de conservar las cosas antiguas, simplemente contribuyeron a su rápida destrucción.
Esas «antigüedades» que coleccionaban les servían, además —y les sirven todavía— de «modelos» para fabricar las «baratijas» conocidas en todo ese infortunado planeta con el nombre de «Ersatz».
En cuanto a la tercera de las sustancias químicas mencionadas que ellos han «inventado», la «cocaína», dicha «sustancia química» no sólo aporta una ayuda poderosa a la Naturaleza al acelerar la descomposición de las formaciones planetarias —en el caso presente, de su propio cuerpo planetario— sino que ese medio químico ejerce sobre el psiquismo de los seres contemporáneos del planeta Tierra una acción asombrosamente parecida a la que tenía, sobre el psiquismo de sus antepasados, el famoso órgano Kundabuffer.
En la época en que sus antepasados llevaban dentro de sí el famoso invento del Gran Ángel Looisos, gracias a dicho órgano, estaban casi siempre exactamente en el mismo estado que los seres contemporáneos cuando introducen en sí mismos ese invento alemán llamado «cocaína».
Naturalmente, debo avisarte, querido nieto, de que si la acción de ese invento alemán resulta tener un efecto parecido al del famoso órgano Kundabuffer, ello ha ocurrido sin intención consciente por parte de los seres contemporáneos de la comunidad de Alemania. Tan sólo por azar se han convertido en colegas del Gran Ángel Looisos.
En la actualidad, casi todos los seres que llegan a ser auténticos representantes de la civilización contemporánea usan esa «cocaína», con el mayor cuidado, con el mayor deleite y con ternura, introducen en sí mismos esa «bendición» de la cultura actual, siempre por supuesto, como dice nuestro querido Mullah Nassr Eddin, «para la gloria del Gran Torcido».
La cuarta de las sustancias químicas citadas, llamada «atropina», es también muy solicitada actualmente para múltiples aplicaciones, pero la más corriente de ellas sirve para un propósito

de lo más extraño.
El hecho es que, siempre debido a las circunstancias anormalmente establecidas de su existencia eseral ordinaria, su órgano visual ha adquirido la propiedad de encontrar bellos y agradables los rostros de los demás, sólo cuando tienen ojos negros.
Resulta que cuando esa sustancia química llamada «atropina» se inyecta de cierta manera en los ojos de los seres, sus pupilas se dilatan y comienzan a ennegrecerse; y así la mayoría de ellos se inyectan esa «atropina» en los ojos para que la expresión de su rostro parezca bella y agradable a la vista de los demás.
Y ciertamente, mi querido hijo, los seres terrestres que se inyectan en los ojos esa «bendición» alemana, conservan los ojos negros hasta los cuarenta y cinco años.
He dicho hasta los cuarenta y cinco años porque todavía no se ha encontrado un caso en el que después de los cuarenta y cinco años, el ser que haya usado ese medio, pueda aún ver y por lo tanto, seguir usándolo después de dicha edad.
El quinto de los «inventos» enumerados, que lleva el nombre de «alizarina», está igualmente difundido por todas partes.
Esta bendición de la civilización contemporánea es empleada sobre todo por los que llaman «confiteros» y otros especialistas, que preparan para los seres de ese planeta productos de lo más «sabrosos» para su alimento primario.
Esos confiteros y otros especialistas, que preparan para tus favoritos productos sabrosos para su primer alimento, emplean pues, inconscientemente por supuesto, esa «alizarina», creación alemana de acción infalible, con el único fin de dar a esos productos un aspecto «seductor» y «agradable» de acuerdo a la meta que ha llegado a ser el ideal de toda la civilización contemporánea y que nuestro venerable Mullah Nassr Eddin habría expresado así: «Con tal que todo me parezca bello y delicioso, ¿qué importa si la hierba ya no crece?»
Así, querido nieto, estos sucesores contemporáneos de los seres de la Grecia antigua, debido a todas sus «adquisiciones» prácticas basadas en ciertas «ciencias» de su invención, hacen en la actualidad lo mejor que pueden para ayudar a la pobre Naturaleza, aunque claro, sólo en el proceso de descomposición.
Por algo nuestro venerable Mullah Nassr Eddin tiene costumbre de decir: «Mejor arrancar cada día diez cabellos de la cabeza de tu propia madre, que no ayudar a la Naturaleza.»
En realidad, los seres de esa comunidad contemporánea de Alemania no fueron los únicos en heredar de los griegos la capacidad de inventar «ciencias» fantásticas y todo tipo de nuevos medios para la existencia eseral ordinaria; dicha facultad es igualmente atributo de los seres de otra comunidad, independiente ella también, y que en su momento ejerció el «dominio» sobre otras.
A esta otra comunidad actual, tus favoritos la llaman «Inglaterra».
Los seres de esta otra comunidad contemporánea son incluso los únicos herederos directos de un «invento» especialmente nefasto de los antiguos griegos, que han asimilado perfectamente y que ponen en práctica todos los días.
Los antiguos griegos llamaban a ese invento especialmente maléfico «diapharon», pero los seres contemporáneos lo llaman «deporte».
Te hablaré con detalle de ese famoso «deporte» moderno hacia el fin de este relato pero debes saber, mientras tanto, que los seres de esa comunidad de Inglaterra «inventan» también en la actualidad, una gran cantidad de objetos necesarios para el proceso de su existencia ordinaria de tus favoritos; sin embargo, no se trata, como en el caso de los seres de la comunidad de Alemania, de sustancias químicas, no; sus invenciones se refieren principalmente a lo que ellos llaman «utensilios metálicos».
Sobre todo en los últimos tiempos, han llegado a ser hábiles en inventar y distribuir a todos los demás seres existentes en la superficie de aquel planeta, todo tipo de artículos metálicos que llevan los nombres de candados, máquinas de afeitar, ratoneras, revólveres, guadañas,

ametralladoras, ollas, sartenes, cañones, navajas de bolsillo, balas, plumas, minas, agujas, y una gran cantidad de otros objetos de ese tipo.
Desde que los seres de esa comunidad contemporánea inventaron estos objetos prácticos, la existencia ordinaria de los seres tricerebrados de tu planeta se ha vuelto, tal como la define nuestro querido Mullah Nassr Eddin: «Esto no es vida, es mermelada gratuita».
Los seres de esa comunidad han sido pues, los benefactores de los demás seres contemporáneos de tu planeta, y han dado pruebas, como se dice, de «filantropía», sobre todo en lo que concierne a su primera obligación eseral, es decir, la de llevar a cabo de vez en cuando el proceso de «destrucción mutua».
Gracias a ellos, el cumplimiento de ese deber eseral ha llegado a ser poco a poco, para tus favoritos contemporáneos, sencilla y llanamente, como «coser y cantar».
En los tiempos antiguos, sin la ayuda de esos inventos, a tus pobres favoritos les resultaba mucho más difícil cumplir con esa obligación eseral, y para llevarla a cabo se veían obligados a derramar bastante sudor.
Sin embargo en la actualidad, gracias a todos los accesorios que han inventado los seres contemporáneos de Inglaterra, como dice nuestro venerable Mullah Nassr Eddin, todo es para ellos «como un lecho de rosas».
Los seres contemporáneos ya casi no tienen necesidad de hacer el menor esfuerzo eseral para destruir totalmente la existencia de otros seres semejantes a ellos.
Incluso sentados tranquilamente en lo que ellos llaman su «sala de estar», pueden destruir, como un pasatiempo, decenas y a veces incluso centenares de sus semejantes.
Ahora, te voy a hablar un poco más de los descendientes directos de la «civilización grecorromana» que todavía existen en la actualidad.
Los descendientes de los seres de la comunidad de Grecia, que fue en su tiempo «grande» y «fuerte», continúan existiendo en nuestros días y poseen igualmente su propia comunidad independiente, pero para las demás comunidades independientes han perdido, por así decirlo, toda importancia.
Ya no hacen lo que hacían sus antepasados, que eran especialistas versados en la invención de «ciencias» fantásticas de todo tipo; además, si por casualidad a algún griego contemporáneo se le metiera en la cabeza el inventar alguna nueva «ciencia», los seres de las otras comunidades contemporáneas no le prestarían la menor atención.
Y no le prestarían ninguna atención por el simple hecho de que dicha comunidad no dispone en la actualidad de un número suficiente de «cañones» ni de «barcos» para ser considerada por las demás comunidades contemporáneas de allí, lo que se llama una «autoridad».
En cambio, esos descendientes de los antiguos grandes griegos, es decir, los griegos contemporáneos, después de haber perdido el hábito, anteriormente innato en su presencia, de ser para los otros seres tricerebrados una «autoridad imaginaria», han terminado por adaptarse a la perfección a tener en casi todos los continentes e islas lo que llaman «tiendas» donde dan salida de un modo muy apacible y muy tranquilamente a sus «esponjas», su «halva», su «rahatlokoum», sus «delicias turcas» etc... Y de vez en cuando incluso «frutos secos persas», sin olvidar, por supuesto, las conservas de pescado llamadas «kefal».
En cuanto a los descendientes de los famosos romanos, existen todavía, ellos también, pero ya no llevan el mismo nombre que sus antepasados, aunque la ciudad principal de su comunidad sigue aún llamándose «Roma».
Los seres contemporáneos de la comunidad formada por los descendientes de aquellos antiguos pastores, convertidos posteriormente en los grandes romanos, reciben ahora el nombre de «italianos».
Los seres contemporáneos llamados italianos no han recibido casi nada de sus antepasados, salvo el impulso eseral específico que los antiguos romanos cristalizaron en sus presencias por primera vez en ese planeta, y cuyo contagio sufrieron poco a poco todos los demás seres

tricerebrados.
En la actualidad los seres de la comunidad de Italia llevan una existencia muy tranquila y apacible; no hacen más que inventar formas cada vez más innovadoras de sus inofensivos y muy inocentes «macarrones».
Sin embargo, ciertos seres de la Italia contemporánea han heredado de sus antepasados una «propiedad» particular y muy original llamada «dar placer a los demás».
Pero, esa necesidad hereditaria de «dar placer», ya no la manifiestan con respecto a los seres semejantes a ellos, sino sólo hacia seres de otras formas.
Además, es justo decir que en diversas regiones de la Italia contemporánea esa «propiedad particular» les fue transmitida, no sólo por los antiguos y grandes romanos, sino por sus sucesores de las épocas posteriores, literalmente en el tiempo en que propagaban, entre los demás seres de su propia comunidad y de las débiles comunidades vecinas, la enseñanza de un verdadero Enviado de lo Alto, aunque eso sí, modificando dicha enseñanza por las necesidades de sus fines egoístas.
En la actualidad los seres de diversas regiones de la Italia contemporánea manifiestan esa propiedad de «dar placer» de la manera siguiente:
Cuando destruyen la existencia de seres cuadrúpedos llamados «ovejas» y «cabras» cuyo cuerpo planetario emplean ellos para su primer alimento eseral, no lo hacen de un solo golpe, sino que, para darles más placer, los destruyen «muy despacio» y «muy amablemente», tomándose su tiempo, es decir, que les quitan primero una pata, al día siguiente otra pata, al final de algunos días la tercera, y así sucesivamente, mientras la «oveja» o la «cabra» aún respiran. Y las «cabras» o las «ovejas» pueden respirar muy largo tiempo sin esas partes de su presencia común, puesto que no participan en las funciones principales de absorción de las sustancias cósmicas necesarias para la existencia, sino sólo en las funciones que generan en todo ser los impulsos que dan la sensación de sí.
Después de lo que acabo de decirte, no me parece necesario extendernos más sobre los descendientes contemporáneos de los romanos que un día fueron tan «grandes» y tan «amenazantes» para las otras comunidades del planeta.
Hablemos ahora un poco de ese invento particularmente dañino de los antiguos griegos, puesto en práctica en nuestros días por los seres de la comunidad contemporánea de «Inglaterra», y que ellos llaman «deporte».
Estos seres de la comunidad contemporánea de Inglaterra son, entre todos, los que en el proceso de su existencia ordinaria, aprovechan mejor esa funesta invención de los antiguos griegos, convirtiéndola, debido a sus nefastas consecuencias, en uno de los más seguros factores de reducción de la duración de su existencia —ya de por sí bastante insignificante sin tener que recurrir a eso—, y lo que es mas, al haberles tocado recientemente su turno de vivir la «grandeza» de su comunidad, y convertirse así en «autoridades» a los ojos de los demás seres tricerebrados, como han hecho ideal suyo la práctica de ese invento y su meta el propagarlo, contaminan a los seres de todas las demás comunidades grandes y pequeñas de aquel infortunado planeta.
La causa de ese grave malentendido es que la posibilidad de cristalizar los factores que participan en el origen del «pensar lógico» en todos los seres tricerebrados, ha desaparecido de la presencia de tus favoritos.
Y, puesto que les falta ese «pensar lógico», todos ellos admiten sin excepción, las aseveraciones de algunos candidatos a hasnamusses, los cuales afirman que el «deporte» les permite adquirir «algo» muy saludable; ahora creen en eso con toda su presencia, y con la esperanza de adquirir ese «algo» se entregan con todas sus fuerzas a ese deporte.
Ni uno de esos desdichados sabe, ni quizás se le ocurriría jamás notar, que ese nefasto «deporte» no sólo no les aporta nada bueno, sino que incluso acorta cada vez más, como ya te he dicho, la duración de su existencia, ya de por sí bastante insignificante.

Para que comprendas y mejor por qué el deporte no hace más que disminuir todavía más la duración de su existencia, será conveniente que te explique, como te prometí, la diferencia que hay entre la duración de la existencia eseral según el principio «Fulasnitamniano» y la duración de la existencia eseral según el principio «Itoklanoz».

Como recordarás, querido nieto, al explicarte cómo definían tus favoritos el «transcurso del tiempo», te dije que, una vez liberada su presencia del órgano Kundabuffer, con todas sus propiedades, su existencia comenzó a tener la misma duración que la de todos los seres tricerebrados del universo; así, de acuerdo con el llamado principio Fulasnitamniano, habrían debido también existir necesariamente hasta que su segundo cuerpo eseral, o «cuerpo kesdjano», se hubiera revestido totalmente en ellos e incluso hasta que hubieran perfeccionado su Razón hasta el sagrado «Ishmetch».

Pero más tarde, cuando comenzaron a existir de manera cada vez menos digna de seres tricerebrados y hubieron dejado completamente de realizar en sus presencias los deberes eserales de Partkdolg previstos por la Gran Naturaleza, únicamente mediante los cuales la presencia de los seres tricentrados recibe los datos necesarios para el revestimiento de las partes superiores —y cuando, a consecuencia de ello, la calidad de sus radiaciones dejó de responder a las exigencias del Gran Proceso Trogoautoegocrático cósmico común— la Gran Naturaleza se vio obligada, a fin de restablecer el «equilibrio de las vibraciones», a adecuar progresivamente la duración de su existencia según el principio llamado «Itoklanoz», que gobierna en general la duración de la existencia de los seres unicerebrados y bicerebrados, los cuales están privados de las posibilidades destinadas a los seres tricerebrados y son por consiguiente, incapaces de realizar en sus presencias los deberes de Partkdolg previstos por la Naturaleza.

De acuerdo con este principio, la duración de su existencia eseral, así como todo el contenido de su presencia común, depende usualmente de los resultados que provienen de siete datos, que son:

1. La herencia en general.
2. Las circunstancias y el entorno en el momento de la concepción.
3. La combinación de la irradiación de todos los planetas de su sistema solar durante su formación en el seno de su procreadora.
4. El nivel de las manifestaciones eserales de sus procreadores al alcanzar la edad de un ser responsable.
5. La calidad de existencia eseral de los seres semejantes de su círculo íntimo.
6. La calidad de las ondas de pensamientos llamadas «Teleokrimalnichnianas» formadas en la atmósfera que los rodea hasta el momento en que llegan a su mayoría de edad; es decir, los deseos sinceramente manifestados y los actos de los seres «de su misma sangre», y finalmente,
7. La calidad de lo que se llama el «egoplastikoori» eseral del propio ser, es decir, de los esfuerzos eserales del propio ser para transmutar en sí mismo todos los datos necesarios para la obtención de la Razón objetiva.

La principal particularidad de una existencia sometida al principio Itoklanoz consiste en que, bajo la dependencia de los siete datos exteriores enumerados, en la presencia de los seres que existen según este principio, se cristaliza en sus «localizaciones eserales», o como dicen tus favoritos, en sus «cerebros», que son los puntos centrales de manifestación de todas las partes independientes de su presencia común, lo que se llama «Bobbin-kandelnosts», es decir, algo que suministra a estas «localizaciones» o «cerebros» un aporte determinado de «asociaciones» o de experiencias.

Y así, querido nieto, corno tus favoritos contemporáneos, los seres tricerebrados del planeta Tierra, ya no surgen más que según el Principio Itoklanoz, desde el momento de la

concepción hasta la edad de un ser tricerebrado responsable, en sus cerebros se cristalizan esas
«Bobbin-kandelnosts» con posibilidades muy definidas de realizar el proceso de asociación.
Para aclararte esto y ayudarte a comprenderlo mejor, y para evitar, además, perder demasiado tiempo en explicaciones sobre la propia esencia y la forma de funcionamiento de estas realizaciones cósmicas que son las «Bobbin-kandelnosts» cristalizadas, de acuerdo con las leyes en las «localizaciones» o «cerebros» de los seres que existen únicamente según el principio de «Itoklanoz», quiero tomar como ejemplo los «Djamtesternokhi» que poseen tus favoritos y que ellos llaman «relojes mecánicos».
Como ya sabes, todos esos Djamtesternokhi o relojes de cuerda, aunque de sistemas diversos, están sin embargo construidos todos con base en el mismo principio de tensión, o presión de un resorte que se desenrolla.
Ciertos sistemas de Djamtesternokhi o «relojes mecánicos», poseen un resorte calculado y combinado de tal manera que la duración de su tensión sea exactamente de veinticuatro horas; en otro sistema, no es necesario darle cuerda al reloj más que una vez por semana; en un tercero, sólo una vez por mes.
Las «Bobbin-kandelnosts» del cerebro de los seres que no existen más que según el principio Itoklanoz, corresponden a la cuerda de los relojes mecánicos de los diversos sistemas.
Así como la duración del movimiento de los «relojes mecánicos» depende del resorte que contengan, de la misma manera, la duración de la existencia de los seres depende únicamente de las «Bobbin-kandelnosts» formadas en sus cerebros desde su surgimiento y durante el proceso de su posterior formación.
Al igual que al resorte de los relojes se le «da cuerda» para una duración determinada, así los seres pueden «asociar», o tener experiencias, en la exacta medida en que la Naturaleza ha dispuesto las posibilidades correspondientes en esas Bobbin-kandelnosts en el momento de su cristalización en sus cerebros. Pueden asociar, y por consiguiente existir, justo ese tiempo, ni más ni menos.
Los relojes mecánicos, después de haberles «dado cuerda», pueden andar mientras el resorte tenga cierta tensión; de la misma manera, los seres en cuyos cerebros se cristalizan las Bobbin-kandelnosts, pueden tener experiencias y por consiguiente existir, mientras las Bobbin-kandelnosts, constituidas en sus cerebros —debido a las siete circunstancias exteriores mencionadas—, no se hayan agotado.
Pero, querido nieto, a partir del momento en que la presencia de tus favoritos fue privada de los resultados de los deberes de Partkdolg y sólo los resultados de esas siete circunstancias exteriores accidentales determinaron desde entonces la duración de su existencia, ésta ha llegado a ser, sobre todo entre los seres contemporáneos, de lo más variable.
La duración de su existencia puede variar en la actualidad de uno de sus minutos hasta setenta o noventa de sus años.
Y como consecuencia de lo que te he dicho, tus favoritos, cualquiera que sea la manera en la que existan y cualesquiera que sean las medidas que puedan tomar, incluso si permanecieran, como ellos dicen, «dentro de una campana de cristal», en cuanto el contenido de las Bobbin-kandelnosts cristalizadas en sus cerebros se agota, uno u otro de sus cerebros cesa de funcionar.
La diferencia entre los relojes mecánicos y tus favoritos contemporáneos, es que los relojes no tienen más que una sola cuerda, mientras que ellos tienen tres Bobbin-kandelnosts independientes.
Estas Bobbin-kandelnosts independientes situadas en las tres «localizaciones» o cerebros de los seres tricerebrados, llevan los nombres siguientes:

La primera: Bobbin-kandelnost del centro pensante.

La segunda: Bobbin-kandelnost del centro emotivo.

La tercera: Bobbin-kandelnost del centro motor.

Una cosa que te he repetido mucho recientemente, es que el proceso del «sagrado Rascooarno» se realiza en tus favoritos «por tercios», es decir, que mueren «parcialmente». Esto se debe también a que esos seres que surgen y se forman exclusivamente según el principio Itoklanoz gastan de manera desigual, por su existencia desarmonizada, el contenido de esos tres cerebros distintos e independientes, es decir, sus Bobbin-kandelnosts; por eso, con frecuencia son víctimas de esa terrible «muerte», inadecuada totalmente para los seres tricerebrados.
Durante mi estancia allí, yo mismo pude comprobar muchas veces entre ellos esa muerte por tercios.
El hecho es que, aun cuando la Bobbin-kandelnost de uno de sus cerebros está definitivamente gastada, tus favoritos, sobre todo los contemporáneos, continúan sin embargo existiendo, y a veces incluso durante un tiempo bastante largo.
Por ejemplo, ocurre con frecuencia que, como consecuencia de su especialmente anormal existencia, el contenido de una u otra de las Bobbin-kandelnosts está totalmente agotado; si ello ocurre con la Bobbin-kandelnosts del «centro motor», que ellos mismos llaman la «médula espinal», ese ser tricerebrado contemporáneo, a la vez que continúa «pensando» y «sintiendo», pierde la posibilidad de dirigir a voluntad las partes de su cuerpo planetario.
Es interesante notar aquí que si uno de tus favoritos contemporáneos muere así parcialmente para siempre, sus Zirlikners contemporáneos, o como ellos dicen, sus médicos, toman con toda certeza esa «muerte» como una enfermedad, dándole a esa enfermedad imaginaria todo tipo de nombres cuyas consonancias recuerdan las de una antigua lengua llamada «latín», que además les es totalmente desconocida, y se ponen a tratar esa enfermedad con todo tipo de sabihondeces propias de ellos.
Los nombres más divulgados de esas enfermedades son los siguientes: «hemiplejía», «paraplejía», «parálisis progresiva», «parálisis dorsal», etc...
Este tipo de muerte por tercios se ha hecho frecuente durante los dos últimos siglos en el planeta Tierra que tanto te gusta y se da sobre todo entre tus favoritos pertenecientes a todas las comunidades grandes y pequeñas, que, debido a sus «profesiones» o a alguna de esas «pasiones» que surgen allí, siempre por causa de las circunstancias anormalmente establecidas de existencia eseral ordinaria, llegan a gastar, en mayor o menor medida, durante su existencia eseral, el contenido de la Bobbin-kandelnost de uno u otro de sus cerebros.
Por ejemplo, la muerte parcial a causa de la Bobbin-kandelnost del «centro motor», o médula espinal, se produce frecuentemente entre los seres terrestres que se entregan a la ocupación practicada en nuestros días en la comunidad contemporánea de Inglaterra, como consecuencia del nefasto invento de los antiguos griegos, invento maléfico al que dan ahora el nombre de «deporte».
Comprenderás perfectamente el carácter pernicioso que presentan las consecuencias de esa nefasta ocupación, cuando sepas que, durante mi estancia entre tus favoritos, habiendo consagrado una sección especial de mis estadísticas a investigaciones que me permitieran fijar la duración de la existencia de los seres tricerebrados que ejercían la profesión de «luchadores», no pude anotar ni un solo caso en que uno de ellos hubiese existido más de cuarenta y nueve de sus años.
La muerte «por tercios» debida al gasto prematuro de la Bobbin-kandelnost del centro emotivo se produce con más frecuencia entre los seres terrestres que se convierten, por profesión, en lo que se llama «representantes del arte».
La mayoría de esos profesionales terrestres, sobre todo de los contemporáneos, se ven en primer lugar, afectados por una enfermedad de formas variadas llamada «psicopatía»; y, bajo la influencia de esa psicopatía «aprenden a sentir», como dicen ellos; y desde ese momento,

experimentando frecuentemente ese impulso eseral anormal despilfarran poco a poco el contenido de la Bobbin-kandelnost de su centro emotivo, y al desarmonizar así el ritmo de su propia presencia común, llegan a un fin poco común, incluso entre ellos.
Es interesante notar aquí que la «muerte por tercios» debida al centro emotivo suele también ocurrir entre tus favoritos, debido a una «psicopatía» muy extraña que ellos llaman «altruismo».
En cuanto a la muerte parcial prematura a causa de la Bobbin-kandelnost del centro pensante, tengo que decirte que en los últimos tiempos, entre tus favoritos, es cada vez más frecuente.
Este tipo de muerte, a causa del centro pensante, suele ocurrir a aquellos de tus favoritos que se esfuerzan por llegar a ser, o que ya son, «científicos» de nueva formación, o a aquellos que se ven afectados durante su existencia por la pasión de leer «libros» y «periódicos».
Dado que esos seres tricerebrados leen de una manera superflua y no asocian más que pensamientos, el contenido de la Bobbin-kandelnost de su «centro pensante» se agota antes que las Bobbin-kandelnosts de sus otros centros eserales.
Y así, querido nieto, todas las desgracias de tus favoritos, tales como la disminución de la duración de su existencia, y tantos otros resultados lamentables, proceden del hecho de que hasta ahora, no se han dado cuenta de la existencia de la ley cósmica llamada «ley del equilibrio de las vibraciones de diversas fuentes».
Si al menos se les hubiera ocurrido esta idea y se hubiesen puesto, como de costumbre, a «sabihondear», seguramente se habría hallado entre ellos alguien que, por fin, entendiera este sencillo, como ellos llaman, «secreto».
Estoy persuadido de que alguien habría comprendido ese «secreto», primero porque es de lo más simple y de lo más evidente, y segundo porque lo han descubierto desde hace mucho tiempo, e incluso se sirven de él para lo que se llama sus «aplicaciones prácticas».
Incluso aplican el sencillo secreto del que hablo, a los «relojes mecánicos» que hemos tomado como ejemplo a propósito de la duración de su existencia.
En todos los relojes mecánicos de diversos sistemas, emplean este sencillo secreto para regular lo que se llama la «fuerza de tensión» de la cuerda, en una parte del mecanismo del reloj, que ellos llaman, creo, el «regulador».
Ese «regulador» permite que el mecanismo de un reloj al que se le ha dado cuerda, por ejemplo, para veinticuatro horas, funcione un mes entero, o por el contrario, teniendo cuerda para veinticuatro horas, se le puede hacer detenerse, en cinco minutos.
En la presencia de todo ser que existe únicamente con base en el Itoklanoz existe «algo» semejante al «regulador» de los relojes mecánicos y que se llama «Iransamkeep», lo que significa: «no entregarse a las asociaciones que son resultado del funcionamiento de uno solo de los cerebros».
Pero incluso si tus favoritos se hubiesen dado cuenta de ese simple secreto, ello no habría cambiado nada, pues de todos modos no hubieran hecho los esfuerzos eserales indispensables, accesibles a los mismos seres contemporáneos, por los cuales, según la previsión de la Naturaleza, los seres en general, pueden adquirir la capacidad de lo que se llama «asociación armónica», pues sólo en virtud de ella se genera en la presencia de todos los seres tricerebrados, y por consiguiente en la de ellos, la energía necesaria para una existencia eseral activa. En la actualidad, esta energía sólo se elabora en la presencia de tus favoritos durante su estado completamente inconsciente, es decir, durante lo que ellos llaman «sueño».
Tus favoritos, sobre todo los contemporáneos, viven siempre pasivamente, bajo la dirección de una sola de las partes espiritualizadas de su presencia común, y por consiguiente nunca se manifiestan más que de acuerdo con factores de propiedades negativas, los cuales surgen también en ellos según las leyes. Por esas manifestaciones negativas se produce entonces en su presencia, un desgaste desmesurado del contenido de las diversas Bobbin-kandelnosts que poseen, es decir, que no experimentan las posibilidades de acción depositadas en ellos por la

Naturaleza, en conformidad con las leyes, más que en uno o en dos de sus cerebros; por consiguiente, el contenido de una sola, o de dos de sus Bobbin-kandelnosts, resulta prematuramente agotado, y por ello dejan de actuar, exactamente como los relojes mecánicos en los que el movimiento se detiene cuando se quedan sin cuerda, o cuando la energía del regulador se debilita.
Después te explicaré, a propósito de los seres que existen únicamente de acuerdo con el principio Itoklanoz, por qué razón, mientras sus manifestaciones no dependen más que de una sola o de dos de sus tres fuentes espiritualizadas y no del acuerdo armonioso de las tres, se extingue prematuramente y termina por morir en ellos el cerebro que ha sufrido un exceso de asociaciones durante el período de su existencia, y cómo éste agota a su vez las demás Bobbin-kandelnosts, sin que tengan nada que ver con ello.
En relación con esto, debes saber que aún se encuentran actualmente en el planeta Tierra, entre tus favoritos, ciertos seres cuya duración de existencia llega hasta cinco de sus siglos.
Comprenderás sin duda por qué, incluso en estos últimos tiempos, en algunos de tus favoritos, quienes de algún modo han conocido y asimilado correctamente en su Razón ciertos detalles de la «ley de asociación» que rige a los distintos cerebros de los seres, así como de la ley de acción recíproca de esas asociaciones independientes, y que existen más o menos de acuerdo con lo que te he dicho, comprenderás, digo, por qué las Bobbin-kandelnosts que se constituyen en sus distintos cerebros eserales, no se agotan en ellos como en sus semejantes, lo que les da la posibilidad de existir mucho más tiempo que los otros seres de ese planeta.
Durante mi última estancia allí, conocí personalmente seres terrestres tricerebrados contemporáneos que ya vivían desde hacía dos, tres e incluso cerca de cuatro de sus siglos. A la mayoría, los encontré en una pequeña «hermandad» de seres tricerebrados, cuyo lugar permanente de existencia estaba en el centro del continente de Asia; esta hermandad estaba formada por seres pertenecientes a casi todas las llamadas por ellos «religiones».
Los miembros de dicha hermandad habían descubierto, en parte por ellos mismos, la «ley de asociaciones» en los cerebros eserales, ley de la cual además, tuvieron conocimiento gracias a las informaciones que les habían llegado desde tiempos antiguos por intermedio de verdaderos iniciados.
En cuanto a los seres contemporáneos de la comunidad «Inglaterra», cuyos miembros han llegado a ser las principales víctimas de la funesta invención de los seres de la antigua civilización griega, no contentos con adoptarla para sí mismos en el proceso de su existencia, se esfuerzan por todos los medios por infectar con ese mal a los seres de todas las demás comunidades. Además, con su nefasto deporte, esos infortunados no sólo abrevian la duración de su propia existencia —ya bastante insignificante antes de eso—, sino que por su culpa, en mi opinión, su comunidad puede terminar sufriendo la misma suerte que aconteció a la gran comunidad que lleva el nombre de «Rusia».
Mientras estuve entre ellos, antes de abandonar definitivamente ese planeta, pensé mucho en esto.
Y estas reflexiones me vinieron al comprobar que quienes poseían el «poder» en esa comunidad no menos grande de Inglaterra comenzaban a hacer servir ese nefasto «deporte» para los mismos fines egoístas, de carácter hasnamussiano, al igual que hicieron los seres detentadores de poder de la comunidad de Rusia cuando buscaban sacarle partido a la famosa cuestión del «vodka» ruso. Así como los «detentadores de poder» de la comunidad de Rusia se esforzaron entonces, con todo tipo de artificios, en sacarle partido a la debilidad de voluntad de los seres ordinarios, para inculcarles la intensa necesidad de utilizar aquel «vodka», quienes poseen el «poder» en la comunidad de Inglaterra tratan con astucia de llevar a los seres ordinarios de su comunidad a practicar el deporte.
Pues bien, me parece que los temores que yo tenía, demuestran en la actualidad estar plenamente justificados.

De hecho, he recibido últimamente del planeta Marte un heterograma en el que se me informaba, entre otras cosas, de que esa comunidad de Inglaterra contaba con más de dos millones y medio de seres calificados como «desempleados», y que los «detentadores de poder» de allí, lejos de tomar al respecto la menor medida, multiplicaban sus esfuerzos con el fin de propagar entre ellos su famoso «deporte».
Y al igual que en la gran comunidad de Rusia todas las revistas y diarios estaban siempre dispuestos a publicar numerosos artículos sobre la cuestión del «vodka», en la comunidad de Inglaterra, más de la mitad del contenido de todos esos «sembradores del mal» está en la actualidad dedicado a ese famoso «deporte».

Capítulo 30
El arte

En este momento de su relato, Belcebú dejó de hablar y volviéndose de repente hacia su viejo servidor Ahoon, quien, sentado también allí, lo escuchaba con la misma atención que su nieto Hassein, le dijo:
—¿Y tú, mi buen anciano, qué haces ahí escuchándome con tanto interés como nuestro Hassein? ¿Acaso no estuviste personalmente conmigo en todos los lugares que visitamos en el planeta Tierra? ¿No viste tú con tus propios ojos y sentiste por ti mismo todo lo que ahora le estoy contando a él?
En lugar de estar sentado con la boca abierta mientras yo hablo, ¿por qué no le cuentas, a tu vez, algo a nuestro favorito? Ya sabes, tenemos que contarle todo lo que podamos acerca de esos extraños seres tricerebrados, que han despertado en él un interés tan grande.
Estoy seguro de que uno u otro aspecto de dichos extraños seres te habrá interesado en su momento. Bueno, dinos algo sobre ello.
Cuando Belcebú dejó de hablar, Ahoon, tras reflexionar unos instantes, dijo:
—Después de vuestros psicológicamente sutiles relatos acerca de seres tan «ininteligibles», ¿qué podría yo relatar?
Pero luego, con una seriedad desacostumbrada, manteniendo el estilo e incluso las expresiones de Belcebú, siguió:
—Pues sí... ¿Cómo diría? Esos extraños seres tricerebrados hicieron perder más de una vez el equilibrio a mi esencia, y sus «locuras» casi siempre provocaban el impulso eseral del asombro en una u otra de mis partes espiritualizadas.
Y dirigiéndose entonces a Hassein, dijo:
—Muy bien, nuestro querido Hassein.
Yo no voy, como Su Alta Reverencia, a contarte en detalle alguna extrañeza del psiquismo de esos «seres tricerebrados» de nuestro Gran Universo. No. Me limitaré a recordar a Su Alta Reverencia cierto hecho cuyo origen se remonta al tiempo de nuestra quinta estancia en la superficie de ese planeta, el cual, cuando regresamos por sexta y última vez, había logrado, más que cualquier otro hecho, desnaturalizar en cada uno de tus favoritos, desde su llegada al mundo hasta su formación como ser responsable, la capacidad de «pensar eseral» normal, para transformarla casi en «Kaltusara».
Después, dirigiéndose luego al mismo Belcebú, con la mirada tímida y el tono poco seguro, prosiguió:
—No me reprobéis, Alta Reverencia, si me tomo la libertad de emitir en vuestra presencia la opinión que acaba de surgir en mí, y que se basa, quizás, en datos ya demasiado obsoletos como para permitir extraer de ellos conclusiones mentales.
Al exponer a nuestro querido Hassein las diversas razones por las cuales el psiquismo de los seres tricerebrados contemporáneos del planeta Tierra que le interesan se transformó, como usted tuvo a bien expresarle un día, en una «fábrica de tonterías», apenas ha mencionado

vuestra Reverencia el factor que contribuyó y que sirvió de base para ello, quizá más que ningún otro, en los últimos siglos.
Quiero hablar del factor que ha llegado a ser definitivamente nefasto para los seres contemporáneos y al surgimiento de cuya causa, vuestra Reverencia estuvo presente, como recuerdo muy bien, durante nuestra estancia en Babilonia. Me refiero al factor que ellos llaman «arte».
Si vuestra Reverencia, en su sabiduría, consintiera en tratar de ese tema con detalle, nuestro querido Hassein hallaría quizá en eso, según mi opinión, un material ideal que le permitiría captar mejor las extrañas anomalías del psiquismo de los seres tricerebrados que han aparecido últimamente en el planeta Tierra y que a él tanto le interesan.
Dicho esto, Ahoon secó con la punta de su cola las gotas de sudor que perlaban su frente y se calló; después asumió su pose habitual de expectativa.
Belcebú lo observó con una mirada afectuosa y le dijo:
—Te doy las gracias, mi buen viejo, por habérmelo recordado. Es verdad, no hice mención de ese nefasto factor —creado por ellos mismos—
que ha atrofiado definitivamente hasta los datos de su pensar eseral que habían permanecido por casualidad intactos en ellos.
Sin embargo, si bien es verdad que no he hablado de esto todavía, ello no quiere decir que no lo había pensado. Nuestro viaje está lejos de terminar y, con toda probabilidad, me habría acordado a su debido tiempo, en los relatos que haré a continuación a nuestro querido Hassein, de lo que tú acabas de traer a mi memoria.
De cualquier forma, tal vez sea muy adecuado hablar ahora de ese contemporáneo «arte» terrestre, ya que, como tú dijiste, fui testigo sin lugar a dudas, durante nuestra quinta estancia en ese planeta, de los acontecimientos que formaron parte del origen de ese mal contemporáneo, acontecimientos debidos, una vez más, a los seres sabios llegados de casi toda la superficie de ese infortunado planeta, y que estaban agrupados en la ciudad de Babilonia.
Dirigiéndose entonces a Hassein, Belcebú prosiguió con estas palabras:
—Ese concepto definido que en la actualidad existe allí con el nombre de «arte» constituye, para tus desdichados favoritos, uno de los numerosos datos, cuya acción casi imperceptible, pero no menos infalible, los convierte poco a poco —a ellos, seres que tienen sin embargo en su presencia todas las posibilidades de llegar a ser partículas de una parte de la divinidad— muy sencillamente en lo que se llama «carne de cañón».
A fin de esclarecer en todos sus aspectos la cuestión del famoso «arte» terrestre actual, y de comprender claramente su origen, debes conocer antes que nada dos hechos que se produjeron en la ciudad de Babilonia, en nuestra quinta estancia en la superficie de tu planeta.
El primero de esos hechos te explicará con precisión por qué y cómo fui entonces testigo de los acontecimientos que sirvieron de base, en los seres tricerebrados contemporáneos del planeta Tierra, para la existencia misma de ese concepto realmente nefasto que lleva el nombre de «arte». El segundo te hará conocer las circunstancias anteriores, que dieron origen a esos acontecimientos.
En lo referente al primer hecho, debo decirte que después de los acontecimientos de que ya te hablé, respecto a los seres sabios tricerebrados llegados de casi todos los países del planeta, es decir, después de su división en varios grupos independientes y de ser todos ellos absorbidos por la cuestión llamada «política», surgió en mí la intención de salir de Babilonia, y de seguir mis observaciones entre los seres de una comunidad ya poderosa, que llevaba el nombre de «Hellas». Así que decidí estudiar su idioma lo más rápidamente posible, buscando desde entonces preferentemente los lugares de la ciudad frecuentados por personas susceptibles de serme útiles para ese fin.
Recorriendo un día una de las calles cercanas a nuestra casa, divisé, sobre un gran edificio

frente al cual había pasado con frecuencia, un «Ookazemotra», o como se dice ahora en la Tierra, un «cartel», recientemente puesto allí y que anunciaba que en aquel edificio se había abierto un club para «sabios extranjeros» denominado «Los Adeptos al Legominismo». En la puerta colgaba un anuncio informando que la inscripción al club seguía abierta, y que los informes y las discusiones eruditas tendrían lugar exclusivamente en el idioma local y en la lengua helénica.
Ello me interesó vivamente y pensé inmediatamente si no sería posible servirme de ese club recientemente abierto, para perfeccionarme en la práctica de la lengua helénica.
Entonces hice unas preguntas a los seres que entraban y salían por dicha puerta, acerca de las particularidades del club. Entre ellos, tuve la suerte de encontrarme con un sabio que por casualidad conocía. Tras escuchar sus explicaciones, decidí inmediatamente hacerme miembro del citado club.
Sin pensarlo mucho entré en el club y, haciéndome pasar por un sabio extranjero, pedí que me inscribieran como miembro adepto al Legominismo, lo que conseguí sin dificultad, gracias a dicho conocido circunstancial, que, él también, me tomaba por uno de sus colegas.
Entonces, querido nieto, después de convertirme así en un «miembro asiduo» de aquel club, comencé a frecuentarlo, a fin de conversar con aquellos de sus miembros que conocían a fondo la lengua helénica, cuya práctica me era necesaria.
En cuanto al segundo hecho, éste resultó de ciertas circunstancias ocurridas en Babilonia, que voy a exponerte ahora.
Debo resaltar aquí que entre los seres sabios terrestres que se encontraban entonces en Babilonia, algunos habían sido llevados por la fuerza desde casi todos los países del planeta, por orden del soberano persa del que te hablé, y otros habían venido por decisión propia, atraídos por aquella famosa cuestión del «alma». Pero, entre los primeros, había unos cuantos que no eran, como la mayoría, sabios de la «nueva formación», sino seres que se esforzaban, con una sinceridad surgida de todas sus distintas partes espiritualizadas, en adquirir el Conocimiento Elevado, a fin de perfeccionarse.
Esos contados sabios terrestres habían merecido ya, antes de su llegada a Babilonia, por sus reales y sinceros esfuerzos y por la rectitud de su modo de existencia y de sus actividades eserales, ser considerados
como «iniciados de primer grado» por aquellos de los seres terrestres tricerebrados dignos de convertirse en lo que llama «Iniciados con todos los derechos según las reglas restauradas por el Muy Santo Ashiata Shiemash».
Así pues, querido nieto, cuando empecé a frecuentar ese club, las conversaciones que mantuve con sus miembros, así como otros diversos datos, me hicieron pronto evidente que esos contados sabios terrestres que se esforzaban sinceramente por perfeccionar su Razón, se habían mantenido siempre aparte, no mezclándose nunca en los asuntos que rápidamente habían cautivado a la gran masa de sabios babilónicos de aquel tiempo.
Dichos contados sabios se mantuvieron separados desde el principio, mientras los demás, de común acuerdo, establecían en el corazón de la ciudad un lugar para sus asambleas, y fundaban, para ayudarse tanto material como moralmente, el club central de todos los sabios de la Tierra; y luego, cuando más tarde el conjunto de los seres sabios se hubo dividido en tres secciones distintas, teniendo cada uno su club independiente en algún lugar de la ciudad, los sabios iniciados no participaron en ninguna de estas tres secciones.
Existían en las cercanías de Babilonia, y no se relacionaban, por así decir, con ninguno de los otros sabios. Y fue precisamente algunos días antes de mi admisión cuando se unieron para organizar ese nuevo club de los «Adeptos al Legominismo».
Todos esos sabios, sin excepción, habían sido traídos por la fuerza a la ciudad de Babilonia; y pertenecían en su mayoría al contingente arrebatado a Egipto por el soberano persa.
Como más tarde supe, la iniciativa de agruparse se debió a dos sabios de ellos, «Iniciados de

primer grado».
Uno de esos dos iniciados terrestres surgido en la raza llamada por ellos «Moros» se llamaba Kanil-el-Norkel. El otro iniciado se llamaba Pitágoras y había surgido entre los «helenos», quienes más tarde llevarían el nombre de «griegos».
Aquellos dos sabios, como luego comprendí, se habían encontrado por casualidad en la ciudad de Babilonia, y en un «Intercambio de opiniones Ooissapagaoomniano», es decir, en una de sus conversaciones cuyo tema era qué formas de existencia eseral pueden servir para el bien de los seres venideros, comprobaron claramente que en el transcurso de los siglos, mientras se sucedían las generaciones de hombres en la tierra, se producía un fenómeno indeseable e inquietante, es decir, durante los procesos de destrucción mutua, esto es, las llamadas «guerras» y «revoluciones», por algún motivo, son siempre destruidos un gran número de seres iniciados y, junto con ellos, también resultan destruidos para siempre muchos Legominismos, mediante los cuales se transmitía información de una generación a otra sobre acontecimientos reales ocurridos en la Tierra en otros tiempos.
Cuando aquellos dos sinceros y honrados sabios terrestres comprobaron ese hecho, que calificaron de «fenómeno lamentable», deliberaron largamente sobre él, y esto los llevó a tomar la decisión de aprovechar la presencia excepcional de tantos sabios en una misma ciudad, para reunirlos con el fin de encontrar conjuntamente algún procedimiento para remediar ese hecho lamentable originado por las circunstancias anormales de la vida de los hombres en la Tierra.
Fue precisamente con ese fin con el que fundaron aquel club al que dieron el nombre de «Club de los Adeptos al Legominismo».
A su llamada respondieron pronto tal número de candidatos que, dos días después de mi admisión, ya se suspendieron las inscripciones.
El día en que su lista fue cerrada, el número de los miembros del club ascendía a ciento treinta y nueve, número que se mantuvo hasta que al soberano persa se le ocurrió poner término al capricho que había tenido respecto a aquellos sabios terrestres.
Como supe al entrar al club, el día de la apertura se había organizado lo que se llama una «asamblea general», en la cual habían decidido por unanimidad tener cada día una nueva asamblea general, cuyos informes y discusiones tratarían exclusivamente sobre estas dos cuestiones: en primer lugar, «qué medidas deberían tomar aquellos de los miembros que regresaran a su tierra, a fin de recoger todos los Legominismos que existían en su país y ponerlos a la disposición de los sabios del club»; y en segundo lugar, «qué se debía hacer para asegurar la transmisión de los Legominismos a las generaciones futuras por algún otro procedimiento que no fuese tan sólo el de hacerlo por intermedio de los iniciados.»
En el momento de mi admisión, las dos cuestiones habían sido ya objeto de numerosos informes y discusiones ante esas asambleas generales; ese día, se buscaba especialmente el medio para hacer participar en la tarea fundamental del club a los seres iniciados que pertenecían a las «corrientes» llamadas entonces «Onandjiki», «Chamanista», «Budista» y otras más.
Al tercer día de haber sido admitido como miembro se pronunció por primera vez ante los miembros de dicho club, esa palabra que, llegada por casualidad a los seres contemporáneos, iba a constituir uno de los principales factores de atrofia total de todos los datos que habían permanecido intactos en ellos, para una mentación eseral lógica más o
menos normal, esto es, la palabra «arte», que, ese día, fue empleada en un sentido completamente diferente y cuya definición se refería a una idea muy distinta y con un significado totalmente diferente.
Dicha palabra fue pronunciada en las circunstancias siguientes:
Cuando, la palabra «arte» fue pronunciada por primera vez y su concepto y su significado fueron definidos con precisión, subió al estrado un sabio caldeo muy conocido en la época, y

ya de muy avanzada edad, de nombre Aksharpantsiar, miembro también del club del Legominismo.
Como el informe de ese sabio caldeo, el gran Aksharpantsiar, ya de avanzada edad, fue el origen de todos los acontecimientos que debían relacionarse más adelante con ese mismo «arte» contemporáneo, voy a tratar de recordar su discurso y de repetírtelo lo más textualmente posible:
Comenzó así:
«Los siglos pasados, sobre todo los dos últimos, nos han mostrado que durante las inevitables psicosis de las masas, que tienen como resultado el hacer siempre surgir guerras entre los estados, así como motines en el seno de los propios estados, entre las víctimas inocentes de la bestialidad popular están aquellos que habían merecido, por su piedad y por las privaciones conscientes que se habían impuesto, llegar a ser iniciados; y resulta que es por mediación de esos iniciados por lo que se transmiten con precisión a los seres conscientes de las generaciones posteriores, diversos Legominismos auténticos que contienen valiosa información de todo tipo procedente del pasado.»
«Y si entre las inocentes víctimas de la bestialidad popular se encuentran siempre esas personas piadosas es, en mi opinión, porque siendo ya interiormente libres, no se identifican totalmente, como hacen los demás, con los intereses ordinarios de las gentes que los rodean; por este motivo no pueden compartir ni los entusiasmos, ni las admiraciones, ni los sentimientos, ni ninguna otra de las manifestaciones tan sinceras de quienes los rodean.»
«Y pese a que en tiempos ordinarios, esas personas existen normalmente, y dan a aquellos que los rodean pruebas interiores y exteriores de buena voluntad y adquieren el aprecio y el respeto de todos;
por el contrario, ruando la masa de los hombres cae en esa psicosis, y se divide como de costumbre, en dos campos opuestos, esos hombres con la Razón embrutecida por la lucha se ponen a sospechar de forma enfermiza de los mismos que, en tiempos normales, siempre fueron pacíficos y serios. Desde ese momento, si la atención de esos seres enfermos de psicosis viene a detenerse con un poco más de insistencia sobre esos hombres excepcionales, ya no tienen la menor duda de que esos hombres serios y de apariencia siempre tranquila han sido, en tiempo normal, ni más ni menos que «espías» de sus enemigos presentes.»
«Con su Razón enfermiza, esos hombres bestializados deciden categóricamente que la seriedad y la tranquilidad de esas personas no era otra cosa que 'disimulo' e 'hipocresía.'»
«Y sea cual fuere el partido contendiente al cual pertenecen dichos hombres bestializados, el resultado de sus conclusiones psicópatas es que, sin ningún remordimiento de consciencia, dan muerte a esas personas serias y tranquilas.»
«En mi opinión, este es el motivo por el cual, muchos Legominismos referentes a acontecimientos que ocurrieron efectivamente en la Tierra, desaparecen completamente de su faz en su transmisión de una generación a la siguiente.»
«Pero, estimados colegas, si queréis conocer mi opinión personal, os diré sinceramente, con todo mi ser, que a pesar de todo lo que acabo de exponeros respecto a la transmisión del verdadero saber a las generaciones futuras, por intermedio de los iniciados correspondientes y mediante los Legominismos, no hay razón para cambiar nada en cuanto a este medio de transmisión.»
«Que ese modo de transmisión continúe como hasta ahora, tal como ha permanecido en la Tierra desde tiempos antiguos, basado en «capacidad de ser» de los iniciados, y tal como fue restaurado por el gran profeta Ashiata Shiemash»
«Si los hombres de esta época queremos ser de alguna utilidad a los hombres de los siglos futuros, debemos limitamos a añadir a ese modo de transmisión algún nuevo medio, dictado tanto por la práctica de nuestra vida contemporánea en la tierra como por la experiencia de las generaciones precedentes, adquirida en el transcurso de numerosos siglos, según las

informaciones que sobre dicha experiencia nos han llegado.»
«Personalmente, os propongo que para realizar esa transmisión a las generaciones futuras, nos sirvamos, por una parte, de las llamadas Afalkalnas' humanas, es decir, de diversas obras hechas por la mano del hombre, y que han llegado a ser en la actualidad de uso corriente, y por otra de las 'Soldjinohas' humanas, esto es, de diversas prácticas y ceremonias establecidas desde hace siglos en la vida familiar y social de los hombres, y que se transmiten automáticamente de generación en generación.»
«Ciertas 'afalkalnas' humanas, en especial las que están hechas de materiales muy duraderos, pueden conservarse intactas y llegar así a los hombres de las generaciones lejanas; o bien, copias de ellas pueden ser
transmitidas de generación en generación, en virtud de esa propiedad tan arraigada en la esencia de los hombres que consiste en hacer pasar por suyas obras procedentes de los tiempos más remotos y a las cuales sólo realizan ligeras modificaciones en los detalles.»
«En cuanto a las 'Soldjinohas' humanas, tales como los diversos 'misterios', 'ceremonias religiosas', 'costumbres familiares y sociales', 'danzas religiosas y populares', etc., a pesar de que en los siglos su forma exterior suele pasar por modificaciones frecuentes, los impulsos que suscitan en los hombres y las manifestaciones que generan no dejan de ser inmutables. Por consiguiente, si, tanto en los factores interiores que generan esos impulsos, como en las obras que he mencionado, introducimos informaciones útiles, así como el verdadero saber al cual ya hemos llegado, podemos confiar en que todo ese material llegará a nuestros descendientes más lejanos, que algunos lo descifrarán y que los demás tendrán entonces la posibilidad de utilizarlo para su propio bien.»
«Ahora la cuestión es la siguiente: ¿cómo podemos realizar esta transmisión a través las diversas 'afalkalnas' y 'Soldjinohas' humanas que acabo de indicar?»
«Personalmente propongo que se haga sobre la base de la ley universal llamada 'Ley del Siete.'»
« 'La Ley del Siete' existe en la Tierra y existirá siempre y en todo. Por ejemplo, en virtud de esta ley, el rayo blanco está compuesto de siete colores distintos; cualquier sonido determinado está formado por siete diferentes tonos; todo estado humano implica siete sensaciones independientes; por otra parte, toda forma determinada no puede comprender más de siete dimensiones diferentes; y todo peso no puede mantenerse sobre la tierra más que estando sometido a siete 'presiones recíprocas'; y así sucesivamente.»
«De este modo, si queremos que los conocimientos contemporáneos, tanto los que hemos adquirido personalmente como los que nos han llegado desde tiempos pasados, y acerca de los cuales reconocemos con unanimidad que serán útiles a nuestros descendientes lejanos, les lleguen, deberán ser incluidos, de un modo u otro, en estas 'afalkalnas' y 'Soldjinohas' a fin de que, en el futuro, puedan ser percibidos por la Razón humana mediante esta gran ley universal.»
«Repito que la 'Ley del Siete' existirá en la tierra mientras el mundo exista, y los hombres de todos los tiempos la verán y la comprenderán mientras exista en la tierra el pensar humano; así, se puede afirmar sin temor que los conocimientos de tal manera impregnados en esas diversas obras humanas existirán, también para siempre.»
«Y en lo que respecta al método, quiero decir a la aplicación de esta ley al modo de transmisión previsto, podría ser el siguiente:
En todas las obras que creemos intencionalmente según los principios de esa ley, con el fin de transmitir conocimientos a las generaciones venideras, insertaremos deliberadamente ciertas inexactitudes, también de acuerdo con las leyes, y es en esas inexactitudes donde depositaremos con los medios de que dispongamos, el contenido de uno u otro de los verdaderos conocimientos que posee el hombre en la actualidad.»
«Al mismo tiempo, para posibilitar el desciframiento de las inexactitudes de esa gran ley, es

decir, para servir de «clave», deberemos introducir en nuestras obras algo como un Legominismo, asegurándonos de que se transmitirá de generación en generación a través de un tipo particular de iniciados, a los que denominaremos «Iniciados en el arte».
«Los llamaremos así porque la totalidad del proceso de esta transmisión de conocimiento a las generaciones lejanas, por la Ley del Siete, no será natural, sino artificial.»
«Pues bien, mis instruidos e imparciales colegas...
Como ya debéis comprender, es evidente que, incluso si, por algún motivo, las informaciones útiles a nuestros descendientes referentes a los conocimientos adquiridos por los hombres y a los acontecimientos terrestres del pasado, dejaran de llegarles por intermedio de los verdaderos iniciados, gracias al nuevo modo de transmisión que propongo, los hombres de las generaciones futuras podrán siempre encontrar de nuevo y comprender, si no todo cuanto existe en la actualidad en la tierra, por lo menos aquellos fragmentos de los conocimientos generales que les lleguen por casualidad en las obras ejecutadas por la mano de los hombres de esa época y en las diversas ceremonias en las que habremos plasmado lo que queramos, según la gran Ley del Siete, gracias a nuestro sistema de notación 'artificial'.»
Con esas palabras, terminó su discurso el gran Aksharpantsiar.
Seguidamente, una intensa agitación se apoderó de los miembros del club de los Adeptos del Legominismo, lanzándose inmediatamente a ruidosos debates, al término de los cuales decidieron por unanimidad apoyar la propuesta de Aksharpantsiar.
Después de una corta interrupción para la cena, reanudaron la discusión, y esa asamblea general se prolongó durante toda la noche.
Por unanimidad decidieron empezar desde el día siguiente a fabricar unas «mini-imágenes» o, como dicen ellos una especie de «modelos» o «maquetas» de obras diversas, tratando con ellas de averiguar los procedimientos prácticos de notación especial de acuerdo con los principios indicados por el gran Aksharpantsiar, para luego llevarlas al club a fin de exhibirlas y exponerlas ante los demás miembros.
Dos días después, muchos de ellos comenzaron ya a traer las «mini-imágenes» que habían construido con sus propias manos, y las mostraban a los demás dándoles las explicaciones apropiadas, mientras otros se afanaban en reproducir todo tipo de acciones que los seres de ese planeta se habían acostumbrado a realizar en ciertas ocasiones, en el proceso de su existencia ordinaria, tal como lo hacen aún en la actualidad.
Entre los modelos o maquetas que llevaron al club, algunas de ellas se referían a diferentes combinaciones de colores, o a diversas formas de edificios y de construcciones; en cuanto a las demostraciones de manifestaciones eserales, éstas se aplicaban a la forma de tocar variados instrumentos de música o a la interpretación de melodías de todo tipo, o también a la reproducción exacta de diversas emociones de los demás, y así sucesivamente.
Poco después, los miembros del club se dividieron en varios grupos, y dedicaron cada séptima parte de la duración de tiempo que llamaban una «semana», —es decir, lo que ellos denominan «un día»— a la exhibición y explicación de las obras relacionadas con una u otra de los ramas de su ciencia.
Es interesante mencionar que ese periodo citado, la «semana», siempre se ha dividido, en tu planeta, en siete días, división debida también, a los seres del continente de Atlántida, con la cual expresaron ellos la Ley del Siete, que entonces conocían ya perfectamente.
Los días de la semana se llamaban en el continente de Atlántida así:

1. Adashsikra,
2. Evosikra,
3. Cevorksikra,
4. Midosikra,
5. Maikosikra,
6. Lookosikra,

7. Soniasikra.

Estos nombres cambiaron muchas veces; en la actualidad, los seres de allí denominan a los días de la semana así:

1. Lunes,
2. Martes,
3. Miércoles,
4. Jueves,
5. Viernes,
6. Sábado,
7. Domingo.

Como te acabo de decir, consagraron pues, cada día de la semana a una rama especial del saber, correspondiente, ya fuese a obras ejecutadas con sus manos, o a ciertas formas de manifestación eserales conscientemente diseñadas.
De ese modo consagraron al primer grupo el lunes, que llamaron «día de las ceremonias civiles y religiosas».
Al segundo grupo, le reservaron el martes, que llamaron «día de la arquitectura».
El miércoles fue el «día de la pintura».
El jueves, el «día de las danzas religiosas y populares».
El viernes, el «día de la escultura».
El sábado, el «día de los misterios», o como también lo llamaban, el «día del teatro».
El domingo, el «día de la música y del canto».
El lunes, es decir, el día de las ceremonias religiosas y civiles, los sabios del primer grupo presentaban diversas ceremonias en las que los «fragmentos de conocimiento previamente seleccionados para ser transmitidos eran plasmados mediante inexactitudes en la Ley del Siete, inexactitudes que intervenían ante todo en los movimientos, conformes con las leyes, de los participantes.
Supongamos, por ejemplo, que el responsable de conducir la ceremonia, o como se dice en la actualidad, el sacerdote, debía levantar los brazos al cielo.
Esta actitud, para estar de acuerdo con4a Ley del Siete, exige absolutamente cierta posición de los pies; y ellos, los sabios babilónicos, pedían al jefe de la ceremonia que colocase los pies, no como debieran haber sido colocados según esta Ley, sino de otra manera.
Y es en todas esas «otras maneras», introducidas en las actitudes de los participantes en la ceremonia religiosa, donde los sabios de ese grupo plasmaban mediante un «alfabeto» convencional, los conceptos que tenían el propósito de transmitir, mediante esas ceremonias, a los seres-hombres de las generaciones venideras.
El martes, es decir, el día de la arquitectura, los seres sabios pertenecientes al segundo grupo traían diversos proyectos y maquetas de edificios o de monumentos susceptibles de durar mucho tiempo.
Y no trazaban el plan de esas construcciones según el principio de estabilidad estrictamente de acuerdo a la Ley del Siete, ni como tenían costumbre de hacerlo los seres de allí, por automatismo, sino «de otra manera».
Por ejemplo, si la cúpula de un determinado edificio debía, según todos los datos, descansar sobre cuatro columnas de cierto espesor y de solidez determinada, ellos en cambio, la apoyaban en tres columnas sólo. Evaluaban entonces el empuje recíproco, o como se dice también, «la resistencia recíproca», que es la que mantiene el peso en el planeta según la Ley del Siete, tomando como base de sus cálculos, además de las propias columnas, diversas combinaciones excepcionales derivadas de la Ley del Siete, ya conocidas en aquel tiempo por muchos de los seres ordinarios; es decir, evaluaban el grado necesario de resistencia de las

columnas, en base, principalmente a la fuerza del peso de la propia cúpula.
Otro ejemplo más: cierta piedra angular debía, según todos los datos establecidos, tanto por el automatismo de una larga práctica como gracias a los cálculos plenamente conscientes de ciertos seres de Razón, sostener una masa determinada que correspondiera a cierta fuerza de resistencia; pero, ellos tallaban y colocaban dicha piedra de una manera que no correspondía en nada a los datos mencionados, y determinaban, según la Ley del Siete, la masa y la fuerza de resistencia necesarias para soportar el peso de las capas superiores de piedra, tomando como base de sus cálculos la capa inferior, que disponían a su vez, no de acuerdo con la costumbre establecida, sino basando de nuevo sus cálculos en las otras capas de piedra inferiores, y así sucesivamente.
Y era precisamente en esas desacostumbradas combinaciones arquitectónicas, con respecto a la Ley del Siete, donde plasmaban, siempre mediante un «alfabeto» convencional, los elementos de alguna idea útil.
Los miembros sabios de ese grupo del club de los «Adeptos del Legominismo» se servían igualmente para expresar lo que querían en sus «mini-imágenes», o maquetas de edificios futuros, de una ley llamada «Daivibritzkar», que es la ley de la acción de las vibraciones que surgen en el ambiente de los lugares cerrados.
Esa ley, de la cual nada ha llegado a los seres tricerebrados contemporáneos de tu planeta, era entonces bien conocida por los seres de allá: sabían ya perfectamente que el tamaño y la forma de los espacios cerrados, así como el volumen de aire contenido en ellos, ejercen una acción muy particular sobre los seres.
Utilizando esta ley, indicaban sus diversos conceptos de la manera siguiente:
Supongamos que, debido al carácter y al destino de un edificio cualquiera, se debe esperar, de acuerdo a la Ley del Siete y según el uso establecido desde hace siglos por automatismo, que el interior del edificio provoque sensaciones bien determinadas, en una cierta sucesión de acuerdo con las leyes,
Utilizando la ley de «Daivibritzkar», combinaban, en sus proyectos de edificios, el plan interior de los locales de manera que las sensaciones provocadas en los seres presentes se sucedieran, no en la secuencia prevista y de acuerdo con las leyes, sino en un orden totalmente distinto.
Y en estas desviaciones de las secuencias de sensaciones conformes con las leyes, introducían, de cierta manera, lo que deseaban transmitir.
El miércoles —día de la pintura—, era dedicado al estudio de las combinaciones de los diferentes colores.
En esos días, los sabios de ese grupo traían y presentaban todo tipo de objetos indispensables para el uso doméstico, hechos de materiales de color, capaces de durar muy largo tiempo, tales como «tapices», «telas» o «chinkrooaries», es decir, pieles adornadas con motivos de diversos colores y especialmente preparadas para que se conservaran muchos siglos.
En esas obras estaban representados, o bordados con hilos de colores, diversos paisajes o escenas de la vida de los seres que pueblan aquel planeta.
Antes de seguir explicándote la manera en que los sabios terrestres anotaron entonces, en las combinaciones de los diferentes colores, tal o cual fragmento de su saber, debo exponerte un hecho relacionado con lo que estoy contando, hecho muy infortunado para tus favoritos, y que, esta vez también, se produjo en su presencia, debido a las formas anormales que dan a su existencia cotidiana.
Este hecho es la alteración gradual sufrida en ellos por sus «órganos perceptores», que se constituyen en la presencia de todo ser, y ante todo por el órgano que nos interesa particularmente en este momento, destinado a percibir y distinguir lo que se llama la «fusión de las vibraciones centro de gravedad» que llegan al planeta procedentes de los espacios del Universo.

Me estoy refiriendo a lo que se llama el «resultado integral de las vibraciones de todas las fuentes de realización», es decir, lo que el gran sabio Aksharpanziar, de quien ya te hablé, llamaba el «rayo blanco»; y por otra parte, a las distintas fusiones de esas «vibraciones que son centros de gravedad» y que los seres perciben y diferencian como «tonalidades de color».
Debes saber que en el momento del surgimiento en el planeta Tierra de estos seres tricerebrados, y durante la primera fase de su existencia, antes del período en que les fue injertado el órgano Kundabuffer, y posteriormente, cuando dicho órgano fue extirpado de su presencia y aun mucho más tarde, después de la segunda catástrofe Transapalniana, casi hasta el tiempo de nuestro tercer descenso personal a la superficie de ese planeta, el órgano de la vista se formaba en ellos con la misma «sutileza de percepción» que en la presencia común de todos los seres tricerebrados ordinarios de la totalidad de nuestro Gran Universo.
Durante los períodos mencionados, en todos los seres tricerebrados que surgían en ese planeta, este órgano alcanzaba un grado de sensibilidad que le permitía percibir las citadas fusiones de los separados «centros de gravedad del rayo blanco», y diferenciar un tercio de todas las «tonalidades de color» que se encuentran en general en la presencia de los planetas, así como en la de todas las demás concentraciones cósmicas, grandes y pequeñas.
La ciencia objetiva ha establecido ya con toda exactitud que el número de fusiones aisladas de las vibraciones de los «centros de gravedad» de la «resultante integral de las vibraciones», es decir, de las «tonalidades», o como dicen tus favoritos, de los «colores», es exactamente igual a un «Hooltanpanas», lo que, según los cálculos de los seres tricerebrados terrestres, representa 5.764.801 tonalidades.
Un tercio sólo del total de esas fusiones, o tonalidades, exceptuando una tonalidad accesible sólo a la percepción de nuestro ETERNO TODO SUSTENTADOR, es decir 1.921.600 tonalidades, pueden ser percibidas por todos los seres ordinarios como «colores distintos», en cualquier planeta de nuestro Gran Universo en que dichos seres surjan.
Pero si los seres tricerebrados llevan el perfeccionamiento de sus partes superiores hasta su plena realización, lo que da a sus órganos visuales la sutileza correspondiente a la «vista olooestesnokhniana», pueden a partir de ahí, diferenciar dos tercios del número total de tonalidades que existen en el Universo, número que se eleva, según cálculos terrestres, a 3.843.200 tonalidades de colores distintos.
Y sólo los seres tricerebrados que han llevado el perfeccionamiento de sus partes eserales hasta el estado llamado «Ishmetch» llegan a ser capaces de percibir y de diferenciar la totalidad de las fusiones y tonalidades mencionadas, con excepción de la única tonalidad accesible, como ya dije, a nuestro CREADOR SUSTENTADOR DE TODO CUANTO EXISTE.
Aunque tengo la intención de explicarte esto más tarde con todo detalle, pienso que no es en absoluto superfino abordar ahora la siguiente pregunta: ¿Cómo y por qué, en la presencia de las «concentraciones cósmicas Insapalnianas», toda formación determinante adquiere, por el hecho del proceso evolutivo e involutivo, la propiedad de tener diferentes efectos sobre el órgano que nos interesa?
Es necesario decir, en primer lugar, que, conforme al resultado de la ley cósmica fundamental del sagrado Heptaparaparshinokh, es decir, de la ley cósmica que los seres tricerebrados del planeta Tierra del período babilónico llamaban «Ley del Siete», la «resultante integral de las vibraciones», así como todas las formaciones cósmicas ya determinadas, se constituye en siete «conjuntos de resultados», o como también se dice a veces, en «siete tipos de vibraciones» de fuentes cósmicas, cuyo surgimiento y acción posterior depende de otras siete fuentes, que a su vez surgen y dependen de otras siete más, y así sucesivamente, hasta la Muy Santa Vibración Única de las siete propiedades, que surge de la Santísima Fuente Original. Y así, todas juntas forman la «resultante integral de las vibraciones» de todas las fuentes de realización de todo cuanto existe en el Universo, y gracias a sus transformaciones, realizan luego en la presencia

de las «concentraciones cósmicas insapalnianas» el número de diversas «tonalidades de color» que te he mencionado.
En cuanto a las particularidades de la «Muy Santa Vibración Única de las siete propiedades», sólo las comprenderás cuando te haya explicado en el momento adecuado y en forma detallada, como te he prometido ya varias veces, todas las grandes leyes fundamentales de la creación y de existencia del mundo.
Mientras tanto, en relación con el hecho que nos ocupa, has de saber que, cuando la «resultante integral de las vibraciones», o como dirían los seres terrestres tricerebrados, cuando el «rayo blanco» penetra, con la presencia que le es propia, en las esferas de la presencia de un planeta insapalniano donde es posible su transformación, sufre, al igual que todo surgimiento cósmico ya definido susceptible de realización posterior, el proceso cósmico llamado «Djartklom»; es decir, su presencia sigue siendo la misma, pero su esencia se desintegra y genera procesos de evolución y de involución de las distintas vibraciones en los «centros de gravedad» que lo constituyen, y esos procesos se realizan así: ciertos grupos de «vibraciones centros de gravedad» se derivan de los otros y se transforman en terceros, y así sucesivamente.
Durante estas transformaciones, el «rayo blanco» actúa por sus vibraciones «centro de gravedad» sobre otros procesos ordinarios de génesis y de descomposición planetaria que se efectúan en las cercanías, y estas vibraciones «centros de gravedad», sometidas a las circunstancias ambientales, se fusionan según su «parentesco de vibración», para convertirse en parte integrante de la presencia común de las formaciones en las que se operan esos procesos.
Así, querido nieto, en cada uno de mis descensos personales al planeta Tierra, noté en todos tus favoritos, al principio sin intención consciente por parte de mi Razón, y luego ya con un propósito deliberado, la alteración progresiva, y que finalmente llegó a ser para mí del todo evidente, que sufría dicho órgano eseral.
Deteriorándose siglo tras siglo, la «sutileza de percepción» de ese órgano —mediante el cual tiene lugar, en la presencia de los seres tricerebrados, la «saturación automática de datos externos» que sirve de base a su posibilidad de autoperfeccionamiento— se debilitó hasta tal punto que durante nuestra quinta estancia allí, es decir, en la época del «esplendor babilónico», usando la expresión de los seres contemporáneos favoritos tuyos, en el mejor de los casos, ya no podían percibir ni diferenciar la fusión de las vibraciones «centros de gravedad» del rayo blanco sino hasta el tercer grado de lo que se llama su «acumulación septenaria», es decir, únicamente 343 «tonalidades de color» distintas.
Es interesante resaltar que numerosos seres tricerebrados de ese período babilónico se habían dado cuenta del debilitamiento progresivo de la sutileza de ese órgano. Algunos de ellos incluso fundaron en Babilonia una nueva sociedad que suscitó entre los pintores de entonces una «corriente» muy peculiar.
Esta «corriente» mencionada tenía como principio el de «hallar y elucidar la verdad únicamente mediante las tonalidades comprendidas entre el blanco y el negro».
Y, para ejecutar todas sus obras, empleaban exclusivamente las tonalidades comprendidas entre el negro y el blanco.
Cuando tuve conocimiento, en Babilonia, de esa «corriente» peculiar de pintura, sus adeptos ya utilizaban, para sus obras, cerca de 1.500 matices bien definidos del color que llaman «gris».
Esta nueva «corriente pictórica» hizo «mucho ruido», como se dice, entre los seres que se esforzaban por llegar a conocer la verdad, al menos acerca de algo; incluso sirvió de punto de partida a otra «corriente», más original aún, nacida esta vez entre los que se llamaban entonces los «odoristas» babilónicos, que estudiaban y realizaban nuevas combinaciones de «concentraciones de vibraciones» cuya influencia particular sobre el olfato de los seres

suscitaba efectos bien definidos sobre su psiquismo general, es decir, entre los seres que habían tomado como tarea encontrar la verdad mediante los olores.
Cierros partidarios a ese tipo de investigación, imitando a los adeptos de la nueva corriente de pintura, fundaron a su vez una sociedad análoga que tenía por divisa: «Buscar la verdad en los matices comprendidos entre los olores que se desprenden desde el momento en que la acción del frío produce la congelación, hasta el momento en que la acción del calor produce la descomposición».
Tal como los pintores habían hecho con los colores, encontraron entre los dos olores extremos así definidos cerca de 700 matices muy distintos, de los que se sirvieron para sus investigaciones experimentales.
No sé a qué los habrían conducido estas dos originales corrientes, ni dónde se habrían detenido, si cierto gobernador recién nombrado en Babilonia no se hubiera puesto, desde el tiempo de nuestra estancia allí, a perseguir a los adeptos de esa segunda «corriente», ya que el olfato de estos, habiendo llegado a ser bastante sutil, comenzó a husmear y a descubrir sin quererlo, varios de sus «asuntos oscuros y malolientes», lo que lo incitó a liquidar por todos los medios a su disposición todo lo que se relacionaba, no sólo con esta corriente, sino también con la primera.
Con respecto al órgano del que habíamos comenzado a hablar, destinado a percibir la visibilidad de los surgimientos cósmicos exteriores a ellos, el debilitamiento de su sutileza entre tus favoritos no dejó de agravarse después de su período babilónico, hasta el punto de que, en el tiempo de nuestra última estancia en la superficie de ese planeta, tus favoritos ya no tenían la posibilidad de percibir ni de distinguir, en lugar de 1.921.600 «tonalidades de color» que hubieran debido discernir, sino sólo el resultado de la penúltima «cristalización septenaria del rayo blanco», es decir, cuarenta y nueve tonalidades únicamente; es más, dicha posibilidad no pertenecía más que a algunos de tus favoritos, estando los demás, probablemente la mayoría, privados incluso de ella.
Pero lo más interesante en cuanto al debilitamiento progresivo de esa parte tan importante de su presencia común, es el hecho, a la vez lamentable y cómico, de que aquellos de los seres tricerebrados contemporáneos que todavía son aptos para distinguir esa miserable fracción del total de las tonalidades, es decir, apenas cuarenta y nueve, consideran con un desdén presuntuoso a los demás seres, que han perdido incluso la facultad de distinguir ese triste número, y los miran como seres anormales en quienes dicho órgano sufriera de una falta de desarrollo, y los califican como enfermos de «daltonismo».
Las siete últimas fusiones de vibraciones «centros de gravedad» del rayo blanco llevaban entonces en Babilonia, tal como entre los seres contemporáneos de allí, los nombres siguientes:

1. rojo,
2. anaranjado,
3. amarillo,
4. verde,
5. azul
6. índigo,
7. violeta.

Te voy a explicar ahora de qué manera los sabios que pertenecían al grupo de los pintores registraban, plasmando inexactitudes de la gran ley cósmica que llamaban «Ley del Siete» mediante combinaciones de estos siete colores distintos y de otras tonalidades independientes de segundo orden derivadas de ellos, diversas informaciones aprovechables, así como los fragmentos del saber que habían logrado alcanzar.
Debido a la propiedad especial de la que acabo de hablar, y que ya era bien conocida por los

sabios pintores de Babilonia, en el proceso de transformación de la «resultante integral de las vibraciones» o «rayo blanco», cada uno de los distintos colores que lo componen, es decir, cada grupo de vibraciones «centro de gravedad», deriva siempre de otro y se transforma en un tercero; por ejemplo, el color naranja proviene del rojo, y este mismo color naranja pasa a su vez a convertirse en amarillo, y así sucesivamente.
Así, cuando los sabios babilónicos tejían o bordaban con hilos de color, o cuando pintaban sus obras, disponían las diversas tonalidades, ya fuera en sentido longitudinal o en sentido transversal o incluso en los puntos de intersección de las líneas de color, no en la secuencia en la que dicho proceso ocurre, es decir, el orden en el que se efectúa realmente este proceso según la Ley del Siete, sino de otra manera; y es en esa «otra manera» donde introducían, también de acuerdo a las leyes, los elementos de sus informaciones y de su saber.
El jueves era el día dedicado al estudio de las danzas religiosas y populares, y los sabios que pertenecían a ese grupo de investigaciones presentaban, con las debidas explicaciones, todo tipo de danzas religiosas y populares, unas ya existentes, y que simplemente habían modificado, y otras inéditas, creadas totalmente por ellos.
Para que te hagas mejor una idea y comprendas mejor de qué manera plasmaban en esas danzas lo que ellos querían, has de saber primero que, ya desde mucho tiempo atrás, los sabios de entonces habían descubierto que debido a la Ley del Siete, toda postura o todo movimiento de un ser está constituido de siete tensiones «que se equilibran recíprocamente», las cuales surgen en siete partes independientes de su todo integral; que cada una de estas siete partes incluye a su vez siete «líneas de movimiento» distintas, y que cada línea posee siete «puntos de concentración dinámica»; en fin, que estas divisiones sucesivas se repiten de la misma manera y en el mismo orden, pero a una escala cada vez menor, hasta en la partícula más ínfima del cuerpo, en los llamados «átomos».
Así, en sus danzas, esos sabios introducían en sus movimientos, cuya concordancia seguía siendo de acuerdo con las leyes, unas inexactitudes voluntarias, también ellas de acuerdo a las leyes, en las cuales plasmaban en cierto orden las informaciones y los conocimientos que deseaban transmitir.
Los viernes, días reservados a la escultura, los seres sabios que pertenecían a este grupo presentaban lo que se designaba entonces con el nombre de «mini-imágenes» o «maquetas», ejecutadas con un material al que llamas ellos «arcilla».
Estas «mini-imágenes» o «maquetas», que traían para exponerlas y darlas a conocer a los demás, representaban por lo general, a seres o a grupos de seres semejantes a ellos, o bien a otros seres de formas exteriores diversas, de los existentes en su planeta.
Entre esas obras se encontraban igualmente «seres alegóricos», que estaban representados con la cabeza de una de las formas de seres de allí, el tronco de otra, las extremidades de una tercera, y así sucesivamente.
Los sabios que pertenecían a este grupo, todo lo que querían transmitir lo plasmaban en inexactitudes según lo que llamaban ellos la «ley de las proporciones».
Debes saber que, todos los seres tricerebrados de la Tierra, y en particular los escultores de aquel tiempo, sabían que, según la gran Ley del Siete, la dimensión de una parte determinada cualquiera del todo integral de un ser se deriva siempre de las dimensiones de otras siete partes secundarias de ese todo, las que, a su vez, resultan de siete partes terciarias, y así sucesivamente.
Según esto, las dimensiones de toda parte, grande o pequeña, de su cuerpo planetario aumentan o disminuyen de una manera definida, en proporción a esas otras partes del mismo cuerpo.
Para comprender claramente lo que acabo de decir, la cara de un ser tricerebrado cualquiera puede servirnos de ejemplo.
Las dimensiones del rostro de todo ser tricerebrado en general, y por consiguiente el de todo

ser tricerebrado del planeta Tierra, dependen de las dimensiones de las siete partes fundamentales de la totalidad de su cuerpo, y las de cada parte de su rostro, tomada separadamente, dependen de las siete diferentes dimensiones de la totalidad del rostro. Por ejemplo, la dimensión de la nariz de todo ser resulta de las dimensiones de las otras partes de su rostro; sobre esta nariz se hallan a su vez siete «áreas de dimensiones definidas»; estas áreas también poseen siete dimensiones conformes a la ley, y así sucesivamente, hasta el átomo de la cara, que como ya dije, resulta ser una de las siete dimensiones independientes que constituyen las dimensiones de todas las partes de la totalidad del cuerpo planetario.

En las variaciones que implantaban en esas dimensiones legales, los sabios escultores, miembros del club de los Adeptos del Legominismo, plasmaban entonces todas las informaciones aprovechables y los fragmentos de conocimiento que poseían, y que querían transmitir a los seres de las generaciones venideras.

El sábado —día de los misterios o día del teatro—, tenían lugar las demostraciones presentadas por los sabios miembros del sexto grupo. Eran las sesiones más interesantes y, como se dice, las más «populares».

Personalmente, yo también prefería los sábados a los demás días de la semana, y trataba de no perderme ni uno solo. Ya que las demostraciones presentadas en esos días por los sabios de ese grupo provocaban con frecuencia en los otros miembros de aquella sección del club una risa tan franca y tan espontánea que me hacía olvidar por momentos en medio de qué seres tricerebrados me encontraba, y yo mismo me entregaba a ese impulso eseral, al que le es propio sólo surgir entre seres de igual naturaleza.

Para empezar, los sabios de ese grupo representaban mímicamente, frente a los demás miembros del club, diversas formas de emociones y de manifestaciones eserales, y luego escogían juntos, entre ellas, las que mejor se adaptaban a los diferentes detalles de tal o cual de los misterios que ya existían, o de los que ellos mismos acababan de componer; después de lo cual, plasmaban en las emociones y en las manifestaciones eserales que reproducían, todo lo que deseaban transmitir mediante inexactitudes sistemáticas introducidas en los principios de la Ley del Siete.

Es necesario que te diga, querido nieto, que, si bien en épocas anteriores, los misterios, —algunos de los cuales contenían muchas ideas instructivas conocidas por los Antiguos—, llegaban a veces, pasando automáticamente de generación en generación hasta la posteridad; por el contrario, los misterios, en el seno de los cuales los miembros sabios del club de los Adeptos del Legominismo introdujeron diversos conocimientos que contaban con transmitir así a sus descendientes lejanos, han dejado de existir casi totalmente en los últimos tiempos.

Estos misterios, introducidos siglos antes en el proceso de su existencia ordinaria, comenzaron a decaer poco después del período babilónico; en un principio fueron sustituidos por lo que se llama «Kesbaadjis», o como se les denomina en nuestros días en el continente de Europa, «marionetas», antes de ser suplantados para siempre por las «representaciones teatrales» o «espectáculos», que constituyen todavía en la actualidad una de las principales formas de su arte contemporáneo, y cuya acción es particularmente perniciosa, en el proceso de gradual «deterioro» de su psiquis.

Las «representaciones teatrales» vinieron a sustituir definitivamente a aquellos misterios al principio de la civilización contemporánea, cuando ciertos seres, a los cuales habían llegado sólo migajas de información sobre la actividad de aquellos sabios babilónicos, se pusieron a imitarlos y a hacer, supuestamente, lo mismo que ellos hicieron.

Desde entonces, los demás seres terrestres llamaron a esos imitadores de misterios «comediantes», «actores» e incluso en la actualidad, «artistas»; y su cantidad, sea dicho de paso, ha crecido considerablemente en estos últimos tiempos.

Los sabios de Babilonia que pertenecían a este grupo plasmaron diferentes informaciones valiosas, así como conocimientos que habían adquirido, mediante lo que se llama el «curso de

los movimientos asociativos» de los participantes en los misterios.
Aunque en esa época los seres tricerebrados de tu planeta conocían ya muy bien las leyes de «los movimientos asociativos», sin embargo no ha llegado a los seres tricerebrados contemporáneos absolutamente ninguna información relativa a esas leyes.
Dado que este «curso de los movimientos asociativos» no se efectúa, en la presencia de los seres tricerebrados que te agradan, de la misma manera que en la presencia de los demás seres tricerebrados en general, por razones especiales que son particulares de ellos, voy a hablarte de esto con un poco más de detalle.
El proceso es el mismo que tiene lugar en nosotros, pero en nosotros se efectúa sólo cuando descansamos intencionalmente, para dejar que el conjunto del funcionamiento de nuestra presencia común transforme cómodamente, sin ser perturbado por nuestra voluntad, todos los tipos de energía eseral necesarios para la continuación de «la existencia activa»; sin embargo en ellos, estas energías eserales de diversos tipos no pueden surgir —y además «haciéndose de rogar»— más que cuando están totalmente inactivos, es decir, durante lo que se llama su «sueño».
Debido a que, igual que todos los demás seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, están constituidos por tres partes separadas, independientemente espiritualizadas, y cada una de ellas posee un lugar de concentración fundamental de todas sus funciones, es decir, una localización propia a la que ellos mismos han dado el nombre de «cerebro», toda impresión, ya sea que proceda de fuera o del interior, es percibida independientemente, según su naturaleza, por cada uno de sus cerebros; luego, esas impresiones, como ocurre en la presencia de todos los seres, sin distinción de sistema de cerebros, se combinan con impresiones anteriores para formar un conjunto de datos que, bajo el efecto de choques ocasionales, van provocando en cada uno de esos «cerebros» separados, asociaciones independientes.
Así, querido nieto, desde el tiempo en que tus favoritos dejaron totalmente de realizar conscientemente en su presencia común los deberes eserales de Partkdolg, cuyos resultados son los únicos que pueden hacer surgir en los seres, a partir de asociaciones de naturaleza diversa, lo que se llama una sana «mentación comparativa» al igual que la posibilidad de manifestaciones activas conscientes, sus distintos «cerebros» cuyas asociaciones respectivas se desencadenan de manera totalmente independiente, comienzan a generar, en una sola y única presencia común, tres impulsos eserales de origen distinto, lo cual hace que adquieran poco a poco, en sí mismos, como si fueran tres personalidades que no tienen entre sí nada en común ni en lo referente a sus necesidades, ni a sus intereses.
Más de la mitad de todos los malentendidos que surgen en el psiquismo general de tus favoritos, sobre todo, en estos últimos tiempos, son debidos, en primer lugar, a este proceso de tres clases distintas de asociaciones independientes que se efectúa en su presencia, las cuales suscitan en ellos impulsos eserales surgidos de tres localizaciones absolutamente diferentes en cuanto a su naturaleza y a sus propiedades; en segundo lugar, porque existe una conexión entre estas tres localizaciones, tanto en ellos como en todo ser tricerebrado, destinada por la Gran Naturaleza a cumplir cierta función en su presencia común; y en tercer lugar, por el hecho de que todo choque, provocado por una cualquiera de las impresiones percibidas y sentidas, desencadena en dichas localizaciones asociaciones de impresiones de tres clases diferentes, y suscita por consiguiente en una sola y misma presencia tres impulsos eserales de índole absolutamente distinta; por ello, experimentan casi siempre varias emociones simultáneas, y cada una de estas experiencias evoca en la totalidad de su ser, una correspondiente necesidad de manifestación, que se realiza, de acuerdo con ciertas partes definidas de su presencia integral, produciendo el correspondiente movimiento.
Y estas emociones asociativas de origen distinto se desarrollan en su presencia común y proceden unas tras otras, una vez más, según la Ley del Siete.

De este modo, los sabios de Babilonia miembros del club de los Adeptos del Legominismo que pertenecían a este grupo plasmaban los conocimientos necesarios en los movimientos y en los actos de los participantes en el misterio de la manera siguiente:
Si, por ejemplo, uno de los participantes en el misterio, después de haber suscitado en uno u otro de sus cerebros, según asociaciones de acuerdo con las leyes, tal impresión nueva correspondiente a su papel, debía reaccionar con un movimiento o manifestación determinada, ejecutaba dicho movimiento o se entregaba a esa manifestación, no como habría debido hacerlo de acuerdo con la Ley del Siete, sino de «otra manera», y era en esas «otras maneras» donde los sabios de ese grupo insertaban, en cierto modo, lo que querían transmitir a las generaciones venideras.
A fin, querido nieto, de que te hagas una idea concreta de las demostraciones a las cuales me gustaba asistir cada sábado para descansar de la intensa actividad que desarrollaba entonces, voy a contarte cómo aquellos sabios especialistas en los misterios, representaban con mímica, frente a los demás miembros sabios del club de los Adeptos del Legominismo, todo tipo de emociones eserales y de manifestaciones que se desarrollaban según el curso de las asociaciones, y entre las cuales se escogían los elementos para los misterios futuros.
En una de las grandes salas del club se había erigido, para esas demostraciones, una plataforma elevada, a la que llamaron «reflector de la realidad»; los seres de las épocas posteriores a los cuales por casualidad fueron transmitidas informaciones relativas a estos sabios babilonios especialistas en misterios, y que se pusieron a imitarlos y a hacer supuestamente lo mismo, llamaron a ese género de construcción, y lo llaman todavía en la actualidad, un «escenario».
Al principio de la sesión generalmente subían dos participantes a ese «reflector de la realidad», o «escenario», uno de ellos permanecía durante un cierto tiempo de pie, inmóvil, como si prestara oído a su propio estado «Darthelhiustniano», o como se dice todavía a veces, al estado «asociativo de su propia experiencia general psíquica».
Escuchándose a sí mismo, su Razón percibía con claridad, por ejemplo, que la suma de sus emociones asociativas había tomado, por ejemplo, la forma de un deseo irresistible de dar una bofetada a otro ser, cuya simple visión había servido siempre de causa para iniciar la asociación de cierta serie de impresiones presentes en él, y que siempre
provocaban en su psiquismo general experiencias desagradables, ofensivas para su propia «consciencia de sí.»
Supongamos que esas emociones desagradables se produjeran siempre en él al ver lo que se llamaba entonces un «Irodohahoon», profesión a la cual los seres contemporáneos dan el nombre de «policía».
Una vez que esta inclinación Darthelhlustniana estaba clara para su Razón, él se daba perfectamente cuenta, al mismo tiempo, de que, dadas sus circunstancias actuales de existencia social exterior, jamás podría satisfacer plenamente dicha inclinación; y por otro lado, habiéndose perfeccionado ya en su Razón, y reconociendo su sujeción al funcionamiento automático de las demás partes de su presencia común, comprende claramente que de la satisfacción de ese impulso depende el cumplimiento de un deber eseral de gran alcance para los que lo rodean. Tras reflexionar concienzudamente sobre todo esto, decide dar satisfacción a esa urgente inclinación lo mejor que puede, infligiendo al menos a ese Irodohahoon un «sufrimiento moral» evocando en él asociaciones que lo llevarán a experiencias desagradables.
Se volvió pues con esa intención hacia el otro sabio que había entrado al mismo tiempo que él al escenario, y tratándolo entonces como a un Irodohahoon o policía municipal, le dijo:
«¡Eh! tú... ¿No conoces tus obligaciones? ¿No ves que allí...?»
En ese momento señaló con el dedo en dirección a otra sala más pequeña del club, donde estaban otros participantes en las demostraciones de aquel día, y prosiguió «... que allí, dos

ciudadanos, un 'soldado' y un 'zapatero', se están peleando en la calle y perturban la tranquilidad pública. Y tú, mientras tanto, ¡estás ahí parado, imaginándote ser, Dios sabe qué, guiñando a las mujeres que pasan, esposas de honestos y dignos habitantes de esta ciudad! A través de mi jefe, el médico principal de la ciudad, ¡te voy a denunciar ante a tus superiores poniendo en su conocimiento la poca atención y la despreocupación que pones en el ejercicio de tus funciones!»

A partir de ese momento, el sabio que había hablado, habiendo dicho por casualidad que tenía por jefe a un médico, adoptaba el papel de médico, mientras el segundo sabio adoptaba el de «policía municipal»; en cuanto a otros dos sabios participantes, que el «policía municipal» había traído de la otra sala, asumían entonces respectivamente los papeles del «zapatero» y del «soldado».

Y estos dos últimos sabios tenían que hacer esos papeles del «soldado» y del «zapatero», y manifestarse exactamente como tales, por la sencilla razón de que el primer sabio, obedeciendo a su estado «darthelhlustniano» y habiendo asumido el papel de médico, los había designado a ellos con esos nombres.

Entonces, estos tres sabios, a quienes el cuarto había impuesto inopinadamente la obligación de asumir todo tipo de percepciones y de manifestaciones conformes a las leyes propias de personas que les eran totalmente ajenas, o como dicen tus favoritos, de representar papeles «prestados», es decir, los de «soldado», «zapatero» y «policía municipal», se ponían entonces a dirigir sus emociones y las manifestaciones reflejas que ellas acarreaban, gracias a la propiedad eseral llamada «Ikriltazkakra», muy conocida por los sabios terrestres de aquella época, que ya habían perfeccionado su presencia lo suficiente como para realizar dicha propiedad.

Los seres tricentrados pueden adquirir la propiedad Ikriltatzkakra sólo después de haber adquirido en su presencia personal lo que se llama la «voluntad Essoaieritoorassniana», la cual a su vez no puede ser obtenida más que gracias a los «deberes eserales de Partkdolg», es decir, gracias a los esfuerzos conscientes y a los sufrimientos voluntarios.

Es así como los sabios miembros del grupo de los misterios llegaban a ejecutar «papeles prestados», y a demostrar ante los demás sabios miembros del club, las experiencias y las acciones reflejas interiores surgidas de ellas, que se producían y se desarrollaban bajo la dirección de su bien informada Razón.

Después, de común acuerdo con los otros miembros del club, escogían entre los impulsos eserales así presentados, aquellos que correspondían mejor a su meta, y que, de acuerdo con la ley del fluir de las asociaciones de origen diverso, debían ser vividas y manifestadas en acciones determinadas de los seres, después de lo cual, incluían dichos elementos seleccionados en los detalles de algún misterio.

Es importante subrayar aquí que los "seres tricerebrados que pertenecían al grupo de los sabios que trabajaron sobre los misterios en aquel club de Babilonia, reproducían realmente de manera asombrosa, hasta en sus menores detalles, las particularidades subjetivas de las percepciones y de las manifestaciones de los diversos tipos que les eran ajenos.

Y lograban una reproducción tan exacta, no sólo por poseer, como ya te he explicado, la propiedad eseral «Ikriltatzkakra», sino también, porque como todos los sabios terrestres de entonces, conocían a fondo lo que se llama la «ley de tipo», y sabían perfectamente cuáles eran los veintisiete tipos bien determinados que se forman en su planeta, e incluso lo que cada uno de ellos debía percibir en tal o cual circunstancia, cómo lo percibía y cómo reaccionaba mecánicamente ante ello.

En relación con la propiedad eseral llamada «Ikriltatzkakra», debes saber además que sólo ella confiere a los seres la posibilidad de mantenerse dentro de los límites de todos los móviles e impulsos que en un momento dado son evocados en su presencia común, por las asociaciones surgidas de aquel de sus cerebros que ellos han escogido conscientemente como

base de partida para desencadenar cualquiera de las series de impresiones ya presentes en ellos, y sólo gracias a esa capacidad, puede un ser percibir todos los detalles del psiquismo de un «tipo» que él ha estudiado bien y luego manifestarse a su imagen y por así decirlo, personificarlo plenamente.
Y, en mi opinión, es debido a la ausencia de esa propiedad por lo que surgen la mayor parte de los malentendidos que han llevado a los seres tricerebrados del planeta Tierra que tanto te interesan, a poseer un psiquismo tan extraño.
Debes saber que en la presencia de todos los seres tricerebrados en general, incluida la de los seres tricerebrados contemporáneos de la Tierra, todas las impresiones nuevas se acumulan en los tres distintos cerebros, en un orden llamado «de parentesco», para participar luego —junto con las impresiones ya anteriormente fijadas— en las asociaciones que en esos tres cerebros evoca cualquier nueva percepción, siguiendo los «impulsos centro de gravedad» que se encuentran en ese momento en su presencia común.
De este modo, querido nieto, dado que en la presencia de tus favoritos contemporáneos fluyen sin cesar tres clases de asociaciones independientes, que evocan continuamente impulsos eserales de naturaleza diferente, y como, por otra parte, ellos han dejado totalmente de obtener conscientemente en su presencia los resultados cósmicos que son los únicos que permiten a los seres tricerebrados adquirir la propiedad eseral mencionada, a causa de ello, la presencia común de cada uno de tus favoritos contemporáneos durante el proceso de su existencia, se compone, por así decirlo, de tres personalidades absolutamente distintas, que no tienen nada en común entre ellas, ni en cuanto a su naturaleza original ni en cuanto a sus manifestaciones.
De ahí esa constante particularidad de su presencia común según la cual, si ellos, con una de las partes de su esencia, se disponen a querer una cosa, rápidamente, la segunda parte desea otra muy diferente, y finalmente la tercera, les obliga a hacer otra cosa distinta, que es justo lo contrario de lo que querían las dos primeras.
En resumen, se produce en su psiquismo lo que nuestro querido maestro Mullah Nassr Eddin define con la expresión: «batiburrillo».
En cuanto a las demostraciones de nuestros sabios de Babilonia especialistas en los misterios, debo agregar que, durante toda la representación, otros colegas venían sin cesar a engrosar el número de los participantes, para conformarse a diversos incidentes asociativos deliberadamente provocados.
Además, cada participante, tras asumir el papel que se le había impuesto, dedicándose a realizar las percepciones y las exactas manifestaciones automáticas propias de la personalidad de un tipo que le era totalmente ajeno, debía lograr, mientras desempeñaba su papel, salir con un pretexto plausible, para ir a ataviarse con la vestimenta apropiada.
Si cambiaban así de traje, era para manifestarse más claramente y de manera más impresionante en los papeles que debían interpretar, y para que los demás miembros presentes del club de los Adeptos del Legominismo, que anotaban y escogían los elementos para los futuros misterios, fuesen capaces de saber mejor a qué atenerse y de hacer una mejor elección entre todo lo que veían.
El domingo, que estaba dedicado a la música y el canto, los sabios que pertenecían al grupo de ese día, ejecutaban, ya fuese con diferentes «instrumentos productores de sonido», o con sus propias voces, todo tipo de las llamadas «melodías» y después explicaban a todos los demás sabios la forma en la cual habían plasmado en esas obras lo que querían transmitir.
Se proponían también implantar esas obras en las costumbres de las diversas comunidades, con la esperanza de que las «melodías» de su creación, pasando de generación en generación, llegaran a los hombres de tiempos futuros, y que éstos volvieran a encontrar en ellas, tal como había sido depositado allí, el saber ya alcanzado en la Tierra, y lo utilizaran para el bien de su existencia ordinaria.
Antes de exponerte la manera en la que los sabios de ese grupo plasmaban estos conceptos en

sus obras «musicales» y «vocales», es necesario que te explique ciertas particularidades específicas que encierra, en la presencia común de todo ser, el órgano perceptor del oído.
Entre esas particularidades específicas se encuentra la propiedad llamada «Vibroechonitanko».
Como debes saber, las partes de los cerebros de todo ser denominadas por la ciencia objetiva «Hlodistomatíkulos» y algunas de las cuales son designadas por los sabios médicos de tu planeta con el nombre de «ganglios nerviosos cerebrales» se forman con la cristalización de las llamadas «vibraciones cristalizadas Nirioonossianas», las cuales surgen en general en todo ser, una vez terminada su formación, como resultado del proceso de sus diversas percepciones auditivas; después esos
«Hlodistomatíkulos», debido a la acción de vibraciones similares aún no cristalizadas, suscitan en la región correspondiente de uno u otro de sus cerebros, la mencionada particularidad «Vibroechonitanko», o como se le llama a veces, «resonancia».
De acuerdo con la previsión de la Gran Naturaleza, estos «Hlodistomatíkulos» sirven en la presencia de los seres, como factores que favorecen el desencadenamiento del proceso de asociaciones en los momentos cuando cesa todo impulso surgido de su interior y cuando ninguna excitación venida de fuera llega hasta sus cerebros.
En cuanto a las todavía no cristalizadas «vibraciones Nirioonossianas», en general surgen y luego penetran en su presencia, ya sea a través de las llamadas «cuerdas vocales» existentes en las criaturas de toda especie, o mediante «instrumentos productores de sonidos» inventados por ellos.
Cuando esas vibraciones procedentes de una de esas fuentes, penetran en la presencia de un ser, entran en contacto con los «Hlodistomatíkulos» de uno u otro de sus cerebros, entonces, de acuerdo con el funcionamiento general de todo el ser, generan el proceso de
«Vibroechonitanko».
La segunda particularidad del funcionamiento de este órgano perceptor del oído es que las vibraciones procedentes de la sucesión de los sonidos de una melodía cualquiera desencadena en general asociaciones en aquél de los tres cerebros en el cual se prolonga con más intensidad en el momento dado «el impulso de lo que acaba de ser experimentado» y donde, en consecuencia, los impulsos suscitados por la experiencia interior ocurren en un orden automatizado.
Los sabios músicos y cantores de Babilonia combinaron sus melodías de tal manera que, en lugar de respetar el orden habitual automatizado, la secuencia de vibraciones de los sonidos desencadenara en los seres una serie de asociaciones, y por consiguiente una serie de impulsos para sus experiencias interiores, en un orden diferente, es decir, de tal manera que, al penetrar en la presencia de los seres, las vibraciones provocaran el «Vibroechonitanko en los «Hlodistomatíkulos», no sólo en el cerebro en el que predominaban en ese momento dado las asociaciones, como ocurre usualmente, sino a veces en uno, a veces en otro, y a veces en el tercer cerebro. Además, determinaban la calidad, o como ellos mismos dirían, el número de vibraciones de los sonidos que debían afectar a tal o cual cerebro.
Sobre qué cerebro del ser debían actuar las vibraciones destinadas a constituir tales o cuales datos, y qué nuevas percepciones podían producir esos datos «generadores de nuevos resultados» era algo que ellos conocían perfectamente.
A causa de las secuencias de sonidos combinadas por ellos, surgían simultáneamente, en la presencia de los seres, impulsos de naturaleza diversa, que provocaban diferentes sensaciones totalmente opuestas, las cuales suscitaban a su vez emociones desacostumbradas y movimientos reflejos que les eran extraños.
Y de hecho, querido nieto, las secuencias de sonidos así combinadas tenían, sobre todos los seres en cuya presencia penetraban, una acción totalmente extraña.
Incluso en mí, un ser como ellos dirían «hecho con otro molde», surgían diferentes impulsos

eserales, que se sucedían en un orden desacostumbrado.
Y ocurría así porque los sonidos de sus melodías, combinados en una secuencia determinada, cuando penetraban en mi presencia común, ocurría en ellos el «Djartklom», o como también se dice, los diversos sonidos eran «seleccionados» y actuaban del mismo modo sobre los tres Hlodistomatíkulos, como consecuencia, las asociaciones nacidas de series de impresiones semejantes, pero de naturaleza diversa, que fluían simultáneamente en mis tres cerebros independientes con la misma intensidad, suscitaban sin embargo en mi presencia tres impulsos de naturaleza totalmente distinta.
Por ejemplo, cuando la localización de mi consciente, o como tus favoritos le llaman, mi «centro pensante» generaba en mi presencia común, supongamos, un impulso de alegría, la segunda localización, o sea mi «centro emotivo», generaba en mí un impulso llamado «pesar», y la tercera localización de mi cuerpo, es decir, mi «centro motor», un impulso de religiosidad.
Y precisamente en esos impulsos desacostumbrados, suscitados en los seres por sus melodías instrumentales y vocales, plasmaban ellos lo que deseaban transmitir.
De este modo, querido nieto, supongo que todo lo que te he contado de ese famoso «arte» terrestre contemporáneo bastará para hacerte comprender por qué y cómo me fue dado, durante el período de mi quinta estancia personal en tu planeta, ser testigo de los acontecimientos que participaron en el origen de la palabra «arte», en relación a qué tema Ríe ésta pronunciada por primera vez durante el período que tus favoritos contemporáneos designan con el término de «civilización babilónica», y qué sentido se le atribuyó.
Te voy a hablar ahora de ciertos hechos cuyo conocimiento te permitirá representarte claramente y comprender cuan rápidamente el
«pensar lógico» se ha deteriorado en todos los seres tricerebrados que te agradan. Así, sin la menor resistencia de su individualidad, se han dejado reducir al estado de «esclavos» por algunos de ellos, que son verdaderas «nulidades» y quienes, como consecuencia de la pérdida definitiva del impulso divino de «consciencia eseral» y para sus únicos fines egoístas, han hecho de esa vana palabra «arte», llegada por casualidad hasta ellos, un «factor infalible» de atrofia definitiva para los datos que permanecían en ellos y que les posibilitaban la adquisición del ser consciente.
Cuando durante mi sexta y última estancia personal en el planeta Tierra, después de haber oído hablar en todas partes de su «arte» contemporáneo y de haber visto sus efectos, me hube informado a fondo de qué se trataba, me acordé de mis amigos babilonios, de sus intenciones plenas de bondad respecto a sus descendientes lejanos, y me interesé en averiguar con detalle, cada vez que la ocasión se presentaba, cuáles habían sido exactamente los resultados de todo aquello de lo que yo casualmente había sido testigo, como te acabo de contar.
Al participarte ahora las impresiones —mantenidas ocultas a los extraños—, que se fijaron en mi presencia común durante el transcurso de mi última estancia personal en la superficie de tu planeta, como resultado de mis percepciones conscientes del arte contemporáneo, mi «Yo», en el que surge con intensidad un impulso eseral de pesar, cree necesario insistir en el hecho de que, de todos los fragmentos de saber ya adquiridos por los seres de la civilización babilónica —fragmentos, debo decir, muy ricos en contenido— nada llegó a los seres de la civilización contemporánea, a no ser algunas «palabras vacías» desprovistas de todo significado.
Y no sólo no les llegó absolutamente nada de los diversos fragmentos de saber que los sabios Adeptos del Legominismo habían plasmado en «irregularidades según las leyes» a la ley sagrada de Heptaparaparshinokh, o, como ellos le llamaban, Ley del Siete, sino que durante el tiempo que transcurrió entre esas dos civilizaciones, la ingeniosidad eseral decayó en ellos, hasta tal punto que en nuestros días ya no conocen y no sospechan siquiera la existencia, de esta ley universal.

Y con respecto a la palabra «arte», alrededor de la cual su extraña Razón les ha hecho «embrollar», como ellos mismos dicen, «el diablo sabe qué», esto es lo que me mostraron mis investigaciones: entre otras expresiones utilizadas por los seres sabios del tiempo de la grandeza de Babilonia, que se transmitieron automáticamente de generación en generación, la palabra «arte» pasó por casualidad a formar parte del vocabulario de cienos seres tricerebrados de allá, en cuya presencia, por el hecho de diversas circunstancias circundantes, la cristalización de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer tuvieron lugar en ellos en una secuencia tal y con una cierta «acción recíproca» que los predispuso a que en sus presencias aparecieran los datos propicios a la adquisición de las propiedades de los individuos Hasnamussianos. Y estos seres tricerebrados a quienes esa palabra, por una u otra razón, les había gustado, hicieron de ella poco a poco esa «cosa» que, sin dejar de ser, como se dice, «totalmente vana», se revistió, poco a poco de un exterior como «de feria» que «ciega» a todos aquellos de tus favoritos que mantienen su atención en ella durante un poco más tiempo del usual.

Además de la palabra «arte» también fueron automáticamente transmitidas de generación en generación muchas otras palabras empleadas en Babilonia por los sabios miembros del club de los Adeptos del Legominismo en sus discusiones, e incluso ciertas «ideas nebulosas» de muchos conceptos que entonces estaban bien claros.

Entre estas últimas palabras ocupa un lugar, tanto por su nombre como por sus imitaciones caricaturescas, el «teatro», tal como existe allí en la actualidad.

Como recordarás, te dije que en Babilonia los sabios del grupo de los misterios designaban a su local, al igual que a sus demostraciones, con el nombre de «teatro».

Si te explico ahora con un poco más de detalle su teatro contemporáneo, tendrás más material para poder comprender cómo, a pesar de todas las buenas intenciones y de todos los esfuerzos de los seres sabios del período babilónico, casi nada del verdadero saber adquirido en el tiempo de la «cultura babilónica» ha llegado a los seres de esta «cultura europea» actual, a la cual ese «arte» adeuda la mayor parte de su aspecto exterior como «de feria» que te he mencionado. Además, podrás captar ciertos aspectos maléficos de su famoso arte contemporáneo.

Así pues, a los seres de la época actual, que a su vez habían recogido cierras informaciones sobre la actividad de aquellos sabios miembros del club de los Adeptos del Legominismo que pertenecían al grupo de los misterios, se les metió en la cabeza imitarlos, y construyeron con ese fin edificios especiales que llamaron también «teatros».

Y estos seres tricerebrados de la civilización contemporánea se reúnen muy frecuentemente en sus «teatros», en grupos bastante grandes, para observar —y supuestamente estudiar— las diversas manifestaciones premeditadas de aquellos que llaman desde hace poco, «artistas», al igual que en Babilonia, donde los demás miembros sabios del club de los Adeptos del Legominismo estudiaban las representaciones de los sabios del grupo de los misterios.

Estos «teatros» ocupan aún en la actualidad, en el proceso ordinario de la existencia de tus favoritos, un lugar considerable; así, construyen con ese fin edificios imponentes, que son considerados en la mayoría de las ciudades contemporáneas entre los monumentos más notables.

No estaría mal, creo, comentarte algo sobre el malentendido que se ha establecido respecto a la palabra «artista».

Esa palabra, que tus favoritos contemporáneos han recibido de la época babilónica, no les llegó, sin embargo, como las demás, es decir, como una palabra hueca, desprovista de todo significado, sino como una parte de una consonancia utilizada en aquella época.

En esa época, de hecho, los miembros del club de los Adeptos del Legominismo habían recibido de los demás sabios de aquel tiempo que tenían buena disposición hacia ellos, un nombre que habían adoptado para sí mismos, y que tus favoritos contemporáneos habrían

escrito: «orfeísta».
Ese vocablo estaba formado por dos raíces distintas, que expresaban entonces dos conceptos que se traducirían en nuestros días por las palabras «correcto» y «esencia»; cuando se llamaba a alguien así, significaba que él «sentía correctamente la esencia».
Después del período babilónico, esa expresión pasó también automáticamente de generación en generación, conservando casi el mismo sentido; pero, hace unos dos siglos, ciertos seres de ese tiempo se pusieron a embrollar estos datos, especialmente en relación con la palabra vacía «arte», y fundaron diversas «escuelas de arte», y todo el mundo se consideró perteneciente a una u otra de esas escuelas sin comprender en absoluto el verdadero sentido de la palabra «arte», y como entre esas escuelas se encontraba una que había tomado el nombre de «Orfeo» —figura inventada por los antiguos griegos— decidieron inventar una nueva palabra que definiera más exactamente su «vocación».
Y fue entonces cuando crearon, para reemplazar la expresión de «orfeísta», la palabra «artista», que debía significar «el que se ocupa del arte».
Para que captes mejor todos los factores que generaría ese malentendido, tienes primeramente que saber que antes de la segunda catástrofe transapalniana, en el período cuando tus favoritos surgían y se preparaban todavía de manera normal, tal como todos los demás seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, para convertirse en seres responsables, produjeron intencionalmente consonancias para lo que se llama «lenguaje» a fin de comunicarse entre ellos, y podían pronunciar —al igual que todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo— hasta trescientas cincuenta y una consonancias definidas o lo que ellos llaman «letras».
Pero más tarde, debido como siempre a las mismas anormales circunstancias de existencia creadas por ellos mismos, todas las propiedades inherentes a la presencia de los seres tricerebrados comenzaron a decaer cada vez más en ellos y esta «facultad eseral» comenzó a su vez a degenerar en ellos a un paso tal que los seres de la época babilónica ya no disponían, para sus relaciones habladas, más que de setenta y siete consonancias distintas. Más tarde, la decadencia continuó tan rápidamente que al cabo de cinco siglos, apenas si podían todavía pronunciar treinta y seis «letras» distintas; y los seres de ciertas comunidades no llegaban siquiera a reproducir ese pequeño número de sonidos articulados.
Así, querido nieto, las informaciones relativas a la época babilónica fueron transmitidas de una generación a otra, no sólo mediante la «tradición oral», sino también a través de señales trazadas sobre materiales duraderos, o como se habría dicho allá, por «inscripciones» compuestas de signos convencionales o «letras» que expresaban los «sonidos eserales articulados» de aquella época. Ahora bien, ciertos seres, habiéndose puesto, al principio de la civilización actual, a descifrar esas inscripciones «un poco aquí y un poco allá», se dieron cuenta de que entre esas distintas «letras» había bastantes que ya no sabían pronunciar y entonces inventaron lo que se llama un «compromiso».
Este compromiso consistía en que, en lugar de un signo o una letra cualquiera que no lograban deletrear, pero que conservaba el sabor de su pronunciación, decidieron escribir una «letra» algo semejante, escogida entre las que contenía en ese tiempo su alfabeto, y para que todos comprendiesen que no se trataba de esta letra, sino de otra, la acompañaban de una letra del alfabeto de los antiguos romanos, la cual ya no significaba nada, pero que existía todavía con el nombre de «h».
Desde entonces, todos tus favoritos han hecho lo mismo, es decir que a cada una de esas letras sospechosas han añadido esa «herencia» romana.
En el tiempo en que fue inventado este «compromiso», esas letras sospechosas llegaban a la cantidad de veinticinco, pero, con el tiempo, paralelamente al debilitamiento del poder de pronunciación y la progresión de sus «sabihondeces», el número de letras ficticias inventadas por ellos para el ejercicio de esta «facultad eseral», comenzó a disminuir y en la época en que

fue creada la palabra «artista», ya no tenían más
que ocho de esas letras, tanto latinas como griegas, que anteponían a su famosa «h», y que eran las siguientes: «th», «ph», «gh», «ch», «sch», «kh», «dh» y «oh».
La razón del malentendido de que te hablo estuvo en el signo «ph».
Y ello ocurrió porque ese signo se encontraba tanto en la palabra que servía para designar a los sabios de los misterios, como en el nombre de cierta personalidad inventada por los antiguos griegos. Ahora bien, a ese nombre se vinculaba, como he dicho, una «escuela de arte» de esa época, y los representantes del arte terrestre pensaron entonces, con su apocada Razón, que la primera palabra no podía tener otro sentido que el de adeptos de esa «personalidad histórica» llamada «Orpheus» u «Orfeo»; y como muchos de ellos no se contaban entre dichos adeptos, inventaron, en lugar de esa palabra, la de «artista».
Como ves, las herencias de los antiguos romanos no fueron todas funestas para sus lejanos sucesores; en el caso presente, esa pequeña letra «h» incluso se convirtió en un factor animador, capaz de suscitar, en la presencia de ciertos seres de generaciones posteriores —ya desprovistos sin embargo, de toda iniciativa y de todo poder autónomo— suficiente «fuerza eseral» para sustituir la muy antigua y muy precisa expresión «orfeísta» por la nueva palabra «artista»
Debo hablarte aquí de una gran rareza relacionada con la atrofia progresiva que tiene lugar en la presencia de todos los seres tricerebrados de allí, en relación con la «capacidad eseral» de reproducir todas las consonancias necesarias para las relaciones mutuas entre ellos.
El hecho es que la decadencia de esa capacidad en la presencia común de estos seres no se efectúa al mismo ritmo en cada generación ni para cada uno de ellos, y que no afecta siempre de igual manera a sus funcionamientos psíquico y orgánico; el ritmo de esa decadencia varía según las épocas y los lugares, atacando unas veces al aspecto psíquico y otras al aspecto físico del funcionamiento de su cuerpo planetario.
Para ilustrar lo que acabo de decirte, podemos muy bien tomar como ejemplo la posibilidad de saborear y de pronunciar dos letras de consonancias determinadas, empleadas allí por la mayoría de los seres contemporáneos de toda la superficie de tu planeta, letras procedentes de los tiempos más remotos y que les han sido transmitidas por los antiguos griegos.
Esas dos letras se llamaban entre los antiguos griegos «theta» y «delta».
Es interesante notar aquí que, entre tus favoritos de los tiempos antiguos, esas dos letras estaban especialmente destinadas a participar en la formación de dos tipos de nombres muy distintos y de significado totalmente opuesto.
El uso de la letra «theta» estaba reservado a las palabras que expresaban una idea relacionada con el concepto del «bien», y el de la letra «delta» a las palabras que evocaban la idea de «mal»; por ejemplo, «Theos», que quiere decir «Dios» y «Daimon», que quiere decir «Demonio».
El significado de esas dos letras, al igual que el «sabor» de su consonancia, fueron transmitidos a todos los seres de la civilización actual, quienes sin embargo representaron, no se sabe por qué, esas dos letras diferentes y de esencia absolutamente opuesta, mediante un solo y mismo signo, el de «th».
Por ejemplo, los seres de una gran comunidad contemporánea de allí, que lleva el nombre de «Rusia», no pueden de ninguna manera, con la mejor voluntad, y a pesar de todo su esfuerzo, llegar a pronunciar esas dos letras, pero sienten muy bien su diferencia, y cada vez que tienen que emplear esas dos letras en palabras que expresan un concepto determinado, aunque los sonidos que pronuncian no les corresponden en lo más mínimo, saben sin embargo cómo no emplearlas jamás una en lugar de la otra.
En cuanto a los seres de la comunidad contemporánea de Inglaterra, por el contrario, pronuncian esas dos letras casi de la misma manera que los antiguos griegos, pero no hacen ninguna diferencia entre ellas, y sin importarles nada, aplican a palabras de significado diame-

tralmente opuesto, un solo y mismo signo convencional: su famosa «th».
Entre otras cosas, cuando los seres de esa Inglaterra contemporánea pronuncian su expresión favorita, que tienen siempre en los labios de «thank you», dejan netamente oír la antigua letra «theta»; y cuando pronuncian su no menos corriente expresión de «there», en ella está clara y distinta, la antiguo letra «delta». No obstante, se sirven para esas dos palabras, sin el «menor remordimiento de consciencia», de su «paradójica y universal», letra «th».
¡Pero basta ya de filología!
Mejor continuemos examinando las razones por las cuales tus favoritos contemporáneos han adquirido la costumbre de edificar teatros por todas partes; veamos lo que hacen exactamente en ellos sus artistas contemporáneos, y cómo se manifiestan ellos en dichos lugares.
En mi opinión, su costumbre de reunirse en el teatro, en grupos a veces bastante importantes, se explica por el hecho de que estos teatros contemporáneos, con todo lo que allí ocurre, se corresponden con cierta exactitud a la presencia común, anormalmente formada, de la mayoría de los seres tricerebrados contemporáneos, que han perdido totalmente la necesidad, propia de los seres tricerebrados, de manifestar en todo su propia iniciativa, y cuya existencia no se mantiene más que gracias a impulsos accidentales, procedentes del exterior o por mandato de las consecuencias, cristalizadas en ellos, de una u otra de las propiedades del órgano Kundabuffer.
Desde el primer momento en que surgieron esos teatros, se reunían allí, como lo hacen todavía en la actualidad, no para ver y estudiar las interpretaciones de sus «artistas contemporáneos», sino únicamente para satisfacer una de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, muy rápidamente cristalizada en la presencia común de la mayoría de ellos, que es lo que se llama «Oornel», y que tus favoritos contemporáneos llaman «pavonearse».
Y esta consecuencia del órgano Kundabuffer inspira en la presencia de la mayoría de los seres contemporáneos la extraña necesidad de provocar en los demás la expresión del impulso eseral llamado «asombro», o incluso de atisbar su reflejo en los rostros de aquellos que los rodean.
A causa de esta extraña necesidad, tan sólo experimentan satisfacción ante la vista del asombro provocado en los demás por su aspecto externo, arreglado exactamente según las exigencias de lo que ellos llaman allí la «moda», funesta costumbre, establecida desde los tiempos de la civilización tikliamishiana, y convertida en nuestros días en uno de los factores eserales cuyo automatismo ya no les deja ni el tiempo ni la posibilidad de ver y de sentir la realidad.
Esa costumbre tan funesta consiste en modificar periódicamente la forma exterior de lo que se llama «el velo de su nulidad».
Es interesante resaltar que, en el proceso general de existencia ordinaria de los seres tricerebrados que te agradan, las modificaciones aportadas a ese «velo» son gobernadas por ciertos seres de ambos sexos que ya se han hecho «dignos» de ser candidatos al título de «Individuo Hasnamussiano».
A este respecto, los teatros contemporáneos convienen perfectamente a tus favoritos, ya que les es muy cómodo y fácil mostrar allí a los demás, como les gusta decir, sus «peinados despampanantes» o el «nudo último grito» de su corbata, o incluso el «escote atrevido» de las partes del cuerpo llamadas «kupaitarianas», etc.; al mismo tiempo pueden admirar allí las nuevas «creaciones de la moda», lanzadas según las recentísimas indicaciones de esos famosos candidatos al título de «Individuos Hasnamussianos».
Para que te hagas una idea de la manera como se comportan sus «artistas» contemporáneos en dichos teatros mientras los otros «se pavonean», debes antes que nada conocer una «enfermedad», extraña en el más alto grado, que existe allí con el nombre de «dramaturgitis» y a la cual la presencia de algunos de ellos se encuentra especialmente predispuesta por la sola

imprudencia de las que llaman sus «parteras».
Esta imprudencia criminal de sus «parteras» proviene de que en la mayoría de las ocasiones, antes de cumplir con su cometido, entran de paso, en casa de una de sus dientas, donde las invitan a tomar un poco de «vino» y ellas usualmente beben más de lo que deberían. Así, la partera profiere, mientras ejerce sus funciones, ciertas palabras ya fijadas en el proceso de existencia ordinaria de tus favoritos, algo así como un «exorcismo» de los que usan sus «brujos», y de este modo el pobre nuevo ser, lo primero que percibe a su llegada «a este mundo de Dios», son las palabras de ese maléfico encantamiento.
Y dicho exorcismo consiste en las siguientes palabras: «¡Mira, lo que ha pasado por tu culpa!»
Y así, querido nieto, por esta imprudencia criminal de la «partera», se implanta en la presencia del pobre nuevo ser la predisposición a la extraña enfermedad de la que hablo.
Y cuando uno de esos seres tricerebrados, habiendo adquirido desde su venida al mundo esa predisposición a la «dramaturgitis», llega a la edad de ser responsable, por poco que sea entonces capaz de escribir y que tenga ganas de hacerlo, es inmediatamente afectado por esa extraña enfermedad, y se pone a «sabihondear» sobre el papel, o como se dice allá, a «componer» las obras teatrales conocidas como «dramas».
Como tema de sus obras, escoge ordinariamente diversos acontecimientos supuestamente ocurridos en el pasado, o que podrían quizás producirse en el futuro, salvo que pertenezcan sencillamente a lo que ellos llaman «irrealidad contemporánea».
Entre otros síntomas de esa extraña enfermedad, la presencia común del ser que la padece, muestra siete particularidades específicas:
La primera consiste en que, desde la aparición de esa extraña enfermedad en la presencia de dicho ser, se propagan sin cesar alrededor suyo vibraciones particulares que tienen sobre quienes lo rodean exactamente el efecto llamado «olor a chivo».
La segunda hace que, a consecuencia de la modificación de su funcionamiento interno, la forma exterior del cuerpo planetario de ese ser sufra a su vez modificaciones siguientes: la nariz la lleva levantada, y las manos, como se dice, en abanico; al hablar comienza siempre con una tosecita particular y cosas por el estilo.
La tercera es que dicho ser se siente siempre atemorizado ante ciertas formaciones naturales y artificiales totalmente inofensivas, tales
como un «ratón», un «brazo mostrando el puño», la «esposa del director del teatro», un «grano en la nariz», la «pantufla izquierda de su propia esposa», y otras muchas más cosas exteriores a él mismo.
La cuarta particularidad lo lleva a perder definitivamente toda facultad de comprender el psiquismo de sus semejantes o de descifrarlo.
La quinta lo conduce a criticar, tanto para sus adentros como ostensiblemente, a todo el mundo y a toda cosa, siempre que no tenga que ver con él.
La sexta atrofia en él, más que en todos los demás seres tricerebrados terrestres, los datos necesarios para la percepción de cualquier realidad objetiva.
Y la séptima y última consiste en que surgen en su presencia las llamadas «hemorroides», las cuales son, dicho sea de paso, lo único que lleva él con modestia.
Además, suele ocurrir que si el ser atacado por esa enfermedad tiene como tío a un miembro de algún parlamento, o si ha conocido a la viuda de un famoso «hombre de negocios», o también, si, por una u otra razón, ha pasado el tiempo de su preparación para la edad responsable en un ambiente y en circunstancias tales que haya allí adquirido automáticamente la propiedad llamada «deslizarse sin jabón», ocurre que los «directores», o como se les llama todavía, los «dueños de las cabras», aceptan su «obra» y ordenan a sus «artistas» representarla exactamente tal como la dejó dicho ser atacado por la extraña enfermedad de la «dramaturgitis»

Esos artistas contemporáneos comienzan en primer lugar interpretando dicha obra entre ellos, sin testigos. Y siguen así hasta que su «interpretación» corresponda exactamente a las indicaciones dadas por el enfermo, así como a las órdenes del «director», cuando finalmente consiguen, sin ninguna participación de su propio consciente ni de su sentimiento, convertirse en lo que se llama «autómatas vivientes», con la ayuda de algunos de ellos que no han llegado todavía a ser totalmente «autómatas», lo que les vale el título de «director de escena», vuelven a hacer lo mismo bajo la dirección de éstos últimos, pero esta vez en presencia de otros seres ordinarios, reunidos en esos famosos teatros contemporáneos.
De todo lo que te dicho, querido nieto, sacarás sin dificultad la conclusión de que esos teatros, además de las muchas consecuencias lamentables que acarrean y que te expondré más tarde con detalle, ya no pueden aportar nada que corresponda a la elevada meta a la que aspiraban los sabios babilonios, cuando crearon por primera vez esa forma de representación consciente de percepciones, previendo las reacciones asociativas que provocarían en los demás seres semejantes a ellos.
Hay que reconocer además que sus teatros y sus artistas contemporáneos han aportado, por casualidad claro está, durante el proceso de su existencia eseral ordinaria, un pequeño resultado que no es «tan malo».
Para que comprendas en qué consiste ese pequeño resultado «no tan malo», me falta todavía explicarte una particularidad que se ha vuelto inherente a la presencia común de los seres surgidos según el principio Itoklanoz.
De acuerdo con ese principio, la elaboración, en la presencia de los seres, de la energía indispensable para su «estado de vigilia», depende de la calidad de las asociaciones que se efectúan en su presencia común durante su completa pasividad, o como dicen tus favoritos, «durante el sueño»; y viceversa, la energía indispensable para la «productividad» del sueño se elabora a su vez en el proceso asociativo que se efectúa en ellos durante el «estado de vigilia» el cual depende, a su vez, de la calidad o de la intensidad de sus actividades.
Esto comenzó a ser así desde que la Gran Naturaleza se vio obligada, como ya te dije, a sustituir el principio «Fulasnitamniano», inherente hasta ese entonces a su presencia, por el principio Itoklanoz. A partir de entonces, se estableció en el proceso de su existencia una particularidad que continúa actuando en nuestros días: si, como ellos dicen, «duermen bien», estarán igualmente «bien despiertos»; si, por el contrario, están «mal despiertos», no dejarán de dormir mal.
Así pues, querido nieto, como en los últimos tiempos comenzaron a existir de manera demasiado anormal, el ritmo automático establecido en el pasado, que más o menos favorecía en ellos la producción de las asociaciones necesarias, resultó también modificado, Así, en el presente duermen mal y su estado de vigilia es aun peor que antes.
Y el hecho de que esos «teatros» actuales, con sus «artistas», sirvieran por casualidad para mejorar la calidad de su sueño, fue debido a las circunstancias siguientes:
Una vez que la necesidad de realizar en sí los «deberes eserales de Partkdolg» hubo desaparecido totalmente de la presencia de la mayoría de ellos, y las asociaciones, que provienen todas inevitablemente de un choque, no se fijaron en el proceso de su estado de vigilia más que a base de diversas «series automatizados de huellas anteriores» que consistían en «impresiones experimentadas desde hacía mucho tiempo» y repetidas un número incalculable de veces, desapareció a su vez en ellos la necesidad instintiva, inherente a los seres tricerebrados, de recibir nuevos impulsos, ya sea de sus partes eserales interiores aisladamente espiritualizadas, o bien de percepciones de origen exterior, apropiadas para formar las asociaciones eserales conscientes de las que depende precisamente la intensidad de la transformación de todo tipo de «energía eseral», que se da en la presencia de los seres.
Durante los últimos tres siglos, el propio proceso de su existencia se ha cambiado de tal modo que en la presencia de la mayoría de ellos, durante su existencia diaria, ya casi no surgen esas

«asociaciones eserales confrontativas», que usualmente surgen en los seres tricerebrados después de todo tipo de nuevas percepciones, y que son las únicas que permiten la cristalización en ellos de los datos para su propia individualidad.
Pues bien, desde que su existencia cotidiana transcurre de este modo, tus favoritos, al frecuentar los teatros contemporáneos para seguir las absurdas manipulaciones de sus «artistas», reciben allí todo tipo de choques sucesivos, que despiertan recuerdos de imágenes no menos absurdas y no menos insensatas, ya percibidas anteriormente, las cuales desencadenan en ellos, de buen o de mal grado, durante su estado de vigilia, asociaciones eserales más o menos soportables; y así al volver a su casa y acostarse, duermen mucho mejor que de costumbre.
Pero, por más que esos teatros contemporáneos, con todo lo que allí ocurre —por supuesto me refiero a lo que ocurre en la actualidad—, hayan resultado un excelente medio para mejorar el sueño de tus favoritos, las consecuencias objetivamente funestas que acarrean a los seres, y especialmente a los de la nueva generación, no dejan por ello de ser innumerables.
El mayor perjuicio que esos teatros les causan es el de constituir en ellos un factor suplementario para la destrucción definitiva de toda posibilidad de experimentar esa necesidad propia de los seres tricerebrados, que se llama, «necesidad de percepciones reales».
Y esto, se debe antes que nada a las siguientes circunstancias:
Cuando, tranquilamente sentados en sus teatros, observan las multifacéticas manifestaciones, absurdas pero variadas, de sus artistas contemporáneos, aunque se encuentren en su estado de vigilia habitual, toda asociación, tanto «del pensar» como «del sentir», continúa efectuándose en su presencia exactamente como lo harían durante su período de completa pasividad o sueño.
Es decir que, recibiendo así numerosos choques fortuitos cuya naturaleza consiste en despertar en ellos otros choques, procedentes de percepciones anteriormente fijadas y automatizadas en series de impresiones, cuando los reflejan sobre el funcionamiento de sus «órganos digestivos y sexuales», surgen obstáculos en su presencia que impiden el desarrollo de esas asociaciones eserales conscientes que, por lamentables que fueran, se habían automatizado ya mal que bien, estableciendo en ellos un ritmo más o menos regular para la transformación de las sustancias necesarias a su existencia pasiva, durante la cual deben a su vez transformarse las sustancias necesarias para su existencia activa.
En otras palabras, durante el tiempo que ellos pasan en sus teatros, no están totalmente en el estado pasivo en el que se efectúa el proceso, de alguna forma ya automatizado en ellos, de transformación de las sustancias necesarias para su estado de vigilia habitual, por lo que esos teatros contemporáneos se han convertido para ellos en un nuevo factor nefasto de destrucción de esa «necesidad de percepciones eserales» de la que he hablado.
Entre otros aspectos de lo pernicioso de este arte contemporáneo, uno de los más evidentemente ignorados, pero de los más nocivos para todos los seres tricerebrados, en cuanto a la posibilidad de adquirir lo que se llama el «ser individual» consciente, es la irradiación de los propios «representantes del arte» contemporáneos.
Esa irradiación maléfica ha llegado a ser poco a poco patrimonio o atributo específico de los representantes de todas las ramas de su arte, pero las detalladas investigaciones «fisio-químicas» a las que me dediqué me han demostrado de modo positivo que resulta ser particularmente perniciosa en los «artistas» contemporáneos o «actores», que funcionan en sus teatros contemporáneos.
La acción nociva que ejerce sobre todo el resto de tus favoritos el conjunto de las radiaciones emitidas por esos «artistas» se ha hecho manifiesta en su civilización actual, sobre todo en estos últimos tiempos.
Aunque en otras épocas, también algunos de los seres ordinarios se dedicaban a esa profesión, en aquel entonces los datos propicios para la adquisición de las «propiedades

hasnamussianas» no se cristalizaban siempre totalmente en la presencia de estos profesionales, y por otra parte los demás favoritos tuyos sentían por instinto la influencia perniciosa que emanaba de ellos, y se preservaban de ella comportándose respecto a ellos de manera apropiada, y con gran prudencia.
Así, en los siglos pasados, los demás seres tenían a esos artistas o actores por seres de la más baja casta y los miraban con repugnancia. Incluso en la actualidad, en muchas comunidades, entre otras en el continente de Asia no se admite estrecharles la mano, como es sin embargo casi siempre costumbre hacerlo si uno se encuentra con otros seres semejantes.
En esas mismas comunidades, estar sentado a la mesa al lado de esos actores, y comer con ellos, es considerado todavía un deshonor.
En cambio, en el continente que es actualmente el lugar principal de su «existencia cultural», no sólo los seres colocan interiormente a esos artistas contemporáneos en el mismo nivel de ellos, sino que han llegado a tomarlos por modelos en lo que se refiere a su aspecto exterior, y en la actualidad los imitan en todo.
La costumbre, en la actualidad seguida por todos tus favoritos, de afeitarse la barba y el bigote es un buen ejemplo de lo que te acabo de decir.
De hecho, en épocas pasadas, esos artistas profesionales terrestres debían siempre tener, en el proceso de su existencia ordinaria, la barba y el bigote afeitados.
Y si debían rasurar de ese modo esos «testimonios» de su virilidad y de su actividad, era antes que nada porque, al desempeñar siempre el papel de otros seres, tenían que cambiar frecuentemente de aspecto, no sólo aplicando a su cara el maquillaje apropiado, sino también poniéndose pelucas, barbas y bigotes postizos, lo que es imposible mientras se conservan los propios; y por otra parte, dado que los seres ordinarios de todas las comunidades antiguas consideraban a esos artistas como sucios y malhechores, y temiendo no poder, llegado el caso, reconocerlos en las circunstancias ordinarias de existencia, y codearse con ellos inadvertidamente, habían hecho promulgar por todas partes un decreto que ordenaba a los seres que ejercían la profesión de artista o de actor afeitarse siempre la barba y el bigote.
A propósito de esa costumbre impuesta a los artistas, acabo de acordarme en este instante, mientras te explicaba sus razones, de cierta «medida de justicia», muy sensata, y muy económica, tomada por los seres tricerebrados de la época de la «civilización tildamishiana», que se refería también a la tonsura de los cabellos, pero, esta vez, de los que crecen en la cabeza.
En aquel período, había sido establecida una ley cuya aplicación era muy estricta, que decretaba que los seres inculpados, tras examen y sentencia de siete seres ancianos del tribunal de su distrito, por alguna «inmoralidad» o «falta» que tuviera relación con una de las cuatro categorías previstas —criminales de los que rebosan en la actualidad casi todas sus llamadas «prisiones»— serían condenados a presentarse dondequiera que fueran, durante un tiempo determinado, con uno de los cuatro lados de la cabeza afeitado; además, cada uno de ellos estaba obligado, durante todo encuentro o conversación con otras personas, a tener la cabeza siempre descubierta.
Es interesante notar que existía igualmente una ley análoga a la de la tonsura que se aplicaba a los actos inmorales de las mujeres.
De hecho, existía, para las mujeres, un decreto, también estrictamente aplicado, y sometido esta vez al juicio de sietes mujeres ancianas de su distrito, quienes habían merecido el respeto por sus acciones pasadas. Las penas en las que incurrían las mujeres aludían a cuatro manifestaciones licenciosas consideradas entonces como de la mayor inmoralidad.
Si los que la rodeaban notaban que una mujer demostraba negligencia ante sus deberes familiares, no prestándoles la atención debida —hecho que debían confirmar las sietes respetables ancianas— se la obligaba, según los términos de esa ley, a mostrarse por todas partes, durante un tiempo determinado, con los labios pintados.

Si se observaba que una mujer manifestaba hacia sus hijos un debilitamiento de sus impulsos maternos, se la condenaba, en las mismas circunstancias, a mostrarse por todas partes, durante cierto tiempo, con el rostro pintado de blanco y de rojo, el lado izquierdo sólo.
Si se establecía que una mujer manifestaba una tendencia a evitar las posibilidades de concebir un nuevo ser para la continuación de su especie, se la condenaba a mostrarse ante los demás con el rostro pintado de blanco y de rojo, pero esta vez el lado derecho sólo.
En cuanto a las mujeres que habían atentado contra su principal «deber de esposa», es decir que habían engañado, o que habían tenido la intención de engañar a su marido legítimo, o bien que habían tratado de destruir al nuevo ser que habían concebido, estaban obligadas, según el mismo procedimiento, a mostrarse por todas partes, durante un tiempo determinado, con la totalidad de su rostro pintada de rojo y de blanco.
En ese momento, Ahoon interrumpió el relato de Belcebú con las siguientes palabras:
—Alta Reverencia, todas vuestras explicaciones sobre el arte terrestre, así como sobre los seres tricerebrados de allí que son, por así decir, sus representantes —y sobre todo acerca de los «comediantes» o «artistas» contemporáneos— me sugieren la idea de utilizar las impresiones percibidas y fijadas en mi presencia común durante mi última estancia en la superficie del planeta Tierra para dar a nuestro Hassein un consejo bueno y práctico.
Dicho esto, Ahoon se disponía a posar sobre el rostro de Belcebú su interrogativa mirada habitual, cuando vio en los labios de éste su sonrisa familiar, siempre impregnada de tristeza, pero bondadosa e indulgente; entonces, sin esperar el permiso pedido, se dirigió esta vez a Hassein, y no sin cierta confusión, reanudó su discurso con estas palabras:
—Quién sabe, querido Hassein, puede ser que también a ti te toque un día ir a ese planeta Tierra, y existir entre esos extraños seres tricerebrados que te han llamado la atención.
Y conservando siempre el estilo y la entonación de Belcebú, agregó:
—Por eso quiero iniciarte en los resultados de las diversas impresiones que percibí involuntariamente, y que se refieren a los diferentes tipos actualmente establecidos de esos representantes del arte, así como a las particularidades de sus manifestaciones.
Debes saber que, no contentos con rodear ese arte contemporáneo con una falsa aureola, los seres tricerebrados de la civilización contemporánea tratan de igual a igual a sus supuestos adeptos, sobre todo desde hace algunas décadas, y los imitan en todas sus manifestaciones exteriores, llegando incluso a estimularlos y a alabarlos en toda ocasión de manera inmerecida.
Y entre esos representantes contemporáneos del arte, que son de hecho, en su verdadera esencia, casi unas nulidades, se forma, sin consciencia eseral alguna, la convicción errónea de que ellos son, no como todos los que los rodean, sino «seres de un orden superior», lo que permite que la cristalización de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer se efectúen en su presencia más intensamente que en la de todos los demás seres tricerebrados.
Y las circunstancias circundantes anormales de la existencia eseral ordinaria de esos desdichados se han establecido con tanta fuerza, que en su presencia común se cristalizan necesariamente, para convertirse en parte inalienable de su psiquismo, aquellas de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, que llaman ellos mismos en la actualidad «fanfarronería», «orgullo», «amor propio», «vanidad», «presunción», «infatuación», «envidia», «odio», «susceptibilidad», etc.
Estas consecuencias se han cristalizado con una fuerza y una intensidad particular en esos «representantes de arte», quienes son los «manipuladores» de los teatros contemporáneos. Y eso es así porque esos «manipuladores» han de interpretar con frecuencia el papel de algunos de sus semejantes, cuyo ser es muy superior al de ellos y porque, pese a que son como ya he dicho, verdaderas nulidades, se forman poco a poco de sí mismos, con su Razón ya automatizada, una imagen totalmente falsa.

Así pues, con su consciente totalmente mecanizado, y sus sentimientos «entontecidos», se creen infinitamente superiores a lo que en realidad son.
En relación con esto, mi querido Hassein, debo confesarte que muy pocas veces, tanto en nuestras primeras visitas a la superficie de tu planeta, como incluso al principio de nuestra última estancia allí, a pesar de los frecuentes encuentros y de las diversas relaciones que mantenía con los seres tricerebrados que te interesan, pocas veces sentí en mi presencia común un impulso sincero de piedad eseral ante el destino infinitamente desgraciado de esos seres, debido a circunstancias que casi no dependen de ellos.
Pero al final de nuestra sexta estancia, cuando se hubo formado en algunos de ellos esa especie de presencia interior que tienen en la actualidad los representantes de casi todas las ramas de su arte, y cuando esos «tipos» nuevamente constituidos, que participaban en el proceso de existencia eseral ordinaria sobre bases equivalentes a las de los demás seres tricerebrados de allí, cayeron por casualidad en la esfera de percepción de mi vista, con su anormal «apreciación interior de sí mismos», sirvieron de choque para hacer surgir en mí el impulso de piedad, no sólo hacia ellos, sino hacia todos tus desdichados favoritos.
Trata ahora de tener en cuenta, entre todos los seres tricerebrados de allí, no a cualquiera de los representantes de su arte contemporáneo, sino sólo a aquellos que han adquirido el título de «artistas» o «actores».
Aun cuando por su verdadera esencia sean de hecho casi lo que se llama verdaderos «ceros» —es decir algo absolutamente nulo, revestido sólo de cierta apariencia— a fuerza de repetirse entre ellos, siempre y en todas partes, sus exclamaciones favoritas, del tipo de «genio», «talento», «don» y muchas otras expresiones tan vacías como ellos mismos, acaban por convencerse de que son los únicos seres «de origen divino», que ellos son los únicos en ser «semidioses».
Ahora, escucha, y trata de transmutar en las partes necesarias de tu presencia común, para que lo utilices a su tiempo, el consejo práctico que voy a darte:
Si por alguna razón, tienes que existir entre tus favoritos de ese planeta Tierra, especialmente en un futuro próximo —digo «próximo», porque la presencia de estos seres tricerebrados favoritos tuyos, así como todas las circunstancias exteriores, ya fijadas, de su existencia eseral ordinaria degenera frecuentemente— y si quieres, como es propio de un ser tricerebrado consciente, emprender allí algún asunto que tenga como meta el bien de los seres que te rodean, y cuya realización dependa en parte de ellos mismos, cualquiera que sea la comunidad contemporánea en la que te encuentres, y los «círculos» que frecuentes en bien de tu asunto, si te encuentras con algunos de esos «artistas», no dejes jamás de observar una prudencia extrema, y no dejes de tomar las medidas necesarias para conservar buenas relaciones con ellos.
Para que comprendas el motivo por el cual se debe ser tan prudente con ellos, y puedas hacerte una mejor idea de esos tipos terrestres contemporáneos, debo explicarte sin falta dos hechos que han llegado a ser muy evidentes entre ellos.
El primero es que, siempre debido a las anormales circunstancias de su existencia eseral ordinaria, así como a la funesta idea «ilusoriamente exagerada», de su famoso arte, esos «representantes del arte», según la idea preconcebida que de ellos se hacen los demás seres tricerebrados de allí, están rodeados por una aureola imaginaria, y adquieren así automáticamente tal autoridad que, en todo asunto, los demás favoritos tuyos valoran mucho la opinión de ellos, y la consideran como expresión de una verdad más allá de toda disputa.
El segundo hecho se debe a que esos tipos contemporáneos adquieren durante su formación, una presencia interior tal que son capaces, sin ser conscientes de ello en lo más mínimo, de hacerse esclavos de otro como pueden, debido tan sólo a un cambio en las circunstancias exteriores, convertirse en su más acérrimo enemigo.
Por eso te aconsejo ser extremadamente prudente con ellos, para que no se vuelvan tus

enemigos, y no se conviertan así, en un obstáculo para la realización de tus designios.
Así, mi querido Hassein, el verdadero «quid» de mi consejo, en el caso de que te tocara efectivamente existir entre los seres del planeta Tierra, y tuvieras que encontrarte con esos representantes del arte contemporáneo es, ante todo, que jamás les digas la verdad en su cara.
¡Que la suerte te preserve de ello!
Toda verdad es una grave ofensa para ellos, y casi siempre genera en ellos un indignación contra los demás.
A semejantes tipos terrestres, no puede decírseles en la cara más que aquello que pueda «cosquillear» las consecuencias infaliblemente cristalizadas en ellos de las propiedades del órgano Kundabuffer que ya han sido mencionadas, es decir la «envidia», el «orgullo», el «amor propio», la «vanidad», la «mentira», etc.
Y según lo que observé durante mi estancia entre ellos, las formas de halago que actúan con toda seguridad sobre el psiquismo de esos desdichados son las siguientes:
Supongamos que uno de esos representantes del arte tiene cara de cocodrilo, entonces dile que evoca en ti de forma irresistible la imagen de un ave del paraíso.
Si otro es torpe como un alcornoque, dile que tiene la mente de Pitágoras.
Si se ha comportado, en algún asunto, de manera «sumamente idiota», dile que el archiastuto Lucifer no habría podido hacerlo mejor.
Y si adivinas sin dificultad, por su semblante, que es portador de varias de sus enfermedades, debido a las cuales se está pudriendo día a día, imprime a tu rostro la expresión de la más viva sorpresa, y pregúntale:
«Dígame, por favor, cuál es su secreto para tener siempre ese semblante tan juvenil y esa tez de melocotón» y cosas por el estilo. Debes siempre acordarte de una sola cosa... no decirle nunca la verdad.
Aunque ese es el modo en el que hay que actuar con todos los seres de ese planeta, ello se hace particularmente indispensable con los representantes de todas las ramas del arte contemporáneo.
Tras decir esto, Ahoon, con la afectación de una casamentera moscovita que asiste a la boda de sus clientes, o con la propiedad de una modista parisina sentada en la terraza de un elegante «café» se puso a arreglar los rizos de su cola.
Hassein, mirándolo con su sonrisa habitual, que expresaba sincera gratitud, le dijo:
—Muchas gracias, mi querido Ahoon, por tu consejo, y por todas las aclaraciones que me has dado sobre algunos detalles del extraño psiquismo de los seres tricerebrados de ese planeta de nuestro Gran Universo, tan ultrajado desde todo punto de vista.
Luego, volviéndose hacia Belcebú, le dirigió las siguientes palabras:
—Explícame, querido abuelo, te lo ruego. ¿Es realmente posible que los propósitos y los esfuerzos de los sabios babilonios hayan quedado en nada, y que nada, absolutamente nada de los fragmentos de conocimiento alcanzado entonces en la Tierra haya llegado a los seres tricerebrados contemporáneos de ese extraño planeta?
A la pregunta de su nieto, Belcebú respondió:
—Sí, querido Hassein, para el mayor pesar de todo cuanto existe en el Universo, casi nada ha quedado intacto de los resultados de la labor de ellos, y nada ha llegado a ser patrimonio de tus favoritos contemporáneos.
Las informaciones, insertadas de la manera que te he descrito, no fueron transmitidas de generación en generación sino durante algunos siglos.
Como consecuencia, también esta vez, de su principal particularidad, es decir de su «proceso periódico de destrucción mutua», poco después del período de la «grandeza babilónica» no sólo los seres ordinarios de allí acabaron por olvidar casi todo lo referente al Legominismo que contenía las claves de las inexactitudes a la Ley del Siete, introducidas en todos los tipos de «afalkalnas» y «Soldjinohas» humanas, sino que a la larga perdieron, como ya te dije,

incluso la propia idea de la ley universal del sagrado Heptaparaparshinokh, o como le llamaban entonces en Babilonia, la «Ley del Siete».
Todas las obras conscientes de los seres del período babilónico fueron poco a poco destruidas; unas, por efecto del tiempo se fueron degenerando por sí mismas hasta destruirse totalmente, y otras, debido al proceso de destrucción mutua, sobre todo cuando esa psicosis alcanzó lo que se llama el estado de «destrucción de toda cosa existente que cae en la esfera de percepción visual».
Estas son las dos razones principales por las que casi todos los resultados conscientemente realizados por los sabios de la época babilónica han desaparecido de la superficie de ese infortunado planeta, y desaparecieron a una velocidad tal, que al cabo de tres de sus siglos, ya no quedaba de ellos casi nada. Conviene mencionar una vez más, que la segunda de esas razones condujo poco a poco a la decadencia, y luego a la desaparición casi total del uso de esa nueva forma, —esbozada y luego perfeccionada en Babilonia—, mediante la cual transmitían a las generaciones siguientes diversas informaciones y fragmentos de saber, por mediación de los seres que llamaron «iniciados en el arte».
Conozco muy bien la forma en que desapareció esa costumbre mediante la cual algunos seres llegaban a ser «iniciados en el arte», porque, justo antes de salir para siempre de ese planeta, me fue necesario esclarecer el asunto a fondo para otra de mis finalidades.
Incluso preparé especialmente, con ese fin, una excelente «Tiklunia», entre los seres de sexo femenino de allí, y a través de ella obtuve los esclarecimientos deseados.
Las «tiklunias» eran designadas allí en otros tiempos con el nombre de «pitonisas», ahora los seres contemporáneos las llaman «médiums».
Averigüé entonces que, en los tiempos más recientes, no quedaban más que cuatro de esos seres «iniciados en el arte», gracias a los cuales las claves de la comprensión del arte antiguo continúan transmitiéndose por vía de «herencia en línea directa», y que esa transmisión hereditaria se efectúa en la actualidad en circunstancias muy complicadas y misteriosas.
De esos cuatro seres iniciados que viven todavía en la actualidad, uno desciende de los seres que llaman Pieles Rojas, que habitan el continente de América; otro, de seres que pueblan las «islas Filipinas», el tercero, es descendiente de seres del continente de Asia que habitan la región del nacimiento del río Pianje; y el cuarto y último, de aquellos que llaman «Esquimales».
Te voy a decir ahora por qué he usado la expresión «casi», al decir que tres de sus siglos después del período babilónico había cesado de existir «casi» totalmente toda reproducción consciente o automática de las «Afalkalnas» y de las «Soldjinohas» humanas,
De hecho, dos de las actividades con las cuales se relacionaban las obras conscientemente ejecutadas por la mano del hombre durante el período babilónico, encontraron por casualidad circunstancias favorables y ciertos elementos suyos pasaron de generación en generación, ya fuese de modo consciente por parte de los seres que se encargaron de transmitirlas, o bien automáticamente.
Una de esas dos ramas de actividad ha dejado de existir recientemente, pero la otra ha llegado, e incluso casi sin modificación, hasta ciertos seres contemporáneos.
Se trata de la actividad cuyos elementos han sido transmitidos con el nombre de «danzas sagradas».
Y esa única rama de su arte, conservada intacta desde la época de los sabios babilonios, da a un número muy restringido de seres tricerebrados la posibilidad de conocer, después de haberlas descifrado con la ayuda de ciertos esfuerzos conscientes, diversas informaciones provechosas para su Ser.
La otra rama del arte que dejó de existir recientemente era la rama del conocimiento de los sabios babilonios que ellos llamaban la «combinación de diversas tonalidades de colores», y que los seres contemporáneos llaman «pintura».

La transmisión de esta rama, se fue efectuando de generación en generación, e incluso si en los siglos fue desapareciendo casi en todas partes, hasta hace muy poco continuaba todavía, tanto consciente como automáticamente, entre ciertos seres de la comunidad llamada «Persia».
Y precisamente fue un poco antes de mi partida definitiva de tu planeta, cuando comenzaron a hacerse sentir en Persia los efectos de la «cultura europea» actual, y debido a la influencia de sus «colegas» europeos, los seres persas que ejercían la profesión correspondiente a esta rama del arte se pusieron, a su vez, a sabihondear, y así fue como esa transmisión cesó también allí totalmente.
A pesar de todo ello, una cierta cantidad de obras de los tiempos babilónicos ha llegado a los seres de la civilización contemporánea, sobre todo a los del continente de Europa. Se trata de obras que no son «originales», sino sólo copias medio borradas, ejecutadas por sus ascendientes cercanos, quienes todavía no se habían convertido totalmente en «plagiarios». Posteriormente, sin siquiera sospechar la sabiduría oculta en ellas y sin tomar ninguna de las medidas apropiadas que estaban a su alcance, simplemente las almacenaron en lo que llaman «museos». Allí esas obras poco a poco fueron destruyéndose para siempre, o por lo menos deteriorándose parcialmente por los frecuentes tratamientos que les hicieron sufrir los copistas al hacer uso de diversas composiciones acidificantes y corrosivas como el «alabastro», la «cola de pescado», etc... con la única finalidad de vanagloriarse ante sus amigos, o de engañar a sus profesores, o de cualquier otra finalidad igualmente hasnamussiana.
Con toda justicia, hay que reconocer que a veces, ante esas obras que les habían llegado por casualidad, ya fuese en su forma original, especialmente creada en Babilonia por los miembros del club de los Adeptos del Legominismo, o en forma de copias hechas en su transmisión de una generación a otra, diversos profesionales concienzudos, a quienes, como acabo de decirlo, no se les había vuelto todavía inherente «plagiar», ni por consiguiente, recurrir al retoque detallado de esas obras con el objeto de hacerlas pasar por suyas, algunos seres de la civilización contemporánea incluso llegaron a sospechar que en el seno de esas obras estaba oculto «algo»; entonces, se pusieron a buscar muy seriamente ese «algo», y sucedió en más de una ocasión que esos buscadores europeos encontraron uno u otro fragmento de ese «algo» que había sido introducido deliberadamente en las mencionadas obras.
Fue así como al principio de la civilización europea actual, cierto monje llamado Ignacio, que antes había sido arquitecto, adquirió la posibilidad de descifrar los conocimientos y las informaciones aprovechables que habían sido disimuladas en las obras de casi todas las ramas de lo que se llamaba ya en esa época, el «arte antiguo», y que se remontaba a los tiempos babilónicos.
Pero cuando el monje Ignacio estuvo a punto de informar sobre su «descubrimiento» a lo? demás semejantes suyos, es decir, a dos de sus compañeros monjes con quienes él había sido enviado como especialista por su superior para dirigir lo que se llama los «trabajos de cimentación» de un templo que más tarde se haría célebre, estos lo mataron mientras dormía, por un motivo fútil, surgido de la consecuencia, cristalizada en ellos, de una de las propiedades del órgano Kundabuffer que se llama «envidia», y arrojaron su cuerpo planetario a la extensión de agua que rodeaba la pequeña isla en la que se tenía intención de erigir dicho templo.
Ese monje Ignacio vino al mundo y se formó como ser responsable en el continente de Europa; pero cuando llegó a su mayoría de edad, queriendo enriquecerse con informaciones relativas a la profesión que se había convertido en la meta de su existencia, la de «arquitecto», viajó al continente de África y entró allí en una hermandad que existía entonces en ese continente con el nombre de «Buscadores de la Verdad». Más tarde, cuando esa hermandad emigró al continente de Europa y creció, sus miembros tomaron el nombre de «Benedictinos»

y él se contaba ya entre los «hermanos con todos los derechos» de dicha hermandad.
El templo del cual acabo de hablar existe todavía en la actualidad y ahora se llama, me parece, la Abadía del «Mont-Saint-Michel».
En ese mismo continente de Europa, ocurrió algunas veces que algunos seres de espíritu curioso notaban, en las obras de las diversas ramas del arte que les habían llegado de los tiempos antiguos, ciertas inexactitudes con respecto a las leyes, pero apenas descubrían la clave que les abría la comprensión de dichas inexactitudes, su existencia se extinguía.
Hubo otro ser del continente de Europa, que hizo las mismas observaciones, y por su interés, su labor y su perseverancia, llegó a descifrar perfectamente las obras de casi todas las ramas el arte.
Ese sabio ser tricerebrado terrestre se llamó Leonardo da Vinci.
Como conclusión al relato que acabo de hacerte sobre el arte terrestre contemporáneo, debería también, me parece, informarte acerca de una más de las múltiples particularidades de esos seres de la civilización contemporánea que se ocupan con ese famoso arte.
Dicha particularidad específica consiste en que cada vez que uno de los seres de quienes he hablado, notan en diversas obras llegadas de los tiempos antiguos alguna particularidad «ilógica de acuerdo con las leyes», comienza a proceder de manera totalmente nueva en dicha rama del arte, quizás para poder captar de un modo práctico esa particularidad «ilógica de acuerdo con las leyes»; entonces la mayoría de los seres que lo rodean, cuya profesión se vincula a esa misma rama, se convierten rápidamente en seguidores suyos y se ponen a hacer supuestamente lo mismo, aunque, claro está, sin finalidad ni sentido alguno.
Y es precisamente por este rasgo específico del psiquismo de los seres que representan el arte contemporáneo por lo que se da la aparición tan frecuente entre tus favoritos contemporáneos, de «corrientes artísticas» nuevas y, por otra parte, lo que explica la decadencia acelerada de aquellas que fueron instituidas, de algún modo, por las generaciones anteriores.
Aunque este fenómeno es común a todas las ramas del arte contemporáneo, por algún motivo, son los seres que se ocupan de la rama del arte llamada «pintura», quienes son más susceptibles a él.
Por eso, existen en la actualidad entre esos profesionales de allí una gran cantidad de «nuevas corrientes de pintura» que no tienen entre sí nada en común. De esas corrientes las más conocidas son las llamadas «cubismo», «futurismo», «sintetismo», «imaginismo», «impresionismo», «colorismo», «formalismo», «surrealismo» y muchos otros movimientos similares, cuyos nombres terminan todos en «ismo».
En ese punto del relato de Belcebú, las pezuñas de todos los pasajeros de la nave *Karnak* parecieron de pronto irradiar «algo fosforescente».
Ello significaba que la nave *Karnak* se aproximaba al punto de su destino, es decir, al planeta Revozvradendr. Por ello, pronto comenzó a sentirse una cierta agitación entre los pasajeros, preparándose ya para descender de la nave.
Belcebú, Hassein y Ahoon dieron pues fin a su conversación, para prepararse a su vez.
Ese reflejo fosforescente de las pezuñas era debido a que, desde la sala de máquinas, se emitían hacia aquella parte de la nave las santas partes del Okidanokh omnipresente, concentradas en cierta proporción.

Capítulo 31
Sexta y ultima estancia de Belcebú en el Planeta Tierra

Cuando, dos «Ornakres»[6] más tarde, la nave cósmica *Karnak* hubo salido de las esferas

[6] Un «Ornakre» equivale aproximadamente al período del flujo del tiempo que en la Tierra se define como un «mes».

atmosféricas del planeta Revozvradendr para volver a caer en dirección al sistema solar Pandetznokh, en camino hacia el planeta Karatas, Hassein volvió a sentarse en su lugar habitual y dirigió a Belcebú las siguientes palabras:
—Querido y muy amado abuelo... sé bueno como siempre y cuéntame otra vez algo sobre los seres tricentrados que pueblan el planeta llamado Tierra.
En respuesta a esta petición de su nieto, Belcebú comenzó a contarle sobre su sexta y última visita al planeta Tierra.
Comenzó diciendo:
—Fui por sexta vez a ese planeta poco antes de obtener mi perdón total y el permiso para salir de aquel sistema solar —tan alejado, y casi fuera del alcance de las emanaciones directas del Muy Santo Sol Absoluto— es decir, justo antes de mi regreso al centro del Universo, al lugar de mi surgimiento, en las cercanías de nuestro ETERNO UNI-ESERAL COMÚN.
Y esta vez, circunstancias inesperadas hicieron que permaneciera bastante tiempo entre aquellos peculiares seres; de hecho, un poco menos de uno de nuestros años, es decir, más de trescientos años según su cálculo del tiempo.
Estas son las circunstancias que originaron esa última visita al planeta que tanto te gusta.
Debo decirte que después de mi quinta visita, volví a observar de vez en cuando, al igual que en el pasado, la existencia de los seres tricerebrados que han despertado tu curiosidad. Y los observaba con especial atención durante los períodos en que se efectuaba ese proceso de «destrucción mutua» que es su particularidad principal.
Y si los observaba con tanta atención es porque quería absolutamente averiguar las causas de las manifestaciones periódicas de esa excepcional necesidad tan terrible de su extraño psiquismo, extraño hasta el punto de ser monstruoso.
Cuando disponía de algún tiempo libre, me pasaba casi todo un día o toda una noche marciana siguiendo las manifestaciones variadas a las que se dedicaban durante dicho proceso.
Y bueno, debido a mis observaciones especiales, tanto desde el planeta Marte como durante mis anteriores estancias entre ellos, llegué a tener una comprensión bastante definida de los medios y de los modos que utilizaban para lograr una más eficaz «destrucción mutua» de sus existencias.
De modo, querido niño, que un día en que desde el planeta Marte seguía yo ese proceso a través de mi gran Teskooano, noté de pronto algo que luego se convertiría en la causa inicial que me impulsaría a realizar mi sexto descenso entre ellos; literalmente, en esa ocasión vi que, sin salir de su lugar hacían algo con un objeto del cual salía después un poco de humo; inmediatamente después, un ser del otro lado caía totalmente destruido o al menos con alguna de las partes de su cuerpo planetario mutilada o destruida totalmente.
Nunca antes había visto semejante medio de destrucción recíproca, y no se habían cristalizado todavía en mi presencia datos algunos que pudieran facilitarme una explicación lógica sobre la posibilidad de la utilización de dicho medio de destruir la existencia de otros seres semejantes a ellos.
En relación con todos y cada uno de los medios utilizados por ellos para la destrucción de la existencia de los demás, ya antes había dilucidado lógicamente cuáles eran los factores ambientales accidentales generadores en ellos de los impulsos y los estímulos consecuencia de los cuales su esencia era gradualmente llevada a destruir, sin motivo ni razón, la existencia de otros seres semejantes a ellos.
Pero mis anteriores explicaciones lógicas y psicológicas no podían aplicarse a este nuevo medio, que yo acababa de ver por primera vez, es decir, a este nuevo medio de destrucción de la existencia de los demás seres semejantes a ellos.
Antes me explicaba a mí mismo que esa particularidad anormal de su psiquis no había sido directamente adquirida por los seres de una época dada, sino que entendía que dicha terrible y periódica necesidad eseral había sido adquirida y asimilada durante el transcurso de muchos

de sus siglos, y ello debido, como siempre, a las circunstancias anormales de existencia establecidas por los seres de generaciones anteriores; y que esa necesidad eseral periódica ya se había vuelto inherente a estos seres tricerebrados, quienes como consecuencia de circunstancias exteriores que no dependían de ellos, no podían ahora evitar dedicarse a dicha actividad.

Debo decirte además, querido nieto, que al principio de esos procesos, todavía instintivamente se abstienen de esa manifestación antinatural. Pero una vez que se hallan dentro del propio ambiente del proceso, cuando cada uno de ellos descubre, quiera o no quiera, y se convence con sus propios ojos que destruir la existencia de sus semejantes es tan sencillo, y que el número de aquellos que perecen crece sin cesar, entonces cada uno de ellos, comienza a pesar suyo, por instinto, a sentir y apreciar mecánicamente su propia existencia. Y habiéndose convencido por sus propios ojos de que el riesgo de perder su propia existencia depende exclusivamente del número de seres del campo adverso que todavía no han sido destruidos, desde ese momento, como consecuencia del funcionamiento acelerado, en su imaginación, del impulso llamado «cobardía», y debido a la imposibilidad en que se encuentra, en tales momentos, con su pensar eseral ya debilitado, de razonar sanamente, se esfuerza con todo su ser, por un deseo natural de conservación, en destruir eh mayor número posible de existencias en el bando enemigo, con el fin de tener más posibilidades de salvar la suya. E intensificándose poco a poco su deseo de conservación, llegan pronto a un estado que ellos mismos calificarían de «bestialidad».

Pero con relación a ese nuevo medio de destrucción de sus semejantes que yo acaba de descubrir, no podía considerarlo según el razonamiento lógico al que había llegado anteriormente por la sencilla razón de que los campos enemigos estaban bastante alejados el uno del otro y los participantes en la guerra se hallaban entre los suyos y resulta que en esas circunstancias semifavorables, con toda sangre fría, podría pensarse que incluso por aburrimiento, hacían «algo» con cierto objeto destruyendo con ese gesto la existencia de otros seres semejantes a ellos.

Pues bien, ese nuevo medio de destrucción mutua de sus existencias intensificó en mi esencia la necesidad de aclarar y de comprender a cualquier precio las verdaderas razones de esta monstruosidad de su psiquis, que se ha hecho inherente a la presencia de aquellos singulares seres tricerebrados.

Dado que en aquel momento no tenía nada en particular que hacer en el planeta Marte, decidí liquidar sin tardanza mis asuntos normales, bajar personalmente al planeta Tierra y una vez allí, elucidar sobre el terreno y resolver a toda costa esa pregunta que me había atormentado siempre, para no tener que pensar ya más, desde entonces, en aquellos extraños seres de nuestro Gran Universo.

Varios días marcianos después volé hacia allá, siempre en la nave *Ocasión.*

Decidimos esta vez descender en el continente de Asia, cerca del país llamado «Afganistán», pues antes de iniciar el viaje habíamos visto a través de nuestro teskooano que el «más reciente» de los procesos de destrucción recíproca se estaba desarrollando precisamente en ese país.

Tras descender en una región próxima a Afganistán, decidimos enviar nuestra nave *Ocasión* a fondear en algún lugar aislado, lejos de los lugares poblados recientemente por tus favoritos.

Debo decirte que en los últimos tiempos ya no era tan fácil encontrar un lugar adecuado para atracar nuestra nave, ya que tus favoritos se habían fabricado, ellos mismos, una gran cantidad de dispositivos destinados a la «locomoción marina», dispositivos que ellos llaman «barcos», y esos barcos van y vienen sin cesar en todas las direcciones, sobre todo, alrededor de los continentes.

Hubiéramos podido, es verdad, volver nuestra nave *Ocasión* inaccesible a sus órganos de percepción visual, pero no podíamos eliminar su propia presencia, por lo cual no debía

permanecer en el agua por el riesgo de que sus barcos entraran en colisión con ella.
Por eso decidimos esta vez enviar nuestra nave a posarse sobre el «Polo Norte», donde sus propios barcos todavía no tenían la posibilidad de ir.
Mientras descendíamos a la superficie de tu planeta, el proceso de destrucción recíproca terminaba ya en Afganistán. Sin embargo, no dejó de seguir existiendo en las proximidades de ese país, ya que era precisamente en esa parte del continente de Asia donde se efectuaba entonces más con frecuencia ese tipo de proceso.
Como tenía el propósito, en este último viaje personal a tu planeta, de llegar a toda costa al «conocimiento total» de las causas del fenómeno que inquietaba sin cesar mi esencia, es decir, averiguar, en todos sus aspectos, las razones por las que el psiquismo de los seres tricerebrados que tanto te gustan se había convertido en semejante «anormalidad», no volví al planeta Marte tan rápido como las otras veces, sino que continué existiendo entre tus favoritos durante casi trescientos de sus años.
En el momento de exponer las informaciones que deben sacar a la luz los resultados de los datos depositados por diversas razones en la presencia común de los seres tricerebrados de ese planeta Tierra que tanto te gusta, debo insistir en el hecho de que durante esa última estancia personal en la superficie de tu planeta fui inducido a hacer estudios muy serios así como investigaciones experimentales acerca de los detalles del psiquismo de tus favoritos, y a observar todas sus percepciones y manifestaciones como individuos, al igual que sus reacciones de masa los unos respecto a los otros, bajo el efecto de los resultados que generan en ellos las diversas combinaciones de las circunstancias circundantes.
Incluso, para estas elucidaciones, tuve que recurrir esta vez a las tres ramas de la ciencia general que nosotros llamamos «Samonoltooriko», «Gasometronoltooriko» y «Sakukinoltooriko», ramas cuyos equivalentes entre tus favoritos son esas especialidades que ellos llaman «medicina», «fisiología» e «hipnotismo».
Desde el principio de mi sexta y última estancia allí, me convencí categóricamente gracias a mis investigaciones experimentales, de que las causas de la extrañeza de su psiquis se encontraban en su mayoría, no en el consciente usual, con el cual se han automatizado a existir durante lo que ellos llaman su «estado de vigilia», sino en ese consciente que su anormal existencia eseral ordinaria ha ocultado poco a poco en las profundidades de su presencia común, y que habría debido ser su consciente real, pero que en ellos está en estado primitivo: lo que ellos llaman el «subconsciente».
Ese «subconsciente» es, sin embargo, la parte de su psiquis general en la cual no están atrofiados todavía —como ya te dije, el Muy Santo Ashiata Shiemash, ¿te acuerdas?, fue el primero en comprobarlo— los datos del cuarto impulso sagrado, llamado «*Conciencia Objetiva*».
Después de haber escogido como lugar principal de mi existencia una región con el nombre de «Turquestán», situada en el centro del continente de Asia, no sólo fui a los lugares donde se efectuaban los procesos que me interesaban, sino que durante las treguas y las calmas de esos procesos, viajé mucho, yendo a casi todos los continentes y así traté con los seres de casi todos los «pueblos» como ellos dicen.
En esos viajes, no me quedé en ninguna parte mucho tiempo salvo en ciertos países independientes del continente de Asia llamados «China», «India» y «Tíbet», y, por supuesto, en esa comunidad «medio asiática, medio europea» que se ha convertido en estos últimos tiempos en la más grande de todas y que lleva el nombre de «Rusia».
Al principio, dediqué todo el tiempo que me permitían mis observaciones e indagaciones relativas a la meta principal que me había asignado, al estudio de los «idiomas» de allí con el fin de ampliar mis posibilidades de establecer en todas partes relaciones apropiadas con los seres de todos los «tipos» pertenecientes a diversos «pueblos».
Quizás ignoras aún, querido nieto, el absurdo, que no existe más que en ese desafortunado

planeta, y que consiste —siempre debido a las circunstancias exteriores anormales de su existencia ordinaria— en que hay para sus «relaciones habladas» tantas «lenguas» o «dialectos» diversos, que no tienen nada en común entre sí, como grupos distintos e independientes existen, en los que poco a poco se han dividido; mientras que por todas partes en todos los demás planetas de nuestro Gran Universo poblados de seres tricerebrados, no hay sino una sola clase de «relaciones mutuas expresadas mediante sonidos».

Sí... esa «multiplicidad de lenguas» es, también una de las particularidades exclusivas y características de los extraños seres tricerebrados que te agradan.

Por doquier, para cada pequeño trozo de tierra, e incluso para cada uno de los minúsculos grupos independientes que se encuentran por casualidad aislados unos de otros en ese trozo, esos extraños seres han elaborado y continúan además elaborando, para sus relaciones habladas, un lenguaje distinto.

Debido a esto, en la actualidad, en el planeta Tierra, cuando un habitante de un país cualquiera se encuentra por algún motivo en otro lugar del mismo planeta, no puede establecer relación alguna con sus semejantes, a menos que aprenda su lengua.

Incluso a mí, que entonces conocía a la perfección dieciocho de sus «lenguas», en mis viajes me sucedió a veces no poder conseguir ni forraje para mis caballos, a pesar de que tenía los bolsillos llenos de eso que llaman «dinero», a cambio de lo cual te dan allí, con la mayor alegría, todo lo que tú quieras.

Puede ocurrir que uno de esos desafortunados seres, que existe en tal o cual ciudad y que conoce todas las «lenguas» usadas en esa ciudad, deba ir, por una razón cualquiera a otro lugar, a veces apenas distante un centenar de sus «kilómetros» —unas cincuenta de nuestras «klintranas»—, entonces ese desdichado ser tricerebrado, tan cerca sin embargo del lugar donde de algún modo se ha establecido su existencia, se encuentra de repente, debido a dichas anomalías —y a que los datos para las percepciones instintivas están atrofiados desde hace mucho tiempo en la presencia común de esos infortunados—, se encuentra de repente totalmente desamparado, y se ve incapacitado para expresar aquello que más necesita, o para comprender una sola palabra de cuanto se le dice.

No sólo esas múltiples «lenguas» no tienen nada en común entre sí, sino que las hay que no corresponden en nada a las posibilidades de los órganos especialmente adaptados a ese fin por la Naturaleza en la presencia común del ser, y que se llaman las «cuerdas vocales». Incluso yo, que sin embargo tengo muchas más posibilidades que ellos, algunas veces fui incapaz de pronunciar algunas de sus palabras.

Los seres del planeta Tierra se han dado cuenta de este «absurdo», y recientemente, mientras me encontraba todavía allí, varios «representantes» de sus «importantes» comunidades convinieron en reunirse para encontrar juntos un medio de salir de esa dificultad.

El propósito principal de esos representantes de importantes comunidades contemporáneas era escoger uno de esos «idiomas» empleados corrientemente allí, y extender su uso a todo el planeta.

Sin embargo, como de costumbre, esa intención realmente sensata no llegó a nada, y ello, por supuesto, a causa de sus inevitables «discordias», que hacen siempre naufragar sus más promisorias empresas.

Te será útil, en mi opinión, que te relate con todo detalle de donde surgió esta vez su desacuerdo, pues tendrás así un ejemplo característico de todas las «discordias» que generalmente surgen entre ellos.

No se sabe por qué esos representantes de comunidades contemporáneas limitaron su selección de un lenguaje planetario común a los tres idiomas siguientes: el «griego antiguo», el «latín», y... una lengua recientemente inventada por los seres tricerebrados con el nombre de «esperanto».

La primera de esas tres lenguas era la que habían elaborado para sus «relaciones verbales» los

seres de aquella antigua comunidad de la cual te he hablado, surgida de un pequeño grupo de pescadores asiáticos, y que más tarde se hizo poderosa; seres que fueron durante un largo período especialistas en la «invención de ciencias».
Los seres de esa comunidad, es decir los antiguos griegos, además de muchas otras «ciencias», legaron a los seres contemporáneos su propia «lengua».
La segunda lengua de la que se proponían convertir en idioma planetario común, es decir la «lengua latina», era la de los seres de otra comunidad de la antigüedad, formada como ya te he dicho, a partir de otro pequeño grupo de pastores asiáticos, cuyos descendientes fueron la causa de la formación gradual, en la presencia de todos los seres de las generaciones siguientes, de una función desnaturalizada que se ha fijado definitivamente en los contemporáneos hasta volvérseles inherente, y por la cual todos los impulsos de tendencia evolutiva que surgen en ellos son automáticamente paralizados en su misma raíz, es decir, la función que ellos llaman «sexualidad».
Pero, cuando esos representantes de diversas importantes comunidades contemporáneas se reunieron para escoger juntos una de las tres lenguas mencionadas, no pudieron elegir entre ninguna de las que acabo de citar, debido a lo siguiente:
El latín les pareció pobre, por su reducido número de palabras.
Por supuesto, querido nieto, los pastores, con sus limitadas necesidades, no podían crear un vocabulario muy abundante; y a pesar de que su lengua se convirtió más tarde en la de una gran comunidad, no le aportaron a ella, aparte de las palabras especiales que exigían las orgías, nada realmente válido para los seres contemporáneos de tu planeta.
La lengua griega, por su parte, debido a la riqueza de su vocabulario, habría podido servir muy bien de lengua universal, ya que los antiguos pescadores, al inventar todo tipo de ciencias fantásticas, habían inventado igualmente muchas palabras que luego permanecieron en esa lengua; pero los representantes de las importantes comunidades contemporáneas no pudieron fijar en ella su elección, debido a una particularidad original que tuvo que ver, una vez más, con su extraño psiquismo.
De hecho, todos los seres que se habían reunido allí para escoger un idioma planetario único eran representantes de comunidades convertidas en «poderosas» o como dicen todavía, «grandes» durante el período de su civilización actual.
Pero esa lengua griega antigua es todavía hablada en la actualidad por los seres de una comunidad contemporánea llamada «Grecia»; que aunque son los descendientes de los antiguos «griegos», no disponen sin embargo en la actualidad de tantos «cañones» ni de «barcos» como cualquiera de esas «importantes» comunidades, cuyos representantes estaban reunidos a fin de elegir, con el asentimiento general, una lengua única para todo el planeta.
Y sin duda, cada uno de aquellos representantes razonó más o menos de la siguiente manera:
«¡Cómo diablos podría hablar todo el mundo la lengua que hablan los seres de una comunidad tan nula, que ni siquiera tiene armas suficientes para que sus representantes puedan sentirse con derecho a participar, con las mismas atribuciones que nosotros, en nuestras «reuniones internacionales!»
Y por supuesto, los seres contemporáneos de allí, es decir, los que representan a «importantes» comunidades no saben naturalmente nada de las verdaderas razones por las que tal o cual grupo de sus semejantes, que puebla una u otra parte de la superficie de su planeta, en otras palabras, tal o cual de las comunidades que ellos han constituido, se convierte a veces por algún tiempo en «importante» o «poderosa».
Ni siquiera han comenzado a sospechar que, si es así, ello no tiene ninguna relación con las cualidades particulares de los seres de esas «comunidades», sino que todo depende exclusivamente de la parte del planeta sobre la cual el muy grande proceso trogoautoegocrático universal requiere, de acuerdo con las exigencias del movimiento armónico de todo su sistema solar, un acrecentamiento de vibraciones, emanadas ya sea de la

radiación de ellos, o bien del proceso de su Raskooarno sagrado.
En cuanto a la tercera lengua que esa asamblea de representantes se proponía igualmente extender a todo el planeta, o sea, el esperanto, ésta ni siquiera dio lugar a esa clase tan frecuente de querellas que ellos caracterizan con la expresión «echar espuma por la boca», e incluso con su Razón tan corta, se dieron cuenta rápidamente de que aquella lengua no podía convenir en forma alguna a su propósito.
De hecho, los inventores de esa nueva «lengua» se habían imaginado sin duda que un idioma era algo análogo a sus «ciencias» contemporáneas, que es posible elaborar, sentado en casa, en su estudio; y ciertamente no les había venido a la mente que ninguna lengua más o menos «práctica» puede constituirse sino en muchos siglos y además dentro de un proceso de existencia eseral más o menos normal.
Esa nueva invención de allá, el «Esperanto», sin embargo sí podría servir a nuestro venerable Mullah Nassr Eddin, para los cuentos que él relata a sus gallinas.
En definitiva, aquel excelente proyecto de establecer una lengua planetaria general no cambió en nada su «alto grado de absurdidad»; todo quedó como antes, es decir, que ese relativamente pequeño planeta, con una tierra firme semimuerta, no ha dejado de ser, como dice también nuestro querido maestro Mullah Nassr Eddin, «la hidra de las mil lenguas».
Pues bien, querido nieto... habiendo comenzado mis investigaciones relativas a la meta principal que me había fijado esta vez, es decir, averiguar las causas que habían generado tan singular psiquismo en la presencia de los seres tricerebrados de ese planeta, y teniendo necesidad de dilucidar con ese fin algunos detalles de su psiquis, ocultos en su presencia común, vi surgir ante mí, desde el principio de esa última estancia entre ellos, una dificultad muy seria. De hecho, no era posible descubrir esas propiedades ocultas, que se encontraban en su subconsciente, sino con su participación voluntaria, es decir, con la participación del consciente que en el transcurso de los siglos se les había hecho propio durante su estado de vigilia. Es más, me di cuenta de que era indispensable que esa participación voluntaria fuese obtenida de todos los tipos de seres tricerebrados de allí, según se habían formado en los últimos tiempos.
Pero en esa época todos los datos para la aparición en su presencia del impulso eseral llamado «sinceridad» ya se habían atrofiado hasta tal punto en ellos que no tenían ya la menor posibilidad, incluso deseándolo, de ser sinceros, no sólo con sus semejantes sino también consigo mismos, es decir, que eran incapaces, mediante una de sus partes espiritualizadas, de criticar imparcialmente a otra de sus partes o de juzgarla.
Debo decirte aquí que mis últimas investigaciones me demostraron que la atrofia de los datos que deberían estar en ellos para ser capaces de ser sinceros consigo mismos, tiene un origen, y que la atrofia de la posibilidad de ser sinceros para con los demás tiene otro origen distinto.
La razón de la atrofia de la sinceridad para consigo mismos es la perturbación existente en la coordinación de su psiquismo general.
El hecho es que al principio de mi sexta estancia entre tus favoritos se cristalizaban todavía en su presencia común los datos apropiados para hacer surgir en ellos, como en todos los seres tricerebrados, el impulso eseral llamado «remordimiento de sí» y que ellos llaman, «remordimiento de conciencia»; pero por otra parte, todas sus manifestaciones interiores y exteriores, en el proceso ordinario de su existencia eseral, comenzaron a ser cada vez menos adecuadas para seres tricerebrados.
Así, las causas de manifestación del impulso eseral de «remordimiento de conciencia» surgieron en su presencia cada vez más con frecuencia. Pero como las sensaciones eserales así suscitadas se parecían a las que provocan los «deberes eserales de Partkdolg», acarreaban inevitablemente la represión y el avasallamiento de ese «principio negativo»,
inherente a la presencia común de los seres tricerebrados, que se llama «autotranquilización».
Desde entonces, no sin provocar en ellos una nueva sensación desagradable de

«remordimiento de conciencia», refrenan, e incluso eliminan poco a poco —en primer lugar deliberadamente, por iniciativa de sus partes más prevenidas y luego por la fuerza de la costumbre adquirida— toda «crítica de sí» ante cada manifestación, interior o exterior, de su presencia común, desencadenada por las incitaciones naturales de una u otra de las localizaciones independientes, aisladamente espiritualizadas, propias de los seres tricentrados.
Al invadir esa mencionada «impotencia» cada vez más su organización, acarreó, por su frecuente repetición, la desarmonía general del funcionamiento de su psiquis. Así, finalmente casi hizo desaparecer de su presencia los datos necesariamente inherentes a todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, necesarios para la manifestación de la sinceridad, incluso hacia sí mismos.
En cuanto a las razones que hicieron desaparecer de su presencia común los datos necesarios para tener la «capacidad de ser sinceros» hacia sus semejantes, deben ser buscadas en esa forma anormal de relacionarse, establecida entre ellos desde hace tiempo, que se basa, como ya te he dicho, en su división en «castas» o «clases».
Desde que esa costumbre de dividirse en todas esas funestas castas se les hizo inherente, comenzaron a cristalizarse en la presencia común de cada uno de ellos dos extrañas «propiedades orgánicas» totalmente opuestas, cuyas manifestaciones poco a poco dejaron de depender de su consciente ordinario y también de su «subconsciente».
Esas dos propiedades hacen que se comporten siempre, los unos con los otros, con «arrogancia», o con «servilismo».
Mientras se manifiestan esas dos propiedades, toda relación «en plano de igualdad», como ellos dicen, queda paralizada, Así, sus relaciones ordinarias, ya sean interiores y sinceras o incluso puramente exteriores, sobre todo en los últimos tiempos se han establecido de tal manera que en la actualidad es usual que cualquiera que pertenezca a una casta considerada como superior a la del otro, vea surgir en él, frente a ese otro, los impulsos llamados «arrogancia», «desprecio», «condescendencia», etc. Pero si alguien considera que la casta a la cual pertenece es inferior a la del otro, surgirán inevitablemente en él los impulsos que llaman «bajeza», «falsa humildad», «servilismo», «obsequiosidad», «envilecimiento», y otros impulsos específicos del mismo tipo, cuyo conjunto aleja de su presencia la capacidad de «ser consciente de su propia individualidad».
Una vez que fueron inherentes a su presencia común, esas propiedades los condujeron poco a poco a perder el hábito de ser sinceros con sus semejantes, y luego a dejar automáticamente de ser capaces de ello incluso con los de su propia casta.
Fue por esa razón, querido nieto, por la que existiendo entre tus favoritos, decidí esta vez escoger entre las profesiones de allí, una que los lleva algunas veces a establecer automáticamente relaciones que les permiten, hasta cierto punto, ser sinceros, a fin de que me fuera posible hacer las preguntas que me eran indispensables, y recoger así un material esclarecedor.
Me convertí entonces en uno de esos profesionales que se llaman allí actualmente «médicos».
Esa profesión corresponde más o menos a nuestros «Zirlikners».
Además de esa profesión, existe allí también otra, con cuyos representantes tus favoritos se vuelven automáticamente todavía más sinceros tal vez que con los médicos, sobre todo en cuanto a sus «experiencias interiores», como dicen ellos, y eso era precisamente lo que más necesitaba yo para mis elucidaciones.
Sin embargo, aunque esa profesión podía, por su naturaleza, suministrarme más material para mis investigaciones, decidí no convertirme en «confesor» —pues así se llama allí dicha profesión— porque ella obliga siempre a desempeñar exteriormente un cierto papel, y jamás permite tener en cuenta los verdaderos impulsos interiores que uno mismo experimenta.
Antes de seguir, creo que debo explicarte también algo de lo que son esos «médicos» contemporáneos de allí, que deberían corresponder con nuestros «Zirlikners».

Probablemente sabes muy bien que, entre nosotros, en el planeta Karatas, los «Zirlikners», tal como ocurre en los demás planetas de nuestro Gran Universo habitados por seres tricerebrados formados ya, existen seres, llamados de modo diferente en los distintos planetas, que toman para sí mismos ciertas obligaciones esenciales de los seres que les rodean. Son esos individuos responsables que consagran voluntariamente su existencia entera a ayudar a todo ser de su.«territorio» en el cumplimiento de sus obligaciones eserales, cuando ese ser, por una razón cualquiera, o simplemente por el hecho de una alteración temporal del funcionamiento de su cuerpo planetario, deja de ser apto para cumplir él mismo sus deberes eserales interiores y exteriores.
Hay que notar con toda justicia que, en otros tiempos, también en tu planeta los profesionales que se llaman en la actualidad «médicos» eran casi como los «Zirlikners», y se dedicaban casi a las mismas ocupaciones. Pero con el tiempo, los seres responsables de allí que se consagran a esa profesión —es decir, al cumplimiento de ese eminente deber eseral, voluntariamente asumido— han degenerado poco a poco, como todo en ese extraño planeta, y se han vuelto ellos también muy extraños.
Y en la actualidad, cuando el funcionamiento del cuerpo planetario de uno de tus favoritos se altera, y ese ser deja de poder cumplir con sus obligaciones eserales, busca él también la ayuda de uno de esos «médicos» contemporáneos; y ese médico acude a él, pero en cuanto a la manera en la que le ayuda, y su esencia se descarga de las obligaciones asumidas, ahí es —como dice nuestro apreciado Mullah Nassr Eddin— donde está «el camello muerto del mercader Vermassan Zeroonan Alaram».
Primero, sabrás que en la actualidad esos profesionales son en la mayoría de los casos seres tricerebrados que, durante el período en el que se preparaban para convertirse en seres responsables, han logrado «aprender de memoria» muchas informaciones diversas, relativas a los medios para librarse de lo que ellos llaman «enfermedades», medios que antiguamente eran aconsejados por las mujeres ancianas a los seres tricerebrados de ese planeta.
Entre esos medios para liberarse de dichas enfermedades están, en primer lugar, lo que ellos llaman «remedios».
Así, cuando uno de esos seres se ha convertido en un profesional responsable, y algunos de sus semejantes se dirigen a él para pedirle su ayuda, él les aconseja emplear precisamente dichos remedios.
A ese propósito, será muy útil para el desarrollo de tu Razón enriquecer tu presencia común con una nueva «implantación logicnestariana», es decir, con una información que se refiere a una propiedad muy extraña que adquiere el psiquismo de esos profesionales contemporáneos del planeta Tierra.
Estos profesionales terrestres adquieren esa extraña propiedad psíquica inmediatamente después de recibir el título de «médico oficial», y se manifiesta en ellos mientras dura su deseo de ayudar a los seres que los necesitan.
El hecho es que en su presencia común la intensidad del deseo de ir a ayudar, así como la calidad misma de la ayuda que ellos aportan a los demás, depende siempre exclusivamente del «olor reinante» en la casa a donde los han llamado.
Dicho de otro modo, si en la casa a la que ese profesional contemporáneo ha sido llamado, huele a lo que ellos llaman «libras esterlinas», no sólo su «deseo eseral» interior de ayudar al ser sufriente aumenta, debido a ese olor, sino que además las manifestaciones exteriores de su cuerpo planetario se convierten inmediatamente en las de un «Dzedzatzschoon», es decir, las de un perro apaleado.
Ese olor incluso confiere al rostro de la mayoría de los médicos contemporáneos la apariencia de «estar relamiéndose» y llevan su «cola» muy bajo, casi pegada entre las piernas.
En cambio, si en la casa a la que ese «Zirlikner» terrestre ha sido llamado para ver a un paciente, huele a «marcos alemanes» devaluados su deseo eseral interior de ayudar a ese

desafortunado enfermo aumenta del mismo modo, pero únicamente para impulsarlo a redactar lo más rápido posible lo que se llama una «receta» —procedimiento de invención alemana— y salir cuanto antes de dicha casa.
Debo decirte además que, en este segundo caso, cuando uno de esos seres terrestres contemporáneos que ejercen la profesión de médico sale de la casa en la que necesitaron su ayuda y va por la calle, toda su apariencia, hasta los músculos de la cara, expresa siempre algo que podría traducirse así: «¡Eh! ¡Vosotros, renacuajos, mirad por dónde andáis, o de lo contrario os aplastaré como cucarachas. No veis que por aquí no pasa un cualquiera, sino un verdadero representante de la ciencia, que ha asimilado todo el saber que en la actualidad se imparte en los más elevados centros de enseñanza!»
A propósito de esos «remedios» de los que acabo de hablarte y que existen en gran cantidad con todo tipo de nombres, te diré ahora que los seres ordinarios se los tragan por consejo de esos médicos contemporáneos, supuestamente para aliviar sus diversas enfermedades.
Debo obligatoriamente informarte al respecto... ¿Quién sabe?... Quizás tengas que existir un día en ese singular planeta entre aquellos extraños seres, y no sabrás cómo servirte de esos innumerables medicamentos, ni qué importancia darles. —
Ante todo, debes saber y recordar que todo joven ser tricerebrado de allí que se prepara, sobre todo en los tiempos recientes, para alcanzar la edad de una existencia responsable y ejercer entonces la profesión de médico, no hace sino «aprenderse de memoria» el mayor número posible de nombres de medicamentos entre los millares conocidos en la actualidad.
Más tarde, una vez convertido en ser responsable que ejerce esa profesión, es decir, después de haber recibido el título oficial de «médico», cuando es llamado a la cabecera de los seres necesitados de su ayuda, toda ella consiste en hacer un esfuerzo eseral más o menos intenso para recordar el nombre de algunos de esos remedios y escribirlos sobre ese trozo de papel llamado «receta» con el fin de indicar la mezcla que hay que introducir en el cuerpo planetario de ese a quien él llama «su enfermo». La intensidad de su esfuerzo depende, en primer lugar, de la «posición social» de la persona que sufre, y en segundo de cuántas miradas fijan en él los seres que rodean al enfermo.
Luego, la receta que acaba de escribir ese «Zirlikner» contemporáneo es llevada por los familiares de aquél que lo mandó llamar, a una de sus «farmacias», donde el farmacéutico prepara la «mezcla» recetada.
Comprenderás perfectamente cómo y con qué se preparan esas «mezclas» en las farmacias cuando te haya relatado una de las múltiples informaciones que recogí al respecto y que me entregó un ser de allí que ejerce justamente la profesión de farmacéutico.
El relato que voy a contarte se refiere al período durante el cual yo iba frecuentemente a la gran comunidad que lleva el nombre de Rusia.
En una de las dos capitales de esa gran comunidad, la que lleva el nombre de «Moscú», entablé por casualidad relaciones amistosas con uno de esos farmacéuticos profesionales.
Según los conceptos de allí, dicho farmacéutico era un ser ya viejo, de carácter bondadoso, e incluso afable.
Pertenecía a lo que allí llaman la «religión judía».
Debo decirte al respecto que en la actualidad, en casi todos los continentes, los farmacéuticos son seres que pertenecen principalmente a esa «religión judía».
En cada una de mis estancias en la segunda capital de Rusia, iba a ver a mi amigo el farmacéutico, y en la trastienda, que generalmente ellos llaman con el nombre de «laboratorio», hablábamos de todo tipo de cosas.
Un día, al entrar como de costumbre en su «laboratorio», vi que estaba machacando algo en un mortero, y como es costumbre en semejantes casos, le pregunté qué hacía.
Respondió:
«¡Estoy machacando azúcar quemada para esta receta!», y me tendió un papel en el cual

estaba redactada una «receta» que prescribía un medicamento muy propagado allí, con el nombre de «polvo de Dover».
Dicho polvo es llamado así porque fue inventado por cierto inglés de nombre Dover; y se empleaba principalmente contra la tos.
Al leer la receta que me había dado, percibí que ella no incluía nada de azúcar y aun menos azúcar quemada, y le expresé mi asombro.
Me respondió entonces con una sonrisa bonachona:
«Por supuesto, en ese polvo no hay nada de azúcar, pero contiene cierta proporción de opio.»
Luego me explicó lo siguiente:
«Ese polvo de Dover, es, no sé por qué, uno de los remedios favoritos en Rusia y es utilizado por casi todos los pueblos de nuestro inmenso imperio.»
«Cada día se consumen, en el país entero, varios centenares de miles de bolsitas de ese polvo; ahora bien, como usted sabe, el opio que debe entrar en su composición no es nada barato. Si uno le pusiera el opio verdadero, ese opio nos saldría a nosotros los farmacéuticos entre seis y ocho kopeks por bolsita; y nosotros debemos vender esas bolsitas entre tres y cinco kopeks... Además, incluso si se recolectara el opio que se produce en todo el globo terrestre, no bastaría para nuestra sola Rusia.»
«Así que, en lugar de la receta del doctor Dover, los farmacéuticos hemos inventado una fórmula en la que no entran sino sustancias corrientes y de precio asequible. Así preparamos ese polvo con soda, azúcar quemada y una pequeña cantidad de quinina. Son todas sustancias baratas. Es verdad que la quinina cuesta un poco más, pero después de todo ¡se requiere tan poca! Pues en nuestro polvo, la dosis de quinina es apenas de un dos por ciento»
Aquí no pude dejar de interrumpirlo:
—¡Pero es increíble! ¿Cómo es posible que nadie haya descubierto todavía que en lugar de ese polvo de Dover dan ustedes esa «mezcla»?
—Por supuesto que no, respondió riendo mi honrado amigo. Esas cosas no se reconocen sino por la vista y por el gusto; y hagan lo que hagan, el polvo de Dover que nosotros preparamos presentará, bajo cualquier microscopio, el color que debería tener según la fórmula exacta del doctor Dover. En cuanto a su gusto, sobre todo debido a la dosis de quinina que contiene, será imposible distinguirlo del sabor del polvo auténtico que contiene verdadero opio.
—¿Y el análisis? —le pregunté. —
—¿Qué análisis? —dijo con tono burlón, pero con una amplia sonrisa. «El verdadero análisis de este polvo costaría tan caro que por la misma suma se podría no sólo comprar más de una tonelada de ese polvo, sino, quién sabe, tal vez abrir una farmacia entera; y mirándolo bien, nadie, por tres o cinco kopeks, querrá cometer semejante estupidez.»
«En realidad, ni sé si podría hacerse el análisis de que usted habla.»
—En todas las ciudades hay «analistas químicos» —le dije—, incluso cada municipio tiene especialistas de ese tipo a su servicio.
—Pero, ¿qué son esos «analistas químicos» y qué saben ellos? Puede que usted ignore en qué consisten los estudios de esos especialistas que ocupan esos puestos tan importantes y qué es lo que aprenden? Permítame explicárselo.
Tomemos por ejemplo, a un «niño de mamá» con el rostro lleno de granos porque su «mamaíta» se considera «bien educada» y tiene por «indecente» dar a su hijo algunas indicaciones sobre ciertos hechos; así, ese hijo, cuyo consciente aún no está formado, hace aquello que se «hace» absolutamente solo en él, y el resultado de ese «hacer» se manifiesta en su rostro, como en el de todos los jóvenes de su especie, con granos bien conocidos, incluso por la medicina actual.
«Así pues, muy estimado doctor...»
Antes de relatarte la continuación de esa conversación, debo decirte, querido nieto, que desde el momento en que me convertí en médico profesional tus favoritos en todas partes me dieron,

a mí también, el título de «doctor».
En otra ocasión te hablaré especialmente de ese título del que hacen uso, teniendo en cuenta que ese nombre de doctor le valió un día a nuestro Ahoon un malentendido muy trágico. Pero volvamos a nuestro afable farmacéutico:
«Pues bien, —decía él—, ese mozalbete hace sus estudios en una universidad cualquiera para llegar a ser «analista químico», y como es de rigor, en la universidad estudia sólo en libros especiales fabricados en su mayoría en Alemania por los «sabios» de aquel país.»
Es verdad, querido nieto, que esos alemanes contemporáneos han adquirido el hábito, sobre todo en estos últimos tiempos, de inventar «libros científicos» acerca de todas las materias. Y como «hacer un análisis» tiene que ver con sus ciencias, esos «sabios» alemanes ya han compuesto sobre ese tema muchas obras «científicas» de las que se sirven casi todos los pueblos de Europa y de los demás continentes.
«Entonces, —continuó el honrado farmacéutico—, nuestro joven, después de haber terminado sus estudios universitarios, y obtenido en consecuencia su conocimiento de la «naturaleza de las sustancias» de los libros fabricados por los «sabios alemanes», será encargado de hacer el análisis de nuestro polvo de Dover.»
«En esas obras alemanas de donde él ha sacado su conocimiento de la «naturaleza de las sustancias», se precisa, claro está, de qué elementos están formadas dichas sustancias, y dan siempre las fórmulas de esos elementos.»
«En esos libros se indica además el aspecto que adquieren las sustancias cuya presencia encierra todos los elementos que deben contener, y las modificaciones que sufre ese aspecto cuando faltan esos elementos; esos libros alemanes exponen además algunos medios primitivos para reconocer las diferentes sustancias, por ejemplo, mediante la vista, el gusto, la combustión, y por ciertos procedimientos que las ancianas conocían en otros tiempos, y así sucesivamente.»
«Terminados sus estudios, el joven recibe el título de 'analista químico'. Ocurre a veces que, antes de ocupar un puesto responsable, realiza una 'práctica', que consiste en general en trabajar durante algún tiempo en un matadero, donde ayuda al químico municipal, antiguo niño bien como él, a reconocer en el microscopio, de una manera conocida sólo por ellos, si la carne de cerdo no tiene triquinosis. Después, apenas queda un puesto vacante, se le asigna el empleo oficial de analista químico.»
«Así pues, mi querido doctor, si nuestro polvo de Dover es enviado a uno de esos analistas químicos oficiales para ser analizado, al recibirlo, lo reconoce como auténtico, ya sea a simple vista, ya sea por el gusto, como lo harían los simples 'mortales', o bien, porque el remitente le afirma que dicho polvo es polvo de Dover.»
«Entonces toma de su mesa un «formulario farmacéutico», tal como debe poseerlo todo analista químico oficial, redactado también por los alemanes y busca allí la sección donde están consignadas las fórmulas de todos los polvos.»
«Como el polvo de Dover es conocido en todas partes, figura evidentemente en ese formulario.»
«Después, nuestro respetable analista químico coge de su mesa una hoja de papel que lleva su membrete oficial y escribe: 'El polvo que nos ha sido remitido para ser analizado, de acuerdo con todos los datos científicos, resulta ser realmente polvo de Dover. Según el análisis consta de...' y copia la fórmula de su «formulario farmacéutico» alemán, aumentando o disminuyendo a propósito las dosis, aunque muy ligeramente por supuesto, para que no resulte todo demasiado evidente.»
«Y actúa así, primero para que todo el mundo sepa que él no ha redactado el resultado de su análisis al estilo antiguo, sino que por el contrario, se dedicó a hacer verdaderas investigaciones; y luego, porque el «farmacéutico de la ciudad», después de todo, es también un personaje oficial, y está claro que uno no debe crearse enemigos en la ciudad en que vive.»

«El papel redactado de este modo se envía al remitente del polvo de Dover, y el famoso 'analista químico' queda absolutamente tranquilo, porque nadie sabrá que él no ha hecho ni sombra de análisis, y porque él no puede ser controlado, dado que es el único analista químico oficial de la ciudad, y por otra parte, incluso si se llevara nuestro polvo a otra ciudad a algún químico extraordinario, no pasaría nada. ¿Acaso no está el mundo lleno de polvo de Dover? En cuanto al polvo del que supuestamente él ha hecho el análisis, ya no existe, pues para hacer ese análisis se supone que debió destruirlo.»
«Además, nadie por tres kopeks que cuesta ese polvo de Dover, querrá crearse tantos problemas.»
«En todo caso, muy estimado doctor, hace ya treinta años que preparo ese polvo según nuestra «receta» y que lo vendo, no hace falta decirlo. Pero hasta hoy no me ha ocasionado ningún problema. Además no hay nada que temer, pues el polvo de Dover es conocido por doquier y en todas partes están convencidos de que tiene un excelente efecto contra la tos.»
«Y lo único necesario en un medicamento es que sea reconocido como eficaz.»
«En cuanto a la manera de prepararlo y su contenido, ¿qué importa?»
«En lo que a mí respecta, después de tantos años entre medicamentos, he llegado a la conclusión de que ninguno de los remedios conocidos de la medicina contemporánea puede ser por sí mismo de ningún provecho, si el hombre no tiene fe en él.»
«Y el hombre puede tener fe en un remedio cualquiera tan solo si ese remedio es conocido, y si todo el mundo dice que es muy eficaz contra esta o aquella enfermedad.»
«Y lo mismo ocurre con nuestro polvo; desde el momento que se llama «polvo de Dover», es suficiente, porque todo el mundo lo conoce y ya sabe de oídas que no hay nada mejor contra la tos.»
«Además, nuestra nueva composición del polvo de Dover es en realidad muy superior a la que se prepararía según la receta original, por la simple razón de que no entra en ella ninguna sustancia nociva para el organismo.»
«Por ejemplo, de acuerdo con la fórmula del doctor Dover, ese polvo debe contener opio.»
«Y usted ya conoce las propiedades del opio. Si el hombre hace uso frecuente de él, incluso en pequeñas dosis, su organismo se acostumbra a él, hasta el punto en que, si deja un día de tomarlo, sufrirá cruelmente.»
«Sin embargo, con el polvo preparado según nuestra receta, eso no ocurrirá jamás, ya que en ella no entra ni opio, ni ninguna otra sustancia perjudicial para el organismo.»
«En fin, mi muy estimado doctor, todo el mundo debería ir por las calles gritando desde lo más profundo de su corazón: '¡Viva la nueva receta del polvo de Dover!'»
Iba a decirme algo más, pero en aquel momento le entregó el recadero un montón de recetas; ante lo cual, se levantó y me dijo:
«Discúlpeme, mi querido doctor, debo interrumpir nuestra agradable conversación, para ocuparme de la preparación de estos numerosos pedidos.»
«¡Hoy, por desgracia, mis dos empleados están ausentes, uno porque su respetable mitad está a punto de traer al mundo una boca más que alimentar, y el otro porque debe asistir al juicio de un chófer acusado de haber raptado a su hija!»
Si algún día realmente tuvieras que existir entre tus favoritos, sabrías al menos, gracias a este último relato, que a pesar de las docenas de complicados nombres que los médicos de allí hacen figurar en sus recetas, casi siempre, los remedios son preparados en los establecimientos oficiales que llevan el nombre de «farmacia» de la misma manera que este «polvo de Dover».
E incluso ocurre a veces que esos honrados farmacéuticos preparan desde la mañana todo un tonel de un líquido cualquiera y una gran caja de polvo, con los cuales atienden durante el día cada nueva receta que les llega, ya sea sacando líquido del tonel o cogiendo el polvo de la mencionada caja.

A fin de que esas mezclas preparadas de antemano no tengan el aspecto de ser siempre las mismas, estos esforzados especialistas les agregan algo para teñirlas de diferentes colores y cambiarles el gusto y el olor.
A pesar de todo lo que acabo de decirte, te aconsejo encarecidamente que seas siempre muy prudente con ciertos medicamentos de allí, porque ocurre a veces que esos buenos farmacéuticos introducen en sus mezclas —por error, claro está— algún ingrediente que tiene una acción tóxica sobre el cuerpo planetario.
Además se ha instituido allí —siempre por casualidad, naturalmente— para los seres dotados de Razón normal, la costumbre de mostrar en los frascos de esas mezclas, lo que se llama un «cráneo» y dos «tibias» con el fin de poder distinguir esa clase de remedios tóxicos de los medicamentos ordinarios.
De cualquier modo, recuerda que, entre los millares de remedios conocidos, prescritos por los médicos contemporáneos, sólo tres de ellos dan —y además no siempre— algunos resultados reales para el cuerpo planetario de esos seres tricerebrados ordinarios, tus contemporáneos.
Uno de los tres medicamentos que a veces demuestran tener cierta eficacia es la sustancia —o mejor dicho, el conjunto de los elementos activos que contiene— que los seres de Maralpleicie aprendieron a extraer de la semilla de la amapola, y a los cuales fueron ellos los primeros en dar el nombre de opio.
La segunda sustancia es la que llaman allí «aceite de ricino»; esta sustancia era conocida desde hacía mucho tiempo por los seres de Egipto, que la utilizaban para embalsamar sus momias, y además habían notado que ese aceite podía tener, entre otras, la acción por la que se emplea en la actualidad.
El conocimiento de ese «aceite de ricino» había sido transmitido a los propios egipcios por los seres del continente Atlántida pertenecientes a la sociedad sabia de «Akhaldan».
En cuanto a la tercera sustancia, es la que los seres de allí extraen igualmente desde los tiempos más antiguos, del que llaman el «árbol de la quina».
Y ahora, querido nieto, te voy a comentar sobre ese título que fue inventado recientemente para el uso de los médicos terrestres, es decir, el título de «doctor»
Parece que también esta es una invención de los seres de la «importante» comunidad de Alemania, que imaginaron ese vocablo con el objeto de distinguir los méritos de algunos de ellos; pero dicha invención se propagó rápidamente por todo el planeta, y se convirtió, no se sabe por qué, en el título corriente de todos los médicos contemporáneos de allí.
Debo insistir en el hecho de que esa invención vino a añadirse al número de esos factores cuyo conjunto los induce constantemente a error, y vuelve su «mentación eseral», ya de por sí bastante debilitada, más «makhokhitchne» cada año que pasa.
Durante nuestra estancia allí, esa nueva palabra «doctor» le costó a nuestro Ahoon, —quien sin embargo tiene una presencia incomparablemente más normal que la de ellos, y posee una Razón eseral de calidad muy superior—, una desventura muy desagradable, e incluso de lo más estúpida.
Además, en mi opinión, sería preferible que te la contara él mismo. Después de esas palabras, Belcebú se volvió hacia Ahoon y le dijo:
—Cuéntanos, pues, mi querido viejo, cómo sucedió aquello, y lo que te obligó durante varios días a «Skoohiatchinar» y «Tsirikooakhtzivar», o como dirían los seres tricerebrados del planeta Tierra, lo que te hizo «gruñir» e «irritarte» tanto como tu amiga de allí «Doña Rita».
Entonces Ahoon, imitando de nuevo el estilo de Belcebú, e incluso sus entonaciones, comenzó su relato.
—Dicho malentendido me ocurrió debido a las siguientes circunstancias:
Hacia el fin de nuestra sexta visita al planeta Tierra, nos tocó existir algún tiempo en la capital de esos seres alemanes que fueron precisamente, como se ha dignado decirlo Su Alta Reverencia, los inventores de esa «maldita» palabra «doctor».

En el hotel que habíamos escogido como lugar de residencia, habitaba en el «número» contiguo al mío, una pareja de seres muy simpáticos, que acababan de celebrar el sacramento de la unión del activo con el pasivo con el fin de servir, mediante la continuación de la especie, al muy grande proceso trogoautoegocrático universal o, como dirían ellos mismos, que acababan de «casarse».
Conocí por casualidad a esa pareja en casa de unos amigos, y ellos me invitaron después con frecuencia a su habitación a tomar «una taza de té», según la expresión que usan allí; a veces iba a verlos incluso sin ser invitado, para aliviar las aburridas veladas alemanas.
Ella estaba, como dicen ellos, en estado de buena esperanza y esperaba su «primogénito».
Habían venido, como yo, a la capital de esa comunidad por un tiempo indefinido, traídos por los asuntos de la mitad activa de esa joven pareja, y se habían alojado en el mismo hotel que nosotros.
Un día, oí cómo tocaban con golpes nerviosos contra la pared de mi habitación.
Fui rápidamente y me enteré de que «él» había salido a atender algunos asuntos. En su ausencia, la joven se había sentido mal, y a punto de perder el conocimiento, había golpeado instintivamente mi pared.
Cuando entré, ya se sentía un poco mejor, pero me rogó que fuera a buscarle un «doctor».
Naturalmente me lancé a la calle, pero una vez allí me pregunté:
«Y ahora, ¿adonde voy?»
De repente recordé que no lejos de nuestro hotel vivía un ser que todo el mundo llamaba «doctor»; incluso en la puerta de entrada a su casa había una placa metálica con su apellido y título de «doctor». Y así, corrí en el acto a la casa de ese doctor.
Pero él estaba cenando, y la criada me rogó que .esperara unos instantes en el salón, explicándome que el doctor y sus invitados se levantarían pronto de la mesa.
Me senté pues en el salón para esperarlo, pero no puede decirse que esperaba muy tranquilamente.
Estaba «sobre ascuas», según la expresión de los seres de allí, ya que me hallaba muy inquieto por el estado de mi vecina.
Mientras tanto, «el honorable doctor» no venía. Pasaron casi veinte minutos. No pudiendo aguantar más, llamé.
Cuando entró la criada, le rogué que le recordara al doctor que lo estaba esperando, y le dijera que tenía mucha prisa y que no podía esperarlo más.
Salió la criada y pasaron cinco minutos más.
Finalmente apareció el doctor.
Le expliqué aceleradamente lo que esperaba de él, y para gran sorpresa mía soltó una formidable carcajada.
Yo pensé: «Seguramente, cenando con sus amigos, este doctor ha bebido más cerveza alemana de la cuenta».
Pero sólo después que se calmara su histérica risa logró decirme que muy a pesar suyo no era «doctor en medicina» sino «doctor en filosofía».
En ese instante, experimenté el mismo estado que si hubiera oído por segunda vez la sentencia de nuestra ETERNIDAD en la que se condenaba al exilio a Su Alta Reverencia y a los seres cercanos a él, por consiguiente a mí mismo.
¡Pues bien, nuestro querido Hassein!
Salí del salón de aquel doctor para encontrarme de nuevo en la calle, en la misma situación que antes.
Justo en ese momento pasaba por casualidad un «taxi».
Subí a él y me pregunté: «¿Adonde voy ahora?»
Recordé entonces que en el café al que iba a veces, coincidía casi siempre con un ser al que todo el mundo llamaba «doctor».

Ordené al chófer que me condujera lo más rápido posible a ese café. Allí, un camarero conocido mío me dijo que ese doctor acababa de salir con unos amigos y que le había oído por casualidad decir el nombre del restaurante a donde iban a cenar, y me dio su dirección.
Aunque dicho restaurante estaba bastante lejos de allí, como yo no conocía a ningún otro médico, le dije al chófer que me llevara.
Al cabo de media hora, llegamos a dicho establecimiento, y allí encontré a mi doctor.
Una vez más, resultó que no era médico, sino «doctor en derecho».
Finalmente se me ocurrió dirigirme al camarero jefe del restaurante y explicarle con detalle lo que yo buscaba.
El camarero jefe resultó ser muy servicial. No sólo me explicó lo que debía hacer, sino que me acompañó hasta la casa de un médico, y esta vez sí era un «doctor partero».
Tuvimos la suerte de hallarlo en casa y fue tan atento como para consentir en venir conmigo inmediatamente. Pero mientras estábamos en camino, mi pobre vecina había traído ya al mundo a su «primogénito», un varón; ella lo había envuelto en pañales como pudo, sin ayuda de nadie, y ahora dormía profundamente, después de terribles sufrimientos soportados en soledad.
Por eso, desde aquel día, detesto con toda mi presencia ese vocablo «doctor»; y aconsejaría a todo ser del planeta Tierra no usarlo sino cuando esté verdaderamente enojado.
A fin de que comprendas mejor la valía de los médicos contemporáneos de tu planeta, debo además darte a conocer el dicho formulado a propósito de ellos por nuestro altamente estimado Mullah Nassr Eddin. Dice así: «Dios, a causa de nuestros pecados, nos ha enviado dos clases de médicos: unos para ayudarnos a morir, otros para impedir que vivamos».

Capítulo 32
El hipnotismo

—Así pues —siguió Belcebú—, durante mi sexta y última estancia en la superficie del planeta Tierra, decidí permanecer allí durante un período más largo, y llegar a ser uno de sus médicos profesionales. Por ello me hice médico, pero no como la mayoría de ellos, sino que escogí la especialidad que ellos llaman «médico hipnotizador».
Quise ser médico profesional, primero porque en estos últimos siglos, ellos son los únicos que tienen acceso a todas las «clases o castas» de que te he hablado, y por otra parte, porque como inspiran confianza y gozan de gran autoridad, predisponen a los seres ordinarios a la sinceridad, lo cual les permite penetrar en su «mundo interior», como dicen ellos.
Escogí además esa profesión porque me ofrecía la posibilidad, no sólo de lograr mis fines, sino también de brindar alivio médico a algunos de aquellos desafortunados.
Verdaderamente, querido nieto, la necesidad de tales médicos, en los últimos tiempos es cada vez mayor, y ello ocurre en todos los continentes y entre todos los seres, a cualquier clase que pertenezcan.
Debo decirte que yo tenía ya bastante experiencia en esa especialidad, habiendo tenido que recurrir más de una vez a los procedimientos empleados allí por ese tipo de médicos, en la época en que yo trataba de dilucidar ciertas sutilezas del psiquismo de tus favoritos.
En otros tiempos tus favoritos, al igual que los demás seres tricerebrados de todo el Universo, no tenían la particular propiedad psíquica que permite ponerlos en lo que se llama «estado hipnótico». Esta propiedad la han adquirido como resultado de ciertas combinaciones que se efectúan en su psiquis debido a la desarmonía del funcionamiento de su presencia común.
Esta extraña propiedad psíquica surgió poco después del desastre de la Atlántida, y se fijó definitivamente en la presencia de cada uno de ellos a partir del momento en que su «Zoostat», es decir, el funcionamiento de su «consciente eseral», se dividió para formar poco a poco dos conscientes distintos que no tienen nada en común entre sí y que ellos llamaron, al

primero, simplemente el «consciente», y al segundo, cuando finalmente se dieron cuenta de él, el «subconsciente».
Si te esfuerzas en captar bien, y transmutar en las correspondientes partes de tu presencia común todo lo que me dispongo a explicarte, podrás comprender casi la mitad de las razones por las cuales el psiquismo de tus favoritos, esos seres tricerebrados que pueblan el planeta Tierra, terminó por volverse un fenómeno tan singular.
Dicha particularidad psíquica de caer en «estado hipnótico» es inherente, como acabo de decirte, sólo a los seres tricerebrados de tu planeta; así que puede decirse que si ellos no existieran, en ninguna otra parte de nuestro Gran Universo habría ni siquiera la idea eseral de lo que es el «hipnotismo».
Antes de explicarte más todo esto, conviene subrayar que durante los últimos veinte siglos, casi la totalidad del proceso de la existencia de vigilia ordinaria de la mayoría de los seres tricerebrados que te interesan, y sobre todo de los contemporáneos, ha transcurrido bajo la influencia de esa propiedad heredada; sin embargo, ellos llaman «estado hipnótico» sólo al estado durante el cual el proceso debido a esa propiedad extraña se efectúa en ellos de manera acelerada, generando resultados concentrados. Los resultados incoherentes, que en el proceso ordinario de su existencia acarrea esa propiedad recientemente fijada en ellos, no atraen su atención, o como dirían ellos mismos, no les «saltan a la vista», por una parte, porque debido a la falta de un normal perfeccionamiento de sí, no tienen ninguna amplitud de visión y por otra parte, por ser seres cuyo surgimiento y existencia están sometidos al principio Itoklanoz, se les ha hecho propio «olvidar con suma rapidez todo lo que perciben». Pero cuando los resultados de esa particularidad son obtenidos «acelerada y concentradamente», toda manifestación incoherente en ellos mismos, como en los demás, es entonces hasta tal punto real que se vuelve claramente evidente, y por consecuencia inevitablemente perceptible, incluso para su corta Razón.
Incluso si algunos observan por casualidad, en sus propias manifestaciones, o en las de los demás, algo ilógico, por no conocer la «ley del tipo», atribuyen eso a las particularidades del carácter de cada uno.
Los primeros en comprobar esa propiedad anormal de su psiquis fueron los seres sabios de la ciudad de Gob, en el país de Maralpleicie; e incluso crearon con ese propósito una rama de su ciencia, muy importante y muy detallada, que se propagó luego por todo el planeta con el nombre de «ciencia de las manifestaciones no responsables de la personalidad».
Pero más tarde, apenas volvieron a comenzar sus «procesos regulares de destrucción recíproca», aquella sólida rama de su ciencia, que todavía era relativamente normal, fue desatendida poco a poco, como todas sus buenas adquisiciones, y acabó también por desaparecer totalmente.
Y sólo muchos siglos después dio esa ciencia señales de renacimiento.
Por desgracia, la mayor parte de los seres sabios de aquella época ya eran sabios de «nueva formación» y maltrataron tanto ese renacimiento, que el «pobre», incluso antes de haber podido desarrollarse, cayó muy rápidamente en el cubo de la basura.
Y ello sucedió de la siguiente manera:
Un modesto ser sabio, llamado Mesmer, originario del llamado país «Austro-Húngaro», que no se parecía en nada a sus contemporáneos, observó por casualidad, en uno de sus experimentos, la evidente dualidad del consciente de sus semejantes.
Su descubrimiento le impresionó tanto que desde entonces se consagró totalmente a él.
A fuerza de observar y estudiar, llegó casi a entender sus razones, pero cuando quiso intentar experimentos prácticos con el fin de aclarar ciertos detalles, se alzó contra él una particularidad propia de los seres sabios de «nueva formación».
Esa particularidad de los seres sabios terrestres de «nueva formación» se llama «despedazar a muerte».

Como dicho honrado ser sabio austro-húngaro había emprendido sus investigaciones experimentales de forma distinta a como estaban mecanizados a hacerlo todos los sabios de «nueva formación» de la Tierra, él, como es costumbre allí, fue meticulosamente «despedazado».
Y esa operación de «despedazamiento» del pobre Mesmer fue tan bien organizada, que desde hace casi dos siglos los sabios de la Tierra la prosiguen por inercia de generación en generación.
Por ejemplo, todos los libros que actualmente tratan de la cuestión del «hipnotismo» —y hay miles de ellos— comienzan siempre por decir que ese Mesmer no era más que un canalla y un charlatán, pero que nuestros «honrados» y «grandes» sabios pronto lo descubrieron, y le impidieron causar cualquier tipo de maldad.
Los sabios contemporáneos de ese extraño planeta, cuanto más «idiotas» son, más critican a Mesmer y más relatan o escriben acerca de él absurdos de todo tipo destinados a desprestigiarlo.
Y sin embargo, el honrado y modesto sabio de su planeta que ellos así critican es el único que habría regenerado, si no lo hubieran despedazado, la única ciencia que les sería necesaria, y la única que podría haberles salvado tal vez de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer.
Es interesante notar que, justo antes de dejar para siempre ese planeta, vi repetirse exactamente lo que había sucedido con Mesmer. Se trataba en esta ocasión de un honrado y modesto ser sabio perteneciente a la comunidad de Francia, que por sus trabajos asiduos y conscientes, había hallado el medio de curar una terrible enfermedad que se había propagado durante los últimos tiempos por todo el planeta.
Esa terrible enfermedad es allí denominada «cáncer». Como ese francés había emprendido, también él, experimentos prácticos de una manera no conforme con la costumbre usual, a fin de elucidar con todo detalle su descubrimiento, otros sabios contemporáneos manifestaron a su vez hacia él esa misma particularidad de «despedazarlo a muerte».
Ahora es posible que en tu presencia, querido nieto, comiencen a cristalizarse los datos capaces de suscitar, como en todos los casos de ese tipo, un impulso eseral de «convicción inquebrantable» respecto al hecho de que, —sólo por culpa de esos seres sabios de «nueva formación», en quienes se ha implantado definitivamente esa particularidad de «despedazar» siempre a un colega cuando éste se aparta de lo que ha sido fijado por las circunstancias anormales de existencia eseral ordinaria establecidas allí— jamás se efectúa, en la presencia de los seres tricerebrados de tu desafortunado planeta, lo que se llama el «Antkooano sagrado» con el cual contaba entre otras cosas, el Muy Santo Ashiata Shiemash.
Supe por casualidad acerca de esa esperanza suya en el curso de mis investigaciones sobre la Muy Santa Actividad de Ashiata Shiemash.
Quizás no sepas todavía, querido nieto, en qué consiste exactamente el proceso cósmico del «Antkooano sagrado».
Se llama «Antkooano sagrado» al proceso de perfeccionamiento de la Razón objetiva que se efectúa por sí mismo en los seres tricentrados, por el mero «transcurso del tiempo».
Como norma, en todos los planetas de nuestro Gran Universo poblados por seres tricerebrados, el perfeccionamiento de su Razón objetiva se obtiene sólo mediante un trabajo personal consciente y a través de sufrimientos voluntarios.
Ese «Antkooano sagrado» no puede efectuarse sino en los únicos planetas en los que, en general, las verdades cósmicas son todas conocidas por todos los seres.
Y en esos planetas todas las verdades cósmicas son conocidas de todos, porque en ellos, los seres que han llegado a conocer por sus esfuerzos conscientes ciertas verdades, las comparten con los demás; de manera que poco a poco todas las verdades cósmicas llegan a ser conocidas por todos los seres del planeta, sin distinción alguna.

Gracias a este proceso cósmico sagrado, intencionalmente realizado en los seres tricerebrados de esos planetas por NUESTRO TODO PREVISOR PADRE ETERNO COMÚN, ha sido previsto que durante el desarrollo del proceso de la ley cósmica sagrada fundamental de Triamazikamno en la presencia de los seres tricerebrados, el exceso de la tercera santa fuerza obtenido, es decir de la «Santa Conciliación», cristalizaría en ellos los datos necesarios para generar ese «algo» que se denomina «voluntad egoaitoorassiana eseral».
Entonces, querido nieto, la mencionada propiedad recientemente fijada en la presencia común de tus favoritos, consiste en que el funcionamiento de su «Zoostat», o como ellos dirían, de su «parte espiritual», cae bajo la dependencia de ese funcionamiento de su «todo» integral que se efectúa en ellos en su estado de pasividad absoluta, es decir, durante su «sueño». Y durante ese sueño suyo, todo el funcionamiento de su cuerpo planetario permanece tal como se le ha hecho propio en el «estado de vigilia».
Para captar y comprender mejor los resultados que suscita esa asombrosa propiedad psíquica, debes conocer antes que nada dos hechos que tienen lugar en la presencia común de tus favoritos.
Uno de esos hechos surge en su presencia común por la ley cósmica que existe con el nombre de «ley de autoadaptabilidad de la Naturaleza»; el otro procede, una vez más, de las circunstancias anormales de existencia eseral ordinaria que ellos mismos han establecido.
Este es el primero: a partir del momento en que se constituyó en ellos, por culpa de su existencia anormal, un «Zoostat de dos sistemas», o sea dos conscientes independientes, la Gran Naturaleza se adaptó a eso poco a poco. Así, en definitiva, a partir de cierta edad, se efectúan en ellos dos ritmos diferentes de «Inkliazanikshanas», o como dirían ellos mismos, dos tipos diferentes de «circulación sanguínea».
A partir de esa época, cada uno de esos «Inkliazanikshanas» de ritmo diferente, o cada una de esas «circulaciones sanguíneas», comienza a provocar en ellos el funcionamiento de uno de sus dos conscientes; y viceversa, el funcionamiento intenso de un consciente provoca en ellos el tipo de «circulación sanguínea» que le corresponde.
La diferencia entre esos dos tipos independientes de «circulación sanguínea» en su presencia común es generada por lo que se llama la «circulación tempo-Davlaksheriana», o según la expresión empleada por su «medicina» contemporánea, a la «diferencia de plenitud de los vasos sanguíneos»; es decir que en las circunstancias de «estado de vigilia», el «centro de gravedad de la presión sanguínea» en su presencia se encuentra en una parte del sistema general de los «vasos sanguíneos», mientras que en las circunstancias del estado pasivo, se halla en otra parte de esos vasos.
Y el segundo hecho —procedente de las circunstancias anormales de existencia eseral de tus favoritos—, es que desde la aparición de sus descendientes, se esfuerzan intencionalmente con todos sus medios, por adaptarlos a las circunstancias anormales que les rodean, y por fijar en sus localizaciones logicnestarianas, por todos los medios posibles, el mayor número de impresiones procedentes exclusivamente de las percepciones artificiales debidas a los resultados de su existencia anormal y a esta acción funesta sobre sus descendientes, la llaman «educación». El conjunto de todas esas percepciones artificiales se aísla entonces poco a poco en la presencia común de quienes ellos educan, y adquiere su funcionamiento independiente que no está ligado al funcionamiento de su cuerpo planetario sino en la medida en que es indispensable para su manifestación automática. Y es ese conjunto de percepciones artificiales al que ellos, debido a su ingenuidad, toman por su verdadero «consciente». En cuanto a los sagrados datos depositados en ellos por la Gran Naturaleza para el verdadero consciente eseral —que deberían también poseer desde el principio de su preparación para una existencia responsable, con las propiedades que les son inherentes, y que generan los verdaderos impulsos eserales sagrados llamados «Fe», «Amor», «Esperanza», y «Consciencia»— dichos datos cada vez más aislados, y dejados a su suerte, evolucionan independientemente de las

intenciones de los seres responsables que les rodean, así como de las intenciones de sus portadores, que los toman por lo que ellos llaman el «subconsciente».
Debido a esa acción que ellos ejercen sobre sus descendientes —acción funesta desde el punto de vista objetivo, aunque «benéfica» según su cándida comprensión subjetiva— todos los datos sagrados depositados en ellos por la Gran Naturaleza para constituir el verdadero consciente eseral, se aíslan desde el principio y permanecen durante toda su existencia en un estado casi primitivo; y todas las impresiones inevitablemente percibidas por los seis «Skernalitsiónikos eserales» —o, de acuerdo con su terminología, por los seis «órganos de los sentidos» destinados en su presencia a la percepción específica de todo objeto exterior, y que ellos estiman, dicho de paso, que son sólo cinco— se localizan y adquiriendo su funcionamiento independiente, toman poco a poco la preponderancia en su presencia común.
Aunque esa «localización» de impresiones accidentalmente percibidas está en ellos y sienten su acción, no toma parte en ningún funcionamiento relativo a su cuerpo planetario, ni tampoco juega ningún papel en la adquisición de la «Razón objetiva» en su presencia común.
Todas esas impresiones intencional o accidentalmente percibidas, a partir de las cuales se constituye esa localización —y que no deberían haber servido en ellos sino como materiales para la lógica confrontativa del verdadero consciente eseral que deberían poseer— produce hechos accidentales, que en la actualidad les parecen a ellos, en su ingenuidad, simples reflejos de lo que consideran insignificante y llaman su «instinto animal».
Debido a que tus favoritos, especialmente los contemporáneos, ignoran totalmente y ni sospechan siquiera la necesidad de aplicar su famosa educación a ese subconsciente de sus descendientes, y procuran siempre que cada ser de la nueva generación no perciba sino impresiones de origen anormalmente artificial, cuando dichos seres llegan a la edad responsable, todos sus juicios eserales y todas las deducciones que sacan de ellos son por consiguiente simplemente subjetivos. Y esos juicios y deducciones no tienen ninguna relación ni con los verdaderos impulsos eserales que surgen en el individuo, ni con los fenómenos cósmicos generales que le es propio sentir a la Razón de todo ser tricerebrado, mediante los cuales se establece una conexión entre todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, para contribuir a la realización del funcionamiento cósmico general para el cual existe todo cuanto existe en el Universo.
A fin de lograr una comprensión más amplia de ese «estado psíquico» particular, tan nefasto para tus favoritos, debes saber que, todavía en nuestros días, vienen ellos al mundo con datos de todo tipo para la adquisición de una verdadera Razón eseral, y que en sus presencias no existe, en el momento de su surgimiento, ninguno de los «crecimientos logicnestarianos» que más tarde servirán de base a la localización de su «falso consciente» y a su aislado funcionamiento. Sólo más tarde, cuando comienzan a desarrollarse y se preparan para llegar a ser seres responsables, ya sea por sí mismos o bajo la dirección intencional de lo que llaman sus «padres» o sus «maestros» —es decir de los seres responsables que tomaron sobre sí el deber de preparar a esos seres para una existencia responsable— comienzan a percibir y fijar sólo las impresiones que constituirán más tarde los datos para los impulsos correspondientes a las circunstancias ambientales anormalmente establecidas. Y desde entonces ese «consciente» artificial se va formando gradualmente en ellos, hasta finalmente acabar predominando en su presencia común.
En cuanto a la totalidad de los datos espiritualizados localizados en su presencia con miras al verdadero consciente eseral —que ellos llaman, el «subconsciente»—, como no poseen ni adquieren ningún «crecimiento logicnestariano» que les permita la confrontación y la crítica, y como no tienen desde el principio más que la posibilidad de suscitar los sagrados impulsos eserales llamados «Fe», «Amor», «Esperanza», y «Consciencia», creen siempre, aman siempre y esperan siempre, con relación a todo lo nuevo que perciben.
Y así, cuando modificando el ritmo de su circulación sanguínea, se logra suspender

temporalmente la acción de la localización de su falso consciente convertido en «gobernante autocrático» de su presencia común —lo que permite a los datos sagrados de su verdadero consciente fusionarse libremente durante su estado de vigilia con el conjunto del funcionamiento de su cuerpo planetario—, entonces, querido nieto, si se favorece de la manera adecuada la cristalización de datos susceptibles de hacer surgir en esa localización una idea contraria en algo a lo que ya está en ellos y que de algún modo se ha vuelto fijo, y si se dirige la acción provocada por esa idea hacia una parte desarmonizada de su cuerpo planetario, es posible lograr un cambio acelerado.

Cuando, durante el período de la civilización tildiamishiana, los seres sabios del país de Maralpleicie comprobaron por primera vez en su psiquismo general la posibilidad de tales «combinaciones», y trataron de ponerse unos a otros, intencionalmente, en ese estado especial, comprendieron y hallaron pronto la manera de lograrlo con la ayuda de lo que se llama el «Hanbledzoin eseral», es decir, esa sustancia cósmica cuya esencia han estado a punto de comprender los seres tricerebrados de la civilización contemporánea, y que han denominado «magnetismo animal».

Dado que para comprender este hecho y tal vez también las explicaciones posteriores, debes saber más detalles referentes al «Hanbledzoin», antes de proseguir, creo que debo informarte acerca de esa sustancia eseral.

El «Hanbledzoin» no es otra cosa que la «sangre» del «cuerpo kesdjano» y así como el conjunto de sustancias cósmicas llamado «sangre» sirve para la alimentación y la renovación del cuerpo planetario del ser, del mismo modo el «Hanbledzoin» sirve para la alimentación y el perfeccionamiento del cuerpo kesdjano.

Debo decirte que, en general, la calidad de la composición de la sangre —tanto en la presencia común de tus favoritos como en la de todos los seres tricerebrados— depende del número de cuerpos eserales ya totalmente formados en ellos.

La sangre, en la presencia de los seres tricerebrados, puede estar compuesta de sustancias procedentes de la transformación de tres de las llamadas «fuentes cósmicas de realización», distintas e independientes.

Las sustancias de esa parte de la sangre eseral destinada por la Naturaleza para servir al cuerpo planetario de un ser provienen de la transformación de las sustancias del planeta en las que se forma y existe ese ser.

Pero las sustancias necesarias, tanto para revestir como para perfeccionar el cuerpo eseral superior kesdjano, cuyo conjunto lleva el nombre de «Hanbledzoin», se obtienen por la transformación de los elementos de otros planetas, y del propio sol del sistema en el cual tiene lugar el surgimiento y la existencia de ese ser tricerebrado.

Y finalmente, la parte de la sangre eseral llamada casi en todas partes el «sagrado Hanbledzoin eseral» y sólo en algunos planetas el «sagrado Aiësakhaldano» y que sirve a la parte más elevada del ser, llamada «alma», se forma a partir de las emanaciones de nuestro Muy Santo Sol Absoluto.

Las sustancias necesarias para la sangre del cuerpo planetario de los seres penetran en ellos mediante el alimento eseral primero o primario, o como dicen tus favoritos, a través de «la comida».

Las sustancias necesarias para el revestimiento y para el perfeccionamiento del «cuerpo eseral superior kesdjano» penetran en su presencia común con el aire que absorben a través de lo que se llama «respiración», y también por ciertos «poros» de su piel.

Y las sagradas sustancias cósmicas necesarias para el revestimiento del cuerpo eseral superior —parte eseral sagrada que ellos llaman, como ya te dije, su «alma»— no pueden, tanto en ellos como en nosotros, ser absorbidas, transformadas y revestidas de la misma manera, sino sólo a través del proceso llamado «contemplación Aiëssirittoorassiana», que se realiza en su presencia común con la participación consciente de sus tres panes espiritualizadas

independientes.
Aunque más adelante comprenderás todo lo que se refiere a las sustancias cósmicas con las que se revisten y se perfeccionan los tres cuerpos eserales independientes en la presencia común de algunos de tus favoritos, cuando te haya explicado, como ya te he prometido, las leyes cósmicas fundamentales de la creación y de la existencia del mundo; sin embargo, para aclararte más este tema, es necesario explicarte un poco ahora sobre cómo se ha modificado en sus presencias la forma de realización del «segundo alimento eseral» que absorben ellos automáticamente.
Inicialmente, después de la destrucción del órgano Kundabuffer, cuando comenzaron a tener, como todos los demás seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, una «existencia Fulasnitamniana», ese segundo alimento eseral se transformaba en ellos normalmente, y todos los elementos principales que lo componen —entre ellos los que provienen de las transformaciones de su propio planeta, y otros fluyen hacia su atmósfera desde las demás concentraciones de su sistema solar— eran asimilados por su presencia común de acuerdo a los datos definidos ya presentes en ellos, y los elementos componentes de ese alimento que no podían ser utilizados por ellos pasaba automáticamente, como en nosotros, a poder de los seres merecedores que los rodeaban.
Pero más tarde, cuando, como ya te he dicho, la mayoría de ellos se pusieron a existir de manera indigna de seres tricerebrados, la Gran Naturaleza se vio obligada a cambiar su existencia «Fulasnitamniana» por una existencia de acuerdo al principio Itoklanoz y cuando gradualmente las cristalizaciones previstas por la Gran Naturaleza, que constituyen la parte más importante del segundo alimento eseral —y que después de haber sido absorbidas por los seres, se transforman en sustancias para el revestimiento y el perfeccionamiento de su «cuerpo eseral superior kesdjano»— poco a poco dejaron de ser absorbidas en la mayoría de ellos —ya fuera consciente o automáticamente— para los fines previstos, debido a su anormal existencia eseral, esas sustancias transformadas en otras concentraciones cósmicas no por ello dejaron de fluir a la atmósfera de su planeta, y por ello surgió en tus desdichados favoritos, durante los últimos siglos, una nueva «enfermedad» cuya acción es manifiestamente nociva para ellos.
El hecho es que, al no ser utilizadas para los fines a los que están destinadas, esas cristalizaciones cósmicas, en los desplazamientos que se efectúan en la atmósfera, se concentran en algunas de sus capas, y penetran en tus favoritos según las circunstancias exteriores ambientales y el estado interior de su presencia común, que dicho sea de paso, depende, además, en primer lugar, de la forma de sus relaciones mutuas. Al penetrar en ellos como aparatos naturales de transmutación de las sustancias cósmicas necesarias para el Gran Trogoautoegócrata cósmico general, y no teniendo el «sustrato» correspondiente a las exigencias del proceso de «Djartklom», esas cristalizaciones, en las evoluciones o involuciones posteriores que necesita su transformación en nuevas cristalizaciones propias de ese planeta, e incluso antes de que esa transformación se haya concluido, ejercen sobre los cuerpos planetarios, bajo el efecto de otros varios factores accidentales, la acción que caracteriza a esa enfermedad específica surgida recientemente.
Debo decirte que tus favoritos han dado a esa enfermedad, cuya causa específica acabo de definir, nombres que han variado según las épocas y las diversas partes de la superficie de su planeta; incluso en la actualidad la llaman de diferentes formas, e «imaginan» explicaciones de todo tipo sobre su origen.
Entre los múltiples nombres dados a esa enfermedad, los más difundidos actualmente son los de «gripe», «influenza», «dengue» y otros.
En cuanto a los elementos del segundo alimento eseral cuya absorción se efectúa todavía en la actualidad en esos seres, las sustancias que los constituyen no sirven, desde que han perdido la posibilidad de existir según el principio Fulasnitamniano, más que para favorecer mediante

algunos de sus componentes, la transformación del primer alimento eseral, y para eliminar del cuerpo planetario, ciertos elementos ya utilizados.
Ahora te voy a hablar un poco más de esa propiedad psíquica peculiar de tus favoritos, y verás la manera en que yo la aproveché, como «médico especialista» para mis actividades personales mientras estuve entre ellos.
Aunque el «hipnotismo», o como a ellos les gusta decir, esa rama de su «ciencia», ha surgido y se ha hecho oficial sólo muy recientemente, ha podido ya convertirse sin embargo en uno de los factores que han venido a crear más confusión en el psiquismo de la mayoría de ellos, ya de por sí bastante confuso, y además a entorpecer el funcionamiento de su cuerpo planetario.
Una vez convertido en «médico hipnotizador» profesional, me interesé mucho por esa «ciencia» oficial suya. Así, más tarde, cuando me dedicaba a mis investigaciones habituales relativas a diversos asuntos importantes, como los resultados de la actividad del Muy Santo Ashiata Shiemash, y hallaba por casualidad algún punto respecto a esa rama de su «ciencia», elucidaba para mi Razón acerca de ese «malentendido».
Las causas que han provocado automáticamente —como siempre ocurre en la actualidad— el renacimiento de esa ciencia son dos hechos de lo más extraños, e incluso, como dirían ellos, de lo más «picantes», y no dejaría de tener interés, en mi opinión, darte algunos detalles sobre ese «renacimiento».
Aunque los sabios contemporáneos afirman que el promotor de esa ciencia fue cierto profesor inglés llamado Brade, y que quien la desarrolló fue el médico francés Charcot, en realidad, todo sucedió de un modo totalmente distinto.
Las investigaciones detalladas a las que me dediqué relativas a ese asunto me mostraron que el primero de ellos, Brade, presentaba síntomas evidentes de las propiedades hasnamussianas, y el segundo, Charcot, las particularidades típicas de un «niño de mamá».
Y tipos terrestres de esa clase, en especial los contemporáneos, jamás habrían podido descubrir nada nuevo.
Pero resulta que en realidad, las cosas sucedieron de la manera siguiente:
Cierto abad italiano, de nombre Pedrini, ejercía la función de «confesor» en un convento de monjas.
Dicho abad confesaba con frecuencia a una monja llamada Eufrosina.
Según lo que se contaba de ella, parece que esa monja caía con frecuencia en un estado muy singular, y que una vez en ese estado se entregaba a manifestaciones que les parecían muy inusuales a los que la rodeaban.
En confesión, ella se quejó al abad Pedrini de sentirse en ciertos momentos «poseída por el diablo».
Lo que le contó esa monja, como los rumores que corrían acerca de ella, interesaron tan vivamente al abad Pedrini, que quiso comprobar el asunto por sí mismo.
Un día durante la confesión, trató por todos los medios de despertar la sinceridad de la monja, y entre otras cosas, logró saber que dicha «novicia» tenía un amante que le había regalado su retrato en un bellísimo marco, y que, durante los períodos de descanso entre sus oraciones, se entregaba a la contemplación de la imagen de su «amado»; y era precisamente durante esos períodos de «descanso» en los que la sugestión diabólica tenía lugar.
Todo esto, contado con toda franqueza por la monja, estimuló mucho más el interés del abad Pedrini, quien decidió descubrir costara lo que costare, la razón de ese hecho; por lo que pidió a la monja Eufrosina llevarle sin falta la próxima vez el retrato enmarcado de su amado.
Y la vez siguiente, la monja acudió a la confesión con el retrato. Este no tenía en sí mismo nada de extraordinario, pero el marco era muy poco usual, con incrustaciones de nácar y de piedras de colores.
Mientras el abad y la monja examinaban juntos el retrato y su marco, el abad se dio cuenta de pronto, de que la monja estaba siendo presa de algo singular.

Primero palideció y se quedó unos instantes como petrificada, y luego, de repente, tuvo manifestaciones que recordaban en todos sus detalles a las que se entregan los recién casados en lo que llaman su «noche de bodas».
Después de haber visto aquello, el abad Pedrini sintió todavía mayores deseos de averiguar las causas de aquella manifestación tan sorprendente.
En cuanto a la monja, volvió en sí dos horas después de los primeros síntomas de aquel estado tan singular sin recordar nada de lo que había sucedido.
Como el abad Pedrini sintió que no podría descifrar por sí solo aquel fenómeno, fue a pedir ayuda a uno de sus amigos, un tal doctor Bambini.
Cuando el abad Pedrini hubo expuesto el caso con todo detalle al doctor Bambini, éste se interesó a su vez vivamente en ello, y ambos comenzaron a trabajar para elucidar aquel misterio.
Primero realizaron diversos experimentos con la monja Eufrosina, y observaron al cabo de varias «sesiones», como se dice allí, que la monja caía siempre en ese estado singular cuando su mirada se detenía un poco más de tiempo en una de las brillantes piedras de color que adornaban el marco, concretamente en una que se llama «turquesa persa».
Prosiguiendo con sus investigaciones, hicieron experimentos con aquella «turquesa persa» en otras personas y no tardaron en convencerse categóricamente de que casi todos los seres tricerebrados sin distinción de sexo, si miraban durante algún tiempo cierto tipo de objetos brillantes, caían rápidamente en un estado parecido al de su primer sujeto; es más, observaron que las manifestaciones propias de ese estado adoptaban formas diferentes en cada uno, y dependían de las emociones eserales predominantes que el sujeto había experimentado anteriormente, así como del objeto brillante con el cual se había establecido accidentalmente una conexión en el momento mismo de dichas experiencias.
Así, querido nieto, desde que la noticia de las observaciones, deducciones y experiencias de esos dos seres originarios de la comunidad de Italia se propagó entre los sabios contemporáneos de «nueva formación», estos últimos se pusieron a «sabihondear» con respecto a aquello; y cuando supieron al fin por casualidad, como siempre ocurre entre ellos, que en ese estado era posible cambiar instantáneamente las impresiones viejas por otras nuevas, algunos de ellos utilizaron esa propiedad psíquica particular, inherente a los hombres, con el propósito de curar.
Desde entonces ese modo de curación se llama «tratamiento hipnótico», y a los seres que aplican ese modo de curar «médicos hipnotizadores».
Pero la cuestión de saber lo que es ese estado, y por qué los hombres caen en él, se quedó pendiente e incluso al día de hoy desconocen su respuesta.
Desde entonces surgieron, y siguen surgiendo todavía, centenares de teorías de todo tipo; además, millares de gruesos volúmenes han sido consagrados a este asunto, oscureciendo todavía más la Razón, ya de por sí bastante oscura, de los seres tricentrados ordinarios de aquel desafortunado planeta.
Esta rama de su ciencia les ha sido quizás todavía más nefasta todavía que las fantásticas invenciones de los antiguos pescadores helénicos y de los seres contemporáneos de la comunidad de Alemania.
Debido simplemente a esta rama de su ciencia, el psiquismo de los seres ordinarios de ese desafortunado planeta adquirió algunas nuevas formas de «Kalkalis eserales», es decir «tendencias esenciales», que se divulgaron bajo la forma de enseñanzas definidas con los nombres de «Anoklinismo», «Darwinismo», «antroposofismo», «teosofismo», y muchas otras cuyos nombres todos terminan en «ismo», las cuales acarrearon la desaparición definitiva de los dos datos de su presencia que les permitían ser, al menos un poco, como deben ser los seres tricentrados.
Y esos datos esenciales, que todavía poseían hasta hace poco, generaban en ellos los impulsos

eserales que se llaman «sentimiento patriarcal» y «sentimiento religioso».
Esta rama de su ciencia contemporánea no sólo originó la aparición en su presencia común de nuevos «Kalkalis» nefastos, sino que además, en muchos de ellos, alteró el funcionamiento de su psiquis, ya de por sí bastante anormal, pues desde mucho tiempo antes sufría, para su mayor desgracia, de una desarmonía que llegaba a ser lo que se llama una «cacofonía alnokooriana».
Comprenderás esto perfectamente si te digo que en la época en que yo existía en el continente llamado Europa, practicando de nuevo allí la medicina en calidad de «médico hipnotizador», casi la mitad de mis pacientes debían sus males a la propagación de esa ciencia funesta, muy difundida por entonces.
De hecho, muchos seres ordinarios de allá, que habían leído todo tipo de teorías fantásticas, contenidas en libros escritos sobre ese tema por esos «sabios de nueva formación», se volvieron locos con tales fantásticas teorías y trataron de ponerse unos a otros en ese estado hipnótico hasta verse así obligados a convertirse en pacientes míos.
Entre tales enfermos se encontraban mujeres a quienes sus maridos, habiendo leído por casualidad esas obras, querían sugerir sus deseos egoístas, así como hijos de padres insensatos, hombres bajo el dominio o, como se dice allí, «en el puño de sus amantes», y así sucesivamente.
Y todo ello sucedía porque esos dichosos sabios de «nueva formación» se habían puesto a elucubrar teorías hasnamussianas a propósito de ese lamentable estado.
Ninguna de las teorías existentes actualmente sobre la cuestión del hipnotismo responde en lo más mínimo a la realidad.
Por cierto, en los últimos tiempos de mi estancia en ese desafortunado planeta, comenzó a propagarse un nuevo y nefasto medio de ejercer sobre el psiquismo de los seres de allá la misma acción que tenía antes, y que todavía tiene en la actualidad, esa rama de su ciencia denominado «hipnotismo».
Ese nuevo medio es llamado «psicoanálisis».
Debes saber, querido nieto, que cuando los seres de la civilización Tikliamishiana hubieron comprobado por primera vez esa extraña propiedad psíquica, y hubieron comprendido que ella permitía la destrucción de ciertas propiedades particularmente indignas de ellos, consideraron el proceso que consistía en provocar ese estado en otro, como un proceso sagrado, y lo realizaban exclusivamente en sus templos, y en presencia de toda la congregación.
En cambio, en la presencia de tus favoritos contemporáneos, no surge el más mínimo «impulso eseral de contrición» ante esa propiedad, y no sólo no consideran como «sagrada» su manifestación concentrada, cuando es provocada a propósito en caso de necesidad, sino que incluso se sirven de ella como medio para «estimular» ciertas consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, que están firmemente fijadas en ellos.
Por ejemplo, incluso cuando se reúnen para celebrar algún «rito patriarcal», como un «matrimonio», un «bautismo», un «cumpleaños», etc.., una de sus diversiones más comunes es tratar de ponerse unos a otros en ese estado.
Afortunadamente, no conocen —y esperemos que no lo conozcan nunca— ningún otro medio más que el que descubrieron por primera vez aquellos seres de la comunidad de Italia, el abad Pedrini y el doctor Bambini, y que consiste en mirar fijamente un objeto brillante, cuyo resplandor permite efectivamente hacer caer a algunos de ellos, como ya te he dicho, en ese «estado concentrado».

Capitulo 33
Belcebú como Hipnotizador profesional

Belcebú siguió así con su relato:
—Cuando existí entre tus favoritos como hipnotizador profesional, proseguí mis experimentos con su psiquis sirviéndome principalmente del estado particular que los seres contemporáneos de allí llaman «estado hipnótico».
Para ponerlos en ese estado, recurrí primero a la acción que los seres del periodo de la civilización Tikliamishiana ejercían unos sobre otros con ese mismo fin, es decir que actuaba sobre ellos mediante mi propio «Hanbledzoin».
Pero más tarde, como el impulso eseral llamado «amor a los semejantes» comenzó a surgir frecuentemente en mi presencia, tuve que efectuar este proceso sobre muchos seres tricerebrados de allí, ya no sólo para mi meta personal, sino esta vez para su propio bien, y como este medio demostró ser perjudicial para mi existencia eseral, inventé otro que me permitió obtener el mismo efecto, sin gastar mi propio «Hanbledzoin».
Así inventé dicho sistema y pronto fui experto en modificar rápidamente la «diferencia de plenitud de los vasos sanguíneos» de la que ya he hablado, poniendo obstáculo de cierto modo a la libre circulación de la sangre en ciertos vasos.
Gracias a esta intervención, y sin dejar de mantener el ritmo ya automatizado de la circulación sanguínea propia a su «estado de vigilia», lograba como resultado, hacer funcionar al mismo tiempo, en estos seres, el verdadero consciente, es decir, lo que ellos llaman su subconsciente.
Este nuevo medio demostró ser incomparablemente superior al que todavía emplean en la actualidad los seres de tu planeta, y que consiste en obligar al sujeto que quieren hipnotizar a mirar un objeto brillante.
No se puede negar, como ya te he dicho, que es posible ponerlos en este estado psíquico haciéndolos mirar fijamente un objeto brillante o luminoso, pero esto no tiene éxito con todos los seres de allí, ni mucho menos. De hecho, aunque en su circulación general, la «diferencia de plenitud de los vasos sanguíneos» se modifica cuando miran fijamente un objeto brillante, sin embargo el factor principal de este cambio reside en una concentración, voluntaria o automática, de pensamiento y de sentimiento.
Y esta concentración no puede ser obtenida sino gracias a un estado de expectación muy intenso, o bien mediante un proceso que se efectúa en ellos y que expresan con la palabra «fe», o también por la emoción de miedo ante algo inminente, o finalmente por el desencadenamiento de lo que ellos llaman «pasiones» tales como «odio», «amor», «sensualidad», «curiosidad» y otras, cuyo funcionamiento se ha vuelto inherente a la presencia de esos seres.
Por ello, en los seres que llaman allí «histéricos» y que han perdido temporalmente o para siempre toda facultad de concentración de «pensamiento» y de «sentimiento», es imposible provocar, por la fijación de la mirada en un objeto brillante, una «diferencia de plenitud de los vasos sanguíneos»; por consiguiente, es imposible desencadenar así en ellos el mencionado «estado hipnótico».
En cambio, con el procedimiento de mi invención, es decir, mediante una acción directa sobre los «vasos sanguíneos», yo podía poner en ese estado no sólo a cualquiera de esos seres tricerebrados que te interesan, sino también a numerosos seres unicerebrados y bicerebrados de allí, entre otros, diversos «cuadrúpedos», «peces», «pájaros» y otros por el estilo.
En cuanto a ese impulso de amor hacia mis semejantes, que me obligó a buscar un nuevo medio de poner a tus favoritos en ese estado que ya se les había hecho propio, surgió en mí y llegó a ser poco a poco predominante sobre todo por la razón de que en el período de mi actividad como médico, los seres tricerebrados ordinarios de allí, cualquiera que fuese su casta, comenzaron pronto, casi en todas partes, a quererme y a estimarme, considerándome casi como si yo les hubiese sido enviado desde lo Alto para ayudarlos a liberarse de sus perniciosos hábitos; en resumen, comenzaron a manifestar hacia mí impulsos eserales
Belcebú como hipnotizador profesional sinceros de «Oskolnikoo», o como dicen ellos mismos, de «gratitud» y de «reconocimiento».

Este Oskolnikoo eseral o gratitud, no sólo me era manifestado por aquellos a quienes había salvado, o por sus allegados, sino por casi todos los que de lejos o de cerca habían tenido que ver conmigo, o habían oído hablar de mí, con la única excepción de los profesionales que eran sus médicos.
Estos últimos, por el contrario, me detestaban con toda su fuerza, y se ensañaban en malograr las buenas relaciones que yo mantenía con los seres ordinarios; y me odiaban tan solo porque me había convertido rápidamente en un serio competidor para ellos.
Hablando estrictamente, tenían motivos para detestarme, pues, apenas algunos días después de haber comenzado mis actividades terapéuticas ya tenía centenares de enfermos cada día en mi consulta, y otros centenares trataban de convertirse en pacientes míos, mientras que mis pobres competidores se veían en la obligación de esperar con impaciencia durante todo el día, sentados en sus famosos «consultorios», hasta que algún paciente cayese en sus manos como una pobre «oveja perdida».
Y si esperaban con tanta impaciencia a estas «ovejas perdidas», era porque algunas de ellas a veces se convertían en lo que se llama «vacas lecheras», a las que los médicos ordeñan, como ha llegado a ser costumbre allí, para hacerles soltar lo que ellos designan con el nombre de «dinero».
En su defensa, por otra parte, debo agregar con toda justicia, que allí sin este «dinero», se hace cada vez más imposible existir en estos últimos tiempos, sobre todo para esa clase de seres tricerebrados que son sus famosos médicos contemporáneos.
Y así, querido nieto, como te decía, al principio ejercí mi actividad de médico hipnotizador en el centro del continente de Asia, en varias ciudades del Turquestán.
Comencé estableciéndome en las ciudades de la parte del Turquestán que más tarde se llamaría «Turquestán chino» para distinguirlo de la parte que, después de su conquista por los seres de la gran comunidad de Rusia, pasaría a llamarse «Turquestán ruso».
Entonces era muy grande la necesidad de médicos de mi especie en las ciudades del Turquestán chino, ya que en este período se habían desarrollado, más intensamente que nunca, entre los seres tricerebrados que poblaban aquella región de la superficie de tu planeta, dos de los perniciosos «hábitos orgánicos» que se les había hecho propio a los seres de ese infortunado planeta, adquirir en su presencia.
Uno de estos nefastos hábitos orgánicos consistía en «fumar opio» el otro en «masticar anasha», o como también se llama, «hachisch».
El «opio», como ya sabes, se saca de la flor de la amapola, y el «hachisch» de una formación supraplanetaria llamada allí «chakla» o «cáñamo».
Como dije, durante este período de mi actividad, mi existencia transcurrió primero en diversas ciudades del Turquestán chino, pero más adelante las circunstancias me indujeron a permanecer preferentemente en las ciudades del Turquestán ruso.
Entre los seres que pueblan las ciudades del Turquestán ruso, la primera de esas perniciosas costumbres —o como dicen ellos, de esos «vicios»— la de fumar opio, era muy rara y el «masticar» el «anasha» había hecho muchos menos estragos allí que en otras partes. Por el contrario, el uso de lo que se llama el «vodka» ruso estaba en plena efervescencia.
Este maléfico producto se extrae principalmente de una formación supraplanetaria que lleva el nombre de «patata».
El uso de este «vodka», como el del «opio» y del «anasha», no sólo convierte el psiquismo de los infortunados seres tricerebrados de allí en algo absolutamente «sin sentido», sino que además acarrea la degeneración gradual de ciertas partes importantes de su cuerpo planetario»
Aquí, debo decirte que fue precisamente al principio de mi actividad entre tus favoritos cuando establecí, para orientar mejor mis investigaciones sobre su psiquis, las «estadísticas» en las que se interesaron vivamente más tarde ciertos Muy Grandes Santos Individuos Cósmicos, del más alto grado de Razón.

Pues bien, mientras yo existía como médico entre los seres que pueblan las ciudades del Turquestán, tuve que trabajar con tal intensidad, sobre todo en los últimos tiempos, que ciertas funciones de mi cuerpo planetario incluso llegaron a alterarse, por lo que comencé a pensar la manera de, al menos durante algún tiempo, dedicarme sólo a descansar.
Por supuesto, con este fin, habría podido regresar a mi casa en el planeta Marte, pero entonces se irguió frente a mí mi propio «Dimtzoneero eseral», es decir, mi deber eseral hacia lo que se llama la «palabra esencial» que me había dado a mí mismo.
Y esa «palabra esencial» que me había dado al principio de mi sexto descenso, había sido la de existir entre tus favoritos hasta que. hubiera aclarado definitivamente la razón de todas las causas de la formación gradual, en su presencia común, de ese psiquismo eseral tan singular.
Entonces, como todavía no había alcanzado la meta que me había jurado lograr, ya que no había llegado todavía a conocer todos los detalles necesarios para el esclarecimiento completo del problema, consideré prematuro el regreso al planeta Marte.
Pero en cuanto a permanecer en el Turquestán y a organizar allí mi existencia de forma que pudiese dar a mi cuerpo planetario el reposo necesario, era imposible, porque en casi todos los seres que pueblan esa parte de la superficie de tu planeta —del Turquestán ruso al Turquestán chino— ya se habían cristalizado, fuera por sus percepciones personales, o mediante descripciones, datos suficientes para reconocer mi apariencia exterior; al mismo tiempo cada uno de los seres ordinarios de aquel país quería hablarme, ya fuera acerca de sí mismo o de sus allegados, sobre tal o cual de dichos vicios, de cuya liberación había yo llegado a ser un especialista sin precedente.
Como consecuencia del plan que concebí y realicé, para escapar de aquella situación, el Turquestán —hacia el cual se cristalizaron entonces en mi presencia datos que me hicieron agradable su recuerdo para siempre— dejó de ser el lugar permanente de mi existencia en tu planeta durante el período de mi última estancia. Y desde entonces las ciudades de su «famosa» Europa, con sus cafés donde le sirven a uno un «líquido negro» de procedencia dudosa, reemplazaron totalmente para mí a las ciudades orientales con sus «Tchai kanas» y sus deliciosos tés aromáticos.
Entonces decidí ir a descansar al país del continente de África que llaman Egipto. Elegí Egipto, porque este país era realmente, en aquel tiempo, un lugar ideal de reposo. Por eso numerosos seres tricerebrados «acomodados», como dicen ellos, iban allí procedentes de todos los continentes.
Al llegar, me establecí en una ciudad llamada «El Cairo», donde organicé rápidamente la forma exterior de mi existencia ordinaria para poder gozar del reposo que reclamaba mi cuerpo planetario después de una labor intensa y agotadora.
¿Recuerdas? Ya te dije que estuve por primera vez en Egipto durante mi cuarto descenso a la superficie de tu planeta, al que vine para capturar, con la ayuda de varios seres de nuestra tribu que existían allí, cierto número de esos «malentendidos» surgidos por casualidad, y que llaman «monos»; asimismo, te he contado que visité allí muchas construcciones artificiales, muy interesantes, erigidas por seres del país, construcciones entre las cuales se encontraba el original observatorio destinado al estudio de las concentraciones cósmicas, que tanto me interesó.
En la época de mi sexto descenso, no quedaba casi nada de aquellos numerosos e interesantes edificios de los tiempos pasados.
Habían sido destruidos por los seres de allí durante sus «guerras» y sus «revoluciones», o bien estaban cubiertos por las arenas.
Dichas arenas eran en parte consecuencia de los grandes vientos de los que te he hablado igualmente, así como de un temblor planetario que los seres de Egipto llamaron luego «terremoto Alnepoossiano».
Durante ese temblor planetario, una isla entonces llamada «Siapora», situada al norte de la

que existe todavía en nuestros días con el nombre de «Chipre», se hundió gradualmente, de manera muy original, en el interior del planeta, en el plazo de cinco de sus años, y mientras duró ese proceso, extraordinarias mareas altas y bajas se produjeron en las grandes extensiones Saliakooriapnianas circundantes, depositando sobre tierra firme enormes masas de arena que se mezclaron con aquellas que los vientos habían traído.

Pero ves, querido nieto, mientras te hablaba de Egipto y de todas aquellas cosas, poco a poco se me ha hecho aparente, hasta tomar consciencia de ello con todo mi ser, que había cometido un error imperdonable en mis relatos sobre los seres tricerebrados que pueblan el planeta Tierra.

¿Recuerdas que te dije que ninguno de los resultados logrados por los seres de las generaciones pasadas había llegado jamás a los seres de las generaciones posteriores?

Ahora soy consciente de que, con respecto a esto, cometí un error.

Durante mis relatos anteriores sobre los seres que te agradan, ni una sola vez ha pasado por mis asociaciones eserales el recuerdo del acontecimiento que se produjo la víspera misma del día en que dejé para siempre la superficie de tu planeta, y que prueba que algunos resultados alcanzados por los seres de tiempos remotos han llegado sin embargo hasta tus favoritos contemporáneos.

La emanación de alegría que suscitó entonces en mí el perdón concedido por NUESTRO TODOPODEROSO E INFINITAMENTE JUSTO CREADOR ETERNO y el misericordioso permiso que Él me otorgaba para volver al lugar mismo de mi surgimiento, debieron impedirme percibir esta impresión con suficiente intensidad para que en las partes correspondientes de mi todo integral se cristalizaran totalmente los datos susceptibles de generar en los seres, en las asociaciones eserales provocadas por las manifestaciones de la misma fuente, la repetición de lo que ya ha sido experimentado.

Pero ahora, mientras te hablaba del Egipto contemporáneo, al resucitar a los ojos de mi esencia la imagen de ciertas regiones que me agradaron, en esa parte de la superficie de tierra firme de tu planeta, las débiles impresiones que había conservado de este acontecimiento se revisten poco a poco en mí de una cierta consciencia y me vuelven claramente a la memoria.

Antes de relatarte este acontecimiento, que no podría ser calificado sino como tristemente trágico, debo hablarte una vez más para darte una imagen más o menos clara, de esos seres tricerebrados del continente Atlántida que habían constituido la sociedad científica que llevaba el nombre de Akhaldan.

Algunos miembros de aquella sociedad, que ya tenían alguna idea del sagrado Okidanokh Omnipresente descubrieron, después de grandes trabajos, cómo extraer de su propia atmósfera, así como de diversas formaciones subplanetarias, cada una de las santas partes del Okidanokh, y luego cómo conservar en forma concentrada estas santas sustancias cósmicas «portadoras de fuerza», y finalmente cómo utilizarlas para sus investigaciones y experimentos científicos.

Los sabios miembros de aquella sabia sociedad llegaron también, entre otras cosas, a servirse de la tercera parte separadamente localizada del Okidanokh Omnipresente —la santa «fuerza neutralizante» o «fuerza de conciliación»— para llevar toda formación planetaria orgánica a un estado tal que su presencia conservara para siempre todos los elementos activos que se encontraban en ella en el momento dado; dicho de otra manera, podían suspender e incluso detener totalmente su inevitable «descomposición».

El conocimiento de este poder de realización se transmitió por herencia a ciertos seres de Egipto, concretamente a los seres iniciados que fueron los descendientes directos de los sabios miembros de la sociedad de los Akhaldanos.

Pues bien, varios siglos después del desastre de la Atlántida, los seres de Egipto," basándose en los conocimientos que habían llegado hasta ellos, llegaron a saber conservar para la eternidad —siempre mediante la santa «fuerza neutralizante» del sagrado Okidanokh— los

cuerpos planetarios de algunos de ellos sin que se corrompieran ni se descompusieran después del «sagrado Raskooarno» o, como dicen ellos, después que la «muerte» tiene lugar en ellos.
De hecho, querido nieto, en la época de mi sexta visita a ese planeta ya no existía ninguno de los seres que poblaban Egipto durante el tiempo de mi primera estancia en ese país, ni nada de lo que entonces se encontraba allí existía ya, y nadie había conservado de ello la menor idea. Sin embargo, los cuerpos planetarios a los que habían aplicado su procedimiento habían permanecido intactos, y existen incluso en la actualidad.
Y esos cuerpos planetarios que perduraron han recibido de los seres contemporáneos el nombre de «momias».
Los seres de Egipto transformaban los cuerpos planetarios en «momias» de manera muy simple. Mantenían el cuerpo planetario destinado a ser momificado en lo que ellos llaman allí «aceite de ricino» durante aproximadamente dos semanas, luego introducían en él la santa «sustancia-fuerza», tras haberla disuelto de la manera apropiada.
Así, querido nieto, sucedió que un día —como fui informado después de mi partida definitiva de la superficie de tu planeta, por un heterograma relatando las investigaciones de uno de nuestros compatriotas que incluso en la actualidad vive allí— la existencia de uno de sus «faraones» terminó justo al principio de un proceso de destrucción mutua entre los seres de la comunidad de Egipto y los de las comunidades vecinas, y los encargados de poner los cuerpos de esos seres meritorios en estado de conservarse eternamente, a causa de la proximidad del enemigo no tuvieron la posibilidad de mantener el cuerpo planetario de ese faraón en aceite de ricino todo el tiempo necesario, es decir, durante medio mes. Sin embargo, sí pusieron el cuerpo en aceite de ricino y lo guardaron en una cámara herméticamente cerrada; luego, habiendo disuelto la santa sustancia-fuerza de cierta manera, la hicieron penetrar también en dicha cámara, para obtener así el resultado deseado.
Ese «algo» sagrado habría quedado en estado puro durante incontables siglos, en medio de aquellos seres tricerebrados, que en su esencia ya no tenían desde hacía mucho tiempo ninguna «veneración» por nada. Pero al haber surgido una pasión criminal en la presencia de estos «inconscientes sacrílegos» contemporáneos, que generaba en ellos la' necesidad de ir a despojar incluso a los santuarios de las generaciones pasadas, no vacilaron siquiera en emprender excavaciones para abrir esta cámara que habrían debido considerar como un santuario altamente venerado; y fue así como se entregaron a la profanación cuyos resultados me conducen en este momento, con todo mi ser, a tomar consciencia de mi error que ha consistido en decirte con seguridad que nada ha llegado de los seres de las épocas remotas a los seres de la civilización actual, mientras que ese acontecimiento que ocurrió en nuestros días en Egipto, es precisamente la consecuencia de uno de los resultados alcanzados por sus antepasados que existieron en el continente Atlántida.
Así, ciertas adquisiciones científicas hechas por los seres de las épocas más remotas llegaron a los seres contemporáneos y ahora forman parte de su patrimonio, y ello ocurrió del siguiente modo:
Tal vez sepas ya, mi querido Hassein —como lo saben, cualquiera que sea su grado de inteligencia eseral, todos los seres responsables de nuestro Gran Universo, y también aquellos que no están sino en la segunda mitad de su preparación para la edad responsable— que la esencia de la presencia del cuerpo planetario de toda criatura, así como de toda unidad cósmica, grande o pequeña, «relativamente independiente», debe estar formada por las tres santas sustancias-fuerzas, localizadas en ella, del sagrado Triamazikamno, es decir, por las sustancias-fuerzas de la Santa Afirmación, de la Santa Negación y de la Santa Conciliación, y que ellas mismas lo mantienen en un estado de equilibrio apropiado. Y si por alguna razón las vibraciones de una de estas tres santas fuerzas penetran en exceso en una presencia cualquiera, ésta sufre fatal e ineludiblemente el «sagrado Raskooarno», es decir, la total destrucción de su existencia ordinaria como tal. Entonces, querido nieto, como ya te dije,

cuando surgió en la presencia de tus favoritos contemporáneos la necesidad criminal de despojar incluso las reliquias de sus antepasados, y algunos de ellos, para satisfacerla, llegaron incluso a cometer la fechoría de abrir esa cámara herméticamente cerrada, la santa sustancia-fuerza de la Santa Conciliación, aisladamente localizada en aquel lugar, al no tener tiempo de disolverse en el espacio, penetró en la presencia de aquellos hombres y se manifestó en ellos de acuerdo con la propiedad que les es inherente, de acuerdo con las leyes.
No diré nada ahora acerca de la manera en la cual el psiquismo de los seres tricerebrados que pueblan esa tierra firme de la superficie de tu planeta llegó a degenerar, ni bajo qué forma.
Te lo explicaré quizás también en el momento propicio; mientras tanto, volvamos a nuestro tema interrumpido.
En Egipto, mi programa de existencia exterior incluía entre otras cosas, dar un paseo cada mañana en dirección a las llamadas «Pirámides» y la «Esfinge».
Estas «Pirámides» y esta «Esfinge» eran los únicos pobres vestigios, que habían perdurado por azar, de las majestuosas construcciones erigidas por generaciones de muy grandes Akhaldanos, y por los grandes antepasados de los seres de ese Egipto, de cuya construcción fui testigo con mis propios ojos, durante mi cuarta estancia en tu planeta.
Pero casi no me fue posible descansar en Egipto, pues las circunstancias pronto me obligaron a abandonar el país, y esas circunstancias de mi prematura partida fueron por otra parte la razón por la cual las ciudades del querido Turquestán, con sus confortables «Tchai kanas», fueron desde entonces sustituidas para mí, como ya te dije, por las ciudades de su famoso centro cultural contemporáneo, el continente de Europa, con sus no menos famosos «cafés restaurantes», donde le ofrecen a uno, en lugar de aromáticos tés, un líquido negro, del que nadie sabría decir su composición.

Capítulo 34
Rusia

Todos los sucesos posteriores que tuvieron lugar durante esta última permanencia mía en la superficie del planeta Tierra, y que tienen que ver con la forma anormal de existencia eseral de esos seres tricerebrados que tanto te gustan, así como muchos pequeños incidentes que me revelaron los detalles característicos de su extraño psiquismo, comenzaron del siguiente modo:
Una mañana, durante uno de mis paseos a las «Pirámides», un desconocido ya de edad, cuya apariencia no era la de un ser nativo de aquellas tierras, se acercó a mí y, después de haberme saludado según la costumbre de allí, me dirigió las palabras siguientes:
«¡Doctor! ¿Podría usted quizás hacerme el favor de aceptarme como compañero durante sus paseos matutinos? He notado que usted se pasea siempre solo por estos lugares. También a mí me gusta mucho venir aquí por la mañana y ya que estoy, como usted, absolutamente solo en Egipto, me tomo la libertad de proponerle mi compañía.»
Como las vibraciones de su radiación no eran demasiado «Otkalooparnianas» respecto a las mías —o como dirían tus favoritos en tal ocasión, me parecía simpático— y como yo mismo ya había pensado establecer con alguien relaciones que me permitieran descansar de vez en cuando de la mentación activa mediante conversaciones en las que daría rienda suelta a mis asociaciones, acepté rápidamente su proposición, y desde ese día realicé mis paseos matutinos con él.
Después de habernos tratado más, supe que aquel extranjero pertenecía a la gran comunidad que lleva el nombre de «Rusia» y que era, entre sus compatriotas, un importante «detentador de poder».
Durante aquellos paseos juntos, nuestras conversaciones versaron pronto preferentemente, no sé por qué, sobre la falta de voluntad de los seres tricerebrados y sobre esas indignas

debilidades que llaman ellos mismos «vicios», debilidades a las que se acostumbran muy rápidamente, sobre todo en nuestros días, y que acaban por convertirse en la única base en la que se apoyan tanto su existencia como la calidad de sus manifestaciones eserales.
Un día, durante una de esas conversaciones, se volvió de pronto hacia mí y me dijo:
«¿Sabe usted, querido doctor, que en mi patria se ha desarrollado y se ha propagado considerablemente en estos últimos tiempos, en todas las clases sociales, la pasión por el alcohol? Y esa pasión, como usted sabe, conduce tarde o temprano a formas de relaciones recíprocas que suelen desembocar, como lo muestra la historia, en la destrucción de las costumbres seculares y de los logros de la sociedad.»
«Por ese motivo, varios de mis compatriotas de más discernimiento, habiéndose finalmente dado cuenta de la gravedad de la situación que se había creado en el país, se han reunido recientemente con el propósito de encontrar los medios de evitar esas consecuencias catastróficas. Para llevar a cabo su tarea, decidieron fundar una sociedad con el nombre de 'Comité de protección de la temperancia del pueblo', y me nombraron a mí para dirigir dicha empresa.»
«En la actualidad, la actividad de dicho comité, encargado de tomar medidas contra ese mal nacional, está en plena efervescencia.»
«Hemos hecho ya bastante, pero todavía nos queda mucho por hacer.»
Tras reflexionar un instante prosiguió:
«Pero si usted me pide ahora mi opinión personal sobre los resultados que uno puede esperar de nuestro Comité, hablando francamente, aunque soy su presidente, me vería en apuros para decir algo bueno de ello.»
«En lo que se refiere a la situación general de nuestro Comité, por mi parte, mis únicas esperanzas están puestas en el 'azar'.»
«En mi opinión, todo el mal viene de que tal empresa está bajo la protección de varios grupos, de los que depende la realización de nuestros proyectos; y como, ante cada problema, cada uno de esos grupos persigue sus propios fines, la solución de cualquier cuestión relativa a la meta fundamental del Comité es siempre pretexto de discordia. Debido a ello, en lugar de mejorar las circunstancias que permitirían alcanzar efectivamente los objetivos para los cuales ha sido fundada esta obra, tan indispensable para mi querida patria, los miembros del Comité dejan día tras día multiplicarse entre ellos todo tipo de malentendidos, de asuntos personales, de maledicencias, de intrigas, de perfidias, y otras cosas por el estilo.»
«En cuanto a mí, en estos últimos tiempos, he pensado y repensado tanto, he consultado a tantas personas con más o menos 'experiencia de la vida, con el fin de hallarle una salida a esa situación tan lamentable, que casi he llegado a ponerme enfermo, y me he visto obligado a instancias de mis familiares, a emprender este viaje a Egipto con el único fin de descansar. Pero ni en Egipto he podido lograrlo, pues esos sombríos pensamientos míos no me dan tregua alguna.»
«Ahora, querido doctor, ya que usted conoce el núcleo del problema que es la causa de mi presente desequilibrio moral, le confesaré francamente los pensamientos y las esperanzas internas que se abren paso en mí desde que lo conozco a usted.»
«De hecho —continuó—, en nuestros largos y frecuentes intercambios sobre los nefastos vicios de los hombres, y sobre los medios de librarlos de ellos, me he convencido plenamente de la sutil comprensión que usted tiene sobre el psiquismo humano y de su profunda competencia acerca de las circunstancias que deberían crearse para luchar contra su debilidad. Por ello, lo considero a usted como el único hombre capaz de ser fuente de iniciativa, a fin de organizar la actividad del comité que hemos fundado contra el alcoholismo, y de dirigir su aplicación.»
«Ayer por la mañana, me vino a la mente una idea en la que he pensado todo el día y toda la noche, y finalmente me he decidido a preguntarle lo siguiente:

¿Consentiría usted en ir a mi tierra, Rusia, y después de haber visto sobre el terreno todo lo que allí ocurre, aceptaría usted ayudarnos a organizar nuestro Comité de tal forma que aporte realmente a mi patria los beneficios para los cuales fue fundado?»
Luego añadió:
«El amor de usted por la humanidad me da valor para dirigirle esta petición y la seguridad de que no se negará a participar en esta obra, de la cual depende tal vez la salvación de varios millones de personas.»
Cuando aquel simpático anciano ruso terminó de hablar, reflexioné un instante, y le respondí que con toda probabilidad aceptaría su proposición de ir a Rusia, ya que ese país podría también ser muy adecuado a mi meta principal.
Le dije:
«En este momento tengo una sola meta, que consiste en elucidar a fondo, en todos sus detalles, las manifestaciones del psiquismo humano, tanto en los individuos aislados como en las colectividades. Pues bien, para estudiar el estado y las manifestaciones del psiquismo en las grandes colectividades, Rusia me vendrá muy bien; pues esa enfermedad que es la «pasión por el alcohol» está propagada en casi toda la población de su tierra, tal como he comprendido en estas conversaciones, y así tendré la posibilidad de hacer frecuentes experimentos con tipos variados, tanto individualmente como en grupo.»
Después de esta conversación con aquel ser importante de Rusia, hice rápidamente mis preparativos y tras unos días, salí de Egipto con él. Dos semanas más tarde ya estábamos en la ciudad que era el lugar principal de existencia de aquella gran comunidad, y que en esa época todavía se llamaba San Petersburgo.
Una vez que llegamos, mi nuevo amigo se dedicó a sus asuntos pendientes, que se habían acumulado durante su larga ausencia.
En ese tiempo fue cuando se terminó, entre otras, la construcción del gran edificio asignado por el Comité al servicio de la lucha contra el alcoholismo, y mi amigo se ocupó de organizar y preparar todo para lo que allí llaman la «inauguración» del edificio y para el inicio de las correspondientes actividades que se desarrollarían en él.
Durante ese tiempo, como de costumbre, me dediqué a pasear por todas partes, y a tratar con seres pertenecientes a las distintas llamadas «clases sociales», a fin de conocer sus particularidades características, sus hábitos y sus costumbres.
Fue entonces cuando pude comprobar por primera vez en la presencia de los seres pertenecientes a esa comunidad contemporánea el carácter manifiestamente dual de su «ego individualidad».
Después de esa comprobación, me dediqué a investigar especialmente el asunto y descubrí que la formación, en su presencia común, de esa doble individualidad se debía antes que nada a una falta de correspondencia entre el «ritmo propio del lugar de su surgimiento y de su existencia» y «la forma de su mentación eseral».
Según creo, querido nieto, comprenderás muy bien la dualidad particularmente marcada de la individualidad de los seres de esa gran comunidad cuando te haya referido palabra por palabra la opinión que de ellos me dio personalmente nuestro venerable Mullah Nassr Eddin.
Debo decirte que, durante la segunda mitad de mi última estancia entre tus favoritos, tuve más de una vez la ocasión de encontrarme con ese sabio terrestre único, Mullah Nassr Eddin, y de tener con él «intercambios de opinión» sobre diversas «cuestiones vitales», como dicen allí.
Nuestro encuentro en el cual él definió con una sabia sentencia la esencia verdadera de los seres de esa gran comunidad, tuvo lugar en una de las partes de tu planeta llamada «Persia», no lejos de una ciudad llamada Ispahán, donde había ido yo para realizar ciertas investigaciones sobre la Muy Santa Actividad de Ashiata Shiemash, y para recoger informaciones sobre la manera en que surgió por primera vez esa funesta forma de su llamada «cortesía» que en la actualidad se encuentra allí por todas partes.

Antes de llegar a Ispahán, yo sabía ya que el venerable Mullah había salido de viaje hacia la ciudad de Talaialtnikoom para visitar al yerno de la hija mayor de su padrino.
En cuanto llegué a esa última ciudad, fui a buscarlo. Y durante todo el tiempo de mi estancia fui frecuentemente a su casa; sentados en la azotea, como es costumbre en ese país, discutíamos juntos todo tipo de «sutiles cuestiones filosóficas».
Una mañana, —creo que fue el segundo o el tercer día después de mi llegada allí— al ir a su casa me sorprendió el movimiento extraordinario que reinaba en las calles; por todas partes barrían, limpiaban, colgaban lo que llaman «tapices», «mantones», «banderas», etc.
Pensé: «Posiblemente son los preparativos de una de las dos famosas fiestas anuales de esa comunidad.»
Una vez en la azotea, después de haber intercambiado con nuestro querido y muy eminente sabio Mullah Nassr Eddin los saludos de costumbre, le señalé con el dedo lo que pasaba en la calle y le pregunté de qué se trataba.
En su cara se esbozó su habitual mueca benévola, y como siempre fascinante, aunque teñida de cierto menosprecio. Se disponía a decir algo, cuando en el mismo instante retumbaron en la calle los clamores de los pregoneros públicos y el galope de numerosos caballos.
Nuestro sabio Mullah se levantó pesadamente sin decir una palabra, y tomándome por la manga, me condujo al borde de la azotea; allí, guiñando maliciosamente el ojo izquierdo, atrajo mi atención hacia la enorme «cabalgata» que pasaba a toda velocidad, compuesta principalmente, como lo descubrí más tarde, de seres llamados «Cosacos», pertenecientes a la gran comunidad de Rusia.
En el centro de aquella enorme «cabalgata» iba una «calesa rusa» uncida con cuatro caballos, que conducía un cochero a quien su extraordinaria corpulencia daba un aire «imponente». Ese aire imponente, muy al estilo ruso, se debía a unos cojines colocados debajo de su ropaje, en ciertos lugares apropiados. En la calesa iban sentados dos seres: uno de ellos tenía el aspecto característico del país, Persia, mientras que el otro era lo que se llama un típico «general ruso».
Una vez que la cabalgata hubo pasado, el Mullah pronunció primero su dicho favorito: «Así, así debe ser.» y «¡No hagas lo que no se debe!» y lanzando su exclamación familiar, que es algo así como «¡Zrrrrrt!», volvió a su lugar invitándome a hacer lo mismo; después de atizar en su «kalian» las brasas de carbón de leña, dio un profundo suspiro y pronunció la siguiente retahíla que, como siempre, no era inmediatamente comprensible:
«En este instante acaba de pasar, escoltada por un gran número de 'pavos de pura raza', una 'corneja' de este país, 'importante' ciertamente, y de alto vuelo, pero ya muy desplumada y bastante arrugada.»
«En estos últimos tiempos además, las 'cornejas de alto rango' de este país no dan ya un solo paso sin esos pavos de raza'; pues acarician evidentemente la esperanza de que sus plumas, cuyos lastimosos restos se encuentran así constantemente en el campo de las poderosas radiaciones de esos pavos, se reafirmarán quizás un poco, y dejarán entonces de caérseles.»
No comprendí nada de lo que acababa de decirme, pero conociendo ya su costumbre de expresarse primeramente de forma alegórica, no me sorprendí en absoluto, y me abstuve de preguntarle, esperando pacientemente sus sabias posteriores explicaciones.
De hecho, después de su retahíla, y cuando el agua en su «kalian» hubo terminado de «borbotear», me dio, con la «sutil causticidad» que le es propia, la definición de toda la presencia y de la esencia misma de los seres de la comunidad contemporánea de Persia: me explicó que él comparaba a los seres de esa comunidad de Persia con los pájaros llamados «cornejas» y los seres de la gran comunidad de Rusia, de los que se componía el cortejo que acababa de galopar por la calle, con los «pavos».
Después desarrolló su pensamiento en una larga disertación del siguiente modo:
«Si analizamos imparcialmente el promedio estadístico de las comprensiones y de las

representaciones que han adquirido los hombres de la civilización contemporánea, comparando entre sí los pueblos de Europa y los de los demás continentes, y si establecemos una analogía entre esos pueblos y las aves, los hombres que surgen y existen en el continente de Europa y que representan el 'quid' de la civilización actual, deberán ser llamados 'pavos reales', nombre del ave cuya apariencia es la más bella y la más suntuosa, mientras que los hombres de los demás continentes deberán ser llamados 'cornejas', nombre del pájaro más sucio y más inútil.»
«Pero en cuanto a aquellos de nuestros contemporáneos que encuentran en el continente de Europa las circunstancias necesarias para su surgimiento y luego para su formación, pero más tarde existen, y por consiguiente son 'rellenados', en otros continentes —e inversamente, también los que surgieron en otro continente, y son 'rellenados' bajo las circunstancias reinantes en el continente de Europa— no podrían ser comparados con ninguna otra ave mejor que con el pavo.»
«Mejor que ninguna otra ave, el pavo representa 'algo' que no es ni carne ni pescado, sino que es en sí, como se suele decir, 'mitad y cuarto, más tres cuartos'.»
«Los mejores representantes del 'pavo' son los habitantes contemporáneos de Rusia, y es precisamente con volátiles de ese género que estaba escoltada esa 'corneja' —una de las más importantes del país— que acaba de pasar como una tromba ante nosotros.»
«Y ciertamente, los rusos se corresponden de manera ideal con esa original ave que es el 'pavo', como voy a demostrar.»
«Puesto que surgieron y se han formado en el continente de Asia, y sobre todo tienen una herencia pura, tanto orgánica como psíquicamente, forjada en muchos siglos en las circunstancias de existencia que reinan en ese continente, poseen bajo cualquier punto de vista, naturaleza de asiáticos, y por consecuencia deberían ser, también ellos, 'cornejas'. Pero, como en estos últimos tiempos se afanan mucho por convertirse en europeos, y con ese fin, se 'rellenan' lo mejor que pueden, dejan poco a poco de ser cornejas; y puesto que, según ciertos datos obviamente conformes con las leyes, no pueden sin embargo transformarse en verdaderos 'pavos reales', de ahí que, habiendo dejado de ser 'cornejas' sin llegar todavía a ser 'pavos reales' son, como ya dije, unos perfectos 'pavos'.»
«Por cierto, el pavo es un ave muy útil, desde el punto de vista doméstico, pues su carne —a condición, claro está, de que se mate el animal de la manera adecuada, tal como los pueblos antiguos aprendieron a hacer gracias a una práctica secular— es mejor y más gustosa que la de todas las demás aves; por el contrario, en vida, el 'pavo' es un ave muy extraña, de un psiquismo muy particular, que desafía toda comprensión, incluso aproximada, sobre todo por parte de nuestra gente, con su Razón medio pasiva.»
«Uno de los numerosos rasgos específicos del psiquismo del pavo es que esa extraña ave considera como indispensable, no se sabe por qué, fanfarronear siempre; así que, sin ton ni son, se pavonea con mucha frecuencia.»
«Fanfarronea y se pavonea hasta cuando nadie lo mira, bajo el único efecto de su imaginación y de sus estúpidos sueños.»
Dicho esto, el Mullah Nassr Eddin se levantó lenta y pesadamente, pronunciando de nuevo su frase favorita: «Así, así debe ser» y añadiendo esta vez: «No te quedes sentado donde no debes», me tomó del brazo y juntos bajamos de la azotea.
Aquí, mi querido niño, sin dejar de rendir homenaje a la sutileza del análisis psicológico de nuestro muy sabio Mullah Nassr Eddin, hay que decir en justicia que si esos rusos se han convertido en unos «pavos ejemplares», la culpa es, también en este caso, únicamente de los seres de la comunidad de Alemania.
Y la falta de esos seres de Alemania es no haber tomado en cuenta, cuando inventaron sus famosos tintes de anilina, una de las particularidades específicas de esos colores.
El hecho es que mediante esos tintes de anilina, todo color natural puede ser cambiado en

cualquier otro, con la excepción de un solo color, que es el auténtico color negro natural.
Y esa imprevisión de los seres germánicos fue lo que acarreó a los pobres rusos su escandalosa desgracia.
De hecho, contra todo lo que se esperaba, las plumas de las «cornejas», que son teñidas por la Naturaleza de verdadero color negro, no pueden ser reteñidas jamás de otro color, ni incluso con la anilina de su invención. Y así, esas pobres «cornejas rusas» no pueden por consiguiente, de ningún modo, transformarse en «pavos reales». Pero lo peor es que habiendo dejado de ser «cornejas» y no siendo todavía «pavos *reales»,* se convierten, quiéranlo o no, en «pavos», muestra perfecta de lo que nuestro querido Maestro formula así: «mitad y cuarto, más tres cuartos».
De este modo, gracias a la sabia definición que en persona me diera el venerable Mullah Nassr Eddin, comprendí claramente, por primera vez, por qué todos los seres de esa gran comunidad de allá poseen, cuando llegan a la edad responsable, una individualidad tan netamente dual.
Pero dejemos eso por ahora. Te voy a contar los acontecimientos en los que hube de participar, desde mi llegada a la principal ciudad de la comunidad de Rusia, que entonces era conocida como San Petersburgo.
Como ya te dije, mientras mi amigo ruso ponía en orden sus asuntos pendientes por su ausencia, yo me paseé por todas partes, tratando con seres de todas las «clases» y de todas las «posiciones», a fin de estudiar las particularidades características de sus usos y costumbres, y explicarme las causas de su «necesidad orgánica» de alcohol, así como los efectos de esto sobre la presencia común de ellos.
Es interesante notar que desde mis primeros encuentros con diferentes seres tricerebrados pertenecientes a diversas «clases» y «posiciones», pude comprobar muchas veces el hecho, que se me hizo absolutamente evidente tras una observación más atenta, de que la mayoría de ellos llevaba ya el germen de ese «funcionamiento particular de su presencia común» que, desde hace mucho tiempo, surge en tus favoritos bajo el efecto de cierta combinación de dos causas exteriores independientes.
La primera de esas causas es una ley cósmica general existente con el nombre de «Solioonensius»; y la segunda consiste en un agudo deterioro de las circunstancias de existencia ordinaria en una parte determinada de la superficie de tu planeta.
Me refiero al germen de ese «funcionamiento particular de su presencia común» que desde muchos años se ha fijado en la presencia de todos los seres de esa comunidad, bajo esa forma que ya han conocido tus favoritos durante ciertos periodos bien definidos, y que se convierte para ellos en un «factor estimulante» de ciertas manifestaciones específicas —las cuales, son también propias sólo de los seres tricerebrados del planeta Tierra— cuya totalidad ha recibido esta vez entre los seres de esa gran comunidad el nombre de «bolchevismo».
Más adelante te explicaré ese «funcionamiento particular de su presencia común».
Menciono este tema ahora sólo para darte una idea de las circunstancias ya particularmente anormales de existencia eseral en medio de las cuales tuve que ejercer mi actividad durante mi estancia entre los seres de esa gran comunidad, en su capital principal, San Petersburgo.
Incluso antes de mi llegada a dicha ciudad, ya había tenido la intención —e incluso había elaborado con ese objeto todo un plan y había preparado ciertos detalles indispensables— de establecer en una de sus grandes aglomeraciones algo así como un «laboratorio de química», en el cual quería yo hacer, por medios previstos de antemano, experimentos especiales sobre ciertos aspectos profundamente ocultos de su extraño psiquismo.
Así, querido nieto, cuando hube comprobado, una vez instalado en aquella ciudad, que casi la mitad de mi tiempo lo tenía libre, decidí aprovecharlo para dedicarme al mencionado proyecto.
De acuerdo con mis primeras informaciones, supe que para instalar un laboratorio, hacía falta

antes que nada la autorización de los seres «detentadores de poder», y emprendí sin demora las gestiones necesarias para obtenerla.
Los primeros pasos que di en este sentido me mostraron ya que, debido a ciertas leyes fijadas desde hacía mucho tiempo en el proceso de existencia de esa comunidad, la autorización para abrir tan laboratorio privado dependía de cierto «departamento» de uno de lo que ellos llaman sus «ministerios».
Así, me dirigí a ese departamento. Pero resulta que los empleados del mismo, incluso reconociendo que el otorgamiento de ese permiso era parte de sus obligaciones, no sabían qué era lo que debían hacer.
Y no lo sabían, como más tarde comprendí, simplemente porque nadie se había dirigido jamás a ellos para obtener dicho permiso, y por consiguiente, aquellos desdichados seres no había podido adquirir el «hábito mecánico» correspondiente a dicha obligación eseral suya.
Debo hacerte notar que desde los últimos siglos, casi todas las manifestaciones eserales que exige el cumplimiento del deber eseral en las presencias de los seres que llegan a ser «detentadores de poder», se realizan gracias al solo funcionamiento de datos constituidos en ellos por la frecuente repetición de una sola y misma cosa.
Entre los seres detentadores de poder de esa comunidad, la cristalización de esos singulares «datos eserales» automáticos se efectuaba en esa época mucho más intensamente que en cualquier otra parte, hasta el punto de que parecían estar a veces totalmente desprovistos de los datos que suscitan la aparición inmediata de los impulsos esenciales propios de los seres en general.
Dicha cristalización ocurrió en ellos, como más tarde pude comprobar, como consecuencia de la acción de la ley cósmica Solioonensius, que te mencioné no hace mucho.
Y en cuanto al hecho de que nadie se hubiera dirigido jamás a los empleados de aquel departamento para pedirles un permiso, ello no significaba en absoluto que ninguno de les habitantes de dicha capital hubiera necesitado un laboratorio químico; por el contrario, nunca había habido en esa ciudad tantos laboratorios químicos como en ese período, y sin duda alguna sus propietarios habían conseguido en alguna parte, y de alguna otra manera, la necesaria autorización.
No podían dejar de tenerla. Para ello, existía en su capital, así como en todas las grandes y pequeñas comunidades en tiempos de paz, cierto «cuerpo administrativo» sobre el cual reposa en general la «esperanza de un perfecto bienestar para los detentadores de poder», cuerpo que ellos llaman «gendarmería» o «policía», siendo una de sus principales obligaciones la de velar por que todo el que abra una empresa esté provisto del permiso correspondiente. ¿Y cómo suponer que el «ojo de lince» de los seres que representan la «esperanza del perfecto bienestar de los detentadores de poder» deje escapar la más mínima cosa y permita a un laboratorio cualquiera instalarse sin la autorización reglamentaria de los detentadores de poder?
Esta aparente contradicción tenía un origen muy distinto.
Es necesario que te diga que la actitud de los seres de aquella comunidad ante las leyes y las reglas fijadas en el pasado cuyo fin era asegurar relaciones mutuas «normales» —según la comprensión de ellos— y en general servir a su existencia ordinaria, se había hecho tal, que sólo podían obtener el beneficio al cual tenían objetivamente derecho los que sabían cómo actuar justo al contrario, es decir, cómo ir en contra de las reglas y las leyes en vigor.
Laboratorios privados como el que yo quería instalar, se podrían haber tenido no uno, sino millares; hubiera bastado conocer las «anormales gestiones» necesarias para obtener la autorización pertinente para abrir dicho laboratorio, y luego proceder de acuerdo con tales anomalías.
Pero teniendo en cuenta el poco tiempo que yo había pasado entre ellos, no había tenido la ocasión de elucidar todas las sutilezas de su existencia eseral ordinaria, la cual en aquella comunidad, había comenzado a convertirse, como ya te dije, en particularmente anormal.

Por eso apenas emprendí mis gestiones para obtener el permiso necesario, tuve que someterme a vejaciones sin fin, así como a sus «absurdos retrasos» instituidos también desde hacía mucho tiempo en el proceso de su existencia eseral; y todo, para no llegar a resultado alguno y ser totalmente innecesario.
Comenzó de este modo:
Cuando llegué al «departamento» en cuestión, y me dirigí a los empleados, se miraron unos a otros, muy desconcertados, y empezaron a cuchichear; algunos de ellos hojeaban febrilmente gruesos libros, con la evidente esperanza de encontrar allí algún reglamento relativo a dichos permisos. Finalmente, el de más edad de entre ellos vino hacia mí, y con aire importante, me rogó que le trajera de otro departamento ciertos «certificados de honorabilidad» acerca de mi persona.
Este fue el punto de partida de interminables idas y venidas de un departamento a otro, de una administración a otra, de un especialista oficial a otro, y así indefinidamente.
Las cosas llegaron a tal punto en que tuve que correr como lanzadera de la «comisaría de policía» al «sacerdote de la parroquia»; y por poco no tuve que hacer una visita a la comadrona oficial de la ciudad.
Además, uno de esos «departamentos» exigía, no sé por qué, que el certificado de otro departamento, estuviese sellado por un tercero.
En un departamento tuve que firmar un papel; en otro, responder a preguntas que no tenían nada que ver con la química; en un tercero, me explicaron con muchos consejos dónde debía dirigirme para equipar mi laboratorio, cómo debería manejar el equipo para no envenenarme y cosas así.
Como más tarde supe, había sido recibido, sin sospecharlo, por un funcionario cuyas obligaciones consistían en disuadir a aquellos que querían instalar un laboratorio químico de realizar tan «abominable» intención.
Lo más gracioso era que, para obtener dicha autorización, tenía que dirigirme a un funcionario tras otro, los cuales no tenían la menor idea de lo que era, en general, un laboratorio.
Yo no sé cómo habría terminado todo, si después de haber malgastado en vano varios meses, no hubiese renunciado finalmente a aquellas estúpidas gestiones.
Y renuncié a ello por una razón no carente de humor.
Según los reglamentos de aquel absurdo procedimiento, debía obtener, entre otros, un papel oficial de un médico, el cual certificara que el trabajo de laboratorio no haría correr a mi salud ningún peligro.
Así acudí a un médico oficial. Pero cuando insistió en que me desvistiera, con el fin de examinarme y golpearme por todas partes con su martillito, evidentemente no pude consentirlo. Y no podía, porque al desnudarme me habría visto forzado a descubrir mi cola, la cual yo siempre disimulaba cuidadosamente, en aquel planeta, entre los pliegues de mi ropaje.
Como comprenderás, si uno de ellos la hubiera visto, pronto habrían sabido todos que yo no era un ser de su planeta, y se me habría hecho imposible quedarme entre ellos y proseguir los experimentos que me interesaban acerca de la extrañeza de su psiquismo.
De modo que salí del consultorio de aquel médico sin el papel necesario y ese fue el motivo de que, a partir de aquel día, renunciase a toda tentativa de obtener la autorización necesaria para instalar mi propio laboratorio.
Pese al hecho de que me pasaba el tiempo yendo de unos lugares a otros para lograr mi finalidad y tratando al mismo tiempo de conseguir el mencionado permiso, veía con frecuencia a mi amigo, el importante personaje, que estaba también muy ocupado con sus propios asuntos, pero no obstante hallaba siempre tiempo para hacerme una visita o recibirme en su casa.
Durante esos encuentros, hablábamos casi siempre del alcoholismo en su patria, y de los medios de luchar contra dicho mal.

Con cada uno de dichos intercambios de opinión, yo adquiría más experiencia, al tiempo que mis observaciones imparciales y mis investigaciones sobre todos los aspectos del psiquismo de los seres de allá cristalizaban sin cesar nuevos datos en mí.
Aquel importante ruso atribuía gran valor a mis consideraciones y a mis observaciones sobre lo que había sido hecho por el «Comité de temperarancia del pueblo» así como sobre sus proyectos, y se entusiasmaba sinceramente por lo adecuado de mis comentarios.
Al principio, todas mis sugerencias, que él exponía en las asambleas generales del Comité, eran siempre adoptadas y realizadas.
Pero, cuando algunos de los participantes se enteraron por casualidad de que la iniciativa de muchas medidas realmente útiles procedía de un médico extranjero, que ni siquiera era europeo, todas las intrigas y «trampas» habituales empezaron de nuevo y no sólo contra mí sino también contra mi amigo, el presidente de dicho comité.
Los culpables de todos los malentendidos que acarrearon el lamentable fin de una institución tan importante como dicho comité, creado para el bien de todos los seres tricerebrados de aquella comunidad de numerosos millones de seres, fueron como siempre y en todo lugar, los seres sabios «de nueva formación».
El hecho es que entre los miembros principales de aquella nueva institución se encontraban, a instancias de algunos «detentadores hereditarios de poder», varios de los llamados «sabios médicos».
Y se contaban entre los líderes de ese comité porque, en la presencia de los seres detentadores hereditarios de poder de ese período, se había fijado definitivamente, para convertirse en parte integrante de su esencia, ese «amo y soberano interior», tan nefasto para los seres tricerebrados de la Tierra, y que se ha vuelto, para esos desdichados, el propósito y la razón misma de su existencia, la llamada auto-tranquilización. Así, con el fin de evitarse el más mínimo esfuerzo eseral, insistieron absolutamente en que tales sabios médicos fuesen integrados a esa gran institución, de importante alcance social.
En estos últimos tiempos, ignoro por qué, los sabios de nueva formación son en la mayoría de los casos seres de esa profesión.
Y debo decirte que cuando esos sabios de nueva formación llegan ellos mismos a ser «detentadores de poder» y ocupan, por casualidad, importantes puestos responsables en el proceso de existencia ordinaria, generan todo tipo de malentendidos, mucho más todavía que los detentadores de poder hereditarios.
Y generan malentendidos porque en su presencia han sido adquiridas y se combinan entre sí de cierta manera las características propias de tres diferentes tipos contemporáneos de tus favoritos: los seres «detentadores de poder», los sabios de «nueva formación» y los «médicos profesionales».
Así que, querido nieto, por la iniciativa y la insistencia de varios seres detentadores hereditarios de poder de aquella comunidad —que aunque exteriormente seguían siendo detentadores de poder, interiormente no eran más que «relojes de arena vacíos», o «globos desinflados»— se llamó, para realizar aquella labor tan seria de «salvar» a varios millones de sus semejantes, a aquellos «auténticos pavos rellenos», o como ellos los llamarían, a aquellos «advenedizos».
Mientras al principio, dichos advenedizos llegados al poder por casualidad, se limitaron a manejar entre ellos las mezquinas intrigas que les son propias, no fue ello sino una media calamidad para la obra común, pero cuando, como resultado de sus «maquinaciones» de todo tipo, sus intrigas se hubieron extendido a todos los miembros del Comité, y cuando ellos mismos se hubieron dividido, como siempre, en varios «clanes» —costumbre ampliamente difundida allí, y que entorpece la realización de toda obra útil— aquella bienhechora institución, que era el Comité, comenzó, como dicen ellos, a «hacer agua por todas partes».
Cuando yo llegué a la capital de esa comunidad, con mi primer amigo ruso que era el jefe de

dicho Comité, dichas mezquinas intrigas imperaban tanto entre los diferentes «clanes» como entre los propios miembros de aquella tan indispensable organización.
Cuando dichos advenedizos, llegados por casualidad al poder, supieron que la mayoría de los consejos y las sugerencias destinados a mejorar su organización venían de mí, un profesional como ellos, pero que no pertenecía a lo que se llama su corporación, comprendieron que sus maniobras y sus intrigas no tendrían ningún efecto sobre mí, y por ello las dirigieron contra aquél a quien ellos habían puesto a la cabeza de su Comité.
A propósito de esto, es interesante notar que si bien los datos necesarios para diversos impulsos eserales que ellos deberían poseer, están débilmente cristalizados en la presencia de esos profesionales contemporáneos, por el contrario, por algún motivo, los datos que determinan el impulso llamado «espíritu de clase», o solidaridad, se cristalizan y funcionan en ellos con gran fuerza.
Así, querido nieto, mientras ignoré la necesidad imperiosa que tenían los seres poseedores de poder de aquella comunidad de ocuparse de intrigas y de maniobras, o como dicen ellos a veces, de «hundirse» unos a otros, continué esperando, y esperé pacientemente el momento en que ciertas circunstancias favorables me dieran al fin la posibilidad de realizar mi principal designio, es decir, dedicarme a «investigaciones experimentales» sobre el psiquismo de los seres terrestres en grupo. Pero cuando se me hizo perfectamente evidente que no podría lograrlo en aquella comunidad, por el tipo de relaciones mutuas allí establecidas, y cuando me convencí de la imposibilidad de abrir un laboratorio de química, de manera honesta, es decir, conformándome estrictamente a las leyes vigentes, decidí no perder más tiempo, y marcharme a cualquier otra comunidad europea en busca de circunstancias más adecuadas para mi finalidad.
Cuando mi amigo, el alto personaje ruso, tuvo conocimiento de mi decisión, se mostró muy entristecido, y lo mismo les sucedió a varios otros rusos, que deseaban realmente el bien de su patria y habían tenido tiempo de convencerse de que mi saber y mi experiencia habrían podido ser muy útiles para su meta fundamental.
El mismo día en que yo tenía pensado salir, el Comité se disponía a inaugurar la construcción destinada, como ya te dije, a la lucha contra el alcoholismo, y a la cual dieron los seres de allá, el nombre de su zar, bautizándolo así: «Edificio Popular del Zar Nicolás II».
Pero la víspera de mi partida, mi eminente amigo ruso vino a verme de improviso, y después de haberme dicho cuánto lamentaba verme partir, me rogó insistentemente que permaneciera algunos días más para permitirle, tras la consagración y la inauguración del edificio, viajar conmigo, lo que le permitiría reposar un poco del ajetreo y de las intrigas que acababa de sufrir.
Como ya no tenía razón alguna para apresurarme, acepté, y pospuse mi salida para una fecha indeterminada.
Dos días más tarde tuvo lugar la gran inauguración del edificio, y como la víspera había recibido lo que ellos llaman una «invitación oficial», asistí a la ceremonia.
En esa solemnidad nacional de una comunidad de muchos millones de seres, a la cual asistió en persona «Su Majestad el Emperador», como dicen ellos, comenzó hacia mí el «Ooretstaknilkaroolni» el cual, hablando en general, fluye siempre del conjunto de anomalías del entorno, formándose automáticamente en el psiquismo de cada uno de los seres tricerebrados de ese desafortunado planeta y los mantiene a todos, por así decirlo, en el interior de un «círculo mágico» sin salida.
Los acontecimientos siguientes sucedieron en este orden:
El día de dicha solemnidad, mientras la ceremonia todavía se estaba efectuando, mi amigo ruso corrió de pronto hacia mí, abriéndose paso entre los seres que se exhibían con todo el brillo de sus uniformes y de sus condecoraciones, y con voz jubilosa, me anunció que tendría la «dicha» de ser presentado a su Majestad el Zar. Y después de decirme esto se alejó a toda

prisa.
Resulta que en la ceremonia le había hablado de mí al emperador; a consecuencia de lo cual, se decidió entonces que yo le sería presentado. Tal presentación al «Emperador», al «Zar», o al «Rey» es considerada en todos los continentes de ese desafortunado planeta como la mayor de las suertes. Por eso, por haber obtenido ese favor, mi amigo se regocijaba por mí, más de lo que pueda expresarse.
Es evidente que pensaba brindarme así un «gran placer», y a la vez tranquilizar su conciencia, ya que se consideraba responsable de mi infructuosa estancia en aquella capital.
Pasaron dos días después de aquello.
En la mañana del tercer día, mientras miraba casualmente por la ventana de mi apartamento, me impresionó el movimiento desacostumbrado que reinaba fuera: por todas partes limpiaban, por todas partes barrían, mientras numerosos «gendarmes» y «policías» recorrían la calle de arriba abajo.
Pregunté la causa de aquella animación y nuestro viejo Ahoon me explicó que ese día, en nuestra calle, se esperaba la llegada de un general muy importante.
Aquel mismo día, por la tarde, me hallaba sentado conversando con un recién conocido mío, cuando el conserje del edificio corrió hacia mí, muy agitado y desconcertado y exclamó tartamudeando:
¡Ss... su... Exc... cel... celencia!» Pero no tuvo tiempo de terminar, pues. Su Excelencia misma entraba ya por la puerta. Cuando el pobre conserje lo vio aparecer, se quedó como fulminado por un rayo, y al recobrar su compostura, salió velozmente, «andando hacia atrás».
Su noble Excelencia, con una sonrisa amable, impregnada, sin embargo, con la arrogancia característica de los seres detentadores de poder de esa comunidad, vino hacia mí, a la vez que miraba de reojo con gran curiosidad los objetos antiguos que tenía yo en mi habitación, y estrechándome la mano de una manera especial, se sentó en mi sillón favorito.
Tras lo cual, y mirando todavía mis objetos antiguos, dijo:
«En uno o dos días será usted presentado a nuestro «Gran Autócrata», y como soy yo el encargado de esa clase de asuntos, he venido a explicarle cómo deberá comportarse usted en esa importante circunstancia de su vida.»
Dicho eso, se levantó de pronto, y acercándose a una estatuilla china muy antigua, que estaba colocada en un rincón de la habitación, exclamó con una espontánea admiración que invadía toda su presencia: «¡Qué bella es!... ¿Dónde ha encontrado usted esta maravilla de la sabiduría antigua?...»
Y sin dejar de mirar la estatua y de entregarse a su admiración o, para ser más exacto, de identificarse con ella con todo su ser, prosiguió:
«Yo también me intereso mucho por todas las artes antiguas, pero especialmente por las artes chinas; tres de las cinco habitaciones reservadas para mis colecciones están llenas únicamente de obras de arte de la Antigua China.»
Mientras seguía hablando con el mismo fervor de su pasión por las obras de los antiguos maestros chinos, volvió a sentarse sin ceremonia alguna en mi sillón, y se puso a discurrir sobre las antigüedades en general, sobre su valor, y sobre los lugares donde se las puede encontrar.
Luego, en mitad de la conversación, sacó precipitadamente su reloj del bolsillo, le echó un vistazo maquinal, se levantó de un salto, y me dijo:
«¡Qué lástima! Me veo obligado a interrumpir esta conversación tan interesante, pues tengo que apresurarme a volver a mi casa donde probablemente ya me esperan un gran amigo de la infancia y su encantadora esposa.»
«Viene de provincias y está sólo de paso, antes de dirigirse al extranjero; no he vuelto a verlo desde el tiempo en que servíamos en el mismo regimiento. Después, se nos asignó a cada uno un destino diferente, yo en la Corte, él en un cargo civil.»

Y añadió:
«En lo que respecta a las instrucciones que he sido encargado de darle a usted y para las que he venido, le enviaré hoy mismo a mi ayudante; él le explicará todo, y no lo hará peor de como yo mismo lo habría hecho.»
Después de lo cual, con aire de gran importancia, se despidió de mí.
Y de hecho, aquella misma noche, tal como Su Noble Excelencia me había prometido, uno de sus ayudantes, que aún era, como dicen allí, un «joven», es decir un ser que apenas acababa de alcanzar la edad responsable, vino a verme. Dicho ayudante mostraba los rasgos específicos bien acusados de un tipo de ser terrestre tricerebrado que se encuentra con frecuencia en estos últimos tiempos entre tus favoritos y que se puede definir muy bien con estas palabras: «un niño de papá... y de mamá».
Al llegar, ese niño de papá, cuando me dirigió la palabra, se manifestó hacia mí automáticamente, según los datos fijados en su presencia común por las reglas del «buen tono» que le habían sido inculcadas.
Pero un poco después, cuando se hizo evidente a su rumiación eseral que yo no pertenecía ni a su casta ni a una casta superior a la suya, y que parecía uno de esos seres que, según la comprensión anormal de sus semejantes, apenas son considerados un poco por encima de lo que ellos llaman «salvajes», rápidamente cambió de tono. Desde ese momento se manifestó hacia mí, de nuevo automáticamente, pero según los datos de «mando», y de «ordeno», fijados también en la presencia común de aquellos que, en esa comunidad, pertenecen a la misma casta, y comenzó a mostrarme cómo debía yo entrar, salir y moverme, qué palabras debía decir y cuándo debía pronunciarlas.
Aunque pasó dos horas mostrándome cómo debía comportarme, dijo que volvería a la mañana siguiente, y me encomendó ejercitarme para no cometer equivocaciones susceptibles de conducirme «donde Makar jamás llevó sus cabras».
El día de mi, como ellos dicen, «suprema presentación», llegué al lugar de residencia del jefe de esa gran comunidad. Fui recibido en la estación de tren por su Alta Excelencia en persona, escoltado por cinco o seis de sus ayudantes y desde ese momento, se puso él a subyugar —sin ninguna participación de su «iniciativa subjetiva personal» por supuesto, sino bajo la única dirección del hábito automático adquirido por la repetición de una sola y misma cosa— todas mis partes espiritualizadas separadas y todas las manifestaciones de mi presencia común, tomándolas, por así decirlo, bajo la directiva de su propio «yo»:
A partir de ese momento, yo tuve, en cuanto a mis manifestaciones exteriores, que «bailar al son de su flauta», como diría nuestro venerable Mullah Nassr Eddin.
Apenas abandonamos la estación para sentarnos en el carruaje, se puso a explicarme y a indicarme lo que yo tenía que hacer y decir, y lo que yo no debía hacer ni decir.
En cuanto a la manera en que me lo enseñó y en la que guió mi presencia, un poco más tarde, en la sala donde debía tener lugar la famosa presentación... uno ni siquiera podría hablar de eso en la lengua de Scherezade, menos aún describirlo con la pluma de «Don Hijo de Perro».
En esa sala, cada uno de mis movimientos, cada uno de mis pasos, e incluso el mínimo guiño de mis párpados estaba previsto por adelantado, y me eran «soplados» por dicho importante general.
Sin embargo, a pesar de todo el absurdo de esa forma de proceder, si se toma en consideración que el perfeccionamiento de un ser depende de la cantidad y la calidad de sus experiencias interiores, la justicia objetiva me obliga a reconocer que tus favoritos me obligaron ese día, inconscientemente por supuesto, a experimentar y a sentir más cosas de las que quizás había experimentado y sentido en todos los siglos de mis estancias entre ellos.
De cualquier modo, habiendo aceptado esa famosa presentación con el objeto de observar y estudiar el psiquismo tan singular y tan «distorsionado» de tus favoritos, debo decir que después de la «dura prueba» a la que fui sometido ese día, no respiré libremente hasta que

estuve en el vagón, cuando mis verdugos, y sobre todo el mencionado general importante, me dejaron por fin solo.
Durante todo ese día, estuve tan absorto en el cumplimiento de las innumerables y estúpidas manipulaciones que exigían de mí, y que debido a mi edad avanzada, me cansaban, que ni siquiera pude observar cómo era el rostro del desdichado «emperador», ni cual fue su comportamiento en toda aquella comedia.
Y ahora, querido nieto, si te esfuerzas por asimilar bien lo que voy a decirte sobre los acontecimientos que me sucedieron luego, y que fueron consecuencia de esa «famosa presentación a Su Majestad el Emperador», probablemente podrás representarte claramente y comprender cómo entre tus favoritos, sobre todo en la gran comunidad de Rusia de esa época, eso que se llama la «importancia individual», se evalúa y se establece únicamente de acuerdo con efímeros «Vietro yretzneles» exteriores, como fue mi caso.
Poco a poco se ha ido fijando en ellos la costumbre de juzgar los méritos de los seres según su efímera apariencia exterior, y ello no ha cesado de desarrollar y de reforzar su ilusión de que a esa apariencia, precisamente, se reduce la adquisición del «ser individualidad», y todos, subjetivamente, no se esfuerzan más que en eso.
Por eso en la actualidad, desde su llegada al mundo, sus presencias comunes pierden poco a poco el «gusto», e incluso hasta el «deseo» de lo que se llama el «Ser eseral objetivo».
Las manifestaciones de esos mencionados «Vietro yretzneles» hacia mi persona comenzaron a hacerse sentir ya desde la mañana siguiente, en el sentido de que todos los datos para una representación eseral de mi personalidad, ya sólidamente fijados en la presencia de todos los seres de allí que me conocían, habían cambiado bruscamente, sólo por el hecho de mi objetivamente funesta presentación oficial a su más elevado «detentador de poder».
La idea que se hacían de mi importancia personal, así como de mis cualidades y méritos cambió de pronto para ellos. Me convertí para todos en un ser «importante», «inteligente», «extraordinario», e «interesante», es decir, en poseedor de todo tipo de fantásticas cualidades eserales de su invención.
Como ejemplos de lo que acabo de decirte, te relataré algunos casos:
El propietario de la tienda donde, antes de ir a mis asuntos, compraba yo las provisiones para mi cocina, al día siguiente de mi «audiencia imperial», quiso a toda costa llevarme él mismo mis compras a casa. Todos los agentes de policía del distrito donde residía temporalmente, que me conocían ya como médico extranjero, ahora, en cuanto me veían de lejos, llevaban la mano a su visera como para saludar al más importante de sus generales.
Aquella misma noche, el jefe del primer departamento al que inicialmente me había dirigido yo, me trajo, él mismo, a domicilio, el desafortunado permiso que me daba derecho a la instalación de mi propio laboratorio, que había esperado durante tres meses, llamando a las puertas de todos los establecimientos oficiales y no oficiales. Y al día siguiente, recibí otras cuatro autorizaciones procedentes de diversos departamentos de otros ministerios, cuyas atribuciones no incluían en modo alguno el otorgamiento de dichas autorizaciones, pero a los que, sin embargo, tuve que dirigirme durante mis absurdas gestiones.
Los propietarios de las casas, los tenderos, los niños, y en general todos aquellos que vivían en mi calle se volvieron tan amables conmigo como si yo tuviese la intención de dejarles a cada uno de ellos una inmensa herencia. Y así sucesivamente.
Después de este suceso, para mí «vaciocraneano», me enteré de que el desdichado zar también se preparaba para esos encuentros oficiales con seres extranjeros.
Y tiene muchos encuentros oficiales de este tipo, casi todos los días y algunas veces incluso varias veces por día; aquí un desfile militar, allá una «audiencia» con un embajador de otro emperador; por la mañana, una «delegación»; mediodía, una «presentación» del tipo de la mía; más tarde, la «recepción» de diferentes «representantes del pueblo», y con todos ellos tiene que hablar, o a veces, incluso hacerles un discurso completo.

Dado que la más mínima palabra de esos zares terrestres puede tener, y de hecho tiene con frecuencia, importantes consecuencias no sólo para todos los seres de la comunidad de la que él es zar, sino también para seres de otras comunidades, cada palabra que él pronuncia debe ser pensada y examinada desde todos sus ángulos.
Por eso, alrededor de esos zares o emperadores que llegan a serlo por derecho hereditario o por elección, hay muchos especialistas elegidos entre los seres tricerebrados ordinarios de allá, encargados de «soplarles» lo que deben hacer y lo que deben decir en toda circunstancia, y además, esas indicaciones deben ser dadas de tal manera que los extraños no puedan darse cuenta de que su emperador o zar se manifiesta, no por su propia iniciativa sino según la de otros.
Para acordarse de todo eso, esos zares, deben también, por supuesto, practicar.
Y lo que significa esa práctica, puedes probablemente figurártelo ya después de lo que acabo relatarte. Yo mismo lo comprendí con todo mi ser, cuando me preparé para la ilustre presentación.
En toda mi existencia en su planeta sólo tuve que sufrir semejante preparación una sola vez. Que semejante preparación sea necesaria cada día, y para cada caso particular, ¡que la suerte nos evite a todos esa prueba!
En lo que a mí respecta, no quisiera por nada del mundo estar en el pellejo de uno de esos emperadores o zares terrestres, ni se lo desearía a mi peor enemigo, ni incluso a los enemigos de mis seres queridos.
Después de aquella inolvidable «suprema presentación», salí pronto de San Petersburgo para dirigirme a otras partes del continente de Europa, teniendo como lugar de existencia diversas ciudades situadas en el continente de Europa, y también en otros continentes. Más tarde, volví con frecuencia, por diversos asuntos, a esa comunidad de Rusia donde se efectuó, durante ese período del fluir del tiempo, el gran proceso de destrucción mutua y de aniquilamiento de todo lo que habían logrado hasta entonces, proceso que ellos llamaron esta vez, como ya te mencioné, «bolchevismo».
Como recordarás, prometí explicarte las verdaderas causas fundamentales de ese archifenomenal proceso.
Debo decirte que este triste fenómeno surge allí bajo la acción de dos factores independientes: el primero es la ley cósmica «Solioonensius» y el segundo, las circunstancias anormales de existencia eseral ordinaria establecidas por ellos mismos.
A fin de que comprendas mejor en qué consisten esos dos factores, te los explicaré separadamente, comenzando por la ley cósmica «Solioonensius».
En primer lugar, debes saber que todos los seres tricerebrados, cualquiera que sea el planeta en el que surgen y cualquiera que sea su revestimiento exterior, esperan siempre las manifestaciones de la acción de esa ley con mucha impaciencia y alegría, un poco como tus favoritos esperan sus grandes fiestas llamadas «Pascuas», «Bairam», «Zadik», «Ramadán», «Kaialana», y tantas otras.
La única diferencia es que si tus favoritos aguardan sus fiestas con impaciencia, se debe a que en sus «días santos» han adquirido la costumbre de «divertirse» sin reparos y de «embriagarse» libremente; mientras que en los demás planetas los seres aguardan con impaciencia las manifestaciones de la acción del Solioonensius porque, gracias a ella, se incrementa la necesidad de evolucionar en el sentido de adquisición de la Razón Objetiva.
En cuanto a las causas que desencadenan directamente la acción de esa ley cósmica, difieren según los planetas, pero fluyen y dependen siempre de lo que se llama el «movimiento armónico universal»; en lo referente al planeta Tierra, lo que se llama el «centro de gravedad de las causas» está constituido por la «tensión periódica» del sol de ese sistema, la cual es provocada a su vez por la acción que sobre él ejerce el sistema solar vecino, que existe con el nombre de «Baleaooto».

En este último sistema, sin embargo, el «centro de gravedad de las causas» es determinado por la presencia entre sus concentraciones del gran cometa «Soini», el cual, debido a ciertas combinaciones del «movimiento armónico universal», se aproxima a veces, en su caída, muy cerca de su sol Baleaooto, que debe entonces acrecentar fuertemente su «tensión» para mantenerse en la trayectoria de su propia caída. Esa tensión ocasiona una tensión en los soles de los sistemas solares vecinos, entre los cuales se encuentra el sistema de Ors; y cuando, a su vez, el sol Ors aumenta su tensión para no modificar la trayectoria de caída que le es propia, provoca igualmente la tensión de todas las concentraciones de su sistema, entre las cuales está también el planeta Tierra.
La «tensión» de todos los planetas repercute en la presencia común de todos los seres que surgen en él y que lo habitan, generando siempre en ellos, además de deseos e intenciones de las que no son conscientes, una sensación llamada «labolioonosar sagrado», que tus favoritos habrían denominado «sentimiento religioso». Y precisamente es ese sentimiento eseral el que surge algunas veces en las necesidades y tendencias —de las que te hablé recientemente—, hacia un perfeccionamiento de sí, en el sentido de una adquisición acelerada de la Razón Objetiva.
Curiosamente, cuando esa sagrada sensación —o cualquier otra sensación similar, generada por una realización cósmica— se produce en la presencia común de tus favoritos, la consideran como un síntoma de una de sus muchas enfermedades; en ese caso, por ejemplo, a esa sensación le llaman «nervios».
Debo también decirte que antiguamente ese impulso propio de la presencia de todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo surgía y se desarrollaba casi normalmente en la mayoría de los seres del planeta Tierra, concretamente desde el tiempo en que el órgano Kundabuffer fue extirpado de su presencia hasta la segunda perturbación transapalniana.
Pero posteriormente, entre las calamidades generadas por las anormales circunstancias de existencia eseral ordinaria que ellos establecieron, sobre todo a partir del momento en que comenzó a predominar en la presencia de cada ser terrestre tricerebrado ese «malvado dios interior» llamado «auto-tranquilización», sucedió que bajo la acción del Solioonensius surgió entre ellos —en lugar de las necesidades y tendencias hacia un acelerado perfeccionamiento de sí mismos—, algo que ellos definen con las palabras «necesidad de libertad», y que es la causa principal de la aparición de los tristes procesos similares a este último llamado «bolchevismo».
Más adelante te explicaré cómo se representan ellos su famosa «libertad»; por el momento, sólo te diré que la sensación generada por la acción del Solioonensius acrecienta en ellos la necesidad de un cambio en las circunstancias exteriores de su existencia eseral ordinaria, hasta entonces más o menos estable.
Después de la segunda perturbación transapalniana sufrida por ese desafortunado planeta, es decir, después del «desastre de la Atlántida», la acción de la ley cósmica Solioonensius sobre la presencia común de tus favoritos se realizó más de cuarenta veces, y casi desde el principio, esa extraña «necesidad de libertad», ya fijada en la mayoría de ellos, produjo finalmente casi lo mismo que se ha producido estos últimos años en el conjunto de grupos que pueblan la parte de la superficie de tu planeta llamada «Rusia».
Es extremadamente importante darse cuenta de que esos terribles procesos no hubieran podido jamás tener lugar entre los seres tricerebrados del planeta Tierra, si los datos que han permanecido intactos en su subconsciente para generar el impulso eseral de consciencia y hacia los cuales el Muy Santo Ashiata Shiemash fue el primero en dirigir su atención, y con los que contó para cumplir su misión, hubiesen tomado parte en el funcionamiento de ese consciente suyo que se ha vuelto habitual durante su estado de vigilia.
Pero debido a que los datos para el impulso sagrado de «consciencia eseral» no participan en el funcionamiento de su consciente, la acción de la ley Solioonensius, así como la de otras

leyes cósmicas inevitables, adquiere formas anormales y muy lamentables para ellos.
Aunque las causas del segundo factor de aparición de ese proceso son múltiples, en mi opinión la básica es esa famosa división en «castas» que se ha establecido entre ellos y caracteriza sus relaciones recíprocas, y que no ha dejado de mantenerse vigente salvo durante el período en que los resultados de los Muy Santos Trabajos de Ashiata Shiemash se enraizaron en ellos.
La diferencia es que, en siglos pasados, la división en diversas castas se efectuaba según la consciencia y por la intención de ciertos individuos aislados, mientras que en la actualidad tiene lugar mecánicamente, sin participación alguna de la voluntad o de la consciencia de nadie.
Aquí, querido nieto, considero oportuno explicarte algo de la manera y del orden en que tus favoritos están automáticamente divididos en sus famosas castas, y cómo se subdividen ellos mismos en ellas.
Cuando, por circunstancias accidentales, un grupo importante de tus favoritos se concentra en algún lugar para llevar allí una existencia en común, algunos de ellos —en quienes, por algún motivo, han cristalizado previamente las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer cuyo conjunto da a su presencia común el impulso de lo que se llama «astucia», y que, además disponen en ese momento por algún motivo u otro de numerosos «medios de intimidación», o lo que ellos llaman «armas»— pronto se separan de los demás seres, poniéndose a sí mismos al frente de ellos, y constituyendo el núcleo de lo que se llama la «clase dirigente».
Y puesto que en todos los seres tricerebrados del planeta Tierra, sobre todo en los de los últimos tiempos, el sagrado impulso eseral llamado consciencia no toma parte en el funcionamiento de su consciente ordinario, lo cual los priva incluso del deseo de hacer el más mínimo esfuerzo eseral consciente, los seres que se han separado de los demás y han constituido la clase dirigente, aprovechándose de los citados «medios de intimidación», obligan a los demás seres del grupo a hacer en lugar de ellos incluso los esfuerzos que todo ser debe cumplir necesariamente en la existencia eseral ordinaria.
Y como los demás seres de ese grupo no desean tampoco cumplir personalmente con esos esfuerzos eserales —y menos para otros— pero al mismo tiempo tienen miedo a los citados medios de intimidación de la clase gobernante, recurren a todo tipo de artimañas para descargar «sobre los hombros del vecino» los esfuerzos eserales inexorablemente exigidos por los seres de la clase dirigente.
Como consecuencia de todo ello, los seres de todos esos grupos se seleccionan poco a poco y se dividen en diferentes categorías, según el grado de habilidad de sus artificios. Y la división de los seres en categorías de ese tipo produce, en las generaciones siguientes, la subdivisión en sus famosas castas.
El hecho de asignarse unos y otros a diversas castas cristaliza en la presencia de cada uno de ellos, hacia los seres pertenecientes a las otras castas, el dato eseral llamado «odio», que no se encuentra en ninguna otra parte ni en ningún otro ser en todo nuestro Gran Universo, y que a su vez genera inevitablemente en su presencia común los impulsos, «vergonzosos» para seres tricerebrados, que ellos llaman «envidia», «celos», «adulterio» y muchos otros del mismo estilo.
Así, querido nieto, esos terribles procesos de aniquilamiento mutuo y de destrucción de todo lo que habían adquirido se deben en gran parte a que, durante los períodos en los que la acción de la ley cósmica Solioonensius se hace sentir en su presencia común, suscitando en ellos una necesidad de «libertad», la intensidad de acción del dato que genera sin cesar el impulso de «timidez» ante los detentadores de poder —dato inherente ya a su presencia común— comienza en ellos a disminuir automáticamente, mientras aumenta la intensidad de la acción del extraño dato eseral que desencadena el «odio» hacia los seres que pertenecen a otras

castas.
Por eso dije que su división en castas, la cual genera, entre otros resultados, ese extraño dato eseral cuya acción se hace sentir cada vez más, y que se debe, como seguramente tú mismo has podido deducir por lo que te he dicho, a las circunstancias de su anormal existencia eseral, fue el segundo factor de aparición de esos terribles procesos.
Esos terribles procesos usualmente surgen y se desarrollan en el siguiente orden:
Siempre comienza todo de la misma manera. Varios seres de uno de esos grupos, en los que se han cristalizado por casualidad más fuertemente que en los demás los datos que generan ese extraño impulso hacia los seres de otras castas y sobre todo hacia aquellos que pertenecen a la clase dirigente, ven y sienten más que otros la realidad bajo la influencia del Solioonensius y entonces comienzan a «gritar», como dicen allí, y esos «oradores gritones» se convierten para quienes los rodean en lo que en la actualidad llaman «líderes».
Más tarde, tanto a causa de sus «gritos» como de la acción de la ley cósmica Solioonensius, la cual se combina siempre anormalmente en sus presencias, los demás empiezan a gritar a su vez. Y cuando esos clamores de los seres ordinarios comienzan a retumbar de modo demasiado cacofónico en los «nervios afeminados de la mitad izquierda» de ciertos detentadores de poder, estos ordenan a quien corresponde untar con lo que llaman «crema escocesa» los ombligos de varios de esos gritones estruendosos; y entonces es cuando se desencadenan todos esos excesos, aumentando cada vez más hasta llegar a su culminación, aunque para desgracia de ellos, finalmente no los conducen a nada.
Si tales procesos mejoraran aunque sólo fuese un poco la existencia de los seres de las generaciones siguientes, quizás no parecerían a los ojos de un observador imparcial tan terribles. Sin embargo, para desgracia de todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, apenas cesa la «acción bienhechora» de ese fenómeno cósmico de acuerdo con las leyes, y concluyen esos terribles procesos, la «vieja historia» comienza otra vez, su existencia eseral ordinaria se vuelve más «amarga» que antes, mientras se deteriora aún más en ellos la «sana consciencia del significado y de la finalidad de su existencia».
Y en mi opinión, se deteriora porque después de esos procesos, los jefes de la antigua clase dirigente usualmente son reemplazados por seres procedentes de diversas otras castas, las cuales nunca tuvieron en la persona de uno de sus representantes de generaciones pasadas o presentes, experiencia alguna de las manifestaciones eserales conscientes o inconscientes, que pueda capacitarlos para dirigir los procesos de existencia exterior, y a veces incluso interior, de los seres que los rodean, quienes, incluso siendo similares a ellos, no han alcanzado todavía el mismo grado de Razón.
En justicia, hay que reconocer que aunque en los seres tricerebrados de la antigua clase dirigente, los datos presentes en su «subconsciente» para generar la verdadera consciencia eseral, tampoco participaban en el funcionamiento correspondiente a su «estado de vigilia», en su mayoría, al menos tenían el hábito de gobernar, adquirido por herencia y que automáticamente se perfeccionaba de generación en generación.
En la presencia de los seres que llegan al poder por primera vez, no sólo está ausente la verdadera consciencia eseral, como también ocurría en los seres de la antigua clase dirigente, sino que además comienzan a manifestarse en ellos diversas «maravillas» de manera particularmente tumultuosa y a dar resultados tan terribles como extraordinarios; esas «maravillas» se cristalizan en la presencia de los seres terrestres tricerebrados especialmente en tiempos recientes y son consecuencia de las propiedades del órgano Kundabuffer, entre ellas están la «vanidad», el «orgullo», la «presunción», el «amor propio» y otras, que al no haber sido satisfechas en grado suficiente, su funcionamiento es en ellos nuevo y muy notable.
A esos seres terrestres, inesperadamente convertidos en detentadores de poder sin tener en ellos el mínimo dato hereditario aunque sólo fuera sobre la facultad automática de gobernar,

se les aplica muy bien una de las sentencias de nuestro querido Maestro, que él formula con las siguientes palabras:
«Jamás he encontrado un idiota acostumbrado a caminar en sus viejos zapatos que se haya sentido cómodo con unos nuevos».
Y realmente, querido nieto, cada vez que la acción del Solioonensius cesa en tu planeta Tierra, y que tus favoritos reanudan su existencia «relativamente normal» establecida de algún modo, los «detentadores de poder de última hornada» provocan cada año en ese planeta un recrudecimiento de la natalidad de lo que se llaman «babosas», «caracoles», «piojos», «cucarachas» y tantos otros parásitos, destructores de todo lo bueno.
Y puesto que he comenzado a hablarte del bolchevismo, te relataré a ese respecto, para darte una vez más un ejemplo de la peculiaridad de la existencia eseral de tus favoritos, una de sus cándidas conclusiones, no desprovista de humor.
Esa candidez, originada por su distorsionada lógica eseral, consiste en que, a pesar de que desde hace dos siglos todos los sucesos, sin excepción, que pertenecen al dominio de las relaciones mutuas de los seres, ocurren únicamente por sí mismos, sin la más mínima participación del consciente o de la intención de cualquier ser contemporáneo, sin embargo ellos atribuyen siempre sin titubeo, e incluso con envidia, todos los resultados de esos sucesos, buenos o malos, a uno u otro de sus semejantes.
Dicha anomalía, fija ya en la totalidad de sus partes espiritualizadas, se debe a las razones siguientes:
En primer lugar, de sus presencias comunes han desaparecido totalmente los datos eserales capaces de generar en la presencia de los seres la propiedad llamada «presentimiento del porvenir», lo cual los deja sin la posibilidad de prever en cualquier grado que sea los acontecimientos futuros; por otra parte, por su limitado «horizonte» y su «corta memoria», no sólo no saben nada de lo que pasó mucho tiempo antes en su planeta, sino que incluso no recuerdan lo que acaba de pasar muy recientemente; y en tercer lugar, ignoran todo sobre las leyes cósmicas, en virtud de las cuales se desarrollan entre ellos esos lamentables sucesos.
Así, tus favoritos contemporáneos están convencidos con toda su presencia de que el terrible proceso al que ellos dan el nombre de «bolchevismo» se produce por primera vez en su planeta, y que no ha habido jamás nada parecido; incluso están persuadidos de que ese proceso se debe a la progresiva evolución de la Razón de sus semejantes.
La conclusión confrontativa que ellos sacan del desenvolvimiento de los procesos similares que se han repetido con tanta frecuencia en su planeta, es un buen ejemplo para ilustrar y caracterizar la fenomenal estupidez y la estrechez de sus consideraciones eserales.
De acuerdo con el simple sentido común de todo ser tricerebrado, tales procesos no podrían dejar de producirse. Desde que me intereso por el extraño psiquismo de tus favoritos, y me aplico a observarlo en todos sus aspectos, he asistido yo mismo más de cuarenta veces a procesos exactamente semejantes, que yo llamaría «procesos de destrucción de todo cuanto se ve».
Es interesante notar que casi la mitad de esos terribles procesos se produjeron no lejos de los lugares donde se concentra en la actualidad lo que ellos llaman su «centro cultural», pues tuvieron lugar en la parte de la superficie de tu planeta a la que ellos dan el nombre de Egipto.
Y si esos terribles procesos se efectuaron con tanta frecuencia en Egipto, ello se debe a que, durante largos períodos, esa parte de la superficie de tu planeta ocupó, con relación al «movimiento armónico universal común», la posición de lo que se llama el «centro de gravedad de las radiaciones» y por eso, la acción de la ley cósmica Solioonensius se hizo sentir con frecuencia en la presencia de los seres tricerebrados que la habitaban, provocando en ellos cada vez la misma anormalidad.
Una comparación paralela entre los datos reales relativos a los sucesos que tuvieron lugar en Egipto, y los que a ese respecto se han fijado en la representación y en la comprensión de casi

cada uno de los seres responsables formados por su famosa «cultura» contemporánea, y que han sido descubiertos supuestamente gracias a su «razón perfeccionada», servirá como ejemplo evidente de los datos a partir de los cuales se constituye y de los que consiste su «pensar lógico» durante el periodo de su existencia responsable, ello me permitirá subrayarte una vez más toda la maleficencia, en el sentido objetivo, del uso que ellos han establecido definitivamente en el proceso de su existencia ordinaria, y que adornan con los rimbombantes nombres de «educación» e «instrucción» de la generación joven.

De hecho, entre la información efímera y fantástica cuyo conjunto ha generado esa extraña Razón que es propia sólo de ellos, está precisamente incluida la historia de Egipto.

Dicha fantástica historia, evidentemente inventada por algún candidato a Hasnamuss, se ha convertido en «materia obligatoria» en todos los establecimientos de instrucción; allí, junto con otras estupideces del mismo género, la «meten a martillazos» en las distintas concentraciones destinadas al funcionamiento de percepciones y de manifestaciones espiritualizadas, o como ellos dirían, en los «cerebros» de los desafortunados futuros seres responsables; y luego cuando llegan a serlo, esas informaciones fantásticas que aprendieron como loros, les sirven de base para sus asociaciones eserales y para su tentación confrontativa lógica.

Por eso, querido nieto, en ese desafortunado planeta, todo ser contemporáneo llegado a la edad responsable, en lugar de tener el conocimiento real de los sucesos que han pasado antiguamente en su planeta, y que debería poseer como ser tricerebrado normal, tiene acerca de todas las cosas, tanto por la «idea inconsciente» que de ello toma con todo su ser, como por las conjeturas de su Razón eseral, un conocimiento semejante al que él tiene de la historia egipcia.

No hace falta decir que, gracias a su sistema de «educación» y de «instrucción», todo ser tricerebrado supuestamente responsable de ese extraño planeta conoce la historia de los seres que existían en Egipto en otros tiempos.

Pero de qué manera la conoce, después de haber asimilado esas informaciones según el método que ellos mismos llaman «aprender como los loros», y qué conjunto de representaciones eserales resulta de ello para sus tres partes eserales espiritualizadas, lo comprenderás claramente por el ejemplo que voy a darte.

Casi todos ellos «saben» que los antiguos egipcios tuvieron veinticuatro dinastías. Pero si se le pregunta a cualquiera de ellos: «¿Y por qué tuvieron tantas dinastías?» veríamos que jamás pensó en ello.

Y si insistiésemos en obtener una respuesta, ese mismo ser, que un momento antes «sabía» y afirmaba con toda su presencia que los antiguos egipcios habían tenido veinticuatro dinastías, en el mejor de los casos —a condición, claro está, de que se le ayude a ser sincero y a expresar en voz alta las asociaciones que surgen en su mentación— revelará la secuencia de mentación lógica que sigue:

«Los egipcios tuvieron veinticuatro dinastías...»

«Bueno...»

«Eso prueba que entre los egipcios existía una organización de estado monárquico y que el cargo de «rey» se transmitía por herencia de padre a hijo. Pero era costumbre que los reyes de un mismo linaje llevaran el mismo apellido, y que todos los reyes que llevaban el mismo apellido constituyeran una dinastía; por lo tamo, hubo tantas dinastías como apellidos de reyes...» Todo esto es tan evidente y claro como un «remiendo» en los pantalones bombachos del honorable Mullah Nassr Eddin.

«Y si alguien, de los seres de «cultura» contemporánea, quisiera conocer por completo las causas de los frecuentes cambios de familias en los reyes del antiguo Egipto y continuara «emperrándose» en lograr una explicación para su Razón, una vez más en el mejor de los casos, su mentación eseral seguiría aproximadamente la siguiente secuencia:

«Es evidente que en los tiempos antiguos sucedía con frecuencia en Egipto que el «rey», o como ellos lo llamaban, el «faraón», se cansaba de reinar y abdicaba su poder en otro. Y muy probablemente dicha abdicación sucedía en las circunstancias siguientes:
«Supongamos que cierto faraón llamado 'Juan Pérez' vive y reina en paz y satisfactoriamente sobre todos los egipcios.»
«Pero, resulta que ese rey o faraón 'Juan Pérez' un buen día se siente cansado de reinar y, una noche en la que no podía conciliar el sueño, mientras reflexiona sobre su «trabajo de rey», comprueba por primera vez y reconoce con todo su ser que uno se cansa de reinar, y que esa ocupación es un trabajo bastante pesado, y que además no es demasiado satisfactoria y en cuanto a su seguridad es bastante dudosa.»
«Entonces el faraón Juan Pérez se sorprende mucho de las conclusiones a las que ha llegado y aprovechando la experiencia adquirida durante su existencia, decide entonces hallar la forma de «convencer» a alguien, para que ese alguien lo libre de su indeseable carga.»
«Con esa finalidad, probablemente invita a un José Rodríguez cualquiera, hasta entonces desconocido, y muy cortésmente se dirige a él en estos términos:
«Muy Honorable y extremadamente servicial Rodríguez, le confieso a usted con toda franqueza, como a mi único amigo y merecedor de toda mi confianza, que el reino se ha convertido en una carga demasiado pesada para mí y ello se debe quizás a que estoy demasiado fatigado.»
«En cuanto a mi querido hijo y heredero, a quien podría haber legado mi reino, aquí entre nosotros le diré que, aunque tiene aspecto de ser fuerte y sano, en realidad no es ni lo uno ni lo otro.»
«Usted, como padre cuyo amor por sus hijos es bien conocido, me comprenderá seguramente si le digo que amo profundamente a mi hijo, y que por ello no quisiera verlo reinar y fatigarse como yo; por eso he resuelto proponerle a usted, a usted precisamente que es mi leal subdito y mi amigo personal, que nos ahorre a mí y a mi hijo la tarea de reinar, y que asuma usted esta elevada obligación.»
«Y como el mencionado José Rodríguez, entonces todavía desconocido, era lo que se dice un 'buen muchacho', y como por otra parte al sinvergüenza no le falta 'vanidad', con lágrimas en los ojos y encogiéndose de hombros —ya que no ve escapatoria— se deja convencer, y desde el día siguiente, comienza a reinar.»
«Como el apellido Rodríguez es diferente al del anterior faraón, desde la mañana siguiente ha aumentado en una unidad el número de dinastías egipcias.»
«Y como numerosos faraones de Egipto se sintieron cansados y por amor a sus hijos no quisieron que a ellos les sucediera lo mismo, renunciaban a su reinado de la misma manera, por eso se amontonaron allí tantas dinastías.»
Sin embargo, en la realidad, el cambio de dinastías en Egipto no se efectuaba tan sencillamente y, entre dos dinastías, se producían tales perturbaciones que en comparación, el «bolchevismo» no es más que un juego de niños.
En la época de mayor efervescencia del bolchevismo, fui varias veces testigo de la sincera indignación de ciertas personas que, por razones evidentemente independientes de ellas, no habían participado en el propio proceso, y por consiguiente pudieron observar desde fuera a medias conscientemente, e indignarse con toda su presencia ante las actuaciones de sus semejantes, a los que llamaban y llaman todavía en la actualidad los «bolcheviques».
En mi opinión, no está de más decirte con relación a esto, que esa emoción eseral, caracterizada de manera admirable por la expresión:
«indignarse sinceramente en vano» es, también una de las desafortunadas particularidades del psiquismo de los seres tricerebrados que te agradan, especialmente en la actualidad.
Debido a esa anomalía psíquica, gradualmente se llegan a perturbar en su presencia común numerosos funcionamientos de su cuerpo planetario, ya desarreglados, e incluso de su cuerpo

kesdjano, claro que sólo si ese segundo cuerpo eseral se ha revestido ya en ellos y si ha alcanzado la llamada «individualidad» necesaria.
Y esa anomalía de su psiquis, esto es, el «indignarse sinceramente en vano» o, como dicen ellos mismos, «conmoverse sinceramente en vano», deriva a su vez del hecho de que el «horizonte eseral» así como la «captación instintiva de la realidad en su verdadera luz», propios de todos los seres tricerebrados, han desaparecido desde hace mucho tiempo de su presencia común.
Debido a que esas dos particularidades están ausentes de su psiquis, ni siquiera sospechan que los seres semejantes a ellos en ningún modo son la causa de esos terribles procesos, y que dichos procesos tienen lugar en su desafortunado planeta por la acción de dos causas grandes e inevitables. La primera de ellas es justamente la ley cósmica Solioonensius, totalmente independiente de ellos; y la segunda causa, que parcialmente sí depende de ellos, consiste en que el conjunto de los resultados de las circunstancias de existencia eseral ordinaria, anormalmente establecidas por ellos, impide que los datos que continúan cristalizándose en su presencia común, para generar en ella el impulso sagrado de la «consciencia», no participen usualmente en el funcionamiento de su «estado de vigilia», a consecuencia de lo cual, la acción de la primera causa toma esa terrible forma.
Como ya dije, ellos no pueden imaginarse ni remotamente, que unas personas aisladas no podrían jamás ser la causa de esos terribles procesos planetarios, ni comprender que sólo por casualidad ocupan esas personas ciertos puestos, y que debido a las circunstancias de existencia en común establecidas, el propio hecho de ocupar esos puestos las obliga a manifestarse en un papel u otro, y los resultados de esos papeles toman una forma u otra, de acuerdo con unas leyes cuyo funcionamiento es totalmente independiente de dichas personas.
En plena efervescencia del último de dichos procesos, el bolchevismo ruso, los seres de las otras comunidades se indignaron muy sinceramente, al enterarse de que los seres que casualmente se habían mostrado «activos» en ese aflictivo proceso habían dado a otros seres ordinarios la orden de fusilar a tal o cual Juan, Enrique o José.
Para arrojar más luz sobre mis posteriores explicaciones sobre estos terribles procesos, debo decirte que los mismos tienen todavía lugar en la actualidad en una porción relativamente grande de la superficie de ese desafortunado planeta, y también que durante estos últimos tiempos el número de tus favoritos se ha incrementado considerablemente. Pero si comparamos el total de seres tricerebrados destruidos en los procesos anteriores con el del proceso actual, este último parecerá realmente un «juego de niños».
Para que comprendas mejor, y compares los procesos anteriores con el actual bolchevismo, te mostraré dos pequeños cuadros de la historia antigua, por ejemplo, de Egipto, puesto que acabo de hablar de él.
En el intervalo entre dos dinastías de faraones o reyes egipcios se desarrollaba en Egipto un proceso análogo al bolchevismo contemporáneo. El comité central de los revolucionarios anunciaba entre otras cosas a la población del país que pronto se iba a proceder a la elección de los jefes de sus grandes y pequeños centros, o como ellos dicen, de sus ciudades y pueblos, y que dichas elecciones se desarrollarían según el siguiente principio:
Serían elegidos como jefes de las ciudades y pueblos quienes depositaran en sus urnas sagradas más «kroanes» que los demás. Un kroan era el nombre que en Egipto se daba a las ofrendas.
El asunto es que, según lo que llaman la «religión» de los seres de aquel país, era costumbre, durante las ceremonias religiosas, celebradas en lugares especiales, colocar delante de cada ser ordinario asistente a esas ceremonias una urna especial de arcilla cocida, en la que debía depositar, después de cada recitación de ciertas oraciones, las legumbres o frutas designadas ese día.
Esos objetos «dignos» de ser ofrecidos en sacrificio eran llamados «kroanes». Según toda

probabilidad, esa «manipulación» había sido inventada como fuente de ingresos por los teócratas de la época, en provecho propio y de sus vasallos.
Pero ese decreto del que te he hablado estipulaba que en tal circunstancia los kroanes debían ser ojos de «descastados» —nombre que los seres ordinarios daban, a sus espaldas, a todos los que pertenecían a la clase dirigente— sin exceptuar a los seres «pasivos», ni a los niños y a los ancianos.
Después se especificaba que aquél que, el día de las elecciones, tuviese más kroanes en su urna sagrada sería nombrado Jefe de todo Egipto; y que los jefes de las ciudades y pueblos serían designados proporcionalmente al número de kroanes que tuvieran sus urnas sagradas.
Ya puedes figurarte, querido nieto, lo que sucedía en aquellos días por todas partes de Egipto, para que las urnas sagradas tuvieran la mayor cantidad de ojos de seres pertenecientes a la clase dirigente de esa época.
En otra ocasión fui testigo de una escena no menos terrorífica. Para que puedas imaginártelo mejor, primero debes saber que en Egipto se encontraba antiguamente en cada uno de sus grandes centros o «ciudades», una amplia plaza en la que se efectuaban todo tipo de ceremonias que ellos llaman públicas, tanto religiosas como militares. Con ocasión de esas ceremonias se reunían allí grandes muchedumbres procedentes de todo el país.
Dichos seres, cuya mayoría pertenecía en aquel momento a las clases más débiles, entorpecían las ceremonias; por ello, cierto faraón dio la orden de tender cuerdas alrededor de esas plazas con el fin de que los seres pertenecientes a las «clases más sencillas» no entorpecieran el desarrollo de la ceremonia.
Pero una vez estuvieron tendidas dichas cuerdas, se hizo evidente que no soportarían la presión de la multitud, y que acabarían por romperse. El faraón mandó entonces poner cuerdas metálicas; acto seguido, los que llaman «sacerdotes» las bendijeron y les dieron el nombre de «cables sagrados».
Dichos cables sagrados tendidos alrededor de las plazas reservadas para las ceremonias públicas, especialmente en las grandes ciudades de Egipto, tenían una longitud colosal, que alcanzaba a veces un «centrotino», o como dirían los seres de tu planeta, quince kilómetros de largo.
Pues bien, yo fui testigo de cómo una turba de seres egipcios ordinarios ensartó en uno de esos cables sagrados —como si fuera una «brocheta»— los cuerpos de seres pertenecientes a la antigua clase dirigente, sin distinción de edad ni sexo.
Aquella misma noche, con la ayuda de cuarenta pares de búfalos, esa original «brocheta» fue arrastrada hasta el río Nilo, al que fue arrojada.
Vi numerosos castigos de este tipo, unos durante mis estancias personales en la superficie de tu planeta, y otros desde el planeta Marte, a través de mi gran teskooano.
Y tus favoritos contemporáneos, de una candidez enorme, se indignan sinceramente porque los bolcheviques de ahora han fusilado a tal o cual Juan, Pedro o Enrique.
Si comparamos los actos de los seres tricerebrados que entonces se hallaban bajo la influencia de ese «estado psíquico» con los de los bolcheviques contemporáneos, incluso deberíamos alabar a estos últimos y agradecerles el que pese a las diversas consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer inevitablemente cristalizadas en sus presencias comunes —como en general lo están en todos los seres tricerebrados contemporáneos de allí— se hayan manifestado en el momento más intenso, cuando no eran sino marionetas sometidas a la influencia de la ley cósmica Solioonensius, de tal modo que al menos sea posible reconocer los cadáveres de los que han fusilado precisamente como correspondientes a Juan, Pedro o Enrique.
Belcebú suspiró profundamente y después, con la mirada fija en un punto, reflexionó pensativo.
Hassein y Ahoon, sorprendidos y con tristeza en sus rostros, lo miraban inmóviles, esperando.

Un momento después, Hassein tras hacer una mueca incomprensible, se dirigió a Belcebú en un tono de inquieta ternura, mientras éste seguía sumido en sus pensamientos.
—Abuelo, querido abuelo, te ruego que manifiestes en voz alta las informaciones que posees en esa presencia común tan querida para mí, adquiridas en tu larga existencia, pues podrían servirme como material para elucidar una pregunta que ha surgido en mi esencia y que ni siquiera puedo representarme aproximadamente, pues no tengo de ella el menor dato de confrontación lógica en ninguna de las partes espiritualizadas de mi presencia común.
Esa pregunta que acaba de surgir en mi esencia, y para la cual la totalidad de mi presencia necesita una respuesta, es la siguiente: ¿por qué razones independientes de ellos, esos desdichados seres tricerebrados que pueblan el planeta Tierra no tienen posibilidad, una vez llegados a la edad responsable, de alcanzar y poseer la Divina Razón Objetiva? ¿Por qué a pesar de sus anormales circunstancias, habiendo surgido hace ya tanto tiempo y habiéndose perpetuado durante tantos siglos, en el proceso de su existencia ordinaria no se han formado poco a poco en ellos, por el simple paso del tiempo, las costumbres y los «hábitos automáticos instintivos» que es propio de todo ser adquirir, y gracias a los cuales esa existencia ordinaria, tanto desde el punto de vista «egoístamente personal» como desde el punto de vista «colectivo», transcurría de manera más o menos tolerable, en un sentido de realidad objetiva?
Dicho eso, nuestro pobre Hassein interrogó con la mirada a la Causa de la Causa de su surgimiento.
A esta pregunta de su nieto, Belcebú respondió:
—Por supuesto, querido nieto. Durante largos siglos, como en todos los planetas donde surgen seres en los que una parte de la existencia transcurre simplemente en el proceso ordinario, muchas costumbres y lo que ellos llaman «hábitos morales» a veces excelentes y muy útiles a su existencia ordinaria, se formaron poco a poco en ellos e incluso se siguen formando en algunas de sus comunidades, pero resulta que esas adquisiciones beneficiosas, que se fijan en el proceso de su existencia ordinaria por el mero correr del tiempo y se mejoran al transmitirse de generación en generación, acaban por desaparecer, o por modificarse, en el sentido de volverse «dañinas» en sí mismas y así pasan a engrosar el número de esos factores nefastos cuyo conjunto «diluye» cada vez más no sólo su psiquismo, sino incluso su propia esencia.
Si al menos poseyeran todos esos buenos hábitos, fijados por el tiempo en el proceso de su existencia, y esas «costumbre morales», eso les bastaría para hacer su existencia, tan «desolada» en el sentido objetivo de la palabra, un poco más tolerable a los ojos de un observador imparcial.
Las causas de las modificaciones o de la destrucción de esos beneficios eserales que son las excelentes costumbres y los «hábitos morales», adquiridas en el tiempo con miras a lograr una existencia tolerable, están una vez más en las circunstancias anormales de existencia eseral ordinaria que ellos mismos han establecido.
De hecho, esas circunstancias anormales han generado como resultado esencial una propiedad muy especial, recientemente surgida en su psiquis, y que se ha vuelto la principal causa de sus males; ellos la llaman «sugestibilidad».
Debido a esa extraña propiedad fijada desde hace poco en su psiquismo, el conjunto del funcionamiento de su presencia común se ha alterado paulatinamente. Así, cada uno de ellos, sobre todo los que surgieron y se han convertido en seres responsables durante los últimos siglos, ha terminado por representar una formación cósmica determinada, que sólo tiene la posibilidad de manifestarse si se encuentra bajo la constante influencia de una formación similar.
Y así, querido nieto, en la época actual todos los seres tricerebrados que te agradan, considerados ya sea aisladamente o en grupos pequeños o grandes, están absolutamente obligados, bien sea a «influenciar» a otros o a sufrir la «influencia» de otros.

Para que te hagas una idea y comprendas profundamente la manera en que las costumbres y los hábitos útiles a su existencia ordinaria, automáticamente adquiridos en el curso de los siglos, desaparecen sin dejar rastro o son desnaturalizados a causa de esa propiedad de su extraño psiquismo, tomemos como ejemplo los seres terrestres tricerebrados que los demás seres de tu planeta llaman «rusos», y que representan la mayor parte de la población de la comunidad llamada «Rusia».

La existencia de los seres que originaron esa gran comunidad contemporánea, así como la de las generaciones que les sucedieron, transcurrió durante numerosos siglos en la vecindad de seres pertenecientes a ciertas comunidades asiáticas que habían conservado por casualidad, durante períodos relativamente largos, su modo de vida cotidiana y en quienes, a consecuencia de ello, se habían constituido y se habían fijado en el proceso de su existencia ordinaria, —como suele ocurrir en las existencias prolongadas— muchas costumbres excelentes y algunos «hábitos morales». Así, esos rusos que se encontraban con frecuencia con los seres de aquellas, para los terrestres, «antiguas» comunidades e incluso tenían a veces relaciones amistosas con ellos, adoptaron poco a poco e introdujeron en el proceso de su existencia ordinaria, muchas de dichas costumbres útiles y «hábitos morales».

Pues bien, querido nieto, debido a esa extraña propiedad de los seres unicerebrados de tu planeta, que como ya te dije, surgió y se fijó en su psiquismo poco después de la civilización tikliamishiana —fijándose con una intensidad dependiente del deterioro de las circunstancias de existencia eseral ordinaria causado por ellos mismos— y que, desde el principio, se hizo inherente a la presencia común de los seres que constituyeron esa futura gran comunidad, a causa de ello, en el curso de los últimos siglos han estado bajo la influencia de los seres de una u otra comunidad asiática y así, todo el «modo exterior» de su existencia ordinaria y todas sus «formas psíquicas asociativas» transcurrían bajo esa influencia.

Pero, de nuevo, a consecuencia de que los seres del planeta Tierra que habitaban la parte del continente de Asia que llevaba y lleva todavía el nombre de «Rusia» dejaron definitivamente de realizar en su presencia común los «deberes eserales de Partkdolg» contribuyendo de ese modo al refuerzo gradual de la más funesta propiedad de su psiquismo que se llama la «sugestibilidad», y debido una vez más al proceso de «destrucción mutua periódica», propio de ese único planeta, se vieron privados de dicha influencia, viéndose obligados, al no poder llevar por sí mismos una existencia independiente, a someterse a nuevas influencias, ahora de los seres de diversas comunidades europeas, y sobre todo, de la comunidad que lleva el nombre de «Francia».

Desde entonces los seres de la comunidad de Francia ejercieron automáticamente su influencia sobre el psiquismo de los seres de la comunidad de Rusia, y estos últimos incluso se esforzaron por imitarlos en todo y así terminaron por olvidar poco a poco las excelentes costumbres ya presentes en su proceso de existencia, y los hábitos morales que se les habían hecho inherentes y que habían tomado mecánicamente o medio conscientemente de los seres de antiguas comunidades asiáticas, para adquirir las nuevas costumbres francesas.

Entre esos usos y costumbres automáticos que les habían sido transmitidos por los seres de las comunidades asiáticas, había miles de ellos verdaderamente buenos.

De entre esos miles de usos y costumbres útiles y buenos te citaré dos como ejemplo: el hábito de «masticar» lo que se llama el «keva», después de haber consumido el «primer alimento eseral»; y la costumbre de lavarse periódicamente en lo que se llama un «hammam».

El keva es una pasta hecha a base de diferentes raíces, que se mastica después de las comidas, y que, por mucho que se mastique, no se descompone jamás, sino que se vuelve cada vez más elástica. Fue inventado por un ser muy sensato, perteneciente a una de las antiguas comunidades asiáticas.

El keva estimula la secreción de lo que en la tierra llaman «saliva», y de otras sustancias elaboradas por el cuerpo planetario de aquellos seres a fin de lograr una transformación mejor

y más fácil de su primer alimento eseral o, *como* dirían ellos, para que ese alimento sea mejor y más fácilmente «digerido» y «asimilado».
El keva también fortalece los dientes y limpia la cavidad bucal de los restos del primer alimento; este último uso es verdaderamente indispensable para tus favoritos, pues esos restos no se descomponen mientras se mastica el keva, dejando así de despedir el desagradable olor que se ha vuelto propio de los seres tricerebrados contemporáneos de ese planeta.
La segunda costumbre, la de lavarse de vez en cuando en lugares especiales llamados «hammames» fue también ella inventada por un ser asiático de tiempos antiguos. Para que comprendas claramente la necesidad de esa segunda costumbre en el proceso de existencia de los seres terrestres, debo primero explicarte lo siguiente:
El funcionamiento del cuerpo planetario de los seres de todas las formas de revestimiento exterior está adaptado por la Naturaleza de manera tal que el proceso de nutrición del segundo alimento eseral, que tus favoritos llaman «respiración», se efectúe en ellos no sólo mediante los «órganos de respiración», sino además por los llamados «poros» de su piel.
A través de los «poros» de su piel, no sólo penetra el segundo alimento eseral en ellos, sino que algunos de esos poros eliminan los elementos de ese segundo alimento que ya no necesita el cuerpo planetario, resultantes de su transformación.
Esos elementos inútiles deberían eliminarse por sí mismos a través de los poros de la piel evaporándose poco a poco, gracias a los factores determinados por los procesos que se desarrollan en el entorno en que existe el ser dado, como los movimientos atmosféricos, los contactos accidentales y otros.
Pero cuando tus favoritos hubieron inventado el cubrirse a sí mismos con lo que llaman «vestidos», esos «vestidos» dificultaron la eliminación normal o evaporación de esas partes del segundo alimento eseral inútiles ya para su cuerpo planetario, y esas sustancias inútiles, no teniendo la posibilidad de evaporarse en el espacio, se fueron depositando en ciertos poros de su piel, formando una «sustancia grasosa».
Desde entonces, esa «sustancia grasosa», junto a otros factores, favoreció en ese desafortunado planeta la formación de innumerables y variadas enfermedades, cuyo conjunto es la causa principal de la gradual disminución de la duración de existencia de esos desdichados.
Así, querido nieto, desde la más «remota antigüedad», como dicen tus favoritos contemporáneos, un ser asiático muy sensato y sabio, de nombre «Amambakhlootr», comprobó claramente, durante sus observaciones conscientes de los hechos que tenían lugar a su alrededor, que ese cúmulo de «algo grasoso» en los poros de la piel tenía una influencia perniciosa sobre el funcionamiento general de todo el cuerpo planetario; entonces empezó a estudiar ese mal y a buscar los medios de detenerlo.
El resultado de las investigaciones y de las largas reflexiones de Amambakhlootr, así como de otros varios sabios que se convirtieron en sus seguidores y asistentes suyos, fue que, ante la imposibilidad de persuadir a sus semejantes de que renunciaran a llevar vestimentas, decidieron buscar un medio de eliminar artificialmente de los poros de su piel esos residuos del segundo alimento eseral, implantando en el psiquismo de los seres que los rodeaban hábitos eserales que con el tiempo se les volverían indispensables, y así pasarían a formar parte de sus usos y costumbres.
Y lo que esos antiguos sabios asiáticos, bajo la dirección del gran Amambakhlootr, elucidaron experimentalmente y realizaron en la práctica, fue el origen de esos «hammames» que aún existen en la actualidad.
Durante sus experimentos científicos, descubrieron entre otras cosas que con un lavado ordinario, incluso con agua caliente, es imposible eliminar esos depósitos grasos de los poros de la piel, dado que esas excreciones del cuerpo planetario no se encuentran en la superficie, sino en la parte profunda de los poros.

Nuevos experimentos les mostraron que no era posible limpiar los poros de la piel más que mediante un calentamiento lento, gracias al cual esos depósitos grasos adquirían la propiedad de disolverse gradualmente, para finalmente ser eliminados a través de los poros de la piel.
Entonces, con ese fin, idearon la instalación de locales especiales, a los que dieron el nombre de «hammames» y supieron divulgar tan bien su significado y su utilidad entre los seres de ese continente, que implantaron en el psiquismo de todos los seres de aquella comunidad asiática la necesidad de usar dichos locales en el proceso de su existencia ordinaria.
Una vez hecha inherente a la presencia de los seres del continente de Asia esa necesidad de ir periódicamente al hammam, se transmitió a los seres de la comunidad de Rusia.
En lo que se refiere a ese depósito graso que se acumula en ciertos poros de la piel de tus favoritos, debo decirte además lo siguiente:
Puesto que esa sustancia, es decir, esa «cosa grasosa» —como todo lo que existe en nuestro Gran Universo—, no puede mantenerse mucho tiempo en el mismo estado, sufre inevitablemente, en esos poros, los procesos de evolución y de involución requeridos por la Gran Naturaleza. Y puesto que, durante esos procesos, todos los surgimientos cósmicos «efímeros» o «transitorios» eliminan lo que se llama los elementos activos secundarios, es decir, los que se cristalizan temporalmente por «inercia de las vibraciones» y como los mismos tienen como se sabe, la propiedad de ser percibidos «cacofónicamente» por los órganos del olfato, tus favoritos del planeta Tierra que no usan los mencionados hammames despiden siempre un «rastropoonilo», o como dicen ellos, un olor, que ellos mismos consideran «no muy agradable».
Y de hecho, querido nieto, en ciertos continentes, y sobre todo en el continente de Europa donde no se conoce la costumbre de ir al hammam, me era muy difícil, siendo de olfato muy fino, existir entre esos seres tricerebrados debido a su «rastropoonilo», o como dicen ellos, al «olor específico» que desprendían.
El desagradable olor que despedían aquellos cuyos poros no eran sometidos jamás a una limpieza especial, era tan fuerte que yo podía por esa sola señal reconocer sin dificultad a qué comunidad pertenecía tal ser, e incluso distinguir a un ser de otro.
La variedad de esos olores específicos depende de la duración de la descomposición de esas «excreciones grasosas» que tiene lugar en los poros de su piel.
Por suerte para ellos, esos olores desagradables no les afectan demasiado. Y ello se debe a que su olfato está muy débilmente desarrollado, y a que al existir siempre entre esos olores, se acostumbran finalmente a ellos.
De este modo, querido nieto, la costumbre de lavarse periódicamente en «hammames» especiales que los rusos habían tomado prestada de los seres asiáticos, se perdió apenas cayeron bajo la influencia de los seres europeos, y sobre todo, como te dije, de los seres de la comunidad de Francia. Como los franceses no tienen la costumbre de ir al hammam, también ellos dejaron de ir, y de este modo dicha excelente costumbre establecida desde hacia siglos acabó por desaparecer.
Antiguamente, casi cada familia rusa tenía su hammam privado, pero durante mi última estancia en su capital, llamada entonces San Petersburgo, en la que existían en esa época más de dos millones de esos seres rusos, ya no había más que siete u ocho de esos hammames, y además no eran frecuentados más que por «conserjes» y por «trabajadores», es decir, por seres que llegaban de sus pueblos lejanos, donde el hábito de ir al hammam, o como dicen ellos a veces, a los «baños», no había caído todavía totalmente en desuso.
En cuanto a la mayor parte de los habitantes de la capital, formada sobre todo por seres pertenecientes a lo que ellos llaman la «clase dirigente», en los últimos tiempos dejaron totalmente de ir al hammam, y si algún «extravagante» iba todavía lo hacía por hábito, y trataba de que nadie de su casta se enterara de ello; en caso contrario, sería víctima de tales maledicencias que su carrera se arruinaría para siempre».

Ir al hammam es ahora considerado por los seres de la clase dirigente como algo «indecente» y poco «inteligente» y todo por la única razón de que «los más inteligentes», según ellos, de los seres contemporáneos de ese planeta, que según su actual comprensión, son los franceses, nunca van al hammam.
Por supuesto, esos desdichados ignoran que los franceses, debido siempre a las circunstancias anormalmente establecidas de existencia eseral ordinaria, hace algunas decenas de años, sobre todo los de la clase más elevada, no sólo no iban al hammam, sino que se abstenían de lavarse por las mañanas, a fin de no estropear sus artificiales apariencias, cuya elaboración era muy complicada.
En cuanto a la segunda costumbre que he tomado como ejemplo, y que hace dos siglos era una necesidad orgánica en todos los seres de la comunidad de Rusia, me refiero a la costumbre de masticar el keva después de haber tomado el «primer alimento eseral», ya no existe en absoluto entre los rusos contemporáneos.
Sin embargo, debo mencionar que en la actualidad la costumbre de masticar el keva ha comenzado a implantarse entre los seres que pueblan el continente de América, sin que ellos comprendan su finalidad; allí el uso del keva, llamado por ellos «chewing gum» está tan difundido que ha generado un gran movimiento industrial y comercial. Es interesante notar que el elemento básico del *chewing gum* americano es importado de Rusia, de la región llamada «Cáucaso». Los seres que pueblan dicha región ni siquiera saben por qué esos «locos» americanos importan una raíz que no sirve para nada.
Naturalmente, no se les ocurre pensar que si bien los americanos, al importar esa raíz «inútil», son efectivamente «locos» en el sentido subjetivo de la palabra, en cambio, en el sentido objetivo no son ni más ni menos que «bandidos que desvalijan en pleno día» a los seres de Rusia.
Pues sí, querido nieto, del mismo modo que estas, muchas otras excelentes costumbres y prácticas morales adoptadas en el curso de los siglos por los seres rusos, que ya estaban integradas en el proceso de su existencia ordinaria, han desaparecido poco a poco durante los últimos dos siglos, desde que los rusos comenzaron a sufrir la influencia de los seres europeos. En su lugar, nuevos usos y costumbres se han establecido entre ellos, como las costumbres de «besar la mano a las damas», de «ser amables sólo con las jóvenes», de «mirar a la mujer en presencia de su marido con el ojo izquierdo», y cosas por el estilo.
Con un impulso de pesar, debo subrayar que lo mismo está ocurriendo actualmente en el proceso de existencia ordinaria de los seres de todas las comunidades de allí, en cualquier continente que se hallen.
Espero, querido nieto, que ahora podrás casi responder por ti mismo a la pregunta surgida en tu joven ser, y representarte claramente por qué, pese a que su especie existe desde hace tanto tiempo, tus desdichados favoritos no han visto formarse en ellos esos hábitos eserales automáticos y esos usos instintivos gracias a los cuales su existencia habría transcurrido de manera más o menos tolerable, incluso en la ausencia de un consciente objetivo.
Lo repito, debido a esa propiedad recientemente fijada en su psiquismo general, se ha vuelto natural en ellos, como si fuera algo de acuerdo con las leyes, ya sea influenciar a otros, o bien hallarse bajo la influencia de otros.
En ambos casos, los resultados de la acción de esa extraña propiedad son obtenidos sin ninguna participación de su consciente, e incluso sin deseo alguno de su parte.
Con lo que acabo de decirte sobre el hecho de que los rusos contemporáneos siguen el ejemplo de los demás y los imitan siempre en todo, podrás comprender claramente hasta qué punto el funcionamiento de los datos propicios al pensar comparativo lógico están ya deteriorados en la presencia de los seres terrestres tricerebrados.
En general, seguir el ejemplo de otros o servir de ejemplo a otros es considerado y reconocido, por todas partes del Universo, como algo muy razonable e incluso absolutamente

indispensable. Y si los seres tricerebrados de la gran comunidad de Rusia siguen el ejemplo de los seres de la comunidad de Francia, es muy sensato de su parte. ¿Por qué no seguir un ejemplo cuando es bueno?
Pero esos desdichados, debido a la ya mencionada extraña propiedad de su psiquismo, así como a muchos otros rasgos de su carácter que se han vuelto definitivamente fijos en ellos por haber perdido el hábito de realizar los deberes eserales de Partkdolg, se han convertido en lo que se llama «carne de cañón», y se han empezado a seguir también malos ejemplos, llegando a rechazar sus buenas costumbres por la única razón de que otros no las poseían.
Por ejemplo, ni siquiera pueden comprender que las circunstancias de existencia ordinaria de los franceses tal vez fueron establecidas de forma anormal y, por consiguiente, quizás no han tenido tiempo todavía de reconocer la necesidad de lavarse de vez en cuando en el hammam y de masticar el keva después de haber usado el primer alimento eseral.
Pero rechazar de este modo las buenas costumbres que ya tenían adquiridas, por la única razón de que no existen entre los seres franceses cuyo ejemplo siguen ellos, es una auténtica muestra de «pavonería».
Aunque la extraña propiedad que acabo de llamar «pavonería» se ha vuelto inherente a casi todos los seres tricerebrados que pueblan tu planeta, su manifestación y sus resultados se notan más entre los que pueblan el continente de Europa.
Lo pude comprobar y lo comprendí cuando abandoné San Petersburgo para visitar diferentes países de ese continente en el que esta vez residí mucho tiempo, al contrario de lo que había hecho en mis viajes anteriores; por ello, tuve tiempo para observar y estudiar detalladamente las sutilezas del psiquismo de los seres, tanto aisladamente, como en grupo, y en todas las circunstancias posibles.
La forma de existencia exterior de todas las comunidades del continente de Europa apenas se distingue de la de los seres de la gran comunidad de Rusia.
Pero las formas de existencia de los diversos grupos de seres de ese continente no difieren entre sí más que en la medida en que la duración accidentalmente más larga de una de esas comunidades le ha permitido adquirir por automatismo ciertas excelentes costumbres y hábitos instintivos que se vuelven así propios sólo de los seres de esa comunidad.
Por cierto, es necesario resaltar que la duración de la existencia de una comunidad desempeña allí un importante papel, ya que permite a los seres adquirir hábitos y costumbres buenos.
Sin embargo, lamentablemente para todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, cualquiera que sea su grado de Razón, la existencia de cada uno de esos grupos ya más o menos organizado, es en general muy corta, debido también, a esa particularidad suya que es la «periódica destrucción mutua».
Tan pronto como se establecen buenas costumbres eserales en la existencia general de uno de sus grupos, pronto se desencadena ese terrible proceso, aniquilando las buenas costumbres y hábitos los adquiridos por automatismo con el paso de los siglos; o bien, debido a la propiedad mencionada, los seres de ese grupo caen bajo la influencia de los seres de otro grupo, que no tienen nada en común con aquéllos, bajo cuya influencia se encontraban antes y por ello, todas sus costumbres y hábitos morales adquiridos tras muchos siglos son pronto reemplazados por otros «nuevos», los cuales generalmente se han creado de un modo precipitado por lo que su validez apenas alcanza, como ellos dicen, a un solo día.

Capítulo 35
Cambio en el curso de caída previsto para la nave espacial «Karnak»

En ese punto de la conversación de Belcebú, vinieron a avisarle de que el capitán de la nave solicitaba permiso para hablar con él personalmente.
En cuanto Belcebú dio su consentimiento, entró el capitán y tras saludarlo respetuosamente, le

dijo:
—Vuestra Alta Reverencia al principio de nuestro viaje manifestó que al regreso quizá decidiría detenerse en el santo planeta Purgatorio, para ver allí a la familia de su hijo Tooilan. Si esa es su intención realmente, sería bueno que su Reverencia me diera ahora la orden, pues atravesaremos muy pronto el sistema solar «Khalmiano», y si, inmediatamente después de atravesarlo, no modificamos el rumbo de la nave hacia la izquierda, aumentaremos en mucho la trayectoria de su caída.
—Sí, por favor, mi querido capitán —respondió Belcebú—, no estaría mal detenernos en ese santo planeta. ¿Quién sabe si tendré de nuevo una ocasión semejante de ir allí y ver a la familia de mi querido hijo Tooilan?
Después de haber saludado, el capitán estaba ya a punto de retirarse, cuando Belcebú de pronto pareció recordar algo:
—Espere, mi querido capitán, tengo otro favor que pedirle. Y cuando el capitán, tras acercarse, se sentó en la silla que Belcebú le indicaba, éste continuó.
—Quiero pedirle que después de nuestra visita al santo planeta Purgatorio, haga que nuestra nave *Karnak* siga la trayectoria adecuada para que, en su caída, podamos posarnos en la superficie del planeta Deskaldino.
Resulta que en el presente periodo del fluir del tiempo, ese planeta es el lugar de existencia del gran Saroonoorishan, mi primer maestro, quien fue la causa fundamental de todas las partes espiritualizadas de mi auténtica presencia común.
Y me gustaría, antes de volver al lugar de mi surgimiento, aprovechar la ocasión para caer de nuevo a los pies del principal creador de mi auténtico ser, y más ahora que, regresando de mi última conferencia, personalmente se me hace aparente, como también a la mayoría de las individuos que me encuentro, que el funcionamiento de cada una de las partes espiritualizadas de mi presencia común contemporánea es plenamente satisfactorio; y eso hace surgir en mí un inextinguible impulso eseral de profundo reconocimiento hacia el gran Saroonoorishan.
Sé bien, mi querido capitán, que con esto no le doy una tarea fácil. Ya he sido testigo de las dificultades que implica la satisfacción de mi petición, pues antes de descender al planeta Karatas, lugar de mi surgimiento —donde regresábamos tras el perdón que me había sido concedido—, quise ir por primera vez al planeta Deskaldino. El capitán de la nave *Omnipresente* accedió a ello y orientó la caída de la nave en dirección a la atmósfera de ese planeta; finalmente, superando todas las dificultades pudo cumplir lo que yo le había pedido, dándome así la posibilidad, antes de regresar a mi patria, de ir al planeta Deskaldino, de tener la dicha de saludar allí al creador de mi auténtica esencia eseral, el gran Saroonoorishan, y de recibir lo más preciado para mí: su «bendición de creador».
Ante esta petición de Belcebú, el capitán de la nave *Karnak* respondió:
—A sus órdenes. Alta Reverencia. Voy a pensar en la manera de satisfacer su deseo. Ignoro exactamente qué obstáculos encontró el capitán de la nave *Omnipresente,* pero en el caso actual, entre el santo planeta Purgatorio y el planeta Deskaldino se halla un sistema solar llamado Salzmanino, en el cual abundan esas concentraciones cósmicas que, debido al proceso trogoautoegocrático cósmico general, están dedicadas a la transformación y a la radiación de las sustancias Zilnotrago; por ello, la caída directa de la nave *Karnak* a través de dicho sistema difícilmente será posible. De cualquier modo, trataré de una forma u otra de satisfacer el deseo expresado por su Reverencia.
Dicho esto, el capitán se levantó y tras saludar respetuosamente a Belcebú, se retiró.
Cuando el capitán de la nave hubo salido del lugar en que Belcebú conversaba con sus allegados, su nieto Hassein corrió hacia él y tras sentarse como de costumbre a sus pies, le pidió amorosamente que prosiguiera su relato acerca de lo que le había sucedido después de su salida de la capital de la gran comunidad de los seres del planeta Tierra, llamada entonces San Petersburgo.

Capítulo 36
Un detalle más acerca de los alemanes

Belcebú prosiguió entonces.
—De San Petersburgo, fui primero a lo que se llaman los países escandinavos, y después de viajar por ellos, me quedé en el centro principal del importante grupo de seres de la Europa contemporánea, llamado «Alemania».
Dicho esto, Belcebú acarició la rizada cabeza de Hassein, después con una sonrisa bondadosa no exenta de picardía, continuó:
—Esta vez, querido nieto, para comunicarte ciertos conceptos acerca del peculiar psiquismo de los seres tricerebrados pertenecientes a esa comunidad de la Europa actual, voy a variar mi forma usual, que es la de darte todo tipo de detalles para que tú elucides la información, y en lugar de ello te voy a plantear un problema, con cuya resolución comprenderás a fondo el carácter específico del psiquismo de los seres de ese grupo europeo actual, y además, esto será un ejercicio ideal para tu mentación activa.
Este original problema que he imaginado para ti consiste en que deduzcas, a través de una meditación activa, los datos lógicos cuyo conjunto te revelará la esencia de la razón por la cual esos seres —entre todos los que pueblan la Europa actual—, en cualquier lugar que se encuentren de lo que ellos llaman su «Vaterland», tienen la inocente costumbre, apenas se reúnen varios para celebrar cualquier fiesta o solemnidad, infalible e invariablemente cantan la misma canción, compuesta por ellos mismos y altamente original, que consiste en las siguientes palabras:

Blödsinn, Blödsinn, Du mein Vergnügen, Stumpfsinn, Stupfsinn, Du meine Lust.

Así, querido nieto, si consigues descifrar ese enigma, tu presencia común conocerá la realización completa de esa sabia sentencia de nuestro querido maestro Mullah Nassr Eddin, que se formula con las siguientes palabras: «El colmo del placer es combinar lo útil con lo agradable».
Te será agradable porque así practicarás con tu mentación activa, y te será útil, porque de ese modo comprenderás la particularidad del psiquismo de los seres tricerebrados que viven en el planeta Tierra y que te interesan, especialmente los que pertenecen a ese grupo europeo contemporáneo.
Dado que los seres de ese grupo son, como ya te dije, los sucesores directos de los antiguos griegos en materia de invención de «ciencias» de todo tipo, y como el problema que te planteé puede conducirte fuera de toda posibilidad de confrontación lógica, a conclusiones diametralmente contradictorias entre sí, considero necesario ayudarte un poco dándote a conocer otros dos hechos.
El primero es que ciertas palabras de esa canción son intraducibles a ningún otro idioma de tu planeta, a pesar de que tiene tantos que lo llaman «la hidra de las mil lenguas», y el segundo es que, a partir del momento en que se les hizo inherente, como había ocurrido en los antiguos griegos, el impulso de inventar todo tipo de medios nefastos para «debilitar» lo que se llama la «mentación lógica eseral», ya de por sí bastante deteriorada, inventaron una «regla gramatical» según la cual durante sus «cambios de opiniones», colocan siempre la negación después de la afirmación; por ejemplo, en lugar de decir «Yo no quiero eso», ellos siempre dicen «Yo quiero eso no».
Debido a esa «regla gramatical», en todo intercambio de opiniones, el que escucha recibe primero la idea de que lo que se está hablando es de posible realización, lo cual tiene por efecto suscitar en él cierto «diardookino eseral», o como ellos dirían, cierta «experiencia»; y sólo más tarde, el que habla, de acuerdo con esa regla gramatical, pronuncia al final su famoso

«nicht»; a consecuencia de ello, en su presencia común se va acumulando, de un modo lento pero seguro, algo que los lleva a ese rasgo específico de su psiquismo común, cuyo descubrimiento constituye precisamente el original problema que te he planteado.

Capítulo 37
Francia

Después, Belcebú siguió hablando de este modo:
—Tras Alemania, mi existencia en el continente de Europa siguió durante algún tiempo entre los seres de la comunidad llamada «Italia», y después de Italia en la comunidad que se había convertido para los seres de Rusia en la «fuente principal» de ese «vicio» fijado durante los últimos siglos en el proceso anormal de existencia ordinaria de los seres terrestres tricerebrados y que se llama «sugestibilidad» —es decir, me establecí entre los seres de la comunidad conocida como Francia.
Y ahora, querido nieto, quiero informarte sobre los aspectos particulares del psiquismo de esos seres tricerebrados de Francia, para que te des cuenta de hasta qué punto se ha debilitado, en tus favoritos, la normal posibilidad de cristalizar los datos eserales que permiten un discernimiento personal e imparcial, y cómo se constituye en ellos, sobre cada realidad, una opinión subjetiva muchas veces totalmente opuesta a lo que habría sido si hubieran percibido directamente esa misma realidad a través de impresiones personales.
Estos seres franceses pueden servirnos de ejemplo para lo que acabo de decirte.
El hecho es que en la actualidad, en los seres de todos los grupos del continente de Europa, donde se concentra lo que ellos llaman su «vida cultural», así como también en los de todos los demás continentes, se cristalizan infaliblemente, desde el principio de su formación como seres responsables, ciertos datos sobre los que se basa su representación de la individualidad de esos franceses, y que generan en ellos la idea bien definida de que, entre todos sus semejantes del planeta Tierra, los franceses son, según su expresión, los más «depravados» y los más «libertinos».
Antes que nada, es decir, antes de que yo escogiera la comunidad de Francia como lugar de existencia permanente, se habían constituido ya en mi propia presencia los datos de una representación semejante acerca de ellos, porque habiendo estado en muchos lugares, entre los seres de diversos grupos que pueblan la superficie de tu planeta, les había oído con frecuencia emitir, en las conversaciones, dicha opinión relativa a los seres franceses.
Aunque ya anteriormente, como te dije, había visitado más de una vez esa comunidad de Francia, durante esos viajes no les había prestado especial atención a las particularidades del psiquismo de esos seres, ni tampoco a la opinión que casi todas las demás comunidades de allí tienen de ellos.
Sin embargo esta vez, cuando me establecí en una de sus ciudades de provincia y mi presencia esperaba instintivamente percibir las impresiones suscitadas por las manifestaciones «depravadas» y «libertinas» de los seres del lugar, para mi profunda y creciente sorpresa no tardé en comprobar que no iba a percibir nada semejante.
Un poco después, cuando comencé a frecuentarlos y a trabar amistad con algunos de ellos, así como con sus familias, no sólo se descristalizaron poco a poco en mí todos los datos de esa «opinión maquinal» sino que a su vez comenzaron a cristalizante en mi presencia los «datos eserales» que provocaban la imperiosa necesidad de saber por qué razón había podido precisamente construirse en la presencia común de los seres de otras comunidades, una opinión sobre ellos tan poco acorde con la realidad.
Este asunto me interesó cada día más, porque, existiendo entre ellos, veía claramente que, lejos de ser los más depravados y los más inmorales, los seres de dicha comunidad parecían los más patriarcales y los más virtuosos de todos los seres tricerebrados agrupados en el

continente de Europa.
Entonces comencé a hacer observaciones especiales, y a recoger las informaciones necesarias, con el fin de elucidar en mi Razón las razones de ese malentendido.
Mientras estuve en aquella ciudad de provincia no fui capaz de averiguar nada, pero cuando más tarde fui a la capital de esos seres franceses, desde el primer día mi Razón comenzó a captar paulatinamente las principales causas de dicho malentendido.
Para descubrir esas causas, me sirvieron mis observaciones y mi juicio imparcial, así como en los hechos siguientes:
Cuando esta vez llegué a la capital llamada «París» —que, dicho sea de paso, se había convertido ya, para las «cristalizaciones logicnesterianas» de los seres tricerebrados de todos los continentes, en el centro mismo de su imaginaria cultura, al igual que para los seres de épocas pasadas lo fueron las ciudades de Samlios, Koorkalai, Babilonia y otras— desde la estación me dirigí directamente a un hotel que me había sido recomendado en Berlín.
Lo primero que pude comprobar fue que el personal del hotel estaba compuesto totalmente de extranjeros, cuya mayoría hablaba inglés, mientras que poco tiempo antes, según lo supe, todos los empleados de ese mismo hotel no hablaban más que ruso.
Al día siguiente de mi llegada a esa Samlios contemporánea, me puse a buscar a un ser perteneciente a la comunidad de Persia, que me había sido recomendado por uno de mis buenos amigos que residía en la capital de esa comunidad, Persia.
Mi nuevo amigo persa me propuso la misma noche dar un paseo por el llamado «Boulevard des Capucines» y sentarnos un momento en su famoso «Grand Café».
Cuando llegamos al «Grand Café», nos sentamos a una de las muchas mesas que, como es costumbre en París, ocupaban la mitad de la acera.
Como ya te dije, un «café», para los seres del continente de Europa, es como un «tchai kana» para los del continente de Asia; la única diferencia es que en todos los tchai kanas del continente de Asia sirven un líquido rojizo extraído de una flor bien conocida por todos, mientras que en los cafés del continente de Europa el líquido que sirven no sólo es absolutamente negro, sino que nadie salvo el propietario del establecimiento conoce su origen.
Así, nos pusimos a beber el líquido negro llamado «café» que nos habían servido.
También allí, me di cuenta de que todos los camareros de aquel Grand Café, o como los llaman ellos, los «garçons», eran seres pertenecientes a otras comunidades de Europa, y en su mayoría, a la que lleva el nombre de «Italia».
Has de saber que, en general, en esa parte de la ciudad de París, o mejor, en ese «París extranjero», cada uno de los negocios es una especialidad de seres pertenecientes a una u otra de las comunidades contemporáneas del continente de Europa, así como de otros continentes.
Así, estábamos sentados en ese famoso Grand Café, o más bien en la calle, delante del Grand Café, y mirábamos a los transeúntes que pasaban deambulando por la otra mitad de la calle.
Entre dicha multitud se veía a seres de casi rodos los países de Europa, así como de otros continentes, preferentemente, claro está, de comunidades a las cuales les tocaba el turno de ser ricas; sin embargo, predominaban los seres del continente de América.
Los seres del continente de América ya habían sustituido definitivamente en París a los seres de la gran comunidad de Rusia, después de la «muerte» de esta última.
La mayoría de esos transeúntes eran seres de la clase dirigente, los cuales frecuentemente iban a «pasarlo bien en la capital del mundo», como dicen ellos.
Entre ellos se encontraban igualmente numerosos comerciantes, que habían venido a buscar en París lo que ellos llaman «artículos de moda», y principalmente perfumería y atavíos femeninos.
Entre la abigarrada multitud que circulaba por el bulevar «des Capucines», se veían además numerosos jóvenes, llegados especialmente para estudiar los «bailes de moda» y aprender a

confeccionar los sombreros también de moda.
Mientras hablábamos, examinábamos aquella multitud heterogénea, cuyos rostros expresaban la satisfacción de ver al fin realizado un sueño tanto tiempo acariciado, mi nuevo amigo, el joven persa, exclamó de pronto con asombro, volviéndose hacia mí y señalando con el dedo a una pareja que pasaba:
—¡Mire, mire! ¡Allí van unos franceses auténticos!
Miré, y vi que realmente aquella pareja se parecía mucho a los seres franceses que yo había visto en las ciudades de provincia de Francia.
Cuando los perdimos de vista, hablamos sobre las causas que podrían haber llevado a aquella pareja de franceses genuinos a ese barrio de su «capital».
Tras diversas suposiciones ambos convinimos en la idea de que dichos franceses vivían probablemente en los suburbios del verdadero París francés y para celebrar alguna solemnidad familiar habían ido a casa de unos parientes suyos, que habitaban en una parte de ese París situada justo en el lado opuesto.
Al parecer, en esa celebración familiar debieron beber un poco más de la cuenta y terminada la fiesta, ligeramente ebrios, no quisieron hacer un desvío para volver a su casa, decidiendo tomar el camino más directo. Y evidentemente ese camino más corto pasaba justo por delante del Grand Café.
Tal vez esa era la única razón por la que aquellos franceses auténticos aparecieron en aquel barrio de París.
Mientras charlábamos, no dejamos de observar las idas y las venidas de los transeúntes, emperifollados a la última moda.
Aunque la mayoría de ellos exhibían las últimas creaciones de la moda, era evidente que acababan de comprar su vestimenta—la víspera o incluso el mismo día— y comparando sus rostros con sus vestidos, podía uno convencerse sin lugar dudas de que en su tierra, en el proceso ordinario de su existencia, raramente tenían la posibilidad de vestirse tan ricamente y de sentirse tan a sus anchas.
Entre aquellos «príncipes extranjeros de paso» —como algunos «nativos» los llaman— pronto pululó todo tipo de «profesionales de ambos sexos», extranjeros también ellos, pero ya perfectamente «aclimatados» a ese barrio de París. El joven persa me propuso entonces servirme de cicerone parisiense y llevarme a visitar los «lugares de mala fama» de la ciudad para observar allí la «depravación francesa». Acepté y dejamos el Grand Café para dirigirnos a lo que se llama un «burdel», situado cerca de allí.
Allí me enteré de que el propietario de aquel «noble establecimiento» era un español.
En los salones de aquella casa había muchas mujeres, polacas, vienesas, italianas e incluso dos negras.
Me habría gustado ver qué aspecto podría tener una mujer francesa en aquel ambiente, pero por mis preguntas supe que en todo el establecimiento no había ni una sola «verdadera francesa».
Salimos de aquel burdel y volvimos al bulevar, observando mientras caminábamos la multitud abigarrada de paseantes.
Con frecuencia nos cruzamos con numerosos seres de sexo femenino, en los que el objeto de sus «búsquedas nocturnas» por aquellos bulevares era más que evidente.
Todas aquellas mujeres pertenecían a las nacionalidades ya mencionadas y a otras más; las había suecas, inglesas, rusas, españolas, moldavas, etc. Pero difícilmente se podría encontrar entre ellas a una verdadera francesa.
Pronto, unos sospechosos seres del sexo masculino nos abordaron para proponernos hacer con ellos algo así como «el Gran Duque».
Yo no comprendí qué significaba eso de «Gran Duque», pero tras hacer varias preguntas, supe que esas extrañas palabras habían adquirido poco antes, en la época en que florecía la «Rusia

monárquica», ahora fallecida, un sentido bien definido.
Resulta que en dicha época, a los seres de Rusia que pertenecían a la clase dirigente les gustaba mucho la «capital del mundo» y le hacían frecuentes visitas y casi todos se hacían pasar por personajes con título como «conde», «barón», «duque», pero con mayor frecuencia «gran duque». Y como todos ellos nunca dejaban de visitar los lugares dudosos del «París extranjero», ese paseo fue adoptado por los guías profesionales, y todavía en la actualidad se le conoce como «la ronda del Gran Duque».
Habiendo tomado uno de tales guías, fuimos a ver las curiosidades nocturnas de ese «Koorkalai» contemporáneo.
Nos detuvimos en diversos «antros», estuvimos en el café de los «homosexuales», después en el club de las «lesbianas» y luego en numerosos otros «centros de maldad», donde se veían todo tipo de cosas anormales, tal como ocurre de tiempo en tiempo en todos los principales «centros culturales» de esos desafortunados.
Visitando dichos dudosos lugares llegamos por fin a las calles del famoso «Montmartre», en realidad no al mismo Montmartre, sino a la parte baja del barrio así llamado, donde abundan los «establecimientos nocturnos» de todo tipo, destinados, no a los seres de la comunidad de Francia, sino exclusivamente a los que llegan allí desde otras agrupaciones independientes, o como ellos les llaman, a los «extranjeros».
Además de esos establecimientos de mala fama, se encuentran también allí muchos restaurantes nocturnos que están abiertos hasta el amanecer, dedicados también a los extranjeros de paso.
Además dicho barrio no se anima en general más que de noche; de día, todo allí está casi «muerto», y nunca nadie va allí.
Casi todos los restaurantes poseen allí lo que se llama un «escenario» en el cual se representan diversas «cosas curiosas» que, supuestamente, ocurren entre los seres similares a ellos existentes en otras regiones de la superficie de ese planeta.
Ahí se muestra la «danza del vientre» de los seres africanos, la «danza de los puñales» de los seres del Cáucaso, a los «mulatos» con sus serpientes; resumiendo, todo aquello que durante la temporada es considerado como una «atracción de moda».
Pero todo eso que muestran allí en sus teatros de Montmartre, como si sucediera entre sus semejantes que pueblan otros continentes de su planeta, no tiene, en absoluto, nada en común con lo que yo, que he viajado extensamente y siempre he tenido un gran interés en observar y estudiar todas las manifestaciones específicas de los seres de cada país, he visto con mis propios ojos en esos lugares.
Últimamente se han abierto en Montmartre un gran número de lo que ellos llaman «restaurantes rusos especiales». Pues bien, los «artistas» o «actores» que se exhiben en esos restaurantes rusos especiales, como en casi todos los demás restaurantes, son precisamente seres de la gran comunidad de Rusia, e incluso en su mayoría, pertenecen a la antigua «clase dirigente».
A propósito de esto es interesante resaltar que los padres y los abuelos de los «artistas» y «actores» de esos «teatros restaurantes» contemporáneos, gracias a lo que se llama «el sudor de sus campesinos» se reían e insultaban hasta hace poco en esos mismos establecimientos la dignidad de seres de otras comunidades; sin embargo, ahora sus hijos y nietos se humillan y sirven de objeto de satisfacción para los «caprichos hasnamussianos» de nuevos «seres atiborrados de dinero» llegados de otras comunidades.
En relación con esto, nuestro querido Mullah Nassr Eddin tiene, esta vez también, una sentencia muy sabia que dice: «Si el padre gusta de deslizarse cuesta abajo sobre un trineo infantil, su hijo deberá acarrear pesados bultos sobre sus espaldas hasta la cima de la montaña».
Sentado en uno de esos restaurantes con mi joven amigo persa, éste fue llamado un instante

por otros persas conocidos suyos; así, me quedé solo en la mesa, con el champán que es obligatorio consumir durante la noche en todos los restaurantes de Montmartre.
En ese momento, Belcebú suspiró profundamente, después, como a disgusto, prosiguió con su relato:
—Resulta que al relatarte esa noche pasada en un restaurante de Montmartre entre los seres tricerebrados contemporáneos del planeta Tierra, la «experiencia eseral sarpitimniana» que experimenté entonces resucita involuntariamente en mí; y los recuerdos que tengo, en este mismo momento, de toda esa experiencia se asocian con tanta intensidad e insistencia en las tres partes espiritualizadas de mi presencia común que me obligan a apartarme de nuestro tema, para compartir contigo las tristes y penosas reflexiones a las que me llevó mi soledad en aquel horrible entorno de Montmartre, después que mi joven cicerone persa me dejó.
Entonces, por segunda vez en mi existencia se efectuó en mi ser el proceso de «experiencia eseral sarpitimniana», que había generado antiguamente en mi presencia común un sentimiento de rebeldía ante los aflictivos resultados objetivos que por una falta de previsión por parte de nuestros muy Altos y Muy Santos Individuos cósmicos, sobrevinieron y sobrevendrán quizás todavía en el planeta Tierra, y tal vez en todo nuestro Gran Universo.
¿Cómo es posible que en sus cálculos del movimiento armónico de las concentraciones cósmicas, no previeran que el cometa Kondoor colisionaría con ese infortunado planeta Tierra?
Si aquellos que habrían debido hacerlo, lo hubieran previsto, ninguna de las desgracias que luego sucedieron derivándose unas de otras habría acaecido. Y no habría sido necesario implantar en la presencia de los primeros seres tricerebrados de ese malhadado planeta el nefasto órgano Kundabuffer que fue el origen de los terribles y aflictivos resultados posteriores.
Es verdad que posteriormente, ese nefasto órgano fue destruido al dejar de ser necesario; pero esta vez tampoco previeron ellos que al destruir el órgano no suprimían con ello la posibilidad de que las consecuencias de sus propiedades, debido al modo de existencia que les es propio, se cristalizaran fácilmente en la presencia de los seres de las generaciones siguientes.
En otras palabras, no previeron, tampoco esta vez, que aunque era posible destruir ese órgano, la Ley Cósmica fundamental de Heptaparaparshinokh con sus «Mdnel-ins» no dejaba por ello de funcionar en cuanto al proceso evolutivo, tanto para los seres tricerebrados del planeta Tierra como para todo cuanto existe en el Universo.
Y es particularmente a esta segunda imprevisión, casi criminal, a la que se debe la terrible situación en que se encuentran estos seres tricerebrados, en el sentido de que, por una parte, su presencia común encierra, como la de todos los seres tricerebrados de nuestro Gran Universo, todas las posibilidades necesarias para el revestimiento de los «cuerpos eserales superiores», mientras por otra parte, debido a la cristalización, que se les ha vuelto innata, de las diversas consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, les es casi imposible llevar hasta el grado necesario el perfeccionamiento de esas partes superiores sagradas que se revisten en ellos. Y dado que, según las leyes cósmicas fundamentales, las «partes eserales superiores», que se revisten en la presencia de los seres tricerebrados, no están sujetas a descomposición en los planetas, y dado que por el contrario el cuerpo planetario de esos seres no puede existir para siempre y en su momento debe sufrir inevitablemente el proceso del sagrado Rascooarno, los desafortunados cuerpos superiores de los seres terrestres tricerebrados se ven obligados a languidecer eternamente en todo tipo de revestimientos planetarios exteriores.
Sentado solo en aquel restaurante de Montmartre, y mirando a mi alrededor, seguí reflexionando.
¡Cuántos siglos han pasado desde el momento en que comencé a observar la existencia de los seres tricerebrados de ese desdichado planeta!
Durante estos largos siglos, un gran número de individuos sagrados les han sido enviados

desde lo Alto con la especial misión de ayudarlos a liberarse de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer y sin embargo, nada ha cambiado en ellos y el proceso de su existencia eseral ordinaria sigue como antes.
Durante todo ese tiempo, no se ha producido diferencia alguna en los seres tricerebrados de ese planeta. Los que existían hace casi cien siglos eran muy parecidos a los contemporáneos.
Los seres sentados en este restaurante de Montmartre ¿no son los mismos y no se comportan de manera tan indigna como los seres de la ciudad de Samlios en el continente Atlántida, ciudad que era considerada por todos los seres tricerebrados de la época como «el origen y el lugar de concentración de los resultados adquiridos en el sentido del perfeccionamiento de la Razón» —o como su principal «centro cultural», como dirían ahora—, en cuyos restaurantes de entonces, llamados «sakroopiaks» iba yo a sentarme a veces?
Después que la Atlántida hubo desaparecido y transcurrieron numerosos siglos, me hallé en la ciudad de Koorkalai, centro cultural del país llamado Tikliamish, en el continente de Asia. Y también en esa época me senté con ellos en sus kaltaanis, que eran el equivalente de sus restaurantes contemporáneos. ¿Acaso no fui entonces testigo de escenas como ésta?
Ahí, frente a mí, ese señor grueso con una enorme excrecencia en el cuello, sentado entre dos mujeres de la calle... Si se vistiera con un traje «kafiriano», ¿no sería la copia exacta de aquel personaje que vi en un kaltaan de la ciudad de Koorkalai?
O bien allá, a mi izquierda, en aquella otra mesa, ese joven que convencido comunica con voz chillona, a sus «compañeros de botella», la razón de los desórdenes que están ocurriendo en una comunidad cualquiera... si se le pusiera un chambardakh, ¿no sería exactamente lo que llamaban entonces un «Klian de los montes»?
Y aquel otro, de alta estatura, dándoselas de gran señor, que solo en ese rincón de vez en cuando le guiña el ojo a una dama sentada junto a su marido en otra mesa... ¿no es un verdadero «Veroonk»?
Y los camareros que sirven a los clientes, como perros con el rabo entre las patas... ¿no parecen unos esclavos «Asklays»?
¿Y no ocurría exactamente lo mismo en la ciudad de Babilonia, donde me hallé algunos siglos después? Acaso los seres tricerebrados de la ciudad de Babilonia, ¿no eran esos mismos asklays, kafirianos, veroonks klianos y así sucesivamente?
Sólo habían cambiado sus ropajes, y el nombre de sus nacionalidades. En los tiempos de Babilonia, se les llamaba sirios, persas, siktianos, aravianos y otros nombres diferentes terminados en «iano».
Sí... y después de tantos siglos, me encuentro de nuevo en lo que en la actualidad es su centro cultural, la ciudad de París.
Y otra vez es lo mismo... gritos, ruido, risas, insultos, como en Babilonia, en Koorkalai, e incluso en Samlios, su primer centro cultural.
Los seres tricerebrados contemporáneos ¿no se reúnen para pasar el tiempo de manera indigna de seres tricentrados, como lo han hecho los seres de todos los períodos pasados en ese desafortunado planeta?
Durante todo el tiempo en que observé a esos desdichados, no sólo pueblos enteros y numerosos centros de cultura desaparecieron sin dejar rastro, sino que las mismas tierras en las cuales ellos existían fueron totalmente modificadas o desaparecieron también de la faz de ese infortunado planeta, como le sucedió al continente Atlántida.
Después de Samlios, su nuevo centro estuvo en el continente de «Grabontzi». ¿No se extinguieron los pueblos de África del mismo modo? Y si el continente mismo no se hundió, el lugar de ubicación del centro fue recubierto de tal modo por las arenas que hoy no queda allí sino un desierto, conocido con el nombre de «Sahara».
De nuevo pasaron muchos siglos y su centro se constituyó en Tikliamish. ¿Qué queda de él, sino el desierto llamado en nuestro días «arenas rojas?»

Si algún pueblo entonces célebre se ha salvado, vegeta ahora en su milésima generación y en la más completa nulidad, no lejos del lugar que antes habitara.
De nuevo los siglos sucedieron a los siglos.
Vi su centro de Babilonia; ¿qué ha quedado de aquella Babilonia realmente grande? Un puñado de piedras y algunos supervivientes considerados totalmente insignificantes por sus contemporáneos.
¿Y qué ocurrirá a su centro cultural actual, la ciudad de París, y a los pueblos en la actualidad poderosos que gravitan a su alrededor, como los franceses, alemanes, ingleses, holandeses, italianos, americanos, y tantos otros? Los siglos venideros nos lo dirán.
Pero mientras tanto, sólo una cosa es segura: esos desventurados gérmenes de cuerpos eserales superiores que surgieron y siguen surgiendo en algunos seres terrestres tricerebrados están condenados, como te dije, a languidecer en presencia de formaciones anormales de todo tipo que se han hecho características de ese desafortunado planeta Tierra, debido a la imprevisión de algunos de nuestros Muy Grandes y Muy Santos Individuos cósmicos.
Todavía estaba absorto en esas reflexiones, tan tristes para mi esencia, cuando mi nuevo amigo, el joven persa, volvió.
Al cabo de algún rato, al volverse demasiado ruidoso y sofocante aquel lugar, decidimos salir e irnos a otro restaurante de Montmartre.
Pero cuando nos levantábamos para salir, los seres del pequeño grupo sentado en la mesa contigua, habiéndonos oído comentar el lugar donde queríamos ir, nos dirigieron la palabra, invitándonos a sentarnos un momento con ellos para luego ir juntos al nuevo restaurante. Sólo nos pidieron que esperásemos un instante mientras regresaba uno de sus amigos.
Aquellos nuevos conocidos eran seres del continente de América.
Aunque el ambiente era cada vez más desagradable y el tumulto de las voces embriagadas aumentaba, aceptamos esperar a su compañero; sin embargo, al surgir un violento escándalo en un alejado rincón del restaurante, salimos rápidamente sin esos americanos.
El escándalo que acabo de mencionar surgió porque un ser acababa de lanzar a la cabeza de uno de sus invitados una botella de champán, y ello simplemente porque éste se negaba a beber a la salud del primer ministro de un determinado gobierno, pues quería, a toda costa, beber a la salud del sultán de Toogoortski.
Uno de los americanos, que tampoco quería esperar más, nos acompañó al nuevo restaurante.
Al conocerlo más de cerca, ese ser tricerebrado resultó muy alegre, observador y locuaz.
Durante el camino y después en el nuevo restaurante, no dejó de hablar y de hacernos reír.
Nos divertía sobre todo con sus agudas y penetrantes observaciones acerca del aspecto cómico de los transeúntes y de los clientes del restaurante.
Al preguntarle, supe que dicho americano era propietario de una gran escuela de bailes modernos en París.
Por todo lo que me dijo de su negocio, supe que los alumnos de su escuela eran exclusivamente americanos, que iban allí antes que nada a aprender el nuevo baile favorito en Estados Unidos, el «fox-trot».
Supe también que ese «fox-trot» era de origen puramente americano, y que sobre todo, estaba de moda allí en su país, en Estados Unidos.
Por eso, mientras juntos escogíamos una nueva marca de champán, habiendo dejado de hablar por un instante aquel alegre americano, le pregunté:
—Dígame, por favor, respetado señor. ¿Por qué, en esas circunstancias, no ha abierto usted su escuela allí, en Estados Unidos, en lugar de abrirla aquí, en la ciudad de París, tan lejos de su patria, y del lugar de surgimiento de ese benéfico «fox-trot»?
—¿Pero, cómo? ¿Cómo? exclamó él con tono de sincera sorpresa. ¡De mí depende una familia muy grande! Si hubiera abierto la escuela en mi patria, no sólo todos los míos se morirían de hambre, sino que yo ni sacaría de ella con qué alquilar una húmeda habitación en

Nueva York, para abrigarnos de los helados vientos de allí.
Sin embargo, aquí en París, gracias a Dios, hay toda la gente que uno quiera, deseosos de aprender ese «fox-trot» y pagar por ello.
—No entiendo —interrumpí—. Ha dicho usted que sus alumnos son rodos ellos compatriotas suyos que están de paso y, al mismo tiempo, que allí nadie habría frecuentado su escuela. ¿Cómo se entiende eso?
—¡Ese es el asunto! —respondió el honorable americano—. Todo se basa en uno de esos detalles psicológicos cuyo conjunto constituye la estupidez de mis compatriotas.
El hecho es que mi escuela se encuentra en París, o como diría la gente culta de mi país, en la Babilonia contemporánea.
Y esa Babilonia contemporánea goza entre nuestros americanos de una popularidad tan grande que todos ellos consideran una obligación visitar esa capital del mundo.
Todo americano que haya ahorrado un poco, debe venir aquí sin falta.
Por cierto, ¿sabe usted que en Estados Unidos, mi país, hacer fortuna no es tan fácil? Sólo aquí en Europa se cree que en América los dólares casi ruedan por las calles. En realidad para quienes viven allí, esos dólares no son nada fáciles de conseguir. Cada centavo se gana sólo a costa de un gran trabajo.
En Estados Unidos no se paga, como en ciertos países de Europa, por valores efímeros como la celebridad, el renombre, el talento, y otros.
Por ejemplo, aquí, en Europa, si un pintor cualquiera pinta una vez por casualidad un buen cuadro y se hace célebre, después, cualquier cosa que pinte, el público la comprará siempre, por la sencilla razón de estar firmada por dicho «famoso» pintor.
Sin embargo, en mi país las cosas ocurren de otro modo. Allí, todo se hace por el dinero y todo trabajo se mide según su peso y su tamaño. El «nombre», el «talento» y el «genio» son mercancías que no valen mucho allí, pues los dólares se consiguen sólo con mucho esfuerzo.
Pero afortunadamente para mí, nuestros americanos tienen ciertas debilidades, y entre ellas, la pasión «de venir a Europa».
Debido a esa pasión, incluso se privan de lo indispensable, ahorrando poco a poco los dólares que a duras penas ganan, con el fin de asegurarse la posibilidad de venir a Europa, y por supuesto, visitar la «capital del mundo», París.
Por eso es que siempre hay aquí tantos americanos. Y como nuestros americanos tienen además otra debilidad desarrollada hasta el extremo, que es la vanidad, su imaginación se siente halagada al pensar que puedan decir de ellos que no han aprendido el fox-trot en cualquier lugar como Bostón o Filadelfia, sino en el mismo París, de donde vienen todas las novedades del mundo. Y como el fox-trot es una novedad, el «fox-trot parisiense» es para ellos el último grito de la civilización.
Y así, gracias a esos dos fermentos de nuestros compatriotas, yo que no soy más que un pobre maestro de baile, siempre tengo aquí un número suficiente de americanos dispuestos a pagarme bien.
Es cierto que me pagan en francos, y no en dólares, pero también los agentes de cambio deben ganar algo. También ellos tienen familias que mantener.
Tras esta explicación suya le pregunté:
—Dígame, por favor, ¿cómo es posible que sus compatriotas vengan a París y se queden tanto tiempo sólo para aprender su «fox-trot»?
—¿Por qué sólo para aprender el fox-trot? —respondió—, durante su estancia visitan también la ciudad de París y sus alrededores; a veces incluso van bastante lejos. En una palabra, ellos aprovechan su estancia para «estudiar» Europa.
Visitan y estudian Europa con el fin de «completar su instrucción», como decimos en mi tierra, pero aquí entre nosotros, le diré que esa es una de esas frases que repiten como loros aquéllos de los nuestros que quieren hacerse pasar por verdaderos ingleses. En realidad, no

vienen a ver París y Europa más que para satisfacer su vanidad.
No viajan para adquirir más saber e informaciones, sino con el único fin de poder luego presumir ante sus amigos diciendo que estuvieron en Europa y vieron tal y tal cosa.
¿Pero sabe usted cómo mis queridos compatriotas visitan y estudian Europa? ¿No? Pues escuche:
Aquí, en Europa, toda ciudad grande posee una sucursal de un establecimiento llamado «Cook & Son», que responde muy bien a esa clase de necesidad. Por supuesto, en París existe también una de esas sucursales.
Mis queridos compatriotas se reúnen en grupos de varias decenas, como un rebaño de ovejas, y todo ese grupo de «turistas» se sienta en un enorme «autobús Cook», y va adonde quieran llevarlo.
En ese autobús, además del conductor se encuentra también un «tipo Cook» semiadormecido.
Durante los desplazamientos de ese famoso autobús, el tipo adormecido, con voz débil, recita de vez en cuando los nombres de los lugares aprendidos de memoria, según un itinerario compuesto por Cook, así como los nombres de diversas curiosidades, históricas y no históricas, de París y de sus alrededores. Así es como mis compatriotas estudian Europa.
Esos tipos adormecidos hablan con una voz muy débil y tienen un aspecto lamentable, pues están siempre agotados y jamás duermen lo suficiente, probablemente porque la mayoría de ellos, además de su empleo en Cook & Son, trabajan de noche en otros empleos para poder mantener a su familia, pues el insignificante sueldo que reciben de Cook & Son no bastaría para ello, ya que mantener una familia no es tarea fácil, y sobre todo en París.
Pero nuestros americanos prestan poca atención a las palabras de dichos tipos adormecidos. Poco les importa lo que digan ni la voz con que lo digan. Si usted cree que mis queridos compatriotas, sentados en ese autobús, se dan cuenta de algo, y que se acordarán de los lugares que han visto, se equivoca totalmente.
¿Qué les importa lo que han visto y lo que todo eso significa? Lo único que les importa es el «hecho» de haber estado en tal o cual lugar, y de, a grandes rasgos, haberlo visto todo.
Con eso se dan por satisfechos, pues más tarde, en la conversación, cada uno de ellos podrá decir con la conciencia tranquila que él también estuvo aquí y allá. Y los demás americanos pensarán entonces que el que habla no es ningún «pelagatos» sino que realmente estuvo en Europa y que vio todas las cosas que cualquier persona «cultivada» está obligada a ver.
¡Ah! Querido Señor. ¿Cree usted que soy el único que vive de la estupidez de mis compatriotas?
¿Qué soy yo, después de todo? Poca cosa, sólo un modesto «maestro de baile».
¿Pero vio usted al señor gordo que estaba sentado conmigo en el primer restaurante?
Ese sí que es un verdadero tiburón, uno de los que han invadido mi país, especialmente en los últimos tiempos.
Ese señor gordo es un judío inglés americanizado, uno de los socios principales de una compañía americana muy conocida.
Dicha compañía tiene sucursales en muchas ciudades de Estados Unidos y de Europa, y el voluminoso señor en cuestión ejerce precisamente las funciones de director de la sucursal de París.
Esa sociedad que se llena los bolsillos especulando con la estupidez de sus compatriotas, lo hace desgraciadamente tal vez con demasiada astucia.
Así es como tienen montado su negocio: la sucursal parisiense de dicha compañía, lanzada por una publicidad al estilo americano, se ha dado a conocer por todas partes a mis compatriotas. Una gran cantidad de ellos, impulsada por su «vanidad» y por otras debilidades que, dicho sea de paso, les son muy particulares, suelen encargar sus vestidos a la sucursal de aquí, y esta sucursal les envía desde la «capital del mundo» los «auténticos modelos de París».

Y todo tiene lugar muy honradamente y de acuerdo con todas las leyes del comercio moderno, a base de «triple contabilidad» y de argucias marca de la casa.
En cuanto al aspecto interno del comercio de esa «respetable compañía» fundada por varios de nuestros tiburones norteamericanos, hay que ver cómo dichos tiburones embaucan a todos para colmar sus grandes bolsillos.
Cuando la sucursal de París recibe un pedido de una de sus clientes americanas, dicho pedido es directamente enviado a la sucursal alemana. En Alemania, donde la mercancía y el trabajo son mucho menos caros que en Francia, dicha sucursal ejecuta muy tranquilamente el encargo de acuerdo con todas las exigencias de la «moda de París»; después, pega tranquilamente sobre la mercancía la etiqueta de «París», y la remite por mar, vía Hamburgo, directamente a la sucursal de Nueva York, que la entrega a su cliente, la cual se regocija y se enorgullece de llevar al día siguiente no «cualquier cosa», sino la verdadera «última moda» procedente de París.
Lo más interesante es que en este negocio nadie sale perjudicado, al contrario, todo está combinado para la mayor facilidad y provecho de todos los implicados, incluso los franceses ganan algo, aunque a decir verdad, sólo sea el importe de los sellos de correo que la sucursal de París está obligada a pegar en su correspondencia.
Como verá usted, todo el mundo queda contento y satisfecho y ello viene a confirmar el discutido axioma económico y político según el cual, sin intercambios internacionales, los estados no podrían existir.
Pero, ¿qué sé yo? ¡Si sólo soy un pobre maestro de baile!
El alegre americano iba a decir algo más pero en aquel momento estalló un espantoso escándalo en la sala vecina, de la que nos llegaban voces enloquecidas de hombres y de mujeres. Nos levantamos y ya en la calle nos enteramos de que un ser de sexo femenino de una comunidad llamada «España», había lanzado vitriolo al rostro de otro ser de sexo femenino, de una comunidad llamada «Bélgica», porque esta segunda había regalado una cigarrera en que estaban grabadas estas palabras: «Siempre a tu disposición», a un ser de sexo masculino de la comunidad llamada Georgia, cuya existencia parisiense había sido financiada hasta ese día por la primera.
Ya en la calle vimos que era muy tarde, pues estaba amaneciendo. Nos despedimos de aquel divertido americano y nos encaminamos hacia nuestros hoteles.
Reflexionando, en el camino de regreso, acerca de todo lo que había visto y oído en aquel famoso Montmartre, comprendí perfectamente por qué y cómo se había formado en los seres pertenecientes a otras comunidades una opinión tan poco conforme a la realidad de los seres de la comunidad de Francia.
Gracias a todo lo que había visto y oído allí esa noche, vi claro que los seres de las otras comunidades, cuando llegan a Francia, van directamente a ese barrio de París y a otros lugares semejantes, donde todo sin excepción está organizado y preparado especialmente para ellos, por extranjeros como ellos, pero que viven en Francia desde hace mucho tiempo, y que por consiguiente hablan la lengua del país mucho mejor que ellos.
Y dado que la facultad de discernimiento eseral está generalmente atrofiada en los seres contemporáneos y su «horizonte» es nulo, toman y ven todo eso como francés y más tarde, de vuelta a sus comunidades, cuentan a sus compatriotas lo que han visto, oído y experimentado en ese barrio de París, como si todo ello fuera realmente francés y realizado por seres franceses.
Y así es como se ha formado una opinión, respecto a los franceses, que en absoluto responde a la realidad.
Además, esa opinión que se ha formado sobre los seres de la comunidad de Francia en el extraño consciente de los seres de las demás comunidades tiene una causa aún más profunda que está basada en una de las peculiaridades de su psiquismo general. Esa peculiaridad se la

deben, una vez más, al maléfico invento al que han dado el nombre de «educación».
El hecho es que desde niños, mientras la Naturaleza continúa desarrollando en ellos el germen original de un futuro ser tricerebrado responsable, sus padres comienzan a obstaculizar ese desarrollo con su funesta «educación».
Y no es eso todo, sino que debido a esa perniciosa costumbre de «educar», saturan con todo tipo de ideas efímeras y fantásticas las concertaciones «spetsitooalitivianas» o, como dirían ellos, los «cerebros» de los nuevos seres. Esas localizaciones, destinadas generalmente a la percepción y a la conservación de todas las impresiones y de todos los resultados de una toma de conocimiento eseral consciente, son, en los recién nacidos, absolutamente puras e impresionables en el más alto grado.
La mayor desgracia para tus favoritos es que ese nefasto proceso prosigue en la mayoría de ellos casi hasta la edad en la que deberían ser ya seres responsables.
De ahí resulta que esa peculiaridad de su psiquismo consiste, por una parte, en que casi todas sus funciones destinadas a las manifestaciones eserales activas, se adaptan poco a poco a no responder sino al conjunto de esas ideas engañosas y fantásticas; y por otra parte, en que la presencia de cada uno de ellos se habitúa gradualmente a percibir todas las nuevas impresiones sin ninguna participación de esos factores eserales con que la Naturaleza dota a los seres con miras a nuevas percepciones, es decir, se habitúan a no percibirlas más que a través de esas ideas fantásticas y falaces que les fueron inculcadas.
Con respecto a las nuevas percepciones, los seres tricerebrados de allí pierden finalmente incluso la necesidad de captar y abarcar en su totalidad todas las cosas que ven y oyen por primera vez. Así, todo lo nuevo que oyen y ven no es para ellos más que un desencadenante de asociaciones basadas en informaciones anteriormente implantadas en su presencia, que tienen alguna relación con lo nuevo visto u oído.
Por eso, cuando tus favoritos contemporáneos se convierten en seres responsables, todo lo que ven y oyen por primera vez lo perciben automáticamente, sin ningún esfuerzo de las funciones de su esencia, y no evoca en ellos, como dije, la necesidad eseral de sentir y de comprender en su totalidad cualquier fenómeno que se desarrolle en ellos o fuera de ellos.
En una palabra, se sienten satisfechos con lo que, consciente o inconscientemente, les fue inculcado un día por alguien.
Espero, querido nieto, que después de todo lo que acabo de decirte, comprendas por ti mismo, por qué en los seres tricerebrados pertenecientes a las demás comunidades de tu planeta se han cristalizado, respecto a los seres de ese grupo particular que existe con el nombre de Francia, los datos de una opinión tan poco conforme a la realidad.
Realmente es una gran desgracia para los seres ordinarios de dicha Francia que los seres tricerebrados contemporáneos pertenecientes a otros grupos hayan elegido a la capital de su comunidad para sus «manifestaciones culturales».
En cuanto a mí, compadezco con toda mi esencia a los seres ordinarios de esa comunidad, por el hecho de que un barrio de su capital se haya convertido en «el centro cultural contemporáneo» de todo el planeta.
Es sorprendente que, incluso a pesar de las circunstancias de existencia ordinaria ya totalmente anormales de los seres de la comunidad de Francia, puesto que para desgracia de ellos, su capital fue y sigue siendo considerada como el «principal centro cultural» contemporáneo de todo ese desafortunado planeta, la mayoría de ellos haya podido conservar intactos en su presencia, aunque sea inconscientemente, los datos necesarios para los dos impulsos eserales sobre los que se funda la moral eseral objetiva, y que llevan los nombres de «patriarcalidad», es decir, amor a la familia y «pudor orgánico».
Sin embargo, dado que, desde hace mucho tiempo, afluyen de todas partes hacia ese «centro cultural» seres definitivamente consagrados al «dios malvado» que reina ya como dueño absoluto sobre la presencia de cada uno de ellos, «dios malvado» que de hecho se ha con-

vertido en su ideal y que muy bien podría definirse como: «llegar a liberarse de toda necesidad de esfuerzo eseral y de toda inquietud de la esencia, con respecto a cualquier cosa», dichos seres, una vez en Francia, no pueden dejar de ejercer, consciente o inconscientemente, una cierta influencia nefasta sobre los seres de dicha comunidad.
Comprenderás muy bien, querido nieto, hasta qué punto es lamentable para los seres ordinarios de la comunidad de Francia que el principal «centro cultural» contemporáneo esté situado en su país, si te informo de una de las consecuencias que ese hecho les ha acarreado. Yo mismo lo he sabido por las informaciones contenidas en uno de los últimos heterogramas que me fueron dirigidos acerca de los seres tricentrados de tu planeta.
Antes que nada debo decirte que esos seres totalmente entregados a su «malvado dios interior», cuando afluyen de todas partes a uno de esos principales «centros de cultura», tienen la costumbre, entre otras malas acciones, de inventar por ociosidad, con el único fin de satisfacer sus caprichos, nuevas formas de manifestación de sus propiedades hasnamussianas, o como dicen ellos, nuevas «modas», que propagan después por todo el planeta.
Esa costumbre hasnamussiana de crear «nuevas modas» ya existía en las antiguas civilizaciones; en tiempos de la civilización tikiamishiana, llevaba el nombre de «adiat», y durante el período babilónico el de «haidia».
Adiat, haidia o moda, consiste para ellos en inventar nuevos medios de manifestaciones eserales para la existencia ordinaria, así como diversos procedimientos destinados a modificar y a disimular la realidad de su presencia.
Adiat, haidia o moda, es como nuestras costumbres establecidas para aliviar las circunstancias exteriores inevitables de la vida corriente, independientes de los seres mismos, que penetran poco a poco en la totalidad de nuestra existencia ordinaria llegando a ser una necesidad esencial. Pero muy al contrario, las costumbres contemporáneas o «modas» no son sino temporales, y no sirven más que para satisfacer los insignificantes propósitos subjetivos, estrechamente egoístas, de esos hasnamusses presentes y futuros, además no son ni más ni menos que los resultados de la Razón automática, basados en una comprensión relativa, consecuencia de las circunstancias anormalmente establecidas de su existencia eseral ordinaria.
Así, en esa misma ciudad de París, hace siglo y medio, ciertos candidatos a hasnamusses inventaron que los seres del sexo femenino de allí, llevasen el pelo corto, y esta maléfica invención se propagó como el fuego a través de los medios y las formas ya establecidas allí.
Sin embargo, como en esa época los sentimientos de moralidad y de «patriarcalidad» eran todavía muy fuertes en los seres de sexo femenino de la comunidad de Francia, no adoptaron esa perniciosa invención, y fueron los seres de sexo femenino de las comunidades que llevan los nombres de «Inglaterra» y de «Estados Unidos» los que empezaron a cortarse el cabello.
Al privarse de esta manera deliberada de una parte de ellas mismas, adaptada por la Gran Naturaleza para cierto intercambio de sustancias cósmicas, los seres femeninos de esas comunidades forzaron a la Naturaleza a reaccionar suscitando resultados correspondientes, que en el futuro no dejarán de tomar ciertas formas, análogas a las que ya surgieron en dos ocasiones en ese planeta; la primera vez en el país de «Uneano», hoy Kafiristán, donde surgieron las llamadas «amazonas»; y la segunda vez en la Grecia antigua, donde se fundó la «religión de la poetisa Safo».
Mientras tanto, en esas dos comunidades contemporáneas, la comunidad de Inglaterra y la de Estados Unidos, el corte del cabello de los seres femeninos engendró en la primera las llamadas «sufragistas» y en la segunda lo que llaman la «Christian Science», y los «teósofos».
Además, cuando esa moda hasnamussiana del pelo corto se difundió por todas partes, se observó —como supe por un heterograma que me enviaron—, un incremento de las llamadas «enfermedades femeninas», es decir, diversas formas de inflamaciones de los órganos sexuales que afectan a los desdichados seres de sexo femenino de ese planeta, como

«vaginitis», «ovaritis» y lo que ellos llaman «cáncer».
Así, querido nieto, aunque al principio esa moda de cortar los cabellos de los seres del sexo femenino, inventada en París por seres con propiedades hasnamussianas, no tuvo ningún éxito en Francia, sin embargo, como su capital se había convertido en lugar de reunión de los seres de todos los países dotados de esas mismas propiedades hasnamussianas los cuales persistían en propagar esa funesta invención, finalmente los seres de sexo femenino de Francia empezaran a su vez a cortarse el pelo. En la actualidad, el cortarse el cabello es allí algo común. En el heterograma mencionado me comunicaban además que en las peluquerías parisienses las mujeres hacían cola para coger cita, como ocurría recientemente en la comunidad de Rusia para recibir la «harina americana». Y esa tendencia contagiosa de hacerse cortar los cabellos ya había dado lugar a pleitos entre los peluqueros y los padres, maridos y hermanos de esas «ovejas trasquiladas», así como también a numerosos de lo que ellos llaman «divorcios».
Es interesante notar que los jueces, según se me comunicaba en el heterograma, daban siempre la razón a los peluqueros, basándose en el hecho de que los seres de sexo femenino que se habían dirigido a ellos tenían ya más de dieciséis años cumplidos y debían ser consideradas por las leyes existentes, como mayores de edad, lo cual les confería el derecho de hacer lo que quisieran.
Por supuesto, si esos jueces franceses y en general los jueces de todo el planeta, supieran que existe en el Universo una ley que se aplica sin excepción a todas las vidas que sirven al Gran Trogoautoegócrata para la transformación de las sustancias cósmicas, sin duda alguna tendrían una opinión totalmente diferente con relación a lo que ellos denominan con las palabras «mayoría de edad».
El asunto es que, de acuerdo con esa ley cósmica definida, todos los individuos entre los cuales están los seres keshapmartnianos de sexo femenino son, en relación con la transformación de las sustancias cósmicas, las fuentes de los elementos activos que en las formaciones cósmicas posteriores, servirán al proceso de la Sagrada Gran Ley de Triamazikamno en calidad de segunda sagrada fuerza, es decir, esos seres representarán siempre el principio negativo o pasivo.
Así, según la ley cósmica que te he mencionado, esas fuentes que transforman los elementos activos que sirven de principio pasivo, nunca están en libertad de tener manifestaciones independientes. Sólo pueden tener esa independencia las fuentes destinadas a la transformación de los elementos activos que servirán al Sagrado Triamazikamno como principio «activo» o «afirmativo».
Por eso las fuentes que sirven de principio pasivo no pueden ser responsables de sus manifestaciones, es decir, no pueden ser lo que ellos llaman «mayores de edad».
A propósito de esa agrupación de seres tricerebrados llamada Francia, debo decirte también, para caracterizarlos plenamente, que los seres de la «clase dirigente» de esa comunidad, para «tranquilizar» los espíritus de los seres ordinarios han inventado un «excelente medio», parecido al que usaban los detentadores de poder de la gran comunidad de Rusia para fomentar el uso del famoso «vodka», y a aquel del cual se sirven actualmente los detentadores de poder de la comunidad de Inglaterra con su no menos famoso «deporte».
Sin embargo, debemos admitir que si bien los detentadores de poder de la comunidad de Francia aplican, también ellos con fines egoístas, y con gran éxito, ese «excelente medio», dicho sin ofender a los detentadores de poder de las comunidades de Inglaterra y de Rusia, este medio no causa ningún daño a los cuerpos planetarios de los seres ordinarios.
Y eso no es todo. Con ese medio, sin querer aportan a los seres ordinarios de su comunidad cierto beneficio, distrayéndolos y liberándolos momentáneamente de la obsesión perniciosa de la «moda», inventada como ya te dije, por los hasnamusses presentes y futuros de diversos países llegados a su capital, y a la que los seres ordinarios de esa Francia están en la

actualidad quizás aún más esclavizados que los de otras comunidades.
A ese «excelente medio» le dan el nombre de «feria»; actualmente, esas «ferias» se organizan una tras otra en las plazas mayores de cada ciudad y de cada pueblo, en los mismos lugares donde, dicho sea de paso, los seres tricerebrados de allí tenían también, hace dos siglos, la costumbre de reunirse para discutir sobre «temas religiosos y morales».
En justicia, querido nieto, debo decirte que esas «ferias» francesas son realmente lugares muy divertidos.
Debo confesarte que incluso yo me complacía en pasar "en ellas una hora o dos sin pensar en nada.
En esas ferias francesas todo es bueno y barato.
Por ejemplo, por una insignificante moneda de cincuenta céntimos, cualquiera puede «dar vueltas» hasta marearse sobre diversos «cerdos», «camaleones», «ballenas», etc., al igual que sobre diversos inventos americanos y no americanos, especialmente concebidos para atolondrar.
Y si uno se recupera demasiado pronto de los efectos de uno de esos juegos, por unos céntimos más, puede comprarse algo sabroso, preparado, la mayoría de las veces, en aquel mismo lugar.
Es cierto que tras esas golosinas, esos seres a veces sienten el estómago algo «revuelto», pero ¿qué es eso comparado con el placer que sienten al comerlas?
Y en caso de que uno de esos seres de allí quiera, como dicen ellos, «probar su suerte», puede allí mismo satisfacer su deseo con otra moneda de cincuenta céntimos, y probar su suerte de todas las formas, ya sea jugador profesional o deportista, pues esas famosas «ferias» francesas ofrecen todas las clases de juegos existentes en la Tierra, tanto de azar, como de placer o de apuestas.
En una palabra, allí se puede encontrar desde la «ruleta de Montecarlo» hasta el «poker» más sofisticado.

Capítulo 38
La religión

Belcebú siguió así:
—Ahora te voy a dar unas explicaciones sobre una de las principales causas del gradual deterioro del psiquismo de esos desdichados seres tricerebrados, es decir, sobre las extrañas «Havatvernoni» que han existido allí en todos los tiempos, y a cuya acción y cuyos efectos sobre la presencia común de los seres llaman ellos «religiosidad».
Este factor realmente «maléfico», en el sentido objetivo de la palabra, que acarrea poco a poco la automática degradación de su psiquismo, surgió en ese planeta a partir del momento en que comenzaron a cristalizarse en los seres tricerebrados de allí las diversas consecuencias de las propiedades del nefasto órgano Kundabuffer, luego, aunque su forma exterior fue cambiando, se transmitió ya de una generación a otra.
Así, cuando debido a esas cristalizaciones comenzaron a surgir en la presencia de algunos seres tricerebrados, los primeros gérmenes de las propiedades hasnamussianas que generaron en ellos una tendencia a servir sus fines egoístas inventando diversas ficciones, para sembrar la inquietud entre sus semejantes, entre ellas todo tipo de fantásticas, como ellos llaman, «enseñanzas religiosas», y cuando por otro lado, los demás comenzaron a creer en esas fantásticas «enseñanzas religiosas», perdiendo así poco a poco su «sana mentación» debido a esas mismas cristalizaciones, desde entonces, en el proceso de existencia ordinaria de esos curiosos seres tricerebrados, surgieron muchas «Havatvernonis» o «religiones», teniendo entre ellas muy poco en común.
Aunque esas numerosas «Havatvernonis» o «religiones» no tienen absolutamente nada en

común unas con otras, todas están basadas en las enseñanzas religiosas que se fundan a su vez en la funesta idea —funesta en el sentido objetivo— que ellos mismos designan con la expresión «Bien y Mal», idea que realmente fue uno de los primeros factores de deterioro de su psiquismo, y que todavía recientemente desencadenó graves acontecimientos entre los bienaventurados «cuerpos eserales superiores», o como dicen allí, entre las «almas», que habitan en el santo planeta hacia el cual caemos precisamente en estos momentos.

Creo que debo relatarte lo que ha ocurrido no hace mucho en ese santo planeta Purgatorio, primero porque tales sucesos tienen un carácter cósmico común y están ligados a la individualidad de cada Individuo responsable, constituido de manera relativamente independiente, y en segundo lugar porque ciertos miembros de nuestro «árbol genealógico» fueron involuntariamente la causa de todo ello.

Pero esto te lo contaré a final de mi presente relato, pues tengo para ello razones de peso relativas al desarrollo de tu «mentación eseral». En cuanto a estas razones y también a las consideraciones que tengo en relación con esta intención mía, también te las explicaré a su debido tiempo.

Mientras tanto, debes saber que allí, en el planeta Tierra que tanto te interesa, han existido siempre y existen todavía todo tipo de «enseñanzas religiosas» sobre las cuales se han erigido sus muchas «religiones», y que generalmente, dichas enseñanzas surgen de la siguiente forma: Ya te dije que, cuando se hizo evidente que debido a la imprevisión de ciertos Muy Altos Individuos Cósmicos Sagrados, se habían cristalizado en la presencia común de aquellos desdichados las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer que ellos inventaron y después suprimieron, y por ello se les hizo casi imposible perfeccionarse hasta el grado de Ser adecuado a todos los seres tricerebrados, nuestro AMANTÍSIMO PADRE COMÚN condescendió a que, en la presencia de ciertos seres terrestres, surgiera el germen de un Individuo Sagrado, con el fin de que, al concluir su formación como ser responsable, y al adquirir el grado de Razón correspondiente a las circunstancias ya fijadas en el proceso general de existencia de los seres tricerebrados de ese planeta, pudiera tomar consciencia de la realidad e indicar a sus semejantes cómo debían ellos, con su Razón, dirigir el funcionamiento de sus diferentes partes espiritualizadas para descristalizar las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer y llegar así a destruir en ellos la predisposición a cualquier nueva cristalización de ese tipo.

Entonces, querido nieto, después del sagrado Rascooarno de esos terrestres tricerebrados en cuya presencia surgió el germen de un Individuo Sagrado —o como dicen allí, después de su muerte— sus contemporáneos, a fin de recordar todos sus consejos y explicaciones y transmitirlos a los seres de las generaciones siguientes, los reúnen en un conjunto, y ese «conjunto de indicaciones» es lo que sirve generalmente de base a todas las enseñanzas religiosas.

Lo curioso del psiquismo de tus favoritos en relación con esa clase de enseñanzas religiosas se manifiesta en que, ya desde un principio, toman al pie de la letra todo lo que les han dicho y explicado esos auténticos Individuos sagrados realizados desde lo Alto, y jamás toman en cuenta las circunstancias y el entorno particular en que tal o cual verdad les fue dicha o explicada.

Por otra parte, en el curso de su transmisión a las generaciones siguientes, esas enseñanzas religiosas cuyo sentido ya fue alterado desde el principio, suscitan dos factores que se han vuelto ya habituales en la existencia de esos extraños seres tricerebrados. El primero consiste en que los seres que en ese periodo del fluir del tiempo pertenecen a la clase dirigente, inmediatamente conectan a esas enseñanzas religiosas una de las cuestiones más funestas que existen en ese desafortunado planeta y que se describe con las siguientes palabras: «La Religión para el Estado o el Estado para la Religión»; de acuerdo con ello, ponen en práctica todas sus artimañas para paulatinamente utilizar los hechos previamente establecidos en

beneficio de sus fines egoístas. El segundo factor consiste en que, algunos seres ordinarios de allí, que, por culpa de sus «productores», adquirieron en su presencia, desde su concepción, y después durante su preparación para la edad responsable, las propiedades llamadas «psicopatía» y «parasitismo» —a consecuencia del cual no tienen ni pueden tener en ellos ninguno de los datos que favorecen la manifestación de todo deber eseral, cualquiera que sea— se convierten, por así decir, en «autoridades» en cuanto a los más mínimos detalles de esas enseñanzas religiosas, y después se lanzan, «como buitres sobre el cadáver de un chacal», sobre ese conjunto de consejos e indicaciones dados por los auténticos Individuos Sagrados, intencionalmente enviados desde lo Alto.

Resumiendo, como resultado de esos dos factores que han llegado a ser comunes entre tus favoritos —las propiedades hasnamussianas de los seres de la clase dirigente y la psicopatía de ciertos seres ordinarios— el hecho es que, muy pronto después de la aparición de una religión, sea cual sea la enseñanza en que se funda, sus seguidores acaban siempre por dividirse en sus famosas «sectas», que a su vez se dividen en otras sectas. Como consecuencia, en todas las épocas, con las religiones ocurre lo mismo que con los innumerables idiomas existentes en ese relativamente pequeño planeta que nuestro estimado Mullah Nassr Eddin definió como la «hidra de las mil lenguas» y al asunto del que te hablo ahora seguramente lo llamaría «la cascada de titilaciones titilantes».

En mis observaciones sobre el proceso de existencia de estos extraños seres tricerebrados, vi muchas veces realizarse, en la presencia de algunos de ellos, el germen de esos Individuos Sagrados, y en cada uno de esos casos —con la sola excepción del Muy Santo Ashiata Shiemash y de todo lo que se refiere a sus Santos Trabajos—, después de haber cumplido la misión que les había sido impuesta desde lo Alto y tan pronto sufrían el proceso del Raskooarno sagrado, surgía siempre una enseñanza religiosa de ese tipo. Es decir, que esos extraños seres terrestres comenzaban por reunir de cualquier manera en un solo conglomerado los consejos y las explicaciones detalladas de esos Individuos Sagrados intencionalmente enviados desde lo Alto, con el fin de recordarlas y de transmitirlas a las generaciones siguientes; posteriormente, ese conjunto de indicaciones caía en manos de las dos clases de seres de las que te he hablado, quienes se ponían inmediatamente a «despedazarlo»; después de lo cual, al dividirse en sus famosas sectas, elaboraban por sí mismos nuevas enseñanzas fantásticas, lo que siempre tenía por efecto el hacer surgir tantas religiones como matices existen en el arco iris, y así, una vez y otra «la misma canción».

Durante los últimos siglos, tus favoritos han visto aparecer, en el proceso general de su existencia planetaria, varios centenares de esas enseñanzas religiosas independientes, y cada una de ellas se basaba en los vestigios de ese conjunto de indicaciones y consejos que les habían sido dados por esos Muy Santos Individuos intencionalmente enviados desde lo Alto.

Con esos vestigios, en los que se inspiraron durante los últimos tiempos —ingeniándoselas con su corta Razón para tomar prestadas de ellos ciertas ideas con las que pudieran inventar nuevas enseñanzas religiosas una tras otra — fundaron entre otras, cinco religiones que han permanecido hasta la actualidad y que se conocen como:

1. Budismo
2. Judaísmo
3. Cristianismo
4. Islamismo
5. Lamaísmo

De la primera, la religión budista, ya te hablé en una ocasión.

La segunda la religión judía, ha sido supuestamente edificada sobre las enseñanzas de San Moisés, uno de los auténticos Individuos Sagrados que fue intencionalmente enviado desde lo Alto.

Dicho Sagrado Individuo se manifestó en el cuerpo planetario de un niño de sexo masculino que nació en el país llamado Egipto poco después de mi cuarta estancia en tu planeta.
Ese Sagrado Individuo que tus favoritos, en la actualidad, llaman San Moisés, hizo muchísimo por ellos, y les dejó, para la existencia ordinaria, muchas indicaciones tan precisas que, si las hubieran seguido y las hubiesen aplicado de forma más o menos normal, habrían logrado efectivamente descristalizar todas las consecuencias de las propiedades del nefasto órgano Kundabuffer, e incluso eliminar la predisposición a nuevas cristalizaciones.
Pero para desgracia de todos los seres tricentrados de nuestro Gran Universo con algún tipo de Razón, mezclaron poco a poco con todos los consejos e indicaciones de aquel «amante de la normalidad», San Moisés, tal cantidad de «especias» de todas clases, que su santo autor mismo, con su mejor voluntad no habría podido reconocer nada suyo en ese conjunto.
Ya la primera generación de descendientes de los contemporáneos de San Moisés, consideraron que era provechoso, probablemente para servir a sus propósitos particulares, insertar en su enseñanza casi todo el contenido de la enseñanza fantástica de la que te hablé a propósito de los seres tricerebrados del segundo grupo del continente de Ashark, o de Asia, y que el sabio emperador Konuzion, convertido más tarde en santo, inventó para liberar a sus súbditos de la perniciosa costumbre de mascar la semilla de la amapola.
Después de San Moisés, les fue enviado desde lo Alto otro Sagrado Individuo, que estableció las bases de la religión que tus favoritos contemporáneos llaman «cristianismo».
Ese Sagrado Individuo, a quien tus favoritos llaman Jesucristo, se manifestó en el cuerpo planetario de un joven perteneciente a la raza de seres tricerebrados terrestres que San Moisés, por una orden de lo Alto, escogió entre los seres habitantes del país de Egipto, para conducirla a la «Tierra de Canaán».
Después de Jesús aparecieron, siempre en el continente de Asia, dos Individuos sagrados, sobre cuya enseñanza los seres de allí edificaron dos de las religiones mencionadas, que existen todavía en la actualidad.
Uno de dichos Individuos Sagrados, San Mahoma, surgió entre los árabes y el otro. San Lama, entre los seres que pueblan el país llamado Tíbet.
En la actualidad, la primera de las cinco enseñanzas religiosas que he citado, el budismo, está difundida principalmente entre los seres de los cuales unos habitan la India —la antigua «Perlandia»— y otros, los países llamados China y Japón.
Los adeptos de la segunda enseñanza religiosa, la enseñanza judía, están en la actualidad diseminados por todo el planeta.
Creo que es adecuado que te explique ahora la razón por la cual los adeptos de esa enseñanza de Moisés se han diseminado por todo el planeta, pues esa explicación te hará comprender mejor una original propiedad del órgano Kundabuffer, precisamente la que suscita el sentimiento llamado «envidia». También comprenderás con ello de qué manera cada propiedad de ese órgano, por pequeña que sea, puede dar origen a muy graves consecuencias.
El hecho es que los seres que principalmente profesaban la doctrina de ese Moisés, en esa época se habían organizado muy bien en su comunidad; por consiguiente, esa propiedad llamada envidia empezó a cristalizarse en el psiquismo de los seres de todas las demás comunidades de ese tiempo, con respecto a ellos.
Y esa extraña propiedad se cristalizó en ellos con tanta fuerza, que muchos siglos más tarde, pese a que esa comunidad judía había dejado de ser poderosa y organizada, e incluso se había extinguido —sufriendo de este modo la suerte reservada allí a toda comunidad poderosa—, las relaciones de los seres de las demás comunidades con los descendientes de los hebreos no sólo no cambiaron, sino que en la mayoría de ellos ese sentimiento de «envidia» llegó a hacerse orgánico.
La tercera religión, basada en la enseñanza de Jesucristo, en su forma original se difundió tan ampliamente que casi la tercera parte de los seres tricerebrados de ese planeta se convirtieron

en algo igualmente «resplandeciente», pero esta vez, como dice nuestro querido maestro Mullah Nassr Eddin, en una «resplandeciente Terasakhaboora del cuento de hadas de Kasoaadjy».
En el caso de los adeptos de esa gran enseñanza religiosa, además se dividieron en varias sectas a causa de detalles exteriores de poca importancia y dejaron de llamarse simplemente «cristianos», como se llamaban a sí mismos los primeros seguidores de tal enseñanza, pasando en su lugar a llamarse «ortodoxos», «zebrodoxos», «ypsilodoxos», «jamilodoxos» y otros nombres todos terminados en «doxo».
Y siempre por las mismas razones egoístas y políticas, comenzaron a añadir a esta enseñanza de verdad y de certeza, fragmentos de otras doctrinas religiosas ya existentes, que no sólo no tenían nada en común con la enseñanza de Cristo, sino que incluso contradecían a veces de manera flagrante las verdades reveladas por dicho Divino Maestro.
Primeramente mezclaron con ella numerosos elementos, ya bastante distorsionados en esa época, de las enseñanzas de San Moisés. Luego, durante el período que los seres contemporáneos de allí llaman la «Edad Media», los llamados «Padres de la Iglesia» incluyeron en esa religión cristiana casi la totalidad de la fantástica doctrina que fuera inventada en la ciudad de Babilonia, como ya te dije, por los seres sabios pertenecientes a la escuela de los dualistas.
Probablemente los «Padres de la Iglesia» incluyeron dicha doctrina por así convenir a su «comercio» y al de sus asistentes, pues contenía la creencia en los famosos «Paraíso» e «Infierno.»
De este modo, en la actualidad, en lugar de la enseñanza del Divino Maestro Jesucristo, que, entre otras cosas, revelaba el Amor y la Misericordia infinita de nuestro CREADOR, que sufre por los seres, según esa doctrina, nuestro CREADOR castigaría a las almas de quienes siguen sus enseñanzas.
—Querido abuelo, por favor, explícame, ¿quiénes son los «Padres de la Iglesia?» —preguntó Hassein.
—Llaman ellos «Padres de la Iglesia» a los seres que son altos dignatarios profesionales de una doctrina religiosa. Tras esta lacónica respuesta, prosiguió Belcebú:
—A propósito, debo decirte que la enseñanza de Jesucristo se conservó intacta en un pequeño grupo de seres terrestres y, pasando de generación en generación, ha llegado hasta hoy en su forma original.
Ese pequeño grupo de seres terrestres es conocido por el nombre de «Hermandad de los Esenios». Los seres de esa hermandad lograron primero hacer pasar la enseñanza de ese Divino Maestro a su propia existencia eseral; después, la transmitieron a las generaciones siguientes como un medio excelente de liberarse de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer.
Con relación a la cuarta gran religión existente allí en la actualidad, la cual, se edificó sobre la enseñanza del Esperanzado San Mahoma varios siglos después de la religión cristiana, se difundió ampliamente y tal vez se habría convertido para todos ellos en un «núcleo de esperanza y de conciliación» si esos extraños seres no hubiesen hecho, también esta vez, «una de las suyas».
Por una parte, también sus adeptos mezclaron en ella ciertos fragmentos de las fantásticas teorías de los dualistas babilónicos y por otra, los «Padres de la Iglesia» de esa religión, llamados «sheiks islamistas», inventaron e introdujeron en ella muchas ideas acerca de los extraordinarios bienes que supuestamente existen en el famoso paraíso, hasta el punto en que ni siquiera el Gobernador principal del Purgatorio, Su Sostén de Todos los Cuartos, el Archiquerubín Helkgematios, habría imaginado bienes semejantes.
Aunque los adeptos de esa religión, ya desde el principio se dividieron, también ellos, en diversas «sectas» y «subsectas» —que siguen existiendo en la actualidad— sin embargo,

todos están vinculados a una u otra de las dos «escuelas» independientes, que se formaron desde su aparición.
Esas dos escuelas de la religión islámica se llaman allí la «corriente sunita» y la «corriente chiíta».
Es interesante notar que el odio psíquico que los seres pertenecientes a esas dos «corrientes» de una sola y misma religión tienen unos hacia otros está convirtiéndose, debido a sus frecuentes conflictos, en odio orgánico.
Seres pertenecientes a ciertas comunidades europeas, durante los últimos siglos han incitado mucho con sus maniobras a la singular metamorfosis de esa extraña función eseral.
Y continúan recurriendo a provocaciones a fin de que entre los adeptos de esas dos corrientes independientes de una sola y misma religión crezca la animosidad, para que no pueda realizarse entre ellas la unificación, pues si esto se produjera, el fin de esas comunidades europeas llegaría pronto.
Los adeptos de esa doctrina islámica representan casi la mitad de los seres tricerebrados de allí; pero mientras exista el odio entre los fieles de esa religión, no constituirán amenaza de «destrucción recíproca» para las comunidades europeas.
Por eso, los detentadores de poder de algunas comunidades de la «última hornada» surgidas por casualidad, se frotan las manos y se regocijan cuando las chispas de animosidad saltan entre los sunitas y los chiítas, pues de ello esperan una larga y segura existencia para sus comunidades.
Y referente a la quinta doctrina, la de San Lama, quien también fue un Individuo Sagrado, mensajero de nuestra ETERNIDAD, se difundió sólo entre ciertos seres tricerebrados que, debido a su situación geográfica, no tuvieron casi ocasión de encontrarse con los demás seres de ese desafortunado planeta, lo que los mantuvo a salvo de sus circunstancias anormalmente establecidas de existencia eseral ordinaria.
Mientras una parte de esa doctrina no tardó también en ser modificada e incluso destruida por sus adeptos, la otra parte entró más o menos en la existencia de ese pequeño grupo de seres y comenzó a producir los efectos que se esperaban de ella. Así, entre los Muy Altos Individuos Sagrados creció la esperanza de ver esa enseñanza, debida a la sagrada labor de San Lama, posibilitar un día lo que, en el Megalocosmos, se ha convertido en una necesidad para todo cuanto existe.
Pero tus favoritos ni siquiera permitieron que esto ocurriera, y sin pensarlo mucho, con su «expedición militar» o «guerra anglo-tibetana», le dieron un golpe en la cabeza a esa posibilidad.
Después te hablaré de esa «expedición militar». Y lo haré por la sencilla razón de que por casualidad fui testigo de todos los tristes sucesos que ocurrieron allí.
Pero antes debo relatarte cómo en tu planeta se quiere en la actualidad «hundir» definitivamente —por supuesto con la ayuda del «General Nefasto»— hasta los restos de esas dos religiones existentes todavía en la actualidad y que, incluso habiendo llegado a ser irreconocibles, han logrado sin embargo en los últimos siglos darle a su existencia ordinaria, tan increíblemente desarreglada, una mínima semejanza, aunque ciertamente remota, con la de los demás seres tricerebrados que habitan en otros planetas de nuestro Gran Universo, y hacer que esa existencia, al menos para algunos de ellos, sea medianamente tolerable desde un punto de vista objetivo.
Te voy a decir cómo en la actualidad se está desarrollando el proceso de «liquidar» a esas dos grandes religiones de entre las cinco mencionadas que existen en la actualidad y que fueron fundadas, aunque con retazos de aquí y de allá, sobre las enseñanzas de dos verdaderos Enviados de nuestra ETERNIDAD, San Jesús y San Mahoma, y aunque los seres tricerebrados de los siglos pasados han maltratado esas dos doctrinas «como el ruso Sidor maltrata sus cabras», gracias a ellas, algunos de los seres tricerebrados de ese planeta han

creído en algo y han abrigado esperanzas en algo, haciendo de este modo su existencia un poco más soportable.
Pero los archiextraños seres contemporáneos de allí se han decidido a borrar definitivamente esos últimos rastros de la faz de su planeta.
Aunque ese proceso generado por lo extraño de su psiquismo, es decir, la destrucción definitiva de esas dos grandes religiones comenzó después de mi salida de su sistema solar, gracias a un heterograma sobre los seres de ese planeta recibido un poco antes de nuestro vuelo desde el planeta Karatas, sé lo que ocurre allí, y puedo decir desde este momento con toda seguridad que en el futuro no las maltratarán más, puesto que en la actualidad están ya dedicados a destruir incluso sus restos.
Dicho heterograma me informaba de que se había abierto en la ciudad de Jerusalén una universidad para la juventud judía, y que se había dado la orden, en la comunidad de Turquía, de clausurar todos los «monasterios de derviches», así como de prohibir a los hombres el uso del «fez», y a las mujeres el de la «yashmak».
La primera parte del mensaje, relativa a la apertura en Jerusalén de una universidad para la juventud judía, me muestra claramente que la religión cristiana, ella también, toca a su fin.
Para comprender esto, debes saber que no hace mucho tiempo, todas las comunidades situadas en el continente de Europa, cuyos seres constituyen la mayor parte de los fieles de esa religión, sostuvieron grandes guerras contra los de otras religiones a causa de esa ciudad de Jerusalén; y a esas guerras las llamaron «cruzadas».
Emprendieron esas «guerras» o «cruzadas», con el único fin de que esa ciudad de «Jerusalén», en la que existió, sufrió y murió el Divino Maestro, Jesucristo, se volviera exclusivamente cristiana; y durante esas cruzadas, casi la mitad de los seres de sexo masculino de ese continente fue totalmente destruida.
En la actualidad, en esa misma ciudad de Jerusalén, ha sido abierta una de sus universidades contemporáneas para la juventud judía, y ello, sin duda alguna, se ha realizado con el asentimiento general de todas las comunidades cristianas de Europa.
Llaman ellos «judíos» a los seres del pueblo, en el cual surgió y existió el Divino Jesús, a quien los seres de ese pueblo martirizaron y crucificaron.
Aunque los judíos de la generación contemporánea no son enemigos directos de Jesucristo, sin embargo cada uno de ellos tiene en sí mismo la convicción de que ese Jesús, que surgió entre sus antepasados y se convirtió en una Personalidad Sagrada para todos los adeptos de la religión cristiana, era simplemente un «visionario enfermo».
Entre los seres contemporáneos del planeta Tierra, una «universidad» es el «fogón» en el que se quema todo lo que fue adquirido durante el curso de decenas de siglos por los seres de las generaciones anteriores, y en ese «fogón» cuecen ellos a toda prisa, en pocas horas, su suculenta sopa de lentejas, destinada a reemplazar todos los bienes acumulados durante siglos de esfuerzos conscientes e inconscientes por sus desafortunados antecesores.
Esto basta para hacerme ver y hacerme comprender con todo mi ser en qué se convertirá de ahora en adelante esa Jerusalén, después de haber abierto allí una de sus famosas universidades, y más, para la juventud judía.
Con el ojo de mi mente puedo ver que dentro de pocos años, en el lugar mismo donde me enterrado el cuerpo planetario del Divino Jesús, se encontrará un estacionamiento para coches, es decir, para esas máquinas que los seres contemporáneos necesitaban para volverse totalmente locos.
Los sacrílegos no sólo han desnaturalizado poco a poco, para servir a sus fines egoístas y políticos, la enseñanza de ese Divino Maestro, sino que ahora se esfuerzan por destruir incluso su recuerdo.
Pero, en fin, desde hace ya tiempo, ese es el estilo de tus favoritos.
Te diré que todo lo que ellos llaman en la actualidad «civilización» sólo tiende a aumentar la

velocidad de esas máquinas maléficas inventadas por ellos.
De hecho, en el último heterograma que he recibido en relación con tus favoritos, se me informaba de que el «récord de velocidad» de dichas máquinas se había establecido en 530 kilómetros por hora.
Por supuesto, el único resultado de ese «récord» es que las dimensiones ya reducidas de ese desafortunado planeta se vuelvan, incluso para sus reducidas representaciones eserales de la realidad, simplemente insignificantes.
Pero bueno, ¡que el CREADOR esté con ellos, querido nieto!
Cualquiera que sea la velocidad que alcancen con sus «máquinas», si siguen siendo como son, no sólo ellos, sino ni siquiera sus pensamientos irán jamás más allá de su atmósfera.
Con respecto a la segunda religión, que fue edificada con retazos «de acá y de allá», como ya te dije, basándose en la enseñanza del Pleno de Esperanza San Mahoma, fue adoptada desde el principio de su surgimiento por una mayoría de seres con propiedades hasnamussianas que la utilizaron con fines egoístas y políticos; y así, fue la más maltratada.
Los seres detentadores de poder de algunas comunidades de allí, con el objeto de servir a sus fines hasnamussianos, comenzaron a «sazonar» esa divina enseñanza con «especias» de su invención, lo que dio una «combinación sherakhooriana» cuyo secreto les habrían envidiado todos los famosos reposteros y «chefs» europeos de hoy.
Pues bien...
A juzgar por el final de ese heterograma, el proceso de destrucción definitiva de esa segunda gran religión está a punto de desencadenarse, si no es que ya está sucediendo, como resultado de la orden dictada por los seres «detentadores de poder» en la comunidad de Turquía.
El hecho es que, entre las comunidades donde los seres profesan esa religión, esa comunidad de Turquía es de las más grandes.
Debo decirte antes que nada que desde la aparición de la religión islámica, algunos seres de esa comunidad habían asimilado muy bien la enseñanza en su forma original, y la habían hecho pasar poco a poco a su existencia cotidiana, como hicieron los Hermanos Esenios con la doctrina cristiana.
E incluso después de haber sido esa religión paulatinamente modificada bajo la influencia de los seres «detentadores de poder», sus enseñanzas fueron, sin embargo, transmitidas de forma inalterada de generación en generación, por los seres que te estoy comentando.
Por ello, hasta ahora quedaba todavía una pequeña esperanza de que algún día esos seres se volvieran un poco más sensatos, y que esa enseñanza renaciese y realizara las metas para las cuales fue creada por el Pleno de Esperanza San Mahoma.
Los seres que habían asimilado esa enseñanza, querido nieto, eran llamados «derviches», y eran precisamente sus monasterios los que se había ordenado cerrar en la comunidad contemporánea de Turquía.
Por supuesto con la destrucción de las hermandades de derviches en Turquía han desaparecido totalmente las últimas chispas, que, resguardadas bajo las cenizas, hubieran podido algún día reavivar el foco de las posibilidades con las que contaba y en las que puso su esperanza San Mahoma.
En cuanto al segundo decreto promulgado en la comunidad de Turquía, que prohibía a los seres de sexo masculino llevar el famoso «fez», y a los seres de sexo femenino la «yashmak», según se me decía en ese heterograma, debo decirte que las consecuencias que esas innovaciones darán en el futuro están muy claras en mi imaginación eseral.
A causa de esas innovaciones, se verá sin duda repetirse en Turquía lo que les ha sucedido a los seres de la gran comunidad de Rusia, al ponerse a imitar todo lo europeo.
Por ejemplo, hace tan sólo uno o dos siglos, antes de que los seres de la gran comunidad de Rusia empezaran a imitar todo lo europeo, poseían todavía las dos funciones eserales llamadas «martaadamiik», y «namussiik», o como dirían ellos, el «sentimiento religioso» y el

«sentimiento patriarcal».
Y precisamente por esos dos sentimientos eserales los seres de esa gran comunidad eran, hace apenas dos siglos, famosos entre los demás seres de todo el planeta por su moralidad y por la solidez de sus costumbres patriarcales.
Pero poco después de que comenzaron a imitar todo lo europeo, esos dos sentimientos eserales que se habían conservado intactos en ellos, se fueron atrofiando poco a poco, y actualmente, en casi todos los seres de esa comunidad, el sentimiento religioso y el sentimiento patriarcal no evocan más que la idea resumida por nuestro sabio maestro Mullah Nassr Eddin en esta simple exclamación:
«¡Lo que tú quieras!»
Además, en Rusia, el asunto no comenzó ni por las yashmak ni por los fez, pues allí no se llevaban esas prendas.
Allí comenzó con las barbas de los seres de sexo masculino.
La barba representa para esos seres lo mismo que para nosotros nuestro rabo, el cual, como tú sabes nos confiere a los seres de sexo masculino, valentía y actividad.
Ahora, les toca el turno a esos desdichados turcos.
Desde el momento en que han querido sustituir sus fez por sombreros de copa europeos, el resto caerá por su propio peso.
Y por supuesto, el psiquismo de esos seres turcos no tardará en degenerar, como ha degenerado el de los seres de la comunidad de Rusia.
La única diferencia es que, en el caso de los rusos, el origen de esa transformación de su psiquismo no fue más que un solo ser, el zar, mientras que para los seres de la comunidad de Turquía la causa fueron varios seres.
Y fueron varios porque esos turcos sustituyeron recientemente su viejo gobierno de Estado, establecido desde hacía siglos, por una forma particular de «república» por lo que tienen varios dirigentes, en lugar de uno solo, como en el régimen anterior.
Si su antiguo gobierno era malo, al menos no había allí más que un solo dirigente, y éste imponía a su comunidad sólo muy escasas innovaciones y todas de tipo patriarcal.
Sin embargo ahora, en esa comunidad de Turquía hay varios dirigentes, y todos buscan imponer a los desdichados seres ordinarios sus ideas infantiles, que no responden en nada a las necesidades cristalizadas, desde hace tiempo en el psiquismo de los seres de esa comunidad, ni tampoco a los principios de moral eseral establecidos.
Es interesante resaltar que, al igual en Rusia, los viejos dignatarios patriarcales suministraban a su emperador grandes cantidades de lo que ellos llaman «dinero», obtenidas con el sudor de los campesinos, y lo mandaban al continente de Europa para que aprendiese en las diversas comunidades de allí varios métodos de gobierno, a fin de que, a su regreso, se orientara mejor en la administración de su comunidad; del mismo modo, los padres «patriarcales» de los jóvenes dirigentes turcos de hoy suministraron a sus hijos abultadas sumas de dinero, ganadas esta vez con el sudor de los que ellos llaman los «Khaivansanansaks», y los enviaron también al continente europeo, con el fin de que recibieran, como dicen allí, una «instrucción adecuada» para mejorar el porvenir de su patria.
Así, querido nieto, en ambos casos, debido al hecho de que esos futuros dirigentes de dos grandes comunidades de muchos millones de seres fueron enviados al continente de Europa siendo todavía muy jóvenes y antes de haber tomado consciencia de su responsabilidad, y sobre todo, porque se les dotó con grandes sumas de dinero cuyo origen acabo de indicarte, recibieron la impresión de que la existencia de los seres del continente de Europa, —impresión que se cristalizaría en ellos ya para siempre— era tan espléndida y tan próspera que luego, cuando llegaban a ser, debido a las circunstancias de existencia anormalmente establecidas, los dirigentes de esas comunidades, no podían evitar, como los zares rusos, esforzarse en hacer la existencia de sus compatriotas tan feliz como la de los europeos, por

supuesto, según sus cortas ideas.
Los principales dirigentes contemporáneos de la comunidad de Turquía han visto y asimilado muchas cosas buenas en la comunidad de Alemania, donde se les envió para estudiar lo que llaman «las artes militares», es decir, las sutilezas relativas a la dirección del proceso de destrucción mutua.
Ese es el motivo por el que los actuales dirigentes de Turquía, existieron durante mucho tiempo en la comunidad de Alemania, donde durante años fueron conocidos como «junkers».
Y lo mejor que encontraron y vieron en Alemania, lo vieron y lo asimilaron en Berlín, la capital, sobre todo en la calle llamada «Unter den Linden».
Desconozco qué beneficios aportarán a sus compatriotas esos nuevos dirigentes turcos, pero por el momento ya han rendido a su país un excelente servicio «patriótico».
Para que comprendas lo esencial de ese «excelente servicio patriótico», debes primeramente saber que en las calles y en los bulevares de los barrios de su capital llamados «Gálata» y «Pera», todos los seres de sexo femenino de «nombre especial» pertenecían a comunidades extranjeras, aunque ganaban y gastaban auténticas «liras turcas».
Sin embargo, gracias a las recientes innovaciones, los turcos abrigan la esperanza de que esas patrióticas liras turcas dejen pronto de estar a disposición de los seres de sexo femenino de comunidades extranjeras y que, de ahora en adelante, vayan únicamente a las manos de sus «queridas compatriotas».
No en vano nuestro venerado Hadji Nassr Eddin dice: «Lo importante es tener mucho dinero, aunque nuestro *Nammus* reviente.» Otras veces, en casos semejantes dice en turco: *«Dooniyninishi, pak mazli pishi, geyann purnundah pussar eshahi dishi».* (Lo cual significa:
«Los asuntos de este mundo son como las galletas de miel que hacen salir un diente de asno en la boca de quien las come.»
Voy ahora a hablarte, como te prometí, acerca de la doctrina del último de los Individuos Sagrados, San Lama, que surgió entre los seres del Tíbet, y sobre las causas del completo naufragio de esa enseñanza.
Las enseñanzas y las prédicas de ese santo se propagaron menos que las anteriores, debido a las circunstancias geográficas del lugar donde él surgió y enseñó a esos desdichados seres tricentrados lo que debían hacer para liberarse de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer.
Como ya te dije, a causa de esas mismas circunstancias geográficas, los seres de ese país habían tenido poco contacto con las anormales circunstancias de existencia de los seres de las demás comunidades; por eso, algunos de ellos fueron más receptivos a la enseñanza que les impartió ese Santo Individuo, enseñanza que penetró paulatinamente en su esencia, para luego, realizarse también en la práctica.
Así, querido nieto, en la región llamada Tíbet, durante muchos años, las cosas se ordenaron de tal modo que los seres del país se agruparon según su grado de transmutación de la enseñanza de San Lama, y según su necesidad de trabajar sobre sí mismos, organizando su existencia diaria de manera adecuada. Gracias al aislamiento de su país, inaccesible a los seres de otras comunidades, tuvieron la posibilidad de trabajar sin obstáculos, siguiendo las indicaciones de San Lama a fin de liberarse de las consecuencias de las propiedades del órgano que sus antiguos ancestros, para su desgracia común, se vieron obligados a llevar.
Algunos de esos seres habían llegado ya a esa liberación, muchos otros estaban en vías de lograrlo y otros más tenían la firme esperanza de seguir el mismo camino.
Pero justo en el momento cuando las circunstancias favorables a un trabajo productivo de ese tipo habían sido establecidas en el Tíbet, surgió un acontecimiento que destruyó para siempre, o al menos para muchos años, toda posibilidad de que lo seres de ese país se liberaran un día de la desgracia que los oprimía.
Pero antes de contártelo, debo todavía informarte de esto:

Hace sólo algunos siglos, en tu planeta, la particularidad principal de tus favoritos, es decir, su proceso de destrucción mutua periódica, solía ocurrir entre seres pertenecientes a diversas comunidades de un mismo continente y tenía lugar en dicho continente en el que habitaban; y si, por excepción, ese proceso se desarrollaba entre seres de diferentes continentes, no afectaba más que a los pueblos que habitaban los países limítrofes de dos continentes adyacentes. El motivo es que algunos siglos atrás, los desplazamientos por mar todavía eran difíciles para los seres terrestres.

Pero después que un ser de allí descubrió por casualidad la posibilidad de utilizar para los desplazamientos por mar la fuerza del agua rarificada artificialmente o, como ellos dicen, la «fuerza del vapor», e inventaron naves adaptadas a ese modo de locomoción, desde entonces esos seres terrestres se sirvieron de ellas para sus procesos de destrucción mutua, que extendieron hasta los confines de los continentes, vecinos e incluso hasta otros continentes.

Durante el último siglo, uno de los lugares de existencia favoritos de los seres de ese extraño planeta ha llegado a ser la antigua «Perlandia», o como dicen en la actualidad, la «India».

Como recordarás, te conté que los seres del continente Atlántida llegaron primero a esa misma Perlandia, en el continente de Ashhark, ahora llamado Asia, para buscar allí perlas, y que fueron ellos después los primeros en poblar el país.

Así, querido nieto, esa desafortunada Perlandia, o India, se convirtió igualmente, en los últimos siglos, en el lugar favorito de los seres del continente de Europa, pero esta vez para sus procesos de destrucción mutua.

Tras llegar por mar, se dedicaron a realizar sus procesos de destrucción mutua, tanto entre ellos, como con los seres que poblaban el país; unas veces los seres de una comunidad europea se esforzaban por destruir la existencia de los seres pertenecientes a otra comunidad europea, y otras esos procesos se efectuaban entre seres del país, ayudando los europeos a unos u otros.

Sobre todo durante los últimos diez o quince siglos, en esa desafortunada Perlandia se han desarrollado con frecuencia procesos de destrucción mutua de carácter local.

Y ello a causa, en primer lugar, de que a consecuencia de un proceso igualmente grande, los seres de allí, que anteriormente constituían sólo dos comunidades distintas, se dividieron después de uno de esos grandes procesos en multitud de pequeñas comunidades independientes y en segundo lugar, porque en el psiquismo general de los seres de dicha región se dio tal combinación de circunstancias que esa tendencia de su psiquismo a la destrucción mutua hizo que estallaran «crisis» por todas partes, aunque no simultáneamente sino en momentos diferentes.

Esa nueva combinación de su psiquismo general se produjo también a causa de un pequeño malentendido imprevisto, relacionado con el movimiento armónico general de todo ese sistema solar.

En otra ocasión te hablaré de los detalles de ese malentendido.

Mientras tanto, volvamos a lo que te estaba relatando.

Esa parte de la superficie de la Tierra ocupada por lo que se denomina India ha conservado hasta nuestros días todas sus riquezas naturales.

Por ello, cuando en el extraño psiquismo de los seres europeos llegados a ese país para dedicarse a sus procesos de destrucción mutua, hubo pasado la necesidad de realizar ese horror, se quedaron en dichos lugares, ya fuese para preparar allí su próximo proceso o bien, como dicen ellos, para «ganar dinero», a fin de tener la posibilidad de enviar a sus familiares, que permanecían en el continente de Europa, lo necesario para mantener su existencia cotidiana.

Y «ganaban» todo tipo de «riquezas» ejerciendo sus profesiones, que consistían sobre todo en confeccionar lo que llaman «botones de cobre», «espejos de mano», «collares de perlas», «pendientes», «pulseras» y otras baratijas, por las que los seres del país se mostraban muy

interesados.
Desde el principio de ese período, los seres del continente de Europa empezaron igualmente con medios diversos a desposeer de sus tierras a los seres de Perlandia. Después se constituyeron, como en Europa, en grupos independientes, según las comunidades de las que habían emigrado.
Dichos seres procedentes de diversas comunidades de Europa continuaron manifestándose unos hacia otros del mismo modo que se manifiestan los seres de una comunidad europea con respecto a los de otra comunidad del continente de Europa, es decir, debido a las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, mantuvieron sentimientos que se cristalizaron en ellos en forma de funciones especiales que llaman allí «envidia», «celos», «sandoor» (es decir, desear la desgracia o la muerte del otro) y cosas por el estilo.
También allí, en Perlandia, los seres de una comunidad comenzaron a tocar con todas sus fuerzas contra los seres de otra comunidad esa «música hasnamussiana» que ellos llaman «política»; es decir, se criticaban, se desacreditaban unos a otros y «se ponían zancadillas», con el propósito de adquirir, respecto a los indígenas, lo que se llama «prestigio».
En esos «procesos políticos», uno de los jefes de una comunidad europea descubrió, de algún modo, el «secreto» de cómo influir sobre el psiquismo de los seres de otras comunidades, para hacerles reconocer la autoridad y la supremacía de la suya.
Desde que ese ser inició a los demás jefes de su comunidad en ese secreto, cuyo principio es llamado «Ksvaznell» o «cómo incitar a unos contra otros», y que dichos jefes lo hicieron la base de su «política», los seres de esa comunidad predominaron allí en todo y en todas partes.
Aunque el ser que descubrió por casualidad el secreto de «Ksvaznell» y los otros jefes de esa comunidad a quienes se lo enseñó, hace ya mucho tiempo que desaparecieron, las generaciones siguientes continuaron, automáticamente por supuesto, utilizando ese «secreto», lo que les permitió no sólo apoderarse de casi toda Perlandia, sino además subordinar a su influencia la misma esencia de todos los seres que pueblan esa parte de la superficie del planeta Tierra.
En la época a la que corresponde lo que voy a relatarte y que se refiere a la destrucción de los trabajos de San Lama por los seres contemporáneos, habían pasado ya dos siglos; sin embargo, todo seguía igual.
Los jefes de esa comunidad europea habían tenido la oportunidad, gracias al secreto del «Ksvaznell», de, paulatinamente, someter todo a su influencia y de apoderarse de todo; desde entonces, ufanos de sus éxitos, pretendieron poner sus garras sobre algo que siempre había sido considerado fuera de su alcance.
En otras palabras, decidieron apoderarse del país llamado «Tíbet» que se consideraba en aquel entonces inaccesible. Llegó pues un día —quizá para ellos un día bueno, pero triste para todos los demás seres de ese planeta—, en el que reunieron a muchos seres de su comunidad, y todavía más seres pertenecientes a pequeñas comunidades que ya habían sometido y con la ayuda de los nuevos inventos de la «civilización europea» para los procesos de destrucción mutua, solapadamente comenzaron a ir hacia ese país hasta entonces considerado inaccesible.
A pesar de las facilidades que les proporcionaban todas esas «nuevas invenciones europeas», su marcha hacia las alturas fue muy difícil, y el costo en lo que ellos llaman «libras esterlinas», y en «víctimas accidentales», fue muy caro.
Mientras esa multitud de seres terrestres proseguía con grandes dificultades su lenta ascensión, los que habitaban las alturas del Tíbet todavía ignoraban todo lo relativo a esa «expedición militar» de los seres europeos hacia su propio país.
Sólo lo supieron cuando dichas tropas estuvieron ya arriba.
Cuando los seres de la parte alta del país se enteraron de ese acontecimiento inesperado, se alarmaron y se agitaron mucho, pues desde largos siglos se habían acostumbrado a la idea de que el lugar de su existencia no era accesible a nadie, y que los seres de las demás

comunidades, cualesquiera que fueran los medios de que dispusieran para el proceso de destrucción mutua, no podrían nunca llegar hasta donde ellos estaban.
Y estaban tan seguros de ello que ni una sola vez habían mirado hacia abajo para ver lo que allí se estaba llevando a cabo con la intención de penetrar en su inaccesible país; por consiguiente no pudieron tomar ninguna medida apropiada por anticipado.
Fue entonces cuando comenzaron los tristes acontecimientos que iban a destruir para siempre todo lo que había creado ese Individuo Sagrado, el Pleno de Fe, San Lama.
Debo decirte que en ese elevado país existía un pequeño grupo de siete seres quienes, según la norma establecida allí desde el principio, eran los depositarios de las indicaciones secretas y de los últimos consejos de San Lama.
Dicho grupo estaba compuesto por siete seres que habían trabajado, según las indicaciones de San Lama, para liberarse de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, y de este modo habían llevado su perfeccionamiento hasta el grado final.
Cuando ese grupo de siete seres supo lo que ocurría, envió a su jefe como delegado a la capital, para tomar parte, con todos los jefes del país, alarmados ya, en la asamblea que tuvo lugar el mismo día de la llegada de aquellos huéspedes indeseables procedentes de abajo.
En esa primera asamblea, los jefes de los seres riberanos decidieron por unanimidad rogar con mucha calma y muy cortésmente a esos visitantes no invitados que tuvieran a bien regresar al lugar de donde habían venido, y dejarlos tranquilos, a ellos y a su pacífico país que no perjudicaba a nadie.
Cuando al cabo de algunos días, se hizo evidente que aquellos huéspedes inesperados no sólo se negaban a irse, sino que por el contrario, se apresuraban, tras dicha petición, a penetrar aún más en el país, los miembros de la asamblea se alarmaron y comenzaron a considerar lo que había que hacer para impedir a aquellos seres «entrar en casa ajena sin ser invitados».
Propusieron todo tipo de medios para expulsar del país a aquellos seres que en él se habían introducido como cornejas en nido ajeno, pero casi había unanimidad en destruir a aquellos inoportunos y descarados hasta el último.
Y les habría sido muy fácil hacerlo, querido nieto, pues la naturaleza del país era tal que un ser, por sí solo, sin otro medio que con piedras lanzadas desde lo alto de las montañas, habría podido destruir a millares de enemigos que pasaran por los desfiladeros, y más dado que ellos conocían la configuración de su patria como la palma de su propia mano.
Hacia el final de la asamblea, la excitación entre los jefes del país era tal que seguramente se habrían decidido por dicha proposición, acordada por mayoría, si no hubiera intervenido el jefe del pequeño «grupo de siete» que los otros miembros, como te dije, habían enviado como delegado suyo.
Ese jefe de los siete, que posteriormente fue Santo, se propuso entonces convencer a los otros participantes de no llevar a cabo lo que se proponían hacer. Entre otras cosas les dijo:
«La existencia de todo ser es para DIOS, NUESTRO CREADOR COMÚN, igualmente preciosa y querida; por consiguiente, la destrucción de esos seres, sobre todo en tan gran cantidad, causaría mucho pesar a AQUÉL QUE ya sufre bastante tristeza con respecto a todo lo que existe en la Tierra.»
Todo lo que aquel futuro Santo dijo después en dicha asamblea de jefes riberanos influyó en ellos de manera tan convincente que decidieron todos, no sólo no hacer nada contra los recién llegados, sino por el contrario, tomar rodas las medidas necesarias para que nada ni nadie llegase a impedir la marcha de los acontecimientos que se estaban desarrollando.
De este modo, los seres venidos de la llanura en calidad de huéspedes «no invitados», al no encontrar el menor obstáculo en ninguna parte siguieron avanzando hasta el corazón mismo del único país de ese planeta que se había mantenido a salvo de las circunstancias cada vez peores de existencia eseral ordinaria.
Fue entonces cuando ocurrió el suceso que se iba a convertir en desastre, no sólo para los

seres presentes y futuros de ese desafortunado país, sino quizá para todos los seres terrestres tricerebrados en general, presentes y futuros.
En su última asamblea, los jefes de todo el Tíbet tomaron, entre otras, la resolución de que ciertos participantes elegidos por suerte irían a las regiones que debían atravesar aquellos extranjeros para dar a conocer por adelantado a los habitantes la decisión tomada por sus dirigentes, y persuadirles de que aceptaran que nadie, en ningún caso, obstaculizara su paso.
Y la suerte designó a ese jefe del pequeño «grupo de siete» entre los que tuvieron que ir a los lugares por donde debían pasar aquellos extranjeros armados.
Y cuando dicho futuro Santo llegaba con esa intención a una calle de un gran centro, en cuyos alrededores se había detenido la horda armada de los seres extranjeros para tomar un descanso, una bala disparada por uno de los recién llegados —intencionada o accidentalmente— mató al futuro santo en el acto.
Así terminó la existencia del jefe de aquel pequeño grupo de hermanos casi perfectos. Sobreponiéndose al terror que los embargaba, tomaron inmediatamente las medidas necesarias para que el cuerpo planetario de su jefe fuese transportado a su casa.
Para que puedas representarte mejor la angustiosa situación en que se encontraban aquellos seis hermanos privados de su jefe, y puedas comprender las desastrosas consecuencias de este suceso, debo explicarte, al menos brevemente, la historia de la aparición y de la existencia de ese pequeño grupo riberano, que, desde hacía siglos, se componía siempre de siete seres tricerebrados.
Dicho grupo existía ya mucho antes de la aparición sobre el planeta Tierra del último Sagrado Individuo, San Lama.
Fue constituido mucho tiempo atrás por siete seres, directamente iniciados por San Krishnatkharna, que también fue un Mensajero de Nuestra ETERNIDAD ante los seres tricentrados del planeta Tierra que poblaban la zona de Perlandia.
Más tarde, cuando San Buda surgió en Perlandia, descubrió que muchas indicaciones de San Krishnatkharna relativas al psiquismo de los seres de ese país, seguían siendo útiles, y que el hecho de asimilar dichas indicaciones favorecía en los seres tricerebrados la destrucción de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, de las cuales también él había sido encargado de ayudarlos a liberarse; desde entonces, decidió hacer de algunas de esas indicaciones de San Krishnatkharna la base de su enseñanza. Entonces, los mencionados siete seres, que habían sido directamente iniciados por San Krishnatkharna, cuando San Buda les hubo mostrado la meta y la necesidad de su existencia y cuando ellos se convencieron de que las indicaciones de San Buda, no sólo no contradecían en nada a las indicaciones de San Krishnatkharna, sino que incluso eran más adecuadas para el psiquismo de los seres de su época, se convirtieron en seguidores de San Buda.
Posteriormente, cuando San Lama fue enviado especialmente a los seres del país llamado Tíbet, reconoció a su vez que varias de las indicaciones de San Buda podían todavía responder muy bien al psiquismo de los seres de ese país siempre que se les introdujeran algunas modificaciones en ciertos detalles, necesarias a causa de los cambios ocurridos por el efecto del tiempo en las circunstancias de existencia exterior. Así, tomó como base de su enseñanza muchas indicaciones procedentes de las verdades reveladas anteriormente por San Krishnatkharna, luego renovadas por San Buda.
Y esta vez también, cuando ese pequeño grupo de seres iniciados hubo sentido claramente, con otros grupos de adeptos de la doctrina de San Buda, que los complementos y las modificaciones aportados a esa doctrina por San Lama correspondían mejor al psiquismo contemporáneo, se hicieron adeptos de San Lama.
Entre los seres de ese pequeño grupo existía una regla que ellos observaban escrupulosamente, según la cual ciertas indicaciones secretas de San Lama, relativas a los seres de su grupo, no podían ser transmitidas de generación en generación más que por su

jefe, y éste no podía iniciar a los otros seis, si ellos no habían alcanzado antes ciertos logros.
Por eso, los seis miembros de ese pequeño grupo, quienes por sus méritos estaban todos ya listos para recibir la iniciación en un próximo futuro, se aterraron tanto cuando supieron el fin de su jefe, porque la desaparición de ese jefe, único iniciado de esa época, les privaba para siempre de la posibilidad de ser ellos mismos iniciados en las instrucciones más secretas de San Lama.
El fin de su jefe fue tan inesperado que incluso albergaron dudas acerca de la única posibilidad que les quedaba de recibir esas indicaciones, esto es, comunicándose con la Razón de su desaparecido jefe mediante el proceso del «Almznoshino sagrado», cuya existencia no sólo conocían, sino que tenían en sí todos los datos necesarios para su realización.
Tal vez, querido nieto, no conozcas todavía ese proceso sagrado.
Se llama «Almznoshino sagrado» al proceso gracias al cual ciertos seres tricentrados, quienes después de haber revestido su propio cuerpo kesdjano, han logrado llevarlo a un funcionamiento perfecto y a un grado de Razón definido, realizan intencionalmente el revestimiento, o dicho de otra forma, la «materialización» del cuerpo kesdjano de un ser que ya ha dejado de existir, hasta una densidad tal que ese segundo cuerpo adquiere de nuevo, durante cierto tiempo, la posibilidad de manifestarse en ciertas funciones propias de su antiguo cuerpo planetario.
Ese proceso sagrado se puede realizar en el cuerpo kesdjano de un ser que, en el curso de su existencia llevó ese cuerpo eseral superior hasta un funcionamiento perfecto, y que, además, desarrolló la Razón de ese cuerpo hasta el grado llamado el sagrado «Mirozinoo eseral».
En nuestro Gran Universo, además del proceso de materialización, o revestimiento intencional del cuerpo eseral kesdjano de un ser que ha dejado de existir, también puede efectuarse lo que se llama el muy sagrado «Djerymetly».
Este segundo proceso sagrado necesita previamente el revestimiento intencional del cuerpo eseral superior, es decir, del cuerpo del alma, después de lo cual se puede realizar, como el primer caso, el Almznoshino sagrado.
Por supuesto, estos dos procesos no pueden realizarse sino cuando esos cuerpos eserales superiores se encuentran todavía en las esferas que están en contacto con la esfera del planeta en que se efectúan estos «sacramentos sagrados».
Además, esas «materializaciones», evocadas a propósito y conscientemente por ciertos seres, así como la posibilidad de mantener una conexión o comunicación con ellas sólo son posibles en la medida en que los seres que las realizan alimenten conscientemente ese cuerpo kesdjano con su propio «Aiesakhaldan sagrado».
Los seis miembros del pequeño «grupo de siete» habrían podido recurrir a este proceso sagrado del Almznoshinoo, para entrar en comunicación con la Razón de su jefe, si en vida de él hubiesen podido prever la posibilidad de su súbito fin, y hubiesen así realizado cierta preparación necesaria para completar dicho proceso.
A fin de que comprendas la esencia misma de esa preparación para el proceso sagrado del «sacramento del Almznoshinoo», debes antes conocer dos propiedades especiales del «Hanbledzoin eseral», es decir, de la sangre del cuerpo kesdjano.
La primera de esas propiedades del «Hanbledzoin eseral» consiste en que cuando se le sustrae una parte cualquiera para aislarla, se forma entre esa parte, en cualquier lugar y a cualquier distancia que se encuentre, y la concentración principal de esa sustancia cósmica, una especie de «conexión»; además, esa conexión está formada de la misma sustancia, y su densidad o su espesor aumenta o disminuye según la distancia que haya entre la concentración principal y esa parte separada.
La segunda propiedad especial del Hanbledzoin consiste en que, si se introduce de nuevo cierta cantidad, a propósito o por casualidad, en esa concentración principal, en cualquier lugar que ésa se encuentre y cualquiera que sea la cantidad de Hanbledzoin introducida, ésta

se fusiona con el Hanbledzoin de la concentración original y se distribuye uniformemente por todas partes, tanto en cantidad como en densidad.
Y debido al hecho de que el cuerpo kesdjano del ser se reviste de sustancias que, en su conjunto, hacen esa formación cósmica mucho más ligera que la masa de sustancias cósmicas que constituyen la atmósfera que envuelve a los planetas, ese cuerpo kesdjano, desde que se ha desprendido del cuerpo planetario del ser, se eleva, según la ley cósmica «Tenikdoa», o como también se la llama, la «ley de la gravedad», hasta la esfera donde encuentra un equilibrio de densidad, y que por lo tanto, es el lugar que corresponde a dichos surgimientos cósmicos. A consecuencia de esto, la preparación necesaria consiste en extraer previamente durante la existencia planetaria del ser en cuyo cuerpo kesdjano se tiene la intención de proceder al sacramento del Almznoshinoo sagrado después del Rascooarno, una parte de su Hanbledzoin; y esa parte debe ser conservada en alguna formación supraplanetaria apropiada, o recogida por los seres que realizan ese «rito», para introducirla en ellos mismos y hacer intencionalmente que se fusione con el Hanbledzoin de sus propios cuerpos kesdjanos.
De ese modo, cuando un ser tricerebrado a quien su grado de perfeccionamiento lo habilita para el misterio del Almznoshinoo cesa de existir y su cuerpo kesdjano se ha desprendido de su cuerpo planetario, gracias a la primera propiedad especial del Hanbledzoin eseral se establece una «conexión» que, como te dije, une ese cuerpo kesdjano, bien con el lugar donde se ha conservado una parte de su Hanbledzoin, o bien con los seres que revistieron intencionalmente con él sus propios cuerpos kesdjanos.
Para que entiendas mejor lo que posteriormente te relataré sobre este asunto, debo decirte además que esa conexión —uno de cuyos extremos se mantiene en el cuerpo kesdjano que se ha elevado hasta la esfera correspondiente, y el otro está, bien en las formaciones supraplanetarias donde fuera fijada una partícula de la masa total del Hanbledzoin de ese cuerpo kesdjano, o bien en los seres que la hicieron fusionarse intencionalmente con el Hanbledzoin de su propio cuerpo kesdjano— puede existir en el espacio sólo durante un plazo de tiempo determinado, exactamente hasta el fin de la rotación que ejecuta, alrededor de su sol, el planeta sobre el cual surgió dicho ser.
Cuando comienza una nueva rotación, la conexión desaparece totalmente.
Y desaparece porque, en la atmósfera que rodea todos los planetas, según la sagrada ley fundamental de Heptaparaparshinokh, la evolución y la involución de las sustancias cósmicas necesarias para el Gran Trogoautoegócrata sirven de nuevo únicamente al proceso trogoautoegocrático de carácter local, es decir, sólo dentro de los límites de «actividad autónoma» del sistema solar dado; a causa de ello, todas las sustancias cósmicas sin excepción, presentes en la atmósfera durante el periodo de ese movimiento, entre las cuales se encuentra la conexión mencionada, se transforman inmediatamente en las sustancias cósmicas que deben estar presentes en esa atmósfera.
Así, querido nieto, mientras ese movimiento de rotación no ha concluido, los seres existentes en un planeta, que conservan en ellos una parte del Hanbledzoin de un cuerpo kesdjano o que tienen a su disposición la formación supraplanetaria en que fue fijada una partícula de ese Hanbledzoin, pueden en todo momento —por supuesto, siempre que posean todos los datos necesarios— atraer a ese cuerpo y hacerlo descender de nuevo a la esfera de la parte sólida de su planeta y después saturarlo con la ayuda de sus propios Hanbledzoines, hasta la densidad necesaria a fin de establecer un contacto con la Razón de esa unidad cósmica independiente y totalmente formada.
Y esta atracción, o como a veces se llama, esa «materialización» se efectúa, como ya te dije, mediante lo que se llama «Valikrin», es decir, por medio de la operación que consiste en que un ser vierta conscientemente, de cierta manera, su propio Hanbledzoin en los extremos de dicha conexión.
Ese proceso del Almznoshinoo sagrado había sido ya realizado varias veces en tu planeta por

seres tricentrados de diferentes periodos, antes de este caso tibetano, incluso existían diversos Legominismos relativos a esos procesos sagrados de épocas anteriores.
A través de esos Legominismos, el pequeño grupo de seres tibetanos conocía ya todos los detalles relativos a dicho proceso sagrado, y por supuesto, sabía que era indispensable la preparación especial previa.
Pero como no tenían ninguna otra posibilidad de conocer todos los sacramentos ocultos salvo intentar establecer contacto con la Razón de su jefe fallecido, decidieron arriesgarse a realizar dicho sagrado sacramento en el cuerpo kesdjano de su antiguo jefe, incluso sin haber realizado antes la preparación debida.
Y fue precisamente el hecho de haber corrido ese riesgo lo que originó la gran catástrofe de que te hablé.
Según me mostraron mis investigaciones posteriores, dicha catástrofe se produjo de la siguiente manera:
Cuando los citados seis «grandes iniciados», que todavía existían con una existencia planetaria, tras dividirse en dos grupos, emprendieron por turno durante tres días y tres noches consecutivas la realización del proceso «Vallikrin» en el cuerpo planetario de su antiguo jefe, es decir, vertieron en ese cuerpo su propio Hanbledzoin, debido a que no habían establecido anticipadamente la mencionada preparación y conexión con su cuerpo kesdjano, su Hanbledzoin no pudo servir para realizar lo que esperaban, en lugar de ello simplemente se acumuló caóticamente encima de dicho cuerpo planetario; además, para desgracia suya, en aquellos días se estaba efectuando en la atmósfera de aquel lugar una intensa fusión del elemento activo Okidanokh, o como dicen los seres de allí, «una gran tormenta», entonces, se produjo, entre esas dos manifestaciones cósmicas todavía sometidas al proceso de transición de un fenómeno cósmico determinado a otro, lo que se llama un contacto «sobrionoliano».
Y fue debido a ese contacto que se desencadenó, en ese pequeño espacio de tu desafortunado planeta, el fenómeno cósmico acelerado llamado «Noughtounichtono», es decir, la evolución imprevista e instantánea de todas las cristalizaciones cósmicas circundantes, literalmente, todas las formaciones supraplanetarias que se encontraban en las cercanías fueron convertidas inmediatamente en la sustancia inicial «Etherokrilno».
Ese contacto «sobrionoliano» o, como dirían tus favoritos, esa «explosión», fue tan potente que, durante ese Noughtounichtono, todo se transformó en Etherokrilno, tanto el cuerpo planetario del Jefe de ese pequeño grupo de seres como los de los otros seis hermanos que realizaban el rito sagrado, así como todas las formaciones supraplanetarias sin excepción, espiritualizadas o en estado de simples concentraciones, que se encontraban dentro de un área de un «Shmana» o, como dirían tus favoritos, de un «kilómetro cuadrado».
Entre esas formaciones destruidas, de origen natural o artificial, se encontraban todos los llamados «libros» que pertenecían a esos verdaderos siete grandes iniciados terrestres, así como también los objetos que les servían para recordar todo lo referente a los tres Individuos Sagrados, intencionalmente enviados desde lo Alto, San Krishnatkharna. San Buda y San Lama.
Me parece, querido nieto, que ahora comprendes el sentido de las palabras con las que definí a la citada bonita «expedición militar», precisando que ésta había sido un desastre no sólo para los seres de ese país, sino tal vez para los seres tricerebrados de todo el planeta.
Así, mi querido Hassein, ya sabes cómo las cinco religiones que te mencioné, después de haber sido edificadas sobre las doctrinas de cinco verdaderos santos que les habían sido enviados desde lo Alto para ayudarlos a liberarse de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, fueron progresivamente modificadas, siempre a causa de las circunstancias anormales de existencia eseral ordinaria que los seres tricerebrados de ese planeta han establecido, hasta convertirse finalmente, desde el punto de vista de cualquier mentación sana, en simples cuentos para niños; sin embargo, sirvieron a algunos de ellos de

soporte para sus móviles morales interiores, gracias a los cuales su existencia común ha sido en ciertas épocas más o menos digna de seres tricentrados.
Pero desde la destrucción final de los últimos vestigios de esas religiones, es difícil pronosticar cómo acabará todo.
La última de esas cinco religiones, edificada precisamente sobre la doctrina del auténtico Enviado de lo Alto, San Lama, fue destruida, incluso «con estrépito» gracias a la mencionada bonita «expedición militar.»
La penúltima, basada en la enseñanza de San Mahoma, la están destruyendo en este momento, con la supresión de sus famosos fez y yashmaks, y la graciosa ayuda de los «junkers» alemanes.
En cuanto a la religión que había sido edificada, un poco antes, sobre las enseñanzas de Jesucristo, religión y enseñanzas en las cuales los Individuos Elevados tenían grandes esperanzas, los archiextraños seres tricerebrados contemporáneos la destruyen para siempre al instaurar en la ciudad de Jerusalén una «universidad» para la juventud judía actual.
La antigua religión basada en la enseñanza de San Moisés se mantiene todavía como una costumbre entre sus seguidores, pero debido al odio orgánico que sienten hacia ellos los seres de las demás comunidades, a causa de la maléfica idea que existe allí con el nombre de «política», con toda seguridad, tarde o temprano la destrozarán también, y con «estrépito».
Finalmente, acerca de la religión supuestamente edificada sobre la enseñanza de San Buda, ya te dije que, con su famoso sufrimiento basado en una idea erróneamente comprendida, desde el principio hicieron de esa enseñanza lo que ellos llaman una «perversidad mental».
Dicho sea de paso, los primeros que se entregaron a esa «perversidad mental» fueron los «tanguoris», luego vinieron los «brahmanistas», los «shuenistas», etc. En la actualidad, son los «teósofos» y otros «pseudosabios» quienes se ocupan también de eso.
Dicho esto, Belcebú se quedó en silencio unos momentos durante los cuales se veía que reflexionaba concentradamente sobre algo, después prosiguió:
Acabo de darme cuenta de que será muy útil para tu Razón que te relate otro suceso referente al sacramento del Almznoshinoo sagrado, relativo a uno de los Sagrados Individuos cuya concepción fue realizada entre tus favoritos y que, concluido el periodo de su formación, recibió el nombre de Jesucristo.
Te voy a hablar de este importante suceso, relacionado con ese Individuo Sagrado realizado entre ellos, que tus favoritos, de acuerdo con la idea que ellos tienen de él, definen con las palabras: «Muerte y Resurrección de Jesucristo».
El conocimiento de ese hecho te aclarará el alcance y la significación esencial del sagrado sacramento del Almznoshinoo y te dará un contundente ejemplo de la manera en que los descendientes de los contemporáneos de esos Sagrados Individuos, gracias a esa extraña propiedad de su psiquismo que se llama «sabihondez», desnaturalizan totalmente, desde la primera generación, el sentido incluso de esas migajas, recogidas aquí y allá, de los consejos y las indicaciones que les dejaron los auténticos Individuos Sagrados intencionalmente realizados desde lo Alto, hasta que finalmente, de todas sus supuestas enseñanzas religiosas lo que les llega a los seres de las generaciones siguientes podría ser calificado como «cuentos de hadas infantiles».
El asunto, querido nieto, es que cuando ese Individuo Sagrado, Jesucristo, realizado en el cuerpo planetario de un ser terrestre tricerebrado, tuvo que separarse de su revestimiento planetario exterior, ciertos seres de allí realizaron sobre su cuerpo kesdjano el sagrado proceso del Almznoshinoo, con el fin de tener la posibilidad, —dada la violencia con que fue interrumpida su existencia planetaria—, de seguir comunicándose con su divina Razón y de recibir de esa forma información sobre ciertas verdades cósmicas y también ciertas instrucciones para el futuro, que no había terminado de darles.
Las informaciones relativas a ese gran suceso fueron anotadas escrupulosamente por algunos

de los seres que participaron en la realización de ese proceso sagrado, siendo relatadas luego, por razones bien definidas, a los seres ordinarios que les rodeaban.
Pero resulta, querido nieto, que a causa de que ese periodo del fluir del tiempo coincidió con el «funcionamiento particularmente agudo» que ya te mencioné en una ocasión, de la extraña Razón de tus favoritos —en el sentido de su periódica «Ekbarzerbazia» que desde hacía ya mucho era una necesidad inherente en ellos, es decir, el «inducir a error a los seres semejantes a ellos» que los rodean—, en aquel tiempo, muchos que se esforzaban por recibir el título de «sabio» —de «nueva formación», por supuesto—, insertaron en la mayoría de las notas de las descripciones de los testigos de ese proceso sagrado destinadas a ser transmitidas a las generaciones posteriores, todo tipo de hechos absurdos. Por ejemplo aparte el hecho innegable de que Jesucristo fue crucificado y después de la crucifixión, sepultado, con la misma convicción manifestaron que después de haber sido crucificado y enterrado, Jesús había resucitado y había continuado existiendo entre ellos, enseñándoles muchas cosas y que después subió al Cielo con su cuerpo planetario.
El resultado de esta «criminal sabihondez», desde un punto de vista objetivo, fue que los seres de las generaciones siguientes perdieron totalmente la verdadera fe en la enseñanza divina y liberadora del Todo-Amor Jesucristo.
Los absurdos que ellos escribieron suscitaron poco a poco en la presencia de ciertos seres de las generaciones siguientes un impulso de duda, no sólo con respecto a lo que acabo de decirte, sino también respecto a todas las informaciones auténticas relativas a las instrucciones y explicaciones precisas de ese Sagrado Individuo, intencionalmente enviado entre ellos desde lo Alto.
Los datos que generaron la duda en esos seres terrestres tricerebrados se cristalizaron en ellos para convertirse en una parte inalienable de su psiquismo, ante todo porque adquirieron gradualmente, en numerosos siglos —a pesar de su existencia casi automática— datos que permiten sentir instintivamente de manera más o menos correcta, ciertas verdades cósmicas; por ejemplo, con relación al hecho indudable de que un ser haya sufrido el Rascooarno sagrado, o como dicen ellos, «ha muerto» e incluso lo han enterrado, saben que ese ser ya no podría existir de nuevo, y menos hablar y enseñar.
Así pues, aquellos de esos desdichados en los cuales prosigue, aunque en grado muy débil, el funcionamiento del pensar o mentación eseral de acuerdo con las leyes de una sana lógica, no pudiendo aceptar afirmaciones tan ilógicas e incoherentes, acaban por perder la fe en toda verdad, cualquiera que sea, procedente de ese Sagrado Individuo, Jesucristo.
Y en relación con el resto de los seres terrestres, que representan la mayoría, y quienes, por muchas razones —pero ante todo porque se les ha hecho propio, desde los primeros años de su existencia, ocuparse del «Moordoorten»— generalmente se transforman, cuando llegan a la edad responsable, en lo que se llama «psicópatas», dichos seres citan ciegamente, palabra por palabra, sin participación alguna de su mentación eseral lógica, todas los absurdos fantásticos que les dan. Se forma entonces en ellos, automáticamente, una «fe» en esa «enseñanza religiosa» de una especie muy particular, como si ella representara el conjunto de todas las verdades relativas a ese Sagrado Individuo, Jesucristo, intencionalmente enviado entre ellos desde lo Alto.
Las informaciones respecto a lo que se llama «la Santa Cena» contenidas en las «notas» que han llegado a tus favoritos contemporáneos y que supuestamente representan la historia exacta y verídica de ese Sagrado Individuo y que ellos llaman «las Santas Escrituras», no son otra cosa que el relato de la preparación para el gran sacramento del Almznoshinoo, en el cuerpo kesdjano de San Jesucristo.
Es interesante notar que en el conjunto de informaciones reunidas «de aquí y de allá», cuya totalidad tus favoritos denominan «las Santas Escrituras», existen bastantes palabras e incluso frases enteras realmente pronunciadas en la Santa Cena, tanto por el Divino Maestro como por

sus iniciados más próximos, llamados en estas Escrituras «discípulos» o «apóstoles». Pero los seres terrestres contemporáneos comprenden esas palabras y esas frases como ellos lo comprenden todo, es decir, literalmente, sin tener conciencia del sentido interior que les fue dado.
Y esa comprensión literal resulta únicamente del hecho de que han dejado de realizar en su presencia común los esfuerzos eserales necesarios para el cumplimiento de los deberes de Partkdolg, que son los únicos que cristalizan en los seres tricerebrados los datos para lograr una capacidad de verdadero juicio eseral.
Por eso, querido nieto, ni siquiera pueden ellos sospechar que tanto en la época de ese Sagrado Individuo, Jesucristo, como en el tiempo en que fueron compuestas las Santas Escrituras los seres no empleaban tantas palabras como en la actualidad.
No tienen en cuenta que en esa época la mentación o el «pensar eseral» de los seres de ese planeta se aproximaba mucho más a la mentación o pensar normal, propio de los seres tricerebrados, y que por ello, en aquel tiempo, la transmisión de ideas y pensamientos era todavía «Podobnisirniana», o como se dice también, «alegórica».
Es decir, los seres tricerebrados terrestres de entonces, para explicarse a sí mismos una acción cualquiera, es para explicarla a los demás, se referían siempre a la comprensión, fijada ya en ellos, de acciones semejantes que ya habían ocurrido anteriormente.
En la actualidad, esto se realiza en ellos según el principio llamado «Chainonizironness».
Y ello ocurre porque su pensar o mentación eseral, a causa de las circunstancias anormalmente establecidas de existencia ordinaria, como siempre, se efectúa ahora sin participación alguna de su «localización de sentimiento», o según su terminología, de su «centro emocional», y a consecuencia de esto, principalmente, su mentación ha terminado por volverse totalmente automática.
Por eso, para tener la posibilidad de comprender la más mínima cosa ellos mismos o de explicarla a los demás, se ven automáticamente obligados a inventar una multitud de palabras casi desprovistas de sentido para designar los objetos y para expresar sus ideas pequeñas o grandes, y por ello, el proceso de su mentación ha comenzado poco a poco, como te dije, a efectuarse según el principio «Chainonizironness».
Y con ese pensar tus favoritos contemporáneos tratan de descifrar y se esfuerzan por comprender textos redactados de una manera «Similnisirniana», de acuerdo con la mentación de los seres contemporáneos del divino Jesucristo.
A propósito de esto, querido nieto, tengo que explicarte cierto hecho, absurdo en el más alto grado, y desde tan punto de vista objetivo, realmente blasfemo, que te hará ver claramente la verdadera insignificancia de sus Santas Escrituras, de gran difusión entre tus favoritos, y más todavía desde su último proceso de destrucción mutua, y que, como ya te imaginarás, contienen todo lo que uno quiera salvo la realidad y la verdad.
Quiero hablarte de lo que se dice en esas Santas Escrituras contemporáneas, tal como éstas les han llegado —supuestamente sin haber sufrido la menor alteración— del más importante, del más sensato, del más devoto de los seres que llaman sus «apóstoles», directamente iniciados por aquel Sagrado Individuo.
Ese discípulo favorito y amado de Jesucristo, se llamaba «Judas».
Según la versión contemporánea de esas Santas Escrituras, quien vaya a extraer de ellas el conocimiento de la verdad captará en su esencia la convicción de que ese Judas fue el ser más bajo que se pueda concebir, el más cobarde, el más vil, y el más traidor.
Sin embargo en realidad. Judas no sólo fue el más fiel y el más devoto de todos los seguidores más cercanos a Jesucristo, sino que sólo su inteligencia, su ingeniosidad y su presencia de ánimo permitieron que dicho Sagrado Individuo realizara todos los actos cuyo resultado, si bien no llegó a destruir totalmente en ellos las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, sin embargo aumentó e inspiró, durante una veintena de siglos, el psiquismo de

la mayoría de ellos, y al menos hizo su triste existencia un poco más soportable.
Para que puedas representarte mejor la verdadera individualidad de Judas, y el alcance de su manifestación, debes saber que después de la formación definitiva de Jesucristo en cuanto a ser responsable, dicho Sagrado Individuo, habiendo revestido el cuerpo planetario de un ser terrestre, decidió, para realizar la misión que le había sido asignada desde lo Alto, iluminar la Razón de los seres terrestres tricerebrados por intermedio de doce de ellos pertenecientes a diferentes tipos, que fueron iniciados y preparados personalmente por él.
Pero resulta que, en el momento más intenso de sus divinas actividades, circunstancias del entorno que le eran ajenas le obligaron, antes de haber llevado a cabo todos sus designios —es decir, antes de haber tenido tiempo de explicarles ciertas verdades cósmicas y de darles las instrucciones necesarias para el futuro— a permitir la prematura extinción de su existencia planetaria.
Entonces decidió, de acuerdo con los doce seres terrestres que había iniciado intencionalmente, recurrir al sagrado sacramento del Almznoshinoo —cuyo proceso de realización conocían todos ya y además habían adquirido todos los datos necesarios para su ejecución— con el fin de conservar la posibilidad, mientras durase el estado de individualidad cósmica en que se encontraba, de llevar a cabo el trabajo de preparación de acuerdo al plan que él se había trazado para cumplir la misión que le había sido encomendada desde lo Alto.
Sin embargo, tras haber tomado esa decisión y antes de comenzar la preparación preliminar necesaria para este sagrado sacramento, se dieron cuenta de que éste no podía realizarse, pues ya era demasiado tarde. Estaban cercados por lo que llaman «soldados», y esperaban de un momento a otro su detención y todo lo que a ella seguiría. Entonces fue cuando intervino Judas. Ese futuro santo, inseparable y fiel asistente de Jesucristo, y que es «maldecido» y «odiado» por los extraños seres tricerebrados de tu planeta, en su cándida estupidez, se expresó entonces y realizó el servicio por el cual los seres terrestres tricerebrados de todas las siguientes generaciones deberían estarle infinitamente agradecidos.
Ese acto sensato y valeroso, cuya iniciativa tomó con devoción desinteresada, consistió en esto: en el momento en que no tenían ya esperanza alguna de poder realizar la preparación necesaria para después llevar a cabo el Almznoshinoo sagrado, el ahora San Judas se levantó de pronto y dijo:
«Voy a salir y haré lo necesario para que tengas la posibilidad de realizar sin obstáculo esa preparación sagrada; los demás, comenzad a trabajar sin demora.»
Dicho esto, se acercó a Jesucristo, y después de haber hablado con él en voz baja unos instantes, recibió su bendición y se fue.
Los demás, por supuesto, pudieron llevar a cabo todo lo que exigía la realización del proceso sagrado de Almznoshinoo.
Después de lo que acabo de decirte, sin duda comprenderás cómo los seres tricerebrados pertenecientes a los dos tipos que según te conté existen en el planeta Tierra, han falsificado todas las verdades para satisfacer sus fines egoístas, hasta el punto de cristalizar en la presencia de los seres de todas las generaciones siguientes una representación tan manifiestamente injusta de Judas, ese Santo gracias al cual se han beneficiado durante veinte siglos, con una paz bienhechora que ha alumbrado su desolada existencia.
En mi opinión, el hecho de presentar así a Judas en sus «Santas Escrituras»; fue porque uno de ellos —uno de esos seres pertenecientes a los dos tipos mencionados— tuvo por algún motivo la necesidad de minimizar la importancia del propio Jesucristo.
Parece que su idea era hacerlo aparecer tan cándido, tan incapaz de prever nada, de presentir nada, en pocas palabras, tan imperfecto, que aún habiendo vivido largos años con Judas, demostró ser incapaz de sentir y de comprender que su discípulo más próximo era un malvado traidor que lo vendería por treinta miserables monedas de plata.
En este punto de su relato, Belcebú, así como todos los pasajeros de la nave cósmica *Karnak,*

sintieron de pronto un sabor ácido y ligeramente amargo que penetraba en sus órganos del gusto.
Ese sabor era provocado por una especial «corriente magnética» procedente de la cabina del piloto, para anunciar a todos los pasajeros que la nave se aproximaba a su destino, es decir, al santo planeta Purgatorio.
Belcebú interrumpió entonces su relato. Después, mirando a su nieto con ternura, añadió:
—Ahora, querámoslo o no, tenemos que detener aquí nuestra conversación sobre ese Sagrado Individuo Jesucristo. Sin embargo, querido nieto, cuando estemos en casa, en nuestro querido Karatas, un día en que tengamos tiempo, recuérdame que te cuente el final de esta historia.
Todas las etapas de la realización de ese Sagrado Individuo, desde su aparición en el cuerpo planetario de un ser terrestre y su existencia entre los seres de diferentes grupos de tu planeta, hasta su violenta muerte, despertarán tu interés, ya que deseas aclarar tu Razón sobre las sutilezas del psiquismo de esos extraños seres tricerebrados. Además te será particularmente instructivo e interesante conocer la historia de San Jesucristo durante el período de su existencia activa que, según su cálculo del tiempo, abarca desde los doce hasta los veintiocho años.

Capítulo 39
El Santo Planeta «Purgatorio»

Después de varios dionosks, la nave cósmica *Karnak se* alejó del santo planeta empezando a caer de nuevo hacia su destino final, es decir, hacia el planeta que había sido el lugar del surgimiento de Belcebú, y donde regresaba ahora para terminar su larga existencia, la cual, por circunstancias bien definidas había tenido que pasar en diversas concentraciones cósmicas de nuestro Gran Universo, en circunstancias siempre indeseables para él, aunque pese a ello, había vivido siempre de una manera totalmente meritoria, objetivamente hablando.
Cuando la nave hubo recobrado en su caída la velocidad de crucero habitual, Hassein, se sentó de nuevo a sus pies y le dijo:
—¡Abuelo, querido abuelo! Explícame, te lo pido por favor, ¿por qué, según me ha dicho mi tío Tooilan, nuestro ETERNO UNI-ESERAL TODOABARCANTE AUTÓCRATA COMÚN aparece con tanta frecuencia en el planeta que acabamos de dejar?
A esta pregunta de su nieto, después de haber reflexionado un poco más detenidamente y con una concentración superior a la habitual, Belcebú respondió lentamente:
—Sí..., querido nieto, no sé con qué comenzar para responder a tu pregunta de una forma que me satisfaga a mí mismo, pues, entre otras tareas que me he impuesto respecto a tu «oskiano», he decidido actuar de modo que adquieras, precisamente a tu edad, todo el saber y toda la comprensión posible acerca de ese santo Planeta.
De cualquier forma debo decirte antes que nada, que el santo planeta que lleva el nombre de Purgatorio es, para la totalidad de nuestro Gran Universo, el corazón y el lugar de concentración de todos los resultados de las pulsaciones de todo cuanto funciona y existe en el Universo.
Y nuestro PADRE ETERNO CREADOR COMÚN aparece allí con frecuencia por la única razón de que ese santo planeta es el lugar de existencia de los *mas* desdichados entre los «cuerpos eserales superiores» que realizaron su revestimiento en diferentes planetas de nuestro Gran Universo.
Los «cuerpos eserales superiores» que ya se han hecho dignos de habitar en ese santo planeta sufren, tal vez como nada ni nadie sufre en todo nuestro Gran Universo.
Y por eso nuestro TODO-AMANTE, TODO-MISERICORDIOSO Y ABSOLUTAMENTE JUSTO CREADOR ETERNO, no teniendo ninguna otra posibilidad de ayudar a esos desdichados cuerpos eserales superiores, aparece allí con tanta frecuencia a fin de calmar un

poco con Su Presencia su terrible pero inevitable estado de indecible tormento.
Ese santo planeta sólo comenzó a servir al propósito para el cual existe hoy en día mucho después de completarse el proceso de «creación» del «mundo» existente en la actualidad.
Anteriormente, todo «cuerpo eseral superior», como los que residen en ese santo planeta, iba directamente a nuestro Muy Santo Sol Absoluto; pero luego, después de haberse producido en el Megalocosmos la catástrofe universal que en la actualidad llamamos el período «Choot-God-litanico», los cuerpos eserales superiores, como los que ahora residen en ese santo planeta, perdieron la posibilidad de fundirse directamente con nuestro Muy Santo Sol Absoluto.
Sólo después del período «Choot-God-litanico» se vio la necesidad de un funcionamiento universal como el que realiza actualmente el santo planeta Purgatorio.
Y fue a partir de esa época cuando la totalidad de la superficie de ese santo planeta fue organizada de manera apropiada y adaptada a esos cuerpos eserales superiores, para que desde entonces se convirtiera en el lugar de su existencia.
Después, Belcebú reflexionó un poco, y luego continuó, con una ligera sonrisa:
—Este santo planeta Purgatorio no es sólo el punto de concentración de los resultados del funcionamiento de todo cuanto existe; es también el mejor, el más rico y el más bello de todos los planetas de nuestro Universo.
Durante nuestra estancia en él, como recordarás, veíamos y experimentábamos siempre que la totalidad del espacio de nuestro Gran Universo, o como dirían tus favoritos, el firmamento de ese santo planeta incomparable, reflejaba un brillo que recordaba al de la famosa «turquesa almakorniana»; en cuanto a su atmósfera, es tan pura como el fenomenal «cristal sakrooalniano».
Los individuos de ese planeta experimentan, con toda su presencia, todo lo externo de manera «iskoloonizinerliana», o como dirían tus favoritos, de una forma «deliciosamente bienaventurada».
En ese santo planeta, los manantiales naturales, que según los conocedores, no podrían compararse, por su pureza y su limpidez, a los de ningún otro planeta de nuestro Gran Universo, son más de diez mil.
Según dicen los expertos, han sido reunidas allí, procedentes de todos los rincones de nuestro Universo, unas doce mil especies de aves cantoras, entre las más bellas y mejores.
En cuanto a las formaciones supraplanetarias como las «flores», «frutas», «bayas», y otras, las palabras son inadecuadas para expresarlas. Digamos sólo que han reunido y han aclimatado allí casi toda la «flora», la «fauna» y la «foskalia» de todos los planetas de nuestro Gran Universo.
En ese santo planeta, por todas partes, en valles estrechos bien situados, han sido acondicionadas unas cavernas muy confortables, de forma interior variada, unas naturales y otras artificiales, desde cuyos umbrales se disfruta de una vista sorprendente y en las que se encuentra todo cuanto una existencia de calma y de felicidad pueda pedir, evitando toda preocupación eseral a las distintas partes de la presencia de todo Individuo cósmico independiente, como pueden llegar a ser los cuerpos eserales superiores.
En esas cavernas existen, por decisión propia, todos los cuerpos eserales superiores que, en virtud de sus méritos, vienen, desde todo nuestro Gran Universo, para proseguir su existencia en ese santo planeta.
Además de todo lo que te he dicho, disponen allí de las mejores, de las más cómodas y las más rápidas «egolionoptias», o como todavía las llaman, «plataformas omnipresentes».
Esas egolionoptias se desplazan libremente, tan rápidamente como uno quiera, en todas las direcciones de la atmósfera del santo planeta, alcanzando incluso la velocidad a la que caen los Soles de Segundo Orden de nuestro Gran Universo.
Dicho sistema de egolionoptias, fue inventado, según creo, especialmente para ese santo

planeta por el famoso Ángel, en la actualidad Arcángel, Herkission.
Belcebú se detuvo de pronto, sumiéndose de nuevo en profundas reflexiones, mientras Hassein y Ahoon lo miraban con sorpresa e inquietud.
Pero sólo después de un silencio bastante largo, moviendo la cabeza, se volvió hacia su nieto y le dijo:
—Creo que sería muy razonable por mi parte responder ahora a tu pregunta — «¿Por qué nuestra ETERNIDAD complace tan frecuentemente con Su presencia al santo planeta Purgatorio?»—. Así, podré, al mismo tiempo, darte las explicaciones que ya te he prometido varias veces.
Me refiero a las leyes cósmicas fundamentales según cuyos principios existe y se mantiene nuestro mundo presente, y es ello razonable porque sólo relacionando esas dos preguntas, tendrás los datos suficientes para representarte y comprender perfectamente ese Santo Planeta Purgatorio, y a la vez aprenderás cosas nuevas acerca de los seres tricerebrados del planeta Tierra que tanto te interesan.
Quisiera darte inmediatamente las explicaciones más claras y detalladas posibles acerca de ese santo planeta, pues tarde o temprano tendrás que conocerlo, dado que todo ser tricerebrado responsable, independientemente de la causa y del lugar de su venida al mundo, así como de la forma que tome su revestimiento exterior, debe finalmente conocer a fondo todo lo que a él se refiere.
Y debe conocer todo eso para esforzarse por existir en un sentido que convenga a ese santo planeta, el cual representa precisamente la meta objetiva y la razón de ser de la existencia de todo ser tricerebrado que lleve en sí mismo el germen de un cuerpo eseral superior.
Así, querido nieto, antes que nada, te recordaré una vez más que NUESTRA ETERNIDAD se vio obligado a crear el mundo, tal como existe en la actualidad.
Al principio, cuando nada había sido manifestado todavía y nuestro Universo era nada más que un espacio vacío infinito con la única presencia de la sustancia cósmica original llamada «Etherokrilno», en todo ese espacio vacío sólo existía nuestro Grandísimo y Santísimo Sol Absoluto, y esa única concentración cósmica era, PARA NUESTRO CREADOR UNIESERAL, y para sus Querubines y Serafines, el lugar de residencia de Su Glorioso Ser.
Fue precisamente en ese periodo cuando a nuestro CREADOR TODO-SUSTENTADOR se le presentó la imperiosa necesidad de crear nuestro «Megalocosmos», es decir, el «mundo» que existe en la actualidad.
Gracias al tercero de los Santísimos Cánticos de nuestros Querubines y Serafines, fuimos dignos de enterarnos de que un día nuestro CREADOR TODOPODEROSO comprobó que, de manera casi imperceptible, pero gradual, el Sol Absoluto en el cual existía, con sus Querubines y Serafines, disminuía de volumen.
Habiéndole parecido a Él gravísima esa divina comprobación, decidió revisar inmediatamente todas las leyes que mantenían la existencia de dicha concentración cósmica. En esa revisión, se le hizo evidente por primera vez a nuestro CREADOR OMNIPOTENTE que la causa de dicha disminución gradual del volumen del Sol Absoluto era simplemente «Heropass», es decir, el propio fluir del tiempo.
Entonces nuestra ETERNIDAD se entregó a profundas reflexiones, porque tenía clara consciencia de que si el Sol Absoluto continuaba, bajo la acción de Heropass, disminuyendo su volumen, tarde o temprano, el Lugar de Su Ser sufriría una completa destrucción.
Por eso, querido nieto, nuestra ETERNIDAD se vio en la obligación de tomar ciertas medidas a fin de que el despiadado Heropass no pudiera finalmente ocasionar la desaparición de nuestro Santísimo Sol Absoluto.
Después, gracias siempre a uno de los sagrados cánticos de nuestros Querubines y Serafines, en esta ocasión el quinto cántico sagrado, fuimos dignos de saber que después de haberse consagrado totalmente a la búsqueda de un medio para apartar esa amenaza de un fin

inevitable, decretado, de acuerdo con las leyes, por el despiadado Heropass, nuestra ETERNIDAD, como resultado de largas y divinas reflexiones, decidió crear el «Megalocosmos» que existe en nuestros días.
Para comprender más claramente cómo decidió nuestra ETERNIDAD lograr hacer inofensiva la funesta acción del despiadado Heropass, y de qué forma llegó a realizar Su designio, primero debes saber que previamente el Santísimo Sol Absoluto existía en base a un sistema llamado «Autoegócrata», según el cual las fuerzas interiores que mantenían la existencia de esa concentración cósmica tenían un funcionamiento independiente de cualquier fuerza exterior. Dicho sistema de fuerzas estaba fundado también en las dos leyes cósmicas fundamentales sagradas por las cuales se mantiene el conjunto de nuestro Megalocosmos actual, es decir, en las leyes cósmicas sagradas originales que llevan el nombre del «sagrado Heptaparaparshinokh» y del «sagrado Triamazikamno».
Anteriormente ya te he hablado de esas dos leyes cósmicas sagradas fundamentales; ahora voy a tratar de explicártelas un poco más detalladamente.
La primera ley cósmica sagrada original, es decir, la ley del sagrado Heptaparaparshinokh, es definida por la ciencia cósmica objetiva de la siguiente manera:
«La línea del flujo de las fuerzas se desvía siempre a intervalos regulares de acuerdo con la ley, uniéndose de nuevo en los extremos».
Esta ley cósmica sagrada presenta siete puntos de desviación, o como todavía se dice, siete «centros de gravedad»; y la distancia que separa dos de esos puntos o «centros de gravedad» se llama «Stopinder del sagrado Heptaparaparshinokh».
Esta sagrada ley, que ejerce su proceso completo sobre todo cuanto surge nuevo y sobre todo cuanto ya existe, funciona siempre con sus siete «Stopinders».
Con relación a la segunda ley cósmica primordial, la ley del sagrado Triamazikamno, la ciencia cósmica objetiva la formula del siguiente modo:
«Todo nuevo surgimiento proviene de surgimientos anteriores por el 'Harnel-miaznel', es decir, por una fusión cuyo proceso se realiza así:
lo que está arriba se une con lo que está abajo, con el fin de realizar por esa unión lo del medio, lo cual se convierte a su vez en lo de arriba para lo siguiente que está abajo y en lo de abajo para lo anterior de arriba». Como ya te dije, el sagrado Triamazikamno comprende tres fuerzas independientes que se llaman:

la primera, «Surp-Otheos»,
la segunda, «Surp-Skiros»,
la tercera, «Surp-Athanotos».

La ciencia objetiva llama esas tres fuerzas santas del sagrado Triamazikamno del siguiente modo:
a la primera, «Fuerza Afirmativa» o «Fuerza de Impulso», o simplemente «Fuerza Más»,
a la segunda, «Fuerza Negativa», o «Fuerza de Resistencia», o simplemente «Fuerza Menos»,
y la tercera, «Fuerza Conciliadora», o «Fuerza de Equilibrio», o también «Fuerza Neutralizante».
En este punto de mis explicaciones relativas a las leyes principales de la «creación del mundo» y del «mantenimiento del mundo», es interesante notar que los seres tricerebrados del planeta que tanto te agrada habían comenzado, también ellos, en el periodo en que las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer no estaban cristalizadas todavía en su presencia común, a ser conscientes de las tres santas fuerzas del sagrado Triamazikamno, que ellos llamaban:

A la primera, «Dios Padre»,
A la segunda, «Dios Hijo»,
A la tercera, «Dios Espíritu Santo».

Y en diferentes circunstancias, expresaban el significado oculto de esas Fuerzas y también su esperanza de recibir su acción bienhechora para su propia individualidad, mediante las siguientes súplicas:

«Orígenes de la Divinidad
Alegría, revueltas y sufrimientos,
Dirigid vuestra acción hacia nosotros.»

o bien:

«Santa Afirmación,
Santa Negación,
Santa Conciliación,
Transmutaos en mí, Para mi Ser.»

o también:

«Dios Santo,
Dios Fuerte,
Dios Inmortal,
Ten piedad de nosotros.»

Y ahora, querido nieto, escucha con mucha atención.
Al principio, como ya te dije, nuestro Santísimo Sol Absoluto se mantenía únicamente con ayuda de esas dos leyes sagradas primordiales: pero esas leyes funcionaban entonces de manera independiente, sin la ayuda de ninguna fuerza procedente del exterior. Ese sistema se llamaba «Autoegócrata».
Más tarde, nuestro ETERNO MANTENEDOR DE TODO CUANTO EXISTE decidió modificar el principio del funcionamiento de esas leyes sagradas fundamentales, haciendo depender su funcionamiento, hasta entonces autónomo, de fuerzas procedentes de fuera.
Pero como ese nuevo principio exigía fuentes apropiadas exteriores al Santísimo Sol Absoluto de donde pudieran surgir fuerzas susceptibles de verterse en Él, nuestra TODOPODEROSA ETERNIDAD se vio obligada a crear nuestro Megalocosmos, con todos los Cosmos de escalas diferentes, y todas las formaciones cósmicas relativamente independientes presentes en él, y desde entonces, el sistema que mantiene la existencia del Sol Absoluto fue llamado «Trogoautoegócrata».
Nuestro PADRE COMÚN UNIESERAL ETERNO, habiendo decidido modificar el principio del mantenimiento de la existencia de esa, entonces única, concentración cósmica y único lugar de Su Ser Glorioso, comenzó por alterar el propio funcionamiento de esas dos leyes sagradas primordiales y fundamentales, especialmente la del sagrado Heptaparaparshinokh.
Dichos cambios en el funcionamiento del sagrado Heptaparaparshinokh consistían en que en tres de sus Stopinders, alteró lo que se llama «acciones subjetivas» que hasta entonces habían estado en los Stopinders, y para ello, prolongó la duración de uno, abrevió la de otro, y desarmonizó la de un tercero.
Con el fin de asegurar que el Stopinder situado entre el tercer y cuarto «punto de desviación» tuviera la propiedad necesaria de absorber, para su funcionamiento, el flujo automático de todas las fuerzas circundantes, prolongó su duración.
Y es precisamente ese Stopinder del sagrado Heptaparaparshinokh el que todavía se conoce como «Mdnel-In-mecánico-coincidente».
En cuanto al Stopinder que abrevió, está situado entre el último «punto de desviación» y el principio de un nuevo ciclo en el proceso. Con esa alteración, destinada a facilitar el principio del nuevo ciclo, ÉL asignó a ese Stopinder un funcionamiento dependiente únicamente del

flujo de fuerzas obtenidas del exterior por ese mismo Stopinder, fuerzas procedentes de los resultados de la acción de la propia concentración cósmica en la que se efectúa el proceso integral de esa ley sagrada fundamental y primordial.
Y este Stopinder del sagrado Heptaparaparshinokh todavía se conoce en la actualidad como «Mdnel-In-voluntariamente realizado».
En cuanto al tercer Stopinder cuya «acción subjetiva» ÉL modificó, y que es el quinto de la serie, se llama «Harnel-Aoot» y su desarmonía se produjo por sí sola a consecuencia de la modificación de los otros dos Stopinders.
Dicha desarmonía de su funcionamiento subjetivo, que es consecuencia de su asimetría relativa dentro del conjunto del proceso del sagrado Heptaparaparshinokh, consiste en lo siguiente:
Si el proceso de esa ley sagrada se efectúa en circunstancias tales que está sometido a la acción de muchas «vibraciones surgidas de causas extrañas», no da más que resultados exteriores.
Pero si ese mismo proceso se efectúa en una calma absoluta, en ausencia total de vibraciones surgidas de causas extrañas a él, todos los resultados de su acción se conservan en el interior de la concentración en la que se realiza, y esos resultados no son perceptibles en el exterior más que en caso de que se dé un contacto directo e inmediato.
Y si durante su funcionamiento, ninguna de esas dos circunstancias diametralmente opuestas predomina, los resultados de su acción se dividen ordinariamente en exteriores e interiores.
Así pues, querido nieto, en todas las concentraciones cósmicas, pequeñas y grandes, el proceso de realización comenzó a tener lugar, con la acción subjetiva de estos Stopinders de la sagrada ley primordial del sagrado Heptaparaparshinokh, debidamente modificada en el sentido mencionado.
Te repito, mi querido Hassein, esfuérzate por asimilar todo lo referente a estas dos sagradas leyes cósmicas fundamentales, ya que el conocimiento de dichas dos leyes sagradas, y sobre todo el de las particularidades del sagrado Heptaparaparshinokh, te permitirá más tarde comprender a fondo y sin dificultad todas las leyes secundarias y terciarias de la «creación del mundo» y de la «existencia del mundo». El profundo conocimiento de esas leyes sagradas desarrolla la posibilidad en cualquier ser tricerebrado, sea cual sea la forma de su revestimiento exterior, de, al hallarse en presencia de cualquier factor cósmico independiente de él —ya sea favorable o desfavorable— reflexionar sobre la razón de ser de su existencia y de adquirir los datos necesarios para explicarse y para aceptar el «conflicto individual» que en general suscita en los seres tricerebrados la contradicción entre los resultados concretos del proceso de las leyes cósmicas y los que su «lógica» les hace esperar e incluso esperar con seguridad. De este modo, evaluando correctamente el significado esencial de su propia presencia, podrán ser conscientes del lugar que realmente les corresponde en el conjunto de esas realizaciones cósmicas.
Resumiendo, la transmutación en uno mismo de una comprensión total del funcionamiento de esas dos leyes sagradas fundamentales lleva a cristalizar en la presencia de los seres tricerebrados los datos que generan la propiedad divina, indispensable a todo ser tricerebrado normal, que existe con el nombre de «Semooniranoos», propiedad de la que tus favoritos tienen una representación aproximada, a la cual llaman «imparcialidad».
Así, querido nieto, cuando en el principio nuestro PADRE CREADOR COMÚN OMNIPOTENTE modificó el funcionamiento de esas dos leyes sagradas primordiales, la acción surgida del interior del Sol Absoluto se dirigió hacia el espacio universal, creando así la «Emanación del Santísimo Sol Absoluto», que se llama en la actualidad «Theomertmalogos» o «Dios-el-Verbo».
Para aclararte algunas de mis explicaciones posteriores, debo resaltar que la «Fuerza de Voluntad» divina de nuestra ETERNIDAD no participó en el proceso de creación del mundo

que ahora existe más que al principio.
La creación prosiguió después automáticamente, por sí sola, sin ninguna participación de Su divina «Fuerza de Voluntad», gracias sólo a la acción de esas dos leyes cósmicas fundamentales ya modificadas.
Ese proceso de creación se efectuó según la siguiente secuencia:
Gracias a la nueva particularidad del quinto Stopinder del sagrado Heptaparaparshinokh, en ciertos puntos del espacio del Universo, las emanaciones surgidas del Sol Absoluto ejercieron su acción sobre la sustancia cósmica primordial «Etherokilno» a partir de la cual condensaron, gracias al conjunto de las particularidades antiguas y nuevas de las leyes sagradas primordiales, ciertas concentraciones definidas.
Después, gracias a esos mismos factores y a las leyes de Heptaparaparshinokh y de Triamazikamno que empezaron a surgir en esas concentraciones definidas, con su acción recíproca, se cristalizó poco a poco en ellas todo lo necesario para la aparición de esas grandes concentraciones cósmicas que existen todavía en la actualidad, y a las que damos el nombre de «Soles de Segundo Orden».
Cuando esos nuevos soles fueron totalmente realizados y el funcionamiento de sus dos leyes fundamentales se hubo establecido definitivamente en ellos, comenzaron, igual que el Santísimo Sol Absoluto, a transformar y a irradiar sus propios resultados que, uniéndose a las emanaciones del Santísimo Sol Absoluto en el espacio del Universo, se convirtieron a su vez en factores de realización del proceso cósmico fundamental de la sagrada ley de Triamazikamno. Es decir:
El Santísimo Teomertmalogos se manifestó en calidad de tercera santa fuerza del sagrado Triamazikamno, los resultados de la acción de cada uno de los recientemente surgidos «Soles de Segundo Orden» sirvieron de primera santa fuerza, y los resultados ejercidos sobre cada uno de esos nuevos «Soles de Segundo Orden» por el conjunto de los demás «Soles de Segundo Orden», sirvieron de segunda santa fuerza a esa sagrada ley.
Debido al proceso cósmico del sagrado Triamazikamno, ya establecido en el espacio del Universo, comenzaron a formarse a partir del Etherokrilno primordial cristalizaciones de «densidad» diferente y a agruparse alrededor de cada uno de los Soles de Segundo Orden, constituyendo nuevas concentraciones, y así es como aparecieron nuevos Soles, llamados ahora «Soles de Tercer Orden».
Esas concentraciones cósmicas de Tercer Orden son lo que llamamos en nuestros días los «planetas».
En ese punto del proceso del primer ciclo exterior del sagrado Heptaparaparshinokh fundamental es decir, después de la formación, de los Soles de Tercer Orden, o «planetas», en ese punto, debido a la modificación del quinto punto de inflexión del sagrado Heptapara-parshinokh, ahora llamado «Harnel-Aoot», el impulso inicial destinado al conjunto del proceso, al haber perdido la mitad de su fuerza de vivificación, en su funcionamiento posterior ya sólo manifestó exteriormente la mitad de su acción, conservando la otra en su interior para su propio funcionamiento. La consecuencia de esto fue que, en estas últimas grandes concentraciones, llamadas «Soles de Tercer Orden», o «planetas», comenzaron entonces a surgir «analogías de surgimientos anteriores».
Y como las condiciones ambientales de realización se habían establecido por todas partes de acuerdo con la manifestación de la segunda particularidad del quinto Stopinder del sagrado Heptaparaparshinokh fundamental, el primer ciclo exterior del Heptaparaparshinokh concluyó, y toda la acción de su funcionamiento se ejerció a partir de entonces exclusivamente sobre sus resultados ya manifestados por él; y en esos resultados comenzaron, desde entonces, a manifestarse los propios procesos permanentes de transformación, llamados «evolución» e «involución».
Luego, esta vez de acuerdo con una ley cósmica de segundo orden, llamada «Litsvrtsi» o «ley

de la suma de los homogéneos», esas formaciones «relativamente independientes» llamadas «analogías de surgimientos anteriores» se agruparon en los planetas para constituir nuevas formaciones, también «relativamente independientes».
Gracias a esos procesos de «evolución» y de «involución» propios del sagrado Heptaparaparshinokh, comenzaron a cristalizarse y a descristalizarse, en la presencia de todas las concentraciones cósmicas, ya fueran pequeñas o grandes, todo tipo de sustancias cósmicas definidas, que tienen propiedades subjetivas específicas y que la ciencia objetiva llama «elementos activos».
Y todos los resultados de la evolución y de la involución de esos elementos activos, al realizar el principio trogoautoegocrático de existencia de todo cuanto existe en el Universo, mediante la recíproca nutrición y el recíproco mantenimiento de la existencia, producen el proceso cósmico general «Iraniranumange» o, como ya te dije, lo que la ciencia objetiva llama «intercambio cósmico común de sustancias».
Y así, querido nieto, gracias a ese nuevo sistema de nutrición recíproca de todo cuanto existe, en el que participó nuestro Santísimo Sol Absoluto, se estableció en el Universo ese equilibrio que en la actualidad no le permite ya al despiadado Heropass ninguna posibilidad de generar nada que sea inesperado para nuestro Grandísimo y Santísimo Sol Absoluto. Y de esa manera, toda causa de inquietud divina para nuestro TODOPODEROSO CREADOR UNIESERAL con relación a la integridad de Su lugar de residencia eterna desapareció para siempre.
Aquí debo decirte que una vez terminada esta muy grande y sabia realización divina, nuestros triunfantes Querubines y Serafines dieron nombres por primera vez a todas esas nuevas formaciones, los cuales han permanecido hasta nuestros días. Toda concentración relativamente independiente fue designada con el término «cosmos» y para distinguir entre sí los diferentes órdenes de aparición de esos cosmos, agregaron a esa palabra una terminación correspondiente.
A la Santísima Fuente Primordial que es nuestro Sol Absoluto le llamaron: «Protocosmos».
A cada uno de los «Soles de Segundo Orden» surgidos, con todo el conjunto de sus resultados definidos les llamaron: «Deuterocosmos».
Y a cada «Sol de Tercer Orden», que nosotros llamamos en la actualidad «planeta» le llamaron: «Tritocosmos».
A las más pequeñas formaciones «relativamente independientes», que surgen en esos planetas de acuerdo con la nueva particularidad del quinto Stopinder del sagrado Heptaparaparshinokh, y que son las más pequeñas analogías del Todo, las llamaron «Microcosmos» y finalmente a las formaciones de microcosmos que se concentraron en los planetas, de acuerdo con la ley cósmica de segundo orden llamada «atracción recíproca de los semejantes», recibieron el nombre de «Tetartocosmos».
Y todos esos cosmos, que en su conjunto constituyen nuestro mundo presente, fueron llamados «Megalocosmos».
Luego, nuestros Querubines dieron también nombres, que asimismo han permanecido hasta ahora, a las emanaciones y a las radiaciones emitidas por todos esos cosmos de diferentes escalas, a través de las cuales se cumple el Gran Trogoautoegócrata cósmico:

1. A las emanaciones del propio Santísimo Sol Absoluto, como te dije, les llamaron «Theomertmalogos» o «Dios-el-Verbo».
2. A las radiaciones de cada uno de los Soles de Segundo Orden les llamaron «Mentekithzoin».
3. A las radiaciones de todos los planetas considerado aisladamente: «Dynamoumzoin».
4. A las de los microcosmos: «Photoinzoin».
5. A las radiaciones emitidas por los Tetartocosmos: «Hanbledzoin».
6. A las radiaciones del conjunto de los planetas de un sistema solar: «Astroluolucizoin».

7. Al conjunto de las radiaciones de todos los Soles de Segundo Orden nuevamente surgidos: «Polorotheopari».

Y al conjunto de los resultados surgidos de todas las fuentes cósmicas pequeñas y grandes le llamaron: «Ansanbaluizar cósmico común».
Es interesante notar que la ciencia objetiva, de ese «Ansanbaluizar cósmico común», da la siguiente definición: «Todo procede de Todo y vuelve a Todo».
Igualmente se les dieron nombres específicos a todas las «cristalizaciones temporales independientes» que surgen en cada uno de los innumerables cosmos por los procesos evolutivos e involutivos de las leyes sagradas fundamentales.
No voy a enumerar los nombres de la gran cantidad de esos «centros de gravedad» que se cristalizan en cada uno de los cosmos pero sí mencionaré los «elementos activos centros de gravedad» que se cristalizan en cada uno de los cosmos y que tiene relación con mis explicaciones posteriores, es decir los que se cristalizan en la presencia de los Tetartocosmos, y que tienen «centros de gravedad temporalmente independientes».
A esas cristalizaciones independientes que se constituyen en los Tetartocosmos se les dieron los siguientes nombres:

1. Protoëhary
2. Deuteroëhary
3. Tritoëhary
4. Tetartoëhary
5. Piandjoëhary
6. Exioëhary
7. Resulzarion

Y ahora, querido nieto, después de todo lo que acabo de explicarte, podemos volver a esta pregunta: ¿Por qué y cómo es que los cuerpos eserales superiores, o como los llaman tus favoritos, las «almas», surgen en el Universo, y por qué nuestro PADRE UNIESERAL COMÚN puso precisamente Su divina atención en esos surgimientos cósmicos?
El hecho es que, cuando el «equilibrio general de la armonía cósmica» fue establecido y regularizado en todos los cosmos de las diferentes escalas, en cada uno de los Tetartocosmos, es decir, en esos «agregados de microcosmos relativamente independientes» que surgieron en la superficie de los planetas —cuando las circunstancias del entorno accidentalmente correspondientes a ciertos datos presentes en ellos, les permitieron existir durante un tiempo determinado sin «Seekruano», es decir, sin una constante «tensión individual» —, surgió en su presencia la posibilidad automática de moverse de una manera independiente de un lugar a otro, sobre la superficie de esos planetas.
Cuando nuestro PADRE ETERNO COMÚN notó en ellos ese movimiento automático, surgió en Él por primera vez la divina idea de servirse de ello como una ayuda en la administración del mundo en crecimiento.
A partir de ese momento comenzó a orientar todas las realizaciones relativas a esos Tetartocosmos de manera que el inevitable «Okruaino», es decir, el ciclo periódico del proceso completo del Heptaparaparshinokh, se cumpliera de tal modo que, dándose cierto tipo de cambios en el funcionamiento de la presencia común de algunos de ellos, pudieran transmutarse y cristalizarse, además de las cristalizaciones que debían transformarse para el nuevo intercambio cósmico general de sustancias, también los elementos activos a partir de los cuales podían revestirse en ellos nuevas formaciones independientes las cuales tendrían inherente la posibilidad de adquirir «Razón individual».
El hecho de que esa idea le viniese en esa ocasión por primera vez a nuestra ETERNIDAD nos es revelado además por las palabras de los cánticos sagrados en los que nuestros

Querubines y Serafines glorifican en todas las solemnidades divinas, las magníficas obras de nuestro CREADOR.
Antes de seguir relatándote cómo se realizó todo eso, debo decirte que el funcionamiento del Iraniranumange cósmico común está armonizado de tal manera que los resultados de las transformaciones que tienen lugar en los diferentes cosmos se colocan según la «calidad de sus vibraciones», luego penetran por ledas partes en el Universo, desempeñando su propio papel en las formaciones planetarias y supra-planetarias y usualmente el lugar donde se concentran temporalmente es lo que se llama «la atmósfera», de la que están rodeados todos los planetas de nuestro Megalocosmos, y a través de la cual se establecen las relaciones necesarias para el Iraniranumange cósmico común.
Así, los resultados de esa divina atención concedida a los Tetartocosmos consistieron en que les aportó, como aparatos que sirven al Grandísimo Trogoautoegócrata cósmico, la posibilidad de que, además de las sustancias cósmicas transformadas a través de ellos tanto para las necesidades de ese muy grande proceso como para los gastos necesarios para el proceso de su propia existencia, compuestas exclusivamente de las cristalizaciones cósmicas derivadas de las transformaciones del planeta mismo donde dichos Tetartocosmos habían surgido, surgieran en su presencia general resultados semejantes a los que surgen de las fuentes cósmicas de un orden superior y que, por lo tanto, están constituidos por vibraciones de una mayor «vivificación».
Y a partir de resultados cósmicos de ese tipo, en su presencia común comenzaron a revestirse formas a su exacta semejanza, formadas en primer lugar por sustancias cósmicas Mentekithezoin, es decir, sustancias transformadas por el sol y los demás planetas del sistema solar dentro de cuyos límites surgieron esos Tetartocosmos y que llegan a todos los planetas a través de las radiaciones de las mencionadas concentraciones cósmicas.
De esta manera, la presencia común de algunos Tetartocosmos se compuso desde entonces de dos formaciones independientes, surgidas de dos fuentes cósmicas totalmente distintas, y esas formaciones tuvieron una existencia conjunta, como si una estuviese situada dentro de la otra.
Así, querido nieto, desde que ese nuevo revestimiento, una vez totalmente terminado, funcionó de manera adecuada en la presencia de esos Tetartocosmos, estos últimos dejaron de ser llamados «Tetartocosmos» y recibieron el nombre de «Seres», lo cual significa «tener dos naturalezas», y su segundo revestimiento fue entonces llamado «cuerpo kesdjano».
Luego, cuando esa nueva parte de esas formaciones de naturaleza doble hubo adquirido todo lo que le correspondía, y cuando se estableció de manera definitiva el funcionamiento propio de las realizaciones cósmicas de ese orden, dichas formaciones comenzaron a su vez, y sobre la misma base, a través de un cierto cambio en su funcionamiento, a absorber y a asimilar en sí mismas ciertas sustancias cósmicas directamente surgidas del Santísimo Theomertmalogos, a partir de las cuales se revistieron en ellas formaciones similares de una tercera clase que son las «partes superiores sagradas» de los seres, o lo que ahora llamamos «cuerpos eserales superiores».
Luego, esos «cuerpos eserales superiores», una vez revestidos definitivamente tras haber adquirido todas las funciones apropiadas, y sobre todo, tras haber cristalizado en sí mismos los datos susceptibles de generar esa función sagrada que tiene por nombre «Razón objetiva», datos que no pueden cristalizarse más que en la presencia de realizaciones cósmicas de ese orden, cuando lo que se llama Rascooarno ocurría a esos «Tetartocosmos» o «seres», es decir, en el momento en que esas «formaciones triunitarias» se dividían en sus tres diversas naturalezas, dichas «partes eserales superiores» tenían la posibilidad de unirse con la Causa de las Causas de todo cuanto existe, es decir, nuestro Santísimo Sol Absoluto, y de cumplir así el propósito en el que nuestra ETERNIDAD TODOABARCANTE había puesto Su esperanza.
Ahora es necesario que te explique con todo detalle en qué orden ocurría ese Rascooarno sagrado en esos primeros Tetartocosmos y cómo ocurre en la actualidad en los seres

tricerebrados.
Primero, en el propio planeta, el «segundo cuerpo eseral», o «cuerpo kesdjano» junto con el «tercer cuerpo eseral» se desprende del «cuerpo planetario básico», y después de haber dejado este último en el planeta, ambos se elevan hasta la esfera que es el lugar de concentración de las sustancias cósmicas a partir de las cuales el «cuerpo kesdjano» fue formado.
Y sólo allí, al cabo de cierto tiempo esas realizaciones «de naturaleza doble» sufren el principal y definitivo Raskooarno sagrado, después del cual las «partes eserales superiores» se convierten en Individuos independientes poseedores de su propia Razón individual. Anteriormente, antes del período Choot-God-Litanico, esas realizaciones cósmicas sagradas, una vez cumplido ese segundo proceso del Rascooarno sagrado, se unían con la presencia del Santísimo Sol Absoluto, o eran enviadas a otras concentraciones cósmicas donde fuese necesaria la presencia de dichos Individuos independientes.
Pero cuando se aproxima el momento de ese proceso definitivo del Rascooarno sagrado, si las realizaciones cósmicas de ese orden no han alcanzado todavía el grado necesario en la escala sagrada de Razón, esos cuerpos eserales superiores deben existir en la esfera mencionada hasta que hayan perfeccionado su Razón hasta el grado necesario.
Es imposible aquí dejar de mencionar el terror objetivo que experimentan esas partes eserales superiores ya formadas, las cuales, a causa de un conjunto de resultados no previstos desde lo Alto en los nuevos procesos cósmicos, no se han perfeccionado todavía hasta el grado de Razón necesario.
El hecho es que según diversas leyes cósmicas de segundo orden, el «cuerpo eseral kesdjano» no puede existir mucho tiempo en esa esfera, y al cabo de cierto tiempo debe descomponerse, independientemente de que la parte eseral superior que está en él no haya alcanzado el grado necesario de Razón. Pues bien, el hecho es que mientras esa parte eseral superior no se haya perfeccionado en Razón hasta el grado necesario, debe depender de una realización kesdjana. De este modo, inmediatamente después del segundo Rascooarno sagrado, esa parte eseral superior todavía no perfeccionada se encuentra en un estado llamado «Techgekdnel» o «búsqueda de una realización similar de naturaleza doble que sea adecuada», para que, cuando la parte superior de esa otra realización de naturaleza doble, tras alcanzar el grado necesario de Razón, sufra el definitivo Rascooarno sagrado y antes de que la desintegración del cuerpo kesdjano correspondiente tenga lugar, poder entrar inmediatamente en ese cuerpo kesdjano extraño y poder seguir existiendo allí para lograr su futuro perfeccionamiento, el cual debe inevitablemente cumplirse tarde o temprano por toda parte eseral superior.
Por eso, en esa esfera a la que se elevan los cuerpos eserales superiores después del primer Rascooarno sagrado, se efectúa el proceso llamado «sustitución Okipkhaleviana de las partes exteriores del alma» o «cambio del antiguo cuerpo eseral kesdjano por uno nuevo».
Debo decirte, al respecto, que tus favoritos se han hecho de la sustitución Okipkhaleviana una representación muy particular, incluso han inventado un nombre muy docto para designarla, el de «metempsicosis» o «reencarnación». Además, han hecho de esa cuestión, durante el último siglo, una rama de su famosa «ciencia» que se ha vuelto poco a poco, y en la actualidad sigue siendo, uno de esos numerosos factores nefastos cuyo conjunto convierte su Razón, ya bastante deteriorada antes, cada vez más en lo que nuestro querido Mullah Nassr Eddin llamaría un «Shooroomooromniano».
Según las fantásticas teorías de esa rama de su «ciencia», que llaman «espiritismo», suponen ellos, entre otras cosas que cada uno de ellos tiene ya un cuerpo eseral superior o, como dicen ellos, un «alma», y que esa alma debe sufrir reencarnaciones perpetuas, es decir, algo parecido a esa «sustitución Okipkhaleviana» de la que acabo de hablarte.
Por supuesto, si esos desdichados hubieran tenido en cuenta el hecho de que, de acuerdo con la ley cósmica de segundo orden llamada «Tenikdoa», o «ley de la gravedad», esa parte eseral, en los raros casos en que aparece en ellos, inmediatamente después del primer

Rascooarno del ser —o como dicen ellos, después de la «muerte»— se eleva por encima de la superficie de su planeta, habrían comprendido quizás que las explicaciones y las pruebas prodigadas por esa rama de su «ciencia», relativas a pretendidos fenómenos de todo tipo que desencadenarían entre ellos esas «fantásticas» almas, no son más que fruto de su ociosa imaginación y, al mismo tiempo, habrían comprendido que todas las demás «pruebas» de esa ciencia no eran más que «tonterías» como diría Mullah Nassr Eddin.
En cuanto a los dos primeros cuerpos eserales, el cuerpo planetario y el cuerpo kesdjano, después del primer Rascooarno sagrado, el cuerpo planetario, por estar constituido de microcosmos, es decir, de cristalizaciones transformadas por el planeta, se descompone, de acuerdo con una ley cósmica de segundo orden llamada «Otra-vez-Tarnotoltoor», y se desintegra gradualmente en el propio planeta, en las sustancias primordiales de las que se formó a su surgimiento.
Y el segundo cuerpo eseral, el cuerpo kesdjano —que está constituido por sustancias irradiadas, ya sea por otras concentraciones de Tritocosmos o por el propio sol del sistema solar del cual depende— se eleva hasta esa esfera de la que he hablado, donde se descompone a su vez, después del segundo Rascooarno sagrado; de este modo, las cristalizaciones que lo constituyen vuelven también a la esfera de su primera aparición.
Pero el cuerpo eseral superior, por estar constituido de cristalizaciones procedentes directamente del sagrado Theomertmalogos, jamás puede descomponerse dentro de los límites del sistema solar donde el ser ha surgido y donde ha pasado su existencia. Esa parte superior deberá existir en ese sistema solar mientras no se haya perfeccionado hasta el grado de Razón necesario, que confiere a las formaciones cósmicas de ese orden el poder de «Irankipaekh», es decir, el poder que tienen las realizaciones formadas de las sustancias más sagradas de existir sin depender de una formación kesdjana ni estar al mismo tiempo bajo la «angustiante influencia» de factores cósmicos exteriores.
Así, querido nieto, en un principio, una vez que esas realizaciones cósmicas se habían perfeccionado hasta el grado necesario de la «escala sagrada de Razón», eran llevadas al Sol Absoluto, para cumplir allí con el papel que les había sido asignado por nuestro CREADOR ETERNO.
Debo decirte que, en cuanto a la forma de determinar el grado de individualidad, desde el principio mismo nuestros Querubines y Serafines instituyeron el «determinador sagrado de Razón» que todavía existe en la actualidad y que mide la Razón, o más exactamente la «totalidad de consciencia de sí» de todas las concentraciones cósmicas independientes, pequeñas y grandes, y que también determina lo que se llama su «grado de justificación del sentido y de la meta de su existencia», así como el papel futuro de cada uno de los Individuos independientes, con respecto a todo lo que existe en nuestro gran Megalocosmos.
Ese sagrado determinador de Razón no es más que una especie de regla dividida en partes iguales; en uno de sus extremos está marcada la falta total de Razón, es decir, la «calma sólida» y en el otro, la Razón Absoluta, es decir la Razón de nuestro INCOMPARABLE CREADOR ETERNO.
Creo que no estaría mal explicarte ahora los diferentes tipos de fuentes, presentes en la presencia común de los seres tricerebrados, para la manifestación de la Razón eseral.
En todo ser tricerebrado, cualquiera que sea su lugar de aparición y la forma de su revestimiento exterior, pueden cristalizarse datos para tres tipos independientes de mentación eseral, y el conjunto de sus resultados expresa su grado de su Razón.
Los datos correspondientes a esos tres tipos de Razón eseral se cristalizan en la presencia de todo ser tricerebrado en la exacta medida en que se revisten y se perfeccionan en él, gracias a los deberes eserales de Partkdolg, las partes eserales superiores, que sin falta deben componer la totalidad de su presencia.
La primera y la más alta de esas Razones eserales es la «Razón pura» u «objetiva» inherente

al cuerpo eseral superior, y que sólo posee un ser en cuya presencia esa parte superior ya está formada y perfeccionada y se ha convertido en «centro de gravedad iniciador del funcionamiento individual» de la tolidad de la presencia del ser.
El segundo tipo de Razón eseral, que se llama «Okiartaitokhsa», aparece en la presencia de los seres tricerebrados en los que el segundo cuerpo eseral, o cuerpo kesdjano, ya está totalmente revestido y funciona independientemente.
En cuanto al tercer tipo de Razón, no es otro que el funcionamiento automático que ocurre en la presencia de todos los seres en general y de todas las formaciones eserales supraplanetarias, bajo la acción de choques repetidos venidos de fuera, que producen en ellos reacciones habituales a partir de datos ya cristalizados, correspondientes a impresiones anteriores accidentalmente percibidas.
Ahora, querido nieto, creo que antes de entrar en explicaciones más detalladas acerca de la manera en que las partes superiores se revestían y se perfeccionaban en la presencia común de los primeros Tetartocosmos, así como en las presencias comunes que quienes más tarde serían llamados «seres», es necesario darte alguna información sobre el hecho de que, tanto los seres surgidos el planeta Karatas como los seres que han surgido en tu planeta Tierra, ya no somos seres «polormedekhticos», como lo fueron los primeros que fueron transformados directamente de los Tetartocosmos, es decir, seres «polormedekhticos» o como aún se les llama en nuestros días, «monoenithicos», sino que somos seres «kestchapmartnianos», es decir, casi semiseres, por lo cual el proceso completo del sagrado Heptaparaparshinokh en la actualidad no ocurre en nosotros ni en tus favoritos tricerebrados del planeta Tierra, exactamente como ocurría en ellos. Y somos seres kestchapmartnianos a causa de que el último Stopinder fundamental del sagrado Heptaparaparshinokh, llamado actualmente por casi todos los seres de nuestro Megalocosmos «Ashagiprotoéhary sagrado» no está en el centro de los planetas en que hemos surgido —como ocurre generalmente en la mayoría de los planetas de nuestro gran Megalocosmos— sino en el centro de su satélite, ese pequeño planeta de nuestro sistema solar que llamamos «Prnokhpaioch», y que es, para nuestro planeta Karatas, lo que son para el planeta Tierra sus antiguos fragmentos, llamados en la actualidad «Luna» y «Anulios».
A causa de esto, el proceso del sagrado Heptaparaparshinokh, para la continuación de la especie, no se realiza a través de un solo ser, como en los Tetartocosmos, sino a través de dos seres de sexo diferente, que entre nosotros llevan los nombres de «Actavus» y «Passavus», y en el planeta Tierra los de hombre y mujer.
Debes saber que incluso existe en nuestro Gran Megalocosmos un planeta en el que esa Ley sagrada del Heptaparaparshinokh efectúa la totalidad de su proceso para la continuación de la especie de los seres tricerebrados, a través de tres individuos independientes. También es bueno que sepas algo más acerca de ese poco común planeta.
Se llama Modiktheo y pertenece al sistema de los protocosmos.
Los seres que surgen en ese planeta son tricerebrados, como todos los otros seres tricerebrados que surgen en todos los planetas de nuestro Gran Megalocosmos y en su apariencia exterior son casi similares a nosotros pero al mismo tiempo son —y son así considerados por todos los demás—, los seres más ideales y perfectos de todos los seres tricerebrados con innumerables formas de revestimiento exterior, todos los Ángeles y Arcángeles que existen en nuestros días, así como la mayoría de los Individuos sagrados más próximos a nuestro PADRE ETERNO COMÚN, proceden precisamente de ese maravilloso planeta.
En ellos, la transformación de las sustancias cósmicas necesarias para el proceso general trogoautoegocrático, de acuerdo con la ley sagrada de Heptaparaparshinokh, se efectúa según los mismos principios que en nuestra presencia y en la de tus favoritos que pueblan el planeta Tierra. Sólo en lo que se refiere a la continuación de la especie esa sagrada ley efectúa su

proceso completo mediante tres clases de seres; por esto, dichos seres se llaman «tmkrkomnianos». Así como entre nosotros los seres de sexo diferente se llaman Actavus y Passavus y en tu planeta, hombre y mujer, en el planeta Modiktheo, los seres de sexo diferente se llaman respectivamente «Martna», «Spirna» y «Okina». Y aunque externamente todos tienen un aspecto semejante, su estructura interior difiere totalmente.
El proceso de la continuación de la especie se realiza en ellos de la manera siguiente:
Los tres seres de sexo diferente celebran simultáneamente el «Elmuarno sagrado», o como tus favoritos le llaman, «concepción». Una vez realizado ese «Elmuarno sagrado» o «concepción», permanecen separados durante algún tiempo, totalmente independientes unos de otros; pero cada uno de ellos existe con intenciones, percepciones y manifestaciones conscientes definidas.
Y cuando se aproxima el momento en que los resultados de esas concepciones deben manifestarse, o como se dice en la Tierra, cuando llega el tiempo del «nacimiento», esos tres seres excepcionales sienten los unos por los otros lo que se llama una inclinación «Aldonoa-tistitchiana», o como le llamarían tus favoritos, una «atracción físico-orgánica». Y cuanto más se acerca el momento de esa manifestación eseral o «nacimiento», más se aprietan los unos contra los otros, casi terminando por adherirse unos a otros; después de lo cual, realizan simultáneamente, de cierra manera, los resultados de esa concepción.
En esa concepción esos tres resultados se fusionan de pronto en uno solo, y así es como aparece en nuestro Megalocosmos un nuevo ser tricerebrado de estructura tan extraordinaria.
Y ese ser tricerebrado representa el ideal en nuestro Megalocosmos, porque, en el instante mismo de su llegada, posee ya los tres cuerpos eserales.
Y los posee porque cada uno de los «productores» de ese ser —«Martna», «Spirna» y «Okina»— concibe separadamente el surgimiento de uno de los tres cuerpos eserales, y debido a su especial existencia eseral, ayuda al sagrado Heptaparaparshinokh a constituir en él, a la perfección, ese cuerpo eseral, y a hacer que se fusione con los otros en el momento del «nacimiento».
Además, querido niño, al contrario de los seres que surgen en los planetas ordinarios de nuestro Megalocosmos, los seres que pueblan ese incomparable y maravilloso planeta no tienen la necesidad, para revestir sus cuerpos eserales superiores, de recurrir a la ayuda de los medios destinados por nuestro CREADOR para nuestro perfeccionamiento, y que nosotros llamamos en la actualidad «trabajo consciente» y «sufrimiento voluntario».
Y ahora, mi querido Hassein, para darte nuevos detalles sobre el proceso de transformación de las sustancias cósmicas a través de los seres en general, tomaremos como ejemplo la presencia común de tus favoritos.
Aunque el proceso de transformación de las sustancias con miras a la continuación de la especie ya no se efectúa, ni entre nosotros, ni entre los seres terrestres tricerebrados, como entre los primeros Tetartocosmos que fueron convertidos en Seres, sin embargo podemos tomarlos como ejemplo, pues el proceso de transformación de las sustancias cósmicas para el proceso Trogoautoegocrático cósmico común se efectúa en ellos exactamente como tenía lugar entre los primeros Tetartocosmos. Al mismo tiempo recibirás nueva información sobre ciertos detalles de menor importancia relativos a las particularidades de su extraño psiquismo, así como acerca de la manera que tienen ellos de comprender y de considerar su principal deber eseral, que consiste en servir al proceso cósmico general de Iraniranumange, destruyendo, para beatificar a su propia panza, todo tipo previsión conforme a las leyes, que favorezca el bien del total de nuestro Megalocosmos.
En cuanto a las particularidades de la transformación de las sustancias cósmicas gracias a las cuales tiene lugar la continuación de la especie en la actualidad, de manera distinta en las diversas clases de seres, me limitaré por el momento a decirte que las mismas dependen del lugar de concentración de los «sagrados Ashagiprotoëharys», es decir, del lugar de

concentración de todas las sustancias cósmicas que son los resultados del último Stopinder del Ansanbaluiazar cósmico general.
Así pues, querido niño, te repito: todos tus favoritos, incluso los contemporáneos, son —al igual que nosotros y que todos los demás seres tricentrados de nuestro Megalocosmos—, un aparato destinado al Grandísimo Trogoantoegócrata cósmico, al igual que lo fueron los primitivos Tetartocosmos de quienes surgieron los primeros antecesores de los seres contemporáneos del planeta Tierra y los de los demás planetas de nuestro Gran Universo. A través de cada uno de ellos podrían pues transformarse las sustancias cósmicas que surgen en los siete Stopinders del sagrado Heptaparaparshinokh y todos ellos, incluso los contemporáneos, mientras sirven de aparatos para el Muy Grande Trogoautoegócrata cósmico, podrían tener la posibilidad de absorber de esas sustancias cósmicas que se transforman a través de ellos todo lo necesario para el revestimiento y el perfeccionamiento de los dos cuerpos eserales superiores, pues cada uno de los seres tricerebrados que surgen en tu planeta representa en sí mismo, en todos los sentidos, al igual que todo ser tricerebrado, una similaridad exacta de la totalidad del Megalocosmos.
La diferencia que existe entre cada uno de ellos y la totalidad de nuestro Megalocosmos no es más que una diferencia de escala.
Debes saber que tus favoritos contemporáneos con frecuencia mencionan una idea, que debieron sacar de cualquier parte y no sé si instintivamente, emocionalmente o automáticamente la expresan así:
«Estamos hechos a imagen de Dios».
Los desdichados no sospechan que, de todos sus conocimientos de las verdades cósmicas, la que expresan mediante esa fórmula es la única justa.
Porque realmente cada uno de ellos es «la imagen de Dios». No del «Dios» que ellos imaginan en su «corta» imaginación, sino del verdadero Dios, según llamamos a veces a nuestro Megalocosmos.
Cada uno de ellos, incluso en los más ínfimos detalles, es la imagen exacta —en miniatura, por supuesto— de la totalidad del Megalocosmos y cada uno de ellos posee todos los distintos funcionamientos separados que en el Megalocosmos realizan el armonioso Iraniranumange cósmico o «intercambio de sustancias», destinado a mantener cuanto existe en el Megalocosmos como un todo.
Esa misma expresión suya, «Estamos hechos a imagen de Dios» puede servirnos de ejemplo adicional para explicar hasta qué punto está distorsionada en ellos lo que se llama la «lógica perceptiva», también conocida como «mentación Aimnophniana».
Aunque esta expresión, que se corresponde con la verdad, es usada por ellos, el hecho es que si debieran, con toda su presencia, activa y sinceramente, definir la representación interior y la comprensión esencial que de ella tienen, su extrañamente miope mentación, en el mejor de los casos, habría elaborado algo así:
«Bueno... Si nosotros estamos hechos 'a imagen de Dios'... ello quiere decir... quiere decir... que 'Dios' se parece a nosotros... que tiene el mismo aspecto que nosotros. Quiere decir que nuestro 'Dios' tiene bigotes, barba y nariz como nosotros, y se viste de forma parecida a nosotros. Seguramente se viste como nosotros porque, como nosotros, aprecia el pudor. Por algo expulsó a Adán y Eva del Paraíso, cuando se olvidaron de la hoja de parra.»
En algunos seres de allí, sobre todo últimamente, su «mentación Aimnophniana eseral» o su «lógica perceptiva», ha llegado a ser tal que claramente se imaginan a su «Dios» con un peine saliéndole del bolsillo izquierdo de su chaqueta, con el que a veces se peina su famosa barba.
Esa extraña «mentación Aimnophniana eseral» de tus favoritos acerca de su Dios les viene principalmente de las manifestaciones hasnamussianas de aquellos seres «sabios», que como recordarás, se reunieron en la ciudad de Babilonia para inventar juntos, acerca de su Dios, diversas maléficas fábulas, que después casualmente se difundieron por toda la superficie de

ese desafortunado planeta, y dado que en esa época los seres tricerebrados de allí comenzaban a existir de una manera particularmente «Selzeinualna», es decir, comenzaban a quedarse «pasivos» ante los esfuerzos eserales necesarios para los seres tricentrados, dichas invenciones funestas fueron asimiladas con gran rapidez por ellos.
Después, al ser transmitidas de generación a generación, terminaron cristalizándose en «materiales logicnesterianos» monstruosos, que dieron por resultado favorecer en el psiquismo de los seres tricerebrados contemporáneos de allí, esa excepcionalmente distorsionada mentación Aimnophniana eseral.
La razón por la que se representan a su Dios con una gran barba, es porque, en las funestas invenciones de los «sabios» babilonios se decía, que su famoso «Dios» tenía el aspecto de un venerable anciano con una gran barba.
Pero tus favoritos contemporáneos han ido en su imaginación aun más lejos; ven a su Dios como a un «anciano judío», ya que, para su estrecha Razón, todos los personajes santos pertenecen a esa raza.
De cualquier modo, querido nieto, cada uno de tus favoritos es en todos los sentidos, con la totalidad de su presencia, la imagen exacta de nuestro Megalocosmos.
Te dije un día que, en la cabeza, tanto en ellos como en nosotros, existe una concentración de sustancias cósmicas especiales, cuyas funciones, en su conjunto, corresponden exactamente al conjunto de las funciones y de los propósitos que nuestro Santísimo Protocosmos cumple respecto a totalidad del Megalocosmos.
A esa concentración de sustancias localizada en su cabeza, le llaman ellos con el nombre de «cerebro». Las «Okaniakis» o «Protoplastas» o como las llaman los sabios terrestres, las «células del cerebro», realizan, en relación con la presencia total de cada uno de ellos, exactamente el mismo papel que los cuerpos eserales superiores de los seres tricerebrados que se han unido ya con nuestro Santísimo Sol Absoluto o Protocosmos desempeñan con respecto al conjunto de nuestro Gran Universo.
Las panes superiores de los seres tricerebrados, perfeccionadas hasta el grado necesario de Razón objetiva, cumplen la función de «Okaniakis» o «células cerebrales», de acuerdo con lo previsto por nuestro PADRE ETERNO COMÚN UNIESERAL en el momento de la creación del mundo presente, cuando decidió utilizar en el futuro esos revestimientos que habían obtenido su individualidad independiente en los «Tetartocosmos», como ayuda en la administración del mundo en expansión.
Además, en cada uno de ellos, en lo que llaman la «columna vertebral» se localiza otra concentración llamada «médula espinal» y en ésta precisamente es donde se hallan las llamadas fuentes de negación, destinadas a cumplir con respecto al cerebro, el mismo papel que los Soles de Segundo Orden del Megalocosmos cumplen con respecto al Santísimo Protocosmos.
Debo decirte que, en épocas pasadas, tus favoritos tenían cierto conocimiento del funcionamiento de las diferentes partes de su «médula espinal»; incluso conocían ciertos «medios mecánicos» a los que recurrían cuando deseaban actuar sobre las partes necesarias de esa médula espinal en los períodos en los que en su «estado psíquico» se hacía sentir cierta desarmonía; pero, poco a poco, las informaciones relativas a esa clase de conocimiento «se evaporaron», y tus favoritos contemporáneos, aun cuando no ignoran que su médula espinal es el lugar de ciertas concentraciones especiales, no tienen la más mínima idea de las funciones a las que esas concentraciones están destinadas por la Gran Naturaleza y se contentan con denominarlas «nodos cerebrales» de la médula espinal.
Esos nodos cerebrales de la médula espinal son fuentes de negación con respecto a las afirmaciones procedentes de su «cerebro», al igual que los Soles de Segundo Orden son fuentes de negación con respecto a las afirmaciones procedentes del Santísimo Protocosmos.
Y finalmente, así como en el Megalocosmos, en el proceso fundamental del sagrado

Heptaparaparshinokh, el conjunto de los resultados surgidos de la «afirmación» del Santísimo Protocosmos y de las negaciones de variados matices procedentes de los Soles recientemente surgidos, sirven en su conjunto de «principio conciliador» entre el conjunto de los nuevos surgimientos y lo que ya existía; del mismo modo, en los seres existe una concentración correspondiente, que reúne los resultados surgidos de la afirmación del «cerebro» y de las negaciones de variados matices procedentes de su «columna vertebral», estos resultados sirven de principio regulador, o «conciliador», para el funcionamiento de la totalidad de la presencia común de cada uno de ellos.
En cuanto al lugar de esa concentración que sirve de principio regulador y conciliador a la presencia común de los seres terrestres tricerebrados, debo decirte que al principio esa tercera concentración existía, tanto en tus favoritos como en nosotros, en forma de un cerebro independiente, en la zona llamada «torácica».
Pero desde la época en que el proceso de su existencia eseral ordinaria comenzó a empeorar, la Gran Naturaleza, por razones debidas al proceso cósmico general trogoautoegocrático, se vio forzada, sin destruir el funcionamiento de ese cerebro, a modificar su localización.
Es decir, que después de haber localizado ese órgano en un solo punto, la Naturaleza lo dispersó poco a poco en pequeñas localizaciones, en toda la presencia común de ellos pero especialmente en la región «epigástrica». A ese conjunto de pequeñas localizaciones le dan actualmente el nombre de «plexo solar» o conjunto de nodos nerviosos del sistema simpático.
En esos nodos nerviosos diseminados por todo su cuerpo planetario se acumulan actualmente todos los resultados de las manifestaciones afirmativas de su «cerebro» y de las manifestaciones negativas de su «columna vertebral». Una vez fijados en esos nodos nerviosos diseminados por toda su presencia, esos resultados sirven de principio neutralizante en el proceso posterior de afirmación y de negación que se efectúa entre el cerebro y la médula espinal, del mismo modo que, la totalidad de cuanto surge en el Megalocosmos es la fuerza neutralizante en el proceso de la afirmación del Protocosmos y los diferentes matices de negación de los Soles recientemente surgidos.
Así, los seres tricerebrados del planeta Tierra no sólo son, como nosotros, aparatos para la transformación de las sustancias cósmicas necesarias para el Grandísimo Trogoautoegócrata, con las cualidades de las tres fuerzas del Triamazikamno cósmico común, sino que tienen la posibilidad, al absorber las sustancias para la transformación de tres fuentes independientes, tienen la posibilidad, como te digo, de asimilar, además de las que son indispensables para el mantenimiento de su existencia, otras destinadas al revestimiento y al perfeccionamiento de sus propios cuerpos eserales superiores.
De esta manera, esas sustancias, procedentes de tres fuentes diferentes, que penetran en su presencia común para ser transformadas, constituyen, al igual que en nosotros, tres clases distintas de alimento eseral.
Así, las sustancias que, en su ascenso evolutivo desde el sagrado Ashagiprotoëhary, es decir, desde el último Stopinder del sagrado fundamental Heptaparaparshinokh hacia el Santísimo Protocosmos, se han transformado con la ayuda del propio planeta en formaciones supraplanetarias superiores, para seguir siendo transformadas penetran en ellos como su «primer alimento eseral», esto es, como sus «alimentos» y «bebidas» ordinarios.
Las sustancias «de origen secundario» surgidas de las transformaciones de su propio sol y de todos los demás planetas de su sistema solar cuyas radiaciones las transportan a través de la atmósfera de su planeta, penetran en ellos para una transformación evolutiva posterior semejante a la que se efectúa en nosotros, como segundo alimento eseral, constituyendo el «aire» que respiran; y son estas sustancias del aire las que sirven para el revestimiento y para el mantenimiento de la existencia de su «segundo cuerpo eseral».
Finalmente, las sustancias «de origen primario», que representan, para ellos, al igual que para nosotros, la tercera clase de alimento eseral, sirven para el revestimiento y el

perfeccionamiento de su «cuerpo eseral superior».
Pero en tus desdichados favoritos, esas sagradas sustancias cósmicas sufren los tristes resultados que surgieron y siguen surgiendo de todas las anomalías pasadas y presentes establecidas por ellos mismos en el proceso de su existencia eseral ordinaria.
Aunque esas sustancias sagradas que son el más elevado alimento eseral continúan penetrando en ellos, no lo hacen ya más que espontáneamente, sobre todo en los seres contemporáneos, sin ninguna participación de su intención consciente, y sólo por ser indispensables para las transformaciones que se efectúan a través de ellos, necesarias para la armonía trogoautoegocrática general y para la continuación automática de su especie, requerida por la Naturaleza.
Cuando las circunstancias anormales de su existencia eseral ordinaria fueron definitivamente fijadas allí —a consecuencia de lo cual desapareció de su esencia toda tendencia al perfeccionamiento de sí mismos, ya fuera instintiva o voluntaria— no sólo cesaron de experimentar la necesidad de absorber conscientemente esas sustancias cósmicas, sino que además perdieron la comprensión y la idea misma de la existencia de los «alimentos eserales superiores».
En la actualidad, tus favoritos no conocen más que el primero de esos alimentos eserales, y si lo conocen es porque, quiéranlo o no, están obligados a conocerlo, y porque por otra parte su uso se ha convertido ya en un vicio para ellos y ocupa un lugar importante entre otras debilidades que poco a poco se han cristalizado en su presencia como consecuencias de las propiedades del para ellos, nefasto órgano Kundabuffer.
Hasta el momento actual, ni uno solo de ellos ha llegado a ser consciente de que ese «primer alimento» o «alimento primario» está compuesto casi exclusivamente de sustancias que sirven para el mantenimiento de la existencia de su cuerpo planetario burdo, que es el principio negativo, y de que ese «primer alimento eseral» no puede aportar casi nada a las partes superiores de su presencia.
En cuanto a las sustancias cósmicas superiores, de las que, como ya dije, una cierta cantidad debe absolutamente transformarse en ellos, tanto para la continuación de su especie como para el mantenimiento de la armonía general del «Ansanbaluizar cósmico», tus favoritos contemporáneos no tienen ninguna necesidad de inquietar por eso a su dios interior «autotranquilizante», porque, como ya te dije, esa transformación se efectúa en la actualidad en ellos de un modo totalmente espontáneo, sin participación de su propia intención consciente.
Sin embargo, es interesante mencionar que al principio, es decir, inmediatamente después de la destrucción del órgano Kundabuffer en los seres tricerebrados que pueblan tu planeta, ellos también conocían esos dos alimentos eserales superiores, y los utilizaban con una intención consciente; ciertos seres del continente Atlántida, poco antes de su desaparición, incluso llegaron a considerar el proceso de absorción de esos alimentos eserales superiores como la principal razón y la más importante finalidad de su existencia.
Los seres del continente Atlántida daban entonces al segundo alimento eseral el nombre de «Amarloos», que quería decir «ayuda a la Luna»; y al tercer alimento eseral le llamaban «sagrado Amarhoodan», que significaba para ellos «ayuda a Dios».
A propósito de la ausencia, en el psiquismo de tus favoritos contemporáneos, de toda necesidad consciente de absorber esos alimentos cósmicos sagrados, quiero llamar tu atención sobre una importante consecuencia que desgraciadamente esto les acarrea.
Al dejar de absorber conscientemente esas sustancias cósmicas indispensables para la aparición y la existencia de sus panes eserales superiores, han perdido no sólo toda tendencia hacia el perfeccionamiento de sí mismos, sino también la posibilidad de lo que se llama «contemplación voluntaria», la cual constituye precisamente el principal factor de asimilación de esas substancias cósmicas sagradas. Y desde entonces, para asegurar la absorción y la asimilación de esas sustancias cósmicas en cantidad necesaria, la Naturaleza tuvo que

adaptarse poco a poco, y procurar que en el proceso de su existencia, a todos y cada uno de ellos les sobrevinieran esos «sucesos imprevistos» que no les ocurren a ningún ser tricerebrado de nuestro Megalocosmos, ni jamás deberían ocurrirles a ellos.
Y si la desafortunada naturaleza tuvo que adaptarse a esas anomalías, fue con el fin de, con esas «sorpresas», forzarlos a vivir ciertas experiencias eserales intensas así como ciertas reflexiones activas, gracias a las cuales pudiera efectuarse automáticamente en ellos la transformación y la asimilación de esas indispensables partículas sagradas de alimentos eserales superiores.
Y ahora, querido nieto, vamos a tratar sobre los propios procesos de transformación que se efectúan por intermedio de esos aparatos que son todos tus favoritos, en los movimientos evolutivos e involutivos de todas esas sustancias cósmicas que sirven al proceso general del Gran Trogoautoegócrata. Tanto en ellos como en nosotros —como ocurre además en todos los cosmos, grandes o pequeños, de nuestro Megalocosmos común— esas transformaciones están sometidas estrictamente a las dos leyes cósmicas fundamentales: el sagrado Heptaparaparshinokh y el sagrado Triamazikamno.
Antes de explicarte cómo se transforman las sustancias cósmicas que penetran en la presencia de los seres tricerebrados en calidad de «primer alimento eseral» para servir al proceso trogoautoegocrático cósmico común, así como para el revestimiento y el perfeccionamiento de sus propias partes superiores —siempre que tengan la actitud necesaria con respecto a ese proceso—, te diré que en nuestro Megalocosmos —procedentes de resultados que han surgido de todo tipo de procesos trogoautoegocráticos— existen muchos cientos de «elementos activos» independientes, dotados de propiedades subjetivas específicas, que participan en las nuevas formaciones.
Esos cientos de «elementos activos», donde quiera que se hallen, con sus propiedades diversas y procedentes de los siete Stopinders del fundamental Heptaparaparshinokh cósmico común, se dividen y se reparten, según el Stopinder del cual recibieron su surgimiento y de acuerdo a lo que se llama la «afinidad de vibraciones», en siete clases denominadas «Okhtapanatsakhianas». Y todas las concentraciones ya determinadas de nuestro Megalocosmos, pequeñas y grandes, están formadas por elementos activos pertenecientes a esas siete clases independientes y, como ya te dije, poseen sus propias cualidades subjetivas.
Estas propiedades subjetivas, entre ellas su «poder proporcional de vivificación», son determinadas, en primer lugar, por la forma que toma el funcionamiento del quinto Stopinder del proceso del sagrado Heptaparaparshinokh que se realiza en el momento de su aparición, y en segundo lugar por las circunstancias en las que esos elementos activos se han formado, ya sean el resultado de una intención consciente por parte de un individuo independiente, o bien que hayan surgido de manera automática en virtud de una ley cósmica de segundo orden llamada «ley de atracción y fusión de los semejantes»,
Esos centenares de elementos activos pertenecientes a las siete clases Okhtapanatsakhianas y dotados de siete propiedades subjetivas, entre las cuales tienen especial significancia los poderes de «vivificación» y de «descomposición», constituyen en su totalidad el Ansanbaluiazar fundamental cósmico común, del que depende la realización del Grandísimo Trogoautoegócrata cósmico, nuestro salvador de la acción, de acuerdo con las leyes, del despiadado Heropass.
Debo además decirte que la primera aparición de todas las clases de concentraciones a partir del Etherokrilno, presente en la totalidad del Universo, según esa ley cósmica de segundo grado «de atracción y de fusión de los semejantes», ocurre de la siguiente manera:
Si las partículas de Etherokilno, presentes ya en las diversas esferas de los siete Stopinders del Fundamental Ansanbaluiazar cósmico común entran en colisión por una razón u otra, generan todo tipo de «cristalizaciones» que no tienen todavía ninguna propiedad subjetiva;
además, si esas partículas de Etherokilno caen por casualidad en circunstancias en las que se

efectúa el proceso «Harnelmiatznel», entonces se fusionan entre sí y debido a lo que se llama «vibraciones complejas» que han adquirido, se transforman en elementos activos, con cualidades específicas bien definidas.
Y si después, esos elementos activos ya definidos, con propiedades subjetivas específicas, son sometidos a nuevos procesos «Harnelmiatznel», en circunstancias distintas, se fusionan a su vez unos con otros, de acuerdo con esa misma ley de afinidad de las vibraciones, y adquiriendo así nuevas propiedades, se transforman en elementos activos de otra clase Okhtapanatsakhiana y así sucesivamente.
Por eso existe en nuestro Megalocosmos un número tan grande de elementos activos independientes, con propiedades subjetivas específicas.
Ahora, querido nieto, si comprendes de manera satisfactoria el desarrollo del proceso de transformación de las sustancias cósmicas por intermedio de los «seres-aparatos» en cuya presencia penetran esas sustancias en calidad de «primer alimento eseral», al mismo tiempo que conoces los procesos de evolución y de involución de los alimentos eserales superiores, conocerás casi todo lo que tiene que ver con las principales particularidades de la ley sagrada de Heptaparaparshinokh.
Cuando esos elementos activos en evolución ascendente, desde el último Stopinder del fundamental Heptaparaparshinokh cósmico sagrado, penetran en la presencia común de los «seres-aparatos» como primer alimento eseral, desde su entrada en la boca comienzan a modificarse según el proceso de la ley de segundo orden llamada «Harnelmiatznel», es decir, que se combinan y se fusionan, según la «afinidad de sus vibraciones», con elementos activos que ya han evolucionado en la presencia de los seres y han adquirido una calidad de vibraciones correspondiente al siguiente Stopinder del proceso del Heptaparaparshinokh eseral, así, gradualmente siguen evolucionando, en el estómago, se transforman en elementos activos específicos llamados «Protoëharys eserales», los cuales, por sus vibraciones, corresponden al cuarto Stopinder ascendente del fundamental Heptaparaparshinokh cósmico sagrado.
Después ese conjunto de elementos activos, cuyo «centro de gravedad de vibraciones» son los «Protoëharys eserales», evoluciona progresivamente por todo el tracto intestinal, adquiriendo gracias al proceso Harnelmiatznel, la calidad de vibraciones correspondiente hasta que al llegar al duodeno, esos elementos se transmutan definitivamente en «Defteroëharys eserales».
Una parte de esas sustancias definidas, o «Defteroëharys eserales», es utilizada para las necesidades del propio cuerpo planetario, así como del Harnelmiatznel local, mientras que la otra parte, con la ayuda de ese mismo proceso Harnelmiatznel de carácter local, continúa su evolución independiente para transformarse finalmente en sustancias superiores definidas llamadas «Tritoëharys eserales».
Ese conjunto de sustancias cósmicas, temporalmente cristalizado en la presencia común de los «seres-aparatos» y cuyas vibraciones corresponden a los «Tritoëharys eserales» tiene por lugar de concentración principal lo que en la presencia de los seres se llama el «Hígado».
Es precisamente en esta etapa del «Ansanbaluiazar eseral» donde se encuentra el «Mdnel-In inferior» del sagrado Heptaparaparshinokh, llamado «Mdnel-In mecánico-coincidente»; por lo tanto, las sustancias que constituyen los «Tritoëharys eserales» dejan de poder evolucionar de modo independiente, por el mero proceso Harnelmiatznel.
Debido a la modificación aportada al funcionamiento general de la ley primordial del Heptaparaparshinokh cósmico sagrado, ese conjunto de sustancias llamadas «Tritoëharys eserales» no puede en lo sucesivo proseguir su evolución más que con la ayuda de fuerzas procedentes de fuera.
Y si esos «Tritoëharys eserales» no reciben ninguna ayuda exterior para seguir evolucionando en la presencia común de los seres, esas substancias, al igual que las que anteriormente se han cristalizado como centros de gravedad del Ansanbaluiazar eseral, deberán siempre

involucionar hasta su punto de partida, para volver a convertirse en las cristalizaciones cósmicas específicas desde las que iniciaron su evolución.
Con el fin de asegurarles esa ayuda, la Naturaleza, con su gran sabiduría, adaptó la organización interior de los seres de tal modo que las sustancias que penetran obligatoriamente en su presencia común para revestir en ella y nutrir allí el «segundo cuerpo eseral» o «cuerpo kesdjano» —es decir, esas sustancias cósmicas que tus favoritos llaman aire— puedan constituir al mismo tiempo la ayuda exterior necesaria para la evolución de las sustancias del «primer alimento eseral».
Los elementos activos que constituyen ese «segundo alimento eseral» o «aire», penetran por la nariz en la presencia de los seres, para evolucionar allí progresivamente bajo la acción de diversos procesos Harnelmiatznel de carácter local, y cuando llegan a los llamados «pulmones» de los seres, se transmutan a su vez en «Protoëharys», pero esta vez, en «Protoëharys Astrainomomianos».
Después, las sustancias de esos «Protoëharys Astrainomomianos» que penetran en la presencia de los seres para cumplir allí su propia evolución, y que contienen además, de acuerdo con el sagrado Heptaparaparshinokh, todas las posibilidades de evolucionar a partir de su centro de gravedad actual, con la ayuda del solo proceso Harnelmiatznel, se fusionan con el conjunto de las sustancias del «primer alimento eseral», ya evolucionadas hasta el tercer Stopinder del Heptaparaparshinokh eseral, luego evolucionan con esas sustancias del «primer alimento eseral» y les ayudan a franquear el «Mdnel-In inferior mecánico-coincidente», y a transmutarse en otras sustancias llamadas «Tetartoëharys eserales» mientras los «Protoëharys Astrainomomianos se transmutan en «Defteroëharys Astrainomomianos».
A esta altura de mis explicaciones tienes ya un claro ejemplo de cómo comprender totalmente la diferencia entre el «Autoegócrata» y el «Trogoautoegócrata», es decir, la diferencia entre el antiguo sistema «autoegocrático» de mantenimiento de la existencia del Sol Absoluto, y el sistema «trogoautoegocrático» que fue establecido después de la creación del Megalocosmos.
Si la transformación de las sustancias, por intermedio de los «seres-aparatos», se hiciera según la ley del sagrado Heptaparaparshinokh tal como era antes de la modificación de algunos de sus Stopinders, es decir, tal como funcionaba antes de la creación del presente Megalocosmos, las sustancias cósmicas que constituyen el «'primer alimento eseral», después de haber penetrado en esos «aparatos-cosmos» para someterse en ellos al proceso local de evolución, proseguirían su ascensión hasta su completa transformación en «elementos activos superiores» sin ningún obstáculo y sin ninguna ayuda exterior, mediante el simple proceso Harnelmiatznel. Pero en la actualidad, desde que el funcionamiento de esa ley sagrada primordial, pasó de ser independiente a dependiente, la evolución y la involución de las sustancias en esos Stopinders modificados, deben ser siempre dependientes de manifestaciones de origen exterior.
En el caso presente, esa ayuda exterior; que pide la transformación completa, a través de los seres, de esas cristalizaciones cósmicas en «cristalizaciones superiores», viene del «segundo alimento eseral», de origen totalmente diferente, y destinado a producir resultados cósmicos totalmente distintos.
Más tarde te explicaré con detalle de qué manera ocurre en los seres la transformación de las sustancias del segundo y del tercer alimento eseral, mientras tanto, sólo debes saber que estas sustancias cósmicas superiores se transforman en los seres según los mismos principios que las sustancias del «primer alimento eseral».
Así, como acabo de decirte, el primer alimento eseral se transforma progresivamente en sustancias llamadas «Tetartoëharys eserales», y esas sustancias, en tus favoritos, tienen como lugar de concentración los dos llamados «hemisferios cerebrales».
Una parte de esos «Tetartoëharys eserales» localizados en los dos hemisferios cerebrales es utilizada después sin modificación para las necesidades del cuerpo planetario del ser; sin

embargo, la otra parte que posee, de acuerdo al sagrado Heptaparaparshinokh, todas las posibilidades de una evolución independiente, continúa evolucionando en ausencia de toda ayuda exterior y, fusionándose bajo la acción del proceso Harnelmiatznel con las sustancias superiores presentes ya en el ser, se transforma poco a poco en «elementos activos superiores» definidos, llamados «Piandjoëharys eserales».
En los seres, esas sustancias tienen como lugar principal de concentración el llamado «Sianoorinam», también situado en la cabeza y conocido por tus favoritos como «cerebelo».
Esas sustancias, según el quinto intervalo del sagrado Heptaparaparshinokh, tienen la particularidad de desencadenar, en las manifestaciones de la presencia común de los seres tricerebrados, no siempre el mismo resultado, sino resultados que pueden ser diametralmente opuestos.
Por ello, los seres deben mostrar gran prudencia con respecto a esas sustancias eserales a fin de evitar consecuencias indeseables para su totalidad.
Desde el «cerebelo», una parte de esas sustancias es utilizada a su vez para las necesidades del cuerpo planetario; la otra, descendiendo de «manera particular» a lo largo de los nodos nerviosos de la espalda y del pecho, va a concentrarse en los «testículos» o en los «ovarios», que son, en la presencia común de los seres, el lugar de concentración de los «Exioëharys eserales», es decir, de lo que para ellos es su posesión más sagrada. Debes saber, al respecto, que esa manera particular se llama «Trniva».
Y es entonces cuando esas sustancias cósmicas, que penetran en los «seres-aparatos» a fin de proseguir su evolución, para tener la posibilidad de franquear el «Mdnel-In inferior» del intercambio fundamental de las sustancias, se transforman en ese conjunto bien definido de sustancias cósmicas, cuya producción es una de las razones de la existencia de todo ser en general, y en particular de los seres tricerebrados contemporáneos que pueblan el planeta Tierra. Ese conjunto de sustancias cósmicas es llamado en todas partes «Exioëharys».
Así, querido nieto, esa totalidad de su primer alimento eseral que resulta de la evolución en esos «seres-aparatos», corresponde por sus vibraciones al último Stopinder del Heptaparaparshinokh eseral, y, de acuerdo con la particularidad de ese Stopinder entra al «Mdnel-In superior voluntariamente realizable» de la ley de Heptaparaparshinokh, y, para completar su transformación en nuevas sustancias de orden superior, y adquirir las vibraciones correspondientes a la fuerza de vivificación del grado siguiente, es decir, al quinto Stopinder del proceso fundamental del Heptaparaparshinokh cósmico sagrado, necesita absolutamente la ayuda exterior que sólo pueden aportar, en la presencia de los seres tricerebrados, los factores constituidos por los deberes eserales de Partkdolg, de los que te he hablado más de una vez; en otras palabras, los factores que nuestro PADRE ETERNO COMÚN ha dispuesto que sean los medios que permitan a ciertos Tetartocosmos convertirse, como resultado final de su servicio consagrado al Iraniranumange cósmico común, en ayudantes en el gobierno del mundo en crecimiento, factores que hasta el momento actual son el único medio de asimilar las sustancias cósmicas necesarias para el revestimiento y para el perfeccionamiento de los cuerpos eserales superiores y que actualmente les llamamos nosotros «trabajo consciente» y «sufrimiento voluntario».
Sobre esto, es de notar e incluso de subrayar, que entre todas las sustancias cósmicas definidas que se forman y se encuentran siempre en la presencia común de tus favoritos, sólo conocen bien —y son maestros consumados en el arte de hacerle sufrir todo tipo de «manipulaciones»— a los «Exioëharys eserales», que ellos llaman «esperma».
Además, no designan ni consideran con tal nombre más que al conjunto de sustancias definidas que se forman sólo en la presencia de los seres del sexo masculino, ignorando al conjunto de estas sustancias que surgen en los seres de sexo femenino.
Ese conjunto de sustancias que se cristalizan inevitablemente en la presencia de los seres como resultado final de las transformaciones de su primer alimento eseral, habiendo cesado,

desde que los seres descuidan el cumplimiento de los deberes eserales de Partkdolg, de recibir, de acuerdo con el sagrado Heptaparaparshinokh, la ayuda exterior exigida para completar su evolución, es decir, su transmutación en nuevos elementos activos de orden superior, involucionan hasta su punto de partida, para volver a convertirse en las cristalizaciones que eran cuando comenzó su evolución. Ese proceso involutivo se ha convertido en un factor que suscita en su presencia común la aparición de innumerables «enfermedades» y que degrada su individualidad en formación, al tiempo que reduce la duración de su existencia.
Tus favoritos del planeta Tierra, sobre todo los contemporáneos, han dejado totalmente de utilizar conscientemente los «Exioëharys eserales», ya sea para su propio perfeccionamiento o para la reproducción consciente de un nuevo ser similar a ellos.
Esas sustancias cósmicas sagradas, constituidas como acabo de explicarte, sirven en ellos, simplemente al Muy Grande Trogoautoegócrata Cósmico, sin ninguna participación de su propio consciente eseral ni de su deseo individual, o bien, para la concepción involuntaria de un nuevo ser similar a ellos, que no es más que el lamentable resultado de la fusión de esas sustancias sagradas de los dos sexos que representan dos fuerzas opuestas del Sagrado Triamazikamno, durante la satisfacción de esa función suya que ha llegado a ser el vicio principal de los seres tricerebrados contemporáneos, y que han «heredado» de los antiguos romanos.
Es imposible dejar de mencionarte con tristeza que esa depravada herencia ya definitivamente fijada en sus presencias comunes, representa para tus favoritos contemporáneos una «acción automática» capaz de destruir en sus mismas raíces, incluso los impulsos que a veces surgen en ellos a consecuencia de ciertas manifestaciones realmente dignas de seres tricerebrados, y que provocan en ellos lo que se llama «sed de Ser».
Te repito, tus favoritos, sobre todo los contemporáneos, no sólo han dejado de utilizar conscientemente estas sustancias sagradas, que inevitablemente se forman en ellos, para el revestimiento y el perfeccionamiento de sus «partes superiores» y para la realización de ese deber eseral previsto por la Naturaleza que consiste en la continuación de su especie, sino que cuando accidentalmente les ocurre esto último, lo consideran como una gran desgracia, pues las consecuencias que acarrea obstaculizan forzosamente durante un tiempo la libre satisfacción de los diversos y numerosos vicios ya fijados en su esencia.
A consecuencia de ello, los seres contemporáneos se esfuerzan por impedir con toda su presencia y por todos los medios la realización de esta manifestación accidental e involuntaria por su parte, que sin embargo es sagrada, y ha sido prevista por la Gran Naturaleza.
Desde hace algunos siglos, muchos de esos seres en los cuales se han cristalizado más fuertemente los datos propicios para todo tipo de «propiedades hasnamussianas», se han convertido en especialistas en materia de destrucción de esas santas obras eserales accidentalmente realizadas; esos especialistas han recibido allí el nombre de «hacedores de ángeles».
Y sin embargo, esa «acción eseral» que tus favoritos han convertido en su principal vicio, es considerada por los seres de toda naturaleza, en todas las partes de nuestro Gran Universo, como el más sagrado de todos los sacramentos divinos.
Incluso muchos seres bicerebrados y unicerebrados de ese mismo planeta, como «hienas», «gatos», «lobos», «leones», «tigres», «perros salvajes», «ranas» y muchos otros cuya presencia, de acuerdo con las leyes no contiene la posibilidad de una «lógica comparativa», continúan hasta el momento presente, sólo instintivamente, por supuesto, sintiendo esta acción como sagrada, y la realizan únicamente durante los períodos asignados por la Gran Naturaleza para este sagrado sacramento, que usualmente corresponde al principio de un nuevo ciclo del planeta en el cual existen y que los seres tricerebrados en todas partes denominan «Dionosks del sagrado sacramento del Gran Serooazar» que es lo que en el planeta que te interesa, se conoce como «días de primavera».

Pero, querido nieto, ¿acaso no sabes todavía lo que es el «sagrado sacramento del Gran Serooazar?»
A la pregunta de Belcebú, Hassein respondió:
—No, querido abuelo, no conozco todavía sus detalles. Sólo sé que esos Dionosks son considerados entre nosotros, en el planeta Karatas, como días de grandes fiestas, y se llaman los «Dionosks para ayudar a Dios». También sé que todos nuestros seres, tanto «actavus» como «passavus», se preparan inmediatamente para ellos desde el momento en que termina la fiesta anterior y que durante un «Loonias» antes del comienzo de estos sagrados sacramentos, tanto los jóvenes como los viejos, dejan de introducir en ellos el «primer alimento eseral», y, en diversas ceremonias sagradas dan gracias mentalmente a nuestro CREADOR COMÚN, por su existencia.
También sé que los dos últimos de esos solemnes Dionosks se llaman «Dionosks para la glorificación del primer generador» de cada familia.
Por eso cada año, en la época de esos Dionosks, todos nos acordábamos y hablábamos únicamente de ti, querido abuelo; y cada uno de nosotros se esforzaba con todo su ser por manifestar el deseo sincero de que tu destino te creara circunstancias de existencia eseral que te ayudaran a llevar rápida y fácilmente tu Razón hasta el grado sagrado necesario, y que así, pudieras liberarte pronto de tu presente «existencia eseral ordinaria», tan penosa para ti.
Tras pronunciar estas palabras en un tono solemne, Hassein se mantuvo en silencio:
—Muy bien, querido nieto, dijo Belcebú. Cuando regresemos a nuestro querido Karatas hablaremos más del sagrado sacramento Serooazar.
Entonces te explicaré con detalle dónde y cómo se realiza el sagrado sacramento Serooazar con los dos tipos de Exioëharys eserales para la continuación de la especie, en qué caso y de qué manera se realiza la fusión y los resultados de la misma. En dicha fusión los Exioëharys del principio afirmativo son aportados por los «seres-aparatos» llamados «actavus» en nuestro planeta Karatas, y seres de sexo masculino en tu planeta Tierra, los del principio negativo, por los «seres-aparatos» que en nuestro planeta Karatas, llamamos «passavus», y en el planeta Tierra, seres de sexo femenino.
Vamos a hablar ahora de esos «cuerpos eserales superiores» o «almas» que, una vez perfeccionados, vienen a este santo planeta Purgatorio, y a los que me referí en mis explicaciones anteriores.
En un principio, en la época en la cual esas partes eserales superiores aparecieron en los seres y se perfeccionaron hasta el grado necesario de Razón objetiva, es decir, cuando, de acuerdo al «Mdnel-In inferior» del sagrado Heptaparaparshinokh, gracias al segundo alimento eseral, el cuerpo kesdjano se formaba en los seres, y que de acuerdo con el «Mdnel-In superior» de la misma ley sagrada, el «tercer cuerpo eseral» o «cuerpo superior» se revestía y se perfeccionaba en ellos a partir del tercer alimento eseral, cuando esas partes eserales superiores perfeccionadas, se separaban de las partes eserales inferiores, eran dignas de unirse inmediatamente con la Santísima Fuente Primordial y realizar así su propósito divino.
Y así siguió hasta el terrible suceso cósmico conocido en la actualidad, como ya te dije, con el nombre de «período Choot-God-Litánico».
Antes de ese desastre cósmico general, todos los «cuerpos eserales superiores» que aparecían y se perfeccionaban en algunos Tetartocosmos y en sus descendientes inmediatos se unían directamente con el Santísimo Protocosmos porque sus presencias comunes contenían resultados que Le correspondían totalmente.
El asunto es que, hasta el momento de ese terrible suceso cósmico, el Theomertmalogos sagrado, surgido del Santísimo Sol Absoluto, existía todavía en estado puro, sin que se le uniera formación alguna de origen extraño dotada de propiedades subjetivas particulares, y cuando este Theomertmalogos sagrado llegaba a la atmósfera de los planetas donde se formaban las cristalizaciones sagradas cuyos resultados, después de ser transformados a través

de los «seres-aparatos», servían para el revestimiento y el perfeccionamiento de los cuerpos eserales superiores, estos últimos adquirían una presencia exactamente de acuerdo a las circunstancias adecuadas para la existencia en la esfera del Santísimo Sol Absoluto.
Sin embargo, después de esa catástrofe cósmica a consecuencia de la cual el sagrado Theomertmalogos comenzó a emanar del Santísimo Sol Absoluto con una mezcla de propiedades subjetivas procedentes de concentraciones externas, dichas formaciones cósmicas sagradas perdieron la posibilidad de adecuarse a las circunstancias de existencia necesarias en la esfera de la Santísima Fuente Primordial.
Y esas concentraciones de origen extraño surgieron en el sagrado Theomertmalogos por las siguientes razones, totalmente imprevistas:
Cuando cada uno de esos cuerpos eserales superiores se perfeccionaba hasta el nivel de un Individuo independiente y adquiría su propia ley del sagrado Triamazikamno, empezaba a emanar y se convertía en una fuente de emanaciones análoga al Santísimo Sol Absoluto, pero en miniatura. Pero resulta que, cuando estos Individuos sagrados independientes congregados en el Santísimo Sol Absoluto fueron muy numerosos, entre sus emanaciones y la atmósfera del Santísimo Sol Absoluto ocurrió lo que se llama un «contacto Geneotriamazikamniano», lo cual produjo, para esas «partes eserales superiores perfeccionadas» el terrible desastre que te mencionado.
Aunque la acción del resultado de ese «contacto Geneotriamazikamniano» se armonizó muy pronto con la que ejercía ya nuestro Santísimo Sol Absoluto, no obstante, a partir de ese momento las emanaciones del «sagrado Theomertmalogos» debieron ser modificadas y las primeras consecuencias de ese desastre introdujeron, al cabo de algún tiempo, diversas perturbaciones en los movimientos armónicos de numerosos sistemas solares, generando así una desarmonía en el funcionamiento interior de algunos de sus planetas.
Fue entonces cuando se desprendió del sistema solar llamado «Khiarfogo» ese famoso planeta que permanece aislado en el espacio y está dotado de particularidades totalmente excepcionales, me refiero al que en la actualidad es llamado «Remordimiento de consciencia».
Dicho «contacto Geneotriamazikamniano» ocurrió porque, en la propia atmósfera del Santísimo Sol Absoluto, esos cuerpos eserales superiores comenzaron a emitir vibraciones no usuales de orígenes diversos que, tras fusionarse con las emanaciones del Santísimo Sol Absoluto, penetraron con éstas por todas partes en el Megalocosmos, y alcanzaron ciertos planetas en los que continuaban surgiendo en los seres cuerpos eserales superiores. Esas vibraciones no usuales se transformaron y se cristalizaron entonces con el Sagrado Theomertmalogos, participando desde ese momento en el revestimiento de las «partes superiores» de los seres.
Desde entonces la presencia de esas realizaciones sagradas incluyó propiedades particulares debido a que ciertas manifestaciones de las otras partes del ser en el que se revisten esas realizaciones sagradas participan en la formación de éstas y se incorporan a ellas para dar los inusuales resultados que más tarde fueron llamados, y en la actualidad todavía se conocen como, «los pecados del cuerpo del alma».
Esos diversos resultados fueron la causa de que esas realizaciones cósmicas, incluso aquellas que ya habían llevado su perfeccionamiento hasta el grado deseado de Razón objetiva, dejaran de ser adecuadas, por su presencia común, a las circunstancias de existencia de la esfera del Santísimo Protocosmos, y perdieran a partir de entonces toda posibilidad de ser dignas de unirse a Él.
Apenas se hizo manifiesta la desesperada situación en la que se encontraban esos cuerpos eserales superiores, perfeccionados en Razón y convertidos en «Individuos cósmicos sagrados independientes», pero cuya presencia no era ya adecuada al Santísimo Sol Absoluto, nuestro PROFUNDAMENTE AMANTE CREADOR, en Su infinita Justicia y Su infinita

Misericordia tomó inmediatamente todas las medidas que exigía este fenómeno imprevisto y desgraciado.
Este lamentable fenómeno colocaba a esos Santos Individuos en una situación sin salida, pues no pudiendo ya, a causa de los «pecados» de sus presencias, integrarse en el seno de la Fuente Primordial del Gran Todo, por otro lado, debido al grado de la Escala sagrada de Razón que habían alcanzado estaban sometidos a la ley cósmica de segundo orden llamada «Tetetzender» que les impedía la posibilidad de tener una existencia libre en la superficie de los planetas ordinarios.
Entre las medidas divinas que fueron tomadas estuvo la orden de escoger el mejor planeta de todo nuestro Megalocosmos, acondicionar especialmente su superficie, y reservarlo a partir de entonces para la existencia libre de esos cuerpos eserales superiores, perfeccionados en Razón, a fin de que tuvieran allí todas las posibilidades de purificarse de los elementos indeseables existentes en sus presencias.
Fue entonces cuando a ese Santo Planeta se le designó con el nombre de «Purgatorio», y cuya dirección y administración fueron asumidas voluntariamente por nuestro Sostén de Todos los Cuartos, el propio Gran Archi-Querubín Helkgematios, quien, después de la creación del mundo fue el primero en merecer «el sagrado Anidad», es decir, el primero que alcanzó el más alto grado de Razón al cual puede llegar un Individuo independiente, cualquiera que sea su naturaleza, y que es el tercer grado después de la Razón Absoluta de nuestra ETERNIDAD.
Aunque este santo planeta es, desde cualquier punto de vista, el mejor, como te habrás convencido por tí mismo, y que allí exteriormente, todas las cosas son de tal forma que todo Individuo independiente las percibe, como ya te dije, de manera «Isklolunitsinernliana», es decir, «encantadoras»; sin embargo, a los cuerpos eserales superiores que lo habitan no les importa mucho esto, pues siempre están profundamente absorbidos por su intenso trabajo sobre sí mismos, a fin de purificar su presencia de los elementos indeseables que contiene, por razones totalmente extrañas a su individualidad.
En la presencia común de esos desdichados cuerpos eserales superiores, perfeccionados en Razón hasta los últimos límites accesibles a los Individuos cósmicos superiores, se encuentra un dato único que a veces genera en ellos un impulso de esperanza, la esperanza de poder un día purificarse y merecer la dicha de unirse y convertirse en parte de la «Grandeza» que realiza nuestro TODOPODEROSO E INFINITAMENTE JUSTO ETERNO COMÚN, para el bien y la felicidad de todo cuanto existe en nuestro Megalocosmos.
Es interesante mencionar que, casi todos los seres tricerebrados que pueblan los diversos planetas de nuestro Gran Megalocosmos, conocen o sienten instintivamente la existencia de ese santo planeta Purgatorio; sólo lo ignoran los seres tricerebrados de tu planeta, al menos la mayor parte de los que surgieron poco antes del desastre del continente Atlántida, o después de su desaparición.
Tan pronto como los seres tricerebrados de nuestro Megalocosmos, cualquiera que sea su revestimiento exterior, adquieren un cierto grado de consciencia de sí, comienzan inmediatamente a soñar consciente o instintivamente con ir a ese santo planeta, a fin de tener después la dicha de llegar a ser una partícula de esa Grandeza con la que toda esencia está destinada a fundirse tarde o temprano. En cuanto a los seres tricerebrados que han alcanzado un nivel superior de consciencia de sí, para realizar su sueño consienten con alegría en hacer sufrir a su presencia común las contrariedades que, durante su existencia ordinaria, le causen las privaciones impuestas a su cuerpo planetario, pues ya comprenden perfectamente, y sienten orgánicamente, que su «cuerpo eseral inferior», según la ley cósmica sagrada de Triamazikamno es fuente infalible de manifestaciones negativas de todas clases, y como tal, deberá manifestarse siempre negativamente hacia su parte afirmativa, es decir, que las manifestaciones de su parte inferior deberán oponerse siempre a lo que exige su parte eseral

superior.
Así, todo deseo del cuerpo planetario es por lo tanto percibido como indeseable por la parte divina superior que debe revestirse y perfeccionarse en él. Por esto todos los seres tricentrados de nuestro Megalocosmos mantienen sin cesar una lucha despiadada contra los deseos de su cuerpo planetario, a fin de que surjan en ellos, en el transcurso de esa «fricción disputakrialniana», las cristalizaciones sagradas a partir de las cuales surgirá y se perfeccionará en su presencia la parte eseral divina.
En esta incesante lucha, el principio de armonía equilibrante es su segundo cuerpo eseral, que en su propia ley individual de Triamazikamno, representa la fuente neutralizante. Así, esa segunda parte eseral se mantiene siempre indiferente a sus manifestaciones mecánicas; sin embargo, ante sus manifestaciones activas tiende siempre, de acuerdo con la ley cósmica de segundo orden «Urdekhplifata», a unirse a los deseos que sean más fuertes, en una o en otra de las dos partes eserales opuestas.
Como te dije, en un principio, es decir, antes de la desaparición del continente Atlántida, los seres tricerebrados de tu planeta tenían también una comprensión aproximada del santo planeta Purgatorio, e incluso existían al respecto varios Legominismos. Después de la desaparición de la Atlántida, ciertos fragmentos de esos Legominismos fueron conservados por casualidad por unos seres sabios de la época que se habían salvado y fueron transmitidos de generación en generación. Pero más tarde, cuando surgió en el psiquismo de esos extraños seres tricerebrados la curiosa enfermedad que he denominado con la palabra «sabihondear», manipularon de tal forma esos fragmentos de información que les habían llegado referentes al santo planeta Purgatorio, que en el psiquismo de los seres de las generaciones siguientes se formaron y se fijaron al respecto representaciones y concepciones que nuestro incomparable y venerado Mullah Nassr Eddin definiría con esta exclamación: «¡Chrkhrta-Zoorrtí»
En cuanto a las mencionadas partes de Legominismos relativos a este santo planeta, fueron transmitidas de generación en generación a través de verdaderos iniciados y perduraron, casi sin alteración, hasta una época muy reciente, concretamente hasta la llamada «época babilónica»; pero debido a lo que he llamado «agitación mental» que surgió en Babilonia afectando a todos y que se debió, como te he contado, a los seres sabios «de nueva formación» poseedores de muchas propiedades indignas de seres tricerebrados, dichos retazos de los Legominismos fueron poco a poco distorsionados y terminaron por «desvanecerse».
El hecho es que, a pesar de que los iniciados de aquel tiempo eran todavía seres normales, relativamente responsables, que no cambiaban de ideal con tanta facilidad como la mayor parte de los seres contemporáneos, es decir, con tanta frecuencia como los «petimetres londinenses» cambian de guantes, en aquella época, la psicosis que atacó a todos esos extraños seres tricerebrados, en su deseo de saber, a cualquier precio, si tenían o no un «alma», y si ese alma era inmortal, fue tan fuerte y tan ampliamente difundida que dicha necesidad enfermiza de su psiquismo alcanzó y contaminó incluso al juicio de los verdaderos iniciados de aquel tiempo, quienes, bajo la influencia de dicha psicosis, introdujeron en los Legominismos referentes al santo planeta Purgatorio tal «Khaboor-Chooboor» que, de la emoción, el rabo de nuestro Lucifer se volvió del llamado «color tango».
La confusión que se apoderó del juicio de los seres iniciados de aquel tiempo ocurrió, en mi opinión, a causa de esa bella teoría de los dualistas babilónicos según la cual, en otro mundo existen un «Paraíso» y un «Infierno».
Y fueron precisamente esas dos expresiones, «paraíso» e «infierno» las que causaron toda la confusión.
El hecho es que uno de los Legominismos sobre el santo planeta Purgatorio, incluía realmente esas dos palabras: «paraíso» e «infierno».
Aunque ignoro si, esas palabras fueron sacadas directamente del Legominismo que se refería al santo planeta o si se trató de una simple coincidencia.

En el Legominismo sobre el santo planeta Purgatorio, esas palabras expresaban los dos conceptos siguientes: La palabra «paraíso» designaba el esplendor y la riqueza que reinan en ese santo planeta, y la palabra «infierno» definía el estado interior que experimentan los cuerpos eserales superiores que lo habitan y que es un estado de angustia constante, de dolor y de opresión.
En uno de esos Legominismos incluso se daba una explicación detallada sobre las causas de ese estado, esto es, que esas «partes eserales superiores» o «almas», llegadas finalmente a este santo planeta después de un indecible trabajo hecho de sufrimientos conscientes, habiendo visto y comprendido la realidad y la razón de ser de todo cuanto existe, y habiendo contemplado tan de cerca y con tanta frecuencia a nuestro ETERNO CREADOR COMÚN, tomaban consciencia de que, a causa de los elementos indeseables existentes todavía en su presencia, no estaban en circunstancias de ayudarlo a Él en la realización de Su Santísima Tarea, por el bien de todo nuestro Megalocosmos.
Así, esas dos palabras fueron evidentemente la causa de que, los pobres iniciados de la época, infectados con la psicosis general, se imaginaran que la fantástica teoría de los futuros «hasnamusses babilónicos» aludía a lo mismo, pero con un poco más de detalle e introdujeran, semiconscientemente, algunos detalles de esa fantástica teoría en los Legominismos sobre el santo planeta. Después esas informaciones, pasando de generación a generación, florecieron con el tipo de adornos que nuestro querido Mullah Nassr Eddin define con una sola palabra: «Kmalkanatonashaachermacher».
Con lo que te acabo de contar, querido nieto, puedes juzgar por ti mismo la clase de conceptos y representaciones que en la actualidad se hacen tus favoritos sobre lo que ellos llaman las «cuestiones del más allá». Puede decirse que si nuestras gallinas hubiesen oído hablar de esos conceptos y representaciones, les habría entrado tal ataque de risa, que seguramente les produciría el mismo efecto que sufren tus favoritos cuando toman aceite de ricino.
Para que sientas y comprendas mejor, hasta la iluminación, el sentido de las expresiones que acabo de emplear: «risa de gallina» y «aceite de ricino», debo contarte acerca de otra consecuencia de la «sabihondez» de tus favoritos, en este caso, con relación a los «Exioëharys eserales», pues ello te permitirá esclarecer, mediante un ejemplo concreto, ciertas particularidades que ya te he explicado, de la ley cósmica fundamental del sagrado Heptaparaparshinokh.
Después de la desaparición del continente de la Atlántida, se conservaron algunos conocimientos referentes al origen y al significado real de esos «Exioëharys eserales», y fueron también transmitidos de generación en generación.
Y así, hace unos treinta o treinta y cinco de sus siglos, después de uno de sus grandes procesos de destrucción recíproca, la mayoría de ellos comenzó —como siempre ocurre después de esos terribles excesos— a ver las cosas como eran realmente, y a sentirse menos satisfechos con las circunstancias de su existencia ordinaria. Resulta que unos fragmentos de saber que trataban del significado de los Exioëharys eserales, y que se habían conservado en su forma auténtica llegaron a manos de algunos de los seres que, sintiendo el vacío de su existencia, buscaban ansiosamente alguna posibilidad de llenar ese vacío.
Dichos fragmentos contenían información auténtica e indicaban de manera muy convincente que era posible perfeccionarse mediante la sustancia de los «Exioëharys» o «esperma» que se formaba en ellos; pero, para su desgracia, no contenían indicación alguna sobre qué se debía hacer ni cómo se debía proceder.
Entonces algunos de ellos comenzaron a reflexionar y a esforzarse por comprender lo que se debía hacer para perfeccionarse sirviéndose de esa sustancia que se formaba inevitablemente en su presencia.
El resultado de estas reflexiones fue la convicción de que el perfeccionamiento de sí mismo podría posiblemente realizarse mediante la continencia, es decir, si se abstenían de expulsar

de la manera habitual esa sustancia llamada «esperma» que se formaba en su presencia; entonces, algunos de ellos decidieron unirse para existir juntos, con el fin de descubrir mediante la práctica, si esa continencia daba realmente los resultados esperados.
Sin embargo, estos seres de tu planeta, que fueron los primeros en interesarse por dicha cuestión, por más que se esforzaron no llegaron a nada, y les fueron necesarias largas observaciones conscientes e intensas reflexiones activas para que la segunda generación de ellos comprendiese finalmente que la única condición que hacía posible lo que ellos buscaban era cumplir con los deberes eserales de Partkdolg. Los seres de dicha generación y los de las dos generaciones siguientes que se consagraron seriamente a esa tarea, lograron realmente los resultados esperados.
Pero a partir de la cuarta generación, los seres interesados todavía en dicha cuestión no lo eran ya por convicción de su esencia, sino por una propiedad llamada «imitación» que por aquella época se les había ya hecho inherente a los seres terrestres tricerebrados; sin embargo, siguieron existiendo juntos y supuestamente hacían lo mismo.
Desde dicha época hasta la actualidad, esos seguidores continúan organizándose en grupos separados, formando a veces sectas sólidas de nombres diversos, y siempre con esa «continencia» como base de su finalidad, existen juntos en comunidades aisladas.
Los lugares a los que se retiran para vivir juntos llevan el nombre de «monasterios» y los seres pertenecientes a esas sectas se llaman «monjes».
En la actualidad existen muchos de esos monasterios, y los innumerables monjes que a ellos se retiran se abstienen rigurosamente de expulsar de la manera habitual la sustancia de los «Exioëharys eserales» o «esperma» que se forma en ellos, pero su continencia no da ningún resultado notorio y ello ocurre porque a esos desdichados monjes contemporáneos ni siquiera se les ha ocurrido pensar que si el perfeccionamiento de sí puede hacerse mediante esa sustancia, es con la condición inevitable de absorber intencional y conscientemente el segundo y el tercer alimento eserales y digerirlos en uno mismo, lo cual es posible sólo para quien previamente haya sabido habituar a todas las partes de su presencia a cumplir conscientemente con los dos sagrados «deberes eserales de Partkdolg», que son el «trabajo consciente», y el «sufrimiento voluntario».
Por otro lado, es injusto decir que esos monjes no obtienen ningún «resultado notorio». En realidad obtienen dos tipos de resultados muy notorios.
A fin de que comprendas por qué la continencia de esos monjes contemporáneos produce esos dos tipos de resultados, debo repetir una vez más que, de acuerdo con la ley cósmica fundamental del sagrado Heptaparaparshinokh, todas las formaciones, pequeñas y grandes, de nuestro Megalocosmos que, en el proceso de su evolución, no reciben la ayuda exterior necesaria en el momento de pasar por los dos Mdnel-In del sagrado Heptaparaparshinokh, se ven obligadas a involucionar para volver al estado desde el cual iniciaron su evolución.
Y lo mismo ocurre con esa sustancia cósmica definida que se forma en la presencia de esos monjes terrestres que practican la continencia.
Así, querido nieto, a causa de que esos monjes terrestres, sobre todo los contemporáneos, no ayudan intencionalmente a la evolución posterior de esa substancia inevitablemente formada en ellos a partir del primer alimento eseral, es decir, puesto que ya no realizan en su presencia común, sea intencional o automáticamente, ningún deber eseral de Partkdolg, y como al mismo tiempo no la expulsan de la manera normal prevista por la Naturaleza, dicha sustancia se ve obligada a involucionar en ellos. Y durante esa involución de los Exioëharys eserales o «esperma», se forma en su presencia común, entre las muchas sustancias intermedias que genera ese proceso involutivo, una sustancia intermedia concreta que tiene la propiedad de ejercer dos tipos de acción sobre el funcionamiento general del cuerpo planetario de los seres.
El primer tipo de acción de esa sustancia específica consiste en favorecer la acumulación superflua de «Karatsiag», o como dicen ellos, de «grasa». Y el segundo tipo de acción que

promueve es favorecer la aparición y la propagación, en todo el cuerpo planetario, de lo que se llaman «vibraciones Poisonioonoskirianas».
Las consecuencias de todo ello, son, en el primer caso, que algunos de esos monjes terrestres que practican la continencia llegan a ser extraordinariamente, como dicen ellos, «obesos» y de hecho, se encuentran a veces allí, entre esos monjes «obesos», unos ejemplares tan cargados de grasa que podrían competir con esa clase de seres que ellos alimentan especialmente por la capa de grasa de su cuerpo planetario y a los cuales llaman «cerdos».
En el segundo caso ocurre lo contrario, dichos monjes llegan a ser de una «delgadez» extrema, y la penetrante acción de sus «vibraciones Poisonioonoskirianas» se hace sentir sobre todo en su psiquismo general, que se vuelve dual y cuyas manifestaciones se dividen en dos tipos diametralmente opuestos: una exterior, visible y perceptible por todos y la otra, interior, oculta, la cual, los seres ordinarios de allí, sobre todo los contemporáneos, no son ya en absoluto capaces de descubrir ni de percibir. En otras palabras, esos «monjes poisonioonoskirianos» son, en sus manifestaciones exteriores y visibles, unos «santurrones» y, en sus manifestaciones interiores secretas e inconfesas, como dirían tus favoritos, unos «depravados» en grado sumo.
En cuanto a la razón por la cual, en algunos de esos monjes, el proceso involutivo de los Exioëharys genera, en lugar de una acumulación de grasa, vibraciones Poisonioonoskirianas, existe allí a ese respecto una «teoría» muy detallada, que fue elaborada hace varios siglos por ciertos «monjes católicos», y que demuestra que ello se debe a que esos monjes «descarnados» se dedican asiduamente, durante los primeros años de su existencia, a la misma actividad que hace brotar en el rostro de los adolescentes terrestres esos «granos» bien conocidos, incluso por su medicina actual.
Para que te representes y comprendas plenamente el significado de ese tipo de continencia que se da entre los monjes contemporáneos, debo participarte algo de lo cual me convencí durante mi última estancia entre ellos, y es que, ese proceso involutivo de los Exioëharys tiene por efecto facilitar y reforzar la fijación de varias de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, en la presencia de los desdichados monjes terrestres contemporáneos que practican la continencia.
En ese punto de su relato, Belcebú fue interrumpido por un servidor de la nave que le traía un «leitoochanbros»; tras tomarlo, lo acercó a su oreja y se puso a escuchar su contenido.

LIBRO TERCERO

Capítulo 40
Belcebú relata cómo la gente aprendió la Ley Cósmica fundamental de Heptaparaparshinokh y volvió a olvidarla luego.

Después que Belcebú hubo escuchado el contenido del «Leitoochanbros» que le fuera entregado, su nieto Hassein se dirigió a él y le dijo:
—¡Mi querido y bondadoso Abuelo! Por favor, ayúdame a aclarar una contradicción que no comprendo y que no concuerda con mis confrontaciones lógicas.
Cuando comenzaste tus elucidaciones relativas al sagrado planeta Purgatorio, me ordenaste que tratara de captar todo lo que me decías, sin perder ni una sílaba, y, también me indicaste que mantuviera la tensión intensiva de mi «mentación activa», de modo que los datos correspondientes para la formación de la noción relativa a toda cuestión explicativa de los detalles de ambas leyes cósmicas y sagradas fundamentales se cristalizaran en mí totalmente.
He tratado de hacerlo durante todas tus elucidaciones y me parece que he logrado aclarar mucho acerca de estas leyes cósmicas, tanto, que creo que ya podría explicárselas libremente a alguien.
De cualquier modo, ya puedo representarme perfectamente la Sagrada ley de Triamazikamno con las particularidades de sus tres fuerzas sagradas independientes y conocerla satisfactoriamente para mi esencia personal; pero, en lo que se refiere a la sagrada ley de Heptaparaparshinokh, aunque no he aclarado completamente ante mi razón algunos de sus detalles de menor importancia, confío, no obstante, en que con un poco más de reflexión activa llegaré a comprenderlos también.
Ahora, sin embargo, después que hube percibido claramente —mientras trataba de asimilar estas sagradas leyes— y tomado consciencia de que son muy complicadas y de que, en general, una «comprensión completa» resulta difícil, me asombró de improviso, y sigue asombrándome e interesándome, el hecho de que los seres tricerebrados que surgen y existen en el planeta Tierra pudieran no sólo comprender estas sagradas leyes cósmicas, sino también comprobarlas entre los resultados cósmicos que los rodean ya que, a través de tus relatos referentes a ellos, recibí la impresión de que, desde la segunda perturbación Transapalniana, cuando cada uno de sus resultados recientemente surgidos se convierte en un ser responsable, entra en posesión, gracias al anormal Oskiano prevaleciente, de una «Razón automática» únicamente.
Y cuando yo mismo traté de entenderlas, me convencí con toda mi esencia de que es imposible comprender con esa Razón estas dos sagradas leyes cósmicas.
Habiendo dicho esto, Hassein miró interrogativa y ansiosamente a su amado Abuelo.
Después de pensar unos breves instantes, Belcebú comenzó a hablar de la siguiente manera:
—Muy bien, mi querido muchacho, trataré de aclararte esta natural perplejidad que ha surgido en tu interior.
Creo haberte dicho ya, que, aunque desde el período que tú mencionaste casi todos los seres tricerebrados terrestres entran en posesión de una Razón automática gracias a las circunstancias anormalmente establecidas de su existencia eseral ordinaria, ocurre a veces que algunos de ellos escapan por azar a este destino común y se forma en ellos, en lugar de esa Razón automática que ha llegado a ser habitual allí, una genuina «Razón eseral» objetiva, tal como ocurre en todos los seres tricentrados de nuestro gran Megalocosmos.
Aunque tales excepciones son muy raras, especialmente durante los últimos siglos, no obstante, existen.
Para que puedas comprender aproximadamente cómo entre ellos se producen estas excepciones, debes saber primero que, a pesar del hecho de que es propio de ellos poseer una

Razón automática durante su existencia responsable, desde la época en que comenzaron a cristalizarse en ellos todas las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, no obstante, siempre y hasta la época actual, se encuentran en sus presencias durante el surgimiento y al comienzo de la formación de cada uno de ellos, los gérmenes de todas las posibilidades para la cristalización de los correspondientes datos eserales que más tarde, durante la existencia responsable, podrían servir para engendrar la Razón objetiva, la cual debería estar en las presencias comunes de los seres tricerebrados de todas las naturalezas y formas externas y que, en sí misma, no es otra cosa que, una «representación de la Esencia Misma de la Divinidad».

La extrema desgracia, en el sentido objetivo, de tus favoritos acerca de eso que tú mismo ya has «sospechado perpleja e instintivamente», según deduzco de la formulación de tu pregunta y, especialmente, del hecho de que hayas mencionado al Oskiano, consiste en que ellos, que poseen esas posibilidades desde que surgen, caen en los primeros días después de la separación del vientre materno —gracias a las anormalidades establecidas en el proceso de la existencia eseral ordinaria de los seres que ya han alcanzado la edad responsable— bajo la obstinada influencia de ese medio maléfico, inventado por ellos para ellos mismos y del que ya te he hablado, que representa en sí mismo algo semejante al Oskiano, pero que ellos denominan «educación».

Y en consecuencia, todas las posibilidades para la libre formación de lo que se necesita para engendrar la Razón eseral objetiva se atrofian gradualmente y finalmente desaparecen en estos infortunados seres recientemente surgidos que son, por así decirlo, aún «inocentes en todo», durante el periodo de su llamada «edad preparatoria», y como resultado, cuando estos seres recientemente surgidos se convierten en seres responsables, no entran en posesión de la Razón objetiva que deberían poseer, sino de esa extraña totalidad de impresiones artificiales y engañosas automáticamente percibidas que, sin tener nada en común con la localización de sus partes eserales espiritualizadas adquiere, no obstante, una conexión con los funcionamientos separados de su presencia común. Como resultado de todo esto, no sólo el proceso total de su existencia fluye automáticamente, sino que casi todo el proceso del funcionamiento de su cuerpo planetario comienza a depender de impresiones casuales y externas percibidas automáticamente.

En muy raros casos, algunos de tus favoritos, que han alcanzado la edad responsable, entran en posesión de una genuina Razón pura, propia de los seres tricerebrados responsables. Esto ocurre por lo común del siguiente modo. Por ejemplo, sucede que, inmediatamente después de la separación del vientre materno, uno de los seres recién surgidos se encuentra, para el proceso de su formación subsiguiente, en unas condiciones ambientales en las que, por alguna razón, todas estas anormalidades —de las que está plagado todo el proceso de la existencia eseral externa de los seres tricerebrados que habitan en ese malhadado planeta— no lo afectan ni ejercen influencia automáticamente maléfica sobre él, y, como consecuencia de esto, los gérmenes que están presentes en él para las posibilidades de adquirir la Razón pura no tienen tiempo de atrofiarse hasta las raíces durante el proceso de su formación subsiguiente. Y, además, también ocurre a veces que, para la posterior formación de tal ser tricerebrado recientemente surgido en las mencionadas condiciones relativamente normales, su guía responsable durante su edad preparatoria para la existencia responsable es un ser tricerebrado que se había formado previamente, por casualidad, del mismo modo y en el funcionamiento de cuya consciencia despierta, gracias a la frecuente materialización de los deberes eserales de Partkdolg, habían participado en su presencia los datos que permanecieron enteros en su subconsciencia a fin de engendrar el Divino impulso de la «Consciencia».

Y así, este mismo guía que es consciente con la totalidad de su Ser de la importancia de la responsabilidad que ha tomado sobre sí con respecto a este nuevo ser que, en la forma mencionada, ha alcanzado ya su edad preparatoria, comienza a crear imparcialmente, para su

Oskiano, toda suerte de «factores internos y externos» para la percepción de las impresiones correspondientes, con el fin de cristalizar en su presencia común los datos cuya totalidad pueda dar al ser tricerebrado que ha alcanzado la edad responsable el poder de ser «Svolibroonolniano» o, como dicen tus favoritos terrestres, la «potencia para no identificarse ni dejarse influir por lo exterior a través de las propias pasiones inevitables», y este impulso del ser engendrado en los seres con esos datos es el único que puede ayudarlos a adquirir la posibilidad de una constatación libre e imparcial de todos los fenómenos verdaderos que aparecen en los resultados cósmicos que los rodean.

Es oportuno repetirte una vez más que, en la mayoría de los planetas de nuestro Megalocosmos en los que surgen y existen seres tricerebrados, hay un aforismo muchas veces repetido que se formula con los siguientes términos:

«Nuestro PADRE COMÚN INFINITO es sólo el Hacedor de un ser tricentrado.» Sin embargo, el creador genuino de su esencia durante el período de su existencia preparatoria es su «Oskianotsner», es decir, aquel que tus favoritos llaman tutor o maestro.

Y de este modo, incluso durante el último siglo, ocurrió ocasionalmente que uno de esos terráqueos que habían alcanzado ya la edad responsable y estaban completamente formados y preparados para las percepciones externas, en la forma mencionada, al constatar por casualidad una cierta particularidad, conforme a la ley, entre los resultados cósmicos que lo rodeaban, comenzó a estudiarla en detalle y desde todos los puntos de vista y habiendo logrado después de prolongadas y perseverantes labores alcanzar alguna verdad objetiva, inició a otros seres similares a él en esta verdad.

Ahora, escucha cómo estos peculiares seres tricerebrados se volvieron conscientes de la fundamental ley cósmica sagrada de Heptaparaparshinokh y cómo surgió allí la totalidad de la información concerniente a sus diversos detalles, perfectamente conocidos por seres previos, y que se había convertido, después de pasar de generación en generación, en posesión de todos los seres tricerebrados posteriores del planeta Tierra; y presta atención también a lo que te diré sobre lo que resultó de todo esto gracias a la extraña particularidad de su psiquismo.

Quiero explicarte todo esto tan detalladamente como sea posible, con toda la secuencia del curso de su evolución histórica, tanto en lo que se refiere a la comprobación del conocimiento de esta sagrada ley como a su gradual olvido, porque semejante información te ayudará enormemente, en primer lugar, a elucidar esos «detalles de menor importancia», como tú dijiste, de esta sagrada ley, que no has transubstanciado aún totalmente en tu Razón; y, en segundo lugar, aprenderás, gracias a estas elucidaciones mías, que entre tus favoritos, incluso entre los contemporáneos, aparecen ocasionalmente seres responsables en la esfera de los auténticos seres instruidos, y, suponiendo que los otros seres tricerebrados terrestres existieran en forma más o menos normal, gracias a los esfuerzos conscientes, imparciales y modestos, de estos seres, la genuina sabiduría objetiva podría surgir y desarrollarse gradualmente en ese malhadado planeta, como resultado de lo cual también tus favoritos podrían alcanzar el bienestar que los seres tricerebrados de todos los otros planetas de nuestro gran Megalocosmos han alcanzado merecidamente hace ya mucho tiempo.

Al principio, cuando los seres tricerebrados del planeta Tierra poseían el órgano Kundabuffer, es indudable que jamás hubieran podido aprender cualquiera de las verdades cósmicas.

Pero más tarde, cuando fue destruido el funcionamiento de este maléfico órgano que poseían en sus presencias y cuando, en consecuencia, su psiquismo se liberó y se volvió, por así decirlo, «propio e individual», comenzaron desde ese momento toda suerte de historias relativas a su mentación eseral «relativamente cuerda».

La percepción y el conocimiento de la ley cósmica fundamental de la sagrada Heptaparaparshinokh por parte de las presencias comunes de estos seres tricerebrados que han despertado tu interés, comenzó por vez primera en el continente de la Atlántida, en el período en que, como ya te he dicho, algunos seres de ese continente comprendieron por sí solos que

en ellos había algo que no estaba «del todo bien» y cuando descubrieron que poseían ciertas posibilidades para destruir eso que no estaba «del todo bien» y de llegar a ser lo que debían.
Fue precisamente en ese periodo del «fluir del tiempo» cuando algunos de ellos comenzaron a observar esos «funcionamientos anormales», según la sana mentación eseral, que tiene lugar en sus presencias comunes y a investigar las causas de esas anormalidades y a tratar de descubrir toda suerte de posibilidades para expulsarlas de sí mismos, y cuando muchas ramas de su ciencia verdadera habían alcanzado un alto grado de desarrollo, y cuando entre el número de los que estaban seriamente interesados por esta «muy necesaria función de la Razón», como se la llamaba entonces, surgió un ser tricerebrado terrestre denominado Theophany, quien fue el primero que estableció un fundamento racional para el desarrollo posterior de esta rama de la verdadera ciencia.
Según me enteré más tarde, este mismo Theophany se encontraba cierta vez vertiendo una mezcla sobre una plancha de mármol para que se secara, mezcla que consistía en el extracto de una planta llamada entonces «Patetook», resina de pino, y en crema de la leche de las entonces famosas «cabras Khenionianas», con el fin de obtener un mastique, que servía para mascar después de comer; cuando notó, por vez primera, que siempre, cualquiera que fuera la forma de preparación y la cantidad de la mezcla que vertía sobre la plancha de mármol, aquélla asumía invariablemente, después del enfriamiento final, una forma compuesta por siete superficies planas definidas.
Este hecho, inesperadamente comprobado por Theophany, lo asombró enormemente y provocó en su presencia común el intenso deseo de elucidar ante su Razón las causas radicales de esta conformidad con la ley aún desconocida para él y por consiguiente, desde ese momento, comenzó a repetir la misma cosa, pero ahora con una finalidad consciente.
Poco después, todavía al principio de esta investigación iniciada por Theophany, sus amigos, también seres instruidos de aquella época con quienes él compartió el comienzo de sus diversos experimentos elucidáronos sobre sus comprobaciones, se interesaron a su vez y participaron también en sus investigaciones posteriores.
Bien, pues, después de prolongados y cuidadosos experimentos, este grupo de seres terrestres instruidos se volvió consciente y se convenció de forma categórica de que casi todos los resultados cósmicos que observaban a su alrededor y que se materializaban en el curso de sus manifestaciones en estados externos transitorios que son percibidos por los órganos de los seres de una u otra forma definida, presentan siempre siete aspectos independientes.
Como resultado de los trabajos conscientes de estos seres tricerebrados instruidos del planeta Tierra, esa rama de la ciencia casi normal comenzó a crecer en el continente Atlántida con el nombre de «Tazaloorinono», lo cual significa «los siete aspectos de todo fenómeno total».
Pero cuando el continente pereció y no sobrevivió absolutamente nada de esta rama de la auténtica ciencia, los seres de ese planeta volvieron a ignorar todo lo relativo a esta sagrada ley cósmica durante el curso de muchos siglos.
Esta rama científica era evidentemente tan ampliamente conocida en el continente Atlántida que a nadie le pareció necesario incluir nada acerca de ella en un Legominismo, como hacían usualmente los seres instruidos del continente Atlántida con todos los conocimientos que deseaban transmitir sin modificaciones a los seres de las generaciones futuras.
El conocimiento relativo a la sagrada Heptaparaparshinokh fue revivido después de muchísimos siglos, gracias a dos grandes seres terrestres instruidos, los hermanos «Choon-Kil-Tez» y «Choon-Tro-Pel», quienes se convirtieron más tarde en Santos y se encuentran ahora en el sagrado planeta Purgatorio, que hace poco tiempo visitamos.
Como recordarás, te dije una vez que en el continente Asia había un país llamado Maralpleicie y que existía allí un rey de nombre Konuzion, descendiente de aquel miembro instruido de la Sociedad de los Akhaldanos, quien había llegado allí desde la Atlántida para observar diversas clases de fenómenos naturales de ese planeta, precisamente el mismo rey

que había inventado para sus súbditos el «sabio cuento» que siempre te menciono, con el fin de salvarlos del pernicioso hábito de mascar las semillas de la flor «Goolgoolian».
Bien, entonces, el nieto de este rey Konuzion tuvo un heredero que más tarde se convirtió en rey de los seres de este grupo, y posteriormente también dos hijos gemelos del sexo masculino, el mayor de los cuales se llamó «Choon-Kil-Tez» y el más joven «Choon-Tro-Pel». La palabra «Choon» significaba «príncipe» en el país Maralpleicie.
Debido, por un lado, al hecho de que el medio de estos dos hermanos, descendientes directos de uno de los miembros principales de esa gran sociedad instruida, estaba dispuesto correspondientemente para su «edad preparatoria» y, por el otro, a que ellos mismos trataron de evitar la atrofia de la heredada inherencia —que poseen por lo general todos los seres recientemente surgidos de ese planeta— a cristalizar los datos que engendran el poder de materializar los «deberes eserales de Partkdolg», y también como consecuencia del hecho de que la «fuente afirmativa» de las causas de su surgimiento, esto es, su padre, decidió destinar la existencia responsable de sus hijos al estudio y tomó todas las medidas correspondientes a fin de prepararlos para esto, entonces, desde el comienzo mismo de su edad responsable, se asemejaron extraordinariamente a los seres tricerebrados de todos los planetas de nuestro Megalocosmos que eligen la misma Meta, es decir, a los que no llevan a cabo todas sus investigaciones, y estudios para satisfacción de su «orgullo», su «vanidad» o su «egolatría» —como ocurre con los seres terrestres, particularmente los contemporáneos, que eligen el mismo camino— sino para el logro de un más elevado grado del Ser.
Al principio se convirtieron en «especialistas en medicina», como dicen allí, y luego, en seres instruidos en general.
Pasaron el período de su edad preparatoria y los primeros años de su existencia responsable en la ciudad Gob, en el país Maralpleicie, pero, cuando esta parte de la superficie de ese planeta comenzó a quedar enterrada bajo la arena, se dirigieron hacia el Este en compañía de muchos otros refugiados.
Este grupo de seres tricerebrados, refugiados del país Maralpleicie, entre quienes se encontraban estos hermanos gemelos que más tarde fueron grandes seres instruidos, cruzó las cimas orientales de Maralpleicie y se instaló en las costas de un enorme espacio agua.
En ellos se originó un grupo estable de seres tricerebrados terrestres que aún existe hoy en día y que se denomina, al igual que el país que habitan, «China».
Bien, pues, en este nuevo lugar de su existencia permanente llamado China, estos dos hermanos fueron los primeros que comprobaron y conocieron, después de la pérdida del continente Atlántida, la fundamental ley cósmica sagrada de Heptaparaparshinokh.
Es sumamente interesante y curioso que la fuente inicial de estas comprobaciones fuera la totalidad de las sustancias cósmicas localizadas precisamente en esa formación supraplanetaria. que ahora se denomina «Papaveroon» o amapola, como también la llaman; y debido a la implantación del hábito de mascar las semillas de la amapola, su bisabuelo, el gran Rey Konuzion, inventó su «enseñanza religiosa», de la cual ya te he hablado.
Es indudable que, junto con la capacidad de considerar y conocer acertadamente su deber eseral para con los seres similares a ellos de su tiempo, estos dos grandes seres terrestres instruidos heredaron de su bisabuelo, el gran Rey Konuzion, el interés y la pasión por el estudio de este producto, que siempre ha constituido para tus favoritos uno de los innumerables medios maléficos que han llevado a su psiquismo, ya bastante debilitado sin eso, a un grado extremo de degeneración.
Para que puedas imaginarte y comprender mejor la causa por la cual una formación planetaria tan pequeña como la llamada Papaveroon o amapola provocó la comprobación efectuada por estos grandes seres instruidos terrestres de esa muy grande ley cósmica, debes saber, ante todo, que en todos los planetas surgen, con el propósito de transformar las sustancias cósmicas comunes durante el proceso de «Iraniranumange», tres clases de formaciones, entre

otras muchas clases de formaciones supraplanetarias e intraplanetarias y también de otras formaciones denominadas «flora».
Las formaciones que corresponden a la primera clase se denominan «surgimientos Oonastralnianos»; las que pertenecen a la segunda clase, «surgimientos Okhtatralnianos» y las correspondientes a la tercera, «surgimientos Polormedekhtianos».
Los surgimientos Oonastralnianos intervienen en la transformación de los procesos evolutivos e involutivos de las cristalizaciones cósmicas o «elementos activos» que sólo surgen de las sustancias transformadas por el propio planeta en el que se forma esa clase de formación supraplanetaria o intraplanetaria para los propósitos del Iraniranumange común cósmico.
A través de los surgimientos Okhtatralnianos se transforman, además de los ya mencionados, los elementos activos cuyo surgimiento primario se produce en las sustancias transformadas por el sol mismo y los otros planetas del sistema solar correspondiente.
Y, a través de los surgimientos de la tercera clase, es decir, los Polormedekhtianos, se transforman además de las dos primeras clases de elementos activos, los que surgen de la transformación de las sustancias de diversas concentraciones cósmicas pertenecientes a otros «sistemas Solares» de nuestro Megalocosmos común.
La formación supraplanetaria de la flora que te he mencionado, que en tu planeta llaman Papaveroon, pertenece a la clase de los surgimientos Polormedekhtianos y a través de ella evoluciona o involuciona la llamada «totalidad de los resultados de la transformación» de todas las otras «concentraciones del centro de gravedad» cósmicas que llegan a la esfera de tu planeta a través del proceso común cósmico de la llamada «difusión ubicua de las radiaciones de todo tipo de concentraciones cósmicas».
Bien pues, querido nieto, después que estos dos grandes seres instruidos terrestres, Choon-Kil-Tez y Choon-Tro-Pel, hubieron arreglado el nuevo lugar de su existencia permanente en la entonces joven China, continuaron con la materialización intencional de los deberes eserales de Parkhdolg en sus presencias comunes, que había sido interrumpida por causas ajenas a ellos, en el campo de la profesión que habían elegido para su existencia responsable, es decir, la «investigación científica» en la rama llamada «medicina».
Comenzaron a investigar la totalidad de las sustancias cósmicas que tus favoritos ya habían aprendido a obtener de la mencionada planta Polormedekhtiana y que ellos denominaban opio, palabra que en el lenguaje de los seres de ese grupo significaba «hacedor de sueños».
Estos dos grandes hermanos comenzaron entonces a investigar el opio como consecuencia del hecho de que ellos, al igual que muchos otros seres tricerebrados de esa época, observaron que, introduciendo en sí mismos una cierta especie de esta masa, desaparecía temporalmente cualquier sensación dolorosa.
Al principio, se dedicaron a elucidar la acción de todas sus propiedades, quizá con el objeto de encontrar una posibilidad de destruir o mejorar por medio de alguna de estas propiedades, una forma especial de «enfermedad psíquica» que en aquel entonces era muy común entre los refugiados que los rodeaban.
Durante estas investigaciones notaron, en primer término, que el opio consiste en siete cristalizaciones independientes con propiedades subjetivas definidas.
Y, a medida que su trabajo progresaba, comprobaron definitivamente que cada una de estas siete cristalizaciones independientes consistía, a su vez, en otras siete cristalizaciones también definidas con sus siete propiedades subjetivas independientes y éstas, a su vez, en otras siete, y así infinitamente.
Esto los asombró y los interesó tanto que dejaron de lado todos los problemas que se habían planteado antes y se dedicaron desde entonces, exclusiva y perseverantemente, a la investigación de este hecho que los había asombrado, llegando finalmente a esos resultados que tanto antes, incluso en el período de4a existencia del continente Atlántida, como durante cualquier período posterior, no tenían precedentes en el planeta Tierra.

Muchos siglos después del periodo de la existencia planetaria de estos grandes seres instruidos terrestres que ahora son los Santos Choon-Kil-Tez y Choon-Tro-Pel, cuando me enteré detalladamente de la historia de sus actividades, con motivo de una de mis elucidaciones, resultó que, cuando se hubieron convencido más allá de toda duda de que esa totalidad de sustancias cósmicas que se denomina opio consiste en toda una escala de compuestos con siete «elementos activos con diversas propiedades subjetivas», comenzaron a investigar con el mismo fin muchos otros «resultados cósmicos» o «fenómenos», como dicen allí, que tenían lugar en su medio. Pero posteriormente, se limitaron a tres de ellos, a saber, este mismo opio, el llamado «rayo blanco» y lo que se denomina «sonido».
Al investigar estos tres resultados diversamente manifiestos de los procesos cósmicos, se convencieron categóricamente, entre otras cosas, de que, aunque estos tres resultados nada tienen en común el uno con el otro en lo que respecta a las causas de su surgimiento y a sus manifestaciones externas, su construcción y su funcionamiento interiores son, sin embargo, exactamente similares hasta en los más pequeños detalles.
En resumen, estos dos hermanos gemelos volvieron a comprobar categóricamente, por segunda vez en ese planeta, en la entonces joven China, después de la desaparición del continente Atlántida, que todos los fenómenos separados y exteriormente independientes —si cada uno de ellos se considera como una unidad— constituyen, en la totalidad de sus manifestaciones, siete unidades independientes secundarias que poseen propiedades subjetivas propias; que estas siete unidades independientes secundarias consisten, a su vez, en siete unidades terciarias, y así hasta el infinito; y que en cada una de estas unidades primarias, secundarias, terciarias, etc., los procesos de la relación mutua y de la influencia mutua se producen exactamente de la misma forma, incluso en los más pequeños detalles, y con iguales consecuencias.
Además, durante sus investigaciones definieron por primera vez los siete primeros aspectos independientes que habían tomado del resultado total, así como sus derivados secundarios y terciarios y les dieron nombres separados.
Esto es, llamaron a los siete primeros aspectos fundamentales de cada totalidad:

1) Erti Pikan On
2) Ori Pikan On
3) Sami Pikan On
4) Okhti Pikan On
5) Khoori Pikan On
6) Epsi Pikan On
7) Shvidi Pikan On

Y a los secundarios:

1) Erti Noora Chaka
2) Ori Noora Chaka
3) Sami Noora Chakoo
4) Okhti Noora Chaka
5) Khooti Noora Chaka
6) Epsi Noora Chaka
7) Shvidi Noora Chakoo

Y para poder distinguir a cuál de estos resultados de los procesos cósmicos se refería la definición dada, agregaron lo que sigue después de cada una de estas definiciones:
Para la definición de los aspectos del sonido, observando el número de sus vibraciones, siempre añadían a esto la palabra «Alil».

Utilizaban la expresión «Nar Khra Noora» para la definición de las particularidades de los componentes del «rayo blanco».
Y para definir los elementos activos del producto Polormedekhtiano llamado opio, agregaban solamente el número de su «gravedad específica».
Más tarde te explicaré algo acerca del significado de la definición del mundo Nirioonossiano del sonido que fue adoptada por primera vez por esos grandes seres instruidos de la Tierra, pero, mientras tanto, y para que puedas comprender más claramente mis futuras elucidaciones del mismo tema, debes saber también que, en todos los planetas, los científicos auténticos utilizan como unidad estándar de sus cálculos confrontativos sobre la gravedad específica y a las vibraciones específicas, a esa parte del muy sagrado Theomertmalogos establecida por la ciencia objetiva y que aún contiene toda la plenitud de la llamada «vivificación» de las tres fuerzas sagradas de la sagrada ley de Triamazikamno; sin embargo, en tu planeta, tanto los científicos auténticos de todas las épocas como los de la nueva formación, consideran como unidad estándar el llamado «átomo de hidrógeno» para los mismos fines, esto es, para los cálculos confrontativos de todas las partes definidas de propiedades diversas de cualquier totalidad que hayan llegado a conocer, como por ejemplo, para la gravedad específica de diversos elementos activos que están presentes en las esferas que rodean su existencia y, por alguna razón desconocida, consideran que este átomo de hidrógeno es indivisible y también el más pequeño.
No debemos pasar por alto el hecho de que esos lamentables científicos terrestres no sospechan siquiera que si este átomo de hidrógeno es indivisible y el más pequeño en todas las esferas de su planeta, ello no significa que no pueda romperse en otros fragmentos dentro de los límites de otros sistemas solares o incluso en las esferas de ciertos otros planetas de su propio sistema solar.
De paso, debes saber que este mismo hidrógeno es precisamente una de las siete sustancias cósmicas que materializan en su totalidad, especialmente para el sistema solar dado, la llamada «octava Ansapalniana interna» de las sustancias cósmicas, octava independiente que a su vez, es la séptima parte independiente de la fundamental «octava Ansapalniana común cósmica».
Esa octava Ansapalniana interna e independiente también se encuentra presente en el sistema solar que incluye a nuestro querido Karatas, y estas siete sustancias cósmicas heterogéneas de propiedades diferentes han recibido de nosotros los siguientes nombres:

1) Planekurab, que es precisamente su hidrógeno
2) Alillonofarab
3) Kriinomolnifarab
4) Taikoprafarab
5) Khritofalmonofarab
6) Sirioonorifarab
7) Klananoizufarab

Los seres instruidos terrestres auténticos de diversos períodos definen con varios nombres estas mismas cristalizaciones relativamente independientes de diferentes propiedades o, de acuerdo con su terminología, elementos activos, que componen la octava Ansapalniana interna de su propio sistema solar; los químicos contemporáneos, sin embargo, que pertenecen ya a la «nueva formación», las denominan:

1) Hidrógeno
2) Flúor
3) Cloro
4) Bromo
5) Yodo

No tienen ningún nombre para las dos últimas cristalizaciones porque no recibieron dichos nombres de sus antepasados, y en la actualidad no sospechan la existencia de estas dos sustancias cósmicas en su planeta, aunque éstas constituyen los principales factores necesarios para su propia existencia.
Estas dos últimas sustancias cósmicas que podrían ser completamente tangibles y accesibles en todas las esferas de su propio planeta, eran conocidas hace más o menos dos siglos por los seres científicos terrestres llamados «alquimistas» —pero a quienes los «científicos cómicos» contemporáneos llaman simplemente «charlatanes», considerando que «explotaban la ingenuidad humana»— y de ellos recibieron el nombre de «Hidrooomiak» y «Petrkarmak».
Y así, querido niño, estos grandes seres instruidos terrestres, ahora Santos, los hermanos gemelos Choon-Kil-Tez y Choon-Tro-Pel, fueron los primeros, después de la pérdida de la Atlántida, en restablecer los fundamentos de este conocimiento. No sólo volvieron a establecer el fundamento de esta «totalidad de información especial», sino que también fueron los primeros terráqueos que comprobaron dos de las tres fundamentales particularidades legítimas presentes en esa gran ley de la que acabo de hablarte, esto es, fueron los primeros en comprobar dos de sus Mdnel-Ins; y llamaron a esta rama del conocimiento auténtico, similar a la que se denominaba «siete aspectos de todo fenómeno total» en el continente Atlántida, la ley de «nonaplicidad», y la llamaron así porque agregaron a las siete «manifestaciones diferentes», que ellos denominaban «Dooczako», de esta gran ley, esas dos particularidades que ellos fueron los primeros en comprobar y que llamaron «Sooanso-Tooro-bizo», nombre que significaba «brechas obligatorias en el ininterrumpido fluir de la totalidad». Y le dieron este nombre principalmente porque durante sus investigaciones se convencieron más allá de toda duda de que, en todos los «resultados transitorios» cósmicos, estas particularidades por ellos descubiertas ocurrían siempre obligatoriamente en ciertos lugares del proceso de esta gran ley.
Estos grandes e instruidos seres chinos terrestres recurrieron en sus investigaciones elucidatorias a toda suerte de experimentos llamados «químicos», «físicos» y mecánicos y finalmente construyeron un aparato experimental muy complicado y sumamente edificante que denominaron «Alla-attapan».
Por medio de este aparato Alla-attapan, demostraron claramente que, en la esencia misma de estos tres «resultados transitorios» de los procesos cósmicos, es decir, en el producto Polormedekhtiano llamado opio, en el rayo blanco y en el sonido, se encuentran las mismas propiedades, esto es, que en estos tres fenómenos cósmicos exteriormente distintos se hallan las mismas «construcciones materializadoras», a saber, que en ellos existe la misma «conformidad con la ley de acción mutua» y que las tres manifestaciones exteriormente diferentes y aparentemente independientes del funcionamiento de esa «conformidad» tienen, la una con respecto de la otra, la misma acción que en sus propias manifestaciones, es decir, que el Dooczako de cualquier resultado actúa sobre el correspondiente Dooczako de otra, tal como funciona en el Dooczako que constituye uno de los siete aspectos de este resultado cósmico total.
Muchos siglos después del período en que ellos existieron vi con mis propios ojos este mismo aparato utilizado por estos dos grandes hermanos para sus experimentos elucidatorios y llegué a familiarizarme con su construcción.
Como la causa de mi conocimiento personal de todos los detalles de la construcción y la acción de este notable aparato experimental Alla-attapan se debió a circunstancias accidentales relacionadas con mi amigo esencial el Gornahoor Harharkh, y como seguramente te interesará y te resultará sumamente instructivo te la describiré con mayores detalles.
Mi estudio personal y exhaustivo de este sorprendente aparato Alla-attapan —que, gracias al Gornahoor Harharkh se hizo famoso entre los científicos genuinos de nuestro Megalocosmos— tuvo lugar a causa de las siguientes circunstancias casuales:

Durante una de mis visitas al planeta Saturno en compañía de mi amigo esencial el Gornahoor Harharkh, éste, que había oído hablar del aparato, me pidió cierta vez que le trajera uno de estos aparatos experimentales del planeta Tierra, si iba allí alguna vez.
Así, cuando volví a visitar la superficie de tu planeta favorito, conseguí uno de estos aparatos y lo llevé conmigo al planeta Marte, para enviarlo desde allí a mi amigo el Gornahoor Harharkh en el planeta Saturno en cuanto se presentara una ocasión favorable.
Y así, como consecuencia del hecho de que nuestra nave *Ocasión* no viajó al planeta Saturno durante mucho tiempo, este aparato Alla-attapan permaneció en mi casa en el planeta Marte y con frecuencia dentro de la esfera de la percepción automática de mis órganos de la vista; y, durante un período de descanso de la mentación activa, lo examiné atentamente y llegué a conocer muy bien todos los detalles de su construcción y de su funcionamiento.
Este famoso aparato experimental Alla-attapan consistía en tres partes independientes.
La parte anterior se llamaba «Loosochepana», la intermedia, «Dzendvokh» y la última, la parte posterior, se denominaba «Riank Pokhortarz».
Cada una de estas tres partes consistía, a su vez, en varias adaptaciones especiales y separadas.
La primera parte, denominada Loosochepana, poseía un tubo especial de forma cónica, cuyo extremo más ancho estaba herméticamente encajado en el marco de la única ventana de la habitación donde se realizaban los experimentos y el otro extremo era una pequeña abertura en forma de hendidura con un «disco recolector», a través del cual pasaban los rayos de «luz» que entraban por la ventana y que se transformaban en un «rayo blanco concentrado», como dirían tus favoritos.
Este rayo blanco concentrado, después de pasar por un cristal de forma especial, se dividía en siete «rayos coloreados» distintos, los cuales caían sobre una pequeña plancha de marfil llamada «Pirinjiel».
Este pirinjiel estaba construido y regulado de tal manera que los rayos coloreados que caían sobre él volvían a concentrarse, pero esta vez de otra manera y, después de pasar a través del segundo cristal, que también tenía una forma especial, caían sobre una plancha más grande, hecha de marfil y denominada «Polorishboorda».
Frente a este Polorishboorda, había un pequeño aparato de construcción especial con el cual, cuando se lo movía en cierta forma, cualquier rayo coloreado podía ser dirigido desde este Polorishboorda hacia la tercera parte del Alla-attapan, denominada «Riank Pokhortarz».
De paso, te resultará interesante saber que el conocimiento relativo a la construcción del primer cristal de esta parte del aparato Alla-attapan ha llegado también a tus favoritos contemporáneos que lo denominan ahora «prisma».
A través de este prisma, los seres instruidos contemporáneos del planeta Tierra obtienen también del rayo blanco siete rayos coloreados y también se imaginan que por medio de esto pueden llegar a saber algo acerca de otros fenómenos cósmicos.
Pero, naturalmente, nada se logra con estas fantasías ni con todas las otras formas de la «titilación científica» terrestre, porque lo que obtienen a partir del rayo blanco a través de este prisma no es otra cosa que los llamados «rayos coloreados negativos» y, para comprender cualquier otro fenómeno cósmico relacionado con los cambios transitorios de este rayo blanco, deben obtener necesariamente los llamados «rayos coloreados positivos».
Sin embargo, tus favoritos contemporáneos imaginan que los rayos coloreados que obtienen por medio de este juguete, que ellos llaman prisma, son precisamente los mismos «rayos positivos» obtenidos por los grandes científicos; y, con su ingenuidad habitual, creen que el, como ellos le llaman «espectro», que ellos obtienen del rayo blanco sigue el mismo orden que el de los rayos cuando surgen de sus fuentes.
Pero en lo que concierne a estos lamentables científicos terrestres de la nueva formación, lo único que uno puede hacer es utilizar la expresión que ellos mismos usan con frecuencia: «Al

infierno con ellos».
Por algo es que varios de nuestros individuos Sagrados llaman «monstruos» a tus favoritos contemporáneos.
Y así, gracias a estos dos cristales, aquellos dos grandes seres instruidos obtuvieron los rayos coloreados positivos del rayo blanco y, más tarde, con la ayuda de la plancha Polorishboorda que formaba parte del Loosochepana, cualquiera de estos rayos coloreados era dirigido hacia la principal parte demostrativa de este sorprendente aparato, es decir, al Riank Pokhortarz.
Esta parte principal consistía en un soporte ordinario de tres patas en cuya parte superior estaban encajadas dos bolas, también de marfil, dispuestas una sobre la otra siendo la bola superior mucho más grande que la inferior.
En la bola inferior y más pequeña había una cavidad de forma especial situada exactamente frente a esa parte del Loosochepana por la cual habían pasado ya los rayos positivos coloreados, y en ella se colocaba el mencionado producto Polormedekhtiano llamado opio o bien sus elementos activos necesarios para los experimentos.
La bola superior estaba perforada diametralmente, en dirección horizontal con respecto al Loosochepana, y en la misma, había otra perforación radial perpendicular a la primera, pero que llegaba sólo hasta el centro.
Esta segunda perforación estaba hecha de tal modo que se podía dirigir los rayos coloreados como se quisiera, directamente desde el Loosochepana o reflejados desde la cavidad de la pequeña bola inferior.
Una pieza de lo que ellos llaman «bambú» previamente preparada de una forma especial, podía moverse libremente a través de la perforación más larga de la bola superior.
Mucho tiempo antes de los experimentos, estos bambúes eran puestos en remojo en absoluta oscuridad o bien con luz anaranjada, como se dice en la Tierra, que se obtenía quemando «Simkalash» proveniente de cierta «arcilla» depositada en el suelo de tu planeta y cuyos depósitos se encuentran generalmente cerca de las acumulaciones de «ácidos Salounilovianos» que, a su vez, se forman de «Manzolin» o, como dicen tus favoritos, «nafta».
Estos bambúes eran puestos en remojo en un líquido que consistía en:

1) La clara de los huevos de un ave llamada entonces «Amer-samarskanapa».
2) El jugo de la planta denominada «Chiltoonakh».
3) El excremento de un ser cuadrúpedo conocido con el nombre de «Kezmaral».
4) Una «amalgama de mercurio» especialmente preparada.

Cuando estos bambúes estaban completamente empapados, se los insertaba uno por uno en otros bambúes más gruesos, que no habían sido preparados de la forma mencionada, y cuyos extremos estaban herméticamente cerrados.
Naturalmente, estas últimas preparaciones también se hacían en oscuridad absoluta o en la luz anaranjada de Simkalash.
Más tarde, cuando estos bambúes empapados eran necesarios para el experimento, se insertaba un extremo del bambú más grueso en la perforación que atravesaba la bola superior del Riank Pokhortarz terminado por un pequeño gancho sujeto a un palo delgado, por medio del cual se podía mover el bambú empapado a la velocidad que se deseara.
La acción del líquido utilizado para empapar el bambú era tal, que la parte del bambú empapado donde caía el rayo coloreado que provenía directamente del Loosochepana o de la cavidad de la pequeña bola inferior, quedaba instantánea y permanentemente teñida del mismo color que el rayo que había caído sobre ella.
Los lugares descubiertos de estos bambúes empapados se teñían también de colores correspondientes a las vibraciones sonoras que los afectaban, y que se obtenían de las llamadas cuerdas que se encontraban en la parte central del aparato, denominada Dzendvokh.

Este Dzendvokh consiste en un muy sólido marco de forma especial, hecho con colmillos de «mamuts», sobre el cual estaban extendidas muchas cuerdas de diversa longitud y espesor, hechas con «tripas de cabra» retorcidas y con el pelo de la cola de seres terrestres de diversas formas exteriores.
—Dime, por favor, mi querido Abuelo, ¿qué es un mamut? —preguntó Hassein.
—Un mamut, replicó Belcebú, es un ser bicerebral.
Existió al principio en tu planeta y poseía una forma exterior muy grande en comparación con otros seres terrestres de diversos tipos de sistemas cerebrales.
También esta clase de ser fue una víctima de las consecuencias de esa enorme porción que se desprendió del planeta Tierra, llamada ahora Luna, que constituye un «advenedizo planetario» independiente del sistema solar Ors y el principal portador del mal para este malhadado planeta.
La cuestión es que, cuando la atmósfera de este pequeño advenedizo planetario comenzó a formarse y se volvió gradualmente armoniosa, surgieron grandes vientos en la atmósfera del planeta Tierra, debido a lo cual, varias regiones de su superficie —creo que ya te he hablado acerca de esto— quedaron enterradas en la arena; además, la nieve caía constantemente en las regiones polares llamadas «norte» y «sur» de su atmósfera, y todas las depresiones de la superficie de estas dos regiones polares de la tierra firme quedaron cubiertas por la nieve.
Los seres de esta forma exterior solían existir en las mencionadas regiones de la superficie de tu planeta, y durante estas inigualadas «tormentas de nieve», quedaron también enterrados por la nieve y desde entonces su especie no ha sido nunca restablecida allí.
Es interesante observar que, en la actualidad, en estas depresiones cubiertas de nieve que más tarde fueron cubiertas por «Kashiman», esto es, por las sustancias que forman en general en la superficie de tierra firme las regiones de lo que se denomina «suelo», aún hoy se encuentran a veces los cuerpos planetarios bien conservados de estos mamuts.
Estos cuerpos planetarios de mamuts se han conservado tan bien durante tanto tiempo porque la nieve quedó pronto cubierta por Kashiman y se produjo así la situación de «Isoliazsokhlanness», esto es, como dirían tus favoritos, la circunstancia de una esfera herméticamente cerrada, en la cual estos cuerpos planetarios de mamuts no han estado expuestos jamás a la «descomposición», es decir, que los elementos activos que constituyen, en general, estos cuerpos planetarios, no han involucionado totalmente hasta su primer origen.
Y así, muchacho, el sorprendente aparato «Alla-attapan» que te describí demostró que todos los «resultados transitorios» de los procesos cósmicos no sólo son iguales en sus manifestaciones internas, sino que también están formados por los mismos factores.
Por medio de este aparato, fue posible verificar que, en cada uno de los resultados transitorios mencionados que surgen de los procesos comunes cósmicos, y que nada tienen en común el uno con el otro en cuanto a lo exterior, no sólo se realizan en forma exactamente similar las llamadas «acciones mutuas provenientes la una de la otra que forman un funcionamiento común» y que, en el sentido de las particularidades evolutivas e involutivas de la ley de Heptaparaparshinokh, la acción de cada etapa intermedia separada en un funcionamiento general ejerce una influencia sobre la acción de cada etapa intermedia separada en otro funcionamiento exactamente como en la propia, sino también que, de acuerdo con las particularidades de las propiedades de las vibraciones que componen su totalidad, estos resultados cósmicos transitorios poseen una completa afinidad.
Esta completa afinidad en las mutuas relaciones internas de estos tres resultados transitorios que exteriormente no tienen nada en común el uno con el otro, fue comprobada de la siguiente manera:
Por ejemplo, un rayo coloreado, dirigido sobre cualquier elemento activo del opio, lo transformaba en otro elemento activo cuyas vibraciones recientemente adquiridas correspondían a las vibraciones del rayo coloreado que había actuado sobre el primer

elemento activo.
Se obtenía el mismo resultado si, en lugar de rayos coloreados, se dirigían las correspondientes vibraciones sonoras de las cuerdas del Dzendvokh sobre este mismo elemento activo.
Además, si se hacía pasar cualquier rayo coloreado a través de cualquier elemento activo del opio, este mismo rayo tomaba otro color, a saber, el color cuyas vibraciones correspondían a las vibraciones de este elemento activo; o si se hacía pasar cualquier rayo coloreado a través de las llamadas «vibraciones de las ondas sonoras» provenientes de la cuerda correspondiente del Dzendvokh, aquél tomaba otro color correspondiente a las vibraciones manifestadas por medio de la cuerda dada.
Finalmente, si un rayo coloreado definido y vibraciones sonoras definidas de las cuerdas eran dirigidos simultáneamente sobre cualquier elemento activo del opio elegido entre los que componen este producto Polormedekhtiano y que poseía menor número de vibraciones que la totalidad de las vibraciones del rayo coloreado y el sonido mencionado, este elemento activo se transformaba en otro elemento activo del opio, el número de cuyas vibraciones correspondía exactamente a la totalidad de las vibraciones ocasionadas en dos formas diferentes, y así sucesivamente.
Este incomparable aparato experimental demostró también que todas las vibraciones superiores de un resultado siempre dan la dirección a todas las vibraciones inferiores de otros «resultados cósmicos transitorios».
Después de todo lo que acabo de relatarte, querido nieto, estás en condiciones de recibir la información gracias a la cual podrán cristalizarse en tu mentación los datos para la representación de la forma general constituida por los resultados de los trabajos tenaces, imparciales y conscientes de estos santos, los hermanos gemelos y, además los datos para la representación concerniente a los grados del deterioro sucesivo de la Razón eseral en las presencias de estos infortunados seres tricerebrados terrestres.
Y así, cuando por segunda vez en la existencia de estos seres tricerebrados que han despertado tu interés, surgió en la aún joven China, gracias a los dos grandes científicos terrestres mencionados, los hermanos gemelos, una rama independiente de la auténtica ciencia, es decir, «la totalidad de la información concerniente a la cuestión especial acabadamente conocida por la Razón perfeccionada» de los seres tricerebrados que habían existido antes, referente a la sagrada ley cósmica fundamental del Heptaparaparshinokh, entonces llamada «ley de la novena», esta rama de la ciencia no sólo pasó de generación en generación casi normalmente y sin sufrir modificaciones durante los dos siglos siguientes a la época del sagrado Rascooarno de los grandes hermanos gemelos, sino que llegó a volverse gradualmente —gracias a sus discípulos, que también fueron auténticos seres instruidos de ese período— más «detallada» y fue accesible a la percepción de los seres ordinarios.
Esto ocurrió principalmente porque persistió entre ellos la práctica —establecida por los seres instruidos del continente Atlántida— de transmitir esa información a los seres de las generaciones posteriores sólo a través de los seres que eran auténticos iniciados.
No debo dejar de destacar y de reconocer con convicción que, si esa práctica establecida desde mucho antes hubiera continuado, aunque fuera automáticamente, en el proceso de la existencia de estos infortunados seres tricerebrados que han despertado tu interés, la totalidad de información verdadera acabadamente conocida por la Razón de sus antepasados «relativamente normales» hubiera podido permanecer intacta y convertirse en la posesión de tus favoritos contemporáneos; y aquellos que se esfuerzan constantemente por no convertirse en víctimas de las consecuencias del maldito órgano Kundabuffer habrían sacado ventaja de esta información con la finalidad de aliviar su casi insoportable «lucha interior».
Para desgracia de todos los Individuos «relativamente independientes» y más o menos conscientes de nuestro Gran Megalocosmos, y de todos los seres tricerebrados posteriores que

surgieron en ese malhadado planeta durante el período mencionado, es decir, durante dos de sus siglos, se produjo la deformación gradual y la destrucción casi total de esa bendición que había sido creada para ellos por sus grandes antepasados gracias a sus trabajos conscientes y a sus sufrimientos voluntarios.
Esto se debió a dos causas:
La primera fue que, gracias a las mismas circunstancias anormales de la existencia eseral externa establecidas por ellos mismos, algunos de tus favoritos se convirtieron en seres responsables que experimentaban la especial «necesidad psico-orgánica» que puede formularse así:
«Una irresistible sed de ser considerados instruidos por los seres similares a ellos que los rodean»; y esa «necesidad psico-orgánica» comenzó a engendrar en ellos esa extraña inherencia de la que ya te he hablado y que ellos llaman «astuta sabihondez».
De paso, querido niño, recuerda siempre que cuando utilizo la expresión «seres instruidos de la nueva formación», me refiero siempre a esos favoritos tuyos que poseen esta inherencia específica.
La otra causa fue que, gracias a ciertas circunstancias externas independientes de ellos y que provienen de procesos comunes cósmicos, debido principalmente a la acción de la ley de Solioonensius, los datos eserales cristalizados en ellos que engendraban los impulsos de las llamadas «percepción» y «previsión» comenzaron a debilitarse en las presencias comunes de los auténticos seres iniciados, y éstos empezaron a tomar tipos recientemente formados como los que te he descrito y a iniciarlos en algunas de las totalidades de la información verdadera que ellos solos conocían, y desde esa época, esta rama del conocimiento auténtico, que se había convertido ya en una posesión de la mayoría de ellos, comenzó a ser deformada y rúe, por último, casi completamente olvidada.
He utilizado la palabra «casi» para referirme a la destrucción casi total de esa bendición porque algunos fragmentos de esa totalidad de importante información verdadera, en el sentido objetivo, comenzó después del mencionado periodo, cuando su proceso relativamente normal de la existencia eseral fue restablecido— a pasar nuevamente a las generaciones posteriores única y exclusivamente a través de iniciados «auténticos» y llegó así, sin sufrir modificaciones, a tus favoritos contemporáneos, si bien es cierto que a un número muy reducido de éstos.
De todo este conocimiento verdadero logrado y acabadamente conocido por sus grandes antepasados remotos, quedaron como posesión de tus favoritos contemporáneos varios fragmentos prácticos sin mayor importancia que llegaron a ellos automáticamente y que se difundieron ampliamente entre la mayoría de los seres ordinarios de la entonces joven China, en el confuso período mencionado.
Entre estos fragmentos sin importancia que llegaron automáticamente a la mayoría de tus favoritos contemporáneos figuran, en primer término, varios métodos para separar del producto Polormedekhtiano llamado opio algunos de sus elementos activos independientes; en segundo término, la llamada «ley de las combinaciones del color»; y, en tercer lugar, la denominada «escala sonora de siete tonos».
En lo que se refiere a los fragmentos enumerados de los resultados prácticos logrados por la Razón de los seres tricerebrados de la antigua China y que llegaron a tus favoritos contemporáneos, es necesario que sepas que, como consecuencia del hecho de que algunas de las partes constituyentes de este producto llamado opio fueron desde entonces —gracias a las propiedades especiales de su agradable acción sobre la psiquis general anormal de los seres— utilizadas continuamente por ellos; por consiguiente, el conocimiento de muchos métodos para obtener algunos de sus elementos activos independientes comenzaron a transmitirse de generación en generación y llegaron a tus favoritos contemporáneos.
En la actualidad, también obtienen muchas de sus partes definidas y las emplean ávidamente

para satisfacer, como siempre, las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer cristalizadas en ellos.
Estas partes extraídas de la composición general de este producto Polormedekhtiano tienen, naturalmente, otros nombres entre tus favoritos contemporáneos.
Un «instruido cómico químico» contemporáneo, cierto Mendelejeff, llegó a reunir los nombres de todos los elementos activos que se obtienen ahora y a clasificarlos de acuerdo con sus «pesos atómicos».
Aunque su clasificación no corresponde en absoluto a la realidad, no obstante, de acuerdo con estos pesos atómicos, es posible establecer aproximadamente la clasificación efectuada entonces por los dos grandes seres instruidos terrestres en la que, más tarde, sería China.
Los «químicos terrestres» sólo poseen el conocimiento relativo a la obtención de cuarenta y dos de los casi cuatrocientos elementos activos que constituyen el opio, y estos elementos activos reciben en la Tierra los siguientes nombres:

1) Morfina
2) Protopina
3) Lantopina
4) Porfiroksina
5) Opio o narcotina
6) Paramorfina o tebaina
7) Formina o pseudoformina
8) Metamorfina
9) Gnoskopina
10) Oilopina
11) Atropina
12) Pirorina
13) Defteropina
14) Tiktourina
15) Kolorina
16) Khaivatina
17) Zoutina
18) Trotopina
19) Laudanina
20) Laudanosina
21) Podotorina
22) Arkhatocina
23) Tokitocina
24) Liktonocina
25) Makanidina
26) Popoverina
27) Krintonina
28) Kodomina
29) Kolomonina
30) Koilononina
31) Katarnina
32) Hidrokatamina
33) Opianina (mekonina)
34) Mekonoiocina
35) Pistotorina
36) Fykhtonocina
37) Codeína

38) Nartzeína
39) Pseudocodeína
40) Microparaína
41) Microtebaina
42) Mesaína

La última vez que estuve en ese planeta, oí decir que los seres instruidos contemporáneos de la comunidad de Alemania poseían métodos para separar varios otros elementos activos independientes del opio.
Pero como yo ya estaba convencido de que los «científicos» contemporáneos de esa comunidad casi no hacen otra cosa que fantasear y de que, además, como los seres de la antigua Grecia, no preparan nada bueno o beneficioso para las generaciones futuras, no me interesé por estos nuevos «descubrimientos científicos», como dicen tus favoritos, y no conozco los nombres de ninguno de los nuevos elementos activos de la actualidad.
En lo que se refiere al segundo fragmento de los resultados prácticos alcanzados por la Razón de los seres de la antigua China y que ha llegado a los seres contemporáneos, esto es, el conocimiento relativo a la «ley de la combinación de los colores» toda la información relativa a él ha pasado casi continuamente de generación en generación, pero sufrió cada año un cambio cada vez mayor siendo finalmente olvidado en los últimos dos siglos.
En la actualidad, cierta información relativa a esta ley continúa transmitiéndose y es conocida sólo por seres tricerebrados terrestres que pertenecen a la comunidad llamada «Persia», pero ahora que la influencia de la llamada «pintura europea» contemporánea se extiende automáticamente cada vez más en este grupo, cabe esperar que también esta información se «evapore», como dice nuestro estimado maestro, rápida y totalmente.
Y en cuanto a la «escala sonora de siete tonos» que los antiguos seres chinos les transmitieron, debo informarte acerca de esto con la mayor cantidad posible de detalles, ya que, en primer lugar, gracias a esta información, entenderás mejor las leyes de las vibraciones en las que pueden comprobarse y conocerse todas las peculiaridades de la sagrada ley de Heptaparaparshinokh; y, en segundo lugar, entre las cosas intencionalmente reproducidas por tus favoritos para el uso diario en su existencia general, traje conmigo un «instrumento productor de sonido» llamado «piano», en el cual las «cuerdas» que engendran vibraciones estaban colocadas de la misma manera que en el Dzendvokh, esto es, la segunda parte especial del famoso aparato experimental Alla-attapan que fue creado por los grandes hermanos gemelos y con el cual, cuando regresemos a nuestro querido Karatas, podré explicarte las llamadas «sucesiones de los procesos de la fusión mutua de las vibraciones». Gracias a estas explicaciones prácticas podrás imaginarte con mayor facilidad y conocer aproximadamente la forma y el orden sucesivo en que el proceso del Muy Grande Trogoautoegócrata tiene lugar en nuestro gran Megalocosmos y la manera en que surgen las concentraciones cósmicas grandes y pequeñas.
En cuanto a la forma en que ese fragmento de «resultado práctico» del antiguo conocimiento verdadero sobrevivió y llegó automáticamente a tus favoritos contemporáneos, elucidaré en primer término lo relativo a esta definida ley de las vibraciones que fue formulada por vez primera por los grandes hermanos como las «vibraciones sonoras de siete centros de gravedad».
Te dije ya al principio, que, mientras esa totalidad de información verdadera o ese fragmento de «auténticos conocimientos» fue transmitida por los seres de una generación a los seres de las generaciones posteriores únicamente por medio de iniciados auténticos, no sólo sufrió un cambio en la esencia de su significado exacto, sino que también comenzó, gracias a otros seres instruidos auténticos que se convirtieron en sus discípulos, a ser «detallada» y se volvió accesible a la percepción de los seres tricerebrados terrestres ordinarios.

Entre estos discípulos que existieron un siglo y medio después del sagrado Rascooarno de los hermanos santos, había un cierto ser auténtico instruido, llamado Rey Too-Toz, quien, basándose en los principios de la construcción de la parte media del aparato Alla-attapan, denominada Dzendvokh, propuso una teoría muy detallada con el nombre de «evolución e involución de las vibraciones» y, para confirmar esta teoría construyó un aparato elucidatorio que denominó «Lav-Merz-Nokh», el cual, de paso, llegó a ser muy conocido entre casi todos los seres instruidos del Gran Megalocosmos.
El mencionado aparato Lav-Merz-Nokh, consistía, como la parte media del Alla-attapan, en un marco muy sólido sobre el cual se extendían muchísimas cuerdas hechas con las tripas y el pelo de diversos seres cuadrúpedos terrestres.
Un extremo de cada cuerda estaba sujeto a uno de los bordes del marco y, el otro, a una clavija insertada en el otro borde.
Estas clavijas estaban insertadas de tal modo que podían girar libremente en los orificios correspondientes y las cuerdas fijadas a ellos podían ser ajustadas o aflojadas tanto como fuera necesario para el número de vibraciones que se quería obtener.
Cuarenta y nueve de las cuerdas extendidas en el Lav-Merz-Nokh eran de color blanco y la totalidad de las vibraciones, es decir, el sonido definido que se obtenía de las vibraciones de cada una de ellas, era denominado «centro de gravedad de la octava» y correspondía a lo que tus favoritos llaman ahora una «nota entera».
Cada grupo de siete cuerdas de estos «sonidos centro de gravedad» o notas enteras era denominado entonces, y lo sigue siendo, una «octava».
De esta forma, había en el aparato Lav-Merz-Nokh siete octavas de notas enteras, la totalidad de cuya consonancia general producía el llamado «Hanziano sagrado», es decir, precisamente lo que los dos grandes hermanos sospechaban, y que coincidía casi exactamente con lo que ellos habían denominado «Sonido Nirioonossiano del Mundo».
Cada una de estas octavas de cuerdas del Lav-Merz-Nokh producía la totalidad de vibraciones que, de acuerdo con los cálculos de los grandes hermanos gemelos, corresponde a la totalidad de las vibraciones de todas las sustancias cósmicas que, surgiendo de siete fuentes independientes, componen uno de los siete centros de gravedad de la «octava Hansapalniana cósmica fundamental común».
Cada cuerda blanca del Lav-Merz-Nokh había sido afinada separadamente por este ser instruido chino Rey Too-Toz, de tal modo que producía un número medio de vibraciones que, de acuerdo con los cálculos de los grandes hermanos, debía aparecer también en las sustancias que constituyen uno de los siete centros de gravedad de la totalidad entera de sustancias, la cual, a su vez, es uno de los siete centros de gravedad de la octava cósmica fundamental de las sustancias.
En el Lav-Merz-Nokh, cada octava y cada nota entera de la octava poseían nombres propios.
Así, la octava más alta de las cuerdas era llamada «Arachiaplnish».

La segunda,	«Erkrordiapan»	superior
La tercera,	«Erordiapan»	superior
La cuarta,	«Chorortdiapan»	superior
La quinta,	«Piandjiapan»	superior
La sexta,	«Vetserordiapan»	superior
La séptima,	«Okhterordiapan»	superior

Y las «cuerdas centro de gravedad» estaban pintadas de blanco y se llamaban del mismo modo en todas las octavas, pero se les agregaba el nombre de la octava correspondiente.
Estas notas enteras se llamaban:

La primera,	«Adashtanas»	superior
La segunda,	*«Evotanas»*	superior
La tercera,	«Govorktanis»	superior
La cuarta,	«Maikitanis»	superior
La quinta,	«Midotanis»	superior
La sexta,	«Lookotanas»	superior
La séptima,	«Sonitanis»	superior

Los seres contemporáneos de la Tierra llaman a estas mismas notas enteras: «do», «si», «la», «sol», «fa», «mi», «re».
De paso, querido nieto, para que la grandeza de estos dos santos te sea aún más evidente, quiero llamar tu atención sobre el hecho de que los cálculos que ellos hicieron y la calidad, que establecieron por medio de aquellos, de la llamada «vivificación de las vibraciones» del sonido, que correspondía, según sus suposiciones, a la vivificación de las fuentes cósmicas de las sustancias, parecía coincidir casi exactamente con la realidad.
Su mérito es aún mayor ya que, como seres terrestres carecían de información verdadera acerca de esto y lograron hacer suposiciones correctas y cálculos casi exactos de muchas verdades cósmicas objetivas única y exclusivamente gracias a sus propios trabajos conscientes y a sus sufrimientos voluntarios.
Además, en cada octava del Lav-Merz-Nokh, el ser instruido Rey Too-Toz colocó, en ciertos lugares, cinco cuerdas pintadas de negro entre las cuerdas blancas o notas enteras.
Llamó a estas cuerdas negras «Demisakhsakhsa», lo cual, según la terminología de los seres de la Tierra, correspondía a lo que ellos denominan «medias notas» y estas cuerdas negras del Lav-Merz-Nokh no se encontraban entre las notas enteras que, de acuerdo con las indicaciones de los santos Choon-Kil-Tez y Choon-Tro-Pel, carecen, según la sagrada Heptaparaparshinokh, de la posibilidad de ser independientes en la evolución e involución de las vibraciones sonoras, y estos lugares fueron denominados «brechas». Y en los lugares de la octava que correspondían a estas brechas, el ser instruido Rey Too-Toz colocó cuerdas especiales hechas de pelo de la cola de seres llamados «caballos».
Estas cuerdas de pelo producían vibraciones que no eran siempre las mismas y que fueron llamadas «caóticas».
El número de vibraciones producidas por estas cuerdas no dependía de su grado de tensión, como en el caso de las otras cuerdas, sino de otras causas; principalmente, de las tres causas provenientes de los resultados cósmicos ambientales, a saber: de la acción de las vibraciones dispersas a su alrededor y ocasionadas por otras cuerdas del Lav-Merz-Nokh; del estado de la llamada «temperatura de la atmósfera» en el momento dado; y de las radiaciones de los seres cercanos, sin distinción de su sistema cerebral.
Entre las cuerdas blancas, las negras y las de pelo, también había en cada octava catorce cuerdas hechas con «tripas retorcidas», las cuales estaban pintadas de rojo y se denominaban «Kesookesschoor», y si los seres contemporáneos de la Tierra usaran estas cuerdas, las llamarían «cuartos de nota».
Además de todo esto, las «cuerdas de un cuarto de nota» que se encontraban a cada lado de las cuerdas de pelo, estaban colocadas de tal modo que las vibraciones que producían podían modificarse a voluntad en cualquier momento, ajustando o aflojando las cuerdas y, de este modo, las vibraciones podían ser reguladas y fundidas con las vibraciones frecuentemente modificadas de las cuerdas de pelo.
Y esto se hacía porque, gracias a las vibraciones frecuentemente cambiantes de las cuerdas de pelo, cuya calidad, como ya he dicho, dependía de la temperatura del ambiente, de las radiaciones de los seres presentes en las cercanías y de muchas otras causas, las vibraciones de estas «cuerdas rojas» adquirían una propiedad tal que si no se fundían con las vibraciones

de las cuerdas de pelo, las vibraciones provenientes de ellas afectaban «cacofónica y maléficamente» a los seres presentes, e incluso podían llegar a causar su destrucción completa.
Sin embargo, con la frecuente modificación de la tensión de las cuerdas rojas y con la fusión de sus vibraciones con las vibraciones generales provenientes del Lav-Merz-Nokh, se conseguía su inocuidad, es decir, las vibraciones generales provenientes del Lav-Merz-Nokh fluían «armoniosamente» y no dañaban a los seres que las escuchaban.
Y así, querido niño, este aparato Lav-Merz-Nokh y también la detallada teoría de este antiguo y consciente ser instruido Rey Too-Toz sufrieron el mismo destino que el incomparable aparato Alla-attapan y la totalidad de la información verdadera conocida por los dos hermanos.
Debido a la formación continua y creciente, en el sentido de la cantidad, de algunos de tus favoritos del nuevo tipo mencionado con la correspondiente inherencia de su astuta sabihondez, la totalidad de esta información se alteró gradualmente y su sentido y su significación auténticos fueron totalmente olvidados.
Y en lo que se refiere a la forma en que el principio básico de la disposición de las cuerdas del aparato Lav-Merz-Nokh y también de la parte del aparato Alla-attapan, llamada Dzendvokh, llegó automáticamente a tus favoritos contemporáneos, esto ocurrió debido a las siguientes razones:
Cuando hubo pasado el momento más crítico del mencionado «período confuso» y algunos de los fragmentos supervivientes de todos estos grandes logros de la Razón de los seres tricerebrados terrestres «relativamente normales», comenzó nuevamente a transmitirse a las generaciones subsiguientes de la forma que ya había sido previamente establecida en el proceso de su existencia ordinaria, es decir, la transmisión por medio de seres que ya habían merecido convertirse en iniciados auténticos y habían adquirido los conocimientos propios de tales, y cuando en los últimos años se formaron cada vez más seres responsables con la inherencia que te acabo de mencionar, entonces un ser tricerebrado, «científico de nueva formación», que surgió en esa misma China con el nombre de Chai-Yoo, se convirtió en un ser responsable y constituyó la causa de que el conocimiento y la adopción práctica de esta «escala sonora de siete tonos» se volvieran accesibles a la mayoría, y de que aquélla llegara automáticamente a tus favoritos contemporáneos siendo transmitida de generación en generación.
En los primeros años de su existencia responsable, Chai-Yoo fue designado —gracias a algunos de sus correspondientes méritos subjetivos candidato a «iniciado de primer grado» y, en consecuencia, los seres iniciados auténticos lo ayudaron sin que él lo supiera, como se acostumbraba a hacer desde hacía mucho tiempo, con el fin de obtener toda suerte de informaciones relativas a diversos sucesos verdaderos que habían tenido lugar en su planeta en el pasado.
Según lo demostraron mis últimas investigaciones detalladas, Chai-Yoo se hizo merecedor de que se le informara acerca del gran aparato Lav-Merz-Nokh y de todos los detalles de su construcción.
Y entonces, para que los seres que lo rodeaban pudieran considerarlo como un «científico», Chai-Yoo, que era uno de los primeros «científicos de la nueva formación idealmente formados», esto es, un ser con una «inherencia de la sabihondez completamente formada», no sólo inventó una teoría propia, basada en esta información relativa a los detalles del gran aparato Lav-Merz-Nokh, que «ni afirmaba ni negaba» absolutamente nada con respecto a las leyes de la vibración, sino que también construyó un nuevo «instrumento productor de sonido» simplificado al que denominó «Rey».
Su simplificación consistía en que, sin haber tenido en cuenta las cuerdas rojas y las de pelo del Lav-Merz-Nokh, construyó su aparato productor de sonido únicamente con las cuerdas

blancas y negras y, además, sólo con el número de cuerdas correspondiente a dos octavas, y las colocó así: una octava entera que se encontraba en el centro para su continuación evolutiva e involutiva tenía la mitad de la octava inmediata superior y la mitad de la octava inmediata inferior.

Y de este modo, aunque la «sabihonda» teoría de Chai-Yoo tampoco duró mucho, no obstante, este instrumento productor de sonido se volvió generalmente accesible gracias a su simplicidad; y como consecuencia del hecho de que el resultado obtenido durante la acción intencional resultó ser muy bueno y satisfactorio, haciendo «titilar» muchos de los datos cristalizados en las presencias comunes de los seres gracias a las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, comenzó a pasar automáticamente de generación en generación.

Si bien la forma exterior de este instrumento productor de sonido, así como la construcción de su armazón, la disposición de las cuerdas y sus nombres fueron modificados muchas veces por los seres de las generaciones siguientes hasta convertirse finalmente en los pesados instrumentos productores de sonido de tus favoritos contemporáneos, complicados hasta la idiotez, e inconmensurablemente degenerados hasta un «grado infantil» en cuanto a su poder, tales como el «clavicémbalo», el «clavicordio», el «órgano», el «piano de cola», el «piano vertical», el «armonio», etc., sin embargo, el principio básico de la llamada «alternación de los sonidos centro de gravedad» ha permanecido en la época actual tal como fue materializado por los santos hermanos Choon-Kil-Tez y Choon-Tro-Pel en el Dzendvokh, es decir, la parte media independiente que ellos crearon para el incomparable aparato experimental Alla-attapan.

Por ello, muchacho, esta «subdivisión china en siete tonos de la octava sonora», simplificada por el mencionado Chai-Yoo, que ha llegado hasta tus favoritos contemporáneos y que éstos utilizan ahora para todos los instrumentos productores de sonido que te he enumerado, podría aún, como ya te he dicho, servir para «el estudio práctico confrontativo» y el conocimiento aproximado de la forma en que, en el proceso del Muy Grande Trogoautoegócrata, surgen del llamado «fluir algunas vibraciones de otras» las sustancias cósmicas de diferente «densidad» y «vivificación», y de qué forma, al unirse y desunirse entre ellas, forman concentraciones grandes y pequeñas «relativamente independientes» y materializan así el Iraniranumange común cósmico.

Además, pronto te convencerás claramente de esto, cuando, ya de regreso en nuestro querido Karatas, te explique prácticamente tal como te lo he prometido, la significación de la afinación de ese instrumento productor de sonido contemporáneo, el piano; que elegí entre otros objetos en la superficie de tu planeta favorito y que traje conmigo para elucidar experimentalmente, cuando estuviera desocupado en mi hogar, una de sus particularidades que no tuve tiempo de aclarar en la Tierra y que está relacionada con el extraño psiquismo de esos seres tricerebrados que han despertado tu interés y con las vibraciones de diferente vivificación engendradas alrededor de ellos.

Y si a esto agrego ahora, con respecto al extraño psiquismo de tus favoritos, lo que comprobé durante mi última estancia entre ellos, a saber, que ninguno de los seres terrestres contemporáneos —a pesar del hecho de que, basándose en esta misma «subdivisión china en siete tonos» para todos sus «instrumentos productores de sonido» perciben casi a diario los resultados de sus consecuencias— no sólo no está inspirado por esto como debería estarlo desde un punto de vista objetivo, sino que, por el contrario, bajo la acción de esta clase de consonancia, con ausencia total de remordimiento y incluso con un impulso de satisfacción, todos ellos mantienen intencionalmente en sí mismos el fluir de aquellas asociaciones de todas sus partes espiritualizadas, que surgen en sus presencias comunes bajo la influencia de datos cristalizados en ellos por las consecuencias de las propiedades del, para ellos, maldito órgano Kundabuffer, estoy seguro de que tendrás, después de semejante demostración

práctica con ese piano, no sólo una representación aproximada de todo lo referente a las llamadas «vibraciones centro de gravedad obtenidas las unas de las otras y de fluir armonioso», sino que también comprobarás con el impulso del asombro una vez más hasta qué punto se ha debilitado en las presencias comunes de tus favoritos la esencia de la acción de los datos eserales que, en general, se encuentran cristalizados en las presencias de todos los seres tricerebrados y cuya totalidad se denomina «rapidez del instinto».

Y así, querido nieto, gracias, por un lado, a la infalible continuación del deterioro, en las presencias comunes de estos seres tricerebrados terrestres que han despertado tu interés, de la calidad del funcionamiento de los datos cristalizados en ellos para la sana mentación eseral y, por el otro, al número siempre creciente de nuevos «tipos», es decir, de seres instruidos de la nueva formación, de esta detallada «totalidad de información» ya totalmente conocida por la Razón de seres similares a ellos de épocas anteriores y casi sin precedentes en todo el Universo entre seres tricerebrados ordinarios y que había comenzado a cambiar gradualmente —es decir, la totalidad de información verdadera que hoy en día se emplea para el bienestar de los seres tricerebrados ordinarios de los planetas de nuestro Gran Megalocosmos con la única excepción de los seres del planeta donde surgió esa información—, en última instancia llegó a los seres tricerebrados contemporáneos de ese malhadado planeta únicamente lo que nuestro siempre estimado Mullah Nassr Eddin define con las siguientes palabras:

«Gloria a Ti, Señor Creador, por haber hecho los dientes del lobo distintos de los cuernos de mi querido búfalo, pues así puedo ahora hacer diversos peines excelentes para mi muy amada esposa.»

Y en lo que se refiere a la «subdivisión china de la octava en siete tonos» que ha llegado hasta tus favoritos contemporáneos, aunque, como ya he dicho, la utilizan ampliamente en el proceso de su existencia ordinaria, al mismo tiempo ni siquiera sospechan que esa subdivisión fue especialmente creada y construida a partir de los principios sonoros que sustentan todo lo que existe en la totalidad de nuestro Gran Megalocosmos.

Si no tenemos en cuenta ese insignificante número de seres tricerebrados de ciertos pequeños grupos que existen en el continente Asia y que percibieron instintivamente el sentido oculto de esta «subdivisión china de un sonido entero en siete centros de gravedad definidos» y la reprodujeron prácticamente, única y exclusivamente durante las manifestaciones eserales que consideraban sagradas, podemos afirmar con toda certeza que, en las presencias de casi todos los seres tricerebrados que surgieron en tu planeta favorito durante los últimos siglos, los datos para el conocimiento de la altitud del pensamiento y el sentido contenidos en esta subdivisión han dejado totalmente de ser cristalizados; los seres terrestres contemporáneos que habitan en el continente Asia, y también en todo el resto de la tierra firme de la superficie de este planeta, han perdido toda suerte de sentimiento instintivo y todos, sin excepción, lo usan para la satisfacción de algunos de sus inconfesables propósitos, impropios de seres tricerebrados.

Pero, lo más interesante de todo lo relativo al conocimiento que de la sagrada ley de Heptaparaparshinokh tienen los seres tricerebrados que habitan en tu planeta, y que se refiere en particular a los seres contemporáneos es que, aunque un gran número de todas las clases de «totalidades de información especial» o, como ellos mismos dicen, «distintas ramas del conocimiento científico» volvieron a surgir entre ellos y fueron aprendidas «de memoria», en lo que respecta a la «ley de las vibraciones» —rama que es la más importante y que proporciona la posibilidad, si bien aproximada, de reconocer la realidad— no existe entre ellos absolutamente nada, salvo que tomemos en cuenta, por supuesto, la celebrada «teoría del sonido» que surgió hace relativamente poco y que es «seriamente» estudiada y «conocida» por los llamados «físicos instruidos» y «músicos instruidos» contemporáneos.

Para que puedas, digamos, «proyectarte luminosamente» la esencia de tus favoritos contemporáneos, y en vista del hecho de que las causas del surgimiento de diversos

malentendidos —vastamente difundidos entre algunos de tus favoritos— en la esfera de esta rama del conocimiento terrestre son muy características y podrían servirte como un excelente material para la representación y valoración del sentido y de la significación objetiva de todas las otras ramas contemporáneas independientes de su llamada «ciencia exacta», considero necesario explicarte con mayores detalles qué teorías relativas a las «vibraciones sonoras» se estudian allí y son conocidas por los «lamentables científicos» terrestres contemporáneos.
Pero antes de referirme a esto, mi esencia vuelve a ordenar a la totalidad de mi presencia común que exprese mi sincero dolor por el destino de todos los seres tricerebrados terrestres contemporáneos, que, gracias a sus perseverantes «deberes eserales de Partkdolg», alcanzan finalmente el estado correspondiente a ese grado de Razón en que se hace inevitable que también posean en sus presencias los datos de la genuina información relativa a la ley de las vibraciones.
He recordado esto con el impulso del pesar porque, durante mi última estancia entre ellos, me encontré más de una vez, con seres tricerebrados que, de acuerdo con su estado de «perfección psíquica» debían necesariamente absorber y transmutar en sí mismos la información verdadera concerniente a la ley de las vibraciones y, al mismo tiempo, comprendían claramente que no podían extraer esa información de ninguna parte.
Es verdad que en la actualidad existe entre ellos una «totalidad de información» semejante, o, como ellos la denominan, una «teoría de las vibraciones», pero los infortunados seres contemporáneos que tienen necesidad de esta información no pueden, a pesar de sus deseos y de sus esfuerzos, obtener nada tolerablemente satisfactorio de sus investigaciones, salvo diversos conceptos erróneos y contradicciones.
Y de este modo, querido nieto, la base del surgimiento de esos mal entendidos terrestres fue la totalidad de fragmentos de información relativa a la «ley de las vibraciones», que llegó a los seres contemporáneos procedente de dos fuentes independientes, a saber, de los antiguos chinos y de los antiguos griegos, acerca de los cuales, como recordarás, te he dicho ya que su comunidad se formó hace mucho tiempo entre los continentes Asia y Europa, constituida por pescadores asiáticos que, a causa de su aburrimiento durante el mal tiempo, inventaron diversas «ciencias» entre las que figuraba, precisamente, esta ciencia de las vibraciones del sonido.
Y esta ciencia, pasando de generación en generación, llegó hasta tus favoritos contemporáneos casi simultáneamente con la mencionada ciencia china.
La causa de todos los malentendidos posteriores fue que, en la información que llegó a ellos desde los antiguos chinos, se demostraba que la «octava entera de vibraciones» poseía siete «nódulos», es decir, que la octava consiste en siete «sonidos centro de gravedad»; mientras que en la información griega se decía que la «octava entera de vibraciones» tiene cinco «nódulos», es decir que la octava consiste en cinco centros de gravedad o cinco notas enteras.
Y así, sólo como consecuencia del hecho de que, en las presencias de tus favoritos de los últimos tiempos, el funcionamiento de toda suerte de datos cristalizados en ellos para la «reflexión eseral lógica» comenzó a «trastornarse», y como las dos informaciones que llegaron a ellos de fuentes enteramente diferentes les parecían, de acuerdo con su mutilada mentación lógica, igualmente plausibles, entonces los seres de la civilización contemporánea que comenzaron a cocinar en un estilo nuevo, como si fueran pasteles, toda suerte de ramas independientes de su ilustre ciencia, habiendo permanecido durante varios años en un estado de «confusa perplejidad», no podían de ninguna manera decidir cuál de estas dos teorías contradictorias debían preferir y cuál de ellas debían aceptar e incluir en el número de ramas de su «ciencia oficial».
Después de mucho «gastar saliva», como dicen a veces, decidieron finalmente, con el fin de que nadie resultara ofendido y, al mismo tiempo, para poder incluir esta rama en su ciencia, reunir en una sola estas dos teorías que les habían llegado desde los tiempos antiguos y que

nada tenían en común la una con la otra. Y un poco más tarde, cuando uno de ellos, llamado Gaidoropoolo, elaboró una larguísima explicación «matemática» de este malentendido, a saber, por qué en una de las teorías se menciona la división de la octava en siete «sonidos enteros», mientras que en la otra se la divide en cinco «sonidos enteros», y por qué y cómo había ocurrido semejante contradicción importante, entonces estas explicaciones matemáticas pacificaron por completo a todos los representantes correspondientes de la civilización contemporánea, de modo que ahora, con la conciencia tranquila, tus favoritos elaboran todas sus sabihondeces referentes a las vibraciones basándose en las «explicaciones matemáticas» de este servicial Gaidoropoolo.

En estas explicaciones matemáticas se aducían las siguientes consideraciones:

Este mismo y servicial Gaidoropoolo calculó, de una forma que él conocía, el número de vibraciones de todas las siete notas enteras chinas y comenzó a explicar que en esta «octava de siete tonos» de los antiguos chinos, las notas enteras llamadas «mi» y «si» no son notas enteras sino sólo medias notas, puesto que el número de vibraciones que poseen coincide casi con el número de vibraciones de las medias notas griegas que, de acuerdo con la subdivisión griega de la octava, se encuentran precisamente entre las notas enteras chinas «re» y «fa» y entre «si» y «do».

Llegó a suponer que era evidentemente conveniente para los chinos colocar el nódulo de la voz, es decir, el «centro de gravedad» de la voz también en esas medias notas, y, por consiguiente, no dividieron su octava en cinco notas enteras como los griegos, sino en siete, y así sucesivamente.

Después de esta explicación del Sr. Gaidoropoolo, como ya te he dicho, todos los otros científicos contemporáneos de la nueva formación se tranquilizaron por completo, ya que habían logrado colocar un rótulo también sobre esta rama de su ciencia oficial.

Y ahora, esta rama existe allí con el nombre de «teoría de la ley de las vibraciones» y, como diría nuestro sabio maestro Mullah Nassr Eddin, «a todo lujo».

Acerca del caso dado, recuerdo aún y, me guste o no, no puedo dejar de expresar en voz alta la sabia expresión de nuestro siempre estimado Mullah Nassr Eddin que dice:

«Eh... tú, pantalones Koorfooristanianos, ¿no te da lo mismo una muía que una liebre para las tareas de la granja? ¿Acaso no tienen ambas cuatro patas?»

Naturalmente, tus favoritos contemporáneos no saben, y ni siquiera sospechan, que estas dos divisiones independientes de la octava en notas enteras que poseen ahora y que denominan china y griega, han surgido por dos causas enteramente diferentes; la primera, esto es, la división china, es, como ya te he dicho, el resultado de un acabado conocimiento de los grandes hermanos gemelos instruidos —sin precedentes en la Tierra tanto previa como posteriormente— acerca de la ley de Heptaparaparshinokh; y la segunda, esto es, la división griega, se llevó a cabo en base a los llamados «nódulos de voz» que había en las voces de los seres griegos del periodo en el que la «octava griega de cinco tonos» fue compuesta.

En la actualidad, se forman entre tus favoritos casi tantos nódulos de voz o, como se los llama algunas veces, «sonidos ligeros de voz» como grupos independientes en que ellos se dividen, y esto ocurre porque estos sonidos ligeros de la voz se forman en general debido a circunstancias ambientales externas e internas que no dependen de ellos mismos, como, por ejemplo, de la «calidad de la alimentación», de la calidad de las influencias recíprocas», y así sucesivamente.

Es evidente que tus favoritos contemporáneos no pueden comprender que, por mucho que se empeñaran los antiguos griegos, o, por así decirlo, «por consciente que fuera su actitud con respecto a este asunto», no podían, a pesar de sus deseos, encontrar en la división de la octava del sonido en tonos definidos ni más ni menos que cinco notas enteras, ya que la totalidad de las circunstancias independientes de ellos mismos, tanto las interiores como las exteriores, les proporcionaban la oportunidad de contar únicamente con los cinco nódulos de su voz durante

la realización de sus cantos.
Los «nódulos» o sonidos centro de gravedad de las voces de los seres constituyen, en general, las notas que, durante las reproducciones de diferentes sonidos por los órganos correspondientes, manifiestan los seres, de acuerdo con las propiedades fijadas en ellos y que dependen del funcionamiento general de su presencia —propiedades que, a su vez, son el resultado de la herencia y de las facultades adquiridas—, libre y fácilmente y durante largo tiempo, sin evocar ninguna tensión de ninguna clase en sus otros funcionamientos separados; es decir, las vibraciones se producen cuando el tiempo del resultado de esa clase de manifestación se encuentra en plena armonía con otros funcionamientos de su presencia común, cuyo tiempo está ya fijado en ellos gracias a todas las circunstancias internas y externas de su existencia eseral común.
Gracias a las diversas circunstancias de carácter local y a las diversas cualidades hereditarias asimiladas, varios «nódulos de la voz» o notas centro de gravedad se forman en los seres de casi cada grupo o de cada región geográfica, y de ahí resulta que la división de la octava en notas enteras entre los seres que habitan en cada zona definida de la superficie de tu planeta sea completamente distinta.
En la actualidad, existen entre tus favoritos grupos que poseen la capacidad de reproducir las notas centro de gravedad de la octava del sonido no sólo en cinco o en siete sonidos centro de gravedad, sino en trece o diecisiete notas enteras.
Para ilustrar lo que acabo de decirte, los seres de cierto grupo muy pequeño que habitan en el continente de Asia podrían constituir un excelente ejemplo, ya que escuché personalmente sus canciones, que me deleitaron. Estos seres, aunque sólo poseían en sus posibilidades fisiológicas los datos para las manifestaciones de tres nódulos podían, no obstante, reproducir hasta cuarenta sonidos definidos.
Sus canciones eran extremadamente deliciosas y, al mismo tiempo, por vigorosa que fuera la interpretación, las reproducciones calmadas y sostenidas de las vibraciones sonoras sólo se producían en alguno de estos tres «nódulos orgánicos».
Esta particularidad fisiológica de los seres de ese pequeño grupo, es decir, que cualquiera que fuese el número de sonidos definidos que reproducían, los obtenían sólo con estos tres nódulos inherentes a ellos en la octava total de su voz, lo que se denomina «totalidad invariable de vibraciones» y que, durante su manifestación de estos nódulos, poseían la propiedad de evocar la llamada «centralización» y eco en la presencia total de un ser, se me evidenció personalmente en forma muy clara cuando, habiéndome interesado por sus canciones, comencé a investigar esta particularidad, tan rara entre tus favoritos contemporáneos, con la ayuda de tres «diapasones» especiales que encargué y con la ayuda de varios de los llamados «vibrómetros», sumamente sensitivos, que poseía y que había inventado personalmente para mí, mi amigo esencial el Gornahoor Harharkh.
Esta propiedad eseral no figuraba en absoluto en la división china de la octava en notas enteras.
La base de la «subdivisión de la octava en siete notas enteras» realizada en China, tanto como la de toda la información que constituye la totalidad de esa rama especial del conocimiento que se relaciona con la ley de Nonaplicidad, consistía en los resultados de los trabajos conscientes y los sufrimientos voluntarios de los grandes hermanos gemelos, por los cuales sus cuerpos superiores fueron beatificados, y habitan ahora en ese sagrado planeta que hace poco tuvimos la dicha de visitar.
Lamento muchísimo, querido nieto, que me sea imposible explicarte plenamente las leyes de las vibraciones de todas las fuentes que, materializan el «Ansanbaluiazar» común cósmico, con el instrumento productor de sonido contemporáneo, el piano, que traje de la superficie de tu planeta, tal como fue posible hacerlo a la perfección con el notable Lav-Merz-Nokh, creado por el discípulo de los dos grandes hermanos, el no menos grande Rey Too-Toz, también un

ser instruido chino.
En ese notable «aparato elucidatorio», Lav-Merz-Nokh, Rey Too-Toz arregló y afinó, de acuerdo con los cálculos realizados por los grandes hermanos, tantas cuerdas para engendrar vibraciones como fuentes consecutivas hay en el Universo, desde cualquier planeta hasta el Protocosmos, en cuyas presencias las vibraciones de las sustancias cósmicas que varían según la ley durante los procesos Trogoautoegocráticos se funden en forma correspondiente para la materialización de todo lo posterior.
Sin embargo, si bien ese instrumento productor de sonido, el piano, que traje de la superficie de tu planeta constituye una muy típica invención de tus favoritos, debido al hecho de que, como ya te he dicho, la afinación fundamental de las cuerdas de sus notas enteras y medias no ha sido modificada aún, por consiguiente, de acuerdo con las vibraciones fundidas consecutivas que son evocadas en la forma correspondiente por las cuerdas, todavía sería posible demostrar, experimentalmente por lo menos, las leyes de las vibraciones que surgen de cualquiera de las octavas comunes cósmicas fundamentales de las sustancias, es decir, que surgen de una de las siete totalidades fundamentales de fuentes; y gracias a esto, sería posible representarse y conocer todas las vibraciones recíprocamente actuantes que provienen de todas las otras fuentes, porque, como ya te he dicho, tanto los cosmos de diversas escalas como las séptimas partes independientes de estos cosmos, son casi exactamente similares al Megalocosmos, y en cada una de ellas, las fuentes séptuplos de vibraciones poseen las mismas acciones recíprocas que tienen lugar en el Megalocosmos, y, por consiguiente, habiendo comprendido las leyes de las vibraciones para cualquiera de los centros de gravedad, es posible comprender aproximadamente las leyes de las vibraciones de todos los centros de gravedad también, por supuesto teniendo en cuenta la diferencia de escala que existe entre ellos.
Repito que, si las cuerdas de este piano se afinan correctamente y las vibraciones correspondientes se producen en las cuerdas correspondientes, la fusión resultante de las vibraciones coincide casi exactamente, hasta matemáticamente, con la totalidad conforme a la ley de las vibraciones de las sustancias materializadas por las fuentes cósmicas correspondientes según la sagrada ley de Heptaparaparshinokh.
En este piano, las vibraciones de cada nota entera y de cada media nota de cualquier octava pasan de una a otra exactamente de acuerdo con la ley de la sagrada Heptaparaparshinokh y, de este modo, sus vibraciones —ya que esto ocurre siempre y en todo el Universo en forma exactamente similar— se ayudan mutuamente a evolucionar o a involucionar.
De paso, te resultará muy interesante observar que, si los cálculos y enumeraciones obtenidos por esos grandes e instruidos seres terrestres eran casi exactos, esto se debió al hecho de que la unidad estándar que ellos adoptaron para sus cálculos fue la que se toma en todas partes en el Megalocosmos, es decir, la misma pequeña partícula de la muy sagrada sustancia Teomertmalogos, en la cual puede estar aún toda la plenitud del poder de vivificación que le es propio.
Bien, ahora te explicaré, tal como te prometí, «el sonido del Mundo Nirioonossiano» que ya te mencioné.
«El sonido del Mundo Nirioonossiano» es precisamente ese sonido cuyas vibraciones se han tomado desde los tiempos antiguos —y se siguen tomando en la actualidad, si bien es cierto que sólo entre un reducido número de tus favoritos de esta misma China— como las «vibraciones absolutas» de la nota «do» de los instrumentos productores de sonido.
La historia de la comprobación de la existencia de este sonido en tu planeta es la siguiente:
Fue descubierto por un miembro instruido de la sociedad de los Akhaldanos, que existía en el continente Atlántida, antepasado de los hermanos gemelos instruidos y quien, como recordarás, puesto que ya te lo he dicho, acertó a encontrar a los primeros pobladores del país Maralpleicie y fue elegido más tarde por ellos mismos para dirigirlos.

En la misma época, este miembro instruido de la sociedad Akhaldana, durante sus observaciones de diferentes fenómenos cósmicos que ocurrían en su planeta y fuera de él, comprobó que, en una localidad definida de cierta parte de su país, cerca del sitio donde surgió la ciudad de Gob, ese sonido definido siempre se escuchaba durante un tiempo bastante prolongado dos veces al año, después de ciertas perturbaciones meteorológicas en la atmósfera.
Y, por consiguiente, construyó allí mismo una elevación para la observación de los «cuerpos celestes»; y la construyó allí mismo porque deseaba observar e investigar al mismo tiempo, este «resultado cósmico» que le resultó al principio totalmente incomprensible.
Y más tarde, cuando los dos grandes hermanos, que luego fueron santos, comprobaron y empezaron a investigar la sagrada ley cósmica de Heptaparaparshinokh, como poseían ya el conocimiento acerca de este resultado cósmico, se establecieron en el mismo lugar y lograron allí elucidar el carácter y la naturaleza de este extraño sonido, que convirtieron en la unidad de medida de todos sus cálculos generales.
En este piano, las vibraciones de origen extraño se producen a causa de diferentes shocks y temblores y, en su gran mayoría, a partir de las llamadas vibraciones aéreas de la inercia, que, por lo general, se forman en el espacio atmosférico como resultado de las vibraciones naturales a las que ya me he referido.
Es necesario ahora, en relación con la materialización del quinto Stopinder de la sagrada Heptaparaparshinokh, trazar un paralelo entre dos procesos que exteriormente nada tienen en común el uno con el otro, a saber: así como el primer alimento eseral no puede adquirir su poder vivificador hasta después de su transformación en piandjiëharidel eseral, así también las vibraciones de un acorde en este piano no adquieren un correspondiente poder vivificador hasta haberse fundido con las vibraciones producidas previamente, a partir del centro de gravedad de la totalidad de las vibraciones de la nota «sol».
Esta última particularidad de la sagrada ley de Heptaparaparshinokh es absolutamente cierta en el caso dado, es decir, en lo que respecta al piano, pero únicamente como consecuencia del hecho de que, si las vibraciones de «mi» y «si» se producen en una habitación herméticamente cerrada, estas vibraciones cesan, inmediatamente o bien las notas «mi» y «si», a causa del impulso obtenido del primer shock producido para su surgimiento, involucionan y cesan instantáneamente, es decir, en cuanto la nota «mi» alcanza a la nota «do», y la nota «si», al «fa» inferior.
Para concluir las explicaciones que te he proporcionado con respecto a la subdivisión que han hecho tus favoritos de la octava del sonido en siete tonos debo insistir una vez más, por desgracia, en el hecho de que, si bien es cierto que algo de este conocimiento llegó hasta ellos, han olvidado todo lo esencial y siempre por la misma razón: la desaparición de sus presencias de la práctica de materializar los deberes eserales de Partkdolg, desaparición que constituye la causa del gradual deterioro en ellos de la mentación propia de seres tricerebrados.
En este punto de su relato, Belcebú se quedó absorto en sus propios pensamientos, con la mirada fija en la punta de la nariz de su nieto.
Se produjo un silencio bastante prolongado, al cabo del cual dijo:
—¡Bueno!, mi querido niño, debo hablarte ahora, quiera o no, acerca de un experimento del que fui testigo en el planeta Tierra y que se refiere a las leyes de las vibraciones. Y te hablaré de él con todos los detalles posibles por los dos siguientes motivos:
El primero es que ya te he hablado mucho sobre esta primera ley fundamental y sagrada de Heptaparaparshinokh. Me apenaría mucho, por lo tanto, si, por alguna razón, no lograras comprender claramente las particularidades de esta ley. Por ello me veo ahora obligado a no ocultarte nada con respecto a estos experimentos, porque estoy seguro de que te ayudarán a lograr una comprensión exhaustiva de la misma.
Y, en segundo lugar, deseo comunicarte todos los detalles posibles concernientes a estos

experimentos, porque el ser terrestre que los realizó gracias al conocimiento de las vibraciones cósmicas que había adquirido, fue el único ser que, durante los muchos siglos de mi existencia en la Tierra, descubrió y llegó a conocer mi verdadera naturaleza.

Capítulo 41
El derviche Bokhariano Hadji-Asvatz-Troov

Puesto que mi primer encuentro con este ser tricerebrado terrestre contemporáneo, con quien fui testigo del mencionado experimento y gracias a quien, con toda probabilidad, la información concerniente a la fundamental ley cósmica sagrada de Heptaparsparshinokh volverá a establecerse allí y se volverá accesible a todos, incluso a los seres contemporáneos ordinarios que tienen sed de conocimiento, puede resultar extremadamente interesante e instructivo para ti, que te hable de este encuentro con todos los detalles posibles.
El primer encuentro entre nosotros tuvo lugar tres años terrestres antes de mi partida definitiva de ese sistema solar.
Cierta vez, mientras viajaba por el continente asiático, en la región que se denomina «Bokhara», llegué a establecer relaciones amistosas con cierto ser tricerebrado perteneciente al grupo que habita en esa región de la superficie de tu planeta, de profesión lo que se llama «derviche» y cuyo nombre era «Hadji-Zephir-Bogga-Eddin».
Era un típico representante de esos seres tricerebrados terrestres contemporáneos que tienen tendencia a entusiasmarse por los «asuntos elevados», como dicen allí, y que siempre se automatizan para hablar de ellos, sin el menor conocimiento esencial, con cualquiera que encuentran, tanto en ocasiones oportunas como en las que no lo son. Y cada vez que nos encontrábamos, no hablaba de otra cosa que de estos asuntos.
Cierto día, comenzamos a hablar de la «antigua ciencia china» llamada «Shat-Chai-Mernis».
Esta ciencia no consiste más que en fragmentos de la totalidad antes mencionada de información verdadera referente a la sagrada ley de Heptaparaparshinokh, conocida por los grandes hermanos gemelos chinos y por otros antiguos científicos auténticos y denominada entonces «totalidad de la información verdadera acerca de la ley de Nonaplicidad».
Te he dicho ya que ciertos fragmentos de este conocimiento permanecieron intactos y pasaron de generación en generación a través de un número muy limitado de seres terrestres iniciados.
Debo decirte ahora que, si estos fragmentos, que por casualidad han permanecido intactos y continúan pasando de generación en generación por medio de este pequeño número de seres iniciados, no caen en manos de los «científicos» terrestres contemporáneos, los futuros seres tricerebrados de tu planeta podrán considerarse muy afortunados.
Y lo serán porque, si estos fragmentos supervivientes de conocimiento auténtico cayeran en manos de los «científicos» terrestres contemporáneos, gracias a su sabihondez característica, cocinarían inevitablemente toda suerte de «potajes científicos» acerca del sentido de dichos fragmentos, y, por ende, la Razón casi apagada de todos los otros seres tricerebrados se extinguiría por completo; y además, estos últimos restos de los grandes descubrimientos de sus antepasados serían totalmente «borrados» de la faz de tu planeta.
De este modo, mientras me encontraba hablando con el derviche Hadji-Zephir-Bogga-Eddin acerca de la antigua ciencia china Shat-Chai-Mernis, éste, en el curso de la conversación, me propuso que visitáramos a otro derviche amigo suyo, que era una gran autoridad en esta antigua ciencia china, para hablar con él sobre esos problemas.
Me dijo que su amigo residía en la «Bokhara Superior», alejado de todos, y que se dedicaba a ciertos experimentos relacionados con esta misma ciencia.
Puesto que no tenía asuntos especiales en la ciudad donde nos encontrábamos y como su amigo residía precisamente en ciertas montañas cuya naturaleza quería estudiar desde hacía ya mucho tiempo, acepté inmediatamente su proposición y partimos al día siguiente.

Caminamos durante tres días alejándonos de la ciudad donde residíamos.
Finalmente, nos detuvimos en una pequeña garganta situada en las montañas de la Bokhara Superior.
En dicha garganta, mi conocido, el derviche Hadji-Zephir-Bogga-Eddin, me pidió que lo ayudara a apartar una pequeña plancha de piedra y, cuando lo hubimos hecho, apareció ante nuestros ojos una pequeña abertura de cuyos bordes partían dos barras de hierro.
El derviche unió ambas barras y comenzó a escuchar.
Al cabo de breves instantes, surgió de ellas un extraño sonido y, para mi sorpresa, Hadji-Zephir-Bogga-Eddin pronunció sobre la abertura algunas palabras en un lenguaje que me era desconocido.
Cuando terminó de hablar, colocamos la plancha de piedra en su lugar y seguimos avanzando.
Después de recorrer una distancia considerable, nos detuvimos frente a una roca y Hadji-Zephir-Bogga-Eddin empezó a aguardar que ocurriera algo en un estado de gran tensión, cuando de pronto, una enorme piedra se abrió y formó una entrada que conducía a una especie de cueva.
Cuando penetramos en la caverna y avanzamos hacia el fondo, observé que nuestro camino estaba iluminado alternadamente por gas y electricidad.
Aunque esta iluminación me sorprendió y surgieron en mí diversos interrogantes, decidí, sin embargo, no perturbar la profunda y concentrada atención que prestaba mi acompañante.
Cuando hubimos recorrido una distancia considerable, vimos, en uno de los recodos, que hacia nosotros avanzaba otro ser tricerebrado terrestre, quien nos recibió con los saludos acostumbrados en tales ocasiones y nos condujo hacia el interior de la cueva.
Se trataba, según parecía, del amigo del derviche que me acompañaba.
Era bastante viejo, según los cánones terrestres, y muy alto en comparación con los otros seres terrestres, por lo cual parecía extremadamente delgado.
Su nombre era Hadji-Asvatz-Troov.
Mientras caminaba a nuestro lado, nos guió hacia una pequeña sección de la caverna, donde todos nos sentamos sobre el fieltro que cubría el suelo y, mientras conversábamos, comenzamos a comer lo que se llama «Shila Plav» frío de Bokhara, servido en vasijas de barro que el ser anciano nos trajo de una sección vecina.
Mientras comíamos, mi amigo derviche le dijo que también yo me hallaba interesado en la ciencia Shat-Chai-Mernis y le explicó brevemente qué problemas me eran bien conocidos y lo que habíamos hablado previamente al respecto.
Después de eso, el derviche Hadji-Asvatz-Troov comenzó a interrogarme y le di las respuestas correspondientes, naturalmente que en la forma que ya me era habitual y por medio de la cual podía ocultar siempre mi verdadera naturaleza.
En tu planeta llegué a adquirir tal habilidad para hablar de esta forma, que tus favoritos siempre me tomaban por uno de sus colegas científicos.
A través de conversaciones posteriores, llegué a comprender que Hadji-Asvatz-Troov estaba interesado en el conocimiento mencionado desde hacía mucho y que, durante los últimos diez años, se había dedicado a estudiarlo en forma única y exclusivamente práctica.
También supe que, mediante estos estudios, había logrado resultados que siempre creí inalcanzables para los seres tricerebrados terrestres.
Cuando hube llegado a todas estas conclusiones, me sentí aún más sorprendido y quise saber cómo había ocurrido todo esto, porque sabía muy bien que este conocimiento había dejado de existir hacía ya mucho en la Razón de los seres tricerebrados de la Tierra y que este venerable Hadji no podía haberlo escuchado con tanta frecuencia como para que se formara gradualmente en él un interés por esta cuestión.
E indudablemente, querido nieto, es ya una antigua característica de los seres tricerebrados que han despertado tu simpatía, interesarse únicamente por lo que ven u oyen con frecuencia,

y cuando se interesan por algo, este interés ahoga en ellos todas las otras necesidades eserales y siempre les parece obvio que lo que les preocupa en el momento es precisamente aquello que «hace que el mundo gire».
Cuando se hubieron establecido entre el simpático derviche Hadji-Asvatz-Troov y yo las relaciones necesarias en una situación semejante, es decir, cuando hubo comenzado a hablarme en forma más o menos normal sin la «máscara», por así decirlo, que tus favoritos contemporáneos utilizan en sus relaciones con otros seres semejantes a ellos, especialmente cuando los conocen por primera vez, cuando estas relaciones necesarias quedaron establecidas entre nosotros, le pregunté, por supuesto que de la forma aprobada correspondiente, por qué y cómo había llegado a interesarse por esa rama del conocimiento verdadero.
Es conveniente que sepas, de paso, que, en cada una de las partes de la superficie del planeta Tierra, durante el proceso de la existencia eseral ordinaria de estos extraños seres tricerebrados, sus propias formas especiales relativas a las relaciones externas mutuas se han ido estableciendo gradualmente y han pasado de generación en generación.
Y estas diversas normas para la relación mutua se formaron por sí mismas, después que se atrofió por completo en su psiquismo, la propiedad eseral de percibir el sentimiento interior de los seres similares en relación con uno mismo, propiedad que debe existir infaliblemente en todos los seres de nuestro Gran Universo, sin distinción de la forma o del lugar de su surgimiento.
En la actualidad, las relaciones mutuas, buenas o malas, se establecen entre tus favoritos exclusivamente de acuerdo con las manifestaciones exteriores calculadas, principalmente de acuerdo con lo que ellos llaman «amabilidad», esto es, palabras vacías que no contienen un solo átomo de lo que se denomina «resultado de un impulso interior benévolo», como el que aparece, en general, en las presencias de todos los seres que están en contacto directo con otros «similares a ellos mismos».
En la actualidad, sin embargo, un ser puede desear interiormente la felicidad de otro, pero, si por alguna razón, este ser que desea el bien ajeno debe expresarse ante otro con palabras que se consideran inadecuadas según la convención, se acabó todo; en todas las diferentes localizaciones espiritualizadas del segundo, se cristalizan invariablemente datos que en su presencia común siempre engendran, por asociación, la convicción de que el primero, quien, en realidad, desea su felicidad, sólo existe para hacerle siempre y en todas partes toda suerte de las denominadas «vilezas».
Se ha vuelto muy importante allí, particularmente durante los últimos tiempos, conocer toda clase de formas de «gracias verbales», con el fin de hacerse de amigos y no de «enemigos».
La existencia anormal de estos extraños seres tricerebrados no sólo ha perjudicado su propia psiquis, sino que esta existencia anormal ha arruinado también, por repercusión, el psiquismo de casi todos los otros seres terrestres uni y bi cerebrales.
Los datos para engendrar el impulso eseral interior ya mencionado no están formados aún en las presencias de ninguno de los seres uni y bi cerebrados con los que esos extraños seres tricerebrados que han despenado tu interés tienen desde hace mucho tiempo frecuente contacto y relación.
Aunque estos datos eserales se encuentran todavía en las presencias de algunos seres uni y bi cerebrados terrestres de otras formas exteriores, como, por ejemplo, los llamados «tigres», «leones», «osos», «hienas», «serpientes», «escorpiones», etc., que no tuvieron ni tienen en su forma de existencia ningún contacto o relación con tus favoritos bípedos, no obstante, se han formado ya en sus presencias comunes, gracias, naturalmente a las circunstancias anormalmente establecidas de la existencia ordinaria de tus favoritos, una muy extraña y sumamente interesante particularidad, a saber, que los seres enumerados, tigres, leones, osos, hienas, serpientes, escorpiones, etc., perciben el sentimiento interior de temor en otros seres como enemistad hacia ellos mismos, y, por consiguiente, tratan de destruir a los otros para

eliminar esa «amenaza» para su propia seguridad.
Y esto ocurrió así porque tus favoritos, gracias como siempre a las mismas circunstancias anormales de existencia, se han vuelto gradualmente «cobardes», como ellos mismos dicen, de la cabeza a los pies, y porque, al mismo tiempo, ha sido inculcada en ellos, con igual intensidad, la necesidad de destruir la existencia ajena. Y así cuando tus favoritos, que son cobardes «en el más alto grado», están a punto de destruir la existencia de los seres que adoptan esas otras formas, o cuando se enfrentan con esos seres —los cuales, debo decirlo, para su gracia y nuestro pesar, son en la actualidad mucho más fuertes que ellos, tanto físicamente como en otros logros eserales— tienen tanto «miedo», que, como dicen allí, «se mojan».
Al mismo tiempo, gracias a la necesidad inherente a sus presencias de destruir la existencia de otros seres de su planeta, en tales momentos se esfuerzan con todo su Ser por encontrar la manera de destruir la existencia de estos seres de otras formas.
Y como resultado de todo esto, a partir de las radiaciones inherentes a sus peculiares presencias que emiten tus favoritos, se forman gradualmente en las presencias comunes de estos otros seres de las formas ya mencionadas —junto con los datos que deben existir en ellos para engendrar el mencionado impulso de «demostrar instintivamente respeto y simpatía» a todas las formas del ser— otros datos que poseen un funcionamiento especial, gracias a los cuales el sentimiento de cobardía que aparece en las presencias comunes de otros seres, especialmente en las presencias de tus favoritos, es percibido como una «amenaza» para ellos mismos.
Ese es el motivo por el cual, siempre que estos seres terrestres uni y bi cerebrados mencionados se enfrentan con tus favoritos, al tratar de escapar del peligro para su propia existencia, siempre se esfuerzan por destruir la existencia de estos favoritos tuyos.
También en tu planeta todos los seres, a pesar de la diferencia en la forma exterior y el sistema cerebral, existían juntos al principio en paz y concordia; e incluso ahora, cuando ocasionalmente, uno de tus favoritos se perfecciona hasta el punto de percibir con todas sus partes espiritualizadas que todos los seres, o, como también se dice, «todas las criaturas vivientes» son igualmente caras a nuestro PADRE CREADOR COMÚN; y, además, gracias a que ha materializado en sí mismo los deberes eserales de Partkdolg, logra la completa destrucción en su presencia de los datos que engendraban el impulso de cobardía ante los seres de otras formas, como consecuencia de lo ello, estos seres de otras formas no sólo no intentan ya destruir la existencia de este ser perfeccionado, sino que hasta demuestran hacia él respeto y obediencia, como ante un ser con mayores posibilidades objetivas.
En resumen, todo esto y una multitud de otros pequeños factores que también provienen de la existencia anormal de tus favoritos, han ocasionado, finalmente, la formación de diversas formas de «amenidades verbales», como dicen ellos, para las relaciones mutuas, y, como ya te he dicho, cada localidad posee su propia forma especial.
La actitud adoptada por este simpático ser tricerebrado terrestre Hadji-Asvatz-Troov hacia mí fue benévola, principalmente porque yo era el amigo de un buen amigo suyo.
Debo destacar, de paso, que los seres tricerebrados de esta parte de la superficie de tu planeta son los únicos entre quienes existe una relación verdaderamente amistosa.
Entre ellos, como ocurre en general entre todos los seres tricerebrados, y tal como ocurrió también en tu planeta en las primeras épocas, la relación amistosa no sólo se establece con el amigo mismo, sino también con sus parientes cercanos y sus propios amigos y se los trata igual que al propio amigo.
Corno yo aparecía como amigo del derviche Hadji-Zephir-Bogga-Eddin, quien era un muy buen amigo de Hadji-Asvatz-Troov, éste me trató inmediatamente de una manera muy amistosa.
Me propuse mejorar aún más la relación, ya que deseaba saber cómo había llegado a

interesarse por este conocimiento y cómo había alcanzado logros científicos inigualados en la Tierra y, por consiguiente, durante nuestra conversación, utilicé con liberalidad las formas de amenidad verbal acostumbradas en esa localidad.
Cuando durante nuestra charla, que giró exclusivamente alrededor del conocimiento que ahora se denomina Shat-Chai-Merms, empezamos a hablar de la naturaleza y la significación de las vibraciones en general, y cuando se tocó el tema de la octava del sonido, Hadji-Asvatz-Troov dijo que la octava del sonido no sólo tenía siete manifestaciones enteras relativamente independientes, sino que las vibraciones de cualquiera de estas manifestaciones relativamente independientes obedecen de igual manera a la ley, tanto en su surgimiento como en su manifestación.
Prosiguió hablando acerca de las leyes de las vibraciones y dijo:
«Yo mismo llegué a interesarme en el conocimiento Shat-Chai-Mernis a través de las leyes de las vibraciones sonoras; y éstas fueron la causa de que, desde entonces, haya dedicado toda mi vida a este conocimiento».
Y luego, después de meditar durante breves instantes, relató lo que sigue:
«Debo deciros en primer lugar, amigos, que, aunque fui un hombre sumamente rico antes de entrar en la hermandad de los derviches, era muy aficionado a trabajar en cierto oficio, esto es, solía fabricar diversos instrumentos de cuerda del tipo denominado 'sayaz', 'tar', 'kiamancha, 'zimbal', etc.»
«E incluso después de haber entrado en la hermandad, dedicaba todo mi tiempo libre a la construcción de instrumentos musicales, principalmente para nuestros derviches.»
«Y la causa de mi profundo interés posterior por las leyes de las vibraciones fue la siguiente:
Cierta vez, el Sheikh de nuestro monasterio me hizo llamar y me dijo:
«¡Hadji! En el monasterio donde fui un derviche ordinario, cada vez que nuestros derviches músicos tocaban las melodías de los cánticos sagrados durante ciertos misterios, todos nosotros experimentábamos siempre, ante estas melodías de los cánticos sagrados, las sensaciones particulares correspondientes al texto del cántico sagrado del caso.»
«Pero aquí, durante mis prolongadas y cuidadosas observaciones, no he notado jamás ningún efecto particular producido por estos mismos cánticos sagrados sobre nuestros hermanos derviches.»
«¿Qué es lo que pasa? ¿Cuál es la causa? Descubrir esta causa se ha convertido recientemente en mi finalidad y te he llamado para discutir el problema contigo, ya que, como especialista aficionado, quizá puedas ayudarme a solucionar este problema que me interesa.»
«Inmediatamente pasamos a considerar el problema desde todos los puntos de vista.»
«Después de prolongadas deliberaciones, decidimos finalmente que la causa total residía, probablemente, en la naturaleza misma de las vibraciones de los sonidos. Y llegamos a esta conclusión porque, al intercambiar datos, descubrimos que en el monasterio donde nuestro Sheikh había sido derviche ordinario, se utilizaban, además del tambor, instrumentos musicales de cuerdas, mientras que en nuestro monasterio, estas mismas melodías sagradas se tocaban exclusivamente con instrumentos de viento.»
«Por consiguiente, decidimos reemplazar inmediatamente todos los instrumentos de viento de nuestro monasterio por otros de cuerdas; pero entonces se nos presentó otro serio problema, a saber, que sería imposible encontrar entre nuestros derviches el número necesario para utilizar dichos instrumentos.»
«Entonces nuestro Sheikh, después de meditar durante unos instantes, me dijo:
»Hadji, tú, como especialista en instrumentos de cuerda, podrás, quizá, construir un instrumento de cuerdas en el que cualquier derviche, sin ser un especialista, pueda producir los sonidos de la melodía necesaria por medio de una acción mecánica, como, por ejemplo, golpeando, apretando, girando, etc.»
«Esta proposición de nuestro Sheikh me interesó enormemente, por lo que inmediatamente

acepté con gran placer la tarea que me había sido encomendada.»
«Después de esta decisión, me puse en pie y, tras recibir su bendición, me dirigí a mi casa.»
«Una vez allí, me senté y medité seriamente durante largo tiempo; y el resultado de mis meditaciones fue que decidí construir un címbalo extraordinario y diseñar, con la ayuda de mi amigo, el derviche Kerbalai Azis Nuaran, un mecanismo de pequeños martillos que, al ser golpeados, produjeran los sonidos correspondientes.»
«Y esa misma noche, fui a visitar a mi amigo, el derviche Kerbalai Azis Nuaran.»
«Aunque este amigo mío era considerado por sus camaradas y conocidos como un individuo bastante extraño, todos lo respetaban y estimaban, ya que era muy sensato e instruido y hablaba con frecuencia de problemas tales que todos, les gustara o no, se veían obligados a meditar sobre ellos.»
«Antes de ingresar en la hermandad, había sido un verdadero profesional relojero.»
«Y también en el monasterio, se dedicaba a su ocupación favorita cuando disponía del tiempo necesario.»
«Mi amigo, el derviche Kerbalai Azis Nuaran, estaba muy entusiasmado desde hacía tiempo con cierta 'idea extravagante', pues estaba tratando de construir un reloj mecánico que marcara la hora muy exactamente sin la ayuda de ninguna clase de resorte.»
«Él explicaba esta extravagante idea con la siguiente formulación breve y simple:
»Nada en la Tierra está absolutamente inmóvil, porque la Tierra misma se mueve. Sólo la gravedad es inmóvil en la Tierra y sólo en la mitad del espacio ocupado por su volumen. Quiero obtener un equilibrio absoluto de los escapes del reloj, que sea tal que su movimiento, que debe provenir necesariamente del tiempo del movimiento de la Tierra, se corresponda exactamente con el movimiento necesario de las agujas del reloj, y así sucesivamente.»
«Cuando acudí a este extraño amigo mío y le expliqué lo que deseaba obtener y cuál era la ayuda que esperaba de él, se mostró inmediatamente interesado y prometió ayudarme en todo lo que estuviera a su alcance.»
«Y al día siguiente comenzamos a trabajar juntos.»
«Gracias a esta labor conjunta, pronto estuvo listo el esqueleto del instrumento musical mecánico que yo había diseñado. Yo mismo marqué y separé los lugares correspondientes a las cuerdas, mientras mi amigo continuaba trabajando con el mecanismo de los pequeños martillos.»
«Y entonces, cuando había terminado de estirar las cuerdas y comenzado a afinarlas de la forma correspondiente, sucedió algo que despertó en mí ese interés que me movió a realizar experimentos concernientes a las leyes de las vibraciones, con los que he proseguido hasta el día de hoy.»
«Todo empezó así:
»Primero, debo deciros que, incluso antes de todo esto, ya sabía yo que la mitad de la longitud de cualquier cuerda produce el doble de vibraciones que una cuerda entera de igual volumen y densidad, y, de acuerdo con este principio, coloqué en el címbalo los llamados 'puentes' para las cuerdas y comencé entonces a afinarlas, en la forma correspondiente a cierta antigua melodía sagrada, en sonidos de 'un octavo de tono', claro que de acuerdo con mi 'Perambarrsasidaan', o, como lo llaman en Europa, 'diapasón', produciendo las vibraciones de la nota absoluta china 'do.'»
«Fue mientras me dedicaba a esta afinación cuando comprobé claramente por vez primera que el principio de que el número de vibraciones de una cuerda es inversamente proporcional a su longitud no coincide siempre, sino sólo algunas veces, con la obtención de la llamada 'consonancia armónica fusora'».
«Y esta comprobación me interesó de tal modo que dediqué toda mi atención a la investigación de este problema y abandoné la construcción del címbalo.»
«Aconteció entonces que mi amigo también se sintió profundamente interesado por el mismo

asunto y juntos comenzamos a investigar este hecho que tanto nos había asombrado.»
«Sólo después de varios días, mi amigo y yo observamos que estábamos descuidando nuestra principal tarea y, por consiguiente, decidimos dedicar la mitad de nuestro tiempo a terminar el címbalo y la otra mitad a las mencionadas investigaciones.»
«Y pronto logramos realizar ambas tareas de forma tal que ninguna perjudicaba a la otra.»
«Al poco tiempo, terminamos el címbalo que yo había diseñado;
nos pareció completamente satisfactorio y debo decir que resultó ser algo del tipo del 'nuevo órgano griego manual', pero de tamaño algo más grande y con sonidos de un cuarto de tono.»
«Se ponía en marcha haciendo girar una palanca, con lo cual los pequeños martillos golpeaban las cuerdas correspondientes; y esta correspondencia se obtenía por medio de un atado de junquillos aplanados, en los cuales habíamos hecho mellas, en las que caían los extremos de los pequeños martillos y hacían que vibraran las cuerdas correspondientes.»
«Para cada una de las melodías sagradas, preparamos un atado distinto de junquillos aplanados, que podíamos cambiar a voluntad según la melodía que deseáramos obtener.»
«Cuando finalmente entregamos el original címbalo a nuestro Sheikh y le hablamos de lo que más nos interesaba en ese momento, éste no sólo nos dio su bendición para que abandonáramos el monasterio durante un tiempo y nos dedicáramos a lo que nos interesaba, sino que puso a nuestra disposición una importante suma de dinero procedente de las reservas acumuladas en el monasterio.»
«Entonces nos trasladamos aquí y comenzamos a vivir lejos de la gente y fuera de nuestra hermandad.»
«Vivimos aquí todo el tiempo en completa paz y concordia, hasta hace muy poco, que perdí para siempre a mi inolvidable e irremplazable amigo.»
«Y lo perdí en las siguientes circunstancias lamentables:
»Hace varias semanas, mi amigo partió en dirección a los bancos del río Amu Darya, con el propósito de adquirir en la ciudad X diversos materiales e instrumentos.»
«Cuando salía de dicha ciudad de regreso a nuestra morada, una bala perdida, procedente de la lucha que tenía lugar entre los rusos y los anglo-afganos, lo hirió mortalmente. Un amigo común, un santo que acertaba a pasar por el lugar, me informó inmediatamente de esta desgracia.»
«Varios días más tarde, traje aquí sus restos y lo enterré allí, agregó, indicando un rincón de la caverna donde se observaba una formación particular.»
Habiendo dicho esto, Hadji-Asvatz-Troov se puso de pie y, murmurando una plegaria por el reposo del alma de su amigo, nos indicó con la cabeza que lo siguiéramos.
Lo hicimos, y nos encontramos nuevamente en el pasaje principal de la caverna, donde este venerable ser terrestre se detuvo frente a una parte sobresaliente y apretó algo; inmediatamente, un trozo de piedra se movió hacia un costado, dejando al descubierto una entrada que conducía a otra sección de la cueva.
Esta nueva sección, además de la forma que le había dado la propia Naturaleza, estaba artificialmente construida en una forma tan original —de acuerdo con la Razón de tus favoritos contemporáneos— que quisiera describírtela con la mayor cantidad posible de detalles.
Las paredes de esta sección, el cielo raso e incluso el suelo, estaban cubiertos por varias capas de grueso fieltro. Según me explicaron luego, esta formación accidentalmente natural fue utilizada y adaptada de modo que no penetrara allí, procedente de las otras secciones o del exterior, la menor vibración de cualquier tipo de manifestaciones, ya fuera de un movimiento, un susurro, un crujido, ni siquiera de las vibraciones producidas por la respiración de diversas «criaturas» grandes o pequeñas existentes en las cercanías.
En este insólito interior había varios «aparatos experimentales» de extrañas formas y, entre ellos, un espécimen del instrumento productor de sonido que traje de la superficie de tu

planeta, el tipo de instrumento productor de sonido terrestre contemporáneo que tus favoritos llaman piano de cola.
La tapa de este piano se encontraba abierta y a cada una de las series de cuerdas visible se ajustaban pequeños aparatos independientes que servían para medir el «grado de vivificación de las vibraciones procedentes de diversas fuentes», denominados «vibrómetros».
Cuando observé el enorme número de estos «vibrómetros, el impulso eseral del asombro aumentó en mi presencia común con una intensidad como la que expresa nuestro Mullah Nassr Eddin con las siguientes palabras: «El límite de la completa saciedad está a punto de explotar».
Este impulso de asombro había surgido y aumentado progresivamente en mí desde el momento en que vi la iluminación con gas y electricidad en los pasadizos de la caverna.
Ya entonces me había preguntado cómo era posible que todo eso se encontrara allí.
Sabía muy bien que, aunque esos extraños tricerebrados han aprendido nuevamente a utilizar tales fuentes de las formaciones cósmicas para su «iluminación», como dicen ellos, estos medios se obtienen con la ayuda de adaptaciones sumamente complicadas y accesibles tan sólo a grandes agrupaciones de tus favoritos.
Y de pronto me encontraba con esa iluminación, tan lejos de cualquier agrupación numerosa y, en especial, en ausencia en todo el lugar de ninguno de los signos que, entre los seres contemporáneos, acompañan por lo general a tales posibilidades.
Y cuando vi los vibrómetros antes mencionados para medir el «grado de vivificación de las vibraciones», el impulso del asombro alcanzó en mí, como ya te he dicho, el máximo límite.
Y mi sorpresa fue mayor, porque sabía muy bien que, en ese período, no existían en la Tierra los aparatos por medio de los cuales es posible medir las vibraciones y, por consiguiente, volví a preguntarme de dónde podría haber obtenido tales aparatos aquel venerable anciano que habitaba en tales salvajes montañas, tan lejos de los seres que componen la civilización contemporánea.
A pesar de mi intenso interés, no me aventuré a pedir entonces una explicación al venerable Hadji-Asvatz-Troov; y no me aventuré a hacerlo porque temía que una pregunta tan dispar cambiara el curso de la conversación que había iniciado y de la cual esperaba obtener la elucidación del principal problema que me preocupaba.
En esta sección de la caverna había muchos otros aparatos que me eran desconocidos, entre los cuales figuraba uno sumamente extraño, que contaba con varias de las llamadas «máscaras» de las que ascendían hasta el cielo raso una especie de tubos, hechos con gargantas de vaca.
A través de estos tubos, según aprendí más tarde, pasaba el aire exterior necesario para la respiración de los seres presentes durante los experimentos, ya que el interior estaba herméticamente cerrado por todos los costados.
Los seres que se encontraban presentes durante los experimentos se colocaban sobre el rostro las máscaras que se veían en el extraño aparato.
Cuando estuvimos todos sentados en el suelo de la mencionada sección de la caverna, el venerable Hadji-Asvatz-Troov dijo, entre otras cosas, que, durante el período de sus investigaciones, él y su amigo, el derviche Kerbalai Azis Nuaran, habían tenido también ocasión de estudiar a fondo todas las teorías acerca de las vibraciones propuestas por serios científicos terrestres.
Dijo: «Estudiamos la teoría asiría del gran Malmanash, y la teoría árabe del famoso Selnehhe Avaz, y la griega —del filósofo Pitágoras— y, naturalmente, todas las teorías chinas.»
«Y construimos estos aparatos que son exactamente similares a los que utilizaron todos esos antiguos sabios para sus experimentos, y agregamos, además, otro aparato que es ahora el más importante para mis experimentos.»
«Con este aparato, Pitágoras realizó sus experimentos y lo denominó 'monocorde', pero ahora

lo he modificado y lo llamo 'vibrosho'.
Después de decir esto, apretó algo que se encontraba en el suelo, mientras que, con la otra mano, señalaba un aparato de extraña forma que allí se hallaba y añadió que se trataba del «monocorde» modificado.
El aparato que nos indicaba consistía en una tabla de dos metros cuya mitad anterior estaba dividida en secciones llamadas «nódulos», como el cuello del instrumento productor de sonido llamado «guitarra» y sobre ella se extendía una única cuerda.
A la otra mitad de esta tabla estaban fijados muchos vibrómetros como los de las cuerdas del piano de cola, dispuestos de tal modo que sus agujas indicadoras se encontraban justamente encima de los mencionados nódulos de la mitad anterior de la tabla.
En la mitad posterior de la tabla, había toda una red de pequeños tubos de vidrio y de metal, que también servían para producir sonidos, pero sonidos que se obtenían de las vibraciones producidas por ciertos movimientos y corrientes de aire ordinario o artificialmente comprimido o rarificado; y para medir las vibraciones de estos sonidos se utilizaban los mismos vibrómetros que se empleaban para medir las vibraciones procedentes de la cuerda.
El venerable Hadji-Asvatz-Troov estaba a punto de decir algo, pero justamente entonces, desde otra sección de la cueva, apareció un muchacho del tipo denominado Uzbekiano, trayendo un servicio de té sobre una bandeja.
Cuando el muchacho hubo colocado la bandeja frente a nosotros y se hubo marchado, el venerable Hadji comenzó a verter el té en las tazas y, dirigiéndose jovialmente a nosotros, pronunció la siguiente frase, utilizada en esa localidad para tales ocasiones:
«¡Bebamos este don de la Naturaleza ron la devota esperanza de que redunde en su gloria!»
Después de lo cual, agregó lo siguiente:
«Siento ya que mis fuerzas se agotan dentro de mí y, por lo tanto, debo beber la cantidad correspondiente de lo que puede contribuir a la animación de toda mi persona hasta la próxima dosis.»
Y, con una amable sonrisa, empezó a beber su té. Mientras lo hacía, decidí aprovechar la oportunidad para hacerle varias preguntas que me preocupaban constantemente.
En primer lugar, le pregunté lo siguiente:
—¡Altamente estimado Hadji! Hasta ahora, he estado plenamente convencido de que en ninguna parte de la Tierra existía un aparato para medir con exactitud las vibraciones. Sin embargo, veo aquí muchos de tales aparatos.
¿Cómo debo entender esto?
¿De dónde salieron?
El venerable Hadji-Asvatz-Troov respondió a mis preguntas de la siguiente manera:
«Estos aparatos fueron construidos por mi amigo, el desaparecido Kerbalai Azis Nuaran, y a ellos les debo todos mis éxitos en el conocimiento de las leyes de las vibraciones.»
«Indudablemente —continuó—, una vez existieron en la Tierra, en la época de la floreciente y grande Tildiamish, toda clase de aparatos similares, pero en la actualidad, no se conoce ninguno de estos aparatos, salvo que uno tenga en cuenta esa 'chuchería infantil' que existe en Europa, por medio de la cual las vibraciones pueden en cierta manera medirse, y que allí se denomina 'sirena'. Yo mismo poseía unas de estas sirenas cuando comencé con mis experimentos elucidatorios.»
«Esta sirena fue inventada hace dos siglos por cierto médico instruido llamado Zebbek y más tarde perfeccionada, por así decirlo, a mediados del siglo pasado, por cierto Cagniard de la Tour.»
«Esa infantil tontería consiste en que una corriente de aire condensado es dirigida desde un tubo a un disco giratorio que presenta pequeñas perforaciones, cada una de las cuales coincide exactamente con el tamaño de la boca del tubo de aire principal; y, a medida que el disco gira, el paso para la corriente de aire que penetra en estos orificios desde el tubo principal es

alternadamente abierto y cerrado.»
«Y de este modo, durante la rápida revolución del disco, se producen en los orificios sucesivos golpes de aire que crean un tono sonoro de nivel parejo, y el número de revoluciones registrado por el mecanismo de reloj, multiplicado por el número de los orificios del disco, debe dar el número de vibraciones del sonido producido en el intervalo de tiempo correspondiente.»
«Desgraciadamente para los europeos, ni el inventor ni el perfeccionador de esa sirena sabían que el sonido puede obtenerse no sólo de la acción de las vibraciones genuinas, sino también del simple fluir del aire, y como esta sirena suena únicamente gracias al paso del aire y no por medio de las vibraciones naturales, la determinación del número exacto de vibraciones a través de las indicaciones proporcionadas por la sirena, carece, por consiguiente, de valor.»
«Es un hecho sumamente interesante y satisfactorio que el sonido pueda ser producido de dos formas, esto es, a partir de las naturales vibraciones del mundo y simplemente gracias al paso de aire, y voy a demostrarlo ahora en la práctica para vosotros.»
Habiendo dicho esto, el venerable Hadji se puso en pie y trajo de otra sección de la caverna una maceta con flores, la colocó en el centro de la sección en la cual nos hallábamos y se sentó frente al antiguo monocorde del famoso Pitágoras.
Se volvió hacia nosotros y dijo:
«Ahora produciré con estos tubos combinados sólo cinco tonos diferentes de sonido, y os ruego que observéis atentamente esta maceta y os fijéis en sus flores y observéis durante cuánto tiempo produzco estos sonidos y también que recordéis los números indicados por las agujas de los vibrómetros para estos sonidos.»
Luego, con un pequeño fuelle, comenzó a soplar aire en los tubos correspondientes, los cuales iniciaron una monótona melodía de cinco tonos.
Esta monótona melodía continuó durante diez minutos y no sólo recordamos los números indicados por las manecillas de los vibrómetros, sino que los cinco tonos del sonido quedaron profundamente impresos en nuestros órganos auditivos.
Cuando Hadji concluyó su monótona música, las flores de la maceta estaban en el mismo estado que antes.
Entonces Hadji se trasladó desde el antiguo monocorde al instrumento productor de sonido llamado piano de cola y, después de recordarnos que observáramos las agujas de los vibrómetros, comenzó a golpear sucesivamente las teclas correspondientes del piano, las cuales emitieron la misma monótona melodía de los mismos cinco tonos del sonido anterior.
Y también esta vez, las manecillas de los vibrómetros indicaron las mismas cifras.
No habían transcurrido aún cinco minutos, cuando, ante una seña de Hadji, dirigimos nuestras miradas a la maceta y vimos que las flores habían comenzado a marchitarse definidamente y cuando, después de diez minutos, el venerable Hadji dejó de tocar, no quedaban en la maceta más que los restos marchitos de las flores.
Hadji volvió a sentarse a nuestro lado y dijo:
«Como mis prolongadas investigaciones me han demostrado, y como la ciencia de Shat-Chai-Mernis afirma, existen en realidad en el mundo dos clases de vibraciones: es decir, 'vibraciones creadoras' y 'vibraciones de impulso'.»
«Según he comprobado a través de mis experimentos, las mejores cuerdas para la producción de las vibraciones creadoras son las que se hacen con cierto metal definido o con tripa de cabra.»
«Pero las cuerdas hechas con otros materiales no poseen esta propiedad.»
«Las vibraciones producidas por este último tipo de cuerdas, y también las que se obtienen mediante el paso de aire, son puramente vibraciones de impulso. En este caso, los sonidos se obtienen de las vibraciones que provienen de la acción mecánica del impulso que ellas provocan y de la fricción del aire que de ellas fluye.»

Hadji-Asvatz-Troov continuó así:
«Al principio, realizamos nuestros experimentos con la ayuda de este vibrosho únicamente, pero cierto día, cuando mi amigo Kerbalai Azis Nuaran se encontraba por cuestión de negocios en la ciudad X de Bokhara, acertó a ver un piano de cola en un remate de las propiedades de cierto general ruso que había abandonado la ciudad, y, al observar por casualidad que las cuerdas estaban hechas precisamente del metal requerido para nuestros experimentos, lo compró y lo hizo transportar, no sin grandes dificultades, hasta aquí.»
«Cuando el piano estuvo ubicado, afinamos sus cuerdas exactamente de acuerdo con las leyes de las vibraciones indicadas en la antigua ciencia china Shat-Chai-Mernis.»
«Para la correcta afinación de las cuerdas, no sólo tomamos el sonido absoluto de la antigua nota china 'do', sino también, como la misma ciencia recomendaba, tuvimos en cuenta las circunstancias geográficas locales, la presión atmosférica, la forma y las dimensiones del interior y la temperatura media del espacio circundante, así como la del exterior, y hasta calculamos cuántos seres humanos emitirían radiaciones en este interior durante nuestro futuro experimento.»
«Y cuando hubimos afinado de este modo el piano de cola, las vibraciones procedentes de él adquirieron desde ese momento todas las propiedades mencionadas en la gran ciencia Shat-Chai-Mernis.»
«Ahora os demostraré qué es posible hacer con el conocimiento de las leyes de la vibración logrado por el hombre y con las vibraciones producidas por este piano de cola común.»
Después de decir esto, se puso nuevamente en pie.
Esta vez, trajo de otra sección de la caverna un sobre, papel y un lápiz.
Escribió algo en el papel, colocó éste en el sobre, lo sujetó a un gancho que colgaba desde el cielo raso en el centro de la habitación, volvió a sentarse frente al piano y, sin decir una palabra, comenzó a golpear teclas definidas, produciendo nuevamente una monótona melodía.
Pero ahora, dos sonidos de la octava más grave del piano se repetían pareja y constantemente en la melodía.
Después de unos instantes, noté que a mi amigo, el derviche Hadji Bogga Eddin le resultaba difícil permanecer inmóvil, y que había comenzado a agitar la pierna izquierda.
Un poco más tarde, mi amigo empezó a masajearse la pierna que, por las muecas que hacía le dolía evidentemente.
El venerable Hadji-Asvatz-Troov no prestó a todo esto la menor atención y continuó golpeando las teclas correspondientes.
Cuando por fin terminó, se volvió hacia nosotros y, dirigiéndose a mí en particular, dijo:
«Amigo de mi amigo, ten la bondad de ponerte en pie, saca el sobre del gancho y lee lo que está escrito dentro.»
Me puse en pie, tomé el sobre, lo abrí y leí lo que sigue:
«En cada uno de vosotros se formará, debido a las vibraciones procedentes del piano de cola, un 'furúnculo' en la pierna izquierda, una pulgada por debajo de la rodilla y media pulgada a la izquierda de la mitad de la pierna.
Cuando terminé de leer lo que antecede, el venerable Hadji nos pidió que dejáramos al descubierto los lugares indicados de nuestras respectivas piernas izquierdas.
Cuando lo hicimos, se vio un verdadero furúnculo en el lugar indicado de la pierna izquierda del derviche Bogga Eddin; pero, para asombro del venerable Hadji-Asvatz-Troov, no había nada parecido en mi pierna.
Cuando Hadji-Asvatz-Troov se convenció de ello, saltó inmediatamente de su asiento, como si fuera un hombre joven y gritó con excitación: «¡No puede ser!», y comenzó a mirar fijamente mi pierna izquierda con ojos como los de un loco.
Pasaron casi cinco minutos sin que nadie hablara. Debo confesar que, por primera vez en ese planeta, no sabía qué hacer y no pude encontrar rápidamente una forma de solucionar la

situación que se había creado.
Por fin, Hadji se acercó a mí y se disponía a hablar, cuando, a causa de su agitación, comenzaron a temblarle las piernas violentamente y tuvo que sentarse en el suelo, al tiempo que me hacía señas para que me sentara a su lado.
Y cuando estuvimos los dos sentados, me contempló con ojos tristísimos y me habló de la siguiente manera:
«¡Amigo de mi amigo! En mi juventud fui un hombre muy rico, tanto que no menos de diez caravanas mías, cada una de no menos de mil camellos, se movían constantemente en todas direcciones, recorriendo nuestra enorme Asia.»
«Mi harén estaba considerado por todos los que lo conocían como el mejor y el más rico de la Tierra, y todo lo demás era en la misma escala; en resumen, poseía una superabundancia de todo lo que nuestra vida ordinaria puede proporcionar.»
«Pero todo esto llegó gradualmente a cansarme y a hartarme tanto que, cuando me acostaba de noche, pensaba con horror que lo mismo volvería a ocurrir al día siguiente y que tendría que arrastrar nuevamente la misma agotadora 'carga.'»
«Finalmente, llegó a ser insoportable para mí vivir con semejante estado interior.»
«Y entonces, cierta vez que sentí el vacío de la vida ordinaria con particular intensidad, surgió por primera vez en mí la idea de terminar con mi vida suicidándome.»
«Durante varios días, pensé con absoluta sangre fría y decidí categóricamente hacerlo.»
«La última noche, cuando entré en la habitación donde pensaba materializar mi decisión, recordé de pronto que no había visto por última vez a la que era la mitad de la causa de la creación y de la formación de mi vida.»
«Es decir, recordé a mi propia madre, que entonces aún vivía. Y este recuerdo hizo que todo cambiara en mi interior.»
«Súbitamente, comencé a imaginarme cuánto sufriría cuando se enterara de mi fin y, más aún, de la forma en que yo lo planeaba.»
«Cuando la recordé, tuve la imagen de mi propia madre anciana, desesperada en su absoluta soledad, suspirando resignada y sufriendo inconsolablemente y, todo esto provocó en mí tal pena por ella que los sollozos comenzaron a ahogarme.»
«Y fue precisamente entonces cuando supe con todo mi Ser lo que mi madre significaba para mí y qué inextinguible amor sentía por ella.»
«Desde ese momento, mi madre se convirtió para mí en la fuente de mi vida.»
«Y cada vez que recordaba su querido rostro, me sentía animado por una nueva fuerza y se renovaba en mí el deseo de vivir y de hacerlo todo para que su vida transcurriera agradablemente.»
«Así continuaron las cosas durante diez años, hasta que una implacable enfermedad la apartó de mi lado y volví a quedarme solo.»
«Después de su muerte, mi vacío interior comenzó nuevamente a agobiarme cada vez más.»
En este momento de su relato, cuando la mirada del venerable Hadji-Asvatz-Troov acertó a detenerse en el derviche Bogga Eddin, aquél se puso de pie apresuradamente y dijo:
«¡Mi querido amigo! En nombre de nuestra amistad, perdona a un anciano que se ha olvidado de poner fin a tu dolor, causado por las maléficas vibraciones del piano de cola.»
Hadji se sentó frente al piano y comenzó a golpear las teclas; esta vez produjo los sonidos de dos notas únicamente, una perteneciente a las octavas agudas del piano y la otra a las graves, siempre de forma alternada y, mientras lo hacía, dijo casi gritando:
«Ahora, gracias a las vibraciones engendradas por medio de los sonidos del piano, que esta vez son portadoras del bien, cesará el dolor de mi fiel y viejo amigo.»
Y, en verdad, no habían transcurrido aún cinco minutos, cuando el rostro del derviche Bogga Eddin se aclaró y no quedó la menor señal del enorme y horrible furúnculo que hasta ese momento adornaba su pierna.

Entonces el derviche Hadji-Asvatz-Troov volvió a sentarse a nuestro lado y continuó hablando, aparentemente con absoluta calma.
«Cuatro días después de la muerte de mi madre, me encontraba sentado en mi habitación, pensando con desesperación qué sería de mí.»
«Justamente entonces, en la calle que corría debajo de mi ventana, un derviche errante comenzó a entonar sus cánticos sagrados.»
«Miré por la ventana y, viendo que el derviche era anciano y su rostro benévolo, decidí pedirle su consejo y envié a mi sirviente para que lo invitara a entrar.»
«Cuando lo tuve ante mí, después de los saludos acostumbrados, nos sentamos en el 'Mindari' y le hablé de mi estado anímico sin ocultarle nada.»
«Cuando concluí, el derviche errante se quedó intensamente pensativo y sólo después de cierto tiempo, se puso en pie y me dijo, con sus ojos fijos en los míos:
«'Sólo hay una salida para ti: dedícate a la religión.'»
«Habiendo dicho esto, se alejó murmurando una plegaria y abandonó mi casa para siempre.»
«Después de su partida, volví a quedar pensativo.» «Esta vez el resultado de mis meditaciones fue que decidí irrevocablemente ingresar ese mismo día en alguna 'hermandad de derviches' pero no en mi país nativo, sino en algún lugar apartado.»
«Al día siguiente, comencé a dividir y distribuir toda mi riqueza entre mis parientes y los pobres y, al cabo de dos semanas, abandoné para siempre mi tierra nativa y vine a Bokhara.»
«Una vez aquí, elegí una de las numerosas hermandades, cuyos derviches eran famosos entre la gente por la severidad de su forma de vida e ingresé en ella.»
«Pero, desgraciadamente, los derviches de esa hermandad no tardaron en desilusionarme y me trasladé, por lo tanto, a otra hermandad; pero allí volvió a ocurrir lo mismo, hasta que, finalmente, me enrolé como derviche de la hermandad del monasterio cuyo Sheikh me impuso la tarea de diseñar ese instrumento musical mecánico de cuerda del que ya os he hablado.»
«Y después de eso, como ya os he dicho, me dediqué por entero a la ciencia de las leyes de las vibraciones, a cuyo estudio me he consagrado hasta el día de hoy.»
«Pero ahora, esta ciencia me ha provocado el mismo estado interior que experimenté por primera vez la noche en que murió mi madre, cuyo amor había sido la única fuente de calor que, durante tantos años, había sostenido mi vacía y cansada vida.»
«Aún hoy, no puedo recordar sin estremecerme el momento en que nuestros médicos me dijeron que mi madre no viviría más de un día.»
«Entonces, en aquel espantoso estado mental, la primera pregunta que surgió en mí fue: ¿Cómo seguiré viviendo?»
«Lo que me aconteció posteriormente y lo que ocurrió ya lo sabéis.»
«En una palabra, cuando me dediqué a la ciencia de las vibraciones, encontré gradualmente una nueva divinidad.»
«Esta ciencia ocupó en mi vida el lugar de mi madre y, con el correr de los años, ha demostrado ser tan verdadera, fiel e inspiradora como lo fue mi propia madre, y hasta el día de hoy, he vivido animado únicamente por sus verdades.»
«Hasta ahora, no ha habido una sola ocasión en la que las manifestaciones de las verdades que he descubierto con respecto a las leyes de las vibraciones hayan dejado de producir los resultados precisos que yo esperaba.»
«Pero hoy, por vez primera, ha sucedido que los resultados que yo estaba seguro de obtener no se han producido.»
«Mi principal motivo de terror es que hoy he sido más cuidadoso que nunca en los cálculos de las vibraciones requeridas para el caso dado, es decir, calculé exactamente que el furúnculo debía formarse en vuestro cuerpo precisamente en ese lugar y no en otro.»
«Y aquí ocurrió lo inesperado. No sólo no se produjo en el lugar designado, sino que ni

siquiera se ha formado en ninguna otra parte de tu cuerpo.»
«Esta ciencia que tomó el lugar de mi fiel madre me ha fallado hoy por primera vez, y, en este momento, experimento una pena indescriptible.»
«Hoy, aún puedo reconciliarme con esta tremenda desgracia, pero ni siquiera puedo imaginar qué será de mí mañana.»
«Y si hoy todavía puedo reconciliarme, es sólo porque recuerdo muy bien las palabras de nuestro antiguo gran profeta 'Issi Noora',
quien dijo que 'un individuo no es responsable de sus manifestaciones sólo cuando está en agonía.'
«Es evidente que mi ciencia, mi divinidad, mi segunda madre, también está 'agonizando', puesto que hoy me ha traicionado.»
«Y sé muy bien que la muerte siempre sigue a la agonía.»
«Y tú, querido amigo de mi amigo, te has convenido involuntariamente en uno de esos médicos que, mientras mi madre agonizaba, me anunciaron que no viviría otro día más.»
«Tú eres hoy para mí el portador de la noticia de que esta nueva fuente de vida se extinguirá también mañana.»
«Los mismos terribles sentimientos y sensaciones que experimenté entonces, desde el momento en que nuestros médicos me anunciaron la inminente muerte de mi madre, se repiten ahora en mí.»
«Así como entonces, en medio de esos terribles sentimientos y sensaciones, tenía aún la esperanza de que quizás ella no moriría, también en este momento, alienta en mí algo parecido a esa esperanza.»
«¡Y bien, amigo de mi amigo! Ahora que conoces mi estado anímico, te pregunto seriamente, ¿puedes explicarme qué fuerza sobrenatural intervino en esto e hizo que el furúnculo que debía haberse formado infaliblemente en tu pierna no apareciera?»
«Puesto que hace ya mucho tiempo la fe de que eso ocurriría infaliblemente se formó en mí con la solidez de una 'roca Tooklooniana'.» «Y es tan firme e inconmovible, porque durante casi cuarenta años, día y noche, he estudiado con perseverancia estas grandes leyes de las vibraciones del mundo, hasta que la comprensión de su significado y su materialización se han convertido, por así decirlo, en una parte de mi ser.»
Cuando terminó de hablar, este venerable anciano, quizás el último gran sabio de la Tierra, me miró a los ojos con una expresión plena de expectación.
¿Puedes imaginar, querido niño, mi situación en ese momento? ¿Qué podía responderle?
Por segunda vez en ese mismo día, no podía, a causa de ese ser terrestre, resolver el problema que se me planteaba.
Esta vez intervenía en ese estado, tan desacostumbrado en mí, mi «Hikhdjnapar eseral», o, como dicen tus favoritos, «piedad» por aquel ser tricerebrado terrestre, principalmente porque yo era el causante de su sufrimiento.
Y esto ocurría, porque tuve clara consciencia de que, si le decía unas pocas palabras, no sólo se calmaría, sino que, gracias a ellas, llegaría a comprender que el hecho de que no se formara ningún furúnculo en mi pierna izquierda demostraba aún más la verdad y la precisión de su adorada ciencia.
Yo tenía plenos derechos morales a decirle la verdad acerca de mí mismo, porque por sus logros era ya «Kalmanuior», esto es, un ser tricerebrado terrestre con quien Lo Alto no nos prohíbe ser francos.
Pero no podía hacerlo en ese momento, ya que también se encontraba allí presente el derviche Hadji Bogga Eddin, quien era aún un ser tricerebrado terrestre ordinario, a quienes un antiguo juramento impedía a los seres de nuestra tribu comunicar ninguna información verdadera.
Esta prohibición sobre los seres de nuestra tribu se hizo, según parece, por iniciativa del Muy Santo Ashiata Shiemash.

Y se hizo principalmente porque es necesario que los seres tricerebrados de tu planeta posean «conocimiento eseral».
Cualquier información, aunque verdadera, sólo proporciona a los seres en general un «conocimiento mental», y este conocimiento mental, como ya te dije una vez, sólo sirve a los seres como un medio para disminuir sus posibilidades de adquirir el conocimiento eseral.
Y puesto que el único medio que resta a estos infortunados seres tricerebrados de tu planeta para su completa liberación de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer es, precisamente, este conocimiento eseral, nos fue impartida bajo juramento esa orden concerniente a los seres de la Tierra.
Por eso, muchacho, decidí entonces no explicar a este digno sabio terrestre, Hadji-Asvatz-Troov el verdadero motivo de su fracaso delante del derviche Bogga Eddin.
Pero como ambos derviches esperaban mi respuesta, tenía que decirles algo y, por consiguiente, dirigiéndome a Hadji-Asvatz-Troov le dije lo que sigue:
—¡Venerable Hadji-Asvatz-Troov! Si accedes a recibir mi respuesta un poco más tarde, te juro por la causa de mi surgimiento que te responderé algo que ha de satisfacerte. Te convencerás no sólo de que tu amada ciencia es la más verdadera de todas las ciencias, sino también de que desde los grandes científicos, los santos Choon-Kil-Tez y Choon-Tro-Pel, tú eres el más grande científico de la Tierra.
Ante estas palabras, el venerable derviche Hadji-Asvatz-Troov se limitó a colocar su mano derecha sobre el lugar donde está ubicado el corazón en los seres terrestres, y en aquel lugar, ese gesto significa «Creo y confío sin ninguna duda».
Entonces, como si nada hubiera ocurrido, se volvió hacia el derviche Bogga Eddin y comenzó a hablar acerca de la ciencia Shat-Chai-Mernis.
Con el propósito de borrar del todo el recuerdo de la desagradable situación anterior, volví a hablarle, y, señalando un nicho de la caverna de donde colgaban muchas cintas de seda coloreada, le pregunté:
—¡Muy estimable Hadji! ¿Qué es eso que cuelga de ese nicho?
Replicó que esos materiales de colores se utilizaban también para sus experimentos sobre las vibraciones y agregó: «Recientemente he logrado averiguar qué colores —y hasta qué punto— actúan maléficamente sobre la gente y los animales por medio de sus vibraciones.»
«Si lo deseáis, os mostraré también este experimento altamente interesante.»
Volvió a ponerse en pie y se dirigió a la sección vecina de la que pronto regresó, trayendo esta vez, con la ayuda del muchacho, tres seres terrestres cuadrúpedos llamados «perro», «oveja» y «cabra»; también trajo varios aparatos de extraña forma, semejantes a pulseras.
Colocó una de estas pulseras en el brazo del derviche Bogga Eddin y otra en su propio brazo, mientras me decía:
«Tengo poderosas razones para... no colocar uno de estos aparatos en tu brazo.»
Entonces colocó uno de los extraños aparatos con forma de collar en el cuello de la cabra, la oveja y el perro antes mencionados y, después de señalarnos los vibrómetros de estos extraños aparatos, nos pidió que recordáramos o anotáramos todas las cifras que indicaran las agujas de los vibrómetros de cada uno de estos seres exteriormente diferentes.
Observamos las cifras de los cinco vibrómetros y las escribimos en las hojas de un «cuaderno» que nos entregó el muchacho.
Después de esto, el derviche Asvatz-Troov volvió a sentarse en el suelo y nos dijo lo que sigue:
«Cada forma de vida posee su propio 'total' de vibraciones que le es propio, el cual representa la totalidad de las vibraciones engendradas por los diversos órganos definidos de la forma de vida de que se trate; y este total varía en diferentes momentos en cada forma de vida y depende de la intensidad con que estas vibraciones causadas de diversas maneras sean transformadas por las fuentes u órganos correspondientes.»

«Ahora bien, todas estas vibraciones heterogéneas y producidas de diversas maneras se funden dentro de los límites de la vida total en el llamado 'acorde de las vibraciones', subjetivo y general de la vida dada.»
«Tomemos como ejemplo a mi amigo Bogga Eddin y a mí mismo.»
«Como veis...» y mostrándome las cifras del vibrómetro que tenía adosado al brazo, continuó: «En general, tengo tantas vibraciones y mi amigo Bogga Eddin tantas más.»
«Esto ocurre porque él es mucho más joven que yo y, en general sus órganos funcionan con mayor intensidad que los míos, y las vibraciones correspondientes en él 'resultan así más intensas que las mías.»
«Mirad las cifras en los vibrómetros del perro, la oveja y la cabra. La suma total de las vibraciones del perro es tres veces mayor que la de la oveja y la mitad que la de la cabra, y, en lo que respecta al número de vibraciones de su acorde general de vibraciones, este perro tiene algo menos que yo mismo y que mi amigo.»
«Debo señalar que entre los hombres, especialmente los hombres de tiempos recientes, encontraríamos muchos que no poseen en el acorde subjetivo de las vibraciones de su presencia común, un número tan elevado de vibraciones como el que aparece en la presencia de este perro».
«Esto ocurre porque, en la mayoría de estos seres que acabo de mencionar, una función, por ejemplo, la función de la emoción, que materializa la mayor cantidad de vibraciones subjetivas, está ya casi completamente atrofiada y, por consiguiente, la suma total de sus vibraciones resulta ser menor que en este perro.»
Habiendo dicho esto, el venerable Hadji-Asvatz-Troov se puso nuevamente en pie y se dirigió hacia el nicho donde se encontraban los materiales de diferentes colores.
Comenzó a desenrollar dichos materiales, que consistían en la llamada «seda de Bokhara», color por color; y con cada una de las piezas de distinto color, cubrió, por medio de unos enrolladores especialmente construidos, no sólo las paredes y el cielo raso, sino también el suelo de aquella sección de la caverna, debido a lo cual parecía como si todo el interior estuviera tapizado con el material del color dado. Y vimos corno cada uno de los materiales coloreados modificaba el número de vibraciones de todas las formas de 'vida.'»
Después de los experimentos realizados con los materiales de colores, este gran científico terrestre de las últimas épocas nos pidió que lo siguiéramos y, saliendo de aquella sección de la cueva, nos internamos por un pequeño pasaje que conducía hacia un costado de la caverna.
Detrás de nosotros marchaban la cabra, la oveja y el perro, con sus collares improvisados.
Caminamos durante bastante tiempo, hasta que finalmente llegamos a la sección más importante de aquellos espacios subterráneos.
Allí, el venerable derviche Hadji-Asvatz-Troov se dirigió hacia uno de los nichos de aquella enorme sección subterránea y, señalando una gran pila de algún material de color sumamente extraño, dijo:
«Este material está especialmente tejido con las fibras de la planta 'Chaltandr' y posee su color natural.»
«Esta planta Chaltandr es una de las raras formaciones de la Tierra, cuyo color no sólo posee la propiedad de cambiar las vibraciones de otras fuentes cercanas, sino que es además completamente indiferente a las otras vibraciones.»
«Por ello, para mis experimentos referentes a las vibraciones que no surgen del color sino de otras causas, encargué especialmente este material y construí con él, para este espacio subterráneo, algo parecido a una gran 'carpa y la adapté de tal modo que pudiera moverse en cualquier dirección y en cualquier forma que se deseara.»
«Y con esta peculiar carpa realizo ahora mis experimentos, esto es, los experimentos que denomino 'arquitectónicos'. Y estos experimentos arquitectónicos me permiten averiguar ahora qué interiores —y hasta qué punto— actúan maléficamente sobre la gente y los

animales.»
«Estos experimentos arquitectónicos ya me han convencido plenamente de que no sólo el tamaño y la forma interior general de un lugar tienen una enorme influencia sobre la gente y los animales, sino que también todas las 'curvas', y 'ángulos', 'salientes' y 'brechas' interiores, y muchas otras cosas que provocan un cambio en las vibraciones que se producen en la atmósfera del lugar, contribuyen siempre a modificar, para mejor o para peor, las vibraciones subjetivas de las personas y los animales presentes.»
Cuando el venerable derviche comenzó sus experimentos con la enorme carpa, noté también, entre otras cosas, que las vibraciones circundantes que cambiaban debido a diversas causas cercanas, actúan con mucha más fuerza sobre las presencias comunes de estos seres tricerebrados que han despertado tu simpatía que sobre los seres terrestres uni y bicerebrados.
Esto ocurre, evidentemente, como consecuencia de las circunstancias anormales internas y externas de su existencia eseral ordinaria.
Después de estos experimentos arquitectónicos, nos condujo a otras pequeñas secciones donde también nos mostró muchos otros experimentos, de los cuales resultaba evidente cuáles eran las vibraciones causadas de diversas maneras que actúan sobre los acordes subjetivos de vibraciones de tus favoritos y de qué forma.
Durante estos experimentos, también se indicaban los resultados producidos por las vibraciones causadas por las radiaciones de otros seres terrestres de diversos tipos, tanto tricerebrados, como uni y bicerebrados, y también las vibraciones engendradas por sus voces y por muchas otras acciones causales.
El venerable derviche nos mostró y nos explicó, entre otras cosas, varios experimentos demostrativos de la acción maléfica que ejercen sobre los seres terrestres contemporáneos las causas que ellos mismos producen intencionalmente, en especial en las últimas épocas, en grandes cantidades, esto es, lo que ellos denominan «obras de arte».
Entre estas últimas figuraban «estatuas», «pinturas» y, naturalmente, su famosa música.
A través de todos los experimentos realizados por este sabio, resultaba evidente que las vibraciones más dañinas para los seres tricerebrados contemporáneos del planeta Tierra; sin embargo, son las que se forman en ellos a causa de los llamados «remedios médicos».
Permanecí cuatro días en el dominio subterráneo de aquel ser verdaderamente instruido, al cabo de los cuales, regresé en compañía del derviche Bogga Eddin a la ciudad de Bokhara de la cual habíamos partido; y así concluyó mi primer encuentro con él.
Durante esos cuatro días, prosiguió mostrándonos y explicándonos mucho más referente a las «leyes de las vibraciones»; pero lo que personalmente me resultó más interesante fue su última explicación acerca de cómo y por qué había iluminación a gas y a electricidad en aquel salvaje y remoto lugar, apartado de cualquier agrupación de seres terrestres contemporáneos.
Durante su explicación, mientras elucidaba cierto hecho, este extraordinariamente simpático ser tricerebrado terrestre no pudo evitar que sinceras lágrimas corrieran por sus mejillas, lo cual me conmovió tan profundamente que ni aun ahora puedo olvidarlo.
La información acerca de ciertos datos elucidados por su relato puede servirte en tu existencia futura como un buen material para las confrontaciones correspondientes y para la elucidación de todos los resultados del llamado «destino subjetivo», es decir, de los resultados que en general se producen en nuestro Gran Megalocosmos en los sitios donde surge y existe una multitud de individuos relativamente independientes.
Ocurre frecuentemente que, mientras existen en comunidad, el destino de cualquier individuo aislado en el proceso de su existencia personal, resulta ser para él personalmente, totalmente injusto, mientras que para todos los demás que existen con él, de este mismo destino se obtienen, en el sentido objetivo, muchos frutos justos. Por ese motivo, deseo hablarte de todo esto con todo lujo de detalles, e incluso trataré de repetirte lo más exactamente posible el relato del venerable derviche.

Fue precisamente antes de nuestra partida de aquel dominio subterráneo, esto es, del lugar de tu planeta que, entre otras cosas, me convenció de que los resultados de los logros de la Razón de los seres cerebrados anteriores, sus antepasados, no se habían perdido del todo.
Aun si las generaciones posteriores de los seres de ese extraño planeta dejan de transmutar en sí mismos las verdades cósmicas descubiertas por sus antepasados, y aunque las verdades que ya han descubierto no han progresado, como ocurre en otras partes, a causa de su existencia eseral anormal, están concentradas automáticamente, no obstante, en ese extraño reino subterráneo de tu planeta, aguardando una mayor elaboración y perfección a manos de los seres tricerebrados futuros.
Y así, cuando le pregunté acerca de los métodos de la iluminación en su reino subterráneo, me respondió:
«Las causas del origen de estas dos clases de iluminación son absolutamente distintas, y cada una de ellas tiene su propia historia.»
«La iluminación a gas existió aquí desde el principio mismo, y fue instalada por mi propia iniciativa y la de mi amigo el derviche Kerbalai Azis Nuaran.»
«En cuanto a la iluminación eléctrica, llegó aquí hace muy poco, y su iniciador fue también uno de mis amigos, que aún es joven y que procede de Europa.»
«Creo que será mejor que os relate separadamente la historia de cada uno de los tipos de iluminación.»
«Comenzaré por la iluminación a gas.»
«Cuando al principio llegamos aquí, había en las cercanías un lugar sagrado llamado la 'caverna sagrada, a la que acudían diversos 'peregrinos' y 'devotos' de todo el Turquestán.»
«Existía una creencia popular acerca de este lugar, que consistía en que en una época había vivido allí el famoso 'Herailaz', quien, más tarde, fue elevado 'vivo' al Cielo.»
«También se decía que había sido conducido vivo al Cielo tan inesperadamente que ni siquiera había tenido tiempo de apagar el fuego que ardía en el interior de la caverna.»
«Esta última creencia estaba sustentada en el hecho de que, en dicha cueva, ardía, en efecto, un 'fuego eterno.'»
«¡Y bien, pues, amigo de mi amigo!»
«Como ni yo ni mi amigo, el derviche Kerbalai Azis Nuaran, podíamos creer en la veracidad de esta creencia popular, decidimos averiguar la verdadera causa de ese peculiar fenómeno.»
«Puesto que disponíamos en aquel entonces de suficientes posibilidades materiales y contábamos con las condiciones necesarias para la investigación de este fenómeno sin ningún obstáculo, comenzamos a buscar la causa de su surgimiento.»
«Resultó que, no lejos de la caverna, corría un arroyo subterráneo que lavaba un medio compuesto de minerales, cuya acción total sobre el agua producía la separación de un gas inflamable que lograba penetrar en la caverna a través de grietas del terreno.»
«Y la inflamación casual de este gas debía ser, evidentemente, la causa de la existencia del fuego eterno.»
«Cuando mi amigo y yo hubimos descubierto la causa y, al mismo tiempo, que el arroyo no quedaba lejos de nuestra propia caverna, decidimos construir un canal artificial que condujera el gas hacia el interior de nuestra morada.»
«Y así, el gas fluye desde entonces, a través de los conductos de arcilla que construimos, hacia la sección principal de nuestra caverna, desde donde lo distribuimos por medio de 'bambúes' de acuerdo con nuestras necesidades.»
«En cuanto a la presencia de iluminación eléctrica, la historia de su origen es la siguiente:
«Al poco tiempo de habernos instalado en esta región, cierta vez me visitó, enviado por un antiguo amigo mío, también derviche, un viajero europeo sumamente joven, quien acudió a mí a causa de la acción de las leyes de las vibraciones que me interesaban.»
«Pronto nos hicimos muy amigos, ya que resultó ser muy serio en su búsqueda de la verdad y,

además, porque era sumamente bondadoso y 'susceptible con respecto a las debilidades de todos los demás sin excepción.'»
«Se dedicaba a estudiar las leyes de las vibraciones en general, pero sus estudios se referían principalmente a las 'leyes de las vibraciones' que provocan diversas enfermedades en la gente.»
«Durante sus investigaciones, había descubierto, entre otras cosas, las causas de la aparición de la enfermedad que existe allí bajo el nombre de 'cáncer', y la posibilidad de curar esta maligna enfermedad.»
«Comprobó entonces, y pudo materializar en la práctica, la posibilidad de que, mediante cierta forma de vida y cierta preparación, cualquier hombre puede elaborar conscientemente en sí mismo ciertas vibraciones por medio de las cuales, si satura con ellas a la persona enferma y en cierta sucesión temporal, es posible destruir dicha dolencia por completo.»
«Aunque más tarde, cuando nos separamos, no volvimos a vernos durante mucho tiempo, siempre teníamos noticias el uno del otro.»
«Supe que mi joven amigo había contraído matrimonio en su patria al poco tiempo de alejarse de aquí y que vivió con su esposa durante los años siguientes en pleno, como decimos en Asia, 'amor familiar y recíproco apoyo moral.'»
«Tenía particular interés en recibir noticias acerca de sus logros concernientes al descubrimiento de una cura para destruir en las personas la maldición antes mencionada, porque las causas del surgimiento de esas vibraciones, debido a las cuales se cristalizan los datos para dicha enfermedad, estaban íntimamente relacionadas con las causas cuyas vibraciones constituían el interés primordial de mi vida.»
«Si bien mi amigo no había descubierto aún ningún método comúnmente accesible para lograr la destrucción de esa enfermedad, los informes que me llegaban con frecuencia demostraban, no obstante, que utilizaba con los que padecían esta enfermedad las curas practicables poco accesibles que había comprobado en primer lugar, y que siempre había conseguido destruir por completo ese terrible flagelo humano.»
«Recibí una información muy fidedigna acerca de estos resultados favorables logrados por mi amigo en algunas decenas de casos durante esa época.»
«Sucedió entonces que, por motivos independientes de los dos, no tuve noticias sobre mi joven amigo durante diez años.»
«Había comenzado ya a olvidar completamente su existencia, cuando cierra vez, mientras me encontraba particularmente absorto en mis ocupaciones, oí que alguien daba nuestra señal secreta y, cuando pregunté quién estaba allí, reconocí inmediatamente su voz; y me pidió que dejara al descubierto la entrada a nuestro dominio subterráneo.»
«Naturalmente, estábamos los dos muy contentos de volvernos a ver y nuevamente intercambiamos puntos de vista acerca de nuestra amada ciencia de las 'leyes de las vibraciones.'»
«Cuando pasó la excitación provocada por nuestro nuevo encuentro, y cuando mi joven amigo hubo desempaquetado todo lo que había traído, que incluía algunos de los famosos aparatos europeos llamados 'aparatos Roentgen', casi cincuenta 'elementos de Bunsen', varios 'acumuladores' y diversos fardos de distintos materiales para la 'instalación eléctrica empezamos a hablar tranquilamente y, a través de su relato, me enteré con gran pesar de lo siguiente:
«Varios años antes, cuando, a causa de leyes universales superiores, las condiciones y las circunstancias ambientales eran tales que en casi ningún rincón de la Tierra la gente tenía ninguna seguridad con respecto al futuro o ninguna morada fija, observó de pronto, en su amada esposa, la aparición de esa terrible enfermedad cuya curación había constituido en los últimos tiempos el objetivo fundamental de su existencia.»
«Se sintió especialmente horrorizado porque, en vista de las circunstancias ambientales,

carecía de toda posibilidad de emplear la cura que había descubierto y que únicamente él podía llevar a cabo.»
«Y cuando recobró en parte la calma, después de esta tremenda comprobación, tomó la única decisión posible, esperar pacientemente durante un tiempo y, mientras tanto, tratar de crear las condiciones de vida necesarias para demorar todo lo posible el proceso progresivo de esa terrible enfermedad.»
«Transcurrieron más de dos años, durante los cuales las condiciones ambientales mejoraron; y mi joven amigo contó con la posibilidad de prepararse, por fin, para utilizar el método contra la espantosa enfermedad que sólo él conocía.»
«Y cuando comenzó a prepararse para emplear esa cura, cierto día, muy triste para él, fue atropellado por un 'automóvil' a causa de los atascos provocados por una manifestación, en una de las grandes ciudades europeas, y, aunque no murió, sufrió muy serias lesiones corporales.»
«Debido a estas heridas, su propia vida transcurrió durante varios meses bajo una 'pérdida de la memoria' y, además, a causa de la ausencia de una dirección consciente e intencional por su parte de la vida de su esposa, el proceso de la terrible enfermedad se desarrolló en ella a un ritmo acelerado, principalmente porque durante la enfermedad de su esposo, ella lo cuidó constante y ansiosamente, sin cuidarse de sí misma.»
«Y así, cuando mi pobre amigo retomó conciencia de la situación, comprobó con horror que el proceso de la enfermedad de su esposa se encontraba ya en sus últimas etapas.»
«¿Qué podía hacer? Y en verdad, qué podía... puesto que, debido a las consecuencias de las lesiones recibidas carecía de la menor posibilidad de prepararse y de elaborar en sí mismo las vibraciones de la cualidad requerida para la cura que había descubierto.»
«Por consiguiente, y en vista de que no encontraba otra solución, resolvió recurrir al medio terapéutico que emplean los representantes de la medicina europea contemporánea y gracias al cual, según sostienen ellos, es posible curar dicha enfermedad.»
«A saber, decidió apelar a los denominados rayos X.» «Comenzó el tratamiento con los rayos mencionados.» «Durante el proceso de dicho tratamiento, notó que, aunque la principal 'concentración' o 'centro gravitacional' de la enfermedad en el cuerpo de su mujer se 'atrofiaba', al mismo tiempo, una 'concentración' similar comenzaba a formarse en otra parte totalmente distinta de su cuerpo.»
«Después de varios meses apareció una nueva concentración en un lugar distinto, el tercero.»
«Y como resultado de todo esto, se hizo evidente que los días de la inválida estaban contados.»
«Después de comprobar esto con horror, mi joven amigo decidió dejar de lado toda la sabihondez de la medicina europea contemporánea y, sin ninguna consideración por su propio estado, comenzó a elaborar en sí mismo las vibraciones necesarias y a saturar con ellas el cuerpo de su esposa.»
«Si bien logró, a pesar de las dificultades casi insuperables que tuvo que vencer, prolongar la existencia de su mujer durante casi dos años, ella murió finalmente a causa de esta tremenda enfermedad.»
«Debo añadir que, durante el último periodo de la dolencia, cuando mi amigo decidió dejar de lado la sabihondez de la medicina europea, otras dos concentraciones independientes similares aparecieron en el cuerpo de su esposa.»
«Cuando mi pobre amigo hubo recobrado en parte la calma, después de esta irreparable pérdida, y volvió a dedicar parte de su tiempo a sus amados estudios e investigaciones de las grandes leyes del Mundo, quiso, entre otras cosas, averiguar por qué, durante el tratamiento del cáncer por medio de los rayos X, habían aparecido en el cuerpo de su esposa las concentraciones independientes que él había comprobado y que, por lo general, no se desarrollan en esta enfermedad y que nunca había notado en los largos años de sus

observaciones previas.»
«En vista del hecho de que la elucidación de este problema resultó demasiado complicada e impracticable dadas las condiciones ambientales del sitio donde vivía, decidió acudir a mí y experimentar con mi ayuda para resolverlo.»
«Y me por eso por lo que trajo consigo todos los materiales necesarios para estos experimentos elucidatorios.»
«Al día siguiente, puse a su disposición una de las secciones de mi dominio subterráneo y varias de las llamadas cabras 'Salkamourskianas' y todo lo que podía necesitar para sus experimentos elucidatorios.»
«Entre otros preparativos, mi amigo instaló, con la ayuda de los elementos de Bunsen, el aparato Roentgen.»
«Y tres días después de su llegada, comenzó aquello que habría de constituir la causa de la presencia de iluminación eléctrica permanente en nuestras cavernas.»
«Y comenzó del siguiente modo: Mientras realizábamos ciertos experimentos por medio de mis vibrómetros, calculando las vibraciones de la corriente eléctrica que produce los rayos X en el aparato de Roentgen, observamos que el número de vibraciones de la corriente eléctrica obtenida por medio de los elementos de Bunsen disminuía o aumentaba continuamente; y como el número de vibraciones en cierto período de tiempo era sumamente importante para nuestras investigaciones durante el paso de corriente eléctrica, comprendimos claramente que ese tipo de corriente eléctrica era absolutamente inútil para las elucidaciones requeridas.»
«Esta comprobación nos desalentó mucho y deprimió a mi joven amigo, quien interrumpió inmediatamente los experimentos que había comenzado y se puso a meditar.»
«Durante los dos días que siguieron meditó incesantemente, incluso durante las comidas.»
«Al cabo del tercer día, mientras nos dirigíamos a la sección donde solíamos comer y cuando cruzábamos un puentecillo construido sobre un arroyo subterráneo que atraviesa la sección principal de nuestras cavernas, se detuvo de pronto y, golpeándose la frente, gritó con excitación: '¡Eureka!'»
«El resultado de esta exclamación fue que, al día siguiente, con la ayuda de varios Tadjiks alquilados, extrajimos de ciertas antiguas minas abandonadas de las cercanías 'terrones' tan grandes como pudimos de tres clases de minerales; y los colocamos en cierto orden en el lecho de nuestro arroyo subterráneo.»
«Entonces, después de depositar el mineral en el lecho del arroyo, conectó de una forma muy simple dos de las llamadas terminales del arroyo con acumuladores levemente cargados que él mismo había traído y, debido a esto, la corriente eléctrica comenzó a fluir en dichos acumuladores.»
«Y cuando, después de veinticuatro horas, hicimos pasar la corriente eléctrica así obtenida por los acumuladores, a través de nuestros vibrómetros, resultó que, aunque su potencia no era suficiente, el número de vibraciones obtenido de la corriente eléctrica permaneció estable y absolutamente uniforme todo el tiempo que fluyó a través de mis vibrómetros.»
«Para aumentar la fuerza de la corriente eléctrica conseguida de este modo peculiar, mi amigo hizo 'condensadores' de diversos materiales, a saber, de piel de cabra, de cierto tipo de 'arcilla', de mineral de zinc' aplastado y de 'resina de pino', y, de esta forma, obtuvo la corriente eléctrica necesaria para el voltaje de un aparato Roentgen que había traído.»
«Por medio de esta peculiar fuente de corriente eléctrica, llegamos finalmente a comprobar lo siguiente:
«Si bien el empleo de este método contemporáneo para el tratamiento de la terrible enfermedad mencionada, en todo el cuerpo de un hombre, produce la atrofia del lugar del centro gravitacional, es cierto que facilita, por otra parte, la metástasis', por así decirlo, en otras glándulas y contribuye a la diseminación y florecimiento de aquella en estos nuevos lugares.»

«Y así, amigo de mi amigo, cuando mi joven amigo se hubo sentido satisfecho después de esta elucidación, dejó de interesarse por el problema que hasta entonces lo había absorbido y, cuando regresó a Europa, nos dejó la fuente que él había creado y que no requiere atención ni material exterior; y, desde entonces, fuimos instalando lamparillas eléctricas a medida que se hicieron necesarias en nuestras cavernas.»
«Aunque nuestra peculiar fuente de energía era incapaz de generar suficiente energía para todas las lámparas que poseíamos en nuestra morada, logramos, instalando llaves en todas partes y utilizándola sólo cuando era necesario, que no se desperdiciara y se fuera almacenando; en cambio, en los acumuladores, a veces en cantidades tales que disponíamos de un excedente para diversos fines domésticos.»
En este momento del relato de Belcebú, todos los pasajeros de la nave *Karnak* experimentaron algo semejante a un sabor agridulce en la región de la parte posterior de la boca.
Esto significaba que la nave *Karnak* se estaba aproximando a algún planeta, esto es, a una parada imprevista.
Se trataba del planeta Deskaldino.
En consecuencia, Belcebú interrumpió su narración y, junto con Ahoon y Hassein, se dirigió a su «Kesshahs» para prepararse a descender al planeta Deskaldino.

(Nota: *Si alguien está especialmente interesado en las ideas expuestas en este capítulo, le aconsejo que no deje de leer mi próximo libro, titulado* "Los Opioístas", *siempre y cuando, por supuesto, disponga de bastante Armagnac francés y de bastourma khaizariana como para escribir dicho libro.)* (El Autor.)

Capítulo 42
Belcebú en América.

Dos «dionoskos» más tarde, cuando la nave *Karnak* había reiniciado su caída y los fieles seguidores de nuestro respetado Mullah Nassr Eddin ocupaban una vez más sus asientos habituales, Hassein se dirigió a su abuelo con las siguientes palabras:
—¡Mi querido Abuelo! ¿Me permites que te recuerde, como me pediste que lo hiciera, que me prometiste hablarme acerca... de los seres tricerebrados... del planeta Tierra... acerca de ésos... ¿cómo se llaman?... acerca de los seres que habitan y existen en la zona diametralmente opuesta al lugar donde florece la civilización terrestre contemporánea... Acerca de los seres tricerebrados de la Tierra que, según nos dijiste, son fervientes admiradores del «fox-trot».
—¡Ah! ¿Te refieres a los norteamericanos?
—Sí, eso es, los norteamericanos, —exclamó alegremente Hassein.
—Claro que me acuerdo. Es verdad que te prometí hablarte sobre esos extraños individuos.
Y Belcebú comenzó del siguiente modo su relato:
—Acerté a visitar esa parte de la superficie de tu planeta que ahora denominan «Norteamérica» precisamente antes de mi alejamiento definitivo de ese sistema solar.
Salí del continente Europa en un barco a vapor, según la costumbre de todos los llamados «poseedores de dólares» contemporáneos, y llegué a la capital de «Norteamérica», a la ciudad de Nueva York, o, como la llaman a veces, «la ciudad donde se funden todas las razas de la Tierra».
Desde el puerto, me dirigí directamente a un hotel llamado «Majestic», que me había sido recomendado por uno de mis conocidos de París y aunque no oficialmente, por alguna razón era llamado además «judío».
Habiéndome instalado en el hotel Majestic, salí a buscar a cierto «Mister» de quien me había hablado otro de mis conocidos parisienses.
Con la palabra «Mister» se designa a todo ser del sexo masculino de ese continente que no use

lo que se llama «falda».
Cuando encontré a este Mister, para quien poseía una carta de presentación, aquél, como corresponde a todo auténtico hombre de negocios norteamericano, se encontraba sumergido en innumerables «negocios de dólares», como dicen allí.
Creo que conviene destacar ahora, al principio de mis elucidaciones acerca de los norteamericanos, que esos seres tricerebrados, especialmente los contemporáneos, que constituyen el núcleo de la población de esa parte de la superficie de tu planeta, sólo se dedican, en su gran mayoría, a estos negocios de dólares.
Por otra parte, a los oficios y «profesiones» indispensables en el proceso de la existencia eseral, sólo se dedican los seres que han acudido allí desde otros continentes y que se encuentran allí temporalmente con el propósito de «ganar dinero», como ellos dicen.
Incluso en este sentido, las circunstancias ambientales de existencia eseral ordinaria entre tus favoritos contemporáneos, especialmente entre los que habitan en este continente, se han convertido en «Tralalaooalalalala», por así decirlo, o, como lo definiría nuestro respetado maestro Mullah Nassr Eddin, en «una pompa de jabón que sólo dura mucho tiempo en un medio tranquilos.
Entre ellos, estas circunstancias ambientales de existencia colectiva ordinaria se han vuelto tales en la actualidad que, si, por alguna razón, los profesionales especializados de todos los tipos, necesarios para su existencia colectiva ordinaria dejaran de llegar hasta ellos desde los otros continentes para «ganar dinero», puede afirmarse con certeza que, en menos de un mes, todo el orden establecido de su existencia ordinaria se vendría completamente abajo, puesto que ninguno de ellos sabría siquiera hornear el pan.
La principal causa de la formación gradual de esta anomalía es, por un lado, la ley que ellos mismos han establecido con respecto a los derechos de los padres sobre los hijos y, por el otro, a la institución, en las escuelas primarias, de lo que se denomina «banco de ahorros de dólares», junto con el principio de inculcar en los niños el amor por esos dólares.
Gracias a esto, y a varias otras peculiares circunstancias externas de existencia ordinaria, que ellos mismos han establecido, este amor por los «negocios con dólares» y por los dólares mismos se ha convertido, en la presencia común de cada uno de los habitantes nativos de este continente que alcanza la edad responsable, en el impulso predominante durante su «febril existencia» responsable.
Por ello, todos ellos están siempre haciendo «negocios de dólares» y, además, varios de ellos al mismo tiempo.
Aunque el mencionado «Mister» para quien tenía una carta de presentación se encontraba también sumamente ocupado con estos «negocios», me recibió con gran cordialidad. Cuando leyó la carta de presentación que le entregué, comenzó inmediatamente en él un extraño proceso que hasta algunos de tus favoritos han observado, y que se ha vuelto inherente a los terráqueos contemporáneos en general.
Y este proceso tuvo lugar en él porque, en la carta que le entregué, se mencionaba el nombre de otra de mis relaciones, también un Mister, quien, según la opinión de muchos, y también de este «Mister», era un «tipo muy vivo», como decían a sus espaldas, es decir, un «experto en dólares».
A pesar de encontrarse totalmente dominado por esta inherencia, propia de tus favoritos contemporáneos, este Mister se calmó gradualmente a medida que hablaba conmigo y, eventualmente, me informó de que deseaba «ponerse completamente a mi disposición». De pronto, no obstante, recordó algo y a continuación añadió que, aunque lo lamentaba profundamente, no podía acompañarme ese día, debido a circunstancias ajenas a su voluntad, sino al siguiente, ya que se encontraba enormemente ocupado con importantes asuntos.
Y es indudable que, aunque tuviera la mejor buena voluntad del mundo, no hubiera podido hacerlo, ya que estos infortunados norteamericanos, siempre dominados por ese asunto de los

dólares, sólo pueden hacer lo que quieren los domingos, y el día que yo fui a verlo no era domingo.
En ese continente, el del dólar y todos los demás negocios no dependen jamás de los seres mismos; por el contrario, son tus favoritos quienes siempre dependen enteramente de sus «negocios».
En resumen, como ese día no era domingo, este auténtico Mister norteamericano no podía hacer lo que deseaba, es decir, acompañarme y presentarme a las personas que yo necesitaba conocer, y, por lo tanto, acordarnos volver a encontrarnos a la mañana siguiente en cierto lugar de la famosa calle llamada «Broadway».
Esta calle Broadway no sólo es la más famosa y principal de Nueva York, sino también, como dicen allí, la más larga de todas las grandes ciudades contemporáneas de ese planeta.
A ella me dirigí al día siguiente.
Puesto que el «automóvil taxi» que me condujo a ese lugar no provenía de una de las fábricas del Sr. Ford, llegué demasiado temprano y, en consecuencia, este «Mister» no se encontraba aún allí.
Mientras lo aguardaba, comencé a caminar sin rumbo fijo, pero como en Nueva York todos los llamados «corredores» efectúan la «caminata» previa a su famoso «quick lunch» precisamente en esa parte de la calle Broadway, los empujones de la multitud se volvieron tan insoportables que decidí escapar de allí y refugiarme en algún sitio desde donde pudiera distinguir al Mister cuya llegada aguardaba.
Un típico restaurante cercano, desde cuyas ventanas se veía perfectamente a todos los que pasaban por la calle, me pareció un lugar conveniente.
Debo decirte, de paso, que allí, en todo tu planeta, en ninguno de los lugares de existencia de cualquier otro grupo de tus favoritos hay tantos restaurantes como en Nueva York.
Abundan particularmente en la zona principal y, además, los propietarios de estos restaurantes son casi siempre «armenios», «griegos» y «judíos rusos».
Ahora, muchacho, para que puedas descansar un poco de la mentación activa, deseo limitarme durante unos instantes a la forma de mentación de nuestro querido maestro Mullah Nassr Eddin y hablar acerca de cierta costumbre extraordinariamente original, que se ha impuesto en los últimos años en estos restaurantes contemporáneos de Nueva York.
Como consecuencia de que los seres detentadores de poder han prohibido hace poco la producción, la importación y el consumo de las llamadas «bebidas alcohólicas» a los seres ordinarios de este grupo, y como los embargos correspondientes han sido impuestos a los seres en quienes los que poseen poder depositan la esperanza de su propio bienestar, se supone que a los seres ordinarios de ese grupo les resulta casi imposible conseguir tales bebidas. Al mismo tiempo, en estos restaurantes de Nueva York pueden obtenerse en cualquier cantidad que se desee, diversas bebidas alcohólicas llamadas «Arrack», «Doosico», «whisky escocés», «Benedictine», «vodka», «Grand Marnier» y muchas otras con etiquetas de todas las clases imaginables, y fabricadas única y exclusivamente a bordo de las llamadas «viejas barcazas» que se encuentran en el mar que bordea las costas de ese continente.
El «quid» de esta práctica consiste en que, si uno señala con el dedo anular y murmura, tapándose la boca con la mano derecha, el nombre de la bebida que desea, esa bebida aparece inmediatamente en la mesa, sin necesidad de más palabras, sólo que envasada en una botella que, aparentemente, contiene limonada o el famoso «Vichy francés».
Ahora trata con todas las fuerzas de tu voluntad de materializar en tu presencia una movilización general de tus «órganos perceptivos» para que, sin perder absolutamente nada, puedas absorber y transubstanciar en ti mismo todo lo relacionado con la forma en que las bebidas alcohólicas que te he enumerado se preparan en viejas barcazas, en medio del mar que rodea ese continente.
Lamento profundamente no haber podido familiarizarme a fondo con todos los detalles de

esta «ciencia» terrestre contemporánea.
Todo lo que logré aprender fue que, en todas las recetas de estos preparados, intervienen los siguientes ácidos: «sulfúrico», «nítrico», y «muriático» y también, y de suma importancia, la «encantación» del famoso profesor alemán contemporáneo «Kishmenhof».
Este último ingrediente, es decir, la encantación del profesor Kishmenhof, es deliciosamente intrigante y se elabora de la siguiente manera:
En primer lugar, hay que preparar, siguiendo cualquier vieja receta, ya familiar a los especialistas de este negocio, mil botellas de líquido; deben ser precisamente mil botellas, porque, si hubiera una de más o una de menos, la encantación no surtiría efecto.
Estas mil botellas deben ser colocadas en el suelo y, luego, hay que depositar calladamente a su lado, una botella de cualquier bebida alcohólica auténtica, durante un período de diez minutos; al cabo de este tiempo, hay que murmurar la mencionada encantación alcohólica, muy lentamente y rascándose la oreja derecha con la mano izquierda.
Ante esto, ocurre que, no sólo el contenido de las mil botellas se transforma inmediatamente en el líquido contenido en la botella única, sino también, cada una de las mil botellas adquiere la misma etiqueta que ostenta la única botella de bebida alcohólica auténtica.
Según tengo entendido, entre los conjuros de este extraordinario profesor Kishmenhof, existen varios realmente sorprendentes.
Según se dice, este famoso profesor alemán, especialista en esta rama, comenzó a «inventar» estos notables conjuros hace muy poco, es decir, en los primeros años del último gran proceso general europeo de destrucción recíproca.
Cuando en Alemania, su madre patria, sobrevino una crisis alimenticia, este profesor, condolido por la situación de sus compatriotas, inventó su primer conjuro, el cual consistía en la preparación de una «sopa de pollo» muy barata y económica.
Este primer conjuro recibió el nombre de sopa de pollo alemana y su realización es extremadamente interesante, como verás:
Se vierte agua en una olla muy grande, colocada sobre el hogar, y luego se echan en ella unas pocas hojas de perejil bien picado.
Luego se abren de par en par ambas puertas de la cocina o, si hubiera una sola puerta, debe abrirse una ventana, y mientras se pronuncia la encantación en voz alta, se persigue un pollo por toda la cocina y a toda velocidad.
Inmediatamente, una deliciosa «sopa de pollo» comienza a humear en la olla.
He oído también que, durante los años de ese gran proceso de destrucción recíproca, los seres de Alemania utilizaron este conjuro en una escala colosal, ya que este método para preparar sopa de pollo había demostrado ser bueno en la práctica o, por lo menos, sumamente económico.
El motivo era que un solo pollo podía servir durante mucho tiempo, porque podía perseguírselo y perseguírselo sin tregua, hasta que, por alguna razón o por otra, el pollo decidiera «declararse en huelga», por así decirlo, y dejara de respirar.
Y en el caso de que el pollo resistiera el contagio de la hipocresía, a pesar de haber existido entre tus favoritos, y efectivamente dejara de seguir inhalando aire, existía según aprendí más tarde, una costumbre para esta eventualidad, común entre los seres del grupo denominado Alemania.
A saber, cuando el pollo se declaraba en huelga, sus dueños lo asaban muy lentamente en el horno e invitaban sin falta a todos sus parientes para esta solemne ocasión.
Resulta interesante observar que otro profesor alemán, también famoso, llamado Steiner, estableció matemáticamente, durante sus llamadas «investigaciones científicas de los fenómenos sobrenaturales» que, en todas las ocasiones en que estos pollos se servían en esas «cenas familiares», sus propietarios recitaban siempre lo mismo.
A saber, cada ama de casa, elevando los ojos al cielo y señalando el pollo, decía con profundo

sentimiento que era el «famoso faisán de Pamir» y que les había sido especialmente enviado desde Pamir por su querido sobrino, quien era cónsul en esa región en representación de su gran «madre patria».
En general, en tu planeta existen conjuros para toda clase imaginable de propósitos.
Estos conjuros comenzaron a multiplicarse particularmente después de que muchos seres de ese peculiar planeta se hubieron convertido en especialistas en los fenómenos sobrenaturales y llegaron a ser lo que se llama «ocultistas», «espiritistas», «teósofos», «magos violetas», «quirománticos» y así sucesivamente.
Además de poder crear «fenómenos sobrenaturales», estos especialistas saben hacer que lo opaco parezca transparente.
Esta prohibición norteamericana referente al consumo de alcohol puede servirnos como un excelente ejemplo aclaratorio para comprender hasta qué grado están atrofiadas en estos seres responsables contemporáneos que poseen poder, las posibilidades para la cristalización de los datos para la meditación eseral, en lo que se refiere al hecho de que semejante absurdo se esté repitiendo actualmente allí.
En ese continente, todos sin excepción, gracias a esa prohibición, consumen alcohol, incluso aquellos que, en otras circunstancias, quizá no lo hubieran probado jamás.
En esa parte del continente americano, está ocurriendo con el consumo de alcohol lo mismo que aconteció con las semillas de amapola entre los seres del país Maralpleicie.
La diferencia consiste en que, en el país Maralpleicie, los seres mascaban semillas de amapola auténticas, mientras que, en Norteamérica, los seres beben cualquier líquido, siempre y cuando lleve el nombre de alguna bebida alcohólica existente en alguna parte de su planeta.
Y otra diferencia es que, en lo que respecta al ocultamiento ante los ojos del gobierno del consumo del producto prohibido, los seres contemporáneos que habitan en Norteamérica no son en absoluto tan ingenuos como los seres de la época del país Maralpleicie.
Los siguientes ejemplos te permitirán comprender hasta dónde han llegado tus favoritos en este sentido.
En la actualidad, todo jovencito que aún no sabe sonarse la nariz, lleva invariablemente consigo lo que aparenta ser una cigarrera ordinaria y perfectamente inofensiva; y, cuando está sentado en un restaurante o en uno de sus famosos salones de baile, saca distraídamente esta cigarrera del bolsillo y todos los que lo observan suponen, naturalmente, que se dispone a fumar.
¡Nada por el estilo! Se limita a dar un toquecito peculiar a su cigarrera y, presto, un diminuto vaso aparece en su mano izquierda, después de lo cual, con la mano derecha, vierte l-e-n-t-a y c-a-1-m-o-s-a-m-e-n-t-e en el vasito alguna «clase de líquido» contenido en su cigarrera, el líquido es probablemente whisky escocés, pero preparado como ya te he dicho, en alguna barcaza cercana a la costa norteamericana.
Durante mis observaciones en aquel país, tuve ocasión de presenciar otra escena.
En uno de los mencionados restaurantes, dos mujeres jóvenes norteamericanas ocupaban una mesa cercana a la mía.
Un empleado de este restaurante o, como ellos dicen, un camarero, depositó frente a ellas una botella de agua mineral y dos vasos.
Una de las mujeres manipuló con el mango de su costoso paraguas, como consecuencia de lo cual un líquido, que evidentemente era también whisky escocés o algo por el estilo, comenzó a fluir muy 1-e-n-t-a y c-a-1-m-o-s-a-m-e-n-t-e del mango.
En resumen, en el continente norteamericano ocurre ahora lo mismo que aconteció hace poco en la gran comunidad llamada Rusia. Allí, los seres responsables detentadores de poder también prohibieron el consumo del famoso «vodka ruso», con el resultado de que estos seres pronto se adaptaron al consumo del no menos famoso «Hanja», en reemplazo del «vodka», y aún hoy en día mueren seres como consecuencia de ese cambio.

Pero en el caso actual, ciertamente debemos ser justos con los seres contemporáneos norteamericanos. Son infinitamente más «civilizados» que los seres de la comunidad Rusia, en lo que respecta a su habilidad para ocultar a las autoridades el consumo que hacen de este famoso alcohol.
Bien, pues, querido niño, para evitar el gentío de la calle, entré en un típico restaurante neoyorkino, donde me senté a una de las mesas y comencé a observar a la multitud a través de la ventana.
Como es costumbre establecida en tu planeta que cuando la gente se encuentra en un restaurante o en otros sitios públicos similares, debe pagar siempre e infaliblemente lo que ellos llaman «dinero» por algo, para beneficio del propietario del establecimiento, hice lo mismo y pedí un vaso de la famosa «naranjada».
Esta famosa bebida norteamericana consiste en el jugo exprimido de naranjas o del famoso «pomelo», como ellos dicen, y los seres de ese continente lo beben siempre y en todas partes en cantidades increíbles.
Debo admitir que esta famosa naranjada logra refrescarlos a veces en el tiempo caluroso, pero, por otra parte, por su acción sobre las llamadas «membranas mucosas» del estómago y los intestinos, esta bebida constituye otro de los factores que, en conjunto, los están conduciendo gradualmente —con lentitud, pero también con inexorable certeza— a la destrucción de esa función «innecesaria» y «poco importante» denominada «función digestiva del estómago».
Bien, pues, mientras me encontraba sentado en el mencionado restaurante, bebiendo la famosa naranjada y observando a los transeúntes a la espera de divisar entre ellos al Mister que aguardaba, comencé a mirar distraídamente los objetos que me rodeaban.
Sobre la mesa en la cual estaba sentado, vi, entre otras cosas, lo que se llama el «menú» del restaurante.
En tu planeta, se designa con el nombre de «menú» a una hoja de papel en la que están escritos todos los nombres de todas las variedades de comidas y bebidas que pueden conseguirse en ese restaurante.
Al leer la hoja, descubrí, además de otras cosas, que no menos de setenta y ocho platos distintos podían encargarse ese día.
Me quedé atónito y me pregunté qué clase de fogones tendrían esos norteamericanos en sus cocinas para poder preparar en ellos setenta y ocho platos en un mismo día.
Debo añadir que había estado ya en todos los continentes de tu planeta y había sido huésped de muchísimos seres de diferentes castas.
Y había visto preparar comida en innumerables oportunidades, y también en mi propia casa.
De modo que sabía que, para preparar nada más que un plato, se necesitan por lo menos dos o tres cacerolas, y calculé que, si estos norteamericanos preparaban setenta y ocho platos en una cocina, debían necesitar por lo menos trescientas ollas y cacerolas.
Sentí deseos de ver por mí mismo cómo era posible ubicar trescientas cacerolas en una sola cocina, de modo que decidí ofrecer lo que se llama una «buena propina» al camarero que me había servido la naranjada, para que me dejara ver la cocina del restaurante con mis propios ojos.
El camarero se las arregló para que pudiera hacerlo, y entré en la cocina.
Y cuando estuve allí... ¿qué crees que vi?... ¿Qué escena se presentó ante mis ojos?... ¿Una cocina cubierta por centenares de ollas y cacerolas?
¡Pues nada por el estilo!
Sólo vi una pequeña «cocina a gas enana», parecida a la que los llamados «viejos solterones» y «odia hombres», es decir, «solteronas despreciables» tienen por lo común en sus habitaciones.
Junto a este «proyecto de cocina», estaba sentado un cocinero de cuello extremadamente

obeso, de «origen escocés», leyendo el diario inseparable de todo norteamericano; se encontraba leyendo, según parecía, un ejemplar de *The Times*.
Miré sorprendido a mi alrededor y también miré el cuello del cocinero.
Mientras me encontraba observando todo atónitamente, un camarero entró en la cocina desde el restaurante y, en un inglés sumamente peculiar encargó al obeso cocinero cierto plato muy complicado.
Debo decirte, de paso, que también noté entonces, por el acento del camarero al pedir el plato de nombre exótico, que éste había llegado hacía poco del continente Europa, evidentemente soñando con llenarse los bolsillos de dólares norteamericanos, sueño que acarician todos los europeos que nunca han estado en Norteamérica, y que no deja dormir en paz a ningún europeo.
Cuando este aspirante a «multimillonario norteamericano» encargó el complicado plato al obeso cocinero, este último se puso en pie pesadamente y sin ninguna prisa, y, en primer lugar, tomó de la pared una pequeña «sartén de solterón», como dicen allí.
Después de encender la «cocina enana», colocó sobre ella la sartén; y, siempre moviéndose con pesadez, se dirigió a uno de los muchos armarios, sacó de él una lata de cierto alimento envasado, la abrió y vació su contenido en la sartén.
Luego, se dirigió a otro armario y sacó otra lata de algún alimento envasado, pero esta vez sólo volcó parte de su contenido en la sartén y, después de revolver la mezcla resultante, la colocó con gran precisión en un plato que depositó sobre la mesa, después de lo cual volvió a ocupar la misma silla y continuó la interrumpida lectura de su diario.
El camarero que había encargado el plato exótico pronto volvió a la cocina con una enorme bandeja de «cobre», sobre la que se encontraba un gran número de cubiertos muy elegantes de metal hueco; el camarero colocó en la bandeja el plato con el extraño alimento y volvió al restaurante.
Cuando volví a mi mesa, vi que en otra, muy cercana, estaba sentado un Mister que se deleitaba comiendo el plato que yo había visto preparar en la cocina.
Volví a mirar por la ventana y distinguí entre la multitud al Mister que aguardaba, de modo que pagué la cuenta inmediatamente y salí del restaurante.
Y ahora, siempre manteniendo la forma de mentación de nuestro querido maestro, pasaré a hablarte acerca del «lenguaje» de estos seres norteamericanos.
Debes saber que, antes de mi llegada a ese continente, yo hablaba ya la «lengua» de los seres de ese continente, esto es, lo que se denomina «lengua inglesa».
Pero, desde el mismo día de mi llegada a la capital de Norteamérica, experimenté inmediatamente grandes inconvenientes en mi «intercambio verbal» porque, según resultó, aunque los seres de ese continente utilizan el idioma inglés para el intercambio verbal entre ellos, este idioma inglés es bastante especial y, en realidad, completamente peculiar.
Así, pues, habiendo comprobado estos inconvenientes, decidí aprender este peculiar «inglés coloquial».
Al tercer día de mi llegada, mientras me dirigía a la oficina del Mister que acababa de conocer, para pedirle que me recomendara un profesor de esta «lengua inglesa», vi de pronto reflejado en el cielo, por medio de proyectores, un «anuncio norteamericano», con las palabras:

«ESCUELA DE IDIOMAS POR EL SISTEMA
DE MR. CHATTERLITZ
Calle 293, Norte 13»

Indicaba qué idiomas y a qué horas se enseñaban y, además, acerca del «idioma inglés americano», informaba, entre otras cosas, que se podía aprender en un plazo que iba desde los cinco minutos a las veinticuatro horas.

Al principio, no pude entender nada de lo que decía el anuncio, pero, a pesar de eso, decidí acudir a la mañana siguiente a la dirección indicada.
Al día siguiente, cuando llegué al lugar correspondiente, me recibió el propio Mr. Chatterlitz en persona, y cuando oyó que yo deseaba aprender el «idioma inglés americano» con su sistema, me explicó, en primer lugar que ese idioma se podía aprender con su sistema de tres maneras, cada una de las cuales correspondía a una necesidad especial.
«La primera forma» me dijo, «es la que corresponde a un hombre que se ve obligado a ganar aquí nuestros dólares norteamericanos.»
«La segunda, es la que conviene a un hombre que, aunque no necesita nuestros dólares, gusta, no obstante, de realizar negocios en dólares y, además, quiere que, en sus relaciones sociales con nuestros norteamericanos, todo el mundo piense que no es simplemente un 'don nadie', sino un verdadero 'caballero' de educación inglesa.»
«En cuanto a la tercera forma del lenguaje inglés, ésta es la que necesita todo aquel que desee conseguir, aquí, allí y en todas partes y a cualquier hora, whisky escocés.»
Como el tiempo correspondiente a la segunda forma del idioma inglés era el que más me convenía, decidí pagarle inmediatamente los dólares que me cobraba para conocer el secreto de su sistema.
Cuando le hube pagado los dólares correspondientes y él, con aparente distracción, pero, en realidad, con la avidez que también se ha vuelto característica de todos los seres de ese planeta, hubo colocado los dólares en un bolsillo interior, me explicó que, para poder aprender esa segunda forma, sólo debía memorizar cinco palabras, a saber:

1) Quizá
2) Puede ser
3) Mañana
4) Ah, ya veo
5) Muy bien

Añadió que, si tenía oportunidad de conversar con algunos de sus misters, no necesitaría más que emitir de vez en cuando cualquiera de estas cinco palabras.
«Eso bastará», agregó, «para convencer a todo el mundo de que, en primer lugar, usted conoce perfectamente el idioma inglés, y, en segundo lugar, de que es usted un experto en los negocios de dólares.»
Aunque el sistema de este altamente estimado Chatterlitz era muy original y meritorio, nunca tuve oportunidad de ponerlo en práctica.
Y la oportunidad no se presentó porque, al día siguiente, me encontré por casualidad en la calle con un antiguo conocido, «periodista», como dicen allí, del continente Europa, quien, mientras conversábamos, me confió un secreto aún más ideal acerca del lenguaje norteamericano.
Cuando le conté, entre otras cosas, que había estado con Mr. Chatterlitz el día anterior y le hablé de su sistema, me replicó:
«¿Sabe una cosa, mi estimado doctor? Puesto que usted es un suscriptor de nuestro diario en Norteamérica, no puedo dejar de revelarle cierto secreto relativo a este lenguaje.»
Y añadió:
«Como usted conoce varios de nuestros idiomas europeos, podrá, gracias a este secreto, dominar este lenguaje a la perfección y conversar sobre cualquier tema, en lugar de limitarse a hacer pensar a los demás que usted conoce el idioma inglés, para lo cual, no lo niego, el sistema de este Chatterlitz es, sin duda, excelente.»
Me explicó luego que, si al pronunciar cualquier palabra tomada de algún idioma europeo, uno imagina que tiene una patata caliente en la boca, lo que resulta es, en general, una palabra del lenguaje inglés.
Y si uno imagina que esta patata caliente está bien condimentada con «pimienta roja» molida,

uno logra realmente la pronunciación del idioma inglés norteamericano a la perfección.
Además, me aconsejó que no tuviera temor en cuanto a la elección de palabras de los idiomas europeos, ya que el lenguaje inglés consiste, en general, en una confluencia fortuita de casi todos los idiomas europeos, y de ahí que el idioma contenga varias palabras para cada idea ordinaria, con el resultado de que uno «casi siempre acierta con la palabra adecuada».
«Y suponiendo que, sin saberlo, utilice una palabra que no existe en este lenguaje, el error no es demasiado grave; en el peor de los casos, su interlocutor pensará simplemente que él no conoce dicha palabra por ignorancia propia.»
«Todo lo que hay que hacer es tener presente lo de la patata caliente y ya está.»
«Garantizo este secreto y puedo afirmar que, si sigue mi consejo al pie de la letra y su 'lenguaje' no resulta perfecto, lo autorizo a suspender su suscripción.»
Varios días más tarde, tuve que ir a la ciudad de Chicago.
Esta ciudad es la segunda en tamaño de ese continente y constituye, por así decirlo, una segunda capital de «Norteamérica».
El Mister que había conocido en Nueva York me acompañó a la estación y, al despedirse, me entregó una carta de presentación para cierto Mister de Chicago.
En cuanto llegué a Chicago, me fui a visitar al mencionado Mister.
Este resultó ser sumamente amable y atento.
Se llamada «Mister Bellybutton».
El amable y atento Mr. Bellybutton sugirió que lo acompañara esa misma noche a la casa de uno de sus amigos, para que, como él lo expresó, no «me aburriera» en una ciudad completamente desconocida.
Naturalmente, acepté.
Cuando llegamos, nos encontramos con un número bastante grande de seres americanos jóvenes, invitados como nosotros.
Todos eran excesivamente alegres y muy «divertidos».
Contaban «chistes» por turno y las risas que éstos provocaban flotaban en la habitación como el humo cuando el viento sopla del sur sobre las chimeneas de las fábricas norteamericanas donde se preparan las salchichas norteamericanas llamadas «perros calientes».
Corno a mí también me divierten los chistes, esa primera noche en la ciudad de Chicago transcurrió de forma sumamente agradable.
Todo esto hubiera sido muy sensato y delicioso, a no ser por un «rasgo» de los chistes que se contaron, que me sorprendió enormemente y me dejó perplejo.
Me refiero a que me quedé atónito frente a su «doble sentido» y su «obscenidad».
El doble sentido y la obscenidad de esos chistes eran tales que cualquiera de esos cuentistas norteamericanos hubiera hecho palidecer de envidia a «Boccaccio», famoso en el planeta Tierra.
Boccaccio es el nombre de cierto escritor, que compuso para los seres de la Tierra un libro sumamente instructivo llamado *Decamerón;* este libro se lee mucho en la actualidad y es el favorito de los seres contemporáneos de todos los continentes y de casi todas las comunidades terrestres.
Al día siguiente, también por la noche, el amable Mr. Bellybutton me llevó a la casa de otro de sus amigos.
También allí había un gran número de jóvenes norteamericanos, tanto hombres como mujeres, sentados en los rincones de una amplia habitación y conversando tranquila y plácidamente.
Cuando estuvimos sentados, una bonita joven norteamericana se acercó y tomó asiento a mi lado y comenzó a charlar conmigo.
Siguiendo la costumbre local, intervine en la charla, y hablamos un poco de todo, especialmente acerca de la ciudad de París, sobre la cual la joven me hizo muchas preguntas.
En medio de la conversación, esta joven dama norteamericana, como dicen allí, comenzó de

pronto a acariciarme el cuello, sin motivo alguno.
Inmediatamente pensé: ¡Qué amable es! Debe haber visto una «pulga» en mi cuello y me acaricia para calmar la irritación.
Pero cuando noté que todos los seres norteamericanos presentes también se estaban acariciando, me sentí muy sorprendido y no pude comprender qué pasaba.
Mi primera suposición referente a la «pulga» era evidentemente errónea, ya que resultaba absurdo pensar que todo el mundo tenía una pulga en el cuello.
Comencé a especular qué pasaría, pero, a pesar de mis esfuerzos, no pude encontrar ninguna explicación.
Sólo más tarde, cuando abandonamos la casa y nos encontramos en la calle, le pedí a Mr. Bellybutton que me explicara lo ocurrido. Este se echó a reír estrepitosamente y me llamó «simplote» y «palurdo». Luego, se calmó y me dijo:
«Qué tipo tan raro es usted; estuvimos en una 'reunión de mimos'. Y, siempre riéndose de mi ingenuidad, me explicó que, el día anterior, habíamos estado en una «reunión de chistes» y, al día siguiente, continuó, tenía pensado llevarlo a una *reunión natatoria,* en la cual los jóvenes se bañan juntos, claro que vestidos con unos trajes «especiales».
Cuando notó que mi expresión seguía siendo perpleja y atónita, agregó: «Pero, si por algún motivo a usted no le gustan los 'asuntos insípidos', podemos asistir a reuniones a las que no todos pueden concurrir. Hay muchas de esas 'reuniones' aquí, y yo soy socio de varias de ellas.
«En estas reuniones que no están abiertas a todo el mundo, podemos obtener, si usted quiere, algo más 'sustancioso.'»
No tuve oportunidad de aprovechar la gentileza de este atento y «amable» Mr. Bellybutton porque a la mañana siguiente, recibí un telegrama que me obligó a regresar a Nueva York.
Llegado a este punto de su relato, Belcebú se puso de pronto pensativo y, después de una pausa bastante prolongada, emitió un profundo suspiro y continuó hablando del siguiente modo:
—Al día siguiente, no tomé el tren matutino, como había pensado al recibir el telegrama, sino que demoré mi partida hasta el tren de la noche.
Como la causa del retraso de mi partida puede servir muy bien para ilustrar el mal resultante de cierto invento de estos seres norteamericanos, que está muy difundido en toda la superficie de tu planeta y que constituye uno de los principales factores que provocan la constante «disminución del psiquismo» de todos los otros seres tricerebrados de ese infortunado planeta, te hablaré de ella con mayores detalles.
Precisamente este maléfico invento de los seres de ese continente, que te explicaré a continuación, no sólo ha sido la causa de la aceleración del ritmo de «erosión» del psiquismo de todos los seres tricerebrados que habitan en ese infortunado planeta, sino que fue, y aún es, también la causa de que, en los seres de todos los otros continentes de épocas recientes, se haya destruido completamente esa función eseral que es propia de todos los seres tricerebrados y que constituyó la única función que, hasta el siglo pasado, surgió en sus presencias por propia determinación, es decir, la función eseral que en todas partes se denomina «sano instinto de creer la realidad».
En lugar de esta función, muy necesaria para todos los seres tricerebrados, cristalizó gradualmente otra función especial muy definida, cuya acción induce a los seres a dudar continuamente de todo.
Este maléfico invento se llama «publicidad».
Para que comprendas mejor lo que sigue, debo decirte primero que, varios años antes de mi viaje a Norteamérica, mientras me encontraba recorriendo el continente Europa, compré varios libros para leerlos en el tren, con el fin de distraerme durante un largo y tedioso viaje. En uno de estos libros, cuyo autor era un famoso escritor terrestre, leí un artículo acerca de

Norteamérica, en el cual se hablaba extensamente de los llamados «mataderos» existentes en la ciudad de Chicago.
Matadero es el término que se emplea allí para designar un lugar especial donde los seres tricerebrados terrestres efectúan la destrucción de la existencia de diversos seres de otras formas, cuyos cuerpos planetarios utilizan para su alimento eseral primario, debido, como siempre, a las circunstancias anormalmente establecidas de su existencia eseral ordinaria.
Además, cuando ejecutan esta manifestación en estos establecimientos especiales, llegan a imaginar y a decir que lo hacen por necesidad y en lo que ellos llaman una «forma humana».
Este famoso escritor terrestre contemporáneo, autor de ese libro, describía arrebatadamente, como «testigo visual» un matadero extraordinariamente bien organizado, en su opinión, de la ciudad de Chicago.
Describía la perfección de sus maquinarias de todos los tipos imaginables y su maravillosa limpieza. Decía que no sólo el sentimiento humanitario para con seres de otras formas alcanzaba el grado de «divinidad», sino que hasta las maquinarias eran tan perfectas que era casi como si un buey vivo entrara por la puerta en uno de los extremos y uno pudiera obtener, diez minutos más tarde, por una puerta en el otro extremo, salchichas calientes listas para el consumo. Finalmente, destacaba especialmente que todo lo hacían exclusivamente aquellas «perfectas» máquinas, sin la intervención de la mano humana, como consecuencia de lo cual todo estaba tan limpio y ordenado que resultaba imposible imaginar algo más limpio y ordenado.
Varios años después de leer este libro, acerté a leer prácticamente lo mismo acerca de ese matadero de Chicago en cierta revista rusa, también muy seria, en la cual se elogiaba a dicho matadero.
Y desde ese momento, oí hablar de ese matadero a miles de seres diferentes, muchos de los cuales habían sido presumiblemente testigos oculares de las maravillas que describían.
En resumen, antes de mi llegada a la ciudad de Chicago, estaba ya plenamente convencido de que esa «maravilla», sin precedentes en la Tierra, existía allí.
Debo mencionar aquí que siempre había sentido gran interés por estos establecimientos norteamericanos, es decir, esos lugares donde tus favoritos destruyen la existencia de diversas formas de seres terrestres; y, además, desde el momento en que comencé a organizar mi observatorio en el planeta Marte y tuve que familiarizarme para ello con varias maquinarias, experimenté siempre y en todas partes un marcado interés por todo tipo de maquinarias.
Así, cuando me encontré en la misma ciudad de Chicago, me pareció imperdonable de mi parte no aprovechar la oportunidad para conocer el famoso «matadero de Chicago». Por lo tanto, la mañana del día de mi partida decidí inspeccionar esta rara construcción de tus favoritos, en compañía de uno de mis recientes conocidos de esa ciudad.
Cuando llegamos allí, seguimos el consejo de uno de los ayudantes del director jefe y tomamos como guía a un empleado de una sucursal de cierto banco relacionado con el matadero, y comenzamos la inspección del establecimiento.
En primer lugar, recorrimos los lugares donde se reúnen los infortunados seres cuadrúpedos y donde permanecen hasta que se los degüella.
Aquel lugar no era en absoluto diferente de sus similares de todos los establecimientos del mismo tipo de ese planeta, con la excepción de que era considerablemente más grande. Por otra parte, estaba mucho más sucio que cualquiera de los otros mataderos que había visitado previamente en otros países.
Más tarde, recorrimos varios de los llamados «anexos». Uno de ellos era el «almacén frío» para la carne ya lista; en otro, se destruía la existencia de los seres cuadrúpedos simplemente con martillos y se les quitaba el cuero, también aquí de la misma forma que en otros mataderos.
De paso, recuerdo que, al pasar por el último anexo, pensé:

Seguramente este sitio es para degollar el ganado que sirve especialmente para el consumo de los judíos, quienes, como ya sabía, destruyen los seres cuadrúpedos de una forma especial, de acuerdo con sus normas religiosas.
Nos llevó bastante tiempo recorrer los anexos, durante el cual esperé constantemente el momento en que llegaríamos a la sección sobre la cual había oído tanto y que estaba decidido a conocer sin falta.
Pero cuando expresé mi deseo a nuestro guía y le pedí que se apresurara para llegar a ella, descubrí que ya habíamos visto todo lo que había que ver en aquel famoso matadero de Chicago y que no existían otras secciones. No había visto allí, querido niño, una sola máquina, a menos que uno incluya los rodillos que existen en todos los mataderos para transportar las reses muertas muy pesadas; y, en cuanto a la suciedad, en este matadero de Chicago, uno podía ver toda la que quisiera.
En lo que respecta a limpieza y organización general, el matadero de la ciudad de Tiflis, que había visitado dos años antes, dejaba muy atrás a este establecimiento de la ciudad de Chicago.
En el matadero de Tiflis, por ejemplo, no hay una sola gota de sangre en el suelo, mientras que en el de Chicago, en todas partes, a cada paso, hay charcos de sangre.
Es evidente que alguna compañía norteamericana de «publicidad», tuvo que hacer publicidad al matadero de Chicago, con el propósito de difundir por todo el planeta una idea falsa a su respecto, carente del menor contacto con la realidad.
Como ocurre allí por lo general, tampoco en este caso escatimaron sus dólares, y como la sagrada función eseral de la «conciencia» está completamente atrofiada en los llamados «periodistas» y «reporteros» terrestres contemporáneos, el resultado es que en todos tus favoritos de todos los continentes de la Tierra, se cristalizó precisamente esa idea definida y monstruosamente exagerada acerca del matadero de la ciudad de Chicago.
Y puede decirse, indudablemente, que lo hicieron al verdadero estilo norteamericano.
En Norteamérica, los seres tricerebrados son tan expertos en la cuestión publicitaria que es posible aplicarles el aforismo de nuestro querido Mullah Nassr Eddin que declara que «el que se perfeccione hasta alcanzar tal Razón y tal ser que pueda convertir una mosca en un elefante llegará a ser amigo del de pie hendido».
Han llegado a adquirir tal habilidad para «convertir moscas en elefantes» y lo hacen con tal frecuencia que, en la actualidad, al ver un auténtico elefante norteamericano uno debe «controlarse con todo su ser para no recibir la impresión de que sólo se trata de una mosca.»
Regresé a Nueva York y, como todos mis proyectos para el logro de mi finalidad en ese continente se materializaron entonces de forma inesperadamente rápida y exitosa, y viendo que las circunstancias y factores ambientales de existencia ordinaria de los seres tricerebrados de dicha ciudad correspondían a lo que necesitaba para mi periódico descanso completo, al que ya me había acostumbrado durante mi última visita personal a la superficie de tu planeta, decidí permanecer allí por más tiempo y existir con aquellos seres, limitándome a seguir las asociaciones eserales que inevitablemente fluyeran en mí.
Existiendo del modo mencionado en este punto central de los seres de ese gran grupo contemporáneo, y teniendo contacto en diversas ocasiones con distintos tipos entre ellos, comprobé, sin ninguna premeditación sino sólo gracias a mi hábito adquirido de reunir material «de paso», por así decirlo, para las estadísticas que, como ya te he dicho, reuní durante toda mi última visita personal a tus favoritos, con el propósito principal de comparar el grado de extensión que han alcanzado todas las enfermedades y los llamados «vicios subjetivos del ser» que existen en los seres de los distintos grupos, el hecho de que, en las presencias comunes de casi la mitad de los seres tricerebrados que conocí allí, la función de transformación del primer alimento eseral carece de armonía, es decir, como ellos mismos lo expresaran, que sus órganos digestivos están arruinados; y casi la cuarta parte de ellos sufren

o tienen grandes probabilidades de sufrir esa enfermedad específica de los seres terrestres que ellos llaman «impotencia», gracias a lo cual muchos de los seres terrestres contemporáneos se ven privados para siempre de la posibilidad de continuar su especie.
Cuando llegué a comprobar esto, surgió en mí un enorme interés por los seres de este nuevo grupo, y en consecuencia, modifiqué la forma previamente determinada de mi existencia entre ellos y dediqué la mitad del tiempo correspondiente a mi descanso personal a la observación y la investigación especial de las causas de este hecho, para mí tan extraño y para ellos tan deplorable. Con este fin, llegué incluso a visitar algunos centros provinciales de los seres de este nuevo grupo; aunque en ninguna parte permanecía más de uno o dos días, con la excepción de la ciudad de «Bostón» o, como se la denomina a veces, «la ciudad de la gente que escapó a la degeneración racial». Allí estuve durante toda una semana.
Y así, como resultado de mis observaciones e investigaciones estadísticas, resultó evidente que las dos enfermedades antes mencionadas, que, en cierto grado, prevalecen entre los seres contemporáneos que habitan en todos los continentes, están tan extraordinariamente difundidas en ese continente, que sus consecuencias inmediatas me resultaron evidentes, es decir, si continúan entre ellos en la escala actual, este vasto grupo independiente contemporáneo sufrirá el mismo destino que la gran comunidad que se denominaba «Rusia monárquica», esto es, que también ese grupo será destruido.
La diferencia radicará únicamente en las características del proceso de destrucción. El proceso de la destrucción de la gran comunidad «Rusia monárquica» ocurrió como consecuencia de las anormalidades de, por así decirlo, la Razón de los seres detentadores de poder de esa comunidad, mientras que el proceso de la destrucción de la comunidad norteamericana se producirá como consecuencia de anormalidades orgánicas. En otras palabras, la «muerte» de la primera comunidad provino de, como ellos dicen, la «mente» mientras que la muerte de la segunda comunidad provendrá del «estómago y el sexo» de sus seres.
La cuestión es que, desde hace tiempo, está determinado que la posibilidad de una existencia prolongada para los seres tricerebrados de tu planeta depende, en la actualidad, exclusivamente de la acción normal de estas dos funciones eserales antes mencionadas, es decir, de lo que ellos denominan «digestión» y del funcionamiento de sus «órganos sexuales.»
Pero son precisamente estas dos funciones necesarias a su presencia común las que ahora avanzan hacia una completa atrofia; y, además, a un ritmo altamente acelerado.
La comunidad norteamérica es, en la actualidad, aún muy joven; todavía es, como dicen en tu planeta, como una criatura.
Y así, si siendo tan joven, sus seres se han desviado tan regresivamente en lo que respecta a los dos motores principales de su existencia, en mi opinión, también en este caso —como ocurre en general a todas las cosas en el Megalocosmos— el grado del movimiento posterior con el propósito de fundirse nuevamente con lo Infinito dependerá de las fuerzas obtenidas del ímpetu inicial.
En nuestro Gran Megalocosmos, se ha establecido, para todos los seres con Razón, una ley, por así decirlo, según la cual uno debe siempre y en todas las cosas mantenerse alerta contra el ímpetu inicial, porque, ese movimiento se convierte en una fuerza que constituye el impulso fundamental de todo lo que existe en el Universo y que conduce a todo de regreso al Ser Primario.
En este punto de su relato, Belcebú recibió un «Leitoochanbros», y cuando terminó de escuchar el contenido de la comunicación se dirigió nuevamente a Hassein y dijo:
Creo, querido nieto, que para una representación más detallada y una mejor comprensión de las anomalías del psiquismo de esos seres tricerebrados que han despertado tu simpatía y que surgen en el planeta Tierra, será útil que te explique algo más detalladamente las causas que producen, en las presencias comunes de estos seres tricerebrados norteamericanos, la falta de armonía de estas dos funciones fundamentales.

Para lograr una más clara exposición, te explicaré separadamente las causas de la falta de armonía de cada una de estas dos funciones fundamentales, y comenzaré por explicarte las causas de la desarmonía en el funcionamiento de la transformación de su alimento eseral primario o, como ellos mismos dirían, las causas de la ruina de sus estómagos.

Existieron y existen varias causas definidas para la desarmonía de esta función, causas que son comprensibles aún para la Razón de los seres tricerebrados normales ordinarios, pero la causa principal y fundamental consiste en que, desde el comienzo mismo de la formación de su comunidad, se fueron acostumbrando gradualmente —debido a toda clase de condiciones e influencias ambientales establecidas por una autoridad que se formó anormalmente—, y ahora están absolutamente acostumbrados, a no utilizar jamás nada fresco para su primer alimento eseral, sino a emplear única y exclusivamente productos ya descompuestos.

En la actualidad, los seres de este grupo casi nunca consumen para su alimento eseral primario un producto comestible que conserve todos los elementos activos colocados en todo ser por la Gran Naturaleza como requisito indispensable para asimilar poder para la existencia normal; ellos «conservan», «congelan», y «extractan» de antemano todos esos productos y sólo los utilizan cuando la mayoría de los elementos activos necesarios para la existencia normal se han volatilizado ya.

Esta anormalidad ocurría ya en el proceso ordinario de la existencia eseral de los seres tricerebrados que tanto te interesan —en esta ocasión, en el caso del nuevo grupo— y continúa extendiéndose y fijándose en todas partes, también como consecuencia del hecho de que, después de la época en que ellos —es decir, todos los seres tricerebrados en general de tu planeta— dejaron de materializar en sí mismos los esfuerzos eserales indispensables, se destruyó gradualmente en ellos la posibilidad de cristalizar en sus presencias comunes esos datos eserales gracias a los cuales, incluso careciendo de la guía del conocimiento verdadero, puede percibirse instintivamente la maleficencia de cualquiera de sus manifestaciones.

En el caso al que me refiero, si tan sólo unos pocos de esos infortunados poseyeran ese instinto característico de los seres tricerebrados, podrían —gracias, aunque más no sea, a las habituales asociaciones eserales, y a confrontaciones accidentales— primero, volverse conscientes y, luego, informar a todos los demás de que, en cuanto se interrumpe la conexión con la Naturaleza común de cualquier producto útil en general como alimento eseral primario, aunque este producto sea conservado completamente aislado, es decir, «herméticamente cerrado», «congelado» o «extractado», debe, como todo lo que existe en el Universo, cambiar su forma y descomponerse de acuerdo con el mismo principio y en el mismo orden en que se formó.

Debes saber, en lo que concierne a los elementos activos a partir de los cuales la Naturaleza forma, en general, todas las formaciones cósmicas —tanto las que están sujetas a la transformación a través de los Tetratocosmos y que constituyen los productos del primer alimento eseral, como todos los otros surgimientos completamente espiritualizados o semi-espiritualizados que, en cuanto llega el momento correspondiente, estos elementos activos, cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentren, comienzan inevitablemente a separarse en cierto orden sucesivo de las masas en las que estuvieron fundidos durante el proceso Trogoautoegocrático.

Y, naturalmente, lo mismo ocurre con los productos, tan caros a los seres norteamericanos, que ellos conservan en las llamadas «latas herméticamente cerradas».

Por «herméticamente» cerradas que estén esas latas, en cuanto llega el momento de la «desintegración», por así decirlo, los correspondientes elementos activos comienzan infaliblemente a separarse de la masa total. Y estos elementos activos, separados de la masa total, se agrupan en estas latas herméticamente cerradas, según su origen, en forma de «gotas» o pequeñas «burbujas», las cuales se disuelven en cuanto la lata es abierta para el consumo de estos productos y, al volatilizarse en el espacio, se dispersan hacia sus lugares

correspondientes.
Los seres de este continente consumen a veces fruta fresca; pero no puede decirse, en realidad, que lo que comen sean frutas, sino simplemente, como diría nuestro querido maestro, «chucherías».
Por medio de los árboles, que existen en abundancia en ese continente, los científicos de la «nueva formación» consiguieron poco a poco con sus «sabihondeces» hacer de estas frutas norteamericanas una «fiesta para los ojos», en lugar de una forma de alimentación eseral.
En la actualidad, dichas frutas están formadas de tal manera que prácticamente no contienen nada de lo dispuesto por la Gran Naturaleza para la existencia eseral normal de los seres.
Esos científicos de nueva formación están, por supuesto, muy lejos de sospechar que, cuando cualquier formación supraplanetaria es artificialmente injertada o manipulada de esa forma, alcanza un estado definido por la ciencia objetiva como «Absoizomosa», el cual absorbe del ambiente sustancias cósmicas que sólo sirven para recubrir la llamada «presencia subjetiva automáticamente autoreproductora».
La cuestión es que, desde el comienzo mismo de esta última civilización norteamericana contemporánea, aconteció entre los seres de los innumerables grupos separados que, de los siete aspectos del mandamiento fundamental dado a los seres tricerebrados desde lo Alto, esto es, «esfuérzate por adquirir pureza interior y exterior», el único aspecto que ellos seleccionaron y que, aunque de un modo deformado, han convertido en su ideal, es el aspecto expresado en las siguientes palabras:
«Ayuda a todo lo que te rodea, tanto animado como inanimado, a adquirir una hermosa apariencia».
E indudablemente, y en especial en los dos últimos siglos, se han esforzado simplemente por lograr un «hermoso exterior» pero, por supuesto, sólo en lo que se refiere a los diversos objetos externos a ellos mismos, que, en el periodo dado, se pusieron, como ellos dicen, «de moda».
Durante el mencionado período, no les ha interesado si algún objeto exterior a sí mismos poseía algún tipo de sustancia, todo lo que necesitaban era que tuviera lo que ellos denominan una «apariencia llamativa».
En lo que se refiere a los logros de los seres contemporáneos de ese continente, con respecto a la materialización de la «belleza exterior» de sus frutas, es cierto que, en ninguna otra parte, no sólo en otros continentes de ese planeta, sino también en otros planetas de ese sistema solar, he visto frutas tan hermosas en su apariencia como las que hay en la actualidad en ese continente; por otra parte, en lo que respecta a la sustancia interior de dichas frutas, no cabe aplicarle otra expresión que el aforismo preferido de nuestro querido Maestro, que consiste en las siguientes palabras:
«La mayor bendición eseral para el hombre es la acción del aceite de ricino».
Y en cuanto al grado que ha alcanzado su habilidad para hacer sus famosas conservas con estas frutas «ni la lengua puede contarlo ni la pluma describirlo». Tendrías que verlas por ti mismo para experimentar en tu presencia común el grado del impulso de «éxtasis» que uno puede alcanzar al percibir con el órgano de la vista la belleza exterior de esas conservas de frutas norteamericanas.
Recorriendo las calles principales de las ciudades de este continente, especialmente de la ciudad de Nueva York, y contemplando lo expuesto en cualquier frutería, resulta difícil decidir inmediatamente qué es lo que los ojos contemplan. ¿Se trata de una exposición de pinturas de los futuristas de la ciudad de Berlín, del continente Europa, o es una exhibición de las famosas perfumerías para extranjeros de la «capital del mundo», es decir, de París?
Sólo después de un momento, cuando uno ha podido finalmente captar diversos detalles de la apariencia de estos despliegues y puede reflexionar nuevamente, puede uno comprobar claramente cuánto mayor es la variedad de color y de forma de los tarros de esos despliegues

de conservas de fruta norteamericanas que la de los del continente Europa; y esto se debe evidentemente al hecho de que, en la psiquis común de los seres de este nuevo grupo, la combinación resultante de la mezcla de razas que antes fueron independientes, corresponde más completamente a una mejor percepción y un más acabado conocimiento del sentido y la bondad de los logros de la Razón que la de los seres de la comunidad contemporánea Alemania con respecto a las sustancias químicas que han inventado, denominadas «anilina» y «alizarina», y la de los seres de la comunidad Francia con respecto a la «perfumería».

Cuando yo mismo vi por primera vez una exposición de ese tipo, no pude contenerme y entré en uno de los negocios y compré unos cuarenta tarros de todas las formas, que contenían conservas de fruta de todos los matices de color.

Los compré para complacer a los seres que me acompañaban en ese momento, quienes procedían de los continentes de Asia y Europa, donde no existían aún frutas de apariencia tan hermosa. Cuando llevé mis compras a casa y las distribuí entre ellos, estos seres no se sintieron menos atónitos y deleitados ante su aspecto, pero, más tarde, cuando las consumieron como su alimento eseral primario, fue suficiente ver sus muecas y la forma en que sus rostros cambiaban de color para comprender qué efecto producen estas frutas sobre el organismo de los seres.

Algo aún peor ocurre en ese continente con un producto que, tanto para ellos como para casi todos los seres tricerebrados del Universo, constituye el más importante para el alimento eseral primario, esto es, el producto denominado «prosphora», y que ellos llaman «pan».

Antes de describirte el destino del pan norteamericano, debo decirte que esta parte de tierra firme de la superficie de tu planeta, denominada «América del Norte y del Sur» se formó gracias a diversas combinaciones accidentales provenientes, en primer lugar, del segundo gran «cataclismo no acorde con la ley» que tuvo lugar en ese malhadado planeta y, en segundo lugar, de la posición que ocupa la tierra firme en relación con el proceso del «movimiento sistemático común», que posee un estrato de lo que se denomina «suelo» que fue y sigue siendo adecuado para la producción del «grano divino» con el que se hace el «prosphora». Contando con el conocimiento consciente sobre la forma de utilizarlo, el suelo de estos continentes puede producir, en lo que ellos llaman una «buena cosecha», la «totalidad de un proceso completo de la sagrada ley Heptaparaparshinokh» e incluso con una utilización semiconsciente, cosa que no ocurre allí, el suelo produce una considerable abundancia de este «grano divino», en comparación con otros continentes.

Bien, pues, cuando los seres de ese continente comenzaron a poseer, por diversas circunstancias fortuitas, muchos de esos objetos que, para el extraño psiquismo de los seres tricerebrados contemporáneos que han despertado tu interés, constituyen el objeto de sus sueños y que en todas partes se denominan «dólares», gracias a lo cual, según costumbres establecidas allí desde hace mucho tiempo, adquirieron lo que se llama un «sentido de superioridad» con respecto a los seres de todos los otros continentes, con el resultado, que ahora es también muy habitual en ellos, de que empezaron a realizar sus sabihondeces con respecto a todo para alcanzar su ideal contemporáneo mencionado; entonces también empezaron a ejercitar su sabihondez con este grano divino que se utiliza para hacer el «prosphora».

Con este propósito, inventaron todos los medios posibles para deformar este grano divino, con el fin de dar a este producto una «apariencia hermosa y llamativa».

Para ello, inventaron gran variedad de máquinas, por medio de las cuales «raspan», «peinan», «suavizan» y «pulen» el trigo, que tiene la desgracia de surgir en este continente, hasta que logran la destrucción completa de todos los elementos activos concentrados en la superficie de los granos, precisamente debajo de lo que se denomina «vaina» y que son los designados por la Gran Naturaleza para renovar, en las presencias comunes de los seres, lo que éstos gastan en servirla dignamente.

De ahí, querido nieto, que el «prosphora» o pan que se produce ahora allí con este trigo que surge en tal abundancia en ese continente, no contenga nada útil para los seres que lo consumen y que, a través de este consumo, no se produzca en sus presencias nada sino gases nocivos y lo que allí se denominan «gusanos».
Sin embargo, debo decir en honor a la verdad que, si bien no obtienen para sí mismos de este trigo nada que los capacite para servir a la Gran Naturaleza mejor o más conscientemente, no obstante, al producir en sí mismos los mencionados gusanos, inconscientemente ayudan en gran medida a que su planeta sirva honorablemente al Muy Grande Trogautoegócrata común cósmico ¿acaso los gusanos no son también seres por medio de los cuales se transforman las sustancias cósmicas?
De cualquier manera, los seres que habitan en este continente han logrado ya, por medio de sus sabihondeces con el pan, lo que tanto han deseado y se han esforzado por obtener, esto es, que los seres de todos los otros continentes nunca dejen de decir de ellos, como, por ejemplo, en el caso dado, algo como lo siguiente:
«Son unos individuos sorprendentemente inteligentes estos norteamericanos; hasta su pan es algo extraordinario; tan 'perfecto', tan 'blanco' y simplemente encantador; realmente el esplendor de los esplendores de la civilización contemporánea».
Pero, ¿qué les importa a ellos que de esta deformidad del trigo resulte que su pan sea «indigno» y que, además, constituya otro de los innumerables factores que contribuyen a arruinar sus estómagos? ¿Acaso no están ellos también en la primera línea de la llamada «civilización» contemporánea?
Lo más curioso de su ingenuidad es que dan a los cerdos lo mejor y más útil de lo que la Naturaleza forma en este grano divino para su existencia normal, o simplemente lo queman mientras que, para sí mismos, consumen la sustancia que la Naturaleza forma en el trigo sólo para relacionar y mantener los elementos activos, que, como ya te he dicho, se localizan principalmente debajo de la vaina del grano.
Un segundo factor, también muy importante, en esa falta de armonía de la función digestiva de estos infortunados seres tricerebrados norteamericanos, es el sistema que han inventado recientemente para la eliminación del residuo inútil de su primer alimento eseral, es decir, los «cómodos asientos» de los llamados «inodoros».
Además del hecho de que esta maléfica invención fue y sigue siendo uno de los principales factores determinantes de la mencionada ' falta de armonía que en la actualidad se observa en ellos y también en casi todos los seres de otros continentes, —quienes, de paso, han comenzado últimamente a imitarlos con gran celo en todos los métodos peculiares de «colaborar» con su función de transformación— tus favoritos, gracias a su invento, al tratar ahora de realizar aún esta inevitable función del ser con la mayor sensación posible de agradable tranquilidad, poseen un nuevo incentivo para el celoso servicio de su dios «autocalmante» que, como ya te he dicho más de una vez, ha sido y sigue siendo para ellos el principal factor para engendrar el mal y despertar todas las anormalidades de su psiquismo y de su existencia eseral ordinaria.
Constituye un excelente ejemplo, e incluso, por así decirlo, una pintura esclarecedoramente luminosa para tu representación de las extraordinarias perspectivas abiertas para el futuro precisamente gracias a esta invención, el hecho de que ya alguno de estos seres norteamericanos contemporáneos que han adquirido, gracias a una serie de accidentes, cierta cantidad de sus famosos dólares, instalan, en sus «inodoros con cómodos asientos», diversos accesorios tales como una pequeña mesa, un teléfono y lo que se denomina un «aparato de radio», para que, cuando se encuentren sentados allí, puedan continuar su «correspondencia», discutir por teléfono con sus conocidos acerca de negocios de dólares, leer tranquilamente los diarios que se han vuelto indispensables para ellos o, finalmente, escuchar esas composiciones musicales, resultado de la labor de varios Hasnamusses, que, puesto que están «de moda»,

todo hombre de negocios norteamericano está obligado a conocer.
El principal daño en la significación de la desarmonía resultante en la función digestiva de todos los seres tricerebrados contemporáneos de tu planeta, provocado por esta invención norteamericana, se debe a las siguientes causas:
En épocas anteriores, cuando aún se cristalizaban datos más o menos normales para engendrar la Razón objetiva en las presencias comunes de tus favoritos y ellos mismos podían meditar y comprender cuando otros seres similares y ya iluminados les explicaban un asunto, realizaban la mencionada postura como correspondía; pero, más tarde, cuando los datos del ser mencionados dejaron de cristalizarse en ellos, y comenzaron a efectuar esta función sólo automáticamente, gracias al sistema prevaleciente antes de este invento norteamericano, el cuerpo planetario podía por sí solo, automáticamente, en virtud únicamente de lo que se denomina «instinto animal», adoptar la postura definida requerida. Pero, ahora que los seres norteamericanos han inventado estos «cómodos asientos», y han comenzado a utilizarlos para esta función inevitable, su cuerpo planetario no puede ya adaptarse, ni siquiera instintivamente, a la postura requerida, con el resultado de que no sólo ciertos de los llamados «músculos» que materializan esta inevitable función eseral se han ido atrofiando gradualmente en aquellos de tus favoritos que usan estos cómodos asientos norteamericanos, debido a lo cual se forman en ellos las llamadas obstrucciones, sino que, además, se engendran las causas de ciertas enfermedades específicamente nuevas, las cuales, en la totalidad de nuestro Gran Universo, surgen única y exclusivamente en las presencias de estos extraños seres tricerebrados.
Entre las diversas causas primarias y secundarias, la totalidad de las cuales está ocasionando gradualmente la pérdida de la armonía de esta función fundamental en las presencias comunes de tus favoritos contemporáneos que habitan en el continente Norteamérica, hay una causa sumamente peculiar que, aunque «ruidosamente obvia» entre ellos, florece con un impulso de satisfacción egoísta bajo una «capa de invisibilidad», debido a su «mentalidad de gallina».
Esta causa peculiar surgió y comenzó en forma lenta y callada, pero infaliblemente, a destruir la armonía de esta función en ellos, gracias simplemente al hecho de que, en las extrañas presencias de los seres de este nuevo gran grupo, prevalece una «pasión dominante»: visitar tantas veces como sea posible el continente Europa.
También debes saber acerca de esta causa peculiar, principalmente porque habrás de enterarte de otro de sus resultados, dañino para todos tus favoritos: la «maléfica sabihondez» de sus «científicos» contemporáneos.
Para que te imagines y comprendas mejor esta causa de la gradual destrucción de la armonía de esta inevitable función eseral en las presencias comunes de los seres norteamericanos, debes familiarizarte, primero, con cierto detalle de los órganos que materializan la mencionada función en sus presencias comunes.
Entre los órganos que poseen para la completa transformación de su alimento primario hay uno que existe en casi todas partes con el nombre de «Toospooshokh», o, como ellos mismos dicen, un «proceso ciego», o bien, en su terminología científica, el «apéndice».
La acción de este órgano, señalada por la Gran Naturaleza, consiste en que diversas sustancias cósmicas conectivas, separadas por la transformación de diversas cristalizaciones supraplanetarias que componen el «alimento eseral primario» se reúnen en él bajo la forma de los llamados «gases», con el fin de que, más tarde, en el momento de la eliminación de las presencias comunes de los seres, del residuo inútil del alimento mencionado, dichos «gases» colaboren en este acto por medio de la presión que ejercen.
Los gases reunidos en este órgano materializan por medio de su «descarga», la acción mecánica designada por la Naturaleza, independientemente del funcionamiento general de transformación que tiene lugar en los seres y sólo en períodos definidos de tiempo, establecidos en distinta forma en cada ser, de acuerdo con el hábito subjetivo.

Bien, pues, querido nieto, gracias a sus frecuentes viajes al continente de Europa, viajes que, en total, duran desde doce días a un mes, se crean las condiciones para un cambio diario de tiempo para el logro de esta función establecida, con el resultado de que surge un serio factor para la gradual destrucción de la armonía en el proceso de esa fundamental función transformadora común. Es decir, cuando durante un periodo de muchos días, a causa del cambio del tiempo establecido, dejan de realizar esta función indispensable y los «gases» reunidos en ese órgano, al no ser utilizados por ellos para la acción automática con el propósito indicado y al no cumplir el fin previsto por la Gran Naturaleza, gradualmente escapan de sus presencias hacia el espacio de forma improductiva —de paso, la totalidad de estas manifestaciones de tus favoritos hace casi intolerable la existencia a bordo de estos barcos de pasajeros para todo ser con un sentido del olfato normalmente desarrollado— entonces, como resultado de todo esto, con frecuencia ocurre en ellos lo que se denomina «obstrucción mecánica», lo cual, a su vez, conduce a la mencionada falta de armonía de esta fundamental función transformadora.

Cuando comencé a explicarte, querido niño, las causas de la ausencia de armonía en la función de la transformación del primer alimento eseral en las presencias de los seres norteamericanos, y cuando mencioné los «cómodos asientos» que ellos inventaron, te dije, entre otras cosas, que estos extraños seres tricerebrados que han despertado tu interés y que habitan en el planeta Tierra, estaban esforzándose «nuevamente» por realizar hasta esta indispensable función eseral con la mayor cantidad posible de autosatisfacción. Dije «nuevamente», porque ya antes, en diversos períodos del fluir del tiempo, estos extraños seres tricerebrados que tanto te interesan habían introducido varias veces algo similar en los hábitos de su existencia ordinaria.

Recuerdo claramente uno de esos períodos, cuando los seres de aquel tiempo, quienes, de paso, y según creen tus favoritos contemporáneos, no eran más que «salvajes» antiguos, inventaron toda suerte de comodidades para efectuar esta misma necesidad eseral, no por prosaica menos indispensable, a causa de lo cual estos norteamericanos contemporáneos, quienes, en su ingenuidad se consideran ya civilizados hasta un grado de *non plus ultra,* han inventado estos cómodos asientos para sus retretes.

Esto ocurrió precisamente durante el período en que el principal Centro cultural de todo tu planeta era el país de Tikliamish y cuando este país se encontraba en la cúspide de su esplendor.

Los seres del país de Tikliamish inventaron para esta función eseral algo bastante parecido a los cómodos asientos norteamericanos, y también aquel maléfico invento se extendió por todas partes y fue utilizado por todos los seres de ese malhadado planeta.

Si comparamos la invención de los seres de la civilización tikliamishiana con el invento de los norteamericanos contemporáneos, este último nos parecería, utilizando la expresión que ellos usan a veces para comparar, un «juguete de niños».

Los seres de la civilización tikliamishiana inventaron cierto tipo de «cómodo canapé», que podía usarse para dormir y también para lo que se llama «repanringarse», de modo que, mientras uno yacía en aquella maravillosa «invención» y sin manifestar el menor esfuerzo eseral de ninguna especie, podía realizar esta misma necesidad eseral inevitable para la cual los seres contemporáneos norteamericanos inventaron sus «confortables asientos».

Aquellas «maravillosas camas» estaban adaptadas, de tal modo a su finalidad que bastaba tocar una palanca colocada a un costado de ellas para poder realizar, instantáneamente y allí mismo, esa necesidad indispensable con toda libertad y es claro que con suma «comodidad» y también con el mayor «chic».

No estará de más, querido nieto, que sepas, de paso, que aquellas famosas «camas» tuvieron el poder de causar grandes e importantes acontecimientos en el proceso de su existencia ordinaria.

Mientras prevaleció entre ellos el sistema previo, relativamente normal, todo transcurrió pacífica y tranquilamente, pero, en cuanto algunos de los llamados seres detentadores de poder y de riqueza de esa época inventaron con este propósito las «confortables camas» mencionadas, que fueron luego llamadas «si quiere disfrutar de la felicidad, hágalo con estrépito», surgió entre los seres de aquel tiempo algo que condujo a las serias y deplorables consecuencias mencionadas.

Debo decirte que fue precisamente durante los años en los que los seres de Tikliamish inventaron estas «camas maravillosas», cuando tu planeta sufrió un proceso cósmico común de «Chirnooanovo», es decir, que, concomitantemente con el desplazamiento del movimiento del centro de gravedad de este sistema solar en el movimiento de la armonía cósmica común, el centro de gravedad del propio planeta fue también desplazado.

Durante esos años, como tú ya sabes, gracias a esta manifestación cósmica, aumenta en todos los planetas —en la psiquis de los seres que habitan cualquier planeta que sufre un «Chirnooanovo»— una «sensación Blagonoorarirniana» o, como también se la denomina, un «remordimiento de conciencia», por los hechos realizados en el pasado en contra de las propias convicciones.

Pero, en tu planeta, gracias a que las presencias comunes de tus favoritos se han vuelto tan extrañas, por una serie de causas que tanto proceden del exterior como surgen por su propia culpa, el resultado de la acción de esta materialización cósmica común no ocurre en ellos como en las presencias de los seres tricerebrados que surgen en otros planetas durante el «Chirnooanovo»; es decir, en lugar de este remordimiento de conciencia, allí generalmente surgen y se difunden ciertos procesos específicos, llamados «destrucción recíproca de Microcosmos en el Tetratocosmos» procesos que, cuando tienen lugar en ellos, son considerados por tus favoritos como lo que ellos llaman «epidemias», y que, en épocas remotas, se conocían con los nombres de «Kalunom», «Morkrokh», «Seinoano», etc., y, en la actualidad, con los nombres de «peste bubónica», «cólera», «gripe», etc.

Bien, pues gracias al hecho de que muchas de las enfermedades que entonces se llamaban «Kolbana», «Tirdiank», «Moyasul», «Champarnakh», y así sucesivamente, y que los seres contemporáneos denominan «esclerosis», «hemorroides», «ishias», «hemiplejía» y cosas por el estilo, eran muy frecuentes entre la mayoría de los que utilizaban estos «canapés» excesivamente confortables, aquellos seres en cuyas presencias comunes los datos para las propiedades hasnamussianas habían comenzado previamente, gracias a la total ausencia de la materialización de los deberes eserales de Partkdolg, a cristalizarse con mayor intensidad que la habitual, y entre los cuales figuraban los llamados «revolucionarios»; al observar esta particularidad, decidieron sacar ventaja de ella para sus propios fines, es decir, individuos de esta especie inventaron e hicieron circular ampliamente entre las masas de seres de aquella época, que todas las antedichas enfermedades epidémicas contagiosas eran el resultado del hecho de que, gracias a las camas, «si quiere disfrutar de la felicidad, hágalo con gran estrépito», los «burgueses parásitos» contraían diversas enfermedades, las cuales, a su vez, se extendían luego por contagio entre las masas.

Gracias a esa peculiar inherencia denominada «sugestibilidad», que te mencioné antes y que habían adquirido en sus presencias comunes, todos los seres que los rodeaban, creyeron, por supuesto, en esta «publicidad» y, como habitualmente en estos casos se habla mucho del asunto, gradualmente cristalizó en todos ellos un factor que surge periódicamente y que materializa en sus presencias comunes ese «estado psíquico» extraño y relativamente prolongado que debería denominar «pérdida de la sensación de sí mismo»; como consecuencia de lo cual, como también ocurre allí por lo general, se dedicaron a destruir en todas partes no sólo estas «camas maravillosas», sino también la existencia de los seres que las utilizaban.

Aunque el período crítico de esta ceguera en las presencias de la mayoría de los seres

ordinarios de esa época pasó pronto, no obstante, la «furiosa destrucción» de estas camas y de los seres que las usaban continuó sin disminuir durante varios años terrestres. Finalmente, este maléfico invento cayó completamente en desuso y pronto nadie recordaba siquiera que semejantes camas hubieran existido en el planeta.
De cualquier modo, puede decirse con certeza que, si la «civilización» de los seres pertenecientes al grupo que habita ahora en Norteamérica se desarrolla con el espíritu y en la escala actuales, también llegarán incuestionablemente a «civilizarse a sí mismos» hasta alcanzar el grado de poseer «canapés»» tan sorprendentes como las camas «si quiere disfrutar de la felicidad, hágalo con estrépito».
No estará de más mencionar ahora, a modo de ilustración, la invención de productos conservados para el alimento eseral primario y su aplicación al proceso de la existencia eseral realizada por los seres de este grupo contemporáneo, quienes, en los últimos tiempos, han llegado a convertirse en «objetos de imitación» para la extraña Razón de los seres de todos los otros continentes, principalmente a causa del simple hecho de que, aparentemente, eran los primeros en el planeta que inventaron hábitos eserales tan útiles y convenientes, esto es, en el caso dado, la idea de alimentarse con productos envasados, gracias a lo cual, por así decirlo, ahorran tiempo.
Los infortunados seres tricerebrados contemporáneos que habitan en tu planeta no saben, por supuesto, ni tampoco, por causas que ya te he explicado, poseen en sí mismos la posibilidad de comprender, que sus antiguos antepasados de diversas épocas remotas, quienes estaban mucho más normalmente formados como seres responsables, deben haberse «estrujado el cerebro», como se dice, para descubrir los medios para disminuir el tiempo empleado en esta inevitable necesidad eseral de alimentarse con productos; y, habiendo encontrado tales métodos aparentemente expeditos, cada vez, después de someterlos a prueba, se convencieron de que estos productos, de cualquier especie que sean y cualquiera que sea la forma en que estén conservados, siempre se deterioran con el tiempo y se vuelven inútiles para su alimento primario; y, por ende, dejaron de emplear esos métodos en el proceso de su existencia ordinaria.
Como paralelo de este medio contemporáneo de conservar productos para el alimento eseral primario en envases herméticamente cerrados, tomemos como ejemplo el método de conservación del que fui testigo presencial en el país de Maralpleicie.
Fue precisamente en la época en que los seres de la localidad de Maralpleicie rivalizaban en todo con los seres del país de Tikliamish y se encontraban comprometidos en una acerba competencia con ellos para que los seres de todos los otros países consideraran a su patria como el primero y más importante «centro cultural».
Justamente entonces inventaron, entre otras cosas, algo similar a las conservas norteamericanas.
Los seres de Maralpleicie, sin embargo, conservaban sus productos comestibles herméticamente cerrados, pero no en «envases de lata que exudan veneno», como los que utilizan los seres contemporáneos de Norteamérica, sino en lo que entonces se denominaba «envases Sikharenenianos».
Dichos envases Sikharenenianos se preparaban en Maralpleicie con la llamada «madreperla» muy finamente molida, «yemas de huevos de gallina» y una cola obtenida del pescado denominado «esturión Choozna».
Estos envases poseían la apariencia y la calidad de los tarros de vidrio no pulido que existen ahora en tu planeta.
A pesar de todas las evidentes ventajas de conservar productos en dichos envases, no obstante, cuando algunos seres con Razón del país Maralpleicie comprobaron que en los seres que habitualmente usaban productos conservados de esta forma se atrofiaba gradualmente lo que se llama «pudor orgánico», después de difundir ampliamente entre los otros seres

ordinarios la información relativa a esta comprobación, todos los otros seres similares a ellos dejaron poco a poco de utilizar este método y éste finalmente fue dejado de lado, a tal punto que incluso el conocimiento de que dicho método había existido no llegó siquiera a la quinta o sexta generación posterior a ellos.
En el continente Asia, han existido, a través de casi todas las épocas, toda suerte de métodos para conservar los productos comestibles durante largo tiempo, e incluso ahora varios de esos métodos existen allí, heredados por los seres contemporáneos de sus remotos antepasados.
Pero de todos estos métodos, ninguno ha sido tan dañino para los seres mismos como el método inventado por los seres contemporáneos de Norteamérica, esto es, la conservación de productos en envases que exudan veneno.
Este sistema para conservar productos «herméticamente cerrados», de modo que, al no estar expuestos a los efectos de la atmósfera, escapen al proceso de descomposición, existe entre ciertos grupos asiáticos contemporáneos, pero éstos no recurren con este propósito a la ayuda de estos envases de lata norteamericanos que exudan veneno.
En la actualidad, con este propósito sólo se utiliza en el continente Asia lo que se denomina «grasa de cola de oveja».
La «grasa de cola de oveja» es un producto que se forma en grandes cantidades alrededor de la cola de cierta forma de ser cuadrúpedo bicerebral, llamado allí «oveja», y que se encuentra en todo el continente Asia.
En la «grasa de la cola de oveja» no hay cristalizaciones cósmicas dañinas para la presencia común de un ser tricerebrado, y constituye por sí misma uno de los principales productos para el alimento primario de la mayoría de los seres de los grupos generales del continente Asia.
Sin embargo, en lo que se refiere al metal con el cual los seres norteamericanos contemporáneos preparan envases para conservar sus productos, por completamente aislado que esté por dentro de la influencia de la atmósfera, también elimina, después de cierto tiempo, al igual que el contenido de los envases, varios de sus elementos activos, algunos de los cuales son sumamente «venenosos», como dicen ellos «para las presencias comunes de los seres en general».
Estos elementos activos venenosos que provienen del estaño o de otro metal similar, contenidos en envases herméticamente cerrados, no pueden volatilizarse en el espacio y, con el tiempo, al encontrar entre los elementos de los productos contenidos en estos envases ciertos elementos que les corresponden por lo que se denomina «parentesco de clase por el número de vibraciones», se funden con ellos de acuerdo con la ley cósmica llamada «Fusión» y permanecen en ellos; y, junto con estos productos, penetran, más tarde, en el organismo común de los seres que los consumen.
Además de conservar sus productos en estos envases que exudan venenos tan dañinos para ellos, tus favoritos contemporáneos agrupados en Norteamérica los conservan preferentemente en estado crudo.
Los seres del continente Asia siempre preservan todos sus productos alimenticios asados o hervidos, porque, de acuerdo con la costumbre que les fue transmitida por sus remotos antepasados, los productos que se conservan de esta forma no se descomponen tan rápidamente como cuando son crudos.
La explicación es que, cuando un producto está hervido o asado, se provoca una «fusión química» artificial de los diversos elementos activos que componen la masa fundamental del producto dado, y gracias a dicha fusión muchos elementos activos útiles para los seres permanecen en los productos durante un tiempo comparativamente más largo.
Vuelvo a aconsejarte que te familiarices de forma particularmente completa y profunda con todos los tipos de fusión que tienen lugar en el Megalocosmos, tanto las químicas como las mecánicas.
El conocimiento de esta ley cósmica te será muy útil, de paso, para que te imagines y

comprendas cómo y por qué estas numerosas y variadas formaciones se producen en general en la Naturaleza.
Y ahora entenderás claramente que lo que se llama una «fusión permanente de elementos» se obtiene en los productos hervidos o asados si, por medio de la reflexión, captas el proceso que tiene lugar durante la preparación artificial del «prosphora».
El «prosphora» o pan es preparado, en general y en todas partes, por seres que tienen consciencia de su sagrada significación. Sólo tus favoritos contemporáneos consideran su preparación sin la menor consciencia de su efecto, sino meramente como una práctica automáticamente transmitida a ellos por herencia.
En este pan, la cristalización de sustancias cósmicas también se obtiene de acuerdo con la ley de Triamezikamno, donde las sustancias de las tres fuentes relativamente independientes siguientes sirven como las tres fuerzas sagradas de esta ley sagrada, esto es: la sagrada afirmación o principio activo es la totalidad de las sustancias cósmicas que componen lo que tus favoritos llaman «agua»; el principio pasivo o de negación es la totalidad de las sustancias que constituyen lo que tus favoritos denominan «harina», que se obtiene del divino grano de trigo; y el sagrado principio neutralizador o de reconciliación es la sustancia que surge o se obtiene como resultado de quemar, o, como dicen tus favoritos, del «fuego».
Para una mejor elucidación del pensamiento que te he expresado, concerniente a la significación de una fusión permanente de sustancias cósmicas de diversas fuentes, tomemos como ejemplo la antedicha totalidad relativamente independiente de sustancias que constituyen el principio activo en la formación del «prosphora» o pan, esto es, la totalidad relativamente independiente que tus favoritos denominan «agua».
Esta totalidad relativamente independiente de sustancias cósmicas que se conoce en la Tierra con el nombre de agua, siendo en sí mismo lo que uno podría llamar una «mezcla mecánica natural», puede ser conservada única y exclusivamente en condiciones de conjunción con la Naturaleza común. Si la conexión del agua con la Naturaleza común se rompe, es decir, si se saca un poco de agua de un río y se la mantiene en un envase, después de cierto tiempo, el agua contenida en el envase comienza inevitablemente a ser destruida de forma gradual, o, dicho de otra manera, a descomponerse, y este proceso, para los órganos perceptivos de los seres, huele muy mal, o, como dirían tus favoritos, este agua pronto «apesta».
Y lo mismo ocurrirá con la mezcla, como en el caso dado, del agua con la harina. No se obtendrá más que una mezcla mecánica temporal o lo que se llama «masa», en la cual el agua, después de durar un tiempo relativamente corto, comenzará inevitablemente a descomponerse.
Además, si esta masa, esto es, agua mezclada con harina, se cocina al fuego, entonces, gracias a sustancias que provienen o se forman a causa de este fuego —sustancias que, en el caso dado, constituyen, como ya te he dicho, la tercera fuerza sagrada neutralizadora de la sagrada ley de Triamazikamno— se producirá una fusión química, es decir, una «fusión permanente de sustancias», como resultado de la cual la nueva totalidad de sustancias obtenida con el agua y la harina, esto es, el «prosphora» o pan, podrá resistir al implacable Heropass, es decir, permanecerá sin descomponerse durante un tiempo más prolongado.
El pan hecho de esta forma puede «secarse», «desmenuzarse» e incluso destruirse gradualmente en apariencia, pero, a partir de este proceso de transformación, los elementos del agua no se seguirán destruyendo durante el período más prolongado que te mencioné, sino que permanecerán activos durante ese tiempo entre los llamados «elementos activos prosphorianos duraderos».
Y en el caso dado, vuelvo a repetirte que, si los seres contemporáneos que habitan en el continente Asia conservan sus productos única y exclusivamente en estado hervido o asado, y no crudos, como prefieren hacer los seres norteamericanos contemporáneos, esto también constituye una consecuencia del hecho de que estos hábitos fueron transmitidos a los seres de

Asia por sus antepasados, la duración de cuyas comunidades fue de muchos siglos y quienes, en consecuencia, tuvieron una larga experiencia práctica, mientras que la duración de la comunidad de los seres norteamericanos es aún, como diría nuestro sabio maestro, «tan sólo de un día y medio».
Para que puedas valorar más justamente la significación de este invento de los seres contemporáneos que habitan en Norteamérica y que constituye, por así decirlo, el verdadero resultado de la civilización contemporánea, no me parece superfluo informarte también acerca de los métodos para conservar varios otros productos durante un largo tiempo, métodos que ahora se utilizan entre los seres del continente Asia.
Está, por ejemplo, el método de preparar lo que se denomina «Haoorma», un producto particularmente apreciado por los seres de muchos grupos del continente de Asia.
Este Haoorma se prepara en el continente de Asia de una manera muy simple, esto es, se introducen apretadamente pequeños trozos de carne bien asada en «vasijas de arcilla» o en «Boordooks» de piel de cabra. (Un Boordook es la piel arrancada en una forma especial del ser llamado «cabra».)
Después se vierte grasa de cola de oveja derretida sobre los trozos de carne asada.
Aunque los trozos de carne asada cubiertos con grasa también se deterioran gradualmente con el tiempo, sin embargo, no adquieren en sí mismos ningún veneno durante un tiempo relativamente muy prolongado.
Los seres del continente Asia consumen este Haoorma frío o bien calentado.
En el segundo caso, es como si la carne procediera de un animal recientemente muerto.
Otro producto sumamente popular, que se podía conservar durante largo tiempo, es el llamado «Yagliyemmish», el cual consiste simplemente en diversas frutas.
Con este propósito, las frutas recién cogidas del árbol se ensartan en un cordel en la forma de lo que se denomina collar y después se hierven prolongadamente en agua; cuando estos extraños collares se enfrían, se los sumerge varias veces en grasa de cola de oveja derretida y luego se los cuelga para que estén expuestos a los efectos de una corriente de aire.
La fruta preparada de esta forma rara vez se estropea, aunque permanezca colgada durante mucho tiempo, y cuando se quiere utilizar estos insólitos collares para comer, se los coloca en agua caliente durante un momento, con lo cual toda la grasa que los cubre desaparece por efecto del calor y la fruta misma aparece como si acabara de ser arrancada del árbol.
Si bien la fruta conservada en esta forma difiere apenas, en cuanto al gusto, de la fruta fresca, y se mantiene durante mucho tiempo, todos los seres del continente Asia prefieren, no obstante, la fruta fresca.
Y esto ocurre, evidentemente, porque en la mayoría de ellos, descendientes de los seres de antiguas comunidades de larga vida, gracias a las posibilidades que les han sido transmitidas por herencia, la cristalización de los datos para la percepción instintiva de la realidad tiene lugar en ellos con mucha mayor intensidad que en la mayoría de tus otros favoritos contemporáneos.
Repito, que, en tu planeta, los seres de épocas pasadas, especialmente los que habitaban en el continente Asia, ya habían intentado muchas veces el empleo de diversos métodos para conservar productos durante mucho tiempo, y siempre ocurrió lo mismo: en primer lugar, ciertas personas, gracias a sus observaciones accidentales o conscientes, descubrieron las consecuencias indeseables y dañinas de esta práctica, tanto para ellos mismos como para sus seres cercanos; entonces, comunicaron esto a todos los otros seres, los cuales, después de realizar observaciones tan imparciales como era posible con respecto a sí mismos, también se convencían de que esas deducciones eran correctas; y, finalmente todos dejaban de utilizar estas prácticas en el proceso de su existencia.
No hace mucho, también en el continente Asia, ciertos seres intentaron nuevamente encontrar no sólo un método que hiciera posible la conservación de sus productos comestibles durante

largo tiempo sin eterioro, sino también algún medio totalmente nuevo para disminuir en lo posible el tiempo consumido por la inevitable necesidad eseral de alimentarse con el alimento primario; y esta vez, estuvieron a punto de descubrir un método muy conveniente para este propósito.

Puedo darte detalles con respecto a los interesantes resultados de su nueva investigación en este campo, porque no sólo conocí personalmente al ser tricerebrado terrestre que, mediante sus trabajos conscientes, descubrió el método mencionado, sino que también estuve personalmente presente durante diversos experimentos elucídatenos sobre las posibilidades de aplicar este método a los seres, realizados por el iniciador mismo de éstas, por así decirlo, «nuevas investigaciones».

Su nombre era Asiman y era miembro de un grupo de seres tricerebrados asiáticos contemporáneos, quienes, después de tomar consciencia de su dependencia esclavizada de ciertas causas de su propio interior, organizaron una existencia colectiva con el fin de perfeccionarse a sí mismos hasta llegar a liberarse de esa esclavitud interior.

Resulta interesante observar que este grupo de seres tricerebrados terrestres contemporáneos, uno de los cuales era este hermano Asiman, había existido previamente en el país que antes se llamaba Perlandia y ahora Indostán, pero más tarde, cuando seres del continente de Europa aparecieron allí y comenzaron a perturbarlos y a dificultar sus pacíficas tareas, todos ellos emigraron a través de lo que ahora se conoce como «Montañas Himalayas» y se establecieron, algunos en el país Tíbet y otros en lo que se denomina «valles del Hindú Kush».

El Hermano Asiman era uno de los que se establecieron en los «valles del Hindú Kush».

Como el tiempo era algo muy precioso para los miembros de esta hermandad que se esforzaban por alcanzar la autoperfección y el proceso de comer les robaba mucho tiempo, el Hermano Asiman, ser muy versado en la ciencia que entonces se denominaba «alquimia», comenzó a trabajar muy seriamente con la esperanza de encontrar lo que se llama una «preparación química» mediante cuya introducción en sí mismo, un ser pudiera existir sin perder tanto tiempo en la preparación y el consumo de toda clase de productos para su primer alimento eseral.

Tras largos e intensos trabajos, el Hermano Asiman descubrió para este propósito una combinación de sustancias químicas en la forma de un «polvo», el cual, introduciendo la cantidad contenida en un dedal, en un ser una vez cada veinticuatro horas, permitía que éste ser existiera sin consumir nada más, excepto agua, como alimento, y realizara todas sus obligaciones eserales sin sufrir daño.

Cuando acerté a visitar el monasterio donde el Hermano Asiman existía con los otros hermanos del pequeño grupo mencionado de tus favoritos contemporáneos, este preparado ya había sido utilizado por todos los hermanos durante cinco meses, y el Hermano Asiman, con la participación de otros de los hermanos que también estaban familiarizados con este problema, se encontraba intensamente ocupado con experimentos elucidatorios en gran escala.

Y estos mismos experimentos les demostraron que esta preparación no bastaba, en última instancia, para la existencia eseral normal.

Después de comprobar esto, no sólo abandonaron por completo el uso de este preparado, sino que incluso destruyeron la fórmula para prepararlo, descubierta por el Hermano Asiman.

Varios meses después, visité el monasterio y observé personalmente el documento que estos hermanos habían redactado el día en que decidieron dejar de emplear esta preparación indudablemente sorprendente.

El documento contenía, entre otras cosas, varios detalles sumamente interesantes acerca de la acción del preparado de Asiman. En él se declaraba que, cuando el preparado se introducía en la presencia del ser, ejercía, además de su propiedad alimenticia, una acción particular sobre los llamados «nervios errantes del estómago»; como consecuencia de esta acción, no sólo

desaparecía en los seres la necesidad de alimento, sino que, además, se desvanecía totalmente todo deseo de introducir en sí mismo cualquier otro producto comestible. Y si algo se introducía por la fuerza transcurría mucho tiempo antes de que desapareciera la sensación y el estado de desagrado provocado por ello.
También se afirmaba que, al principio, no se había observado cambio alguno en la presencia de los seres que se alimentaban con ese reparado.
Ni siquiera su peso disminuía. Sólo después de cinco meses su efecto dañino para la presencia común de un ser se evidenció en el debilitamiento gradual del funcionamiento de ciertos órganos perceptivos y de las manifestaciones de su capacidad y sensibilidad. Por ejemplo, se les debilitaba la voz, la vista, el oído y así sucesivamente, cada vez más. Además, en la mayoría de ellos se observaron cambios en su estado psíquico común desde el comienzo de este desarreglo de dichas funciones eserales.
En el documento redactado por los hermanos, había, entre otras cosas, una larga descripción de los cambios que se producían en el carácter de los seres después de cinco meses de uso del notable preparado de Asiman y, a modo de ilustración, se proporcionaban excelentes y adecuadas comparaciones.
Aunque los ejemplos mismos que se proporcionaban para la comparación no han permanecido en mi memoria, no obstante, gracias al «sabor», por así decirlo «de estos ejemplos», que he retenido, podré transmitirle su sentido, si utilizo el lenguaje de nuestro respetado Mullah Nassr Eddin.
Por ejemplo, un buen individuo ordinario, con un carácter de «Pan de Dios», se tornaba de pronto tan irritable como aquellos de quienes nuestro querido Mullah Nassr Eddin dijo cierta vez:
«Es tan irritable como el hombre que acaba de someterse al tratamiento completo de algún neurólogo europeo famoso.»
Otras veces, seres que habían sido tan pacíficos como los «corderos» que los piadosos colocan sobre la mesa festiva durante las más importantes fiestas religiosas, se tomaban inesperadamente tan exasperados como un profesor alemán cuando algún francés, también profesor, descubre algo nuevo en la ciencia contemporánea.
O, también, un ser cuyo amor se asemejaba al del de un pretendiente terrestre contemporáneo por una acaudalada viuda —claro que antes de recibir de ella un solo centavo— volviéndose luego tan malévolo como una de esas personas maliciosas que, echando espuma por la boca, odian al pobre autor que en este momento escribe acerca de ti y de mí, en su libro titulado *Una Crítica Objetivamente Imparcial de la Vida del Hombre.*
Este pobre autor advenedizo, dicho sea de paso, será odiado tanto por los «materialistas de pura cepa» como por los «religiosos de noventa y seis kilates» e incluso por esos seres tricerebrados que, cuando sus estómagos están repletos y sus «amantes» no hacen «escenas», son «optimistas incorregibles», pero que, cuando tienen el estómago vacío, son, por el contrario, «pesimistas incurables».
Ahora que hemos mencionado a este «extraño escritor advenedizo», quisiera informarte acerca de cierta perplejidad que hace ya mucho surgió en mí con respecto a él, que ha aumentado progresivamente y que se refiere a una determinada ingenuidad de este escritor.
Debo explicarte que, desde el comienzo mismo de su existencia responsable, también se convirtió, no sé si por accidente o por designio del Destino, en discípulo y, en verdad, en un devoto discípulo, de nuestro sabio y estimado Mullah Nasar Eddin, y, además, en el proceso ordinario de su existencia eseral, jamás ha perdido la menor oportunidad de actuar totalmente de acuerdo con los aforismos extraordinariamente sabios e inimitables de Mullah Nassr Eddin. Y ahora, según la información que me ha llegado por heterograma, aparece, de repente, actuando constantemente de forma opuesta a uno de los muy serios y excepcionalmente prácticos consejos —no accesible, por cierto, a todos— de este Maestro

entre todos los maestros, que se formula con las siguientes palabras:
«Aquí, en la Tierra, si dices la verdad, eres un tonto, mientras que si serpenteas con tu alma eres sólo un 'canalla'. De modo que lo mejor es no hacer nada, sino reclinarte en tu diván y aprender a cantar como el gorrión que no se había convertido aún en canario norteamericano.»
Ahora, querido nieto, trata de asimilar cuidadosamente la información acerca de las causas de la gradual pérdida de la armonía en las presencias de estos seres contemporáneos de Norteamérica, de su segunda función eseral fundamental, esto es, la función sexual.
La falta de armonía de esta función se debe también a varias causas de diverso carácter, pero la fundamental es, en mi opinión, su negligencia, «engendrada en su esencia y ya completamente fundida con su naturaleza» en lo que respecta a mantener limpios sus órganos sexuales.
Al igual que los seres del continente Europa, el cuidado que dan a su rostro y el uso que hacen de los llamados «cosméticos faciales» sólo se ve superado por su descuido de los órganos mencionados, mientras que los seres tricerebrados más o menos conscientes deben mantener la máxima limpieza con respecto a estos órganos.
Sin embargo, no se los puede culpar enteramente, porque, en este sentido, en el proceso de su existencia eseral ordinaria los seres del continente Europa poseen costumbres aún más condenables.
La cuestión es que este vasto grupo contemporáneo recientemente surgido está formado casi exclusivamente por seres, que cada vez son más numerosos, procedentes de los diversos grupos, grandes y pequeños, que pueblan el continente Europa.
El resultado es que, aunque la mayoría de los seres tricerebrados que componen ahora este gran grupo formado hace relativamente poco, no son emigrantes del continente Europa, sus padres o sus abuelos lo fueron, es decir, emigraron a Norteamérica y trajeron con ellos sus costumbres europeas, entre las cuales figuran las que ocasionaron esta falta de higiene con respecto a sus órganos sexuales.
Así, cuando ahora te informo acerca del estado del problema sexual entre los norteamericanos, ten en cuenta que todo lo que digo se refiere también a los seres del continente de Europa.
Los resultados de la falta de higiene de los seres tricerebrados contemporáneos del planeta Tierra, a quienes tanta simpatía tienes y que habitan en Europa y Norteamérica, están claramente evidenciados en mis estadísticas.
Tomemos como ejemplo las llamadas «enfermedades venéreas». Estas enfermedades están tan extendidas en el continente Europa y en Norteamérica que, en la actualidad, es difícil encontrar un ser que no padezca de una u otra de las formas de estas enfermedades.
No te hará daño saber, entre otras cosas, algo más acerca de esos interesantes y peculiares datos que, en mis estadísticas, indican en cifras cuánto más frecuentes son estas enfermedades entre los seres de Europa y Norteamérica que entre los del continente Asia.
Muchas de estas enfermedades venéreas están totalmente ausentes entre los seres de las viejas comunidades del continente Asia, mientras que, entre los seres que pueblan Europa y Norteamérica, son casi epidémicas.
Tomemos como ejemplo lo que se denomina «purgaciones» o, como dicen los científicos terrestres, «gonorrea». En el continente de Europa y en Norteamérica, casi todos los seres, tanto del sexo masculino como los del femenino, padecen esta enfermedad en alguna de sus distintas etapas, cuando, en el continente Asia, sólo aparece en las fronteras, donde los seres se mezclan frecuentemente con los del continente de Europa.
Una buena ilustración de lo que acabo de decirte es la que proporcionan los seres pertenecientes al grupo que existe allí con el nombre de Persia y que ocupa un territorio relativamente extenso en el continente Asia.
Entre los seres que habitan en las zonas central, oriental, meridional y occidental de este

territorio relativamente grande, las enfermedades mencionadas no se encuentran en absoluto.
Pero, en la parte norte, especialmente en la zona llamada «Azerbayán», que está en contacto directo con esa gran comunidad, mitad europea y mitad asiática, llamada Rusia, el porcentaje de seres afectados por esta enfermedad aumenta en proporción a su proximidad a Rusia.
Y exactamente lo mismo ocurre en otros países orientales del continente Asia; el porcentaje de esta enfermedad aumenta de forma directamente proporcional al contacto de sus seres con los del continente Europa; por ejemplo, en el país llamado «India», y en parte de China, esta enfermedad ha aumentado entre los seres de esos países, especialmente en los lugares donde están en contacto con seres europeos de la comunidad de Inglaterra.
Así pues, puede decirse que los principales propagadores de esta enfermedad entre los seres del continente Asia son, desde el lado noroeste, los seres de la gran comunidad de Rusia y, desde el lado oriental, los seres de la comunidad de Inglaterra.
La causa de la ausencia de esta enfermedad, así como de la de muchos otros males, en las zonas mencionadas del continente Asia es, en mi opinión, que la mayoría de los seres de este continente tienen varias excelentes costumbres para su existencia diaria, que han heredado de sus antepasados.
Y estas costumbres están tan profundamente arraigadas en su existencia diaria por medio de su religión, que, en la actualidad, practicándolas mecánicamente sin ninguna sabihondez, esos seres están relativamente asegurados contra varios males que, debido a las circunstancias anormalmente establecidas de existencia eseral se han ido formando gradualmente, y continúan formándose, en incontable número en ese malhadado planeta.
Los seres de la mayoría de los grupos del continente Asia están a salvo de muchas enfermedades venéreas, así como de muchas otras «anormalidades sexuales» gracias a costumbres tales como las que, por ejemplo, se conocen allí con el nombre de «Sooniat» y «Abdest».
La primera de estas costumbres, esto es, sooniat o, como también se la llama «circuncisión», no sólo salva a la mayoría de los seres asiáticos en edad responsable de muchas enfermedades venéreas, sino que también protege a muchos de los niños y jóvenes del continente Europa y de Norteamérica de esa «plaga» conocida con el nombre de «onanismo».
De acuerdo con esta costumbre, los seres en edad responsable de la mayoría de los grupos contemporáneos del continente Asia habitualmente efectúan en sus «resultados» —es decir, en sus hijos— a cierta edad, un ritual que consiste en cortar, en el caso de los varones, lo que llaman el «freno» y el «prepucio» del «pene».
Y hoy, esos hijos de tus favoritos contemporáneos que están sometidos automáticamente a dicha costumbre, están casi totalmente a salvo del inevitable resultado de varios males ya definitivamente fijados en el proceso de existencia de tus favoritos.
Por ejemplo, la «plaga» mencionada, es decir, el «onanismo infantil», casi no existe entre los hijos de los seres tricerebrados terrestres que observan la costumbre de la «circuncisión», mientras que todos los niños y jóvenes de los seres que no siguen esta costumbre están expuestos, sin excepción, a dicha anormalidad sexual.
La segunda costumbre que mencioné, esto es, el abdest, la cual, de paso, recibe un nombre diferente de los seres de los distintos grupos del continente Asia, no es otra cosa que la ablución obligatoria de los órganos sexuales después de cada visita al llamado «cuarto de baño».
Gracias en especial a esta segunda costumbre, la mayoría de tus favoritos que habitan en el continente Asia están a salvo de muchas enfermedades venéreas y de otras anormalidades sexuales.
Después de decir esto, Belcebú se quedó pensativo y, tras una larga pausa, dijo:
El tema actual de nuestra conversación me ha hecho recordar cierta conversación sumamente interesante que sostuve, durante mi permanencia en Francia, con un joven y simpático ser

tricerebrado.
Creo que sería conveniente, para tu mejor comprensión de todo lo que acabo de relatarte, que te repita toda esa conversación, especialmente porque, además de aclarar el sentido de esta abdest o ablución, dicha conversación te aclarará muchas otras cuestiones concernientes a la peculiar psiquis de tus favoritos.
Este ser, con quien mantuve la conversación que acabo de recordar y que intentaré ahora repetirte, era precisamente el joven persa que, como recordarás, rúe, a petición de un conocido de ambos, mi «guía» en la ciudad de París, donde me encontraba, como ya te he dicho, justamente antes de mi partida hacia el continente Norteamérica.
Cierto día me encontraba esperando a este joven persa en un café de la ciudad de París, como siempre, el mismo Grand Café.
Cuando mi amigo llegó, noté por su mirada que esta vez estaba más «borracho» que de costumbre.
En general, siempre bebía más «líquidos alcohólicos» de la cuenta; y cuando estábamos juntos en París, en los restaurantes de Montmartre, donde era obligatorio pedir champaña, que yo no apreciaba ni bebía, él siempre la tomaba solo, con gran placer.
Además de estar siempre bebiendo, también era lo que allí se llama un «cazador de faldas».
En cuanto veía lo que allí se denomina 4a «cara bonita» de un ser del sexo femenino, todo su cuerpo y hasta su respiración se transformaban inmediatamente.
Cuando noté que esta vez estaba más beodo que de costumbre y cuando, después de sentarse a mi lado, pidió café con lo que allí se denomina un «aperitivo», le pregunté:
«Dígame, por favor, mi joven amigo, ¿por qué bebe siempre este veneno?»
Ante mi pregunta, respondió:
«¡Ah! ¡Mi querido doctor! Bebo este 'veneno', en primer lugar, porque estoy tan acostumbrado a él que no puedo dejar de beber sin experimentar sufrimiento, y, en segundo lugar, lo hago porque sólo gracias al efecto del alcohol puedo contemplar con calma la obscenidad que existe aquí, agregó, haciendo un movimiento circular con la mano.»
«Comencé a beber este veneno, como usted lo llama, porque las circunstancias accidentales y, para mí, infortunadas y desgraciadas de mi vida fueron tales que tuve que vivir durante largo tiempo en esta maléfica Europa.»
«Al principio, bebí porque todos los que conocía aquí lo hacían también y, a no ser que uno beba, lo consideran una «mujer», una «chica», una «muñequita», una «dearie», «sissy», «ninny» y otros nombres despreciativos similares. Y como no deseaba que mis relaciones de negocios me llamaran por estos nombres ofensivos, también yo comencé a beber.»
«Y, además, también gracias al hecho de que, cuando llegué a Europa, las condiciones de vida, en lo que respecta a la moral y la patriarcalidad, contrastaban profundamente con las del medio en que había nacido y había sido educado, empecé a experimentar un doloroso sentimiento de vergüenza y una inenarrable incomodidad al ver y percibir todo esto. Al mismo tiempo, observé que, por efecto del alcohol que bebía, no sólo se aliviaba la depresión que sentía, sino que podía contemplarlo todo con calma y hasta experimentar el deseo de participar en esta vida anormal, tan opuesta a mi naturaleza y a mis opiniones establecidas.»
«Así sucedió que, cada vez que comenzaba a sentir la misma desagradable sensación, empezaba a beber este alcohol, incluso con un sentimiento de autojustificación, y, de esta forma, me acostumbré gradualmente a este veneno, como usted acaba de llamarlo con toda justicia.»
Habiendo dicho esto con un impulso perceptivo de dolor profundo, hizo una breve pausa para dar una chupada a su cigarrillo mezclado con «Tambak» y, entonces, aproveché la oportunidad y le pregunté lo que sigue:
«Muy bien, pues... Supongamos que he comprendido más o menos la explicación de su inexcusable borrachera y que puedo ponerme en su situación, pero, ¿qué puede decirme sobre

ese otro vicio, también inexcusable desde mi punto de vista, esto es, el 'caérsele la baba por las faldas'? ¡Usted corre detrás de unas faldas con tal de que las lleve alguien de cabello largo!»
Al oír mi pregunta, suspiró profundamente y continuó hablando del siguiente modo:
«Me parece que contraje este hábito también en parte, por la razón que acabo de mencionar, pero creo que esta debilidad mía tiene su explicación en otra causa psicológica sumamente interesante.»
Naturalmente, expresé mi deseo de escucharlo, pero, primero, sugerí que entráramos en el Grand Café y nos instaláramos en el vestíbulo del restaurante, ya que fuera había cada vez más humedad.
Cuando estuvimos ubicados en el vestíbulo del restaurante, mi amigo continuó del siguiente modo, después de encargar una botella de su «famoso champán»:
«Cuando usted vivió entre nosotros en Persia, mi querido doctor, tuvo, quizás, ocasión de observar la actitud que existe allí, muy específica para nosotros, los persas, en los hombres con respecto a las mujeres.»
«Es decir, en Persia, los hombres tienen dos «actitudes orgánicas» definidas con respecto a las mujeres, de acuerdo con las cuales las mujeres están, para nosotros, los hombres, e incluso inconscientemente de nuestra parte, claramente divididas en dos categorías.»
«La primera actitud es frente a la mujer, la madre actual o futura; y la segunda, con respecto a la mujer hembra.»
«Esta propiedad de los hombres de Persia, quienes poseen en su naturaleza los datos para estas dos actitudes independientes y para este sentimiento instintivo, sólo comenzó a formarse en épocas recientes, hace alrededor de dos siglos y medio.»
«Según las explicaciones que cierta vez me dio mi 'tío Mullah', a quien sus conocidos llaman a sus espaldas, 'un Mullah de la vieja escuela', parece que, hace dos o tres siglos, debido a causas que sin duda provienen de ciertas leyes superiores del Mundo, los hombres empezaron a guerrear los unos contra los otros en toda la superficie de la Tierra y especialmente entre nosotros, en Asia, más intensamente que de costumbre, y al mismo tiempo, el sentimiento de piedad comenzó a declinar en la mayoría de los hombres y en algunos de ellos desapareció por completo.»
«Y precisamente en ese período se extendió entre los hombres cierta forma de enfermedad psíquica, la *cual* llevó a muchos de los afectados a la locura y al suicidio.»
«Entonces, algunos seres sabios de diversos grupos independientes del continente Asia comenzaron a buscar seriamente la causa de esa desgracia humana, con la ayuda de varias personas representantes de la medicina de la época, la cual, dicho sea de paso, era entonces muy superior a la medicina contemporánea.»
«Después de prolongados trabajos imparciales, descubrieron, en primer lugar, que los hombres que contraían esta enfermedad eran exclusivamente aquellos en cuyas subconsciencias nunca surgía por algún motivo o por otro, ningún impulso de fe en alguien o en algo, y, en segundo lugar, que los hombres adultos que realizaban periódicamente el ritual normal de la relación con mujeres no sufrían esta enfermedad.»
«Cuando la noticia de esta conclusión se extendió por todo el continente de Asia, todos los gobernantes y jefes de los distintos grupos asiáticos de aquella época se alarmaron, ya que casi todas las tropas regulares a su servicio estaban constituidas por hombres adultos y porque las constantes guerras no permitían que ninguno de ellos viviera normalmente con su familia.»
«En vista del hecho de que, en ese período, todos los gobiernos de los países asiáticos independientes necesitaban y deseaban contar con ejércitos fuertes y poderosos, se vieron forzados a firmar una tregua y a reunirse personalmente o a enviar sus representantes a cierto lugar, es decir, a la capital de lo que entonces se llamaba «Khanate Kilmantooshiano», con el

fin de deliberar para encontrar una solución para la situación que se había creado.»
«Después de profundas reflexiones y deliberaciones, estos gobernantes de los diversos grupos independientes de los pueblos asiáticos, o sus representantes, junto con los representantes de la medicina de la época, llegaron a la conclusión de que era posible solucionar la situación que se había planteado, siempre y cuando se estableciera en todos los lugares del continente de Asia lo que se denomina prostitución, como ocurre ahora en el continente Europa, y siempre y cuando los seres detentadores de poder alentaran deliberadamente su desarrollo y cooperaran en su éxito.»
«Casi todos los jefes de los gobiernos de esa época estuvieron plenamente de acuerdo con esta conclusión de los representantes de todos los pueblos del continente Asia, reunidos en la capital del Khanate Kilmantooshiano, y, sin experimentar ningún remordimiento de conciencia, empezaron desde ese momento no sólo a alentar y ayudar a las mujeres en general —excepto a sus propias hijas— a dedicarse a esta ocupación tan espantosamente repulsiva a la naturaleza de cualquier persona normal, sino también a prestar, hasta con un sentimiento de benevolencia, como si se tratara de la más considerada manifestación del hombre, toda la ayuda posible a las mujeres, sin distinción de casta o de religión, que desearan viajar o acudir a alguna parte con este inmundo propósito.»
«Ahora que hemos tocado este tema, permítame que haga una digresión, mi estimado doctor, y le cuente las reflexiones de mi tío Mullah que estimo muy interesantes y sabias, con respecto a las causas que en general provocaron el surgimiento de este mal y esta plaga de la civilización contemporánea.»
«Cierta vez, en uno de los días de Ramadán, cuando nos encontrábamos conversando como de costumbre, mientras aguardábamos la llamada del Mullah de nuestro barrio anunciando la comida, y el tema de nuestra charla era precisamente esta 'plaga' humana, me dijo, entre otras cosas:
«'Está mal y es injusto que condenes y desprecies a las mujeres de esta clase.'»
«'La mayoría de ellas no es personalmente culpable de su triste destino; deberíamos condenar exclusivamente a sus padres, maridos y tutores.'»
«'Y tendríamos que condenar y despreciar a sus padres, maridos y tutores, quienes han permitido que surja en ellas durante la edad preparatoria para la edad adulta —cuando aún no tienen su propio sentido común— la propiedad llamada pereza.'»
«'Aunque en esa edad, la pereza es sólo automática en ellas, y los jóvenes no tienen necesidad de realizar grandes esfuerzos para vencerla, y pueden, en consecuencia, cuando adquieren sentido común, impedir que los controle totalmente, no obstante, en lo que respecta a la organización del psiquismo femenino, el principio activo debe, debido a resultados que no dependen de nuestra voluntad, sino de leyes del Mundo, participar infaliblemente en cada iniciativa y en cada buena manifestación de las jóvenes.'»
«'Y es precisamente en los primeros años de la vida adulta de estas infortunadas futuras mujeres madres contemporáneas, gracias a diversas ideas de los seres de la civilización contemporánea referentes a *«igualdad de derechos para las mujeres»* que existen con las palabras de reclamo *«igualdad de derechos, igualdad de oportunidades, etc...»,* ideas que ya están difundidas por toda la Tierra, que resultan ingenuas para la comprensión de un hombre que ha vivido normalmente su vida y que también son inconscientemente aceptadas por la mayoría de los hombres contemporáneos, cuando estas futuras mujeres madres contemporáneas que aún no están completamente formadas y que, por un lado, no poseen a su alrededor las fuentes necesarias, conformes con la ley, del principio activo, tales como sus padres, tutores y esposos, sobre quienes recae la responsabilidad por ellas desde el momento en que contraen matrimonio, y, por el otro, gracias al intenso proceso de imaginación y entusiasmo que les es propio y que también está dispuesto por la naturaleza en esta edad de transición de acuerdo con la ley, con el propósito de materializar mejor los datos para el

desarrollo de su sentido común, ellas absorben gradualmente en su naturaleza misma la mencionada pereza automática, y esta pereza permanece en su naturaleza como una necesidad progresiva e indispensable.'»
«'Una mujer con semejante naturaleza no desea, naturalmente, cumplir las obligaciones de una auténtica mujer madre, y, en vista del hecho de que ser prostituta le permite no hacer nada y experimentar gran placer, gradualmente se forma, tanto en su naturaleza como en la *«consciencia pasiva»* que le es propia, un factor para el irresistible impulso de ser una mujer hembra.'»
«Pero, como consecuencia del hecho de que en el instinto de cada una de estas mujeres, los datos propios de toda mujer para el impulso de «vergüenza» no se atrofian súbitamente e inmediatamente, y de que ninguna de ellas, a pesar de todo su deseo mental, puede soportar su condición de prostituta en su propio país, todas tratan siempre instintiva y semiconscientemente de alejarse hacia algún otro país, en el cual, lejos de su tierra natal, sin ninguna molestia interior y también sin hacer nada, puedan abandonarse enteramente a esta profesión, que les resulta personalmente agradable en casi todos sus aspectos.'»
«'Y en lo que se refiere a la actual preponderancia de esta desgracia humana en toda la Tierra, creo que la causa de esto reside única y exclusivamente en esos hombres contemporáneos en quienes, debido a las mismas razones, surge —como en las mujeres jóvenes que son futuras prostitutas— *una necesidad orgánica esencial de no hacer nada, salvo disfrutar,* y una de las formas de satisfacer la necesidad criminal de estas *«úlceras»* entre los pueblos contemporáneos consiste, en el caso dado, en alentar y ayudar a esas mujeres para que abandonen su tierra natal y se dirijan a algún país extranjero.'»
«'Muchos seres contemporáneos sensatos han observado ya que estos dos sexos distintos, víctimas de la misma enfermedad, por lo general se buscan y se encuentran consciente e instintivamente; y, en el caso dado, ejemplifican el proverbio que existe desde tiempos antiguos:
«Un pecador reconoce a otro desde lejos.'»
«¡Así es, mi estimado doctor! Gracias precisamente a las causas mencionadas, sabiamente comprendidas por mi tío, muchas mujeres prostitutas procedentes de diversos otros países aparecieron en Persia después de varios años.»
«Y debido a las actitudes instintivas que, como ya le he dicho, habían sido adquiridas durante siglos por las mujeres nativas de Persia, sin distinción de religión, con respecto a la moral y la patriarcalidad en las tradiciones familiares, estas mujeres extranjeras no pudieron mezclarse con la masa general de mujeres persas, con el resultado de que, desde ese momento, comenzaron a existir entre nosotros las dos categorías de mujeres que le he mencionado.»
«Bien, pues, debido al hecho de que la mayoría de estas mujeres extranjeras, que vivían libremente entre nosotros en Persia e iban a todas partes, a los mercados y a otros lugares públicos, eran con frecuencia objeto de las miradas de nuestros hombres persas, se formó gradualmente en estos últimos, claro que inconscientemente, junto con la actitud ya existente para con las mujeres como madres, otra actitud hacia las mujeres como simples hembras.»
«La propiedad de poseer esta definida acritud doble con respecto a las mujeres, al ser transmitida por herencia de generación en generación, ha llegado a arraigarse tanto entre nosotros que, en la actualidad, nuestros hombres no sólo distinguen estas dos categorías de mujeres por su apariencia, tan fácilmente como uno distingue un hombre, una oveja, un perro, un burro, etc..., sino que incluso se ha formado en ellos algo que les impide instintivamente confundir la categoría de una mujer con la de otra.»
«Yo mismo podía decir siempre sin equivocarme, y desde bastante lejos, qué clase de mujer era la que pasaba. No podría explicar ahora aunque quisiera cómo hacía para distinguirlas, si por su manera de caminar o por algún otro signo, pero es un hecho que podía hacerlo y que nunca me equivocaba, aunque, como ya le he dicho, ambas categorías de mujeres llevaban

velos similares.»
«Y todo persa normal —normal en el sentido de que no estaba bajo la influencia de tambak, alcohol u opio, el consumo de los cuales desgraciadamente aumenta entre nosotros cada vez más— puede distinguir siempre y sin errar qué mujer representa a la 'mujer madre' y cuál a la 'mujer hembra', es decir, a una prostituta.»
«Para cada persa normal, una mujer madre, cualquiera que sea su religión y sin tener en cuenta su familia y sus relaciones personales, es algo así como su propia hermana, y una mujer de la segunda categoría es simplemente un animal que siempre despierta en él un sentimiento de aversión.»
«Esta propiedad de la relación instintiva hacia las mujeres es muy fuerte en nuestros hombres y totalmente independiente de nuestra consciencia.»
«Por ejemplo, aun suponiendo que pudiera ocurrir de algún modo o de otro que la mujer más joven y hermosa de cualquier barrio se encontrara en la misma cama con un hombre del mismo distrito, este hombre persa, a pesar de toda su voluntad y siempre y cuando, repito, no se encontrara bajo la influencia del opio o del alcohol, estaría orgánicamente incapacitado para tratarla como a una hembra.»
«La trataba como a su propia hermana; y aun si ella misma manifestara acciones orgánicas con respecto a él, no haría sino compadecerla aun más y considerarla 'poseída por algún poder sucio', y haría todo lo posible por ayudarla a librarse de tal desgracia.»
«Y este mismo hombre persa, en condiciones normales, siempre tratará a una mujer de la segunda categoría, es decir, a una prostituta, como una mujer hembra, puesto que, por joven y hermosa que sea, él experimentará inevitablemente una aversión orgánica ante ella; y no podría tratarla como a una mujer a menos que hubiera introducido en su organismo los productos tóxicos, maléficos para la gente, que le he enumerado.»
«Y así, respetado doctor, viví veinte años en Persia, con estas normas morales y estas tradiciones, como todo persa normal ordinario.»
«A los veinte años, a causa de unas acciones que había heredado me convertí en socio de cierta importante firma que exportaba frutas secas de Persia a diversas comunidades europeas.»
«Y mi posición en dicha firma, gracias a diversas circunstancias independientes de mí mismo, era tal que tuve que convertirme en su principal representante local en los países del continente Europa que importaban frutas.»
«Al principio, como ya le he dicho, fui a Rusia, luego a Alemania, a Italia y a otros países europeos y ahora, finalmente, estoy en Francia *desde hace siete años*.»
«En la vida de ninguno de estos países extranjeros existe una distinción tan claramente marcada entre estos tipos de mujeres, entre la mujer madre y la mujer prostituta, como la que observé y sentí durante mi juventud en mi patria.»
«En todos esos países, la actitud hacia las mujeres es puramente mental, es decir, pensada y no orgánica.»
«Por ejemplo, un marido nunca se entera de la infidelidad de su mujer, por frecuente que ésta sea, a menos que vea u oiga algo que la demuestre.»
«Pero entre nosotros, en Persia, sin ver nada ni oír ninguna murmuración, un esposo puede saber instintivamente si su esposa es fiel o no; y lo mismo ocurre con las mujeres, entre nosotros, una mujer siente cualquier infidelidad por parte de su marido.»
«En lo que respecta a este especial sentimiento instintivo, varios científicos del continente Europa han realizado últimamente entre nosotros algunas investigaciones especiales sumamente serias.»
«Según supe por casualidad, llegaron a la clara conclusión de que, en general, allí donde prevalecen la 'poliandria' y la 'poligamia' —es decir, donde las costumbres morales locales permiten 'más de una esposa' y 'más de un marido'— la gente adquiere una peculiar particu-

laridad 'psico-orgánica' en sus relaciones como hombres y mujeres.»
«Esta particularidad psico-orgánica existe también en la gente de nuestra Persia, como consecuencia del hecho de que, como usted sabe, nosotros, que profesamos la religión mahometana, practicamos la poligamia, es decir, que la ley permite que cada hombre tenga hasta siete esposas.»
«Y esta particularidad psico-orgánica de nuestros seres persas consiste, de paso sea dicho, en que el sentimiento de la infidelidad del marido no surge jamás en ninguna de las esposas legítimas con respecto a otra de sus mujeres legítimas.»
«Ese sentimiento sólo aparece en una de las esposas cuando su esposo le es infiel con una mujer extraña.»
«Ahora, respetado doctor, que vivo aquí en Europa y veo todo lo que ocurre entre maridos y mujeres, aprecio plenamente nuestro hábito de la poligamia, tan sensatamente establecido y tan benéfico para los hombres como para las mujeres.»
«Aunque a cada uno de nuestros hombres se le permite tener varias esposas y no solamente una, como ocurre aquí en Europa, donde predomina la religión cristiana, que autoriza a tener una sola esposa, no obstante, la honestidad y consciencia de nuestros hombres para con sus mujeres no puede siquiera compararse con la honestidad y consciencia que existen entre los hombres de aquí para con su única esposa y su familia en general.»
«Basta echar una mirada alrededor y ver lo que ocurre en todas partes.»
«Tan sólo hace falta contemplar estos salones del Grand Café, donde, además de las prostitutas profesionales ordinarias y de los 'gigolós' que están siempre aquí, cientos de hombres y mujeres ocupan siempre las pequeñas mesas y conversan alegremente.»
«Al ver ahora estos hombres y mujeres, uno diría que son matrimonios que han venido juntos aquí, a conocer París o por algún asunto de familia.»
«Pero, en realidad, es casi seguro que en todos los salones de este Grand Café no hay una sola pareja, de entre los hombres y mujeres que están charlando alegremente y a punto de ir juntos a algún hotel, que sean marido y mujer de acuerdo con la ley, si bien, al mismo tiempo, cada uno de ellos, puede ser en el papel, un marido o una esposa legales.»
«Las otras 'mitades legales' de los hombres y mujeres que se encuentran aquí, que han permanecido en sus hogares en las provincias, están quizás, en este mismo momento, pensando o contando a sus amistades que su 'esposa legal' o su 'marido legal' ha ido a la capital del mundo, París, a realizar algunas 'compras' muy importantes para la familia o a encontrarse con alguien muy importante para la familia, o a cualquier otra cosa por el estilo.»
«Pero, en realidad, estas aves de paso han tenido que intrigar todo un año para poder estar aquí e inventar toda clase de historias para convencer a sus mitades legales de la necesidad de su viaje; y ahora, en compañía de mentirosos e intrigantes como ellos mismos, en nombre y por la gloria de la significación del epitalamio, ayudados por el arte refinado que ha alcanzado esta civilización contemporánea, decoran a sus 'mitades legales' que los esperan en sus hogares con unos 'cuernos refinadamente artísticos' lo más grandes posibles.»
«En Europa, gracias al orden establecido en la vida familiar, ocurre ahora que, si usted se encuentra con un hombre y una mujer que están juntos y observa que, mientras conversan, sus voces tienen un tono alegre y sus rostros sonríen con frecuencia, puede estar completamente seguro de que, al poco tiempo, si es que aún no lo han hecho, procederán sin falta a proporcionar a su mitad legal enormes y hermosos cuernos.»
«De ahí que cualquier hombre apenas astuto pueda ser considerado aquí como un 'hombre honorable' y el 'padre patriarcal de una familia.»
«Para quienes lo rodean, carece de importancia que este 'honorable señor' y 'padre patriarcal de una familia tenga quizás, al mismo tiempo —está claro que si sus medios se lo permiten— tantas amantes como desee; por el contrario, los que lo rodean generalmente respetan mucho más a ese hombre que a uno que es incapaz de tener 'amantes'.»

«Aquí, estos 'respetables maridos' que disponen de medios, no sólo tienen además, aparte de su única mujer legal, siete 'esposas ilegales', sino también, a veces, siete veces siete.»
«Y los maridos europeos que carecen de los medios para mantener a varias esposas ilegales además de la legítima, pasan la mayor parte del tiempo en lo que se llama 'babear', es decir, se pasan los días enteros mirando y 'devorando con los ojos' a toda mujer que encuentran.»
«En otras palabras, traicionan a su esposa legítima en innumerables oportunidades, con el pensamiento o con los sentimientos.»
«Pero, aunque en Persia un hombre puede tener hasta siete esposas legales, no obstante, todos sus pensamientos y sentimientos están dedicados día y noche a encontrar la forma de hacer más feliz tanto la vida interna como la externa de sus mujeres legales; y estas últimas, a su vez, no piensan sino en él y hacen lo imposible, día y noche, por colaborar con él en el cumplimiento de sus deberes vitales.»
«Aquí, la relación interna recíproca entre marido y mujer es la misma; así como casi toda la vida interior del marido consiste en ser infiel a su esposa legítima, también la vida interior de ésta, desde el primer día de su unión, se desvía siempre fuera de la familia.»
«Por lo general, en cuanto una mujer europea se casa, la existencia de su marido se convierte, para su vida interior en su 'propia pertenencia', como dicen ellos.»
«Después de la primera noche, estando ya segura de su calidad de propietaria, comienza a dedicar toda su vida interior a perseguir 'algo', es decir, a tratar de alcanzar ese 'ideal indefinible' que, desde la primera infancia, se forma gradualmente en toda joven europea gracias a esa famosa 'educación', que para ellas inventan siempre diversos escritores contemporáneos poco escrupulosos.»
«Durante mi permanencia en estos países europeos, he observado que en el ser de una mujer europea nunca se forma ese 'algo' que debería —en ella así como en nuestras mujeres— mantener constantemente lo que se llama 'pudor orgánico' o, por lo menos, la inclinación a ese sentimiento, sobre el cual, según creo, se basa el llamado 'deber conyugal' y que es lo que la ayuda instintivamente a abstenerse de las acciones que hacen inmoral a una mujer.»
«Por eso, toda mujer europea puede, sin experimentar sufrimiento ni remordimiento de conciencia, traicionar a su esposo legal cada vez que se le presenta una ocasión favorable.»
«En mi opinión, la ausencia de esta vergüenza o pudor en ellas es la causa de que aquí, en Europa, la línea que separa a la mujer madre de la mujer prostituta haya desaparecido gradualmente y de que estas dos categorías de mujeres se hayan fundido ya hace mucho en una sola; de modo que, en la actualidad, no existe en la mente ni en los sentimientos de los hombres europeos esa división de las mujeres en dos categorías que casi todo persa hace.»
«Aquí sólo se puede distinguir la mujer madre de la mujer hembra si uno ve todas sus manifestaciones con los propios ojos.»
«En las condiciones europeas de vida familiar, debido a la ausencia de la benéfica institución de la poligamia —institución que, en mi opinión, tendría que haber sido introducida aquí hace mucho tiempo, aunque sólo fuera por la simple razón de que, como lo demuestran las estadísticas, las mujeres son más numerosas que los hombres— hay otras miles de incomodidades e indecoros que no tendrían necesidad de existir.»
«Y así, mi estimado doctor, la causa fundamental de mi segundo vicio fue que, habiendo nacido y habiendo sido educado en tradiciones morales diametralmente opuestas a éstas, llegué aquí a una edad en que las pasiones animales son especialmente fuertes en el hombre. Los males que esto me acarreó personalmente, surgieron principalmente del hecho de que era aún muy joven cuando vine aquí y, según los cánones europeos, bien parecido; y, debido a mi auténtico tipo meridional, gran número de mujeres, para las cuales yo representaba un tipo de hombre nuevo y original, comenzó a perseguirme.» «Me perseguían como si yo fuera 'caza mayor'.» «Y lo era para ellas, no sólo a causa de mi tipo específico, meridional auténtico, sino también a causa de mi amabilidad y cortesía para con las mujeres, propiedades que han sido

inculcadas en mí desde mi primera infancia en mis relaciones con nuestras madres mujeres de Persia.»
«Cuando llegué aquí y comencé a encontrarme con las mujeres europeas, naturalmente me mostré, y aun sin tener consciencia de ello, amable y cortés también con ellas.»
«Y así, encontrándome con las mujeres de aquí y limitándome al principio a hablar con ellas —principalmente sobre la civilización contemporánea y el atraso de nuestra Persia en comparación— y está claro que bajo la influencia del alcohol, que ya entonces consumía en grandes cantidades, caí por primera vez, es decir, yo, como futuro padre de familia, me comporté vilmente.»
«Aunque esto me costó entonces muchos sufrimientos y remordimientos de conciencia, no obstante, el medio en que me movía, junto con el efecto que el alcohol causaba en mí, me impulsaron a caer por segunda vez; y, desde entonces, todo comenzó a deslizarse como por una pendiente y me condujo al estado en el que me encuentro ahora, es decir, al de un inmundo animal.»
«A veces, especialmente ahora, cuando estoy completamente libre de la influencia del alcohol, sufro una gran angustia moral y me desprecio con todo mi ser, y, en tales momentos, me apresuro aún más a llenarme de alcohol, para olvidarme de mí mismo y ahogar así mis sufrimientos.»
«Después de llevar esta horrible vida en los países de Europa que le he enumerado, me instalé finalmente aquí, en París, precisamente en la ciudad europea a la cual acuden mujeres de todas partes de Europa y de otros continentes con la evidente intención de poner 'cuernos' a sus mitades legales. Y aquí, en París, me he vuelto completamente adicto a estos dos vicios humanos, es decir, al alcohol y a, como usted dice, la caza de faldas, y corro de un lado a otro, sin razonar jamás con cordura. Y ahora, la satisfacción de ambos vicios me es más necesaria que la de mi apetito.»
«Esto es lo que me ha ocurrido hasta el momento actual; y no sé lo que vendrá después, ni me interesa saberlo.»
«Siempre trato con todas mis fuerzas y me esfuerzo por no pensar en ello.»
Al decir estas últimas palabras, suspiró sinceramente y dejó caer la cabeza con profundo pesar. Entonces le pregunté:
«Pero, dígame, por favor, ¿no tiene miedo de estar infectado con esas terribles enfermedades que generalmente padecen las mujeres que un 'cazador de faldas' como usted, suele perseguir?»
Ante mi pregunta, volvió a suspirar profundamente, y después de una breve pausa, me dijo lo siguiente:
«¡Ah... mi estimado y digno doctor!»
«En los últimos años, he pensado mucho acerca de ese problema. Hasta ha llegado a convertirse para mí en un tema tan interesante que, en cierto sentido, ha sido un medio bendito por el cual mi 'odiosa vida' interior ha fluido, a pesar de todo, de forma más o menos soportable.»
«Creo que, como médico, tendrá usted sin duda gran interés en saber cómo y por qué este mismo problema me preocupó tanto hace varios años, y a qué conclusiones llegué después de observarlo y estudiarlo seriamente, en un estado relativamente normal.»
«Hace alrededor de cinco años, tuve tal ataque de depresión, que ni siquiera el alcohol tenía efectos en mí, ni calmaba mi estado psíquico.»
«Ocurrió precisamente entonces, que me viese con frecuencia con ciertos conocidos y amigos que hablaban mucho acerca de estas inmundas enfermedades y de lo fácil que era contagiarse de ellas.»
«A causa de estas conversaciones, yo mismo empecé a pensar con cierta frecuencia sobre mí mismo, y, poco a poco, comencé a preocuparme por mi salud casi como una mujer histérica.»

«Después de esas reflexiones, al principio me dediqué a consultar a diversos especialistas, con el fin de descubrir cuáles eran los primeros síntomas de cualquier enfermedad que pudiera haber contraído ya.»
«Aunque ninguno de los especialistas locales encontró en mí absolutamente nada, continué, no obstante, con mis dudas, porque la preocupación por mi salud, por un lado, y mi propio sentido común, por el otro, seguían asegurándome que debía haber contraído ya alguna de estas terribles enfermedades.»
«Todo esto me llevó a un estado tal que decidí realizar una consulta a cualquier precio aquí en París, pero, esta vez, con los mejores especialistas de toda Europa. Podía pagarme esto porque, debido a la guerra mundial, cuando los transportes estaban destruidos y toda la mercancía estaba muy cara, nuestra firma, que tenía almacenadas en todas partes grandes cantidades de fruta seca, había tenido ese año considerables ganancias, una buena porción de las cuales me correspondía.»
«Cuando reuní a todas estas celebridades europeas, éstas anunciaron por unanimidad, después de toda clase de 'detalladas' investigaciones y de los llamados 'análisis químicos' que conocían sólo ellos, que no había en mi organismo el menor signo de ninguna enfermedad venérea.»
«Aunque este descubrimiento puso fin a mi preocupación crónica por mi salud, fue, no obstante, la causa de la aparición en mí de un poderoso sentimiento de investigación y curiosidad con respecto a la aclaración de este problema, que, desde aquel entonces, ha sido una especie de manía mía, algo así como una 'idea fija'.»
«También desde entonces, la observación metódica y el estudio de todo lo referente a estas enfermedades animó y justificó el sentido de lo que he llamado 'mi odiosa vida'.»
«Durante este período de mi vida, hice estas observaciones y realicé mis estudios en todas las circunstancias con todo mi verdadero 'yo' interior, estando borracho, semiborracho y también sobrio.»
«Y entonces, entre otras cosas, leí asiduamente toda clase de literatura existente en Europa concerniente a estas enfermedades y también la mayoría de los libros franceses y alemanes sobre este problema.»
«Podía hacer esto con facilidad, ya que, como usted ve, tengo tal dominio del francés que apenas si se nota que no soy un verdadero intelectual francés; y también hablo muy bien el idioma alemán, porque viví durante bastante tiempo en Alemania y siempre, en mi tiempo libre, estudié ese idioma y su literatura a falta de otra cosa que hacer.»
«Así, cuando me interesé por este problema, pude familiarizarme por completo con todo el conocimiento que existe en la civilización contemporánea sobre enfermedades venéreas.»
«Toda esta literatura, dejando de lado, naturalmente y sin mencionar siquiera la multitud de gruesos 'libros científicos', cuyo contenido demuestra inmediatamente a cualquier persona más o menos normal que fueron escritos por gente 'completamente ignorante' de estos problemas, es decir, que no eran en absoluto especialistas en dichos problemas, me produjo la impresión general de que la gente se contagiaba y contraía enfermedades venéreas sólo a causa de su suciedad.»
«Cuando hice esta deducción categórica, no me quedó sino concentrar toda mi atención en el descubrimiento de que era particularmente mi higiene personal, lo que hasta entonces me había protegido del contagio.»
«Comencé entonces a reflexionar de este modo:
«No me visto con mayor pulcritud que cualquier otro aquí en Europa; me lavo las manos y la cara todas las mañanas y también como todo el mundo; una vez por semana, voy sin falta a un baño turco, costumbre, según parece, también muy general; de esta forma medité sobre muchas cosas, con el resultado de que no encontré nada, en este sentido, que fuera excepcional en mí; y, sin embargo, el hecho era que, por mi despreciable vida, corría mayores riesgos de contagiarme.»

«Desde entonces, mis pensamientos estuvieron guiados por dos convicciones definidas, ya totalmente establecidas en mí; en primer lugar, que cualquiera que mantuviera relaciones con una de esas mujeres debía enfermar inevitablemente tarde o temprano; y, en segundo lugar, que sólo la limpieza protegía de esa infección.»
«Continué meditando de esta forma durante toda una semana, hasta que, de pronto, recordé uno de mis hábitos, que siempre había ocultado escrupulosamente de mis conocidos aquí en Europa; es decir, recordé mi hábito de lo que entre nosotros, en Persia, se denomina abdest.»
«La costumbre del abdest que, de acuerdo con las ideas europeas, podría llamarse ablución, es una de las principales costumbres existentes en Persia.»
«Estrictamente hablando, todo discípulo de Mahoma debe respetar esta costumbre, si bien sólo los mahometanos de la secta chiíta la practican de forma particularmente estricta; y como casi toda Persia está compuesta por chiítas, esta costumbre está más extendida entre nosotros, en Persia, que en ninguna otra parte.»
«Esta costumbre consiste en que cada miembro de la secta chiíta, hombre o mujer, debe lavarse indefectiblemente los órganos sexuales después de cada visita al 'cuarto de baño'. Con este fin, cada familia posee los elementos necesarios considerados entre nosotros como los más importantes, que consisten en una vasija especial, un tipo particular de cuenco llamado 'Ibrkh'. Y cuanto más rica es la familia, mayor cantidad de cuencos posee, ya que cada vez que llega un nuevo huésped, hay que poner a su disposición, inmediatamente y sin falta, uno de estos cuencos.»
«Yo mismo me acostumbré a este hábito desde mi primera infancia, el cual se arraigó tanto en mi vida diaria que, aun cuando vine a Europa, donde esta costumbre no existe, no podía pasar un solo día sin hacer esta ablución.»
«Por ejemplo, me resulta mucho más fácil estar con la cara sin lavar, aun después de una calaverada, que no lavarme ciertas partes del cuerpo con agua fría después de una visita al cuarto de baño.»
«En la actualidad, viviendo aquí en Europa, no sólo tengo que soportar grandes inconvenientes a causa de este hábito, sino que he tenido que renunciar a parte del confort moderno del que hubiera podido disfrutar con facilidad.»
«Por ejemplo, ahora estoy en París, donde, debido a mis medios, podría permitirme vivir en el mejor de los hoteles con todas las comodidades modernas, pero, a causa de mi hábito, no puedo hacerlo y me veo obligado a vivir en un sucio hotelillo, situado lejos del 'centro' y de todos los lugares a los que debo acudir casi todos los días.»
«En mi hotel, no hay otras comodidades aparte de ésta, que es muy importante para mí; este hotel tiene 'retretes' del tipo antiguo y no como el nuevo invento norteamericano contemporáneo, y precisamente el sistema antiguo es el más conveniente y adecuado para este hábito.»
«Es bastante probable que, aun semiconscientemente, haya yo elegido vivir en Francia, porque aquí todavía es posible encontrar en todas partes, especialmente en las provincias, retretes del sistema antiguo, como los que usamos en Persia.»
«En otros países de Europa, este 'sistema asiático', como lo llaman ahora, casi no existe. Ha sido reemplazado en casi todas partes por el sistema norteamericano con cómodas y pulidas 'butacas', en las cuales yo personalmente sólo podría descansar y leer el libro titulado *Decamerón.»*
«Y así, honorable doctor, cuando recordé de pronto este hábito, comprendí inmediatamente y ya sin ninguna duda, que, si hasta ese momento había escapado al contagio de alguna inmunda enfermedad, ello se debía únicamente a que me lavaba con frecuencia los órganos sexuales con agua fría.»
Después de pronunciar estas últimas palabras, este simpático persa extendió los brazos hacia arriba y exclamó con todo su ser:

«Eternamente bendita sea la memoria de los que crearon para nosotros esa benéfica costumbre.»
No dijo nada más durante un largo rato, sino que observó pensativamente a un grupo de norteamericanos de una mesa cercana, que en ese momento discutían acerca de si las mujeres se vestían mejor en Inglaterra o en Norteamérica; de pronto, se dirigió a mí con las siguientes palabras:
«¡Mi altamente estimado y honorable doctor!»
«Durante mi relación con usted, he llegado a convencerme de que usted es muy instruido y, como se dice, que ha leído mucho.»
«¿Tendría la bondad de darme su valiosa opinión, para que yo pueda comprender y solucionar por fin un problema que, durante los últimos años, ha despertado mi curiosidad y que se me plantea con frecuencia y perturba mi pensamiento, cuando estoy sobrio?»
«La cuestión es que, viviendo aquí en Europa, donde la gente profesa la religión cuyos adeptos constituyen casi la mitad del mundo, no he encontrado hasta ahora una sola buena costumbre en su vida ordinaria, mientras que, entre nosotros, que profesamos la religión mahometana, hay muchísimas.»
«¿Qué ocurre? ¿Cuál es la causa de esto? ¿Acaso el fundador de esa gran religión no prescribió ninguna ley benéfica para la vida ordinaria de los que profesan esa religión?»
Bueno, querido nieto, como había llegado a simpatizar con este joven persa durante nuestra relación, no pude negarme a satisfacer su petición y decidí explicarle el problema pero, también, de forma tal que no sospechara quién era yo y cuál era mi naturaleza auténtica. Le dije:
«¿Dice usted que en la religión que profesa la mitad del mundo, y probablemente, se refiere a la 'religión cristiana', no existen buenas costumbres como en su religión mahometana?»
«¿Es que realmente no han existido nunca? Por el contrario, en esa religión había muchas más buenas costumbres que en cualquiera de las religiones actuales; en ninguna de las antiguas enseñanzas religiosas había tantas normas benéficas para la vida diaria ordinaria como en la enseñanza que constituye el fundamento de la religión cristiana.»
«Si los discípulos mismos de esta gran religión, especialmente los que se denominan 'padres' de la Iglesia de la Edad Media, trataron esta religión como 'Barba Azul' a sus esposas, es decir, haciéndola objeto de sus burlas y cambiando toda su belleza y su encanto, es un asunto completamente distinto.»
«En general, debe saber que todas las auténticas grandes religiones que han existido hasta la actualidad, creadas, como lo atestigua la historia, por hombres de iguales méritos en lo que se refiere a su Razón Pura, se basan siempre en las mismas verdades. La diferencia entre esas religiones radica sólo en las normas definidas que establecen para la observancia de ciertos detalles y de los llamados rituales; y esta diferencia es el resultado de la adopción deliberada por parte de los grandes fundadores, de estas normas, que convenían al grado de perfección mental de la gente del período dado.»
«En el origen de cada nueva doctrina sobre la que se funda luego una religión, siempre nos encontraremos con dogmas, que han sido tomados de religiones anteriores y que ya estaban bien establecidos en la vida de la gente.»
«Y en este caso, se justifica plenamente el aforismo que ha existido desde hace mucho: 'no hay nada nuevo bajo el sol'.»
«Lo único nuevo en estas enseñanzas religiosas, como he dicho, son los pequeños detalles, intencionalmente adaptados por los grandes fundadores al grado de perfección mental de la gente de la época correspondiente. Y así, en las raíces mismas de esta doctrina en la que se basa la religión cristiana, se introdujo la casi totalidad de la gran enseñanza que existía previamente y que ahora se denomina Judaísmo, cuyos discípulos constituyeron alguna vez casi la mitad del 'mundo'.»

«Los grandes fundadores de la religión cristiana, habiendo tomado la doctrina judaica como base, sólo modificaron sus detalles externos, de acuerdo con el grado de desarrollo mental de los contemporáneos de Jesucristo, y en ella previeron efectivamente todo lo necesario para el bienestar de la gente.»
«En ella se tomaron provisiones tanto para el alma como para el cuerpo; y hasta proporcionaba todas las normas necesarias para una existencia pacífica y feliz. Y todas estas provisiones eran asombrosamente sabias, ya que estaban dispuestas de modo que esta religión resultara también adecuada para gente de épocas muy posteriores.»
«Si la doctrina de esta religión hubiera permanecido intacta, hasta hubiera convenido, quizás, a estas gentes contemporáneas, quienes de paso, nuestro Mullah Nassr Eddin define con la expresión: 'No parpadeará a menos que le hundas el ojo con un palo'.»
«En sus orígenes, en esta religión cristiana fueron introducidas, además de las normas especialmente establecidas para la existencia ordinaria y que satisfacían las necesidades de los contemporáneos de Jesucristo, también muchas costumbres excelentes que ya existían y que habían llegado a fijarse profundamente en la vida de los que profesaban la religión judaica.»
«Incluso las buenas costumbres que existen ahora entre ustedes en la religión mahometana fueron tomadas de la religión judaica. Tome, por ejemplo, la costumbre del 'sooniat' o circuncisión que usted mencionó. Al principio, esta costumbre también figuraba en la religión cristiana y, al comienzo, era obligatoria y todos sus adeptos la cumplían estrictamente. Sólo posteriormente desapareció rápida y súbitamente de dicha religión.»
«Si lo desea, mi joven amigo, me referiré detalladamente a la aparición de esta costumbre, y entonces comprenderá por qué una costumbre tan excelente para la salud y la vida normal de la gente fue incluida en la religión judaica y, puesto que la doctrina judaica constituyó la base de la religión cristiana, esta costumbre también debía adoptarse obligatoriamente e introducirse en el proceso de la vida ordinaria de los discípulos de la religión cristiana.»
«Esta costumbre que ustedes denominan sooniat fue creada e introducida en la doctrina religiosa judaica por el Gran Moisés.»
«Un antiquísimo manuscrito caldeo me permitió enterarme de la razón por la cual el Gran Moisés introdujo esta costumbre en la religión del pueblo judío.»
«Leí en este manuscrito que, cuando el Gran Moisés era el guía del pueblo judío y lo condujo desde Egipto hacia la tierra de Canaán, comprobó durante el viaje el hecho de que, entre los jóvenes y niños del pueblo que le fuera confiado por lo Alto, estaba muy extendida la enfermedad que entonces era llamada 'Moordoorten', y que los seres contemporáneos denominan 'onanismo'.»
«También leí en este manuscrito que, habiendo comprobado este hecho, el Gran Moisés se sintió sumamente perturbado y, desde ese momento, comenzó a investigar seriamente, con el fin de descubrir las causas de este mal y alguna forma de acabar con él.»
«Esas investigaciones movieron más tarde a este incomparable profeta a escribir un libro con el título de *Tookha Tes Nalool Pan,* que, en idioma contemporáneo, significa 'la quintaesencia de mis reflexiones'.»
«También pude familiarizarme con el contenido de este notable libro.»
«Al principio de la explicación acerca de la enfermedad Moordoorten, decía, entre otras cosas, que el organismo humano ha sido llevado por la Gran Naturaleza a tal perfección que cada uno de los órganos está provisto de un medio de defensa contra toda contingencia externa; y de ahí que, si algún órgano funciona incorrectamente, los culpables son siempre los seres mismos, debido a sus propias circunstancias de vida diaria.»
«Y en cuanto a las causas la aparición del Moordoorten entre los niños, decía, en el capítulo VI, versículo XI, de este incomparable libro, que esta enfermedad aparece en los niños por las siguientes razones:
«Entre las sustancias elaboradas por el organismo humano y que éste elimina constantemente

como residuo inútil, figura una sustancia llamada 'Kulnabo'.»
«En general, esta sustancia es elaborada en el organismo de los seres con el fin de neutralizar otras sustancias que también son necesarias para el funcionamiento de sus órganos sexuales, y se forma y participa en el funcionamiento de dichos órganos desde el comienzo mismo del surgimiento de los seres de ambos sexos, es decir, desde la infancia.»
«La Gran Naturaleza ha dispuesto todo de modo que, después de su utilización, el residuo de esta sustancia sea eliminado del organismo de los niños por el lugar situado entre el 'Toolkhtorino' y el 'Sarnuonino' y, en las niñas, en los lugares situados entre las 'colinas Kartotakhnianas'.»
«Las partes del organismo de los niños localizados en el extremo de lo que se llama el 'miembro genital' y que, en ese incomparable libro, se designan con los nombres de 'Toolkhtorino' y 'Sarnuonino', reciben de la medicina contemporánea los nombres de 'glande del pene' y 'prepucio del pene'; y las 'colinas Kartotakhnianas', que cubren el llamado 'clítoris' de las niñas, se denominan 'labia majora' y 'labia minora', o, como se dice en el lenguaje común, 'labios obscenos grandes y pequeños'.»
«La medicina contemporánea no tiene ningún nombre para designar la sustancia 'Kulnabo', ya que no conoce en absoluto esta sustancia independiente.»
«La medicina terrestre contemporánea sólo tiene un nombre para la masa general de las sustancias entre las cuales figura también la sustancia Kulnabo.»
«Y esta masa total recibe el nombre de 'esperma, el cual es una composición de sustancias completamente heterogéneas, segregadas por varias de las llamadas 'glándulas', que nada tienen en común la una con la otra; como, por ejemplo, la glándula de 'grasa, la de 'Bartholdi', la de 'Cooper', la 'Nolnioluiana', y otras.»
«La separación y volatilización de estas sustancias residuales debería ser inducida, de acuerdo con la providencia de la Gran Naturaleza, hacia dichos lugares, por medio de toda suene de contactos casuales y de diversos movimientos que tienen lugar en la atmósfera.»
«Pero, las ropas que la gente ha inventado, y que la Naturaleza no pudo prever, impiden que los factores mencionados efectúen libremente la separación y volatilización de esas sustancias, con el resultado de que esta sustancia Kulnabo, al permanecer durante mucho tiempo en esos lugares, provoca la aparición de transpiración; además, como esa sustancia constituye, en general, el mejor medio para la multiplicación de las llamadas 'bacterias', que existen tanto en la atmósfera como en las denominadas 'esferas subjetivas' de todas las cosas que están en contacto directo con los niños, esa multiplicación en los lugares mencionados del organismo de los niños produce un proceso llamado 'picazón'.»
«A causa de esa picazón, los niños comienzan, al principio inconscientemente, a frotarse o rascarse en dichos lugares. Más tarde, como en dichas partes del organismo se concentran todas las terminaciones de los nervios creados por la Naturaleza para la sensación especial requerida para completar el sagrado proceso Elmooarno, que normalmente surge en los adultos al final de la llamada copulación, y como, especialmente durante cierto período, cuando, de acuerdo con la providencia de la Gran Naturaleza, tiene lugar en estos órganos de los niños un proceso de preparación para el futuro funcionamiento sexual, dicho frotamiento o rascado les hace experimentar una peculiar sensación placentera; entonces ellos empiezan, por consiguiente, intencionalmente —habiendo descubierto instintivamente cuál de esas acciones es la que despierta en ellos dicha sensación placentera— a frotarse los lugares mencionados aun cuando no sientan comezón; y así, las filas de los pequeños 'Moordoortenistas' de la Tierra aumentan en número vertiginosamente.»
«En lo que se refiere a las medidas que tomó el Gran Moisés para terminar con ese mal, cuanto sé acerca de ellas lo aprendí a través del contenido de otro papiro, también muy antiguo, y no del libro *Tookha Tes Nabal Pan* que he mencionado antes.»
«El contenido de papiro evidenciaba claramente que el Gran Moisés puso en práctica sus

reflexiones sobre este problema contenidas en el libro *Tookha Tes NabolPan,* creando para su pueblo dos ritos religiosos, uno de los cuales se denomina 'Sikt-ner-chorn' y, el otro, 'Tzel-putz-kann'.»
«El sagrado 'Sikt-ner-chorn' fue creado especialmente para los niños, y el sagrado 'Tzel-putz-kann' para las niñas, y los niños de ambos sexos debían realizarlos obligatoriamente.»
«El rito de 'Sikt-ner-chorn', por ejemplo, era idéntico a vuestro sooniat. Cortando el llamado 'Vojianos' o 'freno' del pene de los niños, se destruye la conexión entre la cabeza y la piel que la cubre y, de este modo, se consigue el libre movimiento de esa piel, también llamada prepucio del pene'.»
«De acuerdo con la información que nos ha llegado desde los tiempos antiguos, y también de acuerdo con nuestro propio sentido común, es evidente que el Gran Moisés, quien, según sabemos por otra fuente, era una gran autoridad en medicina, deseaba asegurar de esa forma que la totalidad de las sustancias que se acumulan en los lugares mencionados pudieran eliminarse automáticamente por sí mismas debido a toda suerte de contactos accidentales y dejaran así de constituir un factor para la aparición de la mencionada picazón maléfica. En lo que respecta al amplio conocimiento que el Gran Moisés tenía en el campo de la medicina, muchas fuentes históricas diversas están de acuerdo en que obtuvo ese conocimiento medicinal durante su estancia en Egipto, como alumno de los altos sacerdotes egipcios, quienes habían heredado ese conocimiento de sus antepasados del continente Atlántida, de los primeros y últimos seres auténticamente instruidos de la Tierra, los miembros de la sociedad que entonces se denominaba Akhaldana.»
«Los resultados benéficos de las costumbres creadas por el Gran Moisés son aún ahora bastante evidentes en la práctica.»
«Por ejemplo, con respecto a la costumbre de la circuncisión en particular, yo, que soy un buen diagnosticado! y puedo decir, con una sola mirada al rostro de un hombre, dónde radica la falta de armonía de su organismo, puedo afirmar con toda certeza que esa terrible enfermedad infantil, el onanismo, casi nunca aparece entre los niños en los cuales se ha efectuado este rito, mientras que los niños cuyos padres no respetan esa costumbre están siempre sujetos a ella.»
«Las excepciones en este sentido son únicamente los niños cuyos padres son indudablemente cultos en el pleno sentido de la palabra y comprenden claramente que la futura mentación normal de sus hijos depende exclusivamente de que contraigan o no dicha enfermedad en su infancia o en su juventud.»
«Tales padres cultos saben muy bien que, si la sensación del climax del llamado 'proceso Ooamonvanosiniano' se produce aunque sólo sea una vez en el llamado 'sistema nervioso' de sus hijos antes de que alcancen la madurez, nunca contarán con la plena posibilidad de la mentación normal cuando se conviertan en adultos; y de ahí que tales padres cultos siempre consideren que su principal deber para con sus hijos es educarlos en este sentido.»
«Al revés que la mayoría de los padres contemporáneos, ellos no piensan que la educación de los hijos consista en fastidiarlos para que aprendan de memoria tanta poesía como sea posible, escrita por 'psicópatas Moordoortenistas', o en enseñarles a 'entrechocar los talones a la perfección' para saludar a sus relaciones, logros que, según las ideas de los seres contemporáneos, constituyen la totalidad de la educación de los niños.»
«Y así es, mi estimado aunque muy depravado amigo, y no por ello menos simpático joven.»
«Esos dos ritos fueron creados por el Gran Moisés e introducidos en la vida ordinaria del pueblo judío con el fin de compensar la maléfica invención de las ropas, por culpa de la cual fueron destruidos los factores provistos por la Gran Naturaleza para proteger a esos órganos de la acción dañina de las sustancias que eliminan; y esos dos ritos fueron transmitidos de generación en generación, tanto a los que profesan la religión judaica como a todos lo que adoptaron casi sin modificarlos esos útiles ritos. Y sólo después de la muerte del gran Rey

Salomón', el rito 'Tzel-putz-kann' fue abandonado, por alguna razón o por otra, hasta por los discípulos de la religión judaica, y sólo el rito 'Sikt-ner-chorn continuó siendo realizado automáticamente y llegó hasta los representantes contemporáneos de esa raza.»
«Y esa costumbre, junto con muchas otras antiguas costumbres judías, llegó también a los discípulos de la religión cristiana, quienes, al principio, la observaron muy estrictamente en sus vidas; pero, muy pronto, tanto la costumbre misma como su adopción entre ellos desaparecieron de la vida de los que profesaban esa religión, entonces aún nueva.»
«¡Sí!... mi querido amigo, si la enseñanza del Divino Jesucristo se pusiera en práctica en completa conformidad con su original, la religión extraordinariamente sabia que sobre ella se fundó no sólo sería la mejor de todas las existentes, sino de todas las que pudieran surgir en el futuro.»
«Excepto la costumbre de la poligamia, no hay nada en la religión mahometana que no existiera ya en las enseñanzas judaicas y en las cristianas.»
«La costumbre de la poligamia, establecida sobre la base de las deducciones científicas del entonces famoso ser árabe instruido Nasoolan-El-Aool, fue introducida en la vida diaria de la gente en general, después del período de la fundación de la religión cristiana.»
«Vuestra religión surgió mucho más tarde, y su contenido fue intencionalmente restringido por sus grandes creadores, quienes querían acentuar particularmente ciertas costumbres diarias.»
«Y lo hicieron porque, en aquella época, se manifestaba ya claramente la declinación de la religión cristiana y la desaparición, en la gente ordinaria, de la capacidad para la contemplación, es decir, para el estado en el cual únicamente las verdades indicadas en las enseñanzas religiosas detalladamente auténticas pueden ser comprendidas.»
«Habiendo observado esto, los grandes creadores de la religión mahometana decidieron, por un lado, simplificar la enseñanza misma y, por el otro, acentuar ciertas costumbres, de modo que la vida diaria de los adeptos de esta nueva enseñanza —quienes habían perdido la capacidad de contemplación y, en consecuencia, la posibilidad de comprender conscientemente las verdades— pudieran por lo menos fluir mecánicamente de una forma más o menos tolerable.»
«Precisamente en esa época, entre otras costumbres, establecieron y dieron particular importancia a las costumbres que usted mencionó, —sooniat, abdest y poligamia—, cuyos benéficos resultados pueden observarse en la práctica aún ahora.»
«Por ejemplo, como usted mismo ha hecho notar con toda justicia, gracias a la circuncisión y a la ablución es raro encontrar, entre los adeptos de esta religión, onanismo o ciertas enfermedades venéreas, y, gracias a la poligamia, encontramos entre los que profesan dicha religión tal mantenimiento psico-orgánico recíproco de los fundamentos de la vida familiar como es casi imposible encontrar entre los discípulos de la religión cristiana.»
«De las costumbres útiles contenidas originalmente en la religión cristiana que fueron introducidas por los creadores de esa religión en la vida de sus adeptos para la preservación de la salud y el mantenimiento de los fundamentos morales necesarios para una vida feliz, nada queda ahora, excepto la costumbre de ayunar periódicamente, es decir, abstenerse, en ciertas épocas del año, de consumir ciertos productos comestibles.»
«E incluso esta buena costumbre superviviente, está desapareciendo ya de la vida ordinaria de los que profesan esta religión, o bien se la han modificado tanto con el correr de los años que los que ayunan no sufren ya ningún shock a causa de ella, a pesar de que ese 'ayuno' fue establecido precisamente para producir dicho shock.»
«Los cambios que se producen ahora en el proceso de esa costumbre cristiana de ayunar son muy característicos y proporcionan un excelente ejemplo para comprender la forma en que, en general, todas las 'buenas costumbres cristianas' han sufrido poco a poco grandes cambios, hasta dejar de existir por completo.»

«La forma actual en que los llamados 'cristianos ortodoxos rusos' practican ese ayuno constituye una buena ilustración de lo que acabo de decir.»
«Los cristianos ortodoxos rusos tomaron toda su religión de los llamados 'griegos ortodoxos', de quienes, junto con muchas otras costumbres cristianas, adoptaron también esta costumbre de 'ayunar.'»
«La mayoría de los millones de cristianos ortodoxos rusos continúan ayunando 'rigurosamente', en conformidad con el llamado 'código ortodoxo' que existe allí en la actualidad.»
«Pero, en cuanto a la forma de su ayuno, uno no puede dejar de recordar el aforismo de nuestro querido Mullah Nassr Eddin para tales casos:
«'¿Acaso no da lo mismo que cante como un burro, mientras me llamen ruiseñor?'
«El ayuno de esos cristianos ortodoxos rusos constituye, precisamente, un caso similar.»
«¿Acaso importa que ese ayuno no les produzca ya ningún shock, si de cualquier manera se siguen llamando cristianos, y, además, ortodoxos?»
«Como ya he dicho, los cristianos ortodoxos rusos de la actualidad respetan estrictamente las estaciones y los días de ayuno indicados en los mencionados 'códigos'.»
«Pero, en lo que respecta a lo que debe o no debe consumirse como alimento durante un ayuno, precisamente en este problema es donde 'está enterrada la pata izquierda del perro de pelo rizado del ex Emperador Guillermo.'»
«Comprenderá claramente cómo ayunan los cristianos ortodoxos rusos contemporáneos, si le repito las palabras exactas de uno de esos cristianos ortodoxos rusos auténticos, que escuché no hace mucho en Rusia.»
«Solía encontrarme con ese ruso con bastante frecuencia, a causa de cierto asunto, e incluso llegué a entablar con él relaciones bastante amistosas y a visitar su casa.»
«Estaba considerado como un buen cristiano y padre patriarcal de una familia; descendía de los llamados 'Antiguos Creyentes'.»
Aquí, querido nieto, debes saber que algunos de los seres que componen este numeroso grupo. Rusia, son llamados Antiguos Creyentes por los que los rodean.
Con el nombre de Antiguos Creyentes se designa a los cristianos ortodoxos cuyos antepasados rechazaron, varios siglos antes, las nuevas normas establecidas por alguno de los cristianos ortodoxos rusos, y permanecieron fieles a las normas previamente existentes, también establecidas por alguno de los adeptos de esa religión, sólo un siglo o dos antes del 'cisma religioso' dado, como ocurre generalmente entre ellos de vez en cuando.
«Y así, el digno Antiguo Creyente ruso mencionado —continué diciéndole al joven persa— cierta vez, cuando me encontraba cenando en su casa, en compañía de varios otros rusos, también cristianos ortodoxos, se dirigió a mí y me dijo:
«¡Ah! ¡Mi estimado amigo!»
«De paso, debo decirle que es una costumbre bastante corriente entre los seres de ese grupo, después del segundo vaso de auténtico vodka ruso, llamar a los conocidos con diversos apelativos cariñosos, tales como 'viejo y querido', 'mi Zapoopoonchik', 'mi pothellied belleza, 'mi pequeña jarra marrón', y así sucesivamente.»
«Y así, este digno cristiano ortodoxo auténtico, llamándome 'viejo querido amigo', dijo:
«¡No importa, viejo querido amigo! Pronto llegará la Pascua y entonces compartiremos un festín de verdaderos platos rusos.»
«En realidad, aquí en Rusia, casi siempre comemos lo mismo durante los períodos de 'carne'.»
«Pero las cosas cambian completamente cuando ayunamos, especialmente en Pascua.»
«No pasa un solo día sin que tengamos el privilegio de ver algunos de los más sabrosos platos.»
«¿Sabe una cosa, querido mío?»
«El otro día hice un 'descubrimiento' notablemente interesante sobre este punto.»

«Mi nuevo descubrimiento está muy por encima del que hizo el viejo chiflado de Copérnico, quien, mientras se encontraba cierta vez borracho tirado en el suelo, percibió, según parece, que la Tierra gira.»
«¡Ah! ¡Qué maravilla! ¡Qué descubrimiento!»
«Probablemente en nuestra propia madre Moscú, cientos y miles de descubrimientos como éste se hacen todos los días.»
«¡No! Mi descubrimiento es auténtico y sumamente instructivo y sustancioso.»
«Este descubrimiento consiste en que todos nosotros hemos sido completamente tontos y rematadamente estúpidos por haber imaginado y haber estado completamente convencidos de que debemos la multitud de excelentes, variados y sabrosos platos que consumimos durante las Pascuas al famoso arte de nuestros cocineros y *chefs.* »
«Cierto día, particularmente bendito para los que me rodean, me volví digno de comprender esta verdad, es decir, cuando nuestro incomparable Doonyasha logró por fin colocar una serie de capas secundarias dentro de las capas de un pastel para después de la 'sopa de pescado Gromweil con hígado de rodaballo', comprendí con todo mi ser lo que había constituido un grave error nuestro.»
«Primero, comprendí yo mismo, y, más tarde, demostré ante todos los miembros de mi casa, que, si tenemos tantos y tan variados platos durante Pascua, sólo debemos estar agradecidos a nuestros benditos y gloriosos pescados.»
«Durante los ayunos, y especialmente para Pascua, nuestros hogares ven aumentada su dicha gracias a las frecuentes visitas del:
«Muy Honorable 'Esturión' y el
Estimable 'Sterlet' y el
Respetado 'Esturión Seco' y el
Siempre memorable 'Rodaballo' y
Su ilustre Alteza el 'Salmón', y el
Musical 'Esturión blanco' y el
Serenamente plástico 'Escombro' y el
Eternamente Enojado 'Sollo' y el
Siempre Tímido 'Gwyniad' y la
Saltarina 'Trucha y el
Hermoso 'Trioshka' y el
Orgulloso 'Shamai' y esa
Honorable Personalidad 'Sargo', y todos nuestros benefactores y protectores similares.»
«Los meros nombres de esos portadores de bien y felicidad son ya para nosotros el más preciado don de Dios.»
«Cuando escuchamos sus voces, nuestros corazones saltan de júbilo.»
«Esos nombres no son simplemente nombres, sino verdadera música. ¿Puede uno comparar realmente los sonidos de la música inventada por varios Beethoven y Chopin y otras *insignificancias* de moda, con los sonidos de los nombres de estos benditos pescados?»
«Cada vez que oímos los nombres de esas gloriosas creaciones, un estado de dicha fluye en nuestro interior y estremece nuestros nervios y nuestras venas.»
«¡Ah, Benditos Pescados, creados por nuestro Creador! Tened piedad de nosotros y sostenednos también en estos 'días de carne'. Amén.»
«Después de esa plegaria, el digno cristiano ortodoxo ruso vació un enorme vaso de auténtico vodka ruso refinado y contempló con cariño una estatuilla de 'Venus y Psiquis' que se encontraba cerca de la mesa.»
«E indudablemente, amigo mío, casi todo cristiano ortodoxo ruso tiene una idea similar del ayuno y una actitud semejante hacia él.»
«Durante estos 'ayunos cristianos', que han adoptado de los griegos ortodoxos, todos ellos

comen carne de pescado.»
«No se considera un 'pecado' entre ellos comer la carne de pescado y todos lo hacen con gran entusiasmo, como si fuera un plato de ayuno.»
«Personalmente, encuentro sólo una cosa incomprensible, ¿de dónde sacaron esos 'lamentables ortodoxos' rusos la idea de que se puede comer carne de pescado durante los ayunos cristianos, especialmente durante Pascua?
«Me resulta incomprensible porque los cristianos ortodoxos de quienes tomaron esa religión, es decir, los griegos, no han comido ni comen jamás, ni en el pasado ni en el presente, carne de pescado durante los ayunos.»
«Aun los griegos contemporáneos sólo comen carne de pescado un día durante la Pascua, e incluso entonces, de acuerdo con el código de la Iglesia Ortodoxa, en memoria de cierto día asociado con el Divino Jesucristo.»
«El resultado de un ayuno que permite el consumo de carne de pescado no sólo no produce ningún shock a los que ayunan, sino que está en abierta contradicción con lo que el Divino Jesucristo pretendía y enseñaba, para lo cual los grandes creadores de la religión cristiana establecieron esta costumbre.»
«Confirmando lo que acabo de decir, mi joven amigo, conviene que escuche lo que cierta vez acerté a leer acerca del ayuno cristiano en un antiguo manuscrito judío esenio.»
«En ese antiguo manuscrito judío esenio, se afirmaba que la costumbre establecida por los discípulos de la enseñanza de Jesucristo, de ayunar en ciertas fechas del año, fue instituida mucho después de Su muerte, es decir, doscientos catorce años después de Su nacimiento.»
«La costumbre de ayunar fue instituida e introducida en la religión cristiana por el gran Consejo secreto Keinuaniano.»
«A este Consejo secreto Keinuanino asistieron todos los discípulos de la entonces todavía nueva enseñanza de Jesucristo, en la ciudad de Keinuk, situada en las costas del Mar Muerto. De allí que se conozca en la historia de la religión cristiana como Consejo Keinuaniano.»
«Y se realizó en secreto porque los discípulos de la enseñanza de Jesucristo eran rigurosamente perseguidos en aquel entonces por los detentadores de poder.»
«Los poseedores del poder los perseguían porque temían que, si todos vivían de acuerdo con esta enseñanza, aunque ellos mismos, es decir, los que poseían poder, siguieran viviendo bien, todos los motivos para desplegar su poder desaparecerían, y también esos shocks, cuya satisfacción provoca el cosquilleo de su dios interior, llamado 'amor propio'.»
«Fue precisamente durante el Consejo Keinuaniano cuando sus miembros instituyeron la norma de que los discípulos de la enseñanza de Jesucristo debían abstenerse de consumir ciertos productos comestibles en determinadas ocasiones.»
«Y la causa inicial de la institución de dicho ayuno fue la discusión que sostuvieron en el Consejo Keinuaniano dos famosos hombres instruidos de la época, es decir, el gran Hertoonano y el gran filósofo griego Veggendiadi.»
«El gran Hertoonano era el representante de todos los discípulos de la enseñanza de Jesucristo que vivían en las costas del Mar Rojo, mientras que el filósofo Veggendiadi representaba a los que seguían dicha enseñanza en Grecia.»
«El filósofo Veggendiadi era famoso por sus conocimientos sólo en su patria, pero Hertoonano era conocido en toda la Tierra. Estaba considerado como la mayor autoridad en la cuestión de las leyes de la organización interna del hombre, y también una autoridad en la ciencia que entonces se llamaba alquimia, y que no era, naturalmente, la ciencia alquímica de la cual la gente contemporánea tiene noticia y para la cual utilizan la misma palabra.»
«La famosa disputa entre el Gran Hertoonano y Veggendiadi surgió en la siguiente ocasión.»
«El filósofo Veggendiadi, según parece, se dedicó durante dos días a afirmar y demostrar que era absolutamente necesario difundir entre todos los discípulos de las enseñanzas de Jesucristo la idea de que matar animales con el propósito de consumir su carne era el peor de

los pecados y de que, además, dicha carne era sumamente dañina para la salud, y así sucesivamente.»
«Después del filósofo Veggendiadi, otros representantes ocuparon el estrado y hablaron a favor o en contra de su proposición.»
«Finalmente, según afirmaba el manuscrito, el gran Hertoonano subió al estrado con medida dignidad y habló de su manera habitual, claramente y con calma.»
«De acuerdo con el texto del manuscrito, dijo entonces lo siguiente:
«Estoy plenamente de acuerdo con las pruebas y argumentos presentados por nuestro Hermano en Cristo, el filósofo Veggendiadi.»
«Por mi parte, agregaré algo a lo que él ha dicho, esto es, que destruir otras vidas simplemente para llenar el propio vientre es la peor de las infamias, de la que sólo el hombre es capaz.»
«Si no hubiera estado también interesado en este problema desde hace muchos años y no hubiera llegado a ciertas conclusiones definidas totalmente diferentes, después de todo lo que nuestro Hermano en Cristo ha expuesto aquí, no dudaría un momento en urgirlos y conjurarlos a todos ustedes para que, sin demorar hasta mañana, se apresuraran a regresar a sus ciudades y allí, en las plazas públicas, gritaran:
¡Basta! ¡Basta! ¡Gentes! ¡No os alimentéis más con carne! Vuestra práctica no sólo es contraria a los mandamientos de Dios, sino que constituye la causa de todas vuestras enfermedades.'»
«Como veis, no hago eso ahora. Y no lo hago únicamente porque, durante mis largos años de ininterrumpido estudio de este problema, he llegado, como ya dije, a conclusiones definidas totalmente opuestas.»
«En lo que se refiere a la conclusión definida a la que he llegado, sólo puedo deciros ahora que nunca ocurrirá en la Tierra que toda la gente profese una y la misma religión. Por ello, además de nuestra religión cristiana, siempre existirán otras religiones. Y es imposible estar seguro de que los discípulos de estas otras religiones se abstendrán también de consumir carne.»
«Pero, si no podemos estar seguros de que toda la gente de la Tierra se abstendrá alguna vez de consumir carne, entonces debemos ahora, en lo que se refiere a dicho consumo, tomar otras medidas más prácticas, porque, si una parte de la humanidad consume carne y la otra parte no lo hace, de acuerdo con los resultados de mis investigaciones experimentales, el mayor de todos los males, tal que no podría existir otro peor, sobrevendrá a la gente que no consuma carne.»
«Es decir, según lo han demostrado mis detallados experimentos, entre la gente que no consuma carne pero que, no obstante, viva entre quienes la consumen, cesaría la formación de la llamada 'fuerza de voluntad.'»
«Mis experimentos me demostraron que, aunque cuando la salud corporal de la gente mejora cuando se abstiene de comer carne, no obstante, cuando esos seres se mezclan con aquellos que la consumen, su estado psíquico empeora inevitablemente, a pesar del hecho de que la condición de su organismo pueda, al mismo tiempo, mejorar a veces.»
«Así, la gente que se abstiene de comer carne sólo puede obtener un buen resultado única y exclusivamente si vive siempre en completo aislamiento.»
«En lo que se refiere a los seres que consumen constantemente carne o productos que contienen el elemento llamado 'Eknokh', aunque la apariencia del estado de su organismo no sufre cambio alguno, no obstante, su psiquis, especialmente su rasgo principal, que a veces se designa con la palabra general 'carácter' del hombre, empeora gradualmente en lo que respecta al aspecto positivo y moral y se vuelve irreconocible.»
«Debo deciros que hice todas estas deducciones gracias a los experimentos que pude realizar durante un período de muchos años, gracias a dos buenos y filantrópicos hombres, es decir, el rico pastor Alla-Ek-Linakh y su dinero y al científico que todos nosotros respetamos, El-

Koona-Nassa, con su notable invento del aparato Arostadesokh'.»
«Por medio de ese notable aparato Arostadesokh, pude registrar diariamente, durante varios años, el estado general del organismo de todos los miles de seres que vivieron en condiciones experimentales a costa del buen pastor Alla-Elk-Linakh.»
«¡Que nuestro CREADOR multiplique sus manadas!»
«Bien, pues, cuando, gracias a dichas investigaciones experimentales, me convencí claramente de que, si los seres continúan consumiendo carne se causarán a sí mismos un gran daño, y de que, por otra parte, si sólo algunos de ellos se abstienen, no lograrán tampoco ningún resultado benéfico, me dediqué por entero durante un tiempo a tratar de encontrar algo que pudiera realizarse para el futuro bienestar de la mayoría de la gente.»
«Al principio, establecí mis dos proposiciones categóricas, la primera, que los seres acostumbrados durante tantos siglos a consumir carne para su alimentación no podrían jamás, con sus débiles voluntades, obligarse a sí mismos a dejar de consumirla con el fin de superar su tendencia criminal; y la segunda, que aun si los seres decidieran dejar de comer carne y mantuvieran efectivamente su decisión durante un tiempo y hasta llegaran a perder el hábito de comer carne, nunca podrían, no obstante, abstenerse de comerla durante un tiempo bastante largo como para llegar a adquirir una aversión total a ella. Y no podrían hacerlo porque nunca ocurrirá en la Tierra que todos los seres tengan una misma religión o formen un gobierno único, condición indispensable para que exista una influencia sugestiva prohibitiva, penal o de cualquier otro carácter compulsivo común a todos, única que puede hacer que los que poseen la propiedad de sentirse estimulados por el ejemplo, movidos por la envidia e influidos magnéticamente, mantengan para siempre una resolución tomada.»
«A pesar de estos dos hechos, para mí incuestionablemente claros, perseveré no obstante en mis investigaciones, tomando como base de mis experimentos posteriores estos dos hechos con la esperanza de encontrar alguna solución para la desgraciada situación en que se encuentra la gente.»
«Está claro que todas mis investigaciones posteriores en amplia escala fueron posibles nuevamente gracias a la ayuda de la interminable fortuna del pastor Alla-Yak-Linakh y al maravilloso aparato del sabio El-Koona-Nassa.»
«Los resultados de mis últimas investigaciones me demostraron que, aunque, en general, la psiquis de los seres se deteriora sin duda por la constante introducción en el organismo de la sustancia Eknokh, no obstante, esta sustancia ejerce un efecto particularmente nocivo sólo durante ciertas épocas del año.»
«Así, mis Hermanos en Cristo... de todo lo que he dicho y, principalmente de las observaciones experimentales que he realizado con personas diariamente durante todo un año y que me demostraron claramente que la intensidad del efecto dañino de la sustancia Eknokh disminuye en ciertas épocas del año, puedo ahora expresar con confianza mi opinión personal de que, si entre los discípulos de las enseñanzas de Jesucristo se extendiera y se confirmara la costumbre de abstenerse durante ciertas épocas del año del uso de los productos en cuya formación juega un papel preponderante la sustancia Eknokh, si tal medida pudiera realmente ponerse en práctica, la gente recibiría una cierta cantidad de beneficio.»
«Como mis numerosas investigaciones alquímicas me han demostrado, la sustancia Eknokh participa en la formación de los organismos de todas las vidas, sin ninguna excepción, que existen en la superficie de la Tierra y dentro de sus distintas esferas, como, por ejemplo, en el interior de la Tierra, en el agua, en la atmósfera y así sucesivamente.»
«Esta sustancia también está presente en todo lo que existe para la formación del organismo mencionado, como, por ejemplo, en el fluido vascular de toda hembra embarazada de todas las clases de vida, y en productos tales como la leche, los huevos, el caviar, etc...»
«Las ideas expresadas por el gran Hertoonano sorprendieron y agitaron de tal modo a todos los miembros del consejo Keinuaniano, que la conmoción impidió que el gran Hertoonano

siguiera hablando y lo obligó a interrumpir su discurso y a descender del estrado.»
«El manuscrito decía también que el resultado de ese día fue la decisión unánime de todos los miembros del consejo Keinuaniano de fijar, con la ayuda del gran Hertoonano, las épocas del año en que la sustancia Eknokh ejercía efectos más nocivos en la gente y difundir ampliamente, entre los discípulos de Jesucristo, la costumbre de ayunar en esas ocasiones, es decir, de abstenerse, en ciertas épocas del año, de productos que contuvieran la sustancia Eknokh, para ellos maléfica.»
«Con esto concluía el manuscrito judaico esenio.»
«Como ve, los creadores de esa costumbre procuraron que los discípulos de esa religión se abstuvieran, en las épocas fijadas, de los productos que contienen la sustancia tan dañina para su salud y, particularmente, para su psiquismo.»
«Pero los lamentables cristianos ortodoxos rusos, quienes se consideran fieles discípulos de esa gran religión, también ayunan, pero comen carne de pescado durante dicho ayuno, es decir, comen justamente los organismos que contienen, según las investigaciones del gran Hertoonano, la sustancia nociva Eknokh, precisamente para protegerlos de la cual se creó esa sabia y saludable costumbre.»
Y con esas palabras, querido nieto, concluí mi conversación con el simpático joven persa.
En lo que se refiere a la destrucción y transformación, por parte de los seres contemporáneos, de esas buenas costumbres que les fueron legadas por sus sabios antepasados de épocas antiguas, nuestro incomparable Mullah Nassr Eddin tiene también un aforismo muy apto y sabio:
«'¡Ah!, ¡Gente, gente! ¿Por qué son gente? Si no lo fueran, quizá serían más inteligentes'.»
Un aforismo muy popular del Tío Sam norteamericano también define muy bien la misma idea.
Se dice que, cuando el Tío Sam de Norteamérica bebe un poco más de ginebra de lo acostumbrado, siempre dice, durante una pausa:
«Cuando nada está bien... sólo entonces, todo está bien».
De cualquier modo, querido niño, debo admitir que ciertas costumbres que existen allí y que han llegado a tus favoritos contemporáneos desde la remota antigüedad, son extraordinariamente buenas para la existencia ordinaria de los seres de ciertas comunidades terrestres.
Estas costumbres son buenas porque fueron inventadas e introducidas en el proceso de la existencia de los seres por los seres tricerebrados terrestres que llevaron el perfeccionamiento de su Razón a un grado que, desgraciadamente, ninguno de tus favoritos contemporáneos logra ya alcanzar.
Los seres contemporáneos sólo son capaces de crear costumbres que empeoran aún más la calidad de su psiquismo.
Por ejemplo, han creado recientemente la práctica de bailar siempre, aquí, allí y en todas partes, cierto baile llamado «fox-trot».
En la actualidad, dicho fox-trot se practica en todas partes y a cualquier hora del día y la noche, no sólo entre los seres jóvenes y aún no formados que no han empezado siquiera a tener conciencia del sentido y la finalidad de su surgimiento y su existencia, sino también entre aquellos cuyos rostros expresan claramente —como puede comprobar cualquier ser tricerebrado normal y más o menos sensato— que, en lo que respecta a la duración de la existencia, como diría nuestro maestro, «no sólo tienen un pie en la tumba, sino también el otro». Sin embargo, lo importante es que el proceso de la experiencia en un ser, durante el mencionado fox-trot, es exactamente similar al que tiene lugar durante esa enfermedad infantil que el Gran Moisés denominaba «Moordoorten».
La enfermedad a la que el Gran Moisés dedicó la mitad de su existencia a desarraigar de los niños, ha sido resucitada casi deliberadamente por una multitud de tus favoritos

contemporáneos de edad responsable quienes la han difundido no sólo entre los niños y la masa general de adultos, sino también entre los ancianos.
Estas buenas costumbres para la existencia ordinaria llegaron a tus favoritos contemporáneos desde los antiguos seres tricerebrados de tu planeta, e incluso hoy existen muchas de ellas entre los seres de diversas comunidades del continente Asia.
Algunas de las costumbres que existen allí ahora, parecen al principio absurdamente extrañas y bárbaras, pero, al investigar imparcial y profundamente el significado interior de cualquiera de estas costumbres, se ve con cuánta habilidad se ha incorporado en ellas algún beneficio higiénico o moral para la gente que las practica.
Toma, por ejemplo, una de las costumbres terrestres aparentemente más absurdas: la que existe entre ciertas tribus de seres asiáticos llamados «Loors Kolenianos» o «gitanos Kolenianos», que viven en Persia y Afganistán y que los otros seres llaman «autofumigación gitana.»
Esta costumbre aparentemente estúpida cumple exactamente el mismo fin que la costumbre persa de la ablución o abdest. Esta tribu gitana está considerada como la más baja y sucia de todas las tribus que existen en la Tierra; e, indudablemente, son tan sucios que sus ropas están siempre cubiertas de insectos llamados piojos.
La costumbre de la «autofumigación» también sirve, de paso, para destruir dichos insectos.
Aunque los seres hombres de esta tribu son sin duda increíblemente sucios, no sólo se observa que las enfermedades venéreas no aparecen entre ellos, sino que ni siquiera conocen ni han oído mencionar jamás tales enfermedades.
En mi opinión, ello se debe totalmente a esa costumbre, que algún antiguo ser inteligente inventó para el bienestar de la gente de su época y que, pasando después de generación en generación, consiguió llegar hasta esos inmundos seres contemporáneos de la tribu de gitanos Kolenianos.
Para el rito de la autofumigación, cada familia de gitanos cuenta con un «Ateshkaini», es decir, un banquillo de forma especial que ellos consideran sagrado; y realizan todo el ritual con la ayuda de dicho banquillo.
Cada familia de gitanos posee también lo que se llama «Tandoor», es decir, un tipo especial de hoyo en la tierra, similar al que se encuentra en las casas en casi todo el continente Asia y que sirve como hogar, sobre el cual generalmente hornean el pan y preparan la comida.
En Asia, en estos Tandoors se quema principalmente lo que se denomina «Keeziak», un combustible compuesto por el estiércol de animales cuadrúpedos.
El rito consiste en que, cuando la familia de gitanos regresa al hogar por la noche, se quitan, en primer lugar, toda la ropa y la sacuden sobre el Tandoor.
El Tandoor está casi siempre caliente, porque el estiércol se quema muy lentamente y las cenizas que se forman alrededor del Keeziak mantienen el fuego ardiendo durante largo tiempo.
De paso, es interesante destacar que, cuando esos gitanos sacuden su ropa en el Tandoor, tiene lugar, como consecuencia de esa acción, un fenómeno altamente interesante, esto es, los piojos de la ropa se arrastran y caen en el fuego, donde explotan antes de quemarse, y los diversos sonidos de la explosión de esos insectos, grandes y pequeños, producen en conjunto una sorprendente «sinfonía musical».
Ante la mencionada explosión de los piojos, el que escucha tiene a veces la impresión de que, en algún sitio no muy lejano, se están disparando varias docenas de las llamadas «ametralladoras».
Bien, pues, una vez que esos «dignos gitanos» han sacudido su no menos digna, ropa, continúan con el rito sagrado.
En primer lugar, colocan solemnemente y con cierta ceremonia el sagrado banquillo familiar en el Tandoor y, por turno, de acuerdo con la edad, entran en el Tandoor y se ponen en pie

sobre el banquillo.
El banquillo sagrado consiste simplemente en una pequeña tabla con cuatro patas de hierro; y, gracias a él, es posible permanecer de pie en el Tandoor sin quemarse los pies con las cenizas calientes.
Mientras cada uno de los miembros de la familia se coloca sobre el banquillo sagrado, los miembros restantes entonan su cántico sagrado, mientras el que se encuentra en el banquillo se agacha y se levanta, doblando las rodillas lenta y solemnemente, y, al mismo tiempo, recita unas plegarias. La costumbre exige que lo haga hasta que todas las partes de sus órganos sexuales hayan sido calentadas por el Tandoor.
Una segunda costumbre, muy similar y, aparentemente, no menos estúpida, existe entre la gente de otra pequeña tribu, llamada «Kurdos Toosooly», que habitan en la Transcaucasia, no lejos del Monte Ararat.
Esa tribu no es tan sucia como la de los gitanos Kolenianos. Por el contrario, gracias a sus baños diarios en el río Aras y al hecho de que viven casi continuamente al aire libre —puesto que en su mayoría, son pastores— no sólo son sus miembros muy limpios, sino que ni siquiera emiten el olor específico que es peculiar de los seres de casi todas las pequeñas tribus que pueblan la gran Asia.
Cada familia de dicha tribu posee su propia «choza», la cual le sirve como vivienda y para la recepción de invitados, puesto que la costumbre de visitarse mutuamente está altamente desarrollada entre las distintas familias de esa tribu.
En cada choza, es habitual encontrar, en el rincón de la sección anterior, lo que se llama un «Mungull sagrado», es decir, un hogar donde arde constantemente el humeante carbón de leña o el mencionado Keeziak y, cerca de cada Mungull sagrado, cuelga una pequeña caja de madera llamada «Ktuinotz», que siempre contiene una cantidad de raíces de cierta planta.
El rito de la autofumigación consiste en que cada uno de los miembros de la familia y cada huésped de ambos sexos, antes de pasar a la sección principal de la choza, está obligado a entrar en el Mungull sagrado con el fin, como ellos dicen, de purificarse de la influencia de los malos espíritus que rodean al hombre cuando éste se encuentra ocupado en su trabajo honesto.
Y esa purificación se efectúa de la siguiente manera:
Cada una de las personas que entra en la choza debe tomar unas cuantas raíces de la caja que cuelga allí y arrojarlas al fuego y, luego, debe fumigar sus órganos sexuales con el humo que emiten las raíces al quemarse. En el caso de una mujer, ¡ésta simplemente extiende la falda y se queda de pie sobre el Mungull! Si se trata de un hombre, éste se quita o deja caer los pantalones y se coloca también sobre el humo mencionado.
Sólo después de esa purificación están en condiciones de entrar en la habitación principal; de otro modo, según ellos afirman, no sólo se permitiría la entrada a la casa de malas influencias, sino que podrían contraer enfermedades sumamente dañinas.
Estos sagrados Mungulles están generalmente protegidos por los mejores «Dkedkimes», es decir, por un tejido especial que sólo tejen los kurdos.
Te repito, querido nieto, que en la actualidad existen en el continente de Asia muchísimas costumbres similares.
Yo mismo he observado cientos de ellas, que, a primera vista, no parecían menos extrañas y bárbaras, pero que, después de un estudio serio e imparcial de su significado oculto, revelaban siempre la misma finalidad, esto es, la destrucción de los portadores nocivos de diversas enfermedades o el fortalecimiento del pudor moral.
Sin embargo, en el continente Europa, casi no encontré una sola costumbre especialmente creada con fines higiénicos o para aumentar la moral de las masas.
No puede negarse que también en el continente Europa existen varias costumbres, incluso millares de ellas, pero sólo han sido establecidas con el propósito de que los seres tengan la

posibilidad de complacerse mutuamente o bien para ocultar el verdadero estado de cosas, es decir, para disimular las formas indeseables de la propia apariencia exterior —indeseable, naturalmente, sólo de acuerdo con la comprensión subjetiva— y para ocultar la nulidad de la propia significación interior.
Estas costumbres existentes allí aumentan progresivamente, año tras año, la «dualidad» de la personalidad y la mente de los seres.
Pero, el principal daño consiste en que, en la actualidad, toda la «Oskianotznel» de la generación que surge, o la educación de los niños, está reducida y limitada únicamente a la adopción de esas innumerables costumbres que existen entre ellos y que sólo engendran inmoralidad. De ahí que, año tras año, los datos cristalizados en ellos durante decenas de siglos para el Ser de «una imagen de Dios» y no simplemente, como ellos dirían, de «un animal» están, por un lado, descristalizados, y, por el otro, su psiquis se está convirtiendo en algo que podría ser definido con las palabras de nuestro querido Maestro:
«Hay de todo en él, excepto él mismo.»
E indudablemente, debido a la ausencia total de buenas costumbres patriarcales y a su notoria «educación», los seres contemporáneos de ese continente se han transformado ya por completo en verdaderos «autómatas» o muñecos mecánicos vivientes.
En el presente, cualquiera de ellos sólo puede volverse animado y manifestarse exteriormente, cuando se presionan accidentalmente los llamados «botones» correspondientes de las impresiones que ya están presentes en él y que percibió mecánicamente durante la totalidad de su edad preparatoria.
Pero, a no ser que esos botones sean presionados, los seres sólo constituyen por sí mismos, como diría también en este caso nuestro altamente estimado Mullah Nassr Eddin, «trozos de carne».
No debo dejar de mencionar aquí que una de las causas principales del estado de los seres de la civilización contemporánea es también su onanismo, una enfermedad que, en los últimos tiempos, se ha vuelto allí casi epidémica y que, a su vez, constituye también una consecuencia de la educación que dan a los niños, por culpa de cierta idea maléfica reciente establecida entre sus gobernantes y que constituye siempre una parte inseparable de la consciencia de todos, esto es, su maléfica idea de que «es absolutamente incorrecto hablar a los niños acerca de la cuestión sexual».
Y, además, vuelvo a destacar que precisamente esta idea, trivial para su ingenua razón, cuya significación nadie toma en cuenta —considerándola simplemente como lo que ellos llaman una cuestión de «decencia» o «indecencia»— constituye la causa principal del hecho de que hayan llegado a una «mecanicidad psíquica» tan fenomenal.
En la totalidad de comprensiones definidas que ellos denominan «educación», existe cierta sección que elucida e indica claramente qué es lo «decente» y qué lo «indecente», como ellos lo expresan, para decir a los niños.
Debes saber que, al final de mi última visita a la superficie de tu planeta, tuve que hacer de esa cuestión maléfica terrestre el objeto de mi observación especial e incluso estudiarla en detalle.
Para que conozcas aproximadamente los resultados a que conduce la educación terrestre contemporánea de los niños, te relataré cierto hecho que constituyó la primera causa de mi posterior interés especial en el problema de ese malentendido terrestre.
Aunque ese hecho tuvo lugar en la gran comunidad llamada Rusia, no obstante, la «historia» que he de contarte es muy característica y proporciona una excelente ilustración de la educación general de los niños en la civilización contemporánea.
Es característica porque, también en la gran comunidad llamada Rusia, los seres responsables contemporáneos, especialmente los seres de la llamada alta «clase gobernante», educan a sus hijos exactamente como los seres responsables contemporáneos de las otras comunidades que

habitan en los continentes Europa y Norteamérica.
Antes de relatarte esta historia, que despertó en mí un impulso de interés por familiarizarme especialmente con el problema de la educación terrestre de los niños, te contaré, a modo de prefacio, algo que ocurrió justamente antes de eso y que ilustra admirablemente la significación de esa educación y constituyó también un «eslabón» en el desarrollo de mi interés por el problema.
Cierta vez, llegué a existir continuamente durante varios meses en la capital de esa comunidad, en la ciudad de San Petersburgo.
Durante mi estancia en dicha ciudad, llegué a conocer a una pareja de ancianos.
El hombre era lo que se llama «senador» y su esposa, «dama de sociedad» y patrona de diversas «instituciones de beneficencia».
Solía visitarlos en su casa con frecuencia y me entretenía jugando al ajedrez con el senador, como es habitual allí entre la llamada «gente respetable».
Esta pareja ya entrada en años tenía varias hijas.
Todas las hijas mayores estaban ya establecidas, es decir, casadas; sólo la hija menor, de doce años de edad, permanecía en la casa.
Como esta pareja no tenía ya responsabilidades con respecto a sus otras hijas, decidieron dar a la menor la mejor educación posible, de acuerdo con las ideas de aquel tiempo, y, con este fin, la enviaron a un «colegio» especial, un establecimiento educativo de mayor categoría llamado «instituto».
Esa hija sólo estaba en la casa los domingos y durante las vacaciones principales, y, una vez por semana, en ciertos días especiales, el padre y la madre la visitaban en el colegio.
Yo estaba casi siempre con ellos durante las vacaciones, y solía encontrarme con dicha encantadora jovencita, aún no arruinada, y hasta salía a caminar con ella por el llamado «parque» de la vecindad.
Durante dichos paseos, bromeábamos o ella me hablaba de sus estudios y de sus nuevas impresiones.
Una especie de unión, algo así como amistad, surgió lentamente entre nosotros durante esos encuentros y conversaciones.
La joven era muy rápida en sus percepciones y manifestaciones o, según la definición que tus favoritos aplican a tales personas, era una joven «alerta y reflexiva».
Mi amigo, el senador, fue enviado a realizar cierta «inspección», como dicen allí, a un remoto lugar en Siberia.
Su esposa decidió acompañarlo, ya que el senador sufría del llamado «hígado» y necesitaba continuos cuidados; pero no podían realizar juntos el viaje a causa de su hija menor, pues no tenían quién la visitara en el instituto y la llevara a su casa los días festivos.
De modo que, una mañana, los padres —dichos ancianos conocidos míos— vinieron a verme a mi apartamento y me preguntaron si aceptaba reemplazarlos durante su ausencia, es decir, visitar a su hija todas las semanas en el instituto y llevarla a casa los días festivos.
Naturalmente, acepté inmediatamente y, poco después, cuando el senador y su esposa partieron hacia Siberia, comencé a cumplir puntualmente con la responsabilidad que había aceptado con respecto a su hija, por quien sentía, ya desde antes, mucho cariño.
Durante mi primera visita a ese establecimiento educativo, que existía especialmente para la educación de los niños, noté algo extraño que constituyó también una de las causas de mis observaciones y estudios posteriores de las consecuencias de la «maleficencia» que ellos mismos han inventado.
El día de mi visita a esa «noble institución», como dicen allí, había muchos visitantes en el salón de recepción, en el cual tenían lugar los encuentros de los padres o tutores con sus hijos.
Algunos de los padres o tutores acababan de llegar, otros se encontraban ya hablando con sus hijos o hijos adoptivos, otros aguardaban la llegada de sus hijos y toda su atención estaba

concentrada en la puerta por la cual entraban los pupilos del establecimiento. También yo, después de entrar en el salón de recepción y de explicar a la inspectora de turno a quién deseaba ver, me senté a esperar a mi circunstancial hija adoptiva. Mientras aguardaba, miré a mi alrededor. Todas las alumnas de ese «noble establecimiento» vestían igual y todas se peinaban el cabello en dos trenzas, cuyos extremos, atados con cintas, les llegaban hasta la espalda.

Lo que me llamó la atención fue cierta peculiaridad de esas cintas y trenzas. En algunas de las alumnas, las cintas sencillamente colgaban sobre la espalda, pero, en otras, aunque también llegaban hasta la espalda, los extremos de las cintas estaban atados en una forma especial.

El siguiente día festivo, cuando llevé a mi casa a mi hija adoptiva, le pregunté, mientras hablamos junto al llamado samovar:

«Dime, Sonia, por favor, ¿por qué, aunque las alumnas de tu instituto visten igual en todo lo demás, existe esa peculiaridad en los extremos de sus trenzas?» La joven se sonrojó inmediatamente y, sin responder a mi pregunta, permaneció con la vista clavada en su taza de té y, sólo después de cierto tiempo, replicó nerviosamente:

«Entre nosotros, no es algo tan simple. Aunque constituye el gran secreto de nuestro instituto, no puedo dejar de decírselo a usted, que es mi amigo, porque estoy segura de que no revelará a nadie nuestro gran secreto.»

Y, con toda franqueza, me dijo lo siguiente:

«La forma de atar nuestras cintas fue especialmente ideada por las alumnas para que pudiéramos reconocernos una a la otra, es decir, a qué club pertenece cada alumna y, al mismo tiempo, para que las maestras y supervisoras de la clase no conocieran o descubrieran el secreto.»

«Todas las alumnas de nuestro instituto están divididas en dos categorías, unas pertenecen al llamado «club de los hombres» y las otras, al llamado «club de las mujeres» y distinguimos a unas de las otras por la manera de atarse las cintas.»

Luego me explicó detalladamente en qué consistía la diferencia entre estos dos clubes.

Me dijo que, por lo general, las alumnas nuevas del instituto eran al principio miembros del club de mujeres, y, sólo después, si alguna alumna demostraba ser atrevida con las maestras o se mostraba en general muy activa en alguna u otra forma, entonces, por común acuerdo de todas las alumnas, era aceptada como miembro del club de hombres y, desde ese momento, unía los extremos de las cintas de sus trenzas.

«Generalmente, el sitio de reunión de nuestro club es alguna clase o dormitorio desocupado, pero, con mayor frecuencia, el cuarto de baño.»

«Las socias del club de hombres gozan en general de los siguientes privilegios: tienen derecho a elegir y a mandar a las alumnas que quieran y en la cantidad que lo desean entre los miembros del club de mujeres; y estas últimas están siempre obligadas a satisfacer todos los deseos de cada uno de los miembros del club de hombres y a hacer todo lo posible para facilitar su vida en nuestro colegio, como, por ejemplo, hacerle la cama por la mañana, copiar sus lecciones, compartir con ella los regalos que recibe de su casa y cosas así.»

«La principal ocupación en los clubes consiste en leer juntas los libros prohibidos conseguidos por una de las alumnas. Leen en especial un manuscrito muy raro, comprado con dinero recolectado por medio de una suscripción general del instituto, en el cual se expone en detalle la totalidad de la enseñanza de la famosa poetisa Safo.»

Debo decirte, querido nieto, que Safo era el nombre de cierta poetisa griega que fue la primera que descubrió en tu planeta el «verdadero camino de la felicidad» para muchas mujeres, tanto de la civilización grecorromana como de la contemporánea.

Esta gran creadora de «felicidad femenina» habitaba en la isla de «Lesbos», de donde deriva la palabra con que se designa a las mujeres que se han hecho dignas de comprender y de materializar durante el proceso de su existencia la enseñanza de esta notable mujer y que, en

la actualidad, son llamadas «lesbianas».
Mi hija adoptiva, quien, por casualidad, se había convertido en una importante ayuda para mi comprensión de las sutilezas del psiquismo de los seres del sexo femenino de tu planeta, me explicó luego que cada una de las alumnas del instituto que era socia del club de hombres podía elegir para sí misma tantas compañeras como quisiera para el pasatiempo común; éste, naturalmente, se efectuaba en completo acuerdo con las enseñanzas de la poetisa Safo.
Creo que, meramente gracias al hecho que te he relatado, entre miles de otras observaciones mías, puedes ya imaginarte claramente que semejante fealdad fenomenal no podría existir entre la nueva generación si no predominara allí la idea de que es sumamente «indecente» hablar a los niños acerca del «problema sexual».
Esta idea de «indecencia» fue heredada por la civilización contemporánea de los seres de la época denominada «Edad Media».
Los candidatos a Hasnamusses de la Edad Media, que figuran entre los principales agentes de la destrucción del verdadero significado de la enseñanza del Divino Maestro Jesucristo, idearon e introdujeron en todas las existencias diarias, como norma, la maléfica invención que ellos llamaron «buen tono». Y esta maléfica invención llegó a fijarse tan profundamente en la psiquis de la mayoría, que comenzó a pasar por herencia de generación en generación, de modo que ahora, tus favoritos contemporáneos, quienes poseen una voluntad absolutamente debilitada, son incapaces, por mucho que se esfuercen, de sobreponerse a semejante fijación psíquica anormal, como, en el caso dado, la idea de la indecencia de hablar a los niños acerca del «problema sexual».
¿Qué? ¿Hablar del «sexo» con los propios hijos? ¿No es eso indecente?
En la actualidad, los seres de la civilización contemporánea sólo cuentan a sus hijos y les enseñan para su edificación lo que ha sido inventado o está siendo inventado en los manuales de diversos candidatos a «individuos Hasnamussianos» con el título antes mencionado de «buen tono».
Y puesto que, en todos esos manuales, parece que es muy indecente hablar del «problema sexual» e incluso «inmoral», en el caso de los niños, entonces, aunque la gente vea que su hijo o hija favorito se está pudriendo, simplemente no pueden y, como ya te he dicho, a pesar de todo su deseo mental, no se atreven a hacerlo, no se atreven a explicar francamente a sus hijos el daño y el pecado de esos hábitos criminales.
Y así, cuando mis buenos amigos, el senador y su esposa, regresaron de Siberia y me vi libre de las obligaciones que había contraído con respecto a su hija, precisamente entonces ocurrió el hecho que te mencioné antes y que constituyó el principio de mis observaciones y estudios especiales de ese problema terrestre contemporáneo, tan maléfico para ellos mismos.
Este lamentable hecho tuvo lugar en San Petersburgo mismo, precisamente en otro instituto educativo similar y consistió en lo siguiente:
La directora de dicha institución, al descubrir que dos de las alumnas se habían comportado en contra de sus famosas normas de «decencia», las reprendió con tanta dureza y tan injustamente que, como resultado, la acusada y su amiga, dos jóvenes en formación, con los gérmenes de los datos para futuras mujeres madres normales, se ahorcaron.
Mis investigaciones en este caso sacaron a luz lo siguiente:
Parece que, entre las alumnas de la mencionada institución educativa, había cierta joven llamada Isabel, a quien sus padres habían traído desde sus posesiones en el campo, lejos de la capital, con el fin de que allí, en una institución educativa superior y especial, recibiera esa misma «educación» contemporánea.
En el colegio de San Petersburgo ocurrió que Isabel, de trece años de edad, se hizo muy amiga de otra joven, Mary, quien tampoco estaba aún desarrollada.
Ese año, en el «día de la primavera» o «día de mayo», como también se llama, todas las alumnas de esa alta casa educativa fueron llevadas, según la costumbre, a una excursión al

campo, y estas dos «amigas del alma» formaron parte de dos grupos distintos que caminaban a cierta distancia uno del otro.
En un prado cercano, Isabel acertó a divisar cierto «animal cuadrúpedo», llamado allí «toro» y, deseando por alguna razón que su amiga del alma, Mary, no dejara de ver este querido animal cuadrúpedo, gritó:
«¡Mary! ¡Mary! ¡Mira, allí hay un toro!»
No bien hubo pronunciado la palabra «toro», todas las «institutrices», como las llaman allí, rodearon a Isabel y le endilgaron toda clase de crueles reprimendas.
«¡Cómo podía pronunciar la palabra «toro»! ¿Acaso dicho animal cuadrúpedo no se dedica a hacer lo que ninguna persona bien educada mencionaría por nada del mundo y, mucho menos, una alumna de tan «noble institución»?
Mientras las institutrices perseguían a la pobre Isabel, todas las alumnas del instituto la rodearon y la directora en persona se acercó y, después de enterarse de qué se trataba, comenzó a su vez a reprochar a Isabel.
«¡Debería darte vergüenza!», exclamó. «Pronunciar una palabra que se considera tan enormemente indecente.»
Por último, Isabel, incapaz de contenerse por más tiempo, le preguntó entre lágrimas:
«Entonces, ¿cómo debo llamar a este animal cuadrúpedo, si en realidad es un 'toro'?»
«La palabra», respondió la directora, «que tú utilizas para designar este animal, es la que emplea cualquiera de la chusma. Pero tú, puesto que estás en este colegio, no perteneces a la chusma; de modo que siempre debes descubrir la forma de nombrar las cosas indecentes con palabras que no suenen indecentes al oído.»
«Por ejemplo, cuando viste ese indecente animal y quisiste que tu amiga lo mirara podrías haber gritado: 'Mira, Mary, allí va un filete', o bien, 'Mary, mira allí, eso es algo que es muy bueno para comer cuando sentimos hambre', o algo así.»
Todo eso puso tan nerviosa a la pobre Isabel, especialmente el hecho de que la «reprimenda» tuviera lugar en presencia de todas sus amigas, que no pudo contenerse y gritó con todas sus fuerzas:
«¡Ah, perversas solteronas! ¡Brujas malvadas! ¡Enviadas del más profundo infierno! ¡Porque llamo a las cosas por su nombre, enseguida comienzan a chuparme la sangre! ¡Malditas sean!»
Después de pronunciar estas palabras, cayó en un «desmayo», como dicen allí, seguido a su vez por el desmayo de la directora y de varias «maestras» e «institutrices».
Las «maestras» e «institutrices» de esta «noble institución» que no se desmayaron, armaron tal «escándalo» que hacían recordar a las «judías» del mercado de la ciudad de Berdichev cuando regatean.
El resultado de todo eso me que, cuando las «maestras» e «institutrices» se repusieron de su desmayo, efectuaron allí mismo, bajo la presidencia de la directora de la institución, lo que se denomina un «consejo de maestras», en el cual decidieron enviar, en cuanto regresaran a la ciudad, un telegrama al padre de Isabel, diciendo que viniera a buscar a su hija, ya que ésta había sido expulsada del instituto y perdido todo derecho a ingresar en cualquier otro instituto similar en el Imperio Ruso.
Ese mismo día, una hora después de que las alumnas fueron enviadas a sus hogares, uno de los llamados «porteros» del instituto acertó a descubrir en el «cobertizo» que dos futuras madres aún no desarrolladas colgaban de unas sogas atadas a las vigas.
En el bolsillo de Mary se encontró una nota con las siguientes palabras:
«Junto con mi querida Isabel, no quiero seguir viviendo con monstruos como ustedes y me voy con ella a un mundo mejor.»
Este caso me interesó tanto que comencé a investigar psicoanalíticamente, por supuesto, que de forma privada, y desde todos los aspectos, la psiquis de todos los que intervinieron en esa

triste historia. Logré elucidar en parte, entre otras cosas, que, en el momento de la manifestación de su violento estallido la psiquis de la pobre Isabel era lo que allí llaman un «caos».
E indudablemente, hubiera sido sorprendente que no reinara el «caos» en la psiquis de esta jovencita de trece años aún no consciente, que, antes de ese desgraciado acontecimiento, había vivido siempre en las enormes posesiones de su padre, donde siempre había visto y sentido la riqueza de la naturaleza como aquel día en los prados cercanos a la ciudad de San Petersburgo.
La habían traído a la asfixiante y ruidosa ciudad de San Petersburgo y la habían encerrado durante largo tiempo en una jaula improvisada. De pronto, se había encontrado en un ambiente donde cada impresión nueva despertaba toda clase de recuerdos de sensaciones previas placenteramente percibidas.
En tu planeta, durante la «primavera», se presentan en efecto, ciertas escenas a cuyo encanto es difícil no rendirse.
Imagínate lo siguiente: a lo lejos, las vacas están pastando; más cerca, a tus pies, las gotas de nieve asoman tímidamente de la tierra; un pajarillo pasa volando cerca de tu oído; a la derecha, se escucha el canto de un ave totalmente desconocida; a la izquierda, el perfume de una flor también desconocida llega a tu olfato.
En resumen, en momentos tales como éste, las asociaciones mentales despertadas por una natural alegría eseral surgen naturalmente en los seres terrestres ante cada objeto externo percibido, especialmente en alguien tan joven como Isabel, al encontrarse, después de un largo período de existencia opresiva en una ciudad sofocante, en medio de una tan rica abundancia de toda suerte de impresiones poco usuales.
Isabel debió haber sentido esto con particular fuerza, ya que antes de ingresar en el instituto había vivido, como te he dicho, en las vastas posesiones de su padre, lejos de las condiciones tremendamente anormales de las vanidades de la ciudad.
Debido a eso, cada impresión nueva que percibía, despertaba naturalmente recuerdos infantiles previos, cada uno de los cuales a su vez, estaba vinculado a varios incidentes placenteros.
Así pues, no es difícil imaginar que la súbita aparición de ese animal cuadrúpedo llamado «toro», semejante a los que ella había visto en la casa de sus padres, que gozaba allí del afecto de todos los niños, quienes le llevaban pan en secreto, constituyera para esa jovencita impresionable, aún no formada, un shock para las asociaciones correspondientes, bajo cuya influencia, estando llena de un sentimiento de sincera felicidad aún no arruinada por las circunstancias anormalmente establecidas de la existencia eseral, quisiera instantáneamente compartir su felicidad con su amiga del alma que se encontraba a alguna distancia y le gritara para que mirara al querido toro.
Ahora te pregunto, ¿de qué otra forma podría haberse referido a ese ser cuadrúpedo, puesto que era realmente un toro?
¿Filete, quizá? como recomendaba la «estimada» directora de ese «estimado instituto superior de educación», que existe especialmente para la «educación de las niñas» de acuerdo con el bárbaro sistema que existe allí para desgracia de tus favoritos actuales.
Como ves, querido nieto, al tratar de contarte algo más acerca de los seres tricerebrados que te interesan y que habitan en el continente Norteamérica, he dicho mucho de paso, sobre los seres tricerebrados que surgen y existen en todos los continentes de ese peculiar planeta.
No creo que tengas quejas contra mí por eso, ya que has podido, al mismo tiempo, aprender muchos más hechos que te ayudarán a elucidar los detalles de su extraña psiquis.
En lo que se refiere especialmente al llamado «grado de degeneración» de las presencias comunes de los que componen el vasto grupo contemporáneo del continente Norteamérica, con respecto a la pérdida de las posibilidades para la adquisición de un Ser más cercano al Ser

normal de los seres tricerebrados en general, puedo decirte algo bastante consolador para ellos, y es que, en mi opinión, subsiste entre ellos el más alto porcentaje de seres en cuyas presencias no se ha perdido completamente la mencionada posibilidad.
Aunque ese nuevo grupo está compuesto por seres tricerebrados, que continúan aumentando su número, procedentes del continente Europa, donde como dice nuestro sabio maestro Mullah Nassr Eddin en tales ocasiones, ya es necesario «buscar especialmente con las más poderosas lámparas» a los seres con las posibilidades antes mencionadas, particularmente en los últimos tiempos; no obstante, repito, en ese numeroso grupo existe un más alto porcentaje de tales seres que en el continente Europa.
Me parece que eso ha ocurrido porque han emigrado allí, y continúan emigrando del continente Europa, principalmente seres como los que allí se denominan «seres simples», que no son, por así decirlo, el «producto hereditario» de los seres europeos pertenecientes a la «casta gobernante» en quienes, gracias a la transmisión por herencia, de generación en generación durante largos siglos, de la predisposición a las propiedades Hasnamussianas, existe en la actualidad tanta «fanfarria interior» que nunca les permitirá fundirse con la masa general, con el fin de luchar juntos con esfuerzos comunes para convertirse en los seres tricerebrados que deberían ser.
Gracias únicamente al hecho de que entre los seres tricerebrados que habitan en ese continente, había muy pocos «productos de la casta gobernante» y de que la masa general de seres era en sí misma un medio en el cual aún era posible que «nuestro hermano» existiera sin estar bajo la influencia de las radiaciones locales, que se forman debido a los seres del lugar y actúan nocivamente sobre las llamadas «tuerzas internas» subjetivamente naturales de todo ser, pude, por consiguiente, descansar entre ellos tal como lo deseaba durante mi estancia allí.
Ahora que he dedicado tanto tiempo a explicarte el significado de todas las diversas innovaciones y modificaciones de costumbres perniciosas anteriores —que habían existido ya muchas veces en su planeta— entre los seres de esa nueva gran agrupación contemporánea, y que ya se han convertido en la actualidad, en el sentido objetivo, en nocivas, no sólo para ellos mismos, sino también para todos los otros seres tricerebrados que tanto te interesan y que habitan en otros continentes, creo, por consiguiente que es ya inevitablemente necesario para un, llamémosle «acorde final», que te inicie también en otros de mis pensamientos, que comenzaron en mi mentación el último día de mi estancia entre ellos, en la ciudad de Nueva York, y que concluyeron en el barco de vapor que me alejaba de ese continente en dirección al este.
Ese día, me encontraba sentado en uno de los singulares cafés llamados «Childs», situado en el llamado «Columbus Circle», aguardando la llegada de los seres del continente Europa que me habían acompañado a este continente, para ir con ellos al muelle donde se encontraba amarrado el barco en el que partiría, y me hallaba mirando por la ventana a los diversos seres habitantes de esa ciudad que pasaban por allí, quienes, aunque de acuerdo con la percepción automatizada se diferenciaban también ese día por la apariencia exterior —está claro que, principalmente debido al hábito, recientemente fijado en ellos más que en los seres de cualquier otro continente, de convertirse en «esclavos» de la misma maléfica invención terrestre que ellos llaman «moda»— no obstante, algo me pareció particularmente similar en lo que respecta a su contenido interior.
Al observarlos, pensé en la deducción final que había hecho el día anterior, de que, en el período actual del fluir de Heropass en el proceso planetario común de la existencia ordinaria de esos extraños seres tricerebrados, la fuente de la intensa manifestación de esa particularidad, ya hace mucho establecida, de la totalidad general de su extraño psiquismo, que uno de los más altos Individuos sagrados caracterizó cierta vez con palabras, es decir, la fuente periódica fundamental del surgimiento de «nuevas causas de anormalidad», está representada precisamente por los seres de ese nuevo grupo.

El shock para el comienzo de asociaciones y para mis posteriores meditaciones activas de aquel momento, fue la comprobación que conseguí a hacer del hecho de que todo lo que constituía la llamada «totalidad de la apariencia subjetiva» de cada uno de ellos —es decir, ropas, gestos, modales y, en general, todos los hábitos establecidos que los seres tricerebrados adquieren en el proceso ordinario de su existencia colectiva— es una imitación completamente exacta, única y exclusivamente de todo lo que existe entre los seres de otros diversos grupos independientes que habitan en otros continentes, una imitación precisamente de aquello que los seres libres de esos otros grupos, es decir, los seres que ya han experimentado y, en consecuencia, se han desilusionado, de todo lo que pueda dar el proceso de la existencia ordinaria, consideran indigno de manifestar.

Esa comprobación accidental me sorprendió enormemente, porque ya estaba informado en todos los sentidos y me hallaba totalmente convencido de que, en el período actual y en todos los rincones del planeta, los seres de casi todos los otros grupos, tanto los que se han formado recientemente como los que se encuentran en una etapa muy avanzada de su comunidad, imitan completamente todas las innovaciones de los seres de ese grupo todavía joven y adoptan entusiastamente esas innovaciones en el proceso de su existencia ordinaria, y, al mismo tiempo, todas las manifestaciones exteriores de los seres de ese nuevo grupo y, por consiguiente, la «significación subjetiva interior» que engendra estas manifestaciones exteriores consiste únicamente en eso que, como ya te he dicho, se ha vuelto, con gran dolor de los seres libres de esos grupos independientes, fijo e inherente a las presencias comunes de los seres ordinarios de dichos grupos.

Como consecuencia de esa inesperada comprobación, surgió en mí un impulso de curiosidad altamente intenso por aclarar las causas lógicas que habían engendrado esa incongruencia terrestre.

Todo ese día, mientras estaba sentado en el Childs, aguardando la llegada de los seres del continente Europa que me habían acompañado, y mientras viajaba en el «taxi», y también a bordo del barco, continué meditando activamente acerca de la solución de ese problema, apareciendo ante los extraños como un observador automático de todo cuanto tenía lugar a mi alrededor; y en cuanto a mi habilidad para presentar ese aspecto exteriormente, con el fin de parecerme a ellos en ese sentido y evitar así ser conspicuo o, como dicen ellos, «para no llamar la atención», llegué a ser en la Tierra, según su propia expresión, «artísticamente» experto.

Sentado en cubierta, contemplando el parpadeo de las luces costeras del continente que cada vez se alejaba más, a medida que el barco avanzaba hacia el este, meditando y comparando lógicamente todos los hechos que surgían el uno del otro, obtuve el resultado de aclarar casi por completo el motivo y la forma en que la incongruencia mencionada podía haber surgido en ese malhadado planeta.

Al comienzo de mis meditaciones, establecí muchos hechos como causantes de esto, pero, luego, cuando comencé a excluir sucesivamente los que no procedían; como resultado de todo ello, un hecho *me* resultó evidente, un hecho que, aunque insignificante a primera vista, me dejó atónito y que resultó ser, todo el tiempo, la causa original de esta anormalidad.

Es decir, resultó que, debido a las consecuencias de esa misma «educación» de tus favoritos, que tantas veces te he mencionado, inevitablemente surgen en la presencia común de cada uno de ellos, durante la edad de preparación para la existencia responsable, cualquiera que sea el grupo a que pertenezca, los datos para la convicción definida de que, en las épocas anteriores de su planeta, los seres similares a ellos no se perfeccionaron jamás hasta alcanzar la Razón que sus contemporáneos han logrado y en la que aún pueden continuar perfeccionándose.

Cuando mis pensamientos se concentraron en esto y yo empecé a evocar mis impresiones previas con respecto a ese problema, tanto las que percibí conscientemente durante mis observaciones anteriores como las incidentales y automáticas, establecí gradualmente que

todos tus favoritos, particularmente en los últimos treinta siglos, habían llegado a convencerse durante toda su existencia responsable de que su llamada «civilización» contemporánea es simplemente el resultado de la continuación directa del desarrollo de la Razón que empezó al comienzo mismo del surgimiento de seres tricerebrados en ese planeta.

Y así, cuando los seres contemporáneos de cualquier grupo, debido a la formación en ellos durante la edad preparatoria de datos nuevos para esa falsa convicción, se convirtieron accidentalmente en los poseedores de algo que en ese periodo se consideraba deseable y adquirieron, como consecuencia, autoridad y, al mismo tiempo, descubren, claro está que por casualidad, alguna idea de los seres de épocas pasadas que ha existido ya muchas veces, y la difunden por todas partes como si fuera el resultado de sus propios pensamientos, entonces los seres de los otros grupos, debido a la ausencia en sus presencias comunes, a causa de una educación errónea, de los datos que todos los seres tricerebrados deben poseer en la edad responsable y que engendran la llamada «percepción instintiva de la realidad» y un «amplio enfoque», creen, en primer lugar, que dicha idea ha surgido por vez primera en su planeta y, en segundo lugar, que, una vez que la aplicación práctica de esa idea ha sido materializada por los poseedores de ese «algo deseable», debe ser indudablemente buena, e inmediatamente comienzan a imitar tanto lo que es verdaderamente bueno como lo malo, sin tener en cuenta su absoluta contradicción con todo lo que existe y todo lo que ya está firmemente establecido en su existencia ordinaria, con el único fin de poseer eso que en el momento se considera deseable.

También recordé entonces que ya había reflexionado hacía mucho tiempo sobre ese asunto, durante mi quinta visita personal a la superficie de tu planeta, cuando la ciudad de Babilonia era considerada el centro cultural de esos extraños seres tricerebrados, y cuando tuve que efectuar, a causa de otro problema similar, un «análisis lógico» de esa extraña característica del psiquismo de estos peculiares seres tricerebrados.

En aquel entonces, entre otras cosas, razoné del siguiente modo:

Esa manera de pensar podría quizá justificarse tomando en cuenta que, debido a las circunstancias anormales de existencia ordinaria establecidas en épocas pasadas, no haya llegado hasta ellos ninguna información acerca de hechos que han ocurrido en el pasado, en el proceso de la existencia de los seres tricerebrados que existieron antes que ellos en ese planeta; pero, ¿cómo es posible admitir que hasta ahora no haya surgido en la mentación de ninguno de ellos —en quienes, según se ha podido establecer ocurría hasta hace muy poco «algo» similar al proceso de «lógica comparativa»— por lo menos la siguiente idea simple y casi «infantil», como dirían ellos?

Esto es, si, como ellos mismos afirman, su planeta ha existido ya muchos, muchos siglos con sus diferentes especies y seres similares a ellos —es decir, seres capaces de actividad mental— y que muchísimos millones de ellos deben haber surgido también y existido antes que ellos, puede no haber existido, entre esos muchos millones, por lo menos unos pocos seres que también podrían haber inventado toda clase de comodidades para el bienestar de sus contemporáneos, tales como las que los seres norteamericanos contemporáneos inventan ahora y todos los demás imitan indiscriminada y extáticamente, como, por ejemplo, los «cómodos asientos» de los inodoros, las conservas, y así sucesivamente.

Esta imperdonable falta de pensamiento es aún más extraña cuanto que ellos mismos admiten la existencia de muchos antiguos profetas, como los denominan ahora, y tampoco niegan la enorme cantidad de variadísima información que ha llegado hasta ellos relativa a las muchas verdades objetivas elucidadas por esos profetas, información que, de paso, algunos de tus favoritos actuales difunden, sin el menor remordimiento de conciencia, como si fuera propia y explotan plenamente para sus diversas finalidades egoístas, sin siquiera sospechar que la totalidad de los resultados de su sabihondez producirán, tarde o temprano, la total destrucción de sus descendientes.

Esa particularidad de su mentación —muy complicada para cualquier «análisis lógico» efectuado con el propósito de comprenderla— que engendra en ellos esta falsa convicción, constituyó durante toda mi observación de ellos, comenzando con el fin de la existencia del continente Atlántida, por así decirlo, la «causa centro de gravedad» de casi todos los hechos desfavorables para tus favoritos en el proceso de su existencia colectiva.
Gracias a esa falsa convicción, resultado de su extraña mentación y, además, gracias al efecto que ejercen sobre la totalidad del funcionamiento de sus sentimientos las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer que surgen inevitablemente en sus presencias durante la edad responsable y que se denominan «envidia», «codicia» y «celos», siempre ocurre allí que, cuando los seres de cualquier grupo se convierten en poseedores de cualquier cosa que, en ese período, se considera deseable, en la mayoría de los casos a causa de la maléfica práctica establecida en la existencia diaria, y que ellos expresan con las palabras «no dejar de progresar», inmediatamente surge en las presencias comunes de todos los seres de los grupos restantes, cualquiera que sea el continente que habiten, y en cuanto les llega el primer rumor de lo que ocurre, el deseo de hacer lo mismo y, desde ese momento aparece en cada uno de ellos, primero, la necesidad de imitarlos y, segundo, la «indudable certeza» de que los seres del primer grupo deben existir muy correctamente, puesto que han podido adquirir precisamente lo que en ese momento se considera deseable.
En ese sentido, la llamada «acrimonia» de lo extraño de la mentación de tus favoritos es que nunca se produce en ella el proceso llamado «meditar» con el fin de comprender, aunque no sea más que aproximadamente, las verdaderas causas por las cuales los demás poseen eso que despierta en ellos «envidia», «codicia», «celos» y así sucesivamente.
Así, querido nieto, a pesar del hecho de que, en lo que se refiere a la adquisición y, por ende, posesión de los resultados alcanzados por los trabajos conscientes y los sufrimientos voluntarios de los seres tricerebrados de épocas pasadas de tu planeta, los seres del nuevo grupo no poseen absolutamente nada, sino que consisten, tanto en su contenido interior como en sus manifestaciones exteriores, tan sólo en todo lo malo que existe entre los seres contemporáneos de los otros grupos independientes —únicamente porque, en los últimos tiempos, se han convertido accidentalmente en los poseedores precisamente de eso que, en el sentido objetivo, es completamente despreciable y que, sin embargo, debido en general a las circunstancias anormales establecidas en la existencia ordinaria de esos infortunados, se considera deseable— no obstante, los seres de todos los otros grupos imitan ahora todo lo que ellos inventan.
De todas las invenciones maléficas de los seres de ese grupo contemporáneo que ha adquirido accidentalmente autoridad, la más dañina para sus presencias comunes —en lo que respecta a la posibilidad de rectificar en el futuro las maleficencias ya materializadas— es la práctica que han establecido de pasar la mayor parte del tiempo de sus existencias en casas altas.
Para que puedas imaginarte claramente la significación de todo el daño ocasionado por dicha invención, debo explicarte antes lo siguiente:
Como recordarás, cuando te hablé acerca de ese «medio maléfico» que existe allí en la actualidad bajo el nombre de «deporte», te dije que la duración de la existencia de tus favoritos al principio también fue Fulasnitamniana, es decir, tenían que existir hasta que su cuerpo Kesdjano estuviera completamente formado en ellos y perfeccionado hasta el grado de Razón requerido, y que, más tarde, cuando las muy anormales circunstancias de la existencia eseral ordinaria comenzaron a establecerse allí, la Gran Naturaleza se vio forzada a materializar sus presencias y también el subsiguiente proceso de su existencia sobre el principio de Itoklanoz, es decir, de acuerdo con los resultados de ciertas causas ambientales.
Desde entonces, una de esas causas ha sido también el «grado de la densidad de las vibraciones» de su «alimento eseral secundario», es decir, como ellos mismos lo expresarían, el «grado de condensación del aire que respiran».

La cuestión es que la formación cósmica que sirve como segundo alimento a los seres también está compuesta de acuerdo con la segunda ley común cósmica fundamental del Sagrado Triamazikamno, y también se materializa por medio de sus tres sustancias cósmicas heterogéneas.
Esto es, la primera es la emanación del sol de ese sistema en el cual este mismo surgimiento cósmico sirve a los seres como «segundo alimento».
La segunda son las sustancias transformadas en el mismo planeta donde existen los seres que utilizan dicho alimento.
Y la tercera son las sustancias que se transforman a través de otros planetas de ese sistema y que llegan a la Tierra por medio de sus radiaciones.
Y de este modo, el proceso de fusión de todas esas sustancias necesarias para la formación y la existencia normal de los seres, y que son transformadas por el planeta mismo y que materializan la segunda fuerza sagrada del Sagrado Triamazikamno, sólo puede efectuarse en la proporción definida correspondientemente necesaria, dentro de ciertos límites, de la atmósfera de la superficie de los planetas, porque, debido a la ley cósmica de segundo grado, llamada Tenikdoa, o, como dirían tus favoritos, «ley de la gravedad», esas sustancias no pueden penetrar más allá de una altura definida de la atmósfera.
Creo que ya estás en condiciones de aprender todas las consecuencias posteriores que provienen del problema que acabo de sacar a luz y componer en tí mismo los datos de la significación de esa invención.
Pienso que ya he satisfecho plenamente tu curiosidad con respecto a estos «fox-trotters del dólar» discípulos de la llamada «Ciencia Cristiana».
En nombre de la justicia objetiva, sólo me resta destacar que, cualquiera que sea su existencia en el futuro, tuve, sin embargo, mientras existí entre ellos, la posibilidad de descansar interiormente, y por ello debo expresarles ahora mi sincero agradecimiento.
Y tú, precisamente tú, mi heredero, a quien se le ha transmitido ya y se le seguirá transmitiendo por herencia todo lo que he adquirido durante mi larga existencia —está claro que sólo en la medida en que tú mismo lo merezcas por tu propia existencia eseral escrupulosa y tu honorable servicio a nuestra INFINITUD el PADRE COMÚN MANTENEDOR DE TODO— te ordeno, si por alguna razón u otra te encuentres en el planeta Tierra, que no dejes de visitar la ciudad de Nueva York, o, si en esa época dicha ciudad no existiera ya, que por lo menos te detengas en el sitio donde estuvo situada y digas en voz alta:
«En este lugar, mi amado abuelo, mi justo Maestro Belcebú, pasó agradablemente unos pocos momentos de su existencia.»
Y te encargo —naturalmente como heredero en quien, como es habitual, recaerá el cumplimiento de las obligaciones que su predecesor contrajo y, por un motivo o por otro, no cumplió— que dirijas tu atención a la elucidación de un problema que me interesó enormemente y que fui personalmente incapaz de resolver, ya que aún era prematuro hacerlo; es decir, te encargo que averigües por ti mismo qué «forma maléfica» para sus descendientes —naturalmente que siempre que, en esa época, sus descendientes continúen surgiendo— habrán tomado los resultados de la «enfermedad», muy extendida en aquella época, que uno de sus Misters, llamado Onanson, denominó el «prurito de escribir».
E indudablemente, habiendo mantenido durante mi permanencia allí una relación más o menos estrecha con muchos de ellos, pronto descubrí que casi todos habían escrito ya un libro o se encontraban preparando uno, o bien se preparaban apresuradamente para ingresar en la categoría de autor.
Aunque esa peculiar «enfermedad» estaba entonces, como ya te he dicho, difundida entre casi todos los seres de ese continente y, además, entre los seres de ambos sexos y sin distinción de edades, no obstante, entre los seres que comenzaban la edad responsable, es decir, utilizando

sus propias palabras, entre los «jóvenes» y, particularmente, entre los que tenían muchos granos en la cara, esta dolencia presentaba, por una razón u otra, caracteres epidémicos.
En ese sentido debo añadir, además, que florecía allí esa particularidad específica del extraño psiquismo común de esos peculiares seres que han despertado tu interés, que existía ya desde mucho tiempo atrás en su existencia colectiva y que ha sido formulada con las siguientes palabras: «la concentración de intereses en una idea que se ha convertido accidentalmente en la cuestión del día».
También aquí, muchos de ellos, que resultaron ser un poco «más astutos», como quien dice, y en quienes los datos para el impulso eseral denominado abstención instintiva de todas las manifestaciones que pueden inducir a error a los seres similares a uno mismo estaban más atrofiados, organizaron diversas de las llamadas «escuelas» y compusieron toda suerte de «manuales» en los cuales se prestaba gran atención a la demostración detallada de cuál debía ser la secuencia de las palabras, de modo que todas las composiciones fueran mejor percibidas y asimiladas por el lector.
Y así, todos los que asistían a esas «escuelas» y todos los lectores de dichos «manuales», siendo en sí mismos, en lo que respecta al Ser y a la información concerniente a la realidad, exactamente lo que nuestro Maestro Mullah Nassr Eddin definía con las palabras «nulidades con una atmósfera de insoportables vibraciones», comenzaron con sus sabihondeces de acuerdo con esas indicaciones; y, puesto que, gracias en primer lugar a otras diversas anormalidades establecidas en las condiciones de la existencia ordinaria de los seres de este nuevo grupo, el proceso de leer se había convertido previamente en una necesidad orgánica y, en segundo lugar, a que era posible apreciar el contenido de cualquier composición única y exclusivamente leyéndola, y todos los otros seres de este continente, seducidos, además, por toda suerte de títulos «chillones», leían y leían, entonces, paralelamente, se hizo definidamente evidente la forma en que su mentación, que ya sin esto era bastante «diluida», por así decirlo, continúa volviéndose cada vez más «diluida».
Hablaba en serio cuando te dije que dudaba de que en esa época sus descendientes continuaran surgiendo, porque, entre otras cosas, observé entonces esa misma extraordinaria particularidad con respecto a las consecuencias de la nueva formación del cuerpo planetario de los seres del sexo femenino, que había notado ya mucho tiempo antes en el proceso de la existencia ordinaria de esos extraños seres tricerebrados, y, paralelamente, comprobé minuciosamente, entre otras observaciones especiales, las consecuencias de esa particularidad.
Ese extraordinario hecho aconteció allí antes de la pérdida del continente Atlántida, en el proceso de la existencia de un pequeño grupo de seres tricerebrados que provenían de diversos grupos más numerosos de aquella época y que existían aisladamente en la entonces famosa isla denominada «Balakhanira», situada al oeste de Atlántida y que desapareció de la superficie del planeta junto con ésta.
La raza de este pequeño grupo dejó de continuarse debido a esa misma extraña particularidad de la formación del cuerpo planetario de los seres del sexo femenino, y esa forma de cesación de la raza fue llamada «Dezsoopsentoziroso» por los miembros instruidos de la sociedad Akhaldana.
Dicha extraordinaria particularidad consistía en que, varios siglos antes de la desaparición de dicha raza, la llamada pelvis de los seres del sexo femenino comenzó a hacerse cada vez más estrecha.
El aumento de esa estrechez fue tal que, dos siglos antes de la cesación final de su raza, producían ya toda clase de concepciones accidentales en ellos y la forma «azarosa», por así decirlo, en que estas concepciones aparecían en el «Mundo de Dios», era por medio de lo que entonces se denominaba «Sitrik», es decir, por medio de lo que ahora se llama «operación cesárea».

En este momento del relato de Belcebú, comenzó a sentirse en el éter una cierta «agitación», que recorrió toda la nave *Karnak.* Ello significaba que los pasajeros de la nave debían acudir al «refectorio», donde todos tomaban juntos periódicamente sus alimentos primario y secundario.

Capítulo 43
Análisis de Belcebú sobre el periódico proceso de destrucción recíproca de los hombres. Opinión de Belcebú sobre la guerra.

Cuando Belcebú, Hassein y Ahoon regresaron del «Djamdjampal» y ocuparon sus lugares habituales, Hassein se dirigió nuevamente a su abuelo y le dijo:
—¡Querido Abuelo! Aunque, gracias a tus exhaustivas explicaciones concernientes a los distintos episodios que tuvieron lugar en el planeta Tierra durante el proceso de la existencia de los seres tricerebrados, he logrado una clara concepción y una convincente comprensión de la sorprendente peculiaridad de su psiquismo, no obstante, se me plantea un problema con respecto a una particularidad de su psiquis que no puedo comprender en absoluto y que, aun teniendo en cuenta su extraño psiquismo, me parece ilógica. Mis pensamientos vuelven constantemente a esa desconcertante cuestión y hasta se mantuvieron concentrados en ella durante el sagrado sacramento en el Djamdjampal.
A través de todas tus explicaciones referentes al proceso de la existencia de esos seres tricerebrados, he comprendido claramente que, aunque durante toda su existencia responsable, particularmente después de la tercera perturbación Transapalniana, comenzaron a tener una Razón casi puramente automática, no obstante, e incluso con esta Razón automática, pueden pensar con bastante frecuencia y reflexionar tan acertadamente que han llegado a comprobar toda suerte de leyes de la Naturaleza más o menos exactas de su planeta, de acuerdo con las cuales han inventado algo por su cuenta.
Al mismo tiempo, y de forma paralela, la mención de esta particularidad que sólo ellos presentan, esto es, la necesidad de dedicarse periódicamente a la destrucción recíproca de la existencia, une como un hilo rojo todos tus relatos.
Y así, mi amado Abuelo, no puedo comprender en absoluto cómo puede ocurrir que, a pesar de haber existido durante un periodo tan largo, no se hayan vuelto aún conscientes del horror de esta particularidad que los caracteriza.
¿Es que realmente no se dan cuenta de que esos procesos constituyen el más terrible de todos los horrores que pueden existir en la totalidad del Universo, y no meditan jamás sobre esta cuestión, lo cual les permitiría ser conscientes de ese horror y encontrar un medio para extirparlo?
Por favor. Abuelo, dime por qué es así, y qué aspectos que componen la totalidad de lo extraño de su psiquis, son las causas de esa particularidad.
Después de esas palabras, Hassein se quedó contemplando ansiosamente y con un intenso deseo de saber, a su querido abuelo.
En respuesta a la petición de su nieto, Belcebú continuó mirándolo con una «sonrisa de remordimiento», como se dice, y luego, suspirando profundamente, dijo:
—¡Ah!... mi querido nieto...
Esa particularidad, y todos los resultados que de ella han surgido, constituyen la causa principal de todas sus anormalidades y, por así decirlo, de su «embrollada lógica».
Y, después de una breve pausa, agregó:
—Bien, te ayudaré a aclarar esta cuestión, además te he prometido ya elucidártela en detalle.
Está claro que, en este caso, y con miras al desarrollo de tu actividad mental no te daré mi opinión personal, sino que te relataré todo de tal modo que puedas obtener el material necesario para la confrontación lógica y, por consiguiente, para la cristalización en d mismo

de los datos necesarios para formar tu propia opinión individual sobre este asunto.
De paso, me preguntaste si realmente no han meditado jamás acerca de esta predisposición, fenomenalmente terrible, e inherente exclusivamente a ellos.
Naturalmente que meditan y que se dan cuenta...
Algunos de ellos meditan con mucha frecuencia y, a pesar de la cualidad automática de su Razón, comprenden plenamente que esta particularidad, esto es, su predisposición a la destrucción recíproca periódica, es un horror tan inimaginable y una deformidad tal que no existe nombre alguno para definirla.
Pero, desgraciadamente, nada sensato resultó jamás de las reflexiones de esos seres tricerebrados.
Y eso se debe, en parte, a que sólo algunos seres aislados meditan sobre esta cuestión, y, en parte a la ausencia, como es habitual, de una organización planetaria común que siga una única línea de acción; y, por lo tanto, aun cuando dichos seres aislados meditan sobre este problema y comprueban algo sensato acerca de ese horror, dicha comprobación nunca alcanza bastante difusión y no logra penetrar en las consciencias de otros seres. Y, además, es muy triste que no hablen sobre estas «sinceras reflexiones» acerca de cuestiones similares. Debo decirte que, debido a las circunstancias anormalmente establecidas de existencia eseral en ese planeta, la «psiquis de vigilia», como dicen allí, de cada uno de ellos, se convierte gradualmente, desde el comienzo de la edad responsable, en algo tal que puede «pensar sinceramente» y ver las cosas en su verdadera luz, única y exclusivamente cuando su estómago está tan lleno con el alimento eseral primario que es imposible que los llamados «nervios errantes» se muevan en él, o, como ellos mismos dicen, cuando está «repleto»; y, además, todas las necesidades ya inherentes a él, que son impropias de seres tricerebrados y que se han convertido en los factores dominantes de la totalidad de su presencia están plenamente satisfechos, claro que, tan sólo temporalmente.
Y puesto que, debido a las mismas circunstancias erróneamente establecidas allí no todos los seres tienen la posibilidad de sentirse satisfechos de ese modo, a causa de eso y por muchas otras razones, la mayoría de ellos, aun con sus deseos satisfechos, no pueden pensar sinceramente ni ver y percibir la realidad y por consiguiente, el «pensar sincero» y la «percepción de la realidad» se han convertido hace ya mucho tiempo en un muy raro lujo, inaccesible para la mayoría de tus favoritos.
Sólo ciertos seres terrestres, llamados «importantes», que poseen poder, tienen la posibilidad de estar satisfechos hasta la saciedad; en realidad, podría parecer que son precisamente esos terribles seres los que podrían, debido a su posición, hacer algo para extirpar ese mal, o, por lo menos, disminuirlo en cierta medida.
Pero precisamente esos seres «importantes» y detentadores de poder, que tienen la posibilidad de hartarse hasta la saciedad y que podrían quizás hacer algo con este fin, no hacen, en realidad, absolutamente nada por motivos completamente distintos.
Y las causas fundamentales de esa actitud surgen siempre del mismo medio maléfico fijado en el proceso de su existencia eseral ordinaria y que ellos denominan «educación».
Ese medio maléfico se adopta allí para todos los jóvenes durante su edad preparatoria, pero, especialmente, en relación con los seres jóvenes que más tarde se convierten, por lo general, en detentadores de poder.
Bien pues, cuando estos mismos seres jóvenes, que casi siempre se convierten en detentadores de poder, alcanzan la edad responsable y comienzan a afrontar obligaciones responsables, no poseen, naturalmente, ningún dato para manifestar lo que se denomina «reflexión lógica», debido al hecho de que ellos no han utilizado el tiempo destinado por la Gran Naturaleza exclusivamente para preparar en sí mismos los datos eserales para una existencia digna y responsable, sino que lo han perdido dedicándolo al desarrollo en ellos mismos de las propiedades que fluyen de la totalidad de los resultados de su famosa educación, que, por lo

general, les indica la mejor forma de dedicarse al llamado «autotranquilizarse».
A causa de esa educación anormal, no sólo no cristaliza en ellos nada que los capacite para meditar y materializar algo efectivo en la práctica, sino que, por el contrario, por esa educación anormal, las múltiples consecuencias de las propiedades del para ellos maldito órgano Kundabuffer creado por el gran Ángel, ahora Arcángel, Looisos, se forman gradualmente en ellos y se convierten en funciones orgánicas y, al ser transmitidas por herencia de generación en generación, se cristalizan por lo común en la psiquis de esos infortunados.
Esto es, las consecuencias del órgano mencionado que se forman en ellos son las que existen hoy allí con les nombres de «egoísmo», «parcialidad», «vanidad», «egolatría» y cosas así.
Nuestro sabio Mullah Nassr Eddin también tenía una definición para dichos seres importantes o detentadores de poder:
«¡El grado de la importancia de estas gentes depende sólo del número de sus callos!...»
Pues sí, querido nieto...
Cuando esos seres tricerebrados de tu planeta, particularmente los de la época actual, que poseen los medios para atracarse hasta el hartazgo y para satisfacer plenamente todas sus otras necesidades y que, quizás, podrían hacer algo para luchar contra este mal fenomenal que prevalece en su planeta, están saciados, y sus necesidades, satisfechas, y se encuentran sentados en los llamados «blandos divanes ingleses» con el propósito de «hacer la digestión», como dicen allí, no aprovechan ni siquiera, durante ese momento tan apropiado para pensar sinceramente, esas circunstancias favorables, sino que, en cambio, se dedican al maléfico autotranquilizarse.
Y, puesto que es imposible que todos los seres tricerebrados del Universo y, por consiguiente, también que todos los seres de tu planeta, existan sin el proceso de la mentación, y puesto que, al mismo tiempo, tus favoritos desean tener la posibilidad de dedicarse libremente a su «perverso dios interior autotranquilizante», se acostumbran gradual y definitivamente a que cierta clase de pensamiento tenga lugar en ellos de forma puramente automática, sin la menor participación de su propio esfuerzo eseral.
Pero, no debemos ser injustos con ellos; en este sentido han alcanzado la perfección, y, en la actualidad, sus pensamientos fluyen en todas direcciones sin ningún ejercicio intencional de ninguna parte de su presencia.
Por ejemplo, cuando, después de hartarse y saciarse, estos seres importantes y detentadores de poder de la Tierra se encuentran sentados en los mencionados divanes, la asociación de pensamientos que debería fluir inevitablemente en ellos recibe shocks de sus reflejos estomacales y sexuales y vaga libremente en todas las direcciones, y tan placenteramente libre y sin trabas como si ellos, es decir, sus pensamientos, estuvieran «paseando al anochecer en París por el Boulevard des Capucines».
Cuando estos seres detentadores de poder de tu planeta se encuentran sentados en sus blandos divanes, meditan sobre temas como el siguiente:
Por ejemplo, cómo vengarse de un conocido suyo, John Smith, quien, unos pocos días antes, miró a una mujer que a él le «gustaba» no con el ojo derecho sino con el izquierdo.
O bien ese ser terrestre importante o poseedor de poder que «digiere», piensa: «¿Por qué mi caballo no llegó primero en la carrera de ayer, como esperaba, sino otro?»
O bien, «¿Por qué esas acciones que carecen totalmente de valor suben todos los días en el mercado, cada vez más alto?»
O bien, finalmente, piensa algo por el estilo: «Si yo fuera John Smith, inventor de un nuevo método de alimentar moscas para hacer marfil con su esqueleto, con las ganancias obtenidas haría esto, lo otro y lo de más allá, y no como ese tonto que, como el perro del hortelano, no come ni deja comer a los demás» y así sucesivamente de la misma forma.
Con todo, ocurre allí en ocasiones que algún ser terrestre importante o poseedor de poder si no

está bajo la influencia de los reflejos del estómago y de los órganos sexuales, sino que piensa sinceramente y con toda seriedad acerca de este o de aquel problema, pone atención especial a este tremendo problema terrestre.
Pero hasta esas sinceras reflexiones de los detentadores de poder ocurren en la mayoría de los casos de forma igualmente automática, por causas externas del siguiente tipo: o la existencia de alguien muy cercano ha sido violentamente concluida durante el último proceso de destrucción, o bien alguien los ofende profunda y dolorosamente, o bien alguien agita sus emociones haciéndoles algún gran favor o dándoles algo que no esperaban o, por fin, cuando sienten realmente que se aproxima el fin de su existencia.
Y, en esos casos, cuando los seres detentadores de poder meditan sinceramente acerca de ese horror fenomenal que tiene lugar en su planeta, siempre se sienten muy agitados y, naturalmente que en tal estado, hacen votos de realizar a toda costa y de materializar todo lo necesario para poner fin a ese mal siempre en aumento.
Pero ahí está la dificultad: en cuanto los estómagos de estos seres sinceramente preocupados se vacían o en cuanto se recobran un poco de esas impresiones externamente surgidas que los habían deprimido, no sólo olvidan instantáneamente sus votos, sino que ellos mismos comienzan, consciente o inconscientemente, a hacer precisamente todo aquello que, por lo general, constituye la causa del estallido de esos procesos entre las comunidades.
Por lo común, como consecuencia del hecho de que esos seres terrestres importantes o detentadores de poder no utilizan el tiempo destinado por la Gran Naturaleza a prepararse para ser seres responsables dignos, debido a lo cual, durante su existencia responsable, e incluso en su estado de vigilia, toda suerte de asociaciones fluyen casi siempre automáticamente en sus presencias comunes; por lo tanto, ellos mismos, sin ninguna intención individual y a veces, semi-intencionalmente, tratan de hacerlo todo de modo tal que el próximo proceso de destrucción recíproca ocurra antes, y hasta esperan que dicho proceso se produzca la próxima vez en una escala tan amplia como sea posible.
Tal necesidad monstruosa surge en su psiquis anormal porque confían en obtener ciertas ventajas egoístas de dichos procesos, ya sea personales o para sus familias, y, con su mentación degenerada, incluso confían en que cuanto mayor sea la escala del proceso siguiente, mayores serán las ventajas que obtendrán.
A veces ocurre allí, querido nieto, que algunos de los seres importantes y detentadores de poder se unen y forman una sociedad especial con el propósito de descubrir y materializar en la práctica algún medio para lograr la abolición de esta archicriminal propiedad de tus favoritos.
Precisamente cuando me disponía a alejarme para siempre de ese sistema solar, se hablaba mucho en tu planeta acerca de la formación de una sociedad de ese tipo, y parece que se pensaba dar a dicha sociedad el nombre de «Liga de las Naciones».
Recuerdo muy bien la ocasión en que una sociedad de ese tipo surgió por primera vez en la ciudad de Samoniks, en el país Tikliamish, precisamente en el período en el que este país era considerado por todos los seres tricerebrados de ese peculiar planeta como el principal centro cultural.
Entonces, por primera vez, los seres importantes de casi todas las comunidades del continente Asia se reunieron en la ciudad mencionada, con el fin de llegar a un acuerdo para que nunca volviera a surgir entre las distintas comunidades asiáticas causa alguna para tales «procesos de destrucción recíproca».
Esta sociedad de seres tenía en aquel entonces el siguiente lema:
«Dios está allí donde no se derrama la sangre del hombre».
Pero, debido a diversas finalidades personales egoístas y vanas, los seres ordinarios terrestres de importancia y poder que se habían reunido pronto disputaron entre sí y retornaron a sus hogares sin haber logrado nada.

Varios siglos después de la existencia de Tikliamish, surgió una sociedad similar en el mismo continente Asia, pero, esta vez, en el país que entonces se denominaba «Mongolplanzura».
Esta sociedad tenía el siguiente lema: «Amaos los unos a los otros, y Dios os amará.»
Y también esta sociedad, sin haber logrado resultado positivo alguno, por iguales motivos que la anterior, concluyó su existencia también de la misma forma.
Más tarde, volvieron a constituir una sociedad similar, pero esta vez en el país que hoy llaman Egipto, y dicha sociedad comenzó a existir allí con el lema: «Atrévete a matar un hombre, sólo si has aprendido a crear una mosca».
Incluso más tarde, surgió otra en el país «Persia», donde se tomó como lema la siguiente frase: «Todos los hombres son divinos, pero, si uno solo es muerto violentamente por otro, todos serán como la nada».
En esta última ocasión, que fue bastante reciente, hace cuatro o cinco de sus siglos, también se formó otra sociedad similar en el continente Asia, en la ciudad que, según parece, se denominaba «Mosulopolis», y la sociedad fue llamada «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos».
Pero, cuando surgieron disputas entre sus miembros, éstos cambiaron el nombre de la sociedad, la cual concluyó su existencia bajo el nuevo nombre de: «La Tierra Debe Ser Sólo Para Los Hombres».
Los miembros de esta segunda sociedad, esto es, «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos» hubieran podido quizá realizar algo efectivo, porque, en primer lugar, fundaban sus finalidades en una base materializable y, en segundo lugar, porque todos eran, sin excepción, seres ancianos y honorables que habían acumulado ya una vasta experiencia durante su existencia planetaria y, en consecuencia, estaban desilusionados con respecto a todo lo que su existencia planetaria ordinaria podía proporcionarles.
Y, gracias a ello, poseían menos propiedades egoístas, vanas, y otras propiedades por el estilo, a causa de las cuales las sociedades de ese tipo fracasaban allí por lo general.
Por encima de todo, algo efectivo hubiera podido resultar de esta sociedad porque no figuraba en ella un solo ser poseedor de poder, ya que, a causa de sus finalidades egoístas y vanas, siempre, tarde o temprano, destruyen todos los logros de cualquier sociedad de carácter planetario ordinario de la cual forman parte —y, además, lo hacen con «acompañamiento musical»— como el famoso cerdo de nuestro Mullah Nassr Eddin, que siempre engulle todo y no con «modales aristocráticos».
Estos seres terrestres importantes y detentadores de poder, en particular los contemporáneos, a veces no frustran los asuntos nacionales de los que pueden esperar considerables ventajas para sí mismos o para los seres de su propia casta.
Estas sociedades podrían proporcionar buenos resultados para todos los seres de su planeta, sin distinción de castas; pero entonces, en cuanto los problemas de esa sociedad comienzan a volverse difíciles o, como dicen allí, cuando surge una crisis, esas tareas aburren inmediatamente a los seres terrestres detentadores de poder quienes, ante la mera mención de dichas tareas o cuando, por asociación, las recuerdan, muestran en sus rostros expresiones de martirologio.
Y la razón por la cual nada resultó de los trabajos de los seres que denominaron a su sociedad «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos» —aunque hicieron con ese propósito todo lo que es posible hacer allí en las condiciones que imperan casi siempre en ese incomparable planeta— has de conocerla un poco más tarde y con todo detalle, porque la información relativa a las causas de la caída de esa sociedad, que tus favoritos constituyeron en su afán de extirpar o, por lo menos, de disminuir la archicriminal propiedad que había sido implantada en ellos, es también muy característica para tu elucidación de lo extraño de su psiquis en general y, al mismo tiempo, esta información te servirá como material para comprender hasta cierto punto las principales causas objetivas por las cuales se producen entre ellos esos tremendos procesos

de destrucción recíproca.
Y ahora, en lo que se refiere a la sociedad contemporánea acerca de la cual te hablé, diciéndote que fue formada por los seres tricerebrados de tu planeta con el mismo fin de elucidar y materializar en la práctica las medidas correspondientes para la desaparición completa del planeta de ese tremendo proceso y que sería llamada, o lo es ya, Liga de las Naciones, si quieres conocer mi sincera opinión, estoy más que seguro de que tampoco esta vez se logrará algo efectivo, y esto por dos razones.
La primera razón te resultará más clara al final de mi relato; y la segunda es que esa propiedad ha penetrado ya en los seres tricerebrados del planeta Tierra en su «carne y en su sangre», como se dice. Y si los seres terrestres de épocas anteriores, quienes, al convertirse en seres responsables habían logrado, en lo que al Ser respecta, por lo menos lo que se llama «autorrecuerdo», no pudieron realizar nada, con mayor razón nada efectivo pueden hacer, inventar o materializar seres con una Razón como la que poseen los terrestres de esa sociedad contemporánea, que, en lo que respecta al Ser, sólo están perfeccionados hasta el grado que nuestro querido Mullah Nassr Eddin define con la idea que expresan las siguientes palabras «¡Mira! ¡Mira! ¡Ya empieza a distinguir a mamá de papá!»
Con todo, debo decir que esos seres contemporáneos importantes y detentadores de poder que son o serán miembros de dicha sociedad contemporánea alcanzarán por sí mismos, por medio de su nuevo invento, un resultado «muy formidable» y «muy útil», esto es, gracias a esa sociedad oficial, tendrán otra excusa sumamente plausible para arrojar humo a los ojos de sus «propietarias», como se las llama, quienes, para esos seres terrestres contemporáneos que poseen poder, son su «esposa», «amante», «suegra», o, finalmente la «ayudante» en alguna gran tienda, y así sucesivamente.
Por lo cual, gracias a esta nueva sociedad oficial, tendrán la oportunidad de pasar tranquilamente el tiempo entre sus amigos que también son seres importantes y detentadores de poder, y en esas «reuniones» oficiales que, sin duda, se concertarán con frecuencia, con el aparente fin de tratar asuntos relacionados con las finalidades de esa importante sociedad oficial, podrán pasar el tiempo sin las silenciosas, pero aterradoras, miradas y vigilancias de sus «propietarias».
Tales sociedades de seres detentadores de poder surgen habitualmente allí al comienzo del fin de los grandes procesos de destrucción recíproca. Y, casi siempre, surgen del siguiente modo:
Cierto número de seres detentadores de poder han sufrido personalmente durante el último proceso de destrucción recíproca «pérdidas tan graves» —cuyo «impulso de acción» no ha cesado aún en sus presencias comunes y ha engendrado cierta combinación para el funcionamiento general de su psiquis— que los datos que poseen en su subconsciente para el surgimiento del impulso eseral denominado «consciencia» ha comenzado por sí mismo a intervenir en el funcionamiento de esa «consciencia automática» que los caracteriza, y que desde hace ya mucho tiempo se ha vuelto habitual en ellos, es decir, en su psiquis general, se produce espontáneamente la combinación que había soñado el Muy Santo Ashiata Shiemash para todos los seres tricerebrados de ese malhadado planeta.
Bien, pues, querido nieto, debido a esto, cuando los seres detentadores de poder se reúnen y discuten extensamente acerca de esa terrible propiedad, comienzan gradualmente a ver casi en su verdadera luz y surge en ellos un deseo auténtico y sincero de hacer todo lo posible para lograr la abolición de ese estremecedor horror que tiene lugar en su planeta.
Y así, si acontece que varios seres terrestres detentadores de poder con, por así decirlo, la «consciencia resucitada» aciertan a encontrarse, y, gracias a una prolongada influencia mutua, perciben y sienten la realidad casi en su verdadera luz, entonces se unen con el fin de encontrar alguna posibilidad de materializar sus sinceros deseos.
De esa forma comienzan por lo general todas las sociedades de este tipo que se forman allí.
Esos seres podrían, quizás, obtener buenos resultados de una manera o de otra, pero el mal

radica en que, por lo general, otros seres terrestres también importantes y detentadores de poder muy pronto ingresan en esas sociedades y comienzan a intervenir en ellas.
Estos últimos no ingresan e intervienen en las tareas de tales sociedades porque comienzan a escuchar también la voz de su conciencia, nada más lejos de la realidad. Sólo ingresan porque, de acuerdo con todas las circunstancias anormalmente establecidas de existencia eseral ordinaria, deben, puesto que son seres importantes y detentadores de poder, y como si fuera lo único lógico, ser miembros de cualquier sociedad «importante» e intervenir en sus actividades.
Cuando estos seres terrestres y detentadores de poder ingresan en dichas sociedades y comienzan a tomar parte en sus asuntos, con sus cualidades egoístas y vanas, no sólo «mandan al demonio» todas las tareas de la sociedad y todo lo que han hecho los seres con «consciencias resucitadas», sino que, por lo general, también ponen «clavos entre las ruedas» a los primeros fundadores de esas sociedades.
Y, por consiguiente, dichas sociedades de seres que se constituyen para el bienestar planetario común, siempre mueren rápidamente y lo hacen como ya te he dicho, sin siquiera una «agonía de muerte».
En lo que concierne a los resultados efectivos gracias a todos los buenos comienzos de los seres importantes, nuestro digno Mullah Nassr Eddin tiene también un sabio aforismo, que dice:
«Los siglos pasados nos han demostrado que los asnos Karabaghianos no cantarán jamás como ruiseñores, ni se abstendrán de satisfacer su noble gusto por los verdaderos cardos Shooshoonianos».
A propósito, será oportuno que sepas también que, durante los largos siglos de mis atentas observaciones de los seres tricerebrados del planeta Tierra, jamás observé en ninguna de las sociedades que ellos han constituido con el fin de encontrar los medios para la feliz existencia de las grandes masas —sociedades que, cada tanto, también existen allí— participaran seres que poseían una Razón más o menos objetiva, la cual, como ya te he dicho, es lograda no obstante por muchos terrestres gracias a sus perseverantes esfuerzos por lograr la autoperfección.
En el curso de las observaciones que realicé durante mi última estancia allí, logré aclarar, entre otras cosas, que los seres que poseen Razón objetiva no intervienen en dichas sociedades por los siguientes motivos:
La cuestión es que, con el fin de participar en cualquier sociedad, un ser debe ser siempre y necesariamente ser importante y, para serlo, gracias nuevamente a las circunstancias anormalmente establecidas de su existencia eseral, hay que poseer enormes cantidades de dinero o llegar a ser «famoso» entre los otros terrestres.
Y puesto que, especialmente en los últimos tiempos, sólo pueden hacerse famosos e importantes los seres en quienes falta por completo la función sagrada de la «consciencia eseral», como consecuencia del hecho de que esta función sagrada está casi siempre asociada en las presencias de los seres con todo lo que la Razón Objetiva es y representa, entonces, naturalmente, los seres tricerebrados que poseen la Razón Objetiva siempre poseen también consciencia y, por lo tanto, nunca pueden llegar a ser importantes entre los otros seres.
Ese es el motivo por el cual nunca existió ni existirá la posibilidad de que los seres con Razón Pura intervengan en las sociedades constituidas por seres importantes y detentadores de poder.
Y, en lo que respecta al mismo problema, ocurre allí precisamente lo que nuestro querido Mullah Nassr Eddin dijo cierta vez: «Este es el más alto castigo: tira de la cola, y la crin se atasca; tira de la crin y la cola se atasca».
Cualquiera que sea el caso, no obstante, como ya te he dicho, tus favoritos contemporáneos desean nuevamente encontrar las formas y los medios posibles para abolir esa terrible propiedad que se ha vuelto inherente a ellos y se ha arraigado en su psiquismo con tanta

fuerza como las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer.
Y, naturalmente, esos miembros de la sociedad contemporánea, la Liga de las Naciones, se esforzarán por lograr esta abolición con toda suerte de reglamentos y diversos acuerdos inventados por ellos, por medio de los cuales también los seres de épocas anteriores trataron de lograrlas, es decir, en las formas y con los medios gracias a los cuales, en mi opinión, resulta ahora absolutamente imposible realizar nada «efectivo».
De esas sociedades de tus favoritos contemporáneos se podrían derivar ciertas ventajas, e incluso bastante considerables, pero sólo para sus inevitables diarios, para las conversaciones de salón y, naturalmente, para las diversas manipulaciones Hasnamuasianas de los llamados «inversores» terrestres.
En la actualidad, la situación, en lo que respecta a ese terrible mal, es tal que, lograr la inmediata destrucción total en la superficie de su planeta de esa infame propiedad que ha penetrado ya en su carne y en su sangre, es no sólo una tarea sin sentido para su mísera Razón, sino, en general, casi imposible.
Sin embargo, querido nieto, incluso los seres contemporáneos de esta sociedad planetaria común actual, la Liga de las Naciones, podrían, quizás —a pesar del hecho de que la Razón imparcial, propia de la presencia de todos los seres tricerebrados que han alcanzado ya la edad responsable, está ausente en ellos— alcanzar también resultados positivos en la finalidad fundamental que se han propuesto, si se preocuparan por resolver y materializar sólo aquellos problemas que se encuentran dentro de la esfera de su capacidad y poder.
Pero conociendo sus, por así decirlo «costumbres», estoy completamente seguro de que no se dedicarán a los problemas que están dentro de los límites de su comprensión.
Les gustaría hacer y realmente hacen todo lo que saben para que esos procesos de destrucción recíproca cesen inmediatamente y para siempre.
E indudablemente, si con todo su Ser fueran conscientes de todo el horror objetivo de dichos procesos y desearan sinceramente unir sus esfuerzos para extirpar ese mal de la superficie de su planeta, les gustara o no, penetrarían en la esencia del problema y comprenderían que una inherencia que se ha arraigado en su psiquis durante el transcurso de cientos de siglos no podrá descristalizarse jamás en unas pocas décadas.
Si comprendieran eso, no intentarían decidir o materializar en este sentido nada para el bienestar de sus contemporáneos, sino que dirigirían y utilizarían toda su atención, sus poderes y todas sus posibilidades con vistas únicamente a los seres de las futuras generaciones.
Por ejemplo, si, en lugar de decir sabihondeces y tener actitudes «quijotescas», como dicen allí, con el fin de lograr inmediatamente el cese total de esos procesos, se ocuparan de desarraigar la convicción, que se ha establecido en su proceso ordinario de existencia, acerca de la virtud de dos ideas que aceptan: es decir, si trataran de lograr la abolición de la práctica de exaltar a algunos de los participantes en dichos procesos a la condición de los llamados «héroes» y de recompensarlos con honores y las llamadas «órdenes», y también si trataran de conseguir la abolición de una de sus ilustres «ciencias» entre sus muchas «ciencias Hasnamussianas», inventada por ciertos seres con granos en la cara, en la cual se demuestra con gran indiferencia que esa destrucción recíproca periódica en la Tierra es sumamente necesaria, y que, si no se produjera habría en la Tierra un intolerable exceso de población y que se producirían tales horrores económicos que los seres hombres comenzarían a devorarse entre sí.
Si lograran la abolición de esas dos costumbres que se han fijado ya firmemente en el proceso de su anormal existencia eseral ordinaria, gracias a la abolición de la primera destruirían para siempre la mayor parte de esos «factores automáticos» que predisponen la psiquis de la generación joven a depender de esa propiedad especial a causa de la cual caen siempre en el estado en que ya les es habitual caer durante dichos procesos; y gracias a la segunda

contribuirían a que no llegara a los seres de las generaciones futuras por lo menos una de las ideas idiotas, de cuyo número, ya bastante grande sin ésta, surgen constantemente nuevas ideas similares, que se transmiten de generación en generación como «algo» legítimo e indudable y que todas, en conjunto, constituyen en parte la causa de la formación en sus presencias de propiedades que no corresponden a seres tricentrados de nuestro Gran Megalocosmos y entre las cuales figura la propiedad, sólo a ellos inherente, que engendra en ellos la «duda sobre la existencia de la Divinidad»; y, debido principalmente a esa duda, ha desaparecido casi por completo de sus presencias comunes la posibilidad de la precipitación de los datos que deberían precipitarse sin falta en las presencias de todos los seres tricerebrados, y cuya totalidad engendra en ellos el impulso, llamado «percepción instintiva» de ciertas verdades cósmicas que hasta los seres unicentrados y bicentrados perciben, en cualquier punto de la totalidad de nuestro Gran Universo.

Pero, la desgracia de todos los otros terrestres ordinarios es que esos seres importantes y detentadores de poder, reunidos en representación de todo el planeta, no empiezan a preocuparse por esos problemas, ya que los consideran por debajo de su dignidad.

¡Lo único que faltaba! ¡Cómo habrían esos «importantes» miembros de tales «importantes» sociedades ocuparse de asuntos tan triviales!

En general, como consecuencia del hecho de que toda suerte de datos para la manifestación individual han dejado ya de cristalizarse en la mayoría de esos seres tricerebrados a quienes tanta simpatía tienes, particularmente en los contemporáneos, y sólo se manifiestan de acuerdo con los dictados de las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, no les gusta por consiguiente, ocuparse de los asuntos que están dentro de la esfera de su Razón y de su poder, sino que siempre quieren tomar decisiones en lo que respecta a los problemas que están muy por encima de su Razón.

Debido a este «rasgo» de su extraña psiquis, otra «necesidad psico-orgánica» peculiar y en alto grado extraña se ha formado en ellos durante los últimos veinte siglos.

La principal manifestación de dicha necesidad psico-orgánica consiste en que cada uno de ellos debe siempre y necesariamente «enseñar a los demás a ser sensatos» o, «llevarlos por la verdadera senda», como dicen ellos.

Sabes, querido nieto, la mención de este rasgo de su carácter, inherente a todos tus favoritos sin excepción, me ha hecho pensar en la conveniencia de explicarte ahora algo acerca de su extraña psiquis y a darte el mismo consejo que el bueno de Ahoon te dio ya cierta vez, cuando concluí mi explicación acerca del ilustre «Arte» terrestre contemporáneo.

Ahoon dijo entonces, entre otras cosas, que, si por alguna razón, tuvieras que existir en el planeta Tierra y mezclarte con esos extraños seres tricerebrados, debes tener siempre mucho cuidado con los tipos contemporáneos a quienes se denomina «representantes del Arte» y no ofenderlos jamás, para evitar hacerte de «violentos» enemigos entre ellos.

En ese momento, y teniendo en cuenta sus numerosas debilidades, tales como su egolatría, su orgullo, su vanidad y muchas otras, nuestro querido Ahoon, te indicó en qué casos era necesario «halagarlos» y con referencia a cuál de esas propiedades específicas.

También te explicó detalladamente cómo había que hablarles para que estuvieran siempre en buenas relaciones contigo y para que te elogiaran siempre y en todas partes y sólo hablaran bien de ti.

En lo que se refiere a este consejo, no tengo nada que objetar; no puede negarse que es ideal para los tipos que Ahoon mencionó.

En verdad, esos representantes contemporáneos del Arte poseen en gran abundancia las propiedades específicas enumeradas por nuestro querido Ahoon y, si en cada oportunidad tú «halagas» esas propiedades particulares, ellos te «adorarán» sin ninguna duda y siempre se portarán contigo como los llamados «esclavos Asklaianos».

Pero, aunque ese consejo es excelente e incluso indispensable para la existencia entre ellos, no

creo que sea práctico para ti; en primer lugar, porque, puesto que no todos los seres de la Tierra son representantes del Arte, este consejo no se aplica a todos ellos en general; y, en segundo lugar, porque no te resultará conveniente tener que recordar siempre todas esas numerosas particularidades y detenerte cada vez a pensar cuál de esas numerosas debilidades debes «halagar» y en qué ocasiones.

Quiero revelarte un gran «secreto» de su psiquis, esto es, quiero señalarte sólo una particularidad de tus favoritos, la cual, si sabes aprovecharla, puede producir en las manifestaciones de cada uno de ellos el mismo efecto al que se refirió Ahoon.

Si actúas sobre ellos a través de esa particularidad, no sólo estarás en buenos términos con todos ellos, sino que también, si lo deseas, podrás, gracias a que conoces ese «secreto» de su psiquis, asegurar plenamente tu existencia tranquila y feliz en la Tierra, tanto en lo que se refiere al «dinero» que se necesita indispensablemente allí como a otras conveniencias, el gusto y la dichosa significación de lo que nuestro querido Maestro expresaba con las palabras: «Un lecho de rosas».

Sin duda, querido nieto, habrás adivinado ya que me refiero precisamente a la misma «necesidad psico-orgánica» de que te hablé antes, la necesidad de «enseñar a los demás a ser sensatos» y llevarlos por la verdadera senda.

Esta propiedad especial formada en su psiquis, debido, como siempre, a las mismas circunstancias anormalmente establecidas de existencia eseral ordinaria, se convierte —cuando cada uno de ellos alcanza la edad responsable— en una parte obligatoria de su presencia.

Todos, sin excepción, poseen esta «necesidad psico-orgánica»; viejos y jóvenes, hombres y mujeres, e incluso aquellos a quienes tus favoritos llaman «nacidos prematuramente».

Dicha «necesidad particular» surge en ellos, a su vez, gracias a otra propiedad particular, que consiste en que, desde el mismo momento en que cada uno de ellos adquiere la capacidad de diferenciar lo «mojado» de lo «seco», llevado por este logro, deja para siempre de ver y observar sus propias anormalidades y defectos; sin embargo, ve y observa esos mismos defectos y anormalidades en los demás.

En la actualidad, ya se ha convertido en costumbre que todos tus favoritos enseñen siempre a los demás incluso cosas de las cuales no tienen la menor idea, y lo divertido de todo esto es que, si los demás no quieren aprender nada de él y hacen ver que no desean aprender, no sólo se sienten ofendidos, sino que en su interior se indignan sinceramente; y, por el contrario, si uno de los otros seres aprende algo de ellos o, por lo menos, aparenta estar ansioso de aprenderlo, estos seres no sólo lo «aman» y lo «respetan», sino que se sienten plenamente satisfechos y enormemente complacidos.

Debo destacar aquí que sólo en esas circunstancias tus favoritos pueden hablar de los demás sin malicia y sin críticas.

Así, pues, querido nieto...

Te aconsejo seriamente que, si por cualquier razón tienes que existir entre ellos, hagas ver siempre que deseas aprender algo de ellos, Actúa de la misma forma con respecto a sus hijos y entonces no sólo estarás en excelentes relaciones con ellos, sino que toda la familia te considerará un honroso amigo de la casa.

Recuerda siempre que cualquiera de ellos, por insignificante que sea él mismo en su esencia, mira siempre con desprecio, debido siempre a su arrogancia que proviene de esa propiedad particular, la conducta y las acciones de los demás, especialmente si contrastan marcadamente con sus propios puntos de vista subjetivamente establecidos, y, en esos casos, se siente, como ya te he dicho, sinceramente ofendido e indignado en su fuero interno.

También podría destacar aquí que, debido a esa propiedad de tus favoritos de indignarse siempre ante los defectos ajenos, hacen su existencia —ya bastante desdichada y anormal sin esto—, objetivamente intolerable.

A causa de esa constante indignación, la existencia eseral ordinaria de esos infortunados fluye casi siempre con los llamados «sufrimientos morales» improductivos, y estos fútiles sufrimientos morales continúan, por lo general, actuando durante muy largo tiempo sobre su psiquis «Semzekcionalmente», por así decirlo, o, como dirían en tu planeta, «depresivamente», es decir, por último se vuelven, claro que sin la participación de su consciencia, «Intruarnianos» o, como ellos dirían, «nerviosos».
Y entonces, se vuelven, en el proceso de su existencia eseral ordinaria, completamente «incontrolados», incluso en aquellas manifestaciones eserales que nada tienen en común con las causas primarias que han producido dicha «Intruarnianosidad» o «nerviosismo» en ellos.
Sólo debido a la propiedad de «indignarse ante los defectos ajenos», su existencia ha llegado gradualmente a ser tragicómica.
Por ejemplo, a cada paso te encuentras con una escena como la que sigue:
Estos degenerados pierden, por así decirlo, la máscara exterior que a causa del mismo medio maléfico existente allí, llamado «educación», la mayoría de ellos ha aprendido poco a poco a usar desde la infancia, y gracias a la cual pueden ocultar su fútil significación interior y exterior a los demás y, como consecuencia, se convierten automáticamente en esclavos de los demás hasta el grado de la humillación; o, como ellos mismos dicen allí, están, en lo que se refiere a toda su experiencia interior, dentro el «puño» de alguien; por ejemplo, dentro del «puño» de la «esposa» o la «amante», o de alguien por el estilo que, de alguna forma, ha descubierto la significación interior del ser terrestre en cuestión, y ante el cual éste pierde, en consecuencia, su máscara artificial.
Y en general, es precisamente un ser terrestre que está dentro del puño de alguien el que, por lo general, se indigna más que cualquier otro con los restantes seres de su planeta, como, por ejemplo, con algún Rey, quien, por alguna razón u otra, es incapaz de mantener en sumisión a decenas o centenares de miles de súbditos. Y son precisamente los seres que están en el puño de alguien los que suelen escribir diversos manuales en los que demuestran detalladamente qué y cómo debe hacerse para el buen «gobierno» de los demás.
O, también, cuando uno de los seres contemporáneos de ese peculiar plantea, cuyo corazón siempre se le «sube a la garganta», como dicen allí, cuando, por ejemplo, tiene miedo de un ratón que pasa a su lado, se entera de que alguien se sintió con un poco de temor al enfrentarse a un tigre, este «héroe» se sentirá en su interior sumamente indignado y, mientras conversa con sus amigos, no dejará de denunciar al otro y demostrar, «echando espuma por la boca», que es un vil y criminal «cobarde» por haber sentido miedo ante un «simple» tigre.
Y estos «héroes ante los ratones» escriben también diversos libros y manuales que indican qué debe hacerse y cómo, y qué es lo que no debe hacerse al enfrentarse a un tigre o a otro ser similar.
O, también, uno de ellos que posee una docena de las llamadas allí «enfermedades crónicas», debido a lo cual, durante semanas enteras, el estómago no le funciona y todo el cuerpo se le cubre de malignos granos, y a causa de las cuales sufre día y noche —en resumen, un ser que, durante muchos años ha sido un auténtico «museo anatómico ambulante» de todas las enfermedades que existen en ese planeta— se indigna siempre más que cualquier otro cuando alguien ha pescado, por descuido, digamos, un resfriado.
Y esos museos anatómicos ambulantes invariablemente dan instrucciones a los demás, con gran autoridad, sobre la forma de librarse del resfriado y son precisamente ellos los que escriben los diversos libros y manuales sobre toda clase de enfermedades y exponen con sutiles detalles la mejor forma de prevenirlas y curarlas.
A cada paso, también se podrían observar absurdos como el siguiente: Uno de tus favoritos, que ni siquiera sabe qué aspecto tiene el diminuto ser ordinario que a veces le pica, llamado «pulga», escribe un «grueso volumen» o pronuncia una de las llamadas «conferencias magistrales», para afirmar que la pulga que provocó la hinchazón del cuello de cierto histórico

rey llamado Nokhan, tenía en la pata izquierda una «protuberancia anormal de color rojizo anaranjado y forma peculiar y extraña».
Bien, pues, cuando ese experto en pulgas escribe ese voluminoso trabajo o lee durante toda una noche su conferencia sobre la «protuberancia rojizo-anaranjada» de la pulga mencionada, si alguien no le cree y expresa sus dudas ante él, no sólo se sentirá ofendido, sino enormemente indignado; y se sentirá indignado principalmente porque el que duda es tan «ignorante» que ni siquiera ha oído aún nada acerca de las «verdades» que le comunicó ese «experto».
Debido a todo lo mencionado, en la existencia de esos extraños seres tricerebrados, se encuentran a cada paso escenas tales que tan sólo con observarlas y estudiarlas, todo ser normal existente allí, siempre y cuando captara y estudiara sus percepciones, podría adquirir una instrucción completa en todas las ramas de la ciencia objetiva general.
Para la satisfacción de la sorprendente extraña necesidad de tus favoritos de no sufrir, como dicen allí, siempre deben tener por lo menos una «víctima» de sus enseñanzas, pero, en algunos de ellos, que por alguna razón han adquirido en esas manifestaciones cierta autoridad sobre los demás y que, en consecuencia, se han vuelto, con el aumento del hábito, más descarados, el apetito cae hasta el punto de adquirir un número cada vez mayor de «víctimas».
Sí, querido nieto, cuando existas entre ellos y seas testigo de esas incongruentes manifestaciones eserales, incluso a pesar del hecho de que conoces la causa de esas incongruencias, no podrás dejar de «reírte» interiormente y, al mismo tiempo compadecerás con todo tu Ser a esos infortunados, y con tu «risa interior» se mezclará gradualmente la llamada «pena palnassooriana esencial».
Esa misma particularidad del psiquismo de los seres tricentrados terrestres está desarrollada de forma especialmente marcada entre los seres que pertenecen a la casta de la llamada «inteligencia».
La palabra inteligencia expresa casi la misma idea que nosotros definimos con las palabras «fuerza en uno mismo».
Sin embargo, aunque por su esencia la palabra inteligencia posee allí casi el mismo significado, no obstante, los seres terrestres, en particular los contemporáneos, utilizan esta palabra para designar precisamente a los que son exactamente lo opuesto de lo que la palabra denota.
La palabra inteligencia también está tomada del antiguo idioma griego.
Es interesante observar que esta misma palabra fue usada asimismo por los romanos; pero, habiéndola tomado del griego por el sonido y no por su significado, imaginaron más tarde que la raíz de la palabra pertenecía a su propio lenguaje.
Pero, entre los antiguos griegos, esa palabra denotaba un ser tan perfecto que podía ya dirigir sus funciones según sus deseos y no, por ejemplo, como ocurre con todas las llamadas formaciones cósmicas inanimadas, cuyas acciones sólo se producen como una reacción frente a causas externas.
Es indudable que todavía pueden encontrarse en tu planeta seres que responden aproximadamente a este sentido de la palabra, pero sólo entre los seres contemporáneos de la Tierra que están considerados, de acuerdo con la comprensión de la mayoría de los seres terrestres, como «no inteligentes».
En mi opinión, si los seres, especialmente los de épocas recientes, que se denominan allí «inteligentes» se llamaran simplemente «mecanogentes», entonces quizá tendrían un nombre más correcto.
Sería más correcto porque los «inteligentes» contemporáneos no sólo no pueden dar absolutamente ninguna directiva a todas sus funciones eserales, sino que finalmente se han atrofiado en ellos hasta esos datos para los impulsos de la iniciativa esencial para la existencia eseral diaria que, en general, la Gran Naturaleza misma ha colocado en todos los seres

tricentrados en el momento de su surgimiento.
Durante su existencia responsable, esos inteligentes seres siempre actúan o se manifiestan únicamente cuando reciben los shocks correspondientes desde el exterior, y son estos mismos shocks procedentes del exterior los que les dan la posibilidad de volverse animados y de experimentar, sólo a través del desenvolvimiento de las series de percepciones automáticas previas correspondientes que ya están presentes en ellos y no dependen en absoluto de su propio deseo o voluntad; y estos shocks externos para la mencionada clase de experiencia son habitualmente, en primer lugar, cosas animadas o inanimadas que aparecen accidentalmente en la esfera de sus órganos perceptivos de la visibilidad; en segundo lugar, los diversos seres con quienes se encuentran; en tercer lugar, los sonidos o palabras que reverberan en el lugar en que se encuentran; en cuarto lugar, los olores accidentalmente percibidos por su sentido del olfato; y, finalmente, las sensaciones desacostumbradas que se producen de vez en cuando durante el funcionamiento de su cuerpo planetario, o, como dicen ellos, su «organismo» y así sucesivamente.
Pero ni sus manifestaciones exteriores en general ni sus impulsos internos eserales, que tendrían que estar bajo la dirección de su «yo» eseral se producen de acuerdo con su propio deseo, resultante de la totalidad de toda su presencia.
Debo decirte, además, que algunos de los «inteligentes» terrestres, en quienes, durante el período de su existencia responsable ciertas formas ya establecidas de su funcionamiento interno se han modificado completamente, debido a diversas causas, ya no son denominados «inteligentes» por los otros seres terrestres, sino que reciben otros nombres compuestos de distintas palabras, o, para ser más exacto, de las raíces de las palabras del antiguo griego.
Esto es, reciben los nombres de:

Burócratas
Plutócratas
Teócratas
Demócratas
Zevrócratas
Aristócratas
y otras denominaciones de este tipo.

El primero de los nombres enumerados, esto es, burócratas, se aplica a los inteligentes en quienes las series de sus asociaciones automáticas ordinarias, ya presentes en ellos y que engendran experiencias, son limitadas, es decir, por diversos que sean los shocks provenientes del exterior, siempre evocan en esos burócratas asociaciones de las mismas experiencias, las cuales, gracias a la frecuente repetición, adquieren un carácter específico propio y se manifiestan de forma completamente independiente, sin la participación de ninguna de las partes eserales espiritualizada de su presencia común.
Y, en lo que se refiere a los seres del segundo de los estados enumerados, es decir, los que también después de cierta transformación de su psiquis son denominados plutócratas por los otros seres, son promovidos a dicho estado los que previamente durante el período de su existencia responsable, pudieron envolver muy artísticamente en sus redes a todos los honestos, es decir, «ingenuos», compatriotas que encontraron, gracias a lo cual se convirtieron en poseedores de una gran cantidad de lo que allí se llama «dinero» y «esclavos».
En lo que a esto respecta, ten presente que son precisamente estos tipos los que dan origen a la mayoría de los individuos Hasnamussianos.
Cuando estuve allí, dedicado a las investigaciones de los problemas que me interesaban, llegué a conocer el secreto del origen de la palabra plutócrata.
Como ya te he dicho, durante los últimos veinticinco siglos, toda idea y toda cosa sospechosa ha sido, por alguna razón o por otra, denominada con palabras del griego antiguo; del mismo

modo, los nombres tales como burócrata, aristócrata, demócrata y así sucesivamente, que expresan ideas sospechosas, también están compuestos por dos palabras del antiguo idioma griego.
Por ejemplo, la palabra burócrata consta de dos palabras: «buró», que significa «cancillería», y «crata», que significa «mantener», «conservar».
Y ambas palabras, juntas, significan «los... que manejan o mantienen toda la cancillería».
Y, en lo que se refiere a la palabra plutócrata, parece que la historia de su origen es algo diferente y no se remonta muy lejos en el tiempo.
Esta palabra sólo se formó hace siete u ocho de sus siglos.
Aunque esos tipos existían ya en la antigua Grecia, no eran denominados entonces «plutócratas».
Sin embargo, hace varios siglos, cuando muchos de esos «tipos» se desarrollaron allí y cuando se hizo evidente que los otros seres de la Tierra tenían que honrarlos de alguna manera por medio de un título, los seres que en esa época se encargaban de tales cuestiones inventaron para ellos el nombre de plutócratas.
Según parece, deliberaron y meditaron durante largo tiempo para decidir qué nombre inventarían para ellos. Deliberaron y meditaron durante largo tiempo porque ya entonces comprendían muy bien que esos tipos terrestres son canallas de la peor especie, y están ya saturados por toda suerte de Hasnamussidades hasta el tuétano de los huesos.
Al principio, con el fin de honrarlos, quisieron inventar alguna palabra «poderosa» que correspondiera a su significación interior; pero, más tarde, comenzaron a temer hacerlo, porque esos tipos terrestres, gracias a las llamadas ganancias «mal habidas», habían adquirido ya mucho más «poder y fuerza» quizá que sus reyes. Y temían que, si los honraban con una palabra que definiera su verdadera significación, ellos se sentirían terriblemente ofendidos y comenzarían a hacer aún más daño a los demás seres; por lo tanto, decidieron finalmente ser astutos e inventaron esta palabra, gracias a la cual podían llamarlos por su verdadero nombre y, al mismo tiempo, aparentar que los honraban.
Los seres mencionados de aquella época lograron eso de la siguiente forma:
Como el título de dichos seres terrestres debía estar compuesto naturalmente de dos palabras del griego antiguo y como todos los nombres de ese tipo terminan en la palabra del antiguo griego «crata», con el fin de que la nueva palabra no llamara la atención de nadie, dejaron en ella esa misma consonancia del griego antiguo.
La primera mitad, sin embargo, de esta palabra no fue tomada del griego antiguo como se hacía habitualmente, sino del llamado «idioma ruso», esto es, tomaron la palabra rusa «pluto», que en ruso significa «canalla» y, de esta forma, obtuvieron «plutócrata».
Estos seres terrestres alcanzaron sin duda su finalidad perfectamente, porque, en la actualidad, en tu planeta tanto los propios parásitos terrestres como todos los otros seres de la Tierra están muy satisfechos con ese «título».
Esos monstruos terrestres están tan satisfechos con su título, que, por fanfarrones, andan por todas partes con sombrero de copa, incluso los días de semana.
Y también los otros seres terrestres están satisfechos, ya que pueden llamar a esos «monstruos» por sus verdaderos nombres, no sólo sin provocar su enfado, sino haciéndolos moverse como «pavos reales».
En lo que se refiere al tercero de los nombres enumerados —esto es, teócratas— se honró entonces a los «inteligentes» en cuyas presencias comunes en el sentido psico-orgánico, se producía casi la misma «perturbación» que en los que se convirtieron en plutócratas.
La diferencia entre los plutócratas y los teócratas consiste únicamente en que los primeros actúan sobre los que los rodean, para satisfacción de sus necesidades Hasnamussianas, por medio de la función que entre ellos se denomina «confianza»; mientras que los segundos actúan a través de la función que, en tus favoritos, ha reemplazado gradualmente la sagrada

función que une a todos los seres tricerebrados como uno de los tres senderos sagrados para la autoperfección, y a la que denominan «fe».
Para que puedas hacerte una idea más completa acerca de los teócratas, bastará con que te repita una vez más uno de los aforismos de nuestro muy estimado Mullah Nassr Eddin. Con relación a estos teócratas, dijo cierta vez algo muy extraño.
Esto es, dijo: «¿Acaso no le da lo mismo a la pobre mosca de qué forma la matan? ¿De una patada de los cascos de los diablos con cuernos que de un golpe de las hermosas alas de los ángeles divinos?»
Y en lo que respecta a los tipos que todos los demás llaman demócratas, es necesario que te diga primero que dichos tipos no siempre provienen de las llamadas «inteligencias hereditarias»; la gran mayoría de ellos son, en primer lugar, simples seres terrestres ordinarios y sólo después, cuando llegan a convertirse en inteligentes y cuando, con funciones presentes en ellos, también degeneradas de la sagrada función de «Consciencia» —ocurre en ellos casi lo mismo que entre los futuros plutócratas— se transforman precisamente en demócratas.
Será conveniente destacar aquí que, cuando algunos de esos demócratas, por alguna razón u otra, ocupan ocasionalmente el lugar de los seres detentadores de poder, entonces un fenómeno cósmico sumamente raro se produce a veces a causa de sus acciones, esto es, como dice Mullah Nassr Eddin, «los propios callos se convierten en pedicuros».
Y ese extraño fenómeno ocurre, en mi opinión porque, cuando los demócratas llegan a ocupar el lugar de los seres detentadores de poder, carecen en sí mismos de aptitudes heredadas para ser instintivamente capaces de dirigir a los demás y, en consecuencia, son completamente incapaces de dirigir la existencia de los seres que están bajo su poder.
Nuestro inapreciable Maestro Mullah Nassr Eddin también tiene para esos tipos terrestres un aforismo correspondiente; cada vez que lo recita, levanta primero los brazos al Cielo y, sólo entonces, con gran reverencia, dice:
«Gracias sean dadas a Ti, Grande y Justo CREADOR, que, por Tu abundante y justa gracia, esté dispuesto que las vacas no vuelen como los hermosos pajarillos».
Ahora, querido nieto, de los diversos tipos de inteligencias que te enumeré, sólo me resta referirme a los tipos terrestres que los demás seres llaman zevrócratas y aristócratas, quienes se distinguen por los apellidos que se les dan, tales como «emir», «conde», «khan», «príncipe», «melik», «barón» y así sucesivamente; consonancias que, por algún motivo o por otro, actúan de forma extremadamente placentera sobre la función de tus favoritos que siempre se expresa con gran fuerza, que permanece en ellos hasta el mismo momento de su muerte y que se denomina «vanidad».
Y debo confesarte francamente, que es muy difícil describir a dichos tipos terrestres, no sólo en el lenguaje ordinario, sino también en el de nuestro muy sabio Mullah Nassr Eddin.
Lo más que podemos decir acerca de ellos es que son simplemente «bromas de la naturaleza».
Con todo, debo decir que, aunque estos dos tipos reciben de tus favoritos nombres distintos, en realidad, los aristócratas y los zevrócratas son similares en todo sentido y poseen propiedades interiores exactamente idénticas.
Recuerda que ya te he dicho que, en diversas comunidades de tu planeta existen dos clases de «organización estatal», como dicen allí.
Una de ellas se denomina organización estatal «monárquica» y la otra «republicana».
En las comunidades que están organizadas de forma «republicana», esos tipos reciben el nombre de zevrócratas; sin embargo, donde existe una organización estatal «monárquica», son llamados aristócratas.
Creo que la mejor forma de darte por lámenos alguna idea acerca de esos dos tipos terrestres será que te hable sobre la sensación de incomodidad que experimentaba cada vez que, estando en tu planeta, me encontraba accidentalmente con uno de esos «engendros». En esos encuentros casuales con ellos, una cosa me sorprendía notablemente:

¿cómo podía esa clase de tipo tricerebrado terrestre existir en ese peculiar planeta casi tanto tiempo como los otros seres tricerebrados terrestres?
Este problema fue evocado en mí por los seres terrestres que pertenecen a la casta de los burócratas, y, sin embargo, en lo que a ellos se refiere, podría proporcionarte una solución «más o menos» aproximada. Aunque también en ellos la serie de experiencias es muy limitada, por lo menos las poseen realmente; las tienen al menos para cada hora del día y la noche.
Sin embargo, todas las experiencias de esos aristócratas y zevrócratas terrestres, según mis observaciones pueden reducirse a sólo tres series.
La primera se refiere a la cuestión del alimento; la segunda consiste en los recuerdos asociados con los funcionamientos previos de sus órganos sexuales; y la tercera se relaciona con los recuerdos de su primera nodriza.
Y siempre será para mí un acertijo insoluble el hecho de que los seres que tienen en total sólo tres series de tales experiencias puedan tener una existencia de igual duración que los otros seres de la superficie de tu planeta.
Acerca de este mismo problema desconcertante, es decir, el hecho de que esos tipos terrestres se las arreglan para existir en la superficie del planeta, se dice que hasta el astuto Lucifer se quedó muy pensativo, tanto, que todos los pelos de la punta de su cola se le volvieron completamente grises.
Con respecto a las «bromas de la naturaleza» que te mencioné, sólo me resta intentar explicarte por qué existe allí una diferencia tan marcada entre los hombres que se dan a una y la misma clase de ser.
Dije «intentar», porque yo mismo no conozco exactamente la causa de ello; sin embargo, puesto que conozco las raíces de las dos palabras con las que se formaron dichos nombres, creo que puedo suponer con cierta certeza que se produjo gracias a cierta costumbre
existente en la Tierra.
Debo decirte que tus favoritos, por una razón u otra, se deleitan en preparar a veces lo que se llama «función de títeres».
Por algún motivo, también les complace que esos mismos aristócratas o zevrócratas también tomen parte en esas representaciones y, en consecuencia, los arrastran a esas «funciones de títeres».
Como esos seres son en sí mismos completamente vacuos y, por consiguiente, débiles, se hace necesario que otros seres de la comunidad dada los sostengan durante esas funciones.
Y simplemente por la forma en que los sostienen, es decir, según el brazo en el que se apoyan, se produjo la diferencia en los nombres; en las comunidades donde existe una «organización estatal monárquica», se ha establecido desde hace ya mucho tiempo la costumbre de sostenerlos con el brazo derecho, y de ahí que en esas comunidades dichos tipos se denominen aristócratas.
Y en las comunidades en las que existe una «organización estatal republicana», son sostenidos con el brazo izquierdo y de ahí el nombre de zevrócratas.
En lo que respecta en general a una diferencia similar en los nombres de los seres terrestres, acude a mi mente otro notable aforismo de nuestro sabio Mullah Nassr Eddin, que él mismo me dijo personalmente cierta vez.
Una vez hablábamos acerca de la diferencia en los procedimientos legales y en las sentencias pronunciadas entre los «kazi» turcos y los persas, es decir los magistrados; y, con respecto a la igualdad de su justicia, me dijo:
«¡Ah! ¡Mi querido amigo!»
«¿Existe en algún lugar de la Tierra algo tan sabio como un examen legal de la culpa de los hombres?»
«Los kazi son iguales en todas partes, sólo sus nombres son diferentes. En Persia, se los llama

persas; en Turquía, turcos.»
«Pasa con esto lo mismo que en todas las partes de la Tierra; los asnos son ¡guales, pero reciben distintos nombres.»
«Por ejemplo la especie de asno que vive en el Caucase se denomina 'Karabaghiano'; y precisamente la misma clase de asno recibe en Turquestán el nombre de 'Khorassaniano'.»
Y ese sabio aforismo quedó desde entonces grabado para siempre en mi cerebro; y, durante mi existencia en tu planeta, lo recordé siempre que tuve que hacer alguna comparación.
¡Que su nombre sea por siempre alabado en ese planeta donde surgió y se formó!
¡Pues sí, querido nieto!
¡Te repito una vez más! Si por algún motivo tienes que estar alguna vez en la Tierra, ten presente siempre que la debilidad a la que acabo de referirme está más desarrollada en los inteligentes más ordinarios y en los que surgen ordinariamente de ellos y pertenecen a alguna de las castas enumeradas con los nombres que terminan en «crata».
Bien, pues, después de esta digresión que he hecho para tu beneficio práctico, volvamos al serio problema anterior; comenzaré con el relato que te prometí, acerca de la forma en que la sociedad de seres terrestres cuyo lema era «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos» surgió y desapareció, porque la información pertinente te permitirá comprender precisamente esa causa primera y principal, por la cual en tu planeta debe tener lugar casi inevitablemente ese terrible proceso de periódica destrucción recíproca por medio de esos infortunados seres tricerebrados de nuestro Gran Megalocosmos.
Y también aprenderás de qué forma la Naturaleza local, por así decirlo —cuando algo imprevisto obstaculiza su funcionamiento correcto para los fines del Trogoautoegócrata cósmico común— se adapta de tal modo que sus resultados se funden correspondientemente con la armonía de esa muy grande ley cósmica.
La mencionada sociedad de hombres terrestres surgió, como ya te he dicho, hace seis o siete siglos, en el continente de Asia, en una ciudad que existía entonces allí con el nombre de Mosulopolis.
Y surgió por la siguiente causa:
Precisamente en ese período, los procesos que te he mencionado eran particularmente frecuentes en ese mismo continente.
Dichos procesos se producían en parte entre comunidades diferentes y, en parte, en el seno de una misma comunidad; y estos últimos procesos fueron denominados posteriormente «guerras civiles».
Una de las principales causas de esos terribles procesos, que llegaron a ser frecuentes tanto entre dos comunidades distintas como en una misma comunidad, en el continente Asia, fue, en dicho período, una religión que entonces acababa de formarse, y que había sido fantásticamente fundada sobre la enseñanza de un mensajero auténtico de nuestra INFINITUD —el Santo Mahoma.
Los fundamentos de dicha sociedad fueron elaborados por los hermanos de una fraternidad que existía entonces en Asia Central con el nombre de «Asamblea de los Iluminados».
Debo decirte que, en aquellos días, los hermanos de dicha fraternidad eran muy venerados por los otros seres tricerebrados de casi todo el planeta, de ahí que esa hermandad fuera llamada a veces «Asamblea de Todos los Vivientes de la Tierra».
Esa hermandad de seres tricerebrados terrestres estaba formada desde hacía mucho por los seres que también habían observado en sí mismos las consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer y se habían agrupado para trabajar colectivamente hasta alcanzar su liberación de dichas propiedades.
Y así, cuando en el continente Asia, esos terribles procesos de destrucción recíproca llegaron a ser frecuentes, ciertos hermanos de la fraternidad mencionada, con el muy venerable Hermano Olmamaboor a la cabeza, decidieron por primera vez averiguar si no era posible

lograr por algún medio, si no la abolición total del terrible fenómeno que se producía en su planeta, por lo menos la reducción de tan tremendo mal.
Habiéndose dedicado a la realización de esa decisión, comenzaron a visitar diversos países del continente Asia y en todas partes predicaron de forma conmovedora la colosal criminalidad y el pecado de esas acciones de los hombres y, de tal manera, encontraron mucha gente que los apoyó fervorosamente.
Y, como consecuencia de todas sus labores imparciales y auténticamente filantrópicas, se formó en la ciudad de Mosulopolis una grande y seria sociedad de seres hombres con el título de «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos».
Desde el principio, los miembros de esa sociedad de seres hombres materializaron con el fin mencionado muchas cosas que nunca, ni antes ni después, pudieron ser materializadas por los seres de la Tierra.
Y pudieron hacerlo sólo porque, desde el comienzo, se trazaron un excelente programa en lo que respecta a su posibilidad de materialización en las condiciones existentes allí.
Entre otras cosas figuraba en primer lugar en el programa fundamental de esa sociedad —actuar gradualmente en tal sentido que les permitiera lograr un resultado— la materialización, para todos los seres del continente Asia, de una religión común que ellos deseaban basar en la enseñanza de la secta de los llamados «Parsis», con leves modificaciones; en segundo lugar, un lenguaje común, para el cual deseaban adoptar el llamado lenguaje «Turkomano», el más antiguo del continente Asia y una de cuyas raíces formaba parte ya de muchas lenguas asiáticas.
Y, en tercer término, el programa fundamental de dicha sociedad comprendía la organización en el centro de Asia, es decir, en la ciudad de Margelan, la capital de lo que se llamaba «Khanato Ferghaniano», de un gobierno principal y básico para todos los países de Asia, con el nombre de «Consejo de los Ancianos», cuyos miembros debían ser seres honorables de todas las comunidades asiáticas.
Debía llamarse de ese modo porque sólo los seres más ancianos y más merecidamente honorables podían participar en él.
Según lo entendían ellos, sólo dichos seres de su planeta pueden ser imparciales y justos para con los otros seres de la Tierra, cualquiera que sea su nacionalidad o religión.
Entre los miembros de la sociedad de la ciudad de Mosulopolis, había seres pertenecientes a casi todas las comunidades asiáticas.
Figuraban entre ellos los llamados «mogoles», «árabes», «kirghizes», «georgianos», «pequeños rusos» y «tamiles» y hasta el representante personal del entonces famoso conquistador Tamerlán.
Gracias a sus intensas y sin duda imparciales y generosas actividades, las continuas guerras y luchas civiles en el continente Asia comenzaron a disminuir, y se confiaba en que todavía se podía hacer mucho más en ese sentido.
Pero, precisamente entonces, ocurrió algo que provocó la desaparición de dicha sociedad de seres hombres efectivos de ese planeta sin paralelo.
Y todo lo que aconteció posteriormente se debió a la influencia de un filósofo entonces muy famoso llamado Atarnakh, y a la teoría que expuso en un tratado titulado: «¿Por qué se producen guerras en la Tierra?»
Cuando dicho filósofo hizo su aparición entre los miembros de esa sociedad, todos se sintieron confundidos en sus ideas.
Conozco muy bien la historia de ese filósofo porque, durante mis estudios sobre las consecuencias de los trabajos del Muy Santo Ashiata Shiemash, me resultó necesario aprender en detalle todo lo relativo a sus actividades y también, naturalmente a él mismo.
El filósofo Atarnakh nació en la misma ciudad de Mosulopolis, en una familia de los llamados «kurdos».

Al llegar a la edad responsable, se convirtió, para el planeta Tierra, en un ser sumamente instruido.
Al principio, dicho kurdo Atarnakh, estudió perseverantemente durante muchos años terrestres todos los problemas que creyó que podían darle una respuesta a la pregunta «¿cuál es, en general, el sentido de la existencia del hombre?», y, durante su estudio de dichos problemas, parece que, por algún medio, cayó en sus manos uno de los llamados «manuscritos sumerios» muy antiguo, pero bien conservado.
Ese manuscrito se hallaba en buen estado porque había sido escrito en la piel de seres víboras llamadas «Kalianjesh» con la sangre del ser «Chirman».
Según demostraron mis investigaciones, el contenido de dicho manuscrito, escrito por algún ser antiguo, interesó enormemente al filósofo Atarnakh, quien se sintió especialmente atraído por cierta parte del manuscrito, donde se leía:
«Con toda probabilidad, existe en el Mundo alguna ley del mantenimiento recíproco de todo cuanto existe.»
«Es obvio que nuestras vidas sirven también para mantener algo grande o pequeño en el Mundo.»
Esa idea expresada en el antiguo manuscrito cautivó de tal modo al filósofo Atarnakh que, desde ese momento, se dedicó fervorosamente al estudio de ese único aspecto del problema que le interesaba.
Esa idea constituyó la base de toda su plausible teoría posterior, la cual, después de minuciosas investigaciones en el curso de varios años y elaboradas verificaciones experimentales de sus propias conclusiones, expuso en su principal trabajo con el título de «¿Por qué se producen guerras en la Tierra?»
También tuve oportunidad de familiarizarme con su teoría.
Todas las suposiciones del kurdo Atarnakh eran muy similares a la gran ley cósmica fundamental Trogautoegócrata que existe en nuestro Universo, y que te expliqué con cierto detalle cuando te hablé del sagrado planeta Purgatorio.
En la teoría del filósofo Atarnakh, se demostraba concluyentemente que existe en el mundo, sin duda alguna, una ley del «mantenimiento recíproco de todo cuanto existe» y que, para ese mantenimiento recíproco, también sirven ciertas sustancias químicas, con la ayuda de las cuales se efectúa el proceso de la espiritualización de los seres, es decir, la «Vida», y dichas sustancias químicas sirven para el mantenimiento de todo cuanto existe sólo después que la vida dada cesa, esto es, cuando un ser muere.
Con la ayuda de muchas confrontaciones elucidatorias lógicas, en la teoría de Atarnakh también se demostraba plenamente que, durante ciertos períodos se debe producir infaliblemente en la Tierra una cantidad definida de muertes que, en total, produzcan vibraciones de «un grado definido de poder».
Cierta vez, cuando se realizaba una asamblea general de los seres miembros de la sociedad «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos», ese extraordinario ser tricerebrado terrestre, que era también el representante elegido entre todos los habitantes del país llamado «Kurdistán», expuso su teoría con gran elocuencia y muchos detalles a petición de sus colegas, lo cual produjo una gran confusión y una enorme agitación entre los miembros de la sociedad.
Se quedaron de tal modo atónitos ante dicha teoría, que, al principio, como dicen allí, reinó un «silencio sepulcral» durante cierto tiempo y estupefactos, ninguno de ellos pudo siquiera hacer un gesto y, sólo después de un prolongado plazo de tiempo, estallaron en tal griterío y algarabía como si la vida de cada uno de ellos dependiera de su grado de excitación y de sus manifestaciones exteriores.
El resultado de todo eso fue que, la noche de ese mismo día, decidieron por unanimidad elegir entre ellos a varios seres instruidos, con el fin de que investigaran conjuntamente los detalles de la teoría que tanto los había sorprendido y, más tarde, presentaran un minucioso informe a

la asamblea general.
Desde el día siguiente, los miembros elegidos de la sociedad «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos», comenzaron a trabajar seriamente para familiarizarse con la teoría de Atarnakh.
Pero, para desgracia de todos los seres tricerebrados de las épocas futuras que surgen en ese malhadado planeta, ocurrió que, aunque todos los miembros instruidos elegidos eran también de edad avanzada, y esas malignas funciones que en los seres de la Tierra hacen su Ser tan «celoso» y «voraz» estaban casi atrofiadas en ellos, no obstante, por diversas razones, debido principalmente a su educación anormal, algunos de ellos, según parece, no habían adquirido aún bastantes fundamentos como para estar convencidos de la imposibilidad de materializar sus sueños —lo cual se debía a su educación notoriamente anormal—, con el resultado de que aún no estaban suficientemente desilusionados como para poder ser plenamente imparciales y justos.
Como consecuencia de todo esto, desde ese mismo día, y a medida que se familiarizaban gradualmente con los detalles de esa sorprendente teoría, comenzaron a comportarse como típicos seres terrestres, es decir, empezaron a olvidar la extraordinaria hipótesis que los había sorprendido, y que se mencionaba en dicha teoría, y volvieron gradualmente, tal como es característico de los seres tricerebrados de ese planeta, a su anterior convicción típicamente subjetiva y, por lo tanto, cambiante, e inmediatamente se dividieron en dos facciones antagónicas.
Algunos de ellos decidieron, sin ninguna crítica lógica, aceptar como ciertas todas las hipótesis contenidas en la teoría; otros, sin embargo, se dedicaron, como es característico de la mayoría de los seres instruidos de la Tierra, a oponerse a dichas hipótesis y a demostrar su falsedad; y, como resultado, llegaron a un estado de antagonismo, no sólo contra la teoría de Atarnakh, sino contra él mismo.
En resumen, los miembros instruidos que fueron elegidos para efectuar el detallado estudio de la teoría de Atarnakh, en lugar de ayudar a los otros miembros de su sociedad a salir de su confusión y agitación y a unificar sus disputas entre ellos, introdujeron aún mayor desconcierto en sus ideas y, en la presencia común de cada uno de los miembros de esa seria sociedad, gradualmente comenzaron a surgir automáticamente datos para dos convicciones totalmente opuestas.
La primera de dichas convicciones fue que todo ocurre precisamente de acuerdo con la teoría del filósofo Atarnakh, es decir, que necesariamente deben producirse «guerras» y «guerras civiles» en la Tierra, de forma completamente independiente de la consciencia personal de los hombres; y la segunda convicción era la que todos los miembros de la sociedad habían compartido previamente, es decir, que si lograban llevar a cabo el programa qué su sociedad se había propuesto, el mal que existía en su planeta podría ser totalmente desarraigado y que todo podría tener lugar de una forma deseable.
Fue precisamente entonces cuando las discusiones, peleas y alborotos surgieron entre todos los miembros de esa sociedad; y, en ese caso, también comenzó a ocurrir lo mismo que te he mencionado ya y que desde hacía mucho tiempo era habitual en la Tierra. Esas querellas y alborotos se extendieron gradualmente a los seres ordinarios terrestres, en este caso, a los ciudadanos de la ciudad de Mosulopolis y constituyeron la causa de la inflamación de su anormal psiquis.
Y no sé cómo habría terminado todo eso, si los hermanos de la sociedad «La Asamblea de los Iluminados» no hubiera llegado en ese momento allí y no hubiera tomado el asunto en sus manos.
Gracias a su influencia, todos los miembros de esa seria sociedad se calmaron poco a poco y comenzaron nuevamente a meditar y deliberar de forma pacífica y seria sobre lo que habrían de hacer en el futuro.
El resultado de sus profundas meditaciones y deliberaciones fue que eligieron por unanimidad

a Atarnakh como su principal director y le rogaron que los ayudara a encontrar una solución para su problema.
Después de varias reuniones, dirigidas por el filósofo kurdo Atarnakh, se llegó por unanimidad a la siguiente conclusión categórica:
De acuerdo con las leyes de la Naturaleza, deben ocurrir periódicamente en la Tierra, e independientemente de la voluntad de los hombres, «guerras» y «guerras civiles»; y esto ocurre porque, durante ciertos períodos, la Naturaleza requiere una mayor cantidad de muertos. En vista de lo cual, nos vemos obligados, con enorme dolor, pero con inevitable resignación interior, a aceptar que por ninguna decisión mental de los hombres es posible eliminar el derramamiento de sangre entre estados y dentro de un mismo estado; y, por consiguiente, resolvemos por unanimidad concluir todos los asuntos pendientes y todo lo realizado por nuestra sociedad y volver a nuestros hogares y allí soportar nuestra inevitable «carga de la vida».
Sólo después de que esa resolución categórica fuera propuesta, todos los miembros sin excepción de dicha seria sociedad decidieron comenzar ese mismo día la liquidación completa de todos los asuntos;
sólo entonces el kurdo Atarnakh, verdaderamente instruido, según la opinión de sus contemporáneos, pero muy orgulloso y ególatra, subió al estrado y dijo:
«Mis honorables colegas:
«Estoy sinceramente apenado por haber sido, sin quererlo, la causa de la disolución de esta gran empresa filantrópica, a la cual vosotros, los más honorables y sabios de todos los países de la Tierra, habéis dedicado durante muchos años más esfuerzo imparcial y generoso que el que los hombres de la Tierra han hecho o podrán alguna vez hacer por los demás, es decir, por hombres completamente desconocidos e indiferentes a ellos.»
«Habéis trabajado incesantemente durante algunos años para conseguir para las masas el más necesario bienestar y. aunque también yo he trabajado sobre mi teoría durante muchos años, también para seres desconocidos, no obstante, ella ha sido la causa de la frustración de vuestras infatigables labores y de vuestras benévolas aspiraciones.»
«La consciencia de que, según parece, soy el culpable de todos los malentendidos que han surgido entre vosotros, no me ha permitido un instante de paz en estos últimos días, y he estado pensando y meditando todo el tiempo acerca de la posibilidad de reparar mi involuntaria falta.»
«Y así, sabios colegas, elegidos de toda la Tierra, deseo compartir con vosotros la conclusión final a la que mis meditaciones me han hecho llegar.»
«Si las leyes universales que he descubierto son opuestas a los medios que vosotros creíais que podrían proporcionar cierta felicidad a la humanidad, entonces, por extraño que os parezca a primera vista, bastaría con que esas leyes fueran empleadas de otra manera para que pudieran servir para el logro de la finalidad que pretendéis alcanzar.»
«Escuchad ahora lo que debemos hacer para lograr dicha finalidad. Los resultados de todas mis investigaciones prueban claramente que la Naturaleza exige que, durante ciertos períodos, se produzca en la Tierra cierto número de muertes; y, al mismo tiempo, he logrado establecer que para las necesidades de la Naturaleza, es indiferente de qué muertes se trate, sean las de las propias personas o las de las vidas de otras formas de seres.»
«De esto se deduce que, si el número de las muertes que requiere la Naturaleza está constituido por las muertes de otras formas de vida de la Tierra, entonces, evidentemente, se reduciría de forma correspondiente la necesidad del número de muertes entre los hombres.»
«Y será posible alcanzar esto, si todos los miembros de nuestra sociedad continúan trabajando con la misma intensidad, pero no con el fin de realizar nuestro programa anterior, sino con el de revivir en la Tierra, y en mayor escala que antes, la antigua costumbre de ofrecer sacrificios a los dioses y santos, destruyendo las vidas de otras formas».

Cuando el orgulloso kurdo terminó su discurso, surgió entre los miembros de la sociedad «La Tierra Es Igual de Libre Para Todos» un asombro y una agitación similares a los que se produjeron cuando el filósofo expuso su famosa teoría.
Durante casi tres días y tres noches siguientes a ese memorable día se mantuvieron casi constantemente reunidos, pero en los salones que los ciudadanos de Mosulopolis habían puesto a disposición de esa sociedad terrestre de seres hombres, se oía un continuo murmullo de discusión y deliberación; por último, el cuarto día, se efectuó una asamblea general oficial en la cual, por decisión general, se tomó la resolución de hacer todo en el futuro exactamente como lo indicara el gran kurdo, el filósofo Atarnakh.
Y ese mismo día, se cambió el nombre de la sociedad.
Algunos días más tarde, los miembros de la sociedad, que tenía ahora el nuevo lema de: «La Tierra Sólo Para Los Hombres», partieron de la ciudad de Mosulopolis con destino a sus países nativos, donde, siguiendo las instrucciones generales del filósofo Atarnakh, se dedicaron a fortalecer en las poblaciones del continente Asia la idea de «hacerse agradables» a sus dioses e ídolos matando seres de diferentes formas.
E indudablemente, más tarde, cuando comenzaron a materializar en la práctica ese nuevo programa, inmediatamente comenzó a restablecerse entre los seres de todo el continente Asia la costumbre de ofrecer sacrificios a sus imaginados «santos» destruyendo la existencia de diversos débiles y estúpidos seres terrestres uni y bicerebrales.
Desde el principio, los miembros de la nueva sociedad, «La Tierra Sólo Para Los Hombres» comenzaron a materializar esa tarea en su mayor parte por medio del llamado «clero» de la religión que se formó basada en la enseñanza del Santo Mahoma y que, en ese período, estaba vastamente extendida por todo el continente Asia.
Y, esta vez, esa costumbre fue adoptada en una escala mayor que cuando, a requerimiento del Ángel Looisos, descendí a ese planeta para tratar de destruir esa misma costumbre entre los seres terrestres tricerebrados, lo cual, en aquel entonces, le parecía a Su Conformidad muy indeseable para los fenómenos cósmicos en mayor escala, porque, durante *todo* ese tiempo, el número de tus favoritos había aumentado enormemente y, en consecuencia, también había aumentado el número de los que anhelaban «complacer» a sus fantásticos ídolos.
La destrucción de la existencia de otras formas de seres fue reiniciada no sólo en las casas, de manera privada, entre las familias, sino también públicamente en lugares especiales.
Pero, esta vez, dichos lugares especiales estaban principalmente asociados, en cierto sentido, con el recuerdo de San Mahoma o de quienes le rodeaban.
El número de degollamientos aumentó año tras año, hasta tal punto que sólo unos cien años terrestres después de la época de la aparición de la sociedad «La Tierra Sólo Para Los Hombres», la cifra, durante un año terrestre y en un mismo lugar, llegaba a cien mil seres como los que habían sacrificado en otros tiempos, es decir «bueyes», «ovejas», «camellos» y así sucesivamente.
Durante los dos últimos siglos, esos lugares especiales honrados y favoritos eran las ciudades de la Meca y Medina en Arabia, la ciudad de Meshed en la localidad llamada Bagdad, los alrededores de Yeninishiak en Turquestán y varios otros.
En una palabra, la sangre volvió a «fluir como un río» en el continente de Asia.
Dichos sacrificios eran ofrecidos con mayor frecuencia durante las fiestas mahometanas llamadas «Bairam» y «Goorban» y, también, durante las festividades cristianas conocidas con los nombres de «Shrovetide», «Día de San Jorge» y otras.
De esa forma, más tarde, cuando, gracias a los tremendos esfuerzos de los miembros de la sociedad «La Tierra Sólo Para Los Hombres», volvió a implantarse en los seres tricerebrados terrestres semejante anormalidad, esos terribles procesos comenzaron a producirse con menor frecuencia y en una escala más pequeña, y, gracias a eso, la llamada «mortalidad» esporádica y relativamente grande disminuyó, aunque la «mortalidad» general de los seres tricerebrados

no sólo no se redujo con eso, sino que incluso aumentó, ya que debido al continuo deterioro progresivo de su existencia eseral, y, en consecuencia, debido al deterioro de la cualidad de las vibraciones radiactivas de sus presencias, requeridas por la Naturaleza, el proceso de su existencia se vio, por un lado, aún más reducido y, por el otro, su llamado «porcentaje de natalidad» aumentó.
Así continuaron las cosas hasta la época en que cierto famoso Assadulla Ibrahim Ogiy, un derviche persa que obtuvo su surgimiento y se convirtió en un ser responsable en ese mismo continente dio a todo esto una nueva dirección.
El derviche Assadulla Ibrahim Ogiy comenzó sus actividades en la Tierra hace tan sólo unos treinta o cuarenta años terrestres.
Puesto que era simplemente un fanático de la religión mahometana, sin el serio y profundo conocimiento instruido que poseía el kurdo Atarnakh, percibió en la costumbre de ofrecer sacrificios sólo una horrible injusticia por parte de la gente para con los seres de otras formas, y estableció como finalidad de su existencia la desaparición a cualquier precio, de esta costumbre antirreligiosa de la superficie de la Tierra.
Habiendo comenzado desde entonces a recorrer el continente Asia, especialmente aquellos países donde la mayor parte de los seres tricerebrados pertenecían a la religión mahometana, empezó a realizar su tarea principalmente a través de otros derviches, que existen en casi todas las comunidades del continente Asía.
Este ingenioso y enérgico derviche persa Assadulla Ibrahim Ogiy, con gran habilidad consiguió persuadir, aquí, allá y en todas partes, a los otros derviches de la «verdad» de sus ideas, y éstos a su vez, convencieron a los seres ordinarios de todos los países del continente Asia de que la destrucción de la existencia de los seres de otras formas no sólo no agrada a Dios, sino que quienes la llevaban a cabo serían obligados a soportar en el infierno del «otro mundo» un doble castigo, uno, por sus propios «pecados», como dicen allí, y el otro, por los «pecados» de los seres que ellos habían destruido, y así sucesivamente.
Y, gracias a las prédicas de este tipo acerca del «otro mundo» que hacían los derviches, considerados grandes autoridades en tales cuestiones, los seres de Asia disminuyeron gradualmente el número de los sacrificios.
En resumen, el resultado de toda la actividad de este «buen» derviche persa fue precisamente el último gran proceso de destrucción recíproca o, como dicen tus favoritos, la «Gran Guerra Mundial».
Y así, querido niño, aunque la hipótesis presentada en la teoría del extraordinario kurdo instruido Atarnakh se acercaba bastante, como ya te he dicho, a la realidad, no obstante, no logró comprender lo que era más importante, es decir, que las vibraciones requeridas por la Naturaleza, y que deben formularse a partir de las radiaciones de los seres, tanto durante su existencia como durante el proceso de su Rascooarno, no tienen una significación cuantitativa, sino cualitativa.
Es posible que el kurdo Atarnakh, siendo un ser terrestre poco común, hubiera llegado a comprenderlo, si hubiera conocido los detalles de los resultados obtenidos después de que las circunstancias de existencia eseral que fueron especialmente creadas para los seres tricerebrados terrestres por las Muy Santas Labores del «amador de la esencia» el Santísimo Ashiata Shiemash, hubieran estado más o menos establecidas en ese planeta.
Durante dicho período, no sólo comenzó a declinar el porcentaje de «mortalidad», sino que también disminuyó lo que ellos llaman el porcentaje de natalidad.
Este último disminuyó porque, cuando los seres tricerebrados terrestre? existían ya en una forma más o menos propia de seres tricentrados y cuando las radiaciones procedentes de ellos producían vibraciones más similares a las vibraciones que de ellos requiere la Naturaleza tanto para el Muy Grande proceso Trogoautoegocrático común cósmico en general como para el mantenimiento de la Luna y de Anulios en particular, la Gran Naturaleza no dejó de

adaptarse a la disminución de su porcentaje de natalidad, tanto más cuanto que, en los últimos tiempos, hubo que disminuir la necesidad de dichas vibraciones para el mantenimiento de la existencia del planeta Luna.
El aspecto de esta cuestión fundamental relativa a la significación del sentido y la finalidad de la existencia de tus favoritos es tan importante para la comprensión de gran parte de lo que ocurre en la Tierra, y, de paso, también para el problema referente a las causas de la guerra, que considero necesario referirme a él una vez más.
Al principio, aprendí que el destino de los seres que surgen en ese planeta consiste fundamentalmente en elaborar —por medio del proceso de su existencia— las vibraciones requeridas por la Naturaleza para el mantenimiento de esas partes previas del planeta que ahora se denominan Luna y Anulios, cuando, según recordarás, me hice merecedor de conversar personalmente por segunda vez con Su Conformidad, el entonces Ángel, pero ahora Arcángel, Looisos.
Su Conformidad me dijo entonces que, aunque los movimientos de esas dos ex partes del planeta Tierra estaban ya finalmente regulados con la armonía general del movimiento y que se había desvanecido todo temor de alguna sorpresa en el futuro cercano; no obstante, para evitar cualquier posible complicación en el futuro lejano, los Muy Altos, Muy Sagrados Individuos habían decidido explícitamente materializar en el planeta lo «correspondiente» para la formación del llamado Sagrado Askokin, de modo que esa sagrada sustancia cósmica, necesaria para el mantenimiento de las partes previas de ese planeta, se desprendiera continuamente de la Tierra.
Y, además, Su Alteza me explicó también que dicha sustancia cósmica, el Sagrado Askokin, existe en general en el Universo principalmente fundida con las sustancias sagradas «Abrustdonis» y «Helkdonis», y de ahí que la sagrada sustancia Askokin, para poder volverse vivificadora para dicho mantenimiento, debe primero ser liberada de las sagradas sustancias Abrustdonis y Helkdonis.
En honor a la verdad, al principio no comprendí todo lo que me dijo entonces, y sólo más tarde llegué a entenderlo con toda claridad, cuando, durante mis estudios de las leyes cósmicas fundamentales, aprendí que esas sustancias sagradas Abrustdonis y Helkdonis son precisamente las sustancias por medio de las cuales se forman y se perfeccionan en general los cuerpos eserales superiores de los seres tricerebrados, es decir, el cuerpo Kesdjano y el cuerpo del Alma; y cuando aprendí que la separación del sagrado Askokin de las sustancias sagradas mencionadas se produce en general cuando los seres de cualquier planeta de que se trate transubstancian las sustancias sagradas Abrustdonis y Helkdonis en sí mismos, para la formación y el perfeccionamiento de sus cuerpos superiores, por medio de labores conscientes y de sufrimientos voluntarios.
Y cuando llegué a interesarme por tus favoritos y comencé a observar y a estudiar su extraña psiquis, sólo entonces comprendí con qué fin tanto la Gran Naturaleza misma como los Muy Altos y Muy Santísimos Individuos se adaptaron siempre pacientemente a todo y, en lo que a esto respecta se formó en mí la siguiente opinión personal.
Que si tus favoritos por lo menos meditaran sobre esto de forma apropiada y sirvieran honestamente a la Naturaleza en este sentido, entonces quizá su autoperfeccionamiento eseral podría, en consecuencia, realizarse automáticamente, sin la menor participación de su consciencia y, en cualquier caso, la pobre Naturaleza de su malhadado planeta tampoco tendría que «soplar y resoplar» para permanecer dentro de la armonía cósmica común.
Pero, desgraciadamente para todo lo que existe en el Megalocosmos, no hay honestidad en tus favoritos, ni siquiera con respecto al cumplimiento de sus deberes para con la Naturaleza, ni siquiera para con esa Naturaleza a la que, estrictamente hablando, deben su misma existencia.
En lo que se refiere a la falta de honestidad de tus favoritos con respecto al cumplimiento de su deber para con la Naturaleza, acabo de recordar un muy sabio aforismo de nuestro

incomparable Maestro Mullah Nassr Eddin, que, en el presente caso, justifica su sentido oculto.
Cierta vez me dijo:
«La peste y el cólera son, de cualquier modo, menos innobles que la honestidad humana, ya que la gente con consciencia, puede, por lo menos, vivir en paz con ellos».
Y así, mi querido Hassein, cuando pareció que la necesidad instintiva de trabajos conscientes y sufrimientos voluntarios, con el fin de poder asimilar y transmutar en ellos mismos las sustancias sagradas Abrustdonis y Helkdonis y, por ende, liberar el sagrado Askokin para el mantenimiento de la Luna y de Anulios, había desaparecido finalmente del psiquismo de tus favoritos, entonces la Gran Naturaleza Misma se vio obligada a adaptarse para extraer esa sustancia sagrada por otros medios, uno de los cuales es, precisamente, el terrible proceso periódico de destrucción recíproca.
Aquí, para la evaluación correcta de tus favoritos contemporáneos conviene recordarte que, después de que la acción del órgano Kundabuffer fue destruida en los seres tricerebrados terrestres, las primeras generaciones pronto aprendieron que cierta sustancia cósmica debía transformarse a través de ellos y que su cooperación con esa transformación constituía uno de sus principales deberes eserales.
Como recordarás, te dije ya que los seres del continente Atlántida aún consideraban ese deber eseral como sagrado y lo denominaban «Amarloos» que, en su lenguaje quería decir «Ayuda a la Luna».
Los seres tricerebrados del continente Atlántida de ese periodo, es decir, el período llamado de la «civilización Samliosiana», crearon y practicaron estrictamente ciertas costumbres que contribuyeron enormemente al cumplimiento de dichos deberes eserales de la manera más productiva posible.
Los seres del continente Atlántida llevaron a cabo sabia y expeditivamente la realización de esos dos deberes eserales —es decir, el deber de perfeccionar sus cuerpos superiores y el deber de servir al Muy Grande Trogoautoegócrata cósmico— uniéndolos en uno y efectuándolos simultáneamente.
Y organizaron esa unión del siguiente modo:
En cada localidad poblada, e incluso en los distintos distritos de esas localidades, se levantaron tres sustanciales edificios especiales indispensables.
Uno para los seres del sexo masculino, llamado «Agoorokhrostinio».
«El segundo edificio, especialmente para los seres del sexo femenino, denominado «Ginekokhrostinio».
Y el tercero, para los seres que entonces pertenecían al llamado «sexo intermedio», fue denominado «Anoroparionikima».
Los dos primeros de esos edificios sustanciales eran considerados sagrados por los seres del continente Atlántida y tenían el mismo valor que sus «templos», «iglesias», «capillas» y otros lugares sagrados tienen para los seres contemporáneos de la Tierra.
Cuando descendí por primera vez a ese planeta y estuve en el continente Atlántida, visité personalmente algunos de esos edificios y me familiaricé profundamente con su propósito.
En los templos masculinos, es decir, en los Agoorokhrostinios, los seres del sexo masculino de la localidad dada o del distrito correspondiente efectuaban por turno los «misterios» correspondientes mientras se hallaban en el estado especial llamado «recuerdo de sí».
Los seres del continente Atlántida tenían la idea definida de que los seres el sexo masculino son fuentes de manifestación activa; por eso, en su Agoorokhrostinio se dedicaban todo el tiempo a la contemplación consciente y activa y, en ese estado, realizaban los misterios sagrados correspondientes, de modo que se transubstanciaban en ellos las sustancias sagradas Abrustdonis y Helkdonis.
Y lo hacían deliberadamente y con plena consciencia, con el fin de que esa cierta sustancia

cósmica, liberada en ellos, y surgiendo por intermedio de sus radiaciones para su posterior vivificación, se convirtiera en la parte activa de la ley sagrada que ellos llaman «Sagrada Trinidad».
En el sagrado Ginekokhrostinio, construido para los seres del sexo femenino, cada uno de dichos seres estaba obligado durante ciertos períodos, es decir, durante los períodos que los seres contemporáneos llaman «menstruación» a permanecer allí todo el tiempo. Además, las mujeres, aceptando que son seres pasivos, debían permanecer, durante toda su estancia en el edificio, sólo pasivas, para que las vibraciones que surgen a través de sus radiaciones sirvan como la parte pasiva de esa misma ley sagrada, para su posterior vivificación.
Y por eso pasaban todo el tiempo en esos Ginekokhrostinios, en un estado de completa pasividad, tratando conscientemente de no pensar en nada.
Con esa finalidad, trataban de no tener experiencias activas durante sus estados mensuales, y, con el fin de que los pensamientos que fluían por asociación no les impidieran concentrarse, todo se dispuso de tal modo que sus pensamientos estuvieran todo el tiempo dirigidos a desear el bienestar de sus hijos presentes o futuros.
Y, en lo que se refiere a la tercera clase de edificios de los seres de aquel tiempo, llamados Anoroparionikimas, como ya te he dicho, los seres que entonces pertenecían al llamado «tercer sexo» para quienes dichos edificios fueron erigidos, nuestro Mullah Nassr Eddin los llamaría «malformados» o seres que «no son ni una cosa ni la otra».
Entre esos seres de sexo intermedio los había tanto del sexo masculino como del femenino.
Había seres que, por diversas razones, carecían ya de la posibilidad de perfeccionarse o de servir a la Naturaleza; eran, como dice un aforismo de nuestro Mullah Nassr Eddin, «Ni una vela para el Ángel ni un atizador para el diablo».
De los seres del sexo masculino, eran colocados en dichas casas durante cierto tiempo los que, por alguna u otra razón, carecían ya enteramente de la posibilidad de la contemplación consciente; y entre el número de los seres del sexo femenino, se ubicaba allí a las que o bien «no menstruaban» o bien tenían una «menstruación» anormal; y también a aquellas que, en el sentido de sus deseos sexuales, se transformaban durante ciertos períodos en «Knaneomeny», como dicen allí, o, como lo expresaría nuestro querido Mullah, «en inevitables yeguas en primavera».
Entre los seres de aquella época del continente Atlántida, había ideas corrientes acerca de varios síntomas definidos y muy peculiares de acuerdo con los cuales los seres dados eran reconocidos y confinados en el Anoroparionikima.
Dichos síntomas eran los siguientes:

1) Si un ser creía en cualquier tipo de «balderdash».
2) Si un ser comenzaba a demostrar a los otros cualquier cosa acerca de la cual él mismo nada sabía o de la que no estaba seguro.
3) Si un ser no cumplía con su palabra de honor o juraba en vano.
4) Y, finalmente, si en algún ser aparecían tendencias a «espiar» a los demás y a ocuparse de «Took-soo-kef».

Pero el síntoma más concluyente era la aparición en alguien de la propiedad que entonces se denominada «Moyussool», y que los seres contemporáneos consideran como una enfermedad que denominan «hemorroides».
En dichos Anoroparionikimas, los seres de ese tipo tenían que permanecer durante los períodos indicados por los otros seres, pero no estaban obligados a hacer nada, salvo existir como quisieran. En lo que a ellos respecta, sólo había una finalidad, que no se encontraran ni hablaran con los seres normales de la localidad en cuestión.
Tales seres estaban confinados en esos edificios porque, de acuerdo con las ideas de la época, durante ciertos períodos del mes y gracias a sus diversas «manchas», interferían por medio de

sus radiaciones en la existencia tranquila y regular de los seres que los rodeaban.
Así es, pues... mi querido nieto...
Los seres del período posterior de la existencia del continente Atlántida poseían ya muchas excelentes costumbres para la existencia eseral normal; pero, en lo que se refiere a los seres contemporáneos de la Tierra, sólo cabe compadecerlos, porque, debido a la segunda gran calamidad que acaeció a su malhadado planeta, el continente mencionado y todo lo que sobre él existía penetró en el planeta y con él desaparecieron también todas esas buenas costumbres para la existencia ordinaria que durante largos siglos, habían introducido gradualmente en el proceso de su existencia ordinaria.
Después de la desaparición del continente Atlántida, estuvo a punto de restablecerse más tarde entre los seres tricerebrados terrestres la costumbre de levantar construcciones especiales para el proceso de la existencia ordinaria, similares a las que acabo de describirte.
Se volvió a comprender la necesidad de esos edificios especiales, que fueron materializados por un rey hebreo muy sensato, llamado Salomón.
Y el edificio especial que ese sensato rey hebreo decidió construir y que continuó durante mucho tiempo después de él entre sus súbditos fue denominado «Tak-tschan-nan».
Se asemejaba al Ginekohrostinio que había existido en la Atlántida, y también se confinaban en él a los seres del sexo femenino, que estaban obligados a permanecer allí durante toda su menstruación.
El rey Salomón se apresuró entonces a establecer esa costumbre, porque, durante su sabio reinado, comprobó con frecuencia que, cuando los seres del sexo femenino experimentaban el estado de menstruación, su carácter se volvía para quienes los rodeaban, especialmente para sus esposos, no sólo intolerable sino también, con respecto a «las relaciones y tratos contradictorios» resultantes con otros seres del mismo sexo, hasta psico-orgánicamente dañino; y decidió, por lo tanto, promulgar sin demora una severa ley para sus súbditos, según la cual debían construirse edificios especiales aislados en las cercanías de todo distrito poblado, con el fin de confinar en ellos a los seres del sexo femenino durante el mencionado estado.
Tuve ocasión de leer la ley que promulgó.
Se decía en dicha ley, entre otras cosas, que las mujeres son, durante su menstruación, sucias, en el sentido sagrado; y que, durante esos períodos, no sólo tocarlas, sino también hablar con ellas, constituía el mayor sacrilegio y un delito para todos los demás, especialmente para sus esposos.
Una fuerza sucia o un espíritu maligno penetraría en los esposos o en los hombres en general que las tocaran o siquiera hablaran con ellas durante dicho período; y, en consecuencia, en las relaciones y asuntos diarios de los hombres sólo habría malentendidos, peleas y enemistades.
Esta última afirmación de ese gran «profeta de la Tierra», el rey Salomón, sigue siendo hoy en día una verdad inmodificable.
E, indudablemente, en la actualidad, esto constituye también una de las numerosas causas gracias a las cuales, en la complejidad general, la existencia ordinaria se ha convertido ya en algo extremadamente sin sentido para los seres de tu planeta.
En los «seres de la Tierra» contemporáneos del sexo femenino es aún mayor, durante esos estados, la propiedad específica que adquirieron durante los últimos siglos y que ellos denominan «histeria», y durante dicho estado, llevan a quienes los rodean, particularmente sus esposos, a un estado tal que estos últimos se asemejan a los seres terrestres de quienes nuestro gran Mullah Nassr Eddin dijo:
«El propósito de su existencia es el de ser víctimas de las sanguijuelas.»
Sin duda, precisamente porque los seres contemporáneos del sexo femenino pueden moverse libremente durante la «menstruación», muchos seres contemporáneos del sexo masculino no sólo no pueden mantener relaciones amistosas y amables entre sí, sino que, a causa de ello, se

convierten con frecuencia en «blasfemos que más tarde se arrepienten».
La benéfica costumbre creada por el sabio rey Salomón existió en el pueblo hebreo durante un tiempo considerable, y hubiera llegado a extenderse también por toda la Tierra, de no ser por esa propiedad específica de los seres terrestres acerca de la cual te hablé ya una vez.
Es decir, cuando el pueblo hebreo, como habitualmente ocurre allí, perdió su grandeza y fue despreciado y perseguido por los seres de otras comunidades; quienes, a causa de los impulsos de celos y envidia de todos los que eran superiores a ellos, lo habían odiado en sus días de grandeza y poder, impulsos que se habían vuelto ya inherentes a los seres tricerebrados de tu planeta, entonces los seres de las otras comunidades, también despreciaron, naturalmente, todas las buenas costumbres, que había poseído dicho pueblo.
Es por tal motivo por lo que esa buena costumbre no sólo no se extendió sino que, gradualmente, también debido a sus otras propiedades características, que ya te he explicado suficientemente, es decir, debido al hecho de que el pueblo hebreo había caído bajo la influencia de otras comunidades que se habían vuelto poderosas y había seguido su ejemplo, esa excelente costumbre empezó a ser despreciada y fue, por fin, abandonada y olvidada por sus mismos fundadores.
En la actualidad, dicha costumbre existe sólo en una muy pequeña comunidad que se encuentra en las montañas del Cáucaso y que lleva el nombre de «Khevsoory», precisamente los mismos Khevsoory que impiden dormir a muchos científicos terrestres a causa del origen de su pequeña comunidad.
En lo que se refiere al hecho de que tus favoritos destruyan también las buenas costumbres para la existencia ordinaria que existen ya en su planeta y que fueron alcanzadas por sus antecesores, debemos, nos guste o no, expresar nuevamente nuestras condolencias con la pobre Naturaleza terrestre, que debe estar siempre adaptándose y readaptándose.
Y con respecto a esa desgracia para su Naturaleza, nuestro muy querido Maestro, el incomparable Mullah Nassr Eddin, tiene también algunos sabios aforismos.
Es decir, ante desgracias similares, dice a veces: «Ah... si no tienes suerte en la vida, hasta puedes llegar a contagiarte de una enfermedad venérea de tu madrina» o también dice:
«¡Oh, infortunada criatura! Tu madre debe haber cantado una balada armenia mientras tú nacías.»
Hasta el intérprete de la sabiduría rusa, Kusma Proutkoff, tiene buenos aforismos para esos casos:
«El más infortunado de entre nosotros es la pifia del abeto, porque todo Makkar tropieza con ella.»
Te repito, la infortunada Naturaleza del planeta Tierra debe adaptarse continuamente y sin descanso para manifestarse de una manera, y luego de otra, y así siempre a fin de poder permanecer dentro de la armonía cósmica común.
Para que puedas representarte y comprender bien de qué forma esa desgraciada Naturaleza se adapta a Sí misma para que pueda lograrse el «equilibrio de vibraciones» requerido de ese planeta para la armonía cósmica común, te explicaré sólo un hecho que se materializa allí en la actualidad, es decir, posterior al proceso que tus favoritos llamaron «Guerra Mundial».
Fue evidentemente debido al hecho de que, durante el mencionado proceso, el llamado «gas venenoso» fue inventado por los seres denominados «alemanes» y las llamadas «ametralladoras de fuego rápido», por los seres llamados «ingleses», por lo que el número de Rascooarnos o muertes no previstas por la Naturaleza ocurrió en esa ocasión y en una cantidad mucho mayor que la que Ella requería, o, como dicen allí los candidatos a Hasnamuss, es decir, los comerciantes, «se produjo una sobreproducción» en cuanto a las muertes de los seres tricerebrados que allí se requería.
En consecuencia, la Naturaleza tuvo que volver a empezar a «soplar y resoplar» y, como dicen allí, a «hacer malabarismos» con el fin de corregir esa imprevisión y adaptarse una vez

más en la forma correspondiente.
Esta vez, según lo que yo mismo aprendí durante mi última estancia allí, y también por la información que recibí por un heterograma, la Gran Naturaleza está evidentemente a punto de aumentar, para las épocas futuras, el porcentaje de natalidad de otras formas de seres terrestres.
Observé en las ciudades de Petrogrado y Tiflis, situadas en la gran comunidad Rusia, en la cual perecieron más seres que en ninguna otra durante la Guerra Mundial, que una clase de ser cuadrúpedo que por lo general, nunca apareció allí, es decir, los seres cuadrúpedos que odian a la gente y que se denominan «lobos», rondaban ya por sus calles.
Según la información que recibí por heterograma, supe, entre otras cosas, que, en esa misma gran comunidad Rusia, el porcentaje de natalidad de los seres de las clases de roedores llamados «ratas» y «ratones» había aumentado hasta un grado insólito tal que, en la actualidad, comienzan a devorar la mayoría de las provisiones que los seres de esa comunidad tienen almacenados.
En el mismo heterograma se me informaba de que los seres detentadores de poder de la comunidad Rusia habían solicitado a los seres de otra comunidad europea que se encargaran de la destrucción de la existencia de esos pequeños seres —ratones y ratas— que se habían multiplicado entre ellos, a cambio de lo cual, prometían pagarles todo el dinero que costara.
Aunque puede obtenerse una reducción temporal del número de las pobres ratas y ratones, por los diversos medios de que disponen esos especialistas en la destrucción de las existencias ajenas, no obstante, los seres de las otras comunidades posiblemente no consentirán en hacer-lo «gratis». Naturalmente, los seres de Rusia no podrán pagarlo con dinero, ya que les costaría mucho más que su última guerra.
Y para conseguir dinero de las mismas fuentes de donde lo obtuvieron durante ese gran proceso, como dice nuestro querido Mullah Nassr Eddin: «¡En cuanto a eso, no hay nada que hacer! Hasta un burro puede entender que la carne de campesino no vale nada en épocas de paz».»
Habiendo dicho lo que antecede, Belcebú se quedó silencioso y comenzó a mirar expectativamente a su nieto, quien, como si hablara consigo mismo, dijo tristemente y con un tono lleno de desesperación:
—¿Cómo concluirá todo? ¿Es que realmente no hay ninguna solución?
¿Es que las almas infortunadas que se formaron en ese malhadado planeta deben permanecer eternamente imperfectas e indefinidamente recubiertas por diversas formas planetarias y fatigarse y afanarse eternamente a causa de las consecuencias de las propiedades del maldito órgano Kundabuffer, el cual, por razones extrañas a ellos mismos, fue introducido en los cuerpos planetarios de los primeros seres tricentrados de ese malhadado planeta?
¡¡¡¿Dónde, entonces, está ese pilar sobre el cual descansa todo nuestro Megalocosmos, y que se denomina Justicia?!!!
¡No! ¡No puede ser! Algo está mal aquí, porque, durante todo el tiempo de mi existencia, nunca se ha introducido en mí la menor duda acerca de la existencia de la Justicia objetiva.
Todo lo que debo hacer es clarificar y comprender... ¡por qué!... ¿por qué?
De cualquier manera, desde este momento, la finalidad de mi existencia será comprender claramente por qué las almas que surgen en esos seres tricentrados terrestres se encuentran en semejante situación aterrorizante y sin precedentes.
Después de decir esto, el pobre Hassein, lleno de melancolía, dejó caer la cabeza y se quedó tristemente pensativo.
Y Belcebú lo contempló con una extraña mirada; extraña, porque en ella se notaba claramente su amor por Hassein y, al mismo tiempo, se percibía que, no obstante, se alegraba de que su nieto experimentara tal depresión.
Se mantuvieron en silencio durante un tiempo bastante prolongado. Por último, Belcebú

suspiró profundamente, con toda su esencia, por así decirlo, y dijo a su nieto las siguientes palabras:
—Sí, mi querido Hassein...
Por supuesto que allí hay algo que no está bien.
Pero si el Ser que ahora posee ya la Razón del sagrado «Podkoolad» y es uno de los primeros ayudantes de nuestra INFINITUD en el gobierno del Mundo, es decir, el Santísimo Ashiata Shiemash, no pudo hacer nada por los seres de ese planeta, ¿qué podemos esperar nosotros, que poseemos la Razón de seres casi ordinarios?
Recordarás lo que el Santísimo Ashiata Shiemash dijo en sus deliberaciones tituladas «El Terror de la Situación»:
«Si aún es posible salvar a los seres de la Tierra, sólo el Tiempo puede hacerlo.»
Ahora sólo podemos repetir lo mismo con respecto a esa terrible propiedad de los seres terrestres de la que acabamos de hablar, es decir, sus procesos periódicos de destrucción de la existencia mutua.
Ahora solamente podemos decir que, si esa propiedad de los seres terrestres ha de desaparecer de ese infortunado planeta, sólo será con el Tiempo, gracias a la guía de cierto Ser con una muy alta Razón o a ciertos acontecimientos cósmicos excepcionales.
Después de estas palabras, Belcebú volvió a dirigir a Hassein la misma extraña mirada.

Capítulo 44
Según lo opinión de Belcebú, lo que el hombre entiende por justicia es para él, en el sentido objetivo, un espejismo maldito

Sonriendo y siempre contemplando a su nieto Hassein con la misma mirada afectuosa, dijo Belcebú:
—Ahora, mi querido futuro sustituto, después de todo lo que te he relatado y todo lo que, de un modo general, has asimilado con respecto a los seres tricerebrados que habitan en el planeta Tierra, encuentro oportuno hablarte acerca de ese «problema» terrestre al que prometí referirme al final de todos mis relatos.
Es decir, acerca de esa maléfica idea difundida entre todos ellos, que, como recordarás —cuando te hablé sobre la principal «chifladura» de su psiquismo, es decir, sobre sus diversos y peculiares «Havat-vernonis» o, como ellos mismos dicen «religiones»— fue convertida en la base de todas esas religiones y denominada «Bien y Mal».
También te dije entonces que, a causa de esa maléfica idea que existe entre los seres tricerebrados terrestres, ocurrieron recientemente grandes acontecimientos o, para usar la terminología de tus favoritos, «disturbios», en el sagrado planeta Purgatorio, y la causa involuntaria de su surgimiento fueron ciertos miembros de tu «Hernasdjensa» o, de acuerdo con la expresión de tus favoritos, tu «árbol genealógico».
Para que puedas imaginar mejor y asimilar más fácilmente todo lo me propongo explicarte, creo que es necesario que, en primer lugar, te diga algo acerca de algunos de esos hechos remotos que, a primera vista, nada tienen que ver con esa idea.
Así pues... te dije ya antes que, cuando descendí por quinta vez a la superficie de tu planeta, permanecí en él por un breve tiempo y pronto volví al planeta Marte.
Esto sucedió porque mis amigos me notificaron desde el Centro que, en el futuro cercano, aparecería en el planeta Marte uno de los Querubines cercanos a nuestra INFINITUD TODOABARCANTE, portador de una orden para mí.
Después de mi llegada al planeta Marte, el Querubín mencionado pronto hizo su aparición, y me comunicó la orden, que consistía en que, debido a mis trabajos conscientes para el logro de los resultados tendentes al bienestar cósmico común, es decir, debido a que yo había logrado en tu planeta la abolición de la práctica de «ofrecer sacrificios» entre los seres

tricerebrados que han despertado tu interés, y también debido a la petición personal de Su Conformidad, el Ángel Looisos, ante nuestro PADRE INFINITO, el castigo por mi falta personal quedaba reducido en el sentido de que, desde ese momento, ella no afectaría ya a mi posteridad.
De modo que desde entonces, mis hijos, es decir, tu padre y tu tío Tooilan, pudieron volver al Centro cada vez que lo quisieran y por propia voluntad, y efectuar allí las obligaciones apropiadas para con las innumerables materializaciones de nuestro PADRE UNIVERSAL.
Después de este gran acontecimiento para nuestra familia, mis hijos no tardaron en abandonar el planeta Marte y regresaron al Centro, donde, al poco de su llegada, y puesto que eran ya grandes sabios en ciertas esferas del conocimiento objetivo y buenos materializadores de sus leyes en la aplicación práctica, pronto fueron designados para ocupar cargos responsables apropiados.
Tu padre, como ya te he dicho, fue inmediatamente nombrado «Zirlikner» en una de las partes de la superficie de nuestro querido Karatas, cargo en el que, gradualmente, llegó a merecer la responsabilidad de Zirlikner jefe de todos los seres tricerebrados que habitan nuestro planeta, y que aún conserva.
Y tu tío Tooilan, como también te he dicho ya, fue designado ayudante del director de la estación heterográfica del sagrado planeta Purgatorio, que, entonces como ahora, posee una «conexión heterográfica» con casi todos los planetas de nuestro Gran Universo.
Más tarde, mereció también el cargo de director jefe de dicha estación, puesto que aún desempeña.
También debo explicarte, querido nieto, por qué, después de su llegada al Centro, mis resultados o, de acuerdo con la expresión de tus favoritos, mis «hijos», inmediatamente merecieron obtener esos puestos responsables.
Para que todo esto pueda resultarte comprensible, debo decirte que, entre los que se encontraban exiliados conmigo, al comienzo mismo de nuestro exilio, figuraba el «Zirlikner» jefe de nuestro planeta Karatas, el entonces joven pero instruido Pooloodkistius, quien, después del gracioso perdón, mereció ser, y aún es, ayudante del Gran Observador de los movimientos de todas las concentraciones del Megalocosmos: Su Autocustodio el Archiserafín Ksheltarna.
Y así, cuando comencé a organizar mi observatorio en el planeta Marte, Pooloodkistius me propuso que lo tomara de inspector y gerente del nuevo establecimiento.
Naturalmente, acepté inmediatamente su propuesta, ya que era una gran autoridad en la localización de todas las concentraciones, grandes y pequeñas, así como en las leyes de su mantenimiento recíproco, y, desde entonces, el gran Pooloodkistius comenzó a existir en mi casa en el planeta Marte.
Más tarde, cuando los resultados de mi principio activo surgieron y se formaron hasta la edad correspondiente, le pedí cierta vez que también desempeñara las funciones de «Oskianotsner» o, como dirían tus favoritos, de «educador» de mis hijos; y aceptó mi proposición sin vacilar, porque, puesto que existía allí en condiciones insólitas, no tenía oportunidad de utilizar sus múltiples conocimientos satisfactoriamente y, gracias a mi propuesta, lo que se llama un «vasto campo de actividad» se abrió ante él en ese sentido.
Desde entonces, además de la ejecución de sus estrictos deberes que, al comienzo, no fueron demasiados para él, empezó a dedicarse por entero a la creación de las correspondientes condiciones externas e internas, de modo que mis hijos asimilaran impresiones con el fin de cristalizar en sí mismos los datos eserales necesarios para una existencia responsable digna de seres tricerebrados.
Mis hijos no tardaron en encariñarse con él, hasta tal punto que nunca se apartaban de su lado durante la ejecución de sus estrictos deberes relativos a mi observatorio, e incluso en tales condiciones, el buen Pooloodkistius iluminaba constantemente su Razón y les daba

explicaciones prácticas acerca de todas las observaciones sobre las concentraciones, los métodos para estudiar su influencia mutua y la significación de esas influencias.
Siempre les explicaba por qué y con qué fin cualquier concentración cósmica definida ocupa precisamente cierto lugar, y les informaba acerca de las particularidades de la influencia de esas concentraciones entre sí durante el proceso Trogoautoegocrático cósmico común.
De esa forma, bajo la guía de ese notable ser instruido, en las presencias comunes de mis resultados no sólo cristalizaron los datos requeridos para toda suerte de ser tricerebrado responsable, sino también numerosos datos para un acabado conocimiento y percepción de la verdadera información acerca de las concentraciones cósmicas y sus funciones.
De paso, fue precisamente en ese período cuando sus materias subjetivamente favoritas para la observación y el estudio se formaron gradualmente en cada uno de mis hijos.
Es decir, tu padre prefería observar y estudiar la influencia y el mantenimiento mutuos de las concentraciones cósmicas situadas en las esferas cercanas a la Primera Fuente, el Muy, Muy Sagrado Sol Absoluto y tu tío Tooilan manifestaba interés por las observaciones del planeta Tierra y por el proceso que tenía lugar en él relativo a la existencia eseral de los seres tricerebrados que te han interesado. Cuando tenía que ocuparme de alguna otra cosa, le encargaba que tomara nota de todos los cambios que ocurrían allí.
Cuando mis hijos estuvieron preparados para abandonar el planeta Marte para siempre, tu tío Tooilan me rogó que lo mantuviera periódicamente informado de mis observaciones de los seres terrestres, lo cual, naturalmente, le prometí hacer; y luego se alejaron de allí hacia el centro cercano a Nuestro Señor.
Cuando llegaron allí y demostraron estar bien informados acerca de la posición de las concentraciones cósmicas y sus propiedades y particularidades, y también que eran prácticamente versados en los cálculos de la totalidad de las influencias recíprocas, gracias a todo esto, fueron designados inmediatamente para los mencionados cargos responsables.
Y así, cuando supe cuál era el lugar permanente de su existencia y de qué cargos se habían hecho merecedores, comencé a enviar a Tooilan cuatro veces por año, de acuerdo con mi promesa, una copia exacta de todos mis resúmenes escritos de las observaciones que continué realizando. Muchos años pasaron desde que empecé a enviar a Tooilan esos heterogramas y yo personalmente no supe qué había sido de ellos hasta que recibí la información acerca de los turbulentos acontecimientos ocurridos en el planeta Purgatorio. Me enteré de que el gran Gobernador del sagrado planeta Purgatorio, Su Mantenedor de Todos los Cuartos, el Archiquerubín Helkgematios, habiéndose enterado por casualidad de que uno de los ayudantes del Gobernador de la estación heterográfica, Tooilan, recibía periódicamente del sistema solar Ors muy extensos heterogramas de su padre, manifestó deseos de enterarse de su contenido, y, habiéndolo hecho, no sólo se interesó personalmente por ellos, sino que ordenó a tu tío Tooilan que reprodujera el contenido de dichos heterogramas en el «Toolokhterzinek»[7] planetario común, de modo que algunos de los «cuerpos eserales superiores», que habitan en el sagrado planeta, pudieran, si así lo deseaban, informarse acerca del psiquismo de esos peculiares seres tricerebrados que existen en uno de los más remotos rincones del Megalocosmos.
Tu tío Tooilan siempre lo hizo así desde entonces. Cada vez que recibía de mí un heterograma, reproducía su contenido en el Toolokhterzinek planetario común, y, de esa forma, todas las almas virtuosas que habitan en el planeta sagrado se mantuvieron informadas acerca de todas mis observaciones e investigaciones sobre todo lo concerniente al extraño psiquismo de los seres tricerebrados del planeta Tierra.
Desde entonces, algunos de los nobles cuerpos eserales superiores del planeta sagrado no sólo

[7] Toolokhterzinek es similar —naturalmente que en cierto grado— a lo que en la Tierra se denomina «radiograma».

comenzaron a seguir atentamente todas mis observaciones, sino que también empezaron a meditar sobre lo extraño del psiquismo de dichos seres tricerebrados.
El resultado de las meditaciones de los dichosos cuerpos eserales superiores fue que comenzaron a comprender que algo no estaba bien en el psiquismo de los seres tricerebrados del planeta Tierra, e incluso discernieron algo sospechoso en la causa de eso que «no estaba bien» y, por último, muchos de ellos empezaron a indignarse seriamente ante lo que, al principio, les pareció una injusticia procedente de Lo Alto.
A medida que esas virtuosas «almas» indignadas intercambiaban impresiones entre sí, su número aumentó gradualmente, de modo que, en todos los «Zarooaries»[8] del planeta sagrado, se dedicaron a pensar y deliberar entre ellos acerca del problema.
El resultado fue que todos los habitantes del planeta sagrado eligieron entre ellos cincuenta almas nobles para investigar y descubrir la verdadera razón por la cual existe semejante absurdo en el psiquismo de los seres tricerebrados del planeta Tierra, que hace imposible el autoperfeccionamiento de esa «parte del ser superior» que, por diversas razones, también surge a veces en algunos de ellos.
Las cincuenta «almas» religiosas elegidas fueron precisamente las que ya eran dignas de ser candidatas para ir a la Muy Muy Sagrada Fuente de Todo lo que Existe.
Entonces, hasta Su Mantenedor el Archiquerubín Helkgematios, Gobernador del sagrado planeta, no sólo sancionó la elección de esas cincuenta almas dichosas, sino que también, por Su propia graciosa decisión, expresó el deseo de ayudarlos en todo lo que pudiera para el logro de su empresa.
Y así, cuando esos cincuenta candidatos para el Sol Absoluto comenzaron sus tareas, después de prolongadas y complicadas investigaciones, lograron aclarar que la causa fundamental de toda la anormalidad del psiquismo de los seres tricerebrados que surgen en ese planeta, era el surgimiento de la idea definida de que, fuera de la esencia de los seres, por así decirlo, hay dos factores diametralmente opuestos —las fuentes del «Bien», y las mentes del «Mal»— que son precisamente los instigadores de todas sus manifestaciones buenas y malas.
Establecieron entonces que esa maléfica idea universalmente difundida, para la cual se cristalizaban datos en cada uno de ellos durante su formación en la edad preparatoria, domina su psiquis común durante su existencia responsable y, por un lado, logra tranquilizar y justificar todas sus manifestaciones mientras, por el otro, constituye el principal obstáculo para la posibilidad que surge en algunos de ellos de alcanzarla autoperfección de sus partes eserales superiores.
Cuando los virtuosos habitantes del planeta sagrado aclararon esto, comenzaron a meditar y a deliberar entre sí sobre la forma de encontrar una solución al problema y sobre lo que podían hacer por su parte.
Según me contaron, empezaron a realizar reuniones y conferencias en todos los Zarooaries, intentando llegar a alguna decisión por medio del esfuerzo colectivo, y, después de prolongadas deliberaciones y complicadas «votaciones» realizadas por las almas nobles de cada uno de los Zarooaries, llegaron, por unanimidad a la siguiente resolución:
«En primer lugar, depositar una petición a los pies de nuestro CREADOR HACEDOR para que ÉL, en SU Providencia, envíe a los seres tricerebrados del planeta Tierra un Mensajero de Lo Alto, con los datos correspondientes a una Razón tal que pueda encontrar en el acto una posibilidad de desarraigar esa maléfica idea; y, en segundo lugar, en vista del hecho de que la materialización en la superficie terrestre de dicha idea maléfica fue y es aún la causa fundamental de toda la terrible desgracia para las partes eserales superiores y sagradas que surgen allí, aventurarse con constricción a solicitar a nuestro PADRE COMÚN que no

[8] En el planeta sagrado, los Zarooaries corresponden aproximadamente a las llamadas ciudades y aldeas de la Tierra.

permita que la parte eseral superior del ser tricerebrado terrestre que fue la causa del surgimiento de la idea maléfica sea admitida en el planeta sagrado, aun si dicho cuerpo eseral superior está perfeccionado hasta el grado requerido de Razón Sagrada, y que la condene a existir eternamente en el planeta Remordimiento de Conciencia».

Fue precisamente entonces, después de que los habitantes del planeta sagrado hubieron sancionado esa resolución, cuando estalló allí ese «disturbio», que, aun ahora, ninguno de los Individuos Sagrados que conocieron esa épica historia puede evocar sin «estremecerse».

Ese disturbio se produjo del siguiente modo: Después de llegar a la resolución antes mencionada, se decidió, por iniciativa de los cincuenta candidatos elegidos para el Sol Absoluto, emprender la elucidación para averiguar cuál de los seres tricerebrados terrestres —quizá con su parte eseral superior ya formada en él— era la causa de la aparición de semejante maléfica idea en ese planeta.

Y, de acuerdo con esas investigaciones, resultó que el ser tricerebrado que fuera el primero en iniciar la cristalización de esa maléfica idea fue un cierto Makary Kronbernkzion, cuya parte eseral superior, perfeccionada hasta el grado requerido de Razón, no sólo había merecido ir al planeta sagrado, sino que era considerado uno de los primeros candidatos para ser conducido ante el Muy, Muy Sagrado Sol Absoluto.

Según me relataron más tarde, cuando se enteraron de lo que antecede, un «gemido», por así decirlo, partió de todo el planeta sagrado, y ni una sola de las nobles almas que lo habitaban pudo pensar en este terrible hecho sin remordimiento.

Durante casi un cuarto de año, sólo «criticaron y censuraron» ese disturbio sin precedentes, y, en cada «Zarooary», comisiones y subcomisiones de todo tipo se pusieron a trabajar para resolver esa extraordinaria situación.

El resultado de todo ello fue la siguiente resolución, fundada en las mismas bases que la anterior:

«Dejar en suspenso la primera sentencia común planetaria pronunciada con respecto a la parte superior de Makary Kronbernkzion y depositar a los pies de SU MUY GRACIOSA INFINITUD la petición de todos los habitantes del planeta sagrado en el sentido de mitigar esa terrible sentencia.»

Y, por lo tanto, en la siguiente aparición de nuestra MUY GRACIOSA INFINITUD CREADORA en el planeta sagrado, dicha petición fue depositada a sus pies.

Nuestro MUY GRACIOSO CREADOR, después de una breve meditación, consintió en ordenar que esa alma meritoria continuara existiendo en el planeta sagrado hasta que quedaran revelados los resultados futuros de su mala acción.

A pesar del hecho de que esa parte eseral superior completamente formada era la causa fundamental de la imposibilidad de que los cuerpos eserales superiores que surgen en las presencias de ciertos seres tricerebrados de ese planeta se perfeccionen completamente, esa graciosa orden fue dada por nuestro PADRE COMÚN evidentemente porque Él confiaba en que, en última instancia, esos mismos seres tricentrados podrían quizá conocer sus errores y comenzar a existir como deben hacerlo los seres tricentrados. Y, en tal caso, no habría ya necesidad de castigar tan terriblemente a la parte eseral superior que, sin rendirse a condiciones adversas que no dependían de él y que eran mucho más fuertes que sus posibilidades, y luchando incansablemente contra su propio e inevitable principio de negación, había logrado perfeccionarse hasta un grado tal que le había permitido adquirir la posibilidad de alcanzar el umbral de la base de todo lo que existe en el Universo.

Debido a esa misma orden de nuestro MUY GRACIOSO CREADOR, la parte superior del pobre Makary Kronbernkzion existe aún ahora en el sagrado planeta y su futuro depende exclusivamente de los seres tricerebrados que han despertado tu interés.

Después de una larga pausa, Belcebú continuó:

La información concerniente a los acontecimientos producidos en el planeta sagrado llegó por

primera vez a mí durante mi sexto descenso personal a la superficie de tu planeta, y yo, naturalmente interesado por todo ello, empecé también a investigar detalladamente esa lamentable historia referente a los seres tricerebrados que tanto te interesan.
En primer lugar, considero necesario decirte con sinceridad, precisamente a ti, mi sustituto directo, que, aunque todos los virtuosos habitantes del planeta sagrado, con la ayuda de diversos medios muy elaborados, aclararon que la causa fundamental de todas las anormalidades del psiquismo de los seres tricerebrados terrestres fue y sigue siendo esa maléfica idea, no obstante, no puedo confirmar esa afirmación categóricamente.
Está claro que no puede negarse que esa fantástica idea desempeñó un papel importante con respecto a la «disolución» gradual del psiquismo de esos desgraciados.
Muchas impresiones se introdujeron en mí y cristalizaron los datos para crearme una opinión subjetiva cuando, habiéndome interesado por esa historia, comencé, entre otras cosas, a efectuar mis investigaciones y a aclarar también la historia del surgimiento y la formación de Makary Kronbernkzion.
Vi claramente que, aunque él fue el primero que utilizó las palabras «Bien» y «Mal», no fue responsable de que dichas palabras adquirieran más tarde, durante el proceso de la existencia de los seres de todas las generaciones posteriores, un sentido tan maléfico para tus favoritos.
Si ahora, te inicio en la información que recogí sobre la historia del surgimiento y del proceso de la existencia de Makary Kronbernkzion, quizá cristalicen en ti los datos correspondientes para una representación aproximada de este hecho terrestre.
Comenzaré diciendo que, cuando decidí ocuparme de este problema, empecé desde ese momento, cada vez que me encontraba con algún individuo adecuado, a averiguar todo lo que en su totalidad, pudiera arrojar alguna luz sobre algún aspecto de la individualidad de Makary Kronbernkzion.
Probablemente te interesará saber que, entre los primeros individuos que pudieron proporcionarme alguna información acerca de lo que te he dicho, me resultó muy útil un anciano ser de nuestra tribu. Su conversación me aclaró muchas cosas y me indicó varias fuentes fidedignas de las que, más tarde, extraje informes útiles y detallados.
El anciano ser del que te hablo no era otro que el tío de ese joven miembro de nuestra tribu por cuya causa tuve que descender por primera vez a tu planeta y que, posteriormente, se convirtió en el jefe de todos los seres de nuestra tribu exilados en el sistema Ors.
El anciano ser de tu planeta existía precisamente en el continente Atlántida y justamente en el período en que Makary Kronbernkzion existía también allí.
Según la información que recogí y también de acuerdo con los otros métodos especiales de mi investigación, supe que el ser tricerebrado terrestre llamado Makary Kronbernkzion surgió y comenzó a existir en el continente Atlántida desde el sagrado proceso de «Elmooarno» que tuvo lugar entre dos seres terrestres de distinto sexo que habían alcanzado la edad responsable.
Debido al hecho de que esa pareja poseía una herencia saludable en todo sentido y a que, en general, las condiciones externas de la existencia eseral ordinaria eran aún relativamente normales y, para esa pareja, especialmente favorables, el resultado de ese proceso sagrado, es decir, de acuerdo con la expresión terrestre su «hijo», que más tarde fue llamado Makary Kronbernkzion, recibió en su presencia, desde el comienzo de su surgimiento y durante su temprana existencia, casi los mismos datos para el Ser de un futuro ser responsable que todo ser tricerebrado Keschapmartiano debe poseer cuando surge en cualquier otro planeta de nuestro Gran Megaloscosmos; y como surgió en sus productores o, como dicen allí, «padres», un deseo de preparar a su «resultado» para que se convirtiera en un ser responsable con una «carrera científica», y como también encontraron buenos guías para él, cuando su resultado alcanzó la edad responsable, se convirtió en un muy buen «científico», bueno naturalmente, para el planeta Tierra.

A causa de sus méritos científicos, pronto llegó a ser miembro activo de la instruida sociedad de Akhaldan.
Durante el proceso de su existencia responsable en el campo científico, comprendió claramente el valor real de su propia significación y aceptó sinceramente su «nulidad».
Desde ese momento, comenzó con hondo pesar a meditar seriamente sobre estas realizaciones, y el resultado de sus reflexiones fue que, en cada una de las partes de su presencia total, comenzó a surgir gradualmente una esperanza, que luego se convirtió en una convicción definitivamente fijada, de que los trabajos conscientes y los sufrimientos voluntarios podrían sacarlo de la nada y convertirlo en «algo».
Y entonces empezó a trabajar conscientemente con completa impiedad para con su parte negativa y a crear intencionalmente condiciones perturbadoras para ella. Además, comenzó a materializar sus trabajos conscientes y sus condiciones intencionalmente creadas, única y exclusivamente en las manifestaciones y percepciones de la esfera de los deberes que como ser responsable había tomado sobre sí, es decir, en lo que se refiere a las investigaciones científicas.
Fue precisamente durante ese período de su existencia cuando comprendió ciertas verdades cósmicas.
Y, como consecuencia del hecho de que los datos para engendrar el impulso eseral llamado «amor de la especie» estaban aún cristalizados en él, como en la mayoría de los seres tricerebrados de ese período, con el fin de que otros seres de su planeta, similares a él, llegaran también a conocer las verdades que él había aprendido, creó un «Boolmarshano» en mármol, con el título de «Influencias Afirmativas y Negativas sobre el Hombre».
En el continente Atlántida, un Boolmarshano era lo que los seres contemporáneos han reemplazado con lo que ellos denominan «libros».
Más tarde, durante mi sexto descenso personal a la Tierra, pude estudiar personalmente una copia exacta del Boolmarshano mencionado, hecho con colmillos del llamado «Chirniano», y descifrarla detalladamente.
Puesto que la información que obtuve con respecto a la forma en que la mencionada copia del Boolmarshano que Makary Kronbernkzion grabó con su propia mano y que acerté a descifrar durante mi última estancia en tu planeta, permaneció intacta y llegó hasta la época contemporánea te resultará muy instructiva e interesante, me referiré a ella brevemente.
Cuando el original de ese Boolmarshano fue creado y sinceramente admirado y aprobado por los otros miembros instruidos de la sociedad de Akhaldan, fue colocado en el medio de lo que se llamaba la «catedral» central de los seres pertenecientes a dicha sociedad.
Como consecuencia del hecho de que el contenido del Boolmarshano mencionado comenzó a interesar a un número cada vez mayor de los seres de ese período, los dirigentes de esa sociedad decidieron hacer varias copias, con el fin de colocarlas de la misma forma en todas las sucursales de la Iglesia en otras ciudades del mismo continente Atlántida, así como en otros continentes.
Con ese propósito se hicieron siete copias exactas con los colmillos del mencionado Chirniano.
Una de esas copias, como mis llamadas «investigaciones Spipsy-choonalianas» me demostraron, fue desuñada a la sucursal de la Iglesia situada en el pequeño continente que existía entonces con el nombre de «Sinndraga», que se encontraba no muy lejos del actual continente África.
Durante la segunda perturbación Transapalniana que aconteció en ese malhadado planeta, el pequeño continente «Sinndraga», al igual que el continente Atlántida, se introdujo junto con todo lo que había en su superficie, dentro del planeta.
Y, en lo que se refiere al continente Grabontzi o, como se lo llama ahora. África, debes observar que, aunque ese continente no penetró entonces totalmente en el planeta, le ocurrió

lo mismo que a otros continentes que aún existen, como por ejemplo, al continente Asia; es decir, ciertas partes se hundieron y, en su lugar, desde las profundidades del agua, surgieron otras que, después de unirse a las partes restantes, llegaron a adquirir la forma que presentan en la actualidad.
Cuando, según parece, la copia mencionada fue enviada al continente Grabontzi, para que desde allí se la hicieran llegar a su destino final, precisamente en esa época, se produjo en ese malhadado planeta la segunda gran catástrofe, y, debido al hecho de que esa parte de la superficie del continente Grabontzi en la que se encontraba la copia permaneció intacta, dicha copia no se hundió en el planeta.
Después de ese terrible acontecimiento, la producción del futuro Santo Makary Kronbernkzion yació durante mucho tiempo bajo las ruinas y fue gradualmente cubierta por el «Kashiman» y sólo después de casi treinta siglos, cuando los seres tricerebrados terrestres volvieron a multiplicarse y su proceso de destrucción recíproca se produjo cerca de ese lugar, entre las comunidades de aquella época denominadas «Filnooanzi» y «Plitazoorali», los seres pertenecientes a la comunidad «Filnooanzi», mientras cavaban hoyos en busca de agua para sí mismos y para sus camellos, descubrieron dicha copia y la desenterraron.
Y cuando, al poco tiempo, los seres pertenecientes a las dos comunidades mencionadas acordaron, según es habitual allí, lo que ellos llaman una «paz amistosa» y comenzaron a dividir todo lo que habían adquirido durante ese proceso, por diversos medios —que también han llegado a ser habituales allí y que ellos denominan «conquista», «pillaje», «expropiaciones», «indemnizaciones», y otros términos parecidos— entonces también ese descubrimiento, que, de acuerdo con la compresión de los seres de la Tierra de ese período, sólo era valioso como material extraño, fue dividido en dos mitades, y los seres de cada una de las comunidades se apropiaron de cada una de las mitades de esa gran creación.
Una de las mitades de la copia, después de pasar de un grupo a otro, llegó finalmente, después de siete siglos, a manos de los llamados «altos sacerdotes egipcios».
Esa extraña y peculiar combinación de varios colmillos, que les resultaba incomprensible, se convirtió para ellos en una reliquia sagrada, y con tal carácter existió allí hasta el periodo en el que el rey persa del que te hablé una vez, llegó allí con sus hordas y «barrió», como dicen allí, el infortunado Egipto.
Después, esa misma mitad de la copia del Boolmarshano acertó a llegar al continente Asia y, pasó también de mano en mano, hasta que, a mediados de mi sexta estancia en ese planeta, llegó, legada por su abuelo, a las manos del sacerdote Aisoriano que me la mostró por primera vez.
En cuanto a la otra mitad de esa obra sin precedentes, que no volverá a repetirse, pasó también de mano en mano debido a toda suerte de razones, y, finalmente llegó también a una de las comunidades centrales de Asia, y, durante uno de los que ellos llaman «terremotos», se introdujo en el planeta, aunque no muy por debajo de su superficie.
Aquí debo agregar, de paso, la forma en que, durante mi sexto descenso, llegué a conocer todos los hechos que anteceden —así como cierta otra información general— y que había ocurrido mucho tiempo antes.
Te he dicho ya que, durante mi sexto descenso a la Tierra, me convertí en profesional, es decir, en «médico hipnotizador», y que estudié el extraño psiquismo de tus favoritos con la ayuda, entre otras cosas, del «hipnotismo», es decir, por medio de la inherencia especial específica adquirida por su psiquis.
Durante esas actividades entre ellos, preparé especialmente a algunos de ellos de cierta forma e hice de esos sujetos lo que ellos en otras épocas denominaban «Pythias» y los seres contemporáneos llaman «médiums».
Se convierten en Pytias o médiums los seres tricerebrados en quienes, ya sea espontáneamente gracias a condiciones ambientales accidentalmente surgidas, o intencionalmente por parte de

otra consciencia, el funcionamiento interno del cuerpo planetario llega a acostumbrarse a todos los cambios del psiquismo general interno durante los cambios súbitos de su circulación sanguínea, como consecuencia de lo cual, no se obstaculiza en dichos sujetos el libre funcionamiento de diversas peculiaridades de su psiquis general, que están consciente o inconscientemente dirigidas desde el exterior, y de los principales datos automáticos aún presentes en ellos para la auténtica consciencia eseral, cuyo funcionamiento total se efectúa en ellos con el nombre de «subconsciente».
En ese mismo subconsciente de tus favoritos, debido a muchas causas formadas en ellos, también sobrevive accidentalmente esa particularidad del psiquismo común de los seres tricerebrados que, en general, podría funcionar bajo ciertas condiciones y que se denomina «visión y percepción de lo que ha ocurrido en el pasado remoto».
Y así, cuando, durante mi sexto descenso, llegué a enterarme de cuál fue el comienzo de esa triste historia cósmica común que se produjo en tu planeta, y cuando comencé a investigarla durante mi estancia allí, y también a aclarar la individualidad de Makary Kronbernkzion, ya que había pasado muchísimo tiempo desde aquel acontecimiento y se había desvanecido ya toda huella «Kalzanooarniana» referente al Ser culpable de todo lo ocurrido, decidí recurrir, además de a las formas de investigación ordinarias, a ese medio Spopsychoolnaliano.
Entre los medios Spopsychoolnalianos de que disponía, recurrí también a lo que se llama «mediumismo», es decir, a la mencionada propiedad especial de dichos médiums, especialmente preparados por mí.
Cuando, durante mis investigaciones referentes a las acciones y a la personalidad de Makary Kronbernkzidn, pareció probable que existiera aún sobre la superficie de ese planeta «algo» que tuviera una estrecha relación con él, comencé a buscar ese «algo» también del modo mencionado.
Habiéndome enterado de esa manera de que el sacerdote Aisoriano que te mencioné poseía la mitad de la copia del Bool-marshano original creado personalmente por Makary Kronbernkzion, y también de que el mismo sacerdote existía en el continente Asia, en la localidad llamada «Urmia», me dirigí allí y, tras haberlo encontrado, pronto me confesó que poseía una muy antigua, según sus palabras, «masa informe y grande de marfil» que él mismo consideraba muy antigua y valiosa.
Aunque, después de breves negociaciones, decidió mostrármela, no obstante, no quiso vendérmela a ningún precio; sin embargo, como resultado de mi persuasiva conversación de varios días, me permitió hacer una copia en alabastro y llevármela conmigo.
En cuanto a la otra mitad, aunque, debido a los mismos métodos de investigación, pronto descubrí dónde se hallaba, costaba demasiado trabajo y molestias obtenerla para descifrar inmediatamente su contenido.
Aunque dije que dicha mitad no había penetrado aún muy profundamente en el planeta, no obstante, se había hundido bastante como para que fuera posible obtenerla por los métodos ordinarios.
Pero mi principal dificultad radicaba en que el lugar donde se encontraba estaba cerca de un Centro poblado por tus favoritos, y tenía que preparar todo por anticipado y tomar todas las medidas del caso para que ninguno de ellos se enterara o llegara a sospechar algo de lo que estaba haciendo.
Entre las medidas que tomé, por ejemplo, figuraba la compra de terrenos, en los alrededores del lugar citado, a diversos propietarios, y la excavación de dichos terrenos por trabajadores exclusivamente de origen extranjero, con el pretexto de preparar un pozo para las llamadas minas de cobre.
¡Pues sí, querido nieto! Cuando hube encontrado ambas mitades de la copia de la creación del futuro Santo Makary Kronbernkzion por los medios antedichos, y las hube llevado conmigo a la ciudad del país que ahora se llama «Turquestán» en la que, en ese período tenía mi

principal lugar de existencia, comencé a descifrar las inscripciones e incisiones del Boolmarshano de la tesis científica de Makary Kronbernkzion que llevaba el título de «Influencias Afirmativas y Negativas sobre el Hombre».
Cuando volvamos a casa, trataré sin falta de evocar y de contarte lo más fielmente que pueda todos los contenidos de esta gran producción de la Razón y, como se dice, de la «mano» de un ser tricerebrado, pero, mientras tanto, te expondré sólo la parte en la que Makary Kronbernkzion empleó por primera vez la idea del «Bien y Mal» refiriéndose a las fuerzas que constituyen precisamente la base de la formación de la presencia, así como del estado de cada uno de los surgimientos cósmicos relativamente independientes, y también, por supuesto, de cada ser.
Si las ideas contenidas en ese Boolmarshano fueran expresadas en el lenguaje corriente, podrían manifestarse con las siguientes palabras:
«Evidentemente nosotros, los hombres, como todas las unidades existentes en el Mundo, estamos formados y constituidos siempre por tres fuerzas independientes, por medio de las cuales se efectúa el proceso del mantenimiento recíproco de todo cuanto existe, es decir, de las siguientes tres fuerzas independientes del Mundo:
«La primera de dichas fuerzas surge constantemente de las causas que tienen lugar en la propia Fuente Primera y la presión de la recientemente surgida hace que fluya con impulso de esa Fuente Primera.»
«La segunda fuerza del Mundo es aquella en que se convierte la primera, cuando, después de haber gastado el impulso que recibió, intenta volver a fundirse con la fuente de su surgimiento, de acuerdo con la ley fundamental del Mundo llamada 'Los efectos de una causa siempre deben reintegrarse a la causa'.»
«Ambas fuerzas, dentro del proceso general de las fuerzas recíprocamente mantenidas, son totalmente independientes, y, en sus manifestaciones, poseen siempre y en todas partes sus propias particularidades y propiedades.»
«La primera de estas dos fuerzas fundamentales, es decir, la que por razones compulsivas siempre se manifiesta fuera de la fuente de su surgimiento, debe involucionar constantemente; y la segunda, que por el contrario, trata siempre de fundirse con la causa de su surgimiento, siempre y en todas las cosas debe evolucionar.»
«Debido al hecho de que la primera de las tres fuerzas independientes mencionadas surge de acciones vivificadoras que se producen en las mismas bases de la causa de todo cuanto existe, y recibe así en su presencia el germen de la posibilidad de manifestar vivificación, puede ser considerada como 'Buena, es decir, como un factor para la materialización de los efectos de retropulsión que, en relación con esta primera fuerza, pueden y deben ser considerados 'Malos'.»
«Además, la primera de dichas fuerzas, que se manifiesta por causas inevitables y compulsivas que surgen en la Fuente Primera misma, puede, desde este punto de vista, calificarse de pasiva. Y la segunda fuerza de retropulsión, puesto que debe resistir constantemente para tener la posibilidad de penetrar retrocediendo o, por lo menos la posibilidad de contrarrestar a la primera fuerza pasiva, que fluye en sentido opuesto y que ha recibido su impulso de causas de la Fuente Primera, puede ser considerada activa.»
«Y en cuanto a la tercera fuerza independiente del Mundo, no es otra cosa que el resultado del choque que se produce, en todas partes y en todas las cosas, entre esas dos fuerzas independientes fundamentales, una ascendente y la otra descendente.»
«Aunque la tercera fuerza independiente es sólo el resultado de las dos primeras fuerzas fundamentales, constituye, no obstante, la fuente espiritualizadora y reconciliadora de toda formación del Mundo.»
«Y es la fuente espiritualizadora de todas las formaciones del Mundo porque surge y debe existir en ellas como una presencia permanente, mientras existan los resultados que surgen de

diversas y mutuas resistencias insólitas que se producen entre las dos fuerzas fundamentales, las cuales fluyen en direcciones totalmente opuestas.»
Y así, fue en este sentido y con este significado con el que las palabras «Bien» y «Mal» fueron utilizadas por primera vez por el infortunado Makary Kronbernkzion.
Gracias al Boolmarshano mencionado y de acuerdo con otros datos que elucidé allí, cristalizó en mí, tanto en lo que se refiere al propio Makary Kronbernkzion como a todo lo demás, mi propia opinión especial, enteramente diferente de la que los virtuosos habitantes del planeta sagrado expresaron como resultado de sus investigaciones, que, aunque sabias, no fueron directas.
Repito que, aunque la idea del «Bien y Mal externos» surgió por primera vez allí gracias a la individualidad de Makary Kronbernkzion, éste no fue, en mi opinión, culpable de que aquélla haya adquirido una forma tan maléfica.
Sea como fuere, es indudable que, de acuerdo con las detalladas e imparciales investigaciones que realicé entonces con respecto a este asunto, llegué a las siguientes conclusiones definitivas:
«Cuando esa maléfica idea adquirió gradualmente una forma definida y comenzó a ser, para el psiquismo de tus favoritos, lo que se denomina un «factor materializante» para la cristalización, en sus presencias comunes, de datos para la fantástica idea de que existen fuera de ellos, por así decirlo, fuentes objetivas de «Bien y Mal» que actúan sobre su esencia; desde ese momento, otros datos peculiares —al principio en forma espontánea, y, más tarde, por medio de su extraña consciencia— empezaron a cristalizarse en el psiquismo general de cada uno de ellos, y esos datos, debido a asociaciones eserales automáticas, engendran la convicción de que las causas de todas sus manifestaciones, tanto las buenas corno las malas, no son ellos mismos personalmente ni su propio y criminal egoísmo esencial, sino alguna otra influencia extraña que no depende de ellos.
El principal daño, resultante de esta fantástica idea para todos esos infortunados se produjo allí principalmente porque, aun antes de esto —está claro que siempre gracias a las mismas anormales condiciones de la existencia eseral ordinaria establecidas por ellos mismos— dejaron de cristalizarse en ellos los datos para engendrar lo que se denomina «diversos aspectos eserales de una visión del mundo» y, en lugar de eso, se formó en ellos una «visión del mundo» basada exclusivamente en esa maléfica ida acerca del Bien y el Mal externos.
E indudablemente, en la actualidad, tus favoritos han basado todos los problemas sin excepción, tanto los relativos a la existencia eseral ordinaria como a la autoperfección y a las diversas «filosofías» y toda suerte de «ciencias» existentes allí, y también naturalmente, relativos a sus innumerables «enseñanzas religiosas» e incluso a su notoria «moral», «política», «leyes», «moralidad» y así sucesivamente, exclusivamente sobre esa idea fantástica y, en el sentido objetivo, sumamente maléfica para ellos.
Si ahora, además de todo lo que te he dicho con respecto a esa perniciosa idea, te hablo solamente acerca de la forma en que los seres de nuestra tribu que estaban exiliados en ese peculiar planeta se convirtieron en participantes involuntarios en el surgimiento de cierta historia cómica, estoy seguro de que lograrás una concepción casi real de la fantástica idea de tus favoritos acerca del «Bien» y el «Mal».
Los seres de nuestra tribu constituyeron la causa involuntaria de la fijación completa de esta cómica historia en el proceso de la existencia ordinaria de esos extraños seres tricerebrados de la siguiente forma:
Te dije ya en una ocasión que muchos seres de nuestra tribu vivieron allí al comienzo y se mezclaron con los antepasados de tus favoritos e incluso llegaron a mantener relaciones amistosas con algunos de ellos.
Es necesario destacar que, cuando nuestra tribu existió entre los terrestres, no había absolutamente nada que tuviera que ver con esta historia tragicómica que voy a relatarte

ahora, a menos que excluyamos al hecho de que, antes de que nuestra tribu abandonara ese planeta para siempre, surgió y comenzó a existir entre ciertos seres terrestres —pero sólo entre los que eran particularmente ingenuos— la idea de que los seres de nuestra tribu eran, por así decirlo, «inmortales».
Y esa idea surgió entonces evidentemente porque los seres de nuestra tribu tenían una duración de existencia inconmensurablemente más larga que la de ellos, y de ahí que los casos del sagrado «Rascooarno» entre los miembros de nuestra tribu fueran escasos, y quizás ocurrió que, en aquellos períodos, ese sagrado proceso no le sucedió a ninguno de los seres de nuestra tribu.
Te repito que, aparte de lo antedicho, no hubo ninguna otra cosa en el período en el que nuestra tribu existió entre tus favoritos.
Sólo más tarde, cuando, por ciertas consideraciones, desde lo Alto se expresó el deseo de que en ese planeta existieran tan pocos seres de nuestra tribu como fuera posible, y cuando, por consiguiente, la mayoría de nosotros emigramos a otros planetas de ese mismo sistema, como consecuencia de lo cual casi no quedaron en la Tierra miembros de nuestra tribu, precisamente desde entonces comenzó la cómica historia que te mencioné, en la cual, aún hasta ahora, los nombres verdaderos de algunos seres de nuestra tribu están involuntariamente envueltos.
Los acontecimientos que dieron lugar a esa peculiar coincidencia, es decir, que esos extraños seres tricerebrados relacionaran los nombres de muchos seres de nuestra tribu con su fantástica idea, se produjeron debido a lo siguiente:
Poco después de que nuestros seres abandonaran ese planeta, cierto Armanatoora, que había pertenecido a la época del florecimiento de la civilización Tikliamishiana, y que era sacerdote de profesión —pero del tipo que los otros seres consideran como «sacerdotes instruidos»— construyó por primera vez toda una «enseñanza religiosa» basada en esa maléfica idea.
Fue precisamente en esa misma «enseñanza religiosa» donde él, entre otras cosas, explicó por primera vez que ciertos espíritus invisibles que existían entre ellos difundían el «Bien» y el «Mal» externos y obligaban a los hombres a asimilar y manifestar ese «Bien y ese Mal» y que dichos «espíritus» eran llamados «Ángeles» cuando difundían el «Bien» y «Demonios» cuando extendían el «Mal».
Los Ángeles, portadores y difusores del «Bien», es decir, de lo más elevado y divino, siendo también ellos mismos elevados y divinos, no podían ser vistos o percibidos por los hombres.
Pero, con respecto a los Demonios, éstos, que tenían el más bajo de los orígenes, es decir, que procedían de «abajo», podían ser vistos por los hombres.
Y si, algunas veces, los hombres no veían a los Demonios, ello se debía únicamente a su «sugestión» y de ahí que la visibilidad de los Demonios para la percepción de la vista humana aumenta en proporción al grado de «virtud» de la gente.
Cuando esta nueva enseñanza religiosa se extendió por todas partes, algunos de tus favoritos, de acuerdo con los relatos de tus antepasados, recibieron información acerca de la existencia entre ellos, en épocas pasadas, de seres que, por así decirlo, eran inmortales y que desaparecieron súbitamente; y fueron precisamente esos seres quienes decidieron difundir la suposición de que, evidentemente, eran precisamente los mismos Demonios que, previendo el surgimiento de una verdadera enseñanza religiosa y temiendo que la gente los «descubriera», se hicieron invisibles, pero, en realidad, continuaron existiendo entre ellos.
Fue entonces cuando los nombres verdaderos de muchos seres de nuestra tribu, que también acertaron a llegar de la forma mencionada a los seres del período en el que apareció la enseñanza religiosa mencionada, adquirieron un mayor significado especial y, pasando de generación en generación, llegaron a tus favoritos contemporáneos.
Hasta el día de hoy, siguen atribuyendo a esos nombres toda suerte de fantásticos «papeles», los cuales, de acuerdo con su imaginación, deben estar presentes en los «cuerpos» de los seres

demonios que han sido, por así decirlo, especialmente organizados por nuestro CREADOR MISMO y enviados a su planeta para burlarse de ellos.
En resumen, para la imaginación de esos monstruos tricerebrados de nuestro Megalocosmos, un Demonio es un «alguien» invisible que existe entre ellos y que, obedeciendo una orden de nuestro CREADOR QUE TODO LO MANTIENE, habita en su planeta para cumplir ciertas finalidades de SU OMNIMANTENEDOR.
Esos demonios, por así decirlo, sugestionan a los hombres por medio de toda verdad y falsedad y los obligan a manifestar a cada paso esas innumerables «villanías» que se han convertido ya en una propiedad de su esencia.
Naturalmente, ninguno de ellos sospecha siquiera que, si entre ellos se producen toda suerte de «villanías», es única y exclusivamente porque, al existir equivocadamente, permiten que se forme en ellos su «malvado dios interior», que he denominado «autotranquilizante», que domina completamente la totalidad de su psiquismo y para el cual es únicamente necesaria la idea de «Bien y Mal» externos.
De todas maneras, de esta fantástica idea de tus favoritos se obtuvo una gran publicidad para el elogio y la glorificación del nombre de nuestro Incomparable Lucifer, porque en ninguna parte del Universo se loan y se glorifican tanto sus capacidades como entre tus favoritos.
En este punto de los relatos de Belcebú, entró a la parte de la nave cósmica *Karnak* donde se desarrollaban las conversaciones, uno de los sirvientes de la nave, quien entregó a Belcebú un «Leitoochanbros» recién recibido; y, antes de salir, se dirigió a todos y exclamó alegremente que ya se podían distinguir los reflejos de la esfera del planeta Karatas.

Capítulo 45
En opinión de Belcebú, la forma en que el hombre extrae la electricidad de la naturaleza y cómo la destruye durante su uso, es una de las causas principales del acortamiento de la vida del hombre

Cuando Belcebú terminó de escuchar el contenido del Leitoochanbros y lo colocó al lado del «Sinooa» que se encontraba junto a él, es decir, algo semejante a una estantería, volvió a suspirar profundamente y continuó hablando del siguiente modo:
—Sería sólo una semicalamidad para nuestro Megalocosmos común si las anormalidades de la existencia ordinaria de los seres tricerebrados de tu planeta tuvieran toda suerte de malas consecuencias sólo para ellos mismos, es decir, para los seres tricerebrados y también para las posibilidades de perfeccionarse completamente con esos cuerpos eserales superiores que han tenido ya la desgracia de surgir dentro de ellos o que lo harán en el futuro.
Pero ahora todo el horror consiste en que su existencia anormal comienza ya a tener una repercusión y una influencia dañina sobre la existencia normal de los seres tricerebrados que existen en planetas completamente diferentes, si bien pertenecen al mismo sistema solar, y también ejerce una influencia dañina sobre las posibilidades de autoperfección normal de las partes eserales superiores de sus presencias comunes.
Conseguí enterarme de este penoso hecho de carácter cósmico común precisamente antes de mi partida final del sistema solar Ors.
La información más interesante para ti, de todos los acontecimientos que han dado motivo para una clara comprobación y una cristalización completa en mi presencia común de los datos eserales «imperecederos» para la certera convicción de ese penoso hecho cósmico común, podría ser la de que, en esa tarea, me ayudó enormemente el resultado o, como dirían tus favoritos, el hijo de mi amigo esencial el Gornahoor Harharkh, el joven individuo consciente Gornahoor Rakhoorkh, quien, al igual que su productor, dedicó la totalidad de su existencia al estudio de todos los detalles de las propiedades del Okidanokh Omnipresente cósmico y también, poco a poco, se hizo digno de ser considerado uno de los llamados seres

tricerebrados instruidos cósmicos comunes de «alto grado».
¿Sabes, querido nieto? Como consecuencia del hecho de que todos los sucesos y conversaciones que constituyeron la causa de la elucidación y la cristalización graduales de los datos para la firme convicción de ese penoso hecho cósmico común son, en general, muy interesantes y podrían resultarte altamente instructivos y, como sólo los reflejos de la esfera de nuestro querido Karatas son visibles por el momento, también me he de referir a ellos con mayores detalles.
Para darte una representación más completa acerca del motivo por el cual, en mi Ser, se han cristalizado datos para la comprobación y el acabado conocimiento de todo esto, te hablaré, en el orden correspondiente, acerca de lo que aconteció, y comenzaré desde el momento en que, estando aún en tu planeta, recibí la primera noticia de mi perdón total.
En cuanto supe de ese especial y muy glorioso acto de gracia para conmigo, decidí, naturalmente, volver en la primera oportunidad que se presentase al querido lugar esencial de mi surgimiento.
Y para ello era necesario, en primer lugar, ascender al planeta Marte para prepararme completamente para tan largo viaje.
Varios días después de abandonar la Tierra para siempre, regresé al planeta Marte como siempre en nuestra nave *Ocasión.*
Al poco tiempo de llegar allí, recibimos la orden de Lo Alto de que yo y todos los otros seres de nuestra tribu que desearan volver al lugar de nuestro surgimiento nos reuniéramos en el planeta Saturno, donde aterrizaría la enorme nave *Omnipresente* que nos conduciría a todos a nuestro destino.
No obstante, tuve que existir en Marte durante cierto tiempo, con el fin de liquidar todos mis asuntos personales allí y de dar diversas órdenes concernientes a los seres de nuestra tribu. Y fue precisamente entonces cuando supe que el «Toof-Nef-Tef» deseaba verme.
Toof-Nef-Tef es el nombre que se da en el planeta Marte al ser que está a la cabeza de todos los seres tricerebrados que habitan allí y su posición corresponde a la del ser que, en tu planeta, es el «rey».
Yo había conocido a ese Toof-Nef-Tef o rey, en su juventud, cuando era sólo un «Plef-Perf-Noof», y un Plef-Perf-Noof es algo muy similar a nuestros Zirlikners o, en el planeta Tierra, a los «médicos».
De paso, también debo decirte que, en casi todos los planetas de nuestro Gran Universo, así como en los otros planetas de ese sistema solar, un ser se convierte en jefe de los otros seres por méritos, siempre y cuando sea uno de esos Plef-Perf-Noof o médicos.
Mi primer encuentro con el marciano Toof-Nef-Tef tuvo lugar cuando llegamos por primera vez a ese sistema solar, y nos instalamos en el planeta Marte. El era entonces un Plef-Perf-Noof precisamente en la parte de la superficie de ese planeta donde yo, y todos los que vinieron conmigo, teníamos el lugar de nuestra residencia.
Desde entonces, existiendo en diversas partes de la superficie del planeta Marte en calidad de Plef-Perf-Noof, mereció convertirse en jefe de todos los seres que habitan en el planeta Marte, y cuando se encontró próximo al estado del sagrado «Ischmetch», quiso regresar a la parte de la superficie de su planeta en la que había transcurrido su juventud. Ese es el motivo por el cual el actual Toof-Nef-Tef se encontraba en esa época cerca del lugar de mi residencia en Marte.
El marciano Toof-Nef-Tef era, de acuerdo con las Ideas de tus favoritos, un ser sumamente viejo; tenía, según los cálculos del tiempo del planeta Marte, alrededor de doce mil años marcianos de edad, lo cual es sólo un poco menos de lo que sería según los cálculos del tiempo en la Tierra.
Debo decirte que, en el planeta Marte, la duración de la existencia de los seres en general es casi la misma que la de los seres tricentrados de todos los otros planetas de nuestro

Megalocosmos, salvo, naturalmente, los seres que se forman directamente de los primeros «Tetratocosmos», y cuya existencia puede durar hasta tres veces más.
Los seres tricerebrados que surgen y existen en el planeta Marte, así como los seres tricentrados de todos. los planetas de nuestro Megalocosmos en los cuales hay una existencia normal para los seres tricentrados, también tienen la plena posibilidad de alcanzar el estado del sagrado Ischmetch, es decir, el estado eseral en que la existencia de un ser se vuelve dependiente, en lo que respecta al Muy Grande Iraniranumange cósmico, sólo de aquellas sustancias que proceden directamente de las manifestaciones de la Muy Muy Sagrada Fuente Primera Misma, y no como ocurre con los otros seres, cuya existencia depende de sustancias cósmicas que surgen a través de los resultados de todas las correspondientes concentraciones centro de gravedad del fundamental Ansabaluiazar cósmico común.
Y cuando alcanzan ese estado del sagrado Ischmetch, y la Razón de su parte superior está ya perfeccionada hasta el grado requerido de la sagrada medida de la Razón, entonces, en primer lugar, el proceso del sagrado Rascooarno también se produce en ellos, pero sólo por su propio deseo; y, en segundo lugar, su cuerpo eseral superior es llevado directamente al sagrado planeta Purgatorio.
Y así, cuando regresé al planeta Marte desde el planeta Tierra, y mientras me apresuraba a efectuar la liquidación de mis asuntos allí, fui informado de que el Toof-Nef-Tef del planeta deseaba verme personalmente.
Dicha petición del honorable Toof-Nef-Tef me fue transmitida por intermedio de nuestro Ahoon, mediante lo que allí llaman un «Kelli-E-Ofoo»[9].
El texto de dicho Kelli-E-Ofoo era el siguiente:
«He oído que su Justa Reverencia se ha hecho acreedor de recibir de nuestro PADRE CREADOR COMÚN pleno perdón por las faltas de vuestra juventud y que ahora se dispone a abandonar mi tierra natal para siempre. Por lo tanto, yo, un anciano ser, deseo fervientemente verlo y bendecirlo personalmente por última vez y, al mismo tiempo, dar las gracias por su intermedio a todos los seres de su tribu por sus constantes buenas relaciones con los seres de mi planeta natal durante tantos años.»
Al final del Kelli-E-Ofoo decía:
«Yo me presentaría personalmente en su casa, pero, como sabe, el tamaño de mi cuerpo planetario no me permite hacerlo de ningún modo, y me veo obligado a rogarle que no se niegue a acudir a mi 'Fal-Fe-Foof.'[10]
Debo decir que los seres tricerebrados del planeta Marte conocieron nuestra auténtica naturaleza desde el principio, y también la verdadera razón por la cual nos veíamos obligados a habitar en su planeta.
Ellos no eran como los seres tricerebrados de tu planeta, quienes ignoraron siempre y ni siquiera sospecharon quiénes éramos y por qué existíamos en su planeta.
Y así, querido nieto, cuando recibí esa invitación del honorable Toof-Nef-Tef, naturalmente decidí inmediatamente visitarlo sin demora, y, cuando llegué allí, ese gran, en el pleno sentido de la palabra, Toof-Nef-Tef, después de todas las ceremonias e intercambios de cortesías prescritos, me hizo, mientras conversábamos, la petición que constituyó precisamente la causa de la posterior cristalización en mí de los datos correspondientes para la firme convicción de que los resultados que proceden de la existencia anormal de los seres tricerebrados de tu planeta habían comenzado ya a actuar maléficamente sobre la existencia ordinaria de los seres tricerebrados que surgen y existen en el planeta Marte, con respecto a su «capacidad» para perfeccionarse como corresponde a todos los seres tricerebrados.
Trataré de reproducirte casi literalmente en nuestro lenguaje el sentido de la petición del Gran

[9] Kelli-E-Offo en el planeta Marte es lo mismo que una «nota» en la Tierra.
[10] Fal-Fe-Foof significa morada en el lenguaje marciano.

Toof-Nef-Tef.
Me dijo lo siguiente:
«¡Justa Reverencia!»
«Gracias al muy gracioso perdón concedido a usted desde lo Alto, ha vuelto a adquirir el derecho a materializar libremente sus justamente meritorios deseos. Y por esa gracia, posee otra vez todas las posibilidades de llegar a ser lo que hace mucho ya podría haber alcanzado debido a sus méritos previamente adquiridos en lo que respecta a la Razón, y está claro que, desde ahora en adelante, se encontrará indudablemente con diversos Individuos correspondientes a su Razón, que han alcanzado ya los más altos grados de Razón.»
«Por lo tanto, me tomo la libertad de acudir a usted, mi viejo amigo, con la siguiente petición: que, cuando se encuentre con esos Individuos, se acuerde de mí, un ser ya anciano, y no se olvide de requerir su opinión acerca de un hecho que, durante los últimos años, ha sido un problema que ha hecho surgir asociaciones perturbadoras en mis partes espiritualizadas, y que, cuando conozca su opinión, no deje de comunicármela de alguna u otra forma cuando se presente la ocasión.»
Y continuó diciendo:
«La cuestión es que, durante los últimos 'Frotóos', comprobé definitivamente que, entre los seres de nuestro planeta, la 'Noorfooftafaf' [11] aumenta cada 'Ftofoo' y paralelamente, observé en ellos una disminución proporcional de la intensidad de su potencia para la posibilidad de la mentación activa.»
«Cuando descubrí este hecho, tan deplorable para los seres de nuestro planeta, y comencé a meditar intensamente y a buscar su causa, con el fin de poder dar las indicaciones correspondientes a los seres que confían en mí para que los ayude en su lucha por desarraigar ese lamentable factor que ha surgido recientemente en sus presencias comunes, a pesar de que medité con mucha frecuencia y durante mucho tiempo sobre ese problema que constantemente me agita, no he podido hasta ahora elucidar, aproximadamente siquiera, dónde radica el problema y cuáles son las medidas correspondientes que deben tomarse para destruir ese mal.»
Así concluyó la petición del honorable Toof-Nef-Tef del planeta Marte y yo, naturalmente, prometí en ese mismo momento a mi viejo amigo averiguar todo eso en mi primer encuentro con un Individuo correspondiente y comunicarle la respuesta sin falta.
Varios días marcianos después de la entrevista que acabo de relatarte, abandonamos para siempre ese hospitalario planeta y ascendimos al planeta Saturno.
En cuanto llegamos, el jefe de nuestra tribu se presentó para comunicarnos el contenido del heterograma que acababa de recibir, y en el cual se anunciaba que la enorme nave *Omnipresente* no aterrizaría en el planeta Saturno hasta el principio del «Hre-Hree-Hra».
Hre-Hree-Hra significa allí uno de los períodos de tiempo determinados por cierta posición ocupada por ese planeta en relación, por un lado, con el sol de su sistema y, por el otro, con otro planeta de ese mismo-sistema, llamado Neptuno.
En un año hay siete de dichos períodos definidamente establecidos en el planeta Saturno, y cada uno de ellos tiene un nombre especial.
Puesto que, de acuerdo con los cálculos de tiempo del planeta Marte, faltaba para concluir ese Hre-Hree-Hra casi medio «Foos», o, según los cálculos de tus favoritos, alrededor de un mes y medio, decidimos organizar nuestra existencia eseral ordinaria durante esa espera de una forma más o menos apropiada.
Parte de nuestros seres permanecieron en la nave *Ocasión,* otros encontraron alojamiento en los lugares que nos ofrecieron los amables seres del planeta Saturno, y yo, en compañía de

[11] En ese planeta, la expresión «Noorfooftafaf» significa algo similar a lo que en la Tierra se denomina «falta de voluntad».

Ahoon, fui a Rirkh, es decir, precisamente a ese importante centro poblado donde existía mi amigo el Gornahoor Harharkh.
Al atardecer del día de nuestra llegada, le pregunté a mi amigo esencial, durante nuestra amistosa conversación, cómo transcurría la existencia de su heredero, es decir, mi querido «resultado Kesdjaniano externo a mí», o, como dirían tus favoritos, mi ahijado, el Gornahoor Rakhoorkh.
Me dio las gracias y me dijo que Rakhoorkh existía perfectamente bien, que ya se había convertido en su heredero en todos los sentidos y que también tenía como finalidad de su existencia el estudio de los detalles de la sustancia Omnipresente Okidanokh, que previamente había sido también para él la finalidad de toda su existencia responsable.
Después de una breve pausa, añadió que, con respecto al conocimiento logrado sobre la cuestión de la sustancia cósmica Okidanokh, su heredero había ya «detectado su misma esencia».
Dijo también que, debido a los resultados de los logros científicos de su heredero, todos los datos para todas las convicciones que habían sido cristalizadas previamente en su esencia, gracias a sus perseverantes labores durante largos años, no sólo estaban ya enteramente descristalizadas, sino que hasta había destruido completamente todas sus invenciones relacionadas con las investigaciones de esa sustancia cósmica omnipresente, entre las cuales figuraba su famosa «lámpara no irradiante»; y, suspirando profundamente, concluyó diciendo: «Estoy ahora en completo acuerdo con la opinión del 'resultado de mi todo' de que fue una tremenda desgracia para mí haber estado ocupado durante tanto tiempo con este, en el sentido objetivo, 'irremisible pecado'.»
La conversación giró sobre diversos temas incidentales y, siguiendo el flujo de las asociaciones de la mentación eseral, comenzamos a hablar también acerca de los seres tricerebrados que habitan en el planeta Tierra.
Recordarás que te dije ya que mi amigo el Gornahoor Harharkh se mantuvo siempre al tanto de mis observaciones sobre su extraña psiquis por medio de los informes que le enviaba, así como a tu tío Tooilan y que poseía duplicados de algunas de mis anotaciones.
Así pues, mientras hablábamos sobre los seres tricerebrados que han despertado tu interés, el Gornahoor Harharkh me preguntó en cierto momento:
«Dime, por favor, amigo, ¿es posible que la duración general de la existencia de esos afortunados continúe todavía disminuyendo?»
Cuando comencé a explicarle el estado actual del asunto con respecto a esa cuestión, y los nuevos datos que había obtenido sobre esa anormalidad terrestre, precisamente en ese instante, el «resultado» del Gornahoor Harharkh, el propio Gornahoor Rakhoorkh, entró en la habitación donde nos encontrábamos.
Aunque el recién llegado tenía exactamente el mismo exterior que su «productor», me impresionó como un ser muy viril y rebosante de ardor juvenil.
Cuando hubo ocupado su lugar en su percha, como es costumbre de los seres tricerebrados de ese planeta, comenzó, como es habitual entre ellos, a darme la bienvenida con una «voz angélicamente musical» con bondadosos y amables deseos de sentimiento eseral.
Y, para concluir, dijo:
«Y aunque tú eres sólo mi 'padre Kesdjaniano', no obstante, en vista del hecho de que, durante mi 'Hirr-Hirr'[12], cumpliste, con el sentimiento de conocimiento pleno y acabado, las divinas obligaciones que habías contraído con respecto a mí, se han cristalizado en mi presencia común, con respecto a tí, datos equivalentes a los que deben estar en la presencia común de cada ser tricerebrado con respecto a su propio productor y, sin duda alguna, es por eso por lo

[12] Hirr-Hirr es el nombre que se da en el planeta Saturno a una ceremonia sagrada similar a la denominada «bautismo» en la Tierra.

que te recuerdo con mucha frecuencia y cada vez te deseo en mis pensamientos, circunstancias tales que siempre puedan llevarte a un futuro 'bueno y feliz' en el sentido objetivo.»
Probablemente, querido nieto, no entendiste a qué me refería cuando te dije que el Gornahoor Rakhoorkh ocupó su lugar habitual sobre su percha.
La cuestión es que los seres tricerebrados de ese planeta, de acuerdo con su revestimiento exterior, adquieren gradualmente el hábito de descansar únicamente en esa postura, es decir, cuando, después de haberse inclinado de una forma especial, hacen descansar todo el peso de su cuerpo planetario sobre las extremidades inferiores, y para esta forma de descanso, gradualmente se les hizo necesario estar a una cierta altura; de ahí que los seres tricerebrados de ese planeta hayan establecido la práctica de fijar a una cierta altura, en las habitaciones donde existen, ganchos especiales para descansar, y los denominan perchas.
También podría aprovechar para decirte que dichas perchas están habitualmente adornadas con diversas chucherías o grabadas con toda clase de figuras, tal como hacen también tus favoritos cuando manifiestan la misma debilidad con respecto a lo que ellos denominan «muebles».
Y así, después de ocupar su lugar en su percha y de expresar su bienvenida, mi querido «resultado Kesdjaniano exterior a mí», o mi ahijado, el Gornahoor Rakhoorkh, comenzó a intervenir en mi conversación con el Gornahoor Harharkh.
Y así, cuando, durante nuestra conversación general sobre diversos temas, manifesté mi interés porque mi ahijado me dijera cuál era la razón que provocó la cristalización en su presencia de datos para engendrar el impulso a interesarse seriamente en la esfera de la elucidación de los detalles de la sustancia cósmica omnipresente Okidanokh, gracias a lo cual, también él, al igual que su productor, se hizo merecedor de realizar ciertos grandes descubrimientos cósmicos;
después de la respuesta detallada de Rakhoorkh a mi pregunta, comprendí claramente el hecho de que la existencia anormal de tus favoritos comenzaba ya a actuar maléficamente sobre la existencia normal y sobre la autoperfección consciente de los seres que habitan en el planeta Marte, y, al mismo tiempo, gracias a su detallada respuesta, basada en fundamentos científicos, extraje también los datos para la elucidación del problema cuya solución había movido a mi viejo amigo marciano, el Gran Toof-Nef-Tef, a hacerme su petición.
Trataré, de reproducir en nuestro lenguaje, lo más exactamente posible, todos los pensamientos de la respuesta de mi ahijado.
Después de meditar durante unos instantes ante mi pregunta, el Gornahoor Rakhoorkh replicó con profunda seriedad:
«Al principio de mi existencia, es decir, a la edad en que todavía me estaba preparando para ser un ser responsable, dedicaba la mayor parte de mi tiempo —como es propio de todos los seres tricerebrados a esa edad— a practicar para lograr la potencia de 'deliberar activa y prolongadamente'; y aconteció que, durante el intervalo para el descanso necesario, solía entretenerme con los diversos aparatos experimentales de mi productor.»
«Y fue precisamente entonces, en ese período de mi existencia, cuando comencé a notar más de una vez, que, ciertos días, las fuerzas y el grado de mi mentación activa empeoraban particularmente.»
«Lo que entonces comprobé despertó en mí un interés subjetivo que constituyó la fuente para engendrar en mi presencia el impulso necesario para el acabado conocimiento de la causa de ese hecho, y, desde entonces, empecé a prestar atención tanto a mí mismo como a lo que ocurría a mi alrededor y a buscar las causas de ello; y al cabo de un 'Rkhee', me convencí más allá de toda duda de que ese estado indeseable se producía en mí el día en que nuestra gran

'Vidachakan'[13] estaba en acción.»
«Fue precisamente ese hecho, que entonces comprobé por primera vez, la causa de que, desde entonces, me haya interesado seriamente por esa sustancia cósmica omnipresente y me haya dedicado profundamente al estudio de sus detalles.»
«Como resultado, desde el comienzo mismo de mis posteriores elucidaciones experimentales, llegué a poseer un inconmensurable número de toda suerte de pruebas para la elucidación, tanto para mí mismo como para los demás, del hecho de que la sustancia Omnipresente Okidanokh es una partícula de la presencia común de la atmósfera de nuestro planeta y, evidentemente, de la presencia de la atmósfera de otros planetas, que interviene tanto en el surgimiento de toda formación planetaria y supraplanetaria —entre las que también figura, naturalmente, la parte 'Hraprkhabeekhrokhniana' de todo ser— como en el mantenimiento de su existencia.»
«Mis elucidaciones experimentales posteriores me demostraron, más allá de toda duda, que aunque nuestro sistema solar, como todos los otros sistemas solares del Gran Universo, posee su propia Ansanbaluizar, y cada planeta con su atmósfera constituye un lugar especial de concentración de una u otra clase de sustancias cósmicas de la 'Ansanbaluizar Sistemática' dada, no obstante, la sustancia cósmica Okidanokh es una parte indispensable y predominante de la presencia de cada planeta.»
«Y más tarde, también gracias a mis experimentos, se hizo evidente que esa sustancia cósmica, debido al equilibrio universal común, está concentrada en todo sistema en una proporción estrictamente correspondiente y también está distribuida en una proporción estrictamente correspondiente entre la atmósfera de cada planeta del sistema solar dado, y que, cuando esa sustancia universal se agota accidental o intencionalmente en algún lugar del espacio atmosférico, debe ser repuesta sin falta para mantener el equilibrio de su proporcionalidad común en la atmósfera, para lo cual fluye desde otros lugares y, por consiguiente, esa transposición equilibradora de Okidanokh no sólo debe tener lugar desde un espacio a otro en la atmósfera de cualquier planeta, sino también desde la atmósfera de un planeta a la de otro, si en este último, por una u otra razón, se gasta más de la norma establecida.»
«Y finalmente, comprobé de forma definitiva y desde rodos los puntos de vista que la sustancia cósmica Omnipresente Okidanokh, presente en nuestra atmósfera y constantemente repuesta, es, para la presencia común de nuestro planeta, no sólo necesaria y muy importante para toda clase de surgimientos y para el mantenimiento de su existencia, sino también que la esencia de toda formación planetaria y supraplanetaria e intraplanetaria 'relativamente independiente', así como la de los seres de cada uno de los sistemas cerebrales y revestimientos exteriores depende de esa sustancia, del mismo modo que las posibilidades de los seres tricerebrados de perfeccionarse y fundirse por último con la Causa Primera de todo lo que existe, también depende exclusivamente de ella.»
«Repito que, como resultado de todas mis elucidaciones experimentales, llegué a conocer definidamente y a adquirir datos indudables para las posibilidades de demostrar a los que me rodeaban, seres como yo mismo, que la destrucción en las presencias del planeta y de su atmósfera de la sustancia cósmica Omnipresente Okidanokh es casi equivalente a la destrucción consciente de todos los trabajos y resultados de la Primera Causa Sagrada de todo lo que existe.»
Con esas palabras, cautivado por el tema de su exposición, mi querido ahijado, el joven y magnánimo Gornahoor Rakhoorkh, concluyó su información.
A la mitad de las explicaciones del Gornahoor Rakhoorkh sobre las propiedades mencionadas de la sustancia cósmica Omnipresente Okidanokh y las inevitables consecuencias de su

[13] Vidachakan corresponde aproximadamente a lo que se llama «dínamo» en la Tierra.

extracción y destrucción de la presencia común de tu planeta, surgió en mí la sospecha, y en mi memoria comenzaron a reconstruirse gradualmente toda suerte de imágenes generales —percibidas previamente durante mi estancia personal entre tus favoritos y durante el período de mis estrechas observaciones sobre su existencia desde el planeta Marte sobre su existencia eseral ordinaria— acerca de la forma en que, en los distintos períodos, obtenían repetidamente esa sustancia, o sus partes separadas, de la naturaleza de su planeta, y la utilizaban para sus diferentes e ingenuamente egoístas finalidades.

Y cuando, durante las posteriores explicaciones del Gornahoor Rakhoorkh, recordé, por asociación, la petición del gran Toof-Nef-Tef del planeta Marte, me volví consciente con todo mi ser y sin ninguna duda, de todas las maléficas consecuencias de esa manifestación de los seres tricerebrados de tu planeta.

Tus favoritos denominaron a la totalidad o a las partes separadas de esa sustancia, sagrada precisamente para ellos, en distinta forma según los distintos períodos, y, en la actualidad, al resultado de la fusión y de la mutua destrucción de dos partes de esa substancia omnipresente le llaman «Electricidad».

E, indudablemente, aunque en épocas previas habían descubierto ya varias veces, —es evidente que gracias, como siempre, a circunstancias accidentales—, la forma de extraer de la naturaleza de su planeta y de usar para todas sus finalidades «ingenuamente egoístas», diversas partes de esa sustancia omnipresente absolutamente necesaria para los procesos cósmicos normales, no obstante, nunca la habían destruido hasta tal punto como en las épocas recientes.

En esa forma, gracias a las explicaciones de mi «resultado Kesdjaniano exterior a mí», en primer lugar, se me hizo evidente la acción maléfica, iniciada ya, de los resultados de la anormal existencia eseral ordinaria de los seres tricerebrados que han despertado tu interés; y, en segundo lugar, la perturbadora petición —el problema de mi viejo amigo— se resolvió por sí sola, es decir, por qué, durante los últimos tiempos, se había vuelto cada vez más difícil para los seres tricerebrados del planeta Marte alcanzar la perfección.

En cuanto a la solución del problema, podría decir que se produjo tal como lo expresa un aforismo poco citado de nuestro estimado Mullah Nassr Eddin, quien lo formuló con las siguientes palabras:

«Uno nunca puede saber qué puede ayudarlo a salirse de sus zuecos.»

Y la solución de ese problema se produjo de esa forma porque mi muy anciano amigo tenía a la vista individuos con datos y posibilidades completamente distintos de los que poseían mis amigos saturnianos, quienes eran sólo seres tricerebrados ordinarios; probablemente mi amigo no sospechó que, en la mayoría de los casos referentes a esas cuestiones, precisamente esos seres tricerebrados ordinarios, que adquieren información acerca de todo tipo de hechos cósmicos auténticos, única y exclusivamente gracias a su deber eseral de Partkdolg, son más competentes que cualquiera de los Ángeles o Querubines con su preparado Ser, quienes, aunque perfeccionados en la Razón en alto grado, no obstante, con respecto a la confrontación práctica, pueden parecer tan sólo Individuos tales como los que nuestro siempre respetado Mullah Nassr Eddin define con las siguientes palabras:

«Nunca comprenderá los sufrimientos de otro quien no los ha experimentado, aunque posea la Razón divina y la naturaleza de un auténtico Demonio.»

En ese punto de los relatos de Belcebú, se difundieron por toda la nave *Karnak* unas vibraciones artificialmente producidas, que poseían la propiedad de penetrar en las presencias comunes de todos los pasajeros de la nave y que actuaban sobre los llamados «nervios errantes» del estómago.

Esta manifestación artificialmente producida constituía un anuncio a los pasajeros para que se reunieran en el llamado «Djameechoonatra» común, una especie de «refectorio monacal», en el que se servía colectivamente el alimento eseral secundario.

Capítulo 46

Belcebú explica a su nieto el significado de la forma y la secuencia que eligió para exponer la información referente al hombre

Después del proceso de ingestión del segundo alimento eseral, Belcebú no regresó inmediatamente al «Djameechoonatra» donde habitualmente pasaban el tiempo conversando, sino que se dirigió antes a su «Kesshah».

Kesshah es el nombre dado a los compartimentos de las naves espaciales que, en los navíos a vapor terrestres, se denominan «camarotes».

Belcebú se dirigió a su Kesshah con el fin de refrescar su ya extremadamente decrépita cola en cierto líquido, al que se veía obligado a recurrir de vez en cuando a causa de su avanzada edad.

Cuando regresó de su Kesshah, y entró silenciosamente en la sección de la nave *Karnak* donde solían pasar las horas, se enfrentó inesperadamente con el siguiente cuadro; insólito para él:

Su amado nieto Hassein estaba de pie en un rincón, con el rostro vuelto hacia la pared, las manos sobre los ojos, llorando. Belcebú, profundamente conmovido, se aproximó rápidamente a Hassein y, con voz llena de ansiedad, le preguntó:

—¿Qué ocurre, querido nieto? ¿Estás realmente llorando?

Hassein trató de responder, pero era evidente que los sollozos de su cuerpo planetario le impedían hablar.

Sólo después de un largo rato, cuando su cuerpo planetario se hubo calmado un tanto, Hassein dijo, mirando a su abuelo con los ojos muy tristes, pero con una sonrisa afectuosa:

—No te preocupes por mí, querido Abuelo, este estado pasará pronto. Evidentemente, durante el último «dianosk», medité activamente y, con toda probabilidad, a causa de ese desacostumbrado hecho, se ha modificado el ritmo general del funcionamiento de la totalidad de mi presencia común.

Y ahora, hasta que este nuevo ritmo de mi mentación se armonice con los otros ritmos de mi funcionamiento común ya establecidos en mí, posiblemente ocurrirán en mí anormalidades tales como mi llanto de hace unos instantes.

Debo confesarte, mi querido abuelo, que la causa fundamental del surgimiento en mi presencia común de semejante estado fue la aparición en mi mentación, por asociación, del cuadro de la situación y el destino de esos malhadados cuerpos eserales superiores que, debido a diversos acontecimientos casuales, surgen y comienzan a formarse en las presencias comunes de los seres tricerebrados terrestres.

Esos pensamientos asociativos, acompañados por un impulso proporcionalmente creciente de tristeza, comenzaron ya en el Djameechoonatra durante la sagrada consumición del segundo alimento eseral; el pensamiento acerca de ellos surgió en mi mentación por asociación cuando me sentí lleno de felicidad por todo lo que acontecía allí.

Comencé a pensar, con respecto a esos malhadados seres tricerebrados acerca de los cuales me has proporcionado tanta información durante los últimos tiempos, que sólo gracias a las consecuencias de las propiedades de ese «algo» maldito para ellos —que, por causas independientes de sus esencias y provocadas exclusivamente por la imprevisión de algunos Muy Altos Individuos Sagrados, fue implantado en las presencias comunes de sus antepasados— no sólo sus «cuerpos eserales superiores», contenidos en ellos, sino también ellos mismos como seres ordinarios, están privados para siempre de la posibilidad de experimentar esa dicha, que se materializa en las presencias de todas las clases de individuos relativamente independientes, durante la ingestión sagrada del alimento eseral secundario como ésa en la que acabamos de participar.

Cuando Hassein acabó de hablar, Belcebú lo miró fija y prolongadamente a los ojos y entonces, con una sonrisa que revelaba un impulso eseral de amor, dijo:
—Ahora veo que, durante el último dianosk, meditaste sin duda muy activamente, o, como lo expresarían algunos de tus favoritos contemporáneos, «no estuviste dormido durante ese tiempo». Ahora volvamos a ocupar nuestros lugares habituales y hablemos acerca del tema al que una vez te prometí referirme y que será sumamente apropiado para las circunstancias actuales.
Cuando estuvieron sentados y cuando Ahoon hubo llegado también, Belcebú comenzó a hablar del siguiente modo:
—En primer lugar, empezaré por expresar exteriormente con palabras, el impulso de alegría con respecto a ti que proviene del interior de mi presencia común. Personalmente, estoy muy contento por esta crisis que se ha producido y aún continúa en ti. Y estoy contento principalmente porque tus sinceros sollozos, que se manifiestan precisamente en el período actual de tu existencia, cuando tú, de acuerdo con las leyes del Gran Heropass, estás en los umbrales del Ser de un ser responsable —es decir, precisamente en la edad en la que toda suerte de datos para los funcionamientos que, durante la existencia responsable de cada ser tricerebrado, componen su individualidad, se cristalizan y adquieren un ritmo armonioso en el funcionamiento común— me dan la seguridad de que el conocimiento aproximado o incluso la mera percepción del, por así decirlo, «gusto» de mi alegría eseral que, a primera vista no es lógica, es sumamente deseable y aún necesaria para ti en el período de tu existencia responsable, así como para todos los seres tricerebrados que han alcanzado la edad responsable. Por lo tanto, en primer lugar te explicaré todo lo relativo a él.
Tu llanto me asegura también que, en tu futura existencia responsable, en tu presencia común estarán asimismo los datos eserales que constituyen los fundamentos de la esencia de todo portador de la Razón Divina y que nuestro PADRE COMÚN formuló con palabras que están colocadas sobre la entrada principal del sagrado planeta Purgatorio, decretando lo siguiente: «SÓLO PUEDE ENTRAR AQUÍ QUIEN SE PONE EN LA POSICIÓN DE LOS OTROS RESULTADOS DE MIS LABORES.»
Eso es lo que tu esencia ha manifestado en el presente caso cuando, experimentando personalmente dicha y recordando accidentalmente por asociación que otros están privados de ella, sollozaste sinceramente con la totalidad de tu presencia.
Estoy satisfecho de ti particularmente porque los datos mencionados, necesarios para un ser, comienzan a funcionar en ti precisamente en el momento en que se cristalizan y sé forman en tí todos esos datos eserales cuya cristalización no depende en absoluto de la propia Razón de un ser, sino única y exclusivamente de los seres que lo rodean, de las condiciones externas y del Muy Grande Iraniranumange cósmico común.
Bien, pues, ahora podemos retornar al tema propuesto, es decir, por qué, durante todo nuestro viaje en esta nave espacial, te he hablado tanto y con determinada secuencia acerca de los seres tricerebrados que habitan en el planeta Tierra.
La cuestión es que, cuando regresé a nuestro querido Karatas, estando libre de cualquier otro deber eseral, tomé voluntariamente sobre mí la responsabilidad de la guía de tu Oskiano para el Ser de un ser responsable, o, como dirían tus favoritos, «tu educación». Y, en vista del hecho de que el actual período de tu existencia es para ti precisamente el período en el que, en general, en los seres tricerebrados, se armonizan todas las funciones presentes en ellos, que, en su totalidad, durante el período de la existencia responsable, materializan en ellos la forma de mentación denominada «mentación cuerda»; yo, como consecuencia de todo eso, cuando iniciamos este viaje en la nave espacial *Karnak,* pensé en aprovechar ese tiempo para contribuir a que la armonización de tus funciones y la formación de tu futura mentación activa, que depende de aquellas, procedan precisamente en un orden de cuya corrección me convencí con toda mi presencia durante el proceso de mi larga existencia personal.

Cuando, al comienzo de nuestro viaje, observé que estabas muy interesado en los seres tricerebrados del planeta Tierra, decidí, con el pretexto de satisfacer tu interés, contarte todo lo referente a ellos de tal modo que cristalizaran en ti, para tus futuras asociaciones eserales, los llamados «Egoplastikoori» requeridos, sin ninguna mezcla de duda.
Por ello, en casi todos mis relatos he respetado estrictamente los dos principios siguientes:
El primero: no decir nada como si fuera mi propia opinión personal, para que los datos necesarios para tus propias convicciones no cristalizaran en ti de una forma preparada según la opinión de otro.
Y, de acuerdo con el segundo principio: relatarte en un orden y con una secuencia seleccionada y premeditada, todo lo relativo a los hechos que tuvieron lugar en el planeta Tierra relacionados con el surgimiento, entre los seres tricerebrados que han despertado tu interés, de anormalidades internas y externas gradualmente progresivas en el proceso de su existencia eseral ordinaria, la totalidad de las cuales los ha llevado a su actual estado casi irremediable de desolación, con el fin de que pudieras dirigir tu propio razonamiento subjetivo concerniente a todas las causas, sólo sobre la base de ciertos hechos que te he relatado.
Decidí hacer esto para que muchos «Egoplastikooris» diversamente esenciados para tu futura confrontación lógica cristalizaran en localizaciones correspondientes en tu presencia común, y también para que de tu mentación activa surgiera más intensamente la elaboración apropiada de las sustancias sagradas de Abrustdonis y Helkdonis para el propósito de revestir y perfeccionar tus dos partes eserales superiores.
Y ahora, querido nieto, para que lo que estoy diciendo en este momento se vuelva aún más comprensible para ti, me parece necesario repetir de otra forma más definida la diferencia, a la que me referí ya varias veces por distintos motivos, entre lo que llamamos «conocimiento» y «comprensión», presentes en los seres tricerebrados en general.
Con el fin de que esta diferencia se destaque con mayor claridad, nuevamente tomaré como ejemplo la Razón ordinaria de tus favoritos.
Si establecemos una analogía entre lo que ellos llaman «Razón consciente», que está completamente fijada en los seres contemporáneos, y la Razón de los seres tricerebrados en general que habitan en otros planetas de nuestro Gran Megalocosmos, la primera podría denominarse la «Razón del conocer» y, la segunda, la «Razón del comprender».
La Razón del comprender consciente, que, en general, es propia de los seres tricerebrados, es un «algo» que se funde con su presencia común y, por lo tanto, toda información percibida con ese tipo de Razón se convierte para siempre en una parte inseparable del ser.
La información percibida con dicha Razón, o los resultados obtenidos gracias a la contemplación eseral de la totalidad de la información previamente percibida —cualquiera que sea la forma en que un ser se transforme y cualesquiera que sean los cambios que se produzcan en las esferas que lo rodean— será eternamente parte de su esencia.
Y, en cuanto a la Razón que se ha convertido en algo habitual para la mayoría de tus favoritos contemporáneos y que llamé Razón del conocer, todas las impresiones nuevas percibidas por medio de esa Razón, y asimismo, toda suerte de resultados obtenidos intencional o automáticamente de las impresiones previamente percibidas, constituye únicamente una parte temporal del ser, y podrían resultar en ellos única y exclusivamente en ciertas circunstancias ambientales y con la definida condición de que la información que constituye todo su fundamento y totalidad fuera «refrescada» o «repetida» de vez en cuando; de otro modo, esas impresiones previamente percibidas cambian por sí mismas o bien se «evaporan» completamente fuera de la presencia común del ser tricerebrado.
Aunque, con respecto al Sagrado Triamazikamno, el proceso del surgimiento de ambas clases de Razón eseral fluye de igual manera, no obstante, los factores ejecutores para la materialización de sus tres fuerzas sagradas separadas son distintos. Es decir, para la

formación de la Razón del conocer, las impresiones contradictorias previamente percibidas, cristalizadas en cualquiera de las tres localizaciones que poseen los seres tricerebrados, sirven como factores afirmativos y negativos, y las nuevas impresiones procedentes del exterior constituyen, en este caso, el tercer factor.
Y, en cuanto a la Razón del comprender, esos factores son los siguientes: el primero, es decir, la «sagrada afirmación», son las impresiones recientemente percibidas de cualquier localización que posee, en el momento dado, lo que se llama «funcionamiento del centro de gravedad»; el segundo o «sagrada negación», son los datos correspondientes presentes en otra de sus localizaciones; y el tercer factor es lo que se denomina «Autokolizikners eserales» o también «Hoodazhahognari», lo que significa «los resultados de la materialización perseverante del esfuerzo hacia la manifestación de la propia individualidad».
De paso, te convendrá oír una vez más, aunque ya lo sepas, que los mencionados Autokolizikners eserales se forman en las presencias de los seres tricerebrados en general en las tres localizaciones, única y exclusivamente por medio de los resultados de la materialización de los deberes eserales de Partkdolg, es decir, gracias a esos factores que, desde el comienzo mismo del surgimiento de los seres tricerebrados, fueron designados por nuestro PADRE COMÚN UNIESERAL para constituir los medios de alcanzar la autoperfección.
Son esas mismas formaciones en las presencias comunes de los seres tricerebrados las que son materializadas como la tercera fuerza sagrada del Sagrado Triamazikamno para el surgimiento de la Razón del comprender.
Sólo gracias a dicho factor, en el proceso de la fusión de las impresiones recientemente percibidas de todo tipo en las presencias de los seres tricerebrados, son cristalizados sobre la base de la Sagrada Triamazikamno los datos para el conocimiento y la comprensión de sí mismo propios únicamente del ser; y, del mismo modo, única y exclusivamente durante esos procesos de cristalización de los datos para la consciencia en las presencias de los seres tricerebrados se produce la llamada «fricción Zernofookalniana», gracias a la cual las sustancias sagradas Abrustdonis y Helkdonis se forman en ellos para el revestimiento y perfeccionamiento de sus partes superiores.
Aquí debo decirte que sólo las impresiones recientemente percibidas que se cristalizan en el orden mencionado y que surgen en los seres, de la mentación consciente, se instalan en las localizaciones de esos seres, precisamente en las series de datos previamente fijados que son similares a esas impresiones y que corresponden a las que ya están presentes en ellos.
Y las nuevas impresiones, cristalizadas en otro orden, es decir, por medio de la Razón del conocer, se ubican al azar en las localizaciones eserales, sin ningún tipo de «clasificación». Todas esas nuevas impresiones se instalan en series de impresiones previas que casi siempre no tienen nada en común con ellas.
Bien, pues, es principalmente por esa razón por lo que todo lo que ha sido recientemente aprendido se ubica en las presencias de los seres tricerebrados que poseen sólo la Razón del conocer y permanece siempre como una simple información, sin ninguna clase de conocimiento por parte de la totalidad de su Ser.
Y, por lo tanto, los nuevos datos de todo tipo, formados y fijados de esa forma para todos los seres tricerebrados que poseen la Razón del conocer, no tienen, con respecto a su uso, ninguna significación para el bienestar de su propia existencia posterior. Además, la duración de la descristalización de ese tipo de impresiones fijadas depende de la cantidad y de la cualidad de los impulsos engendrados en el ser dado. En cuanto a este último hecho que surge del funcionamiento ya degenerado de la Razón propia de los seres tricerebrados y que la mayoría de tus favoritos contemporáneos poseen ya hoy, recuerdo por asociación otro aforismo, también muy poco usado, de nuestro respetado maestro Mullah Nassr Eddin, que él expresó con las siguientes palabras:

«En cuanto algo se hace necesario, parece que es inmundo y está roído por las ratas.»
Toda suerte de lo que tus favoritos llaman «conocimientos» que poseen y que han adquirido los seres en sus presencias comunes de la forma descrita es también subjetivo, pues no tiene absolutamente nada en común con lo que se denomina «Conocimiento Objetivo».
Bien, pues, querido nieto, para que la mencionada fricción Zernofookalniana se produjera en los seres, y para que al mismo tiempo, la cristalización de las nuevas percepciones se efectuara para la Razón del comprender, procuré siempre durante mis relatos —conociendo ya muy bien las llamadas «leyes de la fijación y desfijación de las ideas en las localizaciones», cuyos detalles, de paso, aprendí también, gracias a los seres tricerebrados que han despertado tu interés, durante mi estancia entre ellos como «hipnotizador profesional»— entre muchos otros principios necesarios referentes a la percepción corriente de la nueva información a través de la guía desde el exterior, mantener siempre la misma regla inevitable, para que la gradualidad de la ampliación de la 'quintaesencia de la información', por así decirlo, se efectuara en ti con total ausencia de los impulsos eserales de «indignación», «ofensa», «vejación» y demás.
Con respecto a la secuencia de mi información y a los resultados de tu comprensión esencial, debo decirte aún que si, cuando observé por primera vez tu interés por los seres tricerebrados que surgen en el planeta Tierra, te hubiera dado desde el principio, en lo que se refiere a cada hecho, nada más que mi convicción personal y las opiniones que se habían fijado en mí acerca de ellos durante el período de mis observaciones, y sólo después hubiera comenzado a darte la abundante y múltiple «totalidad de la información» que ya te he relatado, todos los hechos de que te hablé hubieran sido asimilados por ti sin tu propia confrontación eseral lógica, y los datos cristalizados para esa información se hubieran ubicado en tus correspondientes localizaciones simplemente como información, sin ninguna genuina comprensión eseral de ellos.
Por ello, en todos mis relatos acerca de los seres tricerebrados que habitan en el planeta Tierra, tuve como propósito que, por un lado, cristalizaran en las localizaciones correspondientes de tu presencia común muchos datos diversamente formados para tu futura asociación eseral concerniente a todas las «totalidades» o ramas del Conocimiento Objetivo; y, por otro, que el proceso de la fricción Zernofookalniana se efectuara en tu presencia común y que se obtuviera el resultado que he observado de la forma en que respondiste a mi pregunta, «¿Por qué lloras?»
Ahora, querido nieto, puesto que me he convencido ya de que el tiempo que te he dedicado no ha sido en vano y de que mis relatos acerca de los seres tricerebrados terrestres que han despertado tu interés te han traído el beneficio que yo esperaba, creo que podríamos interrumpir nuestras conversaciones acerca de ellos para no seguir evocando en ti el proceso de la mentación activa; además, no nos queda mucho tiempo, ya que pronto estaremos en nuestro querido planeta.
No obstante, debo ahora explicarte brevemente y ordenarte que, mientras dure nuestro viaje, es decir, mientras hablemos acerca de los seres tricerebrados del planeta Tierra, trates vehementemente con la Razón que posees de que algunas de esas funciones que fluyen en ti y que, en general, permiten a los seres tricerebrados la posibilidad de la mentación activa, permanezcan inactivas o, como también se dice, «descansen»; es decir, deben descansar esas funciones que, durante este tiempo, participaron más intensamente de lo que es habitual en tu mentación activa y cuyo funcionamiento no depende de la esencia de los seres, sino exclusivamente de la llamada «armonía del ritmo cósmico común».
De paso, debes recordar siempre que la Razón de cualquier ser y la intensidad de la acción de dicha Razón dependen del funcionamiento correcto de todas las partes separadas de la totalidad de su presencia.
Por ejemplo, todos los funcionamientos del «cuerpo planetario» y el cuerpo mismo

constituyen las partes principales de un ser, pero los funcionamientos separados, así como la totalidad del cuerpo mismo sin otras de las partes espiritualizadas del ser, son sólo una formación cósmica dependiente, consciente de nada y, por lo tanto, sobre la base de lo que una vez llamaste «pilar universal común de Justicia», cada parte espiritualizada de un ser debe ser siempre justa con esa parte inconsciente y dependiente y no exigir de ella más de lo que puede dar.
Al igual que todo lo demás en el Megalocosmos, con el fin de que el «cuerpo planetario de un ser» pueda cumplir correctamente su parte principal, es decir, para que esa parte auxiliar del ser total sirva apropiadamente a su esencia misma, dicha esencia debe ser siempre justa y tener con ella exigencias acordes con sus posibilidades inherentes.
Además del problema de la Justicia, es necesario actuar con la parte inconsciente de un ser de tal forma que se haga posible que ciertas funciones permanezcan inactivas de vez en cuando, con el fin de que siempre pueda ser posible que esa parte inconsciente gradualmente y a su tiempo funda su «ritmo» subjetivo recientemente adquirido con el «ritmo» objetivo de nuestro Megalocosmos común.
Debemos notar que, en el Megalocosmos, la fusión de los ritmos sólo se produce «Kaznookizkerniana», es decir, como lo expresarían tus favoritos, con una «gradualidad conforme a la ley».
Y así, si deseas que tu «mentación activa», durante tu futura existencia responsable, se efectúe correcta y productivamente, debes ahora, si tal mentación ha comenzado ya en ti y si dicho proceso interior tiene consecuencias indeseables para tu cuerpo planetario, no ocuparte para nada de tal mentación durante un tiempo, por mucho que te guste y por grande que sea tu interés en ella, pues de otro modo, «Dezonakooasanz» se producirá en ti, es decir, sólo una parte de tu presencia total adquirirá otro ritmo, y, en consecuencia, te volverás nuevamente, como dirían tus favoritos, «asimétrico».
De paso, la mayoría de tus favoritos, particularmente los contemporáneos, cuando se vuelven responsables, se convierten precisamente en seres asimétricos.
En resumen, sólo por un cambio gradual del ritmo de una parte de la totalidad es posible modificar el ritmo de toda esa totalidad sin dañarla.
Me parece necesario repetirte que la «mentación activa» en un ser y los resultados útiles de esa mentación activa son materializados, en realidad, única y exclusivamente con los funcionamientos de igual grado de sus tres localizaciones de los resultados espiritualizados en su presencia, llamados «centro pensante», «centro sensible» y «centro motor».

Capítulo 47
El inevitable resultado de la mentación imparcial

Belcebú se dispuso a agregar algo, pero precisamente en ese instante todo se iluminó de pronto con «algo azul pálido». Desde ese momento, la caída de la nave *Karnak* comenzó a disminuir perceptiblemente en velocidad.
Todo ello significaba que una de las grandes Egolinoptias Cósmicas se disponía a colocarse al costado de la nave espacial *Karnak.*
Y efectivamente, a través de las partes exteriores transparentes de la nave *Karnak,* pronto se hizo visible la fuente de ese «algo azul pálido» que iluminaba no sólo la totalidad del interior de la nave *Karnak,* sino también todo el espacio del Universo que rodeaba a la enorme Egolionoptia cósmica hasta donde la vista ordinaria de los seres podían alcanzar.
En el Universo hay sólo cuatro de esas grandes Egolionoptias, y cada una de ellas se encuentra bajo la jurisdicción de uno de los cuatro Sustentadores de Todos los Cuartos del Universo.
Una apresurada y ansiosa conmoción se produjo entre todos los seres que se encontraban a

bordo y, al poco tiempo, todos los pasajeros y la tripulación se reunieron en el salón principal, situado en el centro de la nave.
Cada uno de ellos llevaba una rama de mirto en una mano y un Devd'el Kascho en la otra.
Cuando la gran Egolionoptia cósmica se colocó al costado de la nave *Karnak,* ciertas partes de esta última se apartaron de una forma especial y de la Egolionoptia pasó al salón principal de la nave una procesión compuesta por varios arcángeles y una multitud de ángeles, querubines y serafines, que también llevaban ramas en las manos, pero de palmeras.
A la cabeza de la procesión, avanzaba un venerable arcángel, e inmediatamente detrás de él, dos querubines marchaban solemnemente, llevando un cofre del que irradiaba algo, pero, en este caso, anaranjado. Al frente de todos los que ocupaban el salón principal de la nave *Karnak,* se encontraba Belcebú y detrás de él, se alineaban sus parientes y el capitán de la nave, mientras los demás se mantenían detrás de ellos, a respetuosa distancia.
Cuando la procesión procedente de la Egolionoptia se aproximó a los seres de la naturaleza de Belcebú que estaban reunidos a la expectativa, se detuvo y ambos grupos de seres tricerebrados de distintas naturalezas se unieron para entonar el «Himno a nuestra INFINITUD», que siempre cantan en tales ocasiones, en todos los rincones del Universo, los seres de todas las naturalezas y todas las formas de revestimiento exterior.
Ese Himno contiene las siguientes palabras:

Tú, Paciente CREADOR De Todo Lo Que Respira,
Tú, CAUSA AMANTE y Abundante De Todo Lo Que Existe,
Tú, Único CONQUISTADOR Del Despiadado Heropass,
Ahora Sólo Por Los Sonidos De Nuestra Glorificación
Regocíjate Y Permanece En La Beatitud.
Por Tus Trabajos Sin Precedentes Nos Has Dado El Comienzo De Nuestros Surgimientos,
Por Tu Conquista De Heropass Hemos Obtenido La Posibilidad
De Perfeccionamos Hasta El Sagrado Anklad
Ahora Sólo Descansa, Como Mereces,
Y Nosotros, En Gratitud, Mantendremos Todo Lo Que Tú Has Creado Y Siempre Y En Todas Las Cosas Te Exaltaremos Eternamente,
A Tí, CREADOR HACEDOR
Tú, El Principio De Todos Los Fines,
Tú, Que Procedes De Lo Infinito,
Tú, Que Posees En Ti Mismo El Fin De Todas las Cosas,
Tú, Nuestra INFINITA INFINITUD.

Cuando hubieron entonado el Himno, el venerable arcángel se aproximó a Belcebú y proclamó solemnemente:
«Por decreto del Mantenedor de Todos los Cuartos, el Archiquerubín Peshtvogner, y llevando su propio báculo sagrado, aparecemos ante ti, Justa Reverencia, con el fin de devolverte, de acuerdo con el perdón acordado desde Lo Alto y por algunos de tus méritos, lo que perdiste durante tu exilio: tus cuernos.»
Después de esas palabras, el venerable arcángel se volvió hacia el cofre que llevaban los querubines y, con profunda reverencia, sacó de él con gran cuidado el báculo sagrado.
Mientras tanto, todos los presentes se arrodillaron, mientras los ángeles y los querubines comenzaban a entonar cánticos sagrados apropiados para la ocasión.
Tomando el báculo sagrado con la mano, el arcángel volvió a dirigirse a Belcebú y habló del siguiente modo a los seres de la naturaleza de éste:
«Seres creados por nuestra misma INFINITUD UNIESERAL, Quien ha perdonado a este ser Belcebú, una vez descarriado, quien, por la infinita gracia de nuestro CREADOR volverá a

existir entre vosotros, seres como El mismo...»
«Como la variedad y el grado de Razón de los seres de vuestra naturaleza se define y se manifiesta por los cuernos de vuestras cabezas, debemos, con el permiso de nuestro Mantenedor de Todos los Cuartos, y con vuestra ayuda, devolver los cuernos perdidos por Belcebú.»
«Seres creados por nuestro ÚNICO PADRE COMÚN, vuestra ayuda consistirá en que cada uno de vosotros consienta en renunciar a ciertas partículas de vuestros propios cuernos para el merecido perdón de Belcebú.»
«Por consiguiente, quien consienta y desee hacerlo, debe aproximarse al báculo sagrado y tocar el mango y, del tiempo que sostenga el mango del báculo sagrado, dependerá la cantidad de elementos activos que se transmitirán de sus propios cuernos para la formación de los cuernos correspondientes a este ser perdonado de vuestra naturaleza.»
Después de esas palabras, el venerable arcángel, sosteniendo el extremo principal del báculo, es decir, la bola, sobre Belcebú, que se había arrodillado, dirigió el mango hacia los que se encontraban allí reunidos de tal forma que, quien deseaba hacerlo, podía tocarlo.
En cuanto el venerable arcángel acabó de hablar, estalló una tremenda conmoción entre los seres de la naturaleza de Belcebú, ya que cada uno deseaba acercarse más y ser el primero en tocar el báculo sagrado con sus manos tanto tiempo como fuera posible.
No obstante, pronto se restableció el orden y entonces cada uno de ellos se aproximó por turno y sostuvo el mango tanto tiempo como se lo indicó el capitán de la nave, quien se había hecho cargo de dirigir la operación.
Durante la solemne y sagrada acción, los cuernos comenzaron poco a poco a crecer sobre la cabeza de Belcebú.
Al principio, mientras se formaban los cuernos desnudos, sólo reinó una concentrada calma entre los que estaban reunidos. Pero, cuando los tridentes empezaron a aparecer sobre los cuernos, se manifestó en ellos un tenso interés y una extática atención. Este estado se produjo en ellos porque todos experimentaban el deseo de saber cuántos tridentes aparecerían en Belcebú, puesto que su número definiría el grado de Razón alcanzado por Belcebú según la medida sagrada de la Razón.
Primero se formó uno, luego otro y luego un tercero, y, a medida que iban apareciendo los tridentes, un evidente estremecimiento de alegría y de no oculta satisfacción agitaba a todos los presentes.
Cuando comenzó a formarse el cuarto tridente, la tensión de los presentes llegó al máximo, ya que la formación del cuarto tridente sobre los cuernos significaba que la Razón de Belcebú había sido ya perfeccionada hasta el sagrado Ternoonaid y, por ende, que sólo debía alcanzar dos gradaciones antes de lograr el sagrado Anklad.
Cuando esa insólita ceremonia se acercó a su fin y antes de que todos los que se encontraban reunidos hubieran tenido tiempo de recobrarse de su previa agitación gozosa, sobre los cuernos de Belcebú apareció súbita e inesperadamente un quinto tridente de forma especial que todos ellos conocían muy bien.
Ante ello, todos sin excepción, incluyendo al venerable arcángel, cayeron postrados ante Belcebú, quien se puso de pie y permaneció así, transfigurado por un majestuoso aspecto, debido a los verdaderamente majestuosos cuernos que habían surgido sobre su cabeza.
Todos se postraron ante Belcebú porque el quinto tridente aparecido sobre sus cuernos indicaba que había alcanzado la Razón del sagrado Podkoolad, es decir, la última graduación antes de la Razón del sagrado Anidad.
La Razón del sagrado Anklad es lo más alto que un ser en general puede lograr, y corresponde al tercer grado con respecto a la Razón Absoluta de SU INFINITUD MISMA.
Pero la Razón del sagrado Podkoolad, hasta la cual Belcebú se había perfeccionado, es también muy rara en el Universo, y de ahí que incluso el venerable arcángel se postrara ante

Belcebú, ya que su propio grado de Razón correspondía tan sólo al del sagrado Degindad, es decir, a tres grados de la Razón del sagrado Anklad.
Cuando todos se pusieron de pie, el venerable arcángel, dirigiéndose ahora a todos los seres reunidos de diversas naturalezas, proclamó:
«Seres creados por Un CREADOR, hemos tenido el honor de ser los primeros en contemplar la formación final de la apariencia de eso que constituye el sueño de todos los presentes y de los seres en general de la totalidad de nuestro gran Megalocosmos.»
«Y ahora exaltémonos y regocijémonos ante ese honor, que para nosotros constituya un aliciente vivificador que renueve nuestra habilidad para luchar contra nuestra propia fuente de negación, habilidad que es lo único que puede guiarnos al sagrado Podkoolad alcanzado por uno de los hijos de nuestro PADRE COMÚN, quien, aunque antes transgredió a causa de su juventud, no obstante pudo más tarde, gracias a sus trabajos conscientes y a sus sufrimientos voluntarios, merecer con su esencia ser uno de los pocos Individuos Sagrados de la totalidad de nuestro Gran Universo.»
Después de esa proclama, el arcángel y todos los seres sin excepción presentes en la nave espacial *Karnak* comenzaron a entonar el cántico sagrado prescrito titulado «Me Regocijo».
Y cuando concluyeron de entonar ese último cántico sagrado, todos los ángeles y querubines, con el venerable arcángel a la cabeza, volvieron a la Egolionoptia cósmica, que se apartó de la nave *Karnak* y desapareció gradualmente en el espacio, ante lo cual los pasajeros y la tripulación empezaron a dispersarse hacia sus respectivos lugares y la nave *Karnak* reanudó su caída hacia su punto de destino.
Al concluir la Muy Grande Solemnidad Universal descrita, Belcebú, Su nieto y Su viejo sirviente Ahoon, profundamente conmovidos por ese inesperado acontecimiento como todos los otros pasajeros de la nave espacial *Karnak,* volvieron a la parte de la nave donde mantenían sus conversaciones referentes a los seres hombres que surgen y existen en la Tierra.
Cuando Belcebú, con su reciente apariencia transfigurada, correspondiente a Sus méritos y visible para todos, ocupó Su lugar habitual, Ahoon, Su viejo sirviente, que había permanecido a Su lado durante casi toda Su existencia, cayó de pronto postrado ante El y, con voz sinceramente suplicante, dijo:
—¡Sagrado Podkoolad de nuestro Gran Megalocosmos! Ten piedad de mí y perdóname, a mí un infortunado ser tricentrado ordinario, por mis irrespetuosas manifestaciones pasadas, voluntarias e involuntarias, hacia Tu Sagrada Esencia.
Ten piedad y perdona a este ser tricentrado que aunque ha existido durante mucho tiempo, no obstante, para su desgracia —sólo porque durante su edad preparatoria nadie lo ayudó a que cristalizaran en él los datos para la habilidad de materializar intensamente los deberes eserales de Partkdolg— ha sido hasta ahora tan ciego que no pudo percibir la realidad presente bajo un exterior con el que están revestidas, de acuerdo con el Trogoautoegócrata cósmico común, todas las unidades existentes, y las que surgen en el Megalocosmos, que deben poseer en su presencia ese «algo» sagrado que se denomina Razón.
Después de esas palabras, Ahoon permaneció como sumido en un sopor de silenciosa expectativa.
Y Belcebú, también en silencio, lo contempló con una mirada que, aun percibida desde el exterior, estaba cargada de amor y de perdón, pero en la que también se sentía Su dolor Esencial y Su inevitable resignación.
Durante la escena previamente descrita, Hassein se mantuvo aparte, en la postura que en todos lugares se llama la «postura del famoso ermitaño universal» Harnatoolkpararana del planeta Kirmankshana.
Y cuando, un poco más tarde, Belcebú recorrió el salón con la mirada y descubrió a Hassein en esa postura, se dirigió a él y dijo:

—¡Cómo, querido nieto! ¿Será posible que en tu presencia ocurra lo mismo que en la de nuestro viejo Ahoon?
Ante la pregunta de Belcebú, Hassein, también con un tono inseguro desacostumbrado en él, respondió tímidamente:
—Casi... sí... Sagrado Podkoolad de nuestro Gran Megalocosmos. Pero con la diferencia de que, en este momento, el impulso de amor tanto por nuestro Ahoon como por los seres tricerebrados del planeta Tierra funciona ahora en mí aún con más fuerza.
Este impulso de amor se ha fortalecido en mí evidentemente porque, según me parece, tanto Ahoon como los seres tricerebrados del planeta Tierra me han ayudado enormemente a volverme merecedor de presenciar la Gran Solemnidad de Aquel que es la causa de la causa de mi surgimiento y a Quien he llamado ahora mi querido abuelo y Quien se ha convertido visiblemente en uno de los sagrados Podkoolads de nuestro Gran Megalocosmos, ante Quien todos se inclinan y ante Quien tengo en este momento la dicha de estar.
—¡Bueno, bueno, bueno! —exclamó Belcebú, y habiendo dado a sus rasgos la expresión que solía adoptar durante su estancia en la Tierra, dijo:
—En primer lugar, deseo destacar y expresar, en el lenguaje de Mullah Nassr Eddin, el pensamiento que surge por asociación con respecto a las extrañas palabras de Ahoon y a la postura que adoptó, también desacostumbrada en él.
En un caso semejante, nuestro querido maestro diría: «No derrames lágrimas en vano, como el cocodrilo que trató de morder al pescador y su lugar se mordió la propia cola».
Y ahora volved a los lugares habituales y conversemos un poco más.
Aunque nuestra nave está entrando a las esferas de nuestro planeta Karatas, sin embargo, como ocurre habitualmente con las naves espaciales, con el fin de agotar el impulso que han adquirido, pasará bastante tiempo antes de que se detenga en su punto de destino.
Hassein y Ahoon se apresuraron a seguir la sugerencia de Belcebú, aunque por sus movimientos y por la translucidez de su psiquis interior, era evidente que se había producido un cambio notable en su actitud hacia la persona de Belcebú desde el Acontecimiento Universal Común previamente descrito.
Cuando hubieron ocupado sus lugares, se sentaron, pero esta vez sin la libertad que habían mostrado antes.
Entonces Belcebú, dirigiéndose a Hassein, dijo:
—En primer lugar, querido nieto, te doy mi palabra de que, cuando volvamos a casa —a menos que lo impida algún suceso por causas externas independientes de nuestra Esencia— te hablaré de todo lo relativo a los seres tricerebrados que han despertado tu interés, con respecto a lo que prometí explicarte durante este viaje nuestro en la nave *Karnak,* pero que, por alguna razón o por otra, no pude hacerlo.
Pero, mientras tanto, si tienes alguna pregunta que hacerme, hazla.
Te prevengo, sin embargo, que no tenemos bastante tiempo para responderte de la forma que se ha hecho habitual en nuestras charlas durante todo este viaje; por consiguiente, trata de formular tu pregunta de tal modo que mi respuesta pueda ser breve.
A propósito, por medio de semejante pregunta, podrás demostrarme una vez más hasta qué punto ha aumentado tu mentación lógica durante mis relatos concernientes al extraño psiquismo de los seres tricentrados que surgen y existen en el planeta Tierra.
Ante la proposición de su abuelo, Hassein meditó profundamente durante un largo tiempo y, por fin, dijo exaltadamente lo que sigue:
—¡Sagrado Podkoolad y causa fundamental de la causa de mi surgimiento!
Desde la solemnidad que acaba de tener lugar, cuando Tu Sagrada Esencia se revistió con un exterior visible correspondiente y cuando, en consecuencia, la totalidad de su significación, que no puede ser percibida ni comprendida por todos los seres tricerebrados, se volvió clara y hasta sensible para mí, así como para todas las otras unidades cósmicas, salvo Tú mismo, cada

una de Tus palabras y cada uno de Tus consejos es ley para mí.
Por lo tanto, debo tratar con toda mi presencia de seguir la sugerencia que me acabas de hacer y tratar de formular con la mayor brevedad posible mi pregunta.
Sagrado Podkoolad y causa de la causa de mi surgimiento.
Con el fin de que las convicciones formadas en mí durante este tiempo a causa de Tu explicación acerca de las anormalidades que se producen en la Tierra, puedan cristalizarse definitivamente en mí, deseo fervientemente conocer esta vez Tu opinión franca y personal acerca de lo siguiente: ¿cómo responderías si, por ejemplo, nuestro INFINITO Y OMNIABARCANTE CREADOR MISMO, Te llamara ante ÉL y Te preguntara esto?:
«¡Belcebú!»
«Tú, como uno de los resultados anticipados y acelerados de todas Mis materializaciones, manifiesta brevemente la suma de tus prolongadas observaciones imparciales y de tus estudios de varios siglos del psiquismo de los seres encentrados que surgen en el planeta Tierra y expresa en palabras si existe aún algún medio para salvarlos y conducirlos al camino correcto.»
Cuando Hassein expresó su pregunta, se puso de pie, y en una actitud de reverencia, comenzó a mirar ansiosamente a Belcebú.
También Ahoon se puso de pie.
Belcebú, sonriendo cariñosamente ante la pregunta de Hassein, dijo primero que El no estaba ya tan convencido de que sus relatos hubieran producido en Hassein los resultados deseados; y entonces, con tono serio, continuó diciendo que, si nuestro OMNIABARCANTE CREADOR UNIESERAL Lo llamara ante Él y Le preguntara eso. Él respondería.
De improviso, también Belcebú se puso de pronto de pie, y extendiendo la mano derecha hacia delante y la izquierda hacia atrás, dirigió Su mirada hacia algún punto lejano, y pareció que estaba penetrando con Su vista en las mismas profundidades del espacio.
Simultáneamente, «algo» amarillo claro comenzó a surgir lentamente alrededor de Belcebú y a envolverlo, y era imposible comprender o discernir de dónde provenía ese «algo» si de Belcebú mismo o si llegaba hasta Él desde el espacio, de fuentes exteriores a Él.
Al encontrarse en esas materializaciones cósmicas, incomprensibles para todos los seres tricerebrados, Belcebú, en un tono muy alto, insólito en Él, entonó en forma muy penetrante las siguientes palabras:
«¡Tú, TODO y el TODO de mi TOTALIDAD!»
«El único medio actual para salvar a los seres del planeta Tierra sería implantar nuevamente en sus presencias un nuevo órgano, un órgano como el Kundabuffer, pero esta vez con propiedades tales que cada uno de esos infortunados, durante el proceso de su existencia, pudiera percibir y conocer constantemente la inevitabilidad de su propia muerte, así como la de la muerte de todos los que sus ojos pueden contemplar.»
«Sólo una sensación y un conocimiento de ese tipo pueden destruir ahora el egoísmo completamente cristalizado en ellos, que ha absorbido la totalidad de su Esencia, y también la tendencia a odiar a los demás que fluye de ese egoísmo, es decir, la tendencia que engendra todas esas relaciones mutuas que existen allí y constituyen la principal causa de todas sus anormalidades, impropias de seres tricerebrados y maléficas para ellos mismos y para la totalidad del Universo.»

Capítulo 48
Acerca del autor

Después de seis años de trabajo despiadado para conmigo mismo y con una mentación casi continuamente tensa, ayer completé por fin, creo que de una forma accesible a todo el mundo, la primera de las series de libros que había planeado previamente y que comencé seis años

atrás, la primera de las tres series en las que pensaba materializar, por medio de la totalidad de las ideas desarrolladas en ellas, al principio en teoría y luego en la práctica, y también por un medio que había previsto y preparado, las tres tareas esenciales que me propuse: es decir, por medio de la primera serie, destruir en la gente todo lo que existe en sus falsas representaciones o, en otras palabras, «corroer sin misericordia toda la basura acumulada durante siglos en la mentación humana»; por medio de la segunda serie, preparar el «nuevo material de construcción»; y, por medio de la tercera, «construir un nuevo mundo».

Habiendo terminado ahora la primera serie de libros y, siguiendo la práctica establecida desde hace mucho en la Tierra —de no concluir jamás ninguna gran «empresa», como sé dice, sin lo que algunos llaman epílogo, otros una palabra final y otros «acerca del autor» y cosas así— también yo me propongo ahora escribir algo por el estilo.

Con ese propósito, esta mañana leí atentamente el «prefacio» que escribí hace seis años, titulado «El Despertar del Pensamiento», con objeto de tomar de él las ideas convenientes para una correspondiente «fusión lógica», por así decirlo, de aquel comienzo con esta conclusión que me propongo escribir ahora.

Mientras leía el primer capítulo, que escribí hace sólo seis años, pero que, para mi percepción actual, parece escrito hace mucho tiempo, una percepción que existe ahora en mi presencia común evidentemente porque, durante ese tiempo, tuve que pensar intensamente y hasta podría decirse que «experimentar» todo el material apropiado necesario para ocho gruesos volúmenes —por algo se afirma en esa rama de la auténtica ciencia titulada «las leyes de asociación de la mentación humana», que tiene muchos siglos de antigüedad y que conocen sólo unas pocas personas contemporáneas, que la «percepción del fluir del tiempo es directamente proporcional a la calidad y cantidad del fluir de los pensamientos»— bien pues, mientras leía precisamente ese primer capítulo, acerca del cual medité profundamente desde todos los ángulos y que experimenté bajo la muy exclusiva acción de mi propia y voluntaria automortificación, y el cual, además, escribí cuando el funcionamiento de mi entera totalidad —un funcionamiento que engendra en un hombre lo que se llama el «poder de manifestar por su propia iniciativa»— carecía completamente de armonía, es decir, cuando me encontraba extremadamente enfermo debido a un accidente que había sufrido poco tiempo antes y que consistió en un «choque» con mi automóvil a toda velocidad contra un árbol que se levantaba silenciosamente, como un observador y contador del paso de los siglos a un ritmo desordenado, en el histórico camino entre París, la capital del mundo, y la ciudad de Fontainebleau —«choque» que, de acuerdo con cualquier sana comprensión humana tendría que haber puesto fin a mi vida—surgió en mí una decisión totalmente definida.

Al evocar mi estado durante el período en que escribí ese primer capítulo, no puedo dejar de agregar aquí —debido a otra cierta pequeña debilidad mía que consiste en que siempre experimento una satisfacción interior cada vez que veo aparecer en los rostros de nuestros estimables «representantes de las ciencias exactas» contemporáneos esa muy específica sonrisa, peculiar sólo de ellos— que aunque, después de ese accidente, mi cuerpo estaba tan «golpeado y todos sus contenidos tan revueltos», como se dice, que durante meses parecí un fragmento de un cuadro general que podría describirse como «un montón de carne viva en una cama limpia», no obstante, y a pesar de eso, lo que habitualmente se denomina mi «espíritu», correctamente disciplinado, incluso en ese estado físico de mi cuerpo, no estaba en absoluto deprimido, como tendría que haber ocurrido según sus ideas, sino que, por el contrario, su poder incluso se intensificó debido a la mayor excitación surgida en él justamente antes del accidente, debido a mi repetida desilusión de la gente, particularmente de la gente que se dedica a la «ciencia», y también a mi desilusión con respecto a los ideales que, hasta ese momento, había tenido y que se habían formado gradualmente en mi presencia común, gracias principalmente al mandamiento que me inculcaron en la infancia, en el sentido de que «la más alta finalidad y sentido de la vida humana es el esfuerzo por lograr el bienestar de nuestro

prójimo», y que esto es posible única y exclusivamente por medio de la renunciación consciente al propio bienestar.

Y así, después de haber leído atentamente el capítulo inicial de la primera serie, escrito en las condiciones mencionadas, y cuando por asociación surgieron en mi memoria los textos de los múltiples capítulos posteriores, los cuales, según mi convicción, debían producir en la consciencia de los lectores insólitas impresiones que, a su vez, como se dice, «engendren resultados substanciales» yo —o, más bien, ese algo predominante en mi presencia común que ahora representa la suma de los resultados obtenidos a partir de los datos cristalizados durante mi vida, datos que engendran, entre otras cosas, en un hombre que, en general, se ha propuesto la finalidad de «pensar activa e imparcialmente» durante el proceso de su existencia responsable, la habilidad de penetrar y comprender el psiquismo de la gente de diversos tipos— decidí, urgido por el impulso llamado «amor a la propia especie» que surgió simultáneamente en mí, no escribir en esta conclusión nada adicional ni correspondiente a la finalidad general de esta primera serie, sino limitarme simplemente a añadir la primera de un considerable número de conferencias cuyas copias tengo ahora en mi poder y que fueron pronunciadas públicamente durante la existencia de la institución que fundé con el nombre de «Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre».

Dicha institución, dicho sea de paso, no existe ya, y me parece tanto necesario como oportuno, principalmente con el fin de apaciguar a ciertos tipos de diversos países, declarar categóricamente aquí y ahora, que la he liquidado completamente y para siempre.

Me vi obligado, con un inexpresable impulso de dolor y desdicha, a tomar la decisión de liquidar dicha institución y todo lo que estaba organizado y cuidadosamente preparado para inaugurar al año siguiente dieciocho secciones en diferentes países, en resumen, todo lo que había creado previamente con un esfuerzo casi sobrehumano, principalmente porque, poco después del accidente mencionado, es decir, tres meses más tarde, cuando el previo funcionamiento habitual de mi mentación se había restablecido casi por completo en mí —si bien con respecto a mi cuerpo seguía aún totalmente impotente—, reflexioné que el intento de conservar la existencia de esa institución conduciría inevitablemente, debido a la ausencia de gente verdadera a mi alrededor y a la imposibilidad de obtener sin mí los enormes recursos materiales necesarios para ella, a una catástrofe cuyo resultado sería entre otras cosas, tanto para mí en mi ancianidad como para muchos otros que dependían de mí, una «vegetación», por así decirlo.

La conferencia que me propongo agregar como conclusión a esta primera serie fue leída más de una vez por mis «alumnos de primer rango», como se les llamaba entonces, durante la existencia de la mencionada institución. Algunos de ellos, dicho sea de paso, demostraron poseer en su esencia, con gran dolor por mi parte, una predisposición a la rápida transformación de su psiquismo en la psiquis denominada Hasnamussiana, predisposición que apareció y se volvió plenamente visible y claramente perceptible a todas las personas más o menos normales que los rodeaban cuando, en el momento de tremenda crisis de todo lo que yo había materializado previamente, debido al accidente mencionado, ellos, «temblando por su piel», como se dice, esto es, temiendo la pérdida de su bienestar personal que, dicho sea de paso, yo había creado para ellos, abandonaron la tarea común y, con el rabo entre las piernas, volvieron a sus perreras donde, aprovechando las migajas caídas de mi «mesa de ideas» y con un secreto sentimiento de esperanza y quizá de alegría ante su rápida y completa liberación de mi vigilante control, comenzaron a hacer de diversas gentes infortunadas e ingenuas verdaderos «candidatos para el manicomio».

Agrego esta conferencia en particular, en primer lugar, porque al comienzo mismo de la diseminación de las ideas que importé a la vida, fue especialmente preparada aquí en el continente de Europa para servir como introducción o umbral para la serie total de conferencias posteriores, totalidad indispensable para que fuera posible aclarar de una forma

accesible a todos la necesidad e incluso la inevitabilidad de una materialización práctica de las verdades inmutables que he elucidado y establecido en el curso de medio siglo de constante trabajo activo, y también para demostrar la verdadera posibilidad de emplear esas verdades para el bienestar de la gente; y, en segundo lugar, la añado aquí porque, encontrándome presente en la concurrida reunión durante la cual fue leída públicamente por última vez, efectué una adición que corresponde plenamente al pensamiento oculto introducido por el Sr. Belcebú mismo en su «acorde final», por así decirlo, y que, al mismo tiempo, al iluminar una vez más esta gran verdad objetiva, hará posible que el lector perciba y asimile adecuadamente dicha verdad, como corresponde a un ser que pretende ser una «imagen de Dios».

Acerca del autor
CONFERENCIA NÚMERO UNO
LA VARIEDAD, SEGÚN LA LEY, DE LAS MANIFESTACIONES DE LA INDIVIDUALIDAD HUMANA (Leída por última vez en la Neighborhood Playhouse de Nueva York, Enero de 1924)

De acuerdo con las investigaciones de muchos científicos de épocas pasadas y según los datos obtenidos en la actualidad por medio de las investigaciones excepcionalmente efectuadas por el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre según el sistema del Sr. Gurdjieff, la individualidad total de todo hombre —según las leyes y condiciones del proceso de la vida de la gente que, desde el principio mismo, se ha establecido y se ha fijado gradualmente en la Tierra— cualquiera que sea su herencia y cualesquiera que sean las accidentales condiciones ambientales en las que surgió y se desarrolló, debe, ya desde el comienzo de su vida responsable —como una condición para responder en realidad al sentido y predestinación de su existencia como hombre y no meramente como un animal— consistir indispensablemente en cuatro definidas personalidades distintas.

La primera de esas cuatro personalidades independientes no es otra cosa que la totalidad del funcionamiento automático que es propio tanto del hombre como de todos los animales, los datos para el cual están compuestos en ellos; en primer lugar, por la suma total de los resultados de las impresiones previamente percibidas de toda la realidad circundante, así como de todo lo que es implantado de forma intencionalmente artificial en ellos desde el exterior y en segundo lugar, por los resultados del proceso, también inherente a todo animal, llamado «ensoñación». Y a esa totalidad de funcionamiento automático, la mayoría de la gente la llama en su ignorancia «consciencia» o, en el mejor de los casos, «mentación».

La segunda de las cuatro personalidades, que, en la mayoría de los casos, funciona independientemente de la primera, consiste en la suma de los resultados de los datos depositados y fijados, que han sido percibidos por la presencia común de todo animal a través de sus seis órganos llamados «receptores de las vibraciones de variadas cualidades» que funcionan en concordancia con las impresiones recientemente percibidas y cuya sensibilidad depende de la herencia transmitida y de las condiciones de la formación preparatoria del individuo dado para la existencia responsable.

La tercera parte independiente del ser total es el funcionamiento original de su organismo, así como las llamadas «manifestaciones motoras reflejas de influencia recíproca que ocurren en él», y la calidad de dichas manifestaciones depende también de los mencionados resultados de la herencia y de las circunstancias durante su formación preparatoria.

Y la cuarta, que debería constituir también una parte independiente del individuo total, no es otra que la manifestación de la totalidad de los resultados del funcionamiento ya automatizado de las tres personalidades enumeradas, separadamente formadas y educadas independientemente en él, es decir, es la parte del ser que se denomina «yo».

En la presencia común del hombre, y para la espiritualización y manifestación de cada una de

las tres partes separadamente formadas de su totalidad, existe una llamada «localización centro de gravedad» independiente; y cada una de esas localizaciones, cada una con su propio sistema total, posee, para su materialización general, sus propias peculiaridades y predisposiciones inherentes a ella sola. En consecuencia, con el fin de posibilitar el completo perfeccionamiento del hombre, es indispensablemente necesaria una educación especial correspondiente y correcta para cada una de esas tres partes y no un tratamiento como el que se da en la actualidad y que se denomina también «educación».
Sólo entonces puede el «yo» que debería estar en el hombre, ser su propio «yo».
De acuerdo con las mencionadas investigaciones experimentales efectuadas seriamente a lo largo de muchos años, o meramente de acuerdo con la reflexión cuerda e imparcial de todo hombre contemporáneo, la presencia común de todo hombre —particularmente de aquellos en quienes, por una u otra razón, surge por así decirlo, la pretensión de no ser simplemente un hombre ordinario medio, sino lo que se .llama «uno de los inteligentes» en el verdadero sentido de la palabra— debe consistir inevitablemente no sólo en una de las cuatro personalidades distintas y totalmente determinadas que hemos mencionado, sino que cada una de ellas debe necesariamente estar desarrollada de la forma debida exactamente, para asegurar que, en sus manifestaciones generales durante el período de su existencia responsable, las tres partes separadas armonicen entre sí.
Para una clarificación comprensiva y visible de las diversas fuentes del surgimiento y de las variadas cualidades de las personalidades manifiestas en la organización general del hombre, y también de la diferencia entre lo que se denomina «yo», que debería estar en la presencia común del «hombre sin comillas», es decir, del verdadero hombre y como podríamos decir, el «pseudo yo» con que la gente confunde hoy en día al primero, podría muy bien establecerse una analogía. Aunque dicha analogía está ya muy «gastada» por los llamados espiritualistas, ocultistas, teósofos y otros especialistas contemporáneos en «pescar en aguas turbias», con su charla acerca de los llamados cuerpos «astrales», «mentales» y otros por el estilo, que se suponen están en el hombre; no obstante, será conveniente para arrojar alguna luz sobre el problema que estamos considerando.
El hombre como totalidad, con todas sus localizaciones independientes concentradas y funcionando, es decir, sus «personalidades» formadas e independientemente educadas, es casi exactamente comparable a la organización para el transporte de pasajeros, que consiste en un carruaje, un caballo y un cochero.
Debe destacarse en primer lugar que la diferencia entre un hombre verdadero y un pseudohombre, es decir, entre el que posee su propio «yo» y el que no lo posee, está indicada en la analogía que hemos establecido por el pasajero sentado en el carruaje. En el primer caso, el del hombre verdadero, el pasajero es el propietario del carruaje; en el segundo caso, es simplemente el primer paseante casual que, como el ocupante de un «taxi», cambia continuamente.
El cuerpo del hombre, con todas sus manifestaciones reflejas motoras, corresponde simplemente al propio carruaje; todos los funcionamientos y las manifestaciones del sentimiento del hombre corresponden al caballo enganchado al carruaje del que tira; el cochero sentado en el pescante y que dirige al caballo corresponde a lo que la gente llama consciencia o mentación; y, finalmente, el pasajero sentado en el carruaje y dando órdenes al cochero es lo que llamamos «yo».
El mal fundamental entre la gente contemporánea consiste principalmente en que, debido a los arraigados y difundidos métodos anormales de educación de la joven generación, esa cuarta personalidad, que debería estar presente en todos al alcanzar la edad responsable, falta totalmente en ellos; y casi todos ellos poseen sólo las tres partes enumeradas, las cuales, además, se forman arbitrariamente por sí mismas y de cualquier modo. En otras palabras, casi todos los hombres contemporáneos de edad responsable consisten simplemente en un «taxi»

que, además, está compuesto del siguiente modo: un carruaje derruido, un jamelgo y, sobre el pescante, un cochero zarrapastroso, semidormido y semiborracho, cuyo tiempo designado por la Madre Naturaleza para la autoperfección pasa mientras él espera en un rincón, sumido en fantásticos ensueños, a algún pasajero casual. El primer pasajero que acierta a pasar lo alquila y lo despide cuando le place, y no sólo a él sino también a todas las partes subordinadas a él.

Continuando con esta analogía entre el típico hombre contemporáneo, sus pensamientos, sus sentimientos y su cuerpo, y un coche, el caballo y el cochero, podemos ver claramente que en cada una de las partes que componen ambas organizaciones, se deben haber formado y deben existir sus propias necesidades, hábitos, gustos, y así sucesivamente, sólo propios de ella. Por la diversa naturaleza de su surgimiento y las diversas condiciones de su formación, y de acuerdo con las posibilidades variables en cada una de ellas, se debe haber formado inevitablemente, por ejemplo, su propia psiquis, sus propias ideas, sus propios apoyos subjetivos, sus propios puntos de vista, y así sucesivamente.

La totalidad de las manifestaciones de la mentación humana, con todas las inherencias propias de su funcionamiento y con todas sus particularidades específicas, corresponde casi exactamente en todo sentido a la esencia y las manifestaciones de un típico cochero de alquiler.

El cochero, como todos los cocheros de alquiler en general, no es totalmente iletrado porque, debido a los reglamentos existentes en su país sobre la «enseñanza general obligatoria de lectura, escritura y aritmética», en su infancia tuvo que asistir de vez en cuando a la llamada «escuela parroquial».

Aunque procede del campo y ha permanecido tan ignorante como los demás campesinos, al rozarse, debido a su profesión, con gente de diversas posiciones y educación, adoptando de ellos, un poco de aquí y un poco de allá, una variedad de expresiones que encierran ideas variadas, ha llegado a considerar todo lo referente al campo con superioridad y desprecio, y a indignarse ante todo eso que él denomina «ignorancia».

En resumen, a este tipo se aplica perfectamente la definición:

«Corrió con los cuervos, pero los pavos reales lo dejaron atrás.»

Se considera competente incluso en cuestiones de religión, política y sociología; le gusta discutir con sus semejantes; le gusta enseñar a los que considera inferiores; adula a sus superiores y es servil con ellos; frente a ellos, como se dice, «se quita el sombrero».

Una de sus principales debilidades es perseguir a las cocineras y criadas de la vecindad, pero, por encima de todo, prefiere un buen bocado y un vaso o dos vasos y después, plenamente satisfecho, amodorrarse entre ensueños.

Para gratificar esas debilidades, roba siempre parte del dinero que le da su patrón para comprar pienso para el caballo.

Como todo «cochero de alquiler», siempre trabaja «obligado», como se dice y si, ocasionalmente, hace voluntariamente alguna tarea, es con la esperanza de recibir una propina.

El deseo de recibir propinas le ha enseñado gradualmente a tener consciencia de ciertas debilidades de la gente con la que trata y a beneficiarse de ellas; ha aprendido automáticamente a ser astuto, adulador, a seguir la corriente a la gente y, en general, a mentir.

En toda ocasión conveniente y en cada momento libre, entra en un bar, donde se dedica, con un vaso de cerveza, a soñar durante horas, a hablar con alguien como él mismo o simplemente a leer el periódico.

Trata de parecer respetable, lleva barba y, si es delgado, se rellena para parecer más importante.

La totalidad de las manifestaciones de la localización afectiva del hombre y todo el sistema de su funcionamiento se corresponde perfectamente al caballo del coche de alquiler de nuestra analogía.

De hecho, esta comparación del caballo con la organización del sentimiento humano servirá para demostrar con particular claridad el error y la unilateralidad de la educación contemporánea de la joven generación.
El caballo como totalidad, debido a la negligencia de los que lo rodearon durante sus primeros años, y a su constante soledad, está como encerrado en sí mismo; es decir, su «vida interior» se dirige hacia adentro y para las manifestaciones exteriores no posee más que inercia.
Gracias a las circunstancias anormales que lo rodean, el caballo nunca ha recibido educación especial alguna, sino que ha sido moldeado exclusivamente bajo la influencia de constantes latigazos e infames abusos.
Siempre ha estado atado; y en cuanto al alimento, en lugar de avena y heno, le dan meramente paja, que carece totalmente de valor para sus necesidades reales.
Puesto que jamás ha visto en las manifestaciones hacia él el menor signo de amor o de amistad, el caballo está preparado para rendirse completamente a quien le haga la más leve caricia.
La consecuencia de todo ello es qué todas las inclinaciones del caballo, privadas de todo interés y aspiración, deben concentrarse inevitablemente en la comida, la bebida y el anhelo automático del sexo opuesto; de ahí que invariablemente se aleje de los sitios donde no puede obtener nada de eso. Si, por ejemplo, ve un lugar donde una o dos veces gratificó una de las necesidades enumeradas, espera la oportunidad para escapar en esa dirección.
Debe destacarse, además, que, aunque el cochero posee una muy débil comprensión de sus deberes, puede, no obstante, aunque en pequeña medida, pensar lógicamente; y al pensar en el futuro, por temor de perder su empleo o movido por el deseo de recibir una recompensa, demuestra ocasionalmente interés por hacer algo para su patrón sin que lo obliguen a ello; pero el caballo como consecuencia de que no se ha formado en él en el momento adecuado, debido a la ausencia de una educación especial y adecuada, ningún dato para la manifestación de las aspiraciones necesarias para la existencia responsable no puede naturalmente comprender (e indudablemente no cabe esperar que entienda) por qué, en general, debe hacer algo; por lo tanto, cumple con sus obligaciones con completa inercia y sólo por temor al castigo.
En lo que respecta al carruaje, que en nuestra analogía ocupa el lugar del cuerpo, sin ninguna de las otras partes independientemente formadas de la presencia común de un hombre, la situación es aún peor.
Ese carruaje, como la mayoría de los carruajes, está hecho de diversos materiales y, además, es de una construcción sumamente complicada.
Fue diseñado, como resulta evidente para cualquier hombre cuerdo, para transportar toda clase de cargas y no con el propósito para el cual lo emplea la gente contemporánea, es decir, sólo para el transporte de pasajeros.
La causa principal de los diversos malentendidos relacionados con ello surge del hecho de que los que construyeron el sistema de ese carruaje pensaron en los viajes por caminos secundarios, y algunos detalles internos de su construcción general fueron planeados teniendo en cuenta esa finalidad.
Por ejemplo, el sistema de engrase, una de las necesidades primordiales de una construcción de materiales tan diferentes, fue diseñado de tal modo que la grasa se extendiera sobre todas las partes metálicas por medio de las sacudidas producidas por los traqueteos inevitables en tales caminos, mientras que ahora ese carruaje, que fue construido para recorrer los caminos secundarios, se encuentra estacionado en una fila en la ciudad y viaja por caminos suaves, parejos y asfaltados.
Debido a la falta de sacudidas mientras recorre esos caminos, no se produce el engrase uniforme de todas sus partes y, en consecuencia, algunas de ellas se herrumbran inevitablemente y dejan de realizar la acción para la que fueron planeadas.

Por lo general, el carruaje se mueve con facilidad si sus partes móviles están adecuadamente engrasadas. Si la grasa es demasiado escasa, esas partes se recalientan y finalmente se ponen al rojo, y, por ende, las otras partes se estropean; además, el movimiento general del carruaje resulta perjudicado y, en cualquiera de los casos, al caballo le resulta más difícil tirar de él.
El cochero contemporáneo no conoce ni tiene la menor sospecha de la necesidad de engrasar el coche, e incluso si lo engrasa, lo hace sin el conocimiento adecuado, sólo de oídas, siguiendo a ciegas los consejos del primero que pasa.
Por eso, cuando ese carruaje, ahora más o menos adaptado a viajar por caminos suaves, debe, por un motivo u otro, seguir un camino secundario, siempre le ocurre algún percance; se le afloja un tornillo o se dobla un perno o se cae alguna otra cosa; y después de muchos intentos de circular por esos caminos, el viaje rara vez concluye sin reparaciones más o menos considerables.
De cualquier modo, utilizar ahora esos carruajes con los propósitos para los que fueron hechos es imposible sin correr riesgos. Si se comienza con las reparaciones, es necesario desarmarlo, examinar todas sus partes y, tal como se hace en tales casos, limpiarlas, ponerles «aceite» y volverlas a unir; y, con frecuencia, se ve que es necesario cambiar una pieza inmediata e imprescindiblemente. Todo eso está muy bien si ocurre que la pieza en cuestión no es cara, pero puede resultar más costosa que un coche nuevo.
Y así, todo lo que se ha dicho sobre las partes separadas de la organización que, tomada en conjunto, constituye un carruaje de alquiler, puede aplicarse perfectamente a la organización general de la presencia común del hombre.
Debido a la ausencia, entre las personas contemporáneas, de conocimiento y habilidad para preparar de una forma adecuada a la joven generación para la existencia responsable por medio de la educación de todas las partes separadas que componen sus presencias comunes, toda persona es hoy en día algo muy confuso y extremadamente ridículo, es decir, volviendo a usar el ejemplo que hemos tomado, algo parecido al siguiente cuadro.
Un carruaje que acaba de salir de la fábrica, hecho de acuerdo con los últimos modelos, lustrado por un genuino artesano alemán, de la ciudad de Barmen, y enganchado a la clase de caballo que, en la zona llamada Transcaucasia, se denomina «Dglozidzi». («Dzi» es un caballo; «Dgloz» es el nombre de cierto especialista armenio en comprar caballos completamente inútiles y quitarles el pellejo.)
Sobre el pescante de ese estilizado carruaje, se sienta un cochero barbudo, desaliñado y semidormido, vestido con una raída capa que ha obtenido en el montón de basura donde la cocinera Maggie la arrojó como algo totalmente inservible. En la cabeza luce un flamante sombrero de copa, copia exacta del de Rockefeller; y en el ojal de la solapa, exhibe un crisantemo gigante.
Este cuadro del hombre contemporáneo, por ridículo que sea, es un resultado inevitable, principalmente porque, desde el primer día del surgimiento y la formación del hombre contemporáneo, esas tres partes formadas en él —partes que, aunque provocadas por diversas causas y con propiedades de diversa cualidad, no obstante deberían, durante el período de su existencia responsable y para la persecución de una única finalidad, representar en conjunto su totalidad— comienzan, por así decirlo, a «vivir» y a consolidarse en sus manifestaciones específicas separadamente la una de la otra, sin haber sido nunca adiestradas para el mantenimiento recíproco automático indispensable, para la ayuda recíproca o para cualquier comprensión recíproca, aunque sea aproximada; y así, cuando más tarde son necesarias manifestaciones concertadas, dichas manifestaciones concertadas no aparecen.
Gracias al llamado «sistema educativo» que, en la actualidad, se ha fijado completamente en la vida del hombre y que consiste única y exclusivamente en adiestrar a los alumnos, por medio de la constante repetición hasta un punto de «locura», para percibir diversas palabras y expresiones casi vacías y a reconocer, sólo por la diferencia de su consonancia, la realidad que

se supone significan esas palabras y expresiones, el cochero es aún capaz de explicar, según la moda, los diversos deseos que surgen en él, pero sólo a tipos similares a él mismo, y a veces incluso puede llegar a comprender aproximadamente a los demás.

Nuestro cochero, cotilleando con otros cocheros mientras aguardan a un posible pasajero, y, a veces, «flirteando» en la puerta con una sirvienta vecina, aprende diversas formas de lo que se denomina «amabilidad».

También, de paso, de acuerdo con las circunstancias externas de la vida de los cocheros en general, se automatiza gradualmente para distinguir una calle de otra y para calcular, por ejemplo, cuando alguna calle está en reparación, cómo llegar a la calle requerida desde otra dirección.

En cuanto al caballo, aunque la maléfica invención de la gente contemporánea, llamada educación, no incluye la formación del caballo, y, en consecuencia, sus posibilidades heredadas no están atrofiadas, no obstante, debido al hecho de que esa formación tiene lugar en condiciones del proceso anormalmente establecido de la existencia ordinaria de la gente, y de que el caballo crece ignorado como un huérfano, y, además, como un huérfano maltratado, no adquiere nada adecuado a la psiquis establecida del cochero ni aprende nada de lo que éste sabe, de ahí que sea completamente ignorante de todas las formas de relación recíproca que se han hecho habituales para el cochero, y no se establezca contacto alguno entre ellos para lograr una mutua comprensión.

Es posible, sin embargo, que en su vida encerrada, el caballo aprenda, no obstante, alguna forma de relación con el cochero e incluso quizá, que esté familiarizado con algún «lenguaje»; pero la dificultad radica en que el cochero no lo sabe y ni siquiera sospecha tal posibilidad.

Aparte del hecho de que, debido a las mencionadas circunstancias anormales, no se forma ningún dato para una comprensión mutua ni siquiera aproximada entre el caballo y el cochero, existen aún otras numerosas causas, independientes de ellos, que no les permiten la posibilidad de materializar juntos el propósito para el cual ambos están destinados.

La cuestión es que, igual que las partes independientes y separadas de «un carruaje de alquiler» están relacionadas —es decir, el carruaje al caballo por las varas y el caballo al cochero por medio de las riendas— así también las partes separadas de la organización general del hombre están relacionadas entre sí; esto es, el cuerpo está conectado a la organización afectiva por medio de la sangre, y la organización afectiva a la organización que materializa al funcionamiento de la mentación o consciencia por medio del llamado Hanbledzoin, es decir, por medio de la sustancia que surge en la presencia común del hombre procedente de todos los esfuerzos eserales intencionalmente realizados.

El erróneo sistema de educación existente en la actualidad ha llevado a que el cochero deje de ejercer efecto alguno sobre el caballo, a menos que aceptemos el hecho de que es meramente capaz de engendrar en la consciencia del caballo, a través de las riendas, nada más que tres ideas: derecha, izquierda y alto.

Estrictamente hablando, ni siquiera puede hacer eso, porque, en general, las riendas están hechas de materiales que reaccionan frente a diversos fenómenos atmosféricos: por ejemplo, durante una lluvia torrencial, se hinchan y se contraen; cuando hace calor, ocurre lo contrario; y por consiguiente, varía su efecto sobre la sensibilidad automatizada de percepción del caballo.

Lo mismo ocurre en la organización general del hombre promedio cada vez que, por alguna impresión u otra, los llamados «densidad y ritmo» de la Hanbledzoin cambian en él, cuando sus pensamientos pierden por completo toda posibilidad de afectar a su organización afectiva.

Y así, para resumir todo lo que hemos dicho, debemos reconocer, nos guste o no, que todo hombre debe esforzarse por poseer su propio «yo»; de otro modo, será siempre como un coche de alquiler en el que cualquier pasajero puede viajar y del que cualquiera puede disponer a su antojo.

No será superfluo señalar aquí que el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre, organizado según el sistema del Sr. Gurdjieff, se propone, entre sus tareas fundamentales, la de educar adecuadamente en sus alumnos cada una de las personalidades independientes enumeradas, por separado y en su relación general recíproca; además, la de promover y alentar en cada uno de sus alumnos lo que todo portador del nombre de «hombre sin comillas» debe poseer: su propio «yo».

Para una más exacta definición científica, por así decirlo, de la diferencia entre un hombre auténtico, es decir, un hombre tal como debería ser, y uno a quien hemos llamado «hombre entre comillas», esto es, tales como la mayoría de los contemporáneos, conviene repetir lo que el Sr. Gurdjieff mismo dijo al respecto en una de sus «charlas» personales.

Dijo lo siguiente:

«Para la definición del hombre, considerado desde nuestro punto de vista, el conocimiento contemporáneo anatómico, fisiológico o psicológico de sus síntomas no puede ayudarnos, puesto que son inherentes en distintos grados a todo hombre y, en consecuencia, se aplican por igual a todos. De ahí que no nos capaciten para encontrar la diferencia exacta que queremos establecer entre la gente. Dicha diferencia sólo puede formularse en los términos siguientes: 'El hombre es un ser que puede hacer' y 'hacer' significa actuar conscientemente y por propia iniciativa.»

Indudablemente, todo hombre de pensamiento más o menos cuerdo, capaz de ser siquiera un poco imparcial, debe admitir que hasta el presente no ha habido, ni puede haber, una definición más completa y exhaustiva.

Suponiendo que aceptemos provisionalmente esta definición, surge inevitablemente esta pregunta: ¿puede un hombre que es producto de la educación y la civilización contemporánea hacer algo por sí mismo, conscientemente y por propia determinación?

No... respondemos inmediatamente.

¿Por qué no?

Simplemente porque, como lo ha probado experimentalmente el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre y lo afirma categóricamente después de sus experimentos, en el hombre contemporáneo, todo sin excepción, desde el principio hasta el fin, se hace por sí mismo y no hay nada que un hombre contemporáneo haga por sí mismo.

En la vida personal, familiar y comunitaria, en la política, la ciencia, las artes, la filosofía y la religión, en resumen, en todo lo que forma parte del proceso de la vida ordinaria de un hombre contemporáneo, todo, desde el principio al fin, se hace por sí mismo, y ni una sola de esas «víctimas de la civilización contemporánea» puede «hacer» nada.

Esta afirmación categórica experimentalmente demostrada por el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre, esto es, que el hombre ordinario no puede hacer nada y que todo se hace en él por sí mismo, coincide con lo que la «ciencia exacta positiva» ha dicho del hombre.

La «ciencia exacta positiva» contemporánea dice que un hombre es un organismo muy complejo, desarrollado por evolución a partir de los organismos más simples, y que se ha vuelto ahora capaz de reaccionar de una forma sumamente compleja ante las impresiones externas. Esa capacidad de reaccionar es tan compleja y los movimientos de respuesta pueden parecer tan alejados de las causas que los provocan y los condicionan, que las acciones del hombre, o por lo menos parte de ellas, parecen completamente espontáneas para un observador ingenuo.

Pero, de acuerdo con las ideas del Sr. Gurdjieff, el hombre promedio es sin duda incapaz de la más mínima acción o palabra independiente o espontánea. Todo en él no es más que el resultado de efectos externos. El hombre es una máquina transformadora, una especie de estación transmisora de fuerzas.

Así, desde el punto de vista de la totalidad de las ideas del Sr. Gurdjieff y también de acuerdo con la «ciencia exacta positiva» contemporánea, el hombre sólo difiere de los animales en la

mayor complejidad de sus reacciones ante las impresiones externas, y porque posee una construcción más compleja para percibirlas y reaccionar frente a ellas.
Y, con respecto a eso que se atribuye al hombre y se denomina «voluntad», el Sr. Gurdjieff niega por completo la posibilidad de su existencia en la presencia común del hombre promedio.
La voluntad es una cierta combinación obtenida de los resultados de ciertas propiedades especialmente elaboradas en ellos mismos por los que pueden hacer.
En las presencias de las personas promedio, lo que se denomina voluntad es única y exclusivamente la resultante de los deseos.
La verdadera voluntad es un signo de un muy alto grado del Ser en comparación con el Ser de un hombre ordinario. Pero sólo los que poseen dicho Ser pueden hacer.
Todos los demás son meros autómatas, máquinas, o juguetes mecánicos puestos en funcionamiento por fuerzas externas, que actúan en la medida en que actúa el «resorte» colocado en ellos por las circunstancias ambientales accidentales, y ese resorte no puede alargarse ni acortarse, ni modificarse en ningún sentido por propia iniciativa.
Y así, si bien admitimos las grandes posibilidades del hombre, le negamos todo valor como unidad independiente, mientras permanezca en el estado actual.
Con el propósito de confirmar la ausencia completa de voluntad en el hombre promedio, agregaré aquí un pasaje de otra de las conferencias del Sr. Gurdjieff, en el que están pintorescamente descritas las manifestaciones de esa supuesta voluntad.
En esa conferencia, el Sr. Gurdjieff dijo, dirigiéndose a los presentes:
«Vosotros tenéis mucho dinero, lujosas circunstancias de existencia, tenéis la estima y el respeto universales. Frente a vuestros sólidos negocios, contáis con personas de absoluta confianza; en una palabra, vuestra vida es un lecho de rosas.»
«Disponéis de vuestro tiempo como os place, sois protectores de las artes, resolvéis problemas mundiales frente a una taza de café, y hasta os interesáis por el desarrollo de las fuerzas espirituales latentes en el hombre. Las necesidades del espíritu no os son desconocidas, y sois versados en cuestiones filosóficas. Sois bien educados y muy cultos. Vuestra instrucción sobre toda clase de problemas os ha dado una reputación de hombres inteligentes, que se sienten cómodos en una gran variedad de terrenos. Sois un modelo de cultura.»
«Todos los que os conocen os consideran como hombres de gran voluntad, y la mayoría de ellos atribuyen todas vuestras grandes ventajas a los resultados de las manifestaciones de esa voluntad.»
«En resumen, desde todo punto de vista, merecéis plenamente ser imitados y envidiados por los demás hombres.»
«Pero una mañana, os despertáis bajo la impresión de algún sueño desagradable.»
«Ese estado levemente depresivo, que se desvaneció al despertar, ha dejado, no obstante, su huella.»
«Una cierta languidez y vacilación en vuestros movimientos.» «Vais hasta el espejo para peinaros y dejáis caer, por descuido, el cepillo; lo acabáis de recoger, cuando vuelve a caerse. Lo recogéis con un asomo de impaciencia y, en consecuencia, volvéis a dejarlo caer por tercera vez; intentáis atraparlo antes de que llegue al suelo. Pero... por un infortunado movimiento de la mano, el cepillo se dirige contra el espejo; en vano os apresuráis a salvarlo pero, crack... de pronto hay una lluvia de cracks en el antiguo espejo del que tan orgullosos estabais.»
«¡Maldición! ¡Al demonio! Entonces experimentáis la necesidad de descargar vuestro disgusto sobre alguien, y, al no encontrar el diario junto a la taza del desayuno, ya que la sirvienta se ha olvidado de colocarlo allí, se desborda el vaso de vuestra paciencia y decidís que ya no podéis soportarla en la casa ni un minuto más.»

«Es hora de salir. Como el tiempo es agradable y no tenéis que ir lejos, decidís caminar. Detrás de vosotros se desliza vuestro nuevo automóvil último modelo.»
«El brillante sol logra calmaros, y una multitud que se ha reunido en una esquina atrae vuestra atención.»
«Os acercáis, y, en medio de la multitud, veis a un hombre que yace inconsciente sobre el pavimento. Un policía, con la ayuda de algunos de los llamados 'holgazanes' que se han reunido allí, coloca al hombre en un 'taxi' y lo conduce al hospital.»
«Gracias a la semejanza, que acabáis de notar, entre el rostro del conductor y el del borracho, que atropellasteis el año anterior al regresar, algo mareado, de una bulliciosa fiesta de cumpleaños, observáis que el accidente callejero está inexplicablemente ligado en vuestras asociaciones al merengue que comisteis en la fiesta.»
«¡Ah, qué merengue aquél!»
«Vuestra criada, al olvidarse del diario, os arruinó el desayuno. ¿Por qué no compensar eso inmediatamente?»
«Allí hay una moderna confitería donde a veces vais con vuestros amigos.»
«Pero, ¿por qué os acordasteis de la criada? ¿Acaso no habíais olvidado casi por completo el incidente matutino? Pero... qué bien sabe ese merengue con el café.»
«¡Mirad! Hay dos damas en la mesa vecina. ¡Qué rubia tan encantadora!»
«Oís que le susurra a su compañera, mientras os echa una mirada:
«¡Ese es el tipo de hombre que me gusta!»
«¿Negaréis que ante esas palabras, accidentalmente oídas y quizá intencionalmente pronunciadas en voz alta, 'os regocijáis' internamente?»
«Supongamos que, en ese momento, os preguntaran si valía la pena alterarse y perder el control por los inconvenientes de la mañana; sin duda, responderíais naturalmente que no y os prometeríais que no os volvería a ocurrir jamás nada por el estilo.»
«¿Hace falta que os diga que vuestro humor se transformó mientras entablabais relación con la rubia en quien estabais interesados y que se interesó mucho por vosotros durante todo el tiempo que pasó en vuestra compañía?»
«Volvéis al hogar tarareando alguna melodía, y hasta el espejo roto no produce en vosotros más que una sonrisa. Pero, ¿y los asuntos que teníais que atender aquella mañana?... Acabáis de recordarlos. Bueno... no importa, podéis telefonear.»
«Os acercáis al teléfono y la telefonista os comunica con un número equivocado.»
«Volvéis a llamar, y obtenéis el mismo número. Un hombre os dice que lo estáis molestando, vosotros le decís que no es por vuestra culpa, y, palabra va, palabra viene, os enteráis con gran sorpresa de que sois unos sinvergüenzas y unos idiotas y de que, si lo volvéis a llamar... entonces...»
«Una alfombrilla que se desliza bajo vuestros pies provoca una tormenta de indignación, y tendríais que oír el tono con que reprendéis a la asistenta que os alcanza una carta.»
«La carta es de un hombre a quien estimáis y cuya buena opinión valoráis enormemente.»
«El contenido de la carta os resulta tan halagador, que, a medida que leéis, vuestra irritación desaparece gradualmente y se convierte en la 'agradable incomodidad' del hombre que escucha un elogio de sí mismo. Terminái s de leer la carta con el más feliz de los humores.»
«Podría continuar con esta descripción de vuestro día, ¡hombres libres!»
«¿Pensáis, quizá, que exagero?»
«No, es una instantánea fotográficamente exacta de la naturaleza». Al referirnos a la voluntad del hombre y a los diversos aspectos de sus manifestaciones supuestamente autoiniciadas, que, para las llamadas «mentes curiosas» contemporáneas —pero, ingenuas según nuestro razonamiento— constituyen motivos para sabihondeces y autoadulación, no estará de más citar lo que manifestó el Sr. Gurdjieff en otra conferencia, porque la totalidad de lo que dijo entonces puede arrojar alguna luz sobre lo ilusorio de la voluntad que todo hombre supuesta-

mente posee.
El Sr. Gurdjieff dijo:
«El hombre llega al mundo con una hoja limpia de papel, que inmediatamente todos los que lo rodean rivalizan por ensuciar y llenar con la educación, la moral, la información que llamamos conocimiento y con toda suerte de sentimientos de deber, honor, consciencia, y cosas así.»
«Y todos y cada uno apoyan inmutable e indefectiblemente los métodos que emplean para injertar esas ramas en el tronco principal, llamado personalidad del hombre.»
«La hoja de papel se va ensuciando gradualmente, y cuanto más sucia está, es decir, cuanto más lleno está un hombre de información efímera y de esas ideas del deber, el honor, etc., que lo obligan a engullir o le sugieren los demás, más 'inteligente' y virtuoso lo consideran quienes lo rodean.»
«Y, al ver que la gente considera su 'suciedad' como un mérito, él mismo llega inevitablemente a tener la misma opinión de esa hoja sucia de papel.»
«Y así tenemos un modelo de lo que llamamos el hombre, al cual se agregan frecuentemente términos tales como 'talento' y 'genio.'»
«Pero el humor de nuestro 'genio', si cuando se despierta por la mañana no encuentra sus pantuflas junto a la cama se arruina para todo el día.»
«El hombre ordinario no es libre en sus manifestaciones, ni en su vida, ni en sus humores.»
«No puede ser lo que le gustaría ser; y no es lo que cree que es.»
«Hombre, ¡qué poderoso suena! El nombre mismo significa 'la cumbre de la Creación; pero, ¿es adecuado este título al hombre contemporáneo?»
«El hombre debería ser, sin duda, la cima de la Creación, puesto que está formado y posee todas las posibilidades para adquirir todos los datos exactamente similares a los datos del MATERIALIZADOR DE TODO CUANTO EXISTE en la Totalidad del Universo.»
«Pero para tener derecho a llamarse 'hombre', hay que serlo.»
Y para ser un hombre es necesario, en primer lugar, con infatigable persistencia y un indomable impulso de deseo, que surge de todas las partes separadas independientes que constituyen toda la presencia común, es decir, con un deseo proveniente simultáneamente del pensamiento, el sentimiento y el instinto orgánico, alcanzar un completo conocimiento de uno mismo —al mismo tiempo que se lucha incesantemente contra las propias debilidades subjetivas— y, más tarde, sobre los resultados obtenidos únicamente por la propia consciencia, con respecto a los defectos de la propia subjetividad establecida y a los medios elucidados para la posibilidad de combatirlos, esforzarse por desarraigarlos sin misericordia para con uno mismo.
Hablando con franqueza, y de forma totalmente imparcial, el hombre contemporáneo, tal como lo conocemos, no es otra cosa que un mero mecanismo de relojería, aunque de construcción sumamente compleja.
El hombre debe infaliblemente pensar profundamente acerca de su mecanicidad desde todos los aspectos y con total ausencia de parcialidad y comprenderla bien, con el fin de apreciar plenamente qué significación puede tener esa mecanicidad, y todas las consecuencias y resultados implícitos, para su propia vida futura y para la justificación del sentido y la finalidad de su surgimiento y de su existencia.
Para quien desea estudiar la mecanicidad humana en general y tener de ella una clara comprensión, el más conveniente objeto de estudio es él mismo, con su propia mecanicidad; y sólo es posible estudiarla prácticamente y comprenderla con sensatez, con todo el ser, y no psicopáticamente, es decir, con sólo una de las partes de la presencia total, sino como resultado de la autoobservación correctamente conducida.
Y, en lo que se refiere a esa posibilidad de conducir correctamente la autoobservación, sin riesgo de que se produzcan las maléficas consecuencias que se han observado más de una vez

en los intentos de la gente por hacer esto sin el conocimiento adecuado, es necesario advertir —para evitar la posibilidad del celo excesivo— que nuestra experiencia, basada en la vasta información exacta que poseemos, ha demostrado que no se trata de algo tan simple como puede parecer a primera vista. Es por eso por lo que hacemos del estudio de la mecanicidad del hombre contemporáneo el fundamento de una autoobservación correctamente conducida.

Antes de empezar a estudiar dicha mecanicidad y todos los principios para una autoobservación correcta, el hombre debe decidir, en primer lugar, y para siempre, que será incondicionalmente sincero consigo mismo, que no cerrará los ojos ante nada, que no dejará de lado ningún resultado, lo condujera donde lo condujere, que no temerá las inferencias y que no se detendrá ante ningún límite previo y autoimpuesto; y, en segundo lugar, para que la elucidación de esos principios pueda ser adecuadamente percibida y transubstanciada en los discípulos de esta nueva enseñanza, es necesario establecer una forma correspondiente de 'lenguaje', ya que la forma establecida del lenguaje nos resulta totalmente inadecuada para tales elucidaciones.

En cuanto a la primera condición, es necesario advertir desde el comienzo que un hombre que no está acostumbrado a pensar y a actuar siguiendo las líneas correspondientes a los principios de la autoobservación debe tener el coraje de aceptar sinceramente las inferencias obtenidas sin desalentarse; debe someterse a ellas y seguir adelante con esos principios, con el crescendo de la persistencia, obligatoriamente necesaria para esto.

Dichas inferencias pueden 'trastornar' todas las convicciones y creencias previamente arraigadas en el hombre, así como también todo el orden de su mentación ordinaria; y, en tal caso, puede perder, quizá para siempre, todos los placenteros 'valores tan caros a su corazón, que, hasta ese momento, han constituido su vida tranquila y serena.

Gracias a la autoobservación correctamente efectuada, el hombre puede captar desde los primeros días y establecer incuestionablemente su completa impotencia y su debilidad, literalmente frente a todo cuanto lo rodea.

Se convencerá con la totalidad de su ser de que todo lo gobierna, todo lo dirige. Él no gobierna ni dirige absolutamente nada.

Se siente atraído y repelido no sólo por todo lo animado que posee la capacidad de influir sobre el surgimiento de alguna asociación en él, sino también por cosas totalmente inertes e inanimadas.

Sin ninguno de los impulsos de autoimaginación o autotranquilidad que se han vuelto inseparables de los hombres contemporáneos, sabrá que toda su vida no es otra cosa que una ciega reacción a las atracciones y repulsiones mencionadas.

Verá claramente cómo están moldeados sus llamados enfoques del mundo, sus puntos de vista, su carácter, su gusto y así sucesivamente —en resumen, cómo está formada su individualidad y bajo qué influencias pueden modificarse sus detalles.

Y, en lo que se refiere a la segunda condición indispensable, es decir, el establecimiento de un lenguaje correcto, es necesaria porque nuestro lenguaje, establecido hace poco, que ha obtenido 'derechos de ciudadanía, por así decirlo, y en el que hablamos, expresamos nuestro conocimiento e ideas a los demás y escribimos libros, carece ya totalmente de valor para un intercambio más o menos exacto de opiniones.

Las palabras que componen nuestro lenguaje contemporáneo, debido al pensamiento arbitrario que expresan, transmiten ideas indefinidas y relativas y, por lo tanto, son percibidas 'elásticamente' por el individuo promedio.

Para producir esta anormalidad en la vida del hombre, creemos que también aquí desempeñó un importante papel el sistema anormal de educación establecido para los jóvenes.

Y eso ocurrió porque, basado, como ya hemos dicho, principalmente en la obligación que tienen los jóvenes de aprender de memoria tantas palabras como sea posible, diferenciada la una de la otra sólo por la impresión que produce su consonancia y no por la sustancia

verdadera del significado que expresan, dicho sistema de educación ha producido en la gente la pérdida gradual de la capacidad de meditar y de reflexionar sobre lo que están diciendo y sobre lo que les dicen.
Como resultado de la pérdida de esa capacidad y, al mismo tiempo, en vista de la necesidad de transmitir pensamientos a los demás de forma más o menos exacta, se ven obligados, a pesar del infinito número de palabras que existe ya en todos los idiomas contemporáneos, a tomar prestadas de otros idiomas o a inventar cada vez más palabras; lo cual ha ocasionado finalmente que, cuando un hombre contemporáneo desea expresar una idea para la que conoce muchas palabras aparentemente apropiadas y la expresa con una palabra que parece, de acuerdo con su reflexión mental, adecuada, se siente instintivamente inseguro con respecto a la corrección de su elección, e, inconscientemente, da a la palabra su propio significado subjetivo.
Debido, por un lado, a su uso automatizado y, por el otro, a la desaparición gradual de la capacidad de concentrar su atención activa durante un cierto período, el hombre promedio, al pronunciar o escuchar cualquier palabra, acentúa involuntariamente y da mayor énfasis a alguno de los aspectos de la idea que expresa esa palabra; y concentra invariablemente todo el significado del vocablo en un rasgo de la idea que indica; es decir, la palabra no significa para él todas las implicaciones de la idea dada, sino meramente la primera significación casual dependiente de las ideas formadas en el encadenamiento de las asociaciones automáticas que fluyen en él. De ahí que, cada vez que, en el curso de una conversación, el hombre contemporáneo escucha o dice una y la misma palabra, le da otro significado, a veces completamente opuesto al sentido que expresa dicha palabra.
A cualquier hombre que se ha vuelto consciente en cierto grado de esa situación y ha aprendido a observar ese «festín tragicómico del sonido» todo esto le resulta particularmente marcado y evidente cuando observa la conversación de dos individuos contemporáneos.
Cada uno de ellos introduce su propio sentido subjetivo en todas las palabras que se han convertido en palabras centro de gravedad en la, por así decirlo, «sinfonía de palabras sin contenido» y, para el oído del observador imparcial, todo resulta como lo que en los antiguos relatos Sinokooloopianianos de *Las Mil y Una Noches* se denomina «tontería fantástica cacofónica».
Conversando de esa forma, las personas contemporáneas imaginan, no obstante, que se entienden entre sí y están seguras de que transmiten sus pensamientos a los demás.
Nosotros, por el contrario, basándonos en gran cantidad de datos indiscutibles, confirmados por experimentos psico-físico-químicos, afirmamos categóricamente que, mientras los seres contemporáneos permanezcan tal como son, es decir, como «seres promedio», nunca podrán, cualquiera que sea el tema del que hablen y particularmente si el asunto es abstracto, entender las mismas ideas por medio de las mismas palabras ni podrán nunca comprenderse entre sí.
Por ello, en el hombre promedio contemporáneo, toda experiencia interior e incluso toda experiencia dolorosa que engendra mentación y que ha producido resultados lógicos que, en otras circunstancias, podrían ser muy beneficiosos para los que lo rodean, no se manifiesta exteriormente sino que sólo se transforma en un «factor esclavizante» para él mismo.
Debido a esto, hasta el aislamiento de la vida interior de cada hombre individual aumenta, y, como consecuencia, la llamada «instrucción mutua», tan necesaria para la existencia colectiva de la gente, resulta siempre más o menos destruida.
Debido a la pérdida de la capacidad de meditar y de reflexionar, cada vez que el hombre contemporáneo promedio escucha o emplea en la conversación cualquier palabra con la que está familiarizado sólo por su consonancia, no se detiene a pensar, ni siquiera surge en él ningún problema con respecto al verdadero significado de esa palabra, puesto que ya ha decidido, de una vez y para siempre, que la conoce y que los demás la conocen también.
La duda, quizá, surge a veces en él cuando escucha una palabra completamente desconocida

por primera vez; pero, en ese caso, se contenta meramente con sustituirla por otra palabra adecuada de consonancia familiar e imaginar que la ha comprendido.
En apoyo de lo que acabamos de decir, una palabra usada con mucha frecuencia por todo hombre contemporáneo, la palabra «mundo», nos proporciona un excelente ejemplo.
Si la gente supiera cómo captar lo que pasa en sus pensamientos cuando escuchan o utilizan la palabra «mundo», la mayoría de ellos tendría que admitir —por supuesto que si quisieran ser sinceros— que la palabra no encierra para ellos ninguna idea exacta. Al escuchar simplemente la consonancia acostumbrada, cuyo significado creen conocer, es como si ellos se dijeran, «Ah, mundo, ya sé qué es», y siguieran pensando tranquilamente en otra cosa.
Si uno les llamara deliberadamente la atención sobre esa palabra y supiera explorar en ellos para encontrar qué es lo que entienden por ella, se sentirían al principio sencillamente «incómodos», pero pronto se recobrarían, es decir, se engañarían rápidamente, y, evocando la primera definición de la palabra que les acudiese a la mente, la ofrecerían como propia, aunque, en realidad, no habían pensado antes en ella.
Si uno poseyera el poder necesario y pudiera obligar a un grupo de personas contemporáneas, incluso de las que han recibido una «buena educación», a manifestar exactamente qué entienden por la palabra «mundo», también se «andarían por las ramas» y uno involuntariamente recordaría hasta el aceite de ricino con cierta ternura. Por ejemplo, uno de ellos que, entre otras cosas, hubiera leído unos cuantos libros sobre astronomía, diría que el «mundo» es un enorme número de soles rodeados por planetas situados a distancias colosales uno del otro y formando en conjunto lo que llamamos «Vía Láctea», más allá de la cual, a distancias inconmensurables y más allá de los límites de los espacios accesibles a nuestra investigación, se encuentran presumiblemente otras constelaciones y otros mundos.
Otro, interesado en la física contemporánea, hablaría del mundo como una evolución sistemática de la materia, comenzando con el átomo y terminando con los más enormes conjuntos, como los planetas y los soles; quizá se referiría a la teoría de la similitud del mundo de los átomos y electrones con el mundo de los soles y los planetas y así sucesivamente, en el mismo estilo.
Otro que, por algún motivo, tuviera el «hobby» de la filosofía y hubiera leído todo lo escrito sobre ese asunto, diría que el mundo es sólo el producto de nuestras representaciones e imágenes subjetivas, y que nuestra Tierra, por ejemplo, con sus montañas y sus mares, sus reinos animal y vegetal, es un mundo de apariencias, un mundo ilusorio.
Un hombre familiarizado con las últimas teorías del espacio multidimensional diría que el mundo es habitualmente considerado como una esfera tridimensional infinita, pero que, en realidad, un mundo tridimensional como ése no puede existir y es sólo un corte transversal imaginario de otro mundo cuatridimensional del cual surge y hacia el cual se dirige todo lo que ocurre a nuestro alrededor.
Un hombre cuya visión del mundo esté basada en los dogmas de la religión diría que el mundo es todo lo que existe, visible e invisible, creado por Dios y dependiente de Su Voluntad. Nuestra vida en el mundo visible es breve, pero, en el mundo invisible, donde el hombre recibe la recompensa o el castigo por sus actos durante su permanencia en el mundo visible, la vida es eterna.
Otro, inclinado al espiritualismo, diría que, junto al mundo visible, existe también otro, un mundo del «Más Allá», y que se ha logrado ya establecer una comunicación con los seres que habitan ese mundo del «Más Allá».
Un fanático de la teosofía iría aún más lejos y diría que existen siete mundos que se interpenetran mutuamente y que están compuestos por materia cada vez más rarificada, y así sucesivamente.
En resumen, ni un solo hombre contemporáneo podría ofrecer una sola idea definida, exacta para todas las aceptaciones, del verdadero significado de la palabra «mundo».

La totalidad de la vida psíquica interior del hombre medio no es otra cosa que un «contacto automatizado» de dos o tres series de asociaciones previamente percibidas por él de impresiones fijadas bajo la acción de algunos impulsos surgidos en las tres localizaciones heterogéneas o «cerebros» que posee. Cuando esas asociaciones comienzan a actuar nuevamente, es decir, cuando se da la repetición de las correspondientes impresiones, empieza a comprobar, bajo la influencia de algún shock accidental interno o externo, que, en otra localización, comienzan a repetirse las impresiones homogéneas evocadas por ellas.
Todas las particularidades del enfoque del mundo del hombre ordinario y los rasgos característicos de su individualidad, surgen y dependen de la secuencia del impulso que se produce en él en el momento de la percepción de impresiones nuevas y también del automatismo establecido para el surgimiento del proceso de la repetición de dichas impresiones.
Y eso es lo que explica la incongruencia observada, incluso por el hombre medio durante su estado pasivo, de las varias asociaciones que nada tienen en común y que fluyen simultáneamente en su interior.
Dichas impresiones que se dan en la presencia común del hombre son percibidas debido a los tres, podríamos llamar, aparatos que posee —aparatos como los que existen en las presencias de todos los animales— y que actúan como perceptores de las siete «vibraciones centro de gravedad planetarias».
La estructura de esos aparatos perceptivos es la misma en todas las partes del mecanismo.
Consisten en adaptaciones que semejan discos fonográficos limpios; sobre esos discos, o, como podría también llamárseles, «carretes», todas las impresiones recibidas empiezan a ser grabadas desde los primeros días después de la aparición de un hombre en el mundo e incluso antes, durante el período de su formación en el vientre materno.
Y los aparatos separados que constituyen ese mecanismo general poseen también cierta adaptación que actúa automáticamente, debido a lo cual las impresiones recién recibidas, además de ser registradas junto a las previamente percibidas y similares a ellas, son registradas también junto con las impresiones percibidas simultáneamente con estas últimas.
Así, cada impresión experimentada es inscrita en varios lugares y en varios carretes, y allí en los carretes, es conservada sin modificaciones.
Dichas percepciones impresas tienen una propiedad tal que, por el contacto con vibraciones homogéneas de igual calidad, se «animan a sí mismas» y entonces se repite en ellas una acción similar a la que evocó su primer surgimiento.
Y es esta repetición de las impresiones previamente percibidas lo que engendra la llamada asociación, y las partes de esa repetición que entran en el campo de la atención del hombre, lo que condiciona la llamada «memoria».
La memoria del hombre medio, en comparación con la memoria de un hombre armoniosamente perfeccionado, es una muy imperfecta adaptación para la utilización, durante su vida responsable, de su provisión de impresiones previamente percibidas.
Con la ayuda de la memoria, el hombre medio sólo puede utilizar y estar en contacto con una muy pequeña parte de sus impresiones previamente percibidas, mientras que la memoria propia de un hombre verdadero no pierde de vista ninguna de sus impresiones sin excepción, cualquiera que sea su antigüedad.
Se han realizado muchos experimentos y se ha establecido con indudable exactitud que todo hombre en estados definidos, como, por ejemplo, en el estado de cierta etapa del hipnotismo, puede recordar hasta en los más mínimos detalles todo lo que le ha ocurrido alguna vez; puede recordar todos los detalles del ambiente, los rostros y las voces de las personas que lo rodeaban incluso en los primeros días de su vida, cuando todavía era, de acuerdo con la creencia de la gente, un ser inconsciente.
Cuando un hombre se encuentra en uno de dichos estados, es posible conseguir artificialmente

que incluso los carretes ocultos en los más oscuros rincones del mecanismo comiencen a funcionar; pero ocurre con frecuencia que dichos carretes empiezan a funcionar por sí solos, bajo la influencia de algún shock manifiesto u oculto, provocado por alguna experiencia determinada, por lo cual el hombre se enfrenta de improviso con escenas, imágenes, rostros, etc., largo tiempo olvidados.
En este punto, interrumpí al conferenciante y consideré oportuno hacer el siguiente agregado:

AGREGADO

Así es el hombre medio ordinario: un esclavo inconsciente al completo servicio de propósitos universales, que son extraños a su propia individualidad personal.
Puede vivir toda su vida tal como es, y como tal, ser destruido para siempre.
Pero, al mismo tiempo, la Gran Naturaleza le ha dado la posibilidad de no ser meramente un ciego instrumento de la totalidad al servicio a esos propósitos universales objetivos, sino que, mientras la sirve y materializa lo que le está predestinado —y es el destino de toda criatura viviente— puede trabajar, al mismo tiempo, para sí mismo, para su propia individualidad egoísta.
Esa posibilidad también fue otorgada para el servicio del propósito común, debido al hecho de que para el equilibrio de las leyes objetivas, esa gente relativamente liberada es necesaria.
Aunque dicha liberación es posible, no obstante, es difícil saber si algún hombre en particular tiene la posibilidad de lograrla.
Hay una cantidad de razones que pueden impedirlo, y que, además, no dependen en la mayoría de los casos de nosotros personalmente ni de grandes leyes, sino sólo de diversas circunstancias accidentales de nuestro surgimiento y de nuestra formación, de las cuales las principales son la herencia y las condiciones bajo las cuales fluye el proceso de nuestra «edad preparatoria». Son precisamente esas condiciones incontrolables las que pueden impedir dicha liberación.
El principal obstáculo en el camino de la liberación de toda esclavitud consiste en que es necesario, con una intención procedente de la propia iniciativa y persistencia, y sostenida por el propio esfuerzo, es decir, no por una voluntad ajena, sino por la propia, es necesario obtener la desaparición en la propia presencia, tanto de las consecuencias ya fijadas de ciertas propiedades de ese algo que nuestros antepasados llamaron órgano Kundabuffer como de la predisposición al nuevo surgimiento de esas consecuencias.
Para que podáis tener por lo menos una comprensión aproximada de ese extraño órgano y sus propiedades, y también de las manifestaciones en nosotros mismos de las consecuencias de dichas propiedades, tendremos que detenernos un poco más en ese problema y hablar de él con mayores detalles.
La Gran Naturaleza, con Su previsión y por muchas razones importantes (acerca de las cuales se darán explicaciones teóricas en las futuras conferencias), se vio obligada a colocar en las presencias comunes de nuestros antepasados remotos un órgano, gracias a cuyas propiedades engendradoras podían protegerse de la posibilidad de ver y sentir todo tal como realmente ocurre en la realidad.
Aunque dicho órgano fue posteriormente «retirado» de sus presencias comunes por la Gran Naturaleza, no obstante, debido a la ley cósmica de «la asimilación de los resultados de los actos frecuentemente repetidos» —de acuerdo con la cual, la frecuente repetición de uno y el mismo acto provoca en toda «concentración del mundo», en ciertas condiciones, una predisposición a producir resultados similares— esa predisposición que surgió en nuestros antepasados fue transmitida por herencia de generación en generación, de modo que, cuando sus descendientes, en el proceso de su existencia ordinaria, establecieron numerosas condiciones que demostraron ser análogas para la conformidad con la ley mencionada, desde

ese momento, las consecuencias de las diversas propiedades de dicho órgano surgieron en ellos y, al ser asimiladas, debido a su transmisión por herencia de generación en generación, adquirieron por último casi las mismas manifestaciones que las de sus antepasados.
Una comprensión aproximada de las manifestaciones en nosotros mismos de dichas consecuencias puede derivarse de otro hecho, perfectamente inteligible para nuestra Razón y más allá de cualquier clase de dudas.
Todos nosotros somos mortales y todo hombre puede morir en cualquier momento.
Se plantea entonces la pregunta, ¿puede un hombre imaginar realmente y «experimentar» en su consciencia, el proceso de su propia muerte?
¡No! Un hombre no puede jamás, por mucho que lo desee, imaginar su propia muerte y experimentar ese proceso.
Un hombre ordinario contemporáneo no puede ni siquiera imaginar plenamente la muerte de otro hombre.
Puede imaginar, por ejemplo, que cierto Mr. Smith abandona el teatro y, al cruzar la calle, cae bajo un automóvil y muere.
O que un letrero arrancado por el viento cae sobre la cabeza de Mr. Jones, que pasaba en ese momento por allí, y lo mata en el acto.
O que Mr. Brown, después de comer pescado en mal estado, resulta intoxicado y muere al día siguiente.
Cualquiera puede imaginar fácilmente cualquiera de estas muertes. Pero, ¿puede el hombre medio contemplar la misma posibilidad para sí mismo, del mismo modo en que la admite para Mr. Smith, Mr. Jones y Mr. Brown, y sentir y vivir toda la desesperación procedente del hecho de que todo eso puede ocurrirle a él?
Pensad qué le sucedería a un hombre que pudiera imaginar claramente y vivir la inevitabilidad de su propia muerte.
Si medita seriamente y es realmente capaz de analizar esto profundamente y conocer su propia muerte, ¿podría haber algo más espantoso?
En la vida ordinaria, particularmente en las últimas épocas, por encima del deprimente hecho de la inevitabilidad de la muerte, que debe ocurrirle a todos inevitablemente, existen para la gente muchos otros hechos similares, y la imagen real de la posibilidad de experimentarlos debe provocar en nosotros sentimientos de inexpresable e intolerable angustia.
Supongamos que los seres contemporáneos, que han perdido totalmente la posibilidad de tener ninguna esperanza real y objetiva con respecto al futuro —es decir, los que nunca han «sembrado» nada durante su existencia responsable y que, en consecuencia, nada tienen que «cosechar» en el futuro—, supongamos que ellos pudieran conocer la inevitabilidad de su rápida muerte, esa simple experiencia mental bastaría para que se ahorcaran.
La particularidad de la acción de las consecuencias de las propiedades del órgano mencionado en la psiquis común de la gente consiste en que, gracias a él, no surge en la gente contemporánea —estos seres tricerebrados en quienes se depositaron todas las esperanzas y las expectativas de nuestro CREADOR, como posibles servidores de propósitos más elevados— el conocimiento de ninguno de esos terrores genuinos, y también en que los capacita para proseguir pacíficamente con su existencia en el cumplimiento inconsciente de lo que les fue predestinado, pero sólo al servicio de las finalidades más inmediatas de la Naturaleza, puesto que, mientras tanto, han perdido, a causa de su impropia y anormal vida, toda posibilidad de servir a propósitos más elevados.
Debido a dichas consecuencias, no sólo no surge en el psiquismo de esas gentes el conocimiento de dichos terrores, sino que, para el propósito de la naturaleza y para su ingenua lógica, inventan toda suerte de explicaciones fantásticas y plausibles de lo que realmente perciben, y también de lo que no perciben en absoluto.
Supongamos, por ejemplo, que la solución al problema de nuestra incapacidad para percibir

realmente diversos posibles auténticos terrores, en particular, el terror de la propia muerte, se convirtiera en «el asunto candente del momento» —cosa que ocurre con ciertas cuestiones en la vida contemporánea de la gente— entonces, con toda posibilidad, la gente contemporánea, tanto los mortales ordinarios como los llamados «instruidos», ofrecerían categóricamente una solución, de la cual estarían absolutamente seguros y, entre balbuceos, tratarían de demostrar que lo que en realidad salva a la gente de poder experimentar tales terrores es precisamente su propia «voluntad».

Pero si admitimos esto, ¿por qué esa misma supuesta voluntad no nos protege de todos los pequeños temores que experimentamos a cada paso?

Para que podáis percibir y comprender con todo vuestro ser lo que voy a decir, y no meramente con vuestra «fornicación mental», que, para desgracia de nuestros descendientes, se ha convertido en la inherencia predominante de la gente contemporánea, imaginaos meramente lo siguiente:

Hoy, después de la conferencia, volvéis a vuestros hogares, os desvestís y os metéis en la cama, pero, en el momento en que os cubrís con las sábanas, salta un ratón debajo la almohada y cruza corriendo por encima de vosotros y se pierde entre los pliegues de las sábanas.

Admitidlo honestamente, ¿no os recorre un estremecimiento por todo el cuerpo ante la simple idea de tal posibilidad?

¿No es así?

Ahora, por favor, tratad de hacer una excepción y, sin la participación de ninguna de las «emociones subjetivas» que se han fijado en vosotros, pensad únicamente con vuestra mentación acerca de la posibilidad de que eso os ocurra y os sorprenderéis ante vuestra propia reacción.

¿Y qué hay tan terrorífico en todo eso?

No se trata más que de un ratón ordinario, el más inofensivo e inocuo de los animales.

Ahora os pregunto, ¿cómo puede explicarse todo lo dicho por medio de esa voluntad que suponemos existe en todo hombre?

¿Cómo es posible reconciliar el hecho de que un hombre se atemoriza frente a un pequeño y tímido ratón, la más asustadiza de todas las criaturas, y frente a miles de otras futilezas semejantes que podrían no ocurrir jamás, y, sin embargo, no experimenta terror alguno ante la inevitabilidad de su propia muerte?

En cualquiera de los casos, es imposible explicar semejante contradicción obvia por la acción de la famosa voluntad humana.

Cuando se considera dicha contradicción abiertamente, sin ningún preconcepto, es decir, sin ninguna de las explicaciones prefabricadas que derivan de la sabihondez de diversas «autoridades», que, en la mayoría de los casos, se han convertido en tales gracias a la ingenuidad y al «instinto de rebaño» de la gente, así como por los resultados provocados por la educación anormal en vuestra mentación, entonces se vuelve indiscutiblemente evidente que todos esos terrores, que no provocan en el hombre, como ya dijimos, el impulso de ahorcarse, son permitidos por la Naturaleza Misma en la medida en que son necesarios para el proceso de nuestra existencia ordinaria.

Indudablemente, sin ellos, sin todas esas «picaduras de mosquito» que a nosotros nos parecen «terrores sin precedentes», no podríamos tener ningún tipo de experiencia, ni de alegría, ni de pesar, esperanza, desilusión, y así sucesivamente, ni podríamos tener todos esos intereses, estímulos, anhelos, y, en general, toda suerte de impulsos que nos obligan a actuar, a lograr algo, a luchar por lograr esa finalidad.

Es precisamente esa totalidad de «experiencias infantiles» automáticas, como podría llamárseles, que surgen y fluyen en el hombre medio, la que, por un lado, constituye y sustenta nuestra vida, y, por el otro, no le da la posibilidad ni el tiempo necesario para ver y

sentir la realidad.
Si el hombre medio contemporáneo tuviera la posibilidad de percibir o recordar, siquiera en su pensamiento, que, en cierta fecha conocida y definida, por ejemplo, mañana, dentro de una semana o un mes, o incluso dentro de uno o dos años, morirá indefectiblemente, ¿qué quedaría entonces de todo lo que hasta ahora ha constituido y llenado su vida?
Todo perdería sentido y significación para él. ¿Qué importancia tendría entonces la condecoración que recibió el día anterior por sus largos años de servicio y que tanto lo ha complacido, o la mirada que acaba de observar, llena de promesas, de la mujer que era desde hacía mucho el objeto de sus constantes anhelos, o el periódico junto a la taza de café, o el obsequioso saludo de su vecino al cruzarse en la escalera, y el teatro por la noche, y el descanso y el sueño y todas sus cosas predilectas, qué valor tendría todo eso?
No poseerían ya la significación que se les había otorgado antes, incluso si un hombre supiera que la muerte sólo lo iba a sorprender dentro de cinco o seis años.
En resumen, el hombre medio no puede ni debe contemplar su propia muerte «cara a cara» — ya que entonces, por así decirlo, «saldría de su hoyo» y frente a él con absoluta claridad, surgiría la pregunta:
«¿Por qué, entonces, debemos vivir, trabajar y sufrir?»
Precisamente para que tal pregunta no surja, la Gran Naturaleza, habiéndose convencido de que, en las presencias comunes de la mayoría de la gente, han dejado de existir factores para manifestaciones meritorias propias de seres tricentrados, los ha protegido en forma providencialmente sabia, permitiendo que surjan en ellos diversas consecuencias de esas propiedades no meritorias, impropias de seres tricentrados que, ante la ausencia de una materialización adecuada los llevan a no percibir ni sentir la realidad.
Y la Gran Naturaleza se vio forzada a adaptarse a semejante anormalidad, en el sentido objetivo, como consecuencia del hecho de que, gracias a las circunstancias de su vida ordinaria, establecidas por la gente misma, la cualidad deteriorante de sus radiaciones necesarias para Propósitos Cósmicos Comunes Superiores, exigía insistentemente, para el mantenimiento del equilibrio, un aumento de la cantidad de los surgimientos y existencias de esas vidas.
De ello se deduce que la vida en general no es otorgada a los seres por ellos mismos, sino que esa vida es necesaria para los Propósitos Cósmicos Superiores mencionados, como consecuencia de lo cual, la Gran Naturaleza vigila esa vida para que pueda fluir de una forma más o menos tolerable, y cuida de que no cese demasiado prematuramente.
¿Acaso nosotros no alimentamos, vigilamos, cuidamos a nuestras ovejas y cerdos y hacemos su vida tan confortable como nos es posible?
¿Hacemos todo eso porque valoramos sus vidas por sí mismas?
¡No! Lo hacemos con el fin de un día degollarlos y obtener la carne que necesitamos, con la mayor cantidad de grasa posible.
De la misma forma, la Naturaleza toma todas las medidas para asegurarse de que viviremos sin ver el terror y de que no nos ahorcaremos, sino que viviremos mucho tiempo; y entonces, cuando somos necesarios, Ella nos degüella.
En las condiciones establecidas de la vida ordinaria de la gente, esto se ha convertido ahora en una ley inmutable de la Naturaleza.
Existe en nuestra vida cierto gran propósito y todos debemos servir a ese Gran Propósito Común; en esto radica todo el sentido y la predestinación de nuestra vida.
Todos los seres sin excepción son esclavos de esa «Grandeza», y todos están obligados, les guste o no, a someterse y a cumplir sin condiciones ni componendas, lo que ha sido predestinado para cada uno de nosotros por medio de su herencia transmitida y de su Ser adquirido.
Ahora, después de todo lo que he dicho, volviendo al tema principal de la conferencia leída

hoy, deseo refrescar vuestra memoria acerca de algo a lo que se ha hecho referencia varias veces al definir al hombre: las expresiones «hombre verdadero» y «hombre entre comillas» y, como conclusión, quiero decir lo siguiente:

Aunque el hombre verdadero, que ha adquirido ya su propio «yo» y también el hombre entre comillas que no lo posee, son igualmente esclavos de esa «Grandeza», no obstante, la diferencia entre ambos consiste, como ya he dicho, en que, puesto que la actitud del primero hacia su esclavitud es consciente, adquiere la posibilidad de aplicar simultáneamente, sirviendo al Materializante universal, una parte de sus manifestaciones, de acuerdo con la providencia de la Gran Naturaleza, con el propósito de adquirir para sí mismo el «Ser imperecedero»; mientras que el segundo, que no conoce su esclavitud, sirve durante el fluir de todo el proceso de su existencia única y exclusivamente como una cosa, que desaparece para siempre cuando deja de ser necesaria.

Para hacer más comprensible y concreto lo que acabo de decir, convendrá comparar la vida humana en general con un gran río que surge de diversas fuentes y fluye en la superficie de nuestro planeta, y la vida de cualquier hombre con una de las gotas de agua que componen ese río de la vida.

El río fluye al principio como una totalidad, por un valle comparativamente llano y, en el lugar donde la Naturaleza ha sufrido particularmente lo que se llama un «cataclismo no acorde con la ley», se divide en dos corrientes separadas, o, como también se dice, se produce en el río una «división de las aguas».

Toda el agua de una corriente, poco después de pasar por dicho lugar, fluye hacia un valle aún más llano, y sin ningún paisaje circundante como los llamados «majestuosos y pintorescos» que lo obstaculicen, se pierde finalmente en el vasto océano.

La segunda corriente, que continúa recorriendo lugares formados por las consecuencias del «cataclismo no acorde con la ley» mencionado, se pierde finalmente en grietas del suelo, también consecuencias del mismo cataclismo, y se hunde en las profundidades de la tierra.

Aunque, después de la división, las aguas de ambas corrientes siguen fluyendo independientemente y no se vuelven a mezclar, no obstante, a lo largo de todo su curso posterior, frecuentemente se aproximan tanto que todos los resultados engendrados por el proceso de su fluir se funden y, a veces, durante grandes fenómenos atmosféricos, tales como tormentas, vientos, etc., pasan de una corriente a la otra ciertas cantidades e incluso gotas separadas de agua.

Individualmente, la vida de todo hombre hasta que alcanza la edad responsable corresponde a una gota de agua en la etapa inicial del río, y el lugar donde se dividen las aguas corresponde al momento en que alcanza la edad adulta.

Después de la división, cualquier movimiento posterior considerable, acorde con la ley, tanto del río cómo de cualquiera de los pequeños detalles, de ese movimiento para la materialización del destino predeterminado de todo el río, se aplica igualmente a todas y cada una de las gotas separadas, en la medida en que esa gota representa a la totalidad general del río.

Para la propia gota, todos sus propios desplazamientos, direcciones y estados, causados por las diferencias de su posición, por sus diversas circunstancias ambientales, accidentalmente surgidas, y por el ritmo acelerado o retardado de su movimiento, tienen siempre un carácter completamente accidental.

Para las gotas, no existe una predeterminación separada de su destino personal, sólo para el río hay todo un destino predeterminado.

Al comienzo del fluir del río, las vidas de las gotas están aquí en un determinado momento, allí al momento siguiente, y en un tercer instante pueden no estar en absoluto, por haber abandonado el río con una salpicadura o por evaporación.

Y así cuando, a causa de la vida impropia de la gente, la Gran Naturaleza se vio forzada a

engendrar lo adecuado en sus presencias comunes, desde ese momento, se estableció, con vistas a la materialización común de todo lo que existe, que la vida humana en general en la Tierra fluyera en dos corrientes; y la Gran Naturaleza previo y fijó gradualmente en los detalles de Su materialización común esa correspondiente conformidad con la ley, según la cual, en las gotas de agua del fluir inicial del río de la vida, que, poseen los correspondientes «esfuerzos de la propia autonegación» internos y subjetivos, puede surgir o no ese «algo», gracias al que ciertas propiedades son adquiridas, permitiendo así la posibilidad, en el momento de la división de las aguas del río de la vida, de seguir una o la otra corriente.

Ese algo que, en la presencia común de una gota de agua, constituye un factor que materializa en ella la propiedad correspondiente a una de las corrientes, es, en la presencia común de cada hombre que alcanza la edad responsable, ese «yo» al que se ha hacho referencia en la conferencia de hoy.

El hombre que posee en su presencia común su propio «yo», sigue una de las corrientes del río de la vida; y el hombre que no lo posee, sigue la otra.

El destino posterior de cualquier gota del río general de la vida se determina en el momento de la división de las aguas, según la corriente que la gota sigue.

Y está determinado, como ya se ha dicho, por el hecho de que una de esas dos corrientes desaparece finalmente en el océano, es decir, en esa esfera de la Naturaleza general que frecuentemente posee lo que se llama, repetido «intercambio recíproco de sustancias entre grandes concentraciones cósmicas diversas», por medio del proceso denominado «Pokhdalissadjancha», una parte del cual de paso, es llamada «ciclón» por la gente contemporánea; como consecuencia de lo cual, esa gota tiene la posibilidad de evolucionar hacia la concentración superior siguiente.

Y al final del fluir de la otra corriente, como ya se ha dicho, en las grietas de las «regiones profundas» de la Tierra, donde participa en el continuo proceso denominado «construcción involutiva» que tiene lugar en el interior del planeta, la gota se transforma en vapor y se distribuye en las esferas correspondientes de nuevos surgimientos.

Después de la división de las aguas, de estas mismas leyes cósmicas surgen también las sucesivas conformidades con la ley, grandes y pequeñas y los detalles para el movimiento exterior con el propósito de materializar el destino predeterminado de ambas corrientes, pero sólo los resultados que provienen de ellas son, por así decirlo, «subjetivizados» por ambas corrientes de modo correspondiente; y aunque comienzan a funcionar en forma independiente, no obstante, todo el tiempo se ayudan y se apoyan mutuamente. Esos resultados subjetivizados de segundo grado, que surgen de leyes cósmicas fundamentales, funcionan a veces uno junto a otro, a veces chocan o se cruzan, pero jamás se mezclan. Las acciones de esos resultados subjetivizados de segundo grado pueden a veces, en ciertas condiciones ambientales, extenderse también a las gotas separadas.

Para nosotros, gente contemporánea, el principal mal consiste en que —gracias a las diversas condiciones de nuestra existencia ordinaria, establecidas por nosotros mismos, principalmente como consecuencia de la llamada «educación» anormal—, cuando alcanzamos la edad responsable y adquirimos presencias que sólo corresponden a la corriente del río de la vida que finalmente desaparece en las «regiones profundas», entramos en ella y nos vemos arrastrados dónde y cómo ella quiera, y sin meditar sobre las consecuencias, permanecemos pasivos, y, sometiéndonos al flujo, avanzamos a la deriva.

Mientras permanezcamos pasivos, no sólo tendremos inevitablemente que servir sólo como un medio para la «construcción evolutiva e involutiva» de la Naturaleza, sino qué también, durante el resto de nuestras vidas, tendremos que someternos servilmente a los caprichos de todo tipo de acontecimientos ciegos.

Como la mayoría de los presentes ha «entrado» ya en la edad responsable y acepta francamente que, hasta ahora, no ha adquirido su propio yo y, al mismo tiempo, de acuerdo

con la sustancia de todo lo que he dicho hasta ahora, no ha imaginado ninguna perspectiva particularmente agradable para sí mismos, con el fin de que no se sientan enormemente «desalentados» y caigan en el habitual «pesimismo» que prevalece en toda la vida contemporánea anormal de la gente, digo con plena franqueza, sin ningún pensamiento soslayado, que, de acuerdo con mis convicciones —que se han formado gracias a largos años de investigaciones fortalecidas por numerosos experimentos excepcionalmente efectuados, sobre cuyos resultados está basado el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre», que yo fundé— ni siquiera para vosotros es demasiado tarde.

La cuestión es que las investigaciones y experimentos mencionados me demostraron con toda claridad y muy definitivamente que, en todo lo que se encuentra bajo el cuidado de la Madre Naturaleza, está prevista la posibilidad de que los seres adquieran el corazón de su esencia, es decir, su propio «yo», incluso después del comienzo de su edad responsable.

La previsión de la Justa Madre Naturaleza consiste, en el caso dado, en que nos proporciona la posibilidad, en ciertas condiciones internas y externas, de pasar de una corriente a la otra.

La expresión que nos ha llegado desde los tiempos antiguos, «la primera liberación del hombre», se refiere precisamente a esa posibilidad de pasar de la corriente que está predestinada a desaparecer en las regiones profundas a la corriente que se vacía en los vastos espacios del ilimitado océano.

No es fácil pasar de una corriente a la otra, no es simplemente desearlo y pasar. Para ello, es necesario, en primer lugar, cristalizar conscientemente en vosotros mismos los datos que engendran en vuestras presencias comunes un constante e inextinguible impulso de deseo por tal paso, y, luego, una prolongada preparación correspondiente.

Para ese paso es necesario, en primer lugar, renunciar a todo lo que os parezca una «bendición» —pero que, en realidad, no son más que hábitos automática y servilmente adquiridos— presente en esa corriente de la vida.

En otras palabras, es necesario morir para todo lo que ha llegado a ser vuestra vida ordinaria.

Es precisamente de esta muerte, de la que hablan todas las religiones. La define el aforismo que nos ha llegado desde la remota antigüedad, «Sin muerte, no hay resurrección», es decir, «Si no mueres, no serás resucitado».

La muerte a que me refiero no es la muerte del cuerpo, ya que para esa muerte, no hay necesidad de resurrección.

Puesto que si hay un alma, y, además, un alma inmortal, no necesita de la resurrección del cuerpo.

Tampoco es necesaria esa resurrección para comparecer ante el temible Juicio del Señor, como nos enseñaron los Padres de la Iglesia.

¡No! Incluso Jesucristo y todos los profetas enviados desde Lo Alto hablaron de la muerte que podría ocurrir durante la vida, es decir, de la muerte de ese «Tirano» que ocasiona nuestra esclavitud en esta vida y de cuya desaparición depende la primera y principal liberación del hombre.

Resumiendo todo lo dicho, tanto los pensamientos expresados en la conferencia que habéis oído como lo que he agregado yo, es decir, acerca de las dos categorías de gente contemporánea que, en cuanto a su contenido interior, nada tienen en común, y acerca del penoso hecho que se ha vuelto evidente en cierto grado gracias a la adición que he realizado, esto es, que en las presencias comunes de la gente de las últimas épocas, gracias a las progresivas condiciones deteriorantes de la vida ordinaria, establecidas por nosotros —particularmente debido al erróneo sistema de educación de la generación joven— las diversas consecuencias del órgano Kundabuffer han comenzado a surgir con mucha mayor intensidad, considero necesario decir y destacar aún más que todos los malentendidos sin excepción que surgen en el proceso de nuestra vida colectiva, particularmente en el sentido de las relaciones recíprocas, y todos los desacuerdos, disputas, arreglos y decisiones apresuradas —

precisamente esas decisiones, después de cuya materialización en la práctica surge en nosotros el lento proceso de «Remordimiento de Conciencia»— e incluso acontecimientos importantes como guerras, contiendas civiles y otras desgracias de carácter similar, se producen simplemente a causa de una propiedad existente en las presencias comunes de la gente ordinaria que nunca ha trabajado especialmente sobre sí misma, y que yo llamaría ahora «la reflexión invertida de la realidad sobre la propia atención».

Todo hombre, si puede pensar seriamente, por así decirlo, «sin identificarse» con sus pasiones, debe estar de acuerdo con esto, si tiene en cuenta simplemente un solo hecho repetido frecuentemente en el proceso de nuestra vida interior, esto es, que todas nuestras experiencias que, al principio, precisamente en el momento en que se producen en nosotros, parecen tremendos terrores, después de un brevísimo periodo y cuando esas experiencias han sido reemplazadas por otras y son evocadas por casualidad y cuando, de acuerdo con nuestro razonamiento lógico estamos ya de otro humor, no parecen valer «ni un centavo».

En el hombre medio, los resultados de su mentación y sus sentimientos conducen con frecuencia a que «una mosca se convierta en un elefante, y un elefante en una mosca».

Las manifestaciones de esta maléfica propiedad en las presencias comunes de los seres mencionados se materializan con particular intensidad precisamente durante sucesos tales como guerras, revoluciones, guerras civiles, y así sucesivamente.

Justamente durante esos acontecimientos, se manifiesta con particular intensidad, según ellos mismos lo han comprobado, el estado que ellos denominan «psicosis colectiva», bajo cuyo influjo caen todos ellos sin excepción.

La esencia de dicho estado consiste en que la gente promedio que recibe en su ya débil orientación —que en tales circunstancias se vuelve aún más débil—, shocks por las maléficas historias de algún lunático y se convierten en víctimas, en el pleno sentido de la palabra, de esos maliciosos cuentos; se manifiesta en forma completamente automática.

Durante el período en el que se encuentran bajo la acción de esa plaga —plaga que ya se ha convertido en la inalienable inherencia de la gente contemporánea— deja por completo de existir en sus presencias comunes la sagrada «consciencia», para la posibilidad de la adquisición de la cual la Gran Naturaleza los dotó de datos, como a seres divinos, en contraste con los simples animales.

La gente informada lamenta sinceramente esta inherencia de los seres contemporáneos, porque, de acuerdo con los datos históricos, y también con las elucidaciones experimentales de numerosos seres auténticamente instruidos de épocas pasadas, la Gran Naturaleza ha dejado desde hace mucho tiempo de necesitar para Su equilibrio de fenómenos tales como la psicosis colectiva. Por el contrario, una inherencia como ésa, que surge periódicamente en la gente, la obliga a adaptarse constantemente, como, por ejemplo, al creciente porcentaje de natalidad, al cambio del llamado «ritmo del psiquismo general» y así sucesivamente.

Después de todo lo que he dicho, considero necesario acentuar que todos los datos históricos que han llegado a la gente contemporánea y que también yo llegué a conocer, esto es, los datos históricos concernientes a lo que realmente ocurrió en el pasado en la vida de la gente, y no simplemente los datos inventados por los llamados seres instruidos de la actualidad, principalmente entre los alemanes —historias con las que, en casi todas las partes de la Tierra, se atosiga a la joven generación— demuestran claramente que la gente de épocas anteriores no se dividía en dos corrientes de vida, sino que todos fluían por un único río.

La vida general de la humanidad ha estado dividida en dos corrientes desde la época de la llamada «civilización Tikliamishiana», que precedió directamente a la civilización Babilónica. Precisamente desde entonces, comenzó gradualmente a existir y, por último, se estableció definitivamente, esa organización de la vida de la humanidad que, como todo hombre cuerdo debe comprobar, puede fluir ahora de forma más o menos tolerable siempre y cuando la gente se divida en amos y esclavos.

Aunque ser amos o esclavos en una existencia colectiva entre criaturas, como nosotros, hijos del PADRE COMÚN, es indigno del hombre, no obstante, debido a las condiciones existentes en la actualidad, que se han fijado ya profundamente en el proceso de la vida colectiva, y cuya fuente yace en la remota antigüedad, debemos reconciliarnos con ello y aceptar un compromiso que, de acuerdo con el razonamiento imparcial, sea adecuado para nuestro propio bienestar personal y que, al mismo tiempo, no esté en contradicción con los mandamientos que surgen especialmente para nosotros de la «Fuente Primera de Todo Cuanto Existe».
Creo que semejante compromiso es posible, si cierta gente se propone conscientemente, como finalidad de su existencia, adquirir en sus presencias todos los datos correspondientes para convertirse en amos, entre los otros seres similares a ellos mismos que los rodean.
Partiendo de esto y actuando de acuerdo con el sabio aforismo de la antigüedad que afirma que «para ser un altruista justo y bueno se necesita inevitablemente, en primer lugar, ser un egoísta cien por cien», y también aprovechando el buen sentido de que nos proveyó la Gran Naturaleza, cada uno de nosotros debe proponerse como principal finalidad llegar a ser amo en el proceso de nuestra vida colectiva.
Pero no amo en el sentido y con la significación que esa palabra tiene para la gente contemporánea, esto es, alguien que tiene muchos esclavos y mucho dinero, heredado, en la mayoría de los casos, de sus antepasados, sino en el sentido de que ese hombre, gracias a sus actos devotos, en el sentido objetivo, para con los que lo rodean —es decir, actos que manifiesta únicamente de acuerdo con los dictados de su Razón pura, sin la participación de los impulsos que engendran en él, como en toda la gente, las consecuencias mencionadas de las propiedades del maléfico órgano Kundabuffer— adquiere en sí mismo ese algo que mueve a todos los que lo rodean a inclinarse ante él y aceptar reverentemente sus órdenes.
Ahora considero concluida esta primera serie de mis escritos, y concluida en una forma que me satisface incluso a mí.
En cualquier caso, doy mi palabra de que desde mañana, no dedicaré ni siquiera cinco minutos de mi tiempo a esta primera serie.
Y ahora, antes de empezar a trabajar en la segunda serie de mis escritos, para daros, desde mi punto de vista, una forma generalmente accesible, pienso descansar durante todo un mes, sin escribir absolutamente nada, y, como estímulo para mi organismo, fatigado al extremo, pienso beber l-e-n-t-a-m-e-n-t-e las quince botellas que me quedan del «super supernéctar celestial» llamado en la actualidad en la Tierra, «viejo Calvados».
Dicho sea de paso, merecí el honor de encontrar veintisiete botellas de este viejo Calvados, accidentalmente cubiertas por una mezcla de lodo, arena y paja finamente cortada, hace varios años, cuando me encontraba cavando un pozo para conservar zanahorias durante el invierno en uno de los sótanos de mi actual morada.
Estas botellas del divino líquido fueron seguramente escondidas por los monjes que vivían en las cercanías, lejos de las tentaciones mundanas, para la salvación de sus almas.
Ahora me parece, por una u otra razón, que tuvieron algún motivo posterior para enterrar las botellas y que, gracias a su «perspicacia intuitiva», particularidad para la cual se formaron datos en ellos gracias a sus vidas piadosas, previeron que el divino líquido escondido caería en manos dignas de comprender el significado de tales cosas; y ahora, indudablemente, ese líquido estimula loablemente al poseedor de esas manos para apoyar y alentar una mejor transmisión a la generación siguiente del significado de los ideales sobre los que se fundo la cooperación de aquellos monjes.
Deseo durante mi descanso, plenamente merecido desde mi punto de vista, beber este espléndido líquido, que, durante los últimos años, me ha dado la posibilidad de tolerar sin sufrimiento a las bestias similares a mí mismo que me rodean y escuchar nuevas anécdotas y, a veces, a falta de nuevas, antiguas, por supuesto, siempre que haya cuentistas competentes.
Ahora es mediodía, y, como he dado mi palabra de que, a partir de mañana, no escribiría nada

más para esta primera serie, todavía tengo tiempo, y no faltaré a mi palabra, si agrego, con la conciencia tranquila, que, hace un par de años, había decidido categóricamente hacer sólo la primera serie de mis escritos publicados, generalmente accesible, y, en cuanto a la segunda y tercera series, no hacerlas generalmente accesibles, sino organizar su distribución con el fin, entre otros, de materializar a través de ellas una de las tareas fundamentales que me he propuesto bajo juramento esencial; una tarea que consiste en lo siguiente: demostrar también, sin falta, tanto teórica como prácticamente, a todos mis contemporáneos, lo absurdo de todas sus ideas inherentes correspondientes a la supuesta existencia de un cierto «otro mundo», con su famoso y bello «paraíso» y su repugnante «infierno»; y, al mismo tiempo, demostrarlo teóricamente y luego y sin falta en la práctica, para que hasta las «completas víctimas» de la educación contemporánea pudieran comprender sin temblar y saber que el Infierno y el Paraíso existen sin ninguna duda, pero no en el «otro mundo», sino aquí, junto a nosotros, en la Tierra.

Después de que se publiquen los libros de la primera serie, pienso, para la difusión del contenido de la segunda serie, organizar en diversos centros importantes, conferencias públicas simultáneas, accesibles a todos.

Y en cuanto a las verdades reales, indudablemente comprensibles, genuinas y objetivas que sacaré a luz en la tercera serie, tengo la intención de hacerlas accesibles única y exclusivamente a los lectores de la segunda serie de mis escritos, que serán seleccionados entre gente especialmente preparada, según mis instrucciones.